127

HISTORIA

PONTIFICAL

Y CATOLICA.

TOMO III.

~~Class 282-M~~

~~A-316~~

A-262

391/B

Reviendo

or Melchor Sanchez.

eader de Libros. Vendese en su casa, en la Calle Mayor
nte de la calle de la Paz. Y en Palacio.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS
DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES

TERCERA PARTE

DE LA HISTORIA PONTIFICAL, Y CATOLICA.

Con Priuilegio. En MADID, *Por Melchor Sanchez.*

A costa de Gabriel de Leon Mercader de Libros. Vendese en su casa, en la Calle Mayor enfrente de la calle de la Paz. Y en Palacio.

TERCERA PARTE

DE LA

HISTORIA

PONTIFICAL

Y CATOLICA.

TERCERA PARTE

DE LA HISTORIA PONTIFICAL Y CATOLICA.

COMPVESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR Luis de Bauia, Capellan del Rey nuestro señor, en su Real Capilla de Granada.

DIRIGIDA A DON ANTONIO DE CONTRERAS, Caualiero de la Orden de Calatraua, del Consejo y Camara de su Magestad, y del de su Real Hazienda, y Señor de la villa de Laguna de Contreras.

Gabriel de Leon D.C.

CONTIENE ESTA TERCERA PARTE DE LA Historia Pontifical las cosas mas notables, sucedidas en el mundo, desde el año de mil y quinientos y setenta y dos, hasta el de mil y quinientos y nouenta y vno.



Año 1652.

Con Priuilegio. En MADID, *Por Melchor Sanchez.*

A costa de Gabriel de Leon Mercader de Libros. Vendese en su casa, en la Calle Mayor enfrente de la calle de la Paz. Y en Palacio.

Este libro es dela libreria del con Vento dela purissima
Concepcion dela Villa de Aguas Calientes pu solo
el Hº Pr. fr Mathias Rubin dela torre siendo
Segunda Vez Guardian año de 1730

fol. 135

PROLOGO AL LECTOR.

EL Deseo grande que en muchos hombres doctos he conocido, de ver proseguida la Historia Pontifical, que hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno escriuio el Doctor Gonçalo de Illescas, me le pudo poner a mi, para emplear mi talento (bien que pobre) en vn assumpto, que le auia menester muy rico, satisfaziendo en parte al deseo de muchos. La voluntad es la que pienso se puede agradecer; porque si bien el trabajo no ha sido pequeño, la obra como mia, no puede ser grande. Qual ella sea, promptamente la ofrezco al seruicio de Dios, a la vtilidad y gusto del proximo, a la honra de mi nacion, y patria, si ya de mis obras le puede resultar alguna.

La Historia tiene poca necesidad de recomendacion, pues todos saben, que la prudencia hija del vso, y de la memoria, es quien encamina y guia las acciones humanas a sus deuidos fines. Y nadie ignora, que la Historia es, quien con facilidad enseña esta tan importante virtud, y por esto, con razon, la llaman Maestra de la vida, y la dan otros bien acomodados renombres, que fuera largo el referirlos. Por lo qual en esto, y en escusar mi libro de faltas, pienso detener poco al Lector: pues ni lo primero es necessario, ni lo segundo posible.

Contiene esta Tercera Parte las vidas de cinco Pontifices, Gregorio Decimo tercio, Sixto Quinto, Vrbano Septimo, Gregorio Decimo quarto, Inocencio Nono, tan llenas de varios sucessos, que de cada vna dellas (aunque algunas fueron cortas) se pudiera hazer vna larga, y apacible Historia. En esta he procurado escoger los que mas han hecho a mi proposito, o porque fueron cosas en que los Pontifices tuuieron parte, o por importantes, para proseguirlas, o entenderlas, necesitado a seguir, si no el estilo, el orden (al menos) ageno, como quien prosigue, y no comiença de nueuo, aunque tan bueno lo vno, y lo otro en su primer Autor el Doctor Illescas. Assegurado en esta parte (que no es poca dicha) de lo bien recibidas que han sido en España sus obras. Tampoco yo mudara orden, porque siendo el Romano Pontifice cabeça de la Iglesia Catolica, cuya jurisdicion espiritual no tiene diferentes limites, que el vniuersal Orbe, tanto donde se sigue, y professa la Fe, y dotrina del Euangelio, quanto donde no se admite, ni professa, pudiendola tener en esto, quando se recibiere la Fe Catolica, como actualmente la tiene en aquello, siendo la puerta por donde todas las Naciones del mundo que se huuieren de reduzir, o venir de nueuo, han de entrar, todo quanto notable sucede dentro destos estendidos limites y terminos, con justa razon (por la dicha) se ha de escriuir en el Pontificado, de quien en aquella sazon se preside en la Iglesia Catolica Romana, cabeça della, y Vicario de Christo en la tierra, y verdadero successor de san Pedro. Auiendo muy pocas cosas en que, ò por juez, ò por arbitro, no deua y pueda meter la mano. Procurado he en las que han sucedido en los tiempos destos cinco Pontifices, ordenarlas de suerte, que ni la breuedad las haga escuras, ni su mucha largueza fastidiosas. Historia es de nuestros tiempos, obra peligrosa, yo lo confiesso, pero assi tendrà mas testigos de su verdad, que es la vida de la Historia, sin la qual queda hecha vn miserable cadauer. Para que esta la tenga, no he querido cõtentarme con solos los Autores, que de lo que aqui trato escriuen, antes he procurado relaciones verdaderas de quantas partes he podido, no con pequeño cuidado, ni poca costa, cotejando lo vno con lo otro, y con las informaciones que de palabra, personas que se hallaron en diuersos casos que en la Historia se escriuen, me dieron. Pienso aun con toda diligencia y cuidado que en esto he puesto, que no ha de faltar quien le parezca, ò que faltan muchas cosas que el sabe, ò oyò dezir que sucedieron, o que algunas de las que se escriuen fueron, si no de otra manera, a lomenos con tal, ò tal circunstancia, que aqui falta. Considere (yo le ruego) el que por aqui passare, que vno de los efetos mas importantes de la Historia, y mas de la que trata de cosas tan nueuamente sucedidas, es poner silencio al vulgo, para que no con habillas sin fundamento de verdad, trate de las acciones de los Reyes, y Principes, cuyos consejos son de ordinario tan secretos, que no es licito tratar dellos, ni juzgar de causas tan escondidas, sino por los efetos, los quales no todos los juzgan de vna manera. Pudiera particularizar esto, pero cuedese assi, para que cada vno lo haga, si en la Historia hallare falta de lo que el sabia, la qual crea que no ha sido ignorancia, sino ò no ser la cosa en si tan cierta como pensaua, o no, hazer mucho al caso al hilo de la Historia. Y deue persuadirse para lo segundo, que casos muy particulares que suceden en vna calle, y aun quiçà en vna casa, los vezinos della

los suelen referir con tanta diuersidad, que apenas puede vn hombre cuerdo determinarse a creer a los vnos, ò a los otros, siendo necessario para esto pensar, y considerar muy por menudo las circunstancias de las personas, del lugar, del tiempo, y otras que mucho hazen al caso. Y si tanta dificultad ay en esto, quan grande lo serà el auer de liquidar, y apurar cosas sucedidas en tanta diuersidad de Ciudades, Exercitos, y Reynos dõde intervenian tan gran tropel de sucessos, tantos consejos de Principes, cuyas demostraciones a vezes eran diferente- de lo que entendian, y querian, y los efetos contrarios a sus causas, que como libres dezian vno, y ordenauan (por los caminos que ellos se saben) otro. Creame el prudente Lector, que he sido en esto quan riguroso juez he podido, creyendo a vezes menos a los que parece sabian mas, si con esta calidad no los via muy libres de miedo, aficion, interes, ò semejantes afectos, que mucho suelen dañar, y que las mas vezes sirven a la verdad de velo.

No es de menos importancia la circunstancia del tiempo. Procurado he señalarle en quãtos sucessos he podido, poniendo el dia, y el mes en el cuerpo de la Historia, y el año en la margen, con la dificultad que trae consigo el orden de escriuir, no pudiendose dezir todos juntos. Y si en la concurrencia dellos se hallare alguna dificultad, esta es la causa. Sabida es la diferencia entre la pintura, y la historia, siendo esta pintura que habla, y aquella historia muda, pudiendo en la vna representarse muchas cosas juntas: y auiendo de guardarse en la otra sucesion, y orden. Mas no las he querido sacar de sus lugares, escriuiendolas casi en los mismos años que sucedieron, y dentro de los limites de la vida del Pontifice, que sirue como tabla, donde se pintan tanta variedad de cosas, guerras ciuiles, mudanças de Reynos, muertes de Reyes, y algunas tan violentas y lastimosas, que pueden seruir de exemplo al mundo, de la instabilidad, y poca firmeza de las cosas humanas, persecuciones de la Iglesia, aumentos que con la predicacion del Euangelio ha tenido en el Iapon, y en otras Islas. Y vltimamente de todo se podrà sacar quanto importa a España (para quien particularmente se escriue esta Historia) la conseruacion de la Religion Catolica en ella, y la sujecion al Pontifice, vniuersal cabeça de la Iglesia: pues por auer faltado en lo vno, y en lo otro nuestros vezinos, los hemos visto padecer tantas calamidades y miserias, quantas aun no se han podido dezir todas en esta Historia, verseha alguna parte dellas, dichas lo menos mal que yo he sabido. Y si no van acabadas, como yo quisiera, ha sido por no sacarlas de su tiempo, guardandolas para la Quarta Parte desta Historia, y Segundo Tomo mio, que recibiendose este, como espero, no se tardarà mucho en salir à luz.

Si en el discurso de la Historia hiziere inconueniente encõntrar algunas inscripciones, ò versos Latinos, no bueltos en Castellano, ha sido (no sin consejo de personas que en esto tienen buen parecer) por no quitarles el donayre, y gracia que en su lengua tienen, la qual se perderia, sin duda, si se boluiesse en Romance. Sè que lo ha hecho algun hombre docto, y en libro entero, con este mismo orden. Todavia para consuelo de los Romancistas, se le dize en algunos lo que en sentencia contiene. Yran escritos en letra diferente, para que sin desconti-nuar la Historia, lo dexen. Si esto no bastare, no serà dificultoso el remedio en otra impressiõ, y en todo aprenderè humildemente, de quien sin soberuia me quisiere enseñar, sujetando mi entendimiento, y mi Historia a la correccion de la Santa Madre Iglesia, como hijo obedientissimo suyo, y al parecer de los que mejor entendieren.

El D. Luis de Auila.

CONTIENE ESTA TERCERA PARTE DE LA Historia Pontifical, las vidas de cinco Pontifices, que son.

Gregorio XIII.	Fol. 1.
Sixto V.	Fol. 260.
Vrbano VII.	Fol. 448.
Gregorio XIIII.	Fol. 455.
Inocencio IX.	Fol. 492.

A DON



A
DON ANTONIO DE Contreras, Cauallero de la Orden de Calatraua, del Consejo y Camara de su Magestad, y del de su Real Hazienda, y Señor de la villa de Laguna de Contreras.

Gabriel de Leon D. C.



L Tercero Tomo de la Historia Pontifical, *que despues del* Doctor Gonçalo de Illescas, *prosiguiò* Don Luis de Bavia, *Capellan de su Magestad en su Real Capilla de la ciudad de Granada, nueuamente impressa, ofrezco con singular afecto à V. S. por ser obra muy del genio de su piedad, y muy de lo preciso de mi obligacion. Suplico a V. S. no mida a sus muchos meritos, mi cortedad, sino a mis deseos la sumission, con que hallarà que tal vez entre generosas, y*

es-

esplendidas preseas, assienta bien vn humilde, y cordial afecto. Este me deue V.S. por su propia virtud, pues siendo, como es, V.S. el mas alentado Protector de los Pobres, y yo entre ellos (como su Tesorero) vno de los miembros que le lleuan el coraçon, sin duda alguna le merecerè el patrocinio, y le reconocerè el amparo a V.S. A quiẽ nos guarde nuestro Señor muchos años, con los aumentos que merece, y le suplico.



TERCERA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL, Y CATOLICA.

Vida de Gregorio XIII. Pontifice CC. XXX.

CAPITVLO PRIMERO, ELECCION de Gregorio XIII. Ratifica la Liga que su anteceſſor auia hecho con el Rey Catolico, y Venecianos. Da prieſſa, para que ſalga el armada, y por ſalir tarde no haze el efeto que ſe deſſeaua.

VE Gregorio Decimo tercio natural de Bolonia, ciudad bien conocida en Italia, que eſte principio me conuiene lo ſea de mi hiſtoria: porque ſi bien el Doctor Gonçalo de Illeſcas en el ſegundo tomo de la ſuya (que yo quiero proſeguir) dexò començada la vida de Gregorio, no me he podido eſcuſar de eſcriuirla deſde ſu principio: tanto porque lo que della eſcriuio fue poco, quanto, porque no ſe entenderia bien lo que en ſu vida auemos de eſcriuir, ſino ſe tomaſſe algo de atras la corriente: pues aun mucha parte de lo ſucedido en ſu tiempo tuuo principio en el del ſanto Pontifice Pio V. ſu anteceſſor. Fue pues Gregorio, como he dicho, natural de Bolonia, de la noble familia de Boncompañi. Nacio en Viernes, ſiete de Enero, a las ocho y media de la noche, el año de mil y quinientos y dos. Fue ſu primer nombre Hugo, y ſu principal eſtudio el de las Leyes, en que fue conſumadiſsimo. Graduoſe de Doctor en ſu patria, el año de mil y quinientos y treinta, a los veinte y ocho años de ſu edad, a quinze de Setiembre. Deſde eſte año haſta el de mil y quinientos y treinta y nueue, tuuo diuerſas ocupaciones en ſu patria, leyendo en la Vniuerſidad, y ocupandoſe en las coſas del gouierno de aquella ciudad. De la qual ſe ſalio eſte año de quinientos y treinta y nueue. Quien dize, que ſe ocaſionò ſu ſalida, por algunas diſſenſiones domeſticas, y quien, porque no le ſucedia muy proſperamente el camino que auia tomado de la letura, y que no alcançaua los premios merecidos por ſu virtud y letras, coſa que de ordinario ſucede en algunas Vniuerſidades, a donde (como en lo reſtante del mundo) nunca faltan los premios, ſino a quiẽ mejor los merece. Llegado a Roma, fue coſa marauillosa la diuerſidad de negocios que tratò, y todos con gran deſtreza y ſuma prudẽcia. En el Pontificado de Paulo III. fue al Concilio de Trento: y auiendo buelto a Roma, fue Teniente del Auditor de la Camara, que en aquella ſazon lo era Monſeñor Cicada, deſpues Cardenal de ſan Clemente. En el Pontificado de Iulio III. fue Secretario Apoſtolico, y en el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco fue Vicedelago en Cãpaña de Roma, ſiendo Legado el Cardenal de ſan Clemente, ya nombrado. Poco deſpues fue Vicerregente de la camara, y Paulo Quarto le hizo Obiſpo de Veſte. Celebrò entonces ſu primera Miſſa en la Sacriſtia de ſan Pedro: y en el año de mil y quinientos y ſeſenta y dos tornò al Concilio de Trento, donde eſtuuo haſta ſu vltima concluſion. Buelto a Roma fue Aſsiſtente en la Capilla de Pio Quarto: el qual, el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, a doze de Março, dia de San Gregorio, le crio Cardenal, del titulo de ſan Sixto. Y el miſmo año le embiò a Eſpaña por ſu Legado à latere. A la buelta deſta Legacia, hallò ya muerto a Pio Quarto, y en la Silla de ſan Pedro a Pio Quinto, con quien no eſtuuo muy en gracia, por auerle querido templar algunas coſas, que a la manſa condicion de Gregorio le parecian rigores. Y auiendo paſſado el ſanto Pontifice a mejor vida, a primero de Mayo, los Cardenales que en eſta ſazon ſe hallaron en Roma, hizieron vna ſolene Congregacion general, para poner en orden las coſas tocantes al buen gouierno, y ſeguridad del Pueblo. Confirmaron los oficios a los que los tenian por mano del Pontifice muerto. Mandaron a los Capitanes, que repartieſſen la gente por ſus quarteles. Cõ lo qual, y con mãdar poner luzes en las ventanas todas las noches, ſe eſcuſaron en eſta vacante los exceſſos que en otras ſuele auer. Y acabaſſe de aſſe- 1572

gurar la ciudad, entrando en ella hasta quatro mil arcabuzeros y piqueros de los presidios de la Iglesia, que los hizo venir Geronimo, Grisleno, sobrino del muerto Pontifice Pio Quinto, con que se fortificò el Burgo y pala-
1572 cio sacro. A tres de Mayo, dia dela Inuencio de la Cruz, se empeçaron a celebrar las obsequias del difunto Pontifice: las quales durarõ los nueue dias acostumbrados, con la solenidad que en semejantes oficios se suele vsar haziendo los Illustrissimos Cardenales cada dia congregacion. Y en la primera, por votos secretos, sin faltar ninguno, a instancia de don Iuan de Zuñiga, Embaxador del Rey Catolico, ratificarõ la liga, que el santo Põtifice Pio Quinto dexaua hecha con España y Venecianos. Y en esta conformidad mandaron a Marco Antonio Colona, General de la Iglesia, que en prosecucion de liga, hiziesse lo que viesse conuenir a su buena expedicion.

El noueno y vltimo dia, que fue a onze de Mayo, acabada la Missa, y oydo el sermon que se suele predicar, para exortar a los electores, lo que en semejantes negocios deuen atender, se fueron en procession a la sala del Cõclaue, a tratar de la eleccion del futuro Pontifice. El mesmo dia, pocas horas despues de auer entrado llegaron los Cardenales Granuela (que por el Rey Catolico era Virrey de Napoles) Borromeo, Arçobispo de Milan, Verceli, y Boba, con que se cerrò aquella noche de todo punto el Conclaue. Tuuose otro dia por la mañana vn escrutinio secreto, en que no salio hecha eleccion (aunque tuuieron votos en el el Cardenal de Plasencia, y Boncompaño) mas diose tã buena maña el Cardenal Granuela en proponer las buenas partes del Cardenal de S. Sixto, Hugo Bõcompaño, ya nombrado a los Cardenales Franceses: y ayudò tan bien este intento el Cardenal Alexandrino, ambos poderosos en el Conclaue: y eran ellas tan conocidas, y la pretẽsion tan justificada, q̃ facilmente los reduxo a su opiniõ. Y en pocas horas se vio acabado vn negocio, en que se suelẽ gastar muchos dias y aũ meses. Fueron los Cardenales Verceli y Granuela a la camara del Cardenal de San Sixto. y tomandole ambos por las manos: le sacaron della. Y fue cosa muy de notar, como lo aduirtieron los que le acõpañauan, la poca mudança q̃ le causo, el verse lleuar a ser Vicario de Christo en la tierra: antes cõ vna notable seueridad, y entereza de animo, solo se le oyò dizir: Vamos en el nõbre de Dios. Lleuaronle a la capilla, y sentãdole en la silla Pontifical, le adoraro, y tras ellos el Cardenal de Medicis, hijo del Duque de Florencia, y don Francisco Pacheco, Cardenal de Burgos, y luego todos los demas, sin faltar ninguno: con q̃ quedò electo Pontifice por adoracion, que assi se llama este modo de elegir, a diferencia de otros, dõde suelen interuenir escrutinios secretos, y otras solenidades, que diremos quando la historia nos dè lugar mas desocupado del que tẽdremos en la vida deste Pontifice. El qual aceptando su eleccio, se quisò llamar Gregorio, por la particular deuocion que tenia con S. Gregorio Nazianzeno, y es el Decimo tercio de los que han tenido este nombre, que quanto aya sido felicissimo y de buen anuncio, lo podrà ver quien cõ cuidado huuiere leido las vidas de los Pontifices que le hã tenido. Cõ la nueua desta eleccion, se llenò, no solo Roma: y toda Italia de alegria, pero aun toda la Christiandad. Y tuuola muy particular nuestro Catolico don Felipe II. q̃ cõ grã breuedad tuuo auiso, por mano de Pedro del Mõte despachado del Embaxador don Iuan de Zuñiga. Fue cosa muy loada en los electores, la breuedad y acertamiento que tuuieron en prouer a la Iglesia de tal Pastor. El qual se coronò en primero dia de Pascua de Espiritu santo, con gran contento del Pueblo Romano. Lo primero q̃ nuestro Põtifice hizo, fue, ratificar la liga, con las mismas cõdiciones, y capitulos q̃ su antecessor la auia assentado, cõfirmando el oficio de General de las galeras de la Iglesia a Marco Antonio Colona, que partiò a Mecina donde estaua el señor don Iuã de Austria, General de la liga: el qual (aunque modestamẽte) estaua sentido del Pontifice, que quando se pẽso, se alargara en la ecmission, que como Generalissimo se daua, se la restringio, aunque en cosas de poca importancia que fue nouedad, de que aquel Principe disgustò mucho. Y junto con esto, se hazia tan tibiamente la prouision de la armada, que la Infanteria Española, a quien se les deuiã muchas pagas, y aũ la Italiana, rehusauan de embarcarse. por no auer dinero con que pagarlos. Los Alemanes no acostumbrados a sufrir las incomodidades de la mar, y menos a los ayres gruessos de la marina, enfermauan, y por esta causa se auian quedado en Calabria gran numero dellos. Vna galera Real muy rica, que la Ciudad de Napoles presentaua al señor don Iuan, de que su Alteza se pensaua seruir para su persona en esta jornada, no auia esperança, de que en muchos dias se pudiesse poner en orden. Y aunque estas cosas no lo publicò parecian ser la causa de no salir el señor Don Iuan: pero en las respuestas que daua el proueedor Veneciano (que con grande instancia negociaua la salida) bien se via, que otra cosa secreta le detenia: aunque siempre daua esperanças de presta resolucion, y q̃ no le detenia sino la poca prouision de la armada,

mada, que auiendo de ser tãta, no se podia hazer con la breuedad que quisiera.

Mas la causa de tanta dilacion (que hasta aora auia estado secreta) se publicò bien presto: porque luego se supo: que el Conde Ludouico de Nasao, con ayuda de Frãcia, molestaua los Estados de Flandes. Y huuo nueua, de q̃ venian Franceses al Piamonte, y sospechauase, q̃ socolor de meter presidios en las plaças que alli tienen, intentauan jornada contra el Estado de Milan. Fundauase esta sospecha, en que passando vn correo del Rey Catolico por la Prouença, que yua a Mecina, le desbalixaron, y quitaron las cartas: cosa que suele ser siẽpre principio de guerra. Tuuo dello auiso el señor don Iuan, por carta de don Iuan de Zuñiga, Embaxador del Rey Catolico en Roma: y aduertiale, que no partiesse: porque con la gente que alli tenia, pudiesse acudir a dõde llamasse la necessidad.

Turbò grandemẽte este caso al Papa: y los Venecianos, como mas cercanos a la fuerça del Turco, eran los mas desseosos que aquel año no passasse, sin que el armada de la liga hiziesse algun buen efeto. Sintieron este desman con grande excesso: y aunque vian la dificultad que auia, en que el señor don Iuan cõ su ausencia dexasse desamparadas las tierras de los confederados, se esforçauan por mil caminos de remouerle de aquella sospecha, y persuadirle a partir con breuedad a Leuante. Alegauan, que los tumultos de Flandes, y motiuos del Piamonte no se verificauan de otra parte que de Roma, de adonde los escriuia el Comẽdador mayor: del qual ya sabian todos, quan mal afecto auia estado y estaua a las cosas de la liga. Y que se podia pensar, que con aquel pequeño rumor queria impedirla: y que no se podia creer que el Rey Christianissimo de Francia, en aquel vniuersal peligro de la Christiandad se reboluiesse a mouer las armas, ni a consentir, que ninguna persona a el sugeta las mouiesse contra el Rey Catolico, impedido en tã santa empresa. La qual, teniendo por cabeça al Pontifice, podia estar cierto, que era su Santidad, a quien se hazia esta injuria, y quien auia de tomar a su cargo la satisfacion della. Esforçauase mas esta razon, suplicando à su Alteza, se acordasse, quan pocos dias auia que el Rey Christianissimo auia hecho con los rebeldes tado, [illegible] vna muy desigual paz para su Essible, q̃ aora intentasse vna tan peligrosa, pues irritaua contra si la potencia de los coligados, siendo Principes tan poderosos.

Y que quando fuesse cierto, que el Conde de Nasao huuiesse entrado con gente en Flandes, no seria cosa de tanto momento, que el Duque de Alua no pudiesse remediarla con breuedad. Al qual, teniendo necessidad, se de 1572
podia socorrer con algun buen numero de aduanoles, de los que se hallauan en seruicio de la liga: y en su lugar hazer nueua gente Italiana en los Estados del Rey Catolico: el qual no podia deliberar en este negocio de otro modo del que se le suplicaua: pues auiẽdo de embiar gente a Flandes, y preuenir los temores de Milan, auia de necessidad de poner presidios en Napoles, Sicilia, y España, para impedir los daños q̃ la armada Turquesca le podia hazer. Y finalmente aduertian a su Alteza, q̃ la gente y fuerças con q̃ el Rey Catolico ayudaua a la liga, se podia dezir q̃ igualmente era de la Iglesia, como suyas, pues se auian hecho y sustentauan con el dinero que el Clero de su Reyno contribuya, q̃ fue cõcession de Pio V. Y era de temer, que faltando aora el fin para que se cõcedio, el nueuo Põtifice renouasse la gracia. En consideracion desto, y de los gastos hechos, suplicauan a su Alteza no dexasse passar aquel verano, sin que se hiziesse algun buen efeto contra el Turco.

Con estas razones procurauan Iacobo Foscareni, y Iacobo Sorãço (General aquel, y Proueedor este de la armada Veneciana) persuadir al señor don Iuan la breue resoluciõ: mas su Alteza los entretenia cõ esperanças, aguardando nueua orden del Rey Catolico su hermano, que no tardò mucho en llegar con dos correos casi juntos, donde le auisaua la entrada del Conde Ludouico en Flandes, certificado dello, por auiso del Duque de Alua: y que tambien era cierta la entrada del Frãces en el Piamonte, socolor de guarnecer las plaças q̃ alli tiene. Por lo qual mandaua, q̃ no partiesse de Sicilia, sin nueua ordẽ. Mas porq̃ no queria faltar de todo punto à la liga, era contẽto q̃ en su ayuda embiasse cinco mil infantes, en las nueue galeras de Saboya, Florencia, y de la Religion de san Iuan.

Dio parte don Iuan desta nueua ordẽ a los Generales del Papa, y Venecianos, que la sintieron con estremo, afirmando, que mas dañosa resolucion no podia tomar al Rey Catolico: la qual sin duda era manifiesta ruyna de tãtos gastos, como aquel año auian hecho, y que era dar tiempo al enemigo para rehazerse, engrossando su armada: conque corria mayor peligro la Christiandad, que auia corrido el año antes q̃ la liga se hiziesse. Mas el señor don Iuan con gran destreza mostraua a los Generales, como el Rey Catolico auia sido siempre y era el amparo de la Christiandad, y protector de la Iglesia, cuyo general interes auia antepuesto al propio, y que ni el Estado de Lombardia, ni el de Flandes eran de tã poca im-

gur portancia para este intento, que se huuissen mil desamparar, embiando sus fuerças à Leuan de l or lo qual muy bien se podia dezir, que esta resolucion de su Magestad Catolica en defensa de sus propios Estados, era juntamente seruicio de la Iglesia: pues otra cosa no pretendia, sin la destruiciõ de tantas heregias: las quales (sino las dexasse cobrar fuerças) acarrearian sin duda mayor daño a la Christiandad, que las armas de los Turcos. Pues suele causar mayor daño a las ciudades las guerras, y dissensiones ciuiles, y a los cuerpos humanos la contrariedad de humores, que no hazen los enemigos estrangeros, y la violencia de las causas exteriores. Que deuia su Santidad, y la Republica Veneciana quedar muy satisfechos de la voluntad grande del Rey Catolico, y de que daua quanto podia para el seruicio de la liga. Cuyas fuerças, aunque conocia, que no podrian hazer los efectos que de vna tan gran de empresa se esperauan, podrian alomenos assegurar la Christiandad, de no recibir daño del enemigo: pues no era verosimil que despues de vna tan gran perdida de hombres y galeras pudiesse con tanta breuedad armar de nueuo, y hazer tan grande armada, que la de la liga no la pudisse resistir y enfrenar: Y q̃ aunque no hiziesse muy grandes efetos en la Morea, o en la Tracia: podia empero ser bastante, para hazerle en la Albania, a donde se tomasse alguna fuerça, se abria vn ancho camino, para hazer adelante mayores cosas. Añadia a esto, que ningnna persona en el mundo mas sentia, que el mismo, el no poder yr con el exercito de la liga: pues por este accidente sucedido en Flandes, y en el Piamonte, parece que sino se cortauan, alomenos se detenian, las muchas vitorias que esperaua en Dios le auia de dar, siendo General de aquella empresa.

Dixo esto su Alteza con tal sentimiento y afectos (muestras del animo verdadero con que lo dezia) que los Generales mostraron quedar satisfechos: mas no podian quietarse, pareciendoles poco el socorro q̃ se les daua. Y mucho menos se quietaua el Papa, que no se contentaua con menos, de que saliesse don Iuan. Y amenazaua, de reuocar la gracia del subsidio y escusado pues le auia concedido su antecessor en fauor de la liga, y assi se lo dixo à don Iuan de Zuñiga. Y aunque remitiò el negocio a la congregacion de los Cardenales que tratauan de la liga, alli huuo diuersos pareceres. Los Venecianos, aunque sintierõ estrañamente este desman: pero con su prudencia acostũbrada se acomodarõ al tiẽpo. Y por enterarse de las sospechas de los Españoles, de quien pensauan que querian hazer la guerra en la costa de Berueria, y de los motiuos de Francia, hizieron dos Embaxadores, Antonio Tiepolo al Rey Catolico, para saber la intencion que tenia en la continuacion de la liga, sintiendo que se detuuiesse, à tiempo q̃ la Señoria auia hecho tan notables gastos, cõsumiendo infrutuosamente la vitualla, y muriendose la gente, y temian que la escusa que se tomaua, no fuesse à otro fin.

El otro Embaxador, fue Iuan Micheli, a Francia, para suplicar al Rey, impidiesse a sus vassallos, que en tiempo tal no inquietassen los Estados del Rey Catolico, mostrandole, q̃ temian, que por complazer al Turco (al qual auia ido su Embaxador con nueuas comissiones) quisiesse estoruar y impedir tan santa empresa: porque sin duda el Turco pensò perderse, si la liga duraua.

Partiò al fin Marco Antonio de Mecina, à los seys de Iunio, con el Estandarte de la liga y armada Veneciana, con quiẽ no quisieron yr las galeras de la Religion de S. Iuan, por cierto sentimiento que de la Señoria tenian. Yua a cargo de Gil de Andrada la gente, y galeras, con que ayudaua el Rey Catolico: y el sucesso diremos presto: quanto digamos lo sucedido en Francia, que fue la ocasiõ de tener al señor don Iuan en Sicilia,

CAPITVLO II. CASAMIEETO DE *Margarita, hermana del Rey de Francia, cõ Hẽrico de Borbõ, Principe de Bearne. Muerte del Almirante de Francia, y de gran numero de Hugonotes que mandò executar el Rey Carlos IX.*

AVia años que ardia Francia en crueles discordias, encendidas de la ambicion, y fomentadas con la heregia (efecto propio desta pestilencia, causar guerras adonde vna vez, echa rayzes.) Era autor y cabeça principal deste daño Gaspar Coliñi, Almirãte de Francia, y auia Principes de la sangre q̃ le ayudauan, à quien tãpoco faltauan fauores secretos de la Reyna de Inglaterra, y de los Principes Protestantes de Alemania, aunque estos y la Reyna professauan, en lo publico, paz cõ Francia. Naciò todo este daño de la poca edad del Rey Carlos IX. aunq̃ la Reyna su madre, que gouernaua el reyno en la menoredad de su hijo, era Catolica y hazia publica professiõ dello. Mas el desseo de cõseruar a su hijo en la autoridad real, y à ella en el gouierno [illegible] algunos medios muy desiguales, con q̃ quedaron los hereges mas soberuios, y el Almirante Coliñi insolẽtissimo, y el, y los demas Principes que le fauorecian, muy señores del reyno. Mas auiendo sucedido en Flandes el año de sesenta y siete, por mano del Duque de Alua, que por el Rey

Ca-

Catolico gouernaua aquellos Estados, las prisiones y castigos de tantos: y principalmente las muertes de los Condes de Egmon, y Hornos. Temiendose en Francia el Almirante y Conde, que estas justicias no sirviessen al Rey Christianissimo (que ya gouernaua por si el reyno) de exemplo, para quitarle, executando otras tales, como el mesmo Duque de Alua lo auia aconsejado a la Reyna madre, en Bayona, en las vistas que con su hija la Reyna de España tuuo el año de sesenta y cinco: y aora de nueuo lo aconsejaua al Rey, diziendo. Que los paxaros grandes era menester caçar primero que los pequeños. Traian algunos tratos de nueuo contra la persona del Rey, de su madre y hermanos: y sin duda se vieron en gran peligro, por las grandes fuerças de los hereges, que fueron creciendo de manera, que aunq̃ el Pontifice y los demas Principes Christianos ayudauan al Rey cõ dineros, no se dio lamaña que todos los Catolicos desseauã por que como vna gran parte del Reyno erã hereges Caluinistas, llamados comũmente Hugonotes, ni auia quien aconsejasse lo q̃ conuenia ni quien executasse lo que el Pontifice y los demas Principes Christianos aconsejauã. Cõtra la voluntad de los quales huuo de assentar paz el Rey con sus rebeldes, con peores condiciones que antes, y no muy conformes à la Religion Catolica, cosa que lo sintiò el Papa y el Rey Catolico con grande estremo.

No menos que los demas Principes sintiò este caso el mismo Rey Carlos: pero acomodandose con el tiempo, y cõ la necessidad, dissimulaua, guardando la satisfacion deste desseruicio para mejor ocasion, q̃ no la tuuo hasta este año de setenta y dos, q̃ se puso en execucion lo que el Duque de Alua auia aconsejado, con tan dichoso principio, q̃ si como empeçò, procediera, el Reyno de Francia se viera oy libre de heregias, y los Estados vezinos lo estuuieran tambien de las guerras y discordias que ellas causan.

Daua priessa el Rey, à que se efetuasse el casamiẽto de su hermana Margarita, cõ el Principe de Beatne, que tambiẽ se llamaua de Nauarra. Facilitò mucho este casamiẽto la muerte de la Reyna de Nauarra su Madre. La qual auiendo partido de la Rochela, llegò a Bles, donde le dio vna enfermedad, que en cinco dias la quitò la vida, no sin sospecha, que se le huuiese dado veneno en vnos guantes. Preueniasse en tanto lo necessario para la boda en Paris, à donde auia acudido multitud grande de gente, assi para la seguridad del desposado q̃ ya se llamaua Rey de Nauarra, del Principe de Condè, del Almirante, como por ver los grãdes aparatos de aquella ficsta, dõde se vian tantos de la secta de Caluino, que los Catolicos no los podian mirar con buen rostro, ni assegurarse dellos de todo punto. A diez y seys de Agosto por la tarde, fue llenada la desposada al palacio del Obispo, por hallarse mas cerca de la Iglesia Catredal, á la puerta de la qual se hizo vn tablado adereçado riquissimamente; porque el nouio criado (o por mejor dezir engañado) con la maldita secta de Caluino, ni queria oyr Missa, ni aun entrar en la Iglesia, y era fama que se hazia este casamiento sin dispensacion del Papa. cõ ser los nouios muy cercanos parientes. Acabada la solenidad de la boda se entretenian en varias fiestas, y siempre se conocia notoriamente la arrogancia del Almirante, que conociendose tan poderoso pensaua serlo para disponer del Rey y de la Corte a su gusto, y pedia cosas impertinentes, y demasiadamente libres, mezclando las demandas con amenazas. Auiase casado tã bien el Principe de Conde con la Marquesa de Isla à la vsança Hugonotica, y esta fauorecia grandemente con el Rey, y Reyna madre las peticiones del Almirante. los quales considerando la arrogancia grande deste hombre, con quien no auia bastado, ni buen trato, ni humildad, ni concederle las sinrazones, que atras hemos apuntado, determinarõ de no dexar yr la ocasiõ de las manos, y à veynte y dos de Agosto por la tarde boluiendo el Almirante de Palacio, acompañado de hasta veynte criados, deteniendole en la calle vn hombre con achaque de dalle vn pliego de cartas le tirarõ de vna casa vn arcabuzazo con tres balas, hiriole en el dedo pulgar de la mano derecha, y en el braço izquierdo. Fue el que le tirò Mons de Mauribel, el qual dexando alli el arcabuz por vna puerta secreta se fue a san German, monesterio vezino, desde donde teniendo cauallos en paradas se puso en saluo.

Con el dolor de las heridas, y sentimiento de la injuria recebida, còmençó a brauear el Almirante, lleuaronle a su casa para curalle, donde fue visitado del Rey, que se llamaua de Nauarra, del Principe de Condè, del Vidame de Xatres, y de todos los de su secta: era de parecer el Vidame, que al punto se saliessen de Paris à lugar mas seguro, donde pudiessen tratar con seguridad de la vengança desta injuria, porque la demostracion hecha en la persona del Almirante; era principio cierto de la muerte de todos los de su secta, de que el Rey y todos los Catolicos estauan ofendidissimos. A este cõsejo (q̃ no permitio Dios que se tomasse) se ponia Mons de Telini, alegando que no era razon poner en duda la fe Real, debaxo de la qual auia venido, sin tener ma-

por certezâ deste caso: el qual podia proceder de alguno de la parte de los Guisas, en vengança del Duque de Guisa, muerto siete años antes por orden del Almirante: al qual agradaua este consejo, porq̃ no se podia persuadir que el Rey de quien auia despues de las pazes recebido grandes beneficios, fuesse sabidor del caso, pues si se quisiera vengar, no le auia de faltar modo para coger todas las cabeças de los Hugonotes juntos: y empeçar por el solo, no era otra cosa que hazer a los otros mas cautos para guardarse. Ventilose el negocio con grandes argumentos, y replicas de vna, y otra parte, y determinose, que se diesse quexa al Rey de lo sucedido, y que del modo con q̃ la oyesse se podia conocer el estado del negocio, y el temor que del podian tener, y si se entendiesse que era èl de quien nacia este daño, era necessario sacar al Almirante a parte segura adonde se llamasse la gente haziendo vna cruel vengança, sin perdonar al Rey, ni a ninguno de su Real casa, y linage. Agradaua este consejo al Almirante, por ser muy conforme a lo que el muchas vezes repetia, que era. *O victoria eterna, o paz segura, o muerte honrada.*

La nueua deste suceſſo cogio al Rey jugando a la pelota, turbòse grandemente quiça de saber quan mal auia acertado quien le tirò: cõtentose con embiarle a visitar aquella noche, haziendo grande muestra de que le pesaua. Embiòle sus Medicos, y otro dia por la mañana le fue à visitar. Dixole que le pesaua de lo sucedido, y prometiole de mandar hazer gran diligencia, para hallar el autor del daño, y executar en el riguroso castigo. Respondiò el Almirante à esto con grande arrogancia, que el Rey con dissimulacion sufria. Mandò a mucha parte de su guarda, que aloxasse cerca de la posada del Almirante para seguridad de su persona, aunque tambien pudo seruir para executar su intento con mas presteza, y menos estoruo.

Retirose con esto el Rey a su palacio, consultò con sus mas confidentes el modo que se auia de tener en vn negocio de tanta importancia. La noche de san Bartolome, ordenò a los Duques de Guisa, y Vmala, que tomassen cuydado de degollar mil y quinientos Hugonotes, que alojauan al rededor de San German. Dexò el de Guisa al Rey, con los Duques de Mompensier, y Niuers, y con otros señores principales, para socorrer, y embiar gente donde fuesse necessario, y con hasta treinta personas se fue en casa del Almirante: hallo poca resistencia de los que guardauan la casa, y muertos algunos, y entrando donde estaua el Almirante, le hallaron que al ruydo se auia leuantado sobre la cama, y oluidado de tanta fama ganada en las passadas guerras, y de lo que deuia hazer vn valiente y valeroso Capitan, con lagrimas rogaua que nó le matassen, mas aprouechole poco, porque vn Tudesco criado del Duque de Guisa, le hiriò mortalmente, y tras el los demas hasta acaballe. Echaronle por la ventana a la calle, y acudieron a los demas que en la casa auia, q̃ sindexar ninguno los mataron, colgandolos por los pies de las ventanas de la casa.

Mientras se executaua el mandato del Rey contra el almirante, los demas Catolicos meneauan bien las manos contra los Hugonotes: lleuauan todos para no desconocerse en la escuridad la noche vnas Cruzes blancas en los sombreros, y con otras tales auian los Sacerdotes señalado las casas de los hereges: y los criados del Rey lleuauan por señal vna manga blanca en el braço derecho, y por contra seña: Viua Dios, y el Rey. El Preuoste de los mercaderes, a quien el Duque de Guisa auia dado el cargo de acometer a los Hugonotes, que se alojauan junto a san German, executaua con gran presteza lo que se le auia ordenado: mas el Vidame de Xatres, y Mongomeri, cabeças de aquella gente, aunque quisieron hazer alguna resistencia, les saliò en vano: pero no el consejo que tomaron de saluar las vidas huyendo. Por la dignidad de la sangre Real, les dexaron con ellas al Rey que se llamaua de Nauarra, o Mosiur de Bandoma, y al Principe de Condè: aunque no sin promesa de que mejorarian de vida, y tambien al señor de Duras, al de Agramonte, y al de Gamaches, que prometieron de alli adelante viuir como Catolicos Christianos, y jamas tomar armas contra el Rey.

La ciudad de Paris fue quien mucho ayudò, porque preciandose de muy Catolica, no dexò Hugonete a vida, sin perdonar edad, ni sexo. El numero de los muertos en Paris fue contado diuersamente, y quien bien se informò afirma, que en tres dias que durò el furor del pueblo, llegaron a diez mil, entre los quales murieron grandes personajes, y cabeças de los hereges. Fueron saqueadas hasta quinientas casas, y entre ellas las del Almirante, Bandoma, Condè: y otras muy ricas.

El cuerpo del Almirante fue hecho pedaços, y sacado fuera de Paris a Monfalcon, lugar dõde se haze justicia de los malhechores, y de vn pie le colgaron de la horca, siendo executores desto el pueblo, que aun andaua furioso: y poco despues fue condenada su posteridad a perpetua infamia, por la rebelion, y delito de lesa Magestad. Este fue el infelicissimo fin de Gaspar Coligni Almi-

rante

rante de Francia, cuyã ambicion fue caũsa que se armasse contrã el proprio Rey, y contra la Iglesia Catolica: de adonde se ocasionaron tãtas ruyhas, no solo en su patria, mas en muchas partes de la Christiandad, porque el desseo grande de llegar al lugar donde por el camino ordinario era imposible arribar, le apartò de la derecha senda, y le truxo al despeñadero de perpetua infamia. Dixo esto muy bien vn erudito Catolico, en vnos elegantes versos que hizo antes de su muerte, que si juzgò como astrologo no lo afirmo, se que los versos son harto elegantes, y por tales para los que saben la lengua Latina los he querido poner aqui.

In faũsto, quod sim Coligni nomine dictus,
Haud dubie dictum coelitus esse puto,
Seu collum ligno, seu mauis iungeris igni,
Conuenerit recte nominis hoc Etymon,
Iã pridẽ admissi, quæ sunt dignissima flammis
Admissi pariter crimina digna Cruce:
Pendebo ligno posito, pendebo sub igne,
Proq; meo referam nomine supplicium.
Nam mihi supplicium iuste debetur vtrumque
Vt prædoni Crux, ignis vt heretico.

Viose en vn pũto mudado el Reyno, libre de los hereges, pues el no serlo, o el huyr, era el medio necessario para saluar la vida: haziendo lo mismo en todas las ciudades del, lo que se auia hecho en Paris. Afirman que passo de cincuenta mil el numero de los muertos. En auiendo cessado algun tanto el alboroto, se mostrò el Rey con ornamentos Reales en publico: y con vn graue razonamiento, afirmò auer sido por su orden quanto se auia hecho: de que estaua tan contento, que creya que desde aquel dia empeçaua a ser Rey, con mejor titulo que el dia que heredò el Reyno, pues le via limpio de los enemigos de Dios, y suyos. Y que porque se entendiesse, que no tenia en su pecho menor lugar la misericordia que la justicia, mandaua cessar la que hasta alli se auia executado, sin que por causa de la religion fuesse nadie castigado, si no por el camino ordinario de la Corte, que era el que antes de las alteraciones se auia vsado. Hizose en Paris vna solenissima processions, para dar a Nuestro Señor gracias por tã dichosa vitoria como auian alcançado de sus enemigos. Hallose el Rey en ella, repartio gran cantidad de dineros a pobres: solto los presos de las carceles como lo suelen hazer los Reyes en los dias de susdichosos successos. Este alegro generalmente a toda la Christiandad, por ver abierto camino para que el florentissimo Reyno de Francia se reduxesse a su primer estado de Christiandad, y Religion, que tãto en años passados auia florecido: mas quien con mayor demonstracion se alegrò fue nuestro Pontifice, y el Catolico Rey, y señor nuestro don Felipe II. como quien auia tenido tanta parte en ella, que le embiaron a dar la norabuena de tan alegre vitoria.

CAPITVLO III. SVCESSO DE LA armada Catolica de la liga, y eleccion de Rodolfo Rey de Vngria.

SIntiose grandemente en Constantinopla la perdida de su armada rota en Lepanto, el año passado, por la Catolica de la liga, y temio gran parte de Leuante ser perdido. Entrauase la gente la tierra adentro hartas millas, y aun auiendose ydo el Turco a Andrinopoli, por su gusto, era fama, que se retiraua como los demas: y no ay duda sino q̃ si los successos de Frãcia no lo impidieran, que se abriera este año vn gran camino, para quitar a este barbaro lo que tan injustamente possee, que fue el intento del santo Pontifice Pio V. y aun el mesmo Turco lo temio harto. Fue el que primero sintio su indignacion Portan Baxa, que fue muy mal quisto en Constantinopla. Quitole los officios que tenia, y quisiera quitalle la vida: mas dexosela a instancia de sus mugeres, q̃ grandemente le fauorecieron.

Pero Luchali fue mejor recebido y acariciado, diole titulo de Baxa, y hizole general de la mar, mandole que con presteza se aderesçasse para salir a la Primauera, echando fama que la perdida del año passado auia sido muy poca: y para alentar a la gẽte, y disimular mejor el temor q̃ tenia, hizo derribar vn fuerte q̃ en su ausencia se auia fabricado en la punta del canal, vezino a Constantinopla, diziendo, que no auia que temer, y no se engañò mucho pues permitio nuestro Señor, que sucediessen las cosas diferentemente de lo que las lleuaua encaminadas nuestro Pontifice.

Dauase priessa Luchali, a poner en orden la armada: pero por mas que se disimulaua, la rota fue tan grande, que no en pocos dias se pudo reparar por mas que los Iudios suyetos al Turco ayudaron, y assi huuo de salir casi tan tarde como la armada Catolica auia salido de Mecina: la qual llegada al Zante, por consejo de Paulo Vrsino, fueron embiados a tomar lengua del enemigo Angelo Soriano, y el cauallero Romagaso, y sin esperar la nueua partieron aquella tarde, y al quarto dia de Agosto, encontraron las espias en la Isla de Ceruia de los quales, y de otros entendieron, que Luchali auia partido de Negroponte, con dozientas y veynte y cinco galeras: cinco mahonas, que son como galeaças Venecianas; y bien otras quarenta entre fustas y galeotas, que traia hasta treinta millas delan-

del cuerpo de la armada: Determinose cõ esto de buscalla, y acometella, bien que fuessen inferiores en fuerças: Fue esta vna esforçada determinacion, y tanto mas, quanto pudieran esperar al señor don Iuan de Austria, que ya tenia orden para juntarse con ellos, y assi lo auia escrito, y mandado que le aguardassen en Corfu, y que en ninguna manera hiziessen jornada antes de su llegada. Mas el desseo que Marco Antonio tenia de que no se le passasse el tiempo sin hazer algun buen efeto, le hizo partir de alli, y contra la voluntad del general Veneciano, yr a las Dragoneras, donde se entretuuo hasta los siete de Agosto, y mientras se adereçaua la partida en busca del enemigo, se le hallaron delante q̃ auia salido del puerto de Maluasia. Soplaua vn viento contrario a nuestra armada, y con el se ponia la enemiga en orden de batalla: mas cessando el viento hizo lo mesmo la armada Catolica, poniendose con gran presteza en orden para acometer. No le pareció buen consejo a Luchali aguardar el encuentro, y boluiendo atras con buen orden hàzia la Isla de Ceruia, cerrò el canal q̃ tenia a las espaldas, que tiene hasta diez millas de ancho, con intento que no le cogiessen en medio, y haziendo de su armada vna arrogante muestra, puso vn buen numero de galeras junto a Cerui, y otra a Cerigo, haziendo demostracion de querer combatir con la vna parte desta armada con el lado derecho de la nuestra, que la giaua el proueedor Soranço, y la otra con la parte yzquierda que gouernaua Antonio Canal: rehusando de combatir con las galeaças como escarmentado de lo que el año passado le sucedio con ellas, que no fueron pequeña ocasion de la ruyna dela armada Turquesca. Mas ya que parecia que no faltaua sino acometer, boluio el intento Luchali a librarse, y entretuuose hasta la noche: la qual llegada disparò gran golpe de artilleria sin balas, solo para hazer humo, del qual cubierto, y puesto vn fanal con lumbre en vn nauichuelo de poca importancia le encamino hàzia Maluasia, y con el resto de la armada tomò el lado contrario, librandose con esta estratagema de la armada Catolica, cuyos generales no estuuieron tan aduertidos, como fuera necessario de la industria de Luchali, y aunque le siguieron, y tornaron a descubrir, siempre fue con poco fruto: Porque aunque hazia demonstracion de querer venir a las manos, pero con industria daua tiempo al tiempo.

Sabidos los buenos sucessos de Francia, que dexamos escritos, partio el señor don Iuan de Mecina donde le dexamos: llego a Corfu, sintio grandemente que Marco Antonio Colona, nò le hubiesse aguardado alli, como se lo auia ordenado. Fue con tanto estremo, que no le queria oyr las razones q̃ en su disculpa alegaua: pero Iacobo Fascareni, general Veneciano, con vna harto elegante oracion desenojò a su alteza, y disculpò a Marco Antonio.

Partio la armada de las Gomenezas a los diez de Setiembre, y con gentil orden yua en demanda de la enemiga: lleuaua la batalla el señor don Iuan con vna esquadra de sesenta galeras: a la mano derecha el general del Papa, y a la yzquierda el de Venecia: guiaua el lado derecho el Marques de Santa Cruz, y el yzquierdo Iacobo Soranzo; la vanguardia el general de Malta Pedro Iustiniano, y don Iuan de Cardona general de las galeras de Sicilia la retaguardia: diferenciandose todas las esquadras con gallardetes, flamulas, y vanderolas de diuersas colores, haziendo vna agradable muestra. Las ocho galeazas yuan dos en cada lado y quatro delante de la batalla, y assi tambien yuan repartiendo las naues que eran treinta y seys, y ocho de la republica Veneciana, y veinte y ocho del Rey Catolico: sin otras galeras y vergantines, de que era cabo don Rodrigo de Mendoça. Tuuose nueua q̃ el enemigo cõ ochenta galeras estaua en el puerto de Nauarino, teniendo el resto dela armada en Modõ. Tomaron resolucion de acometerle, pues le hallauan repartidas las fuerças, y si como se determinò se executàra, dizen muchos se alcançàra vna importante vitoria: mas cõ la espacioſa execucion, y con otros acidentes que sobreuinierondieron tiempo a las ochenta galeras que estauan en Nauarino, para juntarse con las que estauan en Modon. Mas considerando don Iuan, que este dia (q̃ era el septimo de Otubre) fue en el que alcançò el año passado tan glorioſa vitoria desta mesma gente, cõ igual valor y prudencia ordenaua lo necessario para acometer, y hizolo animosamente el proueedor Veneciano Iacobo Soranzo, contra Luchali, q̃ con presteza se retiraua: siguiole el Soranzo hasta la boca del puerto. Y considerando q̃ sin manifiesto daño no podia passar adelante tomo por buen partido retirarse, haziẽdo primero disparar vna culebrina a la muralla de Modon, de que recibio algun daño. Mejor sucesso tuuo el Marques de Santa Cruz, el qual con valeroso animo acometio cõ su Capitana de Nápoles, a vnas galeras q̃ salieron cõtra dos naues q̃ lleuauan bastimento a la armada Christiana, y tomo vna del nieto de Barbarroxa. Lleuaua el Marques en su Capitana muchos caualleros, y soldados de valor: pero los q̃ con grande animo se arrojaron primero en la galera enemiga, fueron dõ Alõso de Aguilat, nieto del famoso de Sierra Bermeja, don Geronimo de Valẽçuela caualler

1572

del

del abito de Santiago, y Antonio Fernandez de Cordoua, todos tres naturales della. Con todo esto aun se estaua quedo Luchali en el puerto, abrigado con el fuerte, sin que fuerça, o maña fuesse bastante para que peleasse. Sabese cierto, que en este vltimo trance no rehusara Luchali la batalla, sino que supersticiosamente tuuo el dia por infortunado, y de mal aguero, por ser el mismo en que el año passado huyo de las manos del mismo general q̃ tenia presente. Estaua ya el tiempo tan adelãte, y empeçaua ya a faltar vituallas, y trataunse por esto de dar la buelta à Italia: aunq̃ primero quisieron combatir a Nauarino, de q̃ no resulto ningun buen sucesso: porq̃ ni de tierra se podia hazer efeto, en la qual por ser tan pedregosa no se podia hazer trincheras, ni en la mar le tuuo vna maquina q̃ se hizo de dos galeras juntas, sobre que se auia de poner artilleria para combatir el fuerte. Està Nauarino siete leguas distante de Modon: fue aqui la antigua ciudad de Pilo en el promontorio, q̃ agora se llama Coripsacio: fue su fundador Pilo Megarense hijo de Cleson: pero mucho mas engrãdecida fue de Nereo Pelasgo, que de aqui echo al Megarense. Reynò en ella Nestor, tan celebrado de los Poetas, pero arruynola el tiẽpo, como ha hecho a otras mayores ciudades: y de vna batalla naual que cerca de su puerto huuo corrõpiendo el vocablo, se cree sellamò assi. Con tan siniestros sucessos aun procuraua el general Veneciano, persuadir al señor don Iuã de Austria, que no partiesse sin venir a las manos con el enemigo, alegando muchas razones, a que respondio su alteza cõ grã prudẽcia, fundãdo la partida en muy viuas razones, cõ q̃ se resoluio la buelta a Italia, q̃ la sintio el Pontifice grandemente, adiuinando cõ su mucha prudencia, que la tarda salida deste año, auia de ser causa de que tambien lo fuesse el año venidero, y la vna y la otra de q̃ se dissoluiesse la liga. Mas el prudẽte Põtifice por no mostrar de todo pũto su sentimiẽto, cõ muestra de grande animo dixo: Felicissimo principio huuiera tenido nuestro Põtificado, si nuestra armada huuiera llegado a las manos con la Turquesca, o huuiera hecho alguna buena empresa en esta jornada, mas no por esto dexaremos de solicitar los Principes Christianos a q̃ se junten contra el comũ enemigo, y de suplicar a N. Señor por el buen animo de nuestra gente, con que cumpliremos nuestra obligacion. Esto dixo y cumplioio, porq̃ mientras estas cosas passauan en Leuante, el Pontifice en cũplimiento de vna de las cõdiciones de la liga, que era, que cada año hiziesse nueua diligencia con los Principes Christianos, para q̃ entrassen en ella: solicitaua al Rey de Francia, y al Emperador para este efeto, y procuraua q̃ el Emperador a lo menos rompiesse por sus confines la guerra con el Turco, pero Maximiliano solamente atendia al aumento de su casa: embio al Turco el presente, que por el Reyno de Vngria le solia embiar (este nombre le dauan por escusar el de tributo) y a este Reyno embio a sus dos hijos mayores Rodolfo, y Ernesto, a tener vna dieta a los Vngaros. Hizo la proposicion della Rodolfo, con gran satisfacion de aquel Reyno: el qual desseando tener Rey, suplicaron al Emperador se le diesse, y el padre holgo dello: eligieronle conforme a las antiguas costumbres de aquel Reyno haziendose la coronacion en Posonia cõ gran pompa, y real aparato. Hallarõse presentes los padres del nuestro Rey los demas sus hijos, Ernesto, Matias, y Maximiliano, entraron en Posonia a veinte de Setiembre, ya casi de noche. El dia siguiente entrò Rodolfo acompañado del Archiduque Carlos su tio, de su hermano Ernesto, de los Principes de Bauiera, y de otros señores: recibiole fuera de la Ciudad el Arcobispo de Estrigonia, con otros seys Obispos, la nobleza y caualleria Vngara, ricamẽte adereçada. Diole el Arçobispo con vna biẽ ordenada oracion Latina, la bien venida, prometiendole de parte del Reyno obediencia y fidelidad, a que respondio el Rey con gran seueridad, discrecion y prudencia. Acabada la platica se encaminaron a la ciudad en orden. Yuan delante tres mil caualleros Vngaros, haziendo vna vistosa muestra, tanto por la riqueza de adereços, lustre de las armas, colores de plumas, quanto por la diuersidãd de pieles de Tigres, Ossos, y otros animales, conque yuan cubiertos hombres y caualos, cosa muy vsada desta nacion, para hazer demostracion de ferocidad y braueza. Seguiase luego el acompañamiento de los Principes de Austria, y de Bauiera, y tras ellos Maximiliano, ya su mano yzquierda el Principe de Cleues, seguian luego los dos hermanos Ernesto, y Matias, mas Rodolfo yua en medio del Archiduque Carlos su tio, y de Gullermo Principe de Bauiera, este a la mano yzquierda, y el Archiduque a la derecha, y tras ellos todos los Perlados. Cerraua este acompañamiento la guarda del Emperador. Con esta orden caminaron hasta el Palacio del Arçobispo, donde se aposentò el nueuo Rey, esperando q̃ se pusiesse en orden lo necessario para su coronacion, q̃ fue a veinte y cinco de Setiẽbre: y este dia fueron a la Iglesia del Emperador, y Emperatriz, y en vn cadahalso adereçado con ricos paños se sentaron, y a su mano derecha el Archiduque Carlos, el Principe Gullermo de Bauiera, Ernesto de Austria, y tras el Fernando hijo del Duque 1572

de

de Bauiera, Matias, y Maximiliano hijos del Emperador, y el Duque de Cleues, y a la yzquierda el Nuncio de su Santidad, el Embaxador del Rey Catolico, y de Venecia. Entrò luego el nueuo Rey Rodolfo, y haziendo reuerencia a sus padres passò a la sacristia, y aguardando a que la nobleza Vngara q̃ le acompañaua se acomodasse, a poca pieça salio vestido de vna como alba blãca, q̃ fue del Sãto Rey Estefano, descubierta la cabeça: diez varones del Reyno delante, cõ otros tantos estandartes, y en ellos las armas de diez Prouincias sujetas al Reyno, q̃ son Vngria, Dalmacia, Croacia, Esclauonia, Roma, Seruia, Gallesia, Bulgaria, Bosna, y Lolomiria: la mayor parte de las quales posee agora el Turco. Tras estos, ymas cerca de su Alteza, yuan otros cinco: lleuaua el primero vna reliquia engastada en oro; el segundo vn estoque, el tercero vn cetro, el quarto vna bola de oro, a guisa de vn mundo: el quinto vna corona, insignias todas deque (segun la tradicion de los Vngaros) vsaua el santo Rey Estefano, con las quales se suele hazer la ceremonia de la legitima coronaciõ de los Reyes de Hũgria. Lleuaua a su mano yzquierda al Mariscal del Reyno con el estoque desnudo. Con este acompañamiento, y aparato, salio de la sacristia, y apocos passos le salieron al encuentro los dos Obispos de Agria, y de Zagabria, que le lleuaron hasta ponelle delãte el Arçobispo: el qual sentado, y Rodolfo derodillas, le ciñò el estoque, sacole de la vayna, y en pie le leuantò tres vezes en alto preguntãdo el Arçobispo al pueblo, si le queria por su Rey, y siendo respondido en altas vozes que si, precediendo algunas oraciones, le tomò el juramento acostumbrado en semejantes actos el qual acabado le puso el cetro en la mano, y dichas otras oraciones, le lleuò al solio real, q̃ estaua aparejado, y sentandose, y el Arçobispo a su mano yzquierda, entonò el *Te Deum Laudamas*, que le siguio la capilla con suauissima musica, tras el empeçò el Arçobispo la Missa, y acabada el nueuo Rey con el mesmo ábito, y acompañamiento salio de la Iglesia: derramaron muchas monedas de oro, y plata, con letras que siruian de memoria deste tan solemne dia, llegò a la Iglesia de san Francisco, y alli armo algunos caualleros, con que se acabò la solenidad con gran contento del Emperador, y de sus hijos. Mas pocas vezes los casos alegres dexan de tener los fines tristes,

[illegible] co la nueua de las muer-
[illegible] la Reyna de Polonia Ca-
[illegible] y Barbara Duquesa
[illegible], hermanas
[illegible] mpera-
[illegible].

CAPITVLO IIII. EMBIA EL PONtifice Legado a Francia, a tratar con el Rey Carlos Nono, que entre la liga contra el Turco. Reducense a la Religion Catolica los Principes de Bearne, y Conde. Nace contienda entre el Pontifice, y el Emperador, sobre dar titulo de gran Duque de la Toscana que Pio V. auia dado a Cosme de Medicis.

A Francia embiò el Pontifice por su Legado al Cardenal Vrsino, para que tratasse con el Rey, lo mesmo que se auia tratado cõ el Emperador, y procurasse por quantas maneras pudiesse que entrasse en la liga con el Papa, Rey Catolico, y Venecianos, contra el comun enemigo, y aunque por la sospecha que podia causar la yda del Legado a la Reyna de Ingalaterra, con quien, y con los Principes protestantes de Alemania, tratava el Rey de amistad, y confederacion, no quisiera que fuera, y se huuo de detener en el camino: al fin llegò a la Corte, y tuuo grata audiencia; propuso su Legacia procurando persuadir al Rey su intento con muy viuas razones, aduirtiendole que à ningun Principe Christiano le tocaua tanto la defensa de la Christiandad, como a quiẽ se llamaua Cristianissimo, y quien tenia tan claros exemplos de sus antecessores los quales en defensa desta tã santa causa, auiã empleado sus gentes, gastado sus rentas, y aun puesto a riesgo sus personas y q̃ fuera de la vtilidad que desta empresa podia sacar, deuia emprenderla por sola la gloria que de aqui le auia resultar, que era manifiesta: pues a vn Prin- Christiano de donde (dize) se le puede seguir mayor gloria, que de emplear sus fuerças contra el enemigo de la Fè? y que empleando las en esta empresa limpiaua su reyno de las sediciones de los hereges, que assi fieramente le trabajauan, pues si los ocupaua, los que quedassen no serian bastantes a molestarle. Suplicaua el Cardenal al Rey Christianissimo, que no le detuuiesse para entrar en esta liga, duda, ni de la precedencia, ni de la parte que le auia de tocar de lo que se conquistasse, y prometiale de parte del Pontifice, que mediaria su Santidad de manera, que todo se hiziesse a su satisfacion. Ofrecialetambien la intercesion de su Santidad con el Rey Catolico, para que diesse a vna de sus hijas a su hermano Enrico, Duque de Anjon.

Nada desto mouia al Rey de Francia, temeroso del daño que tenia de sus puertas adentro respondio al Legado, que no por otra ocasion que por el aumento de la Fè Catolica, y por mantener obediencia a la Sede Apostolica, auia tenido no solamente su Reyno muchos años en continuo peligro, pero

aun

aun su vida, la de su madre, y hermanos, y que no tanto por el exemplo de sus anteceſſores, quanto por vna natural inclinacion propia suya, deſpues de la muerte del Almirante Gaſpar Coligni, auia mandado paſſar a cuchillo quãtos hereges ſe hallaſſen en todo su Reyno, y que en pocos dias auian quitado la vida a mas de ſeſenta mil en todo el Reyno de Frãcia, y que fuera de numero muchomayor, ſino mandara ceſſar las armas, mouido a laſtima de tan notable eſtrago, y con eſperança de que los que quedauan ſe reduzirian al gremio de la Igleſia Catolica, como lo auia mãdado por nueuo edito, y que ninguna coſa hizieta de mejor gana, que emplear ſus fuerças contra el Turco, comun enemigo, ſino tuuiera ſu Reyno tan alterado, principalmente la parte de Lẽguadoch, y de la Rochela, y que tenia por cierto que la Reyna de Ingalaterra, y los proteſtãtes de Alemania, dauan fauor a ſus rebeldes, ſentidos de la muerte del Almirante, y de los demas hereges. Y en lo tocante a la preceden cia, y lo demas que le proponia, quedara ſin duda contentiſsimo con lo que ſu Santidad ordenara, y que no ſe podia perſuadir que el matrimonio que ſu Santidad queria tratar para ſu hermano, auia de tener efeto, pues el Rey Catolico no le auia de dar ninguno de ſus Eſtados en dote con ſu hija. Y aunque el legado viò tan reſoluta reſpueſta, no dexaua de importunar a Carlos, alegando nueuas razones para que entraſſe en la liga, a que reſpondia lo meſmo qué antes, dando ſiempre por diſculpa la inquetud de ſu Reyno, en el qual ſi hazia gente contra el Turco, yrian ſin duda los Catolicos, quedando los hereges tanto mas fuertes, y quando huuieſſe menos que los reſiſtieſſen, y el, y el Reyno en euidente peligro de perderſe.

Eſta fue la vltima reſpueſta, y con ella partio el legado a Roma, de que no holgò poco el Rey, porq̃ trataua de paz y amiſtad con la Reyna de Inglaterra, y con los Principes de Alemania, y haziale ſoſpechoſo con ellos la eſtada del Legado en la Corte. Auian ſe eſcapado de las manos del de Guiſa, el dia de ſan Bartolome, el Mongomeri, y el Vidame de Xatres, fueron a Inglaterra, y no eran mal viſtos de aquella Reyna, a la qual ſolicitauan cõ inſtancia que embiaſſe ſocorro a los defu nueua religion, y hazian en eſte punto tantos oficios, que tenian al Rey con harto cuydado: el qual con particular Embaxador auia embiado a dar cuenta al Conde Palatino, del ſuceſſo del Almirante, q̃ era quien entre los proteſtãtes de Alemania, mas auia ſentido el caſo. por ſer confidentiſsimo del Almirante, y aficionadiſsimo a ſu ſecta: y por mas que ſe le certificaua por parte del Rey, que la muerte del Almirante Coſpar Coligni, no ſe auia executado por cauſa de la religion, ſino por aſſegurar ſu vida, la de ſu madre, y hermanos: y aunq̃ el Emperador era tercero para apaciguar al Cõde no ſe queria acabar de quietar, reſpondiendo que nunca creeria que la muerte del Almirante, no huuieſſe ſido por cauſa de la religiõ, pues ſi el Rey quiſiera aſſegurarſe, parece que lo podia hazer con la muerte de aquel ſolo hombre, ò quando mucho de algunos otros pocos que podian ſer complices en el delito de la conjuracion: pero que las muertes de tantos, que paſſauan de cinquenta mil, executadas en tantas partes del Reyno de Francia, dezian claramente de adonde auian procedido. Eſta fue la reſpueſta que dio el Palatino a Iuan Galeazo Fregoſo, que fue el Embaxador, con que el Rey eſtaua temeroſo de que los rebeldes auian de ſer ayudados de los proteſtantes de Alemania, tambien como de la Reyna de Inglaterra.

Auia embiado el Pontifice comiſsion al Obiſpo Saluiati, Su Nuncio en el Reyno de Frãcia, para que admitieſſe al gremio de la Igleſia a los que abjurando las heregias confeſſaſſen la verdadera religion Catolica. Fueron muchos los que gozaron deſta gracia: mas de quien recibio todo el Reyno, yaun la Chriſtiandad particular contento, fue de los dos Principes de Bearne, y Conde, los quales a perſuaſion del Cardenal Borbon ſu tio, y del Duque de Monpenſier, con notable aplauſo, y contento de la Ciudad de Paris, en la Igleſia Catredal della abjuraron la heregia, de quien deſde ſus primeros años auian eſtado engañados, y confeſſaron la verdadera Fè, ſegun la ſana dotrina de la Catolica, y Apoſtolica Igleſia Romana. Eſta miſma forma ſe guardaua en admitir a los demas que ſe reduzian a nueſtra ſanta Fè Catolica, confeſſauan ſus errores, abjurauan la heregia, y conocian la ſuperioridad de la ſilla Apoſtolica.

Grande fue el alegria que ſintiò todo el Reyno de Francia, y en particular el Rey Carlos, de la conuerſion deſtos Principes, tanto por el amor que los tenia, quanto por el beneficio q̃ auia de reſultar a todo el Reyno, pues faltando a los Hugonotes cabeças que los gouernaſſen, y conſeruaſſen en reputacion, era neceſſario quietarſe, y venir con breuedad a ſu obediencia.

Mas el que ſin reſpetos humanos grandemente ſe alegrò deſta conuerſion fue nueſtro Pontifice Gregorio, que como verdadero paſtor y padre, ſentia contento grandiſsimo de ver reduzidos al camino de la verdadera Fè, y religion a dos tan grandes Principes, que co

mo

mo principales cabeças del Reyno de Francia, serian el exemplo a quien auian de imitar otros muchos. Escriuieron al Papa con grãdes muestras de humildad, y sumission: dezíã que la mucha confiança que auian siempre tenido en su Santidad: junto con las amonestaciones del Rey, del Cardenal de Borbon su tio, del Duque de Monpensier, auian sido principio de boluerse a la verdadera Fè, de que estauan tan contentos, que jamas auian sentido mayor alegria que suplicauan a su Santidad se siruiesse admitillos al gremio de la santa Iglesia; como ya lo auia hecho su Nuncio, en cuya presencia auian dado claro testimonio de su conuersion: y que tanta mayor razon auia para recebir esta merced y gracia de su Beatitud, quanto era mas cierto que los errores en que auian caydo, auia sido mas por falta de instrucion en sus primeros años, que por su libre voluntad, auiendo sido engañados en sus niñezes, quando no tenian la capacidad que se requiere para deliberar en cosa de tanta importancia. Iuntamente suplicauan a su Santidad, dispensasse en los matrimonios que poco antes auia contraydo con muy cercanas parientas suyas. Gran consuelo recibio el Pontifice con esta carta, benignamente los recibiò en su gracia, y concedio la dispensacion que se le pedia: la qual por no auer hecho esta conuersion que agora hizieron, no la quiso conceder Pio V. su anteçessor.

Mas aunque era ya muerto el Almirãte, y estos dos Principes eran Catolicos, y viuian como tales, no faltauan otros que fauorecian los hereges Hugonotes. Los que desta facciõ auian quedado en Francia, se auian metido en la Rochela, que estaua fuera de la obediencia del Rey, sin auer querido recibir à Felipe Estroci, que les embiaua por Gouernador: à los quales ayudaua de secreto la Reyna de Inglaterra, solicitada del Vidame de Xatres, y Mõgomeri, aunque en lo publico daua muestras de querer amistad con el Rey, al qual le nacio vna hija, y embiando la nueua al Emperador Maximiliano, aguelo de la Infanta, le pedia mediasse entre el, y los Principes de Alemania, para que no le esforuasen a poner su Reyno en obediencia. La mesma nueua se lleuò à Inglaterra, y por lisongear a aquella Reyna la pedian fuesse comadre de la recien nacida, à quien por respeto de la Emperatriz su aguela, y de la Reyna de Inglaterra, llamaron en el Bautismo Maria Isabela. Embiaua la Reyna à su ahijada ricas joyas, pero no pudieron llegar a Francia, porque no falto en el camino cosarios que las robasten, que si fueron Ingleses, Franceses, o Flamencos, no lo afirmo, aunque no falta quien à todas estas naciones eche la culpa del robo.

Apercibian se los Rocheleses, para aguardar vn largo cerco, y no solamente era la Rochela la que importaua sugetar, sino tabiẽ Sãserra, Nimes, y Montaluan, plaças importantes en Lenguadoch: y para esto se preuenia vn numeroso exercito en Francia, de que era General el Duque de Anjou, en cuya compañia auia de yr el Duque de Alanson su hermano. los Principes de Bearne, y Condè, para q̃ con tan gran muestra de confederacion, y amistad diessen mayor calor à la empressa: pero antes auia embiado el Rey à la Rochela, à Mons de la Noua, que aunque era Hugonote, y pariente del Almirante, auia alcançado perdon, por ser persona de valor, y credito. Persuadia este à los Rochaleses, lo bien que les estaua el reduzirse a la obediencia del Rey, con muchas razones, de que los Catolicos grandemente murmurauan, aconsejando siempre, que el modo que se auia de tener en reduzir el Reyno à obediencia, auia de ser siguiendo el principio que se auia tomado de las armas.

Tampoco le faltauan al Papa algunas particulares contiendas, aunque no de tanta importancia como las de Francia, principalmente con el Emperador, el qual pretendia, que el titulo de gran Duque de Toscana, que Pio Quinto auia dado à Cosme de Medicis Duque de Florencia, se auia de anular, teniendo à poca reputacion que el Papa le inquietasse la jurisdicion temporal: y aunque agora el Emperador hazia grande instancia con nuestro Pontifice Gregorio, para que anulasse el decreto de su Predeçessor, no lo queria hazer, y el Duque de Ferrara con titulo de Duque de Modena, y Rezo, ciudades Imperiales, intentaua el pleyto en la Corte del Emperador, el qual por su reputacion queria, que en todo caso se viesse el negocio en su Consejo, como se hizo, y en el alegaron las partes, y mostraron escrituras tocantes a su derecho, y aunq̃ por parte del de Florencia se suplicaua al Põtifice, que impidiesse al de Ferrara, q̃ no pleyteasse en la Corte del Emperador, no lo queria hazer, procurando que huuiesse concierto: pero queria el Emperador, que en todo caso se anulasse el decreto, y que libremente se pusiesse el negocio en sus manos, y prometia dar el mismo titulo a Cosme, a lo menos moderado en algo, poniendo en lugar de gran Duque de la Toscana, gran Duque en Toscana; o gran Duque de Florencia: pero tampoco se hallaua medio para que el Rey Catolico viniesse en ello.

Los pueblos sujetos al Duque de Vrbino, pretendiendo que estauan muy cargados con algunas imposiciones, que el Duque les auia im-

impuesto, trátauán de hazer mouimiento, y dauan intencion de darse à la Iglesia, cuyo es el directo dominio de aquel Estado: mas el Papa los persuadio, que pidiendo perdon a su Duque, sequietassen, con que se apagò este tu
1572 multo, que parecia poder ser principio de otros mayores en Italia. A postrero de Setiembre deste año, murio en Roma el padre Francisco de Borja, tercero Prepósito General de la Cõpañia de Iesus: las raras: y excelentes virtudes deste Excelentissimo Duque, y santissimo padre, no soy tan presuntuoso, que tenga atreuimiento para escriuillas, su vida escriuiò eruditissimamente el padre Pedro de Ribadeneyra, de la misma Compañia, alli remito al que las quisiere leer.

CAPITVLO V. ESTADO DE LAS cosas de Flandes, a cuyo gouierno va el Duque de Medina Celi. Socorren algunos Franceses a los rebeldes. Rompe el socorro don Fadrique de Toledo. Persigue el de Orange a los Catolicos de Olanda.

MIentras estas cosas passauan en Francia, no se viuia con mas quietud en los Estados de Flandes, que por el Rey Catolico gouernauan don Fernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, que a vezes castigando con rigor, y otras perdonando con clemencia, los auia puesto en mejor termino: aunque no en tan bueno, que no se conociesse vn general descontento del gouierno del Duque, y de la estada de los Españoles en Flandes: no tanto porque no huuiesse reduzido la tierra a vna quieta paz, echando della al Principe de Orãge, y al Conde Ludouico de Nassao su hermano; fundando castillos, y reparando los que la guerra auia arruynado, principalmẽte el de Amberes, para mayor seguridad de los Estados: quanto porque el Duque, casi forçado de las necessidades en que la guerra auia puesto al Rey, pidio a los Estados le concediessen vn tallon, o gauela, llamemosla alcauala, que assi era ella, y llamanla ellos el decimo, y veinte y vn dinero. Vinieron los Estados en esto, forçados dizen ellos, de la negociacion y ruegos, q̃ son mandatos en los superiores, y assi se viò ello luego: porque si bien auia mandado el Duque que se cobrasse con suauidad, sin hazer extorsion a persona alguna, era tã notable el descontento que desto auia, que huuo algunos motines en Amberes y Bruselas, no sevendio nada, ni aun lo necessario para comer, por no pagar la imposicion. Viendo el Duque tan general contradicion, mandò que cessasse la cobrança. Esto, y el auerse hecho en los Estados algunas juntas que no pudo estoruar, le tenian en perpetuo cuydado, pero el que se le daua mayor, era saber quán bien visto, y oido estaua en la Corte de Francia el Conde Ludouico de Nassao, hermano del de Orange, el qual grandemente procuraua que el Rey Christianissimo socorriesse a su hermano, para echar los Españoles de Flandes. Aconsejaua este intento el Almirãte Gaspar Coligni, en cuyo tiempo sucedio esto, aduirtiendo quan necessario era para alimpiar el Reyno de Francia, de la gente inquieta, y reboltosa, echar la guerra de casa, y que en niuguna parte mejor que en Flandes los quales Estados le venian tan acuento a la corona de Francia. Hazia esto el Almirante con tanta importunacion, y mostraua tan claro el intento que en estos consejos tenia, que no dudò el Duque de Anjou, de dezille en presencia del Rey su hermano, que se dexasse de aconsejar aquello, pues se sabia cierto que no lo aconsejauapor el bien de la corona, sino por particulares designios suyos, y platica que tenia con el de Orange. Pero lo que mas cuydado añadia al Duque de Alua, era la nueua confederacion, y amistad q̃ nuevamente se auia hecho entre Francia y Inglaterra, de donde sabia cierto auia de salir el daño de los Estados, y la segunda rebelion. Estaua en la Corte de aquella Reyna Mons de Lumay, a quien auia embiado el Almirante a solicitar lo mismo, que el en Francia, el qual si no con mandato de la Reyna, a lo menos con permision suya auia juntado hasta mil hombres, gente perdida, con los quales aguardaua tiempo para executar la orden que tenia.

Todas estas cosas tenian al Duque cuydadosissimo, y sobre todo la falta de gẽte, y dineros, los quales buscaua, y no se descuydò de acudir a esta necessidad el Duque de Florencia con docientos mil ducados: que hizieron buenos los mercaderes de Amberes, de que no se aprouechò el Duque, porque ya auia proueido el Rey Catalico de lo necessario: hizo poner en orden la gente Española y Italiana, q̃ estaua en los Estados, y hazer otra de nueuo en Alemania y Borgoña.

No auia faltado quien antes desto persuadiesse al Rey Catolico, que mucha parte de las alteraciones destos Estados, nacia del rigor que auia vsado el Duque de Alua, en castigar los delinquentes, y el que tenia en cobrar el decimo y veynte vn dinero, y de la libertad de los soldados, cosas que segun encarecia requerian breue remedio: y para procuralle nõbrò a don Iuan de la Cerda Duque de Medina Celi, cuya blandura, y humildad era muy de atras conocida de los Flamencos, el qual estaua en Laredo, aguardando a que adereçasse la armada que auia de lleuar: la qual partio

algo

algo tarde. Bien que no falta quien diga que esta armada lleuaua diferente designio que el que publicaua: ella al fin para Flandes tardò, porque Mons de Lumay, o Lumel, a cuyo cargo estaua empeçar esta alteracion, pareciendole que si el Duque de Medina llegaua, no le seria tan facil la empresa, conveynte y seis naues de corsarios Franceses, Ingleses, y Escoceses, y en ellos mil y cien hombres, ganò a Brilla, tierra de Olanda, donde desembarco con su gente. Fue esta perdida de muy gran cõsequencia para los Catolicos, tanto por ser sitio muy fuerte, quãto por vn importãte puerto que tiene. Fue este Mons de Lumay, o Conde de la Marca, que todo es vno, el mayor perseguidor de Catolicos de quantos ha auido en Flandes, y assi en Brila destruyò las Iglesias, y Monasterios, y mandò executar en los Catolicos, principalmente en los Sacerdotes, mil generos de muertes, no dignas de ser escritas. Maximiliano de Bosu, que era gouernador de Olanda, auisò al Duque al punto que supo q̃ en la Isla auia armada, y otro dia auisò de la perdida de Brila: y por mas que procuraron recuperarla no fue posible, aunque el Duque embio gente: pero huuieron de retirarse, y en la retirada por el buen animo de Maximiliano, ganaron la villa de Roterdan, a quiẽ da nõbre el pequeño rio que cerca della passa, llamado Roter. Entraron en ella, y aunq̃ se procurò estoruar por Maximiliano la saquearon, cosa que hizo mucho daño a la parte Catolica, aunque autor he leido, que dize, que el Cõde de Bosu, y don Hernando de Toledo, escusaron que no le saqueassen. Reuelose tras esto Fregelingas, puerto de Zelanda, el mas importante de los Estados, y tras el otros muchos pueblos. Con tantas demonstraciones, como por parte de los rebeldes se hazian, publico el de Orange vn edicto en su nombre, y en el del Conde Ludouico su hermano: en el qual con gran dissimulacion procuraua persuadir, que su intento solo era conseruar los Estados libres de guerra para su verdadero Principe, que era el Rey Catolico, y que la causa de tomar el las armas en fauor de los Estados, era por librarlos de la nueua imposicion del decimo, ven veintiun dinero, del gouierno del Duque de Alua, de la insolencia de los soldados estrangeros. Y aduertia a los naturales, que en ninguna manera se inquietassen, que del, ni de sus soldados recibirian daño, ni por causa de la religion serian molestados, pues no hazia la guerra contra ellos, sino contra los Españoles que sin ordẽ del Rey tenian tiranizada la tierra. Pero el sucesso mostrò bien qual era el intento del de Orange, que era quien verdaderamente la queria tiranizar.

No se auia descuidado su hermano el Conde Ludouico en Francia, el qual con ayuda del Almirante sacò gente, y por orden y industria de vn Antonio Pintor, natural de Mons de Henao ocupò esta plaça. Era este Antonio Pintor, Rey de armas del Rey Catolico, y cõ licencia del Duque auia ido a Francia, prometiendo de auisalle de los designios de Ludouico: hizo al Duque trato doble, y a Ludouico le metio en Mons de Henao. Salio de Francia en su ayuda Mons de Genlis, con mas de siete mil hombres, y dos mil cauallos, aunque el que la primera vez vino truxo harto menos gente, y si bien del mesmo nombre, no era este el que primero vino, era empero su hermano, tan herege el vno como el otro, y llamauanlos en Francia Vicarios de aquella su nueua secta. Dio deste sucesso al Rey grandes quexas el Embaxador de España, don Diego de Zuñiga; respondiendole: que los que auian salido eran rebeldes, y que los auian hecho sin licẽcia suya. Mandoles confiscar las haziẽdas y publicallos por traydores, y con vn caualliero de su casa auisò el Rey al Duque de Alua este caso, y el numero de los que yuã, y como yuan sin orden suya.

Partiò ya, aunque tarde, el Duque de Medina Celi con la armada, que era de cinquenta y quatro nauios de todas suertes, en q̃ yuan mil y quinientos Infantes Españoles, a cargo de Iulian Romero. y a los onze de Iunio llegò a dar fondo en la playa de Ostende, donde se detuuo hasta tener noticia del Estado de la tierra: y no hallando buenas muestras de fidelidad supo la rebelion de Fregelingas: por lo qual se huuo de desembarcar en la Incluſa cõ los nauios pequeños, embiando onze gruesos a Medialburg. De la Incluſa passò el Duque a Brujas, y de alli a Bruselas, donde le aguardaua el Duque de Alua: el qual le recibiò con grandes muestras de contento, passando entre los dos grandes cortesias, o freciendose ambos de ser soldados el vno del otro: mas el de Alua no le dio el gouierno, por no darsele (como el dezia) en tiẽpo tã rebuelto en guerras; pensando dexarle los Estados masquietos; mas engañose, porq̃ ni el los dexò quietos como pensaua, ni el de Medina le sucedio en el cargo. Ya he dicho que tienen algunos por cierto, que esta jornada del de Medina Celi, tenia diferente designio del q̃ se publicaua, quieren tambien que el no [illegible] sucediesse en caso como se pensaua, fuesse la causa de no auer tomado el gouierno de Flandes. Vaya esto dicho assi, porque no se entienda que se ignora este secreto, que no es biẽ escriuillos todos.

1572

Tenia nueuas a menudo el Conde Ludouico,

uico, de Mons de Genlis, que ya llegaua a ſocorrelle: pero el Conde le aduertia que ſe detuuieſſe haſta que llegaſſe el de Orãge ſu hermano, que ya ſabia le venia tambien a ſocorrer: pero no queriendo la furia Franceſa tener paciencia, aunque traîa orden del Almirante, que eſcuſaſſe quanto pudieſſe venir a las manos, porque ſu intento era entretener la guerra: el ſe diò prieſſa (permitiendolo aſsi Dios,) para que con mucho menos numero de gente fueſſe desbaratado por dõ Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alua, que le rompio donde murieron mas de quatro mil Frãceſes, y a el le embiò preſo al caſtillo de Amberes, donde acabò la vida. Halloſe en eſta jornada con don Fadrique de Toledo, don Franciſco de Bouadilla, oy Conde de Puñonroſtro, y entonces Capitan de Infanteria: paſſo eſte cauallero a Italia con el Duque de Alburquerque ſu pariente, que yua a gouernar a Lombardia: hizole Capitan de ſu guarda de a cauallo: y aũ que ſe hallaua con tan buen entendimiẽto lo dexò todo por yrſe con el Duque de Alua, q̃ paſſaua a eſte tiempo a gouernar los Eſtados de Flandes, a donde ſiruio a ſu Mageſtad Catolica, en todas las jornadas que ſe ofrecierõ que yo por no auer ſido en el Pontificado de Gregorio XIII. no las eſcriuo: mas porque en las de adelante hemos de hallar a don Franciſco, con diuerſos oficios, y cargos, no he querido paſſar ſin hazer eſta breue memoria de ſu vida, por ſer eſta la primera vez que le nombro en mi hiſtoria. Y con la relacion deſta vitoria le embiaron a Eſpaña el Duque de Alua, y dõ Fadrique ſu hijo, por parecerles auer ſido de ſeruicio en ella. El de Orange, que cõ grande exercito de Alemanes yua a ſocorrer y deſcercar a ſu hermano, fue deſbaratado, y huuo de retirarſe a Geldres, por lo qual perdiendo la eſperança los de Mons de Henao, de ſer ſocorridos, con ciertas condiciones ſe rindieron a ocho de Setiembre.

1572 Mas el de Orãge embrauecido cõ tã ſiniestros ſuceſſos, oluidado de lo que en el edito auia prometido, ſe boluio a vengar ſu enojo en los Catolicos religioſos, en quiẽ no hallaua defenſa, y fue de ſuerte, que muchos ſubieron a gozar de Dios con la palma del glorioſo martirio. Entre los quales no es razon oluidarnos de los padres de ſan Franciſco de Alchemar en Olanda: los quales dieron ſus vidas por la confeſsion de la Fè, y en defenſa de la autoridad de la Silla Apoſtolica. Ahorcarõ los con los cordones, con que (ſegun ſu regla) anda ceñidos. deſpues de auer paſſado varios tormentos. Sucedio eſte martyrio dia de ſan Iuan Bautiſta. Moſtraron gran conſtancia cõfeſſando la Fè Catolica, y particularmente el padre Guardian llamado fray Gabriel Arendon, en vna diſputa que tuuo con vn herege comiſſario del de Orãge, a cerca del Santiſsimo Sacramento del Altar: en la qual quedando confuſo aquel apoſtata, tomò por vengança de ſu confuſion hazer morir al ſanto Guardian. Algunas marauillas obrò nueſtro Señor ſobre los cuerpos muertos deſtos Santos, entre ellas fue auerſe viſto muchas noches cinco lumbres encendidas como cinco hachas, y algunas palabras que ſe oîan, como pidiendo a Dios vengança de la injuſta muerte, como las que ſe refieren en el Apocalipſi: donde los Santos piden a Dios que vengue ſu ſangre. Mas donde mayor carneceria hizieron los hereges fue en Gorgo, ciudad de Olanda, pueſta en las riberas del Moſa: vino eſta a manos de los rebeldes a mediado Iulio. Martirizaron gran cantidad de Catolicos, y entre ellos doze frayles de la miſma orden de ſan Franciſco, y otros muchos Sacerdotes de conocida virtud: los quales todos ofrecieron ſus vidas por la confeſsion de la Fè. Vno ſolo que era Frances, rehuſò morir por Ieſu Chriſto, y profeſſando la ſecta de Caluino, ſe hizo ſoldado de Mons de Lumay, y permitiò nueſtro Señor, que dentro de dos meſes, le cogieſſen en vna traicion, y por ella le ahorcaſſen, para que perdieſſe la vida con infamia el que no la auia querido perder por ganar la eterna.

CAPITVLO VI. REBVELTAS DE LOS hereges Hugonotes de Francia. Muerte del Rey Segiſmundo de Polonia. Pretenſiõ de Enrico de Valoes a aquel Reyno. Guerra de los Turcos en Etiopia, Cometa que aparecio enel fin de Nouiembre de 1672.

NO ſe acabaua de tener quietud en Francia porque no ſe hallaua medio para ſujetar à la Rochela, Montaluan, y Sanſerra: plaças fuertes donde ſe auian recogido los Hugonotes, que ſe auian huydo de Paris. Y aunque por medio de Mons de la Noua: y de otras perſonas Hugonotes, como lo era el de la Noua, ſe tratauan medios de paz, y cõciertos: pero los rebeldes eſcarmentados de lo ſucedido en Paris a los veinte y quatro de Agoſto, à q̃ ellos llamauan la Bartolomea, por auer ſucedido en el dia de ſan Bartolome: no querian venir en ninguno, porque no ſe fiauan del Rey q̃ guardaria lo que prometieſſe: y aſsi dauã mueſtras de querer lleuar ſu alteracion adelante: y por otras partes del Reyno ſe deſcubrian otras tales. El remedio de tantos males ſolo conſiſtia en que acabaſſe de ſalir con exercito Enrique Duque de Anjou: el qual auiendo dado buenas mueſtras de valeroſo, cauſaua temor

no

no quisiesse intentar algunas nouedades en el Reyno, y assi se procuraua dalle estado fuera de Francia. Y despedido de Inglaterra, con cuya Reyna pensò casarse, boluieron el animo a Polonia: adonde aunque viuia el Rey, q̃ era viejo, enfermo y sin hijos, trataron primero de casar a Enrique con su hermana Ana Iajelona: porque en el Reyno de Polonia se haze el Rey por eleccion: parecia q̃ siendo Enrico de Valoes de sangre Real, y hallandose casado con hermana del Rey, los Polacos se cõtentarian de eligirle. Y para tratar esto embiò el Rey de Francia a Polonia, a Pedro de Monluc, Obispo de Valencia, o Valenciens, como
1572 ellos dizen: pero a los diez y siete de Iulio en Guisin, en los confines de la Lituania, murio Sigismundo Rey de Polonia, de edad de cincuenta años, siendo el vltimo de la casa Iajelona, que auia reynado en aquel Reyno por espacio de ciento y ochẽta y seis años. Despues de Iajelon Duque de Lituania, que por auer casado con Heduiga hija de Ludouico Rey de Polonia, y Hungria, fue elegido Rey de Polonia: auia estado Sigismũdo muchos dias enfermo, y saliendo de Vasobia a Lituania, a visitar aquella Prouincia murio en Gnisin, passando de aquella enfermedad a mejór vida. Lleuaron su cuerpo a la fortaleza de Cicoz, q̃ el auia mandado fortificar, y de alli a Vosouia donde con Real pompa se celebraron sus obsequias, y no con menor en Napoles, a los seis de Octubre, por la grata memoria de la Reyna Bona su madre, descendiente de la casa de los antiguos Reyes de Aragon, no auiendo quedado hijo de Sigismundo sino vna hermana llamada Ana, con quien poco ha deziamos trataua de Casarse Enrique Duque de Anjou. Los principales a quien tocaua, tomaron el gouierno del Reyno: fue este el nono interregno desde Laco, primer Rey de Polonia, que con el gouierno les dio el nõbre. Por la muerte de Sigismundo, aspiraua ya el Duque de Anjou, no tanto al casamiento con Ana, hermana del muerto Rey, quanto a la Corona de Polonia en que tenia por competidores a Ernesto hijo segundo del Emperador, a Sigismundo hijo del Rey de Suecia, al Duque de Moscouia, y algunos Principes naturales, que no parecia tenian poca parte en la pretensiõ. Pero el Turco con quien esta nacion tiene siempre paz, y particular amistad, fauorecia grandemente a Enrique: y aunque tambien intercedia por los naturales era de cierta manera, y procuraua que en ninguna, Ernesto, ni el Moscobita, tuuiessen parte en la eleccion, como enemigos suyos. El Cardenal Comendõ, que desda el tiempo de Pio Quinto estaua en Bolonia, y auia ido a procurar, que Sigismundo entrasse en la liga contra el Turco, y embiandole Gregorio nueuas comissiones, con titulo de Legado, assistia en Polonia: no negociaua por ninguno de los pretendiẽtes, solo procuraua que eligiessen Principe Catolico sujeto a la Iglesia Romana. Y aunque por todas las partes se hazian grandes ofrecimientos, y promessas, iuan las Dietas muy de espacio: diremos a su tiempo el successo.

Aunque el Turco no le succedio mal este año con la armada de la liga, no dexò de tener guerra por la parte de Etiopia: porque no auiendo embiado dos años el tributo, que a aquel Rey se suele embiar: es este el que llaman comunmente Prestejuan, aunque no afirmo que lo sea, Piensan algunos que este tributo se embia pos el cuydado que en su tierra se tiene de repartir demanera el Nilo en azequias, que quãdo llegue a Egypto, sirua de regar y fertilizar la tierra, lo q̃ basta en vez de las aguas del cielo de que nunca gozan, y no de inundarla, y destruyrla. Tengo esto por dificultoso, porque siendo el Nilo tan caudaloso rio, con dificultad se dexara diuidir en muchas partes: aunque la industria humana espone noticia hasta aora que se aya hecho, que de se la verdad desto en su autor. Al fin este año quiçà para acordar a los Turcos el descuido de los dos passados, encaminaron el Nilo por las Catadupas, y angosturas de Etiopia, de suerte que llegando a Egipto le hizo notable daño, y anegò gran parte de la Ciudad del Cayro. El Belherbey, que alli residia en vengança de tan notable ruyna, con grande exercito entrò en los confines de Ethiopia, destruyendo los pueblos y gente que topaua: mas los Ethiopes que con breuedad tuuieron aui so salieron a la defense, y no se contentando con hazella de suerte desbarataron al Belherbey, que teniendo aun mayor daño que el recebido, se retirò lo mejor que pudo, y el Turco le embiò a mandar, que diesse a aquel Rey la mejor satisfacion, que pudiesse: por lo qual, y porque el Persiano en los confines de Arabia Felice le diuertia, huuo el Ethiope mal de su grado quietarse, y dexar esta guerra que tanto cuidado auia dado al Turco.

Del cometa que en el principio del mes de Nouiembre aparecio, tendre poco que dezir, por auer dicho tanto, y tan bueno el Doctor Yllescas, dize q̃ era de los q̃ llaman Roseos, que segun la opinion de Seneca, no mudan lugar, y echan los rayos iguales a todas partes: que apareciò cerca de la via Lactea, que hazia vn quadrangulo con las tres estrellas que llaman Delta de la constelacion Cassiopa, en la tercera facie del signo de Aries;

en

en setenta grados de declinacion, y en veynte de distancia del Norte, que parecia al ponerse el Sol a la parte Occidental, enfrente del Planeta Iupiter, que tenia su mouimiẽto circular con el primer mobil, cõ tanto concierto como las otras estrellas fixas, que la grandeza era como la de las estrellas, que los Astrologos llaman, *Primæ magnitudinis*, que su ygualdad mas parecia de estrellaque de Cometa. Viose por espacio de nouenta dias, sus efetos yremos viendo.

CAPITVLO VII. PREVIENEN LOS *Principes coligados la armada, y los Venecianos hazen paz con el Turco. Dalibertad el señor don Iuã al hijo de Hali Baxà, yhaze jornada a Tunez.*

1573 AVia ya entrado el año de sesẽta y tres y el Pontifice daua priessa a poner en orden la parte que le tocaua de la armada de la liga para que saliesse tan poderosa esta Primauera, que no dudasse de afrontarse con la enemiga: y con este intento se determinò en Roma, q̃ se armassen numero bastante de galeras para lleuar sesenta mil Infantes cõ los aparejos de artilleria, municion, y vituallas necessarias para este numero de soldados, y para el tiempo que auian de estar en Leuante. Y para embarcar estas cosas, y gruesso numero de caualleria, se ponian en orden quarẽta naues de carga, y otras menores.

Pero mientras esto con tan prudente prouidencia se ordenaua por el Pontifice, por comission suya auia passado en España Marco Antonio Colona, donde auia dado honrada satisfacion de sus acciones al Rey Catolico, y su Magestad auia quedado satisfecho de algunas cosas, q̃ a Marco Antonio se imputauan, y auiendo buelto a Italia lleuaua orden, que en siendo tiempo con cien galeras passasse a Corfu, donde esperasse el resto de la armada, y miẽtras llegaua, procurasse tener nueua de la enemiga, y reprimir sus fuerças con el mejor modo que pudiesse. Destas cien galeras, las treinta auian de ser del Rey Catolico, sesenta de la Republica, y las diez restantes del Pontifice. Los Venecianos aunque traian platicas secretas de paz con el Turco, por no estar concluidas no se descuidauã en armar, y leuãtauã Infanteria Italiana, y Grisones: y juntauase tabien que tenian alguna sospecha de Candia, que se auia mostrado mal contenta con el gouierno de las personas que la Republica tenia alli puestas. El Rey Catolico, aunque el Embaxador de Francia le auia certificado del trato de paz entre Venecianos, y el Turco, no por esto se descuidaua, creyendo fuesse traça para entretener, y hazer descuidar los coligados. Mandaua adereçar vna armada de ciento y cincuenta galeras con buen numero de Infanteria: que hazia alistar de todas naciones, resuelto de emprender la conquista de Tunez, que estaua en poder de Luchali, en caso que la liga se deshaziesse. Proueia con gran cuidado el Papa de dineros, y pensaua tambien valerse de las galeras de Florencia, en las quales el Duque auia puesto por General en lugar del señor de Piombino, que auia seruido aquel cargo, a don Pedro de Medicis su hijo, aunque de muy poca edad, dandole por acompañado con titulo de lugar tiniente, a Simon Rosermano, soldado de grande experiencia, y platico mucho en la mar.

Mas todo el cuidado y prudente proniſion del Papa, fue en vano, porque los Venecianos concluyeron la paz con el Turco, que con gran secreto auian trãtado por medio del Embaxador de Francia, sin dar parte a los Principes coligados. Fueron los conciertos que se trataron con Mahamet Baxà. Que la Señoria pagasse trecientos mil ducados al Turco en tres años. Que se restituyessen el vno al otro los pueblos que en Dalmacia se teniã ocupados. Que despues se pusiesse limite en los confines, y mas despacio se tratassen las demas cõdiciones, y q̃ desde luego se abriesse el comercio, y cada vno goçasse de los bienes que tenia en el Estado del otro. Tratose esta paz con gran secreto en el consejo de los diez dõde se propuso los beneficios que della se siguian, y los daños que de la guerra resultauan; los grandes gastos que los dos años passados auian hecho: manifestaronlo luego al Consejo que llaman de Pregay, y establecida ya, pareciendoles necessario dar parte a los compañeros, llamaron al Consejo al Nuncio del Papa, y al Embaxador del Rey Catolico: y el Duque disculpò quanto pudo la Señoria encareciendo la dificultad que auia para proseguir la guerra, los gastos grandes de la Republica, la necessidad que tenian de repararlos; y que por estas, y otras muchas causas auian assentado paz con el Turco, y no de suerte que se huuiessen oluidado de los compañeros, pues auian dexado la puerta abierta para que entrassen en ella, que se lo dezian para que lo escriuiessen a sus Principes, con los quales haria la Republica el cumplimiento necessario.

Bien mostraron el disgusto que recibieron con la nueua, el Nuncio, y Embaxador del Rey Catolico, la respuesta de entrambos fue vna mesma en sustancia, encareciendo quanto

to mejor es el enemigo cierto, que el amigo dudoso, y quan poco auia que fiar de quien nunca supo guardar palabra. Sintio esta nueua el Pontifice con grande estremo, y con grauissimas palabras: en consistorio publico se quexo de los Venecianos, y aũ los noto de hombres que guardauan mal la fe, y palabra. Despacho luego la Republita dos Embaxadores, y porque les era necessario satisfazer al Pontifice, le embiaron a Nicolas Ponte inteligentissimo en los negocios de su Republica, que viendola en necesidad, aunque viejo mucho, que passaua de ochenta años, no rehuso la embaxada, y no dandole mas que dos dias para la partida, en seys llego à la corte Romana. Fue de gran beneficio a los Venecianos, este prudentissimo Senador, el qual con vnas razones mostro al Pontifice las que auian mouido a su Republica, para tratar la paz, y concluyrla con tan gran secreto. Tantas cosas supo dezir, que el Papa quedo satisfecho, y no pudo menos de alabar a la Republica Veneciana de prudentissima.

Menos trabajo tuuo Iuan Soranzo, que fue el segundo Embaxador embiado al Rey Catolico, el qual aunque no mostro gran enojo por la paz assentada, dio les empero no poco que pensar con la respuesta, que fue dezilles, que nunca auia esperado menos de aquella Republica: y aunq̃ la alabo de prudente, siempre la equiuocacion se quedo en su punto: a la qual añadio, que assi como el auia empleado sus fuerças en la guerra por solo zelo de la Christiana piedad, y en beneficio, y vtilidad de aquella Republica, assi se holgaua que por medio desta paz se huuiesse prouey do a todo esto.

A Constantinopla embiaron por nueuo Baylio a Antonio Tiepolo, y eligieron por Embaxador para que lleuasse la confirmacion de las condiciones de la paz a Andrea Badoaro, con que se vino a descansar a la patria Marco Antonio Barbaro, que exercitando estos oficios en Constantinopla, mostro quãto la destreza en el negociar, la vigilancia, la paciencia, y la prudencia de vn ciudadano, sean de gran beneficio, y aprouechamiento a su Republica, principalmente tratando negocios con los Turcos, que los tratan siempre, y concluyen con sus ventajas, dilatauan el tratar de los capitulos que para otro tiempo se remitieron, por sacar nueuo aprouechamiento, y al fin la Republica Veneciana, comprò la confirmacion de todo por dinero.

Estaua el señor don Iuan de Austria en Napoles, è ignorando el trato de los Venecianos, hazia preuencion por su parte para salir a la Primauera: pero al principio della supo la paz concertada con el Turco, y sintiò lo de suerte, que en muchos dias no quiso oir al Embaxador, que la Republica le embiò, para dalle cuenta del concierto, y disculpa de auerlo hecho.

Dias auia que tenia su Alteza desseo de dar libertad a los hijos de Ali Baxà, que prendio en la Naual: pero como el vno murio, y el otro quiso el Papa que se lleuasse a Roma, y el señor don Iuan le huuo de embiar (porque lo quiso assi el Rey Catolico) no pudo poner en execucion su desseo. Embiò empero al Ayo de los dos moços a Constantinopla, a dar auiso del estado en que se hallauan, y del buen tratamiento que se les hazia, no a su madre (como algun Autor dize) que ya era muerta: sino a su hermana Fatima Caden, que es la que escriuio al señor don Iuan, por la libertad de sus hermanos, y le embiò vn grande, y curioso presente: lo que del se hizo: la carta de Fatima, y respuesta de don Iuan, veremos luego. Pidio su Alteza al Papa, y Venecianos la parte que del prisionero les tocaua, y el Papa se la embiò, y el señor don Iuan a su hermana: lo qual se estimò en Constantinopla grandemente, encareciendo mucho el moço el buen tratamiento que en Roma, y Napoles se le auia hecho. Fueron notables las cartas, tanto la que Fatima Caden, escriuio al señor don Iuan, pidiendo la libertad de sus hermanos, y la que su Alteza le respondio, embiandole a Mahamud Bey, que era el que auia quedado viuo, porque Mahamed Bey, que pienso era el mayor, murio en el Castillo de Matagrifon, en Palermo, conocida ciudad del Reyno de Sicilia. Las cartas dizen assi.

CARTA DE FATIMA CADEN al señor don Iuan de Austria.

Gran señor.

DEspues de besar la tierra que vuestra Alteza pisa, lo que esta pobre misera huerfana, tiene que hazer saber a su señor, que es vuestra Alteza, es, que he entendido que mis dos hermanos huerfanos han caido en vuestras manos, y que mire vuestra Alteza las lagrimas de ellos, y considere las mias. Vuestra Alteza les ha hecho merced de embiar a Mahamed, criado de ellos, para que nos diesse nueuas de como eran viuos, y quedauan en manos de vuestra Alteza: por lo qual quedo rogando a Dios dè a vuestra Alteza muchos años de vida. Assi que señor, solo nos queda a mis hermanos, y a mi, y a todos nosotros, suplicar a vuestra Alteza, nos haga mer-

merced, y limosna por Iesu Christo, y por la vida de vuestra Alteza, por la cabeça de su madre, y por el anima del Emperador su padre, y por la vida de la Magestad del Rey su hermano: mirando a las lagrimas de essos pobres huerfanos, porque essos pobretes no tienen madre, y su padre murio a manos de vuestra Alteza, debaxo de cuyo amparo, y misericordia quedan, como tengo esperança en vuestra Alteza, que la aurà dellos, y de mi, dandóles a ellos libertad, y haziendo a mi huerfana hermana dellos tanta merced. Lo que yo he podido juntar de presente de las cosas de por acà, embio aí a vuestra Alteza, a quien suplico quiera recibirlo, aunque no es cosa (y bien lo se) como vuestra Alteza merece: no mire vuestra Alteza a mi poquedad, sino como tan gran señor reciba mi buena voluntad, mirando, y considerado mis lagrimas, sea seruido de dar libertad a mis hermanos; pues mirando las lagrimas dellos fue seruido embiar hombre de los suyos a auisar como eran vinos: toda esta Corte lo tuuo a gran gentileza, y no hazen sino alabar la virtud, y grandeza de vuestra Alteza: y assi para ganar del todo este renombre, no queda sino que vuestra Alteza nos haga esta merced, de que les dè libertad. Beso los pies de vuestra Alteza, su esclaua, la pobre huerfana, hermana de los hijos de Ali Baxà:

Fatima Caden.

Y la del señor don Iuan, en respuesta desta dezia assi.

Noble, y virtuosa señora,

DEsde la primera hora que fueron traydos a Galera, y Mahamet, y Mahamud Bey, sus hermanos, despues de auer vencido la batalla que di a la armada del Turco, conociendo su nobleza de animo, y buenas costumbres, y considerando la flaqueza de la miseria humana, y quan facil es a mudar el estado de los hombres, añadiendo el ver, que aquellos nobles mancebos venian en la armada enemiga, mas por regalo, y compañia de su padre, que para ofendernos, propuse en mi animo, no solamente mandar que fuessen tratados como hombres nobles, pero dalles libertad quando me pareciesse ocasion, y tiempo para ello. Acrecentoseme esta intencion en recibiendo su carta, tan llena de aficion, y aficion fraterna, y con tanta demostracion de desear la libertad de sus hermanos. Quando pensè embiarselos ambos, con grandissimo descontento mio llego a Mahamet Bey, el vltimo fin de los trabajos de los hombres, que es la muerte. Embio al presente a Mahamud Bey, y a todos los otros cautiuos que me ha pedido, como tambien embiara al difunto, si fuera biuo. Y tenga señora por cierto, que me ha sido de gusto particular podella satisfazer, y contentar, en parte de lo que desseaua: porque tengo en mucha estimacion la fama de su virtuosa nobleza. El presente que me embio dexe de recibir, le huuo el mismo Mahamud, no por no preciarle, como cosa venida de su mano: sino porque la grandeza de mis antecessores, no acostumbran a recibir dones de los necessitados, sino a darlos, y hazerles grâcias, y por tal recibirà a su hermano, y a los que con el embio, siendo cierta, que si en otra batalla se boluieren a cautiuar, o otros de sus deudos, con la misma liberalidad se les dara libertad, y procurare todo gusto, y contentamiento. De Napoles, &c. a su seruicio.

Don Iuan.

Desocupado el señor don Iuan de Austria de las empressas de Leuante, boluio el animo a tratar de las de Berueria, y para saber del Rey Catolico su hermano qual seria mas a proposito la de Argel, o Tunez, embio a España a Iuan de Soto su Secretario, el qual boluiò con breuedad excluida la de Argel: y aunque no truxo resolucion en la de Tunez, no passaron muchos dias, que le embiaron orden para que la hiziesse: y si bien los que juzgan por el sucesso, escriuen que se le ordenò, que pusiesse en la possession del Reyno de Tunez, a Muley Habida, que estaua retirado en la Goleta, huido de Luchali, que tenia vsurpado el Reyno: pero otros q̃ mejor saben dizen: que teniendo en España consideracion a los gastos hechos por el Emperador Carlos Quinto en echar de Tunez a Barbarroja, y a los homicidios, y tyranias, que los Reyes entre si hazian, y que era nido de Lechali, y que lo seria de otros tales, se le ordeno al señor don Iuan que la saqueasse, y desmantelasse, con que repararian los daños que de aquella parte se temian recibir en Italia.

Determinada pues la jornada de Tuñez, embio su Alteza a Iuan Andrea Doria a Taranto, con cincuenta galeras para traer vizcocho, con orden que esperasse el resto de la armada en Mocina; y en este medio embio a espiar al enemigo, y truxeronle nueuas, que no lexos de la Cheofalonia, auian visto a Luchali, con buen numero de galeras, el qual hazia semblante de encaminarse a Africa. Con esto partio el señor don

Iuan a Sicilia, desde adonde se quiso tornar a formar de los designios del enemigo, y aunque para este efeto despacho a Marcelo Doria, y a Francisco Grimaldo, y le truxeron diferentes nueuas, su Alteza las tenia por mas cierto camino, y estaua certificado que no era posible salir Luchali con grande armada, por razon de la peste, que mucho fatigaua todo el Leuante. Este año embio las naues a Trapana, a cargo del Duque de Torre Mayor Iuan Francisco de Sangue, y su Alteza se fue a Palermo, con cincuenta galeras para aguardar al Marques de Santa Cruz, que con el resto de la armada, se auia quedado en Mecina. Vn caso marauilloso sucedio a vn galeon desta armada, y por serlo tanto no le he querido passar en silencio. Salio de Napoles, corrio borrasca, en ella se abrio algun tanto, y hazia agua de suerte, que auia subido bien veynte y siete palmos, con que estaua muy cerca de hundirse: y aunque se procuraua sacar el agua; parecia imposible segun la que entraua, y desesperados de remedio humano acudieron al fauor diuino, que es quien remedia mayores necessidades: el remedio desta vieron luego (efecto cierto de su deuota oracion) porque dandose priessa a sacar el agua, conocieron que no entraua otra de nueuo, y acabada de sacar vieron que auia sido la causa; que en la abertura del nauio auia entrado vn pez, que la cerro tan al justo, que ni entrar agua, ni el passar a delante; ni boluer atras podia: la diuina bondad que nada haze a caso proueydo deste tan buen oficial, que assi supo remediar lo que la industria humana no pudiera: y agradecidos por tan gran merced, dexaron por memoria vn modelo del Galeon, y relacion del sucesso en la Iglesia de nuestra Señora del Carmen de Napoles, Porque sirua de recuerdo para dar gracias a quien nos sabe hazer tan grandes mercedes.

Partio su Alteza de Mecina, para Palermo, a quatro de Setiembre, y aguardando tiempo huuo de detenerse hasta veynte del mismo. De Palermo se encamino a Trapana, y por el tiempo no llego hasta primero de Octubre, dio fondo en la Fabiana, doze millas de Trapana, llamada antes Egusa, famosa por la rota de los Cartaginenses, con desseo de no boluer atras, aguardar buen tiempo, y assegurar la armada, se busco puerto, y hallole el Capitan Perucho de Moran, ytal que aunque la entrada no era muy facil, porque no podia entrar sino vna galera: era empero el puerto capaz de tener muchas. Era junto a Marsala, llamada assi de vn rio deste nombre donde ya fue el famoso Lilibeo, en la punta que cae al medio dia, de las tres que hazen triangular a Sicilia, y por esso llamada Tinacria. Agradò mucho este puerto al señor don Iuan, oluidado de los naturales, y quiso que se llamasse el puerto de Austria, del qual partio a los siete de Octubre: lleuaua aun no diez y nueue mil hombres en ciento y quatro galeras, sin quarenta y ocho, que aunque se esperauan no vinieron; porque Andrea Doria, fue con ellas a remediar su patria que ardia en vandos, como presto diremos. Y aun quarenta y quatro Nauios, doze barcones de a docientas salmas de carga, veinte y cinco fragatas, doze faluas. El dia siguiente con buen viento llegò a la Goleta, luego se supo que el presidio de Turcos que en Tunez residia, auia desamparado la Ciudad, y los Moros vezinos della auian hecho lo mesmo. Quisieran desembarcar a la parte de Cartago, no dio el tiempo lugar, y desembarcaron en el muelle de la Goleta, de adonde se embiaron a Tunez dos mil soldados los mas platicos en la tierra, a cargo del Marques de Santa Cruz, y don Iuan con el exercito alojò en Diana: llegò el Marques ya tarde a Tunez, hallò las puertas abiertas, fue a la Alcaçaua, donde le hablaron algunos Moros, y el Alcayde le dixo, que tenia la fuerça por el Rey Amida: eran estos Moros los que por viejos no auian podido huyr. A los onze salio don Iuan de su alojamiento, fue a Tunez, y aqui llegò el Duque de Sesa: hallose mucha ropa, vituálla, y mercaduria, que los Moros no auian podido lleuar; ricas tiendas de campo, veinte y nueue pieças de artilleria, y muchas municiones; no pensando el señor don Iuan en desmantelar la Ciudad (como dizen lo tenia por orden) tratò de poner Rey a quien obedeciessen los Moros, y pareciendo que Muley Amida, no tornaria a tener buena paz con sus vassallos, porque ya vna vez le auian perdido el respeto: demas que la ingratitud que con Muley Hazen su padre auia vsado, quitandole el Reyno, y sacandole los ojos, juntamente merecia que le priuassen del Estado, parecio mas a proposito Muley Hamet su hermano, al qual a los catorze de Octubre le fue dada posseesion del Reyno, del que el pensaua estar bien lexos: pero assi suele Dios trocar, y mudar los Estados. Encargole el señor don Iuan, que mantuuiesse sus vassallos en paz, y justicia: y que procurasse que la Ciudad se poblasse, y sobre todo huyesse de ser cruel como su hermano Muley Amida lo auia sido; al qual mal de su grado: y lamentandose de 1573

su

su fortuna que a tal punto le auia traido, le embarcaron y llevaron a Sicilia, dexando para guarda de la Ciudad ocho mil hombres, y por Capitan general de ellos a Gabrio Cerbellon y con el otros Capitanes, con orden de que en cierto sitio se hiziesse vn fuerte. Partio don Iuan, llegò a Sicilia, y de alli a Napoles, con desseo de venir a España, pero llegole orden del Rey Catolico de retirarse en el Estado de Milan, en Vejeuen, veinte millas de la Ciudad, para estar a la mira de las cosas de Francia.

CAPITVLO VIII. RESTAVRA'EL DVque de Saboya la Orden de San Lazaro. Dá se a partido los de Arlen en Olanda. Viene se el Duque de Medina Celi a España. Pide licencia el de Alua para lo mismo. Yva a Flãdes don Luys de Zuñiga, y Requesens.

ESTaua la orden de la caualleria de San Lazaro, que residia en el Ducado de Saboya, y tuuo principio en el tiempo de Pio IIII. casi acabada, y por falta de los que la auian gouernado perdida, porque lo estaua la hazienda que se le auia aplicado, y personas particulares auian dexado: pero el Duque junto al nombre de San Lazaro el de San Mauricio, y debaxo deste titulo le hizo el Papa protector della, y el como tan Catolico, y cuidadoso Principe, la ennoblecio quanto le fue posible; tanto enriqueciendola (que es vna muy grande parte de nobleza) quanto procurando que la tuuieran las personas que en ella se huuiessen de recebir, con que empeçò a tener esta Religion vna grande estima, por la que tenia el Principe que la gouernaua. Tenian siempre los Caualleros della armadas dos galeras en el puerto de Niza, conforme a la costumbre de la Religion de San Iuan de Hierusalen, y con ellas limpiauan el mar de la Prouença de cosarios infieles, y de otros que suelen correr aquellas Riberas, animandolos grandemente el Pontifice, a la continuacion de tan santa y necessaria obra? no solo con la confirmacion de la Religion, sino con la concession de muchas gracias, y priuilegios.

Concedio tambien este año el Emperador Maximimiliano, titulo de Duque al Marques de Mantua su cuñado, auiendo sido sus antecessores Marqueses, y siendo el, el primero, que por priuilegio del Emperador gozò deste titulo.

Aun durauan las inquietudes de Flandes; y desseaua el Duque de Alua, dexar el gouierno destos Estados quieto al de Medina Celi, mas no se le alcançó como quisiera. Tenia su hijo don Fadrique cercada a Arlen, Villa fuerte en Olanda, y fue aqui donde llegò casi la obstinacion de los cercados, al valor y brio de los cercadores, y adonde se puso en execucion quanto sabe hazer la milicia, y donde huuo tantas hazañas y hechos famosos, quantas en conquistas de grandes Reynos se puedan auer visto. Tantas escaramuças, recuentros por mar y tierra, quatro rotas, que bien se pueden llamar batallas, y tantas defensas que los cercados hizieron: por que la larga duracion del cerco, y el desseo impaciente de los Españoles, con quiẽ, ni las inclemencias del cielo, por ser en el riñon del Inuierno, ni las necessidades de la tierra, ni la persuasion de las demas naciones, fueron bastantes a que desamparassen las trincheas, dio ocasion a mil maquinas, y traças, que yo no tengo lugar de escriuir, demas que anda historia particular desto, y por no faltar a lo que se deue a la mia, hago esta breue relacion deste cerco tan apretado: en el qual los de la Villa se seruian de las palomas (cosa vsada en Egypto, y Suria, y en diuersas naciones, y ocasiones) para que les truxessen auisos en vez de hombres, que era imposible que llegassen a darselos. Embiaron a Sasen, y Higo, pueblos cercanos, y amigos muchas mansas, y atandolas estos debaxo del pie vn papel escrito, las soltauan lo mas cerca de Arlen que podian: y boluianse a sus palomares, y desta manera se multiplicauan los auisos, que tambien seruian al campo de los Catolicos, porque, o se solian cansar, o porque los soldados las tirauan, y derribaron algunas. Con estos auisos, y aun con algunos socorros, se entretenian los de Arlen: y mostrauan grande animo, pusieron sobre la bateria muchas Imagines de Santos, por escarnio, y vn soldado Español, con animo, y zelo de tal, subiò, y gano vna Imagen de bulto, y aunque llouian sobre el arcabuzaços, quiso Dios, que boluiesse sano y saluo: no he podido saber el nombre deste soldado, que le dixera de buena gana, harto mas digno de memoria, que aquel Fabio, que libre passo por el exercito de los Franceses, a hãzer sacrificios. Apretaronlos al fin tanto los Catolicos, que llegaron a punto en la Villa, que comian cueros de vaca, y caualllos, pan de simiente de nauos y caña no: por lo qual aunque con vna paloma tenian auiso de socorro, se determinaron a tratar de concierto, mas pedian tales condiciones que no concluyeron nada: pero hallauanse ya en muy peligroso punto, por auer perdido la batalla de mar. Tenian ciento y ocho baxeles, y los Catolicos setenta y ocho, que se repartieron en quatro esquadras:

dras: guiaua la vna don Francisco de Bouadilla, que fue el primero que ganò el viento al enemigo, y acometio a la Capitana, que no osando esperarle; boluio a valerse de su armada: entrò tras ella don Francisco, y aunque fue acometido de tres baxeles peleò buen rato, socorriole el Capitan Muñoz; que lleuaua vn baxel a su cargo, y Iuan de Mora, Sargento del mismo don Francisco, que lleuaua otro cõ parte de su compañia, y acudiendo el resto de la armada huyò la enemiga, dando en tierra muchos baxeles della. Fue de grande importancia esta vitoria, porque al mismo tiempo que se peleaua en la mar, ganò Iulian Romero los fuertes en la tierra, con que quedò cercada Arlen, que hasta este punto siempre le auia entrado socorro: pensaron reparar el daño saliendo quinientos soldados de la ciudad, y passàndose a la armada, mas supolo muy a tiempo don Fadrique, y puso de centinela a don Francisco de Bouadilla, en vn pantano por do auian de passar, y guardò el passo con tan buen orden, que aunque intentaron executar lo tratado no pudieron, por la buena guarda de don Francisco, y traça de que vsò, poniendo cuerdas encendidas en palos con que parecia mayor el numero de las centinelas. Quedaron con esto desesperados, y boluieronse al lugar, sintiendolo tanto el que los los guiaua, que disparandose vn pistolete en la frente se matò. Poco despues se determinaron de desamparar la Villa, dexando dentro las mugeres, y muchachos, mas los lloros, y gritos desta flaca y desamparada gente fueron tan grandes, que les impidieron poner este intento en execucion, pero intentaron lo mismo dentro de pocos dias. Embiaron de vanguardia siete vanderas de arcabuzeros, y auialos de seguir el Magistrado, y los vezinos con sus mugeres, y hijos, y de retaguardia nueue vanderas. mas en este estado se les dio auiso del campo Catolico, que se vsaria de misericordia con los que se quisiessen dar a merced, aunque no se vsaria con los que se huuiessen hallado en otras rebeliones, y huuiessen jurado de no ser contra el Rey Catolico: hizieronse al fin los conciertos, y entrando en la Villa el Maese de Campo Iulian Romero con la Infanteria Española, mando recoger la gente que a la Villa auia seruido a las Iglesias, cada nacion de por si, y a los Alemanes se tomò juramento, que no serian contra su Magestad Catolica, y los embiaron libres, y assi lo fueron tambien los Ingleses, aunque sin hazer juramento: a los demas passaron a cuchillo a manos de verdugos por ser de los que auian exceptado los conciertos.

Bien pensò la Infanteria Española, q̃ auiendo concluido por su valor y fuerça, vna cosa de tanta importancia, que por lo menos les auian de dar muchas pagas que se les deuian: mas como ni esto se hazia por la mucha falta del dinero, ni la Villa les daua quatro pagas que auia prometido: viendose pobres, rotos, y aun desnudos, y sin que entre ellos huuiesse alguno que, o no huuiesse hecho hazaña, o huuiesse sido herido en vn tan largo, y prolijo cerco, se amotinaron. Y temio grandemente la Villa teniendo dentro esta tan valerosa gẽte, y mal pagada, pero ellos solo pedian ser pagados, y galardonados de sus trabajos. Escriuieron al Duque en esta razon: y respondioles assegurandoles la breuedad de la paga, y pidiẽdoles que antepusiessen el seruicio de su Magestad Catolica a su propio interes, Poco fue menester con esta nacion tan leal, y tan acostumbrada a seruir a sus Reyes: con las quatro pagas, y con catorze ducados que a cada soldado se les dieron de socorro, se quietaron: y los repartieron por las plaças importantes de Olanda, y demas partes de los Estados, donde aun no faltaua en que entender con la mucha diligencia del de Orange, que no cessaua de causar cosas nueuas cada dia contra la Magestad diuina y humana. Tambien pensò el Duque de Medina Celi, que acabada la empreia de Mons de Henao, el de Alua le renunciara el gouierno de los Estados: mas no fue assi: porque le entretenia diziendo, que se los queria dexar pacificos. Y tambien su Magestad considerando la pertinazia de los Flamencos, embiò a dezir al de Medina Celi, que no queriendo el de Alua dexalle el gouierno, se viniesse a España: y assi partio a ella luego que se acabò la jornada de Mons de Henao, y vino por tierra passando por Francia. Y no tardò mucho tampoco el de Alua en venirse a España: porque, o ya fuesse que le fatigasse la gota, y corrimientos de que dezian los Medicos que no podia librarse en Flandes, por la mucha frialdad de la tierra, y que con esta ocasion pidiesse licencia para venirse, o que su Magestad persuadido, que conuenia mudar el gouierno que el Duque auia tenido en aquellos Estados, para procurar por todos los modos posibles la paz en ellos, proueyò en su lugar a don Luys de Zuñiga, y Requesens, Comendador mayor de Castilla, que auia gouernado el Estado de Milan: y seruido en preeminentes cargos, y oficios, assi en paz como en guerra, Christianissimo, de grande afabilidad y llaneza, a que ajuntaua vna gran prudencia exercitada en los grauissimos negocios q̃ auia manejado. Entrò con gran breuedad en los Estados, y estuuo en Bruselas algunos

dias

dias assistiendo en los Consejos, y enterandose de los negocios, y del estado de la guerra, y a los veinte y nueue de Nouiembre, le renun
1573 ciò el Duque de Alua el cargo de Gouernador de los Estados de Flandes: el qual a diez y siete de Diziembre partiò de Bruselas, cõ cinco cõpañias de caualios; dos de lanças, y tres de arcubuzeros acaallo, y por Lucemburg, Loreña, Borgoña, y Saboya, fue a embarcarse en Genoua.

CAPITVLO IX. VA CON EXERCITO el Duque de Anjou contra la Rochela, que despues de vn largo cerco se entrega con ciertas condiciones. Reuelase Montaluan, y Sanserra, que passa grandes calamidades antes de entregarse.

NO era mejor el estado de las cosas de Frãcia, antes peor, quanto auia menos fuerças para resistir a los rebeldes, y no porque las de aquel opulentissimo Reyno no bastasẽ, sino porque todos los rebeldes al Rey, y gran parte de los leales no lo eran a Dios, y estauan inficionados con la heregia: y de aqui se ocasionauan las diuisiones entre los Principes, las parcialidades en los consejos, y las dissensiones y contiendas entre particulares, que todo era causa de que no se hiziesse cosa que aprouechasse para sossegar el Reyno.
1573 Partio al fin el Duque de Anjou, a los diez de Enero de la corte, donde se auia preuenido quanto se juzgaua necessario para la guerra contra la Rochela: y estando ya cerca della, distancia de catorze millas, embio a exortar a los ciudadanos, que no quisiessen experimentar las fuerças de su exercito, sino que apartandose de su obstinada opinion, y considerando la imposibilidad de defenderse, se pusiessen en las manos del Rey, que vsaria con ellos de clemencia. No mouio punto a los Rocheleses el recaudo del Duque, antes infiriẽdo del flaqueza en el exercito, y poca esperança en el que le gouernaua de tomar la ciudad, se obstinaron mas, y en esta conformidad respondieron: que no por ser rebeldes al Rey, sino por su propia defensa auian tomado las armas, con las quales hasta la muerte auian de defender la libertad de sus conciencias, y que no pensauã vn punto faltar a la obediencia deuida a su Rey: que por tanto procurasse el Duque, que se quietassen las armas que tanto fatigauan aquel Reyno, y que al pũto se veria quan obedientes, y fieles vasallos eran de la corona: y que en vano se pretendia dellos con fuerça, lo que sin ella se podia alcançar, y ellos se ofreciã a hazer: pero que mientras en las tierras vezinas viessen leuantadas las armas, aparejadas a quitalles su libertad, era forçoso buscar medio para defendella, y la vida con ella, cosa permitida en ambas leyes humana, y diuina.

Desta respuesta conocio bien el Duque la dureza desta gente, y que Mons de la Noua, que aun se estaua con ellos, no los podia reduzir al seruicio del Rey: passo adelante, y a dos millas de la Rochela assiento su campo aunq̃ con harta incomodidad, por ser la tierra tan pantanosa, y en la mitad del Inuierno: y por esta causa no se pudo guardar el orden que fuera mas conueniente para el intento, conforme a lo acordado en consejo, segun la relacion que del sitio hizo Pedro Paulo Thosingo Florentin, que fue embiado a reconocer el sitio de tierra, y mar: en la qual aunque auia armada, y quisieron cegar el puerto afondando en el vna naue, no por esto les dexaua de entrar socorro con la creciente, y con la buena diligencia del cosario Miralto, que mal grado de la armada encomendada a Polino, proueyò la Rochela de vitualla y municion: lo qual sintio de suerte el Duque, que escriuio al Rey el descuido del General, al qual hizo quitar el cargo, y poner en su lugar al Conde Gayaço. Con esto, y con la esperança que tenian de que Mongomeri, que aun se estaua en Inglaterra, los auia de socorrer, se mantenian con gran brio, por mas que el Duque los combatia, haziendo renouar muchas vezes la bateria: pero en el exercito del Reyno auia aquella pressteza en ofender, que los de dentro tenian en defenderse, ni aun aquella conformidad en las cabeças que conuenia ni el secreto que era necessario en los consejos, ni era posible tenerle, por auer en el tantos que eran de la misma secta que los de la Rochela: por lo qual como tengo dicho no se podia hazer efecto de importancia. Desseaua grãdemẽte el Duque entrar en la ciudad por tratos de paz, o por fuerça, antes que el Mõgomeri socorriesse, y para tratar de algun concierto les dio tres dias de treguas, mas no se pudo tomar ningun buen acuerdo: porque queriã los Rocheleses, q̃ ante todas cosas cessasse la guerra en el Reyno, haziẽdo en esto las partes de Mõtaluan, y Sãserra, q̃ fueró los primeros que siguiendo el exemplo de la Rochela, se rebelaron, y viendo Mons de la Noua lo poco que sus persuasiones aprouechauan, para reduzir al seruicio del Rey aquel obstinado pueblo, se salio del con ocasion de tratar de algun concierto con el Duque, con el qual se quedo, con algunos Capitanes, y soldados que auia leuado en su compañia, con que se alborotaron grandemente los cercados, ponderando la resolucion que auia tenido

do en dexallos aquel Capitan, y temiẽdo que con su exemplo no hiziessen los que quedauan otro tanto: y sino se mantuuieran con esperanças de que el Vidame los auia de socorrer, de quien tenian cada dia auisos que venia con quarenta y cinco nauios, fuera sin duda el tratar de conciertos: pero alentados con estas nueuas de socorro, salieron fuera con gran valor, y assaltando la artilleria procuraron enclauallas, y aun lo hizieron, con muerte de muchos que la guardauan, retirandose con poco daño: lo qual de suerte irritò el animo del Duque, que determinò de castigar este atreuimiẽto, y a los diez de Abril, les dio vn gallardo assalto, donde no menos se mostrò el brio y fuerça de los que acometian, que el valor, y animo de los acometidos. Renouose el dia siguiẽte, y tuuo el sucesso que el del dia antes, y assi se fueron continuando por espacio de seis dias. en los quales fue mucho de notar el animo y brio de las mugeres, que no fue vn punto menor que el de los hombres para defender su parte, que se puede dezir que fue el todo, y que ellas fueron causa de que el exercito del Rey no entrasse la ciudad: porque era cosa marauillosa la diligencia que ponian en traer material para reparar el daño que hazia la artilleria, en proueer de vianda a los que en la muralla peleauan, y aun en defender armadas la entrada al enemigo, mostrando en todo coraçon y brio mas que de hombres, gran numero dellos perdio en estos assaltos el Duque mas la mayor perdida, y la que el Reyno todo sintiò, fue la muerte del Duque de Humala, que le mataron con vna pieça de artilleria desde el muro, estando el mandando assestarle otra.

1572

Los primeros en quien obrò mucho el exẽplo de la Rochela, fueron los de Montaluan, echaron del pueblo todos los Catolicos por viuir con menos sospecha escalaron a Buzeto, plaça pequeña aunque fuerte, con muerte de los que la guardauan, y en ella se hizieron fuertes contra los Catolicos, y ministros del Rey. Con este atreuimiento tã grãde de los de Montaluan, los Hugonotes cõuezinos, en vn punto se armaron, y preuinieron a la defensa de los de su secta, y entre todos hizieron vna confederacion, y liga obligandose de socorrerse y ayudarse los vnos a los otros, y que siẽdo la causa comun, procurarian conseruar la salud de todos.

Mas donde la obstinacion y rebeldia llegò a su punto, fue en Sanserra, que en medio del Reyno no solo tuuo atreuimiento de cerrar las puertas al Baylio de Burges, embiado por el Rey Christianissimo para su gouierno, despues de la muerte del Almirante, mas aun de hazer resistencia por siete meses a Mons de Fontane: que con exercito los tenia cercados fiados en q̃en Santona, Lẽguadoch, y en otras partes del Reyno hazian braua resistẽcia a los exercitos del Rey, el qual les parecia imposible que pudiesse sustentar gente en tantas partes, y tan diferentes y apartadas. y que quando en las demas tuuiesse buenos sucessos (de que dudauan) alomenos ellos podiã sacar del Rey auentajados partidos para viuir con la libertad de conciencia que todos pretendian, acõsejandose siempre con el tiempo, y con la ocasion: pero a tal les truxo su locadeterminacion, que llegaron a todo el estremo de necessidad, que los historiadores encarecen auer padecido ciudades cercadas tã obstinadas como esta, sin que huuiesse criado la naturaleza cosa por suzia que fuesse, que no les siruiesse de sustento para alargar algunas pocas horas la vida, sin que abotreciessen, los excrementos no solo de los demas animales, pero aun los suyos, que es lo que se puede dezir de miseria. A esta los reduxo su obstinacion y dureza, y por mejor dezir la inobediencia a Dios. y al Rey: y el cerco de Mons de Fontane con cinco mil Infantes, quinientos cauallos, y algunos pocos gastadores, como instrumẽto de entrambos: los quales tomando los sitios mas a proposito los pusieron en el punto que he dicho, sin que dentro se hallasse mas fuerça, q̃ vna voluntad obstinada para la defensa, cõ algunos pocos cauallos, la poca vitualla que tenian, con grandissima diligencia guardauan para el sustento de los soldados, y de aquellos q̃ podian seruiles para la defensa, se repartia cõ tanta escaseza, que apenas se podia con ella sustentar la vida: y no por esto les faltaua el animo para defenderse, queriendo antes entregarse a la muerte, que a la clemencia del Rey. De la hambre se ocasiono la peste: y con la mortandad, y para librarse della determinaron de echar fuera las mugeres, muchachos, y viejos, que fue vn lastimoso espectaculo verlos entregar a las manos de sus enemigos: que co crueldad mataron algunos: pero los que ellos dexaron los acabo la hambre, trayendolos a tanta debilidad, y flaqueza, que mas parecian monstruos que hombres. Estas tales monstruosidades en los cuerpos, y otras mayores en las almas causa la heregia, y la desobediencia a la Iglesia Catolica. No es la decima parte de lo q̃ passaron lo que he dicho, y quisiera escriuillo todo, para que se vieran los abominables efetos desta pestilencial ponçoña. Salieron de la ciudad quatro capitanes con orden de ir a Lẽguadoch por socorro: pero fue Dios seruido que los dos cayessen en manos de Catolicos, donde pagaron los malos passos en que anda-

uan,

uan, los dos reſtantes, ſin atreuerſe a paſſar huyeron a tierra de Eſguizaros. Y viẽdo las malas eſperanças que de ſocorro podian tener, por eſtar los paſſos tomados, ſe determinaron de rendirſe a la neceſsidad, y para eſto embiaron perſonas al campo que trataſſen de concierto: el que truxeron fue, que libremente ſe puſieſſen en la clemencia del Rey, mas inſtimulados de ſupropia conciencia, conſiderando la poca miſericordia que era razon ſeuſſaſe con ellos, no les agradò eſte concierto. Importaua tanto allanar eſtos pueblos con breuedad, para juntar las fuerças, y no tenellas repartidas que ſe les huuo de aſſegurar las vidas, y las honras de las mugeres, y concertaron el ſaco por quatrocientos mil ducados: concedioſeles treguas haſta que los conciertos vinieſſen otorgados del Rey. Y en el vltimo de Agoſto ſe entro la ciudad, guardaronle las con
1573 diciones prometidas, derribaronle los muros y las torres: cegaronle los foſſos, deſpojaronla de quanto le podia ſeruir de fuerça, o adorno, quedò como vn aldea; y en la cobrança del dinero la trataron como ſu obſtinacion auia merecido.

Mas aunque los Hugonotes no pudieron ſocorrer à Sanſerra, por otras partes del Reyno andauan vitoriosos: auianſe apoderado de Samfors, cerca de Narbona, de Curiol, no lexos de Valentinois, adonde ſe auian hecho fuertes, de manera, que no temiã la fuerça del Rey. Tomaron por engaño a Gilieri, plaça fuerte, en auſencia de Mons de la Mota, que la tenia en guarda, y apoderandoſe de Villa-Noua, por mas cuidado que puſo en guardarla Monsde Longier, a cuyo cargo eſtaua ſu gouierno y defenſa. Hizieron aqui los hereges mil barbaras crueldades, paſſando a cuchillo todos los Catolicos, y fue vn eſpantoſo eſpectaculo ver morir vna gran multitud de Sacerdotes, que ſe auiã juntado a qui, a celebrar vn Synodo Prouincial, como á pueblo Catolico, y mas bien guardado que otros, mas fue Dios ſeruido premiallos cò la corona del martyrio, que piadoſamente ſe puede creer la cõſiguieron.

Suſtentauanſe los de la Rochela, con eſperanças del ſocorro de Mongomeri: el qual llego a viſta con buen numero de nauios, mas en vano procuro ſocorrer los cercados por la buena diligencia de la armada del Rey, que nunca ſe quitò de la guarda del puerto: ſi biẽ el enemigo ſe hizo a la mar: con maeſtras de querer pelear, aunque con animo diferente, pues ſolo pretendia apartar a la armada del Rey del puesto que tenia: fue entendido, y no ſe apartaron vn punto del ſitio que auian ocupado, pareciendoles que no perdian reputacion en no acometer: pues ſolo era ſu intento defender que no entraſſe ſocorro. Tornò otra vez apreſentar la batalla, y de vna parte y de otra, ſe diſparò mucha artilleria, lo que cõ eſto obro el Mongomeri, ſolo fue arriſcar vna naue para metella en el puerto, que llegò con grandiſsimo peligro, pero ſolo llenaua de ſocorro veinte y dos barriles de poluora, y alguna poca vitualla, que todo fue de muy poca ayuda para los cercados: eſto ſolo hizo el ſocorro del Mongomeri, tan eſperado: el qual viendo la impoſsibilidad que tenia para cumplir lo que a los Rocheleſes auia prometido, ſe boluio a Inglaterra, con cuyo fauor auia ſalido.

Menos efeto hazia el exercito de tierra, por mas que el Duque hazia continuar las baterias, en que los cercados ſe defendian gallardamente, y no tenian en eſto poca parte las mugeres: las quales no ya trayendo material para reparar el muro, ni vitalla para esforçar a los que peleauan, ſino co picas. y partesanas: defendian ſu parte con grande brio. Llegò en eſto nueua de la eleccion que los de Polonia auian hecho de la perſona del Duque de Anjou, para ſu Rey, que ſe ſolenizò en el campo con grandes mueſtras de alegria, y no menos moſtraron tenella los de la Rochela, haziendo grande demonſtracion con gran ſalua de artilleria, quiçà porque penſaron que ocupado el Duque con el nueuo cuidado del Reyno, o ſe deſcuidaria dellos, o a lo menos con deſſeo de irſe, les concederia mejores condiciones de las que penſauan. No tardaron en tratallas, y no ſe engañaro mucho, porque ſin duda alcançaron quantas ſupieron pedir: nueue fueron, y algunas muy en perjuyzio de la Religion Catolica, y cõtra la autoridad Real, como lo auian ſido las que tres años antes ſe concedieron al Almirante Coligni, de las quales no fueron eſtas muy diferentes.

Concluida la paz con tales condiciones, y cõfirmadas del Rey, de ai a pocos dias, el Duque hizo retirar el artilleria, y deſpidio el exercito, embio a Mons de Biron, como Gouernador en nombre del Rey para tener la tierra: el qual deſpues de auer tomado (cõ las ceremonias acoſtumbradas) la poſſeſsion del oficio, ſe ſalio de la ciudad el miſmo dia. Tal fin tuuo tan grã aparato de guerra, hecho por el Rey Chriſtianiſsimo, para tomar vna ſola ciudad, deſpues de ſiete meſes de cerco por mar y tierra, no hallandoſe dentro ſino muy pocos ſoldados, ſin Capitan de autoridad, cõ poca municion, y menos vitualla, ni mas fuerça que el ſitio, y vna voluntad obſtinadiſsima de no rendirſe; valiera algo ſi pudieran eſtar ſiẽpre proueidos de lo neceſario para ſu defen-

fensa: pero la poca conformidad en las cabeças del exercito, y menos secreto en sus resoluciones, dio ocasion a los rebeldes para mantenerse, y sacar partidos tan perjudiciales a la Religion Catolica, y seruicio del Rey.

CAPITVLO X. TRATAN LOS HVGONOTES de concertar paz en Francia: hazen liga, y confederacion entre si. En Polonia eligē al Duque de Anjou por su Rey, y modo con que se haze la eleccion.

1573 SVcedieron en Frācia todas estas cosas hasta el primero de Setiembre, en las quales si bien pudieran conocer aquellos pueblos rebeldes la benignidad de su Rey, mas considerando la grauedad de sus culpas, temiā que algun dia auia de boluer por su reputacion y hō ra, y satisfazer al Pontifice, que grauemente auia sentido la paz hecha con los de la Rochela, y el modo della. Temian alguna demonstracion con la de Paris del año passado, y por esta sospecha so color de proueer a la futura trāquilidad, y paz del Reyno, se juntarō las principales cabeças de los Hugonotes, en Montaluan, desde donde tuuieron atreuimiento de embiar a tratar con el Rey algunos capitulos, que resoluieron que conuenian, para assegurarse en todo tiempo de que la paz hecha seria firme, y estable. Pedian cosas insolentissimas, y entre otras, que se hiziesse diligente inquisicion de los q̄ auiā sido causa de las muertes de los Hugonotes, el año de sesenta y vno y que fuessen castigados, que se restituyesse la honra al Almirante Gaspar Coligni y a sus herederos, con las haziendas, y el lugar y grado que antes auian tenido en el Reyno. Que se anulassen las leyes hechas contra los Hugonotes despues de la muerte del Almirante, y se derribassen las inscripciones que algunos pueblos auian puestō por memoria de aquel hecho. Que se permitiesse libremente en todo el Reyno professar su nueua Religion, que ellos llamauan reformada. Que se leyesse en las Vniuersidades la secta de Caluino, y que se pagassen los lectores como las demas catredas: en esta razon eran las demas demandas, y tan atreuidas, insolentes como estas. Tras la determinacion destas, y de otros muchos capitulos semejantes, se confederaron para la defensa comun: determinando que Montalban, y Nimes fuessen plaças de armas, y proueyeron Generales en la vna y otra ciudad, y q̄ se alistassen veintemil hombres de los naturales, y que los pagassen de las haziendas de las Iglesias. Los que lleuauan a cargo la embaxada, la propusieron al Rey: el qual y su madre, se admiraron grandemente de las desuergonçadas demandas desta gente: las quales aūque mas merecian castigo q̄ respuesta no se la dieron mala, antes con buenas palabras los despidieron, dando cargo a algunas personas de su Corte, q̄ tratassen del modo que podia auer para assentar vna perpetua paz en el Reyno: pero mientras se procurauan allanar vnos, se leuantauan otros: estos eran algunos principales, que retirados por assegurar sus vidas hizieron nueua liga, admitiendo en ella a los que fuessen, o del Principado de Orange, del Marquesado de Saluzo, o del Condado de Auiñō juraron todos de estar a punto con las armas en las manos, para defenderse de quien ofender los quisiesse. Ayudauan a esta faccion muchos de los principales de la Corte, que no buenamente podian sufrir ver a los Guisas tā fauorecidos del Rey, y tan señores del gouierno del Reyno, del qual se auian apoderado, despues de la muerte del Almirante. Mas aun que estos estauan confederados entre si, no eran de la secta de los Hugonotes, pero descōtentandose del gouierno politico del Reyno, se llamauan indiferētemente politicos, o mal contentos. A estos fauorecian el Principe de Bearne, Mons de Momoransi, y quien mas parece q̄ ayudaua a esta parcialidad era el Duque de Alanson, por estar descontentissimo de que el Rey su hermano no le huuiesse dado titulo de General, como lo auia tenido el Duque de Anjou, que ya auia partido a Polonia, cuyos sucessos es bien saber, que passan assi.

Mientras estas cosas passauan en Francia, en Polonia por la muerte del Rey, sucedida el año antes como dexamos dicho, los principales de aquel Reyno se juntauan en diuersas partes del, para tratar las necessidades publicas: porque se sabia, que los Tartaros en los cōfines de Polonia, tenian junta, gran numero de gente: y el Moscouita de la otra parte de Lituania, parecia que intentaua algunas nouedades. Acudian embaxadores a Polonia, parte de los Principes que pretendian la corona, y parte de los que fauorecian a los pretendientes. El Turco como hemos dicho, fauorecia al Duque de Anjou, cuyas partes hazia Mons de Monluc Obispo de Valencia, embaxador del Rey Christianissimo su hermano, y tampoco se auia descuidado el Duque de embiar persona propia que por el negociasse, El Cardenal Comendon, aun se estaua en el Reyno con titulo de Legado, y aunque su instrucion solo era que procurasse eligiessen Principe Catolico, mas era poco aficionado a la casa de Austria, procurnua que no eligiessen a Ernesto a quien el Emperador su padre fauorecia, y a esta pretension ayudaua el Rey Catolico,

por

por medio de de su Embaxador don Pedro Fajardo. El hijo del Rey de Suezia, sobrino del muerto Sigismundo, era quien tenia mas parte en esta pretension, por ser fauorecido de muchos barones del Reyno. Del gran Can de Tartaria no se hazia caso, y el Moscobita apenas queria pedir el Reyno con vna simple carta: aunque sabia que auia muchos que le nombrauan, por huir la molestia que de aquella parte recebia Polonia. Ni tampoco faltauan naturales del Reyno que le pretendian a quien fauorecia el Turco: y los anteponia al Duque de Anjou: pero mientras se trataua de la eleccion, dos mil Tartaros corrieron a Polonia, y saqueando algunos lugares con gran presa de ropa, y cautiuos, se boluian: mas vna tropa de cauallos los alcançò, desbaratò, y quitò la presa.

No tienen en Polonia orden cierta en la eleccion de su Rey, y siempre que se ofrece mudan forma, pareciendoles que desta suerte escusan negociaciones, y se haze la eleccion mas libremente, la qual pertenece al Senado, que se compone de gran numero de personas de diuersas calidades, y oficios, si bien el Rey Sigismundo los reduxo a menor numero, para tener menos con quien negociar lo q̃ queria: porque el Rey no tiene mas autoridad de la que le da el Senado, sin cuyo consentimiẽto, ni puede empeçar guerra, ni assentar paz, echar pechos, ni batir moneda, ni juzgar a los nobles, sino en algunos pocos casos. Son Senadores dos Arçobispos de Gnesna, y Leopoli, el Duque de Prusia, treze Obispos, treinta y dos Palatinos: tres Castellanos principales, y treinta que se llaman Castellanos mayores, quarenta y nueue menores de Polonia, y otros tantos de Lituania, quatro Mariscales, vn Chanciller, y vn Vicechanciller, dos Tesoreros de Polonia, y Lituania, y con estos gran parte de la nobleza de las Prouincias sujetas a aquel Reyno, que por priuilegio tienen voto en la eleccion del Rey. El Arçobispo de Gnesna, entre muchos priuilegios que tiene, el principal es ser legado ordinario de aquel Reyno, que es anexo a su dignidad. El de Leopoli, con dos Obispos en Lituania, siguen el cisma de Grecia, y reconocen por superior al Patriarca de Cõstantinopla. El Duque de Prusia: fue ya maestre de la militar Religiõ Theuthonica, a cuyos caualleros le fue dada aquella Prouincia muchos años antes, por los Reyes de Polonia, y por el Duque de Moscobia y confirmada por el Emperador Conrado II. porq̃ la recuperassen de infieles: mas despues de muchas guerras que los Reyes de Polonia tuuiero cõestos caualleros, Alberto de Brãdemburg, se sujetò al Rey Sigismundo, el año de mil y quinientos y veinte y seis el qual reduxo la tierra a estado, y dandole leyes, y titulo de Duque, le hizo Senador de Polonia, Gouiernan los Palatinos a la nobleza del Reyno en la paz, y a los soldados en la guerra: las Castellanos mayores son lugar tenientes de los Palatinos en la guerra, por lo qual tiran ciertos gajes; y los menores aunque suelẽ hazer el mismo oficio, mas sin salario alguno, y estos son los que diximos que Sigismundo auia reduzido a menor numero: los Mariscales son como alcaydes del palacio real, conuocan el Senado quando lo manda el Rey, o el Arçobispo en su ausencia: y manifiestan sus determinaciones y las prematicas que el Rey con acuerdo del Senado ordena: acompañan a los Embaxadores de los Principes forasteros, y destos el vno se llama Mariscal de Polonia, y el otro de Lituania. El Chanciller, y Vicechanciller, tienẽ poca diferencia en el oficio, si bien se diferencian en el nombre, y muy poco en la potestad y mando. Eran estos antiguamente personas ecclesiasticas, mas aora el vno dellos es lego; tienen estos dos cuidado de las escrituras del Reyno, y a ellos estan sujetos todos los secretarios del Rey, y los escriuanos, y notarios, y aun los de las audiencias Ecclesiasticas. Los tesoreros demas de ser guardas de las rentas reales, pagan la gente de guerra, y a todos los que del Rey llenan gajes y salarios. En la demas nobleza que para la eleccion del Rey concurre, ay diferencias de oficios, y grados, que seria largo referillos, y por esto lo dexo, y por no ser ellos del numero de los Senadores, y juezes ordinarios del Reyno.

Determinada la forma de la eleccion, la intimò al Senado el Arçobispo de Gnesna, despues de auer cantado la Missa del Espiritu santo, eligieron aora el lugar en la ribera del Vistula, a la parte de Oriente, en el Ducado de Massouia, cerca de la Ciudad de Varsouia, y en campaña rasa armaron vn gran numero de tiendas, y pauellones, que parecia vna vistosa ciudad, con gran concierto formada: y en medio dellas vna denotable grandeza, donde se juntaua el Senado. Alojauan al rededor vandas de cauallos, y gente de guerra, que seruia de autoridad, y seguridad del Senado, y para impedir, y quietar los tumultos, que en semejantes juntas suelen suceder. En la primera destas se determinò, que los Embaxadores de los Principes, tanto de los que pretendian, quanto de los que fauorecian los pretendientes, no saliessen de los confines del Reyno, do de los tenian por miedo que no negociassen con los electores en particular, antes que se juntassen a tratar de la eleccion, porque assi se hiziesse esta mas libre de todo genero de ne-

go-

gociacion: mas no por esto se escusauan, siendo los Franceses quien con mas diligẽcia las hazian, prometiendo tanto en particular, y general, que no buenamente pudo despues cumplir su Principe algo de lo mucho q̃ ellos en su nombre auian prometido.

Auia votado el Senado, y electores en otras elecciones por votos publicos, diziendo cada vno su parecer, y determinacion, y auian resultado deste modo algunos inconuenientes, tanto en la duracion de las dietas, quanto en la defensiõn de las opiniones, queriendo cada vno que fuesse superior la suya; con fuerça, y armas quando razones no bastassen: por esta se determino, que fuessen los electores votando con cedulas cerradas y selladas, cosa que mucho importo para que con paz se acabasse negocio de tanta importancia: Determinose el dia de la eleccion para el septimo de Abril, y huuo tanta variedad de pareceres, y contradiciones, que se alargò para el vltimo de Mayo y mientras llegaua llamaron a los Embaxadores, que aun se estauan en los confines del Reyno, ordenandolos (por escusar dissensiones en materia de precedencia) que propusiessen sus embaxadas como auian llegado. Desta orden disgustò grandemente el del Rey Catolico, y pedia con grande instancia entrar juntamẽte con el del Emperador, mas no concediendosele esto se huuo de boluer sin hazer su embaxada. Fue el primero el del Duque de Prussia, y tras el, el Cardenal Comendon legado del Papa, cuya pretensiõ no era otro: que procurar la eleccion de vn bueno y Catolico Principe, si bien el particularmente desfauorecia a Ernesto. El del Emperador su padre fue el tercero Embaxador, y tras el el del Rey de Francia, del de Suecia de los electores del Imperio, del Rey de Bohemia, y el vltimo el del Turco.

Despues de las audiencias de los Embaxadores, que todas encaminauan sus embaxadas a la pretension del Reyno, o para sus Principes, o para los que sus Principes fauorecian, se leyò vna carta del Moscouita, tan arrogante y soberuia, que por sola ella fue excluido de la pretension, y los que antes se inclinauan a elegille, quedaron de todo punto trocados, boluiendo el animo a nueuas pretẽsiones. Las de los Embaxadores en este tiempo no cessauan, proponiendo al Senado ofrecimientos grandes, que todos redundauã en vtilidad del Reyno, procurando cada vno ser superior al otro: mas quien fue a todos sin duda, fue el de Francia: el qual ofrecia, que siendo el Duque de Anjou elegido Rey de Polonia, pagaria las deudas del muerto Sigismundo, y las de la republica, causadas por razon de la guerra: la qual a espensas propias proseguiria contra el Moscouita, recuperãdo los lugares tomados a los Polacos. Que sus rentas q̃ tenia en Francia, que no eran pocas, las gastaria en vtilidad del Reyno de Polonia: Que pondria en ordẽ luego vna armada, para impedir la nauegaciõ y comercio entre Alemania, y Moscouia, Que tendria paz perpetua con el Turco, y por la amistad que con el tenia procuraria recuperar del la Moldauia, y que reconociesse superioridad a la corona de Polonia: y porque la paz en el Reyno fuesse mas durable, la tẽdria siempre con los Reynos de Suecia, y Dinamarca, sus confinantes. Y en quanto al gouierno politico, procuraria mejoralle, y para esto haria criar cien moços nobles en la corte de Frãcia, y cincuenta en las Vniuersidades de aquel Reyño, para que biẽ enseñados en las buenas costumbres, y ciencias, las en señassen despues en Polonia, adonde traeria maestros de las artes mecanicas, para ornato y polocia del: en el qual, ni eran pocos: ni gente vulgar los que estauan inficionados de la heregia de Caluino y de otras tan malas sectas, traidas a Polonia en el tiempo de Sigismundo, põr Bernardino Ochino, y Valentin Gentil, Paulo Alcieto, Iorge Blandarta, Pedro Estaterio, discipulos de Bulingerio, y de la sentina de Ginebra auiã traido esta peruersa dotrina a Polonia, y inficionado gran parte de la nobleza: la qual aora pedia que en esta Dieta, antes que se tratasse de la eleccion, se determinasse en lo tocante a la Religion que el nueuo Rey auia de guardar. Lo qual como cosa pernicioſissima, y muy contraria al buen estado del Reyno, contradixeron con grande animo y brio los Catolicos los quales temiendo que si ellos se diuidian, y los hereges se juntauan, eligirian algun Principe de los naturales, inficionado de la heregia, determinaron de juntarse con que serian superiores al vando contrario: y aunque auia de todas partes negociaciones grandes, en vn escrutinio que se tuuo, fue superior en votos el Duque de Anjou, aunque no tuuo tantos q̃ bastassen para ser legitima su eleccion: por lo qual quiso el Senado ser otra vez informado de la vtilidad que redundaria al Reyno, de los ofrecimientos que los pretensores hazian encareciendo los vnos, y modestamente rehusando los que fuessen tan apropositо. Eligieron algunos Abogados del Senado que hiziessen este oficio, y aunque grandemente encarecieron los ofrecimientos del Duque de Anjou, la certeza que tenian de su cumplimiento, la comodidad que dellos se le seguiria al Reyno: toda via en otro escrutinio tuuierõ votos con el Ernesto de Austria, y Firleo Palatino de Cracouia, aunque los que estos dos

tuuie-

tuuieron fueron pocos. Por lo qual el dia de Pascua de Espiritu santo, salio hecha la eleccion del Rey de Polonia, en el Duque de Anjou. Y aunque la familia Firlea, se hizo a parte, y protestaua contra la elecciò, por no auer aguardado al Duque de Prusia, no pudo salir con su intento, porque la familia Tabrischi, a vozes apellidaua por Enrico Duque de Anjou, y poniendose ramos en los sombreros para conocerse, defendian con fuerça y armas su opinion: lo qual visto por los que a Firleo fauorecian, y viendose inferiores en fuerças se quietaron, y quedò confirmada la eleccion: la qual no se publico aquel dia por ser ya tarde, y hizose el siguiente con gran demonstracion de alegria, publicando Rey de Polonia, Duque de Lituania, de Rusia, y Prusia, a Enrico de Valoes, Duque de Anjou, hermano de Carlos nono Rey de Francia: la qual publicacion hizo el Arçobispo de Gnesna; aunque el Palatino de Cracouia, pretendia pertenecerle por ser Mariscal de Polonia: Lo qual sabado fue el Senado junto con el Arçobispo a cantar el *Te Deum Laudamus*, a la Iglesia Catredal de Varsobia, dando con grande regozijo gracias à nuestro Señor, por auer concluido vn negocio de tanta importancia. Tuuo el Duque y nueuo Rey, la alegre nueua de su eleccion estando sobre la Rochela, quando vimos, y regozijose en Francia con grande demonstracion de alegria, teniendo la notable la Reyna madre, por ver a su hijo sublimado en el Estado Real de Polonia, y no menor el Rey de Francia, por ver ocupado a su hermano, y con Reyno, donde pondria en execucion sus brios, dexandole a el libre del cuidado que le daua de verle en Francia, con tantos, y tan eleuados pensamientos, que le hazian miedo. Los Embaxadores Franceses juntaron en Polonia los priuilegios del Reyno, y del Ducado de Lituania, en nombre del nueuo Rey, al qual el Reyno embiò vna solenissima embaxada con treze personages de los masprincipales de la Corona. Lleuauanle el titulo, y los priuilegios y libertades para que los jurasse, y lleuauan orden de suplicarle, que con grã breuedad viniesse a gouernarlos. Salierõ pues del Reyno los treze Embaxadores con grande acompañamiento, que passaua de mas de docientas personas, y llegãdo al de Francia, se les hizieron muy alegres recibimientos, particularmente en Paris, donde llegaron a diez y
1573 nueue de Agosto, y poco antes de llegar a la Ciudad los salio a recibir la casa del Rey Carlos, acompañada de gran numero de Caualleros Cortesanos, siendo cabo desterecibimiento el mayordomo mayor, como tambien lo fue el del nueuo Rey Enrico de la suya, que salio poco despues, y tras ellos todos los Principes de la sangre: los vnos y los otros con riquissimos adereços, y grande diuersidad de libreas: no faltò en este tan solene recibimiento la Vniuersidad de Paris, con la multitud de estudiantes, y Doctores, que concurren en ella de ordinario: las calles estauan ricamente adereçadas, con gran diuersidad de musicas. y olores, y otros entretenimientos, al fin como en Paris, y en recibimiento de vna nueua tan alegre para el Rey, y Reyno. Tarde llegaron adonde les tenian adereçada posada, donde se entretuuieron con varios festines, y banquetes tres dias: despues de los quales les dieron los dos Reyes audiencia, propusieron primero su embaxada al Rey Christianissimo, dandole cartas de los electores de Polonia, recibioles con gran muestra de amor, y afabilidad, y lo mismo hizo el nueuo Rey Enrico, al qual el Obispo de Posuonia, que era cabeça de la embaxada, hizo vna elegante oraciõ Latina, en la qual grandemente loò la mucha virtud, y buenas partes de alma y cuerpo de Enrico, afirmando, que solo esto sin otras consideraciones y respetos, era quien auia mouido al Senado de Polonia, a elegille por su Rey. Suplicauale tras esto, que con la breuedad possible fuesse a gouernar aquel Reyno, representandole la necessidad grande que de su presencia tenia, y que ellos no solo para auisar a su Magestad de su eleccion auian venido, sino para seruirle en el camino como tenian obligacion, y lo harian siempre. Con grãdes muestas de humildad, y clemencia le respondio Enrico en la misma lengua Latina. Agradecioles su eleccion, y a ellos en particular, el trabajo que auian tomado trayendole tan alegre nueua, prometia mostrarse siempre aficionadissimo a las cosas del Reyno de Polonia, y dioles palabra de partir con la breuedad possible. El dia siguiente visitaron los Embaxadores a la Reyna madre, y en lengua Italiana le suplicò el Obispo se siruiesse de concederles a su hijo Enrico, por su Rey, y en la misma lengua tuuieron grata respuesta.

El mismo cumplimiento y visita se hizo a la Reyna, muger de Carlos, Rey Christianissimo, a la qual hablò el Obispo en Español, era la Reyna Ysabel, hija del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz doña Maria Infanta de Castilla, y como tal sabia bien la lengua Española, y en ella con grande afabilidad y cumplimiento, le respondio. Visitaron a los Principes de la sangre, al de Bearne, a Alãson y al Cardenal Carlos de Borbon, Con esto se passaua en la Corte de Francia con grande cõtento donde no se trataua por aora, sino de festejar a los Embaxadores de Polonia, y en

re-

recibir a los de otros Principes, y Republicas que venian a dar la norabuena a los Reyes de la eleccion de Enrique: con cuya grandeza parece que se cubria algun tanto el desman que en las empressas passadas auia recibido aquel Rey de sus mismos vassallos. Señaloseles a los Polacos audiencia publica en el Parlamento de Paris, para los veinte y siete de Agosto, pa
1573 ra presentar el nombramiento, o priuilegio del Reyno de Polonia: y para esto se ordenò vn sumptuosissimo acompañamiento. Salieron de su posada a pie, lleuando delante quarenta gentiles hombres de su casa, con ricas y vistosas libreas, y tras ellos gran numero de Caualleros Franceses, con riquissimos vestidos. Seguiase luego la Vniuersidad, que no ocupaua pequeño espacio, y luego los oficiales de la Corte, y tras ellos vn riquissimo palio de brocado: sustentado en quatro varas de plata, las quales lleuauan quatro señores de Polacos, vestidos de tela de plata, debaxo del qual iua vna rica caxa de plata, que lleuauan en ombros quatro Caualleros de Polonia, en la qual iua el priuilegio, o titulo del Reyno. Inmediatos al palio iuan los treze Embaxadores, el Obispo primero, y solo, y entre dos señores Franceses, y los demas de dos en dos, a quien acompañauan a los lados como al Obispo, algunos señores de la Corte. Cerrauase este acompañamiento con ciento y cincuenta Caualleros Polacos, con mucha diuersidad de musica. Con esta orden y pompa llegaron a la sala del Parlamento, donde los aguardauan los dos Reyes, la Reyna, y el Duque de Alanson, los Consejeros y barones. Propusierõ de nueuo los Polacos su embaxada que fue en summa, suplicar al Rey Christianissimo les concediesse a su hermano por su Rey, como el Senado de Polonia lo auia elegido, y suplicar tãbien a Enrico aceptasse su eleccion, y partiesse con breuedad a su nueuo Reyno, que con grande desseo le aguardaua. A la qual demanda respondiò el Rey Christianissimo, agradeciendoles la eleccion, prometiendo el agradecimiento, y dandoles buenas esperanças de la breue partida de su hermano. Acabada la ceremonia, y visto, y leido el priuilegio, que era escrito en vn pergamino con letras de oro, adornado de ricas joyas preciosas, perlas, y piedras de gran valor, Los Reyes assistieron a vna Missa, que el Obispo de Paris cantò en la Ihlesia de Nuestra Señora, la qual acabada Enrico recibio las congratulaciones de su nueuo estado: dioselas primero el Rey Carlos su hermano, y luego todos los señores de la Corte: pusole luego el Obispo de Posnonia, delãte vn libro enquadernado en terciopolo carmesi, bordado de oro, con ricas guarniciones de lo mismo: contenia los priuilegios, imunidades, y frãquezas del Reyno de Polonia: las quales juro Enrico de guardar en manos del Obispo de Paris, con que se acabò la ceremonia, y se empeçaron varias fiestas en la Corte, hasta ocho de Setiembre, en el qual dia es el 1573
de la Natiuidad de Nuestra Señora, quiso el nueuo Rey hazer su entrada en Paris en publico: hizola, y a dos horas de noche, cõ lumbres de tantas hachas que a pesar de la obscuridad se via bien la riqueza de vestidos, de los que acompañauan al nueuo Rey, el qual entrò vestido a lo Polaco, debaxo de vn rico palio, acompañado de todos los Principes de la sangre, que a porfia mostraron en este acompañamiento, quantas eran sus riquezas, y animos. Llegaron a la hora que digo a la Iglesia de Nuestra Señora, donde se canto el *Te Deum Laudamus*, passando lo restante de la noche con abundantissimos banquetes, y graciosos entretenimientos. Partiose al fin Enrico la buelta de Polonia, auiendo el Rey su hermano: tanto para pagar sus deudas, quanto para ayudar a Enrico para este viaje, vendido oficios (y aunque con quexas de sus vassallos, q̃ se viã sujetos a la auaricia de los que mas por vtilidad propia, que por el bien comun los auian comprado) sacò gran suma de dineros, y no fue pequeña la que dio el nueuo Rey, para hazer aquel viaje con la Magestad que conuenia a la grandeza de su Estado, Acompañaronle los Embaxadores de su Reyno, muchos señores de su Reyno, muchos señores Franceses, y aun el mismo Rey Carlos, no rehuso para mayor grandeza de su hermano acompañarle hasta los confines de Francia, donde le despidio, yendo acompañado demas de seiscientos caualios.

CAPITVLO XI. PROCVRA EL COMENdador mayor assentar paz en Flandes. Rebueltas de la Republica de Genoua, y dos incendios grandes en Venecia, y Napoles.

GOuernaua los Estados de Flandes don Luys de Requesens, Gouernador mayor de Castilla, en quien dexamos visto que renunciò el gouierno el Duque de Alua: y aũque del quedo aduertido dequanto le parecio necessario para el buen gouierno de la tierra, el que executaua el Comendador mayor era contrario al modo con que el Duque auia gouernado, porque assi se lo auia mandado su Magestad Catolica. Empeçò su gouierno publicando paz, quietud, y concordia, con grande gusto del pueblo: no se si engañado (como muchos) de la condicion de aquella gente. Era al fin su gouierno muy contrario del que el

el Duque de Alua alli tuuo: y no pienso yo por esto, que el de aquel excelentissimo varon no fuesse el que conuenia, sino que quiso el Rey prouar todos los medios possibles para ablandar aquella tan empedernida dureza, y rebeldia de los Flamencos rebeldes, como gente a quien queria reduzir a la entera Religion Catolica, y obediencia suya. Mas aũque se les proponia con grandissima clemencia perdon de sus delitos, y refrenauan la licencia de la gente de guerra de q̃ ellos tanto se quexauan (no se con quanta razon, si ya no buscaua ocasion de quexarse) no se consiguia el intento del Rey, y assi no pensaua mal quien dezia, que los Flamencos pedian vna cosa, y querian otra. Pues aunque se les concedia quantas pedian, y se les boluian las obligaciones q̃ auian hecho al Rey, de pagar el decimo, y veinteno dinero, no querian reduzirse al verdadero conocimiento de la Religion Catolica, y a la entera obediencia de su Principe, que eran las dos cosas que queria fundar enteramẽte en aquellos Estados del Rey Catolico, y las exceptaua en todos los tratados de paz que con ellos se tenian, antes parece que con la verdadera Religion Catolica, que ellos querian echar desi, querian tambien quitar el gouierno Monargico, y introduzir vno popular. Propusoles el perdon que digo, perdonando a los rebeldes y desterrados, con solo que ellos se reduxessen a la obediencia de la Sede Apostolica, y del Rey, restituyanseles sus haziendas, oficios, y patria. Los Holandeses, juzgandose superiores en armas, menospreciarõ el perdon, y los ausentes boluieron con mas gana de cobrar sus haziendas, que arrepentimiento de lo passado: muchos dellos en vendiẽdolas se fueron y tornaron a su primera rebeldia, y los que se quedarõ seruian de espias, auisando a los rebeldes de los designios delos Catolicos: por lo qual se juzgò auer hecho este perdon a la Religion Catolica, y al Rey, mas daño que prouecho. Fue en persona el Comendador mayor a Bergas, a poner en orden la armada que auia de ir a socorrer a Medialburg, donde se hallaua Christoual de Mondragon, cercado del de Orange. Quisole hazer salua el armada quando llegaua a verla, y disparando el artilleria el vaxel donde iua dõ Francisco de Bouadilla, se volò con la poluora que estaua preuenida para la batalla, en cargas hechas para cargar apriessa debaxo de cubierta do estaua el artillera en la proa, y por ser el vaxel muy viejo disparando el artilleria se hundio la cubierta do estaua sentada, y pego fuego en las cargas, y de doze personas solas que escaparon fue vno dellos don Francisco de Bouadilla, sin saber nadar. Y no en valde digo esto, porque se tuuo por euidente milagro, y no es bien dar culpa de la perdida del vaxel al descuido de la poluora, porque no le huuo, que es cierto que estuuo a la guarda della vno de los soldados de quien mas se fiaua, y no lo es lo que vn historiador dize, que por descuido con la poluora se perdio el vaxel. Y aunque se procurò socorrer a Medialburg no fue possible, porque los enemigos, y el tiempo contrario desbarataron la armada Catolica con gran perdida: porque de catorze vaxeles que eran, los quatro se lleuò el enemigo, y los de demas se saluaron, y retiraron a Bergas, y assi se huuo de entregar Medialburg, puesta en la Isla de Valcheren, fidelissima a Dios, al Rey, y a la patria, estuuo cercada vn año, padeciendo grandes necessidades, aunque alentada siempre cõ el valor de Christoual de Mondragon, Gouernador del presidio della: el qual la rindio con honrados conciertos, a mediado Febrero, teniendo orden 1573
para hazello del Comendador mayor, sacando su gente, armas, y vagaje y algunas personas Ecclesiasticas. Fue esta vna perdida grande, y de gran consequencia para todo lo que el Rey poseia en aquellos Estados, porque resultando de aqui la perdida de Zelanda, se vino a impedir la nauegacion, para poder refrenar el atreuimienro de los rebeldes, siendo ellos señores de la mar por donde los auia entrado siempre grandes socorros. Mas aunque los soldados Españoles se amotinaron, no les sucedio a los rebeldes como pensauan: porq̃ Sancho de Auila, por mas que pedian apriessa sus pagas, y representauan sus necessidades, desnudez y pobreza, les persuadio que vendria bien pedir pagas, y premio de su trabajo despues de auer conseguido vitoria; que le parecia no seria muy dificultosa alcançalla del Conde Ludouico de Nassau, el qual aunque se auia estado muchos dias quieto en Alemania: sabida aora la salida del Duque de Alua de los Estados, la perdida de la armada: y el motin de los Españoles, y publicando que se entendia, y tenian tratos con algunas ciudades de Brabante, baxaua a los Estados con exercito, que era de tres mil cauallos, seis mil Infantes, y otras gentes, que en Lorena se auian juntado, trayendo en su compañia Christoual Cõde de Palatino del Rin, y a Enrico su hermano. Saliole al encuẽtro el exercito Catollco, harte inferior en numero, aũque superior mucho en valor, animo, y justificaciõ de la causa que defendia: gouernauale Sancho Dauila, famoso Español, bien conocido por sus muchas hazañas en aquellos Estados, el qual gallardamente con muchas escaramuças que con el enemigo trauo, le apreto de suerte, que le obligo a de-

desalojarse: y finalmente vino a las manos cõ el. Y aunque se peleò con gran brio por entrãbas partes, desbarataron con notable daño de los hereges, y con muy pocos de los Catolicos, donde murio el Conde Ludouico, Christoual Palatino del Rin, y Enrico su hermano, y todos los Capitanes de cuenta, porque fue grande el brio con que acometieron. Fue el despojo rico, y honrado, ganando muchas vãderas, y artilleria, y no poco importante, porque vinieron a las manos de los Catolicos diuersos despachos, y papeles de auisos, que mucho hizieron al caso, para saber los intentos del enemigo. Y al mismo tiempo que el Comendador mayor embiò a Sancho de Auila, a oponerse al Conde Ludouico, embio tambien, al Maestre de Campo Iulian Romero con su tercio, y otro de Valones, y algunas cõpañias del castillo de Amberes, a oponerse al Principe de Orange, que venia a passar junto a Santiuirembergh, para juntarse con el Conde Ludouico su hermano, a do se ocuparon tres puestos para estoruarle el passo, y el primero y que mas peligro tenia, encargò a don Frãcisco de Bouadilla, a do se fortificò en sola vna noche de manera, que no osò el Principe intentar a passar para juntarse con su hermano, que fue gran parte este sucesso para la victoria que se ganò. Alcançose esta vitoria tan importante por solo el valor de los Españoles, por cuya honra, y nuestra nacion la escriuiera mas despacio, sino la hallara escrita en nuestra lengua: y aun con esto digo, que no le faltarà su tiempo y ocasion siendo Dios seruido de darmele,

Fue importantissima tambien esta vitoria, y pudiera ser principio de otras muchas, y aun de la entera quietud de los Estados, si los Españoles en la misma estancia de los enemigos donde ellos se auian alojado, no se tornaran a amotinar: tornolos a hablar Sancho Dauila, y ellos segunda vez le representaron sus necessidades y trabajos, padecidos en la guerra, y los dias que auia que no se les pagaua, de adõde se auia seguido su desnudez, y pobreza, y de aqui ser menospreciados de las demas naciones, y aun en ellos mismos falta de brio para acometer cosas hazañosas, prometieron de recebir, y obedecer a sus oficiales, y seguir a Sancho Dauila, si el enemigo se rehizieste: pero en el entretanto pedian la paga de su trabajo, y el remedio de sus necessidades, y con su electo caminaron a Amberes, adonde entra
1753 ron a veinte y seis de Abril, por la distancia que hallaron abierta entre el muro de la Ciudad, y el castillo. Salioſe de la ciudad Mons de Compañi su Gouernador, con los Tudescos que tenia de guarda, pero a los Españoles los satisficieron, alli aunque sin duda hizo grãda ño este motin, porque fue esta desorden causa de la perdida de la armada que fue cerca de Amberes, parte presa, y parte deshecha por los Zelandeses.

Toda via pensaua el Comendador mayor que procediendo con venignidad y clemencia, auia de reduzir aquellos Estados a la verdadera Religion Catolica, y a la obediencia del Rey, y vencer con blandura la dureza de aquella gente, Y aunque estando tan rebeldes y pertinaces, ponia en contingencia la autoridad Real, con todo esso llamò a Bruselas a los Diputados de las Prouincias, y en nombre del Rey, les prometio segunda vez perdon de sus yerros: ofreciales las obligaciones que al Rey tenian hechas del decimo y veinteno dinero: restitucion de qualesquier priuilegios q̃ se les huuiessen quitado: y que el mejor consejo de rebueltas, recien instituido, quellamauan de Toubles, se desharia de todo punto, y que las causas, que del pendian se remitirian a los Fiscales de las Audiencias antiguas: y en suma que el gouierno de los Estados, se reduziria al punto que auia tenido en tiempo del Emperador Carlos Quinto. Con los quales ofrecimientos parece, que se quitauan a los rebeldes las ocasiones de enojos, y turbacion, pues se les concedia quanto pedian. Y con esto auia esperança de que no solo las Prouincias que reconocian al Rey, quedarian firmes mas aun las rebeldes se reduziriã a su seruicio si ya no era (como lo era cierto) que querian los Flamencos vna cosa, y pedian otra: porque el aborrecimiento que a los Españoles tenian no les dexaua ver con ojos claros la clemencia que con ellos se vsaua, auiendo quien los aborrecia, o por la religion que professauan, o porque auiendolos tratado con doblez, y fingimiento, auiendo alcançado preeminentes lugares en su Republica, ya se auian quitado la maseara: otros los aborrecian porque por sus pocas partes no podian alcançar el lugar q̃ ellos ocupauan: y otros, porque querian quitar la obediencia al Rey, y a la Religion, y que de todo punto se turbasse el estado comun. Con estos quatro generos de gentes, lidiauan los Españoles en Flandes: porque destos se componian, y estauan aquellos Estados: mostrando cada vno su afeto, y opinion, como mejor podia. Y aunque todas estas cosas no las ignoraua el Comendador mayor, insistia grandemente con el Rey, a que hizieste paz con el de Orange, cuyos diputados con los de Holanda, y Zelanda, se juntaron en Breda. Pedian, que los Españoles salieſſen de los Estados, y que les fuesse licito a los naturales creer lo que cada vno quisiesse. A lo primero

se

se les respondia, que se assentasse la paz, y luego saldrian: y que para ello se darian las seguridades necessarias. Y a lo segundo, se alegaua el Placarte de Alemania, que muy de ordinario le trahia el principe de Orange en la boca, por el qual se prohibia tener los vassallos diferente religion, que su señor: y que pues esto lo executauan Principes de menor calidad, no era razon que el Rey permitiesse, que sus vassallos tuuiessen otra religion quela suya, siendo la Catolica, y verdadera, y la que sus padres auian guardado, y tenido tantos años antes. Mas porque se entendiesse que no desseaua su Magestad otra cosa sino la paz, se les perdonauan los desseruicios, y rebeldias passadas, y daua licencia, que los desterrados boluiessen a la quietud, y sossiego de sus pueblos donde auian salido, con que los hereges saliessen de los Estados, a la parte que bien visto les fuesse, y pudiessen vender sus haziendas por tiempo de diez años, y en el interin que no se deshiziessen dellas, fuessen administradas por Catolicos. A ningun buen partido salian, aunque eran los que se les ofrecian los mejores que podian pedir, queriendo viuir en la verdadera religion Catolica, y en la obediencia de su Rey, a quien embiaron las demandas de los vnos, y respuesta de los otros, con que se despartio esta junta, aguardando la resolucion de su Magestad.

Gozaua Italia de vna quieta paz, conseruada por la mucha prudencia del Pontifice, a que ayudaua al Rey Catolico, siendo protector de casi todos aquellos Estados: mas esta quietud (que parece auia de durar muchos dias) la turbaron los Ginoueses, con los vandos ennejecidos, que años auia se iuan fomentando, causados de ambicion, y desseo de gouernar aquella Ciudad: al qual en diuersos tempos se ha gouernado por diuersos Magistrados, y Consejos, y a vezes voluntariamente se han entregado a Principes forasteros, que conseruandola su libertad, la gouernauan. De los Vicecomites de Milan, la librò el año de mil y trecientos y quarenta y quatro, Simon Bocanegra, al qual la Republica hizo su Duque, y pensando el modo que tendria, para que su Ciudad viuiesse libre de ser tiranizada, vino a dar en vno, que fue principio de turbar miserablemente el estado de aquella Republica. Puso todo el gouierno della en los populares, pareciendole, que con esto moderaua la ambicion de los nobles, y que el pueblo, y ciudadanos llanos, entonces sin meritos, ni antiguedad de linages, el tiempo con los oficios publicos los haria iguales con los nobles, y viuirian en vna igualdad, que impediria el señorearse de la Republica, y tiranizalla: y causaria el conseruarse en libertad, que sin duda fue lo que pretendio. Mas el efeto que resulto deste orden, fue muy diferente de la buena intencion de su instituidor: porque los nobles: gente poderosa, que segun pensauan, y pretendian eran padres de la patria, y primeros fundadores de aquella Republica: bien que en la primera fundacion della, se deuio de tener mas cuenta con la virtud, y otras buenas partes importantes para el fin que se pretendia, que era la fundacion, y conseruacion de la Republica, que instituian, que con la nobleza heredada de sus padres, cosa en que no tiene poca parte la hazienda, que no siempre ella, y la nobleza, nace de vnos mismos principios, aunque los fines suelen ser vnos. Los nobles al fin sentian grandemente, no solo ser gouernados de los populares, sino aun verse priuados de tener el lugar, que los populares ocupauan, tanto el de Duque, quanto los demas que tocan al gouierno de la ciudad. Y auiendo nacido entre dos familias poderosas. Adòrnos, y Fregrosos, encontrados vandos, se huuo de diuidir en ellos toda la ciudad, fauoreciendo quales a vna, quales a otra parte, que fue causa, de que se sujetasse la ciudad al gouierno Frances: del qual con incomparable gloria suya la sacò el año de mil y quinientos y veinte y ocho. Andrea Doria, restituyendola a su antigua liberrad, con el fauor del Emperador Carlos Quinto: debaxo de cuyo amparo, y de los Catolicos Reyes de España sus sucessores, gozò, y goza della. Y para que mejor se conseruasse ordenò algunas leyes para su buen gouierno: de las quales aurè de dezir vna, o dos, porque dellas se ocasionaron las inquietudes, que empeçaron el año de mil y quinientos y setenta y quatro, y duraron hasta el de setenta y cinco, en cuya pacificacion trabajo tanto nuestro Pontifice, como piadoso padre, y pastor vigilantissimo, por medio del Cardenal Moron, su Legado, embiado a aquella Republica, para mostrar el buen desseo, de que en ella se conservasse vna entera paz, y de que no fuesse cansa, que se turbasse la que auia en toda Italia. Ordenose pues entre otras cosas, que los que se huuiessen de eligir para el gouierno de la ciudad, fuessen de vna sola orden de ciudadanos, tanto para el sumo Magistrado, que quisieron que se llamasse Duque, quanto para el consejo de los ocho, que le assistian, y para el consejo grande de los quatrocientos: en el qual, aunque no se reformò

el numero, dioſe orden en el modo de elegirlos: porque los trecientos ſalian por fuertes, y los ciento por votos. Eligieron veinte y ocho caſas de adonde ſe auia de nombrar todo el numero de los Magiſtrados. Fueron las veinte y cinco de la orden de los nobles, y las tres de la de los populares: y ſi el nombramiẽto de las veinte y cinco familias fue por mas nobles, o por tener mas caſas fundadas, y pobladas en la ciudad, no lo trato aora, aunque eſto poſtrero tienen por mas cierto perſonas que bien entienden las coſas de aquella Republica. A los veinte y ocho ſe agregaron otras muchas, dexando ſus propios apellidos, y alcuñas, y tomando los de las caſas a que ſe agregauan. Fueron las agregadas ciento y quarẽta, cõ lo qual ſe hizieron capaces de los oficios, y dignidades, para que las veinte y ocho caſas eſtauan admitidas: y porque aun auia mucha parte del pueblo, que con eſta orden, parece quedauan excluidos de los oficios, a que los otros eran admitidos, porque no ſe deſanimaſſen, y entendieſſen, que la virtud era quien los auia de hazer mejorar de lugar, y eſtado, ſe mando, que en cada principio de año ſe agregaſſen de nueuo diez perſonas, las ſiete de la ciudad, y tres de la ribera de buena fama, y coſtumbres: a los quales aſsi a los de la ciudad, como a los de fuera llamauan nobles nueuos: nombres que introduxo la preſuncion, y eſtimacion propia, queriendo los antiguos nobles, que ſe conocieſſe en ellos diferente calidad de la que tenian los que nueuamente ſe les agregauan, auiendo entre eſtos muchos, que por antiguedad de linage, riquezas, y ſeruicios hechos a la Republica, en los preeminentes oficios que auian adminiſtrado, no eran en meritos inferiores a los antiguos.

Eſta forma de elegir gouernadores, y modo de agregacion, que parece auia de cauſar en todos vnion y amiſtad, y que con ella auian de ceſſar los vandos, y parcialidades (pues de todo punto querian que ſe oluidaſſen los nombres de los nobles, y populares, que las auian cauſado (fue principio de que las huuieſſe mayores: porque aunque la cauſa era la miſma, los efetos, que de nueuo reſultauan, cauſauan mayor encuentro en las voluntades: y aſsi quedandoſe la miſma cauſa de auelle no ſe auia hecho mas que mudar los nombres, quitando el de populares, y nobles, y trocandolos en nobles viejos, y nueuos, antiguos, y nueuamente agregados, que en ſubſtancia era lo miſmo, que lo paſſado, y con peores accidentes: porque aunque ſe penſo, que huuiera entre los vnos y los otros mayores amiſtades con caſamientos, y parenteſcos, nunca ſe vio eſte buen ſucceſſo, antes con ocaſion de que en Eſpaña algunos de los nueuamente agregados a titulo de nobles, con el apellido que nueuamente auian tomado (teſtificándolo aſsi la Republica) ſe librauan de priſiones en que eſtauan por deudas: los viejos hazian árboles de ſus deſcendencias para conſeruacion de ſus priuilegios, y libertades, y para diſtinguir ſus aſcendinetes de los que ſe les agregauan, y querian autorizallos con autoridad de la Republica, y lo pedian con inſtancia: aunque no ſe hazia por ſer derechamẽte contra la intencion de la ley, con que los nueuos tenian grande ocaſion de diſguſto. Y no tampoco les faltaua a los viejos, porque ſiẽdo menos en numero, tenian menor parte en el gouierno, que era el blanco a que todos miraũan. Nacieron deſtas ordenes, y modo de gouierno mil inconnenientes en Genoua. A qui tuuo ſu principio la conjuracion del Conde Iuan Aloyſio de Fieſco, contra Andrea Doria, que tuuo tan deſgraciado ſucceſſo como queda eſcrito en la vida de Paulo Tercero, y la que ſe ſiguio del Conde Iulio Cibo de Maſſa, que no tuuo mejor dicha que el de Flieſco. Y aun en el año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, ſe trato de alterar eſta orden, a ſatisfacion de Andrea Doria, y por darſela, de que la Republica eſtaua ſin culpa del caſo del Conde de Flieſco, y fue entonces quando ſe dio la orden de elegir los que auian de ſer del conſejo grande, a que llamaron Garibeto. Cõ eſtos diſguſtos paſſaro veinte y tres años, fomentandoſe eſte mal humor, de dia en dia hasta que vino a reuẽtar de golpe el año de mil y quinientos y ſetenta, con ocaſion de hallarſe mal contento Iacobo Baſſadona, de la elecion de cierto oficio. Hazian ſe en ſu caſa juntas donde ſe trataua con menos recato del que deuiera del gouierno dela Republica, y del modo que auria para reduzirle a otro eſtado, y aunque eſto ſe diſſimulo por entonces: tornaron a ſus paſsiones el año ſiguiente, en el qual ſiendo Duque Iuanoto Lomelin, con alguna cauſa (mas con modo mas aſpero, y riguroſo de lo que el tiempo, y la ocaſion pedian) dio en deſfauorecer a Mateo Senarraga, hombre prudentiſsimo de grandes partes, ſupremo ſecretario de la Republica: y de quien dependian todos los negocios della. Queria el Duque que las cartas que la Republica eſcriuieſſe fueſſen firmadas del, y de dos Senadores, y no del Secretario ſolo, como haſta entonces ſe auian hecho. Dexò el Senarraga el oficio con grande diſguſto de ſus amigos, y tomo ocaſion

son como hombre inteligentissimo en las leyes de la patria, para tratar del gouierno della, y procurar que los viejos a ninguna tuuiessen menos mano en el, de la que tenian. Fueronse acrecentando estas passiones en todas las elecciones que se hazian, con tanta publicidad, que debaxo destos nombres de nobles nueuos, y viejos, se tratauan ya en el Senado los negocios, y se porfiauã, y reñiã las elecciones. Y auiendose de hazer las del año de setenta y quatro, los viejos se quisieron assegurar, y poco a poco metieron en la ciudad numero de gente, vassallos y criados suyos, para la seguridad de sus casas, que fue ocasion para que sus enemigos hiziessen entender al pueblo que era para saquealles las tiendas, que lo creyeron de suerte, que por mas que los asseguraua, huuieron de retirar las haziendas, y quedar los viejos aborrecidos del pueblo. Fueron estas passiones, y parcialidades creciendo de manera, que mucha parte de los viejos se salieron de la ciudad: y llegara la dissension a ser vna harta peligrosa guerra ciuil, y aun mas, si con gran breuedad el Pontifice no tratara del remedio, y de componellos, y para esto embio por su Legado al Cardenal Moron, vno de los mas prudentes hombres de Italia, y que mas negocios de importancia auia manejado. Ayudò grandemente al buen sucesso del negocio el Rey Catolico, por medio de sus dos Embaxadores, Don Carlos de Borja Duque de Gandia, y don Iuan Idiaquez, personas de gran prudencia, y destreza en tratar grauissimos negocios, por los muchos que auian tratado: al fin quales conuenia para tratar vno de donde pendia la paz de toda Italia, y aun de los demas Reynos, de donde ella depende, Hizo el Emperador la mesma diligencia con la Republica, aunque las personas que vinieron no truxeron titulo de Embaxadores, en que se reparò mucho, pareciendole a la Republica, que perjudicaua esto algo a su libertad. Y siendo el Emperador auisado deste sentimiento, les dio honradissima satisfacion; y aunque el Rey Christianissimo les embio Embaxadores ofreciendoles su fauor, con buenas palabras y agradecimiento, los despidieron, comprometiendo todas sus diferencias en el Legado, en los Embaxadores del Emperador, y Rey Catolico. Huuo hasta llegar a este punto tantas demandas y respuestas, tantas dificultades que allanar, tantos Embaxadores embiados a diuersos Principes, primero pidiendoles su fauor, porque querian poner el negocio en las armas, en que los vnos y los otros no hallarõ buena acogida en el Pontifice, ni en el Rey Catolico, y despues embiãdo los vnos quexas de los otros, y satisfacion de sus acciones, en que se gasto mucho tiempo, y yo no gastara poco en escriuirlo: y por no alargarme mucho lo dexo, que fue bien menester la prudencia de personages tan experimẽtados, como eran el Legado y Embaxadores, y aunque sus Principes fuessen tan poderosos que los obligasseu a los vnos, y a los otros, a venir a vna amigable paz: porque aunque todos publicauan, que querian (y aun era assi) la paz y quietud de su patria: pero no parecia que se podia dar traça en el gouierno tan diferente de las passadas, que no naciessen luego los mismos inconuenientes: mas fue Dios seruido, que todos se allanassen con el gran zelo, y diligencia del Pontifice, y Rey Catolico, en cuyas manos, y en las de los ministros: que alli tenian como en juezes arbitros, comprometieron todas sus diferencias, y les dieron poder para que las juzgassen conforme al hecho, y a derecho, y para que ordenassen el gouierno de la Republica para adelante. Hizose pues el compromisso, obligaronse los vnos, y los otros, a estar por lo acordado, y dieron para ello sus rehenes, que se pusieron en el Estado de Milan, y en otras partes.

Mandaron tras esto los arbitros a los vnos y a los otros despedir la gente de guerra, admitir a la patria los desterrados della, soltar los presos, si lo estauan por causa destas diferencias, y restituit las haziendas que tenian confiscades, y vltimamente reduzir la Republica a su primero estado, qual le tenia antes que estas parcialidades se empeçassen con las quales preuenciones partieron de Genoua, el Legado, y Embaxadores, y se fueron al casal de Monferrat, en el Ducado de Mantua, para tratar con mas libertad de lo que cõuenia, y juzgar conforme a las condiciones, con que se la auian comprometido: las quales los nobles viejos, y nueuos embiaron, que en sustancia fueron vnas mesmas, con doze Diputados, seis de cada parte, que les assistieron hasta la conclusion de la causa, la qual se concluyo. Y auiendo el Legado, y Embaxadores consultado la sentencia cõ sus Principes, la publicaron. Contenia diuersos capitulos, que fuera muy largo el referirlos: solos dos, que corresponden a la causa de las dissensiones y quexas, parece que ay obligacion de dezir. Admitieron al gouierno de la ciudad sola vna orden de nobles, sin distinciõ de viejos: y nueuos, procurando borrar de la memoria estos nombres nueuamente introduzidos, mandando quitar de todo punto las cosas que podian hazer en alguna manera recuerdo dellos, que ya no eran pocas las que se auian introduzido, assi en colores, trages, vest

vestidos, y modo de traellos, con que parece se iuan fomentando los vandos. Nombraron tambien los oficios, y tratos por cuyo exercicio no se perdia la nobleza, mandaron que al numero de los gouernadores se añadiessen quatro, con que fueron doze no siendo antes sino ocho, del numero de los quatrocientos, que era el gran consejo, se eligio otro de ciento y veinte ciudadanos, que fuesse como seminario de adonde se sacassen los gouernadores, y procurador y otros tales Magistrados, y oficios: y en muchas otras cosas del gouierno de la Republica se remitian a lo que el Senado della hiziesse, adonde se embio la determinacion, y fue recebida con notable alegria de todos: y con Missas y processiones. dieron a nuestro Señor muchas gracias, por auerlos librado de vna tan peligrosa guerra, agradeciendo al Legado, y Embaxadores lo que en esto auian trabajado. Mas a quien con particularidad deue esta Republica vna gran parte de la quietud que goza, es a don Iuan Idiaquez, Embaxador del Rey Catolico, que con su grande prudencia supo encaminar este negocio al acertado fin que hemos visto, sin que le fuesse estoruo los muchos peligros en que alli se viò, causados de las sospechas que algunos tenian de que no les hazia buen oficio. Deziase esto a vezes publicamente, mas no por esto cessauan las buenas diligencias de dõ Iuan, procurando el bien comun, sin temor de ningun ruin sucesso, tanto puede la Cristiãdad, y seguridad de conciencia, partes muy necessarias en los ministros de los Principes: conocio bien las de don Iuan Idiaquez el Rey Catolico, y premiolas con la Encomienda mayor de Leon: Presidencia de Ordenes, haziendole de los Consejos de Estado, y Guerra. Agradecio este trabajo la Republica, como he dicho, y hizieron lo mismo con el Pontifice, Emperador, y Rey Catolico, con particulares Embaxadores.

Mas como de las largas enfermedades siempre quedan reliquias y mal humor, que lo suele gastar el tiempo, assi de las dissensiones largas, no suelen quedar las voluntades del todo libres de passion. Esto se verificò en Genoua, adonde por mas que quedaron las diferencias compuestas a satisfacion de las partes, siempre huuo algunos rastros del daño passado, q̃ fueron causa de que se tramasse vna peligrosa cõjuracion contra la patria, que a no ser Dios seruido que se descubriera a tiempo que se pudo remediar, la pusiera en peligro, Fue grãde la diligẽcia q̃ el Senado puso en castigar los culpados, y muy grande la prudencia del Pontifice, en apaciguar con breuedad este tan peligroso fuego, con que quedo la Republica Genouesa; libre de enfermedad, y de las reliquias della.

Casi al principio, y quando empeçò en Genoua a turbarse la paz, y quietud publica, padecieron Napoles, y Venecia, dos incendios tã grandes, que los que se ocupauan en semejantes especulaciones, no se contentauan con que huuiesse sido pronostico de los alborotos de Genoua, sino que querian que amenaçassen mayores ruynas, y trabajos en Italia, y quando alli faltaron apelaron para los sucedidos en Africa al Rey don Sebastian, que presto diremos. El de Napoles, fue en el Hospital de la Misericordia, casa de las mas celebres de Europa, por la multitud grande de huerfanas que casan, niños expositos que crian, y enfermos que curan: aqui a los veinte y dos de Febrero, que fue dia de Carnestolendas, por descuydo de sieruos siruientes se emprendio vn tan furioso fuego, empeçando por los aposentos donde estaua la leña y carbon, para el seruicio del Hospital, y crecio tan furiosamente, que fue milagro poder librar los enfermos, y alguna poca ropa: pero fue cosa de gran marauilla ver quan en poco tiempo se reparò, que casi el remedio y el daño recebido corrieron parejas en la breuedad: tanta es la caridad de aquella opulentissima ciudad. Mayor aun fue el daño en Venecia. Encendiose el fuego en dos partes, en el Palacio de la Señoria, a donde se preuenia vn gran combite, que los Duques de aquella Republica, acostumbran a hazer cada año en memoria del dia que alcançaron aquella dignidad: quemaronse las salas del consistorio que llaman de Pregai, y vn gran pedaço de la Iglesia de san Marcos, que està vezina; fue notable la perdida de tapices con que estauan adornadas, y de pinturas que en ellas auia: estimadas por las mejores de Italia. Mas el segundo incendio en la mesma ciudad dia de la Ascension, en la plaça, preuenida para fiestas, fue excessiuamẽte mayor: estimose la perdida en mas de seiscientos mil ducados. Estos siniestros sucessos (como poco ha deziamos) dauan que temer otros peores: no solo en Italia, pero particularmente en el estado Veneciano, de cuya ruina parecia que se dudasse, porque no solamente la padecio aquella nobilissima ciudad de fuego, sino tambien de agua: la qual impelida de la furia de los vientos con gran temor, y admiracion crecio de suerte: que casi cubria las casas, perdiendose en las cantinas y lugares baxos, gran numero de mercaderias, no de menor precio, que las que el fuego auia consumido; mas aunque se pronosticauan peores sucessos: fue Dios seruido que saliessen incier-

ciertos, y que estos dos siruiessen de auiso a Italia, para la emienda de sus vidas, y a todo el resto de la Christiandad de amenaça, para el mesmo efeto.

CAPITVLO XII. PROCVRA EL Pōtifice tornar a cōcertar la liga de los Principes Christianos cōtra el Turco, y no lo efetua. Viage de Enrico de Valoes a su nueuo Reyno de Polonia: y su coronacion en Cracouia, ciudad principal de aquel Reyno.

PRocuraua con gran cuidado el Pontifice tornar a concertar la liga, que por el concierto de los Venecianos cō el Turco se auia deshecho, teniendo por cierto, que auia de resultar della grande aumento a la Christiandad, y desseaua que le tuuiesse muy grande en el tiempo de su Pontificado. Creciale mas este desseo sabiendo que el Turco dilataua la conclusiōn de los conciertos con los Venecianos, alomenos la resulta que de los primeros auia quedado como diximos: lo qual se hazia, o por natural condicion de la naciō Turquesca, pareciendo que acrecientan autoridad, y ganan reputacion, no dando luego lo que se les pide, aunque lo ayan de dar, o porque quieren de todo sacar ganancia, y esto era mas cierto, tratando con gente que la podia dar, como Venecianos: los quales al fin hizieron su concierto, con que cessò el desseo del Pontifice, mas no su cuidado: porque el Turco armaua, y no se sabia de cierto para adonde: los mesmos Venecianos aunque parece que los tratos acabados de hazer los podian assegurar, tratauan de mortificar las tierras de su dominio. Pero quien mas cuidado ponia era el Pontifice, el qual hizo ver los lugares maritimos: y que se reforçassen de lo necessario: dio el cargo de hazello a Iacobo Boncompaño, que era castellano del castillo de Santangel en Roma, el qual en el mes de Iunio puso con gran diligencia el mādato del Pontifice en execucion. Mas aunque estas preuenciones fueron importantes, el Turco estaua muy lexos de venir a Italia, siendo su pretensiōn destruir la Goleta, enojado de la jornada que el señor don Iuan de Austria auia hecho a Tunez, puesto Rey de su mano, y fortificadola, y dado orden, que entre el, y la Goleta se hiziesse vn fuerte, que quedò a cargo de Gabrio Cerbellon el hazerle, y se iua poniendo en execucion: lo qual buenamente podia sufrir el Turco. Entendiendose este intento se procurò poner remedio a este daño. Fue don Iuan de Cardona a ver la Goleta, y el fuerte que alli se hazia, y llenando consigo a Tiberio Brancacio Napolitāno, con mil infantes Italianos, quiso dexarlos en la Goleta; mas don Pedro Portocarrero, a cuyo cargo estaua aquella fuerça, no los quiso admitir, ni socorro que no fuesse de Españoles, en que erro notablemente pues llegò presto tiempo en que se holgara de tener socorro de qualquier nacion. Estos se boluieron a Napoles, a donde llegò el señor don Iuan de Austria, desde el Estado de Milan, con gran presteza, y con la misma passò a Palermo, de donde despacho a dō Cessar de Aualos a España, para que truxesse resolucion de lo que deuia hazer en defensa de la Goleta. Diremos presto este sucesso, quāto escriua la jornada de Enrico de Valoes, a su nueuo Reyno de Polonia, y su coronacion.

Acompañaua a Enrico, nueuo Rey de Polonia, mucha parte de la nobleza de Francia, en cuyos confines le despidio el Rey Christianissimo su hermano, y la Reyna su madre, que hasta alli auian llegado con el: tenia ya grata respuesta del Emperador, a quien auia embiado a pedir passo seguro por las tierras del Imperio, adonde se le hizieron muy agradables recebimientos y fiestas: llego en ocho dias a Landau, no lexos de Argētina, desde donde torcio el camino por visitar a Federico Conde Palatiño del Rin, viejo mucho, y enfermo, y procurar amistad entre el, y el Rey de Francia su hermano, porque era este gran fautor de los hereges Hugonotes de aquel Reyno, y quien mucho los auia ayudado en sus rebeldias. Auisole de la visita, aceptola, y embiole a suplicar, que por no cargar la tierra, se siruiesse de moderar el acompañamiento: hizolo assi Enrico, y con solos trecientos de caualllo, que era el numero que el Conde auia señalado, le fue a visitar, embiando el respeto de la gente a Vormes: fue el a Hediberga, donde llego a los diez de Deziembre, y hallando la tierra bien proueyda de gente de guerra, se le hizo vna gran salua con la artilleria. Estaua el viejo Conde en vn fuerte, que por arte y naturaleza lo era, adonde le fue forçoso subir cō su acampañamiento a pie: y tomādo el astuto viejo su enfermedad por ocasion, no salio de su camara a recebir a Enrique, y en ella le abraçò con gran muestra de amor: quisiera el Rey platicar luego del negocio que alli le auia traydo, y el Conde corto la conuersacion, diziendole, que mas tiempo era de reposar que de tratar negocios, con que se despidieron. Y en vna gran sala tenian preuenida la cena, que aunque era Viernes, quanto se siruio en la mesa fue carne: mas el Rey con zelo de gran Christiano, no quiso comer sino pan, sin que por esto se le diesse 1574

se otra cosa á el, y a los demas que cerca cenauan, que hizieron lo mesmo: con gran constancia. Acabada la cena torno el Rey a verse con el Conde, y quisiera poner en platica la paz con su hermano, mas tuuo el mesmo efeto que antes, porque el Conde no queria resoluer nada, dixole al Rey, que era tiempo q̃ se fuesse adormir: y que respeto que en el fuerte auia poca comodidad para tantos, que se quedasse su Alteza con los Embaxadores de Polonia. y algunos pocos criados, y los demas se baxassen a la villa. Sintio mal el Rey desta resolucion, y causole gran temor de que no quisiesse vengar en el, el enojo que su hermano le auia dado con el sucesso de Paris, el dia de san Bartolome, y cõfirmauase mas en esta opinion, porque tenia el Conde alli vn hijo del Almirante Caspar Coligni, y con el vn gran numero de los huidos de Francia: con el Rey estauan casi todos aquellos a cuyas manos auian muerto el Almirante, y muchos otros que el Palatino no lo ignoraua. Era el Rey grã disimulador, y alegremente mando que se hiziesse quanto el Conde ordenaua, fueronse, y el adormir, a este tiempo dispararon enel cast llo gran numero de artilleria, con que les crecio grandemente el miedo a los Franceses: Enrico, o que entendiesse que era burla, o que no le parecia que podia tener otro remedio sino disimular, passo y a la mañana fue a ver al Conde: hizole presente de vn rico diamãte, y a su muger, y hijas de otras cosas, con que se despidio, sin auer negociado nada de lo q̃ traia pensado: a que se deuieron de ordenar todas las demõstraciones del mal gusto con que el Rey fue recebido, y seruido: porque Federico era aficionadissimo a la secta de Caluino, y estaua tan engañado en ella, que por solo llenarla adelante auia hecho grandes socorros a los hereges de Francia. Diferente acogimiento le hizieron al Rey en lo restãte del camino: en Foldi, el Abad, Principe de sacro Imperio en Hesen, el Lanzgraue: en Alua, el Arçobispo de' Magdemburg, en Troga, el Marques de Brandamburg. De aqui passo a Francfort, adonde ya hallo gente de Polonia, que le salio a acompañar, Vigilia de Nauidad llegò a Posnonia, donde celebrò
1573 la fiesta con grandissimo contento, y fue seruido con grandes fiestas, acompañadas de grande esplendor, y magnificencia, y singular amor del pueblo. A los diez y seis de Febrero, llegò cerca de Cracouia, donde reparò por
1574 aguardar a los señores que salian a verle, recebirle y darle la bien venida; que el Senado tambien le embiaua con el Obispo de Plosk: dioselo con vna harto elegante oracio, la qual acabada se encamino el Rey a Cracouia, ciudad Metropolitana, y silla de los Reyes de Polonia, donde fue recebido con el mas sumptuoso, y sobèruio aparato que jamas se hizo en recibimiento de ningun Principe: en el qual no se podia bien determinar de que auia mas que marauillarse, del numero de los que acompañauan, de las riquezas cõ que se adornauan, o de la diferencia de muenciones con que caualleros, y caualios se componian, de diuersidad de pieles de animales, cosa muy propia de aquella nacion; y no eran menores las riquezas, pues las herraduras de los caualios eran de plata, y muchos frenos de oro. Y de aqui se podra muy bien entender, quales serian los adereços de las personas, la magnificencia, y aparato deste recibimiento: y lo que mas es de considerar la opinion que auiã cobrado de Enrico, a quien mas parecia que trataua de a dorarle, que de reuerenciarle; cosa muy contra la costumbre de aquella nacion en que creciendo siempre la estimacion propia, baxa la que de sus Principes tienen, como lo muestra la poca mano que les dan en el gouierno. Yua el Rey debaxo de vn rico palio de brocado. cuyas varas llenauan ocho Consules de la ciudad, en medio de sus dos guardas, Esguizaros alabarderos, y Gascones arcabuzeros, paro todo este acompañamiento en vn triunfal arco que auia en la plaça, de adonde artificiosamente baxaua vn Aguila de marauillosa grandeza, armas del Reyno de Polonia: traya en el pecho tres lirios de oro. y estos versos mas abaxo dellos.

Agurij mater, volucrum Regina vagarum,
Corde nata tuo, quid sponsent lilia: Sponsent
Sarmatiæ Henrico florentem Rege futurã.

Recibio el Rey aqui la bien venida del Reyno y de la ciudad, y de alli fue a hazer oracion a vna Iglesia, que no estaua lexos, aunque no era la Catredal: aloxò en el palacio: fue a visitar a Ana hermana de Sigismundo, su antecessor, con quien passo palabras de mucha cortesia: rogola que dexasse el luto, que aun le tenia por su hermano: hizolo por dar gusto en todo al nueuo Rey, cuya coronacion fue a los veynte de Febrero, auiẽdo jurado antes en la Iglesia de S. Estanislao, de guardar justicia, Hizose pues la coronacion en la Catredal de Cracouia, salio el Rey vestido cõ habito casi Episcopal, descubierta la cabeça: dixo la Missa de Pontifical el Arçobispo de Gnesna, el qual le vngio, como lo acostumbran los Reyes de Polonia. Miẽtras se cantaua el Euangelio, tuuo el estoque alto y desnudo, en señal de estar siempre con las armas en la mano, para defender la santa Fè Catolica, y dotrina Euãgelica. Acabado el Euangelio se toco cõ el estoque, y le puso en la vayna, estauan delante del Rey quatro

Pa-

Palatinos, con la corona, cetro, y mundo y vn libro de los estatutos, y priuilegios del Reyno mas al tiempo de jurarlos huuiera de auer vna peligrosa rebuelta, porque los hereges por sus procuradores con grande instancia pedian q̃ se les diesse licencia para viuir a su gusto en lo tocante a la Religion. Mas los Obispos Catolicos, juntamente con Estanislao, o Caracouio (varon prudentissimo, y grán defensor de la Religion Catolica) contradixieron esta demanda: mostrando Estanislao con vna eficacissima platica, como se ponia el Reyno en manifiesto peligro, pues si esto se concedia, se abria puerta a las supersticiones, idolatrias, locuras y ceguedades de los Turcos, y Moros: y q̃ se veria en breue el Reyno lleno de infinitas, y diuersas sectas: q̃ causarian confusion, guerras, y rebeliones contra Dios, y la corona. Preualecio la parte Catolica, que era la mayor y mejor, y jurò el Rey de mantener la Fè como sus anteceſſores lo auian hecho, reseruando la determinacion de lo demas para la primera dieta. Al tiempo de ponerle la corona en la cabeça (ceremonia q̃ la hizo el Palatino de Cracouia) en voz alta pregũtò al pueblo si era contento desta coronacion, a que fue respondido con grande aplauso: Viua Enrico, repitiendo esto muchas vazes; con que se dio fin a la ceremonia. Y el Rey armò muchos caualleros, y se entrò en su Palacio que no esta muy lexos de la Iglesia. Hizo muchas mercedes a los Polacos, aunque no tantas, ni tan grãdes como quisieran: pero ni las rentas Reales las hallò en estado que el pudiera alargarse, ni su posibilidad era bastante para contentar a gente que tanto le pedia, pensando cada vno que le era deudor de la corona: y sobre la pobreza del Reyno auia gastado el Rey ochocientos mil ducados, que auia sacado de Frangia, repartiendo gran parte dellos entre sus nueuos vassallos: pero como digo todo era poco. De adonde, y de la memoria de los regalos, y policia de Francia, se ocasiono el disgusto de Enrico, que procurauà passar no cuidando mucho del gouierno del Reyno, ocupando el tiempo en diuersos entretenimientos: pero durole poco, porq̃ no tardò mucho la nueua de la muerte de su hermano Carlos IX. Rey de Francia, y llamamiento de su madre, y de aquel Reyno para la sucesion del, q̃ diremos presto en su lugar, y dire aora lo q̃ prometi de la perdida de la Goleta.

CAPITVLO XIII. VA LA ARMADA del Turco a la Goleta: ganala, y el fuerte de Tunez, y desmantelala.

FVe en Sicilia donde huuo las primeras nueuas, de q̃ la armada del Turco se encamina ua a la Goleta, y contra Tunez, y el fuerte que en medio hazia Gabrio Cerbellon, y no tenia en este tiempo la perfecion que fuera necessaria para defenderse, porque no se le auian embiado dineros, materiales, ni oficiales para acaballe: pero auiale puesto entre tantas dificultades desuerte que si la Goleta se tuuiera, se pudiera el defender: pero lo vno, y lo otro vino a manos delos enemigos, quiça por falta de preuencion de quien deuiera tenerla para la defensa destas plaças. Desde Sicilia fue la nueua a Napoles, y el Cardenal de Grambela, que por el Rey Catolico gouernaua aquel Reyno, proueyo lo que le parecio conuenir. Diose ordẽ que no quedassen en Tunez mas que quatro mil hombres, y q̃ la resta se embiasse a la Goleta, adode se mandaron embiar dos mil Españoles: y para este efeto fue desde Biserta a la Goleta el Capitan Francisco Doria, con dozientos Españoles, y de Tunez fueron los Capitanes dõ Martin de Benauides, Gonçalo de Barahona, Antonio de Velasco, y Pedro de Artieda. Y porque no auia Españoles para cumplir el numero de los mil, se cumplio con cinco vanderas Italianas, de veynte y dos que se hallauan en aquella ciudad. Con esta gente se pusieron las cosas de la Goleta en mejor orden: desembaraçaronla de la gẽte inutil, y hizieronse otras preuenciones importantes. Parecieron luego por la parte de tierra Turcos, y Moros Alarabes, no en menor numero que quinze mil, a cargo de los gouernadores de Tripol, y de los Gelues, que corrian la campaña, por impidir que no entrassen vituallas en Tunez, Fue Gabrio Cerbellon, por ordẽ del Cardenal de Grambela, a ver la Goleta: hizola por la parte del Estado cierta fortificacion, y dio otras ordenes que parecieron necessarias para el reparo del daño que se esperaua. A treze de Iulio fue vista de la Goleta 1574
la armada del Turco, que era de trezientas galeras, doze naues, diez y seys mahomas, y sesenta galeotas, con otros menores vasos. Era general desta gente en la mar Luchali, y en la tierra de Sinan Baxa, hõbre de grande estimacion acerca del Turco: era Sinan Escalon renegado, y de esclauo del Turco auia venido a ser su yerno, y auia llegado a este punto, por el valor que auia mostrado en diuersas jornadas, en que el Turco le auia ocupado. El mesmo dia que llego la armada desembarco la gente, y ordeno Sinan a Aydar Baxa de Caruan, que con la gente que antes corria la campaña, y con quatro mil Turcos de la armada, procurasse ganar, y entrar en Tunez, porque combatiẽdo la ciudad: y el fuerte a vn mesmo tiempo, no huuiesse lugar de que se fauoreciessen. Hizolo Aydar con gran cuida-

do, y de suerte, que el segundo dia que assentò su real entrara en Tunez, si Pagan Doria no lo defendiera con grande animo, con dos cõpañias de Infanteria, mas viendo Gabrio, que era imposible defender à Tunez, por la poca gente que tenia, y por lo poco que auia q̃ fiar en los vezinos, con gentil orden, sin perder hombre, se retirò con todos al fuerte, y no huuo bien salido, quando los Moros como gente liuiana, y que jamas saben guardar la fe que prometen, dieron entrada a los Turcos, y Muley Hamet, que es el que alli dexò el señor dõ Iuan, perdido de animo, se retiro al fuerte para librar la vida.

Aloxò Sinan no lexos de la Goleta, y por no ser el tercero apropositio para antrinchear se, lo huuo de hazer cõ botas, y sacas llenas de arena, con que no solo hizierõ trincheas, mas aun montañas, desde donde batian el fuerte. Estaua la Goleta puesta a la boca del canal, q̃ corre de la mar al fuerte de Tunez, diuidida en dos partes: la mayor àzia Ocidente, con la retirada al castillo, q̃ particularmẽte se llama Goleta, en forma quadrada, con poco fuertes valuartes en los angulos: pero al rededor del otros quatro, de los quales el mas fuerte era el q̃ llamauã de S. Pedro, q̃ fue el q̃ batierõ los Turcos. De la otra parte tenia dos, cõ fosos, y cõtra escarpa, y camino cubierto, q̃ fue ocasiõ de defenderse dos meses, y fueralo de librarse sino tuuiera tanta falta de soldados, y Capitanes: hallandose necessitado de lo vno y de lo otro don Pedro Portocarrero, que era el general, y arrepentido del mal consejo q̃ auia tenido en no auer recebido los mil Italianos, q̃ le traia Brancacio Napolitano: auiso a Gabrio de la necessidad en que estaua: pidiole algun socorro, mas Gabrio, que se hallaua en el fuerte en igual peligro, escusaua quanto podia embiar gente; pero no pudo dexar de socorrelle embiole al Capitan Ocio de Auendaño, dos Alferez Españoles, y a Fabricio ingeniero, y otros oficiales: Llegoles a los Turcos vn gran socorro de seys mil Infantes, q̃ auia hecho Romadan Baxa en Argel, y venia cõ ellos, con q̃ apretauã a la Goleta, y al fuerte por todas partes q̃ le batiancon furia, echando dentro muchas valas, y matando gẽte. Hizierõ los Christianos algunas salidas con buẽ sucesso. Veniã-
1574 se los Turcos acercando con sus trincheas, y a los veinte y dos de Iulio lo estauan tanto, q̃ a quatrocientos passos plantaron su artilleria, jugandola de dia y de noche, con mucho daño de la Goleta, y recebiendo los Turcos muy poco, o ninguno: lo qual conocido cegaron los fosos con faxina, y arena, y batian fuertemente el baluarte de San Pedro. Torno à pedir socorro don Pedro Portocarrero, y aun que Gabrio Cerbellon se hallaua en la necessidad que se puede imaginar le embio setecientos hombres en quatro compañias, dos de Italianos, y dos de Españoles.

Hallauase en este tiempo el señor don Iuã en Sicilia, harto cuidadoso del socorro destas plaças, y aunq̃ el Marques de Santa Cruz auia embiado a su hermano don Alonso Baçan, cõ quarenta galeras a Mecina, para q̃ estãdo mas cerca hiziesse lo que la ocasion le enseñasse que conuenia, partio su Alteza a los veinte y quatro de Agosto, con pocas galeras la buelta de Mecina, con proposito de juntar las fuerças, y buscar al enemigo, o socorrer a los cercados: mas tuuo tã recia tormenta, q̃le maltratò notablemente las galeras: y huuo de detenerse en Melazo, de donde se fue a Palermo, y aunq̃ desde alli embiaua dos galeras en q̃ iuã artilleros, y otras cosas que juzgo faltarian en la Goleta, vna borrasca los boluiò a Sicilia, y lo mesmo sucedio a Gil de Andrada, a quien el señor don Iuan embiaua con quatro galeras, para que reconociesse la armada enemiga, y viesse donde auia dado fondo, y procurasse encaminar la gente que lleuaua a la Goleta de suerte, que no diesse en manos del enemigo: pero corrio tan rezia tormenta, que le fue necessario correr la buelta de Cerdeña con harto cuidado del señor don Iuan, que como via que tardaua, creyò que auia dado en manos de Turcos.

El Cardenal de Grambela Virrey de Napoles, y el Duque de Sesa, teniente del señor dõ Iuan, auian embiado orden a Gabrio Cerbellon: para que echando la artilleria en el Estaño, desamparasse el fuerte, y en vna, o mas vezes de noche, passasse toda la gente a la goleta huuo sobre esto diuersos pareceres, y porque don Iuã Sanoguera, dixo q̃ de vna vez no podrian yr sino quatrocientos y cincuenta hombres: se resoluieron en no executar lo q̃ se les ordenaua, fundados en que auia dos mil hombres en la Goleta, q̃ en vn sitio tã fuerte como era, y no siendo acometidos mas q̃ por el baluarte de S. Pedro eran bastãtes a defenderse: y q̃ era de considerar, q̃estando el tiempo tan adelante, no podian estar mucho alli los enemigos: y esto se conseguia, teniendo dos fuerças que ganar, y q̃ si la Goleta se perdiesse, alargandose el tiempo en q̃ de necessidad se auian de ir los del fuerte la podian ganar: y sobre todo ayudaua a este parecer la poca conformidad que auia entre don Pedro Portocarrero, y Gabrio, en la defensa, cosa que fue de conocido daño en aquella ocasion. Tomose al fin esta resolucion, que fue tan dañosa como lo dixo el sucesso: pues (segũ otros deziã) deuieran considerar que era mas possible de-

fen-

fẽder las fuerças vnidas, vna plaça fuerte, que no diuididas la que no lo era por no estar acabada, ni tenia vitualla, ni municion necessaria para defenderse. Mas pareciendole a Gabrio dura cosa no socorrer a los amigos, puestos en tan estrecha necesidad, creyendo que se le auia de imputar a el la perdida de aquella plaça, porque tenia orden de socorrella en todo acontecimiento, les embio quatrocientos hombres entre Españoles, y Italianos con algunos caualleros, que voluntariamente qui sieron yr con este socorro. Llegaron a saluamento vadeando casi vna milla de la laguna, por escusar no encontrar al enemigo: arribaron a muy buen tiempo la noche del diez y nueue de Agosto, y a veynte dio el enemigo vn rezio assalto, al ualuarte de san Pedro, que duro siete horas, mas hallando gallarda resistencia, le fue forçoso retirarse cõ perdida de quinientos Turcos: pero fue el daño de los Christianos tan grande, que don Pedro Portocarro, viendose perdido huuo de embiar a pedir nueuo socorro a Gabrio, que le embio quatrocientos y cinquenta hombres Españoles, y Italianos, cõ los Capitanes don Garcia de Toledo, Montaña, Salazar, y Quintana, Mario Antonio Estrambone, y Scipion Maçuca: llegaron sin daño, aunque les fue forçoso escaramuçar cõel enemigo. Fue este socorro a veynte y vno, la mañana siguiẽte renouarõ los Turcos el assalto general obstinadissimamente, y tanto, que no pudiendo resistir, se huuierõ de rendir a tan gran violencia, quedando la mayor parte muertos. Aun no fueron los presos trezientos, y entre ellos su general don Pedro Portocarrero, que no le duro muchos dias la vida, el infante de Tunez, y vn hijo del Rey Amida. Ganada assi la Goleta, mando Sinan Baxa arrasalla, para quitar la esperança a los Christianos de recuperarla: los quales la auian posseido treinta y nueue años con increible gasto del Rey de España, adonde se sintiò notablemente esta perdida, porque con esta plaça se enfrenaua grandemente el atreuimiento de los cossarios que corrian, y robauan nuestras riberas. Menos se sintio en Napoles, y Sicilia, por ser estas dos partes de adonde se sacauan vituallas, y municiones para reforçarla cada año. Hizo sin duda el Turco vna gran ganancia, porque se quitò de adelante vn estorno, q̃ lo era, y no pequeño, para sus designios de Africa.

Ganada la Goleta, no fue muy dificultoso ganar el fuerte, principalmẽte q̃ no auia en el mas q̃ mil y quatrocientos hombres, y estaua tan imperfecto q̃ podia hazer muy poca resistẽcia, y sobre todo auiendose apoderado tãto el miedo de la gente, q̃ se passauan algunos al enemigo, sobre q̃ hazia Gabrio riguroso castigos. Mas Sinan, temiendo el tiempo, que se le iua entrando a toda priessa, la dio al fuerte, cõ batiendole por quantas partes pudo, con tanta furia, q̃ se le huuo de rendir. Fue preso Gabrio Cerbellon, y tratado barbaramente, siendo prudente Capitan, y para fortificaciones ingenioso. Peor libro Pagan Doria, el qual se encomendo a algunos Moros que le librasien prometiendoles muchos dineros en precio de su vida: pero pensando sacar mas de Sinan, le presentaron su cabeça. Don Iuan de Sanoguera, fue el que llevò la nueua a Sicilia, y del supo con certeza el señor don Iuan, la perdida de la Goleta.

CAPITVLO XIIII. GVERRA QVE hazen los Turcos en Moldauia. Muerte de Selin gran Turco, y sucessiõ de Amurates.

TEnia tambien el Turco guerra en la Moldauia, con Iuan Bayuoda de aquella Prouincia, y para que se entienda bien la razon della, lo sera tornar vn poco de atras la corriente de la historia. Era Bayuoda de Moldauia (assi se llama el que assiste al principal gouierno, que en nuestro vulgar, es lo mesmo que Capitan general) el año de mil y quinientos y setenta y vno, Bogdano hijo de Alexandro, amigo, y coligado de Sigismundo Rey de Polonia, de adonde tuuo principio el odio que le cobraron sus subditos: porque pretendian los Polacos, que Moldauia era sujeta a su jurisdicion, y querian que alguna vez reconociesse superioridad a su Rey, a que no deuia de contradezir mucho Bogdano, como amigo, y coligado de Sigismundo. Por lo qual, y porque en los oficios de su casa, y gouierno, se seruia de Polacos, vino en grande aborrecimiento de sus subditos, y tanto que conspiraron contra su estado. Dieron parte de su intento a Iuan, o Iuanoto (como ellos llaman) natural de Moldauia, y descendiẽte de los antiguos Baybodas, que al presente se hallaua en Constantinopla, tratando en mercancias, y muy fauorecido en aquella corte de los ministros del Turco, principalmente del Baxa, que llaman de la puerta. Con este trato lo que de Moldauia se le auia communicado, y tras muchas promessas, que a el en particular le hizo, prometio de pagar al Turco en cada vn año sesenta mil ducados, si le ponia en aquel gouierno, del qual no se le pagaua antes sino dos mil: tan buena maña se dio, y tambien supo grangear la voluntad del Baxa, que huuo de alcançar lo que pretendia, y con ello se vino a Moldauia. El Bogdano que supo el peligroso esta-

eſtado de ſus coſas, acudio por fauor a Sigiſmundo Rey de Polonia: el qual no ſe atreuio a embiarſele, por no romper la paz que tenia con el Turco: aunque permitio, que a titulo de amiſtad, o parenteſco fueſſen algunos a fauorecerle, pero fue de poca importancia, por que Iuan, con el ayuda que tenia del Turco, y de los naturales, en que paſſaron algunos rencuentros, que por no alargarme los dexo, echò a ſu enemigo de la tierra, y ſe quedò en el gouierno della quieto haſta el año de mil y quinietos y ſetēta y quatro, en el qual abrio tambien puerta la codicia Turqueſca, para echarle a el del gouierno de Moldauia, como el auia echado al otro. Ocaſionoſe ſu caida por auerſe ſabido gouernar mal en el eſtado que auia comprado: porque ſiendo de animo feroz, y ſoberuio, ſevengo cruelmēte de quātos auian fauorecido a Bogdano: quitando a vnos la vida, y forçādo a otros a dexar la tierra, y como ſe ſeruia impiamente del nombre de la Religion, en orden al buen ſuceſſo de ſus negocios: aſsi como por agradar al Turco auia renegado de la Fè, y tomado la ſecta de Mahoma: aſsi aora por alcançar la gracia del Pueblo, y del Rey de Polonia (que ya lo era Enrico) ſe boluio a la Fè de Ieſu Chriſto. aunque lo mas cierto era, que fingia ſer Chriſtiano, para acomodar la Religion al negocio que mas acuento le eſtuuieſſe, como lo tenia de coſtumbre. Eſtas coſas dieron ocaſion a Pedro hermano del Bayboda de Valachia, de maquinar contra Iuan, dando a entender a los Turcos, que queria dexar ſu amiſtad, y confederarſe cō Polonia, como lo auia hecho Bogdano. Y conociendo Pedro, que el mas poderoſo medio para negociar, y conſeguir ſu pretenſion eran dadiuas, que pueden muchos cō aquella gente (como con todas) deſpues de auerlas dado buenas a los Miniſtros, que en eſtos eran parte, prometio de dar doblado el tributo que pagaua Iuan, ſi a el ſe le dieſſe el gouierno de Moldauia: pudo tanto eſta promeſa con Selin, junto con el mal conceto q̄ de Iuan tenia por auer dexado ſu ſecta, que
1574 en el principio deſte año le embio vn Embaxador, el qual le propuſo, que eſcogieſſe, o doblar el tributo pagando ciento y veinte mil ducados, porque pagaua antes ſeſenta mil, o dexaſſe el gouierno, porque auia quien daua eſta cantidad por el, y que por hazerle merced le dexaria en el, pagando la cantidad que otro dieſſe. Alteroſe grandemente Iuan desta nouedad, mas diſsimulo como mejor pudo, reſpondio al Embaxador, que eſte era negocio que réqueria maduro conſejo, que lo conſultaria, y daria reſpuesta: propuſo el caſo en el Senado, cuyo parecer fue (ſin auer ninguno en contrario) que querian morir con ſus mugeres y hijos, antes que ſujetarſe a tan cruel tirania: porque ſe via claro, q̄ que ria el Turco, reduzirlos a eſtado, que ſeria peor que de eſclauos: y que pues el tributo auia ſubido de dos mil, a ſeſenta mil, y aora le doblaua, pidiō do ciento y veinte mil, que preſto le ſubiria a docienros y quarenta mil, y aſsi de alli adelāte ſubiria exceſsiuamente. Y que aunque eſto ſe pedia al Bayboda, era cierto que lo auian de pagar los vaſſallos. Eſta reſoluciō ſe le dio por reſpueſta al Embaxador; y ſin darle preſente le deſpidieron: coſa que entre aquella gente es principio de guerra. Para ello ſe preuenia el Bayboda, como quiē ſabia que no auia de paſſar el Turco en diſsimulacion eſta injuria. Dio orden de juntar dineros, y que ſe aliſtaſſe caualleria Polaca, que penſo alcançarlo facilmente del Rey, como a quien le eſtaua mejor tener por confinante a vn Bayboda de Moldauia Chriſtiano, que no al Turco. Mas Enrico, que acabaua de alcançar el Reyno de Polonia, por negociacion de Selin, no le pareció enojarle en los principios, y aſsi no quiſo conceder lo que ſe le pedia de parte Bayboda. El qual tuuo noticia: que ciertas compañias de caualos Polacos llamados Coſachos en ſu lengua, gente que viue de correrias contra Turcos, Tartaros, y Moſcouitas, no ſujetos a otra ley mas que a las que les dan ſus Capitanes: los quales ſe hallauan al preſente junto al rio Borriſtenes, en las riberas del mar Pōtico, exercitando el oficio de que hemos dicho, viuian. Procuro traer a eſtos en ſu defenſa. Eran haſta mil y dozientos gouernados de ſiete Capitanes, el principal dellos ſe llamaua Suierx, hombre de grā valor. Truxolos a Moldauia, hizoles vna bien ordenada platica, en q̄ les prometio no largas pagas, o eſtipendios, ſino partir con ellos ſu eſtado. Prometieronle en retorno deſta promeſa fauorecelle haſta dexar las vidas en ſu defenſa. Mas Selin hizo exercito de treinta mil Turcos, dos mil Hungaros, con orden, que el Bayboda de Balacha: cumplieſſe eſta gēte al numero deſeſenta mil y con ellos caminaſſe a poner a ſu hermano Pedro, en la poſſeſsion de Moldauia. Tuuo al principio el Bayboda Iuan, muy buenos ſuceſſos contra eſta gente. con la ayuda delos caualos Polacos, que junto al rio Moldauia, que da nombre a toda la Prouincia (cogiendoles deſapercebidos) los desbarataron de ſuerte, q̄ el Balaco, y ſu hermano Pedro huuieron de eſcapar las vidas huyendo, y aſsi tuuo otros tan buenos ſuceſſos. Y auia grande eſperança de que ſe pudiera defender, aunque el Turco embiaua grandes ſocorros de gente al exercito: mas lo que mucho daño a Iuan, fue que

auien-

auiendo encomendado al Zarziniuitio, gran confidente suyo, q̃ procurasse impedir el passo del Denubio al enemigo, cosa, en que le pareccio que consistia toda su defensa. Este se dexo sobornar, y por gran suma de dineros q̃ Pedro le dio, les desembaraço el passo, y no solo hizo este mal, pero aun escriuio al Baybo da, que no les pudo defender el passo; pero q̃ su exercito los podria vencer, porque no erã mas que doze mil. Cõ esta nueua se fue acercando al enemigo, y estando tres millas solas distante de los contrarios: conocio su perdicion, y el engaño: y viendose imposibilitado de defenderse trato de conciertos: Pidio que a los Polacos que le auian ayudado, les dexassen ir libres que no se castigasse a los Moldauos, el auer tomado las armas, q̃ se le concediesse la vida, y que le lleuassen a poder de Selin, libre y sano. Firmaronse estos conciertos: y con lagrimas se despidio de sus amigos, y se fue a entregar en poder del Baxa: el qual despues de vn breue razonamiento, tomada ocasion de ciertas palabras que Iuan dixo, le dio vna cruel herida en el vientre, mãdando a sus criados que le acabassen de matar, como se hizo. Este fin tuuo este desuenturado hombre, y la guerra que contra el hizo Selin: el qual assento treguas por ocho años con el Emperador, con las condiciones que otras vezes, y la principal, que se le diesse el tributo, o presente, que solia por el Reyno de Hungria. Y gustoso de la jornada de la Goleta, mandaua aperebir la armada para el año siguiente. Mas permitio Dios, que cessasse estos intentos, con el fuego que le emprendio en el Serrallo, cercano al Palacio del Turco, el qual ardio con tanta violencia, que no se pudo apagar. Fue la perdida grande; porque se perdieron alli, segun se refiere, diez millones de escudos, con que cesso la preuencion de la armada, y quieren algunos que aya sido presagio dela muerte de Mustafa, gran priuado del Turco, y del mismo Selin: el qual teniendo pronostico, q̃ no faltaua de vida mas de vn año (como es gẽte que cree tan firmemente adiuinaciones, y agueros) se dio en el fin deste año a vna vida tan suelta, comidas, y bebidas con grande exceso, y a otros vicios, que hizieron muy grande estrago en su salud: y esto con tanta priesa q̃ hizo cierto el pronostico de su muerte. Murio segun vnos a nueue de Diziembre, y otros a quinze, y no falta quien diga, que no
1574 llegò a vltimo de Nouiembre en esto no va mucho. Dexo seis hijos, el mayor de los quales llamado Amurates, auido en Humacadana, hija de vn noble Veneciano (que auiendola preso siendo muy niña la criaron en el Serrallo en la secta de Mahoma) la sucedio en el Imperio, siẽdo de edad deuelnte y siete años, y es el tercero deste nombre el qual conformandose con la barbara costumbre de sus vassallos hizo degollar en su presencia a sus cinco hermanos, no pudiendo detener las lagrimas, quando vio executar su mandato en el menor que se llamaua Soliman. Llamauanse los otros Mahometo, Aladino, Eciocongir, y Aduley.

CAPITVLO XV. REBVELTAS que se empieçan en Francia. Conjuracion q̃ se descubre contra el Rey Corlos IX. su muerte y virtudes.

DEspidio, como vimos, Carlos Nono de Francia, en los confines de aquel Reyno a su hermano Enrico: y aunque acabando de despedirle se sintio enfermo decalenturas, algo aliuiado daua la buelta a Paris, dando orden que se juntasse la gente que auia leuantado, para acabar de poner el reyno en obediencia, y quitar de todo pũto el mal humor q̃ de nueuo se alteraua en Lenguadoc, en Gascuña, y en la Prouẽça. Mas la malicia de aquel mal, fue tan poderosa que sobrepujò con gran exceso todas las buenas ordenes del Rey: y reduxo a la misera Francia a los antiguos peligros de la guerra, no bastando prudentes discursos para euitar el futuro daño q̃ ya se via. Mons de Danuila en Lenguadoc, parece que se entendia con los Caluinistas, y que huuiesse tomado por su cuenta fauorecer a la nueua facion de los Politicos. Mons de Mombrano en el Delfinado auiendo tomado al descubierto las armas, se auia hecho señor de muchos lugares en aquella Prouincia, molestando quãto podia a los Catolicos. Lo mesmo auia hecho Mons de la Nua, en Potiers, y el Mongomeri, trabajaua la Prouincia de Normandia, temiendose en todas partes peores acidentes. Este estado tenian las cosas de Francia en lo publico, y era peor el que tenian en lo secreto, aunq̃ se descubrio a tiempo: esto era vna conjuracion contra la persona del Rey, de la qual muchos malos, y amigos de nouedades auian dado gran parte al Duque de Alanson, mal contento de que su hermano no le hutiesse dado el oficio de General. Y no faltaua quien con malas tercerias aumentasse las enemistades entre los dos hermanos, poniendo al vno en desconfiança del otro. Y no sentia tanto el de Alanson, que no se le diesse aquel cargo, auiendole tenido antes el Duque de Anjou, aun siendo demenor edad q̃ el lo era. quãto que se entendia, que se le queria dar el Rey al Duque de Lorena su cuñado, que se hallaua en la corte tan fauorecido, q̃ por su mano

pas-

passauan todos los negocios della. Y en razon desta pretension hablò al Rey el Mariscal Moranssi, con tanta libertad, que el Rey quedò muy enojado, y aduertido para mirar por su persona. Descubrioseles poco despues, que estauan en san German trecientos caualios para hazer espaldas al de Alanson. Y que el Rey que se llamaua de Nauarra, trataua de ser cabeça de vna nueua guerra en el Reyno, para forçar a que se le concediesse quanto pretendia. Supo el Rey todas estas cosas muy à tiempo, y con gran priessa se encaminò a Paris, dõde fueron presos vn gran numero de los culpados, y castigados. El de Alanson, y el de Nauarra, estuuieron sino presos, alomenos mirados con mas recato que antes. Ausentose el de Conde, y otros que tenian al Rey en cuidado, mas presto fue Dios seruido de sacalle del: agrauosele de suerte la enfermedad, que sin aprouecharle remedios humanos murio a treinta de Mayo, en edad de veinte y tres años. Murio con muestras de Christianissimo Principe como lo era en el nombre, y en los hechos. Dexo declarado por sucessor en la corona de Francia a su hermano Enrique Rey de Polonia, por no dexar el de su muger Ysabela de Austria, mas que vna hija, que conforme a las leyes de Francia, no puede heredar. Sucedio Carlos a Francisco su hermano, primogenito de Enrico Segundo, que tambien murio de edad de diez y seis años, sin dexar hijos, aũ que estuuo casado con la santa Maria Estuarda, Reyna de Escocia. Murio el Rey en el tiẽpo, que mas necessidad tenia del el Reyno de Francia, y assi dexò a sus vassallos muy gran desseo de si; no solo por esto, sino por sus excelentes virtudes. Fue muy prudente, y de vna presta resolucion en las cosas, que conuenian hazerse. Liberalissimo, y afable: dos virtudes que mucho hazen a los Principes ser amados de sus vassallos. Tuuo vna particular prudencia en saber guardar, y disimular sus secretos. Honro, y premiò a los hombres doctos, si bien en mas que a las letras, fue dado al exercicio de las armas, y con particularidad a la caça: y supo tato en ella, que compuso vn docto libro deste exercicio, en que los muy exercitados caçadores tienen bien que aprender. Fue muy aficionado a la musica, y quiso mucho a los que la sabian: y les instituyò catredas, y premios en la Vniuersidad de Paris, dõde no solamente se enseñaua lo especulatiuo de la ciencia, mas aun la ponia en execucion lo pratico della: enseñando a tener diuersos instrumentos musicos: aunque esto no durò mucho, faltando este exercicio aun antes de su muerte. Al que vna vez admitia en su gracia, jamas le echo della, euidente indicio, que no ponia su aficion a caso, y sin mãdura consideracion, y consejo. Por estas tan heroicas virtudes se tenia grande esperança, que este Principe reduxera el Reyno de Francia a la obediencia de la Iglesia Catolica: y suya, y le conseruara en piedad, y justicia, conforme à la empresa que el auia tomado, que eran dos columnas, por sinbolo destas dos virtudes, y con sus nombres. Mas Dios en cuya mano estan los Reynos los dispuso de otra manera, quiça para castigo de aquel, y exemplo, y escarmiento de otros. Passados los quarenta dias, que (segun costumbre) dura el hazer las obsequias de los Reyes de Francia, fue lleuado el cuerpo a la Iglesia de Nuestra Señora en Paris, donde con vna elegante oracion dixo sus excelentes virtudes Renaldo Sorbino Obispo de Niuers. De aqui le lleuaron a la Iglesia de san Dionis, donde le enterrarõ con sus mayores.

1574

CAPITVLO XVI. ESTADO DEL Reyno de Francia despues de la muerte de Carlos Nono. Dan auiso della a Enrico Rey de Polonia, su hermano, y sucessor. Parte con secreto de aquel Reyno. Hazenle sumptuosos recibimientos, el Emperador en Alemania, y en Venecia aquella Republica, y en Italia los principales señores della.

QVedaron las cosas de Francia por la muerte de Carlos, en peligrosissimo estado, tomando brio los que le turbauã para hazer nueuas demonstraciones en sus rebeldias a las quales no podia resistir en todo la Reyna madre, a quien Carlos auia dexado por gouernadora en la ausencia de Enrico su hermano, al qual dexò declarado por sucessor. Mons de la Nua que como diximos, alteraua la tierra en Potiers, aunque era Catolico, se hazia llamar Politico, o mal contento. Corria aquella tierra con intolerable daño della: y con este exemplo hazian lo mesmo otros. Y no fuera el daño tan grande, sino hizieran todos confederacion, y liga, siendo cabeça della el Principe de Condè, el qual para dar color al trato, publico vn edicto: en el qual dezia, que la causa q̃ le auia mouido a tomar las armas: era la defensa del Reyno, y para echar del a los Guisas (q̃ como el dezia) le tenian tiranizado. Prometia prompta obediencia al nueuo Rey Enrico y rogaua a todos los buenos Franceses, le fauoreciessen a conseguir este intento. Y que si no le ayudassen, alomenos no fauoreciessen a los estrangeros, que assi llamaua a los Guisas. Fuesse con esto a Alemania, a hazer gente para esta empresa: auiendo primero jurado, que procuraria con todas sus fuerças la libertad del

del Duque de Alanson: que no mudaria el gouierno, y que no haria paz: ni trataria della, sino fuesse a satisfacion de los Principes Hugonotes. Y estas condiciones las auia de jurar: y y prometer a Federico Conde Palatino, y a su hijo Iuan Casimiro.

Auia ya la Reyna madre escrito al Rey de Polonia su hijo, la muerte de su hermano, y como le auia declarado por sucessor en el Reyno de Francia. Auisauale de la necessidad grande, que auia de su presencia, y de que el mas seguro camino seria por Alemania, y Italia, y q̃ parasse en el Piamonte, donde hallaria lo necessario para entrar en Francia, como deuia. Y q̃ en esta cõformidad, se auia escrito al Emperador, de quien tendria auiso, y seguridad, para ir por sus tierras. Tuuo Enrico este despacho a los catorze de Iunio. Hizo gran demostracion de sentimiento: llamò al Senado; declaroles la muerte de su hermano, y la priessa con que le llamauan de Francia, por las grandes necessidades en que se hallaua aquel Reyno para cuyo remedio le dauã priessa. Pidioles que juntassen dieta, para dar orden en su ida, que queria fuesse para el Setiembre siguiente. Doliose mucho el Senado de la muerte de Carlos. Dieronle el pesame, y buenas esperanças de que se haria todo a su gusto. 1574

Mas aunque Enrico en lo publico guiaua su partida desta suerte, en lo secreto con alguna impaciencia, causada del desseo del Reyno de Francia, yaun el descontento que tenia en Polonia, no queria aguardar a la determinacion de la Dieta: procuraua partirse con toda breuedad, y a escusas de los Polacos. Hablo le con gran secreto el Embaxador del Emperador. Diole cartas del Cesar, y con ellas el seguro que de Francia se le auia pedido, para passar por sus tierras. Concertò Enrico cõ el Embaxador, que del Rey su hermano, acerca de su persona auia residido, q̃ se boluiesse a Francia. Pidio vn dia audiẽcia, dioselа, y dixo, que pues el Rey su señor era muerto, auia cumplido cõ su embaxada, y assi suplicaua a su Alteza le diesse licencia, porque del Reyno de Francia le llamauan con priessa para negocios tocantes aquella corona. Mostrando gran sentimiento, y con gentil dissimulacion despidio al Embaxador: al qual siruio a Enrico de cubierta, para lleuar todas sus joyas, y con el se fueron casi todos los Franceses, que auian venido de cuenta. Partio el Embaxador cõ harta breuedad, y priessa: paro en los primeros limites de Alemania, donde preuino quanto le parecio necessario para que el Rey fuesse mas acompañado, y seruido, por tierras del Imperio, de loque se sabia saldria de Polonia. Mas aunque se hazian estas, y otras preuenciones con tan grande secreto, los que bien conocian la importancia del negocio, y la cõdicion de Enrico, siempre creyeron que los auia de dexar con gran breuedad, dixoselo el Conde Zanzisco su camarero mayor, afirmãdo que todos lo dezian assi, respondiendole con grande dissimulacion, que se espantaua q̃ hombres prudentes diessen credito a lo que el vulgo dezia: que se diessen priessa a congregar la dieta, que era lo que importaua, para guiar los negocios del vno, y otro Reyno como mas conuiniesse. Desta suerte lo respondia, siempre que se trataua del negocio, que no fueron pocas, mostrando algunas que se enojaua grandemente, del que se creyesse del que los auia de dexar, con que se detuuieron en dezirselo. Atendia el Rey a dar sus audiencias ordinarias, y a los diez y siete dio el orden que se auia de tener en su corte en poner se luto. Y vltimamente auiendo tomado resolucion de partir aquella noche, auiendo cenado se acosto ya tarde; estuuo vn gran rato en conuersacion cõ el Zanzisco: dixole que desseaua hazerse a beber la cerueza, que los Polacos vsan, porque el agua que siempre auia bebido, junto con la frialdad de la tierra, le hazia mal, y otras cosas desta suerte, que todas ellas parece que prometian larga assistencia en Polonia. Bien tarde le dexaron, mandò al q̃ tenia cuidado de su camara, que cerrasse, y no abriesse hasta bien entrado el dia. A poco rato se leuantò, vistiose quan dissimuladamente pudo, pusose vn parche en vn ojo para mayor dissimulacion: aguardauale ya su Medico que era vno de los del trato, por vna puerta falsa de que el Rey tenia llaue, salieron donde otros tres le aguardauan con caualios: subio el Rey en vna yegua Turca. Ni aqui faltò quien le viesse, y conociesse en el modo de ponerse a caualo. Fuesselo a dezir quien lo vio al Zanzisco, mas no tan presto se pudo certificar de la ida del Rey, por la orden que auia dado, que no abriessen la camara hasta bien de dia. Corrio luego la voz de su ausencia del Rey, y alborotose de suerte la ciudad, que no parecia sino que entrauan enemigos a ocupalla con vn grande exercito. Corrian todos turbados a las armas; sin tino, y sin orden, como gente furiosa. Los Frãceses que se auian quedado lo passaron mal: prendieron a muchos, saquearonles las casas, pagando esta pobre gente la culpa que no tenia: aunque el Palatino de Cracouia, compuso a los vnos, y hizo boluer la hazienda a los otros. El Zanzisco, con mejor acuerdo, tomando caualios, yaun rebentando algunos, fue en siguimiento del Rey, alcançole ya en Alemania, donde auia parado: echosele a los pies, y cõ lagrimas 1574

le

le suplicãua no dexasse tã afrentosamẽte vna gẽte, q̃ auia puesto en sus manos sus vidas, y haziẽdas: q̃ aduirtiesse el peligroso estado en q̃ dexaua el Reyno, sin auer concluido paz cõ el Turco, ni cõ el Moscouita, y q̃ en su ausencia no podian ellos determinar cosa que tuuiesse seguridad, ni firmeza: ni hallarian la correspõdencia que desseauã en sus enemigos, de quiẽ sin duda auian de ser acometidos. Suplicauale, que por la autoridad, y seguridad de su personá, no hiziesse aquel camino tan desacompañado por partes tan peligrosas, llenas de herejes, fautores de sus rebeldes de Francia: pues auia en Polonia fuerças para ponelle con seguridad en su Reyno. Duraua el Rey en su primera resolucion, y assi estas razones, ni otras, fueron bastantes a mouerle de su proposito. Representò al Zanzisco, las necessidades del Reyno de Francia, la priessa que su madre le daua, y que en su recamara dexaua cartas para el Senado, y particulares de Polonia, y en ellas hallarian el orden que auian de tener en su ausencia, con que le dispidio, encaminandose el a Viena, adonde embio a visitar al Emperador, auisandole, que se holgaria de verle: del qual tuuo grata respuesta, y tras ella embio a sus dos hijos Maximiliano, y Matias, para q̃ le acompañassen. Llegaron los dos hermanos recibiolos el Rey con grãde muestra de amor passando entre ellos muchas palabras de cortesia. Hizo el Archiduque Maximiliano la embaxada como mayor de edad: representole el alegria q̃ el Emperador su padre tenia, por auerquerido su Magestad, no solo passar por sus tierras, mas aun visitarle en su casa: escusò con la breuedad del tiempo el recibimiento, sino fuesse tal como conuenia para recebir a tan gran Rey. El qual le respondio con gran cortesia: mostrando la gran confiança que siempre auia tenido del Cesar, fundada en la estrecha amistad, que de continuo huuo entre las dos casas de Austria, y Valoes, y que esto auia sido causa de querer visitar a su Magestad Cesarea, y tomar su consejo en muchas cosas de importancia, que tenia que comuñicarle: el qual seguiria como dado de persona que tenia en lugar de padre, y señor. Llegò a Viena dia de san Iuan, recibiole el Emperador con grande, y real aparato, con grandes fiestas y regozijos. En palacio le aguardo la Emperatriz, casi en lo baxo de la escalera: con la qual, y cõ gran numero de damas, que acompañauan a su Magestad, estuuo el Rey cortesanissimo. Entretuuose aqui algunos dias mostro gran deseo de ver a Venecia, antes de entrar en Francia, y el Embaxador lo escriuio assi a su Republica, la qual le hizo vn gran recibimiento. A veinte y ocho de Iunio escriuio a Polonia, creyendo que las cartas que auia dexado se huuiessen perdido. Avltimo partio de Viena, y este mesmo dia llegò a verle Rodolfo Rey de Hvngria, y su hermano Hernesto, q̃ con harta priessa auia partido de Praga, por verle, y visitarle. Hizo lo mesmo el Archiduque Carlos: y con grande acompañamiento llegò hasta entrar a Italia, por donde caminaua con menos priessa de la que auia tenido en salir de Polonia. Tuuo luego visitas de la Republica Veneciana, y por el camino muy grandes regalos, y recebimientos: pero en el que se le hizo en Venecia, mostro aquella Republica su poder y riqueza. Fue magnificentissimo el aparato de arcos con ricas pinturas, e ingeniosas inscripciones, e inuenciones, gran. des los gastos de libreas, y adereços. Embiole a visitar aqui el Pontifice con su sobtino Felipo Boncompaño, Cardenal de san Sixto. venian ya con el Duque de Ferrara, y el de Niuers que a esta sazon se hallò en Italia, sin quedar potentado en ella, ni Republica: que no le visitasse, y siruiesse. El Marques de Ayamonte, que por el Rey Catolico gouernaua el Estado de Milan, le ofrecio de parte de su Magestad passo por aquel Estado: acetolo Enrico, y el Marques por todo el le fue siruiendo generosamente, mas no pudo alcançar del que viesse a Milan, donde se le aparejaua vn sumptuoso recebimiento: creese que por no ver al fuerte de Piziguiton, donde estuuo preso su abuelo Francisco, o por no ver a Milan, que tantos trabajos auia causado a la corona de Francia, a donde llegò mas tarde de lo que su madre, y los que mejor sentian quisieran, donde no faltauan quexas con la presencia de Enrico, como tambien las auia en Polonia, con su ausencia, las vnas y las otras diremos en sus lugares.

CAPITVLO XVII. CELEBRA el Pontifice el jubileo del año santo. Aflige la peste a Italia, y remedios que se hizieron en Venecia.

FVe notable mucho el año de sesenta y cinco, por la variedad de cosas, que en el succedieron, coronacion de tres grandes, y poderosos Principes: Rodolfo en Bohemia: Enrico en Francia, y Amurates en Constantinopla, y sobre todo por ser el año santo, por la celebracion del jubileo, que aunque Bonifacio VIII. año de mil y trecientos, que fue el que primero concedio esta tan gran indulgẽcia, quiso que se ganasse de cien a cien años. Clemente VI. le baxò a cincuenta, y vltimamente Sixto IIII. considerando la breuedad de la vida, le acorto a veinte y cinco. Celebro-

broſe en Roma con grandiſsima deuocion, y alegria eſpiritual, por el mucho tiempo que auia paſſado ſin ganarſe eſta ſantiſsima indulgencia. El año de mil y quatrocientos y cincuenta, en el tiempo de Nicolao V. parece q̃ ſe turbò la quietud que deuiera auer con la deſgracia de auerſe ahogado gran numero de perſonas en la puente de Santangelo, viniendo de ſan Pedro de ver el bulto ſanto, que es la Imagen de Chriſto nueſtro ſeñor, por la mucha apretura de la gente, por huir de vna mula que ſe auia ſoltado, ſe fueron atropellando los vnos a los otros, muchos en la calle, y otros en la puente, y algunos en el rio murierõ ahogados.

Ganòla gran numero de gente el año de mil y trecientos y cincuenta, quando el Papa Clemente VI. quiſo que ſe ganaſſe cada cincuenta años: en el de mil y quatrocientos, en tiempo de Bonifacio IX. nõ ſe pudo celebrar por la peſtilencia que grandemente afligia a Italia, junto con el ciſma, que en aquel tiempo huuo de Benedicto XIII. y Clemente, que con Bonifacio competian. La peſtilencia, tambien fue cauſa, que comò en tiempo de Bonifacio IX. no ſe ganaſſe, el año de mil y quatrocientos y ſetenta y cinco, quando en conſideracion de la breuedad de la vida humana (que tambien fue cauſa, que de cien años Clemente VI. le baxaſſe a cincuenta) Sixto IIII. le reduxo a veinte y cinco, y la guerra que Carlos VIII. Rey de Francia, mouio en Italia cõtra Napoles, fue tambien cauſa de pedir la celebracion deſte año ſanto, en tiempo de Alexandro VI. Lo meſmo, y por la meſma cauſa de guerra, (aunque mouida por diferentes perſonas) ſucedio veinte y cinco años deſpues en el tiempo de Clemente VII. El año de mil y quinientos y cincuenta, ſucedio la vacante de Paulo III. y aſsi no ſe pudo abrir la puerta ſanta con la ſolenidad que ſe acoſtumbra, y la vigilia de Nauidad (que es el dia ſeñalado para hazer eſta ſanta ceremonia) no ſe hizieron las prouiſiones neceſſarias. Por lo qual ſi bien Iulio III. que ſucedio ã Paulo, la abrio, y publicò el Iubileo: no empero huuo el concurſo que ſe eſperaua, Mas en eſte año por el prudentiſsimo gouierno de Gregorio, ſe conſiguio lo que ſe deſſeaua: huuo general ſalud en Italia, aunque preſto empeçò a picar la peſte. La paz duro acabandoſe de componer como vimos las diferencias de Ginoueſes en que fue gran parte el Pontifice: el qual por la comodidad de los que auian de venir al jubileo hizo grandes prouiſiones de mantenimiento, no ſolo en Roma, mas aun en toda Italia: poniendo moderados precios en todo, encargando en todas partes con paternal cuidado el buen tratamiento de los peregrinos, no perdonando ningun gaſto. Y para que cõ mayor comodidad pudieſſen hazer las eſtaciones, hizo vna calle bien ancha, deſde el tẽplo de Santa Maria mayor, como la inſcripcion y letrero de la miſma Igleſia lo dize que oy ſe lee.

GREGORIVS XIII. PONT. MAX. Eugenij labantem porticum deiecit, & magnificentius reſtituit: viam rectam ad Lateranum apperuit. Anno iubilei 1575.

COn eſtas preuenciones, y otras, que como piadoſo padre, y vigilantiſsimo paſtor mãdò hazer el Pontifice, ſe paſſo aquel año en Roma con gran quietud, y deuocion, donde acudio buen numero de gente de todas naciones a ganar eſte ſanto jubileo, aunque no tanta como ſe penſaua: porque empeçò a picar la peſtilencia en Italia, y fue grande el cuidado que muchos ſeñores tuuieron en impedir la entrada a los foraſteros en ſus tierras: con q̃ ſe impidio la romeria de muchos. Y aunq̃ no fueſſe el daño mayor, porq̃ realmẽte ſe temio mucho ſegũ auia tenido malos principios q̃ ſe deſcubrierõ mas el año ſiguiente de ſetenta y ſeis. Padecierõ mucho Trento, y Mãtua, dõde murio mucha gẽte: eſtẽdioſe a Verona Padua, Milan, Breſa, Vicença, Pulla, Calabria, y Sicilia. En Mecina murieron ſeſenta mil perſonas. Prohibiaſe en todas partes el comercio con los foraſteros: mas en las ciudades grandes, no era poſsible remediarſe de todo punto, y aſsi Milan padecio no pequeño trabajo, a que acudio con gran cuidado el Marques de Ayamonte, que gouernaua aquel Eſtado, y no con menor caridad el Cardenal Borromeo ſu Arçobiſpo, no perdonando, ni a gaſtos de hazienda, ni a trabajos de ſu perſona: cumpliendo en todo el oficio de verdadero Perlado, y paſtor. En Venecia fue: donde eſte mal hizo mayor eſtrago: daua al principio cõ vna tan gran turbacion de ſentidos, o freneſi, que muchos ſin poderlos tener furioſamente ſe echauan por las ventanas. Dauales vnas hinchazones, y deſpues les ſaliã en los cuerpos vnas pintas negras, con que ſin aprouechar los remedios humanos morian. Hizo eſta Republica para el bien della, quantas preuenciones enſeñaua la ocaſion: y neceſsidad ſer neceſſarias, con notables gaſtos. Quemauan la ropa toda de la caſa apeſtada, y pagauanla a ſu dueño. Prohibieron el comercio, y contrato: quitaron las eſcuelas de los niños. Abrieron las carceles, ceſſaron los ſermones, vedaro las viſitas de los enfermos, ſino fueſſen del Medico, o de parientes en primero, o ſegũdo grado.

Al

Al principio pareció que bastaua enterrar los muertos, pero tiempo huuo q̃ fue necessario quemallos: huuo en dos Hospitales q̃ llaman Lazaretos, doze mil enfermos, y fue necessario hazer otros dos: corrian a ellos los enfermos por las calles desamparados, de sus padres hermanos, y parientes. Tanto inficionaua aste mal, que acontecia lleuar a enterrar a vno, y morirse el que lo lleuaua, quedandose entrambos en la calle, o cãpo sin enterrar algunas horas, cõ que crecia el daño miserablemente, sin q̃ huuiesse premio, por grande que fuesse, para q̃ nadie quisiesse hazer aquel oficio. Partieron la ciudad en seys partes, poniendo en cada vna personas q̃ acudiessen al remedio della, y fue esta vna prouision hartoimportante: proueyan al enfermo de quanto le era necessario. Hizieron muchas juntas de Medicos trayendo algunos forasteros, que cõtra la opiniõ de los naturales afirmauan no ser pestilencia: mas aunque empeçaron a curar, y los enfermos a guardar el orden que ellos ledauã, no se via mejoria: por lo qual acudio la Republica al verdadero medico, Dios nuestro Señor. El Duque Luys Mozenigo, y el Senado con el poco pueblo que quedaua junto en la Iglesia Catredal, suplicaron a nuestro Señor por sumisericordia, que aplaçasse su ira. Huuo aquel dia vn elegante sermon, persuadiendolos, que se apartassen de ofender a Dios: pidiessen perdon de sus pecados, y propusiessen con firmeza la emienda de sus vidas. Hizo el Duque, y el Senado, voto de edificar vn templo a Christo nuestro Señor, el qual fue seruido de oir los ruegos deste afligido pueblo. Mejorò la ciudad con gran breuedad, y el Duque y Senado cumplieron su voto, con fidelidad, y Religion. Muchos han creido que aya sido presagio, o causa, deste terrible estrago que hizo la pestilencia en Italia, vna exaltacion que al principio de Enero, de mil y quinientos y setenta y cinco, se vio en Roma, en figura de vna sierpe de fuego: aunque en la Pulla se vio en otra figura, y tras esto se siguio luego la peste. Lo que entiendo es, que aunque semejantes exalaciones, son cosas que naturalmente suceden, puede Dios nuestro Señor, como piadoso padre, y como a quien la misericordia le es tan natural seruirse dellas, para que sean aviso a los hombres, para que emienden sus vidas, y se buelua apedille misericordia, y su diuina Magestad alce el braço de su justicia de sobre ellos, la quel (no boluiendose a Dios) se execute.

(§)

CAPITVLO XVIII. LLEGA ENrico a Francia. Coronase en Rems. Haze guerra a sus rebeldes. Cronase Rodolfo en Praga Rey de Bohemia: y eligenle Rey de Romanos, Dase cuenta del estado de las cosas de Constantinopla, y del gouierno de Amurates gran Turco.

LLegò Enrico a Rems en el principio deste año de setenta y cinco, a los diez y seis de Hebrero celebrò su coronaciõ con real aparato: acompañauanle su hermano el Duque de Alanson, los Duques de Humena, y Guisa, y con ellos toda la nobleza de Francia. Aguardole en la Iglesia el Cardenal de Guisa, con toda la clerecia de la ciudad, y Iglesia, adõde despues de muchas ceremonias ofrecio el Rey vna nauecilla de oro con todas sus jarcias (antiguo vso de los Reyes de Francia.) Dio con esto la buelta a su Palacio: y el siguiẽte dia (despues de auerse cõfessado) embio a quatro grãdes de Francia, a la Abadia de san Remigio, por la ampolla del sacro Olio, dando primero su fè, y palabra Real, de boluella a su lugar acabada la ceremonia. Sabido es el milagro deste sagrado Olio, fue traido del cielo para que con el vngiesse S. Remigio, a Clodoueo Quinto Rey de Francia, y primero Rey Christiano en aquel Reyno, reduzido a la Religion Catolica, por los ruegos de su santa muger Clotilde, y por las oraciones de Montano, santo varon de aquella era, q̃ pronostico el nacimiẽto de Remigio, santo Arçobispo de Rems, q̃ fue el q̃ bautizò a Clodoueo, y faltãdo el Olio, o por descuido, o porq̃ el que lo traia no pudo llegar a tiempo, detenido de la muchedũbre de la gente q̃ asistia al bautismo, remedio el cielo esta falta, embiando con vn Angel esta celestial ampolla con el Olio santo que se a cõseruado desde el tiẽpo de Clodoueo. Guardase aora en la Abadia de S. Remigio. Afirmã autores graues, q̃ està siempre llena: mengua empero, en las enfermedades de los Reyes de Francia, y en sus muertes, mas bueluese a su ser en la salud del enfermo, o entrada de nueuo Rey: cosas son posibles: pero quedese la fe desto en su autor, q̃ naturales de aquel Reyno, y a quien se le deue dar credito. Vsan los Reyes de Francia vngirse desde Clodoueo, y vsanlo (porq̃ es ceremonia santissima) otros sin ellos. Los de Inglaterra vn tiempo, Sicilia y Ierusalen, y otros Reyes. Y noticia ay, de q̃ le ayan vsado tambien algunos de nuestros Reyes Castellanos, y no se porque han dexado tan santa ceremonia. Dexo aora que la vse el Pontifice en la coronicion de los Emperadores, Vino al fin la ampolla con grande acopañamiento a la Iglesia, saliola a recebir la cle-

re-

recia toda; dioſe auiſo al Rey, y vino luego acompañado de los Embaxadores de diuerſos Principes, y Republicas de muchos Obiſpos, y ſeñores ſeglares. Auia en la Igleſia hechos tablados, en q̃ ſe repartio por orden todo al acõpañamiento, y en vno riquiſsimamente adereçado cõ vn trono real, ſe ſubio el Rey: el qual (dando principio à la ſolenidad del acto) juro de guardar juſticia, y amparar la Igleſia Catolica. Y auiendo preguntado el Cardenal (en cuyas manos auia hecho el Rey el juramento) al pueblo, ſi ſe cõtẽtaua que vngieſſe por Rey à Enrico: y ſiendo reſpondido con grande aplauſo, y alegria. Viua Enrico, repitiendo eſtas aclamaciones diuerſas vezes, le calçaron botas, y eſpuelas, ciñiole el Cardenal la eſpada, q̃ haſta alli auia eſtado ſobre el altar: tomola luego el Condeſtable de Francia, y tuuola alta, y deſnuda, y mezclando el ſanto olio con Chriſma, le vngio el Cardenal la cabeça, la eſpalda, las manos: dieronle el cetro Real, cubrieronle vn rico manto: truxeron la corona, que no ſe ſi por grande, y peſada, o por ceremonia, ſe la ſuſtentauan ſobre la cabeça los doze que llaman Pares en Francia, y tuuieronla aſsi mientras ſe cãto vna Letania: la qual acabada partio el Rey de ſu aſsiẽto al altar. Lleuauanle delãte vna rica taça cõ vino, vn plan plateado, y vna bolſa cõ treze eſcudos de oro. Ofreciolo, y dio fin cõ la ofrẽda à la ceremonia, y ſolenidad de la vnciõ, principio à la buelta à ſu palacio, y en el à diuerſos vãquetes, y regozijos, con que feſtejo a los Embaxadores, y à los Principes de ſu Corte.

No mucho deſpues, aficionado el Rey à la hermoſura, y valor de Claudia, o Ludouica, como otras la llaman, hija de Nicolas Conde de Vaudamont, ſe caso con ella, no ſin grãde admiraciõ del Reyno, que teniã creido quiſiera emparentar con la caſa de Auſtria, o con otra caſa real: no obſtante que la de Lorena, de dõde eſta ſeñora era deſcendiente, auia emparentado caſi ſiempre con la real de Francia, y Carlos Duque de Lorena, eſtaua caſado cõ Claudia hermana de Enrico. Celebraronſe eſtas bodas con poca alegria, por los trabajos que miſerablemente afligian aquellas Prouincias, dõde la heregia auia echado tan hondas rayzes, q̃ era meneſter muy gran fuerça, y maña para arrancarlas, auiendola fauorecido los principales del Reyno por ſus particulares intereſſes, à quien tampoco faltauan trabajos. Y aunque no moſtrauan punto de flaqueza, no eran ſus fuerças tantas, que ſi el Rey tomàra el conſejo del Cardenal de Guiſa, que ſiempre dezia, que importaua moſtrarſe en el Reyno cõ fuerças, y ſalir con exercito, no hiziera vn grande efeto. Otros auia, que aconſejauan, que deuia el Rey vſar (como buen Medico) de remedios faciles, y blandos, no auiendo aprouechado en tiempo de ſu hermano, los riguroſos, y fuertes. Mas ni los vnos, ni los otros fueron de importancia para conſeguir la quietud de aquel Reyno, por las razones que vimos en tiempo de Carlos IX. y la principal por componerſe los exercitos del Rey de gente de diuerſas Religiones, y ſectas: de adõde ſe preſume, que los vnos, y los otros ſe entendian. Los Hugonotes, o por hallarſe con menos fuerças de las q̃ auian meneſter, ſi el Rey tomàra las armas, o como lo moſtrò el efeto, por dar tiempo al tiẽpo, para mejor preuenirſe inſtauan al Rey, que tomaſſe algun acuerdo de paz con ellos, y dieſſe quietud al Reyno. Mas llegando a tratar en particular de ſu demanda, eran coſas tan inſolentes las que pedian, que ſi ſe hallàran con el Rey preſo, y en ſus manos las fuerças del Reyno, no las pudieran pedir mas exorbitãtes: por lo qual huuo de ceſſar eſta platica. Hazian con el Rey grandes oficios la Reyna de Inglaterra, los Cantones de Suyzos, y el Principe de Condè, que era quien mouia à los demas, para que tomaſſe algun aſsiento con ſus vaſſallos. Y llegado à Paris, que fue en el Abril ſiguiente, ſe gaſtaron muchos dias tratando deſta paz: pero no ſe concluia nada, porque realmente el de Condè pedia vno, y queria otro. Ofreciaſe les por parte del Rey, que ſe les daria ocho lugares, donde libremente pudieſſen profeſſar la religion, que ellos llamauan reformada, ſeis en Gaſcuña, y dos en el Delfinado, con declaracion, que en los ſeis de Gaſcuña: entraſſe la Rochela, y Moltaluan. Que ſe les daria juezes en Paris, y en Mompeller, que conocieſſen de ſus cauſas, y que en Mompeller ſerian Hugonotes ſus juezes. Leyeronſeles eſtas condiciones, y no fueron aceptadas: y aunque con interuencion de la Reyna madre, del Duque de Alanſon, y del Rey de Nauarra, ſe ampliaron concediendoles otras muchas coſas, no tã poco concluyeron nada. Por lo qual con deſden los deſpidio el Rey, ſin querer que mas ſe tataſſe deſta platica, de que no quedo poco ſentido el moço Duque de Alanſon, que como preſo andaua en la Corte procurãdo ſu madre refrenarle algunos penſamientos brioſos, de que auia dado grandes mueſtras, ſiendo principio de alguna rebuelta en el Reyno, en que le auian puesto muchos hereges, ſo color de que el Rey no le daua el lugar, que el propio Enrico auia tenido en tiẽpo de ſu hermano Carlos y èl lo negociaua mal con tan ſoſpechoſas aparencias. Paſſaronſe algunos dias, y llegado el diez y ſiete de Setiembre, fingiendo entrar en 1575.
caſa de vn criado ſuyo por ver vnas damas, ſe ſalio por vna puerta falſa, y tomando caualios

que en paradas le tenian puestos, huyo de Paris: retirose a Drux, tierra de su estado, donde le acudieron muchos de los que descontentos del gouierno politico del Reyno, como diximos se llamauan Politicos; ò mal contentos, fundando grandes esperanças en la nouedad. Y aunque todos, o los mas de los que se llamauan Politicos, erã hereges Caluinistas, y Alanson no los desfauorecia, pero el no lo era creyendo que le podia dañar para la sucessiõ que esperaua del Reyno de Francia. Concluyo en estos dias el de Condè, los cõciertos que (auia muchos) trataua, con Iuan Casimiro, hijos del Conde Palatino del Rin: el qual hazia gente, infanteria y caualleria en Alemania, para entrar en Francia, mouido de las promesas juradas del de Condè, que fueron tantas, y tãgrandes, que con razon se duda si las pudiera cumplir, siendo Rey pacifico de Francia. Son muchas, y por esso no las refiero, lo dicho baste, para que se entienda el estado delas cosas de aquel Reyno, Satisfecho pues el Casimiro, de que se le cumplirian las cõdiciones q̃ le auian prometido, se ocupaua con gran diligencia en juntar las fuerças, y gente con que auia de passar en Francia, adonde el Rey persuadido ya, q̃ vna justa guerra era quien auia de poner en paz su Reyno, y ayudado del Pontifice congrã suma de dinero, porque no hiziesse concierto con los hereges, que contradixessen en algo a la verdadera Religion Catolica, se dio a juntar gente. Sabiendo que el Duque de Alanson su hermano hazia lo mismo, publicò luego vn edicto, por el qual le declaraua por rebelde, y prohibia a sus vassallos el ayudarle, so pena de ser auidos por traydores, y declaraua que incurririan en delito de lesa Magestad, como los que toman armas contra su Rey. Era general desta empresa el de Guisa, que como tan Catolico no perdia punto en cosa tan importante, donde sepeleaua por la patria, y por la Religion. El de Condè persuadido, que la demostracion hecha por Alanson, auia de ser de mucha importancia para su intento, y temeroso q̃ aquel Principe (mal acõsejado, persuadido de algunos, y de su madre, que para este efeto auia ido a Bles) no se reduxesse al seruicio del Rey su hermano, se daua quanta priesa podia a entrar cõ buen numero de gente en Francia: mas el de Guisa, q̃ no se descuydaua, le rompio, haziendo èl, y el de Humena vn grande estrago en los hereges, prendiendo muchos famosos Capitanes. Sintiose en Francia gran cõtento por esta vitoria, y el Duque de Alanson hizo treguas cõ su hermano por seis meses, cõ intencio el vno, y el otro de cõponer sus diferencias, y con esta buena esperança, el Duque escriuio al de Condè, y al Casimiro, que suspendiessen el hazer gente hasta ver la resolucion del Rey, pero ellos desseosos de vengar la rota passada, no desistieron de su intento.

En Alemania, el principal negocio del Emperador, era assentar de todo punto la sucessiõ de todos sus Estados, en su hijo primogenito Rodolfo: era ya como vimos Rey de Vngria: faltaua serlo de Boemia, y Romanos. Lo primero se alcançò facilmente: fue coronado en Praga con grande solenidad. En lo segũdo no faltarõ dificultades: porq̃ los electores no quisieran, q̃ el Imperio se fuera continuando tantos años en vna casa, y parece q̃ ya se hazia hereditario en la de Austria. Al fin cõ buena maña se vencierõ estas dificultades, y de seis electores eligierõ a Rodolfo los cinco, porq̃ Federico Palatino elector, no quiso hallarse en la eleciõ, aunq̃ para la solenidad de la coronaciõ embio a su hijo, q̃ assistiesse en ella, con q̃ parece q̃ se allanò. Y en tanta alegria del Emperador, y de su casa, no perdio ocasiõ el Embaxador de Florencia Iuan Bautista Concini, el qual auia assistido en aquella Corte mucho tiẽpo por alcançar del Emperador el titulo de gran Duque de Toscana para su Principe, à quien le auia antes concedido Pio V. Y por esta cõpetencia, como ya diximos, y por otras razones, se diferia llegar a la conclusion deste pũto: mas tan buena maña se supo dar en esta alegre ocasion el Embaxador, q̃ alcançò del Emperador quãto pretendia, y por Imperial privilegio le dio a Cosme de Medicis, titulo de gran Duque de la Toscana.

Amurates nueuo Rey de los Turcos, q̃ nuevamẽte auia heredado aquel Imperio, despues de auer repartido mucho dinero entre los Genizaros, con que los tenia gratos, y muy a su voluntad, solo trataua de afirmarse en su estado, y establecerle, antes que intentar nueuas guerras, a que no era muy inclinado: antes se mostraua de vna cõdicion mansa, y afable, aunque era de tan poca edad, que el brio juuenil le pudiera incitar a serlo: porque no passaua de veinte y siete años, y aun pensauan algunos, que no fuesse muy ageno de nuestra Religion, porque embio doze lamparas de oro al santo sepulcro de Christo nuestro Señor, a Ierusalen. A esta natural inclinacion de Amurates, para no mouer guerra este año, ayudaron dos accidentes, que bastaran para estoruarla, quando èl fuera muy inclinado a ella. Fue el vno, la hambre, y pestilencia, que auiendo passado a Constantinopla, haz ia vn grande estrago, y como no ay quien en sus necessidades, por barbaro que sea, no alce los ojos al cielo, y piense que de allà le puede venir el remedio, por medio de las buenas obras. Amurates, por ley prohibio muchos vicios, y brutalidades, à que

aque

aquella gente se suele entregar sin rienda. Prohibiò tãbien el tener muchas mugeres, y por dar buen exemplo mandò despedir del Serrallo mas de quinientas que tenia, y con habito dissimulado vio lo que passaua en el vender los mantenimientos necessarios, que fue acto de prudentissimo Principe, y mas en tan poca edad. Castigò a muchos que los estancauan, y puso precios moderados en todo lo necessario para el sustento. Con lo qual, y con el cuidado que tenia de proueer mantenimientos, se vio en Constantinopla mas abundancia, menos hambre, y mas salud. Y fuera todo esto en aumento, sino sucediera (que fue el otro acidẽte que diximos) que viniẽdo del mar Negro dozientos caramuçales cargados de trigo; y vizcocho, y otras vituallas, padecieron en el Archipielago vna gran tormenta, q̃ los mal tratò grandemente: hundieronse diez galeras, con perdida de mas de mil hombres, quedãdo los demas vasos tan malparados, que con dificultad podian seruir. Con lo qual acabò toda la Christiandad de assegurarse, y perder el miedo q̃ auia cobrado, pensando que quisiera Amurates en el principio de su imperio hazer alguna empresa: principalmente que auia mandado labrar galeras, y nombrado general de la Mar a Luchali, hombre experimentado y de terrible ingenio, el qual labrò vna galera de treinta y seis bancos, y por ser vaxel de grandeza nunca vista, quiso el Turco velle. Fue cõ los Baxeles del Consejo por la laguna Galata hasta la torre de la guarda, q̃ està en la boca de la misma laguna, y disparando quando bolvia algunas pieças para hazerle salua, rebentò vna que matò trinta Turcos, y vna vala passo por muy cerca de Amurates. Al qual embiaro en este tiempo los Venecianos, el parabien de auer heredado: fue el Embaxador Iacobo Soranço, que con gran prudencia alcançò confirmacion de las pazes que la Republica auia assentado con Selin su padre: y compuso las diferencias q̃ tenian de confines, sobre Dalmacia, y territorio de Zara, tan a satisfacion de su Republica: q̃ agradecidos de la diligencia del Soranzo, en ausencia lo criaron procurador de san Marcos, dignidad tan preeminẽte, q̃ es la segunda en aquella Republica: No por esto salia el Emperador de cuidado, pedia su Embaxador con instancia a Amurates, que se le restituyessen quatro pueblos, q̃ en Vngria auian tomado los Turcos, durante la tregua, y apretaua por la confirmaciõ della: por q̃ siẽpre los Vngaros andauan a las manos con los Turcos mas Amurates astutamente diferia la restitucio de los pueblos, y establecimiento dela tregua. Tenia por vna parte irritar contra si las armas de los Principes Christianos, y desseaua por otra ensanchar su Imperio. Escriuio al Baxa de Buda: q̃ atẽdiesse àla cõseruacion de aquellas quatro plaças: q̃ echasse fama q̃ iuan veinte mil caualios a estar en Vngria, para hazer abiertamente la guerra, con otro mayor numero q̃ iriã la Primauera, pãra tener en mayor cuidado, y gasto al Emperador. El qual como quien bien conocia las astucias de los Turcos, echò de ver, que esta lo era para sacar mas auentajados partidos en la tregua: por lo qual no dexo de hazer las preuenciones ordinarias, para ofender, y defenderse; aunque con orden de no hazer abiertamente guerra hasta ver la resolucion de Amurates.

CAP. XIX. POR LA AVSENcia de Enrico Rey de Francia tratan los Polacos de elegir nueuo Rey: y en competencia eligen al Emperador Maximiliano, y a Estefano Bator Principe de Transiluania, y compitiendo los dos por el Reynado de Polonia, muere Maximiliano.

SSintiose notablemẽte en Polonia, la ida de Enrico (aunq̃ no inopinada: apressurada alomenos) q̃riã algunos q̃ su ausencia se entendiesse ser interregno: fundãdose en esta razõ, q̃ su apressurada ausẽcia, fue declaraciõ de su voluntad. Mas el Senado, por deliberar en negocio de tanta importacia cõ maduro cõsejo, eligio seis Senadores, para q̃ los tres defendiendo vna parte alegassen las razones q̃ pareciessen cõuenientes para prouar q̃ se deuia aguardar a Enrico, hasta q̃ hiziesse dexaciõ del Reyno: y los tres por la parte cõtraria, prouando q̃ se deuia elegir Rey, sin aguardar nueua voluntad de Enrico, mas de la que auia mostrado. Hizose esto con grãde agudeza de vna y òtra parte, alegando cadavno las razones, que mas le parecian hazer a su proposito. Pero el Senado, pareciendole que Enrico podia tener lugar de dudar, y q̃ podia auer elecion entre los dos Reynos de Francia, y Polonia (alomenos quariendo que assi se entendiesse (le embiaro Embaxadores, para persuadille se boluiesse. Llegole esta embaxada al Rey, estando en Ferrara. Dioles grata audiencia: propusieronle la obligacion que tenia de no desamparar vna gente, que con tanto gusto se auia entregado al suyo, ellos, sus vidas, sus haziendas, hijos y mugeres. Dioles al fin Enrico vna respuesta bien llena de esperanças, mas a quien bien considerava estos negocios no se le encubria, la imposibilidad q̃ auia de boluer el Rey a Polonia, y q̃ estas buenas respuestas, todas se ordenauan a procurar poner en aquel Reyno, o a su hermano el Duque de Alanson, o a

otra persona q̃ estuuiesse a su deuocion: pues no se podia pẽsar, q̃ huuiesse de dexar vn Rey no natural suyo, heredado de sus padres, con real, y libre poder, por otro, donde apenas tenia mas q̃ el titulo de Rey. Y aunq̃ esto lo entendian assi, siẽpre por medio de su Embaxador, solicitaua la buelta del Rey, q̃ de ordinario se disculpaua cõ la pocapaz q̃ auia en Francia, y q̃ le cumplia quietar aquel Reyno, antes q̃ determinarse. Mas estas respuestas no satisfacian a los Polacos, q̃ pretendian q̃ boluiesse al Reyno, o alomenos diesse grata licencia, para q̃ eligiessen de nueuo Rey, q̃ los gouernasse. Y tanta instancia hazian en esta resolucion q̃ le fue necessario a Enrico tomarla, y darse a entender al Secretario Iuan Francisco Guesco, q̃ residia en Paris, en nombre del Reyno de Polonia (si ya no le llamamos Embaxador ordinario en Francia) q̃ no podia satisfacer al gusto del Reyno de Polonia, hallandose Francia en la rebuelta, y turbació q̃ via, y oia. Dio aviso desto el Guasco, al Reyno de Polonia, y oido se tomo resolucion, de proceder a nueua eleccion. Y auiendo para este efeto ordenado vna Dieta, en el llano vezino a la ciudad de Varsobia, la primera determinacion, fue declarar por publico decreto, q̃ Enrico de Valoes, no fuesse mas Rey de Polonia, y que para este efeto se entendiesse ser como muerto. Començaron con grandes dudas a tratar de la eleccion de otro nueuo Rey, por la diuersidad grande de Principes, q̃ pretendian aquella corona, y porq̃ todos tenian en el Reyno quien los fauoreciesse, q̃ no eran menos q̃ el Emperador Maximiliano, Hernesto su hijo segundo, Carlos Archiduque de Austria, Iuã Rey de Suecia, y su hijo, Sigismundo Duque de Filandia, Alfonso Duque de Ferrara, Iuan Basilio gran Duque de Moscouia, y Estefano Bator Principe de Transiluania. Las negociaciones de tãtos, y tan poderosos Principes hazian dudosissima la eleccion. El Pontifice por medio de su Nuncio, solopretendia lo que la vez passada q̃ eligiesien Principe Catolico, y q̃ la eleccion se hiziesse pacificamente. Mas quiẽ ponia a todo el Reyno de Polonia en grandissima perplexidad, y duda, eran las negociaciones del Turco, q̃ no ya cõ ruegos, sino cõ terribles amenazas excluia de la eleccio a toda la casa de Austria, y al Duque de Moscouia, como a enemigos suyos, y pedia eligiessen al Trãsiluano, o algũ Principe natural, q̃ destos tãpoco faltauã pretẽdiẽtes, como ni la vez passada faltaron. aunque con flacas negociaciones. Pareciales a muchos, que erã cosa indigna de la reputacion de vn Reyno Catolico, tratando de la eleccion del Rey, que ha de ser regla con que se han de reglar todos sus vassallos, no elegir al Principe, en quien mas partes concurriessen para tan alto ministerio, sino al que vn barbaro enemigo del nombre Christiano quisiesse: poniendo en consideracion, que no era otra cosa esto, sino yr contra su libertad, y cõtra la que deue auer en semejantes elecciones. Mas por otra parte se alegaua quanto se deuia considerar la salud vniuersal del Reyno, que sin duda se ponia a euidente peligro, si elegian a disgusto del Turco: el qual, por su mucha potencia, y vezindad, auia sido siempre temeroso al Reyno de Polonia. Y en consideracion desto siempre sus Reyes, y el Senado prudentissimamente auian procurado hazer, y conseruar paz con el, sin q̃ desto huuiesse cosa en contrario, y si la auia auido era confirmacion deste parecer, pues auian salido de sus manos con perdida: y que por esto no deuian enojar a Amurates, aunque fuesse contrario en Religion: pues pedia por vn Principe muy digno de aquel lugar, qual lo era Estefano Bator, que no por Religion, sino por confederacion, y amistad, era su allegado, y amigo. Lo qual no les estaua muy mal, pues esta passaria adelante y seria lo mesmo en Polonia, que era en Transiluania,

Duraron muchos dias estas diferencias, no desistiendo ninguna de las partes de su opinion, lo qual causaua diuision grande en los electores: Iacobo Vcanschi Arçobispo de Gnesna, primado del Reyno de Polonia, a quien como diximos en la eleccion de Enrico, pertenece declarar el nueuo electo, con gran numero de Senadores nombro por Rey de Polonia al Emperador Maximiliano. Opusose a esta declaracion todo el resto del Senado, no queriendo passar en ninguna manera por la determinacion del Arçobispo, haziendo grande instancia cõ Iuan Conisca Palatino de Sendemir, y con Andrea Tenein, Palatino de Belsen: para q̃ si eligiessen al vno, o al otro, consintiessen en su eleccion para dar competidor al Cesar, Principe q̃ fuesse natural del Reyno, tener en su fauor la potẽcia del Turco. Mas por grandes diligencias que con estos dos Palatinos, se hizieron, no pudieron jamas atraellos a su voluntad, no queriendo ninguno dellos tomar pendencia con tan grande Principe como el Emperador, ni querer meter en el Reyno fauor del Turco en su ayuda, temiendo prudentemente del sucesso, aun quando fuera bueno, pues se auia de ver en grã peligro para echar al Turco q̃ dificultosamente sale de adode vna vez pone el pie. Desesperados q̃ estos electores de alcançar de los dos Palatinos lo que desseuan, y sentida toda la nobleza Polaca, de que assi tan apresuradamente se huuiesse hecho la eleccion, o nombramiento

del

del Emperador, se juntaron el vndecimo de
1575 Diziembre, dos dias despues de la publicació de Maximiliano, y eligieron cõ titulo de Reyna, a Ana hermana del ya muerto Sigismundo y hija del otro del mismo nombre, y de Bona Esforça, hija del Duque de Milan. Esta señora aunque ya de edad no era casada, y por esso juntamente determinaron, que se casasse aora con Estefano Bator Principe de Transiluania, y que por este casamiento fuesse Rey de Polonia: y Duque de Lituania. Llamaron dieta para determinar en esto para treze de Ene-
1576 ro de setenta y seis, y en ella embiaron Embaxadores al Emperador, escusãdose de no auer venido en su primer nombramiento; y suplicandole considerasse el peligro en que el Reyno se hallaua, y el que incurria, si prouyeran a disgusto de Amurates, cuya potencia irritauan contra si: y que tuuiesse por bien la eleció de Estefano, pues de mas de auer procedido cõ su eleccion a la salud publica del Reyno, juntamente auian puesto en estado a Ana, vltima de la familia Iajelona, de quien aquel Reyno auia recebido tantas buenas obras. Y por el contrario el Arçobispo de Gnesna, y sus parciales escriuiron al Transiluano, aduirtiendole, q̃ el nombramiento del Cesar era legitimo y que no deuia querer cõpetencia con vn Principe tan poderoso, sobre causa en que no tenia justicia. Y que no se fiasse de los que le llamauan a la corona, que tenian pocas fuerças para sustentalle en ella: demas que a quien los contrarios auian elegido, era incapaz del Reino por antigua costumbre de Polonia, por ser muger, imposibilitada de tener hijos, y ser ya muy entrada en edad. Mas ni por estas razones, ni por otras q̃ cada parte alegaua, se quietauan los vnos, ni los otros, procurando cada vno llevarsa opinion adelante, llamando con priessa al que auia elegido, pareciendoles que se mejoraua mucho la causa del que entrasse primero en el Reyno.

No se descuidaua Amurates en esta division de Polonia, de proueer lo que conuenia a su estado, y temiendo que si la eleccion del Emperador iua adelante, no quisiesse cobrar lo que tenia perdido en Hungria, que no le fuera muy dificultoso, quiso espantar a los Polacos, y con achaque de aquel año passado favorecieron a Iuan Baybota de Moldauia hizo entrar en sus tierras vn gran numero de Tartaros, apercibidos desde el principio de la eleccion para quãdo se les mãdasse entrar los quales hizieró grã daño, matando, y cautiuando mas de quarenta mil personas, y destruyendo muchos pueblos. Salieró a la defensa, y remediaró parte, mas biẽ se entendio lo q̃ por esto les queria dezir el Turco. Pero si el Emperador como se lo aconsejauã, con diligẽcia se entrara en Polonia allanara cõ su presẽcia muchas dificultades: mas temio sin duda irritar al Turco, y q̃ auia de trabajar a Hũgria, y esta fue la causa cierta de su indeterminacion, aun q̃ publicaua q̃ era cosa muy indigna de su persona, no hallar al Reyno a q̃ era llamado muy quieto, y las voluntades muy llanas. Determinose al fin de poner la cosa en negociacion, y para esto embio sus Embaxadores a la dieta q̃ se jũto en Andrinouia, no descuidãdose de proueer lo necessario para si huuiesse de entrar cõ exercito en aquel Reyno, q̃ no dudaua, q̃ sino desistia Estefano) auia de traer en su ayuda al Turco. Llamó dieta en Ratisbona, dondedio cuenta de su eleccion, alegando q̃ la Rusia, y Lituania, eran Prouincias sujetas al Imperio. Y despues de auer ordenado algunas cosas tocantes al buen gouierno de Alemania, q̃ no son aora de mi intento, auiendo mostrado los Principes Alemanes gran voluntad de fauorecelle en la pretension de Polonia, se despidio aquella dieta. Iuntaron otra en Treuetis, y tras ella otra en Saxonia, donde acudieron muchos Principes: el Rey de Dinamarca, los Duques de Pomeriana, y Branzuich, y en ella se hizo liga en fauor del Emperador cõtra Polonia. Entraron en ella demas de los Principes ya nõbrados, el Rey de Suecia, y el Duque de Mosconia, ambos sentidos de no auer sido elegidos en competencia de Estefano, y el Moscouita, q̃ tenia particular enemistad con Estefano, aun siẽdo Principe de Transiluania viendo aora que se le auia antepuesto en la pretension de Polonia, con grande desseo de vengança, y de quitalle el Reyno, embio vna solene embaxada a Maximiliano, que aunque no de la misma manera, tambien auia sido excluido del Reyno de Polonia, comovimos. Tuuieron los Embaxadores gran audiẽcia, presentaron las cartas de su Principe con vna extraordinaria pompa: iuan metidas en vn vaso de oro cubierto con vn paño de brocado q̃ arrastraua por el suelo, acompañadas de vn rico presente. Escriuia el Duque el sentimiento grande que auia tenido, de que los Polacos en toda conformidad no huuiessen dado a su Magestad Cesarea aquella corona, como cosa tan deuida al Imperio. Prometia su ayuda en quanto pudiesse para echar a Estefano del Reyno, y castigar sus parciales: hazia en todo cabeça al Emperador, cuya injuria era la que dezia queria vengar, callando astutamente su sentimiento, por obligar mas al Emperador, el qual con grandes muestras de agradecimiento despidio a los Embaxadores, encargãdoles mucho tuuiessen apercebido al socorro que prometian, para su tiempo. Pro-

pusieron los Embaxadores del Emperador (q̃ ya auian llegado) su demanda a los Polacos jũtos en Andrinouia, mas la respuesta fue encõformidad de la embaxada que ellos auian embiado al Emperador, al qual suplicaua de nueuo quisiesse antes fauorecer, que contradezir la eleccion de vna princessa tan su parienta, q̃ sola auia quedado de la famosa casa Iajelona, y que tan bien merecia por sus muchas partes que el Reyno que tan obligado se hallaua a su linage, la pusiesse en estado, siendo nacida en Polonia, y criada en sus costumbres, cosa en que se deue mucho mirar, para eligir quien los gouierne.

No tomò el Transiluano con tantas dudas y perplexidades su eleccion, aunque hecha en contradicion, y en competencia de vn tan poderoso Principe como el Emperador, y pareciendole, que la buena dicha consistia en la buena diligencia, en que no se engañomucho y cõ presteza solicitada por los Embaxadores Polacos, que sus parciales le auian embiado para que fuesse a tomar la possession del Reyno, y celebrar matrimonio, auiendo dexado a Transiluania a Christoforo Bator su hermano con dozientos infantes, y mil y quinientos caualos. llegò a Esnatin, en los confines
1576 de Polonia, a los primeros de Abril, dõde fue recebido con grande alegria, y real aparato: y a no largas jornadas caminò a Crocauia, auiẽdo encontrado en el camino dos mil infantes y tres mil caualos Polacos, que sus parciales auian preuenido para que hiziesse su entrada con mejor demonstracion, y o por fuerça, o de grado se asseguraße el negocio. Hizosele en Cracouia no menor recebimiento: ni menos costoso, que se le hizo a Enrico de Valoes, que porque alli dixe algo, lo callo aqui, donde se coronò con las mesmas ceremonias que ya diximos. Coronole Estanislao Cracouio, Obispo de Vladislauia, porque Iacobo Vscanchi, Arçobispo Gnesguense, a quien tocaua hazer este oficio, como parcial del Emperador, estaua ausente. Fue essa solenidad a veinte y quatro de Abril celebrò luego matrimo-
1576 nio con la infanta Ana, q̃ fue tambien coronada Reyna de Polonia, a primero de Mayo, cõ no menor pompa, y aparato, que su marido lo auia sido. Fue esta determinacion de los Polacos, tenida por prudẽtissima, en consideracio del estado en que el Reyno se hallaua, cõ que le asseguraron de la guerra del Turco, tan vezino, y poderoso. Demas de que Ana, era descendiente de quien tantas vezes emos dicho, a quiẽ toda Polonia se hallaua muy obligada: era Princessa muy Catolica, y Religiosissima, muy rica, tanto por los muebles heredados de padre, y madre, y hermano, quanto por tener muy claro derecho a mucha parte del Ducado de Lituania, y a no poca en el Reyno de Polonia: por lo qual si casara con Principe estrangero pusiera en gran division aquel Reyno, pudiẽdo hazer casi vnos aparte de la tierra que le tocaua: con lo qual parece quedaua del todo assegurado, mas no lo estaua Estefano del Emperador, sabiendo las preuenciones que hazia para la pretension del Reyno, y que el de Moscauia le ayudaua, mouido cõ indignacion grande. Mas Estefano, demas de publicar perdon a los que andauan por la competencia passada ausentes del Reyno, embio Embaxadores al Emperador, suplicandole tuviesse por bien lo que los Polacos auian hecho, y no le inquietasse, alegãdo en su fauor todas las razones que atras emos dicho, mas ninguna bastaua para mouer al Emperador a dexar la empresa. Solicitaua a los confederados para que estuviessen a pũto, y tenia tratos con la ciudad de Dancica, que auiendo reconocido a la corona de Polonia, ora se gouernaua en modo de Republica, y estando en ella gran numero de Alemanes; q̃ por razon de la mercãcia assistiã en ella, no queriã reconocer a Estefano, y a titulo de libertad, y Imperio, estauã aficionadissimos a Maximiliano, cuyos intẽtos, y pretẽsiones corto la muerte, cortãdo le el hilo de la vida, que fue de ocasion de vna palpitacion del coraçõ, y piedra que auia dias le fatigaua. Murio en Ratisbona, a diez de Otubre, año 1576. en edad (a mi cuenta) de quarenta y tres. Posseyo el Imperio treze años, y de la Imperatriz doña Maria su muger, hija del Emperador Carlos Quinto, tuuo muchos hijos, murieron algunos de tierna edad, quedaron viuos despues de su muerte, Rudolfo Emperador, Ernesto, Matias, Maximiliano, Venceslao, Alberto, doña Ana Reyna de España, y Isabel de Francia, y Margarita monja, que oy viue en el insigne monesterio de las Descalças de Madrid con marauilloso exemplo de Religion, y santidad.

Queda con esto Estefano mas quieto, aunque no tanto que no temiesse mucho a Iuan Basilio Duque de Moscouia, que sabia quan enojado estaua con los Polacos. mas dissimulãdo saber su enojo, le embiò vna muy autorizada embaxada con los Palatinos de Moscouia, y Misna, y el tesoro de Lituania. Dauale cuenta de su llegada al Reyno de Polonia, coronacio y casamiento, Ofreciale muy buena vezindad y fauor en lo q̃ se ofreciesse. mas no era hombre de Moscouita: que assi tan facilmente perdiael enojo que auia cobrado de no auer sido admitido a aquella corona. Estando aun los Embaxadores en su corte, sin intimarles guerra, ni hazer otro algun protesto, hizo su exerci-

to

to vn grande estrago dela Liuonia, tierra dela corona de Polonia, metiendo a fuego y a sangre, quanto topauan, sin diferencia de cosas sagradas, y profanas. Enseñorearose de algunas fuerças de aquel estado. Quexaronselegrandemẽte deste sucesso los Embaxadores. y la respuesta fue, q̃ elprocuraua cobrar lo que era suyo como mejor podia, y que assi lo pensaua hazer en Polonia, y Lituania, a q̃ tenia derecho, si antes pacificamente no se le entregassen. Turbaronse grandemente los Embaxadores: viendo empeçada vna guerra tan peligrosa, acomodandose con el tiemo trataró de hazer vna tregua por algunos dias, para q̃ en ello se tratasse deconciertos cõ mas espacios. Cõcediola el Moscouita, mas no quiso quegozassen della la Liuonia, ni el Ducado de Curlandia. Diero auiso los Embaxadores al Rey, y no quiso passar por la tregua con aquella condicion: por lo qual les conuino al vno, y al otro, apercebirse. Y sucedieron algunos rencuentros con buena fortuna del Rey, el qual era Catolico, y Christianissimo, y como tal embio la obediencia al sumo Pontifice. como lo acostumbran los Principes Christianos, quando de nueuo entran a Reynar.

CAPITVLO XXX. PRINCIPIO DE la guerra de Africa. Estado de las cosas de Flandes. Muerte del Comendador mayor. Valor de los Españoles en Zirquizea Saco de Ambers.

1575 POr q̃ en la guera sucedida en Africa, este año de setenta y cinco, tuno principio la q̃ alli tambien hizo D. Sebastiã, vltimo Rey de Portugal, su muerte, y perdida de gẽte, lo qual todo aure de escriuir presto siendo Dios seruido, no me puedo escusar de cõtarla, y para q̃ mejor se entienda loq̃ adelãte huuiere de dezir, q̃ passa assi. Cõquistarõ los dos hermanos Xerifes (tales erã ellos: pero en la primera guerra q̃ tuuierõ murio Abdelquiuir, hermano mayor, q̃ no fue poca ocasion de la grandeza de los dos q̃ quedaron, Muley Hamet, y Muley Mahamet) Cõquistarõ pues estos dos los Reinos de Sus, Marruecos, Turudante, y Fez: no seria muy breue dezir el modo, y la diuersidad de recuentros: y batallas, q̃ para cõseguir esta grandeza, y conseruarse en ella, tuuieron con diuersos señores de Africa, y con los Reyes de los Reynos ya nombrados, ni fueró menos las que ellos entre si tuuieron: porq̃ al fin el mandar, ni quiere igual, ni permite superior: queria serlo, o titulo, de mayor en dias Muley Hamet, aunque Mahamet no era inferior, ni en el valor, ni en el numero de las vitorias alcançadas. Auia ordenado el viejo Xerife, padre de los dos, que fuesse sucessor de entrambos el hijo varon de qualquiera dellos que primero naciesse: y que para adelante (antes que la herencia procediesse por linea derecha, heredando hijo a padre) heredassen todos los hermanos que se hallassen viuos quando los dos muriessen, de manera, que el tio del menor edad, precediesse al sobrino mas viejo. Y no falta quiẽ diga, que los dos hermanos hizieró el concierto, y pudo ser para memoria de que auian sido dos hermanos los primeros autores de tanta grandeza en su linage. Era sucessor de entrambos conforme esta disposicion, Hamet el Harran, hijo del menor Mahamet. Quisiera el mayor, que no se le quitara la preeminencia que la naturaleza le auia dado, y juntandose a esta pretension algunas quexas, que nunca faltan en semejantes ocasiones, hizo gente, formo exercito contra el hermano: pero Mahamet, q̃ era valeroso, y diligentissimo, no auiẽdole aprouechado las corteses ofertas, y sumissiones, que al hermano auia ofrecido, y hecho para justificar su causa le salio al encuentro, y tã buena maña se supo dar: que no solo le desbaratò, mas aun le prendio a el, y a su hijo primogenito Buhazon. Y aunque cortesmente dio libertad a los dos, y hizieron partición, tãto de los bienes muebles, que de su padre auia heredado, quanto de las tierras, que a espensas comunes auian conquistado, mas en lo tocante a la sucesion ordenaron: en conformidad de lo que el padre auia dexado dispuesto, que Mahamet el Harran, fuesse jurado por Principe heredero de entrambos, y a este sucediesse Muley Zidan, su hermano, y assi adelante fuessen sucediendo, hermano a hermano, y despues sus hijos, sobrinos de los que aora se disponia heredassen, como el viejo padre auia ordenado, que era lo que mucho abonaua la determinacion de Mahamet, sobre ser mas poderoso, y vitorioso. Iuraron el cõcierto los dos Reyes, y todos sus Alcaides. Murieron pues los dos Xerifes, el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, llanandose muy pocos dias el vno al otro, y vino al fin el Reyno por varios casos a Muley Abdala, hijo del menor Xerife, Muley Hamet, y para assegurarle en el Ali Benbucar su Alcaide, sin orden suya (porque estaua ausente) degollo a Hamet Xerife, que estaua en Fez, en son de preso, y a siete hijos, y nietos suyos. Era Hamet, hijo del mayor Xarife Muley Hamet, reinò Abdala diez y siete años, con gran quietud, y prosperidad, y aunque con los sobrinos fue cruel, no lo fue con tres hermanos suyos porque su poca edad, parẽce que le assegurauan: mas los moços crecieron, y considerando el peligro en que se hallauan: pusie-

ron(como dizen) tierra en medio, y huyeron de la presencia del hermano: el qual sin hazer caso de la ley, que llamaua a la sucesion de aquellos Reynos a los hermanos que entonces viuian, antes que a los hijos hizo jurar por Principe heredero dellos a Mahamet su primogenito. Quiso este nueuo Principe assegurarse de los tios, y embio a Tremecen, a matar al mayor que viuia en aquella ciudad, y el Moro à quien se le encomendo el hecho, lo hizo con cuydado, porq̃ en la mezquita le hirio con vna flecha de que murio. El segundo hermano llamado Muley Meluc, se alterò grandemente deste sucesso, y siendo moço de grande entendimiẽto: y esperãças; se fue a Oran, desde donde, por medio de don Luys Galceran de Borja, Maestre de Montesa, q̃gouernaua aquella fuerça: o segun otros, por medio de don Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benauente, y Virrey de Valencia; trataua cõ el Rey Catolico q̃ le ayudasse para cobrar los Reynos, que el sobrino le tenia vsurpados. Facilitaua la empresa con su justicia, y cõ el amor que los Moros le tenia, q̃ le auian de acudir en viendole con qualquier socorro. y tanto mejor si fuesse tal q̃ assegurasse la vitoria. Yua la resoluciõ de España, cõmas espacio del que auia menester, quiẽ se hallaua desposseydo de lo que por derecho le pertenecia: y considerãdo, que la espaciosa resoluciõ nacia, de que rerle entretener para tener al Rey de Fez, cuydadoso, y temeroso, y menesteroso del Rey Catolico, el tomomas breue resolucion. Fuesse a Argel, donde caso con hija de Axi Morato, riquissimo, con cuyo fauor, y dineros, q̃ todo lo allanan, pasò a Constantinopla, donde con buena maña, y presentes q̃ hizo a los ptincipales de aquella corte, que en su pretension eran parte, alcancò lo que pretendia, aunque passarõ algunos años: los quales gaste Muley, en seruicio del Turco, hallandose en la batalla naual, que en las Islas Escorçorales dio la armada Christiana, a la Turquesca: y despues el año siguiente en Nauarino, y con el exercito Turquesco, que ganò la Goleta. Al fin Amurates mandò a Ramadan, Baxa de Argel, renegado, Sardo de nacion, que dexando prouecida aquella plaça juntasse gente: y fuesse a restituir a Muley Meluc, en su Reyno de Fez.

Empeçò luego Ramadan, a hazer la preuencion que se le mãdaua, y Muley a solicitar los Moros de Africa, que no fue muy dificultoso de juntar vn muy buen numero de caualleria, por la grande inclinaciõ que tenia a este Principe, por su mucho valor, y buenas partes, a quien sin duda sola la Fè diuina le faltaua para ser vno de los auentajados Principes del mundo, su lugar se llegarà de dezir esto mas particularmente. No se auia descuidado el sobrino, al qual ya por medio: ya por amor, se le junto vn numeroso exercito, y aunque grande: pero inferior en valor al del tio, cõmo lo mostrò el efeto. Afrontaronse a los diez y siete de Março: y facilmento rompio Meluc: 157
a su contrario, que tornò a juntar exercito pa ra defenderse del tio. Mas sucediole la segũda vez como la primera, quedando vitorioso Meluc: el qual con su mucha prudencia, y buena gracia, cada dia iua gãnando voluntades nueuas de Alcaides, que por momentos le acudiã con que se hallaua poderoso. Llegose aqui su hermano Muley Hamet, que era el tercero q̃ auia estado huido del hermano, y sobrino en las montañas. Hizo tercera vez el sobrino exercito, en que junto todas sus fuerças, diez mil infantes, y sesenta mil caualos, con que dio batalla al tio, mas en ella fue vencido como las dos primeras vezes, y le conuino saluar la vida huyendo, con q̃ le quedo a Muley Meluc, desembaraçado el passo hasta Fez, adonde era grandemente desseado. A qui tomò titulo de Rey, y se coronò: despidio a Ramadan, biẽ remunerado del socorro que le auia dado. Embiò presentes al Turco, y auisò de su buen sucesso. No por esto se descuidò de lo que le cõuenia para assegurarse; y conseruar su estado. Iuntò exercito, salio en campaña, y forço al sobrino a salir de Marruecos, do se auia recogido, y a irse a las montañas con los Alarbes, dõde no como Rey, sino como hombre desposseido del Reyno, y pobre, se entretenia, sustentando con esperanças, y por entonces contento con vna vana representecion real, qual la podia tener en las montañas, y entre los Alarbes. Desta manera viuio hasta que en su fauor passò a Africa el Rey don Sebastian, como veremos, y el sucesso de todos tres Reyes para lo qual hemos dicho breuemente aqui esto poco.

Huuo grandes esperanças en el principio deste año, q̃ se acabaria las discordias, y rebueltas de Flandes; mas ya vimos el sucesso de la junta de Breda, adonde por mas q̃ negociaua los ministros del Emperador, embiados para componer estas rebueltas, no se hizo nada: porque nũca el Rey Catolico, como quiẽ tãto lo era quiso cõsertir cosa q̃ no fuesse muy conforme a la Religion Catolica. Procediase en la guerra no cõ tãto rigor como lo auia vsado el Duque de Alua, y aun cõ menos del q̃ conuenia, y dudauan los buenos, y Catolicos, si auia sido acertado mudar el modo de gouierno, q̃ aquel excelentissimo varon en guerra, y en paz auia tenido, y trocar el rigor (si lo fue) q̃ auia vsado en clemencia con quien tanpoco la merecia, y tã mal se sabia aprouechar della. Resentauã-

se

se los prisioneros, y cõ passaportes auia comercio de vna patte a otra, con que auiendose hecho la guerra natural de aquellos estados, ni la paz era cierta, ni la guerra rigurosa: lo qual tãto acrecento el animo de los rebeldes, principalmente Holandeses, y Zelãdeses q̃ se preciauan de auerse hecho temer de vn Principe poderosissimo, y dellos en tantas maneras ofendido. Y en las demas Prouincias por momentos desfallecia la parte del Rey, aumentandose la del Principe dd Orange: teniendo por caso de menos valer, el no ayudarle, y ser de la parte Catolica, tantos daños haze la remissiõ del q̃ gouierna, y ser poderoso el Principe de semejantes vassallos, q̃ a ser solo señor de aq̃llos Estados, los Principes sus vezinos, por escusar la consequencia para los suyos, les huuierã a estos dado menos socorros de los q̃ dierana su Principe, mas el odio que tienen a la grandeza del vezino, no da lugar a esta consideracion, dando la culpa al que gouernaua, aunq̃ se tiene por cierto q̃ no era descuido, sino desseo de quietar por biẽ animos tan rebeldes, q̃ por guerra no se auiã podido sujetar. No por esta suspẽsiõ se quietauan en ella los rebeldes. Trataro̅ de alçarse cõ Ambers: supolo muy a tiempo el Comendador mayor, y metio en ella, de presidio al coronel Mondragon, cõ sus Valones, y seis vanderas de infanteria Española, con q̃ quedo por entonces fuera de peligro: mas no por esto desmayaron los del trato, lleuaronle adelante por lo bien q̃ todos se entendian. Metieron en la villa nueua dos mil soldados a la desnilada, y dissimuladamente, para que juntandose con susparciales, executassen el hecho con ayuda de la armada de los rebeldes, que auia de acudir a hora cierta: mas fue aquella noche que se auia de poner en execucion lo tratado, tan tempestuosa, que estoruò el efeto, y dio acasion a que se supiesse, Hallauase el Comẽdador mayor en Bruselas, fue a Ambers, dio orden en el castigo de los culpados, que fue harto menor de lo que deuiera, quiça por culpa de quien le auia de executar: y como el de Orange, ni por tierra, ni por mar sossegaua, embio el Comendador mayor a Gilis de Barlamont, señor de Hierges gouernador general de Geldres, que ganò en aquel Ducado la villa de Buren, y otras dos en Olanda, cuya conquista desseauan grandemente acabar los Catolicos. Y queriendo intentar la de la Isla de Esconuen, importantissima para la pretension que se tenia de Olanda, se dudaua del buen sucesso por muchas dificultades q̃ le impidian, aunque bien auia quien las allana ua todas, Partio el Comendador mayor, y

1575 llego a la Isla vispera de san Miguel, paro en vn pueblo que se llama santa Ana, y por la mar llegò Sancho Dauila, con buena infanteria en sus vaxeles, dudosos todos del sucesso, porque muy pocos sabian por donde auian de acometer aquella fortissima Isla, y añadia a la duda, las notables señales que sevian en el cielo grãdes fuegos, y prodigiosas cometas, que discurrian de vna parte, a otra. Todo lo qual acrecẽtaua nuevas dificultades, principalmente en los que se dexan lleuar de semejantes prodigios: mas todas las allanò el increible valor de los Españoles, guiados del Coronel Christoual de Mondragon, y del Capitan Isidro Pacheco, primero en los peligros, a quien ni les fue impedimento la mar que passaron a vado, por vno no conocido, ni aun quiça imaginado, vn tiempo tierra firme, y el auer rompido vn dique, auia sido causa de anegarse; mas no en todas horas se podia passar, sino en las de la menguante, de suerte, que en justas tres auian de caminar mas de vna legua con el agua a los pechos, passando algunos rios que en aquella distancia corren, de no poca hondura. Ni la armada de los rebeldes, que desde vnas varquillas, guiadas de gente, naturales de la tierra, maltrataua a los Españoles con los remos, y asiendolos con vnos garfios para que no passassen, sin hazer a esto mastessistencia que procurar passar adelante: y por mas q̃ con la artilleria continuamente los tirassen, llegaron a la orilla (o hecho digno de Españoles, y de q̃ eternamente le alabe la fama.) Sin hilo de ropa enxuto, guiados de su Capitan Isidro Pacheco, con un animo invencible, sin q̃ los arcabuzes les fuessen de provecho, con solas las espadas arremetieron al enemigo: ganaróles la Isla a los que la defendian, y fueró señores della, y de la de Duebeland, q̃ les sirvio de passo para la villa principal, llamada Zirquizea, que està en sitio fuerte rodeada de mar. Fue por esta razon el cerco largo, y por los cõtinuos socorros del de Orange, en q̃ ponia particular diligencia, junto con la obstinaciõ de la gente del presidio, q̃ hasta faltarles cõ q̃ defenderla no se rindieron: y alargauan el hazerlo esperando q̃ los Catolicos oprimidos del yelo, y frio, y necessidad de vituallas, alçarian el cerco: en el qual sucedieron tan particulares sucessos, y cosas tan hazañosas de los Españoles, que merecian vna muy particular historia, y otro mas eloquente historiador: aunque no del todo me escuso, prometiendo en historia particular dezillos, y callolos aora por no disminuirla en algo, y los nõbres de muchos ilustres caualleros, y famosos soldados Españoles, q̃ aqui se señalaró, y por no defraudar quiça cõ mi descuido a alguno, de lo q̃ el con su mucho valor adquirio. No faltauã cõ esto harto grãdes desseos de novedades en los Estados ha-

hallando los nāturales en todas las ocasiones razon de estar agrauiados, Los Abades deziā, q̄ lo estauan, por auerse cortado de sus monesterios algunos arboles para fabricar nauios, q̄ solo les seruian de adorno, y entretenimiento. El agrauio de los nobles nacia de la embidia q̄ tenian a Carlos de Barlaymont, de q̄ el Rey le huuiesse dado titulo de Conde, y de q̄ hiziesse del, y de sus hijos, mas confiança que de otros. Y el pueblo lo estaua tambien por la mala correspondencia que en la mercancia auia, por el nueuo assiento q̄ el Rey auia tomado en España con los honbres de negocios, q̄ llamaron el decreto. Y creciendo cada dia mas esta embidia, y mal animo, contra los Ministros del Rey, estando vn dia en consejo entraron ciertos capitanes conjurados, en nombre de los de los Estados, y prendieron a los del Cōsejo. Fueron los presos el Presidente Vigilius, el Conde de Mansfelt, gouernador de Luxēburg, Mosiur de Barlaimont, con otros algunos, a los quales les pusieron con gran custodia, y guarda, apartados vnos de otros: Y para justificar vna cosa de tan mal sonido, y de que el Reyno podia dexar de darse por muy desseruido, publicaron vn edito, dando grān culpa de todas las rebueltas passadas a los Españoles: y dezian que estos señores que aora auiān prendido eran sus fautores. y los quē los procurauan conseruar en los Estados. A todo este buen desseo de nouedades, causado de tan liuianas causas, para tan gran demonstracion, como ellos intentauan, se añadio la muerte del Comendador mayor, segun vnos dizen de peste, y segun otros de calenturas: pero lo mas cierto, que fue su enfermedad causada de pena de ver tan poco valida la parte del Rey, de que dizen algunos, que el fue, ya que no causa ocasion alomenos por la mucha confiança q̄ al principio de su gouierno tuuo, y despues mucha mas en la milicia, si biē tuuo otras muchas y muy buenas partes, como ya hemos dicho. No nombro sucessor, aunque tenia poder para hazello, y por esto tomo el gouierno el consejo de Estado: lo qual confirmo su Magestad en el entretanto que embiaua persona, que gouernasse, creyendo que con tener aquellos Estados gouernadores naturales, se quietaria. Era el principal deste consejo Felipe de Croy Duque de Arischot, por cuyo medio que rian algunos (haziendole cabeça) que se empeçassen nueuas rebueltas en Flandes, metiendo zizañā entre el y los Condes de Mansfelt, y Barlaymont. Referianle (aunque falsamente) grandes conjuraciones de los Españoles contra el, los quales con su acostumbrado valor, no callauan. Aduertianle de la honra que ganaria si librasse la patria de la opressiō de los Españoles, y que no seria muy dificultoso de induzir al de Orange, que casasse sus hijos con los suyos, que ambos tenian hijo, y hija, con que adelantaria mucho su casa. Pensauan algunos que no oia mal el de Arischot estas platicas, mas deteniase hasta que boluiesse de España el Marques de Abre su hermano, que no tardo mucho, con nueua de que su Magestad se auia determinado de embiar vn Principe de su sangre, que los gouernasse: con que cessaron la platicas del de Arischot, por los despachos que el Rey le embiaua tan amorosos. Recibieron los buenos gran contēto dela determinacion de su Magestad, creyendo todos q̄ fuesse el señor dō Iuan de Austria, el q̄ huuiesse de ir, a quien desseauan, y estimauan por la mucha reputacion, que auia ganado su Alteza en las jornadas passadas. Pedian los Españoles las pagas que se les deuian, q̄ eran muchas y afirmauan los Capitanes, que si ganada Zirquizea, no los pagauan, no se podria escusar vn peligroso motin, y aunque los del consejo vian esto, y lo entendian assi, quisieron antes pagar, y despedir a los Alemanes, aunque ni ellos pedian pagas, y el Conde Anibal Altemps su coronel lo contradezia: en lo qual se gasto el dinero, con que los Españoles auian de ser pagados, que no pudiendo sufrir buenamente este agrauio: despues de tantas vitorias echaron del exercito a sus Capitanes, hizieron electo, y caminauan la buelta de Bruselas, a quiē con mayor coraje, que a otros amenazauan. Con esta ocasion, y con licencia de los gouernadores: se armaron los de Bruselas, y furiosamente hazian insolencias grandes, y aun atroces muertes, contra los Españoles, que podian auer a las manos, y contra los que eran fieles al Rey, cuya parte estaua grandemente flaca: Y no pararon los de Bruselas, hasta que los Españoles fuessen publicados por traidores, y enemigos de los Estados. Y aunque Sancho Dauila, varon prudentissimo, conocia bien el blāco adonde estas cosas se encaminauan noquería dalles ocasion, para que abiertamente començassen la guerra, pero con parecer de todos los Capitanes que eran aficionados al seruicio del Rey, hizo recoger los soldados que pudo al contorno de Ambers. Lo qual sintieron los del consejo, y le quisieron notar de mal seruidor de su Magestad: mas el los embiò a dezir que lo que auia hecho auia sido cō acuerdo de los q̄ mas desseauan seruir al Rey y la paz de los estados: los quales, y el darian cuenta de si, quando se les pidiesse. No era ya quien gouernaua el consejo de Estado, sino los Diputados de las Prouincias; llamados antes del Comendador mayor para tratar del bien dellas (tan alteradas estauan ya las cosas

de

de aquellos Estados.) Esta gẽte de menos calidad de la que deuiera para tan hõrado oficio, tenia no solo el gouierno, más aũ oprimidos à muchos ministros de su Magestad Españoles, y aũ algunos afrẽtosamẽte presos, como yavimos. Solicitaua Sãcho Davila su buẽ tratamiẽto, y libertad dellos, y de todo el cõsejo de Estado, y libre exercicio dèl, cõ protestos y amenaças, y cõ estas diligẽcias, parecé q̃ se moderarõ algo, aunq̃ no tanto q̃ no fuesse su Magestad muy ofendido. Auia en este medio rẽcuẽtros de vna y otra parte cõ varios successos, mas los Españoles por fuerça de armas ganaron la ciudad de Mastrique, por la industria, y valor de Francisco Mõtesdoca, y de don Alonso de Vargas, y la saquearõ, auiẽdo antes sido preso Frãcisco Mõtesdoca, gouernador de Mastrich enel mismo pueblo: mas preuinose porq̃ cono cio lo q̃ se auia de suceder, poniẽdo en vn torreõ ciertos soldados de quiẽ dõ Alõso de Vargas, se valio para librar, y ganar el pueblo. Temierõ grandemẽte los de Ambers, otro semejante successo cõ los encuẽtros, y diferẽcias de Sãcho Davila castellano del Castillo, y de Mos de Campagni gouernador de la ciudad, queriẽdo el castellano meter Españoles en ella, para q̃ la tuuiessen en obediẽcia à su Magestad, y el gouernador queria meter soldados de los Estados. Vinierõ à cõcierto de q̃ la ciudad se conseruasse por el Rey, sin admitir à los vnos, ni a los otros: tienese porcierto, q̃ tue esta cõdiciõ firmada, y jurada de ambas partes, y assi lo fue. Mas dos dias passados del cõcierto, no aduirtiẽdo el daño en q̃ incurrian, admitierõ en la ciudad la gẽte de los Estados, q̃ guiaua el Conde de Egmont, y el Marques de Abre. Sancho Davila, como quiẽ mejor entẽdia el arte militar, y la fuerça de la obligaciõ, aunq̃ no fuera sino de palabra solamẽte dada, si biẽ es cierto (como emos dicho) q̃ interuino juramẽto, indignado del successo, comẽçò desde el castillo à jugar la artilleria, y batir los edificios de la ciudad. Los amotinados q̃ se estauan en Alost, y aũ no se auian juntado con los demas Españoles, dõ Alõso de Vargas cõ la caualleria, y tres cõpañias de Infanteria Tudesca, y Iuliã Romero cõ su gẽte, como si estuuieran aplaçados en vn dia acudierõ al castillo de Ambers, y los amotinados por lauar la nota en q̃ parece auian incurrido, aunq̃ aquel dia no auian comido, prometierõ de no desayunarse hasta cenar en la ciudad, a la arrogancia delas palabras igualo el valor de las obras, porq̃ con animo muy de Españoles entrarõ por la puerta falsa del castillo, y sin querer tomar refresco, aũque Sancho Davila se lo daua, pidieron que les abriessen la puerta principal q̃ mira a la ciudad, y salieron por ella, y ganaron tres anchas trincheas, que los de Ambers tenian leuantadas con altos parapetos, que parecian fuertes murallas. Fortificandose en ellas passaron alegres al primer dia, mas el segundo les sucedio lo q̃ voy escriuiendo. Tan gallardamente acometieron los Españoles, que auiendose retirado huyendo los que guardauan las trincheas, entraron en la ciudad hasta la plaça: fuerõ muertos, gran numero de Flamencos presos el Cõde de Egmont, Mons de Cãpres, y otros, y el Marques de Abre, y Campagni, se saluaron a tiempo, con que quedò la ciudad vencida, y saquearon los Españoles la mas rica, y opulenta ciudad de Europa, caxa de las mercancias, y riquezas della, adonde la codicia pudo hartarse (si esto es possible.) Dexo casos particulares que en esta ocasion sucedieron, para quãdo escriua, particularmente, aunque ay muchos que pudiera dezir. Ay quien sin encarecimiento afirme, que huuo soldado, y no de los muy auentajados, ni inteligentes, q̃ sacò mas de diez mil ducados, y de aqui se podra juzgar lo demas, con que quedò vna de las mas hermosas ciudades de Europa, y de mas noble trato arruinada. Remediose empero lo q̃ se pudo librar de la furia de los soldados, con mandar les que no vendiessen lo que auian saqueado fuera, con que los de Amberes, rescatauan sus haziendas, y los soldados las vendiã en baxos precios. Es muy sin duda, que si prosiguieran la vitoria, fueran senores de los Estados, sin contradicion: porque con tan riguroso exemplo auia pocas ciudades que no tẽblasen, pensando ya tener los Españoles en sus muros: mas la dulçura de la ganancia les estoruò la cumplida vitoria que consiste en figuilla. Hizose ganada Amberes, el partido de los Españoles, mas temeroso, por ser esta ciudad tesoro, armeria, y trox de Flandes. Y tienese por cierto, que este castigo le tuuo muy bien merecido, por lo que ella cometio diez años antes, contra la Iglesia, y clerigos, y otras personas Religiosas, muertos, y maltratados: con notable desprecio de su estado, y de la Religion Catolica. Fueron los muertos dos mil y quinientos, pero mucha parte dellos fueron ahogados en el rio, y por el se saluaron algunos, co no fueron el Marques de Abey Campagni. Este es el estado que tenian las cosas de Flandes, hasta el año de mil y quinientos y setenta y seis: porque los vnos, y los otros, aguardauan respuesta y determinacion del Rey, q̃ todos creian, que no auia de llenar con buen gusto el agrauio hecho a sus Ministros, y las claras muestras que dauan de nueua rebelion con la liga, que los diputados se entendia tenian hecha con el de Orange, y assi era assi q̃ estaua hecha, juntandose poco antes en Gãte,

vn

vn gran numero de Obispos, Abades, y caualleros, conjurandose para echar de los Estados a los Españoles, y jurando confederacion, y aliança entre si, tomando al de Orange por cabeça della, pretendian que fuesse Capitan general para acabar la guerra, despreciado a todos los demas personages de Flandes, o por poco esperimentados, o por muy aficionados a Españoles. Y no faltaua quien pusiesse en pratica que llamassen a Francisco de Valoes Duque de Alanson, hermano de Enrico, y negociaua esto el Embaxador de Francia: con grande instancia. Primero fue el señor dõ Iuã de Austria a Flandes, que esto tuuiesse efeto, lo vno, y lo otro veremos adelante.

Mas porque esta paz que llamaron de Gante, porque la hizieron los Estados entre si en aquella villa, la emos de auer menester adelante muchas vezes, y tratar de su calidad, sobre que huuo en Flandes diuersos pareceres, assi en las Vniuersidades por lo que tocaua al daño que della podia resultar a la Religion Catolica, como entre personas que sabian bien materias de estado, por lo tocante a la fidelidad, que como vassallos deuian guardar a su Principe, las he querido poner aqui a la letra. Primeramente juraron, y prometieron amistad, de vna parte, y de otra perpetua, y inuiolable, y que franca y libremente se tratassen como amigos. Que los Estados se obligauan a pagar al Principe de Orange, toda su gente de guerra, y darle en ayuda de lo que auia gastado en defensiõ suya, cierta suma de dineros mas. y se obligauan, que su Magestad libertaria los estados, y tierras que le tenia confiscadas, y vltra desto, que se quedasse durante su vida en el gonierno de Olanda, y Zelanda, como al presente le tenia. Y que le harian boluer a su hijo el Conde de Bura, que estaua en España, Que quanto a la Religion, y Fè que se auia de guardar, y tener, y al termino como, y quando el dicho Principe auia de entregar las fuerças en manos de los Estados, se haria vna junta general para determinarlo, y todos auian de seguir lo que alli se determinasse. Que ningun estrangero pudiesse tener cargo, oficio, ni beneficio, en los Estados, segun los antiguos priuilegios. los quales todos juraron de guardar, y hazer guardar con todas sus fuerças, Quanto a los que auian sido de pueslos de sus oficios, por algunas ocasiones, lo remitian todo a la junta general de los dichos Estados, y que todos de mancomun echassen los Españoles de la tierra por fuerça de armas, quando de otra manera no pudiessen, y otras muchas condiciones a esto tocante, que la sustancia della es la sobredicha. Dezian, que luego cercassen el Castillo de Gante, y el Principe les fortificasse, y prouey esse de artilleria necessaria: por lo qual ellos le darian en prendas la Villa de Neuport, en Flandes, hasta que se la boluiessen, jurando el sobredicho Principe de alçar la mano della quando se boluiesse la dicha artilleria, Mas a pocos dias se oluidò de la palabra, y del juramento, porque si bien le boluieron la artilleria, no quiso entregar la Villa, q̃ desta manera se guardauan las condiciones de las pazes que concertauan. Y aunque en estas interuinieron Catolicos, y hereges, el fin de los mas era echar la Religion Catolica de Flãdes. Y piensan algunos, que el de todos era echar de los Estados a su natural señor el Rey Catolico, cuyo consejo de Estado de Flandes que residia en Bruselas (puesto ser mas con miedo que con voluntad) autorizò: y confirmò esta paz, que no fue de poca importancia, para que el señor don Iuan la assentasse con las mismas condiciones: adelante lo veremos.

CAPITVLO XXI. DVRA LA peste en Italia: pegada de las mercadurias de Alemania. Remedios que contra ella se hazen. Concede su santidad el Iubileo centesimo a toda la Christiandad. Y Sicilia teme de la armada del Turco.

A Vn duraua en Italia la peste, que auia començado el año passado de setenta y cinco, como lo dexamos dicho, causada de las mercadurias, q̃ se truxeron de la feria de Trento, pueblo puesto en los confines de Italia, y principio de Alemania, en tal sitio, y distancia de la vna y otra parte: que en la mitad del, diuidido con el rio Lades, se habla Italiano, y en la otra Tudesco: y no tan celebre por esto, como por auerse celebrado en el en los tiempos de Paulo III. Iulio III. y Pio IIII. el santissimo Concilio, que del nombre del lugar llamamos Tridentino. En esta ciudad tan acomodada para estas dos notables, y grandes Prouincias, se juntaron como en feria los mercaderes de ambas. y es sin duda, q̃ la ropa, y mercancias, que los de Alemania traian, venian apestadas, porque siendo en su tierra la peste muy ordinaria, no se guardan tanto como en Italia, y España. Dauan la ropa a muy baxos precios, y comprauan los Italianos bien barata su muerte, y la destruicion de sus ciudades Esta ropa traida a Italia, fue el principio de todo el daño della. Fue en Milan donde se sintio primero, y durara hasta aora, y durara tambien la caridad del Illustrissimo Cardenal, y dignissimo (si ya no le queremos como podemos llamar santissimo) Prelado Carlos Borromeo a quien ni el gasto de la hazienda, ni el peligro de la vida le detenia, para no andar entre los en-

entre los enfermos: cuydando como pastor vigilantissimo del biẽ de sus almas, y de la salud de sus cuerpos. Passò la enfermedad al Piamõte, y hizo vn grande daño: llego a Padua, y Verona, y de alli a Venecia, y no buenamẽte podre dezir el daño q̃ aqui hizo estẽ año. Algo del q̃ hizo el passado queda escrito, de alli se podrà tomar argumẽto, pues la causa era la mesma: si ya es, q̃ no fuesse esta masviolẽta, pues solo el anhelito del enfermo era causa, no de apestar, sino de matar a quien tocaua. Salian al principio por el cuerpo vnas pintas negras, moriã de sed, y frenetieos, y en muy poco tiẽpo. Medicos huuo q̃ se persuadierõ, q̃ era curable mas prestotuuiero esperiẽciadesu engaño, perdiẽdo las vidas en la demãda. Dos cosas fueron causa grande de su mejoria, el quitar la comunicacio, q̃ se hizo cõ tangran cuydado, q̃ nosolo los enfermos no saliã de sus casas, mas ni aũ los sanos, sino erã los oficiales de la Republica de los q̃ estauan encargados de la sanidad, entiẽdo q̃ los demas, como sino lo fueran se estauan encerrados. A todos visitauan los q̃ teniã este cuydado, y proueian à los pobres de todo lo necessario. La otra fue el entrar los caniculares, q̃ fue causade cosumirse cõ el calor aquel mal humor, q̃ deuia de proceder de humedad. Padecian estẽ trabajo Sicilia, y muchas ciudades de Italia, cõsolola el Pontifice, y à toda la Christiandad, cõcediẽdo el Iubileo, q̃ el año antes se auia ganado en Roma. Fue tras tanto trabajo esta gracia del Põtifice vn gran cõsuelo: ganose en los Estados de Flandes, en solo Ambers, y en Napoles se hizo en la Iglesia de S. Pedro de Ara, la mesma ceremonia de abrir la puerta Santa, q̃ se haze en Roma en la Iglesia de S. Pedro, cõcedido este privilegio a aquella Iglesia, y ciudad, por la tradiciõ q̃ tienẽ de auer este Apostol dicho Missa en aquella Iglesia, bautizado à S. Candida, y à S. Aspremio, à quiẽ hizo Obispo de Napoles, y conuertido à otros muchos de aquella ciudad à la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, quando desde Antioquia passaua a Roma,

En Sicilia donde el año passado se auia sentido grandissimo daño cõ la pestilẽcia, no se sentia aora menor, no solo cõ la mesma enfermedad, mas aũ cõ temor grãde de la armada Turquesca, q̃ sabian auia salido de Cõstantinopla, y q̃ su General Luchali daua muestras de encaminarse à aquella Isla. Hizose en ella gran prouisio de armas, y alojauan al rededor de Mecina, buẽ numero de soldados para defensa della. Proueyo el Rey Catolico, por Virrey de aquel Reyno à Marco Antonio Colona: fue à seruir su cargo, hizo las prouisiones necessarias poniẽdo en ordẽ la armada q̃ estaua àcargo de do Aluaro Baçã, Marques de Santa Cruz. Los Venecianos, aũnq̃ tenian assentada paz con el Turco, cõfirmada de nueuo de Amurates, se preuenian como mas cercanos al peligro. Pusierõ à pũto sus galeras, proueyerõlas de gẽte, y municiones, no oluidandose de reforçar sus presidios, aunq̃ tenian ya auiso, q̃ no auia mucho q̃ temer, por ser la armada enemiga toda de gẽte nueua, y marineros de poca esperiẽcia à quiẽ auia sacado aquel año Luchali, por exercitallos, mas q̃ por hazer cõ ellos empresa de importancia. Certificose mas esta nueua cõ vn caso sucedido à vna galeota Turquesca, à quiẽ Luchali embiaua à tomar lẽgua de la armada enemiga: iba en ella vn moço Napolitano, q̃ cautiuo siẽdo niño, à quiẽ tiernamente queria el Arraez, y era por esto respetado de toda la gẽte, Este puesto siẽdose cerca de su tierra, cõ buẽ animo trato cõ los Christianos forçados de alçarse cõ la galeota, hallo muy buena correspõdẽcia en los q̃ auian de ser cõplices: tuuo tan buena mañana en tratarlo, y tã buena dicha en ponello en execucion, q̃ con muerte del Arraez (à quiẽ el moço matò en vẽgança de sus injurias) y de otros muchos Turcos, y prisiõ del resto, quedò señor dela galeota, y cõ ella aportò à Napoles. Restituyose à la Religiõ Catolica, q̃ en su niñez auia dexado, y premiarõle cõ dos mil escudos su buena diligẽcia: supose dèl, dõde quedaua Luchali, sus designios y las fuerças de la armada, la qual viẽdo tardar su galeota, y teniẽdo Luchali por cierta su perdida, se encamino à la Pulia, y echo gẽte en tierra de Trebiso. Hizo poco daño, porq̃ le resistio gallardamẽte Nicolao Bernardino, S. Seuerino Principe de Bisiñano, cõ q̃ se retiro sin hazer otro efeto. Mejor le hizo el Marques de Santa Cruz cõ sus galeras en los Querquenes, dõde hizo vna gran presa de esclauos: en esto passaron las dos armadas el Verano, sin hazer ninguna dellas mas facero en la mar, de las dichas, y la Catolica se fue à inuernar à Napoles.

CAP. XXII. SVCEDE RODVLFO en el Imperio a Maximiliano su padre. Haze treguas con el Turco por ocho años. Preuienense el Rey de Polonia, y el Duque de Moscouia, para hazerse guerra. Tratase de las cosas de Francia, donde el Rey haze paz con los hereges: y con mejor acuerdo conuoca a Semblea para hazelles guerra.

MVerto Maximiliano, como vimos, le sucedio en el Imperio Rodulfo su hijo primogenito, moço de veinte y quatro años, y el passado de seteta y cinco, auia sido elegido Rey de Hungria, Bohemia, y Romanos, y aora sucedia à su padre en el Imperio, no sin grandes esperanças de q̃ fuesse vn valeroso, y religio-

gioſiſsimo Principe. Tales mueſtras diò en la Dieta, que juntò en Ratisbona, donde propuſo el deſſeo que tenia, de que en toda Alemania inuiolablemente ſe guardaſſe la Religion Catolica, y que en el tiẽpo de ſu gouierno, y Imperio: ſe acabaſſen tanta monſtruoſidad de ſectas como auia. Harto buenos deſſeos eran eſtos del Emperador, ſi las obras de los ſubditos les ſiguieran: mas auia echado en muchas partes de aquellas tan eſtendidas Prouincias, tan hondas rayzes la vida licenciosa, y libre, que la heregia enſeña. que no pudo eſte Chriſtianiſsimo Principe remediarlo, con la breuedad que quiſiera: ſi bien le tuuo, y tiene grandes eſperanças que por ſu medio ſe hã de reduzir aquellas Prouincias a la obediencia de la Igleſia, y a ſu Chriſtiandad antigua. Embiò al Turco ſu Embaxador con el preſente ordinario, y a pedille vna tregua por ocho años. No fue muy dificultoſo de alcançarla, por la determinacion que ya el Turco tenia de hazer guerra a Perſia, y porque ya ſabia la liga q̃ los Principes de Alemania tenian hecha en fauor de Maximiliano: que ſe entenderia tambien con Rodulfo: Publicoſe eſta tregua en Hungria, con mas apretados mandatos y ordenes que antes, para que ſe aguardaſſe. Dio el nueuo Emperador libertad a los Caualleros Polacos, que ſu padre tenia preſos en Linz, temiendoſe no dieſſen auiſo de ſus deſignios en Polonia: que no ſe librò de pequeño rieſgo con ſu muerte: mas no lo eſtaua del Moſcouita, como vimos ya algo. Y el Rey de Polonia, no auia querido confirmar la tregua que ſus Embaxadores auian aſſentado con el, por no eſtarle a cuento las condiciones por lo qual ambos ſe preuenian. El Moſcouita con gran numero de gente, aſſaltò a Venda en Liboni, donde no hizo muy grande ganancia: forçaronle a retirarſe dos vezes, y vltimamente juntando los Polacos gran exercito con el Duque de Curlandia, hizo vn gran eſtrago en la gente del Duque de Moſcouia: contra el qual juntaua tambien el Rey en Polonia exercito. Mas no ſiendo aqui neceſſario boluio el penſamiento a ſugetar a Dançica, o Dantiſco que todo es vno, ciudad que como diximos, gouernandoſe en modo de Republica, eſtando llena por razon de la mercancia, y trato de Alemanes, que apellidauan Imperio, y libertad, rehuſauan de obedecer a Eſtefano, Era eſta ciudad antiguamente poca coſa, mas el Viſtula, rio que no lexos della entra en el Oceano, ha ſido cauſa de ſu grandeza, trayendola mercadurias de Inglaterra: Eſcocia, Noruega Francia, Polonia, Lituania, y Ruſia. No quiſiera el Rey en el principio de ſu Reyno emplear lar armas contra los naturales, y por eſto trataua que de ſu voluntad vinieſſen a ſu obediencia, mas el dulce nombre de libertad de que auia ya empeçado a gozar, los hazia obſtinados. El fin deſta pretenſion veremos adelante.

Murio eſte año de ſetenta y ſeis, Federico 15
Conde Palatino, el que tanto ayudò a los hereges de Francia, ſucediole ſu hijo primogenito Ludouico, y el ſegundo Iuan Caſimiro, es el que diximos que hizo el concierto con el Principe de Conde, en ayuda de los rebeldes de Francia, donde no auia punto de quietud, ni era razon que la huuiera, ſi ya vna juſta guerra no fuera cauſa de vna ſegura paz, como lo aconſejauan el Pontifice, y todos los Principes Chriſtianos. Mas la falſa razon de eſtado en que ſe fundauan muchos de los que gouernauan, de quien dependia todo el gouierno del Reyno, hizo venir a Carlos Nono, en algunos conciertos, que muchos juzgaron ſer dañoſos a la Religion Catolica: y aſsi lo fueron los que Enrico Tercero hizo, como preſto veremos, que de tal manera ſe auia dado a los regalos de Francia, que eſtaua afeminadiſſimo, y muy oluidado del lugar en que Dios le auia pueſto, y de la neceſsidad que ſu Reyno y la Religion Catolica tenian, de que moſtrara brio contra los rebeldes a Dios, y a ſu corona. Ayudauan harto a eſte gran deſcuido del Rey, los liſongeros que andauan a ſu lado, q̃ toda ſu pretenſion era cerrar las puertas, y hazer fuerça, y reſiſtencia a la verdad, para que no llegara a los oidos de Enrico, de todo pũto entregado a la voluntad de ſus priuados. Coſa marauillosa: que ſiendo de muy buen entendimiento, diſcreto ſagaz, eloquente prompto en reſponder, y prudente en ſaber conocer las reſoluciones q̃ importaua eligir, muy bien enſeñado en la religion, y en los exercicios de Cauallero: de nada eſtaua mas oluidado aora que de tantas obligaciones como cargan del que ha de ſer Rey, qual deue. Nada deſto ignoraua el Pontifice, y aunque conocia bien la facilidad con que los Franceſes emprenderian guerra, y en el mayor furor della admitirian conciertos, y tratos de paz, y ſabia quanto la deſſeaua y procuraua la Reyna madre, por no faltar a la obligacion, que como verdadero Vicario de Ieſu Chriſto, tenia de conſeruar en aquel Reyno (que ya fue Chriſtianiſsimo) la Religion Catolica, y porque el Reyno hizieſſe concierto con los hereges de ſu Reyno: que la dañaſſen, o contradixeſſen en algo, le fauorecio en quatrocientos mil ducados, ſacados de los beneficios Eccleſiaſticos. La Republica Veneciana, o con el meſmo intento, o por contrapeſar las dos Coronas de Francia, y Eſpaña, que es la propoſicion ma-

giſtral

gistral de su prudencia, auia dado muy buenos socorros à Carlos Nono, y à Enrico, y auia hecho lo mesmo Florencia, si bien este Duque queria obligar por este camino al Rey Catolico, pareciendole q̃ manteniendo guerra en Francia, quitaua el socorro à los rebeldes de Flandes, en q̃ no se engañaua mucho. Mas esto quiçà por la peste, q̃ en este tiẽpo tanto afligia à Italia, auia ya cessado. Marchaua el Principe de Cõdè cõ los Alemanes, q̃ Iuan Casimiro hijo del elector Palatino auia jũtado, con quien ya vimos los cõciertos q̃ hizo. Hallauase el Duque de Humena, cõ no muy grande exercito, para defendelle la entrada en Francia, y entreteniale cõ algunas escaramuças cõ buenos sucessos de la parte Catolica, q̃ fuerõ deharta importancia, para q̃ entreteniendo el tiempo, les faltassen à los Alemanes las pagas, y echasse de ver el Casimiro, quan facilmente auia creido à quien no le podia cũplir vna pequeña parte de lo mucho q̃ le auia prometido, faltando èl, por q̃ las ciudades coligadas le faltauãn, y à penas podia sacar dellas vn real para la paga q̃ se acercaua, auiendo sido todos (como todos) largos en prometer, y cortos en cũplir, aunq̃ pudiera tener el de Còde esperãça de buen sucesso, cõ lo sucedido en Paris: de adõde cõ ocasiõ de ir à caça, en cauallos q̃ para esto tenia preuenidos, se huyo Enrico Principe de Bearne, o Rey de Nauarra. Escriuio al Rey, y disculpauase de auerse ausentado sin su licencia, diziendo, q̃ sabia de muy buena parte, q̃ su Magestad le queria prender. No se puede afirmar, q̃ el Rey tratasse de lo q̃ el Principe dezia, antes los q̃ bien entendian, atribuian su ida al deseo q̃ tenia de juntarse co el de Còdè, como lo hizo. Dio mucho q̃ pensar, y aun q̃ temer, la ausencia deste Principe: solo el Rey, ni pensaua, ni temia descuydado del daño q̃ sele aparejaua: mas la Reyna madre q̃ tiernamente amaua à sus hijos, temiendo del estado del Rey, y procurando asse gurar en el q̃ tenia al Duque de Alanson, le propuso la paz con grandes ruegos: los quales por vna parte, y por otra las negociaciones de los Hugonotes, q̃ procuraua apoyar en èl sus desobediencias, y rebeldias, tuuo cró al Duque muchos dias suspenso, aunq̃ auia embiado à dezir al de Condè, q̃ ya partia para hallarse co èl, como lo hizo, solo à fin de mãtenerle co buenas esperanças. Llegò el de Alanson al exercito, hizole vn harto alegre recebimiento, y quiso verle en ordẽ: era de treinta mil hobres, entre infantes y cauallos. Passo de alli à Molins, co el de Còde, y Iuan Casimiro, y discurriẽdo por el estado de las cosas, considerando la falta q̃ tenian de dineros, y q̃ sin ellos era imposssible sustẽtar el exercito, q̃ era toda su fuerça, y q̃ las ciudades q̃ auian andado tan largas en prometer, no acudian, y q̃ si aquel exercito se deshazia, quedauan de todo punto à la disposiciõ de los Catolicos, admitiendo las cõdiciones q̃ les quisiessen poner, se resoluierõ en dar oidos à la paz, sacando los mas auẽtajados partidos q̃ pudiessen. Dierõse à pensar todos, qua les serian, sacò cada vno las q̃ le parecian mas cõuenientes à su interès, à su secta, y à su estado, q̃ en estos tres puntos se cerrauã todas. Hizierõ vn largo catalogo dellas tan exorbitantes, y tan cõtrarias à la Religiõ Catolica, y gouierno Politico del Reyno, y libre exercicio de la volũtad del Rey, y de la administraciõ de la justicia, quanto en ningũ otro tiẽpo se pidierõ en Francia. Temo el ser largo, y por esso no las refiero particularmente, harto biẽ se podrà colegir de lo dicho, y mejor q̃ dello del desseo grande q̃ tenian los q̃ las pedian de mandar el Reyno, y disponerlo todo à su volũtad, y gusto. Lleuarõselas al Rey, q̃ las oyò cõ gentil flema, y como si en trueque dellas no cõprara su daño, la perdiciõ del Reyno, y destruiciõ de la Fè Catolica, las regateaua cõ tan lindo donayre, q̃ en èl, y en el modo de tratar el negocio, se echò bien de ver la gana q̃ tenia de venir en qualquier cõcierto, con q̃ se detenian los que lo tratauan por parte de Alanson, y los demas queriendo sacar quanto mas pudiessen. Cõcertose al fin la paz cõ muy pocas menos cõdiciones de las q̃ le auian propuesto: q̃ aunque eran mas de quarenta, ay quien las reduze a veinte y ocho: todas tirauan à cõceder à los hereges libre exercicio de su secta, exceptando à Paris, y quatro leguas al rededor, y lo mismo adõde se hallasse la Corte cõ el mismo contorno: igualar à los professores desta maldita secta cõ los de la Religiõ Catolica, en hõras, y preeminencias: igualandolos tãbien en los oficios publicos, añadiendo juezes en todos los Parlamẽtos, o Chancillerias del Reyno, para q̃ desde luego se pusiesse en execuciõ la cõdicion, y tuuiessen los Hugonotes oficios. Dioseles licencia para edificar tẽplos a su modo. Passose perpetuo silencio a los vnos, y a los otros, para q̃ de palabra, ni de obra no se injuriassen. Anulatõse todas las sentencias dadas cõtra los hereges, por razõ de la Religion, desde el tiẽpo de Enrico Segundo, por lo qual se restituyo la fama al Almirante Gaspar Coligni, y a sus hijos, la patria, y hazienda. Aprouò el Rey lo hecho por razõ de la guerra, por Alonsõ Principe de Bearne, y el de Condè, y por el Mariscal Damuila, y otros. Admitiolos en su gracia, cada vno en el lugar q̃ le tocaua. Dioles en resguardo ocho plaças, cõ orden q̃ a espẽsas comunes se hiziesse vna leua de mil y dozientos infantes, q̃ se repartiessen por ellas para su guarda. Descargose el de Condè de las obligaciones q̃ tenia

nia al Casimiro, y recambiaron gran parte de ellas sobre el Rey, que prometio pagar los Alemanes luego. Quedo el de Conde con el gouierno de Picardia, y assi otros cõ otros de menor calidad. Tan à prouecho de los rebeldes se hizieron estos cõciertos, y se efetuò esta paz y como si à fuerças de armas, o allanãdo montes de dificultades huuiera hecho el Rey vna paz, cõ otro Rey su igual, y que estuuiera muy bien à su Religion, a su Reyno, y a su hõra, assi quedò gozoso y contẽto, y quiso q̃ se llamasse paz suya; y assi lo fue ella, porq̃ a todos los Principes Catolicos, y a los q̃ lo eran en su Reyno, parecio qual ella era. Mas quien verdaderamẽte lo sintio, fue el Põtifice, doliẽdose de la perdicion de aquel Reyno, y de q̃ tan apriessa fuesse en èl faltando la Fè: considerando, q̃ quien aora igualaua la secta de Caluino à la Religiõ Catolica (como si pudieran estar juntos Christo, y Caluino; la luz, y las tinieblas) otro dia cũdiria en todo el resto del Reyno, y se apagaria en èl la luz de la dotrina Euangelica de todo punto. Hizo quãtas diligencias pudo para bolluer al Rey à mejor acuerdo, y al fin este sentimiento, y las vozes de los Catolicos de Francia, con libelos q̃ contra esta paz se poniã por los cantones, y los niños q̃ son los q̃ dizen las verdades con sus cantarcillos en la misma cõformidad, y la Iglesia de Paris, q̃ no quiso q̃ en ella se cantasse el *Te Deum laudamus*, ni se hiziesse otra demõstracion de regozijo Eclesiastico, qual se suele hazer en los alegres sucessos del Reyno, despertò al Rey deste tan pesado letargo. Y quando Dios, y en hora buena abrio los ojos, se hallò con muy poco mas que nombre de Rey, sin fuerças, y sin libertad, y aun de nueuo alborotado el Reyno: porque en Leon, y en Orliens, y en otras partes, no querian los Catolicos passar por las condiciones de la paz, ni dexar q̃ los Hugonotes cobrassen fuerças.

Quexauase el Rey de la iniqua condicion de su estado, y de que la heregia estuuiesse tan apoderada de su Reyno, que a penas hallaua de quien poder fiarse, inficionados della los Principes de la sangre, y su hermano, sino inficionado, sentido almenos grandemente deno auer alcançado el lugar que el mesmo Enrico tuuo en tiempo de Carlos Nono su hermano, y hecho cabeça de vna parcialidad y vando, sino tan mala para la Religion como la Hugonotica, perniciosissima emperopara el estado del Reyno, tal era la de los Politicos. Aun no era muy tarde para poner remedio en tantos males, y tomar alguna buena resolucion llamò a Semblea (o Cortes en nuestro romance) para Bles, y salio con su Corte a visitar diuersas Prouincias del Reyno, con que en virtud de vna de las condiciones de la paz en que se ordenaua, q̃ en la Corte, y en quatro leguas alrededor no se pudiesse exercitar la nueua Religion, que assi la llaman ellos, estoruaua el exercicio desta mala secta. En Roan, el Arçobispo con grande espiritu, predicaua al pueblo que se guardassen de las mañas de los hereges, y se conseruassen en la obediencia de la sancta Iglesia Romana, de que se quexauan los Hugonotes, diziendo que este Perlado contrauenia al Real edicto, y que se dezian, y hazian, aquellas cosas para tener la puerta abierta para la guerra, siempre que bien les estuuiesse. Viuiase con gran trabajo en el Reyno, y con temor de venir a peor estado, viendose manifiestas ocasiones de guerra, y enpie los instrumentos della: porque aun no auia salido de Francia, con sus Alemanes, el Casimiro, entreteniendose en la Borgoña, aguardando la paga, y destruyan aquella Prouincia, y no hazian menos los soldados del Rey entretenidos, por la misma dificultad de la paga.

CAPITVLO. XXIII.

Prosigue la materia del passado. Pide el Rey socorro al Pontifice. Dasele, concediendole que pueda enagenar algunos bienes de la Iglesia. Dase principio en Francia a la liga Catolica. Haze el Rey la Asemblea en Bles: y hoze vna larga platica el Arçobispo de Leon, en defensa de la Religion Catolica.

HAllandose el Rey tan apretado, acudio al Pontifice, dio parte a su Santidad por medio del Obispo de Paris, del estado de sus cosas, y del Reyno, y de la necessidad q̃ le auia forçado a tomar assiento con los rebeldes. Suplicaua le diesse licẽcia para enagenar algunas cosas de las Iglesias, hasta en cãtidad de ciento y cincuẽta mil ducados. Oyò el Pontifice la embaxada, y dio la facultad q̃ se le pedia, teniẽdo esperança q̃ el Rey auia de restituir la Religiõ Catolica a su primer estado, de q̃ huuo muy claros, y euidẽtes principios, porq̃ considerando los Catolicos Franceses, el miserable estado del Reyno, las pocas fuerças, y menos libertad del Rey, y temiẽdo de que a paso largo caminaria a mayor perdicio, se vnieron entre si, haziẽdo vna liga defensiua q̃ llamaron santa. Fue en Perona, ciudad de Picardia, donde primero se tomo esta resolucio, y imitola todo el resto del Reyno, sin que huuiesse ninguna ciudad, ni pueblo en èl, donde no se hallassen las fuerças de los Catolicos juntas. Dirè las condiciones della cõ mas espacio del que suelo, por ser vna cosa tan en fauor de la Religion Catolica, y de que el Pontifice recibio grandissimo contento, y la ayudo como veremos.

Primera condicion, que los Principes varones,

nes, y nobles Catolicos, se vnian para restituir a su primera fuerça y vigor, la ley de Diõs, y el culto diuino, segun la forma, y costumbre de la S. Iglesia Catolica Apostolica Romana, desterrando las heregias, y abusos, que contra ella auian nacido, y contra el culto diuino.

Segũda, prometian de defender, y guardar la vida de Enrico III. Rey de Frãcia, y q̃ lo cõseruarian en su Real estado, y restituirian en su antiguo lustre: fuerças y libertad: procurãdo q̃ fuesse obedecido, y seruido de sus vassallos como deuian, y el modo se cõtenia en el memorial, q̃ protestauan dalle en la futura Assemblea cõuocada para Bles, por el mesmo Rey: loqual era conforme al juramento que auia hecho su magestad el dia de su coronaciõ, prometiẽdo de no hazer cosa alguna cõtraria a la determinacion de las tres ordenes del Reyno.

Tercera, obligauanse de restituir a las Prouincias sus antiguos priuilegios, prerrogatiuas y exempciones, que tenian en tiempo de Clodoueo, que fue el primero Rey que introduxo la Fè Catolica en Francia; En estas tres condiciones se contenia el fin principal de la liga. Las otras, que no eran pocas, solo atendian a la conseruacion della, y a la conformidad de los coligados. Hazian juramento los que entrauan en la liga en esta forma.

Yo N. juro: que me allego a esta santa liga, y vnion, segun la forma que me ha sido leyda dela qual no me apartare, so pena de incurrir en excomunion anatema, y perpetua damnacion, y de perpetua infamia. Prometo de obedecer, o mandar: segun el lugar que tuuiere, quanto fuere de prouecho, y comodo de la dicha santa vnion, sin poner escusa cierta, ni fingida.

Causò esta tan santa resolucion de los Catolicos diuersos efetos, en el Pontifice tan gran contento y alegria, que hizo contrapeso al disgusto y pesar, que auia tenido del assiento que el Rey auia tomado con sus rebeldes; en los hereges, notable descontento, y turbacion, viendo que por este camino se les turbaua la paz, que tan a sus ventajas auian assentado, y en el Rey duda del sucesso deste tan gran mouimiento de sus vassallos. Porque aunque esta liga parece se ordenaua para beneficio del Reyno, y para la confirmacion del estado Real, mas no se daua por seruido della: como cosa q̃ no se auia hecho por su orden: y q̃ aunq̃ el sonido era el que emos dicho, dudaua de las intenciones, y sucessos. Demas: q̃ el querer renouar antiguos priuilegios, siempre fue materia aborrecida de los Reyes que quieren põ da todo de su voluntad. Para el remedio de tantas dificultades, y para ponelle en la deforden de los hereges, que con ayuda de los Alemanes, que aun se estauan en Francia, no pagados, so color de que los Catolicos innouauan, y de que no se les guardaua el edito de la paz, tumultuauan, y alborotauã el Reyno. Cõuoco la Assemblea en Bles, a la qual acudieron todos los que por ley, o priuilegio auian de assistir, mas el Principe de Bearne, el de Condè el Mariscal de Anuila, y otros desta facion, como quien tenian por cierto; que no se podia tratar cosa, que bien les estuuiesse, y no queriã autorizar con su presencia determinacion q̃ auia de ser en su daño, no acudieron como debieran: hizieronseles con todo correos, poniendoles que no faltassen adonde se auia de tratar del bien de todo el Reyno; y de la quietud del. El de Conde, ni aun oir la demanda quiso, diziendo, q̃ no tenia la Assemblea por legitimamente congregada, por los Diputados, o Procuradores de Cortes (hablando a nuestro modo) no los auian nombrados sus ciudades como deuian, antes todos eran Catolicos y que los que no lo eran, no los admitian a ella, El de Bearne, y Anuila, y a otros de su parcialidad, no se mostraron tan obstinados, aunque no vinieron. prometieron de aprouechar lo que la Assemblea ordenasse, como no fuesse contra lo determinado en la paz poco antes. Mientras se andaua en estas demandas y respuestas, llegaron a Bles el Duque de Alanson, el de Humena, y Niuers, y dio se principio a la solene procession, q̃ en semejantes actos se acostumbra hazer por la ciudad: y finalmente se començò a tratar de los negocios, para que se auian juntado. Hizo el Rey por su persona la proposicion de las Cortes, o Assemblea (que la suele hazer el Chanciller del Reyno) quiça por parecerle, que declararia el mejor su propio sentimiento (como es cierto) que no tercera persona: y con muy buena gracia, porque lo sabia muy bien hazer, propuso el fin que se deue tener en semejantes juntas, que no es otro, que el bien comun: que las acciones y intenciones de todos se deuẽ encaminar: el estado presente del Reyno, y el peligro futuro q̃ se deuia con razon temer, y visto el brio, y atreuimiento de los hereges, y sus fuerças, las q̃ erã menester para reduzirle a su primera paz y quietud, antiguo lustre, y verdadera Religiõ. El desseo q̃ tenia de conseguir este fin, q̃ seria premio de sus trabajos. Lo imposibilitado q̃ se hallaua de alcançalle, sin grades ayudas, y socorros, cõ su mucha pobreza, porla q̃ tenia su hazienda consumida en los grãdes gastos que los Reyes sus predecessores auiã hecho, desde Francisco Primero: hasta Carlos Nono su hermano. Y no por esto les pedia graues sen los pueblos con nueuas imposiciones y tributos,

antes que procurassen reuelarlos de los que tenian. Pedialescon instancia, que deliberassen con breuedad sobre tanta ocurrencia de negocios, que cada vno pedia breue remedio, procurando en todo el comun del Reyno, que era el que los auia juntado alli.

No pudo dexar de hazer esta habla del Rey vn grãde efeto en los pechos de los Catolicos y al reues en algunos de los no muy biẽ aficionados, ni a la Religion, ni a su Real seruicio. Y aunque las cosas que propuso pediã mas espacio sa deliberaciõ: Pedro Epinac, Arçobispo de Leõ, Diputado del estado Eclesiastico, tomò la mano, yeõ muy viuas y eficaces razones prouò, quan necessario era, aun para conseguir la paz que se pretendia, y desseaua, la conseruacion de la Fè Catolica Apostolica Romana, guardada en Francia de sus padres, y abuelos, por tantos centenares de años, cõ cuya defensa tanto se auia engrãdecido, y tãta hõra auian ganado los antiguos Frãceses, adquiriẽdo, para el Rey, y para el Reyno, el honrado titulo de Christianissimo, q̃ tutubeaua en aquellos miserabilissimos tiẽpos, y estaua muy apique de perderse, y q̃ los Reynos, y hõrados titulos, co los mismos medios q̃ se gana, se cõserua. Y q̃ si su Magestad pretẽdia fundar vna perpetua paz, era necessario fundar primero la Religiõ Catolica, pues el fundador y principio de la paz, y Religiõ, era vn mismo Christo Señor nuestro, y q̃ el principio de perderse el Rey, y arder el Reyno en guerras: era cõsentir los hereges y sectarios: los quales ninguna otra cosa pretendiã, sino destruir el gouierno monargico, y introduzir vn gouierno popular, adondé todos tuuiessen parte, y fuessen señores, de dõde se auia de ocasionar aun mayores guerras: la embidia, y ambicion de mandar, corrompidas la piedad, y caridad, q̃ son el principio de la vida Politica, y ciuil. Y q̃ siendo esto cierto tambien lo era no auer aqui lugar de disputar si la paz poco antes assentada cõ los de la nueua Religio se deuia guardar: lo qual seria muy en daño de su estado Real, pues era fuerça, que estando diuidido el Reyno en dos parcialidades, vandos, y Religiones, teniendo cada vna de las partes valedores, la vna auia de quedar superior, con destruicion de la otra, o que la vna siruiesse a la otra, como los Hebreos a los Christianos, o los vnos y los otros al Turco. Y que era imposible que vn Rey se sentasse en dos sillas, y que assi igualmente supiesse, y pudiesse repartir los fauores a subditos de diferentes Religiones, que no quedassen los vnos, y los otros agrauiados, y el no seguro, pues agrauio pare en aborrecimiento, y este nouedades y venganças. Y siendo (dize vna la verdad, vna ha de ser la Religion, y el vassallo que desta se aparta, muy poca o ninguna esperança puede su Rey tener del, que le sera fiel pues sino con mas razon, con mas aparente causa almenos se podra apartar de las justas leyes humnas, que de la necessaria verdad de la ley diuina, fundada en el Euangelio, enseñada por el Espiritu santo, confirmada con la sangre de tantos millares de Martyres, que alcançaron este glorioso nombre: por auer sido fieles testigos desta verdad, y dexado en testimonio della sus vidas en las manos de los tiranos y verdugos. Truxole a la memoria los castigos hechos en los Emperadores, que permitieron los hereges Arrianos. Y que el gran Constantino, aunque no pudo desterrar la idolatria mas no consintio jamas la heregia Arriana, como tan contra a la Religion Catolica; y y esta misma Religion Catolica (dizẽ) es la que vuestra Magestad ha professado, y juradõ de guardar, y esta es la que se ha conseruado en este Christianissimo Reyno de Francia, por espacio de mil y sesenta años, desde la conuersion del Rey Clodoueo, hasta la muerte de Enrico Segundo, padre de vuestra Magestad: en el qual tiempo vnos locos, y desatinados hombres, quales fueron Caluino, y Beza, y sus seq̃aces, sacaron del infierno las heregias tantas vezes condenadas por los sagrados Concilios, y no les faltò fauor para sembrar su pestilencial dotrina, en hombres que atendian mas a su propia grandeza, que al bien de sus almas, y del Reyno. El qual han puesto estos pestuersos hombres en diuision, y en mas que ciuiles guerras. Represẽtole el felicissimo estado del Imperio Romano, en los tiempos de los Emperadores Constantino, Theodosio, Iustiniano Primero, y aun Eraclio, en el tiempo que estuuieron sujetos a la Iglesia Catolica, y las infelicidades, y desuenturas sucedidas a Constancio, Valente, Anastasio, a Iuliano Apostata, ocasionadas todas del consentimiento de la heregia Arriana, y de la inobediencia a la Iglesia Romana. Acuerdese vuestra Magestad (dize) q̃ no tan presto se conuirtio el grã Clodoueo, a la Religio Catolica, como tomò las armas contra los Visogodos, no sus subditos, sino sus confinantes, por estar inficionados de la heregia Arriana, temiendo (y con razon) el daño que a sus vassallos podia resultar de la comunicacion de tan malos vezinos. Y el grande Irineo, santissimo Obispo de Leõ y pastor vigilantissimo, jamas consintio a los Gnosticos, y Valentinianos, que habitassen en la Ribera del Rodano, a vista de su ciudad, porque no pegassen tan roñosas ouejas el mal a las suyas. De adonde podra conjeturar vuestra Magestad, qual serà el daño que hara en los Catolicos, no solo la comunicacion tan

conti-

continua de los Hugonotes, sino el ser admitidos a la parte de las honras, oficios y Magistrados. Y quales serian los inconuenientes que se seguirian, si esta gente separada del gremio de la Iglesia Catolica, saliesse con tener templos, e Iglesias apartes, como ya las piden. Y si la demasiada clemencia de vuestra Magestad se las concediesse, cosa nunca vista, ni oida en el Reyno de Francia, antes lo contrario, qual fue aquel severo, y santo edito de Carlo Magno, por el qual mandaua, que todos sus subditos viuiessen en la Religion Catolica (harto digno de leerse, hallarle ha quien tuuiere gusto de velle, en el decreto de Graciano, en la distincion 19. cap. *Sic omnes sanctiones &c.*) Y Arcadio, hijo de Teodosio, amenaçado de Gama, cabeça de los Arrianos, que si no les concedia las Iglesias, q̃ aquellos hereges le pedian, se le rebelaria gran parte del Imperio: cõ generoso animo el edito q̃ auia publicado para que todos viuiessen Catolicamente, le agrauo con mayores penas. Pasò tras esto el Arçobispo, a llorar el miserable estado del Reyno en el qual dize. La gẽte soez, y baxa, en las tabernas, y bodegones, disputan de los sagrados mysterios de la Religion, y con desacato y desuerguença ponen sus lenguas sacrilegas en los sanctos Doctores de la Iglesia, dignos de reuerencia, por la pureza de sus costumbres, santidad de vida, y profundidad de doctrina, y cauilosamente interpretã, y cõ desuerguença refutã los sagrados Concilios, y la potestad del Pontifice. Todo lo qual podemos los Eclesiasticos llorar, y con ayunos y oraciones, pedir a nuestro Señor el remedio de tantos males. Mas a vos señor, a quien ha puesto Dios la espada de la justicia en la mano, toca tomar vẽgança de sus injurias, y las vuestras, y como otro Rey Iosias, restaurar el templo, y la Religion, oprimiendo la heregia, castigando con rigor estos nuevos sectarios, y predicantes: siendo vtil ministro de Dios, mostrandoos legitimo heredero de la gloria de vuestros primogenitores, adquirida con la defensa de la Iglesia Romana.

Otras muchas cosas dixo el Arçobispo al Rey, q̃ por no alargarme las dexo, aunq̃ ningunas son tan propias desta historia como ellas: pues si ẽdo eclesiastica, nada le toca tãto como razones dichas en defensa de la Religiõ Catolica, de quiẽ son cabeça los Romanos Põtifices, cuyas vidas vamos escriuiendo. Y esta es la razõ de alargarme mas en las cosas de Francia, q̃ en otras, por ser tan deste intento, y por auer andado los Põtifices todos muy enbueltos en ellas, procurãdo cõseruar la santa Fè Catolica en aquel Reyno. Y realmẽte en el ha auido tã varios sucessos, y tã dignos de saberse para escarmiento de los muy confiados, que es bien dezirlos vnpoco de espacio, para que se entienda quanto importa remediar los daños en sus principios, antes que cobren fuerças: pues si Enrico Segundo, (como pudo) los atajara, y no consintiera vida tan licenciosa, y libre, no se vieran sus hijos en los inconuenientes que se vieron. Quisiera aora el Rey librarse dellos, cõseruar la paz hecha con los Hugonotes, como si esto no fuera entrar en otros mayores. Alegaua en su fauor, que era regla de prudencia conformarse con el tiempo, siendo lo mejor saberse aprouechar del que tenia en las manos, como se lo suplicauã los Catolicos, que al fin hizieron tanta instancia, siendo desu parecer la Reyna madre, q̃ se huuo de determinar en esta junta, que de todo punto se guardasse la religion Catolica en todo el Reyno. Y con esto aun dudaua el Rey, y ponia en platica, si los Hugonotes se deuian tolerar, viuiendo quietamente, no mandandoles mudar religion, o si se les auia de dar tiẽpo para q̃ la mudassen, o saliessen del Reyno. Huuo en esto muy largas demãdas y respuestas: en las quales y en preuenir dineros, y lo necessario para la guerra, que no se escusaua, se passò aquel año. Lo sucedido en el siguiẽte veremos adelãte.

CAP. XXIIII. PRINCIPIO DE las guerras entre Turcos, y Persianos. Origen de los Reyes de Persia. Razon porq̃ se llamã Sofi. Dase noticia del principio, y fin de los Soldanes de Egypto, y de Baldach.

Bien quisiera yo, si fuera posible, no hallarme obligado a escriuir historias profanas, sino sucintamente referir las vidas de los Pontifices, y solo aquello en que pusieron la mano: para escusarse desta culpa (si lo es) dio algunas razones el doctor Illescas, alegando el gusto de la historia cõ variedad de cosas, y la oscuridad que causaria en algunas no escriuirlas todas, pues todas se van como eslabonando vnas de otras: aunque estas razones no pueden seruir para entrambos: pero la que haze muy en mi fauor, es proseguir yo historia agena, con tales condiciones: q̃ no esta en mi mano el mudarlas, ni aun los hiziera, pues assi a sido bien recebida de los hombres doctos: y bien entendidos. Obligado al fin a seguir orden, y estilo ageno, procurare abreuiar quanto a historias profanas tocare, demanera q̃ sirua mas a la necessidad, q̃ al adorno. Y con este presupuesto digo, q̃ era Amurates mas inclinado naturalmente a la paz, y gouierno politico de su Imperio, q̃ a la guerra. Afirmose en su estado despues de la muerte de su padre. Trato del gouierno de su casa, y puso en orden sus rẽtas, procurando que dellas hiziesse cuenta, y ra-

zon. Ya vimos atras algo de la reformacion que hizo en su casa, y Reynos, desterrando vicios, y introduziendo virtudes, cosa muy de loar en qualquier Principe, y mas en quien solo por su inclinaciõ, sin obligaciõ de su ley, lo hazia. Era aun con supersticiones de su secta religiosissimo, y no gastaua poco tiẽpo en leer historias, q̃ suelen ser espejo de la vida humana. Al fin con premio, y pena gouernaua su Imperio: dos polos sobre que felizmente se rodea esta gran maquina del gouierno politico de los grãdes estados. Mas como en el del Turco, vna de las mas importantes preuenciones para su quieta conseruacion, es entretener la gente, y ocupalla: porque sus fuerças, y industria, siruan al aumẽto de su Imperio, y no para su inquietud, con este cuidado andaua suspẽso Amurates, Puso el negocio en su consejo, propusieronle diuersas jornadas: querian vnos q̃ se hiziessen contra el Xarife, para assegurar a Argel, y hazerse señor de Africa, Otros cõtra Rodas: mouidos de las quexas de los peregrinos, a quien les impedian la Religion de San Iuan, el ir a visitar la casa de Meca. Otros acõsejauan, sin respeto de la tregua, tãpoco antes concedida, que se hiziesse guerra al Emperador, para señorear de todo punto las prouincias Setentrionales. Y no faltaua quien queria que la jornada se hiziesse contra Venecianos, de quien se esperaua felice sucesso, por ser gẽte tan amiga de paz, y que la auian de cõprar a dinero, con q̃ sanearian la costa q̃ se hiziesse, demas de q̃ se quedaria el Turco con lo q̃ ganasse. Y quando no sucediesse assi, seria mejor el sucesso, por no tener ellos fuerças para resistir, ni ayuda de los Principes Christianos indignados, por auerse salido de la liga. Y que quãdo el Papa los ayudasse por su oficio, y por los q̃ haria para este proposito cõ los de mas Principes, primero auian perdido la mitad de su tierra, que esto se concertasse, Otros querian, que la jornada se hiziesse contra Italia, repartida en tantos señores que dificultosamente se juntarian para su defensa. Y tal huuo que instaua para que se hiziesse contra el Rey Catolico, ocupadas sus fuerças en Flandes, a que les parecia ayudaria la Reyna de Inglaterra, cortando las nauegaciones de las Indias. Mahamet Baxa, Visir, principalissimo voto en el consejo del Turco siempre fue de parecer, que la guerra se deuio hazer cõtra Persia. Porque dezia, que seria cosa de muy buen nombre y reputacion, cobrar el cuerpo de Mahamet, hermano de Selin, muerto en Persia, huyendo de su padre Soliman, tratado alli cõ muy poco, o ningũ respeto. Deshazer el sepulcro de Arduel, autor de la falsa secta Persiana vengar de vna vez tantas injurias como el Imperio Otomano auia recibido de aquella gente, y ensanchallecõ aquellas prouincias; y vltimamente reduzillas al conocimiento de la secta de Mahoma, de que estauan apartadas con nueuas declaraciones de la ley. Alegaua la facilidad de la empresa por hallarse aquel Reyno rebuelto por la muerte de vn Rey, y gouernado por otro, q̃ era incapaz, y casi ciego. Vencio en tanta diuersidad de pareceres y opiniones, la autoridad de Mahomet, por ser su voto muy conforme a la religiosa inclinacion de Amurates, que se dexò vẽcer del zelo de su ley, y del seruicio que haria à Mahoma, destruyendo la memoria de Arduel, inuẽtor de nueuas sectas, y reduziendo a toda Persia al conocimiẽto de su primera religiõ. Quedò con esto determinada la jornada de Persia y empeçaronse a hazer las preuenciones necessarias para ella.

Mas porq̃ de rayz se entienda la razon y causa de las guerras, q̃ entre estas dos naciones tã poderosas, Turcos, y Persianos a auido cõ tanta variedad de sucessos, la diuersidad de sus leyes, y tãbien porq̃ ya en nuestros tiempos hemos visto en España embaxadores de Persia a nuestro Rey Catolico, me ha parecido que no seria my fuera de mi proposito el dezir breuemente el principio de aquel Reyno, las variedades q̃ en el ha auido, y el estado q̃ al tiempo que Amurates determino su jornada tenia: remitiẽdo lo demas al discurso de la historia en el lugar q̃ le tocare, por no causar con discurso largo de vna misma cosa, aunq̃ no lo puede ser mucho tratando de vnas prouincias tã apartadas de nuestra comunicacion y trato, y de quiẽ no se sabe, sino por dudosas relaciones; Demos credito a los autores q̃ desto han escrito; aunq̃ entre ellos tanpoco faltan diferentes pareceres, y opiniones en todo: yo procurare seguir el q̃ mas me pareciere allegarse a la verdad: y la fe y credito, que a lo que dixere se deuiere, quedese en los autores de a donde se saca. Con todas estas preuenciones digo, q̃ los Sarracenos (si bien es cierto q̃ descienden de Agar, la esclaua de Abrahan, y han querido cõ el nõbre de la señora, y muger del mismo Sarra, encubrir la baxeza de su origẽ y principio) siẽpre fue gente baxa y de poca estima, y de quien el mũdo hazia poca cuenta; tãto q̃ a Amiano Marcelino, le parecio que no se deuia de hazer caso q̃ fuessen amigos, o enemigos de la replublica Romana. Mas despues q̃ los Persas, en las guerras que con los Emperadores Romanos tuuieron, y les enseñaron su modo de pelear, ordenar esquadrones, y gouernar milicia, tuuieron mejor nombre: porque la costumbre de vencer, qual la auian tenido los Persas, por mas de quarẽta años antes del principio del Imperio de Iuliniano, pone animo,

y aña-

y añade industria. Al fin tan belicosa salio esta gẽte, que tuuo por biẽ Iustiniano, nobre de sueldo cocchallos, cõprádo la quietud destos barbaros a dineros, y a titulo de q̃ guardassen, y defendiessen la entrada de los Arabes en el Imperio, quiso q̃ habitassen las faldas del mõte Sina. Duroles este entretenimiẽto casi todo el tiẽpo de Iustiniano, y de sus sucessores, Iustino II. Tiberio II. Mauricio, y Focas, q̃ fuerõ algunos años: mas de cincuẽta y nueue, cõtando desde el de 568. q̃ fue el vltimo de Iustiniano, hasta el de 609. que fúe tambien el vltimo de Focas, antecessor inmediato a Eraclio en cuyo desdichado tiempo por la auaricia de sus ministros, q̃ no cõsiderando biẽ la razõ en q̃ sus antecessores se auiã fundado para tener entretenida aquella gente, lesquitaron el sueldo, diziẽdo, q̃ no tenia el Emperador necessidad de pagar gente ociosa, afrentandolos con iniuriosas palabras. Faltando el dinero, y paga, falto tambien la quietud, y empeçaro a tumultuar contra el Imperio. y en este estado estauã quãdo empeço a conocerse en el mũdo aq̃lla pestilencia y niuersal, del Mahoma, cuyos hechos, mañas, y embustes son biẽ sabidos: y por esto no los escriuo yo. Tuuo traça de traer a si los Sarracenos, indignados contra Eraclio, el qual pudo a los principios con poco trabajo deshazer a Mahoma: pero entretenido en sus vicios no lo hizo, y sin resistencia alcãço insignes vitorias, q̃ no tengo yo obligacion de contarlas. Las q̃ hazen a mi proposito. son las que alcanço de los Siroes, y de Adeazer su hijo, y vltimamente de Hormisda, Reyes de Persia: a los quales deshizo, y les gano el Reyno, y le dexo en herẽcia a sus sucessores. Murio Mahoma de veneno q̃ le dieron los parientes de Cadiga su muger, a quien el auia defraudado de la herencia a los quarenta años de su edad. Otros dizen, q̃ de muerte natural, y a los quarenta y seis, y en el decimo año de su Reyno. En esto, y en otras cosas (como dixe) ay diferẽcia en los autores, poniendo algunos su muerte en el año del nacimiẽto de Christo nuestro Señor de 633, y otros de 637. quieren algunos q̃ su primera vitoria fuesse el de 622. y q̃ de aqui se empeçaro a cõtar los años de la Hijara, q̃ quiere dezir exper dicio. Aun q̃ otros quierẽ interpretar fuga, y quierẽ cõtar los años desde el dia de su muerte: empeçãdo a cõtar desde el año de 592, y otros ponẽ el principio de su Reino, el año de 617. y su muerte diez años despues, y su nacimiẽto el de 597. y no falta quien quiera q̃ se cuenten los años de la Hijara, desde el de 620. y q̃ aya sucedido su muerto diez años despues No es razon gastar tiẽpo en auerigual la verdad destas opiniones, q̃ no son de mucha importãcia para nuestro intento. Sucedio el a Mahoma Eubocara, a quiẽ otros llamã Ebubacar, Ebuberze, Beberze, o Hunezar, segun las varias pronunciaciones de los autores q̃ del tratan. Y este, y su sucessor se cree q̃ fuerõ los q̃ pusieron en orden la ley, q̃ a pedaços auia y do publicãdo Mahoma, de cuyo entẽdimiẽto ay quien afirme q̃ nacierõ setenta y dos sectas diferentes. entẽdiendo cada vno los articulos desta peruersa secta, como mejor le estaua. Hizo se llamar Califa, q̃ es lo mesmo que Rey, o Pontifice. o comprehendiẽdolo todo Principe de religion, o como quierẽ otros, sucessor de Mahoma. Iuntó al fin en el nombre, y en el oficio el dominio politico con el de la religiõ (si assi es razon llamarla.) De Ebubacar, fue sucessor Aomar, que reyno diez años y medio, y viuio sesenta y tres, en cuyo tiempo llego el Reyno de Persia, al colmo de su grandeza. Alcanço muchas vitorias de los exercitos del Imperio, porque ya Eraclio estaua embuelto en sus vicios, que no los dexò hasta la muerta Gano la Palestina, y la ciudad de Ierusaleñ. Hizo su tributaria la Soria, Fenicia, Egypto, y Damasco: y passando a Chipre, y Rodas, fue como vn rayo que abraso el Oriente. A este sucedio Ozman, que recopilãdo la ley de Mahoma, la puso en quatro libros a que llamò Alcoran. Tuuo valerosos capitanes, el mas nombrado dellos fue Moauia, q̃ en Rodas arruyno el nombrado Coloso, estatua cõsagrada al Sol, obra tan famosa q̃ fue vna de los marauillosas del mundo, auiendo estado en pie por tiempo de mas de mil y trezientos y sesenta años. Vẽcio Moauia en la mar al Emperador Costãte, y forçole a saluar la vida huyendo. No tardo mucho en morir Ozman, a manos segũ algunos de Ali, yerno de Mahoma, casado con Fatima su hija segunda, si es verdad q̃ fueron dos, y no hijo, y hija, como algunos quieren Y otros, q̃ el primer sucessor de Mahoma, rabien aya sido su yerno. Sea lo q̃ fuere, q̃ en esto no nos va mucho. Ali al fin sentido de q̃ no huuiesse sido preferido a sus antecessores, y añ indignado cõtra Mahoma, porõ no lo huuiesse assi ordenado en su muerte no solo se alço cõ el Reyno de Persia, sino q̃ en gran parte mudo aquella su falsa Religion. Y bien enseñado de los embustes del suegro, hizo creer aquella ignorante gẽte otros tales como el otro auia hecho: Nacieron de aqui diuersas opiniones en esta secta, y dellas diuision, y cismas: y los q̃ tuuieron la parte de Ali fueron llamados Sij, y los contrarios Simi: diuision que se renouò en el Califa de Egipto, como diremos, y que aun dura entre los Turcos, y Persianos. Fue muerto Ali (no se sabe por quiẽ, aunq̃ es cierto que murio violentamente) en tierra de Arabia Felice, despues de auer reynado

el titulo, y Reinò cinco años, y de auer viuido cincuenta y siete Sucediole su hijo Alhatimo, q̃ le dato el Reyno pocos dias, porq̃ teniẽdo reñidas guerras con Moauia, el valeroso capitan de Ozmin, q̃ poco ha nombramos, murio seis meses despues que el padre, y quedò por su muerte Moauia su competidor absoluto señor del Reyno. Para afirmarse bien en el renouò los tratos de paz que tenia assentados cõ el Emperador Constante, quando guerreaua contra Ali, y su hijo, aunque despues hizo guerra al Imperio, hasta que assento paz con Constantino, hijo de Constante, y le prometio pagar por espacio de treinta años, vna grãsima de oro en cada vn año, ciẽ cautiuos Moros, y cincuenta cauallos. Otros dizẽ, que prometio dar tres mil libras de oro, y rescatar cincuenta cautiuos Christianos. Tambien se que ay quien trata destos conciertos diferentemẽte, pero todos conuienen en que se efectuaron muy en honra del Emperador Constantino IIII. en el decimo año de su imperio. Dizese que Moauia desseoso de reduzir tanta diuersidad de sectas a vna conociendo lo q̃ importaua para la conseruacion de su estado, en el vltimo año de su vida hizo jũtar en la ciudad del Cayro, todos los libros que de su secta, y en declaracion della estauan escritos, que fueron tantos, que se cargaron dellos dozientos Camellos, y viniẽdo a tratar del negocio, fue tan dificultoso, quanto lo es cõcertar disparates. De tanto numero de autores, eligio seis que le parecio que mas bien auian tratado aquel argumẽto, llamados Mulzin, Beari, Buora, Anuezi, Altermindi, y Daud: de los quales (echando el resto en vn rio, do parecieron) se compusieron seis libros de grande autoridad entre esta gente, como tratados en quien el Califa auia interpuesto la suya, y su decreto. De aqui ay quien dize, que nacieron quatro sectas diferentes. La primera llamada Melic, siguieron los Africanos. La segunda se llamò Ascifi, y destos fueron los de Meca, de Arabia y de Damasco. A la tercera q̃ llamaron Alambela, se allegaron los Armenios, y Persianos, de la Bunifa, que fue la vltima, fueron los Alexandrinos, y Sorianos, quedando fuera destas quatro sectas la ciudad del Cayro, para seguir la que mejor le estuuiesse. Gezin, o segũ otros Gezir, hijo de Moauia, fue Califa despues de su padre, yen quatro años que Reynò, no le sucedio cosa de importancia, aunque vn cierto Mutar, llamandose profeta le reboluiò el Reyno. No fue cosa q̃ durò mucho, porq̃ no tuuo fuerças Mutar para resistir a Gezir, al qual heredo su hijo Amet Abdimeleco, y despues del (por no detenerme en cosa que no es muy de mi intento) reynaron Vlid Zuleimin, o Soliman, Haumar: acerbissimo enemigo de Christianos, Gezir II. Euelid Gizidarzo, Hize, y Marua: en cuyo tiempo padecio terribles contrastes la secta de Mahoma, por las asperas, y sangrientas guerras, que entre los Principes professores della nacieron. Murio Maruã en Egypto, y diuidieronse sus Reynos entre los descendientes de Mahumat, y de Ali: de manera, que Abdalla hijo de Mahumat, se quedò cõ Mesoporania: su hermano Abubala, cõ la Persia. de los de Ali, Salimo tuuo a Egypto, y Abdalla la Suria. En la dignidad de Califa sucedio Abubala, que tua junto con el Reyno de Persia, y a este le sucedio Abdalla, fiero enemigo de Christianos. Prohibio a los que tenian debaxo de su dominio el aprender letras, que a mi ver fue vna de las grandes persecuciones que los Christianos pudieron padecer. A este se siguio Madis, a quien otros llaman Mahumet Abdalla, grande imitador de las costumbres paternas. Biẽ diferentes destos dos fueron los dos hermanos: q̃ reinaron vno en pos de otro, hijos de Madis, o Mahumat, Moyses, y Aaron. Este vltimo guerreo gran tiẽpo cõ los Emperadores de Costantinopla, pero fue grãde amigo de Carlo Magno, por cuyos ruegos hizo benegnissimo trato a sus vassallos Christianos: y les cõcedio el sepulcro sãto de Christo Nuestro Señor. Muerto Aaron, quedaron muy desuanecidos sus dos hijos, Mahamet, y Abdalla. Passaron tan adelãte sus passiones, q̃ mas reñidas guerras no se vieron jamas entre los Mahometanos. Reboluieronse con ellas casi todas las prouincias del Oriente. En las ruynas de la antigua Babilonia, edifico Mahumat la ciudad de Baldach, llamandose Califa, y quiso q̃ sus sucessores tuuiessen este mesmo titulo, a diferencia de los que de otras prouincias, y ciudades le tenian: de los quales el mas nobrado era el de Egipto, cuyos principios quieren muchos q̃ ayan sido assi. De Ali yerno del falso Profeta Mahoma, dizen q̃ tuuo origen (passados algunos años) Abdalla, q̃ se hizo llamar Mehedi, que es lo mesmo que igualador, como que quisiesse reduzir los estados a igualdad, Este pasò en Africa, y cõ nueuas supersticiones hizò tanta impression en aquella gente barbara, y ignorante, que reduxo multitud grande della a su voluntad, y gusto: y llamandose reformador de la ley de Mahoma, fundo vn nueuo Reyno. Paso con exercito a Sicilia, y Italia, y tuuo grandes vitorias, q̃ no tengo yo aora lugar, ni obligacion de contallas. Edifico para su assiẽto y corte, la ciudad de Meodemia. Tomò titulo de Califa, y dexole a sus sucessores, Abubatain como otros quieren el Cain, que fue quinto sucessor de Abdalla, auiendo sojuzgado a Egypto, y edificado

a Ba-

a Babilonia castillo (no la gran ciudad de Mesopotania) en la del Cayro assẽto su silla Real y llamose Califa de Egipto. Este, y el de Baldech, fueron cabeças de las dos sectas que arriba diximos de Sij, inuentada de Ali, y de Sinij, y fauoreci la de la estirpe de Ozmin, y a estos dos se reduxerõ casi todos los estados de que emos hablado. Mas como todos los del mundo; como las demas cosas del, tienen su principio, estado, y decremento, la perdicion deste nacio de darse sus Princ pes, con la larga paz, oluidada la milicia, y la gloria, y honra q̃ con ella auian alcançado, a vna vida ociosa, madre de millares de vicios, sin dexar ninguno en que no se exercitassen, y por estar mas desocupados para este infame exercicio, criaron vn nueuo magistrado en su corte, a quien dieron cuidado de las cosas mas importantes della, y llamaronle Soldan, q̃ es lo mesmo q̃ señor. Vno destos Soldanes llamado Soladino, el año 1173. auiendo muerto por su mano al Califa, que entonces reinaua, absolutamente se vsurpo el dominio ciuil y politico, dexando al sucessor del muerto, la autoridad de disponer, y ordenar las ceremonias de su falsa Religion. A Saladino sucedio con igual potencia, aunque con desigual valor su hijo Safadino, y a este Melahadino, a cuyo hijo llamado Melecsala, despues de la muerte de su padre, mataro los Mamelucos, son estos vna forma de milicia, como lo son los Genizaros acerca del Turco. Estos pues muerto Melecsala, ordenaron que de entre ellos se eligiesse el Soldan, y los magistrados, tanto del gouierno politico, como militar, sucediesse el hijo al padre, y no quedando sucessor, fuessen ellos quiẽ nombrassen: Son estos Mamelucos, Christianos renegados, o hijos de Christianos, q̃ criados desde su pequeña edad en la ley de Mahoma, los imponen en esta orden de milicia, sin admitir a ella ninguna otra nacion, Iudios, ni Sarracenos. Duro la potencia de los Soldanes hasta el año de mil y quinientos, y diez y siete en el qual Tomanbeyo fue vencido, preso y muerto por Selin gran Turco, haziendo Selin de los Soldanes de Egipto, lo que ellos auian hecho de los Califas, que assi se huelga la fortuna de jugar con los grandes estados.

Poco mas les duro el Reyno, o Califado a los sucessores de Mahumet Califa de Baldach Destruyo este estado de Haolano, hermano del gran Can de los Tartaros, en el año del nacimiento de Christo N. Señor de mil y doziẽtos y sesenta: prẽdio al Califa q̃ entonces reynaua, y teniendo del noticia q̃ era auariẽto, en medio de sus riquezas le hizo morir de hambre, pena harto biẽ merecida de los tales. Los sucessores deste, como los del de Egipto, quedaron con el gouierno de las ceremonias de su secta, siendo como reformadores della. Si ay quien diga que antes que Haolano, auian destruido la potencia deste Califa los Turcos ya poderosos en el mundo, y que a ellos fue a quien el Tartaro Haolano quito la tierra, mas que la torno a perder, y ganalla los Turcos, siendo ya sus Principes los de la casa Otomana (que de Osmin, ay quien diga q̃ trae esta casa su origen, aunq̃ con poca, o ninguna probabilidad) ycõ vn largo curso de vitorias, ha llegado al punto en que aora la vemos. Sõ estas cosas tan antiguas, y hablan dellas los autores con tanta duda, que por ella dixe, quando empece a tratar esta materia, q̃ la fe que a esto se deue se quede en sus autores, q̃ yo me contento con aquello dicho cõ alguna mas claridad, de la que ellos la dizen.

CAP. XXV. PROSIGVE LA MATERIA del passado, y dase la razon de las guerras de los Turcos, y Persianos.

NAcio en este tiempo en Persia otro Rey grande, y poderoso, mas poco felizmente, emulo de la potencia Otomana, diferentes en el entendimiento, y declaracion de la ley de Mahoma. Por cuya defẽsa, y de su tierra, mas q̃ por cõquistar la agena, tuuieron reñidas guerras. Su principio quieren muchos, q̃ aya crecido cõ la opinio de la superstition de Ali, del qual (hora sea cierto, o no) dizen que fue descendiente vn cierto Schachi, o Seyhayder, o Secaydar, q̃ es lo mesmo q̃ sabio, o religioso, el qual so color de santidad, renouo aquella opinion de Ali, no de todo punto oluidada, afirmãdo q̃ quãto los demas sucessores de Mahoma auiã enseñado era falso. No faltò quiẽ fauoreciesse esta nouedad, como es ordinario tuuo grande entrada cõ vn noble Persiano, señor de Harduel, castillo tres jornadas distante de Tauris, biẽ q̃ algunos dizẽ q̃ el mismo Sacaider, se llamasse Harduel. Ora Arduel, sea el principal inuentor de la opinio de Ali, ora sea el protector, y fautor della: a el le siguio tanta multitud de gente, que en ella fundo vna nueua potencia, y tal, que Vsumcasan Rey de Persia, le casò con Marta su hija. Era Vsumcasan fino Christiano, aficionado empero a la Religion Catolica, como lo muestra la amistad, y buena correspondencia que tuuo con el Papa Calixto III. por cuya deuocion hizo guerra a Mahomero, al tiempo que traia muy apretado al Emperador de Trasisonda, que segũ algunos era Christiano, descendiente de los Tartaros, y yerno, segũ otros de Vsumcasan. Era el Imperio de Trasisonda, àzia el Ponto, y mar mayor, ganole al fin Mahomero, el año de mil y quatrozientos y cincuenta y ocho,

cho. Tuuo Arduel, de Marta vn hijo, que sella mo Ismael, perseguido vn tiempo de Iacupo su tio, hermano de su madre, y obligado a ausentarse, ya amparase en cása de Percale, amigo de su padre. Muerto el abuelo Vsumcasan y auiendo crecido en el moço Ismael, el valor cõ los años, boluio a Persia: y tras reñidas guerras desposeyo a Iacupo, y a sus sucessores; y señoreo el Reyno de Persia. No tampoco le faltaron a Ismael pendencias con los Turcos, que grandemente trabajaron su Reyno. Llamauãle por escarnio Sofi, no de sofos palabra Griega, que quiere dezir Sábio, sino de Sofa palabra Arabica, que se interpreta lana: porq̃ la superstitiosa secta del viejo Alí, por fingir humildad, vedaua traer aquellos tocados que los Turcos traen cõ aq̃llos intrincados laberintos de delgada toca, que nosotros llamamos turbantes (vsados en España en los juegos de cañas, aprendido lo vno, y lo otro de los Moros) y en vez destas labores, que en los Turcos eran de telas de seda, las vsauan de lana, que por la mayor parte la teñian roxa, y la reboluian con doze pliegues: de adonde afirman que les resultaron dos nombres Ciselbasi, o Chesalbasi, que es lo mesmo, que bonetes colorados. Por lo qual a los Persas comunmente los llaman con este apellido de Cuselbas, del numero de los pliegues. Tuuo principio el segundo nombre, que era Enorserlaty, que se interpreta de doze pliegues. A Ismael, le sucedio su hijo Tamas, dicho Setactamas, y Teconas, que lo vno y lo otro, vale tanto como Rey Tamas. Este tuuo sangrientas guerras con Soliman, el qual le gano la ciudad de Tauris, y la mesopotania, y otras tierras. Tratò paz cõ Soliman, y viuio cinco años con ella; y vltimamente por acortar, que me he alargado mas de lo que pensaua, en el de mil y quinientos y setenta y seys, murio segun vn diligente autor, a onze de Mayo, auiendo reynado quarenta años, y viuido sesenta y ocho. Dexo Tamas, catorze hijos, onze varones, y el mayor llamado Mahumet, que segun ley auia de heredar a su padre por inclinado mas a la paz, que a la guerra, y dado al estudio de las letras, y a la quietud que a esto se sigue, que a los trabajos y bullicio del gouierno del Reyno, cedio el derecho que a el tenia. Iuntauase a esto, que padecia vn graue mal de ojos: por lo qual le llamaron Codauanda, aunque otros le nombrauan Hodauende, que se interpreta siruo de Dios. Y el padre desseoso de dexar bien prouey do lo que conuenia al bien de su estado, puso los ojos (para dexalle introduzido en la posseson del) en Haydar Mirice, que era tercero en edad, moço de grandes esperanças, y Principe valeroso, y que auia dado gran des muestras de ser cuidadoso sustituto gouernador: todo lo qual le ayudaua junto con vna musa, y afable condicio, para ponerse cõ el lugar que el viejo padre dexaua, y aun el no procuraua poco, a que auian ayudado los vassallos, y principales Persianos, por huir de las manos del segundo llamado Ismael, como el abuelo: al qual por su terrible condicion (si ya no la queremos llamar fiera, y barbara) le tenia el padre detenido, o medio preso en Cahaca, castillo puesto entre Tauris y Casbin. Desde aqui hazia este valeroso moço grandes correrias en los confines de los Turcos, con q̃ los tenia notablemente enojados, y no poco indignado a su viejo padre, q̃ quisiera viuir en paz cõ sus confinantes, y guardar las condiciones tan poco antes juradas. Y no faltaua quien fomentasse este enojo de Tamas, afirmado que Ismael, trataua de priuarle del Reyno, y de la vida. Ausente, y en desgracia le cogio a Ismael la muerte de su padre; por lo qual no le fue muy dificultoso a Haydar (no contradiciendolo Mahumet, antes rehusando el gouierno del Reyno, aunq̃ de derecho le tocaua) ayudado de los principales del afirmarse en el puesto, que tan bien auia sabido negociar. Duro le pocos dias el Reyno, y tã pocos q̃ no fueron mas de quinze: porq̃ algunos nobles Persianos q̃ favorecian al Ismael, cõjuraron cõtra el, y ayudados de la industria de su hermana Perian con cona (si ya ella no fue quien traço la conjuracion) le cortaron la cabeça, y no dudaron de mostralla al pueblo, afirmãdo q̃ aquello se auia executado por orden de Ismael, a quiẽ de derecho pertenecia el Reyno, el qual con poderoso exercito llegaua ya a tomar la possession del. Perdido Haydar en vn punto el Reyno, la vida, y la ambicion, y los q̃ hasta alli le auia favorecido, se quietaron (porq̃ con la fortuna se mudauan los afectos) viendo el poco remedio que lo hecho tenia, y que se les proponia vn Principe, de quien esperauan, sino quieto y pacifico gouierno, generoso al menos, conforme a su grande espiritu a su belicosa inclinacion, y al desseo que de ganar gloria siempre auia mostrado. No estaua muy lexos de la corte Ismael, quando sucedio la muerte de su hermano: por lo qual han querido dezir algunos: que el fue quien la executo: pero sin duda sus parciales hizieron este atroz hecho. Llego a Casbin, silla real de los Reyes de Persia. Recibieronle con gran contento, y demostracion de alegria. Coronose, y saludaronle como a Rey, segun la antigua costũbre Persiana. Mostro luego la fiereza de su condicion. Quito la vida a sus hermanos excepto a Mahumet, q̃ estaua ausente de la Corte, y a todos los parciales de Haydar, por assegurarse en el nuevo

Rey-

Reyno: lo qual con tanta mas facilidad pudo executar, quanto menos se temia semejante crueldad en Persia, donde jamas se auia visto, y generalmente aborrecen a los Turcos, porq̃ para assegurarse en su estado, quitan la vida a sus hermanos, y de Ismael, se sabia enparticular, que aborrecia esta barbara costũbre, mas no es nueuo en los hombres acomodar sus opiniones, y gustos a sus intereses, y comodidades. Por lo qual no falta quien diga, q̃pareciẽdole al Ismael, q̃ la quietud de su estado consistia en la paz con el Turco: que el en vida de su padre tan malguardaua, y que el medio mas eficaz para alcançalla, era mudar de ley, y conformarse con la del Turco, q̃ lo quiso hazer, y q̃ afirmaua, q̃ Harduel, no auia hecho ley nueua, ni diferente de la de los Turcos (tanto puede el desseo de reinar.) Pero esto sin duda es dificultosissimo de creer: naciẽdo la enemistad antigua destas dos naciones de la defensa de las opiniones, y entendimiento de la ley de Mahoma: defendiendo los Persas la de Harduel, a quien tienen en gran veneracion, y no con menor reuerencian los Turcos a Euboca cara, Aomar, y Osiman, cuyas opiniones siguẽ y defienden. Y esta fue vna de las principales causas, que movieron a Amurates, para determinarse a hazer jornada a Persia: aunque es cierto, que se indigno mucho, q̃ Ismael recebtasse en su Reyno a vn su rebelde, y le quisiesse defender de su potencia: lo qual se jũtò cõ el enojo que con el tenia por las correrias, y presas, que en sus confines auia hecho. De todo lo qual podia tomar entera satisfacion en tiempo tan rebuelto, con las muertes de tantos Principes. No dexare de referir vna opinion, que pudo ser verdadera, alomenos quiẽ la escriue la cuenta por tal: que Ismael por conocer enteramente los que le eran verdaderos amigos fingiò ser muerto, y no parecio en publico por muchos dias, con que dio libertad para mostrar cadayno sus desseos, y aficiones. Salio, premiò cõ largueza a los amigos, y castigò con rigor a los que no se les auia mostrado tales. Mas no pudo hazer esto con tanta presteza, que antes no se le huyessen muchos en Constantinopla, y auiuassen el desseo de Amurates. No viuio mucho Ismael, despues desta estratagema, algunos dizẽ seis meses, y quien mas año y medio. Lo cierto es, q̃ en su tiempo empeço Amurates la guerra, y se prosiguio en el de Mahumet, que le sucedio en el Reyno que solo auia quedado de los onze hijos de Tamas, y no teniendo la capacidad necessaria para tan gran peso, como es el gouierno de vn Reyno, dio ocasion a los felices sucessos de Amurates, que diremos a su tiempo.

CAP. XXVI. PROSIGVE LAS cosas de Africa. Principio de passar a ella el Rey don Sebastian. Sus vistas en Guadalupe con el Rey Catolico don Felipe II. su tio. Preuenciones q̃ hazia en su Reyno para la guerra: y temor que tuuo della Muley Meluc Rey de Fez.

YA vimos despossecido a Muley Hamet, Rey que auia sido de Fez, y Marruecos, por su tio Muley Melut, llamado comunmente el Maluco, a quien dezian pertenecia el Reyno, por el concierto de los dos hermanos Xerifes, que quisierõ, que antes que empeçasse a heredar hijo a padre, possseyessen los Reinos que auian ganado todos los hermanos hijos de los dos, q̃ despues de sus muertes quedassen viuos: quiça para perpetuar la memoria de que auian sido dos hermanos los que auian a fuerça de armas, y industria conquistado el Reyno, y quitadosele a los que tantos años le auian possseido. Retirose Muley Hamet a las montañas de Susa, desde donde hazia la guerra, mas como Rey despossseido de su Reyno, y pobre, que como Capitan valeroso, faltando el valor, y brio con el Reyno, y riquezas, aunque le seguia alguna poca gente, a quien igual fortuna auia traido a aquel estado y montaña. Viuia al fin desta suerte, sino contento con ella (como pocos lo estan con la suya) entretenido alomenos con aquella vana aparencia del Rey, obedecido de aquella miserable gente en quien fundaua algunas esperanças de cobrar el Reyno que auia perdido, alentadas de vn renegado esclauo suyo, que le aconsejo que acudiesse por fauor alguno de los Reyes de España. En tanta miseria le parecia al Moro bueno qualquier consejo que tuuiesse alguna aparencia de remedio, para tornar al perdido estado. Acudio primero al Rey Catolico don Felipe Segundo, como a mas poderoso, y aunque le hizo grandes promessas, no negocio nada: porque la prudencia de aquel poderosissimo Monarca, no era de las q̃ assi tan facilmente se mouia a qualquier empresa: demas q̃ le dezian, q̃ el Moro trataua causa injusta, que esto solo bastaua para q̃ no hallara en su Magestad Catolica, la correspondencia que desseaua, aun quando las grandes promessas que hazia fueran ciertas, y las pudiera cumplir, que no podia. Sintio el Moro este sucesso grandemente, que desseaua mucho el socorro del Catolico, mas que de otro. Porque de mas de que era mas poderoso, le parecia que el amparo de tan justo Principe justificaua su causa, y por otras razones, que las dexo por no alargarme. Don Pedro de Acuña, cauallero Portugues su cautiuo, de mas de in-

for-

formarle de la briosa condicion de don Sebastian Rey de Portugal, y del desseo que tenia de ensanchar con las armas sus Estados, le acõsejò que acudiesse a este Principe, q̃ hallaria sin duda mejor acogida en el que auia hallado en Filipo. Puso el Moro el cõsejo dedõ Pedro en execuciõ, embio a Portugal quiẽ tratasse el negocio cõ las mismas cõdiciones q̃ en Castilla se auia tratado. Y auñq̃ se propuso en cõsejo, solo el Rey fue de parecer, que se aceptasien las promesas de Muley Hamet, q̃ le parecio q̃ se le abria vna ancha puerta para la conquista de Africa, y para ser Emperador de Marruecos, como Hamet le prometia. Era don Sebastian moço gallardo, de altos pensamientos, abiuados cõ la memoria dessus glorioso progenitores. Nacio despues de la muerte del Principe don Iuan su padre, que murio moço de diez y siete años, dexando preñada a su muger la Princesa doña Iuana, hija del Emperador Carlos Quinto, por cuyo buen parto se hizieron muchas plegarias, y oraciones en todo aquel Reyno, que desseaua assegurar la sucesion, porque del viejo Reyno se esperaua. Nacio a veynte de Enero, de mil y quinientos y cincuenta y quatro, dia del santo de su nombre, Criole siendo su tutora hasta los siete años la Reyna doña Catalina su abuela, hija de dõ Felipe primero, y de doña Iuana, nuestros Reyes, Princesa de gran Christiandad y raro valor, y conocida prudencia. A los tres años heredò don Sebastian a su abuelo, y fue alçado por Rey con las ceremonias acostumbradas, con gran contento y alboroço de sus vassallos, que ya le anũciauan mil vitorias, y cõquistas de grãdes Reynos, y Imperios, cortados todos a la medida de su desseo. Llegado el Rey a los siete años, parecia que era de mas de edad, segun teniagrã cuerpo, y gentil disposicion. La Reyna doña Catalina, o porque le parecio que la edad del Rey pedia salir de manos de mugeres, porque se quiso retirar del gouierno del Reyno, renuncio la tutela en el Infante don Enrique, hijo del Rey don Manuel, tio del Principe dõ Iuan, padre de don Sebastian: Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Ebora, Principe, y Prelado de conocida santidad, y virtud, muy conforme a su habito, y estado. Procuraua el Cardenal, que saliesse el Rey de sus manos bien enseñado en el gouierno politico de sus Reynos, y en saberlos conseruar en paz. Mas en vano hazia el prudentissimo viejo grandes diligencias, para salir con este intento, porque contradezian la naturaleza al arte, y la inclinacion a la dotrina, por mas q̃ fuesse la que importaua. Todo el gusto del Rey era tratar de guerra, hazer jornadas, ganar Reynos, ensanchar el suyo por este medio exercitandose solamente en lo que para esto podia ser necessario, en que no tenian poca culpa los que andauan mas cerca de su persona, no reprimiendo tan altinos, yaun dañosos pensamientos, antes los fomentauan con esperanças de grandes vitorias, queriendo por este camino adelantarse cada vno en su gracia, desdicha comun de Principes, que raras vezes oyen lo que les importa, y muchas lo que no les va mucho en oirlo. Crecia la inclinacion con los años, y a los catorze de su edad se sallio de las manos de su tio, y se entrego sin tiẽda en la de sus priuados, que a porfia contendian sobre el gouierno de la persona Real, q̃ era el despojo de su contienda. Traianle lo mas del tiempo entretenido en caça de animales fierissimos, amando en este exercicio los peligros, y buscandolos con intrepido animo, cosa mas acomodada a soldados de mediana fortuna, que a Reyes, de cuya conseruacion depende la quietud de sus Reynos, mas que de la destreza del cuerpo, o de la temeraria osadia en los peligros. Y si con esto reprimieran en algo la belicosa inclinacion de Sebastian, y el se contentara con aquella representacion de guerra, pudierapassarse, pero todo aguzalle el desseo para mayores cosas. Traianle con esto siempre ausente de la corte, y apartado de su tio, y abuela que era quiẽ con libertad le dezia lo que conuenia a su Estado y Reyno: cerradas las puertas a la verdad y abiertas de todo punto a la lisonja. Finalmẽte el Rey don Sebastian (como muy bien dize el docto Pedro Mariz, historiador Portugues, y doctissimo de nuestros tiempos) nacio con lagrimas de sus vassallos, criose con enojo de sus parientes, y sirujose con embidia de sus priuados. Mas con todo esto resplandecia en el muchas, y Reales virtudes, muy dignas de su persona, y sobre toda la Christiandad, y Religion, en que sin duda fue estremado, como criado con la dotrina de tan santos y Catolicos Principes, quales lo eran la Reyna doña Catalina su abuela, y el Infante Cardenal su tio. Bien pudiera dezir harto en este punto porque realmente lo huuo, pero dexolo para quien escriuiere particular historia. Engolfado en tan briosos, y gallardos pensamientos, le cogio al Rey don Sebastian la promesa, y demanda de Muley Hamet, que a solo su Alteza le parecio bien, y la aprouò procurando fundar su opinion en algunas conueniencias, que todas eran reguladas con su gusto, mas q̃ con la razon y prudencia que se deue seguir en semejantes determinaciones. a las quales le respondian los de su consejo con prudentissimas, y eficaces razones. Suplicauanle atendiesse, que no tenia sucessor, y que denia por

el

el bien vniuerſal de ſus Reynos dexar aſſegurada la ſuceſsion dellos, antes que emprender guerra por ſu perſona, y que emprendia vna fuera de ſu caſa, contra quien eſtaua en la ſuya poderoſo, y que para echalle della, conſideraſſe la dificultad que auia de tener contra gente, que ni con guerra, ni con injuria le auia irritado, ni preuenido, contra quien viuia enpaz, y ſin ofenſa ſuya. Y que con razon ſe deuia temer del ſuceſſo, pues ſe ſabia cierto, que juſtamente Muley Meluc, auia deſpoſſeido a Hamet, que le auia vſurpado ſu Reyno, y muerto a ſu hermano, y que ſolo auia cobrado ſu hazienda, y no quitado la agena. Y que aunque era verdad, que ninguna guerra auia mas juſta, que la que los Reyes Chriſtianos hazen contra infieles, pero que eſta toca a todos, y no a vno en particular, cuyas fuerças no eran baſtantes para tan grande empreſa. Ponianle en conſideracion lo poco que ſe podia aprouechar de la gente de ſu Reyno, con la larga paz del, ocioſa, y no exercitada en la milicia. y que no el buen deſſeo es quien en la guerra alcança honradas vitorias, ſino la fuerça, y la induſtria y eſtas no qualeſquiera, ſino las muy experimentadas, y exercitadas en grandes empreſas, quales no auian ſucedido en Portugal años auia: por lo qual era neceſſario traer milicia eſtrangera y plática, que ſeria coſtoſo, como lo es emprender jornada tan lexos, coſtoſiſsima en proſeguirla, y increible el gaſto que ſe haria, valiendoſe de ſoldados eſtrangeros, traidos por ſolo el aficion de la ganancia, impoſſibilitado todo el Reyno para ſufrir tan gran cargo, y falto de dineros para pagar vna pequeña parte de la gente: que era neceſſaria para tan grande empreſa: aun quando ſe trataſſe de hazerla en defenſa de laspropias vidas, quãto mas ſiendo jornada voluntaria, y no obligado ſu alteza a ella, mas quepor ſu guſto. Y q̃ quando ya la tuuieſſe en proſeguir ſu intento, no ſe deuia hazer la guerra la tierra adentro, donde ſeria caſi impoſsible librarſe dela multitud grande de la cauallería en que aquella gente es poderoſiſsima, ſino en los puertos, y riberas para valerſe de la armada, ſiẽdo en el exercito de la mar mas q̃ en el de la tierra, los Portugueſes praticos, y exercitados. Y q̃ quãdo el ſuceſſo de la jornada, fueſſe qual ſe deſſeaua, no ſe via el prouecho, que ſe ſacaua de deſpojar a vn Rey, y poner otro en poſſeſsion q̃ auiẽdo buelto ſu Alteza las eſpaldas, ſe auia de oluidar de las promeſas, conforme a la coſtumbre de aquella nacion: y menos auia que fiar en particularde Hamar, conocida ya ſu dura condicion, por el trato que a ſus parientes auia hecho. Harto buenas razones eran eſtas, ſi la determinacion del Rey, aconſejado de algunos que le quiſieron entretener cõ eſta platica, penſando por ventura, que no llegara a tan peligroſa execucion, y el deſſeo que tenia ya de verſe gouernando vn exercito, no impidiera elconocimiento dellas, Mas nodel todo le faltaua, porque via la neceſsidad que tenia de ſocorro, para tan grande empreſa. Penso tenelle del Rey Catolico ſu tio, y para tratar deſte negocio, y de otros, por medio de Pedro de Alcaçoua, ſu Embaxador y gran priuado: el qual deſpues de auer eſtado en la corte algunos dias, boluio a Lisboa, lleuando reſueltas tres coſas. Que ſu Mageſtad Catolica caſaria cõ vna de ſus hijas al Rey dõ Sebaſtian, ſu ſobrino, ſin dezirle con qual porq̃ entrãbas eran de poca edad. Que le ſocorreria con gente y galeras, para hazer la empreſa de Larache, y q̃ ſe veria con el en Guadalupe, celebre Moneſterio de la Orden de S. Geronymo, no tanto por ſu particular ſitio yriquezas, merce, des de los Reyes de Caſtilla, y ofrẽdas de grandes Principes de Europa, quanto por la infinidad de milagros, q̃ es Dios ſeruido obrar alli, por vna Imagen de ſu glorioſa madre: por lo qual es vno de los grandes, y deuotos ſantuarios de Eſpaña. No ſe tardò muchoen entrambas cortes en preuenirſe para la jornada de Guadalupe. Llego dõ Sebaſtiã a Caſtilla, adonde en todas las ciudades q̃ entraua (auiendolo mandado aſsi el Rey Catolico) ſe le hizieron Reales y alegres recibimientos, entrando debaxo de palio, y ſoltando los preſos de las carceles, haziendo todas las demoſtraciones de alegria que en Eſpaña ſe ſuelen hazer en los recebimientos de ſus Principes. Acompañaronle muchos ſeñores de Eſtremadura. El Rey Catolico llegò primero a Guadalupe, y recibio al ſobrino con grandes mueſtras de regozijo, tratandole con ygual corteſia de Mageſtad, cediendo la mayor que ſe le deuia, como a mayor Rey, tio, y de mas edad: acomodandoſe en todo a la ley del hoſpedage, y honrando al hueſpedque tenia en ſu caſa. Llegados a tratar de los negocios para que las viſtaſſe auian ordenado, y en particular de la jornada que es lo q̃ aora nos toca: aunque el Rey Catolico no la deſaconſejo, como coſa vtil, y honrada a los Reynos de Eſpaña: pero hazia inſtancia cõ don Sebaſtian, para que no fueſſe en perſona, porque no era razon ponerla en auentura, principalmente no dexando aſſegurada la ſuceſsion de ſu Reyno: de lo qual era lo que mas le importaua tratar, atendiendo al gouierno pacifico del. Rogauale, que conſideraſſe quanta mas gloria auia ganado el gran Rey don Manuel, con la aſsiſtencia de ſu Reyno, y gouierno del, haziendo las famoſas jornadas de la India, por medio de ſus Capitanes,

que

que otros sus antecessores, ocupando sus personas en diuersas empresas. Podia oir el Rey don Sebastian a Filipo su tio, como a oraculo de verdadera prudencia, aprendida con la larga experiencia de grandes negocios, y con su madura edad, y excelente juyzio, que le daua sanos, y prudentes consejos pāra apartarle del camino cierto de su perdicion, y de la flor de su Reyno. Mas como don Sebastian estaua determinado, no pedia, ni queria consejo, sino ayuda. Propusole el Rey Catolico la poca que le podia dar, quiça para apartarle por este camino de su intento, ocupadas sus fuerças en Flandes, y temeroso de que el Turco viniesse a Italia, que sabia que armaua, obligado a acudir a todo. Ofrecio, que siendo parecer general, principalmente del Duque de Alua (a quiē en este punto se remitieron) que erān necessarios para la empresa, quinze mil hombres, que fuessen Españoles, Italianos, y Tudescos: pagaria los cinco mil, y prestaria cincuenta galeras. Mas era condicion, que la jornada se hiziesse el año siguiente de setenta y siete. Que el Turco no viniesse a Italia, y que la guerra no se hiziesse la tierra adentro en Africa, sino contra Larache. Y faltando estas cōdiciones, o alguna dellas, no auia de quedar obligado a cumplir lo prometido. Es Larache en el Reyno de Fez, puesto en la siniestra ribera del rio Luco, o Liso, como le llama Ptolomeo, quādo ya desagua en el Oceano, lugar importante por vn acomodado puerto que tiene, nido y albergue de los piratas ingleses, y Bretones q̄ corren aquel mar con daño de las armadas que vienen de las Indias, y de los Christianos que habitan aquel parage. Con esta resolucio se boluiò don Sebastian a su Reyno, contento porque deste negocio, y de otros que auia tratado, le auia dado el Rey Catolico buenas esperanças, y en algunos ciertas resoluciones. empeçò luego a tratar con gran calor de la jornada, y a preuenir lo necessario para ella, publicando que auia de ir en persona, conque aquella nacion desseosa de seruir, y ayudar a las hazañas de sus Reyes, se animaua, y exercitaua con gran priesa en las armas, aunque con menos practica de la que conuenia: no por falta de animo, que siempre ha mostrado aquella nacion lo vno, y lo otro, en las empressas que sus Principes los han ocupado, sino que parece que el mal gusto con que generalmente todos trataua desta jornada, los hazia oluidar de su destreza, y pratica, y todo parecia era pre sagio del mal successo, de q̄ nadie queria auisar al Rey. Vnos por no mostrar inconstancia, auiendo aconsejado la empresa, y otros por no perder su gracia, sabiendo lo que disgustaria de oir cosa, no que impidiesse, mas aunque dilatasse la empressa, tan apriessa cāminaua este mal aconsejado Principe a su muerte. Auia ya embiado a Sebastian de Acosta a Flandes, a negociar con el Principe de Orange, que sabia traia en muy buen punto los concierttos de aquellos estados con el Rey Catolico, para que le embiasse quatro mil Alemanes, y en su Reyno procuraua sacar dineros como mejor podia, de que no auia pocos agraviados. Tento q̄ contribuiessen los señores del Reyno, a que se opuso con grande animo don Frā cisco de Melo, Conde de Tentugal, escriuio al Rey vna harta discreta carta, que aunque se enojò della desistio de su intento. No sepudieron escusar tambien los Eclesiasticos; como lo auiā hecho los nobles: mas aunq̄ el Rey les pidio le acudiessen con la tercera parte de sus rentas se concertaron con el, y le ayudarō con ciento y cincuenta mil ducados. Y el Papa le concedio la Cruzada, que fue la primera vez que se auia visto en Portugal. Y porq̄ huuiesse mas cantidad de moneda en el Reyno, mandò que los reales Castellanos corriessen acrecentandolos en valor, la nouena parte mas de lo que valian antes, cosa que a los que la ociosidad haze curiosos, la notarō por vn no pequeño prodigio de lo que dela jornada sucedio.

Temio y con razon Muley Meluc, del successo de sus cosas, viendo tan grande mouimiento contra si: mas como discreto, que realmente lo era, no perdio el animo: ni dio muestras de flaqueza. Echò a Hamet de las montañas de Susa, y el se fue a Velez, por las mismas montañas, y a vista de Fez, pasò con quinientos caualos. Hizo entrar la fortaleza de Arcilia, a don Duarte de Meneses, capitan de Tanger, cosa de que don Sebastian se alegrò grandemente, y desde Velez, torno Hamet a solicitar al Rey Catolico: pero en balde: porque su Magestad trataua de conciertos con el Meluc. El qual bien aconsejado de Andrea Gasparo, acudia a lo que se le pedia, y en razon destos conciertos echò de si a los Turcos, que le auian ayudado a ganar el Reyno, tomando ocasion de cierta rebuelta que con los Azuagos tuuieron, que son soldados Moros. Fra Andrea Gasparo, natural de la Isla de Cor cega, mercader, que asistiendo por sus negocios en Argel, fue grande amigo de Muley Meluc, y le socorrio en las necessidades que se ofrecian hasta que se casò. Canò despues su Reyno como vimos, y agradecido y no oluidado de las buenas obras recebidas de Gasparo, le auisò de sus buenos successos a Valencia, donde residia, y le embiò a llamar. Fue a velle con licencia del Vespasiano Gonçaga, Virrey que a la sazon era, y tuuo siempre acer

ca

ca de aquél Rey muy buen lugar, y alcançò cõ el mucha gracia, y fauor, y fue gran parte en conseguir lo que pretendia el Rey Catolico, y en aconsejar a Meluc, lo que le estaua tan bien como loviera si viuiera: pero gozò su heredero del fruto deste buen consejo. Aun no dexaua de darselos el Rey Catolico a don Sebastian, para que no hiziesse por su persona la jornada. Y Muley Hamet, aunque daua priessa por el socorro, no quisiera que el Rey fuera en persona, porque le parecia que se hazia sospechoso a los Moros que le auian de fauorecer, metiendo en la tierra tan poderoso exercito de Christianos. Mas quien hazia mayores diligencias para estoruar la ida, era Muley Meluc, el qual temiendo que el Rey Catolico no se juntasse con don Sebastian su sobrino, le escriuio vna carta, no poco cortes: dezia q̃ viesse lo que de de sus Reynos queria, que lo daria de buena gana, porque le tuuiesse por su amigo y confederado. Auisò luego el Rey Catolico desta oferta al de Portugal, diziendole, que seria bien tener al Moro en esperança con dezirle, que se declarasse mas, porque las platicas no suspenden las armas, y podrian ayudar antes que dañar: por ventura daria el Moro en paz lo que le querian quitar con la guerra. Pero el Rey don Sebastian, no aduirtiendo quiça, quanto sea mejor la cierta paz que la dudosa vitoria, y queriendo mas pelear, que adquirir con paz nueuas plaças, no dio oidos a lo que se le proponia, con que cessarõ estas diligencias. Mas con quien Meluc, las hazia grandes, era con el mesmo Rey don Sebastian: escriuiòle vna carta con harto bien ordenadas razones, que a no temer la proxilidad la pusiera a la letra, sacandola de vn autentico traslado q̃ ha venido a mis manos: la suma era dezirle, quã justamente possecia, y auia quitado el Reyno a Hamet. La dificultad que el Rey tendria en echarle del. Lo mal que cumpliria a Hamet, lo que le prometia, y lo bien que el cumpliria lo que prometiesse. Proponiale en razon desto algunos partidos, que eran poco menores que los que Hamet auia prometido y justificando su causa le dize en harto buen Español, que lo sabia muy bien hablar, y escriuir. Y porque no me quede nada por hazer, he acordado, vna cosa, y es, que he entendido, q̃ vuestra Magestad tiene en su Reyno mesa de conciencia, donde no quitã a nadie lo que es suyo: y auiendolo tu señor por bien, holgare de embiar alla mis causas, y me contentare q̃ alli se determinẽ, y que tu señor seas juez dellas. Y acaba cõ protestarle los daños, y con llamar a Dios por juez desu causa. Al fin como algunos dezian, el Moro se justificaua como Christiano. Pero mayores diligencias no bastaron para apartar a Sebastiano de su determinacion: y assi solo se entendia en su Reyno en preuenir la jornada: y las cosas necessarias para ella, que auiendo de ser tantas, primero se pasò todo el año de setenta y siete, que se pudiessen aprestar a su tiempo diremos el sucesso desta tan porfiada jornada.

CAP. XXVII. CALAMIDades de la Republica de Venecia. Muerte de Luis Mozenigo su Duque: y elecion de Sebastian Venero. Muerte de la Duquessa de Parma, y cometa que aparecio en Italia.

AVia padecido la ciudad de Venecia grandes calamidades, con la peste, y hambre, que de ordinario la acompaña: y no le faltauã assombros, y temores del Turco, y de su armada, que suspensa esperaua la resolucion de Amurates. La afliccion y cuidado de remediar tantas cosas juntas, cargò tanto a Luis Mozenigo Duque de Venecia, cuidadoso del bien de su Republica, que en pocos dias le acabò la vida con gran dolor de toda la ciudad. Succediole en aquella dignidad Sebastian Venero, Senado de gran valor y prudencia, y eran estas partes tan conocidas, que se hizo su elecion con notable breuedad, cosa que mucho declara quan merecedor era Venero, de aquel supremo lugar, porque son tantos, y tã varios los escrutinios que se hazen, aun hasta eligir quarenta y vno, que son los vltimos on quien la elecion Ducal se reduze, y vltimamente estos la hazen con gran secreto, todo a fin de escusar negociaciones, y sobornos, y conseruar la Republica en paz, que toda ella es vn intrincado laberinto. Vn negocio (pues) de tã ta duda, y vn modo tan cauteloso de eligir, se vio acabado dentro de tres horas, y de quarenta y vn votos, no le falto a Venero: sino vno, que fue el suyo, que siendo el de aquel numero: auia de votar por otro de fuerça. Hizosele esta elecion cõ grãde aplauso de todo el Pueblo, y el passeo del Duque, con gran demostracion de regozijo, que se añadio con embiarle el Pontifice la rosa al nueuo Duque: presente que los Põtifices acostumbran a embiar a los grandes Principes, de quien ha recebido la Iglesia algun seruicio. Truxola a Venecia al Arçobispo de Otranto, Anibal de Capua, y con ella licencia para cõtratar con las demas Prouincias de Italia, que auia estado impedida con la peste que todo dio vn alegre principio al gouierno deste Duque. Recibio la rosa con grande solemnidad en san Marcos, renouandose la memoria de la que quatrocientos años antes auia embiado el Papa Alexandro Tercero, a Sebastian Ziani. Tan antigua es esta

ta ceremonia, y la costumbre que tiene la Iglesia de bendezir esta rosa, y embialla algun Principe. Hizose vna solene procession en hazimiento de gracias, por la salud recebida de la mano de quien solo es poderoso para darla Mas no le falto en medio de tanta alegria a la Republica vn desman, y este fue vn furioso
1577 fuego que a los veinte de Diziembre, se encẽdio con excessiuo daño del Palacio publico. Empeçò en la sala que llaman del escrutinio, y abrasose, y passando al Colegio de los doze, y al de los veinte y cinco, hizo lo mesmo, y muy gran daño en la Cancelleria, donde se quemaron grã parte de las escrituras publicas y en los Colegios curiosissimas pinturas de muchos excelentes maestros de Italia. Fue notable el daño que hizo, quedando la ciudad grandemente afligida por tan desgraciado successo. Mas el Duque lo sintio de suerte, que se afirma, q̃ nunca de alli adelante le vieron alegrarse por ningun successo, que a el, o a la Republica le sucediesse.

1577 Murio este año a quatro de Iunio, don Garcia de Toledo, que trayendole siempre el Rey Catolico ocupado en grandes oficios, y auiendo exercitado con gran prudencia, y singular valor, pasò a mejor vida, en Napoles. Y en Parma, a ocho de Iulio, murio la excelentissima señora doña Maria de Portugal, muger de Alexandro Farnesio, Principe de excelente virtud, y vida inculpable. Fue esta señora hija del Rey don Manuel de Portugal, y desde sus primeros años, aun despues de casada fue continuando vna grãde aspereza de vida, y haziẽdo gran penitencia, de adõde se ocasiono vna larga, y prolixa enfermedad, q̃ padecio muchos daños hasta q̃ murio con grande opinion de santa, y aun me ha dicho persona de credito, q̃ ha obrado N. Señor algunos milagros por su intercessiõ en vida, y en muerte. No puedo escriuir esto con tanta certeza como yo quisiera, por no auerme embiado ciertas relaciones que esperaua, mas no he querido passar sin hazer memoria desta señora Española y santa y hija de tan grande Principe, sera Dios seruido que aya ocasion adelante de escriuir esto mas despacio.

De todos estos lastimosos successos, y de otros tales que se les siguieron, quierẽ muchos que aya sido presagio el cometa que se vio en Italia a los primeros de Nouiembre, a la parte Occidental della, en el signo de Capricornio. Y es cierto, que se vio en Portugal a los nueue de aquel mes en el signo de Libra, que se hallaua entonces junto a la estrella de Marte. Echaua de si vnos grandes rayos, y tanto, q̃ llegauan hasta el tropico de Cancro. Daua tã gran claridad, siendo de color de oro, q̃ en lo mas obscuro de la noche, benegnissimamente hazia el oficio de la Luna, aunq̃ no a todas las horas de la noche, se dexaua ver: si bien en nuestra Espaça se vio por espacio de ochenta dias, No faltaron luego hartos juyzios Astronomicos, y todos pronosticauan muertes de grandes Principes; pienso que la verdad dellos mas consiste en la experiencia, que ya se tiene de semejantes successos, que de ordinario son en los dos, o tres años siguientes, que en la ciencia por donde piensan algunos que lo saben, procediendo de tantos, y tan diferẽtes principios, y con tantas circunstãcias, que causan diferentes efetos, y no siempre muy sabidos aun de los muy dotos en la ciencia: pero de buenas historias se sabe, que nunca se vieron tales señales en el cielo, que no se les siguiessen tristes successos, y por esto pienso yo que los autores que dellas tratan, vnos las llaman tristes, y otros crueles, y temerosas: otros sangrientas, y amenazadoras, y otros perturbadoras, y destruidoras de los Reynos: epitetos todos, que declaran bien sus efetos. Tampoco faltaron otros desastres, que hizieron el tiempo mas temeroso: oyeronse en algunas partes de Italia, truenos de tan temeroso sonido, q̃ andaua la gente alborotadissima, y en la Isla de Chipre huuo tan grandes temblores de tierra, que en Famagosta, se arruinaron grãdes edificios. Afirmauan tambien, que en Roma en los primeros dias de Nouiembre, sobre la puerta del Populo se auia visto vn gran fuego, que caminando con espacio se auia puesto perpendicularmente sobre el castillo de Santangel, donde desaparecio; todo lo qual daua harto que pensar: y que temer. Yo pienso que a todas estas cosas mas propiamente las podemos llamar auisos del cielo, pãra que los hombres que estan oluidados de Dios, tomen mejor acuerdo, procurando por medio de la penitencia desenojarle para que trueque su rigurosa justicia, en piadosa misericordia, mas que señales ciertas de tan tristes successos, como los señores Astrologos de ordinario nos pronostican. No fue assi en Constantinopla donde tambien se vio el cometa, y Amurates con su otdinaria superticion, como tenia la guerra de Persia ya en las manos, hizo echar muchos juizios, y todos los prometieron felices successos, el que tuuo iremos viendo adelante.

CAP. XXVIII. NOMBRA EL Rey Catolico al señor don Iuan de Austria su hermano, por gouernador de Flandes. Passa desimulado por Francia. Trata en Flandes de hazer paz.

ALgo queda dicho a tras del estado en que quedaron las cosas de Flandes, al tiempo que murio el Comendador mayor. La duda de

de los Estados elegir Capitã general, q̃ prosiguiesse la guerra: las muestras de nueua rebelion: la prision de muchos del consejo de Estado, y estos los mas seruidores de su Magestad el gouierno de los Diputados: la buena andãça de los Españoles, cõ el saco de Ambers, el temor que tenian de q̃ su Magestad no se auia de dar por biẽ seruido de aquel sucesso: y la indeterminaciõ en q̃ estauã de proseguir la guerra por esta causa, aunq̃ no falta quiẽ diga, q̃ ya ricos se auiã hecho mas perezosos de lo q̃ solian, y que sus superiores no podian hazerles passar adelante, que creen muchos, que perdieron ocasion de allanar de todo punto la tierra. Alomenos esta escusa dieron a los que les imputauan esta culpa, que segun muchos, es conocida negligencia no proseguir la buena dicha. Queriendo pues el Rey Catolico proueer a tanta ocurrencia, de cosas tan diferentes, proueyo su Magestad por gouernador de aquellos estados al señor don Iuan de Austria su hermano. Y no se yo que sea razon dezir de su Alteza otras mayores alabãças, no obstante que resplandecian en su persona muchas reales, y heroycas virtudes, muy dignas de tan excelente Principe, hijo del Emperador Carlos V. y hermano de tan poderoso Monarca, qual lo era el Rey Catolico, con que se deuierã satisfacer los que no tenian la eleccion hecha en su persona por muy acertada, pareciendoles el señor don Iuan, Principe de grande espiritu, y altos pensamientos, enseñado a mãdar, y sin patrimonio, y dezian le auian de buscar, y que no era bien ponelle tan grande ocasion en las manos. Mas el desseo que el Rey Catolico tenia del bien de aquellos Estados, y procurar su paz, y quietud, le hizo tomar esta resolucion, pareciendole que se deuian cõtentar, pues le embiaua en su lugar vn Principe tan grande, y de su sangre, y que le podian tener por su natural, pues auia nacido entre ellos: razones todas muy de consideracion para el intento, y la mayor que parecia necessario embiar tan gran personaje, y para deshazer los designios del Duque de Alanson, por quien como vimos hazia grande instãcia vn Embaxador de Francia con los Estados, para que le nombrassen por gouernador dellos: cogiole en Italia la nueua desta determinacion y aunque su Magestad quisiera, que desde alli partiera para Flandes, el señor don Iuan vino a Madrid donde le recebio el Rey benignissimamente, y con la satisfacion de algunas pretensiones partio a Valladolid, donde se dissimulò tiñendose la barba, y el cabello, y por la posta con solo Otauio Gonzaga, hermano del Principe de Malfeta, cuyo criado fingia ser, passo por Francia, y en Paris se vio cõ don Iuãde Zuñiga, Embaxador del Rey su hermano: el qual le dio cuenta del estado en q̃ estauãlas cosas de Flandes, para dõde partio con harta breuedad. Parò en Luemburg, y alli se hospedò en casa de Mons de Naues, a quien se dio a conocer, por su antigua lealtad al Rey.

Publicose luego en los Estados la llegada del señor don Iuan a ellos, y q̃ venia por su gouernador, y aunq̃ su Alteza por la breuedad cõ que partio de España, no truxo la instrucciõ q̃ a los nueuos gouernadores se suele dar, no tardò mucho en llegar Cõtenia preceptos muy dignos de vn Catolico, y clementissimo Principe. Ordenaua su Magestad al señor dõ Iuan, q̃ luego q̃ llegasse a Flandes, mandasse por todas las Prouincias hazer processiones, sacrificios, y oraciones, por el sossiego, paz, y trãquilidad publica, y q̃ todas sus acciones fuessen endereçadasa este fin. Que rigiessen las Prouincias cõ las leyes y fueros, q̃ en tiẽpo del Emperador Carlos V. se auiã gouernado. Que los conseruasse los priuilegios de q̃ en aquel tiẽpo auian gozado, y q̃ seles restituyessen los q̃ de aquellos pareciesse auerselesquitado. Que despachasse los negocios publicos cõ parecer de los cõsejos q̃ tenia en su corte, y cõ el delas Prouincias, a los quales, y a los ministros guardasse su decoro, y cõseruasseen su autoridad. Que el cõsejo de rebueltas, q̃ se llama de Troubles, se deshiziesse, y las causas en el pẽdientes se remitiessen a los cõsejos de las Prouincias. Que administrasse justicia cõ grã cuydado, premiãdo los buenos, y castigãdo los malos. Que auisasse de los q̃ por causa de la religiõ auiã padecido, y por ser leales a su seruicio, y en q̃ cosas se les podia hazer merced. Que cõcediessevn amplissimo perdõ a todos los q̃ en las rebueltas passadas le huuiessen deseruido, exceptãdo al Principe de Orange, como a cabeça del rebelion. Que reduxesse las cõpañias de hõbres de armas, al ordẽ military gouierno q̃ teniã en tiẽpo del Emperador Carlos V. se yen ellas se siruiesse de naturales, y Españoles y gualmẽte. Que procurasse reduzir cõ suaues medios a los Olandeses, y Zelandeses, y si fuessen pertinaces tratasse de sujetarlos cõ las armas. Tã justificadas como estas eran otras muchas ordenes q̃ la instrucciõ cõtenia: aũq̃ siẽpre temiãlos Flamẽcos, q̃ siẽdo estas las publicas auia otras secretas, q̃ todas no parauã tãto en dañode los naturales (porq̃ no se ordenauã a esso) quato en embidia q̃ tenian de q̃ quissiessel Rey, q̃ el señor dõ Iuan tomasse cõ secreto y recato, el parecer de algunos Españoles, q̃ con la larga asistẽcia en Flãdes, teniã noticia de las cosas tocantes al buengouierno de aquellos Estados: cosa tan acertada, quanto lo es informarse el que sale del puerto de los peligros del mar, de quien ya hapassado el golfo,

so. Pero estaua está gente tan achacosa, y tan poco firme en la lealtad, que deuian tener al Rey, que de qualquiera cosa tomauan ocasion para tornarse a buscar nouedades por momentos. Con gran cuidado procuraua el señor don Iuan, quitarles las ocasiones, y era esto de suerte, que trataua a los Españoles con grande seueridad, y aun aspereza, que parecia reprouar lo que auian hecho, y serles contrario: y aun no bastaua con esta gente tan temerosa de la nacion Española: porque realmente pedian vno, y querian otro, como ya otra vez dixe. Porque dauan muy gratos oidos al Principe de Orange, cuyo intẽto no era otro, que echar de los Estados al Rey, y a la Religion Catolica. Por su consejo hizieron los Diputados al señor don Iuan vna embaxada harto descomedida: preguntauanle por ella de parte de los Estados generales: quien era, a que venia, que orden traia del Rey, y que la mostrase: y aun que el Embaxador hizo su oficio como se le ordenò, y pudiera su Alteza sentirse de vna tan libertada demanda, le respondio con harta modestia, quien era, y q̃ venia hazer la paz tan desseada, y gouernar los estados, y el no solia fingir ordenes, o poderes del Rey, cuya firma tenia en su poder, y la exhiberia quando fuesse necessario: con lo qual despidio al Embaxador, que fue Mons de Ische, el qual no fue bien recebido en Bruselas de los Diputados: porque alabaua al señor dõ Iuan, que dezian le auia sobornado: y fatigado de preguntas impertinentes, y notado de traidor perdio el juyzio, sin poderle cobrar enmuchos dias. Hazia estas diligencias el de Orange, a fin de tomar auiso para saber se gouernar, y guiar sus negocios, Traia el de la paz cõ los Estados muy adelante, y los vnos, y los otros se dieron priessa a efetualla. Fueron embiadas persona de calidad por la vna, y otra parte a Gante, y al fin la concluyeron, que mas parecia nueuo concierto, y principio de nueua rebelion, que paz: conteniase en veinte y cinco concluſiones, y capitulos, todos muy en deseruicio de su Magestad: porque con demasiada libertad concedieron los Diputados al de Orange, mucho mas de lo que tenia antes del rebelion, con que quedò la autoridad real por el suelo. Concluyosse esta paz, que llamaron de Gante, porque se concertò alli a ocho de Nouiembre, como ya vimos.

1576 Mandò el señor don Iuan a los Españoles, en llegando a Flandes, que dexassen las armas, sin seruirse mas dellas contra los Estados: lo qual obedecieron con tanta puntualidad, que ni osaron socorrer à Amberes, ni al Castillo de Gante, ni ponerse sobre Marmas, y Brusselas, como lo tenian ya determinado. Tornaron los Diputados a embiar segunda vez con embaxada al señor don Iuan, algo mas moderada, aunque contenia en suma lo mesmo que la passada, a que respondio su Alteza con la mesma modestia que antes: dixoles que embiassen a algunos dellos con poderes bastantes para tratar con ellos. y resoluer el negocio a que auia venido: y aunque embiaron al Marques de Hubre, y al varon de Liede Ker Ke, y a otros, no se resoluio nada: porque el señor don Iuan rehusaua concederles lo que ellos pedian con grande instancia, que era que echasse de los Estados a los Españoles, y aprouasse la paz de Gante, que poco ha diximos se auia hecho. Mientras estas cosas passauan, no faltaron otros nueuos accidentes causados por Mons de Hierges, que se rebelo en el Ducado de Geldres, contra el Rey, y auia traido a su vando a los presidios que estauan en Frisa a quienes auia gouernado Gaspar de Robles, varon de Bile, con gran satisfacion. Eran estos presidios de Valones, y no bien pagados, y por esto encontrados con sus Capitanes. No fue dificultoso el trato, demas que la facil condicion desta gente, dio mucha ocasion para esto con que se siguieron grandes desordenes en muchas partes de aquellos Estados, publicos robos, y muertes, justificando estas, y semejantes insolencias, con ser contra Españoles: contra los quales en cinco de Enero, de mil y quinientos y setenta y siete, hizieron liga, y confederacion a la manera que lo vsan los Esguizaros. Y aunque la forma del concierto sonaua seruicio de su Magestad, y bien de los Estados, muy diferente era el intento. Firmaron esta liga los diputados, y el consejo de Estado: llegaron en esta sazon a Flandes Embaxadores del Emperador Rodolfo II. y del Duque de Iuliers, para dar calor a la paz con los Estados, que la traia ya el señor don Iuan en muy buenos terminos; y auianle pedido, que para tratar della con mas comodidad se llegasse a Lobayna, o a Malinas: y porque con mas seguridad hiziesse este viaje, demas de la guarda q̃ le auian dado los Estados, le suplicaron por escrito, tomasse por el numero degẽte que quisiesse, con el Capitan que fuesse seruido nombrar, que los Estados le harian el juramento de seguridad, que su Alteza ordenasse: y que hasta que la paz fuesse hecha, se diessen por entrambas partes rehenes, que las tuuiesse en guarda el Obispo de Liexe. Acepto el trato el señor don Iuan, y partio a primero de Enero, y passò quatro leguas adelãte de la villa de Marcha, desde adonde consulto por cartas al Duque de Arischot: y al consejo de Estado, sobre confirmar la paz de Gante: y echar los Españoles de los Estados: las quales dos cosas le pa-

parecia, q̃ no se podian hazer sin gran daño de la religiõ Catolica, y autoridad real. La respuesta q̃ recibio a veinte y tres de Enero fue, q̃ no deuia su Alteza mirar tãto las rebueltas de los Estados, como a las causas dellas, que sin duda auian sido el aspero gouierno del Duque de Alua: cuyo intento, y el del Comendador mayor, no auia sido otro que reduzir aquellos Estados al gouierno de Republica conquistada, y tratallos con el termino que con los tales se vsa, y la libertad grande de los soldados, cuya multitud no pagada auia seruido mas para destruir, que para amparar la tierra: de lo qual indignados los naturales auiã tomado las armas, y dado licencia a los diputados para hazer leua de gente en su defensa, y tras dar la culpa de sus desacatos a quien no la tenia, alomenos tanta como ellos encarecian, aconsejauan a su Alteza, q̃ gouernasse aquella Republica puesta en tantos trabajos, con industria: y maña, y dezian, que si se quisiesse aprouechar de las armas, aduirtiesse q̃ no lo auia de auer cõ vno, o dos nobles, sino con todos los estados confederados ya para su defensa, y determinados de antes morir que sufrir los Españoles, y q̃ auia de pelear co la hidria de Hercules, q̃ cortada vna cabeça le salian dos: assi q̃ la guerra seria larga, costosa, y peligrosa, y dudosissima la vitoria. Y q̃ quando fuesse cierta: tras della quedarian los Estados tales, q̃ de todo punto quedassen sin prouecho para el Rey. Y tras grandes temores aconsejauan al señor dõ Iuan, q̃ aprouasse la paz de Gante, y dezian, que cõ ella no se auia hecho ningun perjuyzio a la Religion, pues en razon de q̃ se auia determinado en ella, q̃ la Religion q̃ se huuiesse de guardar fuesse por votos de las Prouincias, era cierto q̃ seria la Catolica Romana, la qual aprouarian las quinze Prouincias, y con esto obligarian a que se guardasse en Olanda, y Zelanda, lo qual ellos auian echado de ver, y temian harto q̃ su Alteza no se reconciliasse con los diputados, y que deuia preuenir estos intentos, cõ lo qual forçaria al de Orange, q̃ se reduxesse al seruicio de su Magestad, y cobraria a Olanda, y Zelanda, y sino lo hiziessen guardando la paz de Gante, con mas razon les podria hazer guerra con fauor de los Estados.

CAP. XXIX. PROSIGVE LA MAteria del passado. Concierta se las pazes, y en virtud dellas salen los Españoles de los Estados y el Principe de Orãge no las quiere guardar.

BIen via el señor don Iuan, que estando el consejo de Estado en Bruselas, lugar no libre para hablar con libertad, erã estas razones que dauan, mas acomodadas al tiẽpo que a la verdad: pero tenia tan expressa orden del Rey Catolico, para que antepusiesse qualesquiera condiciones a la guerra (porque desseaua que se conseruasse la Religion Catolica, que peligraua) que le fue forçoso inclinarse a hazer la paz: si bien conocia la fuerça de los Españoles tan poderosa, que pudiera por su medio sacar mas auentajados partidos de los de la paz de Gante: la qual afirmauan grandes Teologos de la Vniuersidad de Lobayna, y muchos Obispos (y assi se lo escriuieron al Rey) que no cõtenia cosa contra la Religion Catolica, y que deuia conformandose cõ el tiẽpo cõfirmalla: mas el de Orange, q̃ mucho temia q̃ la paz se concertasse, andaua vrdiendo nouedades. Por su orden le quitaron los diputados al señor dõ Iuan, la gente que se le auia dado para guarda de su persona: por lo qual y porq̃ nũca cocluiã nada, descõcertando vn dia lo que auiã cõcertado el de antes, estuuo muy apique de no querer paz, sino sujetallos con vna justa guerra: pero fueron tantos los ruegos de muchas personas religiosas, que huuo de passar adelante con su primer intento. Iũtose a esto, que los Obispos de Brujas, Namur, Tornay, Ypre, y Boldu que: escriuieron al Pontifice, que si por la gracia de Dios les fuera permitido, que cessando las rebueltas de la guerra: pudiessen libremente, conforme a los sacros Canones, visitar sus districtos, que tenian mucha esperança con tã buenos principios como auia: que dẽtro de breue tiempo, no solamente se restauraria la verdadera Religion en los Estados de Flãdes sino que en ellos florecia mas que cien años atras, y que este sucesso tan desseado de todos le impedia, o por lo menos lo dilatar a la guerra: la qual consigo traia inumerables daños, y que su Sãtidad se persuadiesse que la Religiõ no estaua en aquellos Estados tan deprauada como muchos pensauan, mas que la reformacion, y restauracion della. que estaua ya començada por los Obispos, se deuia continuar con hazer cessar la guerra, y sacar de Flandes a los soldados forasteros, y los quales no ayudauan al sustento de la Religion: antes eran causa de que se destruyesse del todo.

Auia demas desto vna declaracion del Consejo de Estado, y de los Embaxadores del Emperador, que contenia que auida consideracion al tiempo, y a otras circunstancias la paz de Gante, en ninguna manera auia hecho perjuyzio a la autoridad Real, pues quanto en ella se establecio auia sido por orden del consejo de Estado, a quien su Magestad auia encargado el gouierno. Mas no todos juzgauan esta razon por suficiente, porque sabian que Bruselas donde el consejo residia, no era, ni auia sido lugar libre para determinar cõ libertad

tadlo que conuenía. Consultauan los Estados sobre la determinacion de la paz la de Orange, mas antes que recibiessen su respuesta, se huuo de concluyr, que no dañara poco para la buena conclusion si la recibieran antes: tan dañados consejosles daua, y tan gran satisfacion tenian del, que esperauan sus respuestas como de vn oraculo: la de aora se encaminaua, a que no cõcluyessen nada antes que los Españoles saliessen de los Estados, y a procurar impedir la paz. Concertose al fin en la Marca, en Famine a dezisiete de Febrero, contenia dezisiete condiciones: las que nos importã saber aore son. Que el señor don Iuan confirmaua la paz de Gãte, y q̃ inuiolablemẽte guardaria los articulos della. Que el Rey mandaua salir fuera de los Estados de Flandes, sin replica, a los soldados Españoles, Italianos, y Borgoñones, y a los demas forasteros que alli militauan: y a los Españoles, Italianos, y Borgoñones, se les concedieron quarenta dias de termino, contados desde el dia dela notificacion deste edito. Prometieron los estados, de guardar y amparar en todas las prouincias la santa Fe Catolica Romana, y la deuida obediencia a su Magestad, sin jamas contrauenir a esto. A esta paz llamaron edito perpetuo, y assi llamare yo siẽpre que se ofrezca tratar della. No le parecio bien al de Orangé, y assi lo escriuio el a los Estados mostrandõ grande sentimiento: mas al cabo se consolaua con la salida de los Españoles, y pedia a los Estados con instancia, que le embiassen escritura firmada de sus nombres, y de todos los gouernadores de las Prouincias y de los oficiales de la milicia, que si los Españoles, y demas soldados estrangeros no saliessen el dia señalado, que no tratarian mas cosa alguna con el señor don Iuan, y que con armas como auian començado los echariã de los Estados, y q̃ despues de echados, no terniã por gouernador al señor don Iuan, ni a ningũ otro, q̃ primero no quitasse todo aquello q̃ en alguna manera contradixesse a sus priuilegios y franquezas, y a la paz de Gante.

1577 Empeçò ya a ponerse en orden la salida de los Españoles, y tardauase por la falta ordinaria de dineros, y aunq̃ el credito del Rey estaua harto caido entre los hõbres de negocios, por el assiento q̃ con ellos se auia tomado en España, poco antes, q̃ llamaron el decreto; pero diose tan buena maña Iuan de Escouedo, q̃ saco dineros de entre ellos para Italia, prometiendoles, q̃ se les pagaria, y cõ ellos algunas deudas atrassadas, con q̃ se puso en execuciõ la partida, q̃ fue a los vltimos de Abril, de Mastrich dõde se auiã juntado, y dentro de pocos dias por Lucemburg, salieron de Flandes. Yua aquella hõrada nacion Española, q̃ tan cuidadosa es de su reputacion y buen nombre, afligidos de parecer, que les imponian vno, de insufribles, si ya no fuesse el que otros mas sus enemigos les dauan de insolentes, y que por tales no podian caber en ninguna parte, y lo q̃ peor era, que auian incurrido la indignacion de su Rey: a quien auian seruido con las haziẽdas y vidas, y aora deziã le seruiã con la honra, y por cuyo seruicio auian hecho tantas hazañas, qua les jamas hombres las hizieron en defensa de su Religion, seruicio de su Principe, y en hõra de su nacion. Iuntauase a este tan gran sentimiento otro, aunque no tan grande que era las descomodidades particulares, siendo muchos dellos ya como naturales en Flandes, casados alli y con hijos. Mas ninguno llegaua al que tenian, de q̃ dexauan en las manos de sus enemigos todo el fruto de sus vitorias, entregandoles las fuerças que con sangre auian ganado, y con valor defendido. Fue esta salida de los Españoles, lo que con muy buen donay re dezia vn muy discreto cauallero, moralizãdo la fabula del Lobo, y de las ouejas, que auiẽdo hecho paz entre si, las persuadio que echassen de si los perros, pues no teniendo de que temer eran impertinentes: bien se entiende lo que por esto se queria dezir, y lo que los Lobos pretendian ya se sabe, y lo que los Estados sucedio salidos los Españoles, ya lo veremos: y en este buen pensamiento, y en el conocimiento de las voluntades, y intenciones de los Flamencos, se fundaua aora el consuelo de los Españoles, teniendo por cierto que los auian de tornar a llamar paraque cobrassen de los Estados por fuerça, lo que aora les auian entregado de voluntad. Lleuolos a su cargo hasta dexallos en Italia el Conde de Mansfelt: dexolos en el estado de Milan, dõde tampoco hallaron muy buen acogimiento en el Marques de Ayamonte, que gouernaua en aquel Estado: murmurauan algunos que su Magestad lo auia ordenado assi, y queriã q̃ la demostracion que con los Españoles se hazia, siruiesse para desonojar a los Flamencos: pero esta leal nacion Española, la satisfacion de sus agrauios es el seruicio del Rey, como lo mostraron con breuedad quando los tornò a llamar el señor don Iuan: al qual no le faltauan auisos de que por orden del de Orange, el Conde de Lalain, y otros Diputados de los Estados, trataua n deprẽderle: mas cõ su grãde animo mostraua grande seguridad, y satisfacion dellos, por no darles ocasion con la desconfiãça de que pusiessen en execucion lo que aora andaua en duda: hazia regozijos, juegos, vanquetes, caças, con grande llaneza y prudencia, encaminãdo todas sus acciones a ganar las voluntades de aquella gente. Embio a Bruselas

al

al Marques de Habre, para que tomasse juramento a Mons de Hese, gouernador de la villa, por el y los soldados, a los Burgomaestres, Esclauines y magistrado, y a las cinco cofradias que llaman Gildas, que no harian cosa en daño del señor don Iuan, ni de su casa. Hecho el juramento, acompañado cõsus criados, ycõ algunos soldados sin armas, entrò en Bruselas
1577 a primero de Mayo deste año: salieronle a recibir los Diputados de los Estados, y muchos vezinos de la villa cõ armas. Causò en los buenos la venida del señor don Iuan gran contẽto, y al contrario pesar en los enemigos de nouedades: pareciẽdoles que con esto se quietaua la tierra, pero no faltaron presto. Trataron luego sobre el admitir al señor don Iuan al gouierno: y auiendose consultado las condiciones con que se auia de hazer, hizo su Alteza juramento de que inuiolablemente guardaria el edito perpetuo, y que procuraria que los demas le guardassen: con lo qual fue admitido al gouierno de los Estados por su Magestad a quatro de Mayo, deste año. Pero dẽtro de pocos
1577 dias, aunq̃ trataua del gouierno de los Estados en bien dellos recibio vna peticion en nombre de los Diputados: por lo qualpedian algunas cosas, q̃ todas tirauan a disminuir la autoridad real, y adquirir dominio para si, porque queriã imponer tributos, cosa que solo al Rey o a su gouernador conuiene. Querian tener libertad para juntar los estados generales siẽpre q̃ quisiessen, yno despedir la gente q̃ tenian jũta: cosas todas muy sospechosas, a que respondio el señor don Iuan con harta modestia: aunque las entendia, procurãdo (para mayor quietud de los Estados) a traer a su parecer, y a que guardasse el edito perpetuo al Principe de Orange. Mas envano le embiaron embaxadores porq̃ nunca tuuo intento de dexar la secta de Caluino, y assi solia el dezir, que era Caluo en la cabeça, y en la opinion, y rehusaua de guardar el edito, porque conforme a el deuia de ser Catolico. En conformidad de su opinion, y exercicio de su peruersa secta, publico vn edito, por el qual mandaua a todos los jueces Magistrados oficiales, mayordomos, y tesoreros de las Iglesias, y a todos los de Olanda, y Zelandá, q̃ dentro de vn mes de lapublicacio del manifestassen por inuentario a las personas para ello nombradas todas las rentas, possessiones acciones, y titulos q̃ pertenecian a los Curas, y ministros de las Iglesias, y a los demas Eclesiasticos, y las que fuessen dignidades, beneficios, prebendas, memorias, y todas las pertenecientes a las Iglesias, so pena de pagar el doble de lo que encubriessen: y lo que se manifestaua mandaua aplicar para el sustento de toda la secta Caluinista, maestros de su dotrina, fabricas de templos, y alimentos de pobres. El qual edito se pregono, y puso en execucion, sin dar satisfacion a los que les quitauan sus haziendas. Con todo se esperaua su respuesta: y en el entretanto no le faltaua al señor don Iuã harto que sufrir con atreuimientos de aquella gente, auiendole quitado la guarda de mosqueteros que traia, mientras que estaua en las casas del Magistrado donde auia sido conbidado, para celebrar la fiesta de aquella villa. No se defendieron los de la guarda, porque assi lo auia mandado su Alteza, y sin ella se hauio de ir a su casa, y los criados della andauan con harto peligro. Dauansele al señor don Iuan a menudo, memoriales harto indecentes, pidiẽdo cada vno lo que parecia le estaua bien a su gusto, o interesse. Vino ya la respuesta de Orange, dezia en ella, que ninguna cosa era tan importante, como guardar la paz de Gante: dezia, q̃ esta auia rompido el señor don Iuan, y sus consortes. Quexauase que no se le hauiesse restituido la hazienda que tenia en Borgoña, ni dadose libertad al Conde de Burẽ su hijo. Que el señor dõ Iuan cõsentia forasteros: los tenia en su casa, y consultaua con ellos los negocios de los Estados, y nombraua los que eran, Otauio Gonçaga, Iuan Bautista de Tasis, y el Secretario Iuan de Escouedo. Resumiase en no querer guardar el editoperpetuo, por ser contrario a la secta de Caluino. Vista esta respuesta, insistia don Iuan a los Estados, q̃ juntassen sus fuerças con las del Rey, para apremiar alo menos al de Orange, a que cumpliesse la paz de Gante, como lo auia prometido, porque se sabia cierto, que auia dicho en conuersacion al Duque de Ariscot, y a los demas embaxadores, que no estaria por lo que en la junta general de los Estados, tocante a la Religion: se determinasse por ser Caluino, cuya opinio jamas dexaria, y que antes reboluiera el cielo con la tierra, que tal junta se hiziesse, y que quando se juntasse en valde resoluerian nada tocante a la Fe las quinze Prouincias: porque las de Olãda, y Zelanda, no dexarã la que auian recibido, y que el solo se hallaua con poder para resistir a España, y que para introduzir vn gouierno popular, del cielo les auia venido la ocasiõ con la salida de los Españoles, aunque algo se auia turbado, con admitir alseñor don Iuan al gouierno, mas que se podia remediar prendiẽdole. Todas estas cosas alegaua el señor don Iuan, para que los Estados le ayudassen a allanar al de Orange: el fin de su pretension, y sus peligros de ser preso, o muerto, veremos adelante con el fauor de Dios.

CAP. XXX. FIN DEL A ASSEMblea de Bles, adonde se determinó que seguardasse la Religion Catolica en Francia: En cũplimiento desto haze el Rey guerra a los hereges. y despues concierta con ellos paz, con gran sentimiento de los Catolicos y del Pontifice. Dase principio a las guerras de Alemania.

DEterminado ya en la assemblea de Bles, q̃ no se permitiessen los Hugonotes en Francia, restaua (por si a caso no quisiessen viuir Catolicamente) acudir a las armas: y para esto era necessario dinero para hazer la guerra. Sobre lo qual propuso el Rey, que hallandose la corona muy agrauada de las antiguas deudas, le parecia, quede la renta della se vendiessen hasta trezientos mil ducados, y pedia se consultasse sobre ello, porque no se podia hazer sin determinacion de los Estados del reyno. Los Ecclesiasticos, y los nobles, no dudaron de aprouarla determinacion del Rey: mas los que representauan el estado popular, la contradixieron con grande brio; pareciendoles, q̃ recambiauan sobre ellos estas necessidades: de lo qual estauan los nobles, y los Ecclesiasticos libres. Alegauan de mas desta razon, otras muchas, diziendo, q̃ no podia el Rey enagenar los bienes de la corona; y sobre todas la costumbre: prouando que nunca se auia tomado este remedio, aun en mayores, y mas vrgentes ocasiones. Y dezian, que no podian determinar en cosa de tanta importancia, sin nueua comission de sus prouincias: los quales en ninguna manera las darian, por no grauar de nueuo los pueblos afligidos con tantas calamidades. Hizo esta gente tan gran resistencia, q̃ dexado este pensamiento, se dieron a pensar otros remedios menos dañosos, y desconuenientes, con que en parte se remedio la necessidad, con gruessos empres̃tidos, q̃ a el Rey le hizieron. El qual despedida la assemblea, escriuio a los gouernadores de las prouincias, la de liberacion que en ella se auia tomado, de que en todo el Reyno se guardasse la Religiõ Catolica Apostolica Romana, y que assi mandaua se executasse. Fue cosa esta que notablemẽte turbo a los Hugonotes, q̃ no tenian creido q̃ [illegible] acerca del Rey de tanta estima las personas, y opiniones de los Principes de Conde, y Bearne, y de los Protestantes de Alemania, q̃ no tomara resolucion tan contra ellos, en materia de Religion. Tento el Rey quietar con varios medios, los animos destos Principes. 157 Con el de Conde, y Bearne: fueron vanos quãtos se pusieron, y quien peor auuo la determinacion de la assemblea, fueron Iuan Casimirio, y su hermano Ludouico Palatino del Rin: a los quales, y al Lanzgraue de Hesen, auia el Rey embiado particulares embaxadas, de vn mismo tenor. Representauales la amistad que los Reyes de Francia, siempre auian conseruado con los Principes de Alemania, y que por esto le auia parecido darles cuenta de la resolucion q̃ la assemblea auia tomado, mandando guardar la Religiõ Catolica Romana en todo el Reyno, que era la que desde el principio de la Christiandad en Francia, se auia guardado: lo qual con tanto mas gusto suyo auia mandado executar, quanto se conformaua mas cõ su propia conciencia, que juzgaua deuerse hazer assi, con el exẽplo de sus progenitores, los quales haziendo viuir a sus subditos en la obediẽcia de la Iglesia Romana, auiã conseruado su Reyno quieto, y pacifico. A lo qual se juntaua la experiencia que se tenia de los Reynos conuezinos, como eran Inglaterra, y Alemania; adõde aunque los vassallos no guardauan la Religion Catolica, no empero los Principes consentian diuersidad de sectas, sino hazian guardar la q̃ ellos professauan. Y que los que en su Reyno se llamauan de la nueua Religion, o reformada, todo su intento era debaxo de especie de Religiõ alborotar el Reyno, procurãdo igualarse a la autoridad Real, eximiendose poco a poco de su obediencia, y que vltimamẽte se auian mostrado rebeldes, metiẽdo en muchos lugares gente de guerra, con muerte de muchos Catolicos, q̃ se auiã opuesto a la defensa, los quales auia hecho liga entre si para defender la Religiõ Catolica, y la autoridad Real. Las quales razones le auian obligado a cõdescender con la voluntad de la assemblea, por cõseruar y defender el Reyno, conforme al exẽplo de sus mayores en su antiguo lustre que se via claramente que felicissimamente gouernaron mientras viuieron en la obediencia de la Iglesia Romana: mas aunque la determinaciõ de la assemblea, pedia estrechissima obseruancia (y le auian suplicado la executasse rigurosamẽte) prometia tener a sus subditos en su proteccion, y amparo, no permitiẽdo que fuessen molestados por causa de la Religion, sin obligarlos a frequentar las ceremonias Ecclesiasticas de los Catolicos, viuiẽdo ellos quieta y pacificamente, dando a su Rey la deuida obediẽcia, como fieles subditos. Pero que si atreuidamente se opusiessen a sus mandatos, rehusando obedecerle, procuraria cõ armas sujetarlos y en este caso les pedia no los fauoreciessen, pues su rebeldia y inobediencia: seria causa de que se vsasse contra ellos de las armas.

Iuan Casimiro, sintio grandemente, como dixi nos la resoluciõ del Rey, pareciendole q̃ era interessado en que se guardasse el edicto de la paz, y en esta conformidad respondio con

con algun sentimiento: mas el Lanzgraue, no mostro tener gran cuydado de las cosas de los Hugonotes: respondio agradeciendo el que el Rey tenia de conseruar la amistad que sus antecessores auian tenido con su casa, y que como hasta entonces lo auia hecho, no pretendia entremeterse a dar fauor en ninguna manera a los rebeldes de su Magestad. No tenian en este medio quietud las cosas de Francia, antes cada vno procuraua preuenirse para la guerra que esperaua, auiendose ya declarado el Principe de Bearne, y Rey de Nauarra, defensor de los Hugonotes de Gascuña, y el de Conde, tomado las armas en defensa de los de todo el Reyno, y publicada vna escritura en la qual se esforçaua a prouar, q̃ la razõ y causa de tomar las armas, era para defender al Rey, y al Reyno, cosa tã contra el sentimiẽto comũ de los q̃ mas bien entendian los negocios, como lo vera quien con atencio considerare la intencion deste Principe, que de ninguna cosa estaua mas lexos, que de la defensa que publicaua. Salio el el primero, procurando preuenir a los Catolicos, y sabien lo la falta que tenian de dineros: mas en todas partes la auia, y hazian todos la guerra, mas con maña y arte, que cõ fuerça, y armas, procurando los vnos, y los otros, ocupar las plaças por trato, y de vna parte, y de otra se ocuparon algunas, y en algunas pagaron con la vida, o con la quietud y hazienda los que la querian entregar, descubriendose el trato antes de llegar a efeto. Pero siempre andaua mejorada la parte Catolica porque el Duque de Humena, aunque con pequeño exercito, que no era mayor q̃ de seiscientos caualios, y dos mil infantes, gano a Broage, que pretendia socorrella el de Cõde, y por que le dieron vn dia antes de lo que auia prometido defenderse, dezmo el presidio en la Rochela, donde llego con escolta que le dio el de Humena, como se lo prometio quando se le rindieron. El de Guisa estaua con exercito en Borgoña, para defender la entrada de los Alemanes, y Mons de Sansac, traia la armada para impedir el socorro de Inglaterra, y Olanda. Encontrose con algunos nauios de Ingleses, y Olandeses hallolos en calma enuistioles con buen animo, y aunque hizieron alguna resistencia, al cabo los rindio. Tomoles la Capitana, y dos muy grandes naues, sin algunas otras menores, con muerte de seiscientos Hugonotes, y de otros tantos presos que puso al remo. No en todas partes eran iguales los successos. Salio de Bruselas el Prior de Francia hermano natural del Rey con setecientos caualios, y tres mil infantes, y diez pieças de artilleria: fue a visitar a Minerua, y aunque la batio muchos dias fue sin fruto, por su fuerte sitio, pero al fin la falta de agua les hizo venir a concierto: y ya hecho, y estando para rendirse les llego socorro. Sin respeto de lo concertado hizieron vn lastimoso estrago en los Catolicos, descuidados, y ocupados en robar. Socorrieron tambien a Mompelier, que estaua sobre ella el Mariscal de Anuila, salieron a pelear, y mientras estaua ocupado, por otra parte metieron vitualla y gente con que la socorrieron, aunque murieron aquel dia mil Hugonotes. Desta manera se passaua en Francia, teniendo cada vna de las partes buenos, y notables successos: mas los Hugonotes, considerando el punto a que sus cosas auian llegado, y q̃ de Inglaterra, ni Olanda les venia dineros, ni gente, como los esperauan, trataron de medios a que dio el Rey oidos en la mayor furia de la guerra, quando todos los Catolicos tenian esperança de limpiar el Reyno de peligrosa pestilencia: por lo qual dudan muchos, y con grã razon, qual aya sido la q̃ le mouiesse al Rey de hazer vna paz q̃ vnos la llamauã iniqua, otros desigual, injusta, y otros vergonçosa. Y todo esto tuuo sin duda en razõ del tiẽpo en q̃ la hizo, en q̃ todos los buenos tuuiero creido, que auia de arrancar (y pidia hazello) la raiz de tãtas ofensas de Dios, y suyas, y q̃ con tan justa guerra se auia de assentar vna perpetua, y quieta paz: pues los cõtrarios eran muchos menos en numero, mas repartidos, y menos fauorecidos de Inglaterra, Olãda, y Alemania. Vnos dan la culpa a los pecados del pueblo, y otros a la facil condicion del Rey: mas quien con mas moderacion la juzgaua, queria que la pobreza del Rey, y la dificultad de hallar dineros para concluir la guerra: le forçasse a querer paz en tiempo que se podia dezir, q̃ el la daua y no la pedia, y dexar sus subditos en el buẽ estado en que se hallauan, antes que por algun siniestro acidente, qual en la guerra suele suceder, se mudasse. Concertola al fin por medio del Duque de Monpensier, y fue publicada a los vltimos de Setiẽbre, deste año. Contenia muchas condiciones; y la mayor parte dellas en fauor de los Hugonotes. Porque se les concedia a los que eran desta peruersa secta: a los señores de pueblos, que en ellos la pudiessen exercitar, y a los que no, y eran nobles, en su casa, y familia, y diez allegados. Y a los de menor calidad, se les daua licencia para ellos, y sus familias que pudiessen viuir en qualquiera ciudad, villa, o lugar del Reyno sin que los obligassen aguardar la Religion Catolica, y q̃ se les diesse vn barrio, o arraual a parte: donde se les permitia el libre exercicio de su secta, y hazer sus jũtas: mas no les era licito en la corte, ni quatro leguas al rededor, ni tampoco el contratar el dia de fiesta, ni comer carne, ni

1577

permitir q̃ se vendiesse en los dias q̃ la Iglesia Romana la prohibe. Pero mãdauase, q̃ no huuiesse distincion de Catolicos y Hugonotes, para recebirlos en las escuelas, Vniuersidades y en los Hospitales, y guardar las ceremonias q̃ la Iglesia Romana ordena en los matrimonios, por escusar pleytos en la solemnidad de los hijos. Y que fuessen obligados a pagar los diezmos a los Eclesiasticos, segũ la costumbre de los lugares do habitassen. Admitialos el Rey a los oficios publicos, y aunque exceptaua los parlamentos de Paris Roan, y Rems: ádonde no auia de auer mas de vn Presidente, y los ordinarios consejeros · los quales todos auia de prouer de los q̃ en aquellas cortes assistiessen: mas en Burdeos, Bles, Ats. y Tolosa, auia de auer dos presidẽtes: vno Catolico, y otro Hugonote, y de los doze Oidores, o Consejeros, los ocho auian de ser Catolicos, y los quatro Hugonotes. Restituyãseles sus bienes cõfiscados por razo de la Religiõ, assi a los q̃ a este tiẽpo se hallauã viuos como a los herederos de los que muriero por essa causa el dia de san Bartolome, y el siguiente en Paris, y en todo el Reyno el año de 1572. Mandauaseles derribar todos los letreros, titulos, y memorias, q̃ se huuiessen puesto a los muertos por razon de la Religion. Y assi mesmo se anulauan todas las leyes, estatutos, edictos, y decretos, q̃ en la mesma razon se huuiessen hecho contra qualesquiera personas viuos, o muertos desde el fin del Reynado de Francisco II. Los demas capitulos que contenia esta paz, q̃ no eran pocos, se ordenauan al gouierno del Reyno: y aun en esto no eran pocos fauorecidos los Hugonotes. Con lo qual quedaron cõtentos de auer alcançado con tan poca costa y trabajo lo que con mucha fuera justo q̃ no alcançaran. Los Catolicos quedaron sentidissimos, de q̃ huuiesse el Rey dexado yr de las manos vna tan grande ocasion de limpiar su Reyno de heregias, estableciendo la Fè Catolica en el, como todos los buenos lo desseauã, y tenian grande esperança. Mas sobre todos lo sintio nuestro Pontifice Gregorio, viendo mal empleados sus prudentes consejos, y grandes socorros, que con buena suma de dineros auia hecho al Rey, para que no desistiesse de hazer la guerra a los enemigos de Dios, y tuyos. Todos estos daños causo la facilidad de la condicion del Rey entregado a sus regalos y passatiempos, y excessiuos gastos en vestidos y festines al gusto todo de sus priuados, q̃ podian con el, mas de lo q̃ fuera razon: oluidado por esta causa del bien y gouierno de su Reyno, q̃ dependia de sus priuados, q̃ vendiendo los oficios, y preuendas Eclesiasticas, coprandolas quien tenia dineros, y no meritos, causauan apriessa el daño y destruicion del Reyno, a q̃ muchos atribuyen, y con razon, los trabajos y miserias q̃ ha padecido, lo qual todos llorauan los Catolicos, y pronosticauan vna peligrosa guerra de q̃ auia de ser causa esta injusta paz, que aora auia assentado el Rey con sus rebeldes.

Algunas inquietudes, y alborotos, q̃ andando el tiempo sucedieron en Alemania, tuuieron principio este año en la dexacion, que hizo Salẽtino Code de Isembufgo, del Arçobispado de Colonia. Auia gouernado aquella Iglesia diez años, con gran vigilancia, y prudencia, mostrandose en todas sus acciones de vida incupable, y a lo q̃ yo creo heredando el estado de Isembergo, con la inclinacion natural de lleuar su linage adelante: hizo dexaciõ del Arçobispado de Colonia a treze de Setiembre deste año, y no hallandose ordenado de orden sacro, passados algunos dias se caso con Antonia Guillerma, hija del Conde de Aremberga. Compitieron luego en la pretension del Arçobispado, Gebardo Truges Canonigo de aquella Iglesia, y sobrino del Cardenal de Augusta, y Herneſto de Babiera: pero dioſe tan buena maña Truxes, y fauorecio le tambien el Cardenal su tio, que salio con su pretension: demas que segun sus buenas partes, y lo que del por entonces se sabia, era merecedor del Arçobispado: mas dio adelante tan mala cuenta de si, que fue causa de hartas rebueltas, no solo en su Iglesia, y Arçobispado mas aun en toda Alemania siendo Herneſto, sucessor. Y porque de necessidad emos de escriuir aquellas rebueltas de que Truxes fue causa, he querido dezir esto breuemente: para q̃ se entienda adelante lo que deste punto tratare. Nacio este año á diez y siete de Abril Christierno, Rey de Dinamarca, 1571

CAP. XXXI. HAZE EXERCITO Amurates contra Persia. Nombra por general del a. Mustafa. Conjuranse en Persia con el Reyno su hermano Mahumet. Camina Mustafa, y tiene vna reñida escaramuça con los Persas.

DEterminado Amurates, de hazer jornada a Persia, o por las razones que en su consejo se le propusieró, o irritado de las correrias de Ismael, procuro dexar en Europa seguras sus cosas: demas de auer el año passado hecho tregua con el Emperador por ocho años: por no dexar, cosa que le pudiera diuertir de la empresa (porque los Turcos nunca hazen guerra juntamente en dos partes, por no repartir sus fuerças) aunque buscaua modo para componer tregua con el Rey Catolico,

:o, guardando su reputaciõ: al fin se la huuierõ de pedir, y no estando las cosas de Flandes, cõ mas sossiego que antes, la concedio. Aun no auia Amurates señalado general para la empresa, y todos los Baxaes negociauan para que se les encomendasse este oficio: pero nombro a Mustafa Baxa, el qual encargandose de la jornada, ordeno a toda la milicia Turquesca, que a la Primauera de setenta y ocho, estuuiesse junta en Erzirum, ciudad no lexos del Eufrates en la Armenia, que algunos se persuaden, que sea aquella que los antiguos llamarõ Simbra: ordeno aqui el exercito, que segun vnos fue de mas decien mil hombres, sin vna gran multitud de gastadores, y gente inutil, que ordinariamente se van al hilo de la gente, Aunq̃ otros afirman que passaua dozientos mil hombres, cauallos, infantes, y esto es muy verisimil, considerando los Turcos que murieron este año, en las batallas q̃ tuuieron con los Persas. Formado el exercito con gran cantidad de artilleria, municiones, y vituallas, marcho la buelta de Chars; donde se veen las ruynas de la antigua ciudad q̃ muchos conjeturan sea la q̃ se llamaua Corsa. Llego aqui en ocho dias, y detuuose en ella algunos, por la incomodidad de las lluuias, que con aquel tiempo auian sido grandes: de las quales, y del calor que no era pequeño, siendo ya mediado Agosto, se ocasiono vna grande enfermedad en el exercito. Leuantole de aqui, passo adelãte, lleuauale en ordẽ en la forma ordinaria de media luna. Llegãdo ya a los confines de Persia, cuyo Reyno estaua alborotadissimo cõ la muerte de Ismael, q̃ aunque la dexamos dicha antes, pero no el como sucedio: fue pues assi, que por afirmarse en el Reyno: y quitar quanto le pudiera ser de estoruo auia hecho, vn gran estrago en las vidas de muchos principales Persianos; y principalmente en aquellos en quiẽ conocia mayor valor: porque su mayor fauorecido, y priuado, podia tener en el muy poca confiança. Continuaua Ismael las muertes de sus vassallos y parientes, y juntamente trataua de hazer guerra Amurates, pẽsando cobrar del, lo que su padre auia perdido. Los quales intentos, no se le escondian al Turco, que fueron causa de apresurar la jornada, procurando preuenirle, y echar en casa agena la guerra, antes que ver en la suya armado a su enemigo: mas Perianconcona, que ya tenia hecha la mano, a quitar, y poner Reyes, queriẽdo q̃ lo fuesse Abar Mirice su sobrino, hijo segundo de Mahumet su hermano, tramò vna cõjuracion cõtra Ismael, diole veneno, y tardandose en obrar, porq̃ no se descubriesse le hizo degollar en el baño a los veynte y quatro de Nouiembre, auiẽdo Rey como diximos segũ la mas cierta opiniò, diez y ocho meses y algunos pocos dias mas. Nacieron luego por la muerte del Ismael grandes turbaciones en el Reyno, causadas por las pretẽsiones de los Sultanes (son los Sultanes los que assistẽ al principal gouierno de las prouincias, q̃, a mi entender, podriamos Romançar el nombre, explicandole por este de Virrey) que cada vno pretendia, sino ser Rey, a lomenos q̃ lo fuesse quien mejor lo estuuiesse para sus intentos, no acordandose del ligitimo sucessor Mahumet, y de su hijo primogenito Emiranze, Principe valeroso, y de grandes esperanças, con quien Salmas Mirice, poderosissimo Sultan, pretendia casar (como lo hizo) vna hija suya, el qual como mas poderoso, hizo vanas las esperanças de los demas sultanes, sabiendo, y queriendolo assi Mahumet, mato la sedicios Perianconcona, que tambien huuo para ella cuchillo, y con la cabeça puesta en la punta de vna lança recibio a Mahumet en Casbin, donde fue jurado por Rey de Persia, con la ocostũbrada solemnidad. Teniendo fin en este acto vna de las extraordinarias tragedias, que jamas en en el Teatro del mundo se representaron, siendo el argumento della vna hincada ambicion, y desseo de mandar, y los interlocutores mas de cincuenta personages todos muertos en esta demanda, y muy gran parte dellos Principes, q̃ se iuan heredando vnos a otros. Huyose luego Saham ul Gorgiano tio de Perianconcona, hermano desu madre, como quien auia sido el principal ministro de la muerte del Ismael, y cabeça delos cõjurados los quales temiẽdo, y cõ razõ la ira de Mahumet, se auiã retirado a diuersas partes del Reyno, por assegurarse: y no se engañaron en nada, porq̃ no tã presto tomò Mahumet el gouierno del Reyno quãto dio en perseguir a los q̃ auiã sido causa de las alteraciones passadas. Y auiala tan grande aora en el Reyno, como siempre, y ocasion de otras mayores, si Mahumet, oyendo las preuenciones grandes de guerra, q̃ contra el hazia Amurates, no huuiera (acomodandose con el tiempo) mudado consejo; fingiendo no saber muchas cosas, y otras perdonãdo con benignidad, y castigando otras con gran moderacion, y clemẽcia: perotã grã dissimulacion, no fue parte paraque muchos dissimuladosde su propia conciencia, no se huyesien para Amurates, cõ gran daño delas cosas de Persia. Masel nueno Rey, por mas que le tuuiesse trabajado las discordias que auian nacido tan delas puertas adentro de su Reyno: atẽ Iraco valeroso animoa la defensa del. Nombrò por su general (cucomẽdandole la guerra) a Tomic, o como otros llaman Domage, Sultan gouernador de Riuano, cuidad de Armenia, prudente, y valeroso Capitan. No pudocõ la estreche

1578

za del tiempo, y la turbaciõ que en Persia auia corrido, con tantas muertes de vnos, y huydas de otros, juntar mas de veinte mil hombres, numero desigualar mucho al q̃ lleuaua Mustafa, pero Domagé, fiado en que defendia, que estaua en su tierra, bien reconocida, que se podia aprouechar de los passos della; no se perdio de animo, lleuando bien animada su gẽte, cuyas armas eran cimitarras, arcos, algunos arcabuz es, y arneses de buen temple. Auiase alojado Mustafa, en vna anchurosa campaña a las faldas del mõte Cielder, teniendo en la frente de su exercito en ygual distancia, dos montezillos alos lados, que ocupo con buen numero de gente, guardando siempre la forma de media luna. Encomendo el de la mano derecha al Baxa Beyran, y el de la izquierda a Dreuis: pero Domagé, que era de animo intrepido caminaua con su exercito, lleuando sus corredores delante, que descubrieron las dos puntas del exercito que ocupauan los dos cerros, y creyendo que todo el cuerpo del estuuiesse alli, boluieron dando relacion de lo que auian visto, sinificando que era el poder Turquesco mucho menor de lo que realmente era. Animado Domage, con estas nueuas, no dudo de acometer al enemigo. Dreuis Baxà, aunque conocio el animo de los Persas, confiado en el socorro que tenia cierto, arremetio con buen animo, y començole vna sangrienta, y porfiada escaramuça, peleando ambas partes cõ grã valor. Los Persas, por la confiança q̃ teniã de si, despreciando a los enemigos, ya otras vezes vẽcidos, y los otros por el socorro cierto q̃ de xauan a las espaldas. En el primer encuentro murieron siete Sanjacos Turcos, y vn infinito numero de gente de menor cuenta lleuando los Persianos la mejor parte: pero llegãdo Mustafa cõ el resto del exercito, mudo forma la escaramuça, porque fueron los Persas forçados a irse retirando, aunque conbuen orden. pero animados de sus Capitanes hunieron de boluer con gentil denuedo tornando a trauar esta escaramuça, que ayna fuera batalla formada de poder a poder: y fuera lo sin duda, sino llegara la noche. Esta los despartio con harto pesar de los vnos y de los otros, auiendo peleado desde la vna hora despues de mediodia. Contose diuersamente el numero de los muertos, segun que diuersamente cada vna de las partes se apacaua a si la vitoria, si es que la hunio: el numero mas cierto es diez y seis mil, y destos la mayor parte fue de Turcos: aunq̃ ellos cõ vana ostentacio, y con in audita crueldad hizieron cortar las cabeças de los enemigos muertos, y a tresmil de la canalla q̃ tenian presos, y con ellas por trofeo mas de su crueldad, q̃ de la vitoria q̃ no auian alcançado, hizieron vn bestiõ no de pequeña grãdeza: bien q̃ se entiende, que harta parte destas cabeças eran de los propios Turcos, añadiendo el numero cõ ellas, por hazer aquel espectaculo, mas fiero, y espantoso.

CAP. XXXII. PROSIGVE LA materia del passado. Dan a Mustafa passo por la Gorgia. Apodera se con varios sucessos de algunas ciudades: las quales cobra Mahumet Rey de Persia por mano del Principe su hijo, a quien embio con el exercito.

ES confin de la Media (prouincia principal de Persia) la Gorgia, dicha assi segun muchos creẽ por la deuocion de su principal protector, y abogado San George: tierra por la mayor parte montuosa, y aspera, con las faldas del monte Caucaso, posseida de diuersos señores, parciales entre Turcos y Persianos, allegandose qual vez a los vnos, y los otros, aunq̃ en estos vltimos trãces, casi toda laha posseido el Turco, venciendo la aspereza de la tierra, con la potencia de sus exercitos, y a puesto en dura seruidumbre los principales lugares desta Prouincia, y demas importancia, como son Gori, Clisca, Lori, Tomanis, y Teflis. Vna principal parte della, y importãte passo para el exercito Turquesco, posseia de Desmit, principalissima señora viuda madre de dos valerosos mancebos Alexandro, y Manuch, Christianos, como son todos los Gorgianos, aũque mezclando la Religion con muchos errores Griegos, que aun les duran. Tan valerosa es esta gente, que cercados de inumerable multitud de infieles, y idolatras, conseruan su Religion, y viuẽ respetados. En mano pues de Desmit estaua, sino impedir el passo de todo punto Mustafa, estoruarselo alomenos por algunos dias, mas aconsejandose con el tiempo, trataua de la conseruacion de su estado, y del bien de sus hijos. Viendose puesta en medio de dos grandes peligros, toda Persia a vna parte, y aun poderoso exercito del Turco a otra considerando, que aunque los Persas quedassen vitoriosos, le auian de rogar con la amistad, aunque agora la dexasse se determinò de no resistir a Mustafa, que era mas peligroso enemigo. Embiole a su hijo Manuch, q̃ aunque menor de edad, era mas belicoso que el hermano, ofreciendole su estado, vida, y hazienda, a ella, y a sus hijos, para el seruicio del gran señor. Recibiole Mustafa, con grandes muestras de amor, y agradecimiento, dando al moço Manuch, vn honrado cargo en la guerra, y grandes esperanças de que remuneraria Amurates el seruicio que en ella le hiziesse. Fuele necessario a Mustafa, alojar algunos dias, repa-

tan-

rando su exercito en la aspereza desta tierra, forçado a no salir por las grandes lluuias, que eran insufribles. Partio al fin de aqui, y en pocos dias arribo a Archichelec, adonde haziendo reseña de su gente hallò menos quarenta mil hombres, muertos en el recuentro passado, y de enfermedad: tan gran falta aun no la hazia muy grande en el exercito. Encaminose con el a Teflis, ciudad principal de la Armenia posseida de Daut, gran señor Gorgiano, q̃ auiendo dexado la Religion Christiana: guardaua la secta de los Persas: con cuyo fauor quito la ciudad a su hermano Simon, que por no auer querido renegar, le tenia el hermano preso en el fuerte de Cahaca. Posseia Daut con Teflis (que era la principal cabeça del estado) muchas tierras al rededor, con diuersos castillos, y pueblos. Auiendo pues juntado el mayor numero de gente que pudo en sus tierras discurria por ellas oponiẽdose al enemigo, aprouechandose quanto podia de la aspereza de la tierra y estrechura de los passos, haziendo notable daño en el exercito de Mustafa, no sin socorro de Alexandro hermano de Manuch, que no buenamente podia sufrir ver vn tan poderoso exercito Turquesco, tan cerca de si; el qual en quatro jornadas llegò a Teflis y no pareciendole a Daut, que era lugar tan fuerte que le pudiera defender, le desamparò. Sin resistencia se entro en ella Mustafa, y siendo su intento, deprouincia en prouincia, yr assegurando el passo para todo el Reyno. Fortificò a Teflis, reparando los muros, haziendo gruessos terraplenos, baluartes, y caualleros, al vso moderno. Puso buen numero de artilleria, y seis mil hombres de guarnicion a cargo de Mahometo Baxà. Con el resto del exercito se encaminò a Siruan, donde nò sin grande dificultad llegò en doze jornadas. Es el Siruan lo que antiguamente llamauan Media Atropacia, del nõbre de Atropacio, Rey que vn tiẽpo la posseyò: con fin del Reyno de Persia, y sujeta al Rey Persiano, aunque conpoca obediencia, y casi ningun reconocimiento. Tiene los Albanos a Tramontana, Armenia à Medio dia, el mar de Bachu, Sala, o Caspio Hircano (que todos estos nombres tiene) a Leuãte, y Gorgia, a Poniente, La principal ciudad cabeça de la Prouincia, se llama Sumachia, las demas principales Derbent, Eres Sechi, Bejachar, Serach, con otras de menor nombre. viuia toda esta Prouincia aficionada grandemente al gouierno Turquesco, y assi fue visitado el Baxa en el camino de muchos señores, principalmente de los Gorgianos, aunque Daut, Alexandro, y Ioseph, seguian, y inquietauan el exercito, deteniendo a los Turcos q̃ no se desmandassen a buscar vitualias, o robar la tierra, y el que lo hazia era luego muerto, por lo qual se sentia ya la falta de vituallas en el exercito. Fiose por esto Mustafa de algunos naturales q̃ guiauandonde hallassen abundancia de mieses, arroz, trigo, y cebada: dudaua de la promesa, pero la necessidad le obligò a dar licencia, para que saliessen a buscar de comer. Salieron hasta diez mil hombres soldados, y gente de seruicio, con camellos y mulos para cargar: mas Tomac, el general Persiano, que desde la refriega passada tenia ciertos auisos del camino de los Turcos, y de sus alojamientos, y andaua con cuidado aguardando ocasiõ para cogerlos en algun passo, no perdio esta: dio sobre esta gente, rompiolos, y degollolos casi todos, y oyose en el alojamiento de Mustafa la arcabuzeria (aunque los Persas como vsan arcabuzes: siendo sus armas ordinarias lança, y arco, y cimitarra) entendido luego lo que podia ser, embio vn tan grueso socorro, que auiendose tenido los Persas, algo mas de lo que conuiniera, robando el despojo Turquesco, los desdicieron, y degollaron vn gran numero, saluandose muy pocos, y Tomac, y algunos Capitanes a vña de caualllo, que les valio tenerlos buenos, para librarse. Algunos se defendieron peleandovalerosamente, y otros se rindieron, con que quedo deshecho el exercito Persiano. Dio Tomac auiso al Rey, del sucesso. pero escriuiole, que el daño auia sido menor, y menor mucho el numero de los muertos: aunque de la parte de los Persianos fueron los ocho mil. Pero Mustafa se determino passar adelante, metiendo la guerra en el corazon del Reyno, y assi propuso este intento a su gente, mandandoles que passassen el Canac, rapido, y caudalosissimo rio, cosa que puso el exercito con tanto estremo, que rompiendo con la obediencia militar, que tanto estiman los Turcos furiosamente contradezian la orden del General, y en su presencia le protestauan los daños que sucedicssen, tanto en el peligro que tenian presente de la passada, quanto de los que auian de padecer adelante, que cargando sobre los passados, serian causa de que sin llegar a las manos colos enemigos, la hambre deshizielle este tan lucido exercito. Mustafa se escusaua, con que era precisa orden de Amurates, en que el no tenia mas q̃ ser ministro de su voluntad, y que estimaua tanto obedecella, que seria el el primero que entrasse en el rio, y que si se ahogasse, les rogaua passassen su cuerpo a la otra contraria orilla, porque muerto estaria contento de auer obedecido al gran señor. Cumpliolo como lo prometio, y otro dia el fue el primero q̃ entro en el Rey, y tras el los principales del exercito, con el qual exemplo (que es la mejor manera

de

de mandar)le obedecieron los demas. Passò aquel dia la mitad del exercito, no sin notable peligro, y perdida, ahogandose vn gran numero de Turcos, que por grande no ledigo: basta que ay quien diga, que perecieron ocho mil, muchos me parecen. Perdieron las Persas vna importantissima ocasion de deshazer de todo punto a Mustafa, en la passada deste rio: pero ellos auian quedado tan deshechos, y amedrẽtados de la rota passada, que no cuidauan de mas, que defenderse en la angostura de los passos, amparandose con la fragilidad de la tierra Estaua el exercito Turquesco, la mitad de la vna parte, y la mitad de la otra del rio, llorando los vnos la perdida de los amigos, y temiendo los otros semejante peligro: pero fue tanta la arena que se le auia mouido passando los primeros, que lleuandola el agua algunos passos abaxo, hizo vn vado mas acomodado, y menos peligroso. Este hallaron los que auian quedado, que la buena diligencia fue esta vez, como muchas, madre de la buena ventura. Por este passaron, sin peligro de importancia: pero no con esto se acabaron los trabajos, antes empeçaron de nueuo, porque empeçò la hambre, que fieramente los afligia, y consumia miserablemente, hallando los campos agostados, y destruidos, sin tener que comer sino hojas de cañas secas, y otras cosas de menos sustento: modo que han guardado los Persas, experimentado ya en otras ocasiones, y con que han consumido otros tan grandes exercitos de Turcos. Caminauan estos la buelta de Eres, donde hallaron mejor alojamiento: aunque como en las demas ciudades la gente della se auia retirado a las montañas, y lugares fuertes. Detuuose Mustafa en Eres casi vn mes, en este tiempo hizo casi vn fuerte, presidio poniendo en el artilleria, cinco mil soldados, y gente de seruicio, a carga de Caitas Baxa. Auia embiado en este medio a Osman, con diez mil hombres a la Prouincia de Surmach, para que en ella se procurasse apoderar de Berbent, plaça principal de la Prouincia, y lleuaua orden de aguardar alli a los Tartaros, a quien Amurates auia solicitado, que le ayudassen contra los Persas: no los que ocupando vna estendida parte de Asia con vn semicirculo rodean los Chinos, y son sus confinantes, sino los que habitando la ciudad de Precopi, della toman el nombre, y se llaman Precopitas. No hallò Osman resistencia en Surmach, recibiendole con grande aplauso, y dando la obediencia a Amurates, y a este exemplo hizieron lo mesmo otras muchas ciudades de aquella Prouincia, y quedò Osman, con titulo de Gouernador de Siruan. Y pareciendole a Mustafa, que para aquel año auia hecho harto, escriuio a Amurates el estado de la guerra, como auia ganado a Teflis, y apoderadose de Siruan: mas no le dixo enteramente el numero de los muertos, porque dizen, que el oficio del soldado es pelear, y el del General vencer con la menor perdida de los soldados q̃ pueda, y la q̃ a este exercito auia sucedido en Persia, era notable. Dio en este medio Mustafa la buelta a Teflis, hallò el presidio casi consumido de enfermedad, causada de la hãbre que auia padecido, y auia sido tan grande, que llegaron a comer gatos, y perros, y otros animales inmundos. Remediò el daño en quãto pudo, aunque no pudo mucho. Reduxo en el camino a la buena gracia y amistad de Amurates, a muchos señores Gorgianos, de quien recibio particular regalo, Visitò a Dedesmit, aquella señora viuda Gorgiana, que primero le ofrecio passo seguro por su estado, y con color de que queria que Amurates conociesse a sus hijos, y les agradeciesse el buen seruicio q̃ le auian hecho, se los pidio para embiarlos a Constantinopla: porque sabia que Alexandro el mayor, no auia acudido bien, y que con su ayuda se le auia hecho harto daño. Huuo de conceder esta señora de grado, mostrando q̃ se holgaua, y recebia merced, lo que huuiera de hazer por fuerça, harto temerosa de su hijo Alexandro, que no ignoraua lo poco aficionado que era a los Turcos.

Tenia particular noticia Mahumet, de los passos, y designios de Mustafa, de los presidios que auia puesto, y en donde, que auia ocupado a Siruan, que estaua Osman en el con diez mil hombres: la amistad de los Gorgianos, y la resistencia tambien que algunos auian hecho: la passada del rio: la perdida sucedida en el. Midiendo el estado destas cosas con el suyo. con su poder y fuerças, le parecio necessario hazer mayor resistencia, juzgando que el estar los cõfines de su Reyno en poder de señores de pocas fuerças, auia sido causa de que Mustafa estuuiesse tan adelante: juntò gente, aunque no pudo ser mucha, que no fueron mas de doze mil cauallos: pero buena, y bien armada, y con esperança de hazer buen efecto en gente repartida en Presidios, y trabajada de la hambre, y caminos. Embio con ellos al principe su hijo Emirance Mirice, y por principal consejero a Mirices Salmas, el que fue tanta parte para poner en el Reyno a padre y a hijo, Capitan de conocido valor y gran prudencia. Salio con harta priessa de la Corte. y caminaua con diligencia, recogiendo la gente que podia, llegò a Eres, donde Caytas Baxà q̃ la tenia en guarda, corria la tierra, robandola. Dio el Principe sobre el, y aunque la defensa no fue pequeña, al fin los deshizo, degollando la mejor parte

de

de los Turcos. Entrò en Eres: desmantelò el fuerte que alli auian hecho, y con el auiso del sucesso embio a su padre docientas pieças de artilleria menudas que alli hallò. Con la misma buena diligencia que auia tenido en alcançar la primera vitoria, marchaua con su exercito la buelta de Somachi, donde assistian Osman. Topò en el camino a los Tartaros, que alojauan en campaña descuidados de tener enemigos tan cerca: y aunque temia el acometerlos por la multitud dellos, que passauan de treinta mil: mas pareciendole cosa vergonçosa boluer a tras, aunque era peligroso el acometerlos, venció la mas honrada determinacion, ayudada del descuido con que los Tartaros estauan, dio en ellos tan a tiempo, que no le tuuieron paraponerse en orden. Murieron muchos: muchos huyeron, y algunos tomò a prisiõ, y entre ellos a Abdilchirai su General, al qual embio a Casbin al Rey su padre y aunque bien tratado en aquella Corte, tuuo vn lastimoso fin, que no es muy de nuestro intento. Alcançò con tanta presteza el Persiano estas dos vitorias, que no pudo sabellas Osman en Somachi, donde llegò el Principe. Pedia al Baxà, q̃ le entregasse la ciudad, que daria passo seguro a èl, y a su gẽte: cõ dissimulacion pidio Osman tres dias para determinarse en lo q̃ se le pedia, creyẽdo q̃ antes deste tiẽpo llegarian los Tartaros, y cõ ellos se podria bien defender, y aũ desbaratar al Principe, mas la tardança le dixo lo q̃ les auia sucedido, y temiendo de otro tal sucesso, la postrera noche delos tres dias del cõcierto, cõ gran secreto, y diligẽcia se salio de la ciudad cõ lagẽte, dexãdose su hazienda. Entrò luego el Principe, y en castigo de auerse entregado à los Turcos, yenojado de q̃ la noche de la huida de Osman, no se le huuiesse dado auiso, hizo riguroso castigos en los vezinos: mandò derribar los muros, y hizo otras demõstraciones para castigo destos, y exẽplos de otros. Acabauase ya el Verano, y por esto dio la buelta Emirance, haziẽdo de camino otros no menores castigos en Eres, y en las demas ciudades q̃ se auiã entregado à los Turcos Fue recibido en la Corte cõ grãde regozijo de su padre, auiẽdo en muy pocos dias, y cõ muy poca gẽte restaurado lo q̃ cõ tanta, y en tanto tiẽpo auia cõquistado Mustafa: tanto puede en los negocios las ocasiones; principalmẽte enla guerra, dõde la fuerça, y la prudẽcia son vencidas mil vezes de vn no pẽsado accidẽte. En este estado quedò la guerra que Amurates hazia en Persia el año de mil y quinientos y setenta y ocho.

1578

CAP. XXXIII. CONTINVANSE las cosas de Flandes, adonde nunca quisieron assentar paz, estoruãdola siempre el Principe de Orange. Descubrense algunas cõjuraciones contra el señor don Iuan, y retirase al Castillo de Namur, donde dudoso espera la resolucion, y orden del Rey Catolico.

AVia sido admitido el señor don Iuan de Austria al gouierno de los Estados de Flãdes, por los Diputados delas Prouincias (como vimos) aunq̃ realmẽte solo tenia el nõbre, casi sin libertad de administrar su oficio, y justicia: porq̃ los Estados aũ se estauã jũtos, y cada dia recibia memoriales mas libres delo q̃ cõuenia à su reputaciõ: lo qual sufriacõ marauillosa cõstãcia, à q̃ llamauã los Flamẽcos: Astutadissimulaciõ, y pẽsauã q̃ aguardaua tiẽpo para vẽgar estas, y otras mayores libertades, no pareciendo les aũ à ellos, q̃ las deuia passar el señor dõ Iuã en dissimulaciõ. Fomẽtaua estas sospechas en esta gẽte facil el de Orange, à quiẽ pesaua grãdemẽte de q̃ los Estados se cõuiniessen con el Rey, y q̃ huuiesse paz, q̃ jamas arrostrò à ella, ni à querer guardar el edito perpetuo q̃ se acaba de concertar. Preueniase para la guerra, llamãdo gẽte, haziẽdo ligas, y fundiẽdo artilleria aunq̃ esto vltimo hazia por dissimular el hurto, deshaziẽdo la vieja que tenia las armas del Rey, y era suya, yponiẽdo en la q̃ hazia de nueuo las suyas: demas de auer cõsumido la renta Eclesiastica de Olãda, y Zelãda, como diximos admitiò publicamẽte la secta de Caluino, y señalò Tẽplos en algunas Villas dõde se predicasse: trataua cõ grã diligẽcia de prender al señor dõ Iuã: auia ya embiado à Bruselas gẽte à hazer este efecto, y por caudillo della à Mons de Terõ, hõbre facinoroso Gascõ de nacion, q̃ siendo condenado à horcar en Ambers, fue perdonado del Comendador mayor. Era este de condiciõ prodiga, y enemigo de sossiego, y de Catolicos, buscãdo siẽpre el biẽ propio en daño ageno. Auia ganado grã parte delpueblo en Bruselas, y no pequeña, de gente de mayor cuenta: y entre ellos al Barõ de Hese, y Cõde de Lalain para prẽder al señor don Iuan, y matar los estrãgeros, y à muchos naturales del Pais, q̃ tenian por sospechosos. Passò el dia del cõcierto, por parecerles q̃ no estauabiẽ preuenido lo necessario: yel dilatarse fue causa de descubrirse. Supolo el Vizconde de Gante, obligado al señor dõ Iuã por muchas mercedes recibidas de su Alteza, à quiẽ le reuelò la cõjuraciõ, y aduirtio del peligro en q̃ estaua. Persuadiole q̃ se pusiesse en cobro, y ofrecio, q̃ si le daua licẽcia mataria los cõjurados. Tenia estos auisos don Iuan muy à menudo: y en este medio se haziã cuẽtas cõ los Tudescos, cõ muy poca cõueniẽcia

cia de las partes, porq̃ ni los vnos querỹ perdonar nada de lo q̃ se les deuia, ni los otros pagar solo todo: yauia partidas q̃ requerian para passarse la presencia del señor dõ Iuan: y assi le pedian los Comissarios q̃ con los Embaxadores del Emperador se llegasse à Malinas. Llegò à buena ocasiõ esta demanda, y cõ breuedad, y poca gẽte partio de Bruselas: y por salir por diferẽte puerta de la q̃ se pẽsaua, se librò de la traiciõ. No se descuydaua el de Orãge de sembrar libelos cõtra el Rey, y su Gouernador, y de solicitar los cõjurados, à q̃ pusiessen en execuciõ lo tratado: mas erales dificultoso, auiẽdoseles salido su Alteza de Bruselas, y dauan traça para q̃ boluiesse instando cõ los del Magistrado, q̃ pidiessen à dõ Iuan, q̃ à imitaciõ de los demas Gouernadores, se hallasse en la procession del santissimo Sacramẽto, q̃ auia de ser à treze de Iulio. Hizierõ la diligẽcia los Magistrados, ignorando (dizen algunos) la conjuracion, mas el señor dõ Iuã se escusò de boluer à Bruselas, porq̃ sabia biẽ lo q̃ allí se trataua: y por esto, y por otras cosas, q̃ no ignoraua, escriuio à los Coroneles de los Tudescos, q̃ cõ cuydado guardassen las plaças q̃ teniã sus soldados, y en particular à Ambers. Iustificaua el señor don Iuan sus acciones, escriuiẽdo à los Diputados de los Estados, q̃ le auisassen si le faltaua algo por hazer, para el cũplimiẽto del edicto perpetuo, y q̃ les rogaua q̃ hiziessen al de Orange, q̃ cũpliesse la paz de Gante. Y q̃ si reparasse en cũplir las cõdiciones della, le ayudassen para hazer q̃ la cũpliesse. La respuesta de tan justificada demanda fue de palabra, resoluiẽdose, q̃ antes perderian algo de la Religiõ Catolica, y de la obediẽcia deuida al Rey, q̃ hazer guerra al de Orange. Tan biẽ negociados tenia à los Diputados cõ personas q̃ traia siẽpre à sus lados: à los quales jamas pudo su Alteza acabar, q̃ los echassen de Bruselas, aunq̃ sabian q̃ trataua de reboluer la tierra, y eran conocidos herejes. Supose q̃ tenia el de Orange hecha liga cõ Inglaterra, cõ Dinamarca, cõ el Duque de Saxonia, y cõ Iuã Casimiro: conocido en lo q̃ dexamos escrito de Frãcia. Por lo qual, y por otros mas particulares casos, dixo biẽ el Duque de Aristot al señor dõ Iuan, q̃ las cosas de Flandes empeoraua cada dia, q̃ su Alteza, ni ninguno de su casa estaua seguro en Malinas, q̃ cõ razõ podia temer algũ mal sucesso. Como lo dezia el Duque, lo entẽdia dõ Iuan, mas dudaua dõde cõ seguridad podria retirarse: quisiera q̃ fuera à Luzẽburg, pero sabia q̃ estauan ocupados los passos cõ gẽte de los Estados. Mas en esta duda sucedio, q̃ la Princesa de Bearne, hermana del Rey de Nauarra, iba à la fuente de Aspa, en Liexa, y cõ ocasion de recibilla, y hospedalla, salio de Malinas, para entrar en Namur: y aunq̃ los Diputados con cierta mentirã que publicaron le quisieron impedir la entrada, el hospedò en Namur a la Princesa, dõde quedò mas seguro lo que en Malinas, y siempre el de Orange procurando su prision, ò muerte, ò por lo menos que le echassen de los Estados, y que a el le nõ brassen Gouernador dellos. En esta razon hazian grandes conjuraciones, y preuenciones tomando por vltima resolucion dellas, q̃ Flã, des negoziaria de su antigua libertad, mientras el señor don Iuan estuuiesse en el, y q̃ assi conuenia echalle de la tierra. Pedian los Diputados a su Alteza (no se con q̃ intencion) que boluiesse a Bruselas, que mandasse aueriguar estas cosas, y castigasse los culpados. La respuesta era, que no boluería hasta q̃ refrenassen la insolencia del pueblo, y que no consintiessen que nadie, sino el, llevasse guarda, y el Magistrado: q̃ là q̃ los vezinos hazian fuesse con la modestia deuida, sin vandera, ni caxas: que los oficiales della los nombrasse el Magistrado, y jurassen de obedecerle en nombre de su Magestad, que las Cofradias juradas que llaman Gildas, y los oficiales dellas jurassen de obedecer a sus superiores, y al Magistrado de la Villa, y de no vsurpar cosa que de justicia no les tocasse, y de no hazer fuerça, ni injuria a nadie, que diesen fauor, y ayuda para que se hiziesse justicia, y que resistiessen a los que lo cõtrario pretendieren, y q̃ por pregõ publico se mande que los que hizieren libelos infamatorios, ò esparcieren rumores falsos, cõ que los buenos se ofendan, o se turbe el buen gouierno, no dando autor dellos, sean castigados para escarmiento de otros. En esta razon pedia otras muchas cosas, que todas se ordenauã al buen gouierno de los Estados, q̃ pensò sin duda q̃ como tan justas los Diputados las executaran, y cessaran tantas inquietudes y rebueltas. Mas respondieron, que ellos estauan en poder del pueblo de Bruselas, sin cuyo consentimiento no podian determinar cosa, que procurarian por ruegos alcançar lo que pudiessen y que no podian dar otra resolucion.

Passaua muy adelante la poca seguridad del señor don Iuan, y en Namur, tampoco estaua muy seguro, por los muchos soldados q̃ se sabia, que estauan en la Ciudad repartidos por los mesones, venidos a titulo de pedir pagas, que dezian deuerselas. Entrò tras este peligro el cuidado de librarse del, y sin consultar con los del Consejo de Estado, porque el bien del negocio consistia en breue resolucio mas que en largas disputas, determinò de retirarse en el Castillo de Namur. Consultose el modo (porque se auia de hazer con maña) con los dos hermanos Mons de Hierges, y Lãcelot de Barlaimont: a fin de Iulio, fingiendo

do dõ Iuan q̃ salia à caça, passò por delãte del Castillo, à la puerta dèl estauan los dos hermanos Hierges, y Barlaimõt, cõ el Alcayde Mõs de Yues. Cõbidaro al señor dõ Iuan q̃ entrasse à verle, aunq̃ otros dizẽ q̃ su Alteza lo pidio, para reconocer desde lo alto la cãpaña. Apeò se tomãdo en la mano el pistolete q̃ lleuaua en el arçõ: hizierõ lo mismo los q̃ le acõpañauã. Dixo al Alcayde, q̃ no temiesse, q̃ èl se apoderaua de aquel Castillo por su Magestad cuyo era: dexò las llaues al mismo Alcayde, y dio licẽcia de irse à los q̃ no quisiessen quedar con èl. Fuerõ pocos los q̃ le desampararo, y el primero el Abad de Matoles, à quiẽ el señor dõ Iuan auia hecho su limosnero. Embiò al Duque de Arischot à sossegar la ciudad, q̃ se alborotauan, y le querian matar sus criados, y era la causa Eduardo de Bernouille, q̃ de parte de los Diputados auia venido à Namur à persuadir al señor dõ Iuan q̃ boluiesse à Bruselas. Sossegò la ciudad el de Arischot, y Bernouille se salio della, y lo mismo hizierõ muchos soldados, desesperados de poner en execucio à lo q̃ auian venido. Quedaro cõ el señor dõ Iuan algunos nobles Flamẽcos, prometiẽdo todos de no desamparalle: mas auiẽdose sabido en estos dias q̃ los Estados, ò ya por traicion, y trato, ò por fuerça de armas: lo qual es menos creible, se auian apoderado del Castillo de Ambers, no biẽ algunos guardarõ la promesa como deuiã: el de Arischot, y su hermano, el Marques de Habre, y el Principe de Chimai, primogenito del de Arischot, dissimuladamẽte se salierõ del Castillo, auiẽdo embiado sus criados delante. Sus disculpas q̃ no dauan pocas, y el juzgar dellas, no me toca à mi, y assi las dexo. Al punto q̃ se supo su ida, fue tras ellos cõ pocos mas de veinte caualios Otauio Gozaga, para hazerlos boluer: mas la obscuridad de la noche, y no ser muy platicos en la tierra, fue causa de q̃ no los alcançasse. Causò esta retirada diuersos efetos en los buenos temor de q̃ auia de ser principio de algunas turbaciones, y guerras peores q̃ las passadas, y en los malos despecho, y rabia de q̃ se les huuiesse assi ido delas manos el señor dõ Iuan. Quisieran muchos, q̃ o fiaramenos su Alteza al principio de los Flamẽcos, o q̃ agora se cõfiara mas: porq̃ cõ lo primero auia debilitado la parte del Rey, y cõ lo segudo auia causado guerras ciuiles. Mas otros q̃ mejor cõsideraua lo sucedido despues de su venida à los Estados, no les parecia q̃ se podia dexar de hazer lo vno, y lo otro; pues al principio no hallò à Flandes de manera, q̃ pudo ordenar lo q̃ cõuenia, sino lo q̃ permitia la fuerça, o la necessidad: y aora las cõjuraciones eran tan claras, y tantos los cõtrarios de quien se podia esperar algũ escãdaloso atreuimiẽto, q̃ fue necessario retirarse por guardar su persoñ, depẽdiendo della la cõseruaciõ de la Fè Catolica, y obediẽcia del Rey en los Estados. Y por satisfazellos y quedar disculpado cõ su Magestad, embiò à dar razõ à los Diputados, de la q̃ le auia mouido à retirarse à Namur, q̃ no era otro sino librarse de tanta multitud de cõjuraciones, como cõtra èl se aramauan cadadia: mal pago de lo q̃ por ellos auia trabajado, y intercedido cõ su Magestad dõde estaria miẽtras los Estados no se determinassen à dexarle exercitar el cargo de Gouernador libremẽte, ordenãdo el estado de la Republica, como mas cõuiniesse, no siẽdo cõtra lo determinado en el edito perpetuo, y paz de Gante: la qual auiã de hazer guardar al de Orange, o jũtar sus fuerças cõ las del Rey para hazerle guerra, hasta q̃ guardasse la paz. Pediales tãbiẽ otras cosas tocantes al buẽ gouierno de los Estados, y guarda de su persona. La respuesta fue, quexarse de q̃ cõ su retirada auia dado causa à nueuas guerras, q̃ deuiera su Alteza, no creer tan presto à los autores de semejantes nueuas, y pedianle auisasse los que auian sido de las cõjuraciones, que prometian castigallos. Permitianle mas guarda de la que hasta alli auia tenido, pero señalauanle el Capitan della. Pedianle q̃ guardasse el edito perpetuo, y q̃ se fuesse à Bruselas: y prometian q̃ sino le guardasse el de Orange, juntaria sus fuerças cõ las de su Magestad, para hazerle guerra, hasta forçarle à guardar la paz de Gante. Mas el de Orange, en ninguna cosa pẽsaua menos que en querer paz, ni procuralla, y tan lexos estaua de guardar el edito perpetuo, que auia mandado que no se pregonasse en Olanda, y Zelanda. Todo era preuenirse para la guerra, y solicitar à los Diputados para que no cõcertassen paz, y tenia en Bruselas muchos hombres assalariados, q̃ negociauan quanto le sordenaua. Llamauanse en Flamẽco Lieshebbers, que quiere dezir hõbres que se quierẽ bien. Su oficio dellos era (quando lo ordenaua el de Orange) leuãtar alboroto en la Villa, y forçar cõ esto à los Diputados, à cõcederles lo que pedian. Estaua el señor don Iuan en Namur, cõ mas animo que preuencion para defenderse si le quisiessen cercar, porque faltauan dineros, y los soldados à priessa pedian sus pagas, y por no darselas, se amotinauan cada dia. En parte se remediò este daño, con el socorro que algunos señores hizieron de sus vaxillas, y joyas. Todo era desde aqui demandas, y respuestas con los Diputados que fuera alargarme mucho auerlas de contar muy por menudo, embalde todas, y sin fruto: porque las diligencias del de Orange, jũtas cõ la poca firmeza, è inconstancia de algunos de aquella gente, impedia qualquier buẽ sucesso. No huuo pocos en este medio, que los dexo

por

por la razon dicha, y porque en nuestra lengua estan escritos. Echaronfama, no se con q̃ verdad, que estaua el señor don Iuan, muy en desgracia de su Mageſtad, y que preſto embiaria otro gouernador a Flandes: aunque esto postrero se supo por carta del Secretario Escouedo, y lo publico el señor don Iuan, mas presto de lo que (segun algunos dizen) conuiniera. Y los que sepreciauan de tener más inteligencia de los negocios de su Alteza, afirmauã que auia sido negociacion, y aun bien apretada del señor don Iuan con el Rey, para dexar aquel gouierno: y adiuinauan, que auia procedido de estar sentidopor no auerle acudidosu Mageſtad a cierta pretension suya, en que el Pontifice auia sido tercero, Y auia quien se adelantaua a dezir, que era pretension de la conquista de Inglaterra, y debian de dezir esto por indignar aquella Reyna cõtra el señor dõ Iuan, en fauor de los Estados, y que se entendia con el Duque de Guisa, que en Masiers tenia gente preuenida, y no se sabia con que intencion. Estratagemas son estas, que vsan estos nueuos politicos, o estadistas para poner en los Principes sospechas, y desconfianças. Mas bien se vee quan errados juyzios eran estos, pues la voluntad tan rendida, y la obediencia tan prompta, que siẽpre mostrò, y tuuo aquel Principe al Rey Catolico su hermano, hazen falsas estas, y semejantes sospechas, y del grande amor que siempre le tuuo su Mageſtad, podia fiar su Alteza, que tenia grãcuidado, y desseo de su acrecentamiento. Estaua aora engolfado en vn mar de cuidados, rodeado de mil pareceres. Dezian vnos, que no auia que hazer sino conceder a los Estados quanto pidiessen antes que renouar la guerra, pues se podia creer que esta era la voluntad de su Mageſtad, que se sabia tenia lasgaleras en la costa de Genoua, para passar a España los Españoles que auia sacado de los Estados. Y siendo esto assi, y no auiendole embiado en tanto dias dineros, ni aun carta, que auia que esperar. Dezia otros al contrario, aconsejando la guerra, por que aunque fuesse assi, que no la quisiesse su Mageſtad, deuiase aguardar segundo mandato, antes de conceder a los estados lo que pedian, pues auian inouado en tantas cosas, que su Alteza no podia ignorar, de las quales su Mageſtad no tenia tanta noticia, y que conuenia darsela, y aguardar sobre ella respuesta. Y que seria g[illegible] de error tenerse a las ordenes del Rey ausente, porque la variedad de tiempos, e inconstancia de los hombres, causan dudosos, y diuersos sucessos, que impiden a los superiores el poder dar ordenes, y resoluciones ciertas: las quales se deuen mudar conforme a los sucessos, y que por esso eran alabados de prudentes, Epaminundas, y otros famosos Capitanes, que acomodauã las ordenes de sus Republicas, a los sucessos, y ocasiones, y aunque era verdad que su Mageſtad desseaua la paz, mas queria la tal que se conseruasse: y no que le perdiesse a Flandes, y que si supiesse que le auian derribado sus Castillos, y hecho exercito contra su Gouernador, y conjurado contra el: seria cierto determinar otra cosa de la que antes auia escrito, y assi se deuia aguardar segunda orden. Aunque estas le parecian al señor don Iuan, que eran razones harto bastantes, para no concluir nada, sin aguardar nueua orden de su Mageſtad, sobre el auiso de tãtas insolencias: mas auiale conocido tan aficionado a la paz, que tornò a tentar las voluntades de los Diputados con nueuas propuestas, que todas se ordenauan a querer assentar paz: mas ninguna contentaua, y siempre tenian que pedir de nueuo. Y aunq̃ se les concedieron quãtas pedian (con algunas declaraciones) cõ harto sentimiento de los buenos, que vian en vez de la Religion Catolica, entrar vna monstruosidad de sectas, y mudarse el gouierno Real, y Monargico en popular, con todo esto no respondieron: porque los assalariados del de Orãge, auian negociado con los Diputados que le embiassen a llamar a Bruselas. Hizose particular embaxada, pidiendole que viniesse; truxeronle consigo los Embaxadores a Ambers, y de ai a Bruselas. En ambas pãrtes se le hizogrã recibimiento. Venia acompañado de gran numero de arcabuzeros, no fiandose de los Diputados, fiandose ellos del. Con su consulta respondieron al señor don Iuan, y assi fue la respuesta, pidiendo mas, y mas cosas nueuas, para que no se concluyesse nada. Llego a tiempo que ya tenia su Alteza carta de España, donde se le auisaua, que no auia parecido mal a su Mageſtad su retirada a Namur: y que se auian sentido las nouedades de los Estados, que tendria presto resolucion. La del señor don Iuan a la respuesta de los Diputados fue dezilles, que bien se echaua de ver en pedille cada dia cosas nueuas, la poca gana que tenia de concertarse, ni guardar el edito perpetuo, y que en vez de guardar la Religion Catolica, y de obedecer a su Rey, querian introduzir vn gouierno popular, y libertad de conciencia, queriendo que su Mageſtad fuesse tan solamente protector, sin que tuuiesse mando sobre ellos: que essa era la causa porque pedian nueua forma de consejo jamas vsada. Y en comprobacion desto auian traido a Bruselas, al Prinpe de Orange, sin licencia de su Mageſtad: ni suya, y admitidole en el Consejo de Estado, y que con su consentimiento se auian desmantelado las fortalezas de Lile, y Bethune, que ser-

seruian mas de adorno, q̃ de espanto, y cometi do otras insolẽcias, por lo qual estaua determi nado de dar auiso à su Magestad, y retirarse à Luxẽburg, desde adõde pensaua gouernar los Estados, porq̃ cõmenosprecio desu propia per sona, y del oficio q̃ tenia, el exercito dellos à su vista en Namur, hazia cada dia lo q̃ pudiera ha zer, si fuera de Turcos, q̃ si le querian dar obe diẽcia como à Lugarteniẽte, y Gouernador ge neral del Rey, cũplirian cõ lo q̃ deuian, y sino q̃ tãbien sabia su Magestad vsar de rigor, como de clemencia. Hartas disculpas dauan los Esta dos, pero todas tan fribolas, y de tan poco fun damento, como dezir, q̃ corriendo peligro la Fè Catolica en Flandes, auian llamado al Prin cipe de Orange, para q̃ la amparasse, siendo co sa redicula, q̃ vn hõbre en su niñez se auia cria do en la heregia de Lutero, y pocos dias antes q̃ entrasse en Bruselas, auia jurado de guardar la de Caluino, y q̃ auia dado grandes muestras de Anabatista, aora transformado en nueuo hõ bre, de jurado de ser contrario à la Religiõ Ca tolica, se huuiesse hecho protector della: pero mas ridiculo era que el Obispo de Bruxas lo di xesse, y lo afirmasse assi.

CAP. XXXIV. PROSIGVE LA materia del passado. Llegà ordẽ de su Magestad. Bueluẽ los Españoles à los Estados de Flãdes, adonde se vee el Cometa que antes se auia visto en España, con marauillosas señales.

LLegò ya la vltima determinaciõn del Rey, cõ q̃ salio de duda el señor don Iuan: dezia su Magestad à su hermano, q̃ quedaua satisfe cho de su prudẽcia en la retirada de Namur, y detencion del Castillo: y q̃ por saber las causas q̃ auia tenido para hazerlo, auia ordenado que boluiessen à los Estados, los Españoles q̃ auian salido dellos: y la caualleria Italiana, para q̃ de fendiessen la Fè Catolica, y tuuiessen los Esta dos en la obediencia q̃ se le deuia, como à su Rey, y señor: y q̃ assi lo dixesse à los Estados, y q̃ tratasse de sujetallos cõ las armas, si por bien no querian guardar el edito perpetuo, y paz de Gante, despedir las jũtas, y echar de si al de Orange, y dexarle a el libremẽte hazer oficio de Gouernador. Empeçò cõ esto el temor de los Estados, porq̃ no ya cõ el señor dõ Iuan, sino cõ vn Rey poderosissimo auian de cõtender, auiẽdo perdido lo q̃ de gracia se les daua, por querer cõ importunidad pedir mas de lo justo. A cõsejauan muchos à su Alteza, q̃ no auia que esperar mas, supuesta la vltima determinacion de los Estados, cõ q̃ se auian quitado la masca ra, y q̃ era necessario reduzirlos por armas, por q̃ mucho mejor (dezian muchos) se reduzẽ los vassallos rebeldes cõ castigo, q̃ cõ perdõ: al cõ trario de los enemigos estraños: los quales ven cidos, siruẽ, o recibidos en gracia reconocẽ el beneficio: mas los subditos si vna vez se rebe lan, ni cõ buenas obras se aplacã, ni se reprimẽ, sino à pura fuerça. Experimẽtado (dize vn au tor natural del Pais) q̃ està esto en Flandes, dõ de dize, q̃ de buenas historias se sabe, q̃ jamas huuo alteraciõ, q̃ no fuesse necessario apacigua lla cõ fuerça. Assi se lee en Cesar, y Tacito, y èl alega los Anales de Brabante, y del Còdado de Flandes: assi se cõpusierõ las rebueltas de Gan te, Bruxas, y Cõtray, por los Cõdes Guido, dos Luyses, Felipe el bueno, Carlos el atreuido, y el Emperador Carlos V. y en Brabante, otras muchas por Iuan II. y otros, y por el Duque de Brabante, Felipe el bueno. Otras muchas se a legauan apaciguadas à fuerça de armas, en los años de 1303. 1306. 1382. 1404. y vltimamen te el de 1492. apaciguadas por Maximiliano Primero. Añadian, q̃ el atreuimiẽto de los Di putados se auia de refrenar cõ osadia, su furor cõ valor, su exercicio cõ gẽte, y su poder con fuerça. Salio el señor dõ Iuan de Namur a dos de Octubre de 1577. y dexado aquella plaça al mejor recaudo q̃ pudo, fue à Luxẽburg. Auia entre los mismos Diputados muy poca paz, y daua ya en rostro, como dizẽ, el de Orange. Sa lio de Bruselas para Ambers, à ver la mòja cõ quiẽ andaua amancebado, auiẽdo repudiado su legitima muger, q̃ viuia. Hizo desmantelar el Castillo de Ambers, à lo menos la parte q̃ mi raua à la ciudad. Ordenò estando en Bruselas vn Magistrado de diez y ocho hõbres popula res, dandoles ordẽ, q̃ viessen las cartas q̃ venia para los Diputados, y inquiriessen contra los q̃ eran leales al Rey, cõ que tenia opressa mucha parte de la nobleza. Tratauase entretanto de proueer à Flandes, de Gouernador, y auia quiẽ proponia al Duque de Alanson, y otros al Ar chiduque Matias, persuadiẽdose q̃ su Mages tad le cõfirmaria el cargo. El de Orange, aunq̃ en lo publico no se atreuia à pretẽder serlo, y inclinaua à Matias, mas ganaua votos para ade lantarse à entrãbos propuestos: pero adelanto se el de Arischot, y por su ordẽ salio el Archidu que Matias à tres de Octubre, à media noche de Viena, disimulado con dos, o tres criados por la posta: llegò a Mastrich, de adõde le lleuò à Liexa, el de Egmõt, hasta q̃ le admitiessen al gouierno. Sintio la partida de su hermano el Emperador, cõ grãde estremo. Embiò tras èl, y à dezir à los señores de Alemania, q̃ le detu uiessen, y à los Diputados de Flandes, q̃ no le admitiessen, y afirmò cõ juramẽto al Almiran te de Castilla, q̃ a la sazõ se hallaua en su Cor te, q̃ no auia sabido el intẽto de su hermano, y assi lo escriuio al señor don Iuan. De todo lo qual, publicarõ los Diputados vn librillo cõ gtã

1577

1577

dos

desquexasde agrauios, quedezia auer recibido de su Alteza: era el titulo: Breue narracion de las justas causas, por las quales los Estados de Flandes, forçados se han puesto en defensa cõtra el señor don Iuan. Embiaronle a España al Rey Catolico, cõvna cartaenla misma subitãcia: afirmando q̃ elgouierno de los Españoles, era causa de las inquietudes de Flandes. Otra vez setornòa imprimir este libro, siempre con diferentes agrauios, dichos todos a la medida de sus desseos. Mãdò responder a el su Alteza, mostrando quan sin culpa estaua de lo que le imputauan los Diputados. Propusieron al Archiduque, para admitille al gouierno, treynta y vna condiciones que jurasse: pero eran tales, que no las quiso jurar ni seruir de sombra de Gouernador; tal le dexauan lascõdiciones que le proponiã. Por lo qual sedetuuo el admitille al gouierno, para que fue llamado: aunque le admitieron despues con mas moderadas condiciones, porq̃ la Reyna de Inglaterra, les hizo determinar en este punto, temiendo que si se iua el archiduque vendria el Duque de Alanson, a quien no queria tener cerca de si, y de secreto ayudaua a los Estados contra el señor don Iuan: aunque daua buenas muestras al Embaxador: que su Alteza le auia embiado, para que no fauoreciesse a los Estados. Auia se hecho en ellos liga ofensiua de Catolicos y hereges, contra el señor dõ Iuan, cosa deharto mal sonido: la substancia della despues de auer hecho relacion delo sucedido, desde su venida a Flandes, era coligarse cõtra el, y cõtra los estrãgeros del Pais. Prometian los Catolicos a los hereges amparo, y al reues: y admitian por modo de interin, mientras su Magestad ordenaua otra cosa, por Gouernador al Archiduque Matias, a quien escriuio el señor don Iuan, aduirtiendole lo mal aconsejado que auia sido, y q̃ no podia ser Gouernador de aquellos Estados sin orden de su Magestad Catolica, y q̃ era cosa de muy mal exẽplo, q̃ huuiesse en la casa de Austria, quien rompiesse la paz guardada siempre en ella, sin q̃ jamas se supiesse de semejante caso: mas el remedio de todos estos daños era, poner en execucion la resoluciõ de su Magestad, y para esto marchauã a largas jornadas el exercito de Españoles, y caualleria Italiana, que auia salido de Flandes el Verano passado. Venia cõ grãde prõptitud, y alegria a seruir a su Rey, olvidados de la salidapassada, q̃ les auia sido de tanto disgusto. Y aũq̃ quiero cortar aqui este discurso, dexãdopara adelante lo sucedido en la guerra, que en los estados hizo el señor don Iuan, no he querido (en gracia y hondencia, en certificaciõ de suspronosticos) passar en silẽcio lacarta q̃ su Alteza escriuio a los Españoles, pidiendoles q̃ le viniessen a socorrer, que dize assi.

A los magnificos amados, y amigos mios, los Capitanes, y los soldados de infanteria Española: que salio de los Estados de Flandes.

MAgnificos, amados, y amigos mios: el tiẽpo y la manera de proceder destas gentes han sacado tan verdaderos vuestros pronosticos, q̃ ya no queda por cumplir dellos, sino lo q̃ Dios por su bõdad ha reseruado: porq̃ no solo no han querido gozar, ni aprouecharse del perdon q̃ les truxe, pero enlugar de agradecerme el trabajo q̃ por su beneficio auia passado, me han querido prẽder, cõ fin de desechar de si Religion, y obediẽcia: Y aunq̃ desde el prinpio entendi: como afirmastes siẽpre q̃ tirauã a este blanco, no quise dexar de la mano la cura de su dolencia: hasta q̃ la execucion del trato estuuo muy en vispera; entonces me retirè a este Castillo por no ser causa de tan gran ofensa de Dios, y del seruicio de su Magestad, y como los mas ciertos testigos de su malicia, son sus propias conciencias: hanse alterado de tal manera, que toda la tierra se me ha declarado enemigos, y los Estados vsan de exrraordinarias diligencias, para apartarme, pensandosalir esta vez con su intencion: y si bien por hallarme tan lexos devosotros, estoy en el trabajo q̃ podeis considerar, y espero de dia en dia ser sitiado: no menos acordandome q̃ embioporvosotros, y q̃ como de soldado y còpañero vuestro no me podeis faltar, estimo en nada todos estos nublados. Venid pues amigos mios mirad q̃ no solo aguardo yo, sino tãbien las Iglesias, Monasterios, y Religiosos, y Catolicos Christianos, q̃ tienẽ a su enemigo presente cò el cuchillo en la mano. Y no os detenga el interes de lo poco, o mucho q̃ se os dexare de pagar, pues sera cosa muy agena de vuestro valor, preferir esso q̃ es miseria, avna ocasion dode con seruir tanto a Dios, y a su Magestad, podreis acrecentar la fama de vuestras hazañas, ganãdo perpetuo nõbre de defensores dela Fe y obligarme a mi para todo lo q̃ os tocare, mayormẽte q̃ de lo q̃ dexaredes decobrar allano perdereis nada, pues yo tomo a micargo el satisfazeros dello, yassi como tẽgo por cierto, q̃ su Magestad tomarà este negocio cõlasveras q̃ lácalidad del le obliga, y q̃ enla misma cõformidad harà lasprouisiones: podeisvosotros creer q̃ ni yo q̃ os amo como a hermanos, ni las ocasiones q̃ os esperan, cõsentiremos que padezcais. Y porque no dudo sino que acudiendo al nombre, y ser de Christianos: Españoles, valiẽtes soldados, buenos vassallos de su Magestad,

y amigos mios, hareis lo q̃ pido cõ la deliberã da resoluciõ, y presteza q̃ de vos cõño, y conuiene. Y de Iosef Iudici entendereis lo q̃ dexo de escriuiros. No me alargare con encarecer mas este negocio; solo dire, q̃ este es aquel tiẽ po q̃ mostrauades dessear todos de militar cõ migo, y q̃ yo quedo muy alegre ya q̃ estas cosas han llegado a este estremo, de pẽsar q̃ aora se me ha de cũplir el deseo de hallarme cõ vosotros en alguna empresa, dõde satisfaciẽdo a nuestras obligaciones hagamos algũ señalado seruicio a Dios, y a su Mageſtad. N. Señor guarde vuestras magnificas personas como deseais. Del castillo de Namur, a quinze de Agosto de mil y quinientos y setenta y siete. No escriuo en particular, porq̃ no se quales Capitanes, y Cõpañias auran quedado en pie: pero esta sirua para reformados, y no reformados: y a todos os ruego q̃ vengais cõ la menos ropa, y vagajes q̃ pudieredes, q̃ llegados acà no os faltaran de nuestros enemigos. Vuestro amigo.

Don Iuan.

Vioſe este año en España a los nueue de Noviembre, vn cometa de tan marauillosa grandeza, que no se tiene memoria de auerse visto otro mayor, ni aun quiça igual: parecio en el signo de Libra, dõde entonces se hallaua la estrella de Marte, corria cõ vna larga crin plateada, encoruada algo casi hazia el tropico de Cancro: en su principio fue como vna cabeça redonda: era de color roxo, mas que plateado resplandecia de suerte, q̃ en la obscuridad de la noche, bonisimamente, como el del año passado, suplia la falta de la Luna: aunq̃ no a todo tiẽpo se dexaua ver: estando a mediado el mes en el signo de Aquario: Fue comũ opiniõ de los Astrologos, q̃ no era muy fauorable a las cosas de Portugal, y Africa: aunq̃ los Portugueses se juzgauan diferentemente: el suceſſo dixo quiẽ auia echado mejor juyzio: mas donde se hizo mayor el prodigio fue en Flandes, vioſe alli a los catorze de Nouiẽbre, como siẽpre plateado, y en el fin, y remate, casi sangineo, los rayos torzidos en arco, q̃ tirauan desde la cabeça de Sagitario donde se auia visto primero, hazia la del Capricornio. Caminaua por la equinocial, y linea meridional. En diez y ocho del mismo mes salio de la cabeça vna como cabellera en forma de vna ala tendida. Pero mas prodigiosa marauilla sevio a tres de Diziẽbre, porq̃ de repẽte fue vista partirse en tres rayos como lanças de fuego: tirò la buelta de Italia, el estrecho de Gibaltrar, y la parte del Ocidente, y en diez y ocho de Enero
1578 de mil y quinientos y setenta y ocho se dexo de ver: Quieren muchos q̃ aya sido vno este cometa con el del año passado de setenta y siete, y q̃ se mostrasse en diuersas prouincias, cõ q̃ se hazia mayor el prodigio. Y tãpoco falta quiẽ quiera, q̃ sea el mismo q̃ sevio el año de 1572. yo no aueriguo aora opiniones q̃ no es de mi intẽto, sino referiero las de otros. Vamonos tras el a Africa, que alla veremos (segun la comun opinion) el lastimoso suceſſo q̃ pronosticaua este prodigioso cometa.

CAP. XXXV. ESTADO DE LAS cosas de Italia. Muerte de algunos grandes personages della. Acabase en aquella Prouincia la peste. Y haze eleccion el Pontifice de algunos Cardenales.

ANtes de entrar en Africa, sera necessario escriuir algunas cosas sucedidas en Italia, q̃ no menos q̃ las q̃ presto diremos, dizẽ algunos q̃ fuerõ pronosticadas quando en aquella prouincia se mostro el cometa: y cierto en ella faltarõ en este año de 1578. personas de grãde cuẽta, y valor. En Venecia miẽtras se ponia en ordẽ las fiestas, q̃ cõforme a la antiquissima cos 1578
tũbre de aquella ciudad se hazẽ, para lleuar a palacio a la muger del Duque, q̃ eligẽquãdo a cierta a hallarse casado, en medio del aparato destas fiestas, q̃ se preuenia para lleuar a Cecilia Cõtarena, cõ su marido Sebastian Venero, murio este famoso Principe a tres de Março con gran dolor y triſteza de su Republica, trocandose las fiestas y regozijo en luto: y llantos de su casa, y pariẽtes. Sucediole en aquella preeminentissima dignidad Ducal, Nicolao de Ponte: Senador de gran prudencia, y exercitadissimo en el manejo de importantissimos negocios: y auiendo passado por todos los honrosos cargos de su Republica, arribo al mayor en que ella le pudo poner, siendo de edad de ochenta años.

En Napoles sucedio cõ grandolor de toda la ciudad, la muerte de su Arçobispo, el illustrissimo Cardenal Paulo Arezo de Itri, Prelado de grã dotrina, y cõsumadissima bondad, y prudencia. Era doctissimo Legista, y auiẽdo exercitado en el Reyno de Napoles importantissimos gouiernos y oficios, desseoso del bien de su alma, se entro en Religion, donde troco el nõbre de Scipion, en el de Paulo. Fue despues Obispo de Piacencia, y Pio V. verdadero conocedor de los meritos de los hombres que promouia, le dio el Capelo, y Gregorio el Arçobispado de Napoles: despues de la muerte de Mario Garrafa, gouernò el Arçobispado año y medio: y murio a diez y siete de Iunio.

Sucedio lo mismo en Rauena, al illustrissimo Cardenal Iulio de la Rouere, Arçobispo de aquella Ciudad: el qual estaua en Vrbino, por curarse de vna prolixa enfermedad de que murio a tres de Setiẽbre de mil y quinientos 1578
y setẽta y ocho, auiẽdo tenido antes con algu-

nas mejorias grandes esperanças de su salud: mas la naturaleza dessa cosa deconseruar se, fue le mostrar semejantes esfuerços, q̃ de ordinario son los vltimos. Sintierõ sus subditos con estremo su muerte, por el grande amor q̃ le tenian grangeado con su largo, y prudentissimo gouierno, y con vna feruiente caridad para cõ los pobres: oficio el vno y el otro de vigilãtissimo pastor, y amoroso padre. Cõsolo a los de Rauena, nuestro Pontifice, dandopor sucessor al difunto, a Christoforo Boncompaño su sobrino, doctissimo, q̃ al presente leia catedra de leyes en la Vniuersidad de Bolonia. Hizo su Sãtidad esta eleciõ a quinze de Otubre: Cõsagrole en Roma el Cardenal Riario a treze de Nouiẽbre, y el Março siguiẽte: entro en Rauena, adõde por bien de aquella ciudad: y beneficio de las rentas de su camara Pontifical, embio el Pontifice a Tomas santo felice Obispo de Caua, a cortar, y secar las lagunas q̃ entre el Lamõ, y el Po, rios caudalosissimos se hazẽ, q̃ ocupando grã espacio de tierra, demas de hazer la enferma, no se cultiuaua, tomando exẽpio de lo q̃ se auia hecho cõ las q̃ estauã entre Bolonia, y Ferrara: auñq̃ por esta causa huuo entre estas dos ciudades, largas y reñidas pendencias, que compuso el Pontifice, con gran satisfacion de las partes.

No se libro Florẽcia de padecer trabajo este año, murio en aquella ciudad su excelentissima Duquesa doña Iuana de Austria. Princesa de raro valor: y muy amada de sus vassallos. Y tanto mas se sintio su muerte, quanto quedarõ sin esperança de sucessor, porque murio de parto a los ocho meses, y con ella la criatura. Y demas de la tristeza q̃ esta muerte causo al Duque su marido, le turbo grandemente vna cõjuracion q̃ se tramaua cõtra su persona. Pusose gran diligencia en descubrilla, y auer a las manos a los complices della, y aunque no todos fueron algunos castigados, pagando cõ la vida los mas culpados, y con destierro los menos la culpa de su delito,

No todo sucedio mal este año, porq̃ los castigos de Dios son siẽpre cõ misericordia: acabose en Italia la peste, y regozijaron la nueua de la salud cõ grãde alegria en Milan, y Venecia, y otras ciudades de Italia, q̃ auian padecido gran trabajo cõ la enfermedad, y cõ no poder comunicarse. Y acrecẽtarõse las alegrias cõ las q̃ se hizierõ en el Estado de Milan, y dominio Veneciano, y en muchos lugares del Duque de Ferrara, recibiendo a Cristierna Reyna de Dinamarca, que venia a visitar la deuotissima casa de nuestra Señora de Loreto, y fue recibida, y regalada esplendidissimamẽte, en todos los lugares que emos dicho del Gouernador del Estado de Milan, de la Republica Veneciana, y del Duque de Ferrara.

En este año, en vna creaciõ de Cardenales q̃ hizo nuestro Pontifice Gregorio, dio el Capelo a algunos grandes personajes, entre ellos a don Pedro de Daça, Presidente de la Real Chancilleria de Granada, y despues dela de Valladolid, persona de la Calidad, y letras q̃ toda España sabe. Y a dos Frances Carlos, y Luis: ambos de la casa de Lorena: Tomò el vno titulo de Cardenal de Vandamont, y el otro de Cardenal de Guisa. Fue otro Vicencio Gonzaga Italiano, Cauallero de san Iuan de Malta, y Prior de Barleta, y auñq̃ los he de tornar a nombrar con los demas a quien este Pontifice dio el Capelo, por auer sido su creacion este año lo he querido dezir aqui por no dezir juntos tantos tristes sucessos del q̃ no solo fuerõ los q̃ emos dicho, sino otros q̃ nos restã por dezir: porq̃ en Flandes murio este año el señor don Iuan, y en España el Principe don Fernando, y en Africa el Rey de Portugal dõ Sebastian. Diremos cada cosa en el lugar que le tocare, y este primero es de la muerte de dõ Sebastian, que passa assi.

CAP. XXXVI. HAZE EL REY Catolico suspension dearmas con el Turco. Procura apartar al Rey don Sebastian su sobrino de la jornada de Africa: con el qual trata de medios de paz Muley Meluc, y no se efectuando pone don Sebastian en orden su gente y passa a Africa.

YA vimos atras parte de las preuenciones que el Rey don Sebastian hazia para la jornada de Africa, contra Muley Meluc Rey de Fez, y Marruecos, en fauor de Muley Hamet a quien comunmente llamauan el Rey negro. Apressurolas este año mas, temiendo no le quisiesse el Rey Catolico comprehender en la suspension de armas, que con Amurates trataua de hazer, que la cõtradezia Sebastian con gran brio: pareciendole que no era razon que el Turco de todo punto se librasse demiedo de las armas Christianas, porque en esse tiempo se preuendria el, para reboluer con mas fuerça contra la Christiãdad. Mas no obstante essa razon, y otras que alegaua, la suspension se hizo por tres años, con igual gusto de entrambas partes: porque el Rey Catolico tenia sus fuerças ocupadas en Flandes, apaziguãdo la nueua rebelion de aquellos Estados, y Amurates ocupadissimo con la guerra de Persia, que atras dexamos escrita; temia no le impidiesse el Rey Catolico el qual con grandes diligencias procuraua apartar a don Sebastian de la jornada, porque a juyzio de los que bien entendiã, auia de tener infelicissimo sucesso.

ceſſo. Embiole particular embaxador, para perſuadirle eſto, y con color que no hazia la jornada al tiempo que en Guadalupe auia concertado, y que tenia nueuas rebueltas en Flandes, y hecha ſuſpenſion de armas con Amurates, en cuya proteccion eſtaua Muley Meluc, le negò el ſocorro que le pedia, y en Guadalupe auia cõcertado, biẽ que le cõcedio alguno, aunque cõtales cõdiciones, y tal tiẽpo, que no piẽſolo acepto: todo a fin de diuertirle de la jornada, en q̃ hizo particulares oficios, y diligẽcias por medio de diuerſas perſonas, y eſcriuiẽdole muchas cartas de ſumano. Y en eſta miſma razõ le eſcriuio tambiẽ el Duque de Alua, a quiẽ Sebaſtiã grandemẽte eſtimaua, y creia: y por eſto deſſeo mucho verſe con el Duque, hablalle, y conſultalle antes de ſu jornada, y guiarſe por ſu parecer en ella. Puſo por tercero al Rey Catolico para eſte efecto, mas eſcuſandoſe el Du q̃ con ſu Rey, y ambos cõ el de Portugal, con la vejez, y enfermedad del Duque, no le tuuo. Pareciales a algunos, q̃ deuia aceptar el de Alua eſte fauor, y verſe con don Sebaſtian: mas reſpondia el prudentiſsimo viejo, q̃ no era razon que auiendo ſido en la mocedad recatado en la vejez fueſſe conſejero de la perdida de de vn Rey, y de vn Reyno, q̃ juzgaua auia de ſer cierta: y que ſeria mas acertado (ſi auiá alguna eſperança de conſeguillo) cõtinuar las diligencias para q̃ el Rey no fueſſe a Africa. Ayudaua a eſtas el Cardenal don Enrique ſu tio, y la Reyna doña Catalina ſu abuela: q̃ tanto por conocer bien el yerro grande q̃ hazia ſunieto quanto por conformarſe con los buenos deſſeos del Rey Catolico ſu ſobrino, auia hecho quantas diligencias podia para eſcuſar eſte daño: paſsò a mejor vida en terrible tiẽpo, cõ q̃ ceſſaron las q̃ hazia, que todo parece ſe iua acomodando para que la empreſa ſepuſieſſe en execucion. Hazianſe al fin ſin fruto tan viuos oficios, porq̃ el moço Rey eſtaua ya perſuadido que auia de ſer Empetador de Africa. Y aũ no falta quien dize (no ſe con queverdad) que lleuaua hecha corona, y las demas inſignias para la ſolenidad de la coronacion, Auiaſe dexado de hazer el año paſſado la jornada por falta de dineros, eſta ſe remedio aora en parte con la venida de la flota de la India, que aportò a Lisboa rica de oro, q̃ aũque grã parte era de particulares, ſe aprouecho el Rey de todo para eſta ocaſiõ, y de la Cruzada (que como diximos) auia concedido el Papa, conforme ſe ſuele conceder a los demas Reynos de Eſpaña de que ſaco mas de ciẽ mil ducados. Socorrioſe tãbien de ſeiſciẽtos ſoldados Italianos, que auiẽdolos hecho el Papa en las tierras de tu dominio auiá ido a fauorecer los Catolicos de Irlãda, tocaro en Lisboa a la buelta, y lleuoloſel Rey a Africa. Iũtoſe alli la maſa del exercito, jũtãdoſe la gẽte de tres Coroneles, que aũque nõbro quatro para que en el Reyno aliſtaſſen ſoldados, los que auia hecho en el Algarbe dõ Franciſco de Tauora: que fue vno dellos, los recogio el Rey quando llego a Lagos, cõ la armada. Los otros tres fueró don Miguel de Noroña, Diego Lopez de Siqueira, y Vaſco de Silueira, Caſtellanos ſe jũtaró algunos, mouidos de diuerſas perſoñas que cõ ellos haziãdiligẽcias, para que fueſſen a eſta jornada. Hizole liſta de la gente, y auia quinze mil hõbres de guerra, diez mil Portugueſes, tres mil Tudeſcos, embiados del Principe de Orange, a cargo de Martin de Borgoña, ſeñor de Tamberg; mil Caſtellanos, ſeiſcientos Italianos, y mas de quatrocientos caualleros Portugueſes aueturereros: deſſeoſos de ſeñalarſe en la preſencia de ſu Ley. Bien ſe que ay quiẽ dize el numero de la gente de otra manera: no es empero muy diferente deſte. Hizo el Rey Capitan de los auẽtureros a don Chriſtoual de Tauora, ſu camarero, y cauallerizo mayor, ſu gran priuado, digno aun de mayores cargos, y oficios, por ſu mucha lealtad: pues como veremos al lado del Rey cayò muerto peleando como valiente, y leal caualiero. Y de la caualleria a don Iorge Alencaſtro. No paſſaua de ochocientos hombres, aunque en Africa ſe le juntaron dozientos de los preſidios de aquella coſta, y quatrozientos que truxo Muley Hamet, que fue en lo que ſe reſumio el gran ſocorro que prometia vanamente, afirmando que ſeria toda Africa la que ſe le juntaria en poniendo el pie en ella el exercito Portugues. Lleuauan doze pieças de artillaria, y mil gaſtadores a caſgo de Pedro de Mezquita, cauallero de la orden de ſan Iuan.

Nõbro el Rey en el cargo de general delera a dõ Luis de Atayde, perſona de grãde prudẽcia, y eſperiẽcia militar: mas no exercitaua el oficio cõ la autoridad q̃ſe requeria, porq̃ el Rey con Pedro de Alcazoua, lo deſpachaua todo, ſin q̃el general hizieſſe nada. Y o ya fueſſe (como afirman algunos) q̃ el Rey quiſieſſe hazer por ſuperſona eſte oficio, deſeoſo de no partir cõ nadie la gloria de la vitoria, q̃ ya penſaua tenia en las manos, o q̃ la embidia de los fauorecidos del Rey, q̃ no querią verle adelantado, le echaſſe de la Corte, procuro deſocupalle del oficio, y embiole por Virrey a la India, y quedo por eſto el exercito defraudado de vna principal cabeça, q̃ podia lleuar para el efecto. De la armada nombro por general a Diego de Soſa. Quiſiera el Rey que ſu tio el Infãte Cardenal, quedara encargado del gouierno del Reyno, mas aunque fue a Euora, adõde el Cardenal ſe hallaua a rogarſelo, ſe eſcuſo

cõ su mucha edad, y poca salud: por lo qual huuo de elegir quatro gouernadores cõ igual autoridad, q̃ fueron Iorge de Almeida, Arçobispo de Lisboa, Pedro de Alcazoua, don Francisco de Saa, y dõ Iuã Mascareñas. No cessaua aũ cõ tãta determinaciõ, y preuẽciones las diligẽcias del Rey Catolico, para apartar a don Sebastiã de tã peligrosa jornada. Auia ya venido de Africa el Capitan Aldana persona de esperiẽcia dõde auia ido por ordẽ del Rey Catolico a reconocer los sitios, y lugares de la Costa, principalmẽte la parte de Larache: porq̃ auia prometido a dõ Sebastiã de nueuo (conociẽdo el peligro en q̃ se ponia) q̃ pagando las dos tercias partes del gasto, le daria los nauios necessarios y gente platica, y por si acaso aceptãsse el partido de preuenciõ se auia hecho esta diligencia; y aora cõ orden de su Mageſtad Catolica, fue a informar a dõ Sebastiã de las dificultades q̃ auia, y quã mal hazia en poner su Real persona en tan euidẽte peligro cõ tãpequeño exercito, como era el q̃ podia lleuar. Pero no bastarõ estas, ni mayores diligencias, antes dexada esta platica: quiso informarse de Francisco de Aldana, como de Capitã tã experimẽrado en la guerra, de muchas cosas, acerca del gouierno delos exercitos. Y auiendo oido atentamẽte a este Capitan, le parecio al Rey q̃ quedaua suficientemente instruido, sabiendo mal quãta diferencia ay del entender al obrar. Partio Aldana para Castilla, auiendo hecho en vano cõ el Rey tantas diligencias, para q̃ no passasse en persona a Africa: mas quien las auia hecho grandes, procurãdo estoruar el propio daño (q̃ realmente temia) era Muley Meluc. Negociaua cõ dõ Sebastiã, por medio de Andrea Gasparo Corso: este cõ orden de Meluc, escriuio al Rey, afirmandole lo mal q̃ el Xerife Hamet cũpliria lo q̃ le auia prometido, q̃ no fiasse de sus palabras, porq̃ los Moros en ninguna manera le ayudarian: y q̃ si su Mageſtad daua licencia: el iria a Lisboa a tratar a boca este negocio, prometiẽdo que Meluc seria perpetuamente su amigo. Dio el Rey dõ Sebastiã por respuesta, que el se contentaua de que Andrea Gasparo fuesse a Lisboa a tratar de amistad entre los dos Reyes, mas que le auia de dar Meluc a Tetuan, a Larache, y cabo de Guer, y dado esto se tratasse de amistad, y no de otra manera. Moderadas condiciones eran estas para quien pensaua ser señor de todo: mas a Muley Meluc, que lo posseia todo, y lo pensaua defender, demasiadas le parecierõ. Ordeno a Gasparo q̃ respondiesse, que lo que se le pedia demas de ser contra su ley, no sabia si le pudiera entregar tan grandes plaças, sin que se le leuãtasse el resto del Reyno. Mas ofreciale: que si queria su amistad amigablemente, como los passados de entrambos la auian tenido, le prometia que de sus Reynos no saldrian cosarios ni sus vassallos le inquietarian sus costas. Todo le parecia poco a don Sebastian, porque pẽsaua ser señor de Africa. Y determinado vltimamente a la jornada, con gran solenidad dio su bendicion al perdon, o estandarte Real, el Arçobispo de Lisboa en su Iglesia, hallandose el Rey presente, que le dio de su mano a dõ Luys de Meneses, con titulo de su Alferez mayor. Y nombrando por general de la armada a don Diego de Sosa (como ya dixe) mãdo que se empeçasse a embarcar la gente, auiẽdolo ya hecho su Alteza: porque saliẽdo la Iglesia mayor, quando todos creian que boluia a su palacio, se fue a embarcar en la naue en q̃ auia de passar en Africa, para dar mayor priesa a los demas, diziendo que auia de partir luego. Pero haziase tan perezosamente que se tardarõ siete dias en esto, por mas priesa que el Rey daua. Tan mal se auian hecho las preuenciones, por ventura para impedir al Rey la jornada, porque casi todos conocian la dificultad della. Y no faltaua quiẽ en la tristeza, y poco gusto con que se embarcauan, pronosticasse el mal sucesso q̃ tuuieron: pero a la verdad mas era esto desseo de quedarse en los regalos de su tierra, como lo hizieron los que lo dezian, q̃ pensar q̃ auia de ser cierto lo q̃ pronosticauan. Viase con esto todo el Reyno lloroso, lagrimas en abundancia de aquellos que quedãdo temian el peligro en que viã ir al Rey, y la mayor parte de la nobleza. No parece q̃ hallauan con que consolarse, ni aun fingiendo esperança de felice vitoria, tan al rebes todo de lo q̃ en semejantes partidas suele ser. Al reboluer saliendo del puerto se le rompiõ el espolon a la galera Real, y vn tiro de los que a la partida se dispararon, mato vn marinero del esquife de la misma galera, cosas todas (q̃ no fin superstician) se acordauan dellas despues del infelice sucesso. Acabose ya de embarcar toda la gente, y con poca alegria aunque suele auer mucha en semejantes ocasiones, partio la armada del puerto de Lisboa, y a veinte y cinco de Iunio deste año, que era de cinco galeras, cincuenta nauios bien armados, y mas de nouecientos vasos menores donde iua la gente, y caualios, menos en numero de los que pudieran lleuar: porq̃ teniendo por cierto, q̃ no podria igualar al enemigo en caualleria quiso excederle en infanteria, y assi siruieron a pie muchos nobles, pudiendo hazer mayor y mejor efecto a caullo. Yuan tambien alli todas las prouisiones generales, ocupando algunos vasos los regalos q̃ algunos particulares leuauã, corra todo buen vso demificia, y no se deue oluidar, que no bastõ el conocimiento cierto

del

del peligro para que con la magnificencia y adorno deuido a tanta nobleza, no fuesse a seruir a su Rey con notables riquezas, de vestidos armas, baxillas, tiendas de campo, y otras diuersas cosas, aunque contra el parecer de algunos soldados que dizen, q̃ quiẽ va a pelear vestido de oro queda muerto, y si de hierro buelue victorioso. Acompañaron al Rey muy gran parte de la nobleza de su Reyno, o toda: dõ Antonio de Portugal, Prior de Ocrato, hijo bastardo del Infante don Luis, q̃ fue hijo del gran Rey don Manuel: el Duque de Bracelos, niño de diez años, primogenito del de Bergãça, q̃ por hallarse enfermo no fue a la jornada, y en su lugar embio a su hijo, aunque de tã tierna edad: don Diego de Bergança tio del niño Duque: dõ Duarte de Meneses, q̃ hazia oficio de Maesse de cãpo: dõ Fernando de Castro Cõde de Obusto, don Antonio de Castro Conde de Monsante, don Alonso de Portugal Conde de Vimioso: don Alonso de Noroña Conde de Mira, don Fernando de Noroña Conde de Linares: don Vasco de Gama Conde de Vidigueira, don Aluaro de Melo Conde de Tentugal: don Rodrigo de Melo su primogenito, el varon de Aluito, y dõ Iuan Silua Embaxador del Rey Catolico: Arias de Silua Obispo del Puerto: dõ Manuel de Meneses Obispo de Coimbra, y otra grãmultitud de caualleros, q̃ por la breuedad no los refiero. Llegò la armada a Lagos, lugar de la Prouincia del Algarue, donde recogio la gente que alli auia hecho don Francisco de Tauora, y se le juntaron otros vasos menores, q̃ todos serian hasta mil, aunq̃ de los cinco galeones, y cincuenta nauios era de quiẽ se deuia de hazer caso que iuan bien armados, q̃ lo demas era desarmado, y eran barcas para llenar caualos y municiones. Passò de alli a Cadiz, donde aguarda el Rey, don Alonso Perez de Guzman el Bueno, sexto Duque de Medina Sidonia: que con magnifico, y real aparato le hospedo y regalo, y no sin orden del Catolico, discretamente le iua persuadiendo q̃ embiando sus Capitanes a la empresa, su Real persona se quedasse alli. no poniendola en tan euidente peligro: no valian ya persuasiones cõtra vna determinacion tan fuerte. Embarcò alli algunos Castellanos, que con los que sacò de Lisboa hazian numero de dos mil vendo por Coronel dellos don Alonso de Aguilar, viznieto del famoso de Sierrabermeja, y su lugarteniente el Capitan don Luys de Godoy: y auiendo estado alli pocos dias, vnos dizen ocho: y otros pocos mas: partio en breue tiempo: diego a las Almadrauas entre Tanger y Arcila, donde echò ancoras. Dudaua si iria a desembarcar a Larache, mas al fin fue a Tanger, plaça suya en la costa de Africa, puesta en vna punta del Oceano, no lexos del Estrecho de Gibraltar, en la Prouincia dicha Mauritania Tingitania: assi la llamo el Emperador Claudio, en la diuision que hizo de Africa, y deuio de tomar el nombre desta ciudad que antiguamente se llamo Tingis, y era mayor que agora aunque en este tiempo ciudad, y Prouincia, todo es poco y pobre, Ganola el Rey don Alonso el quinto de Portugal, el año de mil y quatrozientos y setenta y vno, passando a Africa cõ gruessa armada de trinta mil hobres llenando consigo a su primogenito don Iuan, cuyo exemplo alegaua muy de ordinario el Rey dõ Sebastian, sin aduertir la diferencia del exercito, y de otras circunstancias muy dignas de cõsiderar, pues dexaua don Alonso assegurada la sucession de su casa con su hermano don Fernando Duque de Viseo, de quien tenia sobrinos, que al fin vinieron a heredar el Reyno, siendo el gran Rey don Manuel hijo deste Duque, desde Tanger, donde estuuo poco tiempo, porque el Xerife le embio por tierra con Manuel Correa de Silua a su hijo Muley Ieque niño de doze años, para que fuesse la buelta de la armada, y de camino diesse fauor a los pueblos del contorno de Mazagan, que se quisiessen leuantar contra Muley Meluc. Boluio se el Rey a la armada, metiendo consigo al Xerife que ya auia llegado, ya ochozientos arcabuzeros de su guarda. De las Almadrauas, passò la armada a Arcila echò la gente en tierra: alojò el exercito casi en la ribera dela mar, fortificado por las dos partes con trincheas y carros, y por las otras dos con la mar y la ciudad: sin hazer cosa enquinze dias q̃ alli estuuieron, mas que tener la tierra en miedo. que era tan grande, que los Moros de los lugares vezinos, como Larache, y Tetuan, y otros, parece que se resoluian de no hazer resistencia, y llenauan sus mugeres y haziendas a la montaña, y no se sabe porq̃ no se aprouecharon del, siendo las ocasiones en la guerra, las quedan, o quitan las vitorias: Parecieron a este tiempo algunos Moros: escaramuçaron con la gente del Xerife, que alojaua algo mas apartado de la ciudad, mas retiraronse presto: pero el Rey q̃ estaua dentro de la Ciudad, por hallarse mas a mano en los peligros se salio fuera: boluieró los Moros, siguiolos el Rey con tan intrepido animo, olui dãdose de quanto importaua guardar su persona, que se hallo sin vn hombre solo mas de tres leguas lexos de la ciudad, y de su gente.

De todo el progresso dela armada tenia Meluc ciertos auisos por fidelissimas espias que auia tenido: sabia con particularidad el numero de la gente, quanto de cada nacion, que armas, y el valor de los soldados: y no auiendole va-

valido ofrecer al Rey honrosos partidos, y justificar su causa, dandole razõ de la que auia tenido para desposseer del Reyno à Hamet, y otras diligẽcias, que parte auẽmos visto: cõsiderando las incomodidades de la guerra, y los peligros della, las tornò a hazer de nueuo: ofrecia dalle à don Sebastian diez leguas de tierra por cultiuar al rededor de sus fortalezas q̃ tenia en Africa, jũtando esto à los demas partidos que antes auia hecho: mas respondiosele lo que siẽpre, y que los gastos eran ya grandes, y assi lo auia de ser lo q̃ por ellos se cõsiguiesse. Pero pareciale à Meluc que se le deuia pedir aquello quãdo le tuuiessen cercado en Fez ò entregado à su enemigo, à quien el cõ la capa y espada auia quitado el Reyno. Determinose al fin à la defensa dèl, con temor realmẽte, pero mostrando gẽtil animo, porq̃ era muy discreto. Hizo las prouisiones necessarias; salio de Marruecos à veinte de Abril: visitò todo el Reyno: recogio la gente que pudo: castigò, y puso en freno à algunos q̃ se empeçauan à alborotar en fauor del Xerife, cerca de Tarudante, dõde se auia criado en vida de su padre, cõ titulo de Virrey, titulo q̃ tienen en aquel Reyno los que le han de heredar. Reforçò los presidios, y plaças, dõde le parecio que auia peligro, q̃ estauan à la marina, dõde se pẽsaua q̃ podria desembarcar el exercito. Puso en cabo de Aguer al Alcayde Dogali con mil Moros Andaluzes, y dos mil naturales. A Muley Dan su sobrino puso en Larache, con quatro mil entre caualios, è infantes: y assi fue proueyẽdo lo necessario para la defensa. Llegò visitando el Reyno à Temesuar, lugar cercano à las frõteras de los Portugueses, dõde enfermò cõ grãdes vomitos, y accidẽtes de fiebre: marcho la buelta de Sale: lleuaua catorze mil caualios, dos mil y quiniẽtos arcabuzeros, mil destos à caualio, los demas à pie: la mayor parte Andaluzes, y renegados. En este lugar supo q̃ los Portugueses auiã llegado à Arcila. Passò el rio Marmor à vado: y haziẽdo traer de Marruecos metal, hizo en el cãpo de su mano quatro pieças de artilleria gruessas, tres dellas lleuò cõsigo con algunas otras que tenia: la otra embiò à Marruecos, marchãdo èl la buelta de Alcaçar. Auia embiado à su hermano Hamet cõ tres mil caualios los mejores q̃ tenia, y dos mil arcabuzeros, para q̃ le saliesse al encuẽtro y nò le dexasse reposar, y siguiole èl cõ el resto del exercito hasta Alcaçarquiuir, y alójò en vna grã llanura llamada de los Moros Tremezenal. Mandò a Ramadan su prouedor general renegado, q̃ hiziesse poner en cãpaña las tiendas, y pauellones, lo qual se hizo luego otro dia esperaua à su hermano para jũtar los dos exercitos; mas à los veinte y quatro de Iulio, q̃ fue el dia q̃ llegò aqui Meluc, se hallauã tan enfermo, q̃ no podia subir à caualio: y auiẽdo caminado en litera, quando desde lexos descubrio al hermano, se puso à caualio. Llegò Hamet, apeose, besò la tierra, haziẽdole todo el exercito vna gran salua de artilleria: mas agrauãdose le à Meluc cada dia mas la enfermedad, no entrò en el alojamiẽto con la põpa que acostũbran, y entrando èl en su litera, embiò a su hermano para que hiziesse la entrada con la ceremonia ordinaria. Aqui pensaua esperar mas ciertas nueuas de los designios del Rey dõ Sebastian, y gouernarse segun las ocasiones lo pidiessen.

CAP. XXXVII. PROSIGVE LA materia del passado. Llega el Rey don Sebastian à Africa. Iuntasele el Xerife Hamet, cõ muy poca gente. Aconseja, q̃ no haga la guerra la tierra adentro, y con diuersas resoluciones y consejos, marcha el exercito Christiano, hasta afrontarse con el enemigo.

AGradecia cõ grandes mueestras de sumissiõ el Xerife à dõ Sebastian el trabaso q̃ auia tomado passando en Africa, para ponelle en la possessiõ del perdido Reyno: mas acõsejaua le q̃ el camino q̃ aora lleuaua, no era el q̃ cõuenia, y q̃ deuia su Alteza, sin entrar la tierra adẽtro, ir sobre Larache, para assegurar el desembarcar la armada, y reconocer la tierra, y q̃ de alli seria mas facil salir à cãpaña, y sitiar el fuerte: y aũ tenia por cierto q̃ no se auian de poner en resistẽcia los de aquel presidio, temerosos de tã grãdes fuerças como verian sobre ellos: cõ lo qual deuia su Alteza boluerse à Portugal dexandole algũ socorro degẽte para cõseguir su pretẽsiõ: pues tã grande exercito mas le era a èl dedaño, que de ayuda, y prouecho, porque nadie creia que por restituirle en el Reyno auia venido, sino por hazerse su Alteza señor de todo èl: mas el Rey que tenia aprehendido vna gran cosa en esta jornada, no se podia con tentar cõ sola la conquista de vna plaça, ni cõ esso solo queria boluerse à su Reyno, pareciẽdole q̃ el Xarife temia, q̃ ganãdo èl el Reyno no se le daria tan libremente, como antes auia pensado, y esto pensaua era la causa de dalle aquel cõsejo, no aduirtiẽdo bien quandudosos son los sucessos en la guerra. Pareciale tambien que frustraua las esperanças que toda la Christiandad auia tenido desta empresa: juntauase à esto el poco credito, que tenia de Muley Hamet, tantas vezes vencido del tio, y echado finalmente del Reyno, haziẽdole padecer vn vergõçoso destierro: porq̃ siẽpre es mas estimado el vẽcedor q̃ el vẽcido: por lo qual se hizo poco caso de su cõsejo; antes se quexa

ua

ua del, y con razon, pues auian salido tã inciertas sus promessas, no auiẽdo en là tierra, ni aũ rumor de leuantarse en su fauor como lo auia prometido, ni la gente con q̃ ayudaua erã mas de quattrozientos hõbres. Estando las cosas en este estado se disputò en el consejo del Rey qualpartido seria mejor, encaminarse por mar a Larache, o hazer jornada caminãdo por tierra a Alcaçarquiuir, q̃ distaua de Arcila quatro leguas la tierra a dentro, passando el rio Luco por puente. A cõsejauan lo primero los q̃ mejor sentian, y sin lisonja dezian su parecer alabando el ir por mar, o alomenos marchar siẽpre, pegados a la costa: abrigados por el vn lado con la armada, q̃ libremente podia discurrir, no teniendo el Meluc en la mar, ni aun vn barco tan solo, y cõ el otro cõ el carruaje, y q̃ de vna parte, y de otra podiã serfocoridos de vituallas. Don Luis de Silua muy grã priuado del Rey, era quien mas claro le hablaua, y mas fauorecia esta opinion: dezia q̃ no auia razon alguna, porq̃ este exercito que auia passado en Africa, para tomar vn lugar q̃ estaua a la mar, fuesse por tierra, teniẽdo vna tan grande armada, q̃ cõ breuedad se podia proueer de agua, q̃ era lo q̃ le faltaua, y q̃ el ir por mar era seguriſsimo, muy apropoſito, por ser breue el camino, facil el desembarcar, no teniendo noticia q̃ huuiesse en aquella plaça resistencia: q̃ por el cõtrario el yr por tierra era peligroſo, no auiendo nueua cierta donde se hallaua el el enemigo, q̃ gente tenia, y dõde: q̃ tan lexos o cerca estuuiesse: q̃ pensando tenerle muy lexos seria posible hallarse delante, q̃ teniendo el exercito necesidad de algunas cosas, como de ordinario sucede, alexandose de la armada dificultosamẽte podia ser proueido, co no se dezia, q̃ corriẽdo en el rio Luco, entre el exercito, y Larache, y no teniendo puente q̃ se supiesse, ni barcas para passalle, conuenia yendo por tierra dexar el camino de la ribera de la mar, y haziẽdo largo rodeo buscar vado, o puẽte, a donde auiendo llegado no sabian q̃ tan facilmente le podrian passar, siẽdo cosa creible, q̃ el enemigo les auia de defender el passar. La segunda opinion, cõ mas gusto del Rey, y mayor lisonja defendia don Alonso de Portugal Conde de Vimioso: alegãdo muchas razones y entre otras, que el intento del Rey saliendo de su casa con tanto gasto, no auia sido por ganar vna, o dos plaças en Africa, sino para echar del Reyno de Fez a Meluc, y poner a Hamet en la posesion: lo qual no se conseguia con ganar a Larache, q̃ para el fin de la empresa importaua poco, o nada, y otras muchas razones. Cõcluia cõ dezir, q̃ se deuia considerar si el exercito era bastante para llegar a hazer jornada con Meluc, o no: y q̃ el lo era, no auia que dudar, y sin eque en Portugal eradonde se auia de acosejar la jornada de Larache, y no en Africa, pues no aqui, sino alla, se propuso la restitució de Muley Hamet, y la empresa de Larache: por loqual los que aqui, y alli la acosejauã, erã dignos de castigo. Trabaua tras estos, fiando en el valor del exercito Christiano, que segũ el dezia, igualaua a la numerosa multitud del de Muley Meluc, trayẽdo exẽplos de exercitos, que cõ menor numero que el de sus cõtrarios auian alcançado vitoria. Entre los dos pareceres contrarios, el vno de ir por mar, y el otro de ir por tierra, huuo otro tercero medio: que aconsejaua marchar siempre a la larga, el mar siempre a la vista, y de la armada, llevando los carros a la mano izquierda como por reparo, y despues de llegados a las riberas del rio passar de la otra parte, con los mismos navios. Este parecer oian de mejor gana los que aconsejauan el ir por mar, que aunque erã mas en numero; pero eran menos en autoridad, por ser de la opinion contraria el Rey, que de su inclinacion era belicoſisimo, y con osado animo amaua los peligros, porque dellos sacaua mas gloria, y assi alabo el consejo del Conde de Vimioso. Mandò preuenir lo necessario para marchar la buelta de Alcaçarquiuir, y passar el rio por puente, ò vado: mando escoger trezientos soldados Portugueses para guarda del armada, y por su Capitan Diego Lopez de Siqueira, y que con ellos se embarcasse la mayor parte del bagaje, dexando prouision al exercito para ocho dias. Quiso assegurarse del Xerife Hamete, y mando q̃ Muley Xeque su hijo fuesse llevado a Mazagan plaça fuerte, que poseen los Portugueses en aquella costa, y dioſe el cargo de llevarle por mar a Martin Correa de Silua. No se sabia en esto donde el exercito de Muley Meluc estuuiesse, dexando el Moro astutamente que don Sebastian se fuesse entrando la tierra adentro, entretenièdo el tiempo para que se fuesse gastando, y cansando, y apartandose de la armada. Y tieneſe por cierto, que si la enfermedad no le apretara a Meluc, que le acabaua, con solo entretenerse, pensaua hazer la guerra: porq̃ el tiempo, y las incomodidades que el suele acarrear, hizieran tambien su parte. Todo esto era causa de que Hamet fuesse mal quisto en el exercito, y aun despreciado por lo mal que cumplia lo que tan largamente auia prometido, y por mas que daua como pratico en la tierra, ciertos y verdaderos auisos: no era creido. Pagauales esta correspondencia a los Portugueses, acusãdo la poca preuencion que auian hecho de gente para tan grande empresa: lo qual era causa que el aconsejasse la de Larache que la deseaua, porque entretenidos

en ella entrasse el tiempo, y ganada, o no, fuesse necessario el boluerse: porque ya no tanto en defensa de Muley Meluc, como en ofensa del exercito Christiano, y de su Rey, que venia a conquistar para si el Reyno de Fez, mas q̃ para darsele a el, se juntaua la tierra, aborrecie̅ do exercito Christiano tā poderoso: por loqual perdida la esperança de recuperar el Reyno, procuraua algun partido, porque manifiestamente vehia el peligro de perder con la esperança la vida.

Estando ya preuenido lo necessario para la partida a veynte y nueue de Iulio empeço a marchar el campo la tierra adentro la buelta de Alcaçarquiuir, y auiēdo andadoen dos jornadas pocas millas, al tercero dia arribo al exercito Francisco de Aldana, no menos excelente Poeta que valiente soldado, y prudente capitan, cō algunos soldados que le hazian escolta. Aeste capitan dio el Rey Catolico licencia para ir a esta jornada, por importunacion grande que hizo, y porque dixo a su Magestad que auia dado palabra al Rey don Sebastian, de seruirle. Lleuauale aora en presente vna celada, y sobreuista con que el Emperador Carlos Quinto entro en Tunez quando la gano, y con ello vna carta del Duque de Alua, que por ser de aquel tan famoso Capitan, honra de nuestra nacion, y embidia de las estranas, y ser muy de la materia que aora trato, la he querido poner a la letra, que dize assi.

Dios nuestro Señor conceda buen sucesso a vuestra Magestad, assi en la empresa, como en la buelta a su Reyno, como los seruidores de vuestra Magestad lo desseamos. Parece me que toda via con resuelta voluntad quiere vuestra Magestad passar en Africa, quiera nuestro Señor que suceda conforme al desseo de la Christiandad: porque las cosas no bien considerdadas, suelen produzir estraños efetos. Sepa vuestra Magestad: que la Berberia es tierra llana, donde no se hallan sitios fuertes para alojar, y por esso siempre sera necessario, fortificar la retaguardia con gente pratica, y prudente, y la vanguardia con la mas diestra y honrada, y cubrir la batalla con mangas sueltas de arcabuzeros. La artilleria se ponga el sitio mas fuerte, no oluidandose punto de llegarse al enemigo ordinariamente, y pelear con grande animo, pero bien se que donde vuestra Magestad està, no ay necessidad destos auisos, &c.

Gran contento recibio con el presente, y la carta, porque amaua al Duque, y tenia gran estima de su prudencia, y valor, y auia desseado y procurado, como vimos antes q̃ saliesse de Portugal verse con el, y tomar su consejo para gouernarse conforme a el en esta empresa: pero ya he dicho el sucesso que tuuo esta pretension, y lo que rehuso el Duque ser conseje ro desta infeliz jornada, que siempre la tuuo por tal.

Con la venida del Capitan Aldana al exercito, se pusieron las cosas mas en orden: formauanse mejor los sitios, y las trincheas se hazian con mejor traça, no porque faltasse en el exercito quien en aquel menester fuesse pratico, porq̃ siēpre don Alonso de Aguilar: acōsejaua lo que cōuenia, mas no lo mandaua todo: pero teniendo el Rey gran satisfacion de Francisco de Aldana, mandò q̃ fuesse obedecido como su propia persona. Con buē orden caminò el exercito tres jornadas, sin que se viesse Moro, ni se tuuiesse nueua del enemigo. Domingo tres de Agosto, le descubrieron vna legua distante de Alcaçarquiuir, en vna llanura grande llamada de Tamita, por donde corre el pequeño rio Mucazeno, o Mahazen, segun otros: en qual pasò el exercito Christiano sin resistencia, mas no sin sospecha de que Meluc no escusasse el hazerla con artificio, como el que queria sacar la infanteria a campaña rasa, qual lo era el de la otra parte del rio, acomodadissima para su caualleria, que tenia mucha y buena. Estaua Meluc muy enfermo, creyēdo algunos q̃ se lehuuiesse dado veneno, porq̃ sin causa conocida veian q̃ desfallecia de su salud cada dia mas, cō vnos grādes dolores de estomago, y al pūto q̃ tuuo nueua cierta de q̃ el exercito Christiano estauatan cerca, sele agrauo la enfermedad cōpoca esperança, que el solo tuuo siēpre de su vida, que se acrecētò de suerte que le fue forçado hazerse lleuar en vna litera. Mouio su exercito del alojamiento que el dia antes que supiesse la llegada del Portugues auia tenido, y no perdiendo el animo, aunque la enfermedad crecia, mandaua prudentemente: y con rigor executaua quanto le parecia conuenir en aquel hecho: Llamo a su hermano Hamete, y dixole: que aunque no conocia en el: el valor necessario, para el cargo que le daua, mas por ser su hermano le hazia General de la caualleria, para que con ella combatiesse, venciesse, o muriesse: asegurandole que si en cosa alguna fuesse notado de couardia, el mesmo con sus manos le degollaria. Y porque entedio que auia en el exercito algun temor despues que se mostro el Christiano, hizo descubrir la litera, y mostrarse a todos, para darles animo con su presencia. Hizo con increible presteza poner la gente en orden, y presentar la batalla al Rey don Sebastian, el qual tambien auia ordenado su exercito, y auia quien le acosejaua que arremetiesse aprouechandose del temor que se conocia en los Moros: pero otros le dezian, que

aguar-

aguardasse para tener mas ciertos auisos de la intencio de Meluc, y à q̃ huuiesse alguna noue dad en su exercito, q̃ auia quiẽ le esperaua: dãdose à entẽder q̃ se le auia de passar gran parte del al Xarife Hamet. Passadas dos horas q̃ ambos cãpos estuuierõ enordẽ, padeciẽdo insufribleẽ calor, por el tiẽpo, y por el lugar: Meluc como menos obligado à acometer, se alojò primerõ, y el Rey auiẽdo mandado tomar vn sitio q̃ pareeia à proposito, se retirò algo àzia Alcaçarquiuir. Auia embiado Meluc à Soliman renegado su caualleriço mayor, cõ vnavanda de caualios à reconocer el exercito Portugues, y ver si estaua en ordẽ de pelear: y auiẽdo visto q̃ passando el arroyo tornauan atras, boluio cõla hueua, y corrio luego la voz entre los Moros, q̃ el exercito Christiano se retiraua. y acõsejauan à Meluc, que salisse à dar sobre ellos: mas prudẽtemẽte respõdia: Vayan en paz, q̃ el fruto de la vitoria es librar la tierra de enemigos; si ellos se van, menos tẽdrè yo q̃ hazer. Desseò siẽpre no llegar à las manos, temeroso del sucesso, y dudoso de la lealtad de muchos que cõ su ordinaria liuiandad apetecian siempre cosas nueuas. Y por assegurarse de su gẽte, publicamẽte les dezia, q̃ el q̃ no iba de buena gana se boluiesse, y al q̃ fuesse mas amigo del Xarife Muley Mahamet q̃ suyo, daua libre licẽcia que le fuesse à seruir. Dezia esto no tanto porno estimar las fuerças del enemigo, quãto porparecerle, q̃ queriẽdo alguno irse, dificultosamente lo podia estoruar: y por dar à estos tales mayor comodidad de irse, antes de llegar à este tiempo, escogio de aquellos de quiẽ tenia mayor sospecha, hasta tres mil caualios, y mandoles ir à reconocer al exercito Christiano, para tenerle en cuydado cõ correrias, y q̃ à menudo se tocasse al arma: no tanto cõ intẽciõ de q̃ hiziessen este efeto, como para q̃ si quisiessen huir lo pudiessen hazer, mas esta intẽciõ no conocida de aquella gẽte obrò en ellos lo cõtrario delo que se creia: porq̃ entẽdiẽdo q̃ era cõfiãça q̃ dellos se hazia, quisierõ permanecer fieles. Fuerõ pocos los q̃ se passarõ al exercito Christiano, y la mayor parte executò bonissimamẽte la ordẽ q̃ les auia dado. Aũ cõ esto no se fiaua Meluc, tuuo aora auiso q̃ auia tres mil Moros arcabuzeros, q̃ ni tenian valas, ni poluora, cosa sospechosa en ocasiõ semejante: mandò publicar, q̃ el q̃ no tuuiesse la municiõ necessaria fuesse à su prouedor, q̃ se la daria, y el escopetero que otro dia por la mañana no tuuiesse cincuẽtava las, y dos libras de poluora, perderia la vida: llamo à los Capitanes, quiso assegurarse dellos, trocoles las ordenes, y las compañias, sin auer persona de calidad en el exercito, que no le remouiesse del lugar q̃ tenia. El consejo de Meluc, siempre era meter el exercito contrario la tierra adẽtro, dando como dizẽ tiẽpo al tiẽpo para q̃ en èl se gastassen las vituallas, y se desminuyesse el brio de los soldados, y aũ el exercito como era posible, cõ algũ siniestro accidẽte, qual suele suceder en ocasiones semejantes. Y en razõ desto dezia, q̃ a èl no le tocaua mas q̃ defenderse, pues le venian à buscar à su casa, y que esta era la mejor manera de vẽcer, no poniẽdo su exercito (en quiẽ cõsistia la cõseruaciõ de su estado) à peligro. Y q̃ quanto era razõ q̃ el soldado (que es el que hade executar) fuesse valiẽte y animoso: tanto lo era que el capitã fuesse prudẽte, y mirado, pues de su resoluciõ depẽdia la salud de todos. Era discreto el Moro, y temia llegar à la vltima prueua, no de sus fuerças, que en estas (no passando la consideraciõ adelante) biẽ veia que era superior, sino de las volũtades de muchos, de quien temia, que con su natural inconstancia le auiã de faltar al mejor tiempo.

Pensò Meluc poder lleuar adelante este cõsejo, que cõ tantas razones fundaua: pero apretauale cada dia mas la enfermedad, y cada dia se conocia nueuo temor en el exercito, y aun nueuos desseos de nouedades: trabajado destos pẽsamiẽtos, viẽdose cõ tanta gente, el enemigo tan cerca, la muerte tan vezina, se resoluio no fiar q̃ otro executasse su intẽto, dexando el primer designio, quiso antes tener en su vida vna batalla sangrienta, incierta, y peligrosa, q̃ morir cõ duda de la perdida del Reyno, q̃ era cierto se auia de seguir despues de su muerte. Resuelto pues de cõbatir, y temiẽdo que tantas cosas jũtas no crecissen, y q̃ fuesse mas dificultoso el remedio, que la vitoria que esperaua, el mismo dia hizo poner en ordẽ su exercito haziẽdo muestra de querer acometer, y haziẽdose lleuar descubierta la litera por medio del exercito animaua à sus soldados, llamando à los mas conocidos por sus nõbres, acordãdoles las passadas vitorias, mostrando marauillarse del temor que aora mostrauã, como sino huuieran visto Christianos: que tenia por cierto, que no era aquello temor, sino desseo de cosas nueuas, y aficiõ que tenian à Hamet su contrario, q̃ siẽdo assi como lo creia, que les rogaua q̃ libremẽte se declarassen, y se fuessen cõ èl los que quisiessen, à quiẽ de buena gana daua licẽcia, que fiaua en Dios, y en la justificacion de su causa, que cõ los que le quedassen, auia de alcãçar vitoria. Y no solamẽte les daua licẽcia, mas aũ les rogaua se fuessen, pues le harian aora menor daño, que si huyessen empeçadala batalla. Y al fin les dize: Vuestro valor soldados, y la justicia de la causa que os ha puesto las armas en las manos, no permitẽ que yo os hable para animaros à cõbatir: vosotros sois aquellos que guiandoos yo, aueis dado glorioso fin à diuer-

sas empresas, bien que dificultosas. los enemigos que teneis delante son aquellos mismos Portugueses, de vuestros padres, y de vosotros muchas vezes vencidos: los Italianos, y Tudescos que vienen en su ayuda, mas de nõbre que de hecho formidables, no tienen porque daros sospecha, siendo gente sin esperiencia, y pocos en numero, y yo que otras vezes los he visto pelear tomo desde aqui el cuidado de daroslos sujetos a vuestras fuerças. Y si en las batallas puede la razon, por ventura no estara de nuestra parte la vitoria? Sin enojo, y sin agrauio de nadie estauamos ennuestra casa pacificamente, quiça contentos connuestra suerte, no deseando los bienes, ni las riquezas de otros: viene de lexas tierras, gente por naturaleza enemigos, de ley diuersa, no solo a quitarme el Reyno, pero adespojaros a vosotros devuestras riquezas. a priuaros devuestra libertad, o a quitaros la vida. Porvẽtura creeis, que con este impio pueblo pueda tanto la piedad que poner en el Reyno a Mahamet, hombre estraño: contrario de su ley, no conocido dellos, ni por amistad. ni por buenas obras, se tome aora tanto trabajo, y se ponga al riesgo de la muerte? La sed del oro, y de vuestra sangre y el desseo de Reynar es quien los ha traido a Africa, no fiando en sus fuerças, mas esperando engañaros debaxo desta fingida imagen de piedad de Mahamet, que si tuuiera entendimiento de hombre huuiera antes querido contentarse de viuir segun nuestra ley, que por vsurparme el Reyno con violencia: procurar la destruicion de su sangre: la ruina de la patria, la perdicion de todos, y la esclauitud de si mismo. Y pues ya aueis entendido el engaño, resta aora que se le oponga el valor vuestro, que peleara en la mas justa empresa que jamas se ha hecho; esta es donde no solamente se escusa la injuria de la propia familia, se conserua la libertad se defiende la vida, se adquiere hõra: mas venciendo, o muriendo se gana el paraiso. Con tal efeto les dixo esto, y otras cosas Meluc, que parece que encendio los animos de los soldados, y a vozes gritauan. Que se asseguraſſe q̃ no auia en su exercito ninguno que no desseasse morir con el, o darle vna felicissima vitoria, y que la alteracion que auia visto nacia de admiracion, de que vn tan pequeño exercito engañado de las falsas promessas de Hamet, tuuiesse brio dequerer quitarle el Reyno, y que se huuiesse entregado tãto, que no se pudiesse retirar sin gran ruina. Satisfecho Meluc de la buena respuesta de los Alcaides, y soldados, hizo retirar el exercito al aloxamiento, y que vna vanda de caualios de quien mas fiaua, estuuiesse delante del exercito impidiendo que nadie se passasse al campo Christiano, de adonde salio Hamet, y puesto delante de los Moros, alçò su estandarte combidando a que se le passassen, cumpliendo lo que le auian prometido. Y aunque se echo vãdo que ningun Moro que se passasse al campo Christiano fuesse muerto, ni preso, no importo nada, porque o por miedo, o por amor, nadie dexaua a Meluc. Por burlar passaron algunos, que riendose de la confiança del Rey Hamet, se boluian, pasò entre estos vn renegado, que dio ciertos auisos de lo q̃ en el exercito del Moro passaua. y preguntandole lo que le parecia desto, dixo que tenia mas leña que fuego, dando a entender q̃ auia mas picas que arcabuzes, mas necessarios estos, que aquellas para pelear en Africa, Con pocos Moros se pasò Muley Mazar, hermano de Hamete, pero no confiandose punto deste, auiendose informado de algunas cosas que le pregunto, le embio a Arcila: tampoca confiança como esta teniã los vnos de los otros.

Sentiase ya en el exercito Christiano falta de vitualla, y andaua la gente afligida, cansada del camino, y trabajada con el calor: que era insufrible. Repartaua el Rey gran parte destos daños proueyendo en quanto podia, y mostrãdose a menudo a su gente con alegria, conque les daua animo intrepido siempre, y desseoso de venir a las manos, passose aquella noche de tres de Agosto quietamente, aunque no distaua el exercito enemigo mas de media legua: pero las muchas guardas lo asseguraua todo. A la maña se trato en consejo lo que se deuia hazer: eran muchos de parecer, que aguardassen en aquel sitio dos dias, esperando lo que hiziesse Meluc, y si auia alguna nouedad en lo tocante a passarse algunos a Muley Hamet, de que no estauan perdidas las esperanças, consistiendo en esto todo el punto del buen sucesso: que si fuesse assi como se esperaua, no restaua luego sino vna cumplida vitoria, que estaua en la mano, y que quando sucediesse al reues, tomarian resolucion, segun las ocasiones, y el tiempo, que es buen juez en las resoluciones de la guerra. No aprobauan otros este consejo, porq̃ por mucho q̃ se midiessen, no auia vituallas para tres dias, y assi aconsejauan que se buscasse vado en el rio Luco, pues el passar por la puente lo estoruaua el exercito contrario, y passar caminando la buelta de Larache, como era el intento primero, y que quando no fuesse possible passar el rio, era necessario retirarse por el mismo camino que auian venido. y entonces lo era tambien dexar enterrada la artilleria, porque el enemigo no se aprouechasse della, y con algun estratagema leuantar el campo de noche, porque no se aprouechasse Meluc, desta deliberacion. Cõclusi-

fi-

finalmente, que en ninguna manera conuenia llegar a las manos con Meluc, por la multitud grande de su exercito, que en gran numero era superior al Christiano: y que no auia porque tener esperança de rebelion en fauor de Hamet, pues como pasò Muley Mazar pudieran passar muchos que lo auian yade auer hecho, y que en ninguna parte del Reyno se oia mouimiento alguno en esta razon, que fuera lo que auia prometido el Xerife, y lo que importara para diuertir al enemigo, o diminuir su exercito. Era deste parecer Muley Mahamet, porq̃ no obstante que su esperança de recuperar el Reyno, la fundasse en la vitoria de vna sola batalla: procuraua estoruar el venir a ella, juzgando al exercito Christiano muy inferior al de Meluc, su contrario. Y fue cosa notable, no se si la deuemos llamar prodigiosa, que siendo la enfermedad de Muley Meluc, tan notoria en el exercito, y el punto en que le tenia, y acidẽte de tanta importancia para ponerle en consideracion de lo que se trataua, no se acordaron en este cõsejo del. Es esta de las cosas que conocidas, o no dan, o quitan nombre de prudentes a los consejeros de los Principes. No era cosa el retirarse, que la podia oir el Rey cõ buen gusto, y enfadado de la resoluciõ q̃ se iua tomando en consejo, con estraño brio les dixo. Son estas porventura las largas esperanças que me dauades en Portugal, que no auria biẽ puesto el pie en Africa, quando toda ella me vendria a seruir, y que no auria exercito q̃ pudiesse igualarse al mio? yagora que estoy afrõtado con el enemigo, me aconsejais, que sino quiero morir huiga vergonçosamẽte, dexandome el artilleria, y quanto me pueda ser de impedimento: antes se auia de auer mirado este inconueniente. Demas, que los que auiãdesaconsejado el camino que se auia trahido hasta aora, y auian procurado con todas sus fuerças huir la vista del enemigo (erã estos los mas experimentados en la guerra) dezian que deuian pelear, y que la resolucion de escusar la batalla, y de tornar atras, era tarde, porque no se podian retirar sin grandaño, y estarse alli no lo consentia la pocavitualla que auia: seguir el camino començado, no se podia sin tentar la batalla, y que era mejor ir a encontrar al enemigo valerosamente, que darle animo con retirarse, o con torcer el camino. Fue al fin deste parecer el Rey. Mandò luego al Maestre de Campo que sacasse la gente, y a Francisco de Aldana, que la ordenasse en batalla para buscar al enemigo: y aunque todos veian quan fuerte resolucion tomaua solo el Capitan Aldana tuuo brio para dezille: Suplico a vuestra Alteza considere vn poco mejor esto, porque sin duda caminamos a perdernos. Y no mouiẽdose vn punto el Rey de su determinacion, le protesto que de su parecer no se executaria aquella determinacion, o resoluicion, aunque estaua determinado de obedecer a su Alteza hasta la muerte: la qual veia venir irreparablemente. Y auiendo hecho hasta aquel punto oficio de valeroso Capitan y prudente consejero, empeçò a hazer el de obediẽte, y fiel criado: ordenò el exercito en esta forma. Hizo del tres partes, vanguardia, batalla, y retaguardia: no haziendo gran distancia entre los vnos, y los otros, porque con mayor facilidad se pudiessen socorrer. En el medio de la vanguardia passò los aventureros, a la mano derecha los Alemanes, y a la izquierda el tercio de los Castellanos con su Maestre de Campo don Alonso de Aguilar. En la frente puso trezientos arcabuzeros Portugueses, y con ellos los Italianos, guiados de su Capitan Hercules de Pisa. Iunto a ellos los soldados q̃ se sacaron del presidio de Tanger, y a la mano izquierda destos, los arcabuzeros Castellanos a quien gouernaua don Luys de Godoy. En la batalla iuan los dos tercios de Vasco de Silueyra, y Diego Lopez de Silueyra, con dos mangas de arcabuzeros Portugueses. La retaguardia se formò de vn gruesso esquadron de dos tercios de Infanteria de don Francisco de Tauera y de don Miguel de Noroña, con dos mangas de arcabuzeros del mismo tercio, cõ otros trezientos mosqueteros Portugueses. Diuidio la artilleria cõ desigualdad, diez pieças en la frente del exercito, y dos en lá retaguardia, mas la caualleria igualmente, a la mano derecha puso a Muley Hamet, con dozientos caualios encubertados dozientos ginetes, y bien trecientos caualios Moros, siendo general della el Duque de Auero. Entre la infanteria, y caualleria caminaua el bagaje: llenãdo aquel vazio. Mas a la mano derecha iua lo mejor de la caualleria, con la persona del Rey, quatrozientos hombres de armas, dozientos ginetes, el Duque de Bracelos y el embaxador del Rey Catolico, y muchos señores principales y capitanes, procurando reforçar aquella parte. Con este cõcierto marchaua el exercito Christiano, la buelta del rio Luco, para passarle y llegar a Larache, mas cõ resolucion, que si se le opusiesse el enemigo darle batalla. En sabiendo Meluc la resoluciõ del exercito Christiano (aunq̃ siempre desseo y procurò escusar la batalla) y que se auia leuãtado del sitio cierto donde se auia alojado, dizen, que con notable demonstraciõ de alegria quiça encubriendo lo que tenia en el pecho, dio albricias al que le truxo la nueua, y q̃ boluiendose a los Alcaydes que con el estauan alegremente les dixo: Obligacion tenemos de dar gracias a Dios, pues el enemigo nos viene

a traer

a traer la vitoria ã casa. Era Meluc gran soldado, y tenia ordenado quanto auia juzgado necessario para su defensa. No quiero detenerme ni a el lector, en auerigüar opiniones de algunos estrangeros q̃ hã escrito esta guerra, en que no ay pequeña diferencia en algunas cosas, principalmente en el numero de la gente, q̃ Meluc tenia: lo que tẽgo por cierto es, q̃ era su exercito de quarenta mil caualios, y quarenta y quatro mil peones. Mas aunque el numero era tan grande, no assi el valor en todos porque de la caualleria, vna gran parte aun no era digna de consideracion por armas, y por valor: y de los peones los que se deuian estimar eran catorze mil: gente pagada, assi en tiempo de paz, como de guerra. Llaman los moros esta milicia Almagazena diuidida en renegados, q̃ ellos llaman el Cheel Granadinos, que son los que en la vltima conquista del Reyno de Granada salieron del llamados alla Andaluzes, y los Azuagos, o Tarascos, que assi llaman a los Turcos. Los Azuagos eran quatro mil: y sus Capitanes Mahometo, y Azan. Los Guizules tres mil y quinientos: gouernaualos Giafer, y a los Andaluzes, que eran tres mil Azan Oserin, y Taha guiaua a los renegados, q̃ eran dos mil y qnini ẽtos infantes. Destos veinte y siete mil peones era de quien en el exercito de Meluc se hazia caso, que el resto que cumplian el numero que diximos, erã malvestidos, peor armados, gente vil y de poco animo. Tenia quatro mil escopeteros a cauallo, partes Andaluzes, parte Turcos, y parte renegados. Gouernaua esta Gente Hazen, renegado de Macedonia. La demas caualleria, y de menor estima, la gouernauan diuersos Capitanes, o en su lenguaje Alcaides, de mas y menos autoridad: pero a todos Hamet hermano de Meluc, q̃ tomo a su cargo guiar la vanguardia de la caualleria. Ordeno Meluc su exercito este dia con gran juyzio, y arte militar. Puso toda la infanteria en forma quadrada, a los lados la caualleria algo adelante, en forma de media luna. En el primer lugar estauan los Andaluzes. En el segundo los renegados. En el vltimo los Africanos, dispuestos desta manera con cuidado porque aquellas naciones enemigas la vna de la otra, fuessen impeliendo la cõtraria adelante, sin dexalla retirar. Hazia toda esta gente vn capacissimo medio circulo, en cuyas puntas puso vn esquadron de diez mil caualios cada vno: parecia que trataua ceñir el exercito contrario, y quien bien entiende este arte conocera, que si no era con grande numero de gente, no podia ponerse en esta forma, auiendo de combatir a vn tiempo por todas partes con vn exercito, que aunque menor en numero era de igual valor: y aunque se hallaua Meluc, afligidissimo de su enfermedad. quiso mostrarse a su exercito. Vistiose a su Vsança con marlota de damasco rosado, con vn gallan turbante, cimitarra al lado, y con vn pequeño baston, subio en vn caualio castaño obscuro; con guarniciones de terciopelo verde: en el qual, y con aquel mismo habito auia entrado en aquel Reyno, y alcançado felicissimas vitorias, Lleuaua al rededor dozientos renegados arcabuzeros de su guarda: y lleuando delante dos viejos Alcaides, en su nombre animauan el exercito en quien hallaua muy grande animo, y valor, no pudiendo el hazer oficio por su enfermedad, que le tenia muy afligido. Hecha esta diligencia se boluio a su puesto, que era en medio de su gente, donde estaua su estandarte, auiendo ordenado antes a Hazen renegado Ginoues, que hazia oficio de Maestre de Campo, que guardasse las tiendas y bagaje, con buena gẽte que con el puso.

CAP. XXXVIII. ACOMETEN los dos exercitos, y con gran perdida de los suyos, pierde don Sebastian la vitoria, y la vida.

BIen quisiera yo (contento de auer llegado la historia a estepunto) dar a lo que restaua raspo, y no passar adelante cõ la narracion deste sucesso tan infeliz, por no renouar la lastima, y sentimiento, que toda la Christiãdad tuuo del: mas la obligacion de cumplir cõla historia, es grande, y vno de los fines para que se deue escriuir, y no el menos principal, que es para exemplo, y auiso de otros Principes no lo permite, siendo este vno, y muy viuo de lo mucho que importa la prudencia, y buen consejo en los Reyes, y aun de la inconstancia de las felicidades humanas, aque los mayores Monarcas estan sujetos, mas que los mas bajos hõbres del mundo, quanto la fortuna mas sehuelga de sus mayores caidas, siendo tan grande la de los tales. Vna cosa no es razon callar, q̃ no lo es poner culpa a la nacion Portuguesa, cuyo valor esta bien conocido en infinitas ocasiones de Africa, y de la India: y en esta huuo muchos prudentes consejeros, valerosos Capitanes, y valientes soldados, que en Portugal procuraron disuadir tandañosa determinació y en Africa aconsejaron lo que conuenia, y ordenaron lo que importaua, y en la vltima determinacion de su Rey murieron a su lado como deuian valientes soldados, y leales vassallos. Lisongeros y aduladores que siempre se crian en las casas de los Principes, en ninguna nacion faltaron, y no ay aun esperança de que faltaran, que es lo peor, pienso yo que estos tuuieron gran culpa de la muerte deste mal lo-

gra-

grado Principe: y nō ſerà el poſtrer daño q̄ haràn en el mūdo. Pueſtos los exercitos poco diſtantes el vno del otro; los eſquadrones de la caualleria enemiga, q̄ eſtauan en las pūtas del medio circulo, ſe fuerō adelgaçando, y alargādoſe para hazerle entero, de manera q̄ juntas las pūtas quedarō detras dela retaguardia Chriſtiana, cō q̄ ciñerō todoel exercito para pelear à vn tiēpo por todas partes. Puſoſe el Rey dō Sebaſtian à caualloō, y acōpañado de ſu guarda y de muchos principales ſeñores, ſe fue à la vāguardia, dōde cō alegre roſtro hablò a los ſoldados, animādolos. Dizē q̄ le dixoēl q̄ lleuaua ēl eſtādarte la multitud de Moros q̄ ſe deſcubrian. Cō grande animo le reſpōdio, picandole diſcretamēte. Pues menos ſon delos q̄ os parēcē: Dandole à entēder, q̄ à los q̄ mucho temē, pocos enemigos les parecē muchos. Viendo dō Duarte de Meneſes, q̄ los caualloſ Moros ſe alargauā, embiò a pedir ordē al Rey, que reſpōdio, q̄ poco à poco caminaſſen. Y Moſtafa General del exercito cōtrario viēdoſe ya à tiro de cañon, pidio licēcia à Meluc, para diſparar la artilleria. Dioſela no pudiēdo ēl porſu enfermedad y flaqueza ir à dar fuego à la primera pieça q̄ ſe diſpara, como lo acoſtūbrā los Reyes Moros. Diſparoſe la artilleria de ambos exercitos, y no cō buena ordē en el Chriſtiano q̄ fue cauſa de q̄ hizieſſe poco daño en los Moros. Al reues ſucedio en nueſtro exercito, que ſiēdo la mayor parte dèl viſoña, al primer golpe de artilleria ſe empeçò a deſordenar la caualleria del lado izquierdo, yla infanteria echādoſe en tierra ſe deſcōponian, y dexando las armas, ſe ponian muchos en huyda. El Capitā Aldana, q̄ auia preuiſto eſte temor, cō vn laſtimoſo grito dixō. O terrible obligaciō. Quexauaſe de la en q̄ ſe auia pueſto, prometiēdo al Rey de ſeruirle haſta la muerte, y via q̄ eſta no ſe eſcuſaua, y hallandoſe cerca de ſu Real perſona, le dize, q̄ acometieſſe cō lo mejor de la caualleria, por ver q̄ ſe hallauan todos en tan peligroſo pūto. Cō la vida perdio el Rey el animo, y no antes, ycō grandes mueſtras del la dio, de q̄ no le pareciā tan grande el daño, como Aldana dezia: aunq̄ le moſtrauan el q̄ auia hecho la artilleria, la primera vez q̄ ſe diſparo, no quedando hōbre en ſu lugar, y el q̄ ſe deuia temer quando el enemigo de veras acometieſſe. Pediale, q̄ habiaſſe à los ſoldados, y les dixeſſe la obligaciō q̄ tenian de cōbatir cō animo, pues ſolo el q̄ moſtraſſen los auia de librar del peligro en q̄ ſe hallauan. Pieſo q̄ fue eſte elprimer conſejo q̄ tomo el Rey del Capitan Aldana, y co lindo animo, y muy dulzes palabras animaua à ſu gēte, yhecho eſte oficio ſe fuecal lado ſiniestro. Tornò à diſparar la artilleria enemiga co gran daño, y mayor deſorden del exercito Chriſtiano: lo qual fue cauſa de dar ſeñal de acometer, hechavna breue oraciō, y inuocando à Santiago, arremetierō cō tanto valor, ygētil animo, q̄ la caualleria del lado dōde el Rey eſtaua, forçò a poner en huyda à los Moros. Yaū q̄ no con tanto brio, ni hizo poco efeto la del Duque de Auero, q̄ cargò de ſuerte à los Mōros, q̄ los hizoboluer laſeſpaldas: pero à labuelta por falta de exercicio militar, no ſolo no cōtinuarō; pero aun fuerō cauſa de deſordenar el eſquadrō de los Alemanes, ſin q̄ jamas ellos, ni la caualleria Portugueſa ſe pudieſſe poner en ordē. Y eſto miſmo ſucedio à la buelta à la caualleria, dōde ſe hallaua el Rey. Y aunque los Caſtellanos, y Italianos haziā lo vltimo de ſus fuerças, no podian reſiſtir à la multitud de Moros q̄ acudia ellos ylos moſqueteros Portugueſes ſe adelantarō cō mas animo de lo q̄ la prudēcia militar requiere, yquedarō diuididos del cuerpo de la vanguardia. Y eſte impetu no pudierō ſufrir los Moros Andaluzes, q̄ vergōçoſamēte boluierō las eſpaldas, cō tanta cofuſiō, q̄ apenas los q̄ eſtauan de tras los pudierō recibir ſin deſordenarſe, y fue cauſa de q̄ los Alarbes, gēte de poca fe, y menos animo, ſaqueādo ſu bagaje ſe huyerō, lleuando nueua de q̄ Meluc quedauavēcido: cuya enfermedadayudada deſte ſuceſſo, ydel temor q̄ tenia de trayciō, le reduxo à tal pūto, q̄ cayò del caualloō en q̄ eſtaua, en las manos de los q̄ tenia al rededor, q̄ temeroſos deſte ſuceſſo no ſe le auian apartado: pero tan en ſi, y cō tan buē ſentido, q̄ en cayēdo no pudiēdo ya hablar, puſo el dedo enla bōca, haziēdo ſeñal q̄ tuvieſſen ſecreta ſu enfermedad, ò lo mas cierto ſu muerte. Y puſierōle en vna litera encubriēdo lo ſucedido: mas realmēte q̄ ſe publico al pūto. Cō lo qual, y con la huyda de los Andaluzes, y Alarbes, el exercito Chriſtiano apellido vitoria. Dutoles eſta alegria miētras cō buena ordē la caualleria defendia por vn lado à la infanteria: pero deſordenados, y lleuados donde el furioſo deſſeo de vencer, o morir ſos lleuaua, ſe perdierō. Acometio Brahē Sofiano, cō vn grueſſo numero de caualleria al eſquadrō del Rey, y hallando à los Caſtellanos, y auētureros Portugueſes, deſviados de las mangas de la arcabuzeria, rodeandolos ſin poder ſer fauorecidos los hizo pieças, y no pudiēdo reſiſtir el Rey el encuentro de Brahē ſe apartò à la manoderecha, procurādo tornaſe à ordenar en el eſpacio q̄ auia entre la vanguardia, y la batalla, mas no pudiendo ſufrir la gente el aprieto dela caualleria, ſe inclino a defender la artilleria, q̄ conocio q̄ intentauan ganarla. Hallò ya cō ella al Duque de Auero, y al Xerife Hamet, q̄ con la caualleria de la mano derecha la defendian. Eſto dio ocaſiō al Alcay de Almançor, para acometer la retaguardia,

Christiana cón vn grande esquadron. El Rey que no parava en ninguna parte dexando encomendada la artilleria al de Auero: se fue a reparar el daño de la retaguardia: No pudo defender el Duque la artilleria, porque acudiendo los Azuagos, se enseñorearon della, cayendo muerto (despues de auella defendido hasta este punto) su General Pedro de Mezquera, con muchos otros Capitanes de quenta. El Duque de Auero (que se me oluido de contalle entre los nobles que passaron con el Rey a Africa) procuraua tornar a ordenar la caualleria diuidida por la partida del Rey, a quien auia seguido la mas y mejor, mas cõ lo que queda ua hizo grãn prueua de valiente caualiero, y con el don Duarte de Meneses: cõ quien quedaron algun número de soldados: y procuraua ganar la artilleria, mas en vano: porque la multitud delos enemigos era innumerable. Del golpe dellos, ahogados: mas q̃ muertos a hierro, parecio gran numero de Christianos con el bagaje, como lo auia pronosticado Francisco de Aldana. Murieron en este trance el de Auero, herido de vn arcabuzazo en vna rodilla: cayò y sinpoderse leuantar, quedò alli con muchas heridas: y con el don Alonso de Aguilar, y otros principales soldados. Señalaronse entre ellos don Martin de Castelblanco, y dõ Iorge de Silua, aunque viejo de setenta años. Penso saluarse vn soldado que andaua con estos caualleros, y aconsejando vn renegado llamado Soliman (quiçà por conocimiento que con el tenia) se entro en vna litera que estaua en el bagaje, fingiò ser el Rey don Sebestian, lleuaronle con grande alegria adonde estaua Muley Meluc (que sino dixe que murio luego lo digo aora) el que guardaua su litera do estaua el muerto Rey, no los dexaua llegar: alçò la cortina, y metiendo la cabeça hizo que le hablaua, respondioles que Muley Meluc, estaua contento con la prision del Rey don Sebastian, que lo entregasien al Xeque Laudino, q̃ prometia hazerles mercedes a su tiempo. Corrio esta nueua falsa de que don Sebastian, estaua preso, q̃ no hizo poco daño (por esto he referido este caso particular) para q̃ se descuidassen de buscarle, y guardarle, mas quiẽ lo hizo mejor fue, q̃ auiẽdo ido el Rey a fauorecer la retaguardia como diximos, y viẽdo q̃ alli no era necessario, porq̃ se defẽdia cõ valor, partio adonde iuzgaua ser mas necessario su socorro. Veniale al encuẽtro Almãçor, el Alcayde q̃ ya nõbramos, mas encõtrole de suerte el Rey cõ la lança, q̃ tuuo dicha el Moro de morir a sus manos, haziendo los señores q̃ con el iuan igual prueua de sus valerosas personas. Mataronle al Rey aqui el caualio, y herido en vn braço de vn golpe de arcabuz se hallo en tierra: y no perdiendo el animo subio en otro que le dieron y mostrò de nueuo su valor: la esperança cierta de la vitoria. La nueua aunque falsa de la prisiõ del Rey, y el numero grande de los Moros que parece que los iua produciendo la tierra: fue causa de que se viesse el Rey en grande aprieto: mataronle aqui al que lleuaua su guiõ, que fue sin duda la principal causa de la muerte: porque como todos aquellos señores estauan rodeados de infinita multitud de Moros, perdieron de vista al Rey, engañados de los que le dezian, que le auian visto en otra parte, engañados tambien aquellos por auer visto el guion de Tanger, que algo se parecia al Real, que seguia a don Duarte de Meneses. Por lo qual el varon de Alũito, el Conde de Redondo, y otros muchos Caualleros, se encaminaron àzia aquella parte con lo mejor de la caualleria, q̃ auia quedado viuà. Quedo el Rey con casi quinze caualleros: procurando todos defendelle. Peleo por vn buen rato con gallardo animo, procurando romper para llegar al esquadron de la batalla, que aun estaua entero, y sin mudarse. Estauan cõ el Rey los Condes de Vinioso, y Videguerra, don Christoual de Tauora, El Obispo de Coimbra, el Maestre de Campo Silueira, procurando todos abrir camino para librarle: mas quedaron muertos el de Videguerra, y el Obispo. Aun se estaua entero como dixe, el esquadrõ de la batalla, porque tenia el orden el Maestre de Campo Silueira, de no cambatir sin q̃ se la diesse el Rey, y aunque ve hia desbaratados los demas esquadrones, se estaua quedo guardando vna impertinente obediencia, que fue gran parte de la perdida de la vãguardia, y retaguardia: pagolo siendo exemplo de la crueldad de los Moros, que hizieron en este esquadron vna cruel carniceria, tanto mayor quanto hallaron menos resistencia, estando aqui la gente de menos importancia del exercito, a quien no les valia el rendirse, y pedir misericordia: hallandola en estos Moros: que supersticiosamente, tienen por cierto, que se saluan matando vn Christiano. Murio el Capitan Aldana, auiendo peleado valientemente, y ordenado hasta alli lo que conuenia con gran prudencia digno por su valor y por sus obras de inmortal memoria. Peleaua no lexos de aqui el Rey valientemente, rodeado de vna gran multitud de Moros: persuadianle que saluasse la vida huyendo, y aunque auia vn Alcayde llamado Betuda, que se ofrecia de ponerle en Tanger: jamas quiso, ni aun huirlo. Abrio al fin camino con don Christoual de Tauora, con don Alonso de Portugal, y con don Nuño Mascareñas: hazia la retaguardia, no hallando impedimento de importancia: hallola rodeada de

gran

gran numero de Moros, aunq̃ se defendian gallardamẽte dõ Francisco de Tauora, y dõ Miguel de Noroña, jugando la mosqueteria con marauillosa presteza. Publicose luego que el Rey estaua alli, q̃ dio grandeanimo à todos sus vassallos: llegò aqui rẽdido de calor, sed, y cansancio. Truxerõle agua, y beuio, y preueniase para boluer à la batalla: mas en este tiẽpo acabarõ de rõper los Moros la retaguardia, y dierõ cõ tan gran furia, y grita sobre los q̃ estauan cõ el Rey, q̃ aunq̃ se defendian valiẽtemente, no era posible cõtra tãtos, porq̃ auia ciẽ Moros para vn Christiano. Murierõ aqui dõ Francisco de Tauora, y otros muchos caualleros de cuẽta, quedando añ el Rey à caullo cõ otros quatro, y entre ellos su priuado dõ Christoual de Tauora, q̃ lastimado de ver à su Rey en tal pũto, le dixo, Rey señor mio, q̃ remedio tenemos, à q̃ le respõdio. El del cielo si nuestras obras lo merecẽ, y cõ la espada en la mano se arrojò en la mayor priessa de los Moros, q̃ desseãdo prẽderle, y no matarle, no le ofendiã, teniẽdole cercado de manera, q̃ no se fuesse. Hallose alli vn renegado, q̃ hablò à dõ Christoual de Tauora, y le dixo: q̃ biẽ sabian q̃ estaua alli el Rey, q̃ le persuadiesse, q̃ no quisiesse cõ obstinada porfia morir, q̃ se rindiesse, q̃ le guardaria viuo: respõdio dõ Christoual q̃ lo tratasse con los Moros, q̃ dezirselo al Rey no seria de algũ efeto: mas cõ todo le persuadia, q̃ alargasse la espada, porq̃ no obligasse al enemigo à quitalle la vida: pero cõ vn notable desdẽ, y animo le respõdio, reprehẽdiẽdole el cõsejo. La liber tad de los Reyes, no se ha de perder sino cõ la vida. Oyẽdo esto el Cõde de Vimioso, con vn gran grito picò al caullo, y hizo passo por el cerco, y el renegado q̃ esperaua vn grã premio dize al Rey, y à dõ Christoual q̃ le sigan. Seguiãle, mas à ellos vna infinita multitud de Moros: temio el renegado perder la vida, y dexolos en manos de tãtos enemigos, como he dicho. Vnos de los que estauan con el Rey, auiẽdo puesto en la pũta de la espada vn pañuelo, en señal de paz, se fue àzia los Moros, como por Embaxador de los cõpañeros, pero aquellos barbaros prẽdierõ al mẽsagero, y dierõ sobre los demas, y fuerõ muertos. Matarõ aqui a dõ Christoual de Tauora, y procurãdo guardar viuo al Rey, cotẽdian sobre quiẽ le auia de lleuar, sin conocerle, y en razon de querer cada vno ser dueño del prisionero, se trataua vna peligrosa contiẽda. A despartilla refierẽ algunos, q̃ acudio vn Alcayde, y no conociẽdo al Rey, viendo que por vn prisionero contẽdian con tanto peligro, les dixo. Es por vẽtura vn solo prisionero el fruto de tan gran vitoria, como Dios nos ha dado, y con la cimitarra q̃ lleuaua desnuda, dio vn tan gran golpe al Rey en la cabeça despojado ya de todas las armas) q̃ poco menos q̃ muerto cayò en tierra, y desesperados q̃ viuiessen dandole otras heridas le acabarõ, porque nadie le gozasse viuo, quedando viuos, y testigos deste lastimoso caso, algunos de los que le auian seguido.

Este fin tuuo don Sebastian Rey de Portugal, en quiẽ concurrian partes verdaderamẽte reales, si el demasiado desseo de gloria no le truxera inconsideradamẽte à las manos de sus enemigos, donde dexò la vida en los primeros años della. Acabarõ ya de deshazer la retaguardia, q̃ era lo poco que del exercito Christiano auia quedado en pie, no quedado en la cãpaña quiẽ les hiziesse resistẽcia. Corriã por ella arroyos de sangre, no auiẽdo ya materia en q̃ se executasse la barbara crueldad de los Moros, auiẽdo combatido solas quatro horas en el mayor ardor del dia, q̃ fue como he dicho à quatro de Agosto. Murio aqui el Obispo de Oporto, y mal herido prẽdieron à don Iuan de Silua, embaxador del Rey Catolico, que fue guardado en prision con dõ Antonio Prior de Crato, don Francisco de Portugal, hijo de don Alonso, y el niño Duque de Bracelos, y otros: aũque don Antonio de Portugal, supo biẽ dissimularse, y por medio de vn esclauo salir con presteza del cautiuerio. Pudierõ saluarse muy pocos, porque fueron tantos los que acudierõ al rio, que siendo el vado estrecho con la apretura se ahogaron, demas que fueron seguidos, y muertos à yerro. Solos quarẽta del presidio de Tãger, como praticos en la tierra se librarõ

El Xerife Hamet, viẽdo el partido Christiano en manifiesto peligro, auiẽdo dexado à los suyos, que no falta quiẽ diga, que se mezclarõ con los otros Moros, y peleauan en su fauor, que no es muy dificultoso de creer, se puso en huyda. Y aunque vno de los suyos le seguia, y à vozes le rogaua que boluiesse, que su enemigo Meluc era muerto, y que se bolueria en su fauor la vitoria. Pero èl, o porque no se fiaua del Moro que le seguia, pensando que por ganar gracias le queria prender, ni de la incõstancia delos demas, le dixo, que le agradecia el cõsejo, y que no era razon, que vn tan desgraciado Rey viuiesse mas tiẽpo; y fiandose en el buẽ caullo q̃ lleuaua, se arrojò en el rio para passalle, y a la mitad dèl se ahogaron èl, y el caullo à vista del Moro, que hasta alli le auia seguido.

Mucho difierẽ los que trata esta historia, en contar el numero de los muertos, y aun el sucesso de casos particulares ay quiẽ diga que cõ dificultad se puedẽ creer: fundado en la brevedad del caso que dio poco lugar a cosas tã menudas como algunos cuẽtan. Procurado he en lo que dexo escrito, seguir lo que me ha parecido mas cierto, y lo que ha tenido mas, y mẽ-

jores testigos de su abono, y en lo que toca al numero de los muertos, no pienso tampoco aoradetenerme en aueriguar opiniones, Lo q̃ se tiene por cierto es, que fueron ocho mil, y poco menos que el resto de todo el exercito los presos, no auiendo faltado del exercito cõtrario mas de dos mil, y estos en la primera arremetida. No faltaua para la entera vitoria sino recoger el despojo, que fue tanto, y tan rico, que dos vezes fueron cargados del.

Auian tenido secreta la muerte de Meluc, alomenos no se sabia sino entre pocos, y dudauan de declararla, temiendo alguna nouedad, porque aun no se sabia la muerte del Rey Muley Hamet, Supose al fin, y declarose la de Meluc, y aunque dexaua hijo por ser pequeño, y estar excluido por el testamento del abuelo, que como otras vezes emos dicho, queria que heredassen primero q̃ los hijos, todos los hermanos alçaron por Rey a Hamet hermano de Meluc, que auiendo hecho sobre el cuerpo del hermano muerto alguna demostracion de dolor, tratò luego de su coronacion. Hizose aquella tarde con el aparato q̃ el tiempo da lugar, y el passeo fue con gran pompa, acõpañauale todo el exercito con musica, y regozijo, lleuando algunos prisioneros delante casi a manera de triunfo, gritando los soldados: Biua Hamet Rey de Fez, y Marruecos, señor de Turudante, y abueltas desto otras alabanças ocasionadas del sucesso, que tenian aun entre manos. Passose aquella noche cõharto cuidado del Rey, porque los Alarbes que al principio de la batalla huyeron, lleuauan nueua de se alborotado Fez, y fue necessario que fuesse Brahen Sofiano, a apaziguar aquella ciudad q̃ apenas le creian, aunque les dezia la verdad: tanta impresion auiã hecho las primeras nueuas.

Martes cinco de Agosto mando pregonar el Rey, que todos truxiessen los prisioneros a su tienda pena de la vida. El primero que llego fue el niño Duque de Bracelos, entro en la tienda, y con generosa cortesia fue a hazer reuerencia al Rey que le recibio agradablemente, y le prometio tenerle en lugar de hijo, y no de prisionero: mas viendole en habito de soldado, coleto de ante, y mangas de malla, sonriendose le pregũtò, si auia venido tambien a matar Moros. Con notable prudencia mayor aun de la que su edad pedia, le respondio el Duque.

Yo vine con el Rey mi señor para hazer quãto me mandasse.

Mando Hamet al Alcayde Iaua, q̃ en vna tienda mas cerca de la suya, guardasse al Duque. Hazianse grandes diligencias para saber del Rey don Sebastian, y don Nuño Mascareñas, que ya auia llegado a la tienda deste Rey, dio auiso de que era muerto, y señalò el lugar donde auia caido, embiaron gente abuscalle, y quien le conociesse, y el que siguio al Xerife Hamet, dio auiso tambien donde le hallarian. Buscaronle, y truxeronle, y mãdo el Rey desollarle, y el pellejo lleno de paja mãdo lleuar por muchas ciudades del Reyno, para que aquella gente nouelera perdida la esperãça de que pudiesse tornar al lugar que auia perdido se quietasse. A la tarde parecio el cuerpo del Rey don Sebastian. Lleuaronle ala tienda del Rey, y reconocieron ser el Sebastian Resendi que fue con los Moros abuscarle, Melchor Amaral su Consejero, Constantino de Bergança: don Fernando de Castro Conde de Basto, don Nuño Mascareñas, el Maestre de Campo don Miguel de Noroña, y don Duarte de Meneses que hizo particular sentimiento, Trataron aquellos señores Portugueses del cuerpo del Rey, pedianles algunos Alcaydes que les diessen por el las plaças que tenian en Africa, y todos los cautiuos Moros q̃ tuuiessen. Mãdo Hamet cessar la platica, diziendo, que no era cosa de Rey vender cuerpos muertos, que quien los auia vencido en cãpaña, podriabien ganarles los presidios, que en Africa poseian. Pero mejor aconsejado de Gaspar Corso, dio el cuerpo de don Sebastian graciosamente al Rey Catolico, que se truxo a Ceuta, y de alli a Portugal como veremos. Y Hamet temeroso de algunas nouedades en su Reyno, quiso afirmarse primero en el, q̃ se ocupasse en cobrar las plaças q̃ en Africa poseian los Portugueses, q̃ no lo juzgaua por muy facil, estandose entera la armada q̃ los auia desocorrer. Fuesse a Fez: y de alli a Marruecos, recibido en ambas partes por su legitimo Rey.

Este fin tuuo la jornada de Africa, dõde murieron tres Reyes, con marauilloso (aũque no nueuo) exemplo de la inconstante condicion de las cosas humanas, en vna guerra guiada de vna parte de vn desordenado y ambicioso deseo de gloria, facilitada la vitoria de otra, sin prudente consideracion de tanta variedad de acidentes, sucedidos en esta empresa, que biẽ considerados, sin llegar a las manos pudieran poner en ellas vna glorioſa vitoria, por lo qual se deue remitir el juyzio deste sucesso al mayor tribunal de la prouidencia de Dios, cuyos juyzios son inscrutables, q̃ para mas altos fines no sin prouecho nuestro, dispone las cosas como es seruido. Era don Sebastian merecedor por cierto demas larga vida, y de vna numerosa sucesiõ en su Reyno, por sus muchas y Reales virtudes dignas de vn anchissimo Imperio mas en este vltimo trãce no le perdona la fortu-

tuna vna jota de quanto le pudo quitar. Vio roto y perdido ſu exercito, muertos ſus mas priuados criados, y al fin perdio la vida a manos de vna barbara multitud de Moros, q̃ le deſpojarõ de quãto tenia encima, por codicia los vnos de tan ricos deſpojos para hõra ſuya, y los otros para hartar la ambre q̃ los ſoldados ſuelẽ tener de robar en la guerra, q̃ es quiẽ lleua a la gente baxa, y de poca cuenta.

Y el Xerife dexo la vida, y las eſperanças q̃ auia tenido en vn poco de agua, apagandoſe en ella aquellos encẽdidos deſſeos, q̃ auia tenido de recuperar el perdido Reyno, y auian ſido cauſa de tanta perdiciõ: hecho tras eſto vn miſerable y eſpantable eſpectaculo, traido por las principales ciudades de ſu Reyno para ſeguridad del ſucceſſor. Y Meluc quando auia degozar el fruto de ſus trabajos, y cuidados padecidos en Oran, Argel y Cõſtantinopla, dõde auia ſolicitado la buelta a ſu Reyno, y tras tantas victorias cõ q̃ auia echado aſu cõtrario del, al tiẽpo de alcançar la vltima, para gozar ſin temor lo q̃ poſſeia cõ tanto, perdio la vida cõ ſoſpecha de q̃ tãbiẽ perdia la vitoria, para q̃ aun en aquel pũto no tuuieſſe cõtẽto, q̃ ſuele ſerlo, para quiẽ vẽciẽdo muere. Era Meluc de gẽtil preſencia: diſcreto y muy biẽ entẽdido, blanco y barbinegro, y en muchas virtudes q̃ adorna uan ſu perſona, mas parecia Chriſtiano, q̃ Moro: entre las quales la juſticia, y vndeſſeo de hõra: y liberalidad grande le hazian muy eſtimado. Era de edad de treinta y tres años: ſabia biẽ las lẽguas Italiana, y Caſtellana, y no falta quiẽ dize q̃ fue bautizado, y q̃ Carrillo, ſu ayo eſclauo de ſu padre; natural de Valladolid, le enſeñò las oraciones, y ayudar a Miſſa. Vſaua de meſa y cama alta: y todas las viandas q̃ los Chriſtianos vſan ſe ſeruian a ſu meſa, aũq̃ fueſſen cõtra ſu ley. Traia vn more enſus armas, q̃ ſignificaua q̃ el Rey auia de ſer como el buen hortelano, q̃ cultiuando los arboles frutiferos auia de arrancar las inutiles, dando a entẽder cõ eſto el modo q̃ auia de tener en el gouierno de ſu Reyno. Sucediole en el ſu hermano Muley Hamet, para quiẽ Meluc tanto trabajò haſta el vltimo punto de ſu vida:

CAP. XXXIX. ESTADO DE LAS coſas de Frãcia. Reforma el Rey Enrico III. ſu perſona y Reyno. Inſtituye la ordẽ militar de Sãcti Spiritus. Iura la defenſa de la religion Catolica. Trataſe del eſtado de algunas prouincias Setentrionales, y daſe principio a la guerra entre Polacos, y Moſcouitas.

ESTauan las coſas de Frãcia, ſino quietas del todo, ſuſpẽſas alomenos cõ la paz q̃ Enrico con ſus rebeldes, y para que duraſſe acudiã muchos a la antigua razõ de eſtado, de echar la guerra fuera del Reyno, y quiſierã q̃ ayudara el Rey al Duque de Alanſon, para q̃ alborotara los eſtados de Flandes, alegando q̃ cõ el ſe iriã todos los inquietos, no teniẽdo al Duque por mas ſoſſegado q̃ a los otros. Tratauaſe eſto cõ la Reyna madre teniẽdola por menos obligada a las coſas de Eſpaña, y por eſta razon quiſieran algunos, q̃ el de Bearne tomara eſte negocio a ſu cargo: pero el quiſo mas aſſegurar ſu haziẽda, q̃ ir a inquietar la agena: el efeto q̃ deſtos tratos reſultò veremos adelante quando proſigamos las coſas de Flandes. Y en eſte medio Enrico III. ocaſionado cõ la paz q̃ emos dicho q̃ aſſentò cõ los Hugonotes, quiſo reformar ſu Reyno, y empeço la reformacion por ſu perſona, moderando los exceſſiuos gaſtos q̃ auia hecho en trages, y veſtidos, y hizo en eſto vna tan notable mudança, y tan grande q̃ ay quiẽ diga q̃ ſe viſtio de gerga. Prohibio los libros hereticos, y hizo imprimir muchos de deuociõ: proueîa los Obiſpados a perſonas de buena vida, y de letras, ordenando otras coſas para el buen gouierno del Reyno, con que parecia en pocos dias que era otro del que haſta alli auia ſido (tanto puede el buen exemplo en el Rey, regla de todos los demas.) Inſtituyò la ordẽ militar q̃ llamò de Sancti Spiritus, y alcançado confirmacion della del Pontifice (q̃ eſtaua contentiſsimo de la mudança del Rey y del Reyno) vn dia en el cõuẽto de ſan Aguſtin de Paris, en preſencia de Monſeñor Baudini Nuncio de ſu Santidad: pueſto de rodillas delante del altar mayor, recibio de mano del Obiſpo los eſtatutos de la religion: y pueſto vn manto largo bordado en el la inſignia de la religiõ que inſtituia que era vna Cruz de color de oro, en medio della el Eſpiritu ſanto en figura de paloma cõ muchos rayos de oro, fue llamado gran maeſtre de la religiõ. Leuantoſe de alli, y en vn tablado que eſtaua preuenido, y ricamente aderaçado jurò ſolenemente de poner la vida, y el Reyno en defenſa de la religion Catolica, y de la republica Chriſtiana. Hecho eſto fueron recibiendo el habito de la Religiõ de Sancti Spiritus, de dos en dos veinte y ſeis ſeñores: los quales auiendo hecho el miſmo juramẽto, los armò el Rey y gran maeſtre, caualleros. Y acabada la ſolenidad empeçò el paſſeo que ſe hizo acõpañando al Rey toda la corte: lleuaua de vna cadena de oro pendiente la Cruz de la nueua religion, y los veinte y ſeis caualleros cõ ſus mantos inmediatos a el. Los mas ſeñalados de los que eſte dia recibieron el habito deſta orden y religion militar, fueron el Duque de Niuers, el Mariſcal de Res Felipe Eſtrozi, el Conde de Eliſco, Mons de la Chiapella, y otros. Regozijoſe en la cor-

te la institucion destá ordē cōgrādes fiestas, y pudiera hazerlas toda la Christiādad por las buenas muestras q̄ el Rey daua, cōformandose cō el nōbre de Christianissimo, serlo tābiē en las obras, la historia irà diziēdo el tiēpo q̄ esto durò, q̄ no fue mucho, porq̄ su demasiada facilidad, junta cō los priuados q̄ tenia, de quien se dexaua guiar, no dauan lugar a q̄ durasse mucho en ninguna determinacion.

Padecia la Transiluania este año grades trabajos cō las nueuas sectas de hereges, q̄ en aquella prouincia por descuido, y mal gouiernò de Iuan Sepusio, se auian introduzido ocasionandose de aqui enemistades mortales en los pueblos, q̄ ya querian ser guerras ciuiles, auiēdo seguido muchos la dotrina de Francisco Dauit, discipulo de Iorge Blandarta, pestilēcia les heresiarcas entrambos q̄ sacando a esta gēte de la Fè Catolica, q̄ professauan, los despeñarō en mil errōres, primero en los de Lùterno, y despues en los los de Caluino, y muchos dellos eran de diuersas sectas, haziendo aquellos miserables pueblos, vnos mōstruos de portētosas heregias. Tratò del remedio dello Estēfano Bator, yēdo remediando poco a poco este daño, huuo de hazer ausencia por la eleciò de Polonia, mas su hermano Christoforo Bator, q̄ sucedio a Estefano en el gouierno, tomo este negocio como deuia. Iuntò dieta, yen ella cō graues penas mādo guardar la religiò Catolica Apostolica Romana. Cōdenarō a muerte alheresiarca, y a sus fautores y ministros, y echando mano de Francisco Dauit, le pusiēron preso en la roca, òfortaleza de Ceua, adonde en loquecio, y espantado cō la vista de horribles demonios, q̄ allì le visitauan, dio el alma en sus manos, siēdo claro exemplo de la justicia diuina.

1578 Nacio este año de mil y quinientos y setēta y ocho en Madrid, a catorze de Abril, dos horas y media despues de media noche, el Principe don Felipe, que cō nōbre de Tercero oy Reyna en España, y a deziocho de Octubre, murio el Principe dō Fernando su hermano, Principe jurado en estos Reynos de edad de seis años: porq̄ nacio a quatro de Diziēbre de mil y quinientos y setēta y dos. Fue su muerte muy sentida en España, pero el Rey su padre como tā Catolico Principe, estoruo las muestras deste sentimiēto mandando q̄ no sepusiessē luto ni otras demostraciones exteriores, y q̄ estas se trocassen en processiones, oraciones y plegarias, suplicando a N. Señor, q̄ aplacasse su ira y ordeno a todos los ministros de justicia, q̄ con gran cuidado procurassen remediar en todo el Reyno los pecados publicos. Tan discreto y Christiano fue el sentimiento q̄ aquel poderosissimo Monarca mando hazer por la muerte de su primogenito don Fernando, regulandò en todo su volūtad con la de Dios, como lo deuia hazer tā Catolico Principe.

En Carintia andaua el Archiduque Carlos, a las manos con los Turcos: corriāle la tierra, y auian hecho muchas presas, y aun ganadole vna palēca de importācia: mas reniēdo el Archiduque auiso a tiēpo, no se ledio a los Turcos para rehazerse: dio sobre ellos con buē numerò de gēte ganoles la tierra, degollò grā numero de Turcos: y queriendo remediar el daño para adelante, y cerrar el camino para las insolēcias y correrias Turquescas empeço la fabrica de Carlostad en Vinde, parte de Vngria, donde se juntā los dos rios, Culpa, y Meresuit, que el año siguiente se acabo, siendo vna importante fuerça, y muy apropósito para defenderla tierra de las inuasiones de los Turcos.

Durauale al Duque de Moscouia, toda via el enojo con Estefano Bator, Rey de Polonia, por auer sido elegido a aquella corona en sù cōpetēcia: auiasele muerto el Emperador Maximiliano, con quiē tenia hecha muy estrecha liga, y amistad, con cuya mano cómo de mas poderoso pēsaua vēgarse. Quedaua por esto tòda la vē ganca por cuenta del Duque, y para hazerla juntaua sus gētes, y gran aparato de guerra, por romperla a vn tiēpo en Liuonia, y Prusia, para diuirtir al enemigo, y enflaquecer sus fuerças. No se descuydaua Estefano, juntò dieta en Barsouia; determinose en ella la guerra contra el Moscouita, defensiua, y ofensiua. Pagauanle treynta mil hombres que mandaron juntar, Polacos, Lituanos, y Tudescos, mouio primero el Moscouita con su exercito, la buelta de Liuonia. Cercò a Venda, apretando la, y batiendola con gran diligencia: truxola a tanto estremo, que viniera a sus manos, si los Polacos no llegaran a socorrella: y hallandose el Duque con buen numero de gente, que eran veynte mil hōbres, y lo demas necessario, no dudò de dar la batalla al Rey, q̄ tapoco la rehuso, aunq̄ por la priessa con que auia venido a socorrer a Venda, no auia podido jūtar los treynta mil hombres, que en la dieta se auian determinado se juntassen, ni tenia tātos como el Duque: mas fiadose en el valor de su gente, determinò hazer jornada, y venir a las manos. Huuierōse en ella los Polacos, y su Rey tan valerosamente q̄ rompieron al enemigo; degollaronle gran numero de gente, y no fue poca principal, y de cuenta, la q̄ quedò presa. Ganoseles veinte y quatro pieças de batir, y espantarō de suerte al Duque, que sin esperança de rehazerse tan presto: y no pudiendo preualecer contra Estefano por la guerra, pidio paz. Empeçose a tratar della por medio de sus embaxadores, a los quales cō grande hōra y muestras de buen amor, y amistad, los recibio el Rey en

Cra-

Cracouia, y dandoles audiencia publica delãte de la nobleza del Reyno, q̃ estaua junta, y de muchos embaxadores de Principes, q̃ en aquella corte residia, quando se pẽsó q̃ se trataria del negocio principal de la paz, a que todos creyeron que venian, empeçaron a pedir nueuos titulos para su Duque, muy dañosos todos ala autoridad dela corona de Polonia. No se les cõcedio ninguno, y por esto no passaron adelãte a tratar de la paz; porq̃ dezian q̃ tenia orden del Duque, que no cõcediendoseles lo que pedian a cerca de los titulos, no tratassen otra cosa. Despidio Estefano a los Embaxadores, indignado de la arrogante demanda, y no quiso conceder al Duque vna tregua que pedia, porque entendio que no era mas de dalle tiempo para rehazerse, juntando nueuo exercito, corriendole la Liuonia, y Lituania, para cuyo efeto auia hecho enlos cõfines de aquellas prouincias vn grã fuerte. Sẽtian mucho esta injuria los Polacos, y para vẽgarla de vna vez, y las q̃ en muchas auian recibido del Duq̃ en los tiẽpos q̃ gouernò a Polonia, Sigismũdo Agusto, y Enrico Valoes, auiẽdoles quebrantado los Moscouitas el juramẽto, y treguas q̃ cõ ellos auian assentado, y por cũplir aora Estefano el q̃ en su coronaciõ auia hecho decobrar lãs tierras perdidas en Liuonia, y con ellas la reputacion dela nacion Polaca, publicamẽte declaro cõtra Moscouia la guerra. Y porq̃ fue este vn negocio enq̃ el Põtifice tratò de la pacificacion destos Principes, embiando por su Nuncio Apostolico, al padre Antonio Poseuino dela Compañia de Iesus, he querido dezir aqui breuemente esta palabra: para que se entienda lo que adelante huuiere de tratar del,

CAP. XL. ADMITEN EN FLANdes por gouernador de aquellos estados al Archiduque Matias. Hazen liga Catolicos, y herreges. Llegan los Españoles à Flandes. Sale el señor don Iuan contra el exercito de los Estados. Dales vna grã rota, haziendoles notable daño. Gana a Gembloux y a otras plaças. Embia su Magestad orden para hazer guerra, y manda publicar vn edito.

COn mas moderadas cõdiciones delas q̃ al principio se le auiã propuesto al Archiduque Matias, le admitierõ los Flamencos al gouierno de aquellos Estados, negociãdolo assi la Reyna de Inglaterra, queriẽdose escusar la venida del Duque de Alãson, si Matias se fuesse: porq̃ no queria tener Franceses cerca de si, como ya vimos. Hizierõ los diputados nueua liga de todos los estados entre si, Catolicos, y herreges, diferẽte en algo de la passada, a satisfacio del de Orãge, aquiẽ la otra no agradaua. Daua alprincipio della (q̃es vna larga escritura) la razõ y causa de jũtarse, q̃ era no guardarse la paz de Gãte, cargando la culpa a los estrangeros, y en particular a los Españoles, cuya assistẽcia en los Estados, les era temerosa: y insufrible. Afirmauã q̃ no teniã intẽto de mudar gouierno, religiõ, ni Principe. Prometian se fauor y ayuda los Catolicos, y los herreges entre si, y libre exercicio de su religiõ, y sectas. Admitiã al Archiduque Matias al gouierno de aquellos Estados, por modo de interin, miẽtras su Magestad otra cosa ordenasse, y q̃ como a su gouernador y capitãgeneral, le obedecerian en conformidad de las condiciones, q̃ los diputados le pusiessen, y cõ que jurc dezian, el señor Archiduque esti liga, y q̃ no cõtrauẽdrà a ella en todo, ni en parte. Iurò el Archiduque la liga: y cõdiciones q̃ le propusieron, y hizo su entrada en Bruselas, cõ gran pompa, y alegria, y fue admitido al gouierno general de los Estados de Flandes, mas los diputados dellos, nõbraron por su teniẽte en el gouierno al Principe de Orãge, cõ q̃ al Archiduque solamẽte le quedo el nõbre, y las lisonjas q̃ los Flamẽcos le deziã, llamãdole su libertador y representãdole muchas comedias de historias, q̃ haziã aeste proposito vsurpandose el de Orãge para si, todo el poder, y autoridad. Ordeno vn cõsejo de estado cõ tanta variedad, y incõstãcia, q̃ quitauan oy al q̃ hayer auian nõbrado. Imprimiose en este tiẽpo en Luxẽburg, vn libro en fauor del señor dõ Iuan, y de lo q̃ en los Estados auia obrado, despues q̃ entro en ellos. Descubria las coniuraciones q̃ cõtra su Alteza se auiã hecho, y descubria tambien el intento de los rebeldes de que sintieron harto pesar, aunque le procurarõ encubrir no fue posible, porq̃ imprimiendose muchas vezes, se diuulgo cõ harto daño de los hereges, y Catolicos rebeldes.

Hallauase ya el señor dõ Iuã cõ veinte mil infantes, y dos mil caualios, y auiã llegado los Españoles, a quiẽ auia recibido cõ grã cõtẽto y ellos prometian de morir en su seruicio, no sin recuerdo de lo q̃ auian pronosticado en su salida. Llegò tãbiẽ Alexandro Farnesio Principe de Parma cõ quiẽ recibio el señor dõ Iuã gran cõtento, y aun q̃ por parte de la Reyna de Inglaterra, cõ embaxada particular se le pedia q̃ otorgasse tregua a los estados, no lo quiso cõceder, y cõ buena cortesia, y presentes despidio al Embaxador. A diez y nueue de Enero partio de Luxẽburg, y parãdo en Famine, mando publicar vn edito, en el qual afirmaua, q̃ forçado de la inquietud de los Estados, tomaua las armas, para cõseruar en ellos la religio Catolica y la obediẽcia al Rey su natural señor, y q̃ estaua presto de dexallas, si los Estados cũpliessen cõ efeto estas dos cosas, y q̃ se reduziria el gouier- 1578

uierno de Flandes, al eſtado q̃ tenia en tiempo del Emperador Carlos V. Afirmaua, q̃ ni la intẽcio de ſu Mageſtad Catolica, ni la ſuya, jamas auia ſido reduzir los Eſtados à ſeruidũbre ni deſtruillos, como ellos falſamẽte deziã, antes auian procurado ſu biẽ, y cõſeruacion en la religiõ Catolica, q̃ es la q̃ guardauã quãdo ſu Mageſtad los auia heredado, y q̃ à eſte eſtado queria q̃ boluieſſen, prometiendo q̃ les guardaria ſu Mageſtad los priuilegios, franquezas, y libertades, q̃ en aquel eſtado tenian. Que recibiria en ſu buena gracia todas las prouincias, ciudades, villas, caſtillos, y aldeas, moneſterios, abadias, y colegios, que deſde luego le reconocieſſen como a ſu general gouernador: y prometia oluidarſe de los yerros paſſados. Acordaua à los ſoldados que antes le auian ſeruido, como auian ſido bien pagados, y tratados, y aumentados y hõrados cõ oficios. Prometia eſtos miſmos tratamiẽtos a los q̃ aora le vinieſſen a ſeruir, tãto mejor, quãto mas preſto llegaſſen. Mãdaua à los labradores y oficiales, q̃ aſsiſtieſſen à ſus oficios y exercicios: q̃ no alçaſſen los mantenimiẽtos, y que no hizieſſen auſencia de ſus caſas. Afirmaua, q̃ la guerra no ſe hazia contra los q̃ o no ſe defendieſſen, o no dieſſen fauor a los rebeldes: q̃ tomaua debaxo deſu protecciõ y amparo à las viudas, huerfanos, religioſos, y buenos ſeruidores de ſu Mageſtad: y en razon deſto mandaua a los ſoldados deſu exercito, q̃ en ninguna manera leshizieſſen fuerça, odaño antes los defendieſſẽ en quãto fueſſe poſsible. Daua tras eſto à todo el exercito el ordẽ q̃ deuian guardar. Proteſtaua al fin a los rebeldes, los daños q̃ de la guerra ſe ocaſionaſſen, pues eſtaua en ſu mano el eſcuſalla. Publicoſe eſte edito en Luxẽburg, y en Namur, dõde dõ Iuan era obedecido, y no faltarõ reſpueſtas: peroello ſe dize, quiẽ trataua verdad, y defendia razon. Contenia la reſpueſta hartas heregias. No era pequeña la preuẽcion q̃ los Eſtados auian hecho en eſte tiẽpo, pues jũtamẽte tenian cerca de la villa de Abſterdan por mar, y por tierra la de Deuẽter: las villas de Ruremũda, y Berta, y el ſeñor de la Mota, cauallero q̃ auia ſido antes general de la artilleria por el Rey, gouernauan vn buẽ exercito de los Eſtados, el qual ſobornando los ſoldados Valones, q̃ eſtauan de preſidio en Bobin, ganarõ aquella plaça, villa importante dos leguas de Namur. Paſſando adelante ganarõ por fuerça de armas el caſtillo de Eſpõtin, con harto daño de algunos ſoldados Catolicos: cõ lo qual ſe tornarõ a alojar no lexos de Namur, para no dexar paſſar la gẽte del ſeñor dõ Iuan: el qual embio ſocorro cõ Mos de Hierges, a Mos de Poluiller, q̃ eſtaua cerca do en Ruremũda, y apretauale el Conde de Holac. Entreteniaſe cõ buẽ animo, y aũ con buen auiſo el Poluiller. Auia eſtado dias auia cercado, y queriẽdo el Cõde alcançar por maña, lo q̃ no auia podido por fuerça, le embio a pedir cõ vn tambor, q̃ ſe rindieſſe: y mandole q̃ ſe dexaſſe dezir entre los ſoldados, q̃ el exercito de los Eſtados auia deshecho al ſeñor dõ Iuan, y q̃ auian degollado los Eſpañoles q̃ venian de Italia. No le parecio al Poluiller, q̃ dezia bien el fortificar el Conde las trinçheas con lo q̃ el tãbor dezia, y aunq̃ era aguado, lebrindo gallar damẽte, y quando le tuuo borracho, le dixo lo q̃ en el cãpo del Conde paſſaua, y a lo q̃ èl venia, q̃ el vino nũca ſabe guardar ſecreto. Deſpidiole, y otro dia echò golpe de infanteria fuera del pueblo, y dieron en los rebeldes a tiẽpo q̃ llegaua el ſocorro, q̃ el ſeñor dõ Iuan embiaua con Mons de Hierges, y el coronel Chriſtoual de Mondragon. Y viẽdoſe acometidos por dos partes, perdidos de animo, ſe retiraron al fuerte, q̃ auian hecho apegado a la ciudad: y no teniendoſe alli aũ por ſeguros, paſſaron de noche el rio Moſa en algunas barcas, que teniã preuenidas para eſte efeto, aunque no tan preſto que la gente del ſeñor don Iuan, no les hizieſſe gran daño, paſſando a cuchillo los que quedaron en el fuerte: y a otros que cogieron en la campaña: y no ſolo leuantaron el cerco, mas perdierõ todas las vituallas, y municiones con quatro pieças de campaña que tenian. Cõ eſte buen ſuceſſo los dos coroneles Mondragõ y Hierges, metieron vitualla en Ruremũda, y Berta, deſuerte q̃ ſi la gente de los Eſtados boluieſſen, los hallaſſen mas en orden de lo q̃ auiã eſtado: lo qual hecho ſe boluieron a Luxẽburg donde eſtaua el ſeñor don Iuan. Alojaron los rebeldes en Bouges, cerca de Namur, mudando de alojamiento por la enfermedad que auia dado a la gente, con la ocaſion del Inuierno, y de eſtar encampaña. Tratauaſe en Bruſelas del modo que auian de hazer la guerra: los mas eran de parecer q̃ no ſe llegaſſe a las manos con el ſeñor don Iuan, procurando entretenerſe, repartiendo la gẽte por los caſtillos, y plaças fuertes fronteras de Namur. Era todo el exercito de doze mil infantes, y dos mil cauallos, ſin otra mucha gente repartida en los preſidios, q̃ eran todos hereges: y por eſto de los que mas ſe fiaua el de Orange, que tenia diuerſo parecer que el primero, y aſsi no ſe tomaua reſolucion en el modo de hazer la guerra. Pero no les dio mucho lugar el ſeñor don Iuan para reſolueꝛſe, porque a 30. de Enero, lleuando conſigo al Principe de Parma, fue a reconocer el ſitio de los rebeldes: los caminos que auia, por que le auian dicho que querian caminar para Geblous, y que auian embiado alli ſeis pieças de artilleria con intẽcion de hazer aquella villa almazen de municiones, y plaça de armas, y

de

de arrimar allí la gẽte, para q̃ no le forçaſſen a batalla, y reſiſtir de alli qualquiera acometimiẽto. En eſta cõformidad, la noche antes del poſtrer dia de Enero, empeçarõ a marchar, y la retaguardia puſo fuego a los quarteles, ya de dia claro, q̃ cõ grandes llamas dauã indicio de ſu partida. Determinõ antes el ſeñor dõ Iuã de no dexarlos partir ſin daño. Salio por ſu perſona cõ el de Parma, y Otauio Gõzaga, y deſde vna mõtañuela todos tres reconocierõ al enemigo. Embio a llamar allí a los del cõſejo, y determinarõ, q̃ el varõ de Gibrão, coronel de los Tudeſcos, ſalieſſe cõ hasta mil arcabuzes de ſu recogimiẽto, por vna puerta, y por otra el Conde de Rus, cõtra tãta gẽte, para q̃ por dos partes trauaſſen eſcaramuça cõ los enemigos. No ſe deſſeaua tãto hazerles gran daño, quanto auer a las manos algũ priſionero. Cõ algunos ſe retirarõ los Catolicos, y dellos ſe ſupo como gouernaua aquel exercito. Mõs de Goignies, en auſencia del de la Mota, y q̃ el ordẽ era retirarſe aquella noche a la villa de Geblous, jũto a Lobayna. Mandò cõ eſto el ſeñor dõ Iuã recoger la gente, y reconocer la tierra entre Namur, y el cãpo enemigo. Hizierõ lo diligentemẽte el comiſſario general Antonio de Oliuera, Pedro Valera, Sargento mayor y el Capitan Hernando de Acoſta: hizo acercar la gẽte de apie: y de acauallo, q̃ auia dexado atras. No pudierõ arribar a tiẽpo ſino ocho cõpañias, q̃ fuerõ las de cauallos ligeros de dõ Bernardino de Mẽdoça, las de los dos hermanos Iuan Bautiſta, y Camilo de Monte, de Nicolao Baſta, del Conde Curcio Martinengo, de don Alonſo de Bargas, de don Fernando de Toledo, y quatro de arcabuzeros de acauallo. Cõ eſta gẽte, y mil infantes arcabuzeros, y dozientos piqueros, no dudo de tẽtar la batalla cõ el enemigo, q̃ le ſucedio feliciſsimamente porq̃ auiẽdo el Goignies (como diximos) ſalido al amanecer de ſu aloxamiento, y embiado delante la artilleria, y el bagaje cõ la vanguardia, tomo el ſeñor dõ Iuan algunos ſitios con gentil ordẽ: y acuerdo, y pueſto en ellos la infanteria para hazer eſpaldas ala caualleria, a la qual embio ſu Alteza cõ Otauio Gonzaga, y Chriſtoual de Mondragon, para picar al enemigo en la retaguardia, como lo auia ya hecho el Principe de Parma, a quiẽ ſiguio cõ grã valor Otauio Gõzaga, y cõ ellos Chriſtoual de Robles: de tal manera q̃ en muy breue eſpacio no ſolo deſordenarõ a los enemigos: mas hizierõ en ellos vn terrible eſtrago. No me puedo detener a eſcriuir particularidades grandes q̃ ſuc edierõ en eſte caſo, tocantes algran juyzio y prudẽcia del ſeñor dõ Iuan, en ordenar lo q̃ cõuenia, y a la buena ordẽ de los Capitanes en executallo, y al valor y animo delos ſoldados en pelear, y alcãçar vitorias coſas todas q̃ tocanal q̃ eſcriuo particular hiſtoria, de q̃ yo tẽgo menos obligaciõ. Ganarõ los Catolicos treinta vanderas de infanteria, y quatro eſtandartes de caualleria, gra numero de artilleria: mayor fue el de los preſos, y entre ellos Mõs de Goignies. maeſtre de campo general, q̃ traido ante el ſeñor dõ Iuan, cõ harta verguẽça le llego a pedir la mano para beſarla. Dioſela ſu Alteza diziẽdole, q̃ en eſto veria quan cierto era, q̃ hazia la cauſa de Dios, y boluia por ſu religiõ verdadera, pues la auia dado tan gran vitoria. Dio por reſpueſta Goignies, q̃ nũca el auia peleado cõtra la ſanta Fè Catolica. Embiarõle preſo cõ otros al Caſtillo de Namur. En el numero de los preſos del campo de los rebeldes: ay diferẽcia en los q̃ eſcriuẽ eſta vitoria, viſto he quiẽ dize vn tan gran numero, q̃ yo no me he atreuido ã afirmarlo, aunq̃ cierto es q̃ fueró muchos, y yo aſsi lo creo. por dezirlo vn hiſtoriador natural de Flandes, y verdadero. No ay tanta certeza en el numero de los q̃ murierõ del campo del ſeñor dõ Iuan, porq̃ todos cõuienẽ q̃ no fuerõ mas de dos, y cinco heridos: q̃ cierto parece coſa milagroſa. Paſſo al ſeñor don Iuan, a Gẽbleus, dõde auiã llegado los que ſe auian librado dela refriega, y Mõs de Mõtigni q̃ cõ la vanguardia auia llegado libre, y pẽſaua hazer roſtro al ſeñor dõ Iuan; mas en llegando a viſta la gente vitorioſa, mudo de parecer, y ſe encamino a Bruſelas àzia donde huyeron, que ſeguidos de la caualleria (que ſiguio el alcance haſta la noche) murieron muchos a ſus manos. Tuuierõ mejor dicha los q̃ ſequedarõ en la tierra, q̃ hizierõ muestra de defenderſe, no queriendoſe entregar al ſeñor don Iuan, aũ q̃ les embio a dezir q̃ lo hizieſſen. Viſta la rebeldia embio a Namur por quatro pieças de batir, mas no quiſieron aguardar eſte trance: rindieronſe, y recibiolos ſu Alteza, con partido que los ſoldados ſalieſſen ſin armas, y q̃ los q̃ fueſſen vaſſallos del Rey, juraſſen de no tomallas jamas cõtra ſu Mageſtad, y los q̃ no lo fueſſen, no pudieſſen tomarlas por medio año, otros dizẽ q̃ por vno en eſto no va mucho: y q̃ ſu Alteza pudieſſe detener en priſion a doze de los que dellos le pareciesſe: los quales mandò lleuar a Namur, cõ los demas. Pudo biẽ el ſeñor dõ Iuan, vſando del derecho de la guerra, hazer mayor caſtigo en aquella gente, mas quiſo ganar ſus animos rebeldes en la humanidad del ſuyo, pero mas fuertes remedios queria tan larga, y enuegecida enfermedad. Con la miſma buena diligencia que ſe auia ganado Geblous, ſe recupero Bouins, y otras plaças de no mucha importancia, con alguna nota del exercito, que auiendo conſeguido vna vitoria de tanta importãcia, y deshecho de todo

punto el de los rebeldes: dezian algunos q̃ deuiera encaminarse a Bruselas Gãte, o Ambers de las quales ciudades sin dificultad fuera señor, y lo fuera tãbien el resto de los Estados. Fue tãbien causa la vitoria de Geblous, de q̃ se reduxesse Lobayna al seruicio del Rey: El qual escriuio a su hermano, q̃ hasta alli con el desseo que auia tenido, de q̃ en los Estados se cõseruasse la religion Catolica, y la obediẽcia que se le deuia, auia estoruado que no seles hiziesse guerra, teniẽdo esperança, q̃ por este camino se conseguiria su intento: mas aora q̃ de todo punto la tenia perdida, viẽdo las insolẽcias de aquella gente, q̃ tan mal auia vsado de su clemẽcia, estaua determinado de amparar cõ las armas la religiõ Catolica: y su autoridad Embiauale con esto cãtidad de dineros: y esperança de mas, y permision para leuantar la gẽte q̃ huuiesse menester al tiẽpo q̃ le pareciesse remitiendolo a su arbitrio. Llego con este despacho vn edito, en el qual despues de auer referido las cosas passadas, mãdaua su Magestad Catolica a los Estados. q̃ obedeciessen al señor dõ Iuan, como a su gouernador, lugar teniente general. Que deshiziessen las jũtas q̃ tenian hechas, no obstãte qualesquier permisiones q̃ para poderse juntar, huuiessen alcançado las quales desde luego anulaua. Y q̃ lo mismo mãdaua a los diputados de las prouincias particulares, dando por ninguno lo q̃ en estas juntas huuiessen ordenado; y en esta razon otras muchas cosas tocantes todas al buẽ gouierno de aquellos Estados. Publicose este edito en Brabante, a veinte y seis de Iunio deste año, y im-
1578 primiose en Latin, Frances, y Flamenco: mas todas esta diligencias aprouechauan poco por que a gran priessa iua faltando la religion Catolica en Flandes.

CAP. XLI. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Ordena el de Orange vn juramento que mandaua jurar a los Eclesiasticos, y por no querelle hazer algunos religiosos les persigue. Llaman los Estados al Duque de Alanson hermano del Rey de Francia, y sentido desto el Archiduque Matias determina irse. Enfermedad y muerte del señor don Iuan de Austria.

1578 AVian los Estados ordenado por Nouiembre, que se guardasse la paz de Gante, en lo tocante a la religion, y por otra parte dierõ despues libertad de cõciẽcia, mãdando q̃ por razon de la religiõ, nadie pudiesse ser castigado. Acudierõ a este reclamo predicantes de diuersas sectas, salidos de la hediõda sentina de Ginebra, llenose toda la tierra destos pestilenciales hõbres: y estauan ya tan inficionados, q̃ en Ambers, no tenian los Catolicos sino tres Iglesias, ocupando las demas los herisiarcas, en Olanda, Zelanda, y Frisa, no auia rastro de la Religion Catolica. Deste pestilẽcial veneno estuuo siẽpre libre el Ducado de Luxẽburg, y en Anault, viuian cõ mas quietud los Catolicos, q̃ en las demas prouincias: mas para inficionar las de todo punto, y a lo q̃ se cree para hazer odiosos a los Eclesiasticos, ordeno el de Orage, en Ambers, vn juramẽto desta substancia. Yo N. juro y prometo de no tratar cosa cõtra la paz de Gãte, ni del biẽ dela ciudad de Ambers pero q̃ la defendere, y guardare cõ todo cuidado, y si a mi noticia llegare q̃ alguno intẽtasse cõtra ellos, le denũciare cõ breuedad al Magistrado. Mandaua q̃ todos hiziessẽ este juramẽto, particularmẽte los Eclesiasticos, Clerigos y Religiosos, q̃ eran de quiẽ ellos dezia q̃ tenianmas; pero biẽ se veia adode asestaua esta maquina, pues no seruia de otra cosa este juramento. q̃ de perseguir a los Eclesiasticos, q̃ rehusauan jurarle. Propusoles a todos, el Cabildo de la Iglesia juro: no afirmo si fue por fuerça, o por engaño, añ q̃ ni lo vno ni lo otro auia de bastar, para hazer lo q̃ no deuiã. Los padres Dominicos y Carmelitas, sin jurar prometieron de guardar los q̃ se les pedia, y cõ esto se cõtẽtarõ los hereges. Acudieron a S. Fraciseo, dierõle al Guardian el juramento q̃ auia de hazer escrito, escriuio abajo de su mano: q̃ el ni sus frayles, ni aprobauan, ni reprobauan la paz de Gante, porque no tenian armas para defendella, sino espirituales con que rogauan a Dios de todo coraçon, concediesse paz a todos los Estados de Flandes, a los de Ambers, perseuerancia en la Fè Catolica, con extirpacion de las heregias, y tanta prosperidad en las haziẽdas, quanta conuenia a la salud de sus almas. Con harta colera se partierõ los ministros del Guardian, dexandole bien amenazado, por la respuesta q̃ auia dado, que antes reprobaua, q̃ aprobaua el juramento, y sin mucha esperança de negociar mejor con los demas, acudieron los padres de la Cõpañia de Jesus, a quien ellos llaman Iesuitas: contra quien principalmente (segun se dezia) se auia vrdido esta trema. Auiah se puesto con grande animo a la extirpacio delas heregias, y a procurar limpiarla ciudad destos pestilẽciales hobres q̃ las predicauã, y predicãdo cõtra ellas cõgrãde espiritu, como tãbiẽ lo hizierõ las demas Religiones. Ni halagos, ni amenazas, ni rigores bastarõ, para q̃ jurassẽ. Respodierõ, q̃ por sus estatutos les era defendido entremeterse en cosas tocãtes algo uierno dela Republica, y q̃ por esto no podian jurar, y q̃ estos deuian bastar, para assegurarse la ciudad dellos: pues nunca se auia visto, que ellos huuiessen contrauenido al bien dello. Y vie-

viẽdo eſtos Religioſos el daño q̃ ſe aparejaua eſcriuieron algunos Catolicos, q̃ negociaſſen cõ los Diputados de los Eſtados, q̃ determinaſſeu, q̃ a los Eccleſiaſticos no ſe les pidieſſe eſte juramẽto, porſer en todo tan cõtrario a la ley diuina, y ſacros Canones, q̃ los Magiſtrados, o Coroneles deſoldados apremiẽ a los Eccleſiaſticos a jurar, y q̃ eſto no era mas q̃ leuãtar vna cruel perſecuciõ, demas q̃ ellos en particular, auia pocos dias q̃ auian dado al Magiſtrado ſu parecer en eſtos negocios por eſcrito, y alli afirmauan, q̃ antes queriãpadecer qualquier gouierno de tormentos, q̃ cõ juramẽto entretenerſe en negocios ſeglares: q̃ aora dezia lo miſmo, cõ reſoluciõ de no obligarſe a coſa tã iniqua, y poco religioſa. Acudierõ tãbiẽ al Cabildo dela Catedral, q̃ era Sede vacante, procurando q̃ jũtaſſẽ el Clero, y todos jũtos cõtradixeſſen vna coſa tan cõtra la libertad Eccleſiaſtica q̃ ſi biẽ ellos eſtauã determinados antes de morir q̃ hazer tal juramẽto, pero q̃ ſeria biẽ q̃ todos hizieſſen lo miſmo, pues la obligaciõ era igual, y q̃ la conſtancia y firmeza de vna parte ſola, no parece q̃ hazia mucho, ſi todos no hazian lo miſmo, q̃ en la preſteza cõſiſtia el remedio, y aſsi les rogauan, q̃ cõ breuedad le puſieſſen. Pidioſeles ſegũda vez q̃ hizieſſen el juramẽto, reſpõdieron a eſto, y a otras muchas diligẽcias que cõ ellos ſe haziã, lo miſmo que al principio. Puſieronles gente de guarda en ſu caſa, cerraronles las puertas, y las de la Igleſia: teniaſe eſperãça de que las abririã otro dia por ſer Paſqua de Eſpiritu Sãto, y que los dexariã hazer los oficios diuinos, y dezir Miſſa. Ya era tarde, y no abrian la Igleſia, auiaſe leuantado gran rumor a la puerta, alegando los Catolicos, que en cõformidad de lapaz de Gãte, no ſe les podia eſtoruar el libre exercicio de la Religion Catolica. Vino el Magiſtrado, mãdò abrir las puertas, y dixoſe Miſſa, y acabada con la auſencia del Magiſtrado, que era Catolicio, creció el corage a los ſoldados, que eran hereges. Acudieron a vengarſe en eſtos Religioſos: fueron tras ellos la caſa adentro, llegaron a vn apoſento adõde ſe auian recogido algunos: diſpararonles los arcabuzes, y fue Dios ſeruido que no les tocaſſe pelota, no digo que fue milagro, refiero lo que vn hiſtoriador Flamenco eſcriue a quiẽ por tal ſe le deuedar credito. Eſtauã pueſtos de rodillas preuiniẽdoſe para aguardar la muerte, llenoſe ya la caſa de ſoldados, y ſacaron a todos los Religioſos, para echallos fuera de Ambers, y caminar. En eſte cõflito, que no era pequeño, ſe acordo vno dellos de la cuſtodia del Santiſsimo Sacramẽto: ſacola ſin que ninguno de aquellos hereges le dixeſſe nada, tuuieronlos detenidos vn rato en el portal de la caſa, en el entretanto q̃ tomauan las calles por donde auian de ir. Hecha eſta diligencia, conſus manteos los ſacarõ de dos en dos, no ſin grande admiraciõ de toda la ciudad que los ſalio a ver. Y aũque ſe marauillauan, del cõtento cõ que aquellos religioſos padecian aquel deſtierro, no huuo ninguno que tuuieſſe valor para defendellos, y amparallos. Vinieron doze ſoldados para hazerles eſcolta haſta Malinas, no oluidandoſe en el camino de desbalijarlos, cõ ocaſiõ de buſcar ſi traian algunas cartas: mas ni hallaron la cuſtodia del Sãtiſsimo Sacramẽto, ni vnos pocos de dineros que lleuauan: tãpoco digo que eſto fueſſe milagro, que talvez el deſſeo de robar ciega. Llegaron a Malinas, y aqui ſalieron otros ſoldados a guardarlos: metierõlos en vn meſõ, y no ſe oluidarõ eſtos como los otros de hazerſe pagados de ſu mano del poco trabajo q̃ auian tenido en guardarlos, gaſtarõ por cuẽta deſtos Religioſos ſetẽta florines. Mayor peligro aunque eſte ſe les ofrecia, porq̃ en Malinas auia ordẽ del gouernador de Ambers, que ſin eſcolta que los guardaſſe los dexaſſen ir adõde quiſieſſen. Era eſtoponerlos en manifieſto peligro de que los degollaran, aguardando no pocos hereges eſta ocaſiõ para vengarſe dellos. Rogauan los afligidos Religioſos q̃no los embiaſſen ſin guarda: Aprouechaua poco, porque el gouernador no queria exceder la ordẽ que de Ambers le auiã embiado: mas fue Dios ſeruido embiar remedio quãdomenos ſe eſperaua, porq̃ algunos Catolicos en Ambers, auiã alcançado del Archiduque Matias contraria orden de la q̃ al gouernador auia embiado: illegò eſta a tiẽpo, q̃ ya eſtauã pueſtos a pũto para caminar, q̃ realmẽte los boluio de muerte avida, a ellos y alpadre Guardiã de S. Franciſco, y a quinze frayles q̃ por la miſma cauſa, y paſſos que los de la Compañia de Ieſus, auiã llegado a jũtarſe cõ ellos, auiendopadecido delos ſolꝰdados no mejor tratamiẽto, que ſus cõpañeros. Con gente de acauallo los embiaron de Malinas, ſiendo cierto que los aguardauan ſetenta hereges, para matarlos. En ſaliẽdo eſtos religioſos de Ambers, les ſaquearon los hereges las coſas, y no padecieron ellos ſolos eſta perſecucion, que en Gante fueron echados todos los Clerigos y Religioſos, derribadas las Igleſias, y Monaſterios, y dados algunos a los Caluiniſtas, para el exercicio de ſus ſectas: tan apoderados eſtauan de los Eſtados, donde de nada auia menos que de la Religion Catolica y todo era imprimir eſtãpas en oprobrio del Põtifice, del Rey Catolico y del ſeñor dõ Iuan y de otros Principes Chriſtianos, pintandolos con diuerſas figuras de animales, y al rebes al de Orange le alabauan, y engrandecian buſcando hiſtorias acomodadas a eſte intento. Aun-

que ya no podian muchos sufrir su mucha libertad, auiendo vsurpado toda la autoridad, y mando, no dexando al Archiduque Matias, mas que el nombre: con cuya venida no auiēdose conseguido lo que se pretendia, que era hazer cōtrapeso a la demasiada autoridad del de Orange, o por su mucha libertad, o por el poco brio del Archiduque, y no grande esperiencia de negocios boluieron el animo a llamar al Duque de Alanson, a quien auian embiado a ofrecer cien mil ducados cada año para su plato, y que le pagarian los soldados que truxesse para socorrellos, y el estaua contētissimo cō vn arrogante titulo q̄ le auiā dado de protector de los Estados, aunq̄ llegado a Flandes, no se cōtento con las esperanças q̄ le dauan, de que le antepondrian a los pretensores si huuiessen de mudar de señor, y le prometieron, que si dentro de tres meses no tomaua el Rey Catolico assiento con ellos, le quitarian la obediencia. Embiauale su madre, por cuyo consentimiento hazia esta jornada, acompañado de Capitanes de esperiencia, que conocia auia menester quien le aconsejasse. Y por mas q̄ el Embaxador de España se quexaua de lo mal q̄ se cūplia al Rey Catolico, lo q̄ se le auia prometido, la respuesta era dezille, que no podian mas, y q̄ el Duque de Alanson era poco obediēte. Embio Enrico Embaxador al señor don Iuan, afirmando que su hermano auia salido de Francia cōtra su volūtad, y que auia mādado en su Reyno que nadie le ayudasse: mas los que bien entendian, sabian lo que deuian creer: adelante veremos puesta en execucion esta venida, y las condiciones della.

Auia ya entrado el Casimiro cō gran numero de gente, mayor del que los Estados, y el de Orange quisieran: porque los vnos no podian pagar tanto, y el otro no quisiera ver a nadie cō mas poder q̄ el en el gouierno de la tierra. Y era tambien el Casimiro sospechoso al Duque de Alanson, por lo q̄ le fauorecia la Reyna de Inglaterra, q̄ como ya diximos, no queria ver Franceses cerca de si. Tampoco se cūplia cō los Alemanes, no se les daua blanca de sus pagas, y no se sabe si por negociacion del de Orange, Alanson, o de entrambos, se auiā casi leuantado muchos pueblos, ordenādo vn gouierno mas pleueyo que popular, y no querian contribuir para pagar soldados estrangeros, permitiendo Dios, q̄ aun entre ellos no huuiesse vnion, ni conformidad. Deste se aprouechaua el señor don Iuan, aguardando a que cō tantas cabeças que mandauan huuiesse alguna nouedad en el exercito, que era de setēta mil hombres, infantes, y cauallos, atendiendo a defenderse tansolamente hasta que mostrasse el tiempo mejor ocasion: y por tener su gente muy repartida desmantelo algunas fuerças, presidiendo las de mas importancia. En el entretanto el Archiduque, y el de Orange, auiēdoles ya llegado la gente que aguardauan, que era en el numero que emos dicho, salieron a campaña: escogieron vn sitio fuerte, por naturaleza, y arte, en medio de dos rios entre Malinas, y Lobayna. Pensauan aguardar alli al Duque de Alanson: mas este monstruo de tantas cabeças no pudo durar mucho. Auia estado quieto mucho tiempo el señor don Iuan, no sin admiracion de muchos que quisieran que hiziera jornada con el enemigo, cuyo exercito con malas pagas, y diuersas ordenes se deshazia cada dia: mas no a todos les es licito juzgar de los designios delos que gouiernan. Procuraua su alteza con la traça de Gabrio Cerbellon, fortificar vn sitio fuerte junto a Namur, donde se fortificaua para hazer rostro al enemigo. Era su exercito de treinta mil hombres, infantes, y cauallos, gente escogida, soldados viejos. Teniente del señor dō Iuan, era el Principe de Parma. Otauio Gonçaga, general de la caualleria, el Conde Carlos de Mansfelt, Maestre de Capo general, y otros grandes Capitanes, que cō diuersos cargos assistian en el exercito, como eran dō Pedro, y don Fernādo de Toledo, don Gabriel de Zuñiga. Christoual de Mondragon. Tenian que jūtos los tres exercitos, Orange, Casimiro, y el Duque de Alanson, acometiessen qual que importante empresa, o que los sitiasse en aquel puesto. Y por esto reforçados los presidios de Namur, y Lobayna, con bien diez y seis mil escogidos soldados, quisieron acometer al enemigo en su alojamiento: lleuaua la vanguardia don Alonso Martinez de Leyua, bien conocido por su mucho valor. Trauò escaramuça con el enemigo, que reforçada de vna y otra parte, duro seis horas: quedaron muertos más de quinientos enemigos, y no pocos Catolicos: mas con opinion que si el señor don Iuan diera licencia de que combatiera el resto de la gente tuuiera buen sucesso. Tratauase por parte de Francia, y Inglaterra, treguas para tomar algū assiento de paz: mas no se concluia nada auiendo diuersos sucessos en entrambas partes, y grandes desordenes en los Estados, andando todo como dizen a rio buelto, sucedian muertes, destroços: y sacos de los templos. y de grādes edificios, sin que huuiesse quien acudiesse presto al remedio de tanto daño, ni pudiesse por la mucha insolencia, y libertad de los Caluinistas. Enfadado de tantas desordenes el Archiduque Matias, y de que huuiessen llamado al Duque de Alanson a quien la Reyna de Inglaterra, y a sus Franceses, como a hereditarios enemigos suyos, trataua de echar de los

Esta-

Estados, procurando assentar paz entre ellos, y el Rey Catolico; y pareciēdole al Archiduque q̄ aunq̄ la paz no se efetuasse, le auia de preceder el Duque de Alanson, cōforme à la promesa, que los Estados le auiā hecho, determinaua boluerse à Alemania, mas no fue tā presto. Embiò la Reyna de Inglaterra por Embaxadores al señor dō Iuan, à Mōs de Cobbe, Almirante de Inglaterra, y à Mōs de Valsinghē. Auiā de ser estos amigables cōponedores entre el Rey Catolico, y sus rebeldes: pero traiā ordē de cōsiderar, y aduertir los cōsejos, y acciones del señor dō Iuan, y la gēte q̄ tenia en su exercito. Boluierōse sin efetuar nada, y no biē se apartarō del señor dō Iuan, quado tuuo auiso q̄ auia salido de Inglaterra Mōs de Raclef, hijo bastardo de vn Cōde Ingles, cō ordē de matalle. Auiase librado este de la torre de Lōdres, donde estaua preso por facinoroso, cōtra la esperiēcia q̄ se tiene de q̄ nadie sale viuo de aquella prisiō, q̄ le librò la Reyna, aunq̄ le aborrecia, q̄ su gran priuado Valsinghē le auia dado buena suma de dineros, q̄ passò a Paris, y alli auia publicado, q̄ iba a seruir al Rey Catolico en el exercito cōtra los Estados: q̄ auia dicho que en breue haria tal hecho q̄ espantasse, que auia ya partido de Paris. q̄ llegaria presto cō otro cōpañero. Cō este auiso estaua el señor dō Iuan cō recatō: mando a Mons de Vaulx, q̄ gouernaua la ciudad de Namur, q̄ en llegādo estos Ingleses los detuuiesse: pero ellos sin tocar en la ciudad llegaron al exercito Catolico. Auida licēcia para hablar al señor dō Iuan, le dixerō, q̄ las nueuas de sus hazañas los auia traido à militar à su exercito. Cō muy buena gracia los recibio su Alteza, respōdioles, q̄ de muy buena gana los admitiā en el seruicio del Rey Catolico y q̄ veria en q̄ los podia ocupar en el exercito. Pero la sospecha de antes, y algunas palabras q̄ al vno se le auian oido dezir, fuerō causa de echarles mano: prendiolos al salir de Palacio el Capitan Bustamante, q̄ era preboste del exercito: embiolos à Malinas, para q̄ el cōsejo priuado conociesse dela causa, cō ordē q̄ si los hallasse sin culpa, cō lamas hōra q̄ pudiesse los pusiessen en libertad: mas tiene la verdad grā fuerça, en entrādo en la prisiō se perdio el Raclef de animo, cōfessò q̄ estando preso en Lodres, auia sido induzido por Mōs de Valsinghē, cō promesa de libertad, y de muchos dineros, para q̄ matasse al señor dō Iuan, q̄ lo pēsaua executar, tirādole vna daga en q̄ era diestra, y subiēdo en vn cauallo q̄ tenia grā corredor, passarse al cāpo rebelde. El otro cōfessò, q̄ auia sabido el intēto de su cōpañero, q̄ auia procurado apartarle del, y q̄ tenia intēto de hazello. Lleuose esta cōfessiō al señor dō Iuan, y huuose tan misericordiosamēte cō ellos, q̄ miētras viuio no quiso q̄ los sentēciassen, aunq̄ despues de su muerte los sentēciarō à degollar, y se executò. Tornò el Rey de Francia, o por mostrarse zeloso del bien comū, o por disimular mejor, a tratar cō el señor dō Iuan de paz con los Estados, y afirmalle que el Duque de Alanson, no hazia cosa cō su ordē: mas todas estas platicas atajò la enfermedad del señor dō Iuā, à q̄ se siguio su muerte, no se sabe si se ocasionò de vna enfermedad secreta que tenia, de cōtagiō de ayre, del trabajo padecido en el exercito, o de veneno, que à todas estas causas se atribuya su enfermedad, aūque la mas cierta era veneno, cōmo se mostrò despues que murio, q̄ abriēdole, le hallarō casi quemado todo el lado del coraçō, y el discurso de su enfermedad parece q̄ lo dezia. No se tuuo al principio por peligrosa, mas el segūdo dia dixo à su cōfessor q̄ aunq̄ los Medicos le deziā q̄ no era nada, èl sentia q̄ le ibā faltādo las fuerças, y q̄ se moria, y q̄ estaua cōtētissimo de hallarse en este trance tan pobre, porq̄ las riquezas no le estoruassen para no darse todo a Dios, en quiē fiaua le auia de dar su gloria. Iueues 25. de Setiēbre, se cōfessò cō gran cotriciō, y arrepētimiento de sus pecados, diziēdo despues de la cōfession, q̄ de ninguna cosa tenia mayor sentimiēto q̄ de auer defendido cō alguna remisiō la parte de Dios, y del Rey; mas que fiaua en la diuina Magestad, q̄ aceptaria esta su muerte, como si fuera peleando en defensa de su santa Fè, y en el Rey, como si fuera defendiēdo sus Estados, en quiē esperaua q̄ acudiria al cūplimiento de su anima, y q̄ miraria por sus criados: pedia le mandasse enterrar cō el Emperador Carlos V. su padre, y dōde no, en el Monasterio de N. Señora de Mōserrate, a dode tenia particular deuociō. Domingo 28. se tornò a reconciliar, y comulgò con muchas lagrimas, y suspiros, claras señales de vn grande arrepētimiēto, y cōtricion: y fue tanto esto, q̄ se temio q̄ le auia de acrecētar la enfermedad. Pidio despues de la comuniō, q̄ pidiēdolo la necessidad, le diessen la Extrema Vnciō. Delante de los principales personages del exercito, y del cosejo de Estado, nombrò a Alexandro Farnesio, Principe de Parma, por su successor en el gouierno de Flandes, y del exercito, hasta q̄ su Magestad mandasse otra cosa. No dōs horas despues se le empeçò a turbar el juyzio, aunq̄ a ratos le tenia entero. Lunes, y Martes estuuo cō este desvario, y muestras de grande dolor: el mismo Martes en la noche, le pregūrò su confessor si queria la Extrema Vncion, respondio que si: y en su sentido la recibio. Miercoles por la mañana, le dixeron Missa delante de la cama: ya teniā turbados los ojos, pero aduirtiēdole que alçauan el Santissimo Sacramēto, acudio a quitarse vn bonetillo

1578

que

que tenia en la cabeça, y le adorò. Passose vn poco de tiempo en oracion, y en nombrarle los santissimos nombres de Iesus, y Maria: y entre las doze y la vna, murio el mismo Mier-
1578 coles que he dicho primero de Otubre, en vna pobre casa. Fue este Principe digno de inmortal memoria cuyas hazañas se puedē igualar a las de muchos de los valerosos Capitanes antiguos. Murio de treinta y tres años. Naciò en Alemania la alta, y criose en España, desconocido vn tiempo en vn pobre lugar, de adonde le sacò Luis Quixada señor de Villagarcia, a quien el Emperador Carlos Quinto su padre auia encomendado su criança. Diole a conocer al mundo su hermano dō Felipe II. en cuyo seruicio empeçò y acabò la vida. Allanò a los Moros de Granada, que se auian leuantado contra el Rey su hermano. Fue general de la armada de la liga, que se concertò entre el Papa, el Rey Catolico, y Venecianos, y con ella ganò aquella tan famosa victoria cerca del golfo de Lepanto tan insigne, que no se tiene noticia de otra igual a ella. Ganò y saqueo a Tunez, y aora le cogio la muerte haziendo la causa de Dios en Flandes, contra tantos perfidos hereges, imitadores de muchas sectas, y cō grande esperança de que auia de reduzir aquellos Estados a su antigua Religion Catolica, y obediencia de su Rey: por lo qual con mucha razon, y con piadosa religion Christiana auia añadido en sus armas vna Cruz con esta letra.

In hoc signo vici Tureas, in hoc signo vincam hæreticos.

Al fin sus ocupaciones en la vida, y su mucha contricion, y arrepentimiento, en la muerte, nos pueden hazer ciertos de que goza de Dios: justo remunerador de semejantes obras. Lleuaron el cuerpo acompañandolo todo el exercito, en ombros de Coroneles, y Maestes de Campo, a la Ciudad de Namur donde le depositaron en la Iglesia Catredal, hasta que su Magestad le mandò traer a España, y ponerle en el Monesterio de san Lorenço el Real, sepultura suya, y de sus padres.

CAP. XLII. LLEGAN A LISBOA las nueuas de la muerte del Rey don Sebastian. Sentimiento de todo el Reyno de Portugal. Coronacion del Infante Cardenal don Enrique, a quien pretende suceder el Rey Catolico don Felipe Segundo, y otros Principes.

FVe tan lleno de Varios y extraordinarios sucessos el tiēpo del Pontificado de Gregorio XIII. que sobraron en el muchos de los que pudieran hazer agradables, y gustosas, las historias de otros Principes. Dicha suele ser de los que escriuen, pero tambien ocasion para alargarse cō peligro de ser prolixos: yo quer ria librarme deste, procurare acomodandome con la breuedad possible, no faltar a lo que se deue a la historia, aunque mal se dize mucho en poco tiempo. El que corria en Portugal, el fin del año de mil y quinientos y setenta y ocho, era miserable, con la triste nueua de la muerte de su Rey don Sebastian, y rota de su exercito: tuuose en Lisboa a catorze de Agosto, mas no se publico. Iuntaronse los gouernadores que don Sebastian auia dexado; procurauan encubrir la nueua al pueblo, temiendose de alguna nouedad: mas no la pudieron encubrir, tanto que el saber que auia venido correo con nueua tal, que auia alterado a los Gouernadores, sin saber qual fuesse, ver cada dia llamar a consejo, no dexar correr las cartas: ver que auian despachado al Cardenal, saberse que el exercito Moro, y el Christiano estauan vezinos, tuuo a todo el Reyno en temor de vn ruin sucesso. Dierō como he dicho los gouernadores auiso al Cardenal Enrico, a quiē juzgauan por sucessor de don Sebastian, embiaronle la embaxada para disimularla mejor del Pueblo. con vn padre de la Compañia de Iesus, llamado Iorge Serrano. Vino el Cardenal de Lisboa, y con su venida a los veinte y siete de Agosto, se declaro la nueua, y assi aquel triste dolor que hasta aora en duda tenia a los hombres suspensos, disparo en lagrimas: y lamentos: no se puede dezir aun con encarecimiento la tristeza grande de aquella cindad adonde no se veian sino lutos, tristes lloros, y lastimosos suspiros, renouandose todas las vezes que con nueuos auisos se renouaua la nueua, tocando este daño a todos: no auiendo persona alguna que no fuesse interessada en aquella guerra, quien tenia en ella el hijo, quien el padre, vna el marido, y otra el hermano, y quien su hazienda: y assi cada vno adiuinaua que auia perdido la persona y bienes que tenia en Africa. Hecha la ceremonia del luto por el muerto Rey don Sebastian, y quebrados los tres escudos negros en tres diferentes partes de la ciudad, ceremonia de grande demonstracion de tristeza vsada en todas las ciudades principales de aquel Reyno, en las muertes de sus Reyes, cedieron el gouierno de los gouernadores en don Enrique, y a veinte y ocho se entonò con menos muestra de alegria de la que suele auer en semejantes ocasiones: aunque consolò al pueblo quitando la imposicion de la sal, que don Sebastian auia puesto. Muy a tiempo tuuo tambien auiso el Rey Catolico, de la muerte de don Sebastian despacho a don Christoual de Mora, ya gentil hō-

bre

bre de su camara à visitar à dõ Enrique, y à tẽtar de camino las volũtades de los Portugueses, en lo tocante à la suceſsiõ. No tuuotã presto audiẽcia, porq̃ quiso dõ Enrique Primero, q̃ se la diesse, q̃ le jurasse el Reyno: temio, segun dezian, algũ protesto q̃ le impidiesse, pẽsando, q̃ queria el Rey Catolico suceder à don Sebastian, q̃ ya auia quiẽ fundaua este derecho, mas cierto es, que o fiado en la mucha edad de Enrique, que era de setenta y siete años, en sus enfermedades, que no eran pocas, y en el gran derecho q̃ tenia, para que le nõbrasse suceſsor: y mas q̃ en todo enel respeto que siẽpre le tuuo nũca tratò de inquietalle su Reyno en todo el tiẽpo que viuio. El acto del juramẽto se hizo
1578 à los 28. de Agosto. Adereçaron la Iglesia del Hospital de Todos los Santos, cõ paños de seda: hizierõ vn pequeño tablado dõde pusieron vna silla de brocado. Vinò el Rey enhabito de Cardenal y al salir de Palacio salierõ cõ èl de mas de los ministros ordinarios, nueue Araldos, o Reyes de armas à cauallo, vestidos cõ cotas de las armas reales. Cerca destos venian à pie todos los oficiales del palacio, los dela camara de Lisboa, y otros Magistrados. Detras iba el Duque de Bergança à cauallo, cubierta la cabeça cõ el estoque en la mano, como Condestable: venia tras ellos el Cardenal à mula, q̃ la lleuaua de riẽda dõ Aluaro de Silua, Conde de Portalegre, y à su mayordomo mayor. Seguianse despues muchos señores, y caualleros à cauallo, y mucha gẽte de à pie. Llegò el Cardenal al Hospital, y hecha oracion, y oidos los oficios, se sentò en la silla, y don Francisco de Saa, vno de los q̃ auian sido gouernadores, le puso vn cetro en la mano, y Miguel de Mora, en breues palabras dixo, que el Rey don Enrique por la muerte de dõ Sebastian, sucedia en el Reyno, y que por esto se le daua el cetro, y venia à hazer el juramẽto acostũbrado, de mãtener à sus vassallos en justicia, y guardarles los priuilegios, y libertades cõcedidas de los Reyes sus anteceſsores. Dicho esto, le puso al Rey vn Missal delante en que puso la mano, jurando de assi guardallo: sonò luego la musica, gritando todos generalmente: Real, Real, por dõ Enrique Rey de Portugal. Con el mismo acõpañamiento boluio à palacio, diziendo los Araldos algunas vezes, lo mismo que generalmẽte todos auian dicho.

Procuraua Muley Hamet Rey de Fez, con gran cuydado, afirmarse en el Reyno nueuamẽte heredado: y temiẽdo la potẽcia del Rey Catolico, le embiò a ofrecer su amistad, y el cuerpo del Rey do Sebastian, y à su Embaxador dõ Iuan de Silua, que herido de vn arcabuzazo auia quedado preso: fue muy bien oida esta embaxada, y aceptando el Rey Catolico la libertad de su Embaxador, ordenò q̃ el cuerpo del Rey se entregasse à los Portugueses; y assi se entregò por mandado de Hamet Rey de Fez, y à instancia del Rey Catolico, en Ceuta à don Dionisio de Pereyra, gouernador de aquella ciudad, y à dõ Rodrigo de Meneses, y à fray Roque de Espiritu Santo, de la Ordẽ de la Merced. Y de la entrega que fue a quatro de Diziẽ 1578
bre, se hizo auto publico, con certificacion de la liberalidad de Muley Hamet, de que graciosamente le entregaua, y de que auia afirmado, y juradó, q̃ hiziera lo mismo si estuuiera viuo. De la misma suerte dio a don Iuan de Silua, y el Rey Catolico le embio à don Pedro Vanegas de Cordoua, por su Embaxador, cõ agradecimiento de lo hecho, cõ vn rico presente: y à tratar del rescate del niño Duque de Barselos, que le cõcedio, y embio despues libre à la frontera. Ordenaua en tanto don Enrique, las cosas de su Reyno, refrenando la libertad de los q̃ se la auian tomado, aprouechandose mal de la poca edad, y facil cõdiciõ de dõ Sebastiã y no les falto aora pena à algunos, en quien no se hallaua mas culpa, que auer acõsejado la jornada de Africa, y facilitado los medios para ella sin que les valiesse alegar, quanta mas razon, y obligacion tenia el mismo Cardenal de impedir esta jornada: y pues èl procurandolo no pudo, menos se deuia creer que pudieron los vassallos, à quiẽ como à tales, el Reyno tenia, ni deuia tener respeto. Estos castigos en esta ocasion, mas parecieron piadosos que asperos: pero la intẽcion le pudo disculpar. La mudança de ministros que causaua cõfusion en el despacho de los negocios, la edad del Rey, sus enfermedades, su habito todo era causa de diferẽte estado del que el Reyno auia pocos dias antes gozado con dõ Sebastian: y tãbiẽ lo era de que don Enrique no fuesse tan amado de sus vassallos, como su santa vida merecia. Iũtauase à esto vn negocio tan prolixo, y pesado, como el de la suceſsion en que instaua grandemente el Rey Catolico, auiendo embiado por su Embaxador al Duque de Osuna, y con èl al Licẽciado Rodrigo Vazquez, y al Dotor Luis de Molina, y al Licenciado Guardiola, todos tres de su Consejo, y de los grandes Letrados de España: aunque como he dicho, no faltaua quiẽ acõsejaua, q̃ tratasse de anteponerse à dõ Enrique como mas cercano pariẽte del vltimo poſſeedor, diziendo que era esto, muy coforme a las leyes de Portugal, que assi lo disponẽ, siendo don Felipe tio de dõ Sebastian, hermano de doña Iuana su madre: porque con esto dezian se asseguraua la suceſsion en el Reyno de Portugal, del Principe don Fernando, don Diego, o don Felipe sus hijos. Lo qual se ponia en duda si siguiẽdo el derecho de ser don Felipe nieto,

hijo

hijo de hija mayor del Rey don Manuel, varon y mayor en edad, muriera sinser nombrado sucessor de don Enrique, como se podia temer: en el qual derecho no los hijos del Rey Catolico, sino el Duque de Saboya, dezian q̃ sucedia, como nieto de don Manuel, hijo de hija menor, que la Emperatriz doña Ysabel. Otros (y por ventura los que mejor pensauan que mirauan este negocio) boluiẽdo los ojos atras, fundauan el derecho del Rey don Felipe, en que auiendo faltado la sucesion de don Enrique (a quien don Alonso Sexto, Rey de Castilla, y de Leon, le dio a Portugal con titulo de Conde) en don Fernando Noueno, hijo de don Pedro, el que llamaron Iusticiero, y no auiendo podido don Alonso desunir este Reyno de la corona de Leon, ni don Alõso Decimo darle el del Algarbe, en dote a su hija, ni librarle del feudo que estaua obligado a pagar: sucediendo en aquel Reyno con violencia don Iuan Maestre de Auis, hermano bastardo del don Fernando, faltò la sucesion de don Enrique. Por lo qual dezian, que no con buen titulo auian tenido los sucessores del Maestre de Auis, el Reyno de Portugal: auiendo de boluer a los del Rey don Alonso el Sexto de Castilla, y Leõ, como a señores del derecho dominio de los Estados de Portugal y que si por no turbar la paz comun de la Christiandad (razon que es bien que valga, y se considere,) los Reyes de Castilla, y de Leõ, auian dissimulado con los decendientes de dõ Iuan Maestre de Auis, ya no auia para que auiendo faltado de todo punto la linea. Y que este derecho siempre tenia su fuerça, aora nombrasse sucessor el Rey dõ Enrique, honrando al Rey Catolico, cuyo heredero lo auia tambien de ser de vn derecho tan claro, y tan euidente. muchas razones dezian cada vno en fauor de su opinion, que no tengo yo obligacion de escriuillas, lo que se es, que esta vltima no se puso en pratica, alomenos en lopublico, porque la prudencia de Felipo, estimaua en mas grangear volũtades, que Reyno, y esto se hazia mejor siendo Portugues como lo era, y nieto de don Manuel, que Castellano descendiente de don Alonso Sexto. Fuera posible (dizen algunos) que fuera esta la que valiera, si las cosas llegaran a otro trãce, sin que los Portugueses se pudieran aprouechar de la preseripcion demas que el mejor derecho del Rey Catolico: sobre tantos, y tan buenos como le daua la sangre, y la sucesion, era la vezindad: la potencia, y gran prudencia, que lo vno facilitaua y lo otro asegurana la pretension. Tenia por contrarios en ella a algunos Principes, fiados vnos en algun derecho q̃ pretendian tener, la señora doña Catalina Duquesa de Bergança como hija del Infante don Duarte, hijo del Rey don Manuel, y hermano de don Enrique queriendo representar en el grado a su padre varon primero (segun dezia) en derecho que Ysabel su hermana, madre del Rey Catolico don Felipe II. Manuel Filiberto Duque de Saboya, como hijo de doña Beatriz, hija segunda del Rey don Manuel, hermana de don Duarte, y don Enrique, que aunque conocia ser en vn grado inferior al Rey Catolico, y a la Duquessa, como hijo de hija segunda: mas auiendo tanta variedad de mudanças en el mũdo: pensaua que en alguna podria meiorar su derecho, y modestamente proponia el con q̃ aora se hallaua. Ranucio Farnesio Principe de Parma, por su madre doña Maria: hermana de la Duquessa de Bergança: hijas entrambas del Infante don Duarte: pensando por varon exceder a la Duquessa, y a los demas pretendientes, porque auiendose acabado en don Sebastian, la linea del primer hijo de don Manuel, dezia que auia de entrar sucediendo la del segundo, qual lo era don Duarte. Todos tenian sus respuestas, largas para historia, y aun esto pienso no es muy corto, mas no bien se entenderia la justicia del sucessor, si se callara todo: y otros sin derecho, ni aun aparente, introduzidos en esta pretension, mas para turbar si pudieran la del Rey Catolico, temerosos de su potencia, que por esperança que tuuiessen de salir con ella, como era Catalina de Medicis, muger que fue de Enrico Segundo, Rey de Francia, qne pretendia como decendiente de Matilde, Condessa de Boloña en Picardia, casada con don Alonso, hermano de don Sãcho Rey de Portugal, a quien llamaron Capelo: cuya floxedad dio causa al hermano don Alõso, que viniesse a gouernar el Reyno: o al pueblo que le llamasse para este efeto, con autoridad de Honorio III. entonces sumo Pontifice, dexando el Estado de Boloña, y a Matilde de cuyos hijos (si los tuuo) dezia Catalina de Medicis q̃ descendía, y queria cõ esto hazer bastardos a todos los Reyes de Portugal, que Reynaron despues de D. Alonso de Portugal Prior de Crato, hijo bastardo del Infante don Luis, hermano de dõ Enrique, conocido por tal, y dispẽsado por esta causa para obtener renta Ecclesiastica. Este fiado en fauor del pueblo, y en el poco amor que los Portugueses tenian a sus vezinos los Castellanos, se esforçaua a probar que era legitimo, cosa que sintio don Enrique grandemente, como quien sabia bien que quanto en este punto se prouasse era notoriamente falso, y assi don Antonio, aunque fue quien mas resistio al Rey Catolico no hizo mas que ser instrumento, y ministro de su perdicion, y de la de muchos. Algo desto ve-

veremos adelãte, dexãdo lo demas para quiẽ ha escrito esto particularmente. Y mientras en Portugal procurauan el Duque de Osuna, y los demas ministros que el Rey Catolico alli tenia con el Rey don Enrique, quele nombrasse sucessor, mostrando el claro derecho que tenia, y la falta del de los demas pretendiẽtes no se descuidaua su Magestad en preuenir lo necessario: por si se huuiesse de defender, o tomar su derecho con las armas (punto en que no poco repararon los Portugueses, y acudieron al Pontifice, no me oluidare de escriuir el efeto que tuuo esta quexa.) Mando leuantar en Italia diez mil hombres, la leua de los dos tercios hizo en el Reyno de Napoles don Pedro de Medicis, hermano del gran Duque de Florencia. y el otro leuantò en Lombardia Prospero Colona, Preuenianse las galeras de Napoles, y Sicilia, y juntauase armada, y nombrò por General della su Magestad a don Aluaro Baçan, Marques de Santa Cruz, y a todas estas preuẽciones se les daua nombre que se hazian contra Africa, por refrenar el orgullo de Hamet, nueuo Rey de Fez. Tan modestamente procedia en la pretension de Portugal el Rey Catolico: veremos adelante el sucesso, cada cosa en el lugar que le tocare.

CAP. XLIII. ESTADO DE LAS cosas de Italia: y Francia.

PAssauase este año con contento en Italia, por el casamiento de don Alonso de Este, Duque de Ferrara: casò con Margarita, hija del Duque de Mantua. Y aunque este desposorio fue solenizado con grandes fiestas de justas y torneos, hallandose presentes cinco grãdes Principes Alemanes: Fernando Archiduque de Austria, con su hijo Carlos, Marques de Borgau: Maximiliano hermano del Emperador Rodulfo, Fernando Principe de Bauiera, y Enrico Principe de Bransuic: pero lo que mucho huuo que ver, fue vn nauio de marauillosa, y admirable fabrica, que el Duque mandò hazer, para que por el Pò viniesse la desposada, desde Mantua a Ferrara. Era de tanta grãdeza como vn palacio no pequeño, con los aposentos dorados, y adornados de varias pinturas, y tapicerias de grande riqueza: imitando sino en la grandeza, en la riqueza, y artificio a los que sabemos q̃ admiraron al mundo.

Padecio Sicilia este año, aunque no gran daño, alomenos gran miedo del fuego q̃ echò de si Etna, o Mongibel, monte bien conocido por esto en aquella Isla, no lexos de la ciudad de Catania. Y aunque ya se tiene noticia, y se viue con este recelo deque suele bomitar llamas, llouer pedaços de fuego, y esparzir cenizas en tanta cantidad, que arruyna grandes edificios: mas esta vez con algun daño haziendo estos mismos efetos, espantò grandemente a los vezinos, porq̃ demas de lo dicho corrio vn rio de fuego, o betun ardiente, por espacio de diez millas, con no pequeño daño de la campaña. Sino temiera exceder los milites tan estrechos de la historia, bien me holgara tratar vn poco de los marauillosos efetos deste bolcan, que tanto dio que pensar a muchos antiguamente, aunque ya no tanto; quiça cessando la admiracion que este causaua, con la noticia que se tiene de otros enel nueuo mundo: aunque esto no es mas que hazer la cosa por menos rara, de menor admiracion; pero antes añade que quita la dificultad. La destas cosas no es pequeña, y no para historia, porq̃ no se dessee todo lea el curioso que por aqui passare, a Tomas Fascelli, historiador del Reyno de Sicilia, y hallara harto deque admirarse y no pequeña ocasion de dar a Dios infinitas gracias, pues donde la naturaleza puso el daño, dio su diuina Magestad el remedio. Por los meritos de la gloriosa Agata, virgen y martir, le alcançauan los Catanenses, y a la presencia delvelo con que su santo cuerpo estaua cubierto, detiene el cuerpo su furia, yparando, o encaminandose por donde no haga daño, se deshaze: motiuo harto grade de alabar a Dios y de agradecer a la santa el bien quepor su intercesion reciben.

Viuia Enrico III. en Francia, contento (aũque no lo publicaua assi) con la ausencia de Francisco de Valoes su hermano, Duque de Alanson: por parecerle que lleuaria consigo a Flandes vn buen numero de hereges, que le reboluia el Reyno: y aun Francisco no era de los mas quietos del mundo, por lo qual auia hartos a quien no parecia bien la ida del Duque a Flandes, porque dezian, que si negociaua bien alla, auia de ser temeroso vezino à Francia, a donde mas poderoso bolueria, quando menos se pensasse, y con nueuas fuerças auia de reboluer el Reyno, y quando no negociasse a gusto bolueria, sino con mas fuerças con mayor ambicion, y apetito de mandar y auia de hazer lo mismo que antes auia hecho. Mas el Rey no miraua sino al tiempo presente, que para el aun no era muy bueno: porq̃ hallandose delas guerras pasadas gastadissimo procuraua desempeñarse sacando dineros de los pueblos, con nueuas imposiciones. Tenia buena dicha la ausencia de tantos rebeldes, porq̃ huuiesse menos quien le resistiesse, mas no por esso faltaron, porque en el Ducado de Borgoña, y en la Normandia, auia hartas rebueltas, y libertades contra los Ministros del Rey: lo qual le obligò a embiar algunas compañias de caualos, y infantes, para dar autori-

dad, y fuerças a sus ministros, y quietar aquellos alborotos, fomentados de los Hugonotes, que en ninguna manera querian restituir las plaças que por el edito vltimo de la paz se le auian entregado. Para tratar deste pũto se juntaron vn buen numero dellos en Mõtaluan. Salio determinado, que aunque se tomassen de nueuo las armas contra el Rey, no se restituyessen las plaças, cosa que daua vn mal principio para muchas nouedades. Y no faltauan algunas, porque sinpoderlo remediar la Prouença, estaua trabajadissima de hereges corrian la tierra, y tenian aquella Prouincia en grandissimo temor. Y no le faltaua, y aun harto daño a la ciudad de Auiñon, padeciendo todos los vassallos de la Iglesia gran trabajo, q̃ obligò al Pontifice embiar por gouernador de aquella Ciudad: y de su dominio, a Pirro Malvezi, que fue de gran beneficio. Recupero gran parte de lo que los hereges auian ocupãdo: pero aun mejor cuidado daua la instancia q̃ hazia el Duque de Saboya, para que se le restituyesse el Marquesado de Saluzes, y mostraua claras razones por donde se le deuia. Viose con la Reyna madre en Granoble, y procurauan los Franceses acallarle, aunque no le dauan lo que pediã. Proponianle que casarian a la niña hija de Carlos Nono, con el Principe de Piamonte; mas la desigualdad de las edades de los contrayentes, desplazia grandemente al Duque, y por esto, y por la mala gana que los Franceses mostrauã de hazer la restitucion, no concluye nada. Lo qual el auerle sucedido al Duque vna enfermedad harto peligrosa, fue causa de que se suspendiesse la platica. Y aũque tuuo luego alguna mejoria, mas dentro de pocos meses le acabo la vida su muerte, y el casamiento de su hijo veremos adelante.

CAP. XLIIII. HAZE GVERRA el Rey Estefano de Polonia al Duque de Moscouia. Recupera quanto le tenia vsurpado en Lituania.

YA dexamos atras declarada la guerra por el Rey Estefano de Polonia, contra Juan Basilio Duque de Moscouia, y aunque los Polacos se defendian gallardamente, pareciole al Rey que seria necessario para la honra, y el prouecho hazer guerra ofensiua al enemigo, no contentandose con la buena ofensa q̃ sus capitanes hazian, y teniendo preuenido lo necessario para la empresa auiendo juntado la mayor parte del exercito en Esuir, partio de aqui mediado Iulio: con intento de cercar, y assaltar a Polasco, plaça fortissima, no lexos de Vilna. Tenia gran presidio del qual padecia aquella tierra, y toda la Lituania grandes correrias, y insultos, Embio delante buen numero de gente para que impidiesse el entrar socorro en la ciudad, y aunque no lo pudo estoruar del todo, porque ya el socorro se auia adelantado, no hizo pequeño efeto. Seguia el Rey con su exercito a no largas jornadas, impedido del tiempo que con abundosas lluuias auia causado grandes lodazales. Y en este tiempo el Palatino de Vilna, a cuyo cargo auia ido la gente que adelante se auia embiado, tomo algunos pequeños pueblos al rededor de Polasco. Arribo ya el Rey venciendo infinitos impedimentos a onze de Agosto 1579
y repartiendo en tres estancias su gente, cerco la ciudad estrechandola con gentil orden, y aunque las continuas lluuias le eran de grande impedimento, pero el valor de los capitanes, y sufrimienro de los soldados era tal, que allanauan estas dificultades, y otras, causando este buen sucesso la presencia del Rey. No era menor el brio que los Moscouitas mostrauan a la defensa, que el que tenian los Polacos y Tu deseos para ofenderlos por conseruar la opinion y reputacion ganada en semejantes empresas en que se auian mostrado los Moscouitas, valerosos, y prudentes. Serenò vn poco el cielo a veinte ynueue delmes, que fue de grande comodidad a los Polacos, para poner en orden el fuego necessario para el assalto que ya se preuenia. Es el fuego el instrumento belico de quien se valen para assaltar aquellas fuerças, contra quien poco vale la artilleria por estar hechas de traueses de grandes bigas, terraplenadas. Mostraron gran valor los Polacos este dia, porque estando assentada la ciudad en el repecho devn collado, cuya raiz vaña vn rio no muy pequeño, fue necessario passarle con el fuego en las manos, y tomar despues no con poco trabajo lo mas alto del, para quemar con mas facilidad los reparos del enemigo. Executose lo vno: y lo otro con granvalor, y aunque ardia el fuego cõ gran furia, entraron a dar assalto, mas no con valor fueron rebatidos esta vez del enemigo. Retiraronse con muerte de treinta, y no con pocos heridos: pero fue mayor el daño recibido del fuego, por lo qual no le parecio al Rey que deuia dar vn punto de espacio al enemigo. Inquietoles continuamẽte aquella noche, teniendolos en continuo desuelo, y a la mañana por la parte que alojaua la caualleria hizo emprender el fuego, y por otra dar el assalto, con que los reduxo al vltimo estremo, y desesperacion de poderse defender: En consideracion desto hizieron señas de rendirse, recibioles el Rey con harto piadosos partidos. Dioles licencia para irse libres, y admitio a sueldo

do à los que le quisieron seruir, que no fueron pocos, aunque detuuo en prision a algunos principales: Es cierto que se hallauan dentro desta ciudad, y a su defensa mas de seis mil hõbres, con tanta artilleria, y vitualla, que juzgo el Rey auer rendido esta plaça milagrosamente, y assi lo escriuio a Polonia, mandando como Catolico Christiano que era, se hiziessen processiones, y sacrificios dando a nuestro Señor gracias por la merced recibida de su mano, que por tal la reconocia Estefano, el qual animado con tan dichoso principio, auiendose recreado el exercito algunos dias, y reparado el daño que auia recibido co la inclemencia del tiempo, alomenos la gente de seruicio y cauallos, que se les auian muerto muchos, auiendo dado ordẽ en reparar el daño hecho en la ciudad, diuidio su exercito en tres partes. Embio con la vna al Palatino de Vilna, y con la otra al de Podolia, y la tercera lleuo el Palatino de Cracouia, para que con mayor breuedad recuperassen las tierras que de Lituania, el Moscouita tenia vsurpadas. No hallaron estos Palatinos pocas dificultades, por que desde Socol, plaça importante, hazian los enemigos grandes correrias, y auianse entrado en ella para su defensa muchos principales Moscouitas, y traido con ellos dos mil arcabuzeros Dunos, confinantes de los Tartaros: con quien andan siempre a las manos, y por esto exercitadissimos. Pensauan cõ tan buenas ayudas defenderse, por loqual huuo el Rey de reforçar el exercito, que por aquel paraje auia embiado, Hizo cabeça de la empresa a Nicolao Mielicio, Palatino de Podolio, y embio con el la caualleria, e infanteria Polaca, y Tudesca, y contra Turolia a los Vngaros. Dio el gouierno de Polasco a Nicolo Derohostaisco, a quien con dichoso presagio auia nombrado para este fin y cargo al principio de la empresa, con orden que tomasse a su cuidado el restaurar la religion Catolica en aquella ciudad, limpiãdola de los errores cismaticos que los Moscouitas auian introduzido, y mandole que para esto reedificasse vn Colegio de los de la Compañia de Iesus, que los enemigos auian arruinado, y procurasse poblalle destos religiosos, para que boluiessen a plantar la Fè Catolica en aquella tierra, como ellos lo sabẽ muy bien hazer.

El Palatino de Vilna, que fue a la empresa de Turolia, embio a reconocerla a Constantino Luconescio, con algunos Cosacos, que son los cauallos ligeros de Polonia, gente que auiẽdola visto los soldados del presidio: entendiẽdo que a estos los seguia todo el resto del exercito del Rey perdidos de animo se huian, dexando algunos principales con poca gente, que mas por la honra, que por esperança q̃ tuuiessen de poderse defender, lo hizieron algunos dias: passados los quales con honestas condiciones se rindieron. Mas sucedio, que auiendo entrado los soldados en la ciudad, disparando la artilleria que en ella auian ganado, que no era poca, con menos cuidado del que deuian, se les encendio la poluora, de suerte, que siendo los muros tan aparejados para quemarse por ser como emos dicho de vigas, y terrapleno, se abrasaron todos, no sin gran disgusto del Rey, que tenia intento de presidiar aquella plaça para impedir el passo de las vituallas a Susa, cuyo sucesso diremos presto, quanto diga el que tuuo el Pãlatino de Podolia, que fue la buelta de Socol, plaça que no dista mas que cinco leguas de Polosco. Tuuo el Palatino trabajo en passar el Drisa, rio no lexos de Socol, crecido aora por las lluuias: hizo barcas, y con ellas puente por do passo su exercito facilmente, sin resistencia ninguna del enimigo, que fuera posible si la hiziera hazer algun buen efeto: mas ellos no salierõ del presidio, auiendoseles ido los dos mil arcabuzeros Duneses, no se sabe si por temor, o por la natural condicion de aquella gente, siendo naturalmente mudables, e inconstantes, sin saber tener mucho tiempo firmeza en vna cosa. Passado el rio alojò el Palatino su gente, puso la caualleria en vn bosque cercado a Socol, la infanteria hizo sus trincheas desde el Drisa, al Niso: A otro lado guardados con otro pequeño riachuelo puso buen numero de gente, y fortificados desta suerte asesto al enemigo la artilleria, y començo a batir los muros con tãta fuerça, y furia, y con tantos fuegos artificiales que hazen el efeto que emos dicho. Y haziase esto tan sin cessar, y con tan gran daño, que por buscar los enemigos algun camino a su salud, salieron de la ciudad, y formado esquadron, cõ las armas procurauan abrirle: mas acometieronlos por vn lado los Polacos, y por otro los Tudescos, que hizieron en ellos tan gran carniceria, que los forço a retirarse, siguiendolos siempre, yaun entrando mezclados hartos Polacos, y Tudescos en la ciudad, quedando fuera no pocos Moscouitas, con igual peligro los vnos y los otros de ser muertos: porque los que estauan a la guarda de la puerta temiendo los enemigos: cerraron antes de entrar los amigos, y compañeros. No cessaua la artilleria, y fuegos con notable daño, sin hallar reparo al artificioso fuego q̃ los abrasaua: y en tanta confusion solo atendian a librarse. Abrieron la puerta, salieron segunda vez, y con ellos los pocos Polacos que auian quedado con vida, aunque heridos gravemente. Combatiase de nueuo, pero con gran daño

de

de los Moscouitas, con muerte de mas de quatro mil dellos, y prision de los mas principales: Fue entrada la ciudad con no muy grã perdida de Polacos, y Tudescos, y con gran contẽto del Rey, y de la nacion Polaca, que con las tierras que ganauan, parece que se restituya en la reputacion perdida con ellas.

Faltaua por recuperar a Susa, fuerte por arte, y por naturaleza: lo qual, y el estar ya el tiẽpo adelãte, y el exercito fatigado del trabajo passado, y aun desminuydo, hazia esta empresa dificultosa; aunque auia esperança que por estar en la mas remota parte de Lituania, donde el Moscouita con dificultad la podia acudir, y socorrer, si estuuiesse cercada algunos dias, se daria. En esta duda estaua Estefano, quãdo el Duque viendo perdido a Polasco, y desesperando de poder defender a Susa, escriuio a Pedro Coliceo Palatino, q̃ estaua dentro, q̃ poniendo en cobro las imagines, y cosas sagradas de las Iglesias, pusiesse fuego a la ciudad, procurando deshazer la artilleria, municiones; y vituallas que dentro auia, y cõ la mejor orden que pudiesse, se retirasse con la gente. Llegò esta ordẽ a manos de Pedro Coliceo Palatino de Susa, y el duplicado, o segundas cartas con la misma orden a las del Palatino de Podolia, q̃ tuuo traça de cogellas en el camino. Aprouechose desta ocasion el de Podolia, y por escusar la ruina de Susa, escriuio al Coliceo, que el estaua alli con exercito para cobrar los pueblos que de Lituania, tenia vsurpados Iuan Basilio, Duque de Moscouia: y q̃ la intencion del Rey su señor, y la suya, siempre auia sido hazer buena guerra, y cobrar lo que era suyo, sin derramar sangre de Christianos, sino era quando la fuerça, y resistencia le obligaua: que le rogaua se aprouechasse desta begninidad del Rey, y entregasse a Susa, pues estaua cierto, que no la podia defender, que a el, y a los soldados que dentro estauan los dexaria ir libres con su ropa, y haziendas. Llegò a tiempo esta carta, que el Coliceo trataua de poner en execucion la orden del Duque, q̃ fa-
1579 cilito el hazer loque sele pedia. Entrego la ciudada seys de Otubre, acabãdo el Rey Estefano de recuperar cõtan felice curso de vitorias en muy pocos dias, quanto en Lituania le tenia vsurpado Iuan Basilio Duque de moscouia, auiẽdolo posseydo diez y seys años: y cobrarõ biẽla reputaciõ perdida. Porq̃ Constãtino Duque de Ostrogia, passando el Bristenes, rio a quien los Cosmografos hazẽ limite de vn clima, acercãdose a la ciudad de Zernouia, la pusoa fuego, y otros capitanes corrierõ a Moscouia, hasta los arrabales de la ciudad de Esmolẽco: y pareciẽdoleal Rey, q̃ aquel año se auia hecho harto, y q̃ era necessario que descansasse el exercito, y reparalle, dexando á recaudo lo ganado, dio la buelta a Varsobia, para donde mando cõuocar dieta, para disponer el modo como se auia de hazer la guerra el año siguiente: mas preuinole con tratos de paz el Moscouita, a quien los ruegos de sus vassallos, y aun daños recibidos le hizieron inclinar a pedilla, y aunque se le propuso al Rey, no quiso determinarse sin parecer del Reyno, y assi remitio la respuesta para la dieta: alla lo veremos.

CAP. XLV. PROSIGVE AMVrates con diuersos sucessos la guerra de Persia.

HAllauase en el principio deste año de mil 1579
y quinientos y setenta y nueue. Amurates contento con vn nueuo hijo a quien llamò Selim: hermano tãmbien de madre del primero Mahometo: pero cuidadoso de las cosas de Persia, porque aunque Mostafa le embiaua siẽpre alegres nueuas de lo que auia ganãdo en Gorgia, y Siruan: pero no le faltauan mas ciertas nueuas que algunos Baxaes que con Mostafa andauan, le dauan de la diminucion del exercito que era grande, y la recuperacion q̃ de lo ganado auia hecho el Principe de Persia, que atras dexamos escrito. Tenianle estas cosas en duda, y determinose de rehazer el exercito, y embiar a la Primauera gran numero de maestros, y oficiales, y gastadores para edificar de nueuo fortalezas para assegurar quanto le fuesse posible el passo de Gorgia, y penetrar hasta la gran ciudad de Tauris, ya ganada otra vez, y perdida, y para conseruarla queria edificar vn gran fuerte, capaz de vn numeroso presidio, y lo demas necessario para sustentar vna larga guerra. Con esta determinacion mãdò que para ponella en execucion estuuiesse lo necessario á punto para la Primauera, y escriuiolo assi a Mostãfa. Osman de quien diximos atras, que huyendo de Somac, quando sobre ella llego el Persiano, auiẽdo desbaratado antes a los Tartaros, se saluò en Derbent, procurando assegurarse de la furia Persiana, hizo alli amistad con Sahamel, gran señor Gorgiano, que possecia vna buena parte de la prouinuia, aspera y montuosa, aparejada para defenderse en ella. Passo la amistad tã adelante q̃ se conuirtio en parẽtesco, y casò con vna hija de Gorgiano Sahamel, cõ intẽto segũ se mostro de enseñorearse de la tierra por los medios q̃ podian esperar de la maldad de vn barbaro, y combidando al suegro a vna fiesta le hizo cortar la cabeça haziendola traer por todo su estado para causar mayor temor, echando fama (verdadera o falsa) que le queria a el quitar la vida.

vida. Bien ay quiẽ dize q̃ era assi, y q̃ la hija lo descubrio al marido, el sucesso fue este, lo cierto no se sabe: mas quando estas cosas passauan en la Gorgia, en Constantinopla acariciaua cõ muchas muestras de amor Amurates, a los dos hermanos Gorgianos Alexandro, y Manhu, a quienes auia embiado Mostafa. Procurauã Amurates assegurarse dellos: y no le parecia que hallaua otro mejor medio q̃ renegando de la Fè q̃ professauã (q̃ como he dicho era la Christiana, aunque mezclada cõ algunos errores de los Griegos) siguiessen la de Mahoma: negociaua con ellos esto, porque no se contentaua cõ menos seguridad, para dexarlos ir a su tierra, Alexandro que era el mayor, no fue posible q̃ viniesse en este medio tan abominable, y alegaua por su parte, que no tendria razon ningũ señor tẽporal de fiarse de quien faltasse la fe al Señor Eterno, auiendole principalmente dexado por auaricia, y desseo de Reynar: mas no se valia este argumento aunq̃ tan eficaz, y siẽpre le dezian, q̃ si queria gozar del Estado paterno, auia de ser professando la secta de Mahoma. No quiso Alexandro aceptar la herẽcia con la condicion, y acudiero a Manhu, su hermano menor, con quiẽ negociaron mejor, porque astutamente auia traçado assi este negocio. desde Gorgia con Mustafa, y assi se ofrecia aora de viuir siempre subdito de Amurates, y por muestra deste su animo professaria la secta de Mahoma, si esto auia de ser principio de fiarse del, y como los hombres de la condicion y desseos de Amurates, por la mayor parte miden las cosas mas con su gusto q̃ cõ la verdad mas agrado agora al Turco la traicion de Mãhu, que la fidelidad de Alexandro, q̃ sele entrego a Manhu su hermano, para que se assegurasse del, y sin miedo señoreasse el estado paterno, y assi Manhu circuncidado, y mudado el nõbre en Mustafa, y cõ titulo de Baxa de Altuncala (assi se llamaua su estado) y Alexandro priuado del se boluieron a Gorgia. Dura cosa q̃ la ambicio, y desseo de mandar, y adelãtarse en estado pueda tanto, que falte a Dios la fidelidad, y el amor a la naturaleza. Los Persianos no estauan ociosos en el tiempo que Amurates hazia las preuenciones que emos dicho. Consultaua el Principe de Persia (engolosinado con el bien que el año passado le auia sido) el modo que tendria este para hazer la guerra porque sabia lo que en Constantinopla se trataua, Y queriendo particularmente assegurar a Siruan, con temor que toda via Osman se estaua en la raya, y preuenido. Ofrecisse Emangul a hazerlo con fauor de algunos señores cõuezinos, siẽpre q̃ Mustafa no passasse co exercito formado, mas q̃ si a Mustafa le viniesse nueuo socorro de Constantinopla: y co exercito passaua era necessario mayor numero de gente del q̃ al presente se proueia. Y porq̃ se entẽdio q̃ mustafa embiaua a fortificar á Tiflis, procurauan cõ buen numero de gente q̃ embiarõ la buelta de aquella ciudad, impedir en quanto pudiessen aquella fortificacio. Ofreciasse a esta empressa Simon, q̃ echado del señorio de Tiflis por su hermano Daut, estaua preso en Cahaca; por no auer querido professar la secta Persiana: hizolo aora, y no se sabe si mouido de desesperacion, ò de la natural mutabilidad propia, con q̃ facilmẽte semuda aquella gente de los errores de los Griegos al de los Persianos, como aun lo hazen muchos hereges en algunas partes de Europa: passando como esfacil del error de Lutero al de Caluino. Assegurado ya el Persiano de Simon con la nueua profesion de su secta, y fiado de su valor, y de la mucha noticia q̃tenia dela tierra, le embio la buelta de Tiflis, cõ Cã Aliculi, y cincomil cauallos, y ordẽ q̃ recogiesse la gẽte q̃pudiesse en la Gorgia, cõ q̃ parecio q̃ tenla biẽ assegurado aquel passo, Auiale ya llegado a Mustafa la gente q̃ auia mandado Amurates q̃ se le embiasse: juntò el exercito de Erziru, y caminãdo a cortas jornadãs, en doze dias arribò a Chars, y enviente cõ suma diligẽcia (auiẽdo primero apazigua do vn peligroso motin de su gente) fortalecio aquella plaça cõ marauilloso artificio, no solo para la defensa, mas aun para recreacion, haziẽdo bãños. y encaminando agua de vn pequeño riachuelo. q̃ no lexos corre, q̃ se deriua del Eufratres. Teniẽdo ya Mustafa en tã buen termino esta obra embio parã hazer la misma fortificaciõ al fuerte de Tiflis, dineros, vitual las, y municiones, y cõ estoveinte mil cauallos, y grã copia de aventureros, que por auer conocido el desseo de Amurates en esta empresa, le auian venido a seruir en ella. Guiaua estos auẽtureros Resuan Baxa, y a toda la gente Hasan Baxa, hijo de Mahamet primer Visir. Teuian ya noticia del camino deste exercito Simõ, y Aliculi, por sus espias, y al passar vn estrecho entre vnos bosques, pusieron en gran peligro a los Turcos, a quien tenian gran ventaja en la noticia de la tierra. Tres dias tardaron en salir destepasso estrecho, y saliendo en campaña mas rasa hizo alto Hazen, y puesto alguna gente a los lados, en sitios algo encubiertos, con menos recato del que deuieran, tomaron Simon, y Aliculi, a acometer, y acudiendo la gente de las celadas quedaron rodeados de Turcos, y con tan gran peligro, que Simon se saluo huyendo, y Aliculi quedo preso, y su gente deshecha y muerta. Con tan gran victoria pudo Hazen bien executar su intento, llego a Tiflis, sin impedimento: reparo el fuerte, dexo buen numero de gente, agradeciendo a

la que antes estaua los trabajos q̃ auian padecido, q̃ no auian sido pocos, hasta comer los cauallos, perros, y gatos, y los pellejos destos animales. Dexo encargado este presidio a Hamet Agibeoli Baxa, sacado a Mahamet, q̃ hasta alli auia tenido el fuerte en guarda, cõ poco gusto de la gẽte. Hechas tan buenas prouisiones: dio la buelta cõ el resto de su exercito con poco peligro de los Persianos, deshechos con la victoria passada, pero no libre de los malos y peligrosos passos. Llego al de Tomanis, donde se hallo en notable peligro de perderse: paro a consultar lo que deuiã hazer, y en todo hallauan dificultad por las nueuas q̃ las espias les dauan. En esta duda estaua Hazen, quando della le sacò su cautiuo Aliculi, prometiendole de guialle por camino seguro: si le daua libertad, Prometiolá Hazen, y fiose del, pareciendole que en su poder se le quedaua, y q̃ su vida asse guraria la de los demas.

Hallò Hazen cierta la promesa: mas no Aliculi, la q̃ a el se le auia hecho desu libertad q̃ lo fuera en quiẽ fuera menos bárbaro. Simõ, q̃ era quien aguardaua al passo, viẽdo que se le auian salido los enemigo de sus manos, fue a dar en la retaguardia. Hizo aqui vna gran carniceria, desbalijolos, y con gran presa de cautiuos, y ropa, dio la buelta porq̃ auia ya entrado el Otoño, y cargaua el tiẽpo cõ grandes nieues y lluuias, aguãdo a estos dos Baxaes el cõtẽto q̃ auian tenido en la jornada, auiẽdo perdido en la retirada, demas de la gente q̃ fue mucha, riquisimas joyas. Llego cõ esto Hazen, adonde Mustafa le aguardaua: diole cuenta de lo sucedido, y pareciẽdole, q̃ por aquel año se auia hecho harto, alojando la gẽte para la guerra con harto disgusto de Amurates, q̃ hizo vna gran demostracion de su sentimiento, que lo pago Mustafa, como veremos adelante.

CAP. XLVI. CONFIRMA EL REY Catolico el gouierno de los Estados de Flandes al Principe de Parma. Rompe a los Alemanes de Iuan Casimiro. Gana a Mastric. Reduze al seruicio del Rey la facion de los mal contentos. No tiene efeto la paz que se trataua en la junta de Colonia.

MVerto el señor don Iuan, quedò el exercito Catolico a cargo del Principe de Parma, conforme a lo q̃ su Alteza auia ordenado antes de su muerte, y el Rey Catolico le embio confirmacio del oficio, cõ q̃de todo pũto quedò el gouierno de aquellos Estados por su cuenta, y aunq̃ lo que principalmente por parte del Rey Catolico le desseaua, era la paz, y la entera profesion de la Fe Catolica, y obediẽcia a la Iglesia, y a su Principe, para alentar estas dos cosas, no se dexaua de la mano la guerra. La mayor fuerça de los Estados cõsistia en el exercito de Iuã Casimero, y no emos tenido lugar de dezir su jornada a Inglaterra, a cobrar el dinero q̃ aquella Reyna le auia prometido, porq̃ hiziesse la gẽte cõ q̃ entro en los Estados q̃ con su nõbre le auia leuantado en Alemania: puede ser para contrapesar la potẽcia del Duque de Alanson, o para ayudar el rebelio de los Flamencos, contra su verdadero señor, q̃ lo vno, y lo otro es harto creible, Hizole allá vn gran recibimiẽto, y aunq̃ no se hizo menor al Duque de Alanson, q̃ tãbien fue a Inglaterra, auiendo ocupado a Cambray, q̃ veremos a su tiẽpo, por cõsejo del de Orange, que era medio entre todos, no se quien negociò mejor: aunque el Duque de Alãson publicò, que iua a casar con la Reyna. Mas todo fue traça del de Orange, para tener suspensos los Estados, y al fin cada vno hazia su negocio, cumpliendo con buenas palabras. Estas y no dineros, truxo Casimiro, por lo qual se quedò en Flisinga, sin osar boluer sin dineros al exercito: pero ellos se pagauan de su mano robando amigos, y a enemigos. Queriendo pues el Principe de Parma remediar este daño, embio gente sobre ellos, que aunque menos en numero los desbarato, y haziendo vn grande estrago los forçó a pedir passo por la Mosa, para boluerse a Alemania. Y aunque auia hartos pareceres de que no se les deuia dar, sino degollarlos, para escarmentar a los Alemanes que no baxassen a Flandes: mas el Principe de Parma les dio passo seguro, para dar a entender, que no ténia con ellos mas guerra de la que fuesse necessaria, para defender aquellos Estados. Hallauase en ellos ya otra nueua faccion, o parcialidad, media entre los que seguian la parte del Rey, y del Principe de Orange, o de los Estados, Catolicos como los primeros, y que procuratian la libertad de los Estados, como los segundos, y a imitacion de los de Francia, se llamauan mal contentos, aunque sin duda defendian mejor causa, y assi no fue muy dificultoso allegarse a la parte del Rey lo qual negocio el de Parma, con gran diligencia. Iuntaronse todos los desta parcialidad dia señalado en Arras. Trataronse con veras de la tirania del de Orange, descubrieronse aqui sus mas intimos intentos, que no eran otros que tener en continua guerra los Estados, y destruir de todo punto la religion Catolica, como se auia visto en la persecucion de los Religiosos, y Eclesiasticos de Ambers, y de otras ciudades: en todo lo qual yua contra el juramento que hizo: quando los Estados le llamaron, donde juro de guardar la paz de Gante, cuyo principal capitulo era la coseruacion de la Religio Ca-

to-

tolica: la qual no cũplia, antes auia permitido robar los tẽplos, violar las mõjas, y martirizar los Sacerdotes por manos de soldados de diuersas sectas, que auia metido en Olãda, y Zelãda. y q̃ añque otras vezes se auia mostrado cõtrario al gouierno Frãces, aora cõ su acostũbrada dissimulaciõ auia metido en los Estados al Duque de Alãson, a quiẽ seguian vn grãnumero de los Hugonotes de Frãcia, todo a fin de tener enperpetua turbaciõ la tierra, cõuirtiẽdola todo enpropio comodo, y vtilidad, siruiẽdo se del Duque no mas de por sombra, para meter la mano en el gouierno de todos los Estados ordenãdo todo a su guilo, y a su prouecho. Lo qual a vn fuera sufrible si cõ ello no se jũtara la falta de Fè, y Religiõ Catolica, y cõ ella vna grande instabilidad en la heregia, pues ya se sabia, que auia sido luterano Anabatista, y agora Caluinista, y aũ auia dado muestra de seguir otras heregias. Todo lo qual era causa de lleuar la tierra de gẽte perdida, de lo qual les auia resultado vn nõbre a todos aborrecible, de inobediẽtes a Dios, y al Rey. Estas y otras cosas se tratarõ en aquella junta, todas encaminadas al remedio de tantos daños, y estuierõ muy cerca de jũtarse cõ el Principe de Parma, en fauor del Rey, y de la Religiõ Catolica, sin ninguna condiciõ. Mas otros q̃ tenian menos sentimiẽto de las cosas del Principe de Orange, quisierõ q̃ el de Parma, prometiesse de echar de si los soldados estrangeros. Tornose esta resoluciõ, y acepto la condiciõ el Principe, y otras que veremos presto, y juraron estos caualleros de defender la religiõ Catolica Romana, y la obediẽcia del Rey: todo lo qual se cõtenia en la paz de Gante, lo qual querian q̃ se guardasse. Y en este acuerdo quedaron cõformes, y empeçarõ a poner en execuciõ su intẽto, siẽdole de grã socorro al Principe de Parma, cõ grãde disgusto del de Orãge, q̃ inuẽtaua quantas traças podia para deshazer esta junta, y parcialidad, y reduzir a estos caualleros, y a muchos pueblos a su opiniõ, mas sinfrutos haziagrandes diligẽcias, las quales tuuierõ cõtrario efeto, pues hizo declarar a muchos por seruidores del Rey, y jurar la liga de los mal contentos, con las condiciones que diremos. Tratana cõ esto el de Parma de lleuar la guerra adelante porque de los conciertos de paz en que interuenia el Emperador, que luego diremos, no auia esperança q̃ auia de resultar ningun buen assiento: por razon no quiso parar en el sitiar a Mastrich, aunque el Duque de Terranoua en nõbre de los demas de la junta se lo escriuio, rogandole q̃ cessasse en el cerco de Mastrich, hasta ver lo q̃ de la junta resultaua. Estauan en ella cõ el Duque Mo señor Iuã Bautista Castaña, Arçobispo de Rosano, Nuncio de su Santidad, y los procuradores de los Principes electores del Imperio, comissarios del Emperador, y de los Estados de Flandes, juntos en Colonia, con el Arçobispo de aquella ciudad, q̃ tambien era de la junta. Miẽtras se trataua en esta diez y nueue capitulos, q̃ los Estados auian embiado para tratar en ella, el de Parma no dexaua, como he dicho, la guerra de las manos, aunq̃ traia cõ correrias muy apretada la gẽte de los estados, le parecio necessario sitiar a Mastrich. Es Mastrich, plaça importante en el Ducado de Gueldres, Obispado de Liexa, frontera de Alemania. Està en vn sitio llano diuidida del burgo, o arrabal, cõ el rio Mosa, acomodado para lleuar por el vitualla a Brabante, y recibir gente Alemana, por estar como he dicho en la frontera. Hallauãse a la defensa mil soldados pagados, los mas dellos Franceses: el resto Ingleses. y Escoceses y vna buena milicia de la tierra, y gran numero de villanos, que por auer llegado alli la caualleria Martes, q̃ era dia de Mercado, les cerrò los passos, y se huuieron de quedar dẽtro. Biẽ se q̃ ay quiẽ dize, q̃ eran estos quatro mil, y mayor el numero de los soldados: no es cosa en q̃ es razõ detenernos, pues va a dezir poco. Gouernaua esta gẽte. Herleo Zuazẽburgo, y tenia entre los otros capitanes a Sebastiã Tapino Frances, gran ingeniero, y vn harto valiẽte Español, q̃ en muy grãdes cargos auia dias seruia al Principe de Orãge, cuya patria y nombre yo callare, aũq̃ la se. Plãtarõ los Catolicos las pieças de batir, q̃ eran treze, en dos sitios y veinte de Cãpañatãbiẽdiuididas. Intẽtarõ dar assalto a los cercados, aũq̃ mas se hazia para experimẽtar el valor y brio de los defentores, q̃ por pẽsar que auian de hazer efeto. Mas a nueue de Abril, pareciẽdoles q̃ la bateria enambas partes era bastãte para dar assalto general, se les dio cõ gran brio: pero cõ igual valor se defendierõ demanera, q̃ se huuierõ de retirar, ganando nõbre los cercados de valerosos, y prudẽtes auiẽdo muerto en este assalto algunos capitanes Españoles, y Italianos: por lo qual se determinò el Principe, de hazer mas con mañ q̃ cõ fuerça la guerra. Hizieróles a la puerta de Bruselas, vn caualiero de tierra donde plantaron algunas pieças, don que tenian tan sujeta la ciudad, que con dificultad podian andar las calles, sin que los tirassen. Y aunque con esto, y cõ auerles llenado los fosos de tierra, y cegadolos, les ganaron conharta resistencia el muro: no por esso erã señores de la villa por la industria de Sebastian Tapino, que auia hecho vna retirada en forma de media luna, con tantos reparos, que huuo mas q̃ hazer en ganarla, q̃ se auia hecho en ganar el muro: en cuya defensa no tenia poca parte el Español,

q̃ diximos, Y realmẽte q̃ huuo tanto q̃ hazer en este cerco por el muchovalor de los de dẽtro a que ayudauan las mugeres trabajando, y defendiendo su parte, y por los grandes reparos q̃ el Tapino hazia q̃ cõ tan poco efeto como los cercadores hazian, pudieran auer dexado la empresa, mas perdiase grãn reputaciõ principalmẽte siendo la primera cosa en que el Principe de Parma ponia mano, gouernando el aquel exercito, q̃ esta fue la causa de porfiar con tanta inconstancia en tomar estavilla. Procurauan quitar los reparos que los de dẽtro auian hecho con minas, a q̃ ayudauan gallardamẽte los de Liexa, como exercitados en cabar aquella tierra, que les sirue de fuego, a q̃ ellos llaman Hulla. Todas estas diligencias se hazian, y eran necessarias segun auia resistẽcia mas auiẽdolos tenido desuelados toda la noche de la vispera de san Pedro, el dia del santo al amanecer, se les dio vn assalto general, y hallandolos cansados, y aun descuidados mas de lõ que cõuenia, hallaron vnos Españoles comodidad de entrar por vn portillo, de los q̃ la bateria auia hecho. Siguieron los Tudescos y tras ellos todo el resto del exercito, con q̃la ciudad fue entrada, y ganada no sin grãn trabajo, por los reparos, y fortificaciones q̃ enlas calles, y plaças tenian puestas. Fue el numero de los muertos grande, y no pequeño el del exercito de los Catolicos: murieron mil Españoles, y entre ellos muchas personas de cuenta y oficiõ, y no faltaron pocos Italianos, y algunos dellos parientes del Principe, con gran de sentimiẽto suyo. Fue el saco requisimo, y ay quien diga que igualo al de Ambers. Hallose mucha y muy buena artilleria, mucha municion, y instrumentos de fuego. Murio este dia Sebastian Tapino, el gran ingeniero, hallaronle herido, y acabaronle. Peor aun le sucedio a su cõpañero el Epañol q̃ diximos, si tras morir ay peor, prendieronle, y en vengança de de auer preuaricado le passaron por las picas, castigo que vsa dar la milicia a quien haze semejantes delitos, y executalle la nacion del deliquente, para limpiar con esto la infamia que del delito le puede resultar. Ganada Mastric, procuro el Principe reparar el daño que las baterias auian hecho, y peor hallarse el exercito cansado y aũ deshecho cõ el trabajo passado, y cõvna enfermedad q̃ les auia sobreuenido, no pudo ir el Principe sobre Bruselas, como lo auia pẽsado hazer: mas porq̃ en los conciertos q̃ cõ los mal contẽtos auia hecho, tenia prometido que dispidiria dẽtro de pocas semanas los soldados estrangeros, comẽço a efetuarlo con gran cõtẽto de aquellos estados Despidio a los Españoles Alemanes, quedandose cõ la caualleria Italiana, y albanesa. No sucedio cosa de importancia despues de auer ocupado el Principe de Parma a Mastric, mas la paz tan esperada de Colonia, no tuuo efeto cõ gran sentimiẽto del Emperador, de ver que en siete meses que auian estado juntos, no se huuiesse hecho nada, aũq̃ algunas vezes se auia tenido esperança de concluirla, a satisfacion de las partes, porque se les auia embiado a los Estados algunos capitulos, en que se contenia la paz que se pretendia: pero como el principal era el q̃tocaua a la Religiõ, yẽ el q̃ el Rey Catolico mas insistia, nunca determinauan nada antes huuo pueblo dõde cõ desacato de tã grandes Principes, cuyos comissarios trataũ el negocio comũ, pusierõ el papel q̃ seles auia embiado en la horca, y en otros la respuesta era preuenirse para la guerra. Dieronles ya dos terminos perentorios para que respondiessen q̃ fueron diez y ocho de Otubre y vltimo del mismo mes. Y en este tiẽpo se hazian en Colonia processiones, y sacrificios, por la buena cõclusio deste negocio, mas dificultosamẽte los que traian la mesa del gouierno de Olanda, y Zelãda, y otras partes entre las manos, no buenamente los podian reduzir a q̃ los dexassen, y consintiessen, se exercitasse la religion Catolica, y que su verdadero dueño y señor, pusiesse gouernadores como cõuiniesse. Y esta era sin duda la verdadera causa de que proponiẽdo el de Orãge siẽpre grãdes dificultades, estoruò que no se cõcluyesse lo que cõuenia: por lo qual el Pontifice llamò a su Nũcio: el Emperador y Rey Catolico, y sus comissarios y agentes, y assi quedarõ las cosas de Flãdes este año de mil y quiniẽtos y setẽta y nueue, en el estado que antes se teniã, y en el que cõsentia que tuuiessen la guerra sin tratar la paz, aunque siẽpre el Rey Carolico la procurau a.

A los diez y ocho de Abril deste año recibiò en Madrid el Capelo de Cardenal, del titulo de santa Balbina, don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo, Inquisidor general: persona de las letras y calidad que toda España sibe, que auiendo passado por los oficios y cargos que los de su facultad, y partes suelen, llegò a los que èmos dicho: eleccion del gran Felipo II. gran premiador de la virrud: y letras. 1580

CAP. XLVII. FABRICA EL PONtifice vna sumptuosa capilla para su entierro Trasladala a ella el cuerpo de S. Gregorio Naziãzeno. Escriuese la enfermedad del catarro. La muerte del Duque de Saboya.

AVia ya entrado el año de mil y quiniẽtos y ochenta, y gozaua Italia de vna quieta paz, causada del cuidadoso gouierno, y suma prudencia del Pontifice, como fue siempre en todo 1580

todo el tiempo de su largo Pontificado: q̃ fue causa, que como magnanimo que era, se ocupasse en la fabrica de famosos edificios q̃hizo, que veremos vsado en sus lugares; y entre ellos vna famosa capilla para su sentierro en la Iglesiade S. Pedro enel Vaticano, dedicada aChristo nuestro Señor, y al glorioso santo de su nõbre Gregorio Nazianzeno de quien era particularissimamente deuoto. Afirman q̃ gasto en la fabrica desta capilla mas de cien mil ducados, no contando en este numero la renta que situò para muchos capellanes que dizen el oficio diuino en ella cada dia, y sin muchas joyas y ornamẽtos ricos cõ q̃ la adornò. Pero la joya de mayor estimacion cõ q̃ el Põtifice quiso honrar su capilla, fue con trasladar a ella el cuerpo de su gran abogado S. Gregorio Naziãzeno: Estaua esta santa reliquia en el Monasterio de las monjas de santa Maria, en el campo Mareyo: sacole de alli con hartas lagrimas de las mõjas, ycõ grandissimapõpa, y aparato llegò hasta la plaça de S. Pedro dõde aguardaua su Santidad, cõ todo el Colegio delos illustrissimos Cardenales, yllegado aqui tomò el Põtifice el cuerpo, y desu mano le puso en el altar desu capilla, cõ gran demõstraciõ devna deuota alegria. Y para q̃ della quedasse memoria: quiso que sepintasse la pompadesta translaciõ en vna lonia, o corredor del Palacio sacro, añadiendo a la pintura esta letra.

Gregorius XIII. Pont. Max. B. Gregorij Naz ã zeni corpus, ex sacrarum virginum templo Dei genitricis Mariæ, ad campum Martium dicato, in Basilicæ Vaticanæ sacellum se ornatum, celeberrima quam vides põpa transtulit III. idus Iunij M.D.LXXX.

Padeci o en este año, no se si diga todo el mũdo, alomenos todo loque del conocemos y de quepodemos tener noticia, vna enfermedad q̃ como nueua tuuo en diferentes Prouincias diuersos nombres: en España la llamaron Catarro, porq̃ mucho se parecia a los corrimientos, o distilaciones q̃ baxan de la cabeça y tienẽpor esto este nõbre. Pero ella era sin duda diferente, y aun diferẽte no solo en las prouincias, mas aun en los sujetos a quiẽdaua: por q̃ se veia que vnos sanauan sangrandolos, y otros empeoraua: y aun se morian. A vnos les hazia prouecho la dieta, y a otros el hartarse de cosas muy ordinarias ydañosas, que en buena salud pudieran hazer daño, y en enfermedad tan estraña dauan salud, con que se hazia esta peligrosissima, en acertãdo los medicos a dar remedio conueniente a tantodaño. Daua convna ardentissima fiebre, cõ grandes dolores de cabeça, tos. y distilacion al pecho, cõ q̃ sacaua a los hombres fuera de si, ycasi sin sentido los tenia el tiempo q̃ duraua. Apocos he oido alabar de que noles tocasse esta enfermedad, ymuchos murieron en España. Y corrian mayor peligro los que estauan tocados de otras enfermedades, porq̃ cõqualquiera se moderaua esta yse hazia a vna cõ la de casa para destruir a quien se daua. Parece q̃ esta enfermedad q̃ iua de camino, porq̃ oy daua en vn pueblo, y mañana en el demas adelante, aunq̃ dificultosamente se sabe por dõde empeçasse. En el tiẽpo en q̃ dio en España, fue a los vltimos de Agosto, y duro todo Setiẽbre yaun mas. En Italia algunos dias antes, aunq̃ no en todaspartes en vn tiempo, porque en el Reyno de Napoles, fue donde dio primero: y creyeron algunos q̃ venia de Constãtinopla. Dudauase qual huuiesse sido el principiodesta enfermedad: la opiniõ q̃por mas cierta tuuo fue q̃las demasiadas lluuias de la Primauera, la destenplança, y desigualdad del tiẽpo: iũto cõ la humedad grãde, la causò en el Estio, y Otoño.

Murio este año el vltimo dia de Agosto, tres horas despues de medio dia en Turin: el Duque de Saboya, Principe de grande Christiandad, y prudencia, y en Roma el primer dia de Diziembre, el Cardenal Iuan Moron Milanes, varon de conocida virtud, muchas letras, y grande esperiencia en negocios, cuyas buenas partes auia empleado siempre en seruicio de la Iglesia. A los diez y siete de Otubre se vio este año en Italia vn cometa en el signo de Aquario, no muy lexõs del Aguila, y pareciendo por algunos dias en la misma postura se iua desminuyendo. Dio harto que dezir a los Astrologos, como suelen sobre las vidas de los Principes, y rebolucion delas cosas humanas. 1580 1580

CAP. XLVIII. PRETENSION DEL Rey Catolico don Felipe II. al Reyno de Portugal y su derecho. Haze exercito para tomar la possession del.

EL principal negocio que en Europa se trataua, era el de la sucesion en el Reyno de Portugal, hallandose el Rey don Enrique muy viejo, y enfermo, y por esto imposibilitado de casarse, aunque nofaltaua quien lo aconsejasse, y para esto embiò el Reyno por dispensacion por ser Sacerdote, mas el no se casò, ni creo tuuo tal pensamiento, aunque seruia esto de engañar algunas falsas esperanças que algunos pocos, no bien intencionados, tenian de salir de las manos de don Felipe: a quien ya venian que inclinaua el Rey don Enrique, para nombralle sucessor. No obstante q̃ quando esto estuuo menosclaro, cambien instaua el Reyno para que el Rey se declarasse en este punto, creyendo que se inclinaria a algun

Principe de los nacidos en el Reyno, y los embaxadores del Rey Catolico, para que su Principe fuesse nombrado, como quien tenia mejor derecho, y assi se lo dezian a Enrique, y pienso que no lo ignoraua: porque sabia cierto que la pretensiõ de dõ Antonio de Portugal, en lo tocante a ser legitimo, auia sido inuẽcion y traça, y assi lo mostrò el auerse retratado los testigos delante del Doctor Barbosa, a quien le auia cometido q̃hiziesse la informacio del caso, y por esto estaua dõ Antonio ausẽte de la Corte. El de Parma estaua vn grado mas lexos q̃ el Rey Catolico, y aunq̃ el de Saboya esta en igual grado, era hijo de hija mẽnor. La pretensiõ de la Reyna de Frãcia, demas de q̃ la negauan q̃ fuesse descẽdiẽte de la Cõdesa Matilde, por no auer tenido hijos de dõ Alonso, de q̃ mostrauã papeles antiquissimos sacados de los archiuos del Reyno, por donde queria serlo del Rey dõ Alonso Tercero, via se biẽ qual fue su intenciõ en este caso, q̃no era otra q̃ meterse a reboluer, como dizẽ la feria. Quedaua la duda, y el Rey dõ Enrique mostraua tenerla entre el Rey Catolico, y doña Catalina Duquesa de Bergança, como hija de hijo del Rey don Manuel. Mas en este tãpoco hallauan los q̃ defendian la parte del Rey Catolico mucha duda, porq̃ le dezian a Enrique, q̃ aunq̃ la Duquesa podia representar el grado de su padre, mas no la calidad de ser varõ, y q̃ era menor inconueniẽte ser varõ, descẽdiente de hẽbra, q̃ ser la misma hẽbra, principalmẽte tratandose de suceder en la administracion, y gouierno de vn Reyno. Eran desteparecer los mas graues Iuristas de toda España, y entre ellos vn buẽ numero de los de Portugal: los quales todos dezian. q̃ siẽdo los Reynos derecho antiguo de las gentes, no se deuen regular por el ciuil, en quien los varios entendimientos de los hõbres auian introduzido infinitas sutilezas. Y q̃ si los supremos Reyes para el buẽ gouierno de sus vassallos, auian querido que assi se platicasse en sus Reynos, mas no por esto auian alterado las simples reglas naturales: las quales dezian deuerse siguir en este caso, como si huuiera sucedido antes que naciera Iustiniano, inuentor de la representaciõ, mas por que no pareciesse que de todo punto querian excluir las leyes, se restringian en los terminos del derecho Cesareo, como si fuera pleito entre particulares personas, y sobre particular possession, y aqui dezian, que en los Reynos mas propiamente que en ninguna otra cosa se sucede por el derecho que llaman de sangre, teniendo respecto al primer instituidor, y assi se deuian considerar las personas de los pretendientes por si solas, sin representacion, y sin respetos de sus padres, como si fuessen hijos del vltimo possedor: con que quedaua el Rey Catolico en lugar del primogenito de Enrique. Al qual en razon desto le hizo el Duque de Osuna: en presencia de los demas Embaxadores vna harto biẽ concertada platica, proponiendole este derecho del Rey Catolico en particular: y las razones que hazian conueniencia en consideracion del biẽ vniuersal de la Iglesia, para que el Rey catolico aun con menor derecho fuesse admitido a la corona de Portugal. Alegaua el biẽ que resultaria al Reyno, haziendo a los naturales del parte en las ricas encomiendas: prebendas, y otros oficios de Castilla, y en particular ofrecian depart de su Principe otras muchas mercedes. Ponianle en consideracion el contento con que auian recibido en Castilla al Rey don Manuel quando por su muger la Princessa doña Ysabel, fue jurado Principe de Castilla, y Aragon y que el mismo deuian tener los Portugueses pues los heredaua vn Principe natural, nieto del Rey don Manuel. Aduertia quan biẽ proueia su Alteza al bien de todos sus sobrinos, pues les daua por padre vn tan poderoso y piadoso, que teniendolos en cuenta de hijos auia de acudir a sus necessidades.

Todas estas cosas tenian al Rey don Enrique suspenso, y creo que la que mas le hazia dudar para no determinarse en nõbrar al Rey Catolico, era lo mal que auian de lleuar algunos de los Portugueses este nombramiẽto, y en tantas dudas e irresoluciones, auiendose ya jũtado las cortes q̃ antes auia mandado llamar el año passado de mil y quinientos y setenta y nueue, se determino poner este negocio en justicia, pareciendole q̃ era este el medio para q̃ nadie quedasse quexoso, y que no podia dar fin a esto con la breuedad que quisiera, y que seria possible, segun sus indisposiciones y edad que se le acabasse la vida. Antes se determinò a nombrar onze juezes que viessen el negocio y le determinassen, y cinco gouernadores cõ poder para poner al sucessor que fuesse nõbrado en possession. Pidio al Reyno, que le señalasse para estos oficios algunas personas a quien pudiesse encomendar negocio de tanta importancia, dieronle en vn memorial nombrados quinze caualleros, y mas de quarenta Letrados. De los primeros nombrò de secreto cinco, y de los segundos escogio onze juezes a quien se remitio el negocio de la sucessiõn en el Reyno. No agradaua a todos este modo de proceder del Rey, pareciales que caminaua mas lẽtamẽte delo que su edad, y enfermedades pedian: escriuianse diuersos discursos, y que sian que llegassen las quexas a sus oidos, no quisieran cortes, pues no fueron menester para tomar el Reyno, menos lo a-

uian

nian de ser para nõbrar sucessor. El qual deziã q̃ deuiera auer nõbrado al q̃ segũ la opiniõ, y parecer de los mas graues Doctores tuuiesse mejor derecho: y cõ el tratar de acuerdo, y capitulaciones en mayor fauor: y libertad del Reyno, cõtẽtãdo a los excluidos, por escusar guerra, q̃ dezian auia de ser cierta, y q̃ esta era Christiana, y prudẽte resoluciõ. Aduertian q̃ los gouernadores, muerto el Rey se auian de diuidir, y causar mayores daños, y resolucion de la que aora auia. Todas estas cosas le traian cõ cuidado al Rey, procuraua aun cõ todas estas aduertẽcias acabar este prolijo negocio, por el camino juridico q̃ auia comẽçado: mãdò citar a los pretẽsores, y aũq̃ vno dellos era dõ Antonio de Portugal, no quiso q̃ viniesse en persona, porq̃ sabia q̃ con sobornos negociaua, y assi por acabar cõ su pretẽsiõ por bula particular q̃ tuuo de su Santidad, vio el negocio de su legitimaciõ. Y auiẽdose como ya dixe retratado de quatro testigos los dos: y cõfessado q̃ auian sido sobornados para este efeto. yno siẽdo los otros dos cõformes en sus dichos, dio por no legitimo a dõ Antonio: cõ q̃ le excluyo de la pretension. Començaron luego las alegaciones de los demas, y negociaciones de todas partes, y no faltauan Letrados q̃ informauan, y escriuian en fauor de todos. Aũ q̃ los mas, y de qniẽ se podia tener mayor satisfaciõ, assi Juristas, como Teologos en Portugal, y en Castilla, como he dicho, defendian el derecho del Rey Catolico, assi en el punto de la sucessiõ, como en el modo de entrar a tomar su derecho (como dire) q̃ todos le tenian por llano. Y aunq̃ procuraua el Rey Catolico, por medios tan suaues allanar el negocio de su sucessiõ en el Reyno de Portugal: y tomar la possessiõ del fin armas, toda via le parecio prevenirse dellas, porq̃ siẽpre entẽdio q̃ auia de ser necessarias, por el mal efeto q̃ mostrauan algunos, guiados mas por su pasion, q̃ por otro buẽ respeto. Auia mandado, como ya diximos, hazer gẽte no solamẽte en Italia, mas en España, y Alemania; tenia jũtos tres mil y quiniẽtos Tudescos, de q̃ era Coronel el Cõde Geronimo Lodrõ, y de cinco mil Italianos, lo eran Prospero Colona: y el Prior de Vngria, y Carlos Espinola, y general dellos dõ Pedro de Midicis. Sancho de Auila Maestre de Campo tenia a su cargo diez mil Españoles soldados viejos, muchos venidos de Flandes, y de la caualleria q̃ no eran mas q̃ mil y quiniẽtos, era general dõ Fernando de Toledo Prior de S. Iuan, y su padre el Duque de Alua dõ Fernando Aluarez de toledo lo era de todo este tan luzido exercito, sacado de la Villa de Vzeda, donde estaua detenido por cierta inobediẽcia de su hijo dõ Fadrique, para gouernar este exercito: y para poner a su Rey en la possessiõ del Reyno de Portugal, Y esto piẽso yo q̃ basta para dezir quiẽ era este valeroso Duque, y prudẽtissimo Capitã y vno de sus grandes loores. Hizo tabiẽ reconocer el Reyno todo, para que no estuuiesse cosa por preuenir.

Dauan priessa los Embaxadores del Rey Catolico: a don Enrique, que se determinasse ya en nombrar a don Felipe por su sucessor, pues le constaua del claro derecho que tenia. Y realmente lo entendia assi (aunque huuo tiempo en que dudoso miraua el derecho de otros pretensores) pero temia alguna rebuelta, o nouedad en el pueblo, y aun al Duque de Osuna le dixo que tenia desseo de hazer declaracion. Temia, y detenia se pareciendole q̃ seria bien tener algunas cosas mas bien preuenidas, y las voluntades del pueblo mas llanas, y sabiendo las inquietudes de don Antonio, que formando agrauios de que no le dexaua entrar en la Corte, entendia que maquinaua contra su persona Real; proueyò gẽte para guarda de su palacio: aunque la camara de Lisboa le auia ya hecho ofrecimiẽto de lla. Y para remediar tantos daños de vna vez le parecio buen medio llamar cortes generales. Llamelas para Almedin, porq̃ en Lisboa picaua la peste, causada de algunas mercaderias estrangeras que alli auian llegado, y con la peste la hambre que tenia aquella ciudad harto afligida. Llegò el Rey a Almedin, y con el los gouernadores; que aunque al principio los tuuo Enrico secretos, y sus nombres metidos en vna caxa, que guardaua la camara de Lisboa: mas auiendo tenido vn peligroso acidente, le parecio que seria bien dexar los puestos en possessiõ. Lleuose la caxa a la Iglesia Catredal, y abierta alli, vieron nombrados por gouernadores a dõ Iorge de Almeyda, Arçobispo de Lisboa, Francisco de Saa, camarero mayor del Rey don Iuan Tello, dõ Iuan Mascareñas, y Diego Lopez de Sosa, Presidente del cõsejo de Iusticia. Iuraron de gouernar conforme a la institucion que el Rey les dexaua, el qual teniendo ya ultima determinacion de declarar al Rey Catolico por su sucessor, le parecio auisar dello a la Duquesa de Bergança su sobrina, para que compusiesse sus negocios como mejor le estuuiesse con el Rey Catolico. Embiosele a dezir con Pablo Afonso de su cõsejo: mas la Duquesa sintio grandemẽte esta determinacion del Rey, pareciendole q̃ se le hazia notable agrauio, y que se le quitaua el Reyno de entre las manos, y assi lo creian algunos que en muchas razones fundauan su derecho, y no les parecian que eran pocoprouables, y sobre todas ser hija de hijo: y por esto estar mas adelãte q̃ el Rey Catolico. Afian-

dian

dian el auerse criado en el Reyno, de adonde arguian mayor amor para los vassallos: razon que en estado tan de ser de consideracion, y importancia, y que de no ser los Reyes naturales, se han visto hartos inconuenientes. Y de aqui resulto el sentimiento grande del Reyno que aun tenia esperança de que se inclinaria don Enrique, a nombrar a algun Principe natural: y començaron de nueuo los alborotos entre la gente que menos bien sabia lo q̃ cumplia a la quietud del Reyno, y peor adiuinaua que la paciencia del Rey Catolico mientras viuia Enrique se auia de boluer en enojo, y brio contra los que le impedian aora el conseguir lo que era tan suyo. No faltauan hartos prudentes Portugueses que les dixessen lo vno, y lo otro, pero nada bastaua. Ponian enpratica que muriendo el Rey sin herederos, era el Reyno de eleccion, y que tocaua hazerla a la camara de Lisboa, como a cabeça del Reyno. Hartas cosas se les respondian a esto, que no no tengo yo lugar de escriuirlas: la principal era acordarles que este Reyno auia sido parte del de Leon, y que si el Rey don Alonso el VI. de Castilla, se le dio al Conde don Enrique, y don Alonso X. años despues, el del Algarbe, auia de boluer lo vno, y lo otro en falta de herederos, adonde primero salio. Y aduertianles lo poco dueños que son los pueblos (aun quando el Reyno fuera de eleccion) despues de auer hecho la primera. Mas en vano se les hazian razones, y argumentos a quien solo se mouia por pasion, y aquellas solas eran buenas, que tirauan a ordenar las cosas del Reyno conforme a ella. Y en esta pasion popular, que no passaua a gente de mejor estado (alomenos eran muy pocos los nobles que tenian esta opinion) se fundauan las inquietudes de don Antonio, que como dixe, traian al Rey con cuidado, porque le tenia del bien comun. Enojose tanto de que anduuiesse en nueuas negociaciones, que le mandò citar de nueuo, y que le prendiessen, y aunque el Nuncio del Papa le quiso desenojar, no fue posible, declarole por sentencia estraño de los Reynos de Portugal, como a rebelde, e inobediente y turbador de la paz comun, y desterrole dellos. Huyendo del enojo del Rey y pensando desenojarle con la demostracion de salir a cumplir el destierro, se huuo don Antonio de passar a Castilla, a donde le pudo detener el Rey Catolico: yno faltaua quien se lo aconsejasse, adiuinando las inquietudes que auia de causar en el Reyno de Portugal, mas nunca el Rey quiso tomar el consejo, porq̃ no pareciesse q̃ se aprouechaua de la fuerça, ni demas de lo q̃ el derecho, y la justicia le concedia. Don Antonio al fin se estuuo en Estremadura los dias q̃ bastaron para tomar testimonio de que auia salido a cumplir el destierro desde donde con grande humildad, y sumission escriuio al Rey: mas nada bastaua con Enrique que tenia bien conocido a don Antonio, y muy de atras le tenia por inquieto.

CAP. XLIX. PROSIGVE LAS cosas de Portugal. Dase principio a las cortes en Almedin. Desea el Rey don Enrique nombrar sucessor al Rey Catolico, y muere antes de hazello.

COmençaronse las cortes a nueue de Enero, hizo la proposicion dellas el Obispo de Leyra, que en summa fue proponer al Reyno la voluntad del Rey, muy aficionada al bien vniuersal de la Christiandad, y de aquel Reyno, y que teniendo el negocio de la sucesion del para sentenciar, y declarar sucessor como el Reyno lo auia pedido tantas vezes los auia querido llamar para comunicarles algunas cosas de importancia de que les iria dando parte: mas la principal era darles cuenta de su resolucion, que era declarar al Rey Catolico por su sucessor. Diosela despues a los tres estados por el Obispo don Antonio Pineiro, que fue a las salas donde estauan juntos: dixoles de parte del Rey, que auiendo mirado su Alteza con el zelo que deuia el punto de la sucesiõ, hallaua q̃ el mas justo derecho era el del Rey de Castilla, y q̃ assi le pensaua declarar por su heredero, y sucessor, que lo aduertia con tiempo, porque le tuuiessen para pensar lo que cõuiniesse al bien del Reyno. Hizo esta resolucion del Rey diuersos efetos, como es ordinario: el estado Eclesiastico facilmente se conformò con la voluntad del Rey: hizo lo mismo el de los nobles, aunque en este con alguna mas contradicion, pero reduzido el negocio a votos prenalecio el mejor, y mas sano parecer como se esperãua: que era el que el Rey les proponia. El estado popular menos cõforme en este caso de lo que todos los buenos, y prudentes Portugueses, que eran muchos desseauan siempre, andauan buscando trãças para apartar a Enrique deste intento, q̃ en muchos auia causado atreuimientos, y libertades, porque auiendose trocado las esperanças que tenian de que auia de declarar por su sucessor Principe natural, en desesperaciõ boluian los pensamientos a algunas nouedades. Penso la Duquesa de Bergança apartar al Rey deste parecer, y fuele a visitar. pero hizo la visita contrario efeto. En Coimbra auia algunos rumores que todos tirauan a fauorecer a don Antonio, que en todas partes tenia negociaciones, y de la gente amiga de nouedades

1580

des no era poco ayudado, y bien quisto. Sentia tanto el Rey don Enrique estas cosas, y cargauan del tanta diuersidad de negocios, y algunos tan lastimosos, como pedirle rescates para tantos como auian quedado presos en africa: llegando el sentimiento desto: y el poco remedio sobre su mucha edad y graues enfermedades, que agrauandosele vino a morir
1580 el vltimo dia de Enero, el año de mil y quinientos y ochenta, poco antes de media noche, en edad de sesenta y ocho años, mientras passaua vn eclipse de Luna, empeçando a agrauarsele la enfermedad en el principio del eclipse, procediendo assi por el tiempo que duro, y acabandosele la vida en el fin del, como que las señales del cielo hiziessen en el, como en Rey de cuerpo flaco, con gra breuedad a qual efeto, que en los fuertes, o no lo hazen, o le hazen por discurso de tiempo, como los Astrologos dizen. Ni dexò de ser notable la hora, por ser la misma enque nacio sesenta y ocho años antes. Referian los que se hallaron presentes a su muerte, que estuuo siẽ pre con buen acuerdo, y que a las diez pregunto la hora que era, y auiendosele dicho dixo que le dexassen reposar algun tanto, mas que antes que diessen las onze le llamassen: y auiendo reposado vn rato le llamaron, tornò apregũtar por la hora, dixeronle que eran las onze, respondio con buen animo: Esta es mi hora, dadme aquella candela, y de alli poco rato santissimamente inspiro, auiendo reynado vn año, cinco meses, y cinco dias. Notan muchos no sin razon, que empeçaron los Reyes de Portugal en Enrico, aunque con titulo de Conde, y acabaron en otra del mismo nombre: como los grandes imperios de Roma, y Constantinopla (si esverdad que son diferentes, y no vno continuado, y diuidido en dos partes) en el tiempo q̃ en entrambas auia Emperadores, el primero en Augusto, acabando en otro del mismo nombre, aunque diminutiuo, llamandose Augustulo. Porque guarda tambien la naturaleza el obseruato que llaman los musicos quando acomodan a la letra el punto. Y el segundo en Constãtino Magno, sino fũdador, alomenos restauradòr de la gran ciudad de Constantinopla, silla de aquel pedaço de Imperio: y acabò en otro del mismo nõbre, entrambos hijos de Elena. Mas lo que mucho es de considerar, que muriesse Enrico en el año que se cumplian ciento y vno de la paz, que con Castilla se auia sentado, quando Portugal queria heredar a Castilla, por el derecho de doña Iuana, que llamaron en aquel Reyno, la Excelente, en competencia dela Reyna doña Ysabel la Catolica, y aora tomaua las armas Castilla para heredara Portugal, por el derecho de doña Ysabel, hija primogenita de dõ Manuel, y de doña Maria, quarta hija de doña Ysabel, y de don Fernando Reyes de Castilla, y Aragon, que llamaron Catolicos. Comunmente se dize, q̃ fue tregua assentada por cien, to y vn años, mas no se qué aya desto buen autor, y Pedro Mariz, que lo es, y diligentissimo, dize q̃ fue paz assentada sin limitacion de tiempo, y que se concluyò a quatro de Setiẽbre, de mil y quatrocientos y setenta y nueue años, puede ser que fuesse tregua alomenos la cien tade los años, viene al justo cõ el termino que en semejantes ocasiones se suele poner. Son cosas estas q̃ los historiadores notan con gran cuydado, porque se persuaden, que cosas sucedidas con tanto concierto, y armonia en materias tan grandes, y de tanta consideracion, como son mudanças de Reynos las ordena la prouidencia diuina (que con suauidad dispone todas las cosas) para grandes fines.

Fue el Rey don Enrique de mediana estatura, en las facciones se parecia al Rey don Manuel su padre: fue hõbre de gran verdad, y que aborrecia grandemente a los q̃ no la tratauan. Fue muy casto, y nunca manchò esta Angelical virtud: era zelosissimo de la religio, y en la reformacion de clerigos y frayles, rigurosissimo. De su natural condicion era encogido, y vergonçoso: y fue esta la razon deno ser muy amado dessus vassallos, en el pocotiempo q̃ Reynò. Tuuo fama de escasso, antes dando que negando: porque negaua raras vezes, pero daua antes con escasseza, que con liberalidad. En el trato de su persona era seuero, poco regalado, cõtinente y templadò, gran sufridor de trabajos, muy libre de condicion, y por esto muy lexos de entregarse a priuados, siendo la religion, y bien cõmun los que mas podian con el. Supo bien Latin, Griego, y Hebreo, y Matematicas, y nò mal Filosofia, y Teologia. Decatorze años tomò habito Eclesiastico. La primera dignidad que tuuo, fue el Priorato mayor de Sãta Cruz de Coimbra, fue Arçobispo de Braga, y despues de Ebora, y Cardenal, y en ambas Prelacias pudo ser exemplo de Perlados, junto cõ ser gran limosnero, y catiratiuo en estremo. Quando fue Iniquisidor mayor trabajo mucho para poner en buen punto las cosas de aquel santo Oficio, porque como estaua tan en sus principios no tenian el que conuenia, junto con la contradicion que en Roma le hazian los Christianos nuevos, que ni eran pocos, ni poco poderosos. Mas diose tan buena maña Enrique, que le dio autoridad, y ser que aora tiene. Hizo en el tiempo que gouerno aquel santo Oficio muchos autos, donde cãstigo grã numero de hereges, con que dio principio en aquel Reyno al bien que tienen todos adonde

cita

està el santo Oficio de la Inquisicion. Diole Paulo Tercero el Capelo, del titulo de los Santos quatro Coronados, tomo el Arçobispado de Lisboa, por muerte de don Duarte de Meneses, renunciando el de Euora en don Iuan de Melo, aunque auiendo ya entregado el gouierno del Reyno a don Sebastian, renunçio el de Lisboa: y se boluio a Euora. Al fin fue Arçobispo, Cardenal, Inquisidor mayor, Legado Apostolico, gouernador del Reyno, y Rey. Refieren que auiendo mandado acierto Religioso que tomasse vida mas aspera de la que professaua: dixo que aceptaua la sentencia, porque contra sus mandatos no auia recurso humano: teniendo Enrique voluntad de hombre, autoridad de Papa, y execucion de Rey. Tuuo cierto muchas y grandes virtudes y si como hombre defetos, no tantos, ni tales que dellos se deuiesse hazer caso, siendo las virtudes en el de Sacerdote, y los defetos de Principe. En lo tocante a la sucesion dexo ordenado en su testamento vna clausula, que dezia assi. Por quanto en el punto que yo hago este testamento, no me hallo con heredero que derechamente suceda en la corona destos mis Reynos, he mãdado citar a todos mis sobrinos, y puesto el negocio en justicia, no declaro dar aora el que me tiene de suceder. Pero es mi voluntad que sea aquel, que tendra mas justicia, y a este declaro por mi heredero, y sucessor, excepto si antes de mi muerte yo declarare, quien sea el q̃ tiene derecho.

CAP. L. PROSIGVE LAS COSAS de Portugal. Esriue se la turbacion de aquel Reyno, con la muerte del Rey don Enrique. Llega el Rey Catolico a Badajoz, y su exercito entra en el Reyno de Portugal, y en Santaren nombran algunos por Rey a don Antonio de Portugal.

QVedarõ la cosas de Portugal con la muerte del Rey don Enrique, en peor estãdo del que antes tenian, y no era posible que los gouernadores remediassen tantos daños, porq̃ eran de tal calidad, que auian menester mayor fuerça que la que ellos tenian. Auiase acercado a Lisboa don Antonio, y de alli negociaua con la Camara de aquella ciudad, donde tenia algunos amigos: y con los gouernadores aunque con mas sumission, y humildad, mas en los vnos: ni en los otros hallo la coresponden cia que desseaua. Determinaronse los gouernadores de embiar embaxada al Rey Catolico; suplicandole aguardasse antes de apronechatse de las armas la sentencia de los juezes que el Rey Enrique auia nombrado: de quien se podra tener satisfacion, que miraria el negocio como conuiniesse. Eligieron para esta embaxada al Obispo de Coimbra, y a Gabriel de Mello. Hallaron a su Magestad en Guadalupe que se iua acercando a Portugal. Oyolos, y la respuesta fue, que su derecho era tan claro, que auia poca necessidad de ponelle en nueua disputa, y que assi lo auia conocido el Rey don Enrique, con quien deuian conformarse, que el era quien auia de dar leyes, y no aguardarias de otro, que se determinasse el Reyno a dalle la deuida obediẽcia, donde no serian ellos causa del daño, que en razon desto les viniesse. Estaua ya el Duque de Alua en Llerena, donde le auian mandado ir aguardar el exercito. La infanteria Alemana alojaua en Xerez. La Italiana en Gibraltar, y tierra de Siuilla, Los Españoles en tierra de Ezija, y Cordoua. Los gastadores en Alcala del Rio. Y la armada en el puerto de Santa Maria, y su Magestad a buen passo se iua llegando cada dia mas a Portugal, bien assegurado de todos los Letrados, y vniuersidades de sus Reynos, no solamente de la justificacion de su derecho, mas aun del modo de tomar possession del, sin aguardar sentencia de nadie.

Lo primero, haziendo vna humilde sumission al Pontifice, deuida a su dignidad, y persona, dezian no ser su Santidad juez desta causa: porque demas de ser meramente temporal, no concurria en ella causa, ni ocasion por la qual pudiesse el Pontifice vsar de la indirecta potestad que tiene sobre las causas temporales, quando tienen alguna dependencia dellas las espirituales. Menos le querian por arbitro, ni amigable componedor, por ser el derecho del Rey Catolico tan claro, que no admitia ningun genero de duda, en las quales sue le tener lugar el compromisso, y juyzio arbitrario, y correr obligacion de sujetarse a el.

Al Emperador escluianle tambien deste juyzio, por no reconocer los Reyes de Castilla, superior en lo temporal. Y aunque se les alegaua, que no como Rey de Castilla, sino como pariente mas cercano de don Enrique, pretendia sucederle, y que en este caso no se podia valer de la eminencia que tiene como Rey de Castilla, dezian que esta era diuision imaginaria, que no se podia hazer en la persona del Rey, la qual de tal manera està junta cõ la dignidad, que no puede padecer agrauio la persona, sin que la dignidad quede ofendida: no querian al fin apartar la persona de la dignidad Real.

Excluian a los Gouernadores de Portugal, porque las Republicas dezian (aun en los Reynos que son de eleccion) en eligiẽdo al primer Rey, con pacto de obedecelle: quedan sujetas a los que les suceden, sin quedarles derecho

pa-

para juzgarle en ningun tiempo, a el, ni a sus verdaderos sucessores: los quales todos en el primero quedaron electos. Y que pues era cierto que su Magestad lo era de don Enrique no auia para que sujetarse a sus vassallos, pues tanta certeza deuia tener de no estar sujeto a este juyzio, quanta tenia de ser verdadero sucessor del Rey don Enrique: el qual no podia despues de sus dias ser juez del que le sucedia: porque juntamente con la vida se le acabo la potestad que tenia de juzgar, y que con el auia espirado tambien qualquiera comission que huuiesse dado. Del juramento que los gouernadores auian hecho de dar el Reyno al q̃ por justicia se sentenciasse tener mejor derecho a el (que era escrupulo en que el Catolico Filipo reparaua, y le pregũtaua, juntocõ la quexa de los demas pretensores, y los dos puntos de la sujecion al juyzio juridico, y arbitrario que hemos dicho) dezian no obligar a quien le auia hecho: pues era cierto que ni en Portugal, ni en otra parte, auia juez competente deste caso. Demas de ser el juramento en perjuyzio de la persona del Rey, y que no obligado alos que le hizieron, tampoco podia escusarlos de la obligacion de recebirle. Y menos caso hazian de la quexa de los pretensores al Reyno, y el ofrecer de estar a derecho, pues esto dezian no auia de obligar al Rey a reconocer por juezes a los que no le eran.

Excluyan con esto a todos los Principes del mundo, porque demas que a todos era espantable la potencia de Filipo, y mas con la q̃ aora de nueuo adquiria, de gente, de dinero, de comodidades, de ocasiones, que todo esto haze poderoso a vn Principe, y sospechoso a los demas: y ellos por esta causa lo eran, no auia que poner en manos agenas lo que contan buena conciencia se tenia en las propias. Y vltimamente reduzia este punto al derecho natural, y a defension de cosa propia, conocida por tal, y no a la inuasion de Reyno, que no era conocidamente suyo.

Llego ya el Rey a Merida, y a veynte y vno de Mayo a Badajoz, ciudad puesta a la puerta de Portugal: y en ambas partes instarõ los embaxadores Portugueses, que el Rey aguardasse la resolucion de los juezes: pero tenian siẽpre la misma respuesta q̃ en Guadalupe se les auia dado. Passauase en Portugal grã trabajo, y no pequeño peligro de tantas inquietudes y alborotos como auia, ocasionadas todas de las pretensiones de don Antonio, que con grandes diligencias, y negociaciones procuraua entrar en Almedin, y ser de nueuo oydo en la causa de su legitimacion, y no le faltauã negociaciones en Lisboa. Pero en ambas partes hallaua mala acogida, solo el vulgo se la hazia buena, que repartida en corrillos gouernaua el Reyno oponiase a la defensa, hazia reparos, y alçaua por Rey a don Antonio, todo muy a la medida de su passion, y apetito. Al fin todo era turbacion, y rebuelta, a que se añadia no pequeño temor del exercito Castellano, que le tenia ya a la puerta de casa: mas temido este por aborrecido, y poderoso, que las inquietudes y rebueltas, por peligrosas y ocasionadas a muertes, que no faltaron, ni tampoco quien mejor consideracion y aduertencia les pronosticasse los daños que se veia descargar sobre aquel Reyno, causado de su irresolucion, ni quien en consideracion deste acudiesse a Badajoz, a dar la obediencia al Rey Catolico, y quien hiziesse diligencias secretas con los gouernadores, para que encaminassen al pueblo en este intento. Mas aunque entre los cinco no faltauan quien assi los desseasse, no se acabauan de determinar, con que sin duda ponian a grande peligro el Reyno. Fueronse a Setubal, para dõde llamauan cortes, y el de Bergança hazia sus negociaciones: fundando su derecho, y no le faltauan a don Antonio desde Santaren, donde se auia ido a quien fauorecian mucho el Conde de Vimioso, y el Obispo de la guarda: pero no tanto con buenos socorros, como le desayudan con malos consejos, que fueron causa de que no se reduxera al seruicio del Rey Catolico, que estuuo en punto de hazerlo, de adonde resultara su quietud y honra, como de no hazerlo resultò lo contrario. Y aũque los Gouernadores con ruegos querian negociar con el Rey Catolico, se preuinieron para la defensa del Reyno, queriendo siempre que el negocio se concluyesse por sentencia, y seguir el orden que auia començado Enrique, y solicitauan a Inglaterra, y Francia en su ayuda. Daua satisfacion al Emperador, y al Pontifice le pedian mediasse este negocio, y su Santidad gustaua de hazerlo, no mouido del mismo parecer de los demas Principes, a quien pesaua de que se vniessen estas dos coronas, sino del bien de la de Portugal, donde desseaua que cõ pusiera el Rey sus negocios sin armas. Y para tratar deste punto embiò por su Legado al Cardenal Alexandro Riario, pero llegò mas tarde a España de lo que el negocio a que le imbiauan requeria: porque auia ya entrado el Duque de Alua en Portugal, y assi fue esta la respuesta q̃ se le dio, y que no conuenia detener el buen curso de las vitorias que yua alcançando el exercito. El qual despues de auer imbiado el Rey Catolico al Doctor Luys de Molina de su Consejo, a protestar los daños de la guerra a los Gouernadores, y a todo el reyno, y auer despedido a los Embaxadores Portugueses, le mandò salir en campaña, hizose a treze de Iu-

nio,

nio, ordenado sus estancias, y quarteles en el campo de Cantillana, y fortaleciendolos con trincheas con gentil orden militar, como si estuuieran en tierra de enemigos. y con el mismo buen orden partio para Portugal, donde entrò a veinte y siete de Iunio.

Sabia bien don Antonio el estado del exercito Castellano; y pensò que se encaminara a Santaren, donde al presente se hallaua para passar a Tajo: estaua con el su gran consejero el Obispo de la guarda, y auia venido con el el de Parma, q̃ segun dizen engañado le truxeron alli. Tratose de hazer vn fuerte para defensa de Santaren, y para esto se ordenò vna junta: acudieron a ella los principales juntandose en vna hermita que llaman los Apostoles fuera del pueblo, donde pensauan hazer el fuerte, Dixeron en la hermita Missa del Espiritu Santo, y acabada, el sermon (que pienso le predicò el Obispo de la Guarda) fue dezirles el estado de las cosas del reyno, el poco cuidado de los gouernadores, y con palabras ambiguas exortarlos a la eleccion, por la necessidad que tenian de nombrar quien los gouernasse, y defendiesse, y dizen que concluyò diziendo que pues Dios le auia traido alli al señor don Antonio Principe de tan excelentes virtudes seria bien que le nombrassen por su defensor. Llegò en esto don Antonio a la Iglesia, y salieronle a recibir algunos passos los dos Obispos, para bendezir el lugar dela fortaleza, mas no tan presto se començò, quando Antonio Barracho, hombre audas y atreuido, alçò en la punta de la espada vn pañuelo, y leuantandola en alto grito: Don Antonio Rey. Alboroto taronse todos de vna cosa tan nueua, aprouando vnos y reprobando otros: mas el intento passò adelante, no solo a nombralle por defensor, sino a alçarle por Rey, siruiendo el alboroto y turbacion de ceremonias deste tan nueuo acto, no faltando tampoco las que el tiempo, y la ocasion dauan lugar se hiziessen. Rehuso al principio don Antonio, y hizo señal de quietar la gente, dando algunos passos atras. Daua vozes procurando apaziguar el ruydo, o porque temiesse de la importancia desta resolucion, o porque modestamente rehusasse de subir a tan alto grado, por medios tan violentos: pero sino forçado, obligado almenos de la importunidad de aquella gente, y de la aficion que le mostrauan, se huuo de acomodar con el tiempo, y tomar lo que le dauan, aunque temblando, de que dio nopocas muestras a los que le ayudauan aponerse a cauallo, que tropeçò al primer passo, con gran peligro de caer (no digo yo que aya sido presagio del sucesso, aunque fue no poco notado, y aduertido.) Seguianle a pie, y descubiertos los que con el se hallaron, fue a la Iglesia y de alli a la casa de la ciudad, dõde de nueuo se confirmò la eleccion con las escrituras ordinarias: enque (o por amor o por miedo, siendo peligrosissimo el rehusar) firmaron los nobles que se hallaron presentes, y hizieronse mas despacio las ceremonias ordinarias. Hizo el juramento q̃ los nueuos Reyes suelen, y empeçaron los nueuos cuidados del gouierno, y defensa del Reyno.

CAP. LI. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Haze don Antonio exercito. Camina con el suyo el Duque de Alua. Acomete y rompe al enemigo en su alojamiento, y entra en Lisboa.

CAusò en Lisboa esta nouedad grande espanto, principalmente en los que con sano juyzio ponderauan el caso, retiraronse muchos, estando a la mira del sucesso. Don Iuan Tello, que era vno de los cinco gouernadores hallandose en Belen: con don Manuel de Portugal, para fabricar vn fuerte en la boca del Tajo, curo poco dela guarda de la ciudad aunque no falta quien eche la culpa a otro, q̃ segun dizẽ deuiera guardarla mas. Por lo qual y por hallarse casi vazia de los principales ciudadanos, que por estas nouedades, y por la peste, que alli mas que en otras partes auia picado, se hallauan casi todos fuera, pudieron por esto los que fauorecian a don Antonio, hazerse señores della. Hallauanse los gouernadores en Setubal, y auianse alli fortificado: mas temiendo alguna violencia: porque la tierra se auia aficionado a don Antonio, por negociacion de don Francisco de Portugal, Cõde de Vimioso, que auiendo ido alli a tratar con los gouernadores los negocios de don Antonio, y no hallando la correspondencia que desseaua, les amotino el pueblo y su misma guarda. Salieron huyendo descolgandose por las ventanas: salieron tambiẽ con ellos los que en las Cortes hazian los negocios del Rey Catolico y muchos nobles q̃ desamparararõ sus casas. No eran mas que tres los gouernadores que salieron de Setubal, porque el Arçobispo de Lisboa, cierto del buen tratamiento de don Antonio y de sus parciales, se quedò alli con dõ Iuan Tello, que se boluio de Lisboa a juntarse con sus compañeros, de quien no fue muy bien recibido, y no teniendose los tres por seguros en ninguna parte del Reyno, se passaron a Castilla, aunque breuemente se boluieron a Portugal. Pararon en Castro Mariño, a donde hizieron vn decreto: en el qual bien despacio contauan lo sucedido con don Antonio, desde el principio del gouierno de don Enri-

que

que, hasta aquel punto, Confirmauan la sentẽcia que aquel Rey auia dado contra el: llamauanle rebelde, y turbador de la quietud publica, y declaracion por legitimo sucessor en el Reyno de Portugal, a Felipo II. Rey de Castilla, y Aragon: hijo vnico de Isabel, hija primogenita del Rey don Manuel, y hermana de don Enrique: vltimo Rey de Portugal, cuya intencion afirmauan q̃ era esta muchas vezes dicha, y desseada poner en execucion. Mandauan a las ciudades, lugares, señores, y ministros de justicia que le obedeciessen, y transferian en el toda la autoridad Real. Fue de no pequeña importancia esta declaracion, aunque tardia, porque auia muchos pueblos, y particulares, que la aguardauan para guiarse por ella, como lo hizieron. Caminaua en tanto el exercito cõ buena dicha, sin hallar resistencia de importancia, con muy poca ganò a Estremoz, q̃ la tenia en guarda don Iuan de Azeuedo, que quedò preso, y estuuo en harto pèligro de que le mandara el Duque cortar la cabeça, para q̃ fuera exemplo a los demas. Sin combate tomò a Montemayor. Villauiciosa, y otros lugares a quien se les proponia el derecho del Rey Catolico, y mas con voluntad, que con fuerça se rindian, porque las armas no eran tãto para executallas, quãto para mostrallas. Caminaua con espacio el Duque la buelta de Setubal, y aunque tenia presidio se rindio: porq̃ valio mas la lealtad de los principales que la gouernauan: que la fuerça de los saldados que estauan de guarnicion. Salieron, y entrò el Duque. Mas resistencia hizo la torre que guarda el puerto, que estando en lugar alto, y aspero, es tenida por fuerte. Tenia bastante gente, artilleria, y municiones, y tres galeones en el puerto. mas llegò en este tiempo el Marques de Santa Crúz, general de la armada del Rey Catolico, que auiendo partido del puerto de Santa Maria: y corrido la costa del Algarue, y puesto en obediencia algunos lugares, traia se senta galeras: daua cuidado que tuuiesse la armada puerto, por el peligro que podia tener si los vientos la hiziessen correr a otra parte: lleuo la infanteria (haziendo antes vna esplanada) quatro piecas de artilleria, y assestando las a vn galeon que mas que los otros se auia acercado a tierra, a los primeros tiros se entro a rendir en el puerto, no sin gran peligro, porq̃ la torre descargò sobre el artilleria: mas assestole las quatro piecas Prospero Colona, y encomençando a batirla, se perdieron de animo los defensores, principalmente por auer visto la armada, y luego dieron muestras de rẽdirse, hizieronlo saluãdo las vidas y las haziẽdas cõdiciones mas estrechas de las q̃ antes le huuierã cõcedido, aũq̃ al Duque le parecia q̃ no se les deuiã cõceder ningunas, por auer aguardado bateria. Rindieronse los otros dos galeones, y entrò segura la armada en el puerto con grãde alegria: y no se puede dezir la turbacion q̃ en Lisboa causò esta nueua, adõde ya se hallaua don Antonio, procurando remediar este daño: mas sin milicia pagada, y los naturales forçados: mal se podia oponer a vn exercito tan grueso, y de gente tan esperimentada. Dauase priessa el Duque en Setubal, apressar adelante, conuenia passar el Tajo: dudauase del camino porque en todos auia dificultad, y mayor que en los demas (aun q̃ eramas breue) en el de Cascaes, bien que se podia yr alli desde Setubal con las galeras: mas no auia playa, ni lugar alguno acomodado dõde poder desembarcar, q̃ no estuuiesse guardado, fortificado, proueydo de artilleria, de soldados, de torres; adonde sin gran peligro, no podian llegarse las galeras: de mas que se entendia que estaua don Diego de Meneses, en campaña con gente. No eran tan grandes las dificultades que en los otros caminos se halluan, pero no era pequeña para el Duque, ser ellos mas largos, y auer de gastar mucho tiempo para llegar a Lisboa, que era el fin de la empresa. Inclinaua por esto el Duque apassar por Cascaes, consultaua el negocio con los platicos de la tierra, principalmẽte con don Antonio de Castro, señor del pueblo. Reconocida de nueuo la costa del mar, se resoluio contra el parecer de muchos de passar por Cascaes; resolucion de quien deziã muchos, que no el sucesso, aunque tan bueno, sin la prudencia, y esperiencia del Duque la pudo abonar. Fingio encaminar el exercito a Santaren, y quando las galeras estuuieron a vista de Cascaes, porque se hallaua alli el enemigo preuenido a la defensa, boluio fingidamente las proas a la playa que llaman de san Antonio, lugar que teniã fortificado, pareciendoles q̃ como mas acomodado acudiria alli, como fingia hazer lo. Sucediole bien al Duque, porque acudio allitoda la gente, y el diola buelta a la parte que llamanla marina vieja, sitio aspero, y incomodo. hallole desproueydo de gente, que hizo facil la desembarcaciõ. Aun llegado aqui dizen, que dudaua, y se detenia en echar gente en tierra, por la q̃ veia repartida en diuersos sitios: mas vencio el valor a la dificultad. Embarãdo las galeras la artilleria, quedò la cãpaña sin defensa. Empeço a salir gente, y a formar esquadrõ, trauose escaramuça; notue grãde la resistencia, retirandose los que la hazian la buelta de Cascaes, y assi el Duque mas facilmente de lo que nunca pensò, quedò señor de la campaña. Admirauanse muchos de la poca defensa q̃ don Diego de Meneses auia hecho, auiendo dado en otras ocasiones grãdes mues-

tras

tars de valeroso. Alojò el Duque aquella tarde en campaña, y el siguiente dia se allego al pueblo, que le entraron, y saquearon los soldados con grande pesar del Duque, por ser de dõ Antonio de Castro, q̃ andaua en seruicio del Rey. Retiroſe don Diego al fuerte, y aunque no lo era para hazer defensa: los que en el se hallauan la quisieron hazer, pero a los primeros golpes de artilleria, casi le arruynaron. Prẽdieron a don Diego de Meneses, y mandole el Duque cortar la cabeça, por espantar a los demas cõ esta primera execucion. Cõ tan buenos sucessos auia llegado el Duque no mas lexos de Lisboa que quatro leguas. Hallauase en ella don Antonio perdida la esperança de la defensa passada del Tajo, el enemigo poderoso tan vezino. Quantos partidos se ofrecian eran àsperisimos, salir a campaña, parecia imposible, por no tener gente con que vencer, mas ni aun poner en duda la jornada podia: defender la ciudad no era posible por su grandeza: la huida por mar estaua impedida con la armada: por tierra no se atreuia. Iunto al fin vn numeroso exercito, que si como era grande fuera esperimentado, y de valor, pudiera hazer vna gran resistencia. Estaua alojado en acomodado sitio, y no poco fuerte, casi en los arrabales de la ciudad, que los tenia a las espaldas, en la parte que llaman alcantara, el arroyo que por el passa delante, que cõ vnas hondas riberas se hazia fortissimo. El Tajo a vn lado, y al otro se auia fortificado con trincheas, piedras, y arboles que hazia cortar, conque tenia bien guardado el sitio: mas la gẽte que la mas eran esclauos, negros, yà esta traça los demas, que ni auian visto guerra, ni sabian loque era, no podia desechar el miedo: ni la ciudad de Lisboa el temor que tenia de ser saqueada por el exercito Castellano. Y ia camara hazia instancia con don Antònio, para que se concertasse cõ el Rey Catolico: cosa que le daua harto que pensar, y aunque temer, pensando que al mejor tiempo le auia de dexar, y aun quiça prendelle, de que no andaua poco receloso, porque sabia que el Duque se entendia con algunos que lo podian hazer. Fue el Obispo de la Guarda a Lisboa, y tanto supo dezir alos de la camara, que boluio a don Antonio con gẽte, y con buenas esperanças de mayores, y mejores socorros. Andauan en este tiempo tratos de reduzirse don Antonio al seruicio del Rey, por medio de don Diego de Carcamo su camarero, caualliero principal de Cordoua, q̃ en alçandole por Rey le dexo, por no faltar a su fidelidad que deuia a su Rey natural: mas no obro nada su diligencia por los malos consejeros que tuuo, bien que otros dan diferentes causas deste sucesso, que aun quando fueran ciertas no era muy grande ocasion para dexar de concertar lo que tambien le estaua, lo cierto es que su facil condicion, y ruynes consejeros tuuieron la culpa, ello no se hizo para su perpetua inquietud y trabajo, y no poco cuidado del Rey Catolico, que sentia notablemẽte, que los Portugueses a quien amaua aguardassen el vltimo rigor de la guerra. Publicoun perdon, mas no hizo grande efeto. Auia ya ganado el Duque el fuerte de san Iulian, y el de Cabeça Seca, y no le quedaua al enemigo otra esperança, sino el fuerte sitio donde se hallaua alojado, assegurando desde alli la ciudad de Lisboa, bien que la gente en quien auia de consistir la verdadera fuerça, era qual he dicho de poco valor, y menos esperiencia y disciplina militar. Por lo qual se determino el Duque de combatirlos en sus propias estancias, con esperança de que aquella gente visoña la rõperia, si fuesse acometida con valor, y buena orden de guerra, por mas que el sitio donde alojaua fuesse fuerte. Auia procurado el Duque hallar otro medio, y buscauale para venir a las manos con el enemigo: mas el no salia de su alojamiento, y assi a veinte y ocho de Agosto, auiendo antes juntado consejo, y dado parte del que tomaua, y rogado guardassen la orden que les daria: ordeno a don Frances de Alaba. que plantasse en vn altillo de adonde se descubria el alojamiento del enemigo, la artilleria gruessa, para que de repecho le tirasse, y dado la orden a cada vno de lo que auia de hazer, y al Marques de Santa Cruz, q̃ quando le hiziesse cierta señal acometiesse a la armada enemiga, ordenò su exercito, en el qual tomo para si la batalla con hasta seis mil Españoles, y Tudescos. El lado derecho dio a Prospero Colona, con los Italianos. y el resto de Españoles y Tudescos, y el izquierdo al Prior su hijo con la caualleria, ginetes, caualllos ligeros, y hombres de armas. Ordenado assi el exercito cerca de la puente del arroyo de Alcantara, hizo muestra el enemigo de querse defender en sus reparos: disparò la artilleria con poco daño de los Castellanos. Llego Prospero Colona el primero con sus Italianos a la puente, porque Sancho Dauila, por ventura por ganar la gloria dela empresa, acometio sin orden, y pagolo: porque acudiendo a la puente gran golpe de Portugueses: y los mas granados del exercito que los auian puesto alli, temiendo que auia de ser por aquella parte el assalto, aunque le socorrio Luis Dauara con algunas picas Tudescas. huuo de recibir harto daño, que no quiso remediar el Duque, aunque se lo auisaron, pareciendole con aquella su seueridad militar, que tenia su pago, quien no auia guardado la orden. Mas

remediolo Sancho Dauila, que acudio por vn lado auiendo passado el rio bien arriba por tomar mejor passo con dos mil arcabuzeros Castellanos: orden del Duque, q̃ le esperaua con esperança cierta q̃ de su llegada auia de pẽder el buẽ sucesso de la jornada. Y el Prior a quiẽ cõ su caualleria mandò q̃ cõ larga buelta fuesse a passar el arroyo, o rio de Alcantara, buscãdo al enemigo: y sino saliesse de su aloiamiẽto en èl le acometiesse a vn tiẽpo con los demas como se hiziera si los Italianos no se anelantaran; pero los dos Castellanos acometieron cõ tan gran brio, q̃ no pudiendo resistir los Portugueses la gran carga de los mosquetes, y el daño que les hazia la artilleria, q̃ aquella gente mal enseñada a semejantes aprietos, huuo de boluer las espaldas, haziẽdo ciertas las esperãças del Duque, y dexãdole en las manos la victoria, y el Reyno. Y dõ Antonio, q̃ como in experto, jamas pensò que el Duque le acometiera en el alojamiento, como vio que a vn mismo tiempo recebia tan gran daño de la artilleria, perdida la puente que tenia por fortissima, huyr los suyos, apretar la caualleria, por cortarle el camino, quedo pasmado, y cõ algunos nobles que cõsigo tenia huyo; passò por la ciudad, y al entrar por los arrabales le hirieron en la cabeça, no se si amigo, o enemigo, este por ofenderle, o aquel por ganar gracias: lleuaua consigo muy pocos soldados, reliquias de su exercito roto; pero otros, y estos eran los mas arrojadas las armas se yuan a sus casas. Fuesse don Antonio a Santaren, donde le recibieron con condicion que se saliesse luego, assi lo hizo: sus sucessos y remos viendo, que son particulares. Alojose aquella noche el exercito Castellano, en la estancia donde poco antes auia estado el enemigo, y desde alli se encaminò a Lisboa, q̃ auia ya dado la obediencia al Rey cõ harto cuydado de que no fuesse saqueada, estando a la guarda los principales caualleros del exercito, y con ellos don Pedro de Granada Venegas: aunque setuuo con la ciudad el cuydado posible, no se pudo de fẽder vna buena parte de arrabal. Este fue saqueado, y no se libraro algunos nauios que estauan en el puerto, a quien el Marques acometio con la señal que le hizo el Duque, y no pudo que no los saqueassen por mas que afirmaua, que era contra la voluntad del Rey: y fue harta dicha no auer llegado la armada de las Indias, como llegó tres dias despues harta rica, que corriera el mismo peligro. Esta importuna hambrienta codicia de los soldados, fue harto disgusto para su Magestad, por el grauissimo daño que recibio aquella ciudad, que desseaua que no se tocara, y porque ocupados en el saco se les fue don Antonio, que ha sido ocasion de hartos cuydados y trabajos. Murieron hasta mil del exercito Portugues, y dozientos del Castellano, de todas naciones.

CAP. LII. PROSIGVE LA MAteria del passado. Va Sancho Dauila en seguimiento de don Antonio. Acometele junto a la ciudad del Puerto. Rompele su exercito, y librase huyendo desconocido. Enfermedad peligrosa del Rey Catolico. Muerte de la Reyna doña Ana. Juran los Portugueses al Rey en Tomar, y entra en Lisboa.

PAra remediar este daño, embio el Duque a Sancho Dauila, con quatro mil hombres cõtra don Antonio: el qual salido de Santaren, fue a Coimbra. Iunto alli estudiantes, y labradores, vn buen numero de gente que llegaron a seis mil: passò a Auero, y aunque se le defendio entrò por fuerça, saqueola, y robola, prendio a vnos, y mato a otros, por sacar dineros. En la ciudad del Puerto fue recibido como Rey, con lo qual y cõ algunas contribuciones se entretenia, fortalecio a Montemayor el viejo y despues del saco de Auero, se hallaua con mas de diez mil soldados. Caminauan Sancho Dauila: con mas espacio de lo que el quisiera: pero la enfermedad de la gente, y los malos caminos le detenian, cuidadoso de saber de don Antonio, de quien no tenia nueua, ni hallaua quien se la diesse. Iua poniendo en obediencia, y librando de la tirania de don Antonio toda aquella tierra, en cuya demanda iua la buelta de la ciudad del Puerto: que ya tuuo nueua que estaua alli: pero cuidadosissimo de como auia de passar a Duero, rio caudaloso, rapido: y de riberas hondas, apetejadas para defenderle el passo, y muy desacomodadas para salir a tierra. Las barcas que lleuaua eran pocas, y de los golpes de los carros mal paradas. Auia hecho don Antonio recoger las que auia en el rio, y traia guardas para que no las huuiesse: dudauase en el exercito Castellano, si seria acertado el passar con algunas pocas barcas, q̃ buena diligencia se auiã hallado no siendo tantas q̃ bastassen a echar de vna vez de la otra parte del rio buen golpe de gente viendo la q̃ estaua opuesta para impedir el passo, y assestada la artilleria: mas la justicia, y razõ del Rey Catolico, no permita q̃ los Portugueses se supiessen aprouechar de tantas comodidades, y ocasiones como teniã. Y no cõ mejor auiso del q̃ en Cascaes auian tenido para dexar desembarcar al Duque: dexarõ aora cõ harto poca resistencia passar el Duero a Sancho Dauila, q̃ puso en execuciõ su intẽto, aũq̃ cõ algũ trabajo: mas no huuierõ bien passado los primeros a cargo de don Fernando de Agreda natural de Granada,

da que no podian ser muchos, y començando a disparar sus arcabuzes, quando a los primeros golpes dellos se pusieron los Portugueses en huida, poniendo en ella toda la esperança de su salud: no auiendo sabido aprouecharse de la comodidad, que el dificil passo del rio les ofrecia dexando a los Castellanos: señores del cāpo. Viēdo dō Antonio lo mal q̄ se podia fiar de aquella gente visoña, y mal exercitada, se determino saluarse huyendo. A Francia dizen que se queria encaminar: adonde tenia ya algunos tratos: entro en la ciudad, junto los principales della, hizolos con grande sentimiento, y lagrimas vna platica, encarecioles sus desdichas, quāto amaua à aquel Reyno, y su libertad, lo que por esta razon auia trabajado, y padecido. Dixoles q̄ si se ibapromettia boluer con breuedad a librarlos de sujeciō. Salioſe con esto de la ciudad, y encaminando se a Bracelos, y de alli a Viana, donde se embarco. Caminaua en tanto el exercito azia la ciudad: pero ella preuino haziendo señal de rendirse, con que se entendio que ya no estaua alli don Antonio. Embio Sancho Dauila bandas de cauallos por todos los caminos para cogelle, mas aunque vna borrasca le boluio a tierra, y toparon con el algunos, y cō los que le acabauan de echar en tierra iba tan desconocido en habito y persona, y supieron callar tan bien los que acabauan de apartarse del aū que se lo preguntaron, que se huuo de librar, y escondido en el Reyno estuuo en el cerca de vn año, cosa que mucho admira, que ni el premio de ochenta mil ducados que el Rey Catolico auia puesto de talla sobre su persona, ni la pena del vando que se auia echado de perdimiento de vida, y hazienda, a quien le encubriesse, o receptasse, no fue bastante a descubrille: cosa es de admiracion, y haze dudar si nacia tan gran fidelidad, de la natural de aquella nacion del amor que le teniā a el, o del aborrecimiento que auian cobrado los que le guardauan a los Castellanos. Y lo que mucho admira, que estando el Rey Catolico en Lisboa, oso don Antonio entrar en ella a tratar con sus amigos, preuenir su viaje y embarcarse en Setubal, sin que diligencias de los ministros del Rey (que no se hazian pocas) bastassen a impedirlo. La huyda de don Antonio tuuo de desdicha esta empressa, que en todo lo demas fue felicissima, y afirma quien bien lo entiende, que juzgaua mal quiendize que estuuo en dos ocasiones en gran riesgo de perderse, la vna quando embarco la gente el Duque en Cascaes contra el parecer de muchos, y la otra quando estando el enemigo en vn alojamiento tan fuerte, pudiendo entenderse, que aquel exercito juntado de esclauos, y gente baxa de ningun valor, y de menos exercicio, y disciplina militar, se auia de deshazer, y descomponerse, quiso acometerle en sus mismas estancias, y quarteles, a que dan muchos la culpa de la huida de don Antonio. Juzga estoquiça desde lexos, quien no veia las ocasiones que mouiā al Duque a poner en execucion determinaciones, que tuuieron tan dichosos sucessos: aunque por ellos no quieren algunos juzgar la prudencia de los consejos. Pero la del Duque era tan conocida, que no ay para que nadie se pueda persuadir, que tomaua aquellas resoluciones sin grande fundamento.

Mientras estas cosas passauan en Lisboa, y en el Reyno de Portugal, en Badajoz se dudaua de la vida del Rey Catolico, a quien affligia vna peligrosa enfermedad. Tuuo esta nueua el Duque de Alua, y preuinose para qualquier sucesso: puso en la camara a los regidores que estauan quando murio el Rey don Enrique, que don Antonio auia quitado, y puesto otros, con los quales auia dissimulado hasta aora. Metio gente en el Castillo, hizo jurar fidelidad al Rey don Felipe. Hizo este juramēto con la solenidad que estando el Rey ausente se podia hazer a los onze de Setiembre. Fue Dios seruido de dar salud al Rey, aunque 1581
lleuandose para si à la Reyna doña Ana su muger, Princesa de excelentes virtudes, tuuo la misma enfermedad que el Rey auia tenido, y segun se cree causada de la pena de verle en tan gran peligro, murio a veinte y siete de O- 1581
tubre. Con este tan desgraciado caso parece q̄ templaua Dios el contento, que el Rey, y todos estos Reynos podian tener del buen sucesso de Portugal. Supose luego en aquel Reyno la buena salud del Rey con gran contento del Duque, que se preuenia para recibir a su Magestad: el qual partio de Badajoz a cinco de Diziembre, y el mismo dia llego a Eluas. donde fue recibido con grande regozijo, y visitado de mucha parte de la nobleza del Reyno. Mando llamar cortes para Tomar, pero antes de llegar a este pueblo quiso ver a doña Catalina Duquesa de Bergança, hallauase la Duquesa en Villauiciosa, y para recibir la visita vino a Villauoin. Salio el Duque a recibir a su Magestad, q̄ le recibio con muestras de gran contento a la puerta de Palacio aguardaua el Duque de Bracelos, y en la sala principal la Duquesa su madre. Quiso besar la mano al Rey, y su Magestad se entro con ella en vna sala mas adelante donde estauan sus hijas, y con grande cortesia les hablo, y recibio a todas. Despidioſe dellas encaminandose para Tomar, donde auia llamado cortes, y auiendo entrado en Campo mayor, Arronches, Portalegre, Crato, Alber, y Abrantes, y siendo recibi-

bido en ellos cõ grande alegria y fiestas, llegò
1581 a Tomar, a los diez y seis de Abril, Començaronse luego las cortes: y lo primero q̃ se tratò en ellas, fue de jurar a su Magestad por Rey de Portugal: hizose a veinte y seis de Abril, en el castillo que es donde reside la caualleria, y orden militar de Christo, o por mejor dezir en el cõuẽto de aquella religio cõ grã solenidad, y concurso de todos los Perlados, muchos grãdes, y caualleros del Reyño. Iuroles el Rey sus priuilegios, y la forma del juramẽto fue: Iuramos, y prometemos de cõ la gracia de N. Señor, os regir, y gouernar biã, y derechamente justicia, quanto la humana flaqueza lo permite: y de os guardar vuestras buenas costumbres priuilegios, grãcias, mercedes libertades, y franquezas, que por los Reyes passados nuestros antecessores os fueron dados, otorgados, y confirmados. Y la q̃ los vassallos hizieron fue: Iuro a estos Euangelios corporalmente tocados q̃ recibo por mi Rey, y señor verdadero y natural, al muy alto, y muy poderoso don Felipe nuestro señor, y le hago pleito omenage, segun fuero y costũbre destos Reinos, &c. Fueron jurãdo desta manera, el primero el Duque de Bergança, y luego por su orden los demas señores procuradores de las ciudades, q̃ por antiguo derecho se hallan en semejãtes actos. Este se hizo con las solenidades, y aclamaciones q̃ en los tales se vsan, y se acabò con ir el Rey a la Iglesia del Conuento, donde ya le aguardauan los Obispos, vestidos de Põtifical. Cantose el *Te Deum laudamus*, y dixo la oracion el Arçobispo de Braga, y con el mismo acompañamiẽto, y aclamaciones se boluio su Magestad a su aposento. Auia ya cõfirmado al Duque de Bergança el oficio de Condestable y honrado le con el collar del Tuson, aunq̃ no se q̃ le hiziesse mayores mercedes. Procuraua hazerselas a todo el Reyno, y a los particulares, q̃ no siendo pocos, ni pocas las q̃ pedian, y el Rey tan recatado, y prudente, y q̃ nada hazia sin gran consideracion, y consejo, no pudo dexar de auer algunos quexosos: pero no lo pudo quedar el Reyno: a quiẽ hizo el Rey muy grãdes mercedes, quales las supieron ellos pedir. Tiene esto historia particular, y muy biẽ escrita, y por esso no me alargo yo en referirla, ni en otras particularidades q̃ passaron remitiẽdo a la historia particular (que digo) a quiẽ tuuiere gusto de leerla. De Tomar partio el Rey para Santaren, y de alli passo a Almedin, palacio de los Reyes de Portugal, por su agradable, y deleytoso sitio. A veinte y nueue de Iu-
1581 nio entra en Lisboa, atrauessando a Tajo en la galera Real: desembarco en vna puẽte de madera, q̃ estaua hecha de gentil artificio. Recibiole aqui la camara de Lisboa, y el Doctor Hector de Pina, vno de los de aquel Magistrado, breuemẽte representò a su Magestad el alegria grande q̃ aquella ciudad tenia cõ su venida. Disculpò al pueblo de no auer obedecido antes, lo qual dezia q̃ auia sido mas por error, q̃ por voluntad, pues si dexaran a la suya la eleccion del, a ninguno otro eligieran sino a su Magestad. Escusò el poco a parato del recibimiento con la peste, y otras perdidas, tocãdo breuemẽte la de Africa, y acabò diziendo la esperança q̃ todos tenia de ver remediadas las desgracias passadas cõ su prudẽtissimo gouierno. De aqui a cauallo debaxo de vn palio de brocado, fue a la Iglesia mayor, dõde el Arçobispo le aguardaua cõ sus Canonigos. Hecha oracio fue tãbiẽ a hazerla a la casa de S. Antonio, y de alli a palacio. Fue grãde el regozijo, y contento del pueblo, y de los q̃ cõ buena intẽcion (q̃ eran los mas) considerauã el buen estado q̃ empeçaua a tener el Reyno, debaxo del prudentissimo gouierno de vn Rey tan Catolico, y piadoso, qual lo era Felipe.

No era el contẽto en Espana solamẽte por auer acabado cõ tãta breuedad, y buẽ sucesso vn negocio de tanta importancia, qual lo era el de la sucesion en el Reyno de Portugal, sino tãbiẽ por las grandes esperãças q̃ los de las Filipinas dauan de nueuas, y ricas conquistas, en los anchos, y ricos reynos de la China, a cuyo Rey pedian al Catolico q̃ embiasse Embaxador, y algunos Religiosos para predicalles la Fè Catolica: por q̃ afirmauã q̃ era gẽte de gran policia, y prudente gouierno, y de mucha capacidad. Embiò su Magestad quarẽta frayles Agustinos, con los embaxadores q̃ parecierõ necessarios, y despues treinta padres Descalços de la Prouincia de S. Ioseph: mas la enfermedad q̃ entonces corria en España del catarro, impidio q̃ no pudiessen passar todos. Pocos llegarõ a las Filipinas, y menos a la China. Presto he de escriuir esto con mas espacio, quando trate de la Embaxada q̃ los Reyes de Iapon embiaron al Pontifice, el año de 1585. embiandole a dar la obediencia: por la vezindad aurè de tratar lo q̃ de la China se sabe, y para entonces remito esto, aunq̃ bien me he holgado de dezir aqui esta palabra que seruia de memoria, y prenda para adelante.

CAP. LIII. CÒMIENCAN LOS HVgonotes nueua rebueltas en Francia. Successo del socorro q̃ el Papa y el Rey Catolico embiaron a los Catolicos de Irlãda. Principio de las guerras de Alemana, causadas por los hereges que salieron de los Estados de Flandes.

ESTauan las cosas de Francia, sino sanas del todo con la passada paz, sobresaradas em-

pero, y con no malas apariencias: mas cõmo la cura de tan prolixa y peligrosa enfermedad auia sido sobre falso, a menudo se mostrauã peligrosos accidentes, con que empeorauan. Andauã el Duque de Alãson, y los Politicos, quexosos de la pocamano que tenian enel gouierno, y maquinauan de nueuo para assegurar sus cosas: aunque el Duque dissimulauapor el desseo que tenia deyr a Flandes, donde le llamauan (como veremos.) El de Condè, fue el primero que turbò la paz, y quietud de Francia, ocupando la Fera, plaça fuerte, y de importancia en Picardia: consejo dizen que fue de la Reyna de Inglaterra, desseosa siẽpre de tener ocupados a sus vezinos dẽtro de sus casas: pro pia condicion dehereges, y falsa razon de estado. Seruia tambien esto de estar los Hugonotes mascerca de los Estados de Flandes, y darse las manos con los demas, para tener a Flandes con el mismo cuydado que el que pretendia huuiesse en Francia; adonde acudio el Rey con breuedad al remedio: porque los hereges que alli se hallauan, corrian la tierra con gran daño de los moradores della. Embio el Rey a los Mariscales Viron, y Matiñon, con exercitos: el primero cõtra el Principe de Bearne: q̃ ya se auia declarado cõtra el Rey, y aũq̃ el de Virõ desseaua entretenerse por cãsar al enemigo y vẽcerle sin llegar a las manos: mas el Principe le forço apelear. Y aũq̃ hizo lo q̃ deuia avn valeroso, y esperimẽtado capitã, perdio la victoria, y costò al de Virõ alcançalla harta sangre y gẽte. Encaminose el Matiñõ a Picardia, yaũ q̃ en el primer assalto q̃ dio a la Fera, se le defẽdierõ los de dẽtro cõ notable ánimo, no por esso desistio de la empresa. Procurò assegurar la tierra para q̃ no les entrasse socorro: y tornò tantas vezes a cõbatilla, q̃ los de dentro menoscabados cõ tantas baterias fuerõ entrados, y gran numero de heregespassados a cuchillo. Pero en otras partes del Reyno no les iua tan mal. El Duque de Alãson, q̃ deseaua yr a Flandes, andaua componiendo estas cosas por no disgustar de todo punto al Rey, y no parecer q̃ dexaua a sus parciales metidos en guerra, y se iua. Conocia el Rey estos intentos, y oia de buena gana qualesquiera platicas de paz: mas queria concertarla muy a su ventaja, q̃ fue ocasion que se alargasse la conclusion della, hasta el principio del año siguiente.

Ocupado con las cosas de Portugal, no he tenido lugar de escriuir el sucesso que tuuo el socorro que el Pontifice hizo a los Catolicos de Irlanda, de quien se aprouecho el Rey don Sebastian en la jornada de Africa, como ya vimos, y por ser cosa del Pontifice, aunq̃ no tuuo el sucesso que su Santidad desseaua, no puedo escusarme de escriuirla, que passo assi.

Hibernia, o Irlanda q̃ todo es vno, Isla bien conocida, es por la mayor parte tierra montuosa, y aspera: la mas llana q̃ es la parte Oriental reconoce a Inglaterra y esta inficionada cõ sus heregias. Los demas que habitan en la mayor fragosidad de la tierra, han conseruado la Fè Catolica, aunq̃ no es gente de tanta policia como la otra, a quiẽ los Ingleses han querido demas de sujetarlos, hazerles tãbiẽ cõplices de sus heregias: mas ellos se han defendido de lo vno, y de lo otro, con valor, y Christiandad, siẽdo gente de muy poca, o ninguna policia, y otros aun les dan peor nõbre por su modo de viuir, y pelear, y extraordinarias costũbres; q̃ por no ser materia de mi intẽto no me alargo en dezirlas. Auia ya dos años q̃ por razon de la Religion, tenia esta gente reñidas pendẽcias con sus naturales, q̃ como he dicho residen en la parte llana, y son hereges Caluinistas, a los quales ayudaua viuamente la Reyna de Inglaterra, con grandes socorros: de suerte q̃ los Catolicos imposibilitados de resistir tãta fuerça, se determinaron de acudir por socorro al Pontifice, y al Rey Catolico, obligados entrabos a darsele por razon de la Religion q̃ ellos defendian, y el Rey Catolico sobre serlo les parecia no los podia faltar por diuertir a Isabela de las cosas de los Estados de Flandes, q̃ tan inquietos los traia. Pedian gẽte, y armas para armar la de la tierra q̃ aunq̃ por politica tiene valor, y fuerças. Vino a España a tratar este negocio Tomas Esternivile: negocio bien con el Rey Catolico; y fauoreciole con su Santidad, q̃ acudio con grande animo: y liberalidad a esta empresa, con esperança de q̃ se auia de conseruar aquellos Catolicos, y hazer vna feliz jornada contra los hereges, limpiando aquella Isla de de tan ruin semilla. Dio a Tomas, a quien ya auia dado titulo de Marques, seiscientos Italianos, y por capitan dellos a Hercules de Pisa, y con el embio a otro esperimẽtado Capitã Italiano. Passaua esta gẽte por Lisboa, a tiẽpo q̃ el Rey don Sebastian estaua de camino para Africa, con grãdes ofrecimientos y promesas la llenò a la jornada, que tuuo el fin que vimos, Bolvio el Marques a España con los Italianos que le auian quedado, que eran bien pocos. Procuro su Santidad que en España se rehiziesse esta gente, y se cumpliesse el numero de los que en Africa auian muerto: no fue dificultoso de alcançar esto del Rey Catolico, y assi se cumpliò el numero, y aũ passo, porq̃ llego al de nouecientos. Partieronse de España en seys nauios, con muchas municiones, y vituallas: y no poca preuencio hecha para armar quatro mil Irlandeses. Lleuauan en las vãderas las armas dela Iglesia, como sus soldados. Encargò su Santidad esta empresa a vn Sebastian

Ian

S. Io sef, á quiẽ auia antes hecho comissario de lla, q̃ fue causa dela total ruina, y perdicion desta gẽte. Sin cõtraste llegarõ enel mes de Setiẽbre
1580 á Smeruich, lugar puesto en la boca del Sineno caudaloso rio de Irlãda, q̃ desaguando el Oceano Occidẽtal, forma el puerto de Limbrich, Aqui pues auiẽdo escogido vn sitio apropósito fabricarõ vn fuerte biẽ capaz, y cõ buen arte traçado, bastãte para defenderse muchos dias de sus enemigos, principalmẽte q̃ ocuparon vn peñon q̃ enfrente de su sitio cercaua el rio donde plantaron su artilleria, haziendo passo desde el fuerte con vna puente: mas considerando la esterilidad de la tierra, la rusticidad, y pocapolicia dela gẽte, q̃ sin tener morada cierta, y conocida, habitauã los bosques, y los mõtes, tomaron resolucion para q̃ las vituallas les durassen, y no estar obligados por falta dellas a desamparar el fuerte, dexar en el la gẽte q̃ bastasse, y q̃ se boluiesse la demas: cõ ordẽ de q̃ boluiessen a la Primauera, porq̃ hasta esse tiẽpo pẽsauan poderse defender. Hizose assi: y tornaronse en tres nauios mas de trecientos Españoles: los q̃ quedarõ tratarõ de fortalecerse, ciertos de q̃ presto vendriã enemigos à cercallos. No passõ mucho tiẽpo q̃ el gouernador q̃ en la Isla tenia la Reyna, no saliesse cõ hasta mil hõbres, bien poca gẽte para cõbatir vn lugar tan fuerte, y defendido de buenos soldados, y no tenia por esto esperãça de salir cõ la empresa. En esta descõfiãça estaua quando llegò vn buẽ numero de nauios de la Reyna, cõ gẽte y municiones, cõ q̃ cobrado animo hizo desembarcar la gente, y algunas pieças de artilleria para batir al enemigo. Atrinchosse en el lugar de adõde pensaua dar la bateria, bien quatrocientos passos distãte del fuerte, q̃ le comẽçò a batir
1580 a nueue de Nouiẽbre, cõ algũ dãño de los Italianos. El siguiente dia hizo vna trinchea, no mas lexos del fuerte q̃ ciento y sesenta passos: desde aqui empeçarõ los Ingleses nueua bateria, con la qual embocarõ algunas pieças dentro del fuerte, desde adonde les hazian harto daño, y principalmente desde el escollo dõde teniã los Catolicos su artilleria. El Sebestiano q̃ en toda esta defensa auia mostrado poca prudencia, y menos valor, començando a temer, quisiera venir a partido cõ el enemigo: mas el otro Capitan Italiano q̃ con Hercules de Pisa, auia embiado su Santidad, cuyo nobre aun sus naturales no ledizẽ, cõtradezia este intento cõ gran valor, y prudentes razones. Deziale q̃ si el sitio dõde se hallauan era fuerte, la gẽte no poca bastantes municiones y vituallas, y q̃ no pocos dias sino muchos meses se podian defender, aũ de mayor numero de enemigos: los quales era imposible q̃ durassen alli mucho tiempo, hallandose en campaña en el coraçon del Inuierno. Rogauale, q̃ en ninguna manera diesse muestra de desconfiança a los soldados, pues estauan tan a tiẽpo de hazer vn tan gran seruicio a la Iglesia que los auia embiado, y q̃ quando en esta defensa perdiessen las vidas, la causa que defendian era tal q̃ hazian vna notable ganancia muriendo, siendo soldados de Christo, y hijos obedientes dela Iglesia Catolica. Mas tenia ya tal miedo aquel hõbre, q̃ nada bastaua a asseguralle, quanto podia se esforcaua a prouar el peligro en q̃ se hallaua, porque socorros que por momentos les vendrian a los Ingleses, con la comodidad de la mar, de que eran señores, y que no auia esperança de q̃ se leuantarian hasta auer destruido vn fuerte que tanto daño hazia a los intentos de la Reyna, y que antes se deuia temer la venida de mas gente cada dia, q̃ la ida de la q̃ alli estaua, y q̃ siendo esto assi, era cierto q̃ no se podia tener esperança de la vida de aquellos soldados, a los quales seria mas bien guardar para que si muriessen en otra ocasion, q̃ no dexarlos assi morir a las manos de aquellos hereges. Todas estas razones, y otras q̃ el miedo le enseñaua alegaua Sebastiano para venir a conciertos con el enemigo, q̃ no auia hecho poca impression en algunos mas ámigos de la vida, que de la honra: y ya con desobediencia, y tumulto pedia q̃ se tratasse de cõciertos, y se desamparasse el fuerte, vencidos ya los q̃ defendian el mayor parecer de la importunidad de aquella gẽte se rindieron al tiẽpo. Hizieron señal de querer tratar del concierto: salieron a verse cõ el gouernador: Preguntoles quien eran, y que querian, y respondiendoles q̃ eran soldados del Papa, y q̃ veniana a fauorecer a los Catolicos, comẽçò el herege a dezir mil blasfemias, pidiòle q̃ saluas las vidas, y las haziendas, los pusiesse en lugar seguro, y q̃ se irian. No les quiso conceder nada, y viẽdo ya Sebastian cierta su perdicion, siẽdo el remedio defenderse valerosamente, vino en vergonçosos conciertos con el enemigo, y saluando su persona, y la de algunos pocos amigos, dexò a los demas a la cortesia de aquellos hereges. Los q̃ales a veinte de Nouiẽbre entraron en el fuerte, y tomando a 1580
prisiõ veinte solamente, y apartando diez y siete, q̃ por tenerles particular aborrecimiẽto los hizierõ ahorcar, todos los demas passaron a cuchillo, cõ vna fiereza barbara. Quedaron atonitos los Ingleses quando hallaro tanta municion, vituallas, artilleria, y dinero: y afirmauã que defendiera ellos el fuerte de mayor exercito vn año entero, antes que rendille tan ignominiosamente. Todo este daño haze la sin prudencia de vn hombre, y no cuidar mucho los Principes de buscar los tales q̃ sean merecedores de los oficios, y cargos que les encomien-

miendan. Murieron muy pocos Ingleses, porque el cobrar de capitan Sebastiano, no quiso salir a escaramuçar con el enemigo, y sin resistencia, pudo desembarcar la gente que le vino de socorro, hazer trincheas, y plantar artillerias, mas entre los pocos muertos vno fue Iuã Schic, persona de cuenta, y calidad entre esta gente. Quatro dias despues de perdido el fuerte, se tuuo nueua que el Conde de Hesmont Escoces con vn hermano suyo auiendo recogido buen numero de soldados venia a socorrer a los sitiados, En el camino supo el sucesso, y abominando de gente tan cobarde, que sin saberse aprouechar del sitio que auian tomado, ni ver el rostro al enemigo, no cũpliendo biẽ con las voluntades de sus Principes, que con tanta costa les auian embiado, se rendieron, el se huuo de retirar a lugar mas seguro: porque el enemigo vitorioso no le siguiesse, que no lleuaua gente bastante para resistirle.

No tenian mas quietud que está las cosas de Alemania en la religion, adonde no solamẽte en las Prouincias, y ciudades, mas aun en las casas entre padres, y hijos auia peligrosas cõtiẽdas, y reñidos debates, defendiẽdo vnos la religion Catolica, y otros sus heregias, a vezes olvidados de la verdadera religion, cõtendian sobre sus disparates, mudando opiniones por momentos, porq̃ por mas q̃ clegamẽte se dexe el entendimiento lleuar de la volũtad, y libremente se entregue a gozar la vida licẽciosa: y suelta q̃ la heregia enseña, dificultosamẽte haze assiento, ni le hinche, sino es la verdad. Deste principio nace tãta diuersidad de opiniones, y sectas, cõ q̃ vemos perdidas muchas partes de las prouincias Setentrionales. De la de Flandes, huyẽdo el rigor cõ q̃ los q̃ la auiã gouernado por el Rey Catolico, en lo tocante a la guarda de la verdadera religiõ, auia salido gran numero destos sectarios hereges Caluinistas: y aũq̃ se auian repartido por muchas de las ciudades libres de Alemania, la mayor parte dellos parò en Aquisgrã, como ciudad mas cercana a los Estados de adõde auiã salido: Comẽçaron luego a derramar su põçoña, y no faltaron muchos hõbres perdidos, y liuianos, q̃ los siguiesen: llegò esto à tal termino, q̃ aunq̃ por ley está excluidos del gouierno de aquella ciudad los q̃ no fueren Catolicos, toda via se dieron los hereges tan buena maña q̃ de dos consules q̃ la gouernauan el vno era de su parcialidad y secta: con el fauor deste tuuieron los hereges animo de pedir desuergonçadamente a la ciudad q̃ les señalasse Iglesia para exercitar libremente su secta, q̃ ellos llaman religion reformada, a diferẽcia de otras, q̃ aũq̃ nacidas de la misma heregia tenian diuersas opiniones, y modos de entẽder. Causò esta atreuida demãdagrande espanto en aquella ciudad, diuidiẽdose los ciudadanos en dos diferentes pareceres, con gran peligro de las cosas publicas della. Alegauan los vnos el decreto publico q̃ pocos dias antes se auia hecho, de q̃ no se predicasse, ni consintiesse exercitar otra Religion sino la Catolica. Los otros tenian poco q̃ alegar en su defensa, mas cõ alboroto, y desuerguença defendiã su opiniõ. Acudierõ a quererle fauorecer los vnos, y los otros de algunos señores particulares, y todos del Emperador, q̃ escriuio a los consules, q̃ no inquietassen el Estado de la Republica, ni consintiessen q̃ se professasse sino la Religion Catolica. Al principio vsando los q̃ querian fauorecer a los hereges, y quiça lo eran de sus mañas, respodierõ al Emperador cõ gran sumissiõn y humildad, solo a fin de entretenerle, y buscar nuevos fauores para con su Magestad Cesarea, como lo hizieron. Escriuieronle algunos Principes q̃ eran de la misma secta, suplicãdole acomodasse aquellos negocios mirãdo por tantagente desterrada, y a titulo de piedad, queriã q̃ les cõsintiesse sus heregias. Mas el Emperador initado de quien mejor miraua estas inquietudes, temeroso de q̃ no encendiessen en Alemania algũ fuego, q̃ con dificultad se apagasse: los tornò a escriuir: Deziales q̃ se cõpusiessen, y viuiessen en la Fè Catolica Romana, y no respõdiessen cõ sumissiones, y humildades fingidas, q̃ sabiã era modo de entretener, sino con la emiẽdà de la vida, viuiendo con quietud, y admitiendo en la ciudad a los Catolicos, que auian echado della. No bastãdo cõ ellos medios tã suaues, ordenò al Obispo de Liege, y a Guillermo Duque de Cleues, q̃ por fuerça de armas hiziessẽ obedecer a esta gẽte rebelde, y porfiada. No fueró ellos solos los q̃ inquietarõ a Alemania, q̃ presto veremos otras tales rebueltas en Colonia procedidas dela misma causa, su lugar se llegarà.

CAP. LIII. CÒNCIERTANSE PAces entre algunas prouincias delos Estados de Flandes, y la facion delos mal contentos cõ el Principe de Parma. Salen en virtud della los Españoles delos Estados. Varianse los successos entre los Catolicos, y hereges. Declara el Rey por rebelde al Principe de Orange.

COn gran cuidado procuraua el Principe de Parma, confirmar el buen proposito que tenian los caualleros, que en Flandes, se llamauan mal contentos, dicho assi, porque lo estauan del gouierno de los Españoles, y del de los Estados tambien. Perseuerauan en la obediencia del Rey, y no mal aficionados al Principe de Parma: el quãl con la solenidad necessaria jurò los conciertos que con ellos

auia

auia hecho q̃ ensuma erã. Que echaria los soldados estrãgeros deteniendo a la caualleria Italiana, y Albanesa, echando ellos desi a los Ingleses, y Escoceses. Que los q̃ se hallauã en los gouiernos se quedassen como fuessen Catolicos. Que salidos los soldados estrangeros, los Estados de Artoes, y Enaut, jũtassen sus fuerças para reduzir a los demas a la obediẽcia de la Fè Catolica Romana, y del Rey. La qual obediẽcia auiã de jurar todos los oficiales Reales, y de mantener la Fè Catolica Romana. Que los fuertes q̃ se auiã desmãtelado, no se reedificassen. Que los Estados no leuãtassẽ gẽte sin licẽcia del Gouernador general, y q̃ el Rey no la metiesse sin consentimiẽto de los Estados. El gouierno dellos se auia de reduzir al pũto q̃ tenia en riẽpo del Emperador Carlos V. Que le auiã de ser guardados todos los priuilegios q̃ hasta aquel tiẽpo tuuiessen. Que su Magestad les daria gouernador de su sangre. Que por seis meses se estuuiesse el Pricipe de Parma. Que los Estados auiã desalirse de las ligas y cofederaciones, q̃ huuiessen hecho con qualesquiera Principes. Daua lugar en estos conciertos a los q̃ hasta agora no auian entrado en ellos, para q̃ pudiessen entrar dẽtro de tres meses, y su Magestad auia de formar vn consejo de Estado de doze personas naturales del pais: caualleros, y Letrados, y en el q̃ llaman de Finanças, no se auian de proueer forasteros. Y auia de dar el Rey Catolico cuenta destos conciertos a la Reyna de Inglaterra, y el Duque de Alanson, por lo q̃ auian ayudado a los Estados. Iuraron tãbiẽ estos conciertos los mal contẽtos, q̃ no eran pocos, ni poco poderosos, y entre ellos el Duque de Arisçot, el Conde de Egmont, el de Laing, y el Conde Carlos de Mansfelt, el Marques de Abrè, el de Rentin, los señores de Monteñi, y Mons de Capres, y otros muchos caualleros, y villas. En prosecucion de los conciertos mandò salir el Principe de Parma, de los Estados a los Españoles, y executose con grande rigor haziendo grandes diligencias para q̃ no se quedasse ninguno. Desflaqueciase con estogrãdemẽte la parte del de Orãge, porq̃ el vulgo mas prompto: y facil a mudar parecer, q̃ a tener costancia, y firmeza en el q̃ vna vez a tomado, viẽdo principalmẽte el fruto q̃ de la paz se sacaua assistiendo quietamente a sus exercitos, y entretenimiẽtos, sin obligacion de dexallos para acudir a la guerra, o pagar nueuas contribuciones para sustentarla, con facilidad se reduzian muchos al seruicio del Rey. Por lo qual se dan a entender algunos q̃ la seueridad, y rigor vsada al principio de los Españoles en aquellos Estados, con los vẽcidos, o en el gouierno aya sido la causa de q̃ aquella gẽte durasse tãto tiẽpo en la desobediencia de su Rey y señor, y aũ se alargan a pẽsar q̃ no aya sido poco parte de q̃ durassen las heregias, no ay duda sino q̃ aun q̃ el rigor y fuerça tiene su tiẽpo, su ocasion, y aũ su necessidad, y q̃ en Flãdes la ha auido para vsar del de las armas, y dela fuerça, como emos visto en algunas ocasiones, q̃ la blandura, y suauidad en los Principes, y gouernadores es quiẽ grangea las voluntades: aun de la gẽte mas rustica, y fiera, y los domestica, y allega mas el amor, y suauidad, q̃ la seueridad, y el rigor. No se si me escriua para persuasion desta verdad, y en escritos q̃ la professan tan grande la fabulilla que muchos refierẽ del cierço, y del Sol: competian estos dos grandes personages, sobre qual con menos breuedad despojaria a vn hombre, q̃ si grande abrigo por region biẽ de fuerta caminaua. Comẽço el cierço con aquella su furia tan braua, y fria, a querer despojar al pobre passagero, y acometiendole furiosamente le obligaua mientras con mas furia le acometia a defenderse mas gallardamẽte: aplicaua a si su ropa: buscaua los reparos, y defensas q̃ podia, y si el cierço fuera tal persona con quiẽ el pobre hombre pudiera cõpetir, le hiziera guerra ofensiua, ofendido, o irritado, de tan gran violencia: la qual acabada podemos dezir como se dize vulgarmẽte, q̃ se dio por vẽcido dando lugar a q̃ su competidor mostrase lo q̃ podia. El qual no biẽ comẽço a rayar, quando el pobre hombre buscãdo vn acomodado abrigo, procuraua ver al Sol la cara, y como a bien hechor reuerenciarle, y al passo q̃ le iua calentando, le iua dexando en sus manos su pobre ropa, hasta quedarse en camisa: y aun diera vn passo mas adelante, porq̃ el retorno, y correspondencia de tan grande biẽ y amistad, a todo esto le obligaua. No ay para que dezir mas, pues se entiende bien lo que por esto se quiere dezir. Dudaua grandemente el de Orange, de muchos caualleros que viuian en los pueblos de los coligados: los quales aunque no querian ver Españoles, ni sugetarse a su gouierno, no tampoco les agradaua el que el queria introduzir en los Estados: desseando permanecer en la obediencia del Rey, y de la Iglesia Catolica Romana. Por lo qual manifiestamente se veia que fauorecian a aquella facion: demas que los veia inclinados a la buena gracia con que el de Parma trãtaua y disponia las cosas. Todo lo qual tenia al de Orange en cuidado, y no se lo acrecento poco la declaracion que en España hizo el Rey Catolico, dandole por rebelde, y culpado del delito de lesa Magestad, y el de Parma haziendo imprimir copias desta declaracio, las hizo esparzir por los Estados, poniendo premio de veinte y cinco mil ducados, a quien diesse su persona muerta o viua. Y dando al q̃ le matasse priuilegio de no-

nobleza para su linage. Cõtraesta declaracio, q̃ no bizo poco daño al de Orange, publico el vn edito cõ hartas insolencios contra el Rey Catolico, y el Principe de Parma. Mas aunque estas y otras diligencias q̃ hazia le podiã ser de algun consuelo, pero no descuido, Auiua grandemente como ya apuntamos al Duque de Alanson, y dauale grande priessa. En vnas cartas q̃ le embiaua, tomadas por el de Parma, le dezia q̃ procurasse venir cõ toda breuedad, trayendo la mas gente q̃ pudiesse, sin tener cuenta con q̃ fuesse desta, o de aquella religiõ Y q̃ en la q̃ el huuiesse de professar, se acomodasse con el tiẽpo, pues todo se podia hazer por señorear los Estados de Flandes, sin consideracion y aduertencia a la sucessiõ de la corona de Francia, pues llegada la ocasiõn en Roma absoluian. Muy sin asco se escriuian estas cosas, pero mas era q̃ se recibian, y oian, y se trataua con vn hõbre q̃ daua tan pestilenciales consejos, recibiendolos quien haziaprofessiõn de Catolico, y quien pensaua heredar el Reyno de Fracia dõde lo auia de ser. Pero la ambiciõ y desseo de Reynar a Dios se atreue. Y aunque se cõprouò la carta con quien conocia bien la firma del Principe de Orange el la negaua sin reparar en juramentos, traça comũ de todos los q̃ como el tratan semejantes materias. Mas el de Parma quedandose con el original, hizo imprimir vn gran numero de traslados: los quales repartidos por los Estados, descubrian biẽ qual fuesse la intencion del de Orange para cõ ellos, pues publicando q̃ trataua de su libertad los queria entregar en manos de Franceses, gẽte a los Flamencos no muy grata destruyendo con esto de todo punto la Religion Catolica.

Mientras estas cosas passauan los mal contẽtos haziã muy buenas facciones en defensa de su opinion, y seruicio del Rey: tomaron a Cortray en el Condado de Flandes, en la ribera del rio Lis. Auia embiado el Conde de Agamont dissimuladamẽte algunos soldados animosos, q̃ se escondieron en casas de los Catolicos, Y
1580 el vltimo de Febrero, despues de comer auiẽdopuesto fuego a vna casa, q̃ era la señal para q̃ el Conde, q̃ no alojaua muy lexos se llegasse, ganarõ vna puerta. Llegò el Conde, y juntos se encaminaron a la plaça, dõde el presidio Escoces, q̃ tenia la ciudad, se hazia fuerte. Pelearõ quatro horas continuas cõ grande brio de entrãbas partes: mas al fin degollò el Cõde a los Escoceses, y quedò señor de la ciudad. Este caso por auer sucedido por medio de los Catolicos hizo de alli adelante muy recatados a los hereges: procurauã asegurarse dellos, echãdolos de los lugares q̃ posseian. En Malinas fue dõde se sintio mas este daño, porq̃ auiẽdo procurado echar de si el presidio de hereges q̃ tenia, dãdo por resguardo de su fidelidad en rehenes algunos sus ciudadanos, mientras trataua de cobrarlos el comissario de los Estados, q̃ para este efeto estaua alli cõ inteligẽcia de los hereges vezinos, cõ cierta estratagema metiovn buen numero de Ingleses. Ocuparõ estos la ciudad cõ muerte no solamẽte de todos los Catolicos mas aun de muchos hereges, cõ quiẽ riñerõ despues sobre la presa: en la qual refriega murierõ biẽ quatrocientos Flamẽcos, quedãdo Malinas en principio de Abril en poder de los hereges. Esperimẽtò cõ su propio daño el mal cõsejo q̃ auia tomado, queriẽdose conseruar neutral, en medio de tã peligrosa guerra. No quiso aprouecharse de los auentajados partidos q̃ le hazia el Principe de Parma, aceptãdo vna buena guarnicio de Españoles, Italianos, q̃ les embiaua. Cõ la misma inteligencia fue tomada tãbiẽ por los rebeldes Dieft, villa puesta en la misma ribera de Demer, veinte y cinco millas mas arriba: lo qual tabiẽ se fue cõtrapesando cõ otros buenos sucessos, q̃ la parcialidad de los mal cõtẽtos tuuierõ, aũq̃ en entrãbas partes huuò buenos, y no tales sucessos, q̃ la parcialidad de los mal cõtẽtos tuuierõ: aũq̃ en entrãbas partes huuo buenos: y no tales sucessos. Y aũq̃ los mal cõtẽtos ropieron jũto a Cortray y prẽdieron al señor de la Noua, Capitã general de los Estados, el antes auiẽdo se puesto sobre Ninoue, q̃ la defendiã el Conde de Agamõt: y su hermano, y no siẽdo socorridos fueron presos y llenados a Ambers. Auia ya llegado a Namur Madama Margarita Princesa de Parma, venida a los Estados para ser gouernadora dellos, segũ deziã, como quiẽ tã biẽ conocia a aquella gẽte y no era dellos poco amada en el tiẽpo q̃ los gouernò. Auia de hazer acta el mismo oficio, sirviẽdola su hijo de executor de sus determinaciones. Y aũq̃ no de poca edad, el desseo de ocupar a su hijo en grãdes ocasiones la traia a los Estados. Caminaua biẽ perezosamente quien dize q̃ lo hazia por introduzir a su hijo mas sitemmente en el gouierno, y quien por temer, y con razon, el entrar a gouernargẽte tã embaraçada en guerras, y diuisiones, mas q̃ ciuiles. Y sobre esto espaciosamente discurriã con el Duque de Arischot, y la visito en Namur, siendo de buelta de la jũta de Colonia, donde auia assistido por los Estados, y por las traças q̃ el de Orãge auia tenido, se auia partido aquella junta sin hazer nada. como ya lo vimos.

CAP. LV. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Diuersos sucessos de Catolicos, y hereges. Da priessa al Principe de Orãge al Duque de Alãsõ q̃ vaya a los Estados de Flãdes. Ponese Cambray en la obediencia del Duque.

AVia gran contienda en el Campen, por estar en aquella ciudad buen numero de Co-

Carolicos, y no pequeño de hereges. Queria cada vno assegurarse del otro, y tener la ciudad a su deuocion: mas quitolos de duda el Principe de Orange, que con gran breuedad con dos cõpañias de cauallos se entro dẽtro cõ grã daño de los Catolicos. Embiò a su sobrino el Cõde de Holac, cõtra los villanos de la tierra, mas huuo de retirarse con notable perdida. Viẽdo q̃ no le valian fuerças, acudio a las mañas, y tratando de paz los descuidò, y hizo gran carniceria en ellos. Parte destos sucessos parece q̃ se mediaron, con auerse reduzido Groningen al seruicio del Rey, para adonde se encaminaua el de Orãge, auiẽdo dexado las cosas de Cãpẽ; ordenadas a su satisfaciõ: mas antes q̃ llegasse se dierõ los Catolicos tan buena maña, q̃ aunq̃ se les opusieron los hereges, los desbarataron, y mataro vn gran numero dellos, apellidando al Rey, y a la Religiõ, y pusieron en el gouierno de la ciudad Catolicos: assegurandose de suerte, que no temiessen nouedad, o traicion. Atemorizò grandemente a los hereges la perdida de Groningen, por ser ciudad principalissima muy poblada, y abundante, cabeça, y Metropoli de Frisa: acomodada para mantener mucho tiẽpo la guerra. Cõ este sucesso tan importãte para los Carolicos, se embraueciero de manera los hereges, q̃ temiẽdo ya de tener Catolicos en su cõpañia, cõ gran daño y muertes los echaron de si: passando esta furia tãbiẽ a emplearse en las Iglesias, Imagines, y ornamentos aunq̃ en algunas partes no tocaro a esto. Allegose Asinio Encio, muy cõfidente del de Orãge, cõ alguna gẽte cerca de Groningen, y alojaua casi en los arrabales, cõ esperança de que auria algun tumulo en la ciudad de los hereges y le daria puerta para ganarla, mas no huuo nouedad alguna por el buen cuidado de los q̃ gouernauan. No se descuidò el de Orãge, de embiar mas golpe de gẽte: embiò cõ Bartolome Encio doze cõpañias de infantes, y poco despues dos cornetas, o compañias de caualleria. Desesperando Encio, de tomar por fuerça la ciudad, procuro cercarla, y fortalecerse con trincheas, para q̃ hiziesse a la industria lo q̃ creia q̃ no podia hazer la fuerça. Pẽsaua tomarla por hãbre, auiẽdole venido nueuo socorro de seis vanderas de infanteria, q̃ auia traido el Conde de Holac, y Guillermo Ludouico de Nasao, nieto del de Orange, y porq̃ sabia q̃ el de Parma juntaua gẽte en Frisa, para descercar la ciudad, y meter en ella socorro, se determinaron mudando parecer, dar la bateria: porq̃ se hallauan cõ buen exercito, q̃ llegaua a diez mil infantes, y dos mil cauallos. Empeçose la bateria cõ poco fruto y al dar el assalto al rebellin, murio Bartolome Encio, herido de vn arcabuzaço, pagando con la vida la inobediencia a Dios, y al Rey. Afirman quantos del hablan, que era el mas impio, y nefando hombre de quantos se hallauan en aquel exercito, auarissimo y cruel, y tan grande herege, que no reconocia deidad en el cielo, ni en la tierra. No tardò mucho en juntarse el exercito que para socorrer a Groningen se auia hecho en Frisa, a cargo de Martin Schenche: descendiente de la nobilissima familia de aquel Iorge, q̃ el año de mil y quinientos y treinta y seis, reduxo la Frisa a la obediẽcia del Emperador Carlos V. Auia juntado vn buen numero de gente, gran parte della de la nobleza de Frisa, y lleuaua cõsigo al coronel Tomas Albanes, soldado famoso, q̃ cõ tres compañias de cauallos auia mostrado en muchas ocasiones su valor. Con estas fuerças caminaua Martin Schẽche, la buelta de Groningen, y aunq̃ con menos gente q̃ el enemigo: fiado en el valor de la suya despreciaua a la cõtraria, juntada tumultuariamente de personas de poco valor, y menos esperiencia. El Conde de Holac, q̃ tuuo nueua desta gẽte, no teniendo por buen cõsejo aguardallos cerca de Groningen: por parecerle que se obligaua a pelear con dos diferentes enemigos, juntamente con los q̃ venian, y cõ los q̃ de la ciudad auian de salir: determino de salirles al encuentro en Hatẽberga, bien quarenta millas distante de Grogningen. Venian los Catolicos cansados del camino, y afligidos de la sed; porq̃ era a diez y siete de Iunio: mas viendose reduzidos a necessidad de pelear, puestos en gẽtil ordẽ pelearõ, meneãdo las manos de suerte q̃ hizieron conocer con harta breuedad al enemigo su valor, hizo del tal prueua Tomas cõ su caualleria Albaneta, q̃ fue de grande importancia para conseguir la victoria. Esta alcançaro con tan gran ventaja, que auiendo muerto de los hereges mas de mil y quinientos, de los Catolicos no fueron sesenta los muertos, y de la gente de oficio ninguno, auiendo muerto de los Caluinistas vn gran numero dellos. Ganaro la artilleria y el bagaje, q̃ no les fue de poca importancia, y acercandose de Groningen, no les parecio buen consejo a los que auian quedado en el cerco, aguardar vn exercito victorioso. Alçaronle con tanta breuedad, que mas parecia que huian, que no que se retirauan. Assinio Encio, cõ buen numero de gente ocupo a Delfiel, plaça fuerte, puesta en la boca del rio, que passando por Groningen, y por Da, desagua por la parte Setẽtrional, en el lago de Embse, a quien los antiguos llamaro Amato. Y lua Roleto se retiro a Horlingen en la ribera Occidental de Frisa. Puso lo vno, y lo otro a los Catolicos en gran cuidado: porq̃ Delfiel en manos del enemigo podia cada dia recebir socorros de Olanda: por la mar, y molestar a Gro-

ningen y a su tierra: Determinaronse por esta razō los Catolicos a esta empresa, y auiēdo por fuerça de armas ocupado el fuerte de Osplach degollarō dos vāderas de infanteria q̄ le iuan de socorro, ganaron el fuerte, y cercaron estrechamente a Delfiel, y aunque tentaron de meter en ella socorro, no fue posible: porlo qual se huuo de dar a concierto. Salierō los soldados con sus armas libres, con juramēto de no poder seruir tres meses a los Estados. Quedò la tierra tābien libre, y sin ofensa, y algunos Capitanes, q̄ erā cabaças en prisiō. Succdiā las cosas variamēte, porq̄ los hereges cobraro el fuerte de Osplach, y dexado en el el Cōde de Holac buena guarnicio de seis cōpañias de infanteria se retirò àzia Bortāga, dōde pēsò alojar seguro por la fortaleza del sitio: mas los Catolicos reboluiēdo sobre Osplac, la tornarō a ganar, y
1580 trabarō batalla cō el Cōde de Holac, en el principio de Setiēbre, y despues de auer cōbatido casi tres horas cōvaria fortuna cargarō gallardamēte los Catolicos pusierō los enemigos en huida, y deshizierō ocho cōpañias de infanteria, y vna de cauallos, q̄ casi todos los degollarō, sin tomar sino a muy pocos aprisiō. Temiesādo cada vna tener ya al exercito Catolico a sus puertas, y assi le preueniā para su defēsa. Aprouechādose dela ocasiō, y del miedo q̄ conciā hizieron importantes faciones cōtra los Estados, a los quales no les valia armar en el Rin algunas barcas, para impedir el socorro que à los Catolicos venia del Ducado de Iuliers. Por q̄ indignados algunos Principes electores, principalmēte el Arçobispo de Colonia, del atreuimiēto q̄ teniā los Estados de correr las riberas de su jurisdiciō, cō color de limpiar el Rin de cossarios, armarō catorze vasos, y cō grā daño de los Olādeses, limpiarō el rio; y desembaraçarō el passo al coronel Estufio, a cuyo cargo venia el socorro. Pasò sin estoruo, aūque le tuuo de vna emboscada junto a Nus: pero auisado de sus espias le preuino, y con muerte de vnos, y huida de otros, pasò en saluo.

Miētras estas cosas passauā en Frisa, daua grā priessa el de Orāge, como ya vimos al Duque de Alāsō, para q̄ viniesse a Flādes: hazia el Duque las diligēcias ō de xamos vistas, para hazer la jornada ō el de Orange le pedia, procurādo cō los ō mas podiā cō su hermano, ō le diesse licē cia: mas aunq̄ el Rey en lo publico por los oficios ō el embaxador de España hazia cō el, no parecia q̄ gustaua de la ida de su hermano a Flādes, y aūq̄ assi se lo deziā en secreto los q̄ bien considerauā la importācia del caso, la cōdicio inquieta del Duque q̄ cōqualquier succsso bueno, o malo, tuuiesse auia de ser incōportable en Frācia: mas el Rey como ya otra vez dixe, no mirana sino al tiēpo presente, y gustaua de desembaraçarse de su hermano, y de muchos inquietos y reboltosos q̄ se auiā de ir tras el. Y aunq̄ mādò pregonar, q̄ nadie fuesse a Flandes cō su hermano, y q̄ los q̄ auiā ido se boluiessen todo era dissimular cō el Rey Catolico. Cō las promessas, que parte dellas vimos atras, y cō otras q̄ de nueuo le hazia el de Orange, siendo bien largo de hazienda agena, estaua el Duque de Alanson, engolosinādo para ir a Flandes, como ya vimos. Procurana de desembaraçarse de las cosas de Frācia, buscaua dineros, y llamaua amigos, y desseaua tābien cōponer algunas inquietudes q̄ auia en el Reyno, en q̄ venia el Rey facilmente: en lo qual biē claro mostraua q̄ se holgaua de la ida de su hermano. Cōcluyò al fin el Duque de Alanson la paz, por ir descuidado de las cosas de los Hugonotes, mas algunos quisierā mas guerra, por hallarse mejor cō la libertad q̄ ella da, q̄no cō la sujeciō en q̄ auian de viuir cō la paz, q̄ dificultosamente se sabe tener donde āy diuersidad de Religiones.

Quādo andauan mas viuas las persuasiones del de Orange, cō el Duque de Alanson, se dio a su obediencia la importantissima ciudad de Cābray, q̄ tiene su sitio sobre el rio Scalda: ganose por industria de Mons de Insi, q̄ tenia la Ciudadela, o fuerte a su cargo, echando della a todos los Catolicos ō no quisierō jurar obediēcia al Duque. Cō ellos salio el Obispo cuya es la mitad del pueblo, la otra a tenido diuersos dueños: por varios casos vino a manos del Emperador Carlos V. y por assegurarse della por estar tan al resuello de Francia, fundo cerca vn fuerte, cō q̄ hasta aora auia estado segura mas no lo esta nadie del ladron de casa. Procuro el Principe de Parma, cō muy amorosas cartar tornar a reduzir a la deuociō del Rey Catolico aquella ciudad. Representauales el amor q̄ el Emperador Carlos V. y su hijo el Rey Catolico les auian tenido siēpre: y la mucha fidelidad q̄ para cō estos Principes auiā mostrado: y rogauales q̄ no la quisiessen manchar aora cō tan gran nota de ingratitud, y sin ocasion legitima, por persuasiō de algunos malos inquetos y amigos de nouedades, enemigos del bien publico y comū, q̄ por sus particulares interesses les haziā dexar su natural señor cō perpetua infamia de la fidelidad q̄ hasta entōces auiā guardado cō gran loor suyo. No importaron nada los buenos consejos del Principe, porq̄ auia ya entrado el gouierno Frāces: por loqual boluiò el animo a cobrar por fuerça lo q̄ no le queriā dar de grado, en q̄ hallaua no pequeña dificultad, por no hallarse con fuerças q̄ bastassen para tā grāde empresa: Potq̄ no solo en muchas partes de Frisa, sino en otras de Flandes, y Brabante, se andaua a las manos con el enemigo

con

cõ varia fortuna en todas partes: hazia empero la guerra el Principe cõdestreza, aprouechandose de la ocasiõ del tiẽpo, y dela comodidad segũ el vso del arte militar. Necessitauanle la variedad de los sucessos muchas vezes a mudar orden, mas no dexaua de correr hasta las puertas de Cãbray, dõde cõ grãde diligẽcia tenia siẽpre alerta, y cuidadosos a los Franceses q̃ ya auia embiado el Duque de Alanson. Recibierõ estos en el principio de Diziẽbre vna grãrota de los mal cõtẽtos, q̃ cõ buena caualleria discurrian por aquellos confines: mas poco despues la recibierõ ellos de los Franceses, a los quales les auia ya llegado buen socorro de caualleria, y infantes. Rõpierõ cõ grã daño a los mal cõtẽtos, y facles necessario por este mal sucesso retirarse a Artois. Cõ estos sucessos estaua el Duque de Alanson tan cõtẽto como si se huuiera hallado en ellos y por fuerça de armas huuiera ganado a Cãbray despues de vn largo cerco, y no menos lo estaua el Principe de Orange: si en parte nõ se aguara cõ vnos grãdes rẽblores de tierra q̃ huuo en Flandes, y Olanda, y no estaua libre dellos Inglaterra, q̃ causarõ en aquellas Islas grãdes ruinas de edificios mas todo se passaua, con la esperança q̃ tenia de ver echado de los Estados al Rey Catolico.

CAP. LVI. COMPONE EL PONTIFICE algunas contiendas que suceden en la Religion de san Iuan. Venida del gran Maestre della a Roma.

1581 AVia ya entrado el año de mil y quinientos y ochenta y vno, y el principal cuidado del Põtifice, era poner en paz la religion militar de san Iuan, q̃ con su Maestre Iuan Leueseche Cassiera Frances tenia reñidas cõtiendas. Imputauanle algunos delitos en materia de estado, vnos diziendo q̃ se queria alçar cõ el absoluto dominio de la Isla, y q̃ auiẽdo sido auisado q̃ se preuiniesse, y la fortificasse, porque sabia que Luchali, con armada venia sobre Argel, no lo auia hecho, Otros le querian hazer sospechoso a la Religiõ Catolica, por el poco fauor quedaua a los ministros de la Inquisiciõ q̃ auia en la Isla, y poco respeto q̃ mostraua al Obispo, y aun al Papa. Y quien mas moderadamẽte hablaua de su persona dezia, q̃ lo vno y lo otro nacia de su mucha edad, q̃ le tenia ya casi incapaz para el gouierno. Trataose destas cosas en el general consejo de aquella Religiõ y como las trataua quiẽ quiça teniabuẽ desseo de tener ya la eleccio de aquella dignidad entre las manos, determinarõ de prẽderle. Hizierõlo porq̃ tenia enemigos poderosos. pusierõle preso en el castillo de Santãgel, y nõbrarõ por su lugar teniẽte a Maturino Romegaso Gascõ caualleroualeroso grande emulo del Maestre. Acudieron ambas partes al Pontifice, dando los caualleros de la Religion muchas quexas del Maestre: mas el solo pedia, q̃ su Sãtidad ad uocasse a si la causa, y le librasse de juezes apassionados, demas q̃ a solo su Sãtidad conocia por tal, a quiẽ remitia de todo pũto su causa, y queria ser castigado de aquella santa Sede: grã señal de su inocẽcia. Pero la mayor fue q̃ auiẽdole querido librar de la prisiõ el Rey de Frãcia, y auiẽdo amenaçado a la Religiõ, q̃ si no le ponia en libertad, quitaria las encomiendas q̃ en su Reyno tenia, y las aplicaria a Piemonta Religiõ de Santispiritus, q̃ el auia instituido aũq̃ los caualleros cõ este temor le querian librar, no quiso salir sino por tela de juyzio, y por mãdato del Pontifice. Para remediar esto desordẽ embio a Malta su Satidad con titulo de su Nũcio, y Vicario a Monseñor Viseõ de Milanes, Auditor de Rota. En llegando sacõ al Maestre del Castillo dondẽ estaua preso, y pusole en libertad en su palacio por ordẽ del Pontifice, y en la presencia de vn buẽ numero de caualleros de su Religion. Passados dos dias hizo jũtar cõsejo, en el qual mostro vn breue del Papa, por el qual mãdaua parecer en Roma al Maestre, y aduocaua a si la causa. Obedecio luego el Maestre, porq̃ el lo auia assi suplicado a su Sãtidad: preuinose cõ grã breuedad para la partida, y biẽ acompañado de mas de trecientos caualleros de su Religion de todas naciones, y muchos dela grã Cruz, y con tres galeras partio de la Isla, auiẽdose antes despedido de las personas della con grãde amor como adiuinando q̃ no los auia de tornar a ver. Hizieronle en el camino (principalmẽte en Napoles) grãdes, y reales recibimiẽtos: y en Roma entrõ con ochocientos caualios de acompañamiẽto. Teniale preuenido aposento el Cardenal de Este, en su palacio donde se aposentõ con trecientos caualleros de su Religion, y no ay q̃ espãtarse q̃ en vna casa cupiessen tantos, pues fue cosa cierta, que estando alli el Maestre, viuian juntos en el mismo palacio mil personas. Hospedole, y regalole el Cardenal con real aparato, y largueza. Passados algunos dias fue a besar el pie a su Santidad: el qual le aguardo con doze Cardenales, y auiendole ya adorado con entereza y grauedad, muestra grãde de su conciẽcia, y inocẽcia, dize: Ahora estoy cierto beatissimo padre q̃ Dios nuestro Señor (sin merecimientos mios) ha dado entero cumplimiento a mis desseos, pues en esta mi antigua ancianidad me ha hecho tan gran merced, que me ha traido a los pies de vuestra Santidad, adonde he venido por hazer reuerencia como deuo a vuestra Santidad, y obedecelle, y por justificar mis acciones, q̃ sin razon de la mal

yor

yor parte de mi religion son calumniadas: sabe Dios, q̃ en diez años q̃ ha q̃ soy cabeça de mi orden, y la he gouernado, no he cometido delito, ni de cosa q̃ aya hecho indigna de mi religion, me acusa mi conciencia: y assi con buẽ animo, y libertad podrè afirmar à vuestra Santidad, q̃ en 60. años q̃ he gastado en seruicio de mi religion, assi siendo simple cauallero, como en diuersos cargos, y oficios q̃ en ella he tenido, la he bien, y fielmente seruido: y aora siendo Maestre della, la he gouernado como mejor he sabido, y à mayor honra, y aprouechamiento suyo, obedeciendo continuamẽte à la santa Iglesia, y à vuestra Santidad. Y si por ignorãcia he cometido algun hierro, yo pido humilmente à vuestra Santidad perdon. Yo, beatissimo padre, estoy tã contento de auer visto à vuestra Santidad, q̃ no à disgusto mio llegàra la muerte, y con el viejo Simeon podrè dezir: *Nunc dimitis seruum tuum Domine, quia oculi mei viderunt salutare tuum.* Cessò auiendo hecho vn agradable y piadoso espectaculo, y con el ciertos à los q̃ le oiã de su inocencia. Sentose abaxo de quatro Cardenales, y el Pontifice cõ alegre rostro despues de auerle agradecido el gusto q̃ auia mostrado de auerle visto, le animò grãdemente, y dio muy ciertas esperanças de q̃ tendriã sus negocios el fin q̃ desseaua, aduirtiẽdole con esto q̃ no hiziesse caso de las calũnias de sus emulos: y auiendo hablado vn corto rato del viaje q̃ auia traido, le dio licẽcia para boluerse à su posada. Poco antes q̃ el Maestre llegàra à Roma, auia venido à ella Maturino Romegaso, el lugar teniente q̃ enia prision del Maestre auia nombrado el consejo de la religion, y aora venia en seguimiẽto de la causa. Y fue cosa muy de considerar, q̃ siendo este cauallero en Roma conocidissimo por su mucho valor, y por ser (assi se puede dezir) espãto y terror de los Turcos, y auiendo sido mil vezes recibido en aquella ciudad con grãde aplauso, y contento del Pontifice, y Cardenales, dio aora à todos los Principes de aquella Corte tanto disgusto, verle venir à hazer emulacion, y cõtradicion al Maestre, q̃ no huuo ninguno q̃ le hospedasse, ni le hablasse, ni aun quien le mirasse con buen rostro: perdiendo la gracia q̃ auia ganado con mil gloriosas empresas cõtra Turcos, por la injusta causa q̃ defendia, de q̃ no andaua poco corrido: q̃ cierto fue vn claro testimonio, q̃ generalmente todos dauan de la inocencia del Maestre. Hazia en el entretãto las informaciones del caso Monseñor Visconte, en Malta: mas no fueron necessarias, porque à los pleyteãtes los llamaron à mayor tribunal, y no serà menester dezir à donde, pues pleyteauan en el del Papa. Murio primero el Romesago, y tienese por cierto, q̃ se ocasionò su muerte de tristeza, y melãcolia, causada de verse tratar en aquella Corte con tãta estrañeza. Y cierto dexado la causa que alli le auia traido, èl merecia por su valor mejor acogimiento. Dizen q̃ le acabò de entristecer el mãdarle su Sãtidad que fuera à ver al Maestre, y le obedeceria como à su superior, cosa tã puesta en razon Christiana: mas lo q̃ no se auia hecho en vida, se hizo en la muerte; porque con grãde pompa le enterraron en el monesterio de la Trinidad de Monte, que es de la orden de los Minimos de S. Frãcisco de Paula, donde oy se lee en su sepulcro vn epitafio, que es vn breue elogio de su vida: y por esso le he querido poner aqui.

D. O. M.

Maturino Romegassio Vasconi militi ordinis Hierosoly. Cuius ob virtutem sæpè spectatam nomen ipsum terrebat hostes, post plurima maximaque munera, summa cum laude obita: multas naues hostium captas, multas depressas, multas nobiles vitorias fortitudine, & concilio partas. Romæ obijt Pridie nonas Nouẽb. M. D. LXXXI.

Cierto èl es vn harto honrado elogio, breue historia de sus hazañas; y es cosa sabida que en Constantinopla se hizo publica alegria por la muerte deste cauallero, y no se sabe de persona particular à quiẽ tãto miedo ayã tenido los Turcos. No dos meses despues q̃ Romegaso, murio el Maestre, con q̃ se acabò el pleyto: aũq̃ ay quien dize, q̃ despues huuo sentencia, y en su fauor. Aconsejauan al Pontifice, q̃ por auer muerto el gran Maestre en la Corte Romana, nombrasse su Sãtidad sucessor, y le pusiesse de su mano. No quiso seguir este cõsejo, mas por escusar algunos inconuenientes, que en la eleccion podiã suceder, por esta vez nombrò quatro caualleros de la grã Cruz, que le parecierõ mas dignos de aquella suprema dignidad, para q̃ dellos eligiera la Religiõ el q̃ mas conuiniesse al bien della. Vno dellos fue el Comẽdador Verdala Gascon, q̃ sucedio en la dignidad al ya muerto Maestre. Desta manera quieto, y puso en paz el Pontifice con su acostũbrada prudencia aquella ilustrissima Religion de S. Iuã, tan importante en la Christiandad, y que tãtos seruicios ha hecho à la Iglesia.

CAP. LVII. PROSIGVE LAS COSAS de Italia. Edificios magnificos del Pontifice Gregorio XIII. y viaje a España de la serenissima Emperatriz doña Maria.

GOzaua el Pontifice en Roma el fruto de la paz, grãgeada con su prudẽcia: y como era magnanimo, y liberal, y de grãdes pensamientos, ocupaua el tiẽpo, y dineros en ennoblecer la ciudad con nobles, y magnificos edificios, y su palacio Pontifical cõ hermosas, y varias pintu-

turas. Principalmẽte en el Vaticano en vna larga, y espaciosa galeria hizo pintar en la parte superior della muchas historias del Testamento Viejo, y nueuo de S. Iuã Bautista, de Constãtino Emperador, quãdo fue bautizado por S. Siluestre. Veense aqui marauillosamẽte, y con grãpropiedad pintadas varias historias de la vida del Principe de los Apostoles S. Pedro, y del Doctor de las gentes S. Pablo, de S. Benito, de S. Bernardino, de Constantino Obispo. Veese à S. Leon Papa, reprimir la furia del arrogante Atila, y à S. Seuero, ser electo por el Espiritu santo Obispo de Rauena. Y à S. Pedro Damiano Cardenal, dexar el mundo, y dignidades, y retirarse al desierto. Y en otro tal entre espessos bosques à S. Romualdo, y instituir la santissima orden de Camaldula. Y à Celestino V. renunciar el Pontificado, y escapandose de los cuydados del boluerse al yermo: y otras muchas cosas q̃ siruen aun mas à la consideracion q̃ à la vista. Y en otra parte con marauilloso artificio, y suma destreza, se vee pintado vn admirable mapa de todas las Prouincias de Italia, madrẽ de todos estos santos, y lugar donde obraron tã estupendas marauillas, con los confines, y rayas q̃ antiguamente solian tener, y con los q̃ aora tienen, con sus lagos, rios, fuentes, promontorios, ensenadas, montes, y particulares cosas q̃ en ellas se hallã: con todas las ciudades, villas, pueblos, aldeas, aun hasta las mas pequeñas de toda ella. Obra por cierto excelente, y rara, y digna de vn tan grande, y prudente Pontifice, no solo por el premio de la pintura por auer traido casi en competencia para esta obra à los mas primos maestros de Italia, como por la intẽcion, y fin con q̃ se hizo. Y porque este se declara bien con la inscripcion q̃ aqui puso, lo quiero yo tambien poner aqui.

Italia, Regio totius orbis nobilissima, & natura ab Apenino septa est, hoc itidẽ ambulacro in duas partes, alterã hinc Alpibus, & supero, alteram hinc infero mari terminatus diuiditur, à Varoque Flum. ad extremos vsque Brutios, ac Salentinos regnis, prouincijs, ditionibus, insulis, intra suos, vt nunc sunt fines dispositis, tota in tabulis longo vtrinque, tractu fornix, pia sanctorũ virorũ, facta locis, in quibus gesta sunt, ex aduersa respondentia ostendet, ac ne incuriditati de esset ex rerum, & locorum cognitione vtilitas. Gregorius XIII. Pont. Max. non fuit magis, quam Romanorum Pontificum commodati, hoc artificio & splendore à se incoata perficiendi voluit. Anno M.D.LXXXI.

Declara bien esta inscripcion la intẽcion de su Santidad, q̃ quiso mas en esta obra exercitar la consideracion, q̃ deleytar la vista: quiso que passasse à considerar, no tanto las Prouincias, ciudades, villas, aldeas, rios, montes, terminos antiguos, y modernos de Italia, quanto las marauillosas obras q̃ Dios todo poderoso auia obrado en muchas partes della por la intercession de los santos sus naturales, para q̃ esto sirua à la imitacion, y lo otro à la vtilidad. Mas entre las magnificas obras, y sumptuosos edificios de Gregorio XIII. q̃ fueron muchos, el principal y primero dellos; pienso q̃ es el Colegio q̃ en Roma hizo à los padres de la Compañia de Iesus: cuya religion con marauillosa prudencia, y alto juyzio escogio, para q̃ los religiosos della le ayudassen en el gouierno de la Iglesia. No es aora mi intento ponerme à alabar esta religion, pues ella, y todas las de la Iglesia, darãn bien en q̃ entender à mas facundos historiadores, y escritores, y à mayores ingenios q̃ el mio. de la fundacion deste Colegio es lo q̃ aora me toca dezir, que en la obra es excelente y magnifico, y el fin para q̃ se instituyo marauilloso. Leense en èl las ciencias con grãde aprouechamiento de aquella ciudad, y en la dedicacion que desta obra hizo Gregorio, se echa bien de ver su intento, y estima que desta Religion tenia, puso en la portada dèl.

Gregorio XIII. P. M. Religioni ac bonis artibus M.D.LXXXIII.

Y pienso yo q̃ es esta inscripcion, vna quidditatiua difinicion de lo q̃ es la Compañia: y q̃ el claro juyzio del Pontifice no la pudo hallar mas à proposito, pues à la Religion, y à las letras todas las demas virtudes las acompañan, y haziẽdo Gregorio casa para estas dos las encargò a esta religiõ, y los padres della agradecidos à tan gran beneficio (q̃ es imponer nueua obligacion el agradecimiento) en la sala principal del Colegio hizierõ pintar todos los Colegios q̃ en diuersas partes del mũdo mandò edificar Gregorio, q̃ à mi cuenta son 22. instituidos algunos para fundar de nueuo la religion Catolica, y otros para conseruar lo poco q̃ della auia quedado en algunas Prouincias: embiando tãbien algunos destos Religiosos, con Catecismos q̃ mãdò imprimir en las mismas lẽguas de las Prouincias donde los embiaua, para el aumento de la Religion Catolica. Algo desto auremos de dezir en la vida de Sixto su sucessor, quando tratemos de la libreria Vaticana, por ser alli tambien su lugar. Hizo estas fundaciones en Flandes, en Frãcia, en Alemania, Vngria, Boemia, Polonia, Moscouia, y en Iapon, q̃ alla llegò el grande animo del Pontifice. Y no me oluidarè de los Seminarios de Ingleses, que instituyò para reparo de aquel Reyno tan perdido. Su lugar tendrà esto q̃ no tardarà mucho y entonces dirè tambien de los q̃ en Espania se han hecho por mandado del Catolico Rey do Felipe II. señor nuestro, q̃ no es razon oluidar los. Pusieron tambiẽ à esta su pintura aquellos pa-

padres en señal de su agradecimiento, vna harto bien ordenada inscripcion que dize assi.

Greg. XIII. Pont. Max. huius Collegij fundatori Societas Iesu, amplissimis ab eo præuilegijs munita, & in gẽtibus aucta beneficijs, vniuersa in hoc totius ordinis Seminario parentis Opt. memoriam, suique grati animi monumentum P.

1581 Fue notable en Italia, y en Roma este año de mil y quinientos y ochenta y vno, no solo por la muerte del grã Maestre de Malta, sino por la de dos principalissimos Cardenales, de los primeros de la Corte Romana, Flauio Vrsino en Napoles, donde auia ido por curarse de cierta enfermedad en los baños de Puzol, y Alexandro Esforcia en la Marca, donde era Legado, el vno en Iunio, y el otro en Iulio: mas Alexãdro Esforcia de vna agudissima calentura, no sin grã sospecha de que le huuiessen ayudado con veneno.

1581 A los veinte y siete de Iulio, siẽdo la noche bien clara y serena, se vio en algunas partes de Italia en el cielo, vn luzidissimo globo de fuego, jũto al fin de la Osa: el qual con algun ruido reboluiendose à vn lado, y à otro, discurria desde Ocidente à Oriente, y reboluiendose en poco rato, no quedò dèl sino vna pequeña nube blãca, q̃ casi formaua vna sierpe, seguida de diuersas nubezillas de diferẽtes colores: materia al vulgo, y à los astrologos de varias quimeras, y diferentes juizios, aprouados algunas vezes mas cõ los sucessos q̃ cõ la verdad de la ciẽcia.

158 Passo este año por la parte de Lombardia, y Marca Triuigiana, la Emperatriz doña Maria, muger del muerto Emperador Maximiliano II. señora en quien resplãdeciã raras, y excelentes virtudes, verdaderamente Reales, y de vna notable felicidad, siendo hija, muger, y madre de tres grãdes Emperadores: y lo q̃ por ventura es mas de consideracion; todos de la Christianissima casa de Austria. Mas lo q̃ sobretodo es mas de ponderar, es ser vn raro exẽplo de religion, y Christiãdad, en quien todas las Reynas del mundo, como en claro espejo podràn mirar, y tener mucho q̃ imitar, y quiça mas de q̃ admirar se, viendo en tãta grãdeza, tãta benignidad, y afabilidad, aun con el mas pobre del mundo, nacidas estas virtudes de vna piedad, y caridad Christiana. Auia salido su Magestad de Bohemia para venir à España à passar santissimamente su vida, como lo hizo en el monesterio de las Descalças de Madrid, fundacion de su hermana doña Iuana Princesa de Portugal, y Infanta de Castilla, à imitacion del Emperador Carlos V. su padre, q̃ hizo otro tãto en el monesterio de Iuste, de la orden de S. Geronimo, donde se recogio, y murio. Hizo la Republica Veneciana grãdes, y reales recibimientos à su Magestad, quales conuenian à la dignidad de tã grã señora, y à la magnificencia de aquella excelentissima Republica. Hizierõ los mismos recibimientos las demas ciudades y Republicas por donde passò, reconociendo todos lo que se deuia à aquella Magestad Cesarea.

CAP. LVIII. CONCLVYE EL DVque de Alanson paz entre el Rey de Francia, y sus rebeldes. Llega à aquel Reyno don Antonio de Portugal, donde se vee con el Rey, y con la Reyna madre. Renuncian los Flamẽcos la obediencia del Rey Catolico.

DAua grã priessa el Principe de Orange, al Duque de Alanson, q̃ se determinasse ya de venir à los Estados: y èl no la dãua pequeña al Rey su hermano, con todas las negociaciones q̃ podia para q̃ le ayudasse à esta jornada. Y porque el poderla hazer dependia de hazer paz el Rey con sus rebeldes, la solicitaua el Duque cõ grã cuydado. Concluyola, y publicose à fin de Enero por todo el Reyno, con estas condiciones q̃ no fueron muy diferentes de las con q̃ otras vezes auia assentado paz con sus vassallos. Que al punto q̃ se publicasse esta paz, todos dexassen las armas, y despidiessen la gente de guerra. Que dentro de ocho dias restituyessen los Hugonotes los pueblos q̃ tenian en su poder. Y q̃ dentro del mismo termino se le restituyessen al Rey de Nauarra, todos los pueblos q̃ durante la guerra le auiã ocupado, excepto la Rochela. Que èl pusiesse en el gouierno dellos personas à satisfacion del Rey. Y q̃ las ciudades q̃ los Hugonotes teniã, q̃ se tomaron antes deste vltimo rompimiento, las restituyessen dentro de dos meses, conforme à la paz del año de mil y quinientos y setẽta y siete. Que el Duque de Alanson fuesse executor destos conciertos. Y q̃ qualesquiera justicias pudiessen obligar à las partes al cumplimiento dellos, y castigar à los q̃ no lo quisiessen cũplir. Que se restituyessen las haziendas, pueblos, o castillos, q̃ se huuiessẽ tomado à qualesquiera personas de qualquiera Religion, y q̃ todos las gozassen con la misma libertad q̃ antes. Y vltimamente q̃ los Caluinistas no pudiessen predicar su secta en ningun pueblo sujeto al Rey. Esta paz, y la partida del Duque de Alanson, à los Estados de Flãdes, (aunq̃ primero fue à Inglaterra, y la vna, y la otra ida veremos adelãte) parece que dio alguna quietud al Reyno de Francia, y q̃ tuuo para respirar algun poco de tiẽpo. No pudo ser mucho, porq̃ las ocasiones de adonde auian nacido tan trauadas pendencias, se auian enuejecido, y echado rayzes hondas en los pechos de los vnos, y de los otros. 1581

En este estado estauan las cosas de Francia, quando las pudo turbar la llegada de don Antonio

tonio de Portugal a ella, huydo de aquel Reyno siete meses antes como vimos. Piensa algunos q̃ passò por Castilla en habito dissimulado de mendigo, y pidiendo limosna, no creo que es tan cierto esto como que se embarco en Setubal, y desembarco en Cales: sea como fuere el llegò aora a Francia con don Manuel de Silua y otros pocos q̃ no le dexaron. Diose luego a conocer al Rey, y a la Reyna madre: y auiendose entretenido algunos dias en las fiestas del casamiento de vna hermana de la Reyna, con el Duque de Joyosa, a nueue de Iunio fue a ver
1581 al Rey y a su madre. Y aunque por el respeto del Rey Catolico no le dio Enrico audiencia publica, es cierto que le hablò muchas vezes en secreto: mas su madre le trataua cõ mucha publicidad, y con el vno y con el otro discurria don Antonio largamente sobre su negocio (restitucion le llamaua el del Reyno de Portugal) y procuraua mouer al Rey a que la hiziesse. Representaualele la obligacion grande q̃ en todas las leyes diuinas, y humanas tenian los Reyes a no permitir que nadie recibiesse agrauio, y a librar a los flacos de las manos de los q̃ fiados en sola la fuerça se la hazia, sin otro respeto de ley, de razon, y derecho. Y q̃ siendo esto assi, a ningun Rey competia tanto deshazer esta fuerça como a vn Rey que era, y se llamaua Christianissimo, y en ningun negocio mas bien se podia mostrar el serlo, que en restituir a vn Rey en su Reyno, que por derecho le tocaua, como ahijo legitimo (assi lo dezia el) del Infante don Luis. Representaualle de quanta importancia era en buena razon de estado, q̃ el Rey de Castilla no se hiziesse tan poderoso, pues siendolo no auia de tener nadie seguridad en su Reyno. Facilitaua la empresa, assegurandole de las voluntades de todos los del Reyno de Portugal muy en su fauor, y encõtradas largos tiempos antes con los Castellanos: que no bien auian visto que con algun socorro llegaua al Reyno, quãdo se auia de reboluer luego en su fauor: pues ya le auia vna vez nombrado por su Rey, que no tenia su Magestad porque temer el romper guerra con España, pues de su mucha prudẽcia se podia fiar, que en el mayor rompimiento hallaria modo de concertarse, y componerse. Y vltimamente le dezia que quando su Magestad a el no le quisiesse fauorecer, o no pareciesse tan cierto su derecho siendo nieto del Rey don Manuel, no auia por que oluidarse del derecho desu madre, a quiẽ no auiendo de heredar los nietos del Rey dõ Manuel, le pertenecia el Reyno como descendiente del Rey don Alonso III. y de la Condesa Matilde. Procuraua el Embaxador de España que se escussasen estas platicas, mas aunque hizo quantas diligencias pudo, y hablò al Rey sobre ello, no negocio nada, porque como eran tantos los que en Francia mandauan, los vnos a los otros se echauan: como dizen, la culpa. Dezia el Rey, que el no auia dado audiẽcia a don Antonio, mas q̃ la Reyna su madre, como Reyna de Portugal que pretendia ser, auia visto a su vassallo: y que esto no fuera razon escusallo, ni que la paz que el auia assentado, y guardaua con el Rey Catolico, perjudicasse al derecho q̃ su madre tenia al Reyno de Portugal. Y por mas que se quexaua el Embaxador de que contra la ley de amistad se recibian en Francia a los rebeldes del Rey Catolico, no tenia otra mejor respuesta. Mas dõ Antonio tenia hatto buenas esperanças de socorro, todo en nombre de la Reyna madre: pero considerando que no podian dalle el que bastassen para conseguir su pretension porque las guerras passadas tenian debilitadissimo al Reyno de Francia, le aconsejaron que passasse a Inglaterra, dõde sin duda hallaria gran fauor en aquella Reyna, como a quien le auia de pesar de la potencia del Rey Catolico, y auia de procurar impedilla. Tomò el consejo y llegado a Inglaterra, no hallò pequeño fauor en aquella Reyna: y cõ el se empeçaua apreuenir para ir aguardar la armada de la India Oriental, que sabia q̃ venia rica de oro, y preciosas mercancias. Mas en el entretanto q̃ el hazia estas diligencias, tuuo nueua de que sin parar en la Tercera, como el lo auia escrito: sin contrasse auia aportado a Lisboa, con que se cortaron sus esperanças: porque pensaua con la riqueza de la armada conquistar el reyno de Portugal. Boluiòse a Francia, y tornò a sus antiguas platicas, dellas era auisado el Rey Catolico, y de lo que don Antonio de Inglaterra, y Francia auia concertado, y fiando poco delas dissimuladas respuestas de Enrico, y de la mala voluntad de su madre, se preuino mandando hazer gente en Italia, y Alemania. El suceso desto diremos en su lugar.

Pareciendole al Duque de Alanson, q̃ aun q̃ la Reyna de Inglaterra no gustaua de tener al Rey Catolico en los Estados de Flandes: no empero queria q̃ cayessen en manos de Frances: antiguos enemigos suyos, por ganarle la voluntad, y por consejo del de Orange, se determino de ir a Inglaterra, como ya atras començamos a dezir. Hizosele vn alegre recibimiento y passados pocos dias començo a poner en platica el negocio a que auia venido. Propuso a la Reyna la instancia q̃ los Estados de Flandes se hazian para q̃ los fuesse a gouernar, y aunque era cosa q̃ al parecer de muchos le estaua tan bien, el no auia querido determinarse antes de dar a su Alteza parte dello, y poner en sus manos este negocio, no haziendo mas de lo que man-

mandasse en esto, como lo haria en todo. Y que si por ventura le diesse licencia para aceptar lo que los Estados le ofrecian, prometia tener los siempre a su deuocion. Diole parte de la presa de Cambray, engrãdeciendole la puerta tan ancha, que estaua abierta para tener siẽpre en cuydado al Rey Catolico. Erã estas platicas tan a menudo, que dieron que sospechar q̃ se trataua negocios mas de dentro de casa, y que querian casarse: assi lo publico el de Orãge, por tener aquellos Estados en mayor esperança, y que no se desasiessen del Duque de Alanson. Mas aunque la Reyna mostro holgarse con su venida, y dela presa de Cambray: todo fue cumplir con buenas palabras, quales ella sabia bien dar, aunque ay quien dize, que le socorrio con dineros, que no me es muy dificultoso de creer. En el casamiento que tan publico andaua en Flandes, por boca del de Orãge, no se concluyò ñada: vnos dizen que no se tratò, otros que lo desuio la Reyna, diziendo, que queria viuir en Celibato. Todos al fin como ya creo dixe otra vez en este caso, haziã su negocio: el Duque de Alanson queria vsurpar la haziẽda agena cõ la de la Reyna, q̃ sabia hazer mas bien que el lo que le conuenia a su estado, y ella queria tener en perpetuo cuydado al Rey Catolico, por cuenta de la liuiandad deste Principe mal aconsejado, que jamas se auia de ver señor quieto, delo que ni era suyo, ni lo podia ser: llenado a Flandes de vn vano apetito de mandar, induzido del de Orange, que con su sombra, y a costa de hazienda agena, queria quedarse con Olanda, y Zelanda, que esta sola era su pretension, y tener a los Estados mas empeñados en mayores delitos cõtra el Rey, para que la desesperacion del perdon los hiziesse mas inobedientes, y rebeldes cada diã. Por esta razon, y por combidar de nueuo, y facilitar al Duque de Alanson su venida a Flandes procurò que publicamente, y con solenidad renunciassen los Estados el señorio que el Rey Catolico en ellos tenia: y si assi se puede dezir (cosa ridicula, y de ningun fundamento) ellos se absoluian del juramento de fidelidad que le tenian hecho. Y era la forma desta renũciacion tal. Yo N. juro, que de aqui adelante en ninguna manera conocere, ni obedecerè, ni respetare por mi señor al Rey de España: del qual me desvio, y aparto: con todas las obligaciones que antes le tenia, y absueltos destas cosas de nueuo juro, y prometo fidelidad a los Estados de Brabante, Olanda, Zelanda, Gueldres, y Flandes, y los demas a ellos adherentes, y a otros qualesquiera amigos de la patria. Renuncio tambien, como conuiene a los infielẽs moradores de las dichas prouincias, y obedecere a sus Magistrados, tan verdaderamente, como Dios me ayude, &c. Coloreatõ esta renunciacion con vn edito que publicatõ el penultimo de Iulio, tan insolente como ella lo era. Hizose esta renunciacion primero que en otra parte en la Haya, en Olanda cõ demasiada libertad. 1581

CAP. LX. PROSIGVE LA MATERIA DEL PASSADO. PUBLICA EL REY CATOLICO VN EDITO CONTRA EL PRINCIPE DE ORANGE. HAZE EL DUQUE DE ALANSON EXERCITO PARA IR A FLANDES. VIOSE ANTES CÕ LA REYNA DE INGLATERRA. EL DE PARMA GANA A TORNAY.

PEnsaua con esta diligencia el de Orange, facilitar mas la venida del Duque de Alanson, pues ya le parecia que no podia dezir que entraua en estado ageno: pues con la renuncia cion (dezian) auian quedado libres para entregarse al Principe que mejor los tratasse. Mas su Magestad no contra los Estados, sino contra el de Orange, que sabia era el autor de semejantes traças, mandò publicar vn edito, cõ bien diferente verdad de la que dezia la escusa de la renunciacion. Declaraua su Magestad en el la ingratitud del Principe de Orange, sus titanias, insolencias, traiciones, heregias declaradas. Descubrianse las traças, y mañas que auia tenido, e inuentado, para echar delos Estados de Flandes, de vna vez la Religion, y obediencia del Rey. Afirmaua su Magestad, que por gracia del Emperador Carlos V. su padre, y suya, auia llegado el Principe a la grandeza que tenia pues el Emperador su padre auiendo muerto Renato Principe de Orange, sin hijos, le inuistio a el el estado, sin otro titulo mas de ser muerto, pudiendo no hazello, y el le auia ido siempre acrecentando en honras, y dignidades. Auiale hecho su gouernador de Olanda, y Zelanda, Vtrec, y Borgoña, de su consejo de Estado, y honradolo con el collar del Tuson. La correspondencia de tantas obligaciones (rompiendo con las naturales que tenia por auer recibido tantas mercedes, y con las de vassallo, y criado,) fue en auiendo buelto a su Magestad las espaldas de los Estados: juntarse con los mas facinorosos, y amigos denouedades dellos, y maquinar contra la obediencia que a su señor natural deuia. Que en razon desto auia dado suplicas al Emperador Maximiliano, en la dieta de Augusta, el año de mil y quinientos y setenta y seis: y las que dio despues con sus complices a Madama Margarita, gouernadora de los Estados, para con color de fingir, y publicar agrauios, procurar, y solicitar el alboroto, y rebuelta de Flãdes. Las jũtas q̃ sobre esto hizo hasta obligarla a salirse de Flandes, a quien auia puesto ya en ma-

ni-

nifiesta desobediencia cõ aquellas coloradas simulaciones. Y dando principio a sus intẽtos tan dañados; comẽço a descubrirse herege, quebrando las imaginaciones; robando los tẽplos, y lugares secretos, quitando la obediencia a la Iglesia Romana: y auia tenido atreuimiento de combatir cõtra el exercito Real; que pretendia el remedio de tantas insolencias, y libertades. Y que auiendo procurado q̃ las dos prouincias de Olanda, y Zelanda, le nõ biasen por gouernador, y auiendo jurado quãdo le dieron el cargo de no intentar nouedad ni contra la Religion Catolica; ni contra el Rey; rompiendo el juramento auia introduzido a pura fuerça vna abominable heregia con cuyo medio esperaua mas facilmente reduzir aquellos pueblos a que negasen la obediencia deuida a su Principe natural. Naciendo de aqui las riñas y muertes: entre hombres de diuersas Religiones y sectas, las destruiciones de los templos, y lugares sagrados, estrupos, sacrilegios, y en suma vn millon de abominaciones, siendo el cabeça de todas, y de los rebeldes a Dios, y al Rey. Y para dar nueuo exemplo de otras tales heregias, se auia casado publicamente con Carlota de Vandoma, monja professa consagrada a Dios, teniendo su primera muger viua, y que auia hecho este casamiẽto horrendo, y abominable vn Obispo: Que auiendo su Magestad procurado la paz en los Estados, se auia contentado con que se guardasse la de Gante. procurando conseruar la obediencia que a Dios, y a el se le deuia. Que auia mandado salir los soldados forasteros de Flandes, y que no bien auia visto desarmado al señor don Iuan, quando trato de prenderle, y le puso en necessidad de retirarse al castillo de Namur. Que juntando las fuerças de sus parciales, auia salido en campaña, haziendose declarar protector de Brabante, afligiendo aquella gente con diuersos pechos, y imposiciones, y lo que peor era engañandola, afirmando que no auia que esperar perdon de su Magestad, ni creer de los que auia mandado publicar despues de la vitoria q̃ se alcanço de Geblons por los quales confẽjos, obstinadamente no se querian aprouechar del perdon, no solamente Olanda, y Zelanda, mas aun Flandes. Brabante, y Frisa, teniendo estas Prouincias inficionadas de pestilenciales heregias. Vltimamente q̃ con sus mañas, y traças, auia sido causa de que no se concluyese la paz tan desseada de todos los buenos en Colonia, donde para tratar della se auian juntado con el Emperador tantos Principes: antes en el mismo tiempo, haziendo el de Orange vna junta en Vtrech, auia hecho liga contra su Magestad de todos los estados, haziendose cabeça desta conjuracion. Estas, y semejantes cosas contenia el edito del Rey Catolico, que siendo verdades claras, no podian dexar de tener cierta, y buena acogida en los pechos de quien las oyesse, por mas q̃ fuessen apassionados, y dissimulassen. Y aũque el de Orange, sintio la publicacion deste edito, no dexaua de dar priessa al Duque de Alanson. Tuuo ya nueuas del que vendria dentro de veinte dias: o imbiaria socorro a Cambray, que fue causa de grandes alegrias, aunque en muchas partes se andaua a las manos con igual fortuna. Auianse retirado alguna parte de los Catolicos a Groningen, donde murio a diez y nueue de Iulio, el Conde de Reneburg, en la flor de su edad, muy Catolico, y aficionado al seruicio del Rey, aunque no tanto a los Españoles. Sucedioje en el gouierno de Frisa, el coronel Verdugo. Andauãse toda via los mal contentos en los confines de Cambray, y con buena fortuna auian hecho buenas facciones; aũque tambien auian recibido daño de no poco momento. Mas dieron vna gran rota a Mons de Inssi, gouernador de Camoray: que pensando alexarlos de si, salio a ellos: y en vna escaramuça le fue tã mal, que huuo de boluer huyendo, con mucho daño de su gente.

El Principe de Parma, que andaua desseoso de reduzir a Cambray al seruicio de Dios, pensso aprouecharse de la ocasion: determino yr en persona á esta jornada, y deteniendose poco en Valencianes, mando lleuar quatro piecas grandes de batir, y otras pequeñas, y guardando los passos, procuraua estrechar a Cambray de suerte que la obligasse a rendirse. Mas el Duque de Alanson: que ya auia buelto de Inglaterra; junto en Francia vn lucidissimo exercito, por mas que el Rey prohibiesse, que nadie fuesse con su hermano, pero no se executaua nada. Tenia veinte mil infantes, y no menos que quinze mil cauallos, entre ligeros Franceses, y Reytre., o herreruelos Alemanes y con muy buena parte de la nobleza Francesa, caminaua a grandes jornadas; porque con priessa le auian solicitado los de Cambray. A dos leguas desta ciudad llego con su exercito a quinze de Agosto. El de Parma, aunque auia 1581
estrechado a Cambray, de suerte que pudiera esperar vna felice vitoria: mas hallandose con pocas fuerças, respeto de las que el Duque de Alanson traia, y por esto no poder escusar el socorro, se determino a no poner en peligro su gente. Dexò al enemigo libre el camiño para entrar en Cambray, por no obligarse a venir a jornada, o retirarse menos que honradamente. Metio con esto el Duque en la ciudad gente municion, y vitualias, no auiendo sucedido entre aquellos dos exercitos, mas q̃ vna ligera escaramuça, co algũ daño de

la retaguarda del Principe, moleſtado de la caualleria ligera Franceſa, y de algunas compañias de arcabuzeros Gaſcones. Peor fue la perdida de Cambreſi, pequeña plaça cercana a Cambray. Ganarõla Franceſes, y degollarõ cafi ocho compañias de los mal cõtẽtos, q̃ ſe hallauã à la defenſa: mas los Catolicos recuperaron à Endouen, ganada antes de la gẽte de los Eſtados, juntamente con Almont, y la Abadia de ſan Guillen, que ſe dio à concierto, ocupada por el Principe de Eſpinoy. Deſta manera ſe iban trocando las coſas con diuerſas ſuertes: ora proſpera, ora infelizmente, de la vna, y otra parte.

El Principe de Parma, por recuperar en parte el ſuceſſo de Cãbray: boluio el animo à hazer alguna jornada de importãcia: determinoſe q̃ eſta fueſſe a ganar a Tornay, ciudad pueſta ſobre el rio Eſcalda, tãtas vezes cercada, y
1581 cõbatida por los Frãceſes. Cercola aora el Principe al principio de Otubre, y auiẽdo tenido ya algũ ſocorro de Alemanes, aparejãdo quanto era neceſſario para vna grãde bateria, comẽçò a darſela. Pareciẽdo, q̃ le podia dar el aſſalto, embiò gẽte, mas no hallãdo la entrada tan facil como pẽſaua, cõ poco daño ſe retiraron. Crecia cõ la dificultad el deſſeo, y tornaronla a batir, y dar el aſſalto: mas hallarõ no pequeña reſiſtẽcia, y cõ mayor daño q̃ primero ſe huuierõ de retirar, muertos caſi quinientos ſoldados, y entre ellos gẽte de no poca cuenta. Tercera vez ſe les dio vna recia bateria, q̃ puſo la ciudad en grãde eſtrecho, y tal q̃ comẽçaron entre ſi a mouer platicas de rẽdirſe. Eſtaua el Principe de Orãge en Gãte, y a èl, y a la ciudad auiã acudido los de Tornay por ſocorro. Quiſierã los Gãteſes, q̃ el de Orãge le hiziera, pero èl ſe eſtaua biẽ deſcuydado de ponerſe ſin grãde exercito cerca del de Parma. Temiendo al guna nouedad en Gante, acudio en ſus mañas ordinarias: publicò q̃ ya auia llegado ſocorro a Tornay, y q̃ ſus coſas eſtauã en tã buẽ pũto, q̃ preſto leuãtaria el cerco el de Parma. Mas en la verdad ſucedia muy diferẽtemẽte, porq̃ viẽdo q̃ no les venia de ninguna parte ſocorro, no quiſierõ aguardar a q̃ la ciudad prouaſſe la vltima ſaña, y furia del vẽcedor. Trataron de partidos para rẽdirſe, y cõcertaroſe en eſtos, el pe
1581 nultimo dia de Nouiẽbre. Que los ſoldados q̃ ſe hallauã de preſidio en la ciudad, ſaliеſſen cõ ſus armas, y las vãderas cogidas, con la ropa q̃ cada vno ſobre ſi pudieſſe ſacar. Que la ciudad recibieſſe la guarnicio de ſoldados del Rey. q̃ el Principe juzgaſſe neceſſaria para ſu defenſa, y guarda. Que juraſſe fidelidad a Dios, y al Rey y a la Religio Catolica Romana. Y q̃ los ciudadanos q̃ no quiſieſſen quedar en la ciudad, pudieſſen irſe a dõde biẽ viſto les fueſſe, y vẽder dẽtro de vn año ſus haziẽdas, por ſi, o por ſus procuradores. Que la Princeſa de Eſpinoy, q̃ ſe hallaua dẽtro de la ciudad, pudieſſe ſalir de ella cõ ſus criados, ropa, y joyas. Que los queſe fueſſen, pagaſſen lo q̃ les tocaſſe de ciẽ mil ducados, que la ciudad auia de dar al Principe de Parma para pagar los ſoldados del Rey, que ſe auiã hallado en el cerco. Cõcertadas, y juradas cõ ſolenidad eſtas cõdiciones, tomo el vltimo de Nouiẽbre el Principe la poſſeſsiõ de la ciudad, ordenando èl gouierno della con grãnio deſtia, y quietud.

Auia ido ſegũda vez a Inglaterra el Duque de Alãſon, deſpues del ſocorro de Cãbray, yno ſe dize q̃ negocios lleuaua: no ſeriã dificultoſos de adiuinar, pues toda ſu pretẽſiõ era eſtar en los Eſtados de Flãdes, cõ voluntad, y guſto de la Reyna, y alcãçar ſocorros della para defenderſe en ellos, alegãdole denueuo el que èl auia hecho a Cãbray, y la volũtad q̃ le moſtrauã los Flamẽcos, q̃ todo era cauſa, ſegun algunos deziã, para q̃ la Reyna no hiziera lo q̃ le pedia. Mas los buenos ſucceſſos del Duque de Alãſon, fueron cauſa del diſguſto del Archiduque Matias. El qual viẽdo la poca reputaciõ con q̃ eſtaua en los Eſtados, no quiſo mas fiar del de Orãge, ni de la facilidad de aquella gẽte, enſeñada a no tener firmeza en nada, y amiga denouedades. Agradeciò a los gouernadores de Amberes, la buena volũtad q̃ le auiã moſtrado: ſalio de aquella ciudad a vltimo de Otubre, y 1581
por Cleues, llegò a Colonia, y al principio de ochenta y dos, a Auſtria. En eſte eſtado quedaron las coſas de Flandes, haſta el año de ochẽta y vno, lo demas veremos adelante.

CAP. LX. HAZE GVERRA EL Rey de Polonia al Duque de Moſcouia, a quien gana muchas plaças importantes en Libonia. Aprietan tambien al Duque el Rey de Suecia, y los Tartaros. Vel acude al Pontifice para que concierte paz entre èl, y los Polacos.

VItorioſo dexamos al Rey Eſtefano, y retirado a inuernar en Polonia, y jũtar dieta, para tratar en ella el modo q̃ auia de tener en hazer la guerra al Moſcouita el año ſiguiẽte, q̃ fue el de ochenta. Iuntola pues en Varſobia, y tratãdo del progreſſo de la guerra, ſe determinò, q̃ ſe engroſaſſe el exercito, y q̃ con la breuedad poſsible ſe atẽdieſſe a hazerla al Moſcouita. Ordenoſe, q̃ toda la gẽte ſe jũtaſſe en Zamoſcia, como lugar acomodado para enfrenar la audacia del enemigo, ſi intẽtaſſe alguna nouedad, y para encaminar el exercito a donde huuieſſe de ir. Partio tras eſto el Rey de la ciudad de Vilna, y llegò al cãpo a ocho de Iulio.

De nueuo cõsultaua con los principales del exercito el camino q̃ deuia tomar, y aũq̃ se proponiã, y acosejauan diuersas jornadas, la determinaciõ fue, q̃ la primera se nizieſſe cõtra Vielicuiuc, plaça importãte para cõtinuar la guerra el año siguiẽte, y poder defender la Lituania y la Libonia, q̃ erã la ocasiõ por q̃ aquella guerra se hazia aora. Mouio el exercito de Zasnicia q̃ era de diez y ocho mil cauallos, y mas de trinta y seis mil infantes. Mas los cauallos q̃ lleuauan para el seruicio del era vn numero excessiuo. Lleuauan ochẽtá piecas de artilleria, municiones y vituallas neceſſarias. Iuzgõ el Rey por importante (para q̃ no quedaſſe cosa atras q̃ hizieſſe inconueniente) ganar primero dos fuertes, Vieliſio, y Vſuuiato. Eſta Vieliſio puesto en las riberas del Duna, famoso rio de Moscouia: tiene enfrente a Vitepſio: mas Vſuuiato esta assentado entre dos lagos, Vſuiano se llama el vno, Vſuiato el otro de adonde procede vn no muy grande rio q̃ entra en el Duna, y goza de su nombre. Ganando se Vſuuiato quedaua a las espaldas del exercito, y libre el passo para las vituallas, y municiones. A Vieliſio embio el Rey a Iuan Zamoſio gran Canciller del Reyno, y con el al Coronel Dominico Ridolfino, y otros capitanes praticos q̃ lleuauan la tercera parte del exercito entre Polacos, y Vngaros. Con el resto se fue el Rey a Vſuuiato, y con poca resistencia ganaron aquellas dos pequeñas plaças. Iuntaronse luego los exercitos y gastaron los algunos dias en paſſar los lagos, y espessos bosques, q̃ ay desde Vſuuiato a Velicoluc. Era este impedimento de tanto inconueniente, por su grande espesura, q̃ fue neceſſario lleuar vn grande numero de gastadores
1580 delante que les hazian passo. Pusieronse a vista de Velicoluc, a veinte y cinco de Agosto, y el siguiẽte dia con gentil orden la cercaron. Llegaron aqui tres embaxadores del Moscouita con grande acopañamiẽto de cauallos, y otras gentes, cosa muy vsada en aquella nacio por q̃ se precian mucho de hazer ostentaciõ, y aparẽcia de su poder. Dierales el Rey grata audiẽcia, y no overa mal qualesquiera tratos de paz: pero pedian antes de llegar a tratar ningũ negocio: ni proponer su embaxada, q̃ el exercito se retirara de sobre Velicoluc. Pareciale a Eſtefano, arrogantiſsima la demanda de los Moscouitas, y cosa muy cõtra su reputacion y hõra, por lo qual sin ser oidos los despidio. Mãdõ al gran Canciller: q̃ con buena parte del exercito vadeaſſe el Lobato, y se alojaſſe de la otra parte del fuerte, y assi por tres partes em-
1580 peçaron el primero de Setiẽbre la bateria, aũq̃ con no gran daño delos cercados: por q̃ esta ua la ciudad muy bien fortificada, y defendian la gente pratica, y de valor. Estaua por la parte de Setentrion, biẽ assegurada del rio Lobato, que diuidiẽdo no por largo espacio el fuerte de la ciudad, a ella la diuide en dos partes. Estauan estas bien cercadas de hondos fossos, fuertes muros, y bien terraplenados cauelleros. Sobre todo la fortificaua el lago Vilaca, en la faiz de vn leuantado terro en cuya cima era fundado el fuerte. Añadiase a esto, q̃ los estrañes y soldados que se hallauan a la defensa desta plaça los mas dellos eran los que el año passado auian rendido las plaças que los Moscos auian ganado, y aquien el Rey auia concedido las vidas y temiẽdo no boluer aora a sus manos, obstinadamẽte hazian lo vltimo de potencia. Temia por esto el Rey, y con razõ que auia de hazer poco fruto arremeter la gente aun otras quãlquiera bateria por rezia que fuera, Quiso acudir al remedio ordinario del fuego artificial, poderoso instrumento para rẽdir semejantes fuerças, por ser los muros, y reparos de las ciudades y fortalezas de Moscouia, como ya creo dixe otra vez de tierra, con trabeses de vigas en quien poco puede la artilleria. Pero en vez de pelotas arrojauã el fuego metido en vnas alcancias, q̃ no biẽ tocaro al muro, y se quebraro quãdo se emprendio vna llama, q̃ dificultosamente se pudo apagar. No solamẽte este elemento peleaua cõtra los Moscouitas, mas aũ el del ayre leuãtando se vno de medio dia, q̃ ayudãdo a la llama hazia en las casas dela ciudad (por ser de madera cõforme al vso dela tierra) vn daño irreparable. No les fue por esto muy dificultoso a los Polacos (creciẽdo en sus enemigos la turbaciõ, y el miedo viẽdose acometidos de tã fuertes contrarios) entrar y ganar el fuerte, y tras el la ciudad con notable daño delos Moscouitas. Ay q̃ afirma, q̃ murierõ siete mil dellos, q̃dando en prisiõ algunos personages de cuẽta. Boluieron los embaxadores a pedir audiẽcia, y el Rey que tenia buẽ desseo de venir en algũ buẽ medio de paz les dixo q̃ embiaſsẽ por nueua comiſsion al gran Duque, al qual no dudo deſeriuille, por abrir camino a algun buẽ cocierto. Ganado Velicoluc, procuraua Eſtefano reparar el daño q̃ el fuego auia recibido, reparãdo y fortificãdo de nueuo los muros y haziẽdo fortificaciones neceſsarias para su defeta. Y por q̃ el daño no era pequeño repartio la obra en quatro partes, el reparo de las dos tomo el por su cuenta, y cargo la tercera dio a los Polacos, y la vltima a los Lituanios. Los vnos y los otros como a porfia trabajauã, y en breue tiẽpo se vio puesta en perfecto la obra, bimbio tras esto a Iua Boneramiza, con seteciẽtos Vngaros, y al Palatino de Polocia, a combatir a Neuela, fortaleza importãte, puesta en la mitad del lago Nemen, de donde nace vn rio del mesmo nombre, tan

rodeada de água, que no se puede ir a ella, sino por vna estrecha senda. Fue poca la gente que se embio al principio para esta empresa, y assi fue necessario que el Rey embiasse mas, y artilleria y municiones, y con esto aunque fue el fin muy dudoso, fueralomas, si el fuego no les pusiera en peligro de ser quemados. Rindieró se a merced del Rey, que tuuo por bien de cōcederles las vidas, Pocos fueron los que aqui las perdieron de los Moscouitas aun no doziē tos, y la mitad deste numero de los Polacos. Ganaron diez piecas de artilleria gruessa, cien mosquetes, y más de quinietos arcabuzes. Vn buen numero de cauallos Moscouitas, auian cogido vn passo: detenian la vitualla que venia al exercito: mas no bien lo supo el Rey quā do imbiò gente, que con buena dicha, y breuedad los rompio, y allanò la tierra. Llegaron ya los Embaxadores de Moscouia con cartas del gran Duque: alegaua en ellas cierto titulo antiguo por donde le pertenecia la Libonia, qué es sobre lo que se contendia, Mas dezia, q̄ por bien de paz se contentaria qué el titulo fuesse comun, y que con el daria a los Polacos quatro plaças, que no eran las que ya ellos teniā ganadas, sino otras de menor importancia, y al fin se remitia a la instrucion que sus embaxadores tenian, de lo q̄ deuian concertar. Trato Estefano con su consejo destas condiciones, y de la paz, y aunq̄ los embaxadores de nueuo concedian hasta seis fortalezas, no se admitierō porque en efeto las más dellas no tenian mas ō el nombre, siendo mas casas de gēte principal de la tierra q̄ fuertes: porq̄ eran tales que a mano se podian batir. Cō todo esto no queria el Rey dexar los tratos de paz dela mano, y assi ordenò a los embaxadores, que se fuessen con el a Polonia. Para donde, y para Lituania, partia por entrar cō algun rigor el Inuierno. Mas antes embiò al gran Canciller a Zaulocia, plaça importante, y fuerte por arte, y naturaleza, por estar metida en vn lago, y sino era con barcas no se podia entrar. Mas de suerte la apretaron los Polacos, que quatrocientos soldados Moscouitas que estauan a la defensa, temiendo perder las vidas, o por lo menos la libertad, sin orden de quatro Palatinos que con ellos estauan la entregaron. Salieron los soldados libres, y los Palatinos quedaron presos. Tan prosperamente como esto le sucedio a Estefano la guerra el año de mil y quinientos y ochēta, y en el fin del auiendo dexado buena guarnicion en Velicoluic, y en las demas plaças, arribo a Velna, auiēdosele muerto en el camino con la dificultad de aquellos bosques, no menos de veinte mil cauallos, la mayor parte por falta de sustēto. En Lituania cō el mismo cuidado de la guerra que hasta alli auia tenido, llamo dieta en Varsobia, para veinte y vno de Março. Y auiendo como Catolico Christiano, dado gracias a Dios por las vitorias q̄ le auia dado, con processiones, y sacrificios, ordenò q̄ se hiziesse lo mesmo en todo su Reyno. 1580 1581

Hecha la dieta en Varsobia se ordenò en ella quanto pareciò necessario para cōtinuar la guerra contra Moscouia, y no perder el hilo de las vitorias alcançadas, cō tā dichoso sucesso. Acabada el Rey se tornò a Vilna, a los diez y ocho de Abril. No mucho despues llegò a aquella ciudad Bodano Bielisco, nobilissimo Moscouita, que por disgustos que con el Duque auia tenido, se passaua al seruicio de Estefano. Recibiole, y acariciole cō grandes muestras de regalo, y contento: pareciēdole que le podia seruir cō algunos auisos q̄ le fuessen de importancia, para el buen sucesso de la guerra. Luego a los veinte y seis de Mayo, llegarō los embaxadores cō lucidissimo acōpañamiento mas aūque se empeçò a tratar de la paz, a q̄ no estaua poco inclinado el Rey, aun presumiēdo se ya la gēte y lo demas necessario para salir deste año: no supudo concluir nada, por traer los Embaxadores limitadissimas instrucciones, y comissiones muy cortas. Más el Rey que nada desseaua más que la paz, les dio tiēpo para hazer correo a su Principe, y embiar por mas largas instruciones. Pero el correo no boluio a tiēpo, y echauase de ver, que el intento del Duque que no era otro; que alargarle, y quitarsele a Estefano, para que no hiziesse guerra aquel año. Sabida (a lomenos probablemente cojeturada) esta intēcion despidio el Rey a los embaxadores. Acōpañado del Nūcio del Pontifice Andrea Caligaro, Obispo de Bertinoro del embaxador del Marques de Brādāburg, de grā numero de señores, y caualleros de su Reyno, con el mas gruesso, y florido exercito q̄ jamas en Polonia se auia jūtado, a los diez y nueue de Iunio, partio de Vilna, encaminādose cō toda esta gēte a Ostrouia, ciudad distāte de Cracouia, mas de ciēto y ochenta millas. Era esta fortaleza de grande importācia, tanto por estar al passo necessario por donde el exercito auia de penetrar a lo intimo de Moscouia: q̄ā to por su sitio, tenido por inexpunable, por arte y por naturaleza, por estar cercada de vn caudaloso rio, donde desaguan tres no pequeños, Soreto, Vonorezo, y Vilaca: y con hondas riberas haze fuerte reparo a la ciudad, y el passo casi inacessible: dificultades todas que las venciò el Rey cō buena industria, y dicha. Redusso la ciudad a termino que se le rindio a partido, dando principio a los buenos sucessos de Estefano. Encaminò luego su exercito a Plescouia tan gran ciudad, que ay quien la iguale con Paris: tiene muros de piedra cosa muy

hue-

nueua en aq̃uella tierra: està en la Prouincia de Libonia, no lexos de vn gran lago, de donde nace vn no pequeño rio, q̃ entrando en la ciudad la diuide por medio, desaguando despues en el lago de Zutzco. Ganola Iuan Basilio grã Duque de Moscouia, el año de mil y quinientos y nueue, y echandofuera la gente q̃ la habitaua, la poblo de Moscouitas. Por el sitio. y por la gente q̃ la guardaua ella era fuerte, cercola el Rey con animo de no leuantar el cerco hasta tomalla, y aunq̃ entraua ya el Inuierno, y rigurosso mucho en aquellas partes Septentrionales, pẽsaua vẽcer todas estas dificultades hasta alojar en la ciudad. Miẽtras el Rey assistia a este cerco no se oluido de embiar gẽte, q̃ discurriesse por lo mas intimo de Moscouia. Executo este intẽto tã gallardamẽte Christoforo Radiuilio, q̃ llegãdo a vista de Estiricia, puso tã grã miedo al grã Duque, q̃ estaua en aquella ciudad, q̃ hizo recoger su muger, hijos, y hazienda, y el se escõdio de manera, q̃ en tres dias nadie supo dõde estaua. Arribò vnbuẽ numero de Polacos hasta Ciouia, nobilissima ciudad vn tiẽpo, como se puede facilmẽte cõjeturar, por la muchedũbre de antiguas ruinas, claros indicios de famosos edificios, por su grãdeza: fragmẽtos de labores, y de otras cosas, q̃los q̃ se ocupã en auerigu ar antiguedades, miran cõcuidado. Estaua fundada en los confines de la Grecia, no lexos del mar mayor: adonde en vn amenovalle hallarõ la sepultura del famoso Poeta Eligiaco Ouidio, como lo afirma el epitafio de su sepulcro, que por venir bien con algunas sus lastimosas quexas, que en sus obras le emos me ha parecido ponelle aqui.

Hic suus est vates, quem dini Cæsaris ira
Augusti, latia cedere iussit humo.
Sæpe miser voluit, Patrijs occumbere terris,
Sed frustra, hunc ille fata dedere locum.

Hallaron tabiẽ en vn antiquissimo tẽplo, grã cantidad de huessos, y cuerpos humanos aũ no corrõpidos, y entre ellos vno de muger muy moça, aun con los cabellos rubios: teniatradicion la gente de la tierra, q̃ auian sido martires y q̃ la muger lo fue tãbiẽ, y se llamaua Barbara. Estaua vestida de vna vistidura de lino blaca, en quien parece q̃ auia hecho poca impression el tiẽpo, cosa es q̃ puede ser a lomenos la incorruptibilidad (biẽ q̃ no es señal infalible de santidad) probabilidad grande haze.

Daua en este tiẽpo tãbiẽ enque entender al Duque de Moscouia, el Rey de Suecia: cuñado de Estefano, con quien tenia hecha liga cõtra el Moscouita: auiendo hecho vn lucidissimo exercito en Filandia, recuperò en aquella Prouincia lo que dias antes le auia tomado el Duque. Passò dealli adelante hasta Corelia, dõ de ganò a Coscholmo, fortaleza de importancia. Tampoco le dexaua de inquietar por mar dõde embio gẽte a cargo de vn su famoso Capitan llamado Ponto, q̃ llegò sobre la ciudad de Narua, puesta en la boca del rio Pela. Batiola reziamente con veinte y quatro piẽças de artilleria gruessa, y tras vn brabo assalto entro la ciudad, y degollo en ella cinco mil Moscouitas, a seis de Setiẽbre. Tomò luego a 1581
Iamagrot, lugar mercantil, donde se hallauan tres mil soldados a la defensa, que escarmentados del sucesso de Narua, se dieron a partido. Siguiẽdo este exẽplo hizo so mismo Viteste in hallandose en todos estos lugares mucha vitualla: pero poca municion, y artilleria: porq̃ no temiẽdose el Duque de ser acometido por esta parte, procurò bastecer a Plescobia, y otros lugares, por donde temia auia de acometer el Polaco. No eran estos dos Principes sp̃los, los q̃ molestauan el estado del gran Duque mas los Tartaros Casanes, y Astracanes, solicitados del Rey de Suecia, le dauan en sus cõfines, vna rezia carga. Acabò cõ esto de conocer el Duque, lo q̃ le hauiera importado assentar paz con Põlonia, y no dando largas caer en semejantes inconuenientes. Vistos pues los daños que ya tocaua con las manos, y temiendo de otros mayores, se determinò a tratar con veras de conciertos y paz. Descõfiado de que con el Rey de Polonia alcançaria en esta ocasion, lo que tantas vezes auia el Rey desseado (porq̃ el tiẽpo es la circunstancia principal en semejantes negocios) acudio al Pontifice para que como padre comũ dela Christiandad, pusiesse la mano en componer este: Embiole vna autorizada embaxada, y fueron los Embaxadores en Roma honradissimamente tratados: Hospedolos Iacobo Boncompaño, General de la Iglesia. Fue esta vna delas cosas que muy de notar sucedieron en el Pontificado de Gregorio, por ser los Moscouitas gente tan remota, y apartada de nosotros: de tan poca contratacion con las demas naciones. y que naturalmente estan mal con los Latinos. Pegaronles este aborrecimiento los Griegos: quando aura pocos mas de quinientos años, en tiempo de Valodimero su Rey, les dieron la ley de Dios, que siguieron tan llena de errores, como los Griegos se la enseñaron, al tiempo que he dicho, que fue tambien enel que ellos se apartauan de la Iglesia Latina. De aqui les nace el odio que con los Latinos tienen, siguiẽdo ellos el cisma de los Griegos: demas que no es gente de largos discursos, ni que los estudios cultiuan sus entendimientos, algo desto veremos adelante, Repararon aora mucho estos Embaxadores en besar el pie al Pontifice: mas auiendoles dicho q̃ no daua audiencia de otra ma-

nera, y las razones en que se funda tã santa ceremonia, se conformãron en hazello. Notaróles algunas costumbres particulares. y entre otras, que rehusauan entrar en la Iglesia donde entrasse algun perro: afirmando, que estos animales en ninguna manera deuen estar dõde se celebra tan santo sacrificio. Aunque en el comer eran templados, en el beber no tanto, procurando no templar el vino, antes le encendiã mas, mezclandole con agua ardiente, aunq̃ en su tierra no lo beben, porq̃ no lo tienen. Hazẽ bebidas cõ miel y ciertas yeruas, tan fuertes como el vino, y q̃ como el los saca de sentido. Si tenian calentura, su remedio era bañarse en agua frigidissima, cõ q̃ se repatauan. No llamauan Medico, ni hazian otra medicina, porq̃ en Moscouia, ni ay Medicos, ni boticarios, ni sabẽ q̃ cosa sea: Dioles el Pontifice grata audiencia y juzgando q̃ lo q̃ se le pedia, era muy conforme al lugar q̃ su Santidad tiene en la tierra, les prometio de poner muy de veras la mano en el negocio de la pacificacion. Para tratar della entre estos dos tan grãdes Principes, embio por su Embaxador, y Nuncio, con los de Moscouia, a vn padre de la Compañia de Iesus, q̃ se llamaua Antonio Posseuino, conocido en aquella Corte por sus muchas partes, y capaz sujeto para tratar negocios de tanta importãcia. Compusole a satisfacion de las partes, como veremos: pero llego primero el año de 1582, q̃ cõcluyesse nada. Allaveremos los medios õen tre estos dos Principes se tomaron, trabajãdolo el Pontifice por medio de su Embaxador.

CAP. LXI. PRIVA A MVRATES à Mustafa de sus oficios y cargos. Prouee en ellos à Sinan. Embia el Persiano Embaxador à Constantinopla para tratar de paz, q̃ no se efetua. Va Sinã à Persia, y con peores sucessos que Mustafa, haze menos que el.

MAl satisfecho se hallaua Amurates de las cosas que en Persia auia obrado Mustafa. Pareciale el gasto mucho, la ganãcia poca, por mas q̃ Mustafa por sus cartas la encarecia: pero demas q̃ Amurates tenia ciertos, y verdaderos auisos de lo q̃ en Persia passaua, tenia Mustafa en Constantinopla, grandes, y poderosos emulos, historiadores todos de su vida, q̃ si fueran verdaderos, fuera el daño menor, pero dificultosamente lo es quien busca el bien propio en mal ageno. Hazianle con Amurates estos alpobre ausente, mil ruines oficios, encarecian el gasto, y disminuian la ganancia, porq̃ sabian q̃ le tocauan en lo viuo al Turco. Notauanle cobarde, y cudicioso, y de aqui dezian que procedia no tener soldados q̃ supiessen obedecer, ni Capitanes, que acertassen a mandar: porq̃ conuirtiendose toda la hazienda en su prouecho, se consumian las pagas de la pobre gẽte. Sobre todo encarecian, quã mal acertaria en cosa, quien tenia por fin de sus acciones, su vtilidad, y ganancia, y no la honra y seruicio de su Principe. No faltaua quiẽ se alargãuaa dezir, q̃ cõ menos gẽte y gasto huuiera ya llegado a ganar a Casbin, y depuesto al Persiano de su silla. Iugauasse tan apriessa esta artilleria contra Mustafa, q̃ aun q̃ estuuiera Amurates muy biẽ aficionado a sus cosas, le derribaran. Proueyose contra el lo q̃ en nuestro vulgar podemos dezir visitador, con los ministros a su cargo necessarios. Lleuaua ordẽ secreta de en llegando prẽdelle y cortalle al pũto la cabeça y mostrar despues de executado a los principales del exercito su comissiõ. Y si por dicha no pudiesse executar esta primera orden, se le daua otra, que intimasse a Mustafa, le entregasse a su Secretario, y Tesorero, y el pareciesse en Constantinopla, a dar razõ de si. No viuia Mustafa descuidado: auiso tenia de lo q̃ cõtra el vrdian sus emulos, y del fin a q̃ se encamina la venida de aquel juez. Cõ diuersas escusas le entretuuo algunos dias sin dalle audiẽcia, temiẽdo, y con razon, de algun ruin sucesso. Apretado de la necessidad y de la fuerça, pareciẽdo ya descomedimiẽto grãde no oir mandato de su señor, y haziẽdose por esto cada dia mas sospechoso de auer caido en las culpas q̃ se le imputauan, le admitio ya a su presencia: mas con precisso mãdato de que el, ni nadie passasse de vna raya que en la sala hizo, y dio a la guarda (de que estaua cercado) orden, que matasse al que desobedeciesse, y traspassasse el limite que auia puesto. Temio cada vno el presente peligro, y escusò Mustafa el que fuera cierto, sino se preueniera. Con buena disimulacion llego el juez y visitador, y no pudiẽdo executar el primer orden de Amurates, aprouechose del segundo. Diole la carta, mostrò la comission: pidio que le entregasse sus dos oficiales, Secretario y Tesorero, y citole a el a Constantinopla a dar cuenta de su persona, librarse de los cargos que se le hazian. Obedecio Mustafa, q̃ no pudo menos, y con assegurar las vidas a sus dos Ministros, los entregò presos. Partio el a Constantinopla, y como hombre esperto en las negociaciones de aquella Corte, antes que llegasse tenia bien grangeadas con largas dadiuas y presentes, las mugeres que supo que podian mas con Amurates. Llegò a Constantinopla a nueue de Abril, donde entro sin hazersele el recibimiẽto que a su dignidad y oficio se le debia. Tuuo por grande gracia y merced de Amurates, que diesse libertad a sus dos criados, que traidos presos lo auian estado estrechissimamẽte en el castillo, o fuerte de los

siete torres: mas no pudo alcançar con quãtas negociaciones hizo, ser admitido a la presencia de aquel Principe: aunq̃ viuia con esperança de boluer a su primer lugar de primer Visir. Saliole incierta, porque el Turco, auiendo elegido General de la empresa de Persia a Sinan, poco antes que partiesse de Constantinopla,
1580 q̃ fue a veinte y cinco de Abril, le dio vna rica cimitarra, vn cauallo, vn estandarte, presas q̃ se dan a los Generales, y insignias de su cargo. Pocodespues desto le embiò el sello Imperial q̃ es anexo a la dignidad y oficio de primer Visir, cõ q̃ cessò la pretension de Mustafa. Es la dignidad de primer Visir, principalissima entre los oficios y cargos que prouee el Turco: porque de todos los Baxaes, q̃ con particular nõbre se llaman Visir, o Vezir, es el cabeça, y el primado del consejo. Solian ser estos tres, o quatro, y ya ha crecido el numero hasta nueue consejo donde se tratan las cosas de estado, y guerra de aquel Principe. El Presidente deste consejo, como emos dicho: se llama Visirazemo, o primer Visir: oficio de tanta importancia, q̃ por su propia autoridad prouee no solo los oficios de la Corte, mas aun nõbra los Baxaes, o Visires del consejo. En el lugar donde se haze, que se llama Diuano, que es el de la publica audiencia, el solo propone, resume, y decreta, sin q̃ ninguno de los demas tenga atreuimiento para hablar, ni dezir mas q̃ su parecer. No pararon aqui las desgracias de Mustafa, porq̃ se tuuo auiso que el Persiano embiaua Embaxador a Amurates, para tratar de paz, y q̃ traia orden de quexarse del, por auer detenido otros muchos Embaxadores, q̃ cõla misma requesta se auiã embiado, impidiendo cõ esto q̃ cessasse la guerra, porq̃ no parasse su ganãcia. Encarecia se grandemente este nueuo delito, y auia quien sobre su vida hazia apuestas, afirmãdo que no a seis dias entrado el Embaxador en Constantinopla, cortarian la cabeça a Mustafa: mas el no aguardò a ver el efeto de la quexa. Pocos dias despues de auer entrado el Persiano, murio de repente: quiẽ dize de veneno q̃ tomò para huir la seueridad del juyzio de Amurates, instigado de su propia cõciencia, y quiẽ de vn hartazgo de melones. El acabò cõ esto la mala dicha q̃ auia tenido en no saber cõseruar los amigos q̃ auia dexado en la Corte y grangear otros de nueuo, y tẽplar su demasiada cudicia, principio de todo su daño. Allegò al fin para Amurates, para quien se confisco toda la hazienda dexando vna pequeña parte a sus herederos: dãdo muestras deq̃ auia muerto en su desgracia, y q̃ muriera de otra suerte, sino se adelãtara. Llegò el Embaxador Persiano, y
1580 dio se le gratà audiẽcia a diez y siete de Agosto. Propuso su embaxada, q̃ en suma era dezir, que lastimado su Principe de tãtas ruinas, causadas en la guerra, entre gente de vna misma religiõ alomenos q̃ reconociã, y reuerẽciauan a Mahoma: para poner fin a tãtas muertes tales, y destruiciones de hõbres, cãpos y ciudades, auia querido tratar de paz, y q̃ la assẽtaria cõ los medios cõueniẽtes a las partes. Mostrò Amurates gustò cõ la embaxada, y dio esperança de concluirla. Mas llegado a tratar della, eran tales, y tan insolẽtes las condiciones q̃ pediã los Turcos, q̃ no se pudo efetuar nada. Queriã q̃ seles diesse a Siruan yno restituir las plaças q̃ en esta guerra auiã ocupado, teniendo apoca reputaciõ dexar de la mano lo q̃ vna vez auian adquirido. Sin cõcluir nada se huuo de boluer el Embaxador: Recibio vn buen presente para su Principe, en retorno del q̃ el truxo q̃ era de ricas joyas de oro, aunq̃ no bien labradas: dos libros del Alcoran, escritos con letras de oro, y algunos tapetes labrados a la Persiana ricamẽte. Quiso Amurates antes q̃ diera audiencia al Embaxador, hazer vna põposa muestra de su poder, y viniẽdo de caça entrò publico en Constantinopla. Hizo la entrada gallardissimamente el mismo dia q̃ murió Mustafa, y tal q̃ bien dio muestra de su mucho poder, y increible riqueza. Iban de vanguardia cinco mil caualleros tan ricamente vestidos, q̃ dificultosamẽte se podia juzgar qual lo iua mas. Seguianse en confusa ordẽ vna numerosa tropa de Genizaros, Solagios, y Assopos (nõbres cõ q̃ se distingue la milicia Turquesca) cõ tanta variedad de plumas, y alas de diuersos paxaros, q̃ propissimamente representauan vna pobladissima selua de plumas de diuersas colores. A estos se guia Amurates, en cuya persona, y cauallo, no se veia sino finissimo oro, raras y preciosissimas piedras y perlas. Entre ellas vna q̃ pẽdia del copete del cauallo sobre la frẽte, de tal grãdeza y fineza: q̃ no se sabe q̃ aya auido otra tal, ni q̃ a estapudiesse hazer cõpetẽcia laq̃ Cleopatra dio a su querido Marco Antonio: q̃ si fue en la salsa, o deshecha en el vinagre cõque auia de comer vnas lechugas, no es deste lugar el aueriguarlo. Cerraua este acõpañamiẽto vn buẽ numero de caualos q̃ ibã de respeto, y los lleuauan de diestro moços ricamẽte adereçados correspondiendo todos a la grandeza, y riqueza de tan poderoso Principe. Cõ este pomposo acompañamiento llegò Amurates a su palacio, con grande admiraciõ del Persiano. q̃ era a lo que se auia ordenado tan vitoriosa muestra.

Llegò ya Sinan a Persia, y dificultosamẽte pudo juntar exercito de importancia, tã medrosos estauan los Turcos de los malos sucessos que con los Persianos auian tenido en la guerra passada. No poco la aborrecia Sinã, por que deseaua boluerse a Constantinopla. a gozar

zar su nueua dignidad, desseo que le costo el caer della, y su quietud, como vetemos adelante. No pudiendo escusarse de guardar el ordē q̄ le auia dado Amurates conociēdo el miedo dela gēte, y la malagana q̄ mostraua de pelear se determinò de fabricar vn fuerte en Tomanes, y embiar vn buē numero de soldados al socorro de los q̄ estauan en Teflis. El Persiano aun q̄ auia embiado como vimos Embaxador a Costantinopla a tratar de paz, no se olui dò de prevenirse para la guerra. Hizo llamamiēto de sus gētes, juntò vn buen exercito en Tauris. Embio de aquigente al socorro de Teflis, y con el resto passò el a Charachat, lugar acomodado para proueer lo necessario a Siruā. Embiò desde Tauris a Tocmac, cō buē numero de soldados, cō ordē q̄ se juntasse con Simō para enfrenar los desinios de los Turcos si se desmandassen cōtra los Gorgianos. Detuuose Tocmac en Genge, desde donde auisò a Simō las fuerças q̄ alli tenia, q̄ passauan de diez mil hōbres, para q̄ se aprouechasse delios, en las ocasiones q̄ cōtra los Turcos se ofreciessen. Aduirtiole, q̄ no dexasse passar ninguna, y q̄ cōcuidado y recato, hiziesse la guerra. Partio Sinan de Enciru, passò a Chars, de alli a Tomanes, para edificar el fuerte: mas impidiole el tiēpo, q̄ sin cessar le llouio ocho dias. Al partirse qui so el Aga de los Genizaros alargarse, por hazer cierta presa: mas Simon cō traia siēpre espias sobre ellos los aguardò en vn passo dōde los acometio, y de dos mil soldados q̄ lleuaua, a penas se escaparon diez: entre los quales se libro el Aga, quedando todos los demas muertos. Siguio Sinan su viage y llegò a Teflis, dōde por desengañar a Amurates, de la opiniō en q̄ Mustafa se auia puesto desta ciudad, escriuiendole q̄ era tā grāde como Damasco, hizo informaciō del tamaño y poblacion, y se la embiò. Priuò al Baxà q̄ Mustafa auia dexadò en Teflis por informaciō q̄ tuuo deq̄ auia defraudadolas pagas a los soldados: hizole restituir lo q̄ auia hurtado: y puso en su lugar a vn señor Gorgiano aficionado al Turco, q̄ dias auia le siruia, y era enemigo de Simō. Visitarō aqui a Sinā otros muchos señores de la misma opiniō y persuadioles, q̄ con sus gētes fuessen a hazer cierta presa de animales, y grano, en parte dōde estaua informado auia abundancia. Hizieronlo como se lo pidieron, mas aunq̄ la presa la hallaron biē a mano, no la hunieron tā barata como pensauan. Antes q̄ la cargassen salio Simon y su cōpañero Tocmac, y cō tan gran animo dierō en ellos, q̄ sin mucha dificultad alcançarō vitoria, quedādo muertos de los Gorgianos siete mil. Atemorizole grandemente a Silua este sucesso, y por remediar en parte el daño, mādò al Baxa de Carmania, q̄ con vna buena parte del exercito fuesse cō los Gorgianos, y procurasse llegar a las manos cō Simō, q̄ el lo seguia cō la demas gente, para socorrelle si fuesse necessario. En vano se haziā estas diligēcias porq̄ Simō y su cōpañero Tomac, ciertos de q̄ auian de ser seguidos de todo el exercito, se auian retirado a los altos y lugares fragosos, y fuertes de la tierra, como praticos en ella. Passaronse muchos dias q̄ no se pudo saber dellos hasta q̄ al cabo de algunos, desde los llanos dō de andauan los Turcos, los descubrieron en lo aspero y mas alto. por lo qual desesperaron de hazer jornada. Tuuo Sinan nueua, q̄ el Persiano auiēdo dado orden a los Gorgianos sus parciales q̄ acometiessen al cāpo Turquesco por la retaguardia, venia a encontrarse con el. Desocupose de lo q̄ le pōdia hazer impedimēto, y poniendo su gente en ordē caminò a pōnerse en los llanos de Caldaran: mas no auiēdo hecho mas q̄ exercitar su gēte, auiēdola puesto en orden como si huniera de dar batalla, ò esperalla, infrutuosamēte dio la buelta a Chars y de alli a Erzitu. Desde aqui embiò a invernar la gēte, solicitando el en este tiēpo al Persiano, que tratasse de concertarse con el Turco. No se oluidò de escriuirle el, poniendo grandes dificultades en el proseguir la guerra, asegurando q̄ el Persiano embiaria Embaxador a y vendria en qualquier buē concierto. Para esto dezia que seria de importancia el hallarse el presente, como hōbre q̄ auiendo estado en Persia, sabia el estado que las cosas alli tenian, y podria dar razon dellas. Suplicaua por esto a Amurates, le diesse licencia para ir a Constantinopla. Despacho con este recaudo Sinan, aguardando aquel inuierno la resolucion de Amurates, desesperado de poder hazer cosa buena en aquella guerra: tanto por la gran falta que tenia de todo lo necessario para la prosecuciō della: quāto por la general desobediēcia de los soldados que dificultosamente se reduzian a querer pelear. Concertò vna tregua con el Persiano, para que en esse tiempo embiasse Embaxador a Constantinopla, para assentar con Amurates la paz que tanto Sinan desseaua, para boluerse el a gozar su oficio. Para podelle hazer le llego ya la licencia que auia pedido, y dexando las plaças que en Persia tenian los Turcos con buenos presidios dellos, y lo mas bien proueidas que pudo de munīciones, y vituallas, partio para Constantinopla. Entrò en aquella ciudad a veinte y seis de Iulio, haziendosele vn gran recibimiento, no tanto por lo que en Persia auia hecho, quāto por el nueuo oficio que venia a gozar: mas el sin saberlo solicitaua su perdicion, como veremos, porque pagasse con ella la que causò en Mustafa.

CAP.

CAP. LXII. EMIENDA GREGORIO XIII. el Kalēdario Romano. Haze Arçobispal la Iglesia de Bolonia su patria.

1582 SErà el año de mil y quinientos ochenta y dos, celebradisimo en la memoria de los hombres, y el Pontificado de Gregorio de felicisima recordacion, por auer su Santidad en este año reformado el Kalendario, y emendado (assi lo podemos dezir) el tiēpo. Puso fin a la antigua contienda de los padres antiguos de la Iglesia Griega y Latina: y dando reglas ciertas, para que en sus lugares, y dias se celebren las fiestas mouibles que dependen de la celebracion de la Pasqua: acabo de vna vez vn negocio q̄ tanta dificultad hizo a muchos Pontifices sus anteçessores: temiendo entrar en vna cosa q̄ mostraua en la primera vista algunas dificultades, y inconuenientes. Pero ella fue empresa digna de la capacidad del gran juyzio de Gregorio, y digna tābien q̄ de vna vez tuuiera fin, por q̄ crecia cō el tiēpo el inconueniēte. Este corria desde la primitiua Iglesia, queriendo muchos celebrar la Pasqua en el mismo dia q̄ los Iudios la celebrauan, que era en la decima quarta Luna, despues del equinocio vernal. Y otros por no parecer q̄ concurrian con los Iudios, querian q̄ se celebrasse en el Domingo siguiente, a la decima quarta Luna despues del equinocio. A esta contienda puso fin el Papa Pio I. q̄ començò a gouernar la Iglesia el año del nacimiēto de N. Señor Iesuchristo de ciē to y cincuenta y cinco, persuadido de vn santo varon llamado Hermes, q̄ d este intento le presentò vn libro, en el qual por modo de dialogo introduzia a vn Angel, q̄ le mandaua q̄ enseñasse a todos los Christianos. que celebrassen la santa Resurreccion de Christo en dia de Domingo, por auer sido en aquel dia: Bienbastara que este santo Pontifice auia ordenado, que se celebrase la Pasqua de Resurrecion en Domingo, para que cessaran las contiendas, mas los Obispos de Asia siempre porfiauan en que auia de ser en la decima quarta Luna despues del equinocio vernal, en qualquier dia q̄ cayesse. Tenian por patron desta su opinion a Policrates, hombre muy docto, y alegauan en su fauor, que san Iuan Euangelista, San Felipe Diacono, y sus hijos y otros muchos Santos, como Policarpo, y Meliton auian siempre celebrado la Pasqua en la decima quarta Luna, despues del equinocio vernal, y dezian que estauan en esta costumbre en q̄ querian permanecer. Fue negocio este tā reñido, y dudoso, q̄ se huuieron de hazer muchos Sinodos, y juntas de Obispos, en Palestina, en Pōto, y en Frā cia: y el Papa Vitor I. iūtò concilio en Roma, q̄ fue el segundo q̄ huuo en la Iglesia, contando por primero el q̄ los Apostoles hizieron en Ierusalē: En el se ordeno lo mismo q̄ Pio auiā determinado, mandando q̄ se celebrasse la Pasqua en el Domingo siguiente, a la decima quarta Luna, despues del equinocio vernal, q̄ entonces venia a ser a los veinte y vno de Março: de manera q̄ la mas baxa cayesse a veinte y dos de Março, y la mas alta a veinte y cinco de Abril. Esta determinacion de Vitor, la tenemos oy por Canon en el decreto, *de consecratione distinctione 3, cap. Celebritatem.* Años despues en el de trecientos y veinte y dos, por q̄ aun duraua esta contiēda, determino lo mismo el Concilio, q̄ con autoridad, y mandato de Siluestre I. y a ruego dell gran Constantino se junto en Nicea, en la pròuincia de Bitinia contra Arrio, y sus sequaces, y del nombre de la ciudad le llamamos Niceno. Concilio vniuersalissimo de trezientos y diez y ocho Obispos, presidiendo en èl nuestro Español Osio q̄ lo era de Cordoua. Tratose pues en este cōcilio, de la celebracion de la Pasqua, y mandose con vniuersal aplauso, y cōsentimiēto de todas las naciones q̄ en el se hallaron, lo mismo que los dos santos Pontifices Pio y Vitor auiā mandado: mas auiendo passado ya tantos años fue necessario dar orden, y reglas ciertas, para saber que dia se hazia el equinocio vernal, y sacar de alli la Luna decima quarta, y señalar el Domingo siguiente, para celebrar la Pasqua. cometiose este negocio a los Alexandrinos, doctissimos en aquel siglo en Astrologia, y biē entendidos en el mouimiento del Sol, causa principal dela desigualdad del tiēpo, y de auer se atrassado diez dias (no disputo aora si fueró mas) el equinocio vernal, por no hazer el Sol su mouimiēto de punto a pūto, porq̄ no se puede dar en el mouimiēto de trepicaciō, y assi haze espiras como algunos las llaman por lo qual le viene a sobrar en su mouimiēto los minutos y segundos q̄ sabemos le sobran cada año: q̄ al cabo de quatro hazen el dia, q̄ comūmēte llamamos visiesto. Mas no pudiēdo (aū poniēdo este dia) hazerse la cuēta justa encātidad de años viene a hazer muchos dias, q̄ fueró causa del yerro en q̄ el Kalendario Romano estaua. No es esto para tratado en lēgua vulgar, por los escabrosos terminos de la ciencia, q̄ no assi facilmēte se puedē dezir en nuestro romance, y assi lo dexo para quien trata desto con mas puntualidad, tomarè empero lo q̄ me fuere necessario para la clara inteligencia de mi historia. Y de algunas sesabe el cuidado que Numa Pompilio, y Iulio Cesar tuuieron en emendar este yerro, causado del monimiento del Sol. Y aunq̄ pudieron emendalle por algunos años, mas no para siempre, ni dieron reglas ciertas para que se pudiesse hazer con menos trabajo.

porque no hizieron caso de los minutos y segundos, que en largo curso vinieron a hazer dia, y dias que fueron causa del yerro que aora el Pontifice queria remediar: reseruando nuestro Señor esto para su Vicario, y para el gouierno de su Iglesia santa. Presidiò en la congregacion que en el Concilio Niceno hizieron los Alexandrinos, Eusebio Obispo de Cesarea de Palestina, grande Astrologo, y doctissimo en letras sagradas. Hizieron Canones y reglas, para sacar con puntualidad el dia que venia a suceder el equinocio vernal, y para contar desde alli la decimaquarta Luna, en que consistia toda la dificultad. Eligieron estos padres entre todos los ciclos el decem nouenal, por el qual sacauan otro que llamauan de las epactas, y de alli el ciclo Pasqual. Hizieron los Alexandrinos esta computacion, o quenta, teniendo consideracion a su año, que en aquel tiempo le empeçauan a contar a los veynte y nueue de Agosto, començando el de los Romanos à primero de Enero. Per esta razon, y por la de los embolismos, nacio nueua contienda sobre la diuersidad de los ciclos, entre Romanos, Griegos, y Alexandrinos: y començò a los diez y nueue años passado el Concilio. Pero dando credito a los doctos en la Astrologia, quales lo eran los Alexandrinos, dio orden el Pontifice Romano, al Obispo de Alexandria que residia en Egypto, que cada año a tiempo le auisasse en que dia, conforme a buena Astrologia, venia a ser el equinocio, quando la decimaquarta Luna, y de alli sacauan el dia en que se auia de celebrar la Pasqua, y su Santidad lo auisaua a los Obispos Ocidentales, y ellos a sus clerigos. Durò este modo de gouierno hasta el año de quinientos y veynte y seys, que Dionisio Abad Romano, docto en esta ciencia, sacò los numeros del cielo decem noual de los Alexandrinos, y los ingirio en el Kalendario Romano, quitando, y añadiendo lo necessario, segũ se requiria por la diuersidad de los años. Deste se ha seruido la Iglesia, hasta el año de ochẽta y dos, para hallar el equinocio, y la decimaquarta Luna: porque sabido el circulo decem noual, q̃ llaman aureo numero, do quiera que este numero se hallasse en el Kalendario, alli se hazia la conjuncion, y contados desde alli sucessiuamente catorze dias, se venia à dar en la decima quarta Luna, y en la Dominica siguiente se celebra la Pasqua.

Dos cosas notables huuo para q̃ esta orden no durasse, Lo primero, que Dionisio no assentò los aureos numeros cõforme a los sitios q̃ entonces se les deuia, sino como auiã de ser en los diez y nueue años inmediatos despues del Cõcilio Niceno, auiẽdolos de mudar por tiẽpo en q̃ las cojunciones se auian adelãtado. desde el Cõcilio, hasta en el del año de quiniẽtos y veinte y seis, q̃ era en el q̃ el ordenaua el Kalendario, q̃ si es vn dia natural en cada trecientos y veinte y cinco años, mas o menos, yo no tengo aora lugar, ni obligacio a disputarlo biẽ se que la cuenta nunca se haze tan al justo, que no sobren minutos, o segundos, como los Astrologos los llaman.

Lo segundo, que entendiendo Dionisio el año solar, y aparente, ser iguales al año comũ; assentò por punto fixo el equinocio vernal en los veinte y vno de Março, como lo era en el tiempo del Concilio Niceno. Respeto destos veinte y vn dias, que para el era punto fixo, cierto y determinado, buscaua por sus aureos numeros y epactas, al principio del primero mes, q̃ comiẽça segun la quẽta matematica, en la conjuncion de la Luna mas cercana al equinocio. Desde alli contaua la decimaquarta Luna, y luego en la Dominica siguiente celebraua la Pasqua. Mas por ser falso este fundamẽto de Dionisio, y no auer hecho la computacion o cuenta como deuiera, cosa que se ha conocido ser assi sensiblemente por la diferẽcia que auia entre la cuenta, y la Luna en la conjũciõ: que señalandose en tal dia en el Kalendario, y aureo numero se veia al ojo ser ya de quatro o cinco, y algunas vezes de mas: fue causa de que se celebrasse la Pasqua, y todas las fiestas mouibles que della dependen, fuera de su tiẽpo y lugar, por auerse remouido los equinocios desde el tiempo del Cõcilio Niceno aca, diez dias del tiempo fixo que Dionisio auia assentado el año de quinientos y veinte y seis. Procedia esto de la diferencia del año solar mediano, que es de trecientos y setenta y cinco dias, cinco horas, quarenta y nueue minutos, y quarẽta y quatro segũdos. Era tan cierto este yerro, q̃ como he dicho se veia al ojo, y se temia cada dia mayor. Pedia por esto presto remedio, y entre otros que le quisieron poner vno fue el Pontifice Leon X. Mandò estudiar el punto con cuidado, y en españa escriuiero sobre el algunos, y entre ellos Iuan Ginesio de Sepulueda, Coronista del Emperador Carlos V. y el Dotor Hernando Alonso de Marmol gran Medico, y Astrologo, cuyo parecer fue muy bien recibido del Papa. No tuuo esto en aquel tiempo efeto, y pareciendole a Gregorio aora, que se trataua de causa comun de la Christiandad, dio parte de su determinacio a todos los Principes Christianos. Tomose el parecer de las Vniuersidades, y el de los hombres doctos en Astrologia: vieronse algunos libros que sobre esto se escriuieron: llamaronse a Roma personas que trataron del punto con grande agudeza. Considerados los medios que los vnos y los otros dauan para [illegible] la cos-

costumbre de la Iglesia, con el rigor de la Astrologia, y ciencia Matematica, se tomò por el mejor, que por vna vez se quitassen del mes de Otubre diez dias, de manera que en España el dia de san Francisco, que es a quatro de aquel mes, se contaron catorze, y digo en España, porque no en todas partes los diez dias se quitaron en Otubre. En Francia se quitaron en Dizienbre, y en otras partes que la determinacion del Pontifice no pudo llegar cõ bre uedad, se quitaron en otros meses diferentes, aunque en todas antes de la entrada del año siguiente. Con este orden el equinoció verhal que antes venia a ser a los onze de Março, se reduxo à los veinte y vno del mismo: lo qual sabido se dieron reglas ciertas para saber el dia de la conjunció, y sacar el decimo quarto dia de la Luna, tras lo qual esta sabido el Domingo para celebrar la Pascua de Resurreccion, Quedaron con esto en su verdadero lugar las fiestas mouibles, que dependen de la celebracion de la Pasqua, y cõ esto se remedió el yerro del tiempo que hasta aora auia corrido Para no incurrir en otro semejante adelante, ordeno, que en cada siclo, o siglo, que es espacio de quatrocientos años, se dexassen de intercalar tres bisiestos en el principio de las tres centurias de años, y no en la quarta. No digo que aun con esto se hará la quenta de manera que para siempre quede ajustada, el yerro alomenos será por muy largos años imperceptible. Con esto se dio el orden cierto que se deue guardar en hazer el Kalendario, y vsar del con tanto acierto, que sera muy ciego el que errare guardãdo las reglas que para esto se dieron. De todo hizo Gregorio vna bula, como cosa que es de tanta importancia para el seruicio de la Iglesia Catolica, y buen gouierno della, que empieça.

Inter grauissimas Pastoralis officij nostri curas ea postrema non est, &c.

Con el continuo cuidado del gouierno de la vniuersal Iglesia, se hallauan tãbien en Gregorio los del acrecentamiẽto de su patria por que amaua a Bolonia tiernissimamente. Mostrolo este año, leuantando aquella Iglesia a la dignidad Archiepiscopal, y diole por sufraganeos siete Obispados: Plasencia, Parma, Regio, Modena, Imola: Ceruia: y Crema. Demas dela natural inclinacion de Gregorio: y ruegos de sus ciudadanos; es cierto que fue mucha parte para hazer la exaltacion desta Iglesia, por premiar de camino las excelentes virtudes del Cardenal Paleoto, Obispo de aquella ciudad. Comenco a gozar desta nueua dig-
1582 nidad a diez de Dizièbre con grãde alegria suya y sentimiento del Arçobispo de Reuena, de cuya jurisdicion se desmembraua Bolonia.

CAP. LXIII. DILIGENCIAS QVE haze don Antonio de Portugal en Inglaterra, y Francia, para que le den socorro, y bolver a Portugal. Vistas que tiene con el Duque de Alanson. Va don Pedro de Valdes a la Tercera, y echando gente en tierra la rompen los Portugueses, con gran daño de los Castellanos.

YA vimos huydo a Francia, despues de la rota que le dio Sancho Dauila, entre Duero y Miño, a don Antonio de Portugal: la acogida que alli se le hizo, por mas que la contradixesse, y se quexasse el Embaxador de España. Fue de alli a Inglaterra, y en todas partes hallauan el mismo buen acogimiento, y gran comiseracion desu desdicha, nacida esta mas de embidia que tenian a la potencia del Rey Catolico, que de lastima que tuuiessen a don Antonio. En ambas partes le dieron buenas esperanças de fauorecerle, porque en ambas partes querian que fuesse ministro de sus venganças, y executor de sus dañados desseos. En Inglaterra no se hazia esto tan abiertamente como en Francia, adonde la Reyna madre a titulo de la pretension de Portugal, y de que el Rey Catolico no auia querido estar a derecho con ella, que dezia era el suyo el mejor, queria vengar el antiguo odio que le tenia, y turbar si pudiesse el quieto estado del Reyno de Portugal. Seruia esta cubierta de dissimulacion para el Rey Enrico, de los socorros que daua a su madre, y de los que auia dado a su hermano el Duque de Alanson: para amparar los rebeldes de Flandes. Pero mal se encubrian estas cosas por mas que el se disculpasse con el Embaxador de España y hiziesse otro al Rey Catolico. Por medio desto se esforçaua apersuadir la buena intencion que siempre tenia de conseruar la paz, q con su Magestad Catolica tenia assentada: mas dezia que se auian reduzido las cosas de su Reyno a terminos, que nadie menos que el podia en el gouierno, por la mucha violencia de sus rebeldes. No admitio el Rey Catolico ninguna destas cosas: antes respondio al Embaxador, que seria mejor tener al Rey de Francia por enemigo declarado, que por amigo dudoso.

Mejor lo hizieron el Papa y Venecianos y otros principes, que aunque a ninguno dellos les auia estado muy a quento la nueua potencia de Filipo, acomodandose con el tiempo le embiaron sus congratulaciones de la entrada en Portugal, y el papa a justificar sus intentos, afirmando que nunca auian sido de turbar a su Magestad Catolica su derecho, sino de impedir quato pudiesse guerras entre Christianos, cosa tan conforme a su oficio. Todas

estas embaxadas tenian agradables respuestas, y la del Pōtifice principalmēte, porque su Magestad Catolica como tan obediēte hijo de la Iglesia, facilmente se acordaua con el. Mas no assi en Portugal con algunos de sus vassallos, aunque se auia alargado de nueuo enperdonar y hazer mercedes, de titulos, abitos, encomiēdas y oficios, Todo les parecia a algunos poco, para lo mucho que pensaua se les deuia. Tenia se gran confiança de la fidelidad de la nacion, aunque bien se entendia el punto que se deuiā dar a la de algunos. Todo daua cuidado, y que en la Tercera obstinadamente se tuuiesse la voz de don Antonio. Sabiase que juntaua fuerças, que no tardaria muchos dias en salir, y que en Francia publicamente se juntauan cō voz de robar la armada de la India. Para encaminarla a España, sin que tocasse en la Tercera, y para tratar esto con los de la Isla por biē, sin llegar a las fuerças (porque no lleuaua las que bastauan para esta empresa) despachò su Magestad Catolica a don Pedro de Valdes, con diez y nueue baxeles, y en ellos seiscientos hombres, Llegò a la Tercera, donde ni aūoirle quisieron: entreteniase aguardandola armada, que sin tocar a la Tercera, ni vella don Pedro de Valdes, se encaminò a Lisboa. Auia hecho grandes diligencias Cebrian de Figueredo, Corregidor de la Tercera por don Antonio, para traella a aquella Isla, y no hallando buena informacion el Capitan mayor de las naues, ni conformidad en los hōbres, q̄ Figueredo le auia embiado, diziendole vnos, q̄ don Antonio estaua en Lisboa, y otros q̄ no si no el Rey Catolico, y otros q̄ estaua don Antonio entre Duero, y Miño, con grāde exercito: todo esto le hazia dudar de tomar resolucion. Quiso platicar sobre ello: mas la gēte deseosa de boluer à sus tierras, à vozes le pedian q̄ se encaminasse à Lisboa. Hizolo assi cō buē acuerdo, tomādo el parecer de tātos q̄ se le daua sin pedirsele. Y esto fue la causa de q̄ don Pedro de Valdes no viesse la armada, aunq̄ la aguardaua, y tābien a don Lope de Figueroa, q̄ sabia auia de ir con mas fuerças. Llegò el dia de Sātiago, y ya sea q̄ ocasionado con el dia de nuestro glorioso Patrō don Diego de Valdes, sobrino de don Pedro, quisiesse q̄ no se le passasse sin hazer alguna cosa q̄ fuesse notable, importunasse a su tio le diesse gente y licencia para salir en la Isla, ò q̄ don Pedro, sabiendo q̄ venia ya don Lope de Figueroa, con mas fuerças a quien auia de obedecer, quisiesse prevenirle, y q̄ a el le le agradeciesse algū buen sucesso de q̄ venia esperança, porq̄ sabia q̄ no estauan los de la Isla muy fortificados, q̄ no tenian milicia forastera, y q̄ si saliesse, y se fortificasse en algū reparo, se le llegarian algunos naturales, q̄ por auerse declarado aficionados al seruicio del Rey Catolico, andauā huydos por las mōtañas q̄ lo vno, y lo otro ay quien lo diga. El echò gē te en tierra. Al principio no les fue muy mal, entre la ciudad de Angra, y la playa, pusieron en huyda a los Portugueses q̄ estauan de guarda. Hizieron aqui algū reparo, y aunq̄ estuuieron en èl hasta otro dia, no se les llegò nadie. Engolosinados los soldados con la poca resistencia, y con el desseo de saquear si huuiesse q̄, se alargaron, con q̄ huuo tiēpo en la Isla de ser auisados, y prevenirse. Iuntò el Gouernador la gente q̄ pudo, q̄ no era poca, pues llegauā a sertres mil, aun no siendo los Castellanos el diezmo. Mas cierto del valor desta gēte, dudaua de ponerse a peligro: pero hizole determinar vn fraile, que le aconsejo, que recogiendo vn buen numero de vacas las echasse delante, que desordenarian a los contrarios. Hizolo assi, y sucediole como lo auian dicho. Seruianle las vacas de reparo, y el poluo que hazian de cubierta, para que no los pudiessen tirar, y aunq̄ los Castellanos se ordenāron cō buena pratica militar, y se abrieron para dexar passar las vacas. mas no tan facilmente se boluierō a juntar en el orden que estauan, que fue causa de que se desordenassen, y tuuiessen poco que hazer los Portugueses en rompellos, Hizieron en los Castellanos vn grāde estrago, y fueron muy pocos los que se libraron: porque don Pedro no se osaua acercar con sus nauios. Murieron trezientos y cincuenta, y entre estos casi toda la gente principal, y de oficio. Este mismo dia que fue el de Santiago, partio de Lisboa don Lope de Figueroa, con dos galeones, san Miguel, y san Christoual, y vna vrca Flamenca, q̄ iua por capitana, y otros nauios menores hasta el numero de quinze. En ellos iuan quatro cōpañias de soldados viejos del tercio de Napoles, y otras tantas de gente mas nueua, y setezientos Alemanes: aunque se quedaron estos porque al salir del puerto se abrio la naue en que iuan. Encontro don Lope con la armada de la India, proueyola de vizcocho y agua, de que traia gran necessidad. Dioles relaciō cierta de las cosas de Portugal, y como el Rey estaua en Lisboa pacificamente, y don Antonio huido del Reyno, sin auer en todo el hombre que publicamente osasse tener su voz, ni pueblo en todo el Reyno que no huuiesse dado la obediencia al Rey Catolico. Con lo qual aprouando la primera determinacion de ir a Lisboa, la fueron continuando, y se encaminaron para aquella ciudad, y don Lope para la Isla de san Miguel, a tomar lengua de don Pedro. Supo alli el sucesso desgraciado de su gente, y al cabo de dos dias le descubrio que andaua barlouenteando al rededor de la Tercera. Vie-

158

ronle

ronse los dos, y anduuieronse seis, o siete dias sobre la Isla, procurando saber como se hallaua, y tomar lengua. Toco arma por muchas partes, y por todas los hallo bien guarnecidos con trincheas, y artilleria, y sobre todo arrogãtes, y soberuios con la vitoria passada. Determinose don Lope, de no poner su gente a peligro, que por auersele quedado los setecientos Alemanes en Lisboa, y hallar menos de los seiscientos Castellanos de don Pedro de Valdes, los trezientos y cincuenta, y los demas heridos, no eran más de dos mil y dozientos: que no era numero que podia acometer a la Isla defendida de seis mil hombres bien armados. Determinose por ser ya Otubre de bolverse a Lisboa, y don Pedro de Valdes hizo lo mismo. A don Lope de Figueroa se le agradecio lo que con las naues de la India auia hecho: y mas el no auer acometido a la Isla con poca gente.

Aun con tan gran resistencia como la que en la tercera hizo Cebrian de Figueredo a los Castellanos, no estuuo seguro en aquel gouierno. Fue sospechoso a los parciales de don Antonio, que eran muy pocos menos de los vezinos todos de la Isla, por solo auer destapiado la casa de los padres de la Compañia de Iesus, que por auer dicho con claridad su parecer al pueblo, yguiado algunos por el derecho camino apoyando como era razõ la parte del Rey Catolico, los cerraron en su casa. Tapianles las puertas, y dauanles de comer dos vezes cada semana. Passaron con estoun terrible peligro, porque la obstinacion de aquella gente a todo esto se alargaua. No falto quien se quexasse de Figueredo a don Antonio, y dando credito a las quexas, le reuoco en Francia el poder que le tenia dado. Proueyo en su lugar a Manuel de Silua Coutiño, con titulo de Conde de Torres Vedras, y de gouernador, teniente y capitan general de las Islas de los Azores. Este titulo traia, y con el comenco a gouernar la Isla, no atiendo amigo, ni enemigo, de quiẽ no procurasse sacar dineros: y con estorsiones se los quitaua para embiar a dõ Antonio, q̃ sabia biẽ en la necessidad q̃ le dexaua. Iban cada dia personas de la Tercera a Francia, y bolulã biẽ cargados de mercedes q̃ les hazia don Antonio q̃ a salirles ciertas, no teniã mas q̃ desear. Nada desto ignoraua el Rey Catolico, ni q̃ en la Tercera auiã admitido casi treziẽtos Frãceses, y Ingleses. Con esto sabia las preuẽciones de Frãcia, y Inglaterra, la llegada de don Antonio a Dieta, en Frãcia la visita q̃ Enrico le embio a hazer, aunq̃ de secreto: la q̃ le hizo publica el Duque de Alãson, por medio de Mons de Huuila criado suyo: las vistas q̃ cõ certo en Hun, lugar en Picardia, q̃ tuuieron efeto: q̃ en vn dia q̃ estuuieron juntos, le comunico el Duque quãto estaua concertado: las diligẽcias hechas cõtra el Rey Catolico en diuersas partes: las q̃ se haziã con Amurates, por medio del embaxador Frances, para q̃ rompiesse la suspẽsion de armas, q̃ con su Magestad tenia concertada, q̃ procuraua aquel embaxador inclinar al Turco a este intẽto, encareciẽdole lo mal q̃ le estaua, q̃ el Rey Catolico creciesse en potẽcia, y aduertiale quã grãde se le acrecẽtaua con el Reyno de Portugal, q̃ prometiã ayudarle, acometiẽdole por su parte, q̃ el Turco, o porq̃ no quiso, o porq̃ no pudo, gastado con la guerra de Persia, no hizo lo q̃ se le pedia, aũ q̃ auia permitido a Luchali, q̃ con cincuenta galeras intẽtasse ganar el Reyno de Fez, y que auia llegado à Argel, la Primauera de 82. De lo qual temeroso Hamet Rey de Fez, y Marruecos, auia embiado en dos galeras vn embaxador cõ dos grãdes presẽtes para Amurates, los quales el no quiso recibir. Mas auiendo aquel embaxador hecho vno al Mostfi, supremo sacerdote de los Turcos: bien negociado hablò a Amurates, y le puso en conciencia el que rer quitar al Xerife el Reyno, y darsele a Luchali, renegado y esclauo suyo. Que le supo dezir tãto, q̃ mudò de parecer, y embiò a llamar a Luchali, con q̃ quedò el Xerife assegurado, y el Rey Catolico auia de quedar cierto, q̃ tantas maquinas assestauã todas asu estado. No erã pequeñas algunas malas volũtades q̃ en Portugal se descubriã de algunos (aunq̃ pocos) no bien satisfechos de las mercedes del Rey. Platicaua se por esto lo q̃ se deuia hazer, para poner à la Isla Tercera en obediẽcia, donde ya se sabia q̃ auidauã Piratas Frãceses, y assegurar el Reyno dõde se podia temer acudiriã otros tales: principalmẽte à la parte de entre Duero, y Miño, porq̃ aun estaua alli mas fresca la memoria de don Antonio. Q̃ lierã algunos, teniẽdo consideracion à la incontinẽcia, y poca seguridad de aquel mar, à la fortaleza de la Isla, al presidio q̃ tenia dẽtro, q̃ no era poco, q̃ se suspẽdiera por algũ tiẽpo la empresa, y q̃ se allegaràra la Isla de san Miguel, q̃ estaua por el Rey Catolico. Deziã, q̃ el presidio q̃ la Tercera tenia dentro era de forasteros, q̃ dificultosamẽte auia de durar, ni ellos conseruarse mucho tiẽpo, por las incomodidades q̃ passariã ellos, y los vezinos, q̃ de fuera se auiã de rẽdir, y con ella las demas Islas de su opinion, al q̃ fuesse pacifico señor del Reyno de Portugal, sin cuya comunicacio no podriã sustẽtarse, ni viuir. Y q̃ teniẽdo armada superior en la mar, podia traer las de las Indias seguras à Lisboa, sin dexarlas tocar en la Isla, no siendoles muy necessaria la estada en ella. Encarecian otro mucho el daño q̃ se seguia de q̃ la Tercera estuuiesse en poder de Frã

ceses, negādo q̄ no fuesse muy necessario à las armadas de las Indias, para refrecarse del largo viaje. Añadiā a esto la reputaciō q̄ se disminuya mucho dexādo en su rebeldia esta Isla, auiēdo puesto en obediēcia todo el Reyno. Vēcio este parecer, y comēçose a poner en ordē lo necessario para executalla, auia embiado su Magestad al Priot dō Fernādo de Toledo, q̄ assistiesse en la ciudad del Puerto, q̄ es entre Duero, y Mino, para q̄ con la infanteria, y caualleria q̄ se auia hecho, y la q̄ estaua de presidio: preuiniesse el intrēto de dō Antonio, si tocassse alli. A Pedro Peyxoto de Silua, mādò ir con cinco nauios a la Isla de san Miguel. para q̄ con los q̄ alli tenia Ambrosio de Aguiar, gouernador de la Isla, estuuiesse en guarda della. Auiā ya llegado alli cosarios, y no tardarō de descubrirse otros delāte de la ciudad de Punta Delgada, dō de se vieron tres nauios Frāceses q̄ procurauā sacar fuera a Pedro Peyxoto, q̄ ya auia llegado y acometerle cō otros seis q̄ quedauā encubiertos. Ayudaua les poco el viēto, y temiā la artilleria del castillo: por esto no se le pudo llegar mas q̄ vna naue, y cōbatiēdo cō harto daño de ambas partes, se desafio la Frācesa, porq̄ el gouernador en patajes embiaua socorro a la naue Portuguesa. Fue Dios seruido q̄ el tiempo les ayudasse poco, por lo qual no hizieron cosa de importancia, aunque la pudieran hazer, y aun ocupar la Isla si tuuieran mejor tiempo.

CAP. LXIV. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Haze el Rey Catolico armada contra la Tercera. Nombra por general della al Marques de Sāta Cruz. Llega a la Isla de S. Miguel, y da vista a la armada Francesa.

PReueniase ya con gran diligencia la armada que auia de ir a la Tercera, aunqueno se podia poner muy grande en la parte que se hazia en el rio de Seuilla, por la peste que este año afligia aquella ciudad. Allegauanse a Portugal por mandado de su Magestad con sus tercios de Infanteria Castellana, los Maesses de campo don Lope de Figueroa, y don Francisco de Bouadilla. Mandò a Antonio Moreno, q̄ se embarcasse en la armada de Seuilla, que estaua a cargo de Juan Martinez de Recalde, con el tercio que en el Andaluzia auia leuantado. Auiā ya llegado a Lisboa, a cargo de Miguel de Oquendo, capitan de mucha esperiencia, catorze nauios de los q̄ en la prouincia de Guipuzcoa auia mandado a prestar. Nombrò por general de toda esta armada al Marques de Santa Cruz, glorioso capitan, venturoso sobre esperimentado, que partio a Seuilla a dar priesa a lo que alli se ponia en orden: aunque con espacio por la peste, como he dicho, que aun durauа. Por esta causa no estaua toda la armada junta, quando se tuuo nueua que la Francesa auia salido. y que se encaminaua la buelta de la Isla de san Miguel. Teniendo alguna desgracia en aquella Isla, o en la tercera, sin aguardar la armada de Seuilla, con la que auia en Lisboa preuenida, mandādosele alli su Magestad partiò el Marques de Santa Cruz a diez de Iulio. Lleuaua sobre los veinte y quatro nauios, 1582
cinco patages, y el dia siguiente le siguierō otros tres nauios. Caminaua cō maltiempo impedido de vna borrasca que le durò dos dias, y huuosele de boluer vna naue que hazia agua, donde iban tres compañias de soldados viejos de Flandes, del tercio de don Lope de Figueroa, y la botica, y cosas necessarias para el remedio de los heridos. Mejoro algo el tiempo, aunque con mejor caminaua la armada Francesa, que venia a cargo de Felipe Estroci, gran Mariscal de Francia, y venian con el buen numero de nobles deseosos todos de nouedades. Llego esta armada primero a la Isla de san Miguel donde por muerte de Ambrosio de Aguiar, era gouernador dō Lorēço de Noguera, hombre de animo y valor. Tenia de presidio solos quinientos soldados, con los quales, y cō otros que auian salido de las cinco nāues con que alli auia llegado Pedro Peyxoto de Silua, que todos serian tres mil, quiso salir a escaramuçar con los Franceses que auian saltado en tierra. Tuuieron nueua los Franceses, que la armada que de España auia salido se acercaua, y que no venia muy lexos la gente de don Lorenço de Noguera, que los salia a encontrar. Quisieron mudar camino para ganar sin resistencia algū lugar, y saquealle: supolo el gouernador a tiempo, y torcio tambien el que lleuaua. Encontrolos, y trauò con ellos escaramuça, en que se huuo valerosamente, mas el numero de los Franceses era tan grande, que con algun daño de su gente, y el peligrosamente herido, se huuo de retirar. Dan la culpa deste daño algunos a los Portugueses, que por mas que los auian animado, y ellos dado grandes palabras de pelear, boluieron las espaldas en viendo al enemigo. Tampoco le descargan de lla Pedro Peixoto su capitā por auer dexado la Isla, y bueltose a Portugal, con color de q̄ iba por socorro, y a dar auiso. Alli dizen pudiera ser de prouecho, y aca hizo daño, llenando de esperanças a los aficionados de don Antonio. De las heridas murio en muy pocos dias don Lorenço de Noguera, y en su lugar sucedio con parecer del Obispo, que siempre fue muy seruidor del Rey Catolico, el capitan dō Iuan del Castillo. Llego en este tiempo entre aquellas Islas vna naue de las de la India, que venia muy rica, y teniendo a buen tiempo aui

so

ſo de lo q̃ paſſauã, tuuo dicha de librarſe de las manos de los Frãceſes, y libre dellas llegò a Liſboa, cõ harta alegria de los intereſſados. Aloja ua don Antonio en tierra, ya ſeñor de la ciudad de Pũta delgada, y à los del caſtillo les eſcriuio, pidiẽdoles, q̃ ſe rindieſſen, y haziẽdoles acomodados partidos. Intitulauaſe en la carta Rey. Mas con buẽ animo, y comedimiẽto, no dãdole mas titulo del q̃ ſe le deuia, le reſpõdierõ los del fuerte, diziẽdo, q̃ le teniã por el Rey dõ Felipe, con firme propoſito de defendelle, haſta morir, ora tuuieſſen ſocorro, ora nõ. A eſte tiẽpo llegò el Marques de Sãta Cruz à la Iſla de S. Miguel, cõ el armada q̃ ſacò de Liſboa, ſin q̃ ſe le huuieſſe juntado la q̃ ſe auia hecho
1582 en Seuilla. Llegò a 21. de Iulio, y queriẽdo tomar lẽgua ſin auer deſcubierto la armada Frãceſa q̃ eſtaua cubierta con la Iſla, embiò cõ dos patajes al capitã Aguirre, à dar auiſo al gouernador de ſu llegada. No ſabia el Marques q̃ fueſſe muerto Ambroſio de Aguiar: ibã las cartas para èl: dezia en ellas ſu llegada cõ la armada: el numero de ſoldados q̃ tenia, y los q̃ aguardaua q̃ ſe auiã hecho en el Andaluzia. Pediale nueuas de la armada Frãceſa, y del numero de nauios q̃ tenia, ſi la auia viſto paſſar, y à q̃ parte: y deziale la determinacion q̃ traia de pelear. No tuuo efeto eſta buena diligencia del Marques, porq̃ el capitã Aguirre fue preſo de los Frãceſes, y el otro pataje ſe huuo de bolùer, ſin poder paſſar adelãte. Allegoſe el Marques àzia Villafrãca, poblaciõ en aquella Iſla demas de quiniẽtos vezinos, adõde vna caruela le dio auiſo, que el dia antes auiã arribado alli las tres naues que partieron de Lisboa, deſpues de ſalida la armada, que à la vna auia prendido Frãceſes cerca de aquella ciudad, que las dos ſe auiã hecho à la mar: que eſta caruela deſpues de auelle dado caça ſe librò. Paſsò a eſte punto don Francisco de Bouadilla, al baxel del Marques: aduirtiole del peligro q̃ tenia la armada ſi ancoraua: por tener por cierto q̃ eſtaua la Frãceſa en el puerto, como lo dezia el animo q̃ moſtrauã los de la Iſla. Aprouò el Marques el parecer de don Frãciſco, y quiẽ moſtrò mejor el buẽ juyzio deſte caualleroſue el ſucceſſo, porq̃ miẽtras el Marques procuraua echar en la Iſla vna buena vãda de gente, para certificarſe del progreſſo del enemigo en ella, y hazer agua, deſde la gauia del galeon S. Mateo, ſe deſcubriola armada enemiga en el cabo de Pũta delgada, à la parte donde eſtà el fuerte. Mãdola reconocer el Marques, y hallò que era de mas de 60. nauios entre grãdes, y pequeños. Llamò a conſejo à don Pedro de Toledo, Marques de Villafrãca à don Lope de Figueroa, don Frãciſco de Bouadilla, don Pedro de Taſsis, à don Chriſtoual de Eraſo, y à otros. Platicoſe lo q̃ ſe deuia hazer, porque ſin duda era punto de gran conſideracion ya duerteẽcia: no tenia la armada puerto donde retirarſe, boluerſe auia de ſer cõgrã daño: ponerſe ſobre viento a la armada Franceſa no podian: porque los nauios contrarios ſiendo ligeriſsimos, podian huir: combatir, ſalir, y entrar como queriã: al fin no parecia que las coſas eſtauan diſpueſtas de manera que pudieſſen deliberar ſino pelear. Determinaron de hazello, conformando la opinion cõ la neceſsidad: demas q̃ conſideraua que tenia biẽ armados ſus nauios, en ellos poco menos de ſeis mil ſoldados, gente toda eſperta, y valeroſa, que la mas della auia limitado en Flandes mas de dozientos y cincuenta caualleros auẽtureros, gente de valor, y honra. El enemigo tambien ponia con mejor viento ſu armada en orden para el miſmo efeto, por ſer los nauios mas pequeños, y por eſte reſpeto mas valeroſos, como dixe. Sabian por la priſion del capitan aguirre, por las cartas que le tomaron y auiſos que de la Isla teniañ, quanto en vna parte y otra paſſaua. Y aſsi don Antonio grandemente perſuadia a los Franceſes que peleaſſen, prometiendoſe vitoria, y en confiança de la ventaja que en el numero hazia ſu armada, y en que ſabian que no venia en la Eſpañola, todas las fuerças que el Rey Catolico auiaman dado juntar: porque la parte queſe auia hecho en el Andaluzia, no auia podido ſalir, que ſele auian buelto dos vreas Flamẽcas: que los tres galeones que ſalieron deſpues della de Lisboa no ſe le auian juntado, y que Pedro Peixoto, deſpues del desbarato, ſe auia buelto a Lisboa La conſideracion de todas eſtas coſas, fue cauſa de la determinacion de la armada Franceſa, y de ſu perdicion, porque es cierto que ſi todo eſto no ſe juntara, ne ſe atrauiera a llegar a las manos, y ſi vna vez ſe fuera de las del Marques, fuera poſsible, quedando en alguna Isla, hizieran algun gran daño. La determinacion al fin era igual en entrambas armadas. El Marques puſo la ſuya en orden el con ſu galeõ en medio: a la mano derecha a don Lope de Figueroa, maeſtre de campo general, en el galeo ſan Mateo: y á la izquierda la vrca ſan Pedro donde iba don Francisco de Bouadilla. Puſo quatro naues de ſocorro, repartiendola diez Guipuzcuanas, con los capitanes Oquendo, y Villauicioſa, entre las otras. Los Frãceſes deſcubriendo la armada Catolica, ſe auian puesto en orden de batalla, y allegandoſe algo para en uestir, calmò el tiempo de ſuerte, que no les fue poſsible el afrontarſe. Por lo qual aquel dia que fue Domingo veinte y vno de Iulio, eſtuuieron las armadas ſin combatir. Aquella noche a quatro horas della, tuuo auiſo al Mar 1582
ques de Santa Cruz: del eſtado de la Isla: tru-

xole

xole el patrõ de la nãue Catarina, embiado por el capitan don Iuan del Castillo, q̃ como dixe auia sucedido a don Lorenço de Noguera. Auisole la gente q̃ tenia en la fuerça, q̃ no eran muchos, aunq̃ con buẽ animo para defendella. Supo, q̃ la armada enemiga tenia solos cincuẽta y quatro nauios para combatir; delos quales los 28. erã nauios gruessos, los demas menores y de no tãta importancia, y q̃ tenian mas de 6000. hombres. Despidio el Marques a los marineros, porq̃ el patron se quedo en la armada, y cõ ellos escriuio vna carta a don Iuã del Castillo. Deziale en ella, que el auia llegado alli para pelear con la armada Francesa, como lo pensaua hazer otro dia, y tenia grande esperança en la justificacion de la causa q̃ defendia, y en el valor de su gente de alcançar vitoria: q̃ temia poco al numero grande de los Franceses: y assi le rogaua q̃ tuuiessen èl, y su gente buen animo, q̃ èl quedaua contẽto del seruicio q̃ auia hecho a su Magestad en la defensa del fuerte, a quien lo representaria para q̃ se lo gratificasse. Alamanecer del dia se pusieron en ordẽ las armadas, y teniendo los Frãceses el Sol, y el viento fauorable, se ordenaron en tres esquadrones para embestir a la Española. No pudieron abordarse, aũque tresvezes lo procuraron. Assi se passò aquel dia, sin hazer otra facion, q̃ disparar alguna artilleria, y mosquetes, con pocodaño de entrãbas partes. El siguiente sehizo lo mismo, procurando los Españoles con grã cuydado, y diligencia escusar, q̃ la armada enemiga como mayor en numero no les cercasse, como ya lo auian procurado hazer: con algunos golpes de artilleria, q̃ en la vna, y otra armada se tiraron, con poco daño se passò tãbien aquel dia. Hasta este punto auia estado don Antonio en la armada, y parecia q̃ estaua en vn galeon pequeño buẽ nauio de vela, porq̃ traia este estandarte a popa, y no se metia en batalla. Aconsejaronle sus amigos, que no le conuenia aguardar el sucesso, sino ponerse en seguro: assi lohizo: fuesse a la Tercera donde le recibieron con grã alegria, y Real aparato, aunq̃ èl le escusò quanto pudo. A 25. dia del glorioso patron de España, tornaron a prouar las armadas afrontarse, y el Marques la noche antes con grã prudencia se puso a sobre viento. Hizo apagar el fanal de su Capitana, y sirviendose del q̃ lleuaua el enemigo, al amanecer dia de santa Ana, se hallò sobre la armada Frãcesa: mas con todo esto no se hizo efeto, porq̃ Filipo Estroci, y el Conde de Vimioso, veniã en vn nauio no muy ligero, y no podian assi facilmente salir adelãte a pelear y los demas aguardauan à ver lo q̃ este haria: porq̃ como no en todos auia igual volũtad de pelear, pensauan algunos q̃ de industria el Estroci se iba deteniendo, pero engañaronse, porq̃ el siguiente dia se salierõ del nauio, y se passarõ al de Mõs de Beamõt, maestre de cãpo general, cõ q̃ empeçò a ponerse en execucion lo que los vnos y los otros deseauan.

CAP. LXV. PROSIGVE LA materia del passado. Pelean las dos armadas. Vence la Española. Muerte del Principe de España don Diego, y del Duque de Alua en Lisboa.

SIguio la armada Francesa a la Española toda la noche, y hallaronse al amanecer vna legua distante la vna de la otra. y cinco de la Isla. Fueron los primeros Felipo Estroci, y el Cõde de Vimioso: que eran los que auian mostrado tener mas gana de pelear, y para hazello auian mudado de nauio. Iba junto al Marques como diximos, la vrca san Pedro: y en ella el maesse de campo don Francisco de Bouadilla y las demas en la orden dicha, quedando de retaguarda Villauiciosa, y Oquendo, y mas atras don Lope de Figueroa, maestre de campo general en el galeon san Mateo, como Almirante dela armada. La vanguardia Francesa lleuauan Estroci, y el Conde de Vimioso, y Mons de Brisac, a quien setuia toda la armada, Que dauase atras la naue donde iba don Christoual de Eraso, auiasele quebrado el arbol, y temiase no corriesse peligro. Fue necessario que toda la armada la rodeasse. y fue esta la causa de que el enemigo tornasse a ganar el ayre. Iba atras el galeon san Mateo donde venia don Lope de Figueroa, acometieronle con grande brio la Capitana, y Almirãta Francesa, y otras dos naues, y aunque se defendia valerosamente, y tenia gente escogida lo passaua mal. Procuraua el Marques con gran diligencia socorrelle, mas no se podia hazer tan facilmẽte por no poder boluer atras por el viento. Mas con gentil orden hizo dar buelta a toda la armada quedando en vanguardia las que auian sido retaguardia, y assi Oquendo y Villauiciosa, fueron los primeros que socorrieron el galeõ san Mateo, y con ellos los Capitanes don Iuã Chacon, y Aluaro Borragan. Enuistieron con gran animo a la Almiranta, y Capitana Francesa. Auiase defendido don Lope de Figueroa, casi dos horas con el valor de los soldados de su compañia, y del capitan Pedro Rosado: que gallardamente: proueyendo con granpresteza a todos los peligros de remedio, y peleando animosamente, aunque metian de refresco gente en la Almiranta, y Capitana Francesa. Peleauase aqui con grande obstinacion, y tenian a don Lope en aprieto, Acometieron al Marques dos nauios Franceses. mas dioles tal carga de artilleria, que quedando el y no muy mal para-

parado, el otro passò adelãte, hallò à don Frãcisco de Bouadilla, y tratolos de suerte, q̃ estuuieron muy en punto de ir á fondo. Acometieron à don Francisco quatro nauios; peleo con ellos valerosamẽte, y auiẽdo recibido muy grã daño se retiraron. Peleauase en todas partes cõ notable animo, y coraje, jugãdo la artilleria de entrãbas armadas; aunq̃ la de la Española por ser mas gruessa hazia mas daño. Acertose la naue Guipuzcuana, en q̃ iba Miguel de Venesa, con la capitana Frãcesa, y cõbatia con ella por vn costado. Hazia lo mismo por el otro la naue donde ioa el capitã Pedro Pardo de Aguiar con q̃ auia mejorado mucho don Lope de Figueroa, q̃ ya peleaua con vẽtaja. Y aunq̃ todos hizieron en esta empresa el deuer, ninguno se auentajò à don Lope en valor y destreza, y en ser exercitado, y valiẽte capitã. A las naues de don Frãcisco de Bouadilla, y don Christoual de Eraso, no se osaua ya llegar nadie, por lo maltratadas q̃ se auiã apartado las q̃ auiã intentado acometellos: mas en la q̃ iba Villauiciosa fue acometida de quatro naues Frãcesas, aunq̃ no fue entrada por el grã valor delos soldados q̃ la defendiã; por no poder ser socorrida. Murio en ella el capitan Villauiciosa, persona de mucha experiẽcia, y valor. Tenia Oquendo, muy mal parada à la Almirãta Frãcesa, donde auia ya metido gente, ganado las vãderas, y tomado à prision quatro personajes principales: mas acudiẽdola de socorro diez nauios, se huuo de retirar, por remediar el suyo, q̃ de vn cañonazo hazia agua. De la Almirãta se escapò Mons de Brisac, en vn batel. A la capitana, q̃ ya la tenia deshecha don Lope, fauorecieron los diez nauios, metiẽdola gẽte, con q̃ se pudo desaferrar: mas no librarse del Marques de Santa Cruz, q̃ auiẽdo discurrido dãdo cargas, à vna, y à otra parte, y topãdo con ella se vinieron à hallar capitana con capitana, proa con proa, aqui fue la mayor furia, y fuerça de toda la batalla, peleauase con notable brio, sin q̃ huuiesse en el nauio arma q̃ estuuiesse ociosa, artilleria, mosquetes, arcabuzes, piedras, armas enhastadas. Durò esta obstinada porfia casi vna hora: mas llegando vna naue Guipuzcuana, donde ibãn los capitanes Bastida, y don Luã de Biuero; fue entrada la Frãcesa, y degollados en ella 300. hombres. Vn marinero desta naue, q̃ se llamaua Antonio de Seuilla, ganò el Estandarte Real de Frãcia, aũq̃ le costo vn braço, y los soldados todas las vãderas q̃ estauã en la popa. Estuuo à cargo de don Pedro de Toledo, el castillo de popa, q̃ le defendio con grãde valor dõde se señalaron todos los caualleros q̃ se hallaron en la capitana de España, y entre ellos don Antonio de Pesoa, y don Luis Ossorio, q̃ esta pa de socorro debaxo del castillo alto. Y tambien peleauã gallardamente los capitanes don Miguel de Cordoua, Christoual de Paz, Pedro de Santisteuã, y Iuã de Bolaños, en las naues dõ de cada vno se hallò, q̃ ninguna estaua ociosa: porq̃ el numero grãde de las Frãcesas, daua biẽ en q̃ entender a los Españoles, combatiẽdo algũ nauio destos con tres, y quatro, y aun cinco Frãceses, aunq̃ estos no pelearon todos. Discurria el Marques aui mãdo la gẽte, y acudiendo a donde era nẽcessario: acometieronle dos galeones Frãceses, q̃ pẽsaron socorrer su capitana: mas don Francisco de Bouadilla, los cargò de suerte, q̃ los hizo passar de largo, y fue de grã dissima importãcia este socorro, porq̃ si le acometierã estuuiera el Marques à conocido peligro de perderse. como èl lo dezia despues, por estar sus soldados saqueãdo el baxel de Filipo Estroci. El rendir la capitana Frãcesa, donde aũ se peleaua, fue lo vltimo con q̃ se puso fin a esta vitoria. huyẽdo desbaratados vn buẽ numero de nauios Franceses, despues de cinco horas q̃ se auia comẽçado. No guardaron los Frãceses la orden q̃ tenian dada, era, q̃ à los cinco nauios principales en q̃ conocierõ q̃ consistia toda la fuerça de la armada Española, q̃ eran capitana, Almirãta, la vrca S. Pedro, en q̃ iban el Marques, don Lope de Figueroa, y don Francisco de Bouadilla, y la de don Christoual, de Eraso, y de Miguel de Oquẽdo, las acometiessen con cada quatro nauios los mejores: y el resto acometiesse à los demas. O por mal orden suya, ò buena resistẽcia de los Españoles, no lo executaron. Murieron en la batalla vn gran numero de Frãceses, tres mil y trezientos ayquiẽ dize. Y otros dizẽ menos. Echaron à fondo algunos nauios, y tomaron otros, quiẽ dize ocho y quiẽ dize mas. No fuera mucho que lo fuerã si el Marques tuuiera tiẽpo de seguir los q̃ huiã Mas, o por esto, o por no diuidir su armada, o por conocer q̃ sus nauios no eran tan ligeros, como los Franceses, lo dexò de hazer: contentandose con la vitoria q̃ Dios le auia dado, tan importante para la quietud de su Principe. Entre los muertos fueron Filipo Estroci, q̃ fue preso, y presentado al Marques, y murio de vn arcabuzazo q̃ en la batalla le dieron, y el Conde de Vimioso de otro, y de vna estocada, aũ que viuio mas tiẽpo. Murio dos dias despues de la batalla, defendiẽdo constantissimamẽte su opinion hasta este punto, prendiole Alonso Perez, soldado Español, y no el coronel Mondinato Cremones, como alguno dize. Yo quisiera saber muy particularmẽte las hazañas, aũ de los muy particulares, soldados, q̃ las escriuiera de muy buena gana, aunq̃ excediera los limites de lo q̃ se deue a historia general, desseoso no de alabar à la naciõ Española, q̃ tiene poca necessidad de q̃ lo haga yo esso, ni de lisongear.

ni a dulata tantos caualleros: y principales capitanes, y soldados como aqui se hallaro, sino dezir cõ verdad sus valerosas hazañas, y honrar con ellas esta historia. Pues esto no se puede, contentarme he con dezir, que a solo el valor de los Españoles, se deue este buen sucesso y a su general: y a ellos muy grandes loores, y honrados premios, por auer alcançado vna tan grande vitoria. Grande por importante, para atajar los designios de los enemigos de su Magestad, y grande por auerla alcançado los Españoles de tan gran numero de enemigos, que cã si eran doblados. Y aunque Iuan Martinez de Recalde no se hallò en la batalla, no he querido passar sin hazer del memoria en este lugar, por su mucho valor. Auiase quedado este capitan en el Anduluzia, y con la armada que alli se auia juntado caminaua para juntarse con el Marques de Santa Cruz, De cuya armada, la noche antes temerosos del sucesso por el grã numero de la Francesa se auian apartado, por no dezir huido dos vrcas Flamencas. Encontraron dos naues en que iban don Sancho de Escobar, y Sebastian de Mata: dixeronles que el Marques quedaua roto, y la armada perdida Con esto dauã todas quatro la buelta para Lisboa. A cien leguas andadas se vieron con Iuan Martinez de Recalde, a quien dieron las mismas nueuas. Aconsejauan algunos a Iuan Martinez que boluiesse a España pues no podia remediar nada: mas el auiendo juntado a los principales que consigo lleuaua con grande animo les dixo el mucho tiempo que auia seruido a su Magestad en Flandes, teniendo a cargo su armada: la esperiencia q̃ por esto tenia del valor, y brio de la nacion Francesa: de su modo de pelear en mar, y en tierra el animo de los soldados Españoles q̃ lleuaua el Marques, auiendoles visto vitoriosos en muchas ocasiones. De todo lo qual conjeturaua: que no aurian alcançado los Franceses la vitoria tan poco sangrienta que no quedasen muy destroçados, y no tan vfanos como algunos pensauan. Por lo qual (dize) pues nos hallamos tan cerca, no cõ pequeña armada, pues es de veinte nauios, y en ellos cinco mil Españoles, y vna buena parte de los que vinieron de Flãdes, podemos muy bien con estas fuerças ir a buscar al enemigo, y probar ventura, y reparar la perdida del Marques, que espero en nuestro Señor, que nos ha de dar vna señalada vitoria, para gloria de nuestra nacion. Mandò dicho esto leuantar velas, y caminar en demanda del enemigo. Determinacion de valiente esforçado, y prudentissimo capitan, y que pudiera conforme a sus prudentes razones tener el sucesso que el se prometia, y reparar el daño del Marques si el le huuiera recibido. Mas llego a tiempo que se desengañò de las ruines nueuas, y fue recibido del Marques con grande alegria. Salio huyendo de la batalla Mons de Landarco, y fue dar al Fayal donde su gente hizo gran destroço, Quisiera entrar en la Tercera en la ciudad de Angra, mas don Antonio que se hallaua alli, no le quiso admitir, temiendo la demasiada libertad desta gente. Mandò recoger el Marques a los Franceses que auian quedado, que fueron ochenta nobles, y entre ellos mas de veinte y quatro señores de villas, y castillos: q̃ por escusar prolixidad no los nombro, sin otro gran numero de gente de menor cuenta. A todos en consideracion de que eran perturbadores de la paz que entre los Reyes de España, y Francia, estaua assentada, y que el Rey Enrico pidiendole el Embaxador de España, que impidiesse aquella salida, auia respondido que ibã sin su voluntad, y que eran los mas reboltosos de su Reyno, y piratas, los condenò a muerte. En muchos se executo, degollando a los nobles en Villafranca, y ahorcando vn gran numero de los demas. sin que les valiesse la intercesion que por ellos hazian los caualleros, y principales capitanes Españoles, ni alegar ellos la disimulacion de su Rey, y mostrar patentes firmadas de su nombre, y selladas con su sello. De todo lo qual, y de lo que en Flandes hazia el Duque de Alanson, se seguia estar declarada la guerra, y que no lo podia ignorar al Rey Catolico; cuya disimulacion y sufrimiẽto dezian, que no les auia de dañar a ellos. Algunos Españoles lastimados del sucesso escondierõ algunos nobles: en todos los demas se executò la sentencia a primero de Agosto, con grandes quexas de la nacion Francesa. Deãlan ser crueldad barbara, y fiereza Española, indigna de vsarse entre infieles, quanto mas entre Christianos a quien es tan propia la piedad de que hazen con la fe publica profesion. Acrecentò la compassion, el morir aquellos caualleros catolicamente: deuiò de conuenir pues el Marques se resoluio en vna tal determinacion, a quien muchos escusan de culpa: pudo ser que no fuesse dueño desta execucion. Determinose de boluer a España, dexando la empresa de la Tercera para el año siguiente, por huir las rebueltas de aquel mar que son grandes, no dexandose nauegar. sino tres meses en el año. Hazi ẽdo vela la buelta del golfo, dexo en la Isla de san Miguel, de guarnicion para su guardia, dos mil soldados a cargo del Maese de campo Agustin Iñiguez de Zarate, Por auer alcançado tan gran vitoria fue recibido en Lisboa cõ grandissimo contento, y premiado el, y los demas capitanes y soldados de su trabajo, en todo lo que el Rey pudo, aunque menos de lo q̃ ellos quisieran. 1588

Supo

Supo don Antonio en la Tercera, la rota, y perdida de la armada Frãcesa. No sintio tãto esto, quãto la justicia q̃ en tãtos Frãceses se hizo, temiẽdo q̃ por esto se cerraua el camino para boluer a Frãcia, y pedir nueuos fauores. No faltò quiẽ le acõsejo q̃ degollasse hasta cincuẽta Castellanos, q̃ tenia presos: mas no le parecio q̃ cõ esta impiedad remediaua: la q̃ el dezia q̃ el Marques auia hecho. Con estos temores se bòluio a Francia, donde no fue tã mal visto como el pensaua: prometierõle nueuos socorros con q̃ tenia esperança de recuperar el daño. Tuuo el Rey algunos dias antes q̃ el Marques llegasse, la nueua cierta de la vitoria, y regozijòla como Catolico Principe, dando a Dios las gracias della. aunq̃ se tardò en llegar algun tiẽpo: pero supose de vn baxel q̃ derrotado entro en el puerto de Setubal, sin q̃ en el viniesse hõbre viuo. Reconociẽdo los muertos hallarõ en la faltriquera de vn soldado Español vn libro de memoria, y escrito en lo sucedido hasta q̃ las armadas se afrontaron, por donde se entendio que auian peleado, y que auia vencido el Marques. Llamauase este soldado Pedro de la Dueña.

Tẽplose el regozijo desta nueua, con la q̃ le llegò a su Magestad, de la muerte del Principe don Diego, q̃ fue de gran dolor para toda España, mas ha sido Dios seruido consolarla cõ dar salud, de q̃ entonces se tenia poca esperança al Principe don Felipe, q̃ oy cõ gran contento de sus vassallos reyna, y rogamos a Dios sea por muchos años.

Murio tãbien este año en Lisboa el Duque de Alua, en edad de setenta y ocho años, gloria ilustre de la milicia Española: y esta nacion puede estimar mucho el auer tenido vn tan valeroso capitan, q̃ sino excedio, igualò alomenos a todos los que la antiguedad por grandes celebra. Mucho me detuuiera si aora me pusiera a escriuir las virtudes heroycas deste excelentissimo Duque, y prudentissimo Capitan. Solo dire, q̃ siruio a su Rey por espacio de setenta años, en los mayores cargos, y con la mayor autoridad, que jamas vasallo siruio a ningun Principe, y que de ningun capitan se sabe que por tan largo tiempo tratasse las armas, ni en tantas prouincias huuiesse desplegado sus vãderas; porq̃ en España en Italia, en Frãcia, en Hũgria, en Alemania, en Flãdes en Africa, gouernò exercitos, peleo y vẽcio. Poco despues muriò su gran seruidor y hechura Sãcho Dauila, capitan biẽ conocido por sus muchas hazañas, y por ser tã amado de los soldados, q̃ cõ grã volũtad y amor le seguiã, aũ en las dificultosissimas empresas q̃ fuero muchas, las q̃ emprendio, y salio cõ ellas. Fue natural de Auila, y aprendio en la escuela del Duque de Alua: a ser quiẽ mostro despues en tantas ocasiones. En Flandes donde en mil recuentros tuuo cõ los enemigos, jamas le sacarõ gota de sangre, y vino a morir siẽdo maestre de cãpo general de la coz de vn cauallo en vna pierna, y no cõ muy gran golpe. por solo no hazer caso del.

Auian ya llegado a Lisboa los huessos del Rey dõ Sebastiã desde Ceuta, y auiẽdo mãdado su Magestad traer los del Rey dõ Enrique de Almerin dõde auia muerto, y juntar otros muchos cuerpos Reales de los hijos, y nietos del Rey don Manuel, les dio sepultura cõueniẽte en el insigne monasterio de Belen. Hizierõse alli las obsequias cõ grã solenidad, y põpa funebre: en nombre del Rey don Enrique, porque a los demas Reyes se les auian ya hecho, y assistio su Magestad Catolica a ellas.

CAP. LXVI. PRINCIPIO DE LAS guerras de Alemania, por la apostasia de Gebardo Truxes Arçobispo de Colonia.

AVn durauan las rebueltas de Aquisgran, y no auia podido el Emperador apaciguallas por bien, ni aũ el camino q̃ se auia tomado bastaua para reduzir a su antigua quietud aquella ciudad. Pero antes q̃ digamos lo sucedido en ella, sera bien no oluidarnos de lo q̃ este año sucedio en Colonia, y el golpe q̃ en aquella ciudad recibio la Fè Catolica, por la Apostasia de su Arçobispo, ocasionada de su vida libre y licẽciosa, y de vn carnal apetito, executado desenfrenadamẽte. Ya creo q̃ emos dicho atras, como por dexaciõ q̃ Salentino auia hecho del Arçobispado de Colonia, fue su sucessor Gebardo Truxes. Era Gebardo canonigo de Colonia, de la nobilissima familia de los Truxes, de la ciudad de Augusta, sobrino hijo de hermano del Cardenal de aquella ciudad. Iuntauãse a estas, otras muchas y buenas partes que el auia adquirido, cõ que se hizo merecedor (jũtamente con las negociaciones de su tio, y pariẽtes q̃ en todo tienẽ parte) del Arçobispado de Colonia, dignidad grãde y preeminẽte, por ser juntamente Principe elector del Imperio. Mas todas estas buenas partes que del emos referido, deuian de ser mas aparentes que verdaderas, q̃ pudieron engañar a los ojos de los hõbres. De qualquiera suerte q̃ ayã sido, el las deslustro con sus liuiãdades al principio y de passo en passo despues cayendo en el abismo a q̃ la ceguera de su desordenado apetito le iba encaminando. Aficionose a vna moja hija del Conde Iuan Iorge de Mansfelt, aunque otros dizen de su hermano del Conde Alberto: es en Alemania el titulo del estado, comũ a todos los hermanos. Por los medios y traças q̃ el supo poner llegò a conseguir el fin de sus desseos: y par-

parte inducido de aquel violento afecto de su desordenado apetito, y parte obligado de las amenazas de los hermanos, y parientes, que no buenamente podian sufrir la injuria que el Arçobispo les hazia: se determino de casarse con ella. Y porq̃ si dexaua el Arçobispado, su patrimonio no era bastante para llenar las cargas del nuevo estado q̃ tomaua, se determino a quedarse con el, y casado y apostatado dela Fè, profesar la secta Luterana, con quien se compadecia bien este su intento. Tales son los principios por donde se entra en esta maldita secta. Encubierto tuuo este pensamiento desde el año de 1578. 1582
y sin violencia, ni muestra della duro hasta este. Pudieron aora tanto con el las amenazas de los parientes de Ines (assi se llamaua la moça) q̃ se huuo de allegar a los Condes de Solma, y Nuenaro y a algunos otros, inficionados todos dela secta de Caluino, q̃ le siruieron de consejeros en este negocio, para introduzir en el Arçobispado de Colonia, esta maldita secta. Y porq̃ el passar de vn estado a otro con violencia, es peligrosissimo, determinaron poco a poco ir introduziendo en Colonia aquella su enmascarada Religion, para q̃ con la licenciosa vida q̃ enseña, el inorante vulgo fauoreciesse sus secretos intentos. Tenia el Emperador conuocada dieta en Augusta, y auiase de tratar en ella del remedio de las inquietudes de Aquisgran. Pareciendole al Arçobispo, q̃ se le venia la ocasion a las manos para introduzir en la dieta la secta de Caluino en Colonia: tuuo modo como algunos vezinos de aquella ciudad debaxo de nombre de Protestantes, pidiessen al Senado que les señalassen lugar donde con libertad pudiessen exercitar su secta, siguiendo la misma orden que los de Aquisgran auian tenido. Espantò al Senado vna tan grã nueua y insolente demanda, mandaron prender a los que auian firmado la peticion, y para q̃ se entendiesse su constancia en seguir la religion Catolica, por publico edicto proueierõ, q̃ saliessen dela ciudad todos los forasteros q̃ auian entrado en ella desde el año de mil y quinientos y setenta y seis, si no querian viuir Catolicamente. Huuo luego recurso a la dieta, acudio a ella esta gente, bien fauorecidos del Arçobispo de secreto. mas no negociaron como pensauan, por que el Senado de Colonia, como el negocio con el zelo Christiano quedeuia. Embio sus procuradores a la dieta, que hallado en el Emperador, y en muchos de aquellos Principes, y gual deseo que el que de parte de su Republica representaron, se les negò a los Protestantes lo que pedian, y aun se les cerro el camino para tornallo a pedir. No dexarõ por esto el Arçobispo, y sus consejeros de proseguir su negocio, acudieron a Iuan Casimiro Palatino del Rin. Este les embio vn predicante Caluinista, llamado Orsino de Esle sia. Hizo a este amigable, y cortes acogida el Conde Adolfo Nuenaro, y en vn lugar suyo no lexos de Colonia, llamado Mechiten, le hizo predicar con gran concurso de Pueblo que le salio a oir, lo vno, y lo otro contra la voluntad, y gusto de los q̃ gouernauan la ciudad de Colonia. Todo esto veia, y ciegamente dissimulaua el Arçobispo, de quien deuiera nacer vna gran parte del remedio de tanta desorden, mas el no solo no le ponia, pero aun passaua muy adelante el amistad de los Condes de Nuenaro, y Salmas, y de los demas complices desta tan desuergonçada insolencia, y con el predicante Caluinista, auia trauado particular amistad. Sintio la ciudad el caso como era razon, y remitiose el negocio a las armas: porq̃ el predicante assegurado de vna vanda de caualos q̃ el Nuenaro le auia dado, proseguia con alguna libertad sus predicas, Pero haziendo la ciudad assestar algunas pieças de artilleria, a la parte donde se juntauan, procuraua apartarlos de alli, è impedir a los q̃ concurrian a oirle. El capitulo de la Iglesia sentido de tantas nouedades, y de q̃ auien do dado en feudo al Conde Nuenaro, a Mechitè, le hiziesse aora sentina de heregias, y sobre todo de q̃ el Arçobispo lo dissimulasse, y no pusiesse remedio, le quisieron poner ellos. Con buen acuerdo, por no sacar las cosas de su curso ordinario, aunq̃ no inorauã lo q̃ el Arçobispo auia de hazer, porq̃ sabian bien los passos en q̃ andaua: acudieron a el, y con dissimulacion determino q̃ el capitulo se juntasse en Mullè, villa vezina a la ciudad. Iunto el capitulo, determinaron q̃ el Conde en lo tocante a la Religion no inouasse q̃ no se hiziesse caso de lo passado para remouer el feudo, mas aduertiale q̃ conseruasse la Religion Catolica en el, amenazandole q̃ se le quitaria sino lo hiziesse. Pero el se mostrauaduriſsimo en admitir la condicion, afirmando q̃ quanto hazia era por complazer al Arçobispo, y ello sin duda era assi. Llegauase ya el tiempo de la dieta, y el Arçobispo en nada pensaua menos que en ir a ella, aunque era solicitado de muchos Principes para que fuesse: porque auiendose de tratar el punto dela Religion con razon pensauan que los Principes Eclesiasticos auian de procurar la restitucion dela Catolica, en las partes donde auia faltado. El capitulo q̃ conocia bien las maquinas del Arçobispo, y el fin a que se encaminauan, determinaron embiar su embaxador a la dieta, para q̃ diesse cuenta de lo que en publico se veia, y de lo que en secreto se sospechaua. Diose el cuidado desta embaxada y negocio, a Federico, hermano de Francisco Duque de Saxonia inferior, canonigo de Colonia, persona de cono cida virtud, y muchas partes, sobre ser quien era.

Al

Alterò grandemente al Arçobiſpo eſta determinacion de ſu capitulo, y porq̃ el nõbre q̃ a la embaxada dauan no le era muy apropoſito, determinò tãbien el hazer otra, y con buenas palabras, y eſperanças, entretener al emperador, y aquellos Principes, prometiẽdo q̃ iria a la dieta, pero el los engañò gẽtilmente: porq̃ ello le acabò, y el no fue. Los hereges de ſu Arçobiſpado, y viendoſe ya impoſsibilitados de poder alcançar nada, ni del Senado de Colonia, ni de la dieta de Auguſta, boluieron el camino a pedir al Arçobiſpo le dieſſe, lo que el Senado, ni la dieta no les auia querido dar. Mas el que no eſtaua preuenido de lo neceſſario para la guerra: q̃ auia de ſer cierta en inouãdo en la religion, noles concedio abiertamẽte lo que le pedian, aunque con cautela, y largas eſperanças iba fomentando aquel peſtilencial humor: que el auia rebuelto en ſu Arçobiſpado, Proueyoſe ya de gente, y caualios de ſecre
1582 to, y cõ fuerças fortificò a Bona, camara de ſu dignidad, donde ſe entro al principio de Orubre. Alterò eſto grandemente a la Ciudad de Colonia, que con gran diligencia ſe proueyò de gente para guarda dela ciudad, temiẽdo alguna nouedad en ella, por hallarſe el Arçobiſbo tan cerca, y con exercito. Puſo el Senado guarda en las plaças, y barreo las calles. Procurò el Arçobiſpo con gran cautela, quietar los Senadores de Colonia, afirmando que la guerra que ſe hazia en los paiſes baxos, le obligaua a eſtar con recato, porque no ſucedieſſe que por deſcuido ſuyo le ocupaſſen alguna plaça en ſus confines: que eſta y no otra era la razon y cauſa de auer hecho aquellagente. Mas ni eſta, ni otras eſtratagemas, fueron baſtantes para perſuadir a aquellos Senadores, ni quitalle del penſamiento, que ocaſiou de mayor importãcia de la que dezia era quien obligaua al Arçobiſpo a hazer gente: y a procurar llaue de vna puerta de la ciudad. No pudo alcançar la llaue que con inſtancia pedia, antes eſto, y otras coſas ſemeiantes, les hazia viuir recatados y aduertidos. Cuydadoſo el Arçobiſpo de que no le faltaſſen dineros, embio gente a Btul, fuerte donde ſe guardauan muchas joyas, y riqueza, plata, y oro de las Igleſias deſu Dioceſi, delas q̃ los Perlados ſus anteceſſores auian mandado hazer, o perſonas particulares dado. Supieron tambien executar lo que ſe les mando, que toda eſta riqueza, y teſoro viuo a manos del Arçobiſpo, que muy oluidado de ſu habito y dignidad, todo era vanquetear a los capitanes, y ſoldados, y conſultar el modo que ſe auia de tener en hazer la guerra, y feſtejar a la monja Ines, que le tenia conſigo, cauſa principal de ſu ruina, y perdicion.

CAP. LXVII. PROSIGVE LA Materia del paſſado. Procura el Pontifice reduzir a mejor acuerdo el Arçobiſpo de Colonia. Empiecan las rebueltas de Aquiſgran, por cauſa de la religion Catolica.

TVuo el Pontifice auiſo de la libre vida deſte Perlado, de las nouedades de que era cauſa, y delas que ſe temiã ſe auian de ſuceder. Queriendo con breuedad poner conueniente remedio a tãto daño, quiſo primero cõſu acoſtumbrada prudencia, vſar de los blandos, y ſuaues, antes q̃ llegar a los duros, y riguroſos: penſando curar por bien vna voluntad tan depranada. Deſpacho para el vn breue, y quiẽ le lleuaſſe, q̃ fue Minucio de Minuci, ſecretario del Cardenal Madrucio. Repreſentauale ſu Santidad en el principio del al Arçobiſpo, la nobleza grande de ſu linage, los hombres ſeñalados q̃ en el auia auido, quanto lo auian ſido, y cauſa de ſu acrecentamiento, por la defenſa de la Fè Catolica, y entre otros el Cardenal de Auguſta ſu tio, la criança que en el auia hecho, en el gremio de la ſanta Igleſia Romana, las eſperanças que por eſto toda la Chriſtiandad auia tenido, que auia de ſer tal, que dignamẽte mereciеſſe ſer notado, entre tanto, y tales hombres de ſu nobiliſsimo linage.

De aqui naciò tãbiẽ (dize el Põtifice) la aficiõ y amor, q̃ yo ſiẽpre os he moſtrado, y la confirmacion q̃ en vueſtra perſona hize del nõbramiẽto del Arçobiſpado de Colonia, q̃ el capitulo de aquella Igleſia en vos hizo, de q̃ no nacieron pocas, ni poco reñidas contiendas: por lo qual nunca penſè q̃ huuiera hõbre en el mundo mas bien affecto a la Religion Catolica, y a eſta ſanta Sede. Mas no podemos dexar de doleros grandemẽte de q̃ nueſtras eſperanças, ſi bien no ſe han acabado del todo, ſe ayan empero diſminuido tan notablemente, por las coſas que la fama, y las cartas de muchos han traido a nueſtros oidos, tan indignas de vueſtra perſona, y oficio q̃ no ſin vergueça ſe pueden nõbrar. No aſsi tan facilmente dimos credito a ellas, no pudiendo imaginar de vos coſa q̃ no fueſſe muy digna de quiẽ ſois. Pero creciendo cada dia mas la fama, nos ha ſido forçoſo, por cũplir con nueſtra obligacion, amoneſtaros q̃ con tiempo proueais a vueſtra hõra y ſalud. Y ſi por vetura ſon falſas las coſas q̃ de vos nos dizẽ procurà cõ gran cuydado, eſcuſar las ocaſiones de donde os puede reſultar eſta infama, y eſforçaos a q̃ no ſe imprima en vos vna mãcha de tã gran nota de infamia, q̃ pone la malicia de algunos peruerſos hõbres en vueſtro linage, y en la dignidad, y orden Eccleſiaſtico. Conſiderad lo q̃ deueis a Dios, q̃ os ha puеſto en tã eminente grado en la Sede Apoſtolica, q̃ con tanto amor graciоſamẽte

os ha fauorecido: a la patria, al linage: a la publica vtilidad: y final: mẽte a vos mismo, cuyo enemigo sereis mas fiero, q̃ ningun hõbre a otro lo aurà sido en el mundo, pues estando en tã eminẽte dignidad y puesto hazeis tales obras, q̃ obliguẽ a uer os priuado del pues con tã poco cuidado y diligencia os podeis conseruar grãde en la Iglesia de Dios, y cõ suma autoridad entre los Principes del Imperio. Poderad, yo os ruego, cõ tanta dificultad, y peligro se terminã, y acabã las nouedades y con quanto cuidado deue guardarse el hombre prudẽte de no reduzir sẽ temerariamente a punto, dõde la fama, la hõra, la hazienda, la dignidad corran el vltimo peligro. Muchos exẽplos os podria traer desto, bastantes para ser maestros verdaderos desta dotrina. No os parezca que somos muy largos en amoneſtaros, q̃ bolui ais por vuestra fama, porque a todo esto nos obliga el amor q̃ os tenemos: y fio q̃ esta paternal amoneſtacion ha de ser de tan gran efeto, q̃ a vos ade ser de grã de aprouechamiento, y a nosotrõs de grande recreacion y gusto, porq̃ os emos tenido, y tẽdremos en lugar de hijo amantisimo. Y no contentos solamente con palabras, emos cometido a nuestro venerable hermano el Arçobispo de Treueris, que a boca trate con vos este negocio, y con claridad os manifieste nuestra intencion, al qual estamos ciertos que dareis entera Fe, y credito.

No hizieron Impresion las santas amoneſtaciones del Pontifice en el Arçobispo, entregado de todo punto a sus apetitos, y ocupado en llegar su intento al fin q̃ deſſeaua. Hazia reparar los lugares menos fuertes de la ciudad de Bona, y fortificar con diligencia lo q̃ le parecia neceſſario, acõſejado, y abiuado de muchas personas q̃ le auiã acudido, amigos de nouedades. Alegrandoſe q̃ miẽbro tã principal de la Igleſia, cõ tanta reſoluciõ ſe hizieſſe Luterano. Eſtauã cõ el Iuã de Naſan, hermano del de Orange, y ſu hijo del miſmo nõbre, Alberto de Naſau: tres Cõdes de Solma, Cõrado, Alberto, y Adolfo, y el Cõde Nuenaro. Ni tãpoco le faltauã algunos deſu familia, y entre ellos ſu hermano Fernãdo Truxes Canonigo de Colonia, y otros. Vioſe cõ el Arçobiſpo auñq̃ de camino el Duque de Duepont, o de dos Puentes, como le quiſieremos llamar, q̃ paſſaua a Colonia, embiado de los Principes proteſtãtes de Alemania, a tratar cõ el Senado de aquella ciudad, q̃ permitieſſe en ella a los q̃ en eſta ſecta quiſieſſen viuir. Iba acõpañado de los embaxadores de Iuan Caſimiro, de Ludouico, y Ricardo, todos tres Palatinos del Rin, y de otros Barones proteſtantes, q̃ hizierõ grã inſtãcia cõel Senado, y Cabildo Eccleſiaſtico: para q̃ fueſſen moleſtados los deſta faccion, o confeſion Auguſtana. Auian recibido los de Colonia, cartas del Principe de Parma: ofreciendoles fauor quanto fueſſe neceſſario contra el Arçobiſpo, y los demas ſus parciales, porq̃ no faltaſſen en la Fè Catolica. Eſtauan firmiſſimos en ella, y reſueltos de nõ admitir a los proteſtãtes; ni permitillos en ſu ciudad, como el Duque, y los demas embaxadores lo pedian. Detuuieronſe algunos dias en dalles la reſpueſta. Verla emos a ſu tiempo, y los demas ſucceſſos del Arçobiſpo Gebardo Truxes.

Mientrãs eſtas coſas paſſauan en Colonia, las de Aquiſgran, ſe auian reduzido a las armas. Los Catolicos q̃ dela ciudad andauan deſterrados, con fauor del Duque de Cleues, ſe auian acercado a ella: ſi ya no queremos dezir q̃ la cercaron. Contra los de dẽtro fulmina el Emperador proceſſo, y huuo al fin de cometer el negocio a dos Principes electores q̃ fueron los Arçobiſpos de Colonia, y Treueris. Dixoſelo aſsi a los embaxadores q̃ la ciudad le auia embiado, para mitigarle el enojo q̃ contra ellos tenia, cõ q̃ quedarõ ſatisfechos. Mas auñq̃ los Arçobiſpos embiarõ perſonas a Aquiſgran, a cõponer el negocio, no los quiſierõ admitir. Hizieronles algunos proteſtos, pero el negocio quedò en la turbacion q̃ antes. Murio eſte año a veinte y vno de Março. Daniel Brenelio, Arçobiſpo de Maguncia, Perlado de excelentes virtudes, y dotrina de vida inculpable, q̃ con marauilloſo exẽplo gouernò aquel Arçobiſpado veinte y ſeis años. 1582

CAP. LXVIII. SVCESSOS DEL CORONEL VERDVGO EN FRISA. RECIBIMIẽTO Q̃ SELE HAZE EN LOS ESTADOS DE FLADES AL DUQUE DE ALÃSON.

EStaua ya de buelta de Inglaterra el Duque de Alanſon en Flandes, y ſu recibimiento en Ambers diremos preſto, quãto diga los buenos ſucceſſos de los Catolicos en Friſa, y de ſu coronel Verdugo, ſucceſſor en el oficio al Conde Reneberg. Era el coronel Verdugo ſoldado pratico, y de valor, y como tal tenia en continua moleſtia al enemigo. En el primero dia de Enero, aſſaltò con grande animo el caſtillo de Vẽdebric, fuerte q̃ lo era, mas la gẽte a quatro dias que llegaron los Catolicos, ſe ſalieron del con ſecreto, dexandoles deſocupada la plaça. Con la miſma facilidad ganò a Suãburgo en el Condado de Zufania, y a Viſſt, lugares puestos en la ribera del Iſela, en los confines del Ducado de Cleues, Piaças importantes, para tener en continuo freno y cuidado al enemigo. Tomando animo con tan proſperos ſucceſſos, fue a ſitiar a Lochen, plaça importantiſsima no lexos de Zutfen, y vezina al rio Berchel. Alterò grandemẽte eſta determinacion del coronel Verdugo, al de Orange proueyo luego de ſocorro mil y ochocitos hõbres, en 1583

tre cauallos y infantes, con muchos carros de municiõ y vitualla. Opusose el coronel a esta gẽte con gẽtil valor y ordẽ, q̃ los rõpio, ganandoles quãto lleuauã: mas no pudo escusar q̃ en la furia dela batalla no entrassen seis carros en la ciudad, q̃ aunq̃ no podian lleuar mucho, toda via les fue de importãcia el socorro. Tẽtarõ de hazer lo mismo gẽte delos Estados, y socorrer a Lochẽ, con gẽte, vitualla, y municiones: mas sucedioles lo q̃ a los del Principe de Orange, quedando rotos y dexãdo en manos delos Catolicos quanto lleuauã. Iuzgaua el de Orange la perdida desta plaça, por de gran importancia, y consequẽcia para las cosas delos Estados, y por esto con priessa solicitaua al Duque de Alãson, ya recibido en Ambers (como presto diremos) para q̃ recogiẽdo la masgente q̃ le fuessepossible, viuamẽte socorriesse aquella fuerça, Alegaua q̃ de aquella accion dependia no sõlo el buẽ sucesso delas cosas de Frisa, mas la reputacion de toda la empresa cõtra el Rey Catolico. Porq̃ aquellos pueblos nueuamẽte sugetos a su obediencia, sino veian con breuedad verdaderos efetos de su libertad, como se lo auian prometido, estaua cierto el resfriarse en su seruicio. Y assi cõ razon se podia temer alguna nouedad, siẽdo siẽpre el vulgo facil a prometerse lo q̃ dessea, y facilissimo a desesperar si en lo q̃ pretẽde halla al principio inconueniẽte no haziẽdo otra consideracion, y juyzio delas cosas, sino por efetos dellas. Añadia, q̃ le parecia auia mejor ocasion de temer, por vn cierto disgusto, y descontẽto q̃ a aquella gẽte se les veia en los rostros, delos buenos sucessos q̃ el Principe de Parma auia tenido en Brabante, en Flãdes, en Frisa, despues q̃ el auia entrado en los Estados, de manera q̃ la perdida de Lochẽ, podia ser cũplimiẽto de algunos dañados pẽsamiẽtos. Solicitado, y mouido destas negociaciones recogio el Duque de Alanson, doze mil hõbres, diez mil infantes, y dos mil cauallos, sacados delos presidios donde le parecio harian menos falta, y a cargo del Conde de Holac, y de los dos hermanos Cõdes de Bergas, los embio al socorro de Lochen. Para el mismo efeto el de Parma auia recogido vn buen numero de infanteria, y caualleria, y con el Conde Carlos de Mansfelt, ya reduzido al seruiciõ dela Mageſtad Catolica, y con Mons de Altapena, le embio encaminados por Cleues, para engrossar el exercito del Coronel Verdugo. Mas aunq̃ el Principe en recoger, y embiar este socorro tuuo prudẽte deuerdo, no lo fue tanto la eleciõ q̃ hizo delas personas con quiẽ lo embiò. Porq̃ desdeñados Mansfelt, y Altepena, de ir a la orden del coronel Verdugo (porque dezian ellos q̃ a lo español arrogãte mẽte se holgaua de mãdarlos a menudo) fue causa de passiones, y discordia entre estos capitanes. Y esta lo fue de q̃ el Conde de Holac pudiesse meter el socorro q̃ traia en Lochẽ. Llegò a vista delos Catolicos, los quales confusos y mal acõsejados vergõçosamẽte se retirarõ dando desocupado lugar al Conde, q̃ executasse su intẽto. No falta quiẽ diga, q̃ auia cierto trato enel cãpo delos Catolicos, por lo qual si ello fue assi, no fue tan mala la retirada. Llevò Verdugo su gẽte a Grola, tierra vezina, y el de Mansfelt, y Altapena, se retiraron con la suya en tierra de Cumpeña, en Brabante.

Quedarõ tã arrogantes los Frãceses de auer socorrido a Lochen, q̃ juzgandose ya señores dela tierra, en vn punto derribaron de los lugares publicos, y de otras partes las armas del Emperador Carlos V. y de su hijo el Rey Catolico y pusieron en su lugar las de Francia. Mandarõ luego a todos los lugares de Frisa, y alos demas de todos los Estados, q̃ dẽtro de seis meses viniessen a dar la obediencia al Duque de Alanson: Auian tentado algunos dias antes de cobrar de las manos delos Catolicos a Broncost: mas defendida gallardamente del presidio q̃ tenia fuerõ forçados los enemigos a retirarse vergonçosamente y Egmano Ardenic, cabeça de la empresa herido en los pechos murio en pocos dias. El Coronel Verdugo, q̃ se auia retirado en el Condado de Zutfen en Frisa, atendia a no dexar passar el tiẽpo en valde, y a recuperar con la ganancia de alguna plaça importante, la perdida de Lochen, ò el no auer podido ganarle. La confiança del enemigo le puso la ocasion en las manos, porq̃ el presidio q̃ estaua en Estenuich, por ir a correr y robar la tierra vezina, le dexo solo. Supolo y con grandissima breuedad y secreto, lleuando escalas, y por guia vn ciudadano de Estenuinch, se apodero casi sin resistẽcia de aquella fortaleza, cõ mucha alabança suya, y grãde muestra dela buena disciplina en q̃ tenia a sus soldados, q̃ animosamente con el agua a la boca passaron vn rio, y venciendo otras mil dificultades, a trecientos o algunos mas defensores que se hallauan dentro, los passaron a cuchillo: pagãdo en parte la pena delas heregias, y insolencias que auan hecho en Haselt. Auiase conseruado este pueblo neutral mucho tiempo, y por engaño le ocupo esta gẽte y auiẽdo hecho quatos sacrilegios pudieron en las Iglesias: tomaron las imagines de Christo nuestro Señor, y de sus santos, y con desprecio, y escarnio las traxeron a Estenuich. Pusiẽrõlas en el muro por menosprecio, y dezianles que guardasen mejor a Estenuich que auian guardado a Haselt. Mas fue Dios seruido, que ellos pagasen la pena de tan atreuido delito, y poner la ciudad en las manos de quien supiesse mejor reuerenciar las imagines

de sus santos. Fue importantissima la ganãcia de Estenuich, para los Catolicos, porq̃ se asseguraua con esto el passo, para socorrer, y llevar exercito por toda la Frisa, y molestar la tierra de Vtrech. Y tanto fue mayor la gloria, q̃ para si gano al coronel Verdugo, ganando esta importante plaça cõ tã poca o ninguna perdida de su gente, quanto el año passado de ochenta y vno fueron grandes los trabajos de su antecessor Reneberg, en diez meses que en vano gastò teniendola sitiada.

Pero miẽtras estas cosas passauan en Frisa, q̃ duraron por todo el año de ochenta y dos no estaua ocioso el Principe de Parma en Flãdes con el exercito de los Estados, Mas sera necessario dezir primero la llegada del Duque de Alanson a ellos, aguardado, y desseado del de Orange, y de los Estados, por contrapesar cõ la potencia Francesa, la del Rey Catolico, a quiẽ cõtraponian aquel moço Duque para cõ trastar a vn Rey tan poderoso, en causa tan injusta. Partio pues el Duque de Alanson de Inglaterra, donde estuuo bien entretenido y re-
1582 galado de aquella Reyna, y a siete de Febrero llego por mar a Flisingem, en Zelãda y de alli a Medialburgh, donde le aguardaua el de Orange, Acõpañole por tierra hasta Armuyden: aqui se embarcò para Ambers: dõde llego a los diez y nueue de Hebrero. No podrè yo cõ la breuedad q̃ sigo escriuir de todo punto las grãdes fiestas q̃ esta ciudad hizo al Duque en su recibimiẽto: fuerõ sin duda excessiuas, y no parecia sino q̃ aquel pueblo dispuesto con diuersos artificios, y traças del de Orange, estaua ya libre del gouierno Español, y q̃ compraua con esto el poder viuir a su volũtad y gusto. Tanto es facil el vulgo a persuadirse lo q̃ desea, cõqualquiera demostracion q̃ suceda. Salieron los gouernadores de Ambers a recibir al Duque a la puerta de S. Iorge adõde antes de entrar en ella vna hermosa donzella le ofreciò vna llaue de oro. En la puerta estaua hecho vn bellissimo, y artificioso arco, con grande adorno de follages brutescos, y pinturas excelentes, con muchas figuras hermosissimas, con diuersidad de inscripciones. Tomò de aqui el camino para el Palacio, hallando otros tres arcos de no menor belleza, riqueza, y artificio, ni con menos figuras, y motes q̃ el passado. Contenia en suma, q̃ como otro Dauid, era llamado al gouierno de los Estados, y historias semejantes, acomodadas a este proposito. Caminaua delãte del Duque vn carro triunfal, y en lo mas alto del iba sentada la donzella que le dio la llaue, significando a Ambers, con vna guirnalda de laurel en la mano prometiendose cierta victoria. A los lados la fortaleza, y la prudencia con dos hõbres armados, porquien querian significar la ofensa: y la defensa, y en medio dellos la concordia. Estaua en la cornisa de la lonja publica por inscripcion della este verso.

Venisti tãdẽ tua qui expectata tueri ora datur

Sobre esto se velã las armadas de Francia, rodeadas de diuersos festones, versos, titulos, y mores Latinos y en su vulgar, que por no alargarme los dexo, Aqui se hizo el juramento, y dandole el manto y corona Ducal, le dieron el titulo de Duque de Brabante.

CAP. LXIX. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Peligro que tiene el Duque de Alanson en Ambers, y tambien el Principe de Orange.

MAs en la alegria de los Flamẽcos, y la esperãça de futura felicidad, se turbò biẽpresto siẽdo el fũdamẽto de lo vno y de lo otro flaco, y debil, y los designios de todos guiados de passiones particulares. Pidioles el Duque de Alanson a los de Ambers quatro Iglesias, para q̃ sus Frãceses cõformme al vso de la Iglesia Romana, exercitassẽ la religiõ Catolica. Turbò grandemẽte esta peticiõ del Duque a los Caluinistas, y a los demas hereges q̃ siẽprẽ creyerõ q̃ no auia de exceder el Duque de Alãson, de su volũtad. Resistierõ a esta demãda de manera, q̃ se tuuo a dicha q̃ selé cõcediesse para su persona sola la Iglesia de S. Miguel. Mas acudiẽdo a ella, y otras a oir los diuinos Oficios, fueron tantas las quexas, y gritos de los hereges, q̃ se huuierõ de determinar cõ las armas.

Pero el mayor peligro del Duque, fue a los 1582
diez y ocho de Março, dia de su nacimiẽto, y para celebralle se preuenia vãquetes, saraos y festines: mas todo se trocò en temor, y miedo, porvncaso esta ño sucedido aquel dia al Principe de Orãge, Residia en Ambers por negocios propios Gaspar de Añastro Vizcaino, natural de Vitoria, y antes y despues del vãdo q̃ el Principe de Parma auia publicado cõtra el de Orãge, auia procurado Añastro matalle, porquitar del mũdo aquiẽ era causa y principio de tãtos daños en aquellos estados. Mas no aviẽdo tenido buẽ efeto algunos medios q̃ para poner en execuciõ este su pẽsamiẽto auia intẽtado, dio parte del a Iuã de Xauregui sueriado Vizcaino natural de Vilbao, moço de veinte y dos años, de generoso espiritu. No fue muy dificultoso el persuadir a Xauregui esta empresa tãdificultosa. Aviẽdose cõfessado y comulgado, señal de q̃ el biẽ comũ era aquiẽ le mouia a emprẽdella, y puesto ya en cobro Gaspar de Añastro, y algunos otros amigos: porq̃ no les sucediesse desgracia. Este diabliẽ disimulado en abito de Frãces, se fue Xauregui a la posada del de Orage. Llamò a la puerta del retrete, y con gentil disimulacion pidio que queria hablar al Princi-

pe.

pe, y dalle cuẽta de ciertas cosas secretas, y de importancia. Llegado a supresencia le dio vn memorial, y mientras le leia le dispard al rostro vn pistolete, que cubierto con el sombrero auia metido. Cargò tanto el pistolete Xauregui, q̃ al tiẽpo de dispararle rebentò, y le llevò el pulgar de la mano derecha, por lo qual perdio la fuerça para tirarsele, y rematar la empresa cõ el puñal, como lo llevaua traçado. Al ruido acudio gente: y poniẽdose en medio el Cõde de Holac, sobrino del de Orange, y acudiẽdo los alabarderos, cõ veinte y siete heridas le mataron, sin tener aduertẽcia de cõseruarle vivo, para auisarle de adonde les auia venido el daño. Acudierõ luego al Principe, y hallarõ q̃ auia entrado la vala por la barba, y auiẽdo passado por la mexilla derecha, salio por el oido, sin tocar en la lẽgua dexãdole quemada la barba, y la cara. Asseguraron los Medicos q̃ la vala no llevaua põçoña, quietaronse algo: mas corrio luego por el pueblo la voz, de q̃ el Principe era muerto. Persuadido el vulgo de q̃ el Duque de Alãson auia sido la causa, como quiẽ a solas queria ser señor de los Estados, no pedia menos q̃ su muerte: y la de todos los Franceses. Corrio en este punto gran peligro la vida del Duque, y de su gẽte: por lo qual oluidado de quiẽ era, y de su valor, cõ lagrimas declaraua su inocẽcia. Iba y venia recaudos al de Orãge, pidiẽdo q̃ le fauoreciesse. Auiase ya sabido que Xauregui no era Frances, como lo parecia en el vestido, sabiase q̃ era Español criado de Añastro, y q̃ auia ochomeses q̃ estaua en Ambers por lo qual el de Orãge, aunq̃ no podia hablar escriuio villetes a los Gouernadores de Ambers. Afirmaua q̃ el Duque, ni su gẽte, no eran sabidores del sucesso, y assi los rogaua los defendiessen, y amparassen, y si el muriesse no buscassen otro capitã, ni Principe q̃ los gouernasse, pues nadie podria mejor q̃ èl. Quietose algũ tanto el pueblo cõ estas nueuas, y assegurose cõ esto el Duque, y los Caluinistas acudierõ a hazer plegarias y rogatiuas por la salud del Principe. Llevarõ al muerto moço a la plaça donde se supo quiẽ era: y cuyo criado. Acudierõ a casa de Gaspar de Añastro; recogierõ quãtos papeles hallaron y llevarõ presos los criados: y aunq̃ los atormentarõ cõ diuersos generos de tormẽtos, no hallarõ ser otro el principio de tã notable caso, q̃ vna animosa y juntamẽte religiosa deliberaciõ de aquel mãcebo q̃ quiso cõ su propia muerte librar la Republica Christiana de aquel acerbissimo enemigo. A vn frayle Dominico q̃ le auia confessado, y a Antonio Venero, criado tãbiẽ de Añastro, los desquartizaron, y cõ el agressor los pusierõ por escarmiẽto en diuersas partes de la ciudad. No estaua aũ seguro el Duque de Alanson, de algũ mouimiẽto popular, aũq̃ auia desarmado su gẽte, y entregado a las armas a los coroneles de la ciudad. Corrio la vida del de Orange grã riesgo, porq̃ auiẽdosele roto por la herida vna vena no se podia restañar la sangre, mas la diligẽcia de cinco personas pudo reparar este daño, q̃ remudandose a tiẽpos le tapauan con el dedo la herida, con q̃ en pocos dias se restañò la sangre, y mejorò. Este sucesso tuuo la hõrada, y aũ religiosa determinaciõ de Xauregui aunq̃ pudiera tenerle mejor si trocara su vida por la del tirano: fue falta de aduertencia mas no de ãnimo y valor, pues a no reuentarsele el pistolete, cõ el y cõ la daga huuiera puesto fin a vna tã acertada jornada. Quedo por esto mas aduertido el de Orãge y nadie para creer q̃ no fuesse muerto, yaũ auia quiẽ afirmaua q̃ lo era y q̃ en su cuerpo auia entrado vn maligno espiritu, q̃ hablaua, escriuia, y hazia las demas acciones q̃ se veian, tan facil es el vulgo a persuadirle qualquiera nouedad, esta la cõfirmauã cõ algunas historias, y casos semejantes, El de Parma alomenos siẽpre creyò q̃ era muerto, y en razõ desto escriuio a las Ciudades de Gante, Bruselas, y Bruges, exortandolas a q̃ libres ya desta sujeciõ, se reduxessen al seruicio del Rey Catolico: mas en vano hazia estas diligẽcias, porq̃ el de Orange astutamente se auia preuenido cõ cartas de su mano, para estas, y otras ciudades: auisandolos de q̃ aun viuia. Y continuaua estas traças dandomuy buenas esperanças de su vida: y certificandolas del desseo q̃ tenia de continuar en su proposito de defender los, y librarlos del gouierno Español, todo a fin de conseruar esta gente en su deuocio, por lo qual no hizierõ efeto las cartas del de Parma. Para los doze de Abril estaua determinado en Ambers, hazer el juramẽto de fidelidad al Duque de Alanson, mas por no estar preuenidas todas las prouincias para este dia, se huuo de dexar para el principio de Iunio, y entõces auiendo puesta pena de la vida, y perdimiẽto de hazienda, a quien se escussasse, se pusò en execucion. Prometianle fidelidad como a su ligitimo Principe, intitulãuanle en el juramẽto Duque de Brabante de Lucemburg, Conde de Flandes, Marques del sacro Imperio, sobre los titulos q̃ el en Francia tenia. Tan oluidada estaua esta gente como esto de sus obligaciones, y tan liberal, y libremente los vnos dauan y el otro tomaua lo que no era suyo: y como tal le duro poco.

CAP. LXX. PROSIGVE LA GVERRA delos Estados de Flãdes. Varios sucessos della. Recupera el Principe de Parma a Oudenarde: Sale el Duque de Alãson à cãpaña: Y retirase por no venir a las manos con el de Parma.

Mientras estas cosas passauan en Ambers sucedierõ otras importãtes ala expedicion dela guerra. Los q̃ se hallaua depresidio en Cãbray,, saliẽdo cõ buẽ numẽro de infanteria, y caualleria Francesa, teniendo trato secreto en Lẽs buena tierra de Artois, la ganarõ cõ muerte de algunos, y prisiõ de otros de los mal cõtẽtos, q̃ estauã a la defensa, Quisolos socorrer Mõs de Mõtigni, mas saliẽdo a el los Frãceses se huuo de retirar con alguna perdida.

El de Parma por no dexar sin vẽgança esta iniuria, y porq̃ no les creciesse el brio a los enemigos, embiò sobre ellos veinte cõpañias de infanteria, q̃ los apretarõ de suerte, q̃ los forçarõ a rendirse a primero de Abril. Casi en el mismo tiẽpo, sabiẽdo los Franceses q̃ Mõs de Barlaimont, gouernador de Namur, no se hallaua en aquella fortaleza, y pareciẽdoles q̃ Madama Margarita de Parma, q̃ aũ se estaua alli, no se podria defender, tentarõ de ganalla escalandola. Salierõ casi tres mil infantes, y seiscẽtos caualos con escalas, y llegaron al anochecer cerca de Namur, mas siendo descubiertos a tiẽpo, los resistierõ de suerte, q̃ rotos boluierõ las espaldas, dexandose quãto les podia ser de estoruo para huir. No les salio tã mal la empresa q̃ hizierõ, ganando a Aloft, o Aelst, como los naturales la llamã ciudad para aquella guerra importãtissima, aunq̃ no muy fuerte puesta en los cõfines de Flãdes, y Brabãte en la ribera del rio Dẽter entre Gãte, Bruselas, y Malinas. Auiãse recogido alli como a lugar mas fuerte quatrocientos Catolicos delos lugãres cõuezinos, y menos fuertes cõ sus haziendas, q̃ fue el cebo q̃ engolosino a los Caluinistas para arriesgarse a tomarla. Mas la causa principal de perderse, fue el auer salido de alli algunos caualleros q̃ assistiana su guarda, y los Valones q̃ quedarõ de presidio sobornados cõ dineros. hizierõ menos resistẽcia dela q̃ deuiã. Llegarõ al amanecer cõ escalas, Mõs de Fama, y Zẽpel gouernadores de Bruselas, el vno y el otro de Malinas, cobuẽ numero de infantes y caualos vadeando el rio: q̃ no lleuaua mucha agua: a esta vista subierõ sin resistẽcia al muro, y abriẽdo vna puerta entro la caualleria, casi antes q̃ los de la ciudad se pudiessen poner en resistencia, ni aũ en ordẽ para hazella. De manera q̃ en muy poco tiẽpo ganarõ la ciudad, y cõ ella vna grãpresa delas haziẽdas delos q̃ se auian recogido, degollãdo casi dociẽtos delos q̃ se llamauã mal cõtẽtos, q̃ cõ los Valones estauan a la defensa dela ciudad. Haziase la guerra en esta parte, mas cõ industria y mãña, q̃ con fuerça: aui inte ganado con estratagemas, algunas plaças. Mas el Principe de Parma, atẽto siempre a cosas mayores: aprouechandose tambien de las traças q̃ se vsauan, recogio todo el nerujo del exercito, y con la artilleria, y pieças de batir, se encaminò la buelta de Menin, fortaleza de importãcia en la ribera del rio Lis sobre Cotric. Para defender esta fuerça saliò buena parte del presidio que estaua en Oudenardo, sucediẽdo como lo auia pensado el de Parma. Encõtroles el Principe, y rõpiolos: y sin dilatar lo mucho dexãdo el camino de Menin. se fue a poner sobre Oudenardo. Era el consejo del Principe, o reduzir aquella plaça a obediencia o forçar al Duque de Alanson, a hazer jornada si la huuiesse de socorrer a fuerça abierta. Cõfiauase el Principe en el valor de su gente, todos soldados viejos, y praticos, y no en pequeño numero. Todo esto faltaua en el contrario, ni muchos, ni praticos, ni capitanes de esperiencia. Tenia estrañamente apretado a Oudenardo por todas partes. Por impedirle el socorro embiò parte de su gente a ocupar a Gauerẽ, castillo puesto entre Oudenardo, y Gãte, por cercar a los cercados el passo el rio. A quinze de Mayo, començo abatir la ciudad, auiendose detenido desde los ocho de Abril, hasta este dia entraer mas pieças de artilleria: porq̃ no eran las q̃ bastauã veinte, q̃ al principio se truxeron. Teniendo ya tãbien aportillado el muro q̃ se podia dar el assalto, se preuinierõ fagina, y puentes para passar, y cegar el fosso. Y aũq̃ no aquel dia, otro acometierõ gallardamẽte: los primeros los Españoles, a quien seguian los Tudescos y Valones. Ganarõ los Españoles vn rebelin, poniendo notable miedo a los de la ciudad, que aunque le tornaron a ganar, quedaron de suerte amedrentados: que vierõ bien, que no se podian defender. Començarõ a tratar conciertos, pero los mas poderosos q̃ defendian la parte de los Caluinistas, obstinamente se oponian a la defensa, fingiendo auisos de prestos socorros, con que turbaron los designios de los que prudentemente aconsejauan el rendirse: por lo qual le fue necessario al de Parma ordenar nueua bateria, y assalto: Temiendo el Duque de Alanson: del sucesso de Oudenardo, les embiaua desde Gante socorro: mas cerrados los passos para poder llegar vinieron a las manos con el Principe de Parma, y rotos huuieron de boluer las espaldas. Por lo qual le parecia al de Orange, (q̃ ya mejor de la herida negociaua) q̃ deuia el Duque de Alanson, con la mas gente que pudiesse recoger, ir en demanda del enemigo, y alojãdose no muy lexos en sitio fuerte impedirle quãto pudiesse sus designios, y si llegasse ya el socorro de Francia, q̃ se aguardaua, hazer jornada a cãpo abierto. Temia poco el de Parma, estas maquinas del Principe de Orange, auiẽdo engrossado su exercito, con mil y quinientos Valones, y otros tantos Tudescos, siẽdo el cõtrario

1582

1582

rio de solos quatro mil, entre Escoceses, y Ingleses, dos mil Reytres, herreruelos, o cauallos Alemanes, como los quisiéremos llamar. Alojò à media legua del exercito Catolico, desdo adonde tentauan de meter socorro en Oudenardo: mas impedialo el Principe estremadamẽ de. Auiendo batido vn baluarte, q̃ estaua jũto à la puerta de Becore (por donde se auia determinado dar el assalto) con 30. pieças por espacio de doze horas; al fin vino al suelo, y ganado por los Catolicos: mas con daño le huuieron de perder. Desdeñado el Principe de que 400. hombres se le defendiessen, y cuydadoso de venir à las manos cõ el enemigo, antes q̃ le llegasse socorro de Frãcia, q̃ ya sabia caminaua se dio principio àvna mina àzia la misma puerta q̃ diximos; y puesta en perficion dio capaz passo por donde arremetieron los Catolicos, ganando el baluarte, ya otra vez ganado, y perdido. No desmayaron mucho por esto los de dentro, fortificaronse de suerte, q̃ no temiã al enemigo, teniendo siempre esperãça de socorro del cãpo, q̃ le teniã muy cerca. Mas sabiendo q̃ la gente del Duque de Alanson, no osaua ponerse à peligro, y considerando, q̃ su obstinada defensa los podria traer al vltimo termino, donde no hallassen misericordia, determinarõ de rendirse à partido. Recibiolos el Principe à
1582 cinco de Iunio, con las mismas condiciones q̃ admitio à los de Tornay, excepto q̃ recompẽsaron el saco, no en mas de treinta mil ducados y la paga dellos auia de ser passado vn mes. Hallose dentro gran cantidad de municiones, y vituallas. Partio buena parte del cãpo enemigo à meterse en Cotric, pẽsando q̃ el Principe iria à ocupar aquella plaça: mas ni el Principe fue, ni Cotric auia menester socorro.

Antes de ocupar el Principe de Parma à Ou-
1582 denardo, sevio à los catorze de Mayo, en el cielo vn cometa lucidissimo: el qual partiendose en dos partes no muy distantes, q̃ ambas teniã vn principio: en el medio dellas se veia vna Cruz muy bien formada. Viose esta cometa tã bien en Italia, y Alemania, y en ambas partes dio bien que juzgar à los Astrologos.

Embio el Principe desde Oudenardo, gẽte en demãda del enemigo, q̃ se auia desalojado: mas no pudo retirarse sin algun daño, porq̃ los cauallos ligeros, le fueron picando la retaguarda, hasta las puertas de Gante. No erã en todas partes iguales los sucessos, sobre Diest, recibieron daño los Catolicos, y Mons de Altapena, con buen animo con solo 600. cauallos llegò à vista de Ambers, donde espantò de suerte al Duque de Alãson, q̃ temiendose de algũ trato dentro de la ciudad, tuuo dos dias cerradas las puertas. Pero Altapena, auiẽdo corrido la campaña, cõ buena presa diola buelta. Tẽto en estetiẽpo el Duque de Alãson, ganar a Chimay, y Arisco, por medio de Carlos Principe de Chimay, q̃ engañado andaua en seruicio delos Estados, cõtra la volũtad del Duque de Arisco su padre. Mas las cartas q̃ al Principe de Chimay se escriuian, por yerro sedieron al Duque de Arisco su padre, cõ que se descubrio el tratado y se remedio el daño.

Descontento el Duque de Alanson, de tantos buenos sucessos de sus enemigos, con cuidado atendia a conseruarse en los Estados, temiendo alguna nouedad en ellos, no auiendo cosa mas acomodada para la mudança de los gouiernos, que la mudable voluntad y condicion de los pueblos. Determino pues cõ el de Orange de partir de Ambers, y recogiendo la gente de guerra, dar muestra de q̃rer emprẽder alguna buena jornada, por poner esperança de buen sucesso en los animos delos Flamẽcos, ya desmayados con tantos buenos como el Principe de Parma auia ya tenido. Dexãdo pues en Ambers para el gouierno de las cosas de la guerra ál Principe de Espinoy, y el Coronel Fromonte, con el Principẽ de Orange, se encamino a Flisingẽ en Zelanda, y despues dãdo la buelta entro en Brujas, donde llamo la corte. y tesoreros y gouernadores de las Prouincias, para deliberar el modo q̃auia de tener se en las expensas dela guerra, Auia esparcido fama q̃ le lleuauan de Francia, solo con fin de q̃ los Flamencos le rogassen que no se fuesse, para venderseles mas caro, a dineros q̃ los pensaua sacar por este camino, y a volũtades, q̃ no deseaua poco grangeallas. Comẽçose a tratar del negocio para q̃ se auian juntado, y aun q̃ no resoluieron cosa de importancia, por tener poca gente y menos dineros con q̃ pagalla determinaron: q̃ demas de lo que le pagaua en Ambers, q̃ era excessiuo: pagasse cada casa cierta cantidad, y esta se huuiesse de recoger cada semana, Y cõ ser estas contribuciones tan grandes, y extraordinarias, con desden se acordauã del decimo y veinte yvn dinero, que auia impuesto el Duque de Alua: tan suaue se le haze al vulgo la carga á que el de suvoluntad se sujeta, por grande que sea, y tan pesada la q̃ otro le pone aunque menor.

CAP. LXXI. PROSIGVE LA MAteria del passado. Buelven los Españoles a los Estados. Viene socorro de Francia al Duque de Alanson.

EN este medio el Principe de Parma, auiẽdo ya puesto en orde las cosas de Oudenardo dexando alli al coronel Mayño, cõtes compañias de Valones, y dos de Tudescos, embio al Marques de Roseborga a Artois, para entre-

nar

nar la furia de algunos Franceses, q̃ andauan en aquella frontera. El se encaminò à Tornay, para jũtarse con la gẽte Española, y Italiana, que boluian à los Estados. Y aunq̃ en el concierto q̃ el Principe auia hecho con los mal contentos, se concertò q̃ saliessen: con buen acuerdo pedian aora q̃ boluiessen, auiendo echado de ver la falta q̃ les auian hecho. Venia nomenos q̃ onze mil infantes, y dos mil caualios, y auia nueua q̃ auiã ya llegado à Lucẽburg. Pero tardado mas de lo q̃ el Principe de Parma pensaua, por no mostrar desconfiança de su gẽte, y no dar tiẽpo al enemigo, corrio à Dũquerque, à donde degollò vn buẽ numero de Frãceses. Mas boluiẽdo àzia Ipre, y despues à Gãte, con varios modos procuraua sacar al Duque de Alanson à cãpaña, y venir con èl à las manos. Pero el Frances nunca tuuo intencion de afrontarse; quexoso siẽpre del de Orange, q̃ le auia prometido lo q̃ no auia hallado, pues apenas auia gente con q̃ hazer la guerra, y la q̃ èl auia traido de Francia, y Inglaterra, se auia cõsumido en los recuentros, y repartido en los presidios. Menos auia dineros cãsados los pueblos con las contribuciones passadas. Todolo qual era causa de mil desordenes, y motines, y de passarse algunos soldados al de Parma, como lo auiã hecho los Escoceses, à quien nõ pagauan, ni aũ proueia de vitualla. Y entre estos el coronel Lichsel, auia sido causa de q̃ los Catolicos se apoderassen de Liera. Salio Lichsel à primero de Agosto de la ciudad, à titulo de hazer alguna correria, vino à la noche bien cargado de carros, y prisioneros, pedia que se le abriesse la puerta para guardarse èl, y assegurar la presa, y aunq̃ al principio dudaua el gouernador de hazello, queriẽdo q̃ se le abriesse vn postigo: mas instando Lichsel, q̃ no podian caber los carros do los prisioneros se tocaron en compañeros y soldados biẽ armados, y ganada la puerta, acudio con su caualleria Mens de Altapena, y se enseñorearon de la ciudad. Sintiose en Ambers, esta perdida mucho mas q̃ la de Tornay, y Oudenardo, y temiẽdo algũ desmã, cerraron con fuerte muro, la puerta del camino de Liera. Lũtò el Duque de Alanson, la gente q̃ pudo sacar de los presidios, y con ella se encaminò la buelta de Artois, para jũtarse con el socorro, q̃ ya sabia le venia de Frãcia. Y alojandose en cãpaña, entre Dũquerque, y Vinosberghẽ, en medio delos braços del rio Colme, se fortificò en buen sitio, capaz para recibir la nueua gente q̃ aguardaua, y acomodado para tornarse à Flandes. No lexos del alojò el de Parma, q̃ no le perdia pũto, desseoso de venir à las manos. Inquietauale cada dia con escaramuças, y fueron algunas de importãcia. Y auiendose ya jũtado con el Principe la caualleria, y infanteria Española y Italiana con los Tudescos, y gastadores, q̃ ya diximos llegaron a Lucẽburg, determinò de hazer puente en el rio para acometer al enemigo. Mas el Duque de Alãson, dudoso del sucesso, viendo q̃ le conuenia, ò desalojarse, y retirarse con verguença, ò venir à hazer jornada con grã duda de la victoria: echò fama, q̃ desseosos en Gãte de verle, y jurarle Conde de Flandes, le llamauã, y como dizen à cencerros atapados, dexãdo la mejor gẽte en la retaguarda, leuãtò el cãpo. Siguiole el Principe, haziendo grã daño en la retaguarda, y huuiera de pelear de todo punto en los arrabales de Gãte, si desde la ciudad no les cargara tãto, y con tãta priesa con la artilleria: por lo qual, cõ algũ daño se huuieron de retirar. Mostraronse aquel dia animosissimos los Catolicos, principalmente los Españoles, y entre ellos el coronel Mondragõ à quien peleando mataron vn caualio: y de los Italianos don Fernando de Gonçaga, q̃ salio mal herido. Miraua el Duque de Alãson desde el muro la escaramuça, y no teniendose por seguro en Gante, dio orden de retirarse à Ambers, poniendo mas, y mejor presidio del que tenian en Bruselas, y en Malinas, y en otras ciudades conuezinas. El Principe con el mismo intento que hasta alli auia tenido, se boluio à Artois, y alojose cerca del rio Lis, en sitio fuerte, y acomodado. Tenia à las espaldas à Menin, tres leguas, y al rostro à Cortic, cinco, y al lado derecho el rio, y pensaua aguardar à la gente que venia de Francia, y sabia que caminaua ya. No le faltauan aqui escaramuças con los Frãceses del presidio de Cambray, que le impedia las vituallas. Aguardaua dineros para pagar la gente, y auiã de venir en letras de cambio: mas cayeron en manos de Franceses, ellas, y otras cartas del Cardenal Granuela, de que no hizieron ellos poca fiesta, y demostracion, publicandolas. Tentò el Principe de tomar por trato à Dũquerque, y aunque con secreto embiò gente, se descubrio el trato, y se huuieron de boluer sin executar nada. No sucedio assi la empressa de la Incluса, plaça no lexos de Cãbray, metida entre vnas lagunas, que las haze el rio Sensir: auianse fortificado aqui algunos Franceses del presidio de Cãbray. Batiole el Principe con ocho pieças de artilleria, y en poco tiẽpo la reduxo à tal pũto, q̃ se huuieron de dar à partido. Salieron los soldados con solas las espadas y puñales, dexandose las demas armas, y seis pieças de artilleria q̃ auian traido. Con la misma felicidad ganò à Cambresi: echando fuera 150. Franceses q̃ la guardauan, y otros lugares vezinos, con que enflaqueciò grandemente à Cambray, y librò la tierra de las correrias, con que esta gente la molestaua. El Duque de Alan-

1582

son

ſon en tanto procurauã ſacar dineros de la ciudad de Ambers; mas pudiera coſtar caro el auer vſado en eſta demãda de mas libertad, de la q̃ ſufria el tiẽpo, y la ocaſiõ: porq̃ eſtuuo el pueblo muy à pique de leuãtar alguna rebuelta popular, con q̃ corriera peligro ſu vida. La mudãça del Duque, deſde Gãte à Ambers, cauſò cuydado en el de Parma, temeroſo de alguna nouedad. Tuuo por buẽ conſejo auezindarſe para hallarſe cerca, y impedir qualquier diſignio q̃ intentaſſe. Encaminando la gente àzia Brabãte, llegò à Ninouen, pueblo fuerte en la ribera de Deuter, y de ſuerte eſpantò à los q̃ le defendian, q̃ ſin aguardar dos golpes de artille-
1582 ria, ſe rindieron à 13. de Nouiẽbre, aunq̃ eran muy pocos menos de 600. Franceſes, los q̃ eſtauan à la defenſa, los quales todos ſalieron ſin armas, y con vnas varas en las manos, ſolo el capitã ſe le permitio ſalir con eſpada, ypuñal. Allegauaſe el Principe de Parma à Bruſelas, pẽſando tendir aquella ciudad à la obediẽcia del Rey, auiendo hecho lo miſmo en Licher, y Garbech, lugares vezinos de Bruſelas, que auia hecho en Ninouen. Alojoſe en Iſquano, villa vezina de la ciudad, cõ intento de partir el tio en braços, y hazerle inutil à la nauegacion, yeſcuſar la q̃ ſe hazia deſde alli à Ambers. Mas ſucedio el Inuierno tan tẽpeſtuoſo, y cayò tanta agua q̃ à penas podia caminar, ni menear la artilleria. De tantas humedades ſe ocaſionò vna general enfermedad en el exercito, porq̃ dificultoſamente ſe hallaua lugar enjuto dõde poder reposar. Agrauoſe eſta enfermedad con la falta grande de vituallas, porq̃ el Rey de Francia, no ſe ſabe ſi con buẽ animo auia cõ grãdes penas prohibido que ningun vaſſallo ſuyo lleuaſſe vitualla al exercito Catolico, por lo qual ſe partia la q̃ auia eſcaſiſſimamente. Con eſtos dos tan terribles accidentes de enfermedad, y hambre, ſe debilitò el exercito con grãde bretyedad, poco antes gallardo, y animoſo.

Arribò ya à Dumquerque el ſocorro de Frãcia, q̃ largo tiempo ſe auia eſperado: era de 2 U. Franceſes, ochocientos cauallos, y tres mil Eſguizaros. Venã con ellos muchos nobles, y todos afirmauã q̃ los embiaua el Rey en ayuda de ſu hermano. Penſò el Principe en oponerſele: mas porq̃ toda via padecia ſu exercito neceſsidad de vituallas, ſe alojò no lexos de Oudenardo. La qual ciudad de Tornay, y Cotrich, lugares preſidiados eta baſtantemente defendida, y tenia comodidad para prouecr ſu exercito de lo neceſſario. Vino ya dinero, y diòles à ſu gẽte quatro pagas adelãtadas, con q̃ en parte ſe remedio el trabajo q̃ auiã padecido dela falta de vitualla. Los capitanes Franceſes, q̃ ſe auiã ido à ver à Ambers con el Duque de Alãſon: ſolo trataua de induzir à los Flamẽcos, à q̃ muriendo el Duque ſin hijos, quedaſſen aquellos Eſtados incorporados en la corona de Frãcia. No podiã negociar eſto, ni con traças, ni ruegos, ni con ningunos otros medios, aunq̃ no eran pocos los q̃ poniã. Ocupados en eſtas negociaciones, no intentauã ningunas otras en materia de guerra. Viendo el Principe de Parma la pretẽſion de los Franceſes: la quietud q̃ tenia: la poca eſperança q̃ por entonces tenia de venir con ellos à las manos, q̃ era lo q̃ ſiẽpre auia procurado, à q̃ ſe jũtaua el poco efeto q̃ deſde el lugar donde ſe ha laua alojado hazia, q̃ ſe le moria cada dia mas gẽte, principalmente Tudeſcos, y Italianos, en quien haze notable impreſſion la mudãça de los ayres, le parecio conuenia retirarſe à inuernar à Tornay. Iuntos aqui los principales capitanes, y cabeças del exercito, tratauan del modo de proſeguir la guerra. Mas eſtos trabajos, q̃ intimamẽte afligiã à los q̃ haziã la parte del Rey Catolico, cuyo remedio por la penuria de la vitualla parecia dificil: mayormẽte auiẽdoſe engroſſado tãto el exercito enemigo, los remedio nueſtro Señor, cuya cauſa tãbien ſe hazia por los medios q̃ ſu alta ꝓuidẽcia ſabe vſar, eſcondidos à la prudẽcia humana: y fueron tantos daños, no ſolo aligerados, mas aũ remediados por los propios enemigos, de ſuerte, q̃ mudandoſe de todo pũto el eſtado de las coſas, dieron principio à los buenos ſuceſſos del Rey Catolico, miẽtras cõ arrogante ſoberuia pẽſauan echarle de ſu propia caſa, y dominio como veremos adelante.

CAP. LXXII. CONCIERTA EL P. Adre Antonio Poſcuino, en nombre de ſu Sãtidad, cuyo Nuncio era, paz por diez años, entre el Rey de Polonia Eſtefano, y Iuan Baſilio Duque de Moſcouia.

SAlio de Roma el padre Antonio Poſcuino, de la Compañia de Ieſus, Nuncio de ſu Sãtidad, con los embaxadores de Moſcouia, cuyo negocio iba à hazer à los primeros de Iunio de 1582
ochenta y vno. Llegò a Vilna, ciudad principal de Lituania, de donde tuuo noticia el Duque de Moſcouia, de ſu llegada: y embiandole licencia para entrar en ſu Eſtado, llegò à Moſca, ciudad principal, y cabeça dèl: dicha aſsi del tio del miſmo nombre, q̃ la baña, y ſe la da a toda la Prouincia. Recibiole el Duque con gran demoſtracion de contento y corteſia, cõmo à hombre de cuya autoridad ſe auia de ſeruir, para conſeguir la quietud de ſu eſtado. Diole el Nuncio al Duque los preſentes q̃ de parte del Papa le llenaua, q̃ eran vna Cruz de criſtal tiquiſsima, eſculpida en ella con gran deſtreza, y artificio vn Chriſto, y los paſſos de la paſsiõ: y demas de los engaſtes, y adorno, q̃ era de grã-

ri-

riqueza, lá mayor era ser caxa y relicario de vn pedaço de la en q̃ Christo N. Señor murio. Vn libro en q̃ con gran curiosidad estaua escrito en lengua Griega, el Concilio Florentino, celebrado en el tiempo del Papa Eugenio, el año de 1432. donde se veia el acertado acuerdo q̃ en èl auian tenido los Griegos, vniendose à la Catolica Iglesia Latina, y embiauasele para q̃ le sirviesse de exẽplo para salir delos errores en q̃ estaua. Y vna copa de cristal, con riquissima guarnicion de oro. Dos meses estuuo el padre Antonio Posseuino en Mosca, instruyendole siẽpre el Duque, y los de su consejo en su pretension: y en las razones q̃ tenia para quedarse con la Liuonia. y q̃ se le boluiessen las plaças q̃ el Rey Estefano le auia ganado. Partio al fin de aquella ciudad, ibã con èl los comissarios q̃ cõ los de Polonia auiã de traer la paz, donde llegò auiendo tenido antes licẽcia, y saluo conducto de Estefano. Detuuose algunos dias con èl en el cãpo q̃ estaua sobre Plescouia: allanò con suma prudencia algunas dificultades tocantes al negocio q̃ iba à tratar: porq̃ en efeto el Duque mas atendia a dar largas en el, y a escusar por entõces el peligro, que a efetuar la paz restituyendo la Libonia, que era cierto se lo auia de pedir. El conocimiẽto desta intencion hizo el concierto harto dificultoso, aunq̃ biẽ huuo tiẽpo q̃ no desseauan otra cosa los Moscouitas, que verle concluido. Iuntatõse al fin para este efeto temiendo el Rey Estefano este negocio a Iamiscio Zabarasco. Palatino de Braslabia, Alberto Radiuilio Duque de Olica, y Michael Araburda Canciller de Lituania, Quatro fueron los Moscouitas, Demetrio Petruic, lugar teniente en Cansuich Romano Vuasieluic, Michita Vassenga, y su teniente Zacharias Zuiczazo. Determinaron q̃ el lugar fuesse vna aldea dicha Iamo de Zapol mas estaua tan arruinada delos Tartaros, y Cosacos, q̃ fue imposible hallar casas para acomodarse en ellas. Por lo qual les fue necessario mudar lugar, y passarse a otro que se llamaua Horca. Quiuirona, que tanto quiere dezir en nuestro vulgar, como Collado delos Quiuiros, nombre de vn linage. Aunque no tã mal como en Iamo: no estuuieron biẽ con estepue blo, por la inclemencia grande del tiempo, y rigor delas nieues, y yelos: los frios, que eran increibles faltandoles a vezes aun el agua, de que se prouian derritiendo la nieue al fuego. Embiauã los Moscouitas por su sustento a Novigrado: que dista cincuenta leguas, Aqui pues empeçaron a tratar del negocio, y por mucha priesa que el padre Posseuino les daua, no pudo concertar la primera junta para antes de treze de Diziembre: que fue dia de santa Luzia. Auiendo dicho el la Missa del Espiritusanto: los amonesto con vna breue platica lo que se auia de pretender en semejantes juntas, la intencion que todos deuian tener, y la sinceridad, y llaneza de palabras, con que las cosas se auian de tratar, puntos muy necessarios para aq̃lla gente que tantos tenian, y tan mal se fian los vnos de los otros. La primera junta se gasto en ver y calificar las instruciones, y poderes de sus principes, y las diez y ocho siguientes en proponer y resoluer dificultades, que fueron tantas que estuuo el negocio muy en punto de no concluirse. Mas la buena maña, y prudẽte destreza del padre Antonio Posseuino pudo y supo hazer tanto, enfrenando a vezes el demasiado brio delos Polacos. que como eran a quien se pedia por hallarse vitoriosos, estauan arrogantes, y ayudando otras al buen desseo delos Moscouitas, que pedian y desseauan cõcluir la paz, que al fin lo concluyò en la vigesima junta, que fue a los quinze de Enero. Las condiciones fueron que el Moscouita restituya al Rey, y Reyno de Polonia la Liuonia, y principalmente a Derpta, principal ocasiõ de la guerra. Que dexasse toda la artilleria, municiones y aparatos de guerra, que al presente estauan en todas las plaças de aquellas prouincias: y eran las pieças de artilleria casi quatrocientas, entre grandes y pequeñas. Que el Rey restituyesse al Duque las tierras que en Moscouia le auia ocupado, y señaladamente a Velicoluc, Zaualonia, Niuelia, y otras de menos cuenta. Auiase de quedar el Rey con algunas otras que no eran pocas, ni de poca importancia. Determinaron tiempo en que huuiessen de ir embaxadores de Polonia a Moscouia y de Moscouia venir a Polonia, para llenar cada vno confirmacion destos conciertos, y para entonces dexaron el tratar de la libertad de los prisioneros de vna y otra parte. Determinaron que los embaxadores lo tratassen cõ el vno y otro Principe. Quisieron que durasse esta paz por tiempo de diez años: y que no se incluyesse en ella el Rey de Suecia, de quien cada vno queria cobrar lo que durante la guerra les auia ocupado. 1582

Concluida la paz, y desocupado el Rey de la guerra se passo a Riga en Liuonia, para ordenar las cosas de aquella prouincia, principalmente las que tocauan a la religion, que cõ la guerra auian padecido grande ruina. Para ponerles conueniente remedio, procuro con instancia que los padres de la Compañia de Iesus se encargassen del. Dioles en aquella ciudad la Iglesia de Santiago, con bastante renta para sustentar vn buen numero de Religiosos por cuya predicacion, doctrina y exemplo, esperaua que auia de boluer con brevedad aquella prouincia, al buen estado de su primera re-

li-

ligion. Estauan con el estrago de la guerra las ciudades y armas, y sin gente, y por esto ordenò el Rey, q̃ en Venda residiesse vn Obispo, reduziendo à este el Arçobispado de Riga, y Obispado de Derpa, q̃ solia tener gruessas rẽtas. Mas porq̃ se le ofrecian al Rey en semejantes negocios algunas dificultades, conuocò dieta en Varsouia para el mes de Octubre. En este medio se determinò de embiar à Christoual Vatsiuilio, por su embaxador al Rey de Suecia, para pedille q̃ le restituyesse à Riuelia Narua, Vitèste ñ Visembergo, Harriena, Hapselio, y Loto, como lugares q̃ erãde la Prouincia de Liuonia, de quien ya era verdadero señor èl, y el Reyno de Polonia, por el derecho antiguo, y por la nueua restitucio del Duque Iuã Basilio de Moscouia. Ofreciale con esto de pagalle, lo q̃ en la recuperacion de aquestos pueblos huuiesse gastado, alegãdo q̃ se denia contẽtar cõ auer cobrado sus tierras en Filãdia, y aũ ocupado algunas otras del Duque en Moscouia, y q̃ no era razõ q̃ à los amigos, y coligados se les ocupassen, y retuuiessen las suyas. Rogaualè, q̃ no pusiesse duda, ni tardança en hazer lo q̃ se le pedia, y q̃ procurasse conseruar la paz, y amistad entre aquellos dos tan vezinos reynos. El Rey de Suecia, quexoso de q̃ no se huuiesse tenido cuydado con su amistad, en el concertar la paz cõ el Moscouita, y de q̃ aora se le alegasse para pedille lo q̃ el auia ganado, oyo con grã disgusto la embaxada. Respondio àella, q̃ el auia cobrado aquellos lugares, como pertenecientes al Reyno de Dinamarca, y no al de Polonia, teniendo los ya ocupados el Moscouita, à quiẽ el se los auia quitado: el qual por aquel camino hazia muy grã daño en la Suecia, y que como tierras posseidas de su enemigo, las auia èl ganado cõ mucha sangre de sus vassallos, y q̃ con este titulo de las armas q̃ tenia por el mejor, las queria retener, y conseruar. Que demasdesto, si como Estefano dezia, estos pueblos pertenecian à la Liuonia, esta Prouincia con mayor razon le tocaua a èl, como Rey de Suecia: por lo q̃ la auia defendido del Moscouita, impidiendo q̃ no se hiziesse señor de toda ella, quãdo embiò socorro à Reuelia, y à Venda. Pediale con esto, q̃ se acordasse de pagalle lo q̃ le deuia del dote de su hermana, y de lo q̃ para la guerra passada le auia prestado, protestando cobrallo con las armas, quãdo no se le embiasse cõ breuedad. No le parecio à Estefano, q̃ seria bien irritar mas la ira y enojo de su cuñado, y prudentemente remitio al tiẽpo q̃ madurasse esta pretẽsiõ: aguardãdo alguna ocasion, quales las suele auer entre vezinos para resoluer este negocio, y cobrar lo q̃ sin duda el de Suecia le auia ocupado en la Liuonia. Sin mas hablar desta pretensiõ, se ocupaua Estefano en lo tocãte al buẽ gouierno de su reyno, reformãdo cõ grã cuydado las cosas de la religiõ en la Liuonia, en q̃ le ayudò grãdemẽte el Cardenal Radiuiglio. Llegose ya Otubre, q̃ era el tiẽpo en q̃ se auia determinado la dieta. Iuntos los Palatinos y Castellanos por si, o por sus procuradores, segũ la costũbre q̃ en esto tienẽ; se començo a tratar de las cosas para q̃ seauiã juntado. Mas desocupados ya los Polacos, y Lituanos, de la guerra cõ los Moscouitas, buscauã ocasiones de pẽdẽcias dentro de su casa. Propusose, q̃ en vida del Rey se le nõbrasse sucessor, pues aora se podia hazer esto tã sin riñas, y passiones, quantas auria despues, como lo auiã mostrado las elecciõnes de Enrico de Valoes, y del mismo Estefano. No parecio biẽ esta pretẽsion al Rey, ni à ninguno de sus amigos, como cosa nueua, y q̃ cõtradezia à sus priuilegios. Huuieron de hazer que cessasse, porq̃ conocidamente nacia de passion declarada de algunos señores Lituanos, q̃ publicamente se quexauan del Rey, y a las quexas libremente añadian amenaças. Eran estos los Palatinos Zarnacouio, y Nemiocouio, pareciendoles que auia el Rey defraudado algunos priuilegios a la nobleza. Dezian que en tanto que los guardasse, seria Rey de Polonia, boluiendo à ser Principe de Transiluania, si los quebrasse. Mas auiendose con buenas razones, y prudente paciencia del Rey apaziguado esta quexa, nacio nueua contienda entre Polacos, y Lituanos. Queria cada vna destas naciones, que perteneciesse a su jurisdicion, y dominio, la Prouincia de Liuonia nueuamente ganada, o restituida, alegando cada vna de las partes el derecho q̃ tenia a aquella Prouincia. Haziase esto tan porfiadamente, q̃ se temio que de pleyto q̃ al principio era, passasse a ser declarada guerra. Y por escusar este inconueniente tan grande, color q̃ seria bien q̃ las razones de vna, y otra parte se viessen, y considerassen, se difirio la determinacion para otra dieta, disoluiẽdo, y despidiendo esta donde se auiã mostrado tã grandes principios de passiones publicas y secretas.

CAP. LXXIII. PARTE DE MOSCOUIA el padre Poseuino. Escriuense las costumbres de los Moscouitas. Muerte del Principe de Moscouia, y su muger a manos del Duque su padre, y causa della.

COmpuestas las cosas de la paz entre Polacos, y Moscouitas, como emos visto, se partio para Moscouia el padre Poseuino, Nuncio Apostolico, en compañia de los comissarios q̃ concertaron la paz. Iba à tratar con aquel Principe lo q̃ llcuaua en comissiõn de su Santidad, q̃ era procurar sacarle del cisma, en que èl, y sus Estados estauan teniendo los errores de los Grie-

Griegos, como otras vezes emos dicho. y que rompiesse guerra cõtra el Turco, comun enemigo. Recibiole el Duque como a hombre q̃ ya auia hecho su negocio. Començo el padre Antonio Poseuino, a poner en platica el suyo. Tuuo en lo tocante a la religion con el Duque, y con los principales de la corte muchas platicas de mandas y respuestas, y con sus Obispos, y Perlados grandes disputas, donde los mostro claramente los errores en que estauan mas ni lo vno, ni lo otro fue bastante a sacarles dellos. Alcançò del Duque, que se les concediessen Iglesias a los que quisiessen exercitar la religion Catolica, y que se admitiessen mercaderes Catolicos, para que contratassen en Moscouia: con que quedaua abierto el camino para introduzir la verdadera religion en aquel estado. Sin querer mas oirle en este punto, cessò la platica deste primero, aunque recibieron de su mano vn libro donde les dexò escrito en lengua Rutena: las cosas en que diferenciauan de la verdadera religion Catolica. En lo tocante al segundo, que era romper guerra con el Turco. no pudo sacar mas que buenos desseos. Quiso darle el Duque muchos y ricos presentes, mãs no quiso recibir ninguno, agradeciendoselos todos con grande cortesia, y modestia, dandole a entender que no por menosprecio, sino por la guarda de su instituto y religion, que quiera que sean pobres. los dexaua de tomar.

Estan los Moscouitas, tãto por el sitio, y regiõ q̃ habitan, quãto por la poca comunicacio q̃ con las demas gentes del mũdo tienẽ; tan lexos de saber lo q̃ en el se vsa y passa, q̃ aunque dentro de sus limites les parece q̃ saben todo lo que han menester, es gente de muy poca pulicia. Estan sujetos a su Duque, con vna promptissima obediẽcia, de adõde le nace a este Principe vna cierta arrogancia, y soberuia. Para cõseruarse en ella vsa de medios esquisitos, y estraordinarios. No permite q̃ sus vassallos sepã mas que leer, y escriuir: y si se hallasse quien supiesse mas, seria castigado cõ seueridad. Nadie puede salir de su tierra, ni admitir forasteros en ella, ni curarse cõ Medico, que no sea natural: si es q̃ los podemos llamar Medicos, porque ni estaciencia se lee en Moscouia, ni se permite q̃ vengan a ella de fuera, por la prohibiciõ general que no permite entrar forasteros; curã empero con la esperiencia q̃ el tiempo, y la naturaleza les ha enseñãdo. Con estos medios, y otros semejantes, viue aquella gẽte en vna perpetua inorancia: de la qual nace vna estimaciõ grande de su Principe, y tan grande que creen, y habla del como de Dios: y assi comunmente dizen, q̃ Dios, y el gran señor (assi llaman a su Duque) saben esto, o aquello, y de su mano como de la de Dios, reconocẽ recebir todos los bienes hasta la salud: y de aqui les viene la sujecion tan grãde, que es mas esclauitud que vassallage. Vsa el Duque en sus vestidos de esquisita pompa, magestad, y riqueza. Sus vestiduras son siempre tan largas, q̃ mas biẽ las podemos llamar Pontificales, que rozagantes, porq̃ mucho se semejan a las q̃ el Papa saca quando sale de Pontifical a su capilla. Trae vna mitra llena de riquissmas piedras, y perlas de inestimable valor y precio, y sino la tiene en la cabeça se la ponen en su sitial delãte de si. Vsa de riquissimos anillos de que trae siẽpre las manos llenas; en la yzquierda vn baculo pastoral, y en la derecha la imagen de Christo nuestro Señor, y en el timbre de su silla Imperial (que Emperador de Rusia se intitula) la de su madre santissima. Esta autorizada demostracion haze tãbien su parte, para conseruarse en el gran respeto q̃ sus vasallos le tienen. En el tocante a su religion, guarda curiosidad y pulicia. En las Iglesias no solo se pone de rodillas, mas aun al entrar en ellas toca cõ la frenta en el suelo, a cuyo exẽplo hazen lo mesmo los q̃ van con el. Guarda los ayunos rigurosamente. Quando come, a cada plato q̃ le siruen a la mesa, y quando le siruen a la bebida haze muchas vezes la señal de la Cruz de quien todos los Moscouitas son deuotissimos. Tienen la pintura en muchas partes en sus casas. traenla al cuello y el cordõ o cinta de adonde pende ha de ser tan corto, que no passe del pecho, porque tienen por indecencia que toque a otra parte del cuerpo, y por esta razon no les parecia bien los rosarios en las cintas, que el padre Poseuino, y los de su compañia lleuauan, porque dezian que las Cruzes dellos tocauan a partes menos honestas, de lo que era razon que la Cruz tocasse. Deste buen exemplo de su Principe, les nace ser gente deuotissima, y no poco aficionada a la Iglesia Romana, a la ciudad de Roma, ya sus santas estaciones, y entre ellas a la de nuestra Señora de Loreto, como ellos lo afirmaron a Felipo Pernestein, Embaxador del Emperador a aquel Duque el año de mil y quinientos y setenta y nueue, y el lo refiere en la relacion que hizo de su embaxada: cõ que parece que no seria muy dificultoso reduzirse a la Iglesia Catolica. Si passan por delante de alguna Iglesia, o Cruz, se ponẽ de rodillas, y en boz alta dizẽ: *Miloy hospodi*, repitiendolo tres vezes, q̃ tanto quiere dezir como *Kirie eleison*. Hazen esto tambien al entrar de su casa, dõde de ordinario en los principales aposentos tienen imagines con luzes. y hasta auer hecho reuerẽcia a la imagen, no se habla palabra, aunque a la gẽte con quien se deua hazer cumplimiento, q̃ en esto no son cortos. Dize se cada dia Missa en todos

dos los monesterios de monjes, q̃ ay muchos, y con no pocos Religiosos. Asisten a ella vn grã numero de hombres, y muchos por deuocion se quedan toda la noche con los monjes, q̃ de ordinario estan cantando Hymnos, y Psalmos, sin q̃ aya intermission, mudandose, yendose vnos, y viniendo otros. Bendizen pan al fin dela Missa, y repartenlo entre los oyentes, sin q̃ se arteua nadie a irse sin lleuarlo à su casa, donde ellos tãbien lo reparten en su familia, dãdoles aunq̃ sea a migaja, y reciben lo los vnos, y los otros con gran reuerẽcia, y deuocio. Vsan del agua, y sal bendita, y del sacramẽto de la Penitẽcia, y las satisfaciones son rigurosas. Recibẽ el Sacramẽto de la Eucharistia cada año, y lleuan lo a los enfermos. Consagrã el Iueues santo, y guardanle en las Iglesias, debaxo de la especie de pan, con gran reuerẽcia. Los santos son deuotissimamẽte reuerẽciados, ẽinuocados. Tienen sus imagines en grã veneracion. Las q̃ mas reuerẽciã son las de Christo N. Señor crucificado, y de su gloriosa madre. Tienẽ por suptrincipal patron à S. Nicolas, en cuyo tẽplo de Mosouia ofrece cada dia el Duque largas offrendas de pan, vino, y carne, q̃ se reparten entre los ministros de la Iglesia, q̃ de ordinario se ocupan en rogar à Dios por la salud, vida, y prosperidad deste Principe. Tãbien tiene otro monesterio q̃ llaman de la Trinidad, donde está la imagẽ de S. Nicolas, y el cuerpo de S. Ignacio: por cuyos meritos haze N. Señor muchos milagros. Tiene este monesterio dozientos frayles, son todos los de Moscouia de la orden de S. Basilio, y viuen exẽplarmẽte, no empero cõ la obseruãcia, q̃ los de la Iglesia Latina. Estan las escuelas en los monesterios, y apenas ay quiẽ trate de mas q̃ saber leer. El mas docto monje de todos no puede tener otro libro, sino las Homilias de S. Iuã Chrysostomo, a quiẽ tienẽ particular aficion. Y aunq̃ la religiõ la tienẽ mezclada cõ algunos errores de los Griegos: pero tienese muy grande esperança, q̃ se han de reduzir à la verdadera Religion Catolica, y à la obediencia del Romano Pontifice. Hacrecido esta esperãça aora con auer heredado aquel Estado el Duque Iuã Demetrio, cuyos dichosos sucessos, y entrada en Moscouia, no digo aora, reseruandola para su lugar, y espero dezir entõces las demas cosas tocãtes a la religion, q̃ callo aqui por no dezillo dos vezes. Quãtos siruẽ al Duque en su camara andan con vestidos largos de brocado, aunq̃ quando el padre Poseui no hizo su embaxada, estauan de luto por la desgraciada muerte de Ian, o Iuan, Principe heredero de Moscouia, a quien el padre mato cõ colera con sus propias manos, por vna muy liuiana ocasion. Y porq̃ el padre Poseuino bien de cerca se informo della, y la escriue, he querido yo en gracia de la curiosidad, referir aqui este sucesso, como el lo escriue en su libro.

Tuuo el Duque Iuan Basilio, de Anastasia dos hijos, Iuan, y Teodoro: estaua casado Iuãq̃ era el mayor, y de quiẽ hablamos, y era ya este tercer casamiento. Mas siẽdo costumbre entre las mugeres principales, y ricas de Moscouia, traer siẽpre ttes vestidos, podriamos dezir tres sayas, mas, ó menos delgadas, conforme al tiẽpo. Estaua esta costumbre tan introduzida, que sin duda tenia por muger liuiana, y poco honesta, a quiẽ no la guardaua. Estaua pues (supuesto esto) la Princessa muger de Iuan, retirada en su retrete, y por estar muy preñada se auia aligerado de ropa, sin pensamiento de que nadie la entrasse a ver: mas quiso su desgracia q̃ entrò el Duque a verla. Leuãtosela Princessa a hazer le cortesmẽte reuerencia. Pero no biẽ aduirtio el viejo Duque la falta de las ropas, quãdo ciegamẽte colerico dio vn bofetõ a la buena señora, y alçãdo el baculo q̃ lleuaua en la mano la hirio mal en la cabeça. La pena, el dolor, la afrenta, el sentimiẽto, de que se pensasse della cosa q̃ no fuesse muy conforme a quien era: fue causa de que aquella noche mal pariesse vn hijo. Supo el Principe el caso, y colerico con el dolor de la perdida del hijo, y del maltratamiẽto de la madre; perdido el respeto, oluidado cõ el enojo de la aspereza de la cõdicion del Duque: miẽtras quiso escusar el daño de su muger irritò cõtra si la yrá de su padre. Con el mesmo baculo hirio el Duque al Principe en la cabeça mortalmente; quando el pobre moço, vẽcido del dolor de ver tratar mal a su muger trahia a la memoria a su padre, que le auia quitado sin causa a sus dos primeras mugeres, y puesto las porfuerça en vn monesterio; y a la tercera, quãdo ya aguardaua della la desseada sucessiõ, se la queria matar. Llegò con el daño el arrepentimiẽto, mas no el remedio de la herida del mal logrado Principe, a quien no valierõ las diligẽcias grandes que se hizieron por su salud, porq̃ al quinto dia murio con notable sentimiento del padre, y desus vassallos. Cubrieronse todos de luto, y los principales no se cortaron en muchos meses la barba, ni el cabello, señal entre ellos de gran sentimiento. Mas el que tuuo el Duque excedio a lo q̃ yo podria dezir, aũ con encarecimiento. No dormia el viejo, ni reposaua: leuantauase de noche de la cama, y a vozes por la casa llamaua a su hijo Iuã, y como si le tuuiera presente le hablaua, y le dezia palabras de grande amor; y apenas podian los que assistian en su camara, boluerle a la cama. Durole este sentimiento hasta la muerte, y fue biẽ menester, que esta llegasse para templar en algo la aspera condicion deste Principe, si ya no la queremos llamar barbara, que pudieramos: y aun fue-

fuera desto dire algo adelante, quando escriua su muerte. Para despues della trataua agora el Duque de dexar nombrado sucessor, y mando a los principales Moscouitas, que fuessen consultado entre si a qual dellos podria el nõbrar para quele sucediesse: porq̃ dezia, que no queria que lo fuesse su hijo Teodoro. Pie so q̃ no teniala capacidad necessaria para gouernar aql Estado, porque (segũ dizen) el padre por assegurar en el a Iuan, el primogenito, y que no tuiessequien le inquietasse, dio a Teodoro cierta beuida, conque le turbo el juyzio. Esto veremos mas claro adelante siendo Dios seruido, en la vida de Clemente VIII. en el año de mil y seys ciẽtos y cinco, como ya lo dexo atras apuntado, quando escriua la marauillosa restitucion del Estado paterno a Demetrio, hijo deste Teodoro, y nieto de Iuan Basilio, que es lo q̃ aora consultaua la sucesion con los principales de su Estado. Mas ellos, o mouidos de fidelidad: y poca ambicion, que es bien dificultoso de creer, o entendiendo la estratagema del viejo, que la trataua para sacarles lo que tenia en los pechos, y assegurar con sus muertes la vida y sucesion de su hijo, que pudiera ser lo mas cierto, le respondieron que en ninguna manera tratasse de que los mandasse otro que su hijo Teodoro, o descendiente suyo. Quietose algo con esto, que fue claro indicio, que no lo auia propuesto con gana de que se hiziesse, y embio gran suma de dineros a diuersos monasterios, y Iglesias, para q̃ rogassen a Dios por el anima de su hijo Ian. Aun lastimado cõ el sentimiento desta muerte le hallo el padre Posseuino, la segunda vez que estuuo en Moscouia, quando le fue a dar razon de la paz concertada en Polonia, y a tratar con el la vnion con la Iglesia Romana. Fue bien menester como he dicho el sentimiento del Duque, y la prudencia, y destreza, en tratar negocios graues, y de calidad del padre Posseuino, para concluir con aquel Principe este negocio, aun concediendo tan poco de lo que se le pedia, y estando obligado a hazer mucho, por quien por su industria, y por la intercession del Pontifice auia assegurado su Estado, y libradole de vna tan peligrosa guerra. Auiendo negociado tan poco, se boluio el Nuncio a Roma, donde fue bien agradecido del Pontifice, y de toda la corte, el trabajo que en seruicio de la santa Iglesia auia tomado, caminando a Prouincias tan remotas, y concertando voluntades tan encontradas, que es el mayor que en semejantes negocios suele suceder.

(?)

CAP. LXXIIII. FIESTAS QVE SE hazen en Constantinopla en la circuncision de vn hijo de Amurates gran Turco. Viene embaxador de Persia a tratar de paz, Rompe Ozmin la tregua que Sinan auia concertado con Persia.

ESTuuierõ este año quietas las cosas de Persia, porque de ambas partes se guardaua fielmente la tregua que Sinan auia assentado. Para tratar de la paz que era el fin a que la tregua se auia ordenado, despacho Mahumet Rey de Persia, por embaxador a Amurates, a Habrain, personaje principalissimo de su Corte. Aguardauase este embaxador en Constantinopla con gran desseo, por el que tenian todos de que se assentasse la paz. y porque teniẽdo Amurates ordenada la circũcisiõ de su hijo primogenito, queria que assistiesse a ella como embaxador de tan gran Principe: y de su secta. Llegò al fin Habrain a aquella ciudad; 1582
a los veinte y nueue de Março, donde, y antes 1582
de llegar a ella, se le hizieron grandes recibimientos. Acompañauanle trecientos caualllos Persianos, cosa de que mucho se precia esta nacion, hazer ostentacion, y muestra de su poder. Porque viesse el que en Constantinopla auia, le salio á recibir el Belherbey de la Grecia, con gran numero de caualleria, y por la mar le hizo muy alegre recibimiẽto otro Baxà, con veinte y cinco galeras muy en orden y no lexos de la ciudad le guardauan los Baxaes, y el Aga de los Genizaros, con mas de tres mil en ordenança. Con este tan grande acompañamiento entro el embaxador en Constantinopla: mas no se tratò del negocio a que venia, hasta que se acabaron las fiestas dela circuncision del Principe, que fueron las mayores que jamas se sabe huuiessen hecho en ninguna otra ocasion. Vsan los Turcos de la circuncision, mas no al octauo dia como los Iudios (a cuya imitacion se circuncidan) sinoquãdo llega el muchacho a edad de siete, o ocho años, porque entonces haze profession de su seta. No se naze este acto en la Mezquita, sino en la casa particular de cada vno. Esta preuenido para el dia en que se ha de hazer vn sumptuoso vanquete, segun la possibilidad de quiẽ le haze, y para el combidan los amigos y parientes en gran numero. A la mitad, y en el mayor regozijo del, traen al niño que han de circuncidar, y el Medico que es el ministro deste acto le haze. Dura el combite tres dias, y curado el muchacho, a quien ya llama Musulman, que quiere dezir circuncidado, le lleuan al baño, y da buelta por las casas de los combidados: donde cada vno le haze presente segun puede y le tiene aficiõ. Y aunque las ceremonias

nias en todas las calidades de gẽtes son vnas, los cõbites y presentes se varia segũ los estados oficios, y calidades de quiẽ los da y recibe. No le ponẽ el nõbre quãdo le circũcidã, desde el dia q̃ nace le tiene en q̃pieso tienẽ consideracion a q̃ diga el nõbre, la calidad dela persona y assi vemos q̃ sus Reyes, por la mayor parte, se llamã Soleimã, q̃ tãto vale como Salomon, Sultãn Selin, Principe de paz Murath Behy, señor deseado, y assi delos demas, acomodãdo los nõbres a las personas, y calidades. De la misma manera los de menor suerte, hasta los esclauos q̃ por la mayor parte se llamã Seremeth, q̃ quiere dezir, atreuido, presto, diligẽte. No son estas reglas generales, q̃ no faltẽ en algunos, aũq̃ en sus Principes nunca, o raras vezes. Duraron las fiestas en Constantinopla quarẽta dias y hizieronse congrãde sumptuosidad y riqueza: escogiose para ellas vna delas plaças de aquella ciudadla que los Turcos llamã Armedan, dispuesta siẽpre para los exercicios de caualleria: Cercaronla de andamios riquissimamẽte aderegados, repartidos entre las principales personas dela Corte. Estaua preuenido para Amurates vn tablado sumptuosissimo, tan artificiosamente hecho, q̃ viendo el, y los q̃ con el estauan, q̃ eran algunas de sus mugeres, y su hijo, quanto passaua en la plaça, sin esconderse le aũ las cosas muy menudas, no erã vistos de nadie. Estaua aquella Corte llena de embaxadores, del Emperador del Rey de Francia, del de Polonia, dela Republica de Venecia, del Rey de Persia, del de Fez, del Tartaro, Moldouia, Valaquir, y de otras partes de menor cuenta. Dio Amurates el mejor lugar al de Persia, como a quiẽ auia menester, y el de Frãcia por no ceder al del Emperador, no quiso assistir a las fiestas. Comẽçaronse con grãdissimo regozijo, repressẽtaron varias comedias, y diuersas maneras de cobates, a pie, y cauallo, có ricos vestidos y libreas, pruebas estraordinarias de hõbres, q̃ con marauillosa ligereza hazĩa diuersos exercicios correr, baylar, y dãçar sobre maromas biẽ altas del suelo. Oianse suauissimas musicas. Veianse de noche fuegos dispuestos có tãto artificio q̃ la nouedad y variedad causaua no pequeño cõtẽto, y auia en todo. Huuo diuersos combates, y peleas de animales domesticos, y saluajes; donde se experimẽtauan diferẽtes pruebas de la fiereza de tãtos, sin q̃ huuiesse alguno delos q̃ aũ con dificultad se pudieron caçar, q̃ no sirueisen en esta fiesta, mostrassen las fuerças, industria y maña, de q̃ los doto la naturaleza. Hizieronse tan esplendidos vanquetes, que no solo los Embaxadores, Baxaes, y gẽte principal de la Corte, fueron abundantissimamente seruidos, y regalados: mas aun el pueblo, y gente menuda del, lo fue tabiẽ en tanta abundancia, q̃ excede a todo encarecimiento. Salia el moço Mahomet (assi se llamaua el Principe) por la ciudad todos estos dias arrojãdo por su mano qual vez colaciones, y animalillos diuersos hechos de açucar, y qual vez monedas de oro, y plata, en abundancia. Seguianle con este cebo gran parte del pueblo, y no de pocos corrierõ peligro las vidas por abalançarse en tãto aprieto, a la moneda que arrojaua. Mas lo que en tãta fiesta para nosotros podria ser muy grande ocasion de lagrimas, era ver venir tãtos Christianos de las Prouincias sujetas al Turco, a renegar dela Fè de Iesu Christo, no por mas de por honrar con este abominable acto, la circũcision de aquel Principe, Hizose en vn aposento secreto de su padre, modo q̃ guardan los de la casa Otomana, sin vãquetes, ni publicidad en el acto, como los demas q̃ emos dicho. Era Mahomet de edad de diez y seis años, y hizose su circuncision a diez y siete de Iunio, con 1583
que se dio fin a tan grandes fiestas.

Pero mietras con tatos regozijos passauan los Turcos en Constãtinopla, y mietras se trataua dela paz, los q̃ estauan en Persia, no dexauan las armas de las manos, maltratados grãde mente de aquella gente, rota la tregua por culpa de Osmin, gouernador del Siruano. Era Osmin hombre terrible de condicion, amigo de adelantarse en la gracia de Amurates, por los medios que mas acuento le estauã, y aora con nombre de tener la gente en exercicio, como quien estaua en confin, y a la verdad no muy seguro de que los cotrarios no hiziessen otro tãto. Siẽdo hombre de poca fe, no solo permitia correrias, mas aun saqueoles lo que pudo. Cargados los Turcos con la presa se retirauã, pero no la pudieron llegar a las estancias, porque seguidos delos Persas, se la quitaron, desbarataron y mataron muchos. No quisieron mas ocasion Simon, y Tocmac, q̃ estauã a la mira, y no descuidados, juntaron vn grueso exercito de Gorgianos, y començaron a molestar a los Turcos de manera que en pocos dias recibieron de los Gorgianos vn nobilissimo daño, y con el supo Osmin, lo mal q̃ auia hecho en adelãtarse. Escriuieron estas cosas los Persas y los Turcos, a Amurates diuersamente cergãdo la culpa desta desorden los vnos a los otros mas el Turco siẽpre la echaua a la poca fe y palabra delos Persas, y no dexaua sin a ellas Sinã. Quexauase del terriblemente, en publico y en secreto: llamauale couarde, poco prudente, amigo del regalo, y dezia, que con deseo de boluerse a Constantinopla, auia dexado las cosas de Persia mal aseguradas. Colerico en oprobrio del embaxador Persiano, mãdo deshazer el tablado donde con tãta hõra auia assistido a su lado a las fiestas: y a el, y a toda su gente los en-

encarecio enparte, do murieron mas de cieto dellos de pestilencia. Corrio gran peligro la vida del embaxador, mas contentose Amurates con embiarle preso, y a los q̃ con el queda uan a Erzirun, con orden de que le tuuiessen a recaudo, hasta que el mandasse otra cosa.

CAP. LXXV. PROSIGVE LA Materia del passado. Socorro que embia Amurates a Persia. Rota que reciben los Turcos. Priua Amurates a Mustafa del Oficio, y destierrale.

NO se oluidò Amurates, aunque estaua colerico y enojado, de prouecrlo necessario para el socorro de los que estauan en Persia. No obrò para aquella jornada contra el parecer de Sinan, q̃ aun le cõsultaua, a vn nieto del muerto Mustafa, llamado Mahamet, a la verdad hõbre de muy poca esperiencia, como lo mostrò el efeto. Partio Mahamet de Constãtinopla, cõtitulo de Gouernador de Erzirũ, y de Capitãde lexercito, para presidiar a Teflis. Llegò a Erzirũ, yco la presteza y diligẽcia q̃ pudo recogio veinte y cinco mil hombres, con los quales a fin de Agosto tomò el viage la buelta de Teflis, Hizo su camino por Gorgia, acõsejado de Mãhu, el moço Gorgiano, hijo dela viuda Dedisimir, ya Turco como vimos, y llamado Mustafa. Llegò Mahamet con su gente a Gori, castillo de Gorgia, y señoreado vn tiẽpo de parò los Turcos. No tardaro mucho en parecer en vn espacioso llano Simõ, y Tocmac cõ igual numero degẽte en buẽ ordẽ: pero Mahamet atento solamẽte a socorrer a Teflis, escusaua venir alasmanos, aguardãdo cõbuẽ acuerdo, q̃ los Persas cõel deseo q̃ mostrauã de pelear passariã el rio, q̃ por medio delos dos exercitos corria. Simõ y su cõpañero Tocmac, biẽ informados de la poca esperiẽcia del Capitan Turco desu designio, yntẽto q̃ solo era deme ter socorro en Teflis, y q̃ para executalle dene cessidad auia de passar el rio, aguardauã cõ paciẽcia a q̃ esta ocasiõ les pusiesse la vitoria en las manos. Sucedio como lo pẽsaron, porq̃ la tarde siguiẽte se hallaro muy vezinos los vnos delos otros, y necessitados los Turcos a passar el rio, y cõ esto dudosos si en passariã aquella noche o aguardariã a la mañana, a buscar algũ seguro vado. Mustafa Gorgiano: acõsejaua el vltimo parecer, y prouaua el daño q̃ se auia de seguir si el exercito passaua aquella noche: porq̃ se veian estar de la otra parte los Persas, preuenidos para no dexar esta buena ocasion. Pero Mahamet: q̃ fiaua poco del Gorgiano Mustafa q̃ auiẽdole acõsejado hiziesse el viage por Gorgia, y pẽsaua q̃ le auia puesto en las manos de sus enemigos, no quiso tomar aora el segundo cõsejo, q̃ le daua. Mando hazer la prouisiõ necessaria y q̃ passassen aquella tarde el rio, y se alojassen dela otra parte del, en vn sitio q̃ le parecio fuerte. Passo la caualleria casi sincontraste, ni dificultad, porq̃ ni el rio era hõdo, ni cõ grã corriẽte. Puestos de la otra parte formaro vn cuerpo de batalla, y recibiero en medio la vitualla, municiones, y dineros, con q̃ auian de socorrer a Teflis, atendiendo toda via el resto del exercito, que ya passaua. Mas no aguardaro los Persianos a q̃ se juntassen, acometieronlos con tanto valor, q̃ los Turcos, despues de vnapequeña defensa, boluiero las espaldas, causando con su desorden otra mayor en la gente, q̃ toda via passaua el rio cõ quien se encontraron. Turbados los vnos, y los otros, sin tener animo para ponerse en orden, y resistir, se le dauan a los Persas mayor para acometellos. Pusieronse al fin los Turcos en conocida huida, porq̃ la carga q̃ los Persianos les dauan era grande, y la incomodidad del sitio donde peleauan mayor, y lo vno, y lo otro causa cierta de su perdiciõ. Fue la perdida delos Turcos notable, porq̃ demas q̃ los Persas degollaron vn grã numero dellos, perdiero la vitualla, municion, y dineros con q̃ auian de socorrer a Teflis. Llegado aqui el Baxà Mahumet, y losque de la rota auian quedado fueron con gran tristeza recibidos, sabiendo el daño, y el poco remedio de socorro q̃ les lleuauan, q̃ fue causa de ponerse los soldados en la vltima desesperacion. Començaron a amotinarse, pero acudio Mahumet al remedio cõ grãde breuedad: tomando delos q̃ con el auiã venido hasta tres mil ducados prestados, q̃ repartio entre soldados. con lo qual, y cõ esperãça de mayor socorro, se quietaron por entõces. Quiso dar la buelta a Erzirun, y hallò en los Sanjacos, y demas gente q̃ auia de lleuar muy poca obediencia. Temiẽdo vna gran parte desta gẽte de boluer por Gorgia, por diuersos caminos se auia huydo, y desamparado el exercito, sospechãdo q̃ Mustafa se enrendiesse con los Persas, y que el fuesse la causa del daño, Esta misma sospecha se fue arraygãdo tanto en el pecho de Mahumet: q̃ determinò de vengarse, y quitalle la vida. Mas porq̃ esto no sepodia hazer, sino cõ secretatraça, por hallarse Mustafa rodeado degẽte de quiẽ tenia confiança; ordenò vncõsejo, y traço, que a la salida del Diuano (assi llaman tambien ellos la sala, o lugar donde se juntan) su teniente le prendiesse. Muy menudamente sabia Mustafa, lo q̃ contra el se ordenaua, y aũque pudo con huir saluar el peligro, no quiso con la huida cõfirmar la sospecha, y como hõbre de valor le hizo a Mahumet la cõtra treta. Escogio entre sugente cincuenta soldados de

quien

quiẽ mucho ſe fiaua, y cõ gran ſecreto les dio parte del peligro en q̃ todos eſtauã. Hallando en ellos muybuẽ deſſeo deſacalle del, y animo para hazello, les dio ordẽ, q̃ el dia en q̃ el cõſejo ſe auia de hazer, ſe fueſſen cõ diſsimulaciõ acercãdo ala ſala dõde ſe hazia, y eſtauieſſen alerta para acudille en oyẽdo vn grito, q̃ ſeria ſeñal q̃ tenia neceſsidad de ſu fauor, y a la demas gẽte ſin dezilles para q̃ les ordenò q̃ eſtuvieſſen a punto, y en orden para lo q̃ ſe les mãdaſſe. Guardarõ los vnos y los otros, el q̃ ſe les daua, y llegando el dia dela jũta fue Muſtafa a ella. y con gẽtil diſsimulaciõ tratò delos negocios q̃ ſe les propuſieron, acoſejãdo lo q̃ le parecia cõuenir, dando parte al Baxà de vnas cartas q̃ fingia auer recibido de Cõſtantinopla, ſolo a fin de dalle a entẽder, q̃ ſe hazia del cõfiãça. Mas nada baſtaua para quietar a Mahumet al leuantarſe del conſejo, el teniẽte del Baxà echò mano a Muſtafa para prendelle, mas puſo el Gorgiano mano a la cimitarra. y hirio de ſuerte al tiniente, q̃ le cõuino ſoltarle, porq̃ le quitò cõ el golpe la vida, Dio vn grito, y a el entrarõ los ſoldados cõ los alfanges deſnudos y comẽçoſe vna reñida cotiẽda, de q̃ ſalio Mahumet tan mal herido, q̃ corrió ſu vida grãpe ligro. Diuidioſe por eſte ſuceſſo el exercito en dos opiniones, y vãdos, y eſtuuierõ los Turcos muy apique de perderſe, dexãdo las vidas en manos de los Gorgianos: en vẽgãça del trato hecho cõtra Muſtafa, Trataron de medios en eſte negocio, algunas principales perſonas del exercito, y concertando las partes, quietaron a los ſoldados, q̃ fue biẽ meneſtẽr para reparar vn grãdaño q̃ eſtaua muy cerca deſuceder. Eſcriuierõ los vnos y los otros a Amurates, y Muſtafa cõ muybuenas razones ſe procuraua eſcuſar de culpa, cargandola a Mahumet, y afirmãdo q̃ ſu couardia y poca prudẽcia auiã cauſado todos los daños recibidos en el exercito, ſin quererſe aprouechar de los buenos conſejos q̃ le daua, cõ q̃ los eſcuſarà. Que por auer caido en tan notables errores, auia tomado vna deliberaciõ tã vergõçoſa, como era auerle querido matar, para q̃ recãbiaſſe ſobre el toda la culpa deſus ignorãcias, y q̃ Dios q̃ fauorece ſiẽpre las cauſas juſtas, librado delas fraudes y traiciones de Mahumet: por lo qual eſperaua: q̃ informado ſu Mageſtad dela juſtificaciõ deſu cauſa, no ſolo no le echaria deſu gracia, mas aun caſtigaria la perfidia de ſu contrario, Tã poca cõfiança tenia Amurates de Muſtafa, y tã ſoſpechoſo eſtaua de ſu fidelidad, como Mahumet: mas no era tiẽpo de darle a entender eſta deſconfiança, y aguardãdo a tenerle mejor para vẽgarſe del Gorgiano, q̃ ſin duda lo deſſeaua Amurates: aunq̃ en ſecreto no admitio ſus diſculpas, en lo publico no ſolo le eſcriuio diſculpãdole, y agradeciẽdole lo q̃ en ſu ſeruicio hazia, mas aũ para q̃ lo cõtinuaſſe le embio preſentes. Hazia eſto cõ tato mas cautela, quãto mas biẽ entẽdia ſer neceſſario no hazer publica la deſcõfiança q̃ del tenia, por no ocaſionalle a q̃ deſcubiertamẽte ſe paſſaſſe a los Perſas y fueſſe cauſa dela total ruinã del exercito Turqueſco, q̃ de neceſsidad auia de paſſar por ſus tierras. No pudiẽdo Amurates executar ſu enojo en Muſtafa boluio el animo y la ira cõtra Sinan, como cõtra quien auia tratado con poco cuidado los negocios tocantes a la gẽrra de Perſia, y auia ſido cauſa de que tuuieſſen eſte ſuceſſo. No le baſtaua a Sina alegar razones en ſu diſculpa, antes le ſiruian de acrecentar mas el enojo a Amurates como lo hizo ora, acoſejandole q̃ ſi queria ver acabada la guerra de Perſia, fueſſe a ella en perſona. Aũq̃ ſe hallaua Amurates enojado, conocia biẽ a Sinã: acordauaſele de tantas empreſas como en ſu ſeruicio glorioſamente auia acabado: holgaua de oille, pareciẽdole q̃la grandeza de la Perſia, pedia lo q̃ dezia Sinan. Conſultò eſte conſejo cõ ſu madre, y ella q̃ no queria biẽ a Sinan, le diò a entender, q̃ la razon de querelle echar de Cõſtantinopla, era para leuantar contra el al Principe Mahometo ſu hijo, con quiẽ traia Sinã ſecretas platicas. No pudo Amurates dexar de dar credito a ſu madre en materia tan peligroſa, adõde aũ la poſsibilidad lo es, y en los tiranos temoriſiſsima. Crecio con eſto el enojo, priuole del oficio de Viſir, deſterrole a Dania ta, aunq̃ ſe cõtẽtò deſpues q̃ eſtuuieſſe en Marmora. Pagaua cõ eſto Sinan, parte los malos oficios q̃ auia hecho contra Muſtafa: a cuyo cargo eſtuuo la empreſa de Perſia. El oficio deprimer Viſir, dio Amurates al Baxà Chiaus renegado, Hungaro de naciõ hõbre de maduro juizio, y q̃ contra el parecer de Sinã, aborrecia el hazer guerra a Chriſtianos, y eſtaua caſado cõ hermana de Amurates. La jornada de Perſia encargò a Ferrat Baxà, perſona de gran prudẽcia, y eſperiẽcia en el exercito militar: mas no partio de Conſtantinopla, haſta la primauera del año ſiguiẽte, a ſu tiẽpo veremos la ordẽ q̃ le dio el Turco, y el modo cõ el tuuo en ponella en execucion.

CAP. LXXVI. HAMBRE QVE TA decce Roma. Afligen foraxidos las tierras de la Ieleſia, Yen la ciudad ſucede vn laſtimoſo caſo. En Alemania paſſan las inquietudes adelante. Declara el Papa al Arcobiſpo de Colonia por deſcomulgado, incorregible, y hereje. Y el Capitulo le priua dela dignidad.

GOzaua Italia de ſu ordinaria quietud, grãgeada cõ el felicíſsimo gouierno del Pon-

tifice, cō no poca embidia de otras Prouincias q̄ o trabaiadas con heregias, o con ciuiles guerras miserablemente se atruinauā. Mas este buē estado principalmente de la ciudad de Roma, se turbò en este tiempo con dos acidentes; q̄ grauemente la afligieron, con grande sentimiē to del Pontifice, Fue el primero la hambre, de que no tanto el tiēpo, quanto la mala prouldē cia de los ministros del Papa tuuieron la culpa, porque con demasiada licencia dieron las q̄ no deuiera, para sacar trigo de Roma, y su tierra, para otras. y como en esto huuo excesso, assi fue la hambre excessiua, tanto que solas cinco onças de pan valian vn gran precio.

Durò este daño poco mas de dos meses; mas en este poco tiempo fue grande el trabajo que la gente pobre sentia. Deste mal que no fue pequeño se ocasionò otro no menor, q̄ es el que de la hambre se suele ordinariamente seguir, que es darse la gente pobre, miserable, y ruin, y por dezillo de vna vez la ociosa a buscar la comida, robādo en camino, y aū en poblado: Era esto de suerte, que en todo el estado de la Iglesia, ni aun dentro de Roma no se viuia cō seguridad, porque sin guardar hora ni comodidad, supliendo lo vno, y lo otro la violencia, a medio dia entrauan en las casas, y robauan: Agauillauanse en quadrillas para estos saltos, sin miedo de la justicia, aunq̄ ponia los medios necessarios para remediar tanta insolēcia. Fueron estos causa de vn doloroso, y triste caso, q̄ realmente fue vna lastimosa tragedia de tā larga duracion q̄ el vltimo acto della se representò en el segūdo año del Pōtificado de Sixto V. Y no parece que bastò vn solo treatro para tātos personages como en ella hizierō diuersas figuras, q̄ passaron de quarenta solos los muertos y entre ellos gente principal, y de cuenta; pues se empeçò en Roma, y se acabò en Padua. Fue pues el caso, q̄ a veinte y seis de Abril yēdo vn Alguazil cō buē numero de Vellegines, o (en el lenguage desta gēte) corchetes, a la plaça de Sena, a la casa de los Vrsinos a prender vnos destos foragidos, que sabia se auia recogido alli, al tiempo que ya le sacaua acertaron a llegar Reymundo Vrsino, Silla Sabelio, y Otauio de Rustici, Caualleros de la casa Vrsina, a cauallo con solos sus lacayos, que venian de passear. Quiso Otauio fauorecer al preso y dezia al Alguazil que le dexasse, alegando que le auia sacado de casa priuilegiada, y que por esto estaua seguro quien a ella se acogiesse. Sobre esta razon se empeço vna reñida contienda, y de las palabras passaron a las obras: con la vara que traia Otauio para el cauallo dio al Alguazil, el qual afrentado de los palos, mando a su gēte que meneassen las manos. Para hazer mal es este genero de gente obedientissima y diligente, dispararon algunos arcabuzes que trahian, y con las espadas y alabardas, no fue dificultoso no solo resistir, mas ofender muchos a pocos. Salierō desta refriega mortalmēte heridos todos tres; Otauio Rustici murio luego porque sobre las heridas sucedio arrastralle el cauallo q̄ estaua furioso, los dos murieron de alli a tres dias. Sintiò el pueblo Romano con grande estremo la muerte destos caualleros, principalmente los vasallos; y allegados de la casa Vrsina: los quales q̄ no eran pocos, furiosamente sallerō por Roma, a buscar estos corchetes para matallos, como lo hazian, sin q̄ les valiessen ni aun las Iglesias. Era cosa espantosa y vn espectaculo horrēdo: ver correr el pueblo a vna parte, y a otra, buscando a esta miserable gēte, y en hallādolos quitallos las vidas, sin poderse poner en defensa, contra esta furiosa ira popular. El Pōtifice q̄ prudentemente conocia quan peligroso es oponerse al furor de vn pueblo, y q̄ si entonces se hiziera, fuera añadir ira al enojo, y colera a la indignacion, modestamente dissimulo el caso, hasta q̄ al pueblo se le resfrio el enojo, y se amanso el brio. Luego cō color de otras causas, q̄ no faltaron, mādo castigar a los q̄ auian sido cabeças deste tumulto popular, y el Alguazil causa primera del daño aunque huyò le cogieron: y pagò con la vida su atreuido delito.

Destos sucessos nacio vna grande ocasiō de discordia, entre Vicencio Vitelli, lugar teniēte de Iacobo Boncompaño, general de la Iglesia, y Ludouico Vrsino, hermano de Raymundo, que fue vno de los tres muertos en la primera contienda. Esta passò tan adelante, que Ludouico, aguardando ocasiō para satisfacer su enojo, al fin la huuo de hallar. Viniendo Vitelio a su casa en vn coche, de Monte Magnopoli, a prima noche fue acometido de su enemigo Ludouico, y disparandole algunos pistoletes dentro del coche le quitaro la vida. Huuo de huir Ludouico, y quedose en Padua, q̄ no deuiera, dōde tuuo ocasiones aun de mayores daños, como veremos en el segundo año del Pontificado de Sixto V. q̄ dependian de otras causas diferentes, de las que alli le auian traido que por no ser de mi proposito no las refiero, ni tampoco aora el sucesso deste cauallero, q̄ fue notable, guardandole para su tiempo: que fue el de Sixto V. como emos dicho. Padecia demas desto todo el Estado de la Iglesia cō los foragidos, grandes inquietudes, principalmente en la Marca de Ancona, en la Romania. Para reparar este daño embio el Papa a la vna parte al Cardenal de santa Flora, y a la otra a Cristoforo Boncompaño Arçobispo de Rauena. Mas aunque el vno, y el otro hizieron quanto les fue possible, no fue tanto, que bastasse a remediar

mediar vn mal, q̃ auia echado tã hõdas raizes; y tenia necessidad de mas aspera, y rigurosa cura dela q̃ el Cardenal, y el Arçobispo podiã poner, Esta la supo muy bien aplicar Sixto V. como lo veremos a su tiempo.

1583 En Nola ciudad de Cãpaña sucedio en el fin deste año vna grã ruina, principalmẽte en la Iglesia Catedral de aquella ciudad, edificio sũptuosissimo, y de grãde hermosura. Tuuose por tan milagro, que siendo el daño por la mañana al tiempo que se celebrauã los diuinos oficios no le recibio nadie en su persona, y aun q̃ estaua la Iglesia llena de gente por ser el dia deste santo Protomartir Estefano, parece q̃ el mismo edificio los auiso a tiempo que le tuuierõ para ponerse en coro, que fue vna grande misericordia de Dios.

Por alegrar el Pontifice no solo a Roma, y a Italia, afligidas cõ tãtos daños como emos visto: mas aũ toda la Christiandad, a doze de Di-
1583 ziembre hizo eleciõ de diez y nueue Cardenales todas personas dignas de aquella dignidad, satisfaciendo en esto el desseo dela Iglesia, q̃ desseaua tener tales sujetos para su gouierno, y jũtamente delos Principes Christianos. De los q̃ aora ay memoria son Iuan Antonio Fachineto Boloñes, Iuan Bautista Gattaña, Antonio Maria Saluiati, Scipio Lancilotto, Francisco Esforcia, todos Romãnos, Alexãdro de Medicis Florentin, don Simeon de Aragon Siciliano. Iorge Radiuiglio Lituano, Filipo Espino la Ginoues, Vicencio Lauro, Agustino Valerio Veneciano: Nicolas Esfrondato Milanes, Iulio Canano Ferrares: Frãcisco Loyosa, y Carlos de Condè Frances, y don Rodrigo de Castro Español, a quien despues de auer gouernado las Iglesias de Zamora, y Cuenca, le conocimos Arçobispo de Seuilla.

Pero el mayor cuidado del Põtifice: era procurar el remedio delas cosas de la religiõ, que en Colonia cõ la desorden del Arçobispo Truches, corrian gran riesgo, por mas q̃ el capitulo de aquella Iglesia se oponia cõ grã valor a los designios del Arçobispo. Quiẽ cõ mayor brio hazia esto era Federico de Saxonia Duque de Luxemburgo canonigo de Colonia, animoso pio, y verdadero Christiano. Quitole el Arçobispo vna buena suma de dineros q̃ auia hecho recoger en Berghes, y poco a poco los iba llenando a Bona, adonde como vimos el se auia fortificado. Quitole tãbien todo el trigo, que de su Arçobispado iba recogiendo para el gasto dela guerra: por lo qual desesperado de buẽ sucesso, dela esperança que tenia en el Duque de Alanson de quien se auia prometido grandes socorros, acudio por ellos al Duque de Saxonia, al Marques de Brandamburg, y al Conde Palatino del Rin. Procuraron con grande animo estos Principes electores, fauorecer la causa del Arçobispo cõ el Emperador, mas en vano hizieron sobre esto grandes diligencias, porq̃ su Magestad Cesarea, como prudẽtissimo Principe, no quiso proceder en este negocio sin informacio. Y mãdo q̃ el Arçobispo declarasse sobre la verdad de ciertos capitulos q̃ se le oponian, o q̃ comparecie sse antes juezes cõ petentes, a prouar su inocencia. Mas el con dudosas respuestas como auia hecho desde el principio, entretenia al emperador. Y por grãgear de veras la gracia delos Principes q̃ le fauorecia, publico vn edito a los diez de Enero, por el qual mandaua q̃ en todo su Arçobispado se guardasse, lo q̃ acerca dela religiõ se auia ordenado en Agusta. El capitulo de Colonia para reparar este daño, cõ grã breuedad ordenò, q̃ para los veinte y ocho del mismo mes de Enero se hallassen juntas en aquella Iglesia, todas las 1583
personas a quiẽ por derecho tocasse tratar de las cosas del Arçobispado. Acudierõ todos, o por sus personas, o por las desus procuradores no faltando el Emperador de embiar quiẽ por el assistiesse a esta junta. Huuo en ella reñida cõtiẽda sobre el negocio, porq̃ el Arçobispo tenia alli quien hazia sus partes. Al fin preualecio el parecer de los que querian priuar de la dignidad al Arçobispo, o por mejor dezir, de los que afirmauan q̃ el se auia priuado della. Alegauan en fauor desteparecer muchas, y euidentes razones, y entre otras que auia hecho gẽte de apie, y acauallo, ocupado la ciudad de Bona, y otros lugares fuertes del Arçobispado y puesto guarnicion en ellos, contra la costumbre antigua delos Arçobispos sus antecessores. Que auia mandado a los deudores de las rẽtas del Arçobispado q̃ no pagassen ningun acreedor en particular, sino q̃ toda la hazienda junta fuesse a sus manos, y quedasse a su disposiciõ lo qual era en gran daño de todo el Arçobispado. Que auia permitido en el nueua religiõ, y mandado q̃ la huuiesse, primero por escrito de su mano, y sellado con su sello, y despues mãdadolo imprimir y publicar. Que esto derechamente se oponia a lo q̃ en aquella Prouincia estaua ordenado por ley, que vedaua q̃ no se pudiesse hazer mudança de religion, ni del gouierno politico y ciuil, lo qual el mismo en su eleccion auia jurado de guardar. Que era fama publica, y por cartas suyas se sabia q̃ estaua determinado de casarse, y con esto retener tãbiẽ el Arçobispado, lo qual demas de ser cõtra la ley de Dios, lo era tambien contra las de aquella Prouincia, cõtra los preceptos, y leyes Imperiales, confirmadas en Agusta, el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco. Que era cosa cierta y sabida, que auia hecho liga y cõfederacio cõ el Duque de Alanson, y cõ otros

Principes, en daño y perjuyzio de toda la Prouincia. Que auia hecho vn cosejo de personas estrangeras, cõ quiẽ communicaua, y deliberaua sus negocios generales, y particulares; lo qual era cõtra la costũbre q̃ en el Arçobispado se tenia, de q̃ las personas q̃ el Perlado tuuiesse cerca de si, fuessen naturales, Eclesiasticos, o seglares, de buena vida y costũbres. Que auia presidiado a Verdun, y contra la costumbre, y leyes dela patria auia metido enella soldados forasteros, de quien auia recibido notable daño. Mas aunq̃ todas estas cosas y cada vna de por si, eran delitos grauissimos; y tales q̃ bastauan a justificar bien la priuacion del Arçobispo, la q̃ mas daño le hazia era la clausula de la bula, q̃ en Alemania llaman de oro, confirmada en la confesion Augustana: que la alegaua el Embaxador del Emperador; cuyas palabras a la letra eran.

Si algun Arçobispo, Obispo, Perlado, o otra persona del estado Eclesiastico, se apartare de la antigua religion Catolica, sea priuado incontinente de su Arçobispado, Obispado, Prefectura, o beneficio, y juntamente de todos los frutos q̃ huuiere recibido, y sea licito al capitulo, o aquellas personas a quien tocare la elecion de la tal dignidad, elegir otro en su lugar.

Esta clausula era tã clara cõtra Gebardo Truches, q̃ no parece sino q̃ se auia hecho en particular contra el. Fundado (pues) en ella el capitulo de Colonia, despues de muy largas disputas, con vna santa resolucion declararon estar priuado desta dignidad Arçobispal, y de qualquiera autoridad, oprecminencia a ella anexa, y delas rentas, y frutos del Arçobispado de Colonia, el qual desde luego tenian por vacante. Esta sentencia fauorecio con generoso ánimo al Conde Geronimo de Escouẽborgo, Dean de aquella Iglesia, fauorecido del embaxador del Principe de Parma, q̃ en nobre del Rey Catolico, embio al Cõde de Arẽberga, a ofrecer su fauor al capitulo de Colonia, para q̃ valerosamente sustẽtassen la justicia de su causa, contra el Arçobispo, y sus fautores.

No fue muy grãde el sẽtimiẽto q̃ desta priuaciõ mostro Gebardo, y no arrepẽtido de lo hecho, acrecẽtaua delito a delito. Acosejado del Duque de Duepõt, q̃ era el principal cosejero, despojo el archiuo comũ de aquel Arçobispado, q̃ estaua en Bona, de todas las escrituras tocãtes a aquella Iglesia, cõ grã daño della, lleuãdolas cõ secreto no se supodõde. Pocos dias
1583 despues, q̃ fue a dos de Febrero, se desposo publicamẽte cõ la moja Ines de Mãsfelt autorizãdo este acto cõ su presẽcia el Duque de Duepot y otros muchos caualleros y señores dela misma secta. Dexãdo Gebardo encomẽdada la ciudad de Bona, a su hermano Carlos, por reste jar a la desposada, se passò a Dilẽborgo, q̃ era de Iuã de Nassao, hermano del Principe de Orãge.

CAP. LXXVII. PROSIGVE LA MATERIA DEL PASSADO. ELECION Q̃ HAZE EL CAPITULO DE LA IGLESIA DE COLONIA DEL ARÇOBISPADO EN ERNESTO DE BABIERA OBISPO DE LIEGE.

EN Este tiẽpo el capitulo de Colonia, auiendo encargado las cosas mas importantes a Federico de Saxonia, auia cobrado por su medio y buena diligencia, a Verdun, miẽtras Carlos atendia a fortificar a Bona, haziẽdo artilleria, vitualla y municiones, de los lugares vezinos, y tabiẽ el Conde Nuenaro, pretendio vna noche escalar a Berche. mas defendieronla los vezinos gallardamẽte. No sucedio assi en la Liña, donde pusieron presidio en nombre de Gebardo: Caminaua y apara fauorecer a los Colonienses, el Conde de Aremberga, embiado del Principe de Parma con buen socorro: mas deteniase de llegar, rogãdo del Emperador, q̃ por estas rebueltas de Colonia se hallaua engrãdissimo trabajo, potq̃ no solamente muchas ciudades dela confesion Augustana, rehusauã de dalle el tributo acostumbrado, si primero no determinaua el negocio de Gebardo Truches: mas aun el Duque de Saxonia, el Marques de Brandãburg, y el Cõde Palatino y otros de su secta, fautores de Gebardo, con libertad dezian, q̃ no se deuia sufrir, q̃ entrassen soldados forasteros a turbar las cosas de Alemania. Para reparar estos inconuenientes: y quietar si pudiesse sin armas estas cosas, escriuio el emperador al Principe de Parma pidiendole q̃ porq̃ no se reduxesse aquel negocio a peor estado, y mayor desesperacion mandasse detener el socorro q̃ embiaua a Colonia. Pero no contento el Palatino desta diligencia, la hizo con el Conde de Arẽberga, para q̃ no passasse el Rin, y con el Duque de Cleues, para q̃ no les diesse passo por su estado. Y pareciendole aunq̃ auia hecho poco en esto, no cessaua de recoger gẽte, infantes y caualios, siruiendose para este efeto de Iuan Casimiro su hermano, para fauorecer a Gebardo, con gran sentimiento del Emperador. Andauan en este medio a las manos en Colonia. Auia ganado con buena industria Federico de Saxonia, a Bruela, castillo vezino a Bona, y de grande comodidad y importancia para aquella guerra: mas el Conde Nuenaro, no dexaua de correr, y robar la tierra de Colonia, de la otra parte del Rin. Acudio el capitulo por socorro al Conde de Isembergo, que como vimos auia sido antecessor de Gebardo, y renunciando voluntariamente el Arçobispado: el qual parte por el amor que tenia a aquella Iglesia, y parte por las buenas persuasiones del Emperador, tomo à su cuenta la defen-

defensa del cāpitulo; y en esta razon hizo algu nas facciones de importancia. Pero quien con mas veras la trataua, era Ernesto de Bābiera, Obispo de Liege, a quien como a señor pode rosissimo, auia acudido por fauor el capitulo, y el por no faltar en negocio tan importante a la republica Christiana, a los diez y nueue de
1583 Março, se passo a Colonia. Luego començaro las murmuraciones de q̄ aspiraua Ernesto al Ar çobispado. Muygrā daño recibiera el negocio de Gebardo, si se procediera a hazer nueua elecciō. Para preuenir este incōueniēte, el Con de Palatino, cō color deacōsejalle como aper sona de su casa y linage, cuyo acrecentamien to desseaua: escriuio a Ernesto, exortandole, q̄ no tratasse desta pretension. Dezia le, q̄ los principales electores protestantes, estauan determinados de fauorecer, y defender la causa de Gebardo, y por esto jamas se contentarian de tenellepor compañero en aquelladignidad de adonde seria cierto nacer por su ocasiō en Alemania infinitos daños, ruinas y muertes, con grāpeligro de los Estados del Duque Guillermo su hermano. Penso con esto el Palatino hazer retirar a Ernesto, del socorro que dā uā a los de Colonia, y de la pretensiō del Arçobispado por escusar que Gebardo tuuiesse competidor conocido, y poderoso, Mas Ernesto, o porque quiso defender la religion Catolica, q̄ es lo mas cierto, o porq̄ quiso acudir al capitulo de Colonia, que se le auia encomendado, y con esto tenerlos gratos para la eleccion que creia auia de ser cierto. no dissistio de lo començado, ni para esto fueron parte las amenaças del Palatino:

Penso auiq̄ tarde de reparar en algo el daño Gebardo, cō el Emperador, y haziēdo vnā junta de susparciales, procurò en ella escusarse. y respōder a los capitulos q̄ en Colonia se le auiā opuesto: mas siēdo las respuestas fundadas en su falsa secta, era imposible q̄ fuessen tales, q̄ satisficiessen, antes le siruierō de añadir culpa, y justificar mas la causa de su capitulo, Era empero los Principes protestātes q̄ le fauoreciā tā poderosos, q̄ no pudo el Emperador, si nō procurar de reduzille por blē, a mejoreamiento. No cessaua en este tiēpo Federico de Saxonia. de hazer lo q̄ deuia, como valeroso capitā, y auiēdo cōbatido algunos dias el castillo de Huleraed, socorrido Federico, de algunas pieças de artilleria, que le embio el Duque de Cleues, aprerò de suerte la fuerça, que los defensores, conociēdo q̄ no se podiā defēder se rindierō a partido. El Cōde de Isēborgo, atē diā tener en la obediēcia delos de Colonia, a Lins, Aruilire, y Alredodē; miētras de la otra parte el Cōde Nuenaro, cō algunas cōpoñiās de Escoceses, y Ingleses, assaltò a Berehe; q̄ le huuo a las manos por traiciō de algunos Caluinistas. Cometierō aqui estos soldados mil insolentes sacrilegios, no solo contra las personas, mas aun contra las Iglesias, y cosas sagradas: nō perdonandolas el Nuenaro por gusto suyo; y complacer a su gente.

No bastauan las buenas diligencias del Emperador, para poner remedio en tāta desordē, ni cō Gebardo bastauā las buenas amonestaciones de su Magestad Cesarea, como tāpoco las q̄ el Pōtifice Gregorio le auia hecho por medio de Minucio, a quiē embio particularmēte para este efeto. Mucho menos auian hecho las del Obispo de Vercelli, ni del Marques de Malaspina, q̄ por comissiō del Papa auian tratado cō cuidado dela reducion, de Gebardo, y quietud de las cosas de Alemania. Vltimamēte embiaua su Sātidad para este mismo efeto, y para impedir la guerra, q̄ ya se empeçaua en Alemania al Cardenal Andrea de Austria, cō poder de su Legado a Latere. Mas no pudiēdo el Cardenal alcāçar del Palatino saluo conduto, para passar por sus tierras, huuo dehazer su camino por Lorena, y dē alli a Luxēburg. Mas no por esto pudo llegar a Colonia, porq̄ el Palatino le cogio todos los caminos, cerrando de todo pūto el passo cō grande quexa del Emperador q̄ publicamente se sentia, de q̄ el Palatino huuiesse impedido cō tanto atreuimiēto el passo al Cardenal, siēdo no solo Legado Apostolico mas aun tā pariēte suyo. Auiase por esto reduzido el negocio de Gebardo, a la vltima desesperacion. Declarole el Pontifice a primerō de Abril, por rebelde, contumaz, e incorregible, y como a herege pertinaz le descomulgo, apartandole como a miēbro podrido, del cuerpo mistico de la Iglesia Catolica: Fuerō por esto libres el Dean y Canonigos, y todo el capitulo de Colonia, con el clero de aquel Arçobispado, del juramento q̄ a Gebardo, auia hecho en su eleciō. Fue el Emperador el principal executor desta sentencia, y en confirmaciō della mandò a los capitulares de Colonia, q̄ judicialmēte procediessen a nueua eleciō de Arçobispo. El Pontifice por no auer podido llegar a Colonia el Cardenal Andrea de Austria su Legado a Latere, subrogo el poder q̄ le auia dado enel Obispo de Vercelli, q̄ como emos dicho auia tratado este negocio, y hazia oficio de Nuncio en la Corte del Emperador. Fue el Obispo a Colonia, y en breue tiēpo juntò el capitulo, y procediēdo a nueua eleccion, a los veinte y tres de Mayo, de comun consentimiēto, declararon por Arçobispo de Colonia: y elector del Imperio, a Ernesto de Babiera, Obispo de Liege. Hizose esta eleccion con tanta alegria de todos los buenos, q̄ parecia q̄ desde aquel pūto se auia librado toda aquella Prouin
1583

cia del trabajo q̃ hasta alli auia padecido: tan grande era la confiança que todos tenian enel valor, Christiandad, y prudencia de Ernesto. Auiendo tomado la possesion del Arçobispado, segun la antigua costumbre del, començò luego a cuidar de librarle del daño que Gabardo Truches en el hazia, el qual indignado cõ tan siniestros sucessos, como cada dia le sucedian, procedia en Vesfalia, con tanta auaricia, impiedad, e inhumanidad, q̃ parecia que nunca huuiesse tenido animo, ni Catolico, ni humano. Embiaua le Casimiro, gente de a caballo a cargo de Bernardo Valbro: mientras el nueuo Arçobispo atendia a recibir el juramento de sus subditos, conforme de sus subditos, conforme a la costumbre antigua de sus antecessores. Despues de auer estado Ernesto en Bruel, fue a Nuis, donde fue solenemente recebido, y visitado del Duque de Cleues, supariente. El Obispo de Verceli entretanto, auiendo mandado citar al Conde Adolfo Nuenaro, y a Iuã Baron de Vineuerga Canonigo de Colonia, como a notados de publica heregia, y no comparesciendo en el tiempo q̃ les señaló, los declarò por publicos hereges, y descomulgudos lo qual hizo tambien con Georgio Sein, Conde de Vitestein, y Preposito de Colonia.

CAP. LXXVIII. PROSIGVE LA materia del passado. Procura el depuesto Arçobispo defenderse con las armas. Fauorecele Iuan Casimiro, a quien le llegan embaxadores de Flãdes, pidiendole que socorra a aquellos Estados,

PEro mientras el Obispo de Verceli exercitaua las armas espirituales, no parauan las materiales: porque algunas compañias de Gebardo, procurarõ de ocupar a Onchel. Mas los naturales socorridos de los de Linz, vezinos, amigos, y coligados, facilmẽte se defendierõ cõ muerte de vn buen numero de enemigos. No le sucedio assi a Duits, Abadia puesta enfrente de Colonia, en la ribera del Rin, monesteriori quisimo de frayles Benitos, con vna hermosa, y bien edificada Iglesia. Llegaron aqui los soldados de Gebardo, y por mas que estaua guardado del capitan Ranuncio Florentin, que se hallaua en ella con dozientos y cincuenta soldados la ocuparon, matandolos, y prendiendo al capitan, quemaron y arruinaron la villa, el monesterio y la Iglesia: hecho todo vn lastimoso espectaculo a los de Colonia, que sin poder della socorrer, vieron arder aquella sagrada, y admirable fabrica. Auian tenido los frayles lugar de huir, y libraron en la ciudad los mas ricos ornamentos, plata, y reliquias que la priessa les dio lugar. Arribo ya Casimiro a Bona, dõde estaua Gebardo, con seis mill caballos, mas no cumplio la esperança que sus amigos del, y de su gente se prometian, porque en empresas de muy poca importancia, gastò mucho tiempo tan en valde: que las cosas de Gebardo no mejoraron por su venida vn punto. Del, y de sus amigos del Marques Iacobo de Bada, Adolfo Nuenaro, Iuan de Nasao, Herman Dolfo Solma, el Conde Iuan de Vied, Tomas Chreychinghen, Carlos Truches, Federico Vern, Bernardo Valbro, y de otros que los seguian, estaua el emperador quexosissimo. Amenazauanlos con el rigor de las leyes, y vandõ Imperial, pena grauissima temida grandemẽte de los Principes Alemanes, si dispidiẽdo la gente no dexauan libre la tierra de Colonia. El Duque de Cleues, auia tambien embiado a dezir al Casimiro, que se hallaua en tierra de Montese, que no le molestasse, ni a sus vassallos. Partiose por esto de Ludolf, y se encamino a ocupar a Onchel, Leinz, y Anderna ch: y por este camino queria señorear toda la ribera de Bona, y assegurar las cosas del Gebardo Truches, en la parte superior del Arçobispado de Colonia. Mas por no dexar enemigos a las espaldas quiso primero combatir a Conin Xuinter, villa puesta en lugar alto, y eminente no lexos de Bona. Teniala no mal fortificada el Conde de Lẽborgo. Tẽtole el Casimiro tres vezes, con no pequeño daño suyo. Y finalmẽte fue forçado a retirarse vergonçosamente. Sucediole lo mesmo a Fonquio su capitã, que riendo ocupar a Drauquel Felt, de adonde se retirò con grã deshõra, por lo qual Iuã Casimiro no pudo passar a la empresa de Onchel, y auiẽdole sucedido rãmal esta jornada, destroçado su exercito, se fue cõ el a la destruida Abadia de Duits. Desde aqui como si fuera amigo embio a pedir a Colonia bastimento para refrescar el exercito. Respondieronle muy biẽ: y largo de palabra, aũque no tãto en las obras. Por esto con vna vana ostẽtaciõ, yendo cõ el Gebardo, y muchos otros señores, se encaminò la buelta de Mulchen: adonde sin conocido designio, se estuuo entretenido bien doze dias. Llegole aqui embaxada de los Estados de Flãdes, prometiẽdole treinta mil ducados de presẽte, porq̃ fuesse a impedir los felices sucessos del Principe de Parma. Mas Casimiro, q̃ conocia bien las pocas fuerças de aquella gẽte y q̃ no cũplirian lo q̃ con tãta facilidad prometiã cõ buenas palabras, y pocas esperãças los despidio, Estaua en este tiẽpo los saldados q̃ residiã en Bona, muy cerca de amotinarse. Y pediã cõ grã libertad sus pagas, q̃ se les deuiã las de muchos meses. Por el reparo deste daño, q̃ lo fuera grãde, huuo de acudir a Bona el Casimiro. Y cõ pocos dineros, y muchas palabras q̃ re-

par-

partiò, tuuo dicha de quietar a aquella gente; Determinò trasestò la empresa de Lints. Llenã do a sus soldados de grãdes esperãças de vna ri ça presa: por auerse recogido alli como en lu gar segurissimo, la ropa, y haziẽdas de los dela tierra. Estaua en guarda desta plaça el coronel Lindeno Brabãtino, cõ diez copañias de Frã ceses, cuyo valor, esperiẽcia, y pratica de arte militar, hazia dificultosa la empresa. Tomò por expediẽte para facilitarla, de ocuparprime ro el fuerte de Aldenuad. Teniẽdola ya sitia da dicrõ sobre el diez y seis cõpañias de infãteria y quatro de caualios q̃ el Arçobispo Ernesto a uia hecho passar el Rin, para impedir el intẽro del enemigo. Trauarõ cõla retaguardia vna re ñida escaramuça, y sin q̃ Casimiro lo pudiesse impedir metierõ socorro en Aldenuad, retira dose a su saluo. Como les auiã salido ala gente vanas las esperãças dela presa, q̃ tanto les auia certificado el Casimiro, a vozes pedian suspa gas, y estuuieron muy a pique de amotinarse. Mas dãdoles mejores esperãças delapaga, q̃ de la presa de Lins, de q̃ era grã maestro, los quie tò, y camino para Engres, no fiẽdo seguido de los Catolicos, q̃ perdierõ vna grãde ocasiõ. Es peraua, q̃ la falta del Inuierno q̃ ya entraua, y otras incomodidades deshiziessen aquel exer cito. Llegole aqui Iuã Casimiro, vn araldo, o Rey, de armas del emperador, a notificarle por segũdo mãdato, q̃ despidiesse la gẽte: cõ a per cibimiẽto, q̃ sino lo hazia publicaria contra el el vando Imperial. En este tiẽpo se auiã jũta dos Arçobispos de Magũcia y Treueris, Prin cipes electores en Frãcafort, a dar algũ medio en negocio tan peligroso, y de q̃ ya se iba sin tiẽdo en toda Alemania el daño. Embiò a esta jũta el nueuo Arçobispo Ernesto sus embaxa dores, y no faltarõ los de Gebardo Truches: y aunq̃ le propusierõ diuersos medios, ninguno fue a satisfacion delas partes, no contẽtando se Gebardo cõ menos de cõ boluer a la pacifica possession del Arçobispado, sin prometer muy grande emienda de su vida, y Ernesto no queria dexar lo q̃ tã justamente posseia. Huuo se por esto dequedar el negocio indeciso. Que xauase Iuan Casimiro de Gebardo, de q̃ no cũ plia lo q̃ le auia prometido, a la verdad Gebar do estaua imposibilitado de cumplillo, aun q̃ pẽso al principio ser mas dueño delas rentas del Arçobispado: mas queria q̃ pusiessen algo de su casa los Principes protestãtes, q̃ le ayuda uã para la deuocion desu secta, y por la gana q̃ mostrauã de propagalla, no pareciẽdole q̃ ha zia poco en su fauor: pues teniẽdo en la Iglesia Catolica vn tã preeminẽte lugar professaua la secta Luterana, metiẽdo esto en cuẽta para cõ seguridad darse del todo pũto a sus desenfre nados apetitos. El Casimiro desseaua dexalle con alguna aparente ocasiõ, porq̃ no pareciesse q̃ de miedo del vãdo Imperial cõ q̃ segũda vez estaua amenazado despedia su gente. Por esto le protestaua, q̃ sino cũpliala lo q̃ auia prome tido se bolueria, y pediale de nueuo, lo q̃ sabia q̃ no podia cũplir, por mas q̃ lo prometiesse. Pero entre estas demandas, y respuestas, le vi no al Casimiro vna ocasiõ muy aproposito: es ta fue la nueua de la muerte desu hermano Lu douico Palatino, dexãdo vn hijo incapaz por su poca edad, del gouierno de aquel Estado. Sus tutores eran Ricardo Duque de Zimerẽ, y Guillermo Lanz graue de Hesen. Cõ esta nue ua sin aguardar respuesta delprotesto q̃ auia he cho, boluiò las espaldas, no ganãdo en esta jor nada mas q̃ en las q̃ emos visto hizo a Francia y Flandes, siguiẽdole desordenadamente su gẽ te. Dexò en gran peligro las cosas de Gebardo estando fauorecido Ernesto su cõperidor de gente, y dineros del Duque Guillermo de Ba biera su hermano, y dela industria, y pratica de Fernando de Babiera, hermano de entrãbos, q̃ cõ nõbre de General, tomo a su cuenta la em presa, teniendo con la gente de Gebardo, di uersos sucessos, hasta que bien reforçado su e xercito, se encamino a cercar a Bona, asiento del enemigo. Procurò el general lo primero impedirles que no les entrasse socorro por el rio: edifico para este intento vn fuerte en la ribera del Rin, y plantando en el vn buen nu mero de pieças de artilleria, continuamente molestaua no solo las cosas dela ciudad: mas aun los varcos q̃ se hallauã en el rio para el ser uicio, y comodidad delos vezinos. Y fue cosa de espanto el efeto q̃ hizo aqui vn Bombarde ro, q̃ con algunos tiros de fuerte: maltrato la casa de Carlos Truxes, hermano de Gebardo que le puso a grañ peligro de la vida, metien do en el aposento donde dormia vna pelota, y dado en la espada q̃ tenia a la cabeça dela ca ma, la hizo menudas pieças. Librose Carlos por auer salido poco antes del aposento, guar dandole N. Señor, para q̃ mejorasse la vida. A delãte diremos el sucesso de Bona, y los demas tocantes a la guerra de Colonia, porq̃ den lu gar aora a otros q̃ no menos importa saberlos que los de Alemania.

CAP. LXXIX. SOCORREN LOS Franceses a la Isla Tercera, q̃ estaua por don Antonio de Portugal. Armada q̃ por a pone lla en obediẽcia se haze en España parte con ella el Marques de Santa Cruz. Iuran a los Portugueses al Principe don Felipe, y buelue el Rey Catolico a Castilla.

AVn auiendo tenido don Antonio el año passado tan mal sucesso en la Isla de San Mi-

Miguel, y auiēdo buelto à Frācia los pocos Frā ceses, q auiā quedado tā mal parados: se esforçaua la Reyna madre (siempre embidiosa de la potēcia de Españā) à embiar gēte à la Tercera certificada de don Antonio, q era inexpugnable por la fortaleza del sitio, è inquietud de la mar tā borrascosa. Prometiase esta Reyna con mātener la Isla, grādes nouedades en Portugal y mayores y mejores sucessos en la India, impidiēdo la nauegacion à los Españoles. No se engañaua mucho, porq no auia pocos en el Reyno de Portugal, q con cuydādo aguardauā lo q sucederia en la Tercera aficionados à nouedades, y atētos à mudar gouierno, q algunos inquietos lo desseauā. Escogio la Reyna para este efeto à Mons de la Iata, primo del Duque de Iojosa, cauallero de la ordē de S. Iuā, y embio con èl a la Tercera dos mil soldados, dizen algunos: bien q otros afirmā, q no fueron mas de 1200. aunq el nōbre q a estā gēte se daua en Frācia, era de 1500. Diole cartas suyas, y del Rey Christianissimo su hijo, en su recomēdacion, y creencia, q Iata dio à Manuel de Silua, q se llamaua Condę de Torresuedras, gouernador, y capitā general de la Isla Tercera, por don Antonio. Diole tābien cartas para los Regidores de la ciudad de Angra, prometian por ellas de fauorecerlos, y ayudarlos contra el Rey Catolico. Reconocio Mons de la Iata la Isla, y no le parecio tā inexpugnable, como en Frācia se la auiā pintado, ni aun las fuerças tātas, q bastasen à defenderla deuna poderosa armada, qual se dezia era la q en España se hazia, por mas q Manuel de Silua, le encarecia el valor de los Portugueses q la auiāde defender, de q tāpoco el Frāces se asseguraua mucho. Quisiera, q todas las municiones y vituallas, las huuiera recogido Manuel de Silua, à vn fuerte capaz, para retirarse a èl si los Españoles entrasen la Isla, y entretenerse hasta el inuierno, q de necessidad se auiā de boluer los Españoles, no teniēdo cō q sustētarse en la Isla, y auiēdo de perecer los nauios en la mar con la primera borrasca. Visto las fortificaciones, comēçādo desde la ciudad de Angra, q es la parte mas Occidental de la Isla, acomodādo, y plātādo artilleria en los lugares mas conueniētes, y necessarios. Remedio las imperfecciones de las fortificaciones q estauā hechas, y haziendo otras de nueuo, parecia q se podia defender, auiēdo bastā tegēte en la Isla en numero, y valor. Mas el numero no era tan grande, que bastasse à socorrer à vn tiempo à dos, o mas fuertes, si a vn tiempo fuessen acometidos: porque la distancia q de vno à otro auia, no era poca. Quiso ordenar en la mitad de la Isla, vn esquadro del mayor numero de gente q pudiesse, para q como desde centro acudiesse à donde llamasse la necessidad; pero en todo auia dificultad, porla q causaua la aspereza delos caminos, y aun la distācia de los fuertes, y lugares maritimos, q auian de socorrer. Querēdopues a cudir a todo, ordenō, q en todos aquellos cerrillos q rodeā la Isla, se pusiessen campanas, y atalayas, q con el toque dellas auisassen, y la gente que mas cerca se hallasse, essa acudiesse al remedio, y a la defensa. Embio al Fayal quinientos hōbres Franceses, y Ingleses, a cargo del capitā Carlos, para defender aquella Isla, q juzgaua por importāte, y pensaua, q esta gēte lo haria cō la que auia en la Isla, mediante vn castillo que se yua haziendo. En todas estas preuēciones no se conformaua mucho cō Iatá Manuel de Silua, hombre ambicioso, y muy poco pratico en este menester. Solo sabia tiranizar la tierra, y sacar poresquisitos, y aun por crueles modos, dineros de los vecinos dellas. Auia embiado el Rey Catolico a Amador de Viera Portugues, a la Tercera para quē con buena maña fuesse reduziendo a los vezinos della a su seruicio, y conseruasse a los quē estauan en este intento. Hizolo, y quando tuuo vn buē numero descubriolos a Manuel de Silua, que executō en ellos diuersas crueldades. Embarcarōse en los nauios quē auia en la Isla, que aun que no eran grandes, eran de buen tamaño: hasta mil hōbres entre Franceses, y Portugueses, siendo su general Manuel Serradas Portugues. Encaminaronse à las Islas de Cabo uerde, y saquearon con inhumanidad grāde la de Santiago, no reseruando las Iglesias, y cosas sagradas. Con la presa q cogieron dierō la buelta à la Tercera, y fueles de harta importancia para fortificar esta Isla, la artilleria q de Santiago truxeron.

Preueniase en tanto en España vna gruessa armada, para dar fin à la guerra de las Islas, q el año passado auia tenido tā buen principio, y el Marques de Santa Cruz, general della se hallaua con biē sesenta nauios con otros de carga, y menores, hasta numero de 98. entre naues, galeones, caruelas, y galeras, siendo esta la primera vez q se veiā en el anchissimo mar Occeano, y lleuolas à su cargo el capitā Diego de Medrano, natural de la Hinojosa en tierra de Soria, à quiē su Magestad por tan nueuo seruicio dio el abito de Santiago. Determino la partida del puerto de Lisboa, para los 24. de Iunio, celebradissimo, y alegre dia en todo el mūdo, por estar consagrado al glorioso nacimiento del Bautista. Hablauase en España diferentemēte de la jornada. Facilitauāla, vnos assegurando q no bien auria llegado la armada à vista de la Isla, quādo los naturales della se entregarian en manos del Marques, cansados del tiranico gouierno de Manuel de Silua, y de sus crueldades, à q no ayudarian poco las libertades de los tol-

da-

dados estrãgeros. Mas otros encarecia la inquietud del mar tan borrascoso, por donde solo 3. meses se podia andar: la fortaleza de la Isla por naturaleza, y arte: la obstinada defensa de los vezinos, desconfiados del perdon, por la grandeza desus delitos. Pero todas estas, y otras muchas dificultades, las allanaua la buena dicha, valor, y prudencia del General, y de los demas capitanes, que cõ el iban, y el gallardo brio de los soldados hechos ya à vencer, que no es lo que menos importa.

Auian ya los Portugueses jurado al Principe don Felipe, y la Emperatriz D. Maria, auia ya salido de Portugal. A principio de Hebrero partio para Castilla el Rey Catolico, dexando por gouernador de aquel Reyno al Cardenal Alberto de Austria su sobrino, con juramento que hizo delãte del Consejo de Estado, y dela Camara de Lisboa, de gouernar el Reyno con justicia, y restituirle quando su Magestad boluiesse. Nombrò su Magestad por cõsejeros de Estado à dõ Iorge de Almeyda, Arçobispo de Lisboa, a Pedro de Alcaçoua, y Miguel de Mora, y por general en lugar del Duque de Alua, à don Carlos Galceran de Borja, Duque de Gãdia, persona de excelentes partes: de quien su Magestad tenia gran satisfacion, y muy emparentado en aquel reyno.

Estaua ya prevenida la armada de todo lo necessario, ibã en ella poco menos de 9000. infantes Castellanos, à cargo de don Lope de Figueroa don Francisco de Bouadilla, y don Iuan de Sãdoual: porq̃ Sancho Dauila como vimos, era ya muerto. Con estos iban 700. Tudescos, à cargo del Conde Geronimo Lodron, y tres compañias de Italianos, q̃ gouernaua Lucio Piñatelo. Auia de traer de Napoles otras tres Alexãdro Capece, mas no llegaron a tiẽpo. De vna compañia de Portugueses aũtureros, en que iban 80. soldados entretenidos, q̃ todos erã gẽte de cuẽta, cõ mas 50. caualleros Castellanos, era capitan don Felix de Aragon. Partio pues el Marques de Santa Cruz, con tan luzido exercito à los 23. de Iunio, adelantãdose vn dia de lo q̃ estaua concertado, por no perder el tiẽpo q̃ para la jornada q̃ iban a hazer le tenian tã limitado por las incomodidades del mar, y borrascas, q̃ son en aquel muy ordinarias en entrãdo el Inuierno. Quedose en el puerto vna naue q̃ al salir de la barra tocò en tierra, y otra q̃ nauegando quebrò el timon, y repartiose la infanteria destas dos en otras naues. No tuuieron al principio buen tiẽpo. Mas el capitan Medrano q̃ con las galeras iba de vanguardia, y lleuaua orden de caminar quanto pudiesse, por no perder la comodidad del, llegò a tres de Iulio, a vista de la Isla de S. Miguel. Dos dias despues llegò toda la armada à la ciudad de Pũta delgada, dõ 1582

de embarcaron 2000. Españoles, q̃ el año passado auia dexado en guarda de aquella Isla, y por gouernador della el maesse de campo Agustin Iñiguez de Zarate. Y por tomar lẽgua del enemigo, vieron saltar en tierra de vna lancha a la parte de Tramontana diez hombres, q̃ por andar la mar alborotada, no se atreuieron a boluerse a ella: hizieron para hallarlos diligẽcia, y huuolos à todos à las manos Agustin Iñiguez. Estos dixeron, q̃ los auian embiado à informarse de la armada: dieron noticia del estado de la Isla de la gẽte, reparos, municiones, vituallas, y de la determinaciõ de defenderse. Fue de grã importancia este auiso, y no fueron de poca los hombres q̃ siruieron despues en lo q̃ se ofrecio en la entrada de la Isla. Llego a ella la armada a los ventiquatro de Iulio, con grandes calores. Dio fondo jũto a Sansebastian, quatro leguas mas al Leuante de la ciudad de Angra. Estaua el desẽbarcadero dificultosissimo, por lo bien q̃ tenian fortificada la Isla, donde auiã hecho pocos menos de quarẽta fuertes, tirãdo de vno a otro fuertes y biẽ traçadas trincheras. Fuera sin duda inutil, y de ningun fruto la jornada del Marques, como tuuieron prudencia, y arte militar para fortificarse, tuuierã valor para defenderse. Dispararon la artilleria al llegar de la armada, aunque con ningun daño: y miẽtras se echauã ancoras, reconocia el Marques la parte por do podria desembarcar cõ menor daño: aunque en todas hallaua dificultad. Quiso por esto antes de llegar a las manos, cõbidar con la paz: embio recaudo a Manuel de Silua, gouernador de la Isla por dõ Antonio, exhortãdole arẽdirse; y ofreciẽdole general perdõ. No quiso oyr el recaudo, y assi se huuo de boluer el mensajero sin respuesta; porque como gente barbara, aunque lleuaua enseñal de paz su vandera blãca, le tiraron algunos cañonazos, y corrio peligro de que le mataran, porque porfiaua en llegar. Contenia el perdon la sucesiõ del Rey Catolico al Reyno de Portugal: la clemẽcia de su Magestad, perdonando a todos los q̃ dexandola vozque seguian de dõ Antonio de Portugal, le diessen la debuida obediẽcia: y daua alos forasteros embarcacion, y passo seguro para boluerse a sus tierras. Embio aun con esto el Marques avno delos diez hõbres, q̃ antes auiã cogido en la Isla: echarõle en ella de noche cõ copia del perdon; y aunque le leyo Manuel de Silua, no hizo efeto, antes amenazò al mẽsagero si le publicaua, ni dezia a lo que auia ydo, temiẽdo no sele leuantasse la gente. Cõsultaua el Marques en consejo con don Pedro de Toledo, Duque de Fernandina, y Marques de Villafranca, cõ el maestre de campo general don Lope de Figueroa, el Conde Geronimo Lodron, los maestres de cãpo don Francisco de Bouadilla, 1583

lla, don Iuan de Sandoual, Agustin Iñiguez, don Pedro de Padilla, Iuan Martinez de Recalue, don Christoual de Eraso, Iuan de Vrbina, y con don Iorge Manrique, la parte por dõde podria echar gente en tierra. Reconocida la Isla por todos, se hallaua igual dificultad, aũque la auia menor por vna viña, dõ se hazia vn Isleo: adonde de nueuo se trataua para plantar vna pieça de artilleria, y leuantar vna trinchea pero a otras les parecia, que el puerto de las Molas era mas a proposito. Reconocido lo vno: y lo otro, aũque el Marques estaua determinado, que por la parte dela viña se desembarcassen: auiendo ya escogido la gente que auia de saltar en tierra primero, con los maestres de campo don Francisco de Bobadilla, y Agustin Iñiguez, quisieron los dos (no auiendo reconocido el lugar por donde se les mãdaua arremeter) ir hazerlo. Boluieron al consejo, y con claras, y euidentes razones, mostraron ser mas conueniente, y comodo el puerto de las Molas, que ninguno otro. Conũciose el Marques y los demas, y con esta relacion de don Francisco de Bouadilla, y de Agustin Iñiguez de Zarate, como personas de quien se podia
1583 fiar el buen sucesso de la empresa, quedo determinado, que el Martes siguiente veinte y seis de Iulio, dia dela gloriosa santa Ana, que fue el mismo que el año passado se alcançò aquella tan dichosa vitoria en la Isla de san Miguel, arremetiessen por el puerto de Molas. Ordeno el Marques, que las galeras lleuassen a jorro todos los varcos, y pataxes, que fue cautsa que llegassen al desembarcadero a muy buẽ tiempo. El dia señalado quatro horas antes de amanecer: començò el Marques a entrar en el puerto, auiendo embiado a media noche al capitan Medrano: a que tocasse arma en la playa con sus galeras, para diuertir al enemigo, y el con las demas se fue a batir el fuerte cõ grãde determinacion, y sepuso tan cerca del, que no distaua mas que dos cuerpos de galera, que fue muestra de grande animo y valor. Saltaron en tierra don Lope de Figueroa, don Francisco de Bouadilla, Agustin Iñiguez, y de los primeros don Iuan Manrique, hijo del Duque de Najara, don Alonso Idiaquez. oy general de la caualleria del Estado de Milan, y hijo de dõ Iuan Idiaquez Presidente de Ordenes: don Felipe de Cordoua, hijo de don Diego de Cordoua, caualleriço mayor de la Magestad del Rey don Felipe II. el Conde de Lodosa don Felix de Aragõ. Caminauan todos estos caualleros apie, porque como tales personas a quiẽ les tocaua por ser quien eran, dar buen exemplo de valor, y animo a los demas, no quisierõ Caballos, iban en la primera hilera del tercio de don Francisco de Bouadilla, que era todo de gente escogida. Estaua aqui fabricado vn fuerte en vn alto bien entendido, guardauale vna compañia de Franceses, a cargo del capitan Albertino: los quales acometidos de los Españoles: hizierõ no pequeña resistencia: mas no tanta que no perdiessen el fuerte: aunque con daño de los Españoles. Pensaron siẽpre Mons de la Iata, y Manuel de Silua, que por la parte dela viña, donde diximos que estaua el Isleo, auian de ser acometidos. y tenian aqui el mayor golpe de gente. Distaua del puerto de las Molas dos leguas, de tierra muy aspera, por lo qual aunque los Franceses en el fuerte tocauan arma con vna campana, no acudio socorro a tiempo. No me quiero detener en aueriguar, quien fué el primero que entro en el fuerte, y otras menudencias muy dignas de escriuirse en historiass particulares, lo que puedo afirmar es, que acometieron todos tan gallardamente, que no el animo, y valor, sino el tiempo, fue quien faltò a quien no llegò primero. Dizen, que lo fue el varco donde iba la vandera del Maestre de Campo don Francisco de Bouadilla, cuyo Alferez era Francisco de la Rua, natural de Talauera de la Reyna, que fue el primero que saltò en tierra, aunque mejor podemos dezir en el agua, que se echò a ella, porque lexos de tierra encallo el varco. Salio a nado con Diego Gonçalez Portugues, y Retache soldado Vizcãyno. Fueron de los primeros, no sin peligro: don Francisco de Bouadilla, don Felipe de Cordoua, el Capitan Texeda, a quien siguieron los demas con grande animo. Estauan Manuel de Silua, y Mons de la Iata, no lexos de la ribera con vn buen esquadron, en orden de batalla, y procurauan con gentil denuedo hazer retirar a los Españoles a la mar.

CAP. LXXX. PROSIGVE LA Materia del passado. Entra el Marques de Santa Cruz en la Isla Tercera. Hecha della a los Franceses. Y don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, pone a las demas de los Açores, en la obediencia de su Magestad Catolica.

ERa al punto de medio dia, en el calor que se puede entender haria por Iulio, y en aquella tierra, y causaua vna insufrible sed, de que desfallecian algunos, mas no por esto el brio, y la ferocidad de entrambas partes. La de los Españoles, por ser muchos menos en numero, se hallaua a esta hora con algun daño inferior. Fueron socorridos con nueua gente, que fue causa de reparar el daño y no solo defenderse, y no perder el puesto que auian ganado, mas aun de hazer retirar a los contrarios bien

bien vna milla dẽtro de tierra, procurãdo siẽpre los Españoles ganalla; y cerrar el camino de la ciudad de Angra, por dõde podia venir el socorro al enemigo. Desembarcò ya el Marqs. Aduertiale el maestre de cãpo dõ Frãcisco de Bouadilla, q̃ si queria ganar la jornada, y la Isla no consintiesse mudar la gẽte vn passo, hasta q̃ se huuiesse desẽbarcado todala q̃ auia desaltar en tierra, porq̃ conesto se impedia el diuidirse la gẽte, y se asseguraua la vitoria. Parecio bien el consejo, y passò dõ Francisco adelante dãdo auisò de lo q̃ passaua en la vãguardia. Llegò hasta donde hallò a don Pedro de Toledo, y dõ Pedro de Padilla. Reconocio el sitio de los Frãceses: guarnecio las trincheas: embiò por municiones al Marques, q̃ las embiò con breuedad. Refrescose la gẽte con la vitualla q̃ se saco de la armada, y agua q̃ fue lo mas importante, que hasta alli no la auiã hallado en la tierra. Al reues sucedia à los Portugueses, q̃ teniendo agua en su alojamiẽto, les faltaua la vitualla, por la poca prouision, q̃ como mal experimẽtado auia hecho Manuel de Silua. Quiso acudir aora a estratagema de las vacas, õ el año passado auia aprouechado à los de la Isla de S. Miguel. Pero Mõs de la Iata, no le parecia q̃ los Españoles era gẽte q̃ se auian de dexar engañar dos vezes: por lo qual dezia, q̃ no seria otra cosa sino embiar refresco al enemigo. Poresto dexò Manuel de Silua este intẽto, aunq̃ estaua muy persuadido, q̃ auia de hazer el mismo efecto, q̃ el año antes auia hecho contra don Pedro de Valdes. No estaua el Marques descuydado, antes escarmẽtado en ageno daño, con buẽ acuerdo mandò publicar vn vando, q̃ si echassen las vacas se abriesse el esquadron y las dexassen passar. Dizẽ q̃ llegando el vandò à la vanguardia de nuestra gẽte, le oyò el enemigo: y viẽdo el poco fruto q̃ harian con las vacas dexaron de echarlas. Lo vno, y lo otro pudo ser causa deste efeto. Quisiera Mons de la Iata, como hobre prudẽte, hallar mas biẽ proueida la Isla de municiones, y vitualllas, y de gẽte de valor, q̃ la defendiera, q̃ ver à Manuel de Silua, imprudẽtemẽte persuadido, q̃ estratagema de tan poca importancia, auia de hazer efeto contra gẽte experimẽtada qual loera la q̃ estaua alli. Acometieron los Frãceses con tan gẽtil ordẽ, q̃ hallandose los Españoles sin trincheas, les fue forçoso retirarse dos vezes, y aun huir la tercera. Biẽ ay quiẽ dizẽ, q̃ eran soldados visoños, q̃ sin ordẽ se auian adelantado. Lo cierto es, q̃ los soldados viejos q̃ aqui se hallaron, aun q̃ pocos hizieron retirar à los Franceses, ganando lo q̃ los visoños auiã perdido. Fue causa deste buẽ sucesso don Francisco de Bouadilla, q̃ los ordeno, y animò, como tan gran soldado, y prudente capitan. Y el Marques, q̃ se hallò con mas tiẽpo del q̃ penso le dieran el enemigo, ordenò su gẽte, embiò vna compañia de picas Alemanas, õ vioeran necessarias para resistir à los Franceses, como lo hizieron: con q̃ se retirò el enemigo, dando lugar à los Españoles q̃ se fuessen desembarcãdo los q̃ no lo auian hecho. Hallauase Mons de la Iata, con hasta 2500. Franceses, y Manuel de Silua, con pocos mas de 600. Portugueses. Disputauase entre estos dos capitanes lõ q̃ deuian hazer en el poco dia q̃ les quedaua. Proponia, y era de parecer Manuel de Silua, õ deuian luego acometer, y no aguardar a q̃ desembarcasse el resto del exercito Castellano, q̃ si vna vez se hazian fuertes en tierra, dificultosamẽte los podrian echar della, ocasionando con esto à los naturales de la Isla, a q̃ dexando el exercito, se acogiessen à los lugares fuertes della; con que facilitarian la vitoria à los Castellanos, pues repartidos auian de ser mas faciles devẽcer. Mons de la Iata, q̃ conocia ya el valor de los Españoles, y fiaua muy poco de los Portugueses, que se hallauan en la Isla, pensando que al mejor tiempo le auian de faltar, dexandole en manos de sus enemigos: aconsejaua q̃ recogiẽdo aquella noche la vitualla, y municiones a vn lugar seguro, se recogiessen en èl, aguardando nueuo socorro de Francia, ò algun temporal que sobreuiniesse a la armada Castellana, que no podia tardar mucho, segũ la inconstãcia de aquel mar: porque no tenia por seguro combatir a cãpo abierto con los Españoles, sino recogerse a parte, donde le pudiessen ayudar, el arte, y la industria. Siguieron este consejo, y fue su total ruyna. Pẽsò Mõs de la Iata, q̃ hizierã los Portugueses con su gente vn cuerpo de exercito, y cõ el corrierã vna misma fortuna, como deuiã pero engañose mucho, porque no bien escurecio la noche, quando los Portugueses, y naturales de la Isla, poco a poco fueron desamparãdo el lugar, q̃ el dia antes auian tenido, buscando como mejor podiã su remedio. Manuel de Silua, que supo tarde el daño que le sucedia, no pudiendo remediar la huyda de su gẽte, tomò el la mesma resoluciõ. A la mañana viendose los Franceses desamparados delos compañeros, se perdierõ de animo, y tomaron el mismo camino para saluarse en lo aspero de la montaña; dõde no hallaron, ni vitualllas, ni municiõ, ni a Manuel de Silua, como auiã concertado. El Marques hallandose sin resistencia señor del cãpo, tomò primero a Sansebastiã, y encaminose luego a Angra, ciudad principal de la Isla, que se dio a saco por tres dias, reseruãdo los monesterios, y lugares sagrados. Cuya guarda repartieron entre si, con animo Christiano aquellos caualleros, y les tocò a don Pedro de Toledo, y Iuã de Vrbina, que fue causa de q̃ no sucediesse desordẽ. Hallarõ la ciudad sin gẽte, auiẽdose reco-

recogido todos à la sierra, y lugares asperos de la Isla. Mientras el Marqs partia para la ciudad, al mismo tiẽpo entrarõ los nauios, galeras, y galeazas en el puerto, cañoneãdo a treynta y vn nauios que estauan dentro vacios de gẽte, que tambien se auian subido a la montaña. Saquearonlos, y hallarõ entre ellos algunos delos que elaño passado se auian perdido en la Isla de Sã miguel. Y aunque por auerse ydo la gente dela ciudad ala montaña, cõ sus mugeres, y hijos, y hazienda que pudieron lleuar, no fue muy grãde el saco; toda via tuuieron los soldados algũ aprouechamiento en la hazienda, que por no poderla lleuar dexaron, y en los esclauos, que fueron vn gran numero. El que se ganò de las pieças de artilleria fue muy grande, ay quiẽ dize que fueron trecientas las que se ganaron. Diose libertad a casi sesenta personas q̃ Manuel de Silua tenia presas, las mas dellas Castellanos, y algunos Portugueses, q̃ estauan presos, por buenos seruidores del Rey Catolico.

Restaua para la entera pacificacion de la Isla, que los naturales della se quietassen, y los Franceses se fuessen. Lo primero se hizo pregonando, que todos se boluiessen a sus casas, y aunque al principio se fiauan, con el exemplo del buen tratamiento, que a los primeros se hizo acudieron los demas, y en poco tiẽpo sevio la ciudad con todos sus vezinos, como antes. Lo segundo no fue tan facil, porque los Franceses temerosos de la justicia que el Marques mando hazer delos compañeros el año passado en la Isla de san Miguel, a titulo de cosarios, y perturbadores dela paz comun, sin que les bastasse mostrar parentes de su Principe. Querian ponerse en defensa, corriendo en ellos la misma razon que en los passados: no queriendo entender el Marques, aunque no lo podia ignorar, que venian con licẽcia del Rey Christianissimo. Huuose al fin de tratar de cõciertos por medio de don Pedro de Padilla, a quien Mons dela Iata, se acordò auer conocido en Malta. Pedia el Frances, que se rendiria concediendoles las vidas, haziendas, armas, y artilleria, y passo seguro para Francia. Mucho le parecia al Marques, porfiando siempre en su dissimulada opinion, de que eran cosarios, y perturbadores de la paz comun, assentada entre los Reyes de España y Francia. Pero Mons de la Iata mostraua patẽtes firmadas de su Rey por cuyo mandado auian venido a socorrer a la Tercera, y dezian, que como a soldados que deuen obedecer, se les deuian conceder buenos partidos, rindiendose en buena guerra. Parecia les a algunos Españoles poca reputacion tratar de concierto vn exercito vitorioso: cogente que la podian rendir tan facilmente. Pero el Marques prudentemente considerava el tiempo, la inquietud del mar, y la gloria que se alcança venciendo con poca sangre, y temia no reduzir a mas de dos mil Franceses que erã a la vltima desesperacion, que es quando los mas flacos obstinadamente pelean, y sacan de su flaqueza fuerças, hallãdo su vida en la muerte de su contrario. Concedioles por esta razon las vidas: la libertad, passo seguro para Francia rindiendo las vanderas, y las armas, excepto las espadas, Y que ducientos, que durante la guerra auian prendido, fuessen puestos al remo. Firmaronse estos conciertos a tres de Agosto, y pusieronse en execucion. Puso se en orden de batalla el exercito Español, y venia a rendir las armas el Frances: pero el Marques les hizo gracia por escusarles la verguença que passarian, de que no fuessen por delante de los Españoles, y por otro camino fueron a rendir las a la ciudad, cosa que los Franceses estimaron grandemente, y fue muestra de la mucha humanidad del Marques, que no gano menos honra, rindiendo sin sangre, a vn exercito que poco antes era señor de la Isla, que si hiziera en ellos la justicia que en los otros hizo el año passado. Fueron los Franceses que se rindierõ dos mil y ducientos, y eran aora tantos, porq̃ antes que viniera Mons de la Iata, auia Franceses en la Isla. Y en el castillo de Angra, entregaron a los Contadores del Rey Catolico, las vãderas, caxas, pifaros, arcabuzes, mosquetes, picas, alabardas. Señaloseles alojamiẽto a parte, y al suyo lleuo don Lope de Figueroa, a Mons de la Iata general, y don Francisco de Bouadilla a Iaques de santa Colonia, señor de Esguartauaques, Maestre de Campo general. Y los demas capitanes, y personas de oficio se acomodaron con los Españoles, y todos fuerõ tratados con grande amor y cortesia, como lo sabe muy bien hazer la nacion Española. 1583

Buscauã con cuidado a Manuel de Silua, q̃ mudado de abito se andaua escondiẽdo por la Isla: huuole a las manos vn soldado llamado Espinosa capitan de campaña del tercio del Maesse de campo don Francisco de Bouadilla, y aũque le prometia diez mil ducados por que le dexasse, no hizo caso dellos, por no faltar a la fidelidad que deuia. Descubrio algunas cosas que mucho importaron saberlas acerca de los tratos que don Antonio tenia en Francia, y Inglaterra. Y por los delitos que siendo gouernador de la Isla auia cometido, fue condenado a cortar la cabeça, y aunque quando se le notificò la sentencia mostro grande impaciencia, murio con grandes muestras de arrepentimiento. exortando a los que le oian a viuir bien, mostrando con su muerte el daño que le auian hecho sus crueldades, y tiranias. Causo tanta lastima la muerte deste caualiero

vien-

viendole morir tã christianamente, q̃ apiados della, le hizo el exercito Castellano vn honradissimo entierro. Executose tan biẽ la mesma pena en Miguel Serradas, general de la armada q̃ saqueò à Cabouerde, y en Amador de Vera, y en otros de menor cuẽta, otras diferẽtes. Repartio el Marques las haziendas cõfiscadas entre viudas, cuyos maridos auian muerto en seruicio del Rey. Y a los padres de la Compañia restituyò su casa de q̃ estauan priuados: porque auian aconsejado al pueblo, q̃ obedeciessen al Rey Catolico como deuian, y auiala hecho Manuel de Silua, casa de municion.

Mientras el Marques se ocupaua en estas cosas en la Isla Tercera, embio al Fayal, à don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, porq̃ tãbien esta Isla estaua por don Antonio. Partio
1583 don Pedro, Viernes 29. de Iulio, y con èl el Maestre de cãpo Agustin Iñiguez, y el capitan Miguel de Oquendo, con 2500. soldados. De camino se puso libremẽte en la obediencia del Rey la Isla de S. Iorge, y llegado don Pedro à la del Fayal, hallò al principio alguna resistencia. Embioles con Gonçalo de Pereyra, el perdon. Era Pereyra hombre principal, viuia en la Isla, y estaua casado en ella, y creiase q̃ por su medio, y buenas persuasiones, se auia de rendir sin resistencia: pero topandole el gouernador Antonio Guedez de Sosa, leyò los recaudos, y supo a lo q̃ iba y pregũtole. Quien viue? respodio el Pereyra, q̃ el Rey Catolico, y con vn venablo q̃ lleuaua en la mano, le matò. Defendiase los de la Isla, y ayudauanlos muy bien 400. Franceses, q̃ retirados à vn fuerte, hazian valerosa resistencia con su capitan Carlos: mas los Españoles los apretaron de suerte, q̃ se rindieron, otorgandoles don Pedro las vidas, y remitiendose en las demas condiciones, à las que el Marques de Santa Cruz huuiesse concertado con los demas Franceses, q̃ estauan en la Tercera. Y auiendo don Pedro mandado ahorcar, y cortar las manos à Antonio Guedez de Sosa, gouernador q̃ auia sido de la Isla, por la muerte de Gonçalo de Pereyra, y dexado en ella à don Antonio de Portugal, con 200. soldados con las municiones necessarias, partio à poner en obediẽcia à la Isla del Pico, q̃ obedecio sin resistencia. Dio con esto la buelta à la Tercera lleuando consigo embarcada la gente q̃ en el Fayal estaua de presidio, q̃ eran seis cõpañias de Franceses, y vna de Ingleses, y cien marineros, con su cabo el capitan Carlos, hijo del Presidẽte del Parlamento de Burdeos. Tuuo auiso el Marques del buẽ sucesso de don Pedro de To
1583 ledo, a seis de Agosto, de que recibio gran cõtẽto, porq̃ no menos la cõquista destas Islas se tenia por dificultosa, q̃ la de la Tercera. Y auiẽdo embiado tãbien el Marques à Geronimo de Valderrama, à las Islas del Cuerbo, y la Graciosa, obedecieron sin resistencia, con q̃ se acabaron de poner en la obediencia del Rey Catolico, todas las Islas q̃ llaman de los Azores, q̃ pertenecen à la Corona de Portugal.

A los doze de Agosto partio Mõs de la Iata, en los nauios Guipuzcuanos, con los Frãceses 1583
q̃ en ellos pudieron yr, con los bastimentos necessarios para su viaje; dexãdo en rechenes a la ques de Santa Coloma, señor de Esguarrauaques, maestre de cãpo general, en poder de don Francisco de Bouadilla ya otros capitanes; de q̃ puestos en Francia dexarian boluer libres los nauios. Los q̃ no pudierõ yr se repartieron por la armada Española, donde fuerõ muy biẽ tratados. Y considerando el Marques q̃ estaua el tiẽpo tan adelante, y temiendo las borrascas de aquel mar, dexãdo las cosas de la Tercera, y de las demas Islas, con la seguridad necessaria, partio para Lisboa, dõde fue recebido cõ las muestras de alegria y cõtẽto, q̃ sus hazañas merecia.

CAP. LXXXI. PRETENDE EL DVque de Alãson mas libre poder del que tiene en los Estados de Flãdes Intẽta enseñorearse de Ambers: y no sucediendo como pretendia, se sale de los Estados.

AQuel gran recebimiento, que los Estados de Flandes hizieron a Francisco Duque 1583
de Alanson, y las grandes esperanças que en su venida a los Estados fundauan los Flamencos de verse libres del gouierno Español, trocadas ya en temerosas sospechas de mayores daños, temian mas a los Franceses, y al Duque, al fin como a quien tenian por sospechosos amigos, que a los Españoles que eran enemigos declarados. No eran estas sospechas muy mal fundadas, pues en vn cobite de dos q̃ la Nauidad passada (como ya lo vimos) el Duque auia hecho a los Diputados de los Estados, el embaxador de Francia propuso, que no teniendo el Duque hijos, quedassen los Estados vnidos a la corona de Francia. Los de Gante suspendieron la respuesta, aunque todos los de mas no quisieron admitir la demãda; y abiertamente negaron lo que se les pedia. Nacioles de aqui a los Estados viuir recatados con los Franceses; y conociase en el Duque, vn gran desseo de mas libre poder, pareciendole que se le auian dado muy limitado, y que no representauã mas, que vna figura callada; guiado de los Estados (en quien estaua el absoluto poder) adonde queriã. Sobre todo el parecia que auia cõprado muy caro, gastando vna gran suma de dineros, recibiendo en trueque vna vana representacion. Quisiera salir de tutorias, como dizen, y de agenas manos, y establecer en Flandes vn mas libre,

libre, absoluto, y soberano y señorio, que era el fin de todas sus acciones, y gastos, Escogiopara esto vn medio, que lo fue para perder de todo punto, lo que no pudiẽdo le auian dado en casa agena. Hallauase en Ambers, y socolor de querer tomar muestra de su gente, y hazer jornada contra el de Parma, hizo que se llegasse toda la que tenia aquella ciudad. Eran todos entre Franceses, Escoceses, y Esguizaros, y de otras naciones, hasta treze mil, y tenia dentro de la ciudad acerca de su persona, seiscientos caualleros Franceses, bien amigos de noue dades como lo son todos los de aquella secta: porque segun se dize, eran hereges Caluinistas Estuuose toda esta gente algunos dias en los arrabales de Ambers entretenida, hasta que se les diesse orden de lo q̃ auian de hazer, A seis
1583 de Enero en la noche, pidio vna llaue de vna delas puertas de la ciudad: porque dezia que queria salir de mañana. No se la dieron temiẽdo lo que dias auia traian entre ojos, El dia siguiente, que fueron siete de Enero, a medio dia, se pusierõ de la vna, y otra parte de la puerta que llaman de Santiago, trecientos hombres a cauallo bien armados de secreto, diziendo q̃ aguardauan al Duque, que salia aquella tarde, Assi fue, que a poco rato vino, y quitandose el sombrero hizo con el señal al exercito que estaua fuera, para q̃ llegasse como lo hizo. Mas los Gouernadores, o Diputados de Ambers, sospechosos siempre, y recatados de los desgnios del Duque, temiendo alguna nouedad, q̃ por momentos la aguardauan, auian dado de secreto ordẽ a sus capitanes para que estuuiessen alerta, preuenidos en qualquier sucesso. Por esto aunque los Franceses se enseñorearõ de la puerta y ganaron vn baluarte, y el lienço del muro, que entre el y la puerta cortian, y boluieron la artilleria que aqui estaua plantada a la ciudad, no pudieron entrar en ella, ni passar adelante: porque en vn punto barrearõ los ciudadanos las calles, cerrandolas congruessas cadenas, para impedir el passo a la gente de cauallo, y delos de a pie se defendieron tan animosamente, que se refieren marauillosas hazañas de algunos vezinos, tanto puede cada vno en la defensa de su vida, y hazienda, y tan valiẽte es en su casa, y mas quando no con buen trato le quieren echar della. Iuntose el Duque cõ la gente que tenia en los arrabales, y tentò boluer a entrar en la ciudad, mas fue la pretensiõ en vano, porque gallardamente resistieron, q̃ con daño de mas de mil y quinientos Franceses los hizieron salir de la ciudad. No auiendo podido salir el Duque con su intento, escriuio con gran dissimulacion, y humildad a los Diputados, y gouernadores de Ambers: cargando la culpa de la desorden a algunas personas principales de su exercito, a quien el llamaua insolentes. Mas la culpa del Duque era tan clara, que en vano se disculpaua, y procuraua persuadir a los Flamencos, que le boluiessen al gouierno de los Estados. Tampoco pudo con ellos el Rey Enrico de Francia, por grandes diligencias, que en este intento hizo, alegando la poca edad de su hermano, y prometiendo quanto el pudiesse en fauor de los Flamencos. Tambien les escriuio la Reyna de Inglaterra, poniendoles en consideracion lo bien que les estaua el fauor de Francia, y el suyo, que seria cierto si boluian al Duque al gouierno, y los expuestos que quedauã sin esto el peligro cierto de que el Rey Catolico los sujetasse, y tratasse como bien les estuuiesse, Mas todo esto era endurecer mas los animos obstinados desta gente, contentos de auer salido libres deun tan gran peligro, y temerosos de verse en otro si se tornauan a poner en manos de Franceses, Quien mucho dañò la pretension del Duque fue el Principe de Orange que con grandes diligencias procuraua persuadir a los Flamencos que le tornassen a llamar, pero ciertos los Diputados de que el Principe era complice del exceso passado, no fueron admitidos sus consejos, y resueltos de no tornar a poner el gouierno de Flandes, en las manos del Duque, le boluieron los prisioneros que en la refriega passada se auian quedado en la ciudad. Mas restituyòles en trueque dellos el Duque todas las plaças que en su nombre auia presidiado: excepto a Dumquerque, donde se estuuo algunos dias, siempre con esperãças de boluer por algunos medios al lugar, que por su demesiada ambicion, y mucha colera auia perdido, no auiendo querido aguardar mejor tiempo, aun que ninguno es bueno para ocupar lo ageno. Desesperado de que su pretension tuuiesse ningun buen sucesso, determino la buelta para Francia, adonde no pienso que de todos fue muy bien recibido, alomenos el Rey, y todos los buenos no pudieron holgarse mucho. Era el Duque de Alanson sospechoso a todos, por muy amigo de noue dades, y notable en el, el desseo de posseer vn gran estado, que le procuraua con no muy grande modestia: ni recato: pareciendole que se tardaua la herencia de Francia, que ya la tenia por cierta, por viuir el Rey sin esperança de tener hijos, Mas el no heredò aunque el Rey no gozò mucho tiempo el Reyno: como veremos. Partio de Flandes 1584
a los postreros de Iunio, dexando en aquellos Estados muy poca grata memoria de su venida a ellos correspondiendo mal a las excessiuas esperanças, que de su gouierno auian tenido los Flamencos.

No se descuido el Principe de Parma de aproue-

prouechárse dela ocasion que los de Ambers tenia entre las manos: embioles a ofrecer la reconciliació con el Rey Catolico, cõ acomodadas cõdiciones. Mas los gouernadores temerosos, que el pueblo cansado con la larga guerra, y enfadado de lo que el Duque de Alanson auia hecho no se alborotasse, con desseo de la paz, ocasionados cõla embaxada del de Parma, metieron en la ciudad al Embaxador cõ secreto, y cõ recato le oyerõ. Tratãdose del negocio preualecio la parte delos mas obstinados, y desseosos del nueuo gouierno: los quales no solo embiaron al mensajero sin respuesta, mas pusieron grauissimas penas al q̃ tratasse de cõciertos y paz cõ el Rey Catolico. Reduzidas pues las cosas con esta tan atreuida respuesta (si por respuesta se puede tener no darla) a lo que con la fuerça se pudiesse grangear, boluio el Principe de Parma el animo, a ocupar las plaças que cõ mas facilidad pudiesse. Embio el Conde de Mansfelt, a la empresa de Endouen, que se le rindio a partido, haziendo lo mismo Dist, y Sichen. Pero aun mas dichosamente le sucedio al Principe, porque auiendo la gente de los Estados ganado por fuerça el castillo de Vau, o Vauda, plaça fuerte por naturaleza y arte, cerca de Berga, donde estauan de presidio casi ciẽto y cincuenta Italianos, y mas de otros tãtos naturales auiendo reparado los muros q̃ maltrataron con la artilleria, quãdo ya se iban dexando presidio en la fuerça: dio el Principe de Parma sobre ellos, y con muerte de mas de mil y quinientos hõbres, les ganò la artilleria, y bagaje, y el resto se saluò huyendo. En saliẽdo el Duque de Alanson de Dũquerque, se encaminò el Principe de Parma a cercarla, y llegò a tiempo que auia pocas horas que el Duque se auia salido della. Reduxola en breue tiempo a termino, que se rindierõ los Franceses a partido dexando la fuerça en manos de los Catolicos. Con igual presteza cobrò el Marques de Rubaix, a Montsauinoc, aunque no con tanta el de Mansfelt, la fortaleza de Visterloo. Espãtado, y atemorizado el de Orange de tã dichosos successos, y disgustado con auer caido entã ta desgracia delos Flamencos, ciertos de que auia sido el principal consejero del desordẽ de Ambers: se passo con toda su casa, y familia a Flisingen en Zelanda. No se detuuo aqui mucho passose despues a Olanda, por assegurar aquellas plaças, y tener a su deuoció la tierra, antiguo nido de toda la guerra de Flandes.

Cõ la misma buena fortuna, que hasta aqui tomo el Principe de Parma a Neoport, y auiẽdo cercado a Oitẽde, se huuo de retirar sin hazer fruto: porque los cercados rompiendo los diques anegauan la tierra. Quiso cercar a Hipre, y temiendo esta por empresa dificultosa, y larga, repartio buen numero de gente en algunos fuertes que fabrico ala redonda, queriẽdo que se le rindiesse por hambre. Mouiosse en este tiempo trato entre el Principe de Parma, y el Duque de Alanson, de la restitucion de Cãbray: mas pedia el Duque tan exorbitantes partidos, que se entendio luego, que mouia la platica por meter en miedo a los Flamencos, y obligarlos a boluer al gouierno de los Estados, porque no restituyesse la plaça. Mas ni por esto, ni porq̃ el Duque les embiasse vn embaxador pidiendolo, se mouieron los Flamencos a hazerlo: Hizo el Principe de Orange, vna junta en Dordrec, delos Diputados, y procuradores de las Prouincias, y en ella con quantos artificios podia poner, procuraua persuadirlos que llamassen al Duque, y le diessen titulo de Conde de Olanda, y prometia ser el primero q̃ le obedeciesse, Queria con esta sumissio, y humildad dezirles, que solo se mouia a consejar la buelta del Duque, por el bien comũ, el qual anteponia a su autoridad, pero nada aprouecho con los Flamencos temerosos, tanto del vno como del otro. Y no solo no vinieron en esto, mas ni aun quisieron permitir que Mons de Viron, que se auia quedado en Flandes con algunas compañias de Franceses, las repartiesse por los presidios de Zelanda, aunque le fauorecia en este punto, quanto podia el de Crãge por lo qual no auiendo hecho sus ruegos fruto, huuo de boluerse a Francia.

CAP. LXXXII. PROSIGVE LA Materia del passado. Fingese Cornelio Hoc hijo del Emperador Carlos V. Recupera el Principe de Parma a Zutfen, y a Lesi. Hazen confederacion entre si Ambers, Gante, y Brujas.

SVcedio en esta sazõ vn caso en aquel tiẽpo mas nueuo q̃ en este, en el qual emos visto tantos, que han fingido ser el Rey de Portugal dõ Sebastian, aunq̃ en todos ha auido semejantes embustes. Lo mismo sucedio en Roterdã en Olanda, a donde vn Cornelio Hoc parecie dole q̃ estaua los Estados de Flades muy de vacãte, y q̃ bazilaua pera entregarse a algũ Principe, fingio ser hijo del Emperador Carlos V. Dixo al principio cosas tan aparẽtes, q̃ puso la cosa en duda, y cõ esto prometia de dar vn nueuo gouierno a los Estados, y reduzirlos a la antigua paz, y quietud. Dezia esto Cornelio cõ tã gẽtil disimulacion y donayre, que dio q̃ pẽsar a muchos, y puso duda en todos de manera, q̃ los principales Flamencos q̃ estauan en Olanda, no les pareciendo cosa de q̃ no se deuia hazer caso, hizieron, vna junta, y llamarole a ella, y con muy buen animo affirmò Cornelio ser verdad, quãto antes auia dicho, y q̃ era hijo del Em-

perador Carlos V. mas no pudo ser tan cõforme en sus respuestas, que no titubeasse en algunas: Mandaronle tener con recato. porque no fuesse ocasion de alborotar el pueblo, siẽpre amigo de cosas nuevas, y haziendo diligente informacion de su linage, y padres, toparõ cõ los verdaderos, y de aqui se entendio que auia sido invencio y traça el hazerse hijo de Emperador, aspirando con buẽ animo al señorio de Flãdes. Costarõle sus ambiciosos deseos nomenos q̃ la vida, hizierõle quartos. Executose esta justicia en la Haya, en Holanda, y en esto paró la ambiciosa representacion de Cornelio.

Auia en este medio el Principe de Parma, por trato ocupado el puerto de Estẽberga, no lexos de Berga, lugar importante para la empresa de Dordrec, y impedir la navegacion, y por industria de Iuan Bautista de Tasis, y del capitan Boy, a Zutfen, poniendo de noche gente escõdida cerca, y en vna casilla hasta cincuẽta soldados q̃ arrenetiẽdo cõ los q̃ a la mañana abriã la puerta, se la ganarõ: y acudiẽdo los demas ganarõ el pueblo, hallãdo a los vezinos en la cama. Restituyerõ cõ esto al Rey a Zutfen y sacaró buena cãtidad de dineros, cõ q̃ pagarõ los soldados. Ganò tãbiẽ el Principe a Hulest, Asiella, y toda la tierra de Vas, poniendo en grã miedo, y cuidado a Gãte: Ambers, y Brujas. Llegò a tãto, q̃ hizieron entre si estas tres ciudades confederacion y liga, confirmada cõ juramento, y con su modo antiguo de comerpã, y sal: de ayudarse entre si, y morir antes que rendirse al Rey Catolico. Mas el miedo de Ambers, por ver que dauamuestras el Principe de Parma de invernar en el pais de Vas, fue mucho mayor, y acudiendo por cõsejo al Principe de Orange, en este aprieto les consejo que rompiẽdo los diques, anegassen con el rio Escalda toda la cãpaña. Pusierõ el cõsejo en execuciõ. Rõpierõlos por la parte de mediodia, y particularmẽte cerca dela villa de Zafrin, dos millas apartada dela ciudad cõ notable daño de muchos vezinos q̃ tenian en aquel pago sus heredades. Los de Gãte procurauan assegurarse de los Catolicos, de qualquiera condicion que fuessen: apretaron la prision a Mons de Cãpagni, hermano del Cardenal Grãuela, y publicarõ vn edito, por el qual dauãpor rebelde cõtra la patria, y por consiguiente le condenauan à muerte, a qualquiera q̃ tratasse de cõciertos cõ el Rey de España. En Geldres no viuiã los hereges con menos sospecha q̃ en otras partes, y tenian sa muy grande del Conde Vergas, q̃ aunq̃ auia sido seruidor del Rey, se auia buelto a los Estados, por no auersele cumplido ciertas cosas. No se acabaua de assegurar del, y menos agora viẽdo passar la Mosa algunas cõpañias de ca..llos del cãpo Catolico, q̃ pararõ en Venalo, Temiã: q̃ el Cõde, q̃ era gouernador de aquella Prouincia lesqueria entrẽgar algunas plaças dellas, y q̃ desde Venalo, se auia de executar el tratado. Prẽdieronle con algunos criados, y cõsejeros suyos, y lleuarõle a Vtrec, y de allí le entregaron al Principe de Orange, q̃ le embio preso a Remechin, fuerte castillo en Zelanda.

Estauã los Estados reduzidos a gran necessidad de dinero, y lleuauãlo tã mal los soldados estrangeros, q̃ estauan muy cerca de amotinarse, no pudiẽdo sufrir tãta tardãça en suspagas. Con esta ocasion el Principe de Parma, vigilãtissimo en no dexar passar ninguña, tentaua hora vno: hora otro presidio, cõ oferta de liberalissima recompensa, conociendo bien, quãta mejor manera de conquistar las fortalezas era cõ dineros q̃ cõ sangre, escusando cõ esto de poner la gẽte a dudosos acidẽtes quales son alos q̃ de ordinario esta sujeta la guerra, Cõeste medio algunas cõpañias de Ingleses, y de Escoceses, q̃ estauan de presidio en Lost, plaça q̃ tocaua el mantenerla a los de Gante, no siendo pagados de los que se les deuia, se acordarõ cõel Principe de Parma: el qual al pũto embio gente y dineros para efetuar aquel negocio como sucedio, aunq̃ cõ alguna dificultad: porq̃ no auiẽdo querido venir en el trato algunos pocos Fraceses, y Flamẽcos, q̃ cõlos Ingleses, y Escoceses estauã de presidio, hizierõ algun poco de resistencia, mas fueron echados del pueblo antes q̃ se entregasse a los soldados del Principe. Està puesta esta fortaleza en la ribera del rio Dẽder, por lo qual Terremunda (ciudad puesta junto donde Dender desagua en el Escalda, cuya defensa tãbien estauã por cuenta de los Gãteses) quedana a grãpeligro por la vezindad de los Espãñoles. Y porque si ocupauan a Terremunda la navegacion desde Gante a Ambers, quedaua de todo punto impedida. Por esta razon, procurauan los Estados de assegurar aquellas plaças, y embiar dineros para la paga de los soldados, por no ocasionarlos a mayores males. Por falta de dineros los que estauan de presidio en Estemberghe, se amotinarõ porno auerles pagado, y para serlo tomaron algunas naues de Olanda, cargadas de mercaderia, por lo qual passados algunos meses los pagaron, y restituyeron las naues, aunque no dexaron de recibir daño en la mercaderia, que no boluio a poder de sus dueños tan entera como los soldados la auian tomado. En estas necessidades tan vrgentes acudierõ los Estados por socorro a Iuan Casimiro, quando (segun vimos) se hallaua ocupado en la empresa de Colonia, en fauor de Gebardo Truches, Arçobispo depuesto. La respuesta fue la que vimos, porque el Casimiro supo la falta que tenian de dineros y sin ellos el no se mouia a nada. Hizieronle de

de boluer mal contentos los mensajeros, q̃ fueron Iuan Esbesio, y Pedro Denter: no bien afectos ninguno delos dos a las cosas del Principe de Orange, y por el cõsiguiente, ni a las del Duque de Alanson. Por esta causa Denter, trataua de hazer Conde de Flandes al Casimiro. Mejor acuerdo tomaua Iuan Esbesio, que sie̅do elegido Consul de Gante, trataua dela recõciliacion delos Estados con el Rey Catolico, en que interuenia el Emperador, mouido de tantos trabajos como aquella tierra padecia con tan larga guerra, causada desu obstinacion. El sucesso desto diremos adelante, y el poco fruto que con sus muchos oficios hazia el Principe de Orange, para boluer al Duque de Alanso̅ en la gracia de los Estados. Hallauase el Duque con algunas esperanças desto en los confines dellos en Francia, Sucedio este año alli vn ca-
1583 so de notable espanto, q̃ cayo vn rayo en vna villa de Normandia, en el territorio de Cales llamada Bobeco, y abrasola toda, no librando se dela villa, q̃ no era muy pequeña, sino vna sola casa. Tuuo se generalmẽte por particular castigo de Dios, por ser todos los de aquel pueblo hereges Caluinistas. Mouido quiça destas cosas Enrico, con su acostũbrada facilidad de condicio̅, oluidado del gouierno del Reyno, y del cuidado q̃ deuiera tener de la estirpacio̅ delas heregias, que fuera vna obra muy digna del oficio en que Dios le auia puesto, se recogio a S. Agustin en Paris, con algunos que le siguie-
1583 ron a veinte de Março, y auiendo dado su bendicion el Nuncio del Papa a los vestidos: que eran blancos, con los pies descalços hazia penitencia grande, gastãdo muchos ratos en oracion, y en obras semejantes. Mas con la facilidad que esto lo empeçaua, lo dexaua, boluiendose a su vida antigua, gustos y libertades, con tan poco cuidado del gouierno del Reyno, en los passatiempos y gustos, como en la penitencia. Esto piensan algunos que aya sido la causa de auer llegado aquel reyno al punto en que pocos años ha le vimos: mas esto mejor es remitirlo a Dios, cuyos juizios sõ inescrutables.
1583 Con este exemplo los meses de Iulio, Agosto y Setiembre, en Lotoringia, Campaña, Picardia, y otras prouincias, no se veian sino deuotissimas processiones, y romerias, de pueblos enteros de diez y veinte, y mas leguas: llenando el clero el Santissimo Sacramento descubierto, acompañandole los legos, hombres, mugeres, y niños, los pies descalços, y vestidos de blanco en habito de penitentes, cãtando Leramas, y co lagrimas pidiendo a Dios misericordia, suplicandole se siruiesse de aplacar su justa ira: que sentian venir sobre aquel florentissimo reyno de Francia, vn tiempo Christianissimo.

CAP. LXXXIII. NACEN NVEVAS contiendas entre los Reyes de Polonia, y Dinamarca, sobre el Ducado de Churlãdia. Prosigue Amurates la guerra contra Persia. Y sucessos q̃ el Baxa Osman tuuo en Siruano.

HVuo en este año no pequeña ocasion de guerra, entre los dos Reyes de Dinamarca y Polonia, por la muerte de Magno. Duque de Churlandia. Era Magno, hermano del Rey de Dinamarca, y aunq̃ auia pensado ser Eclesiastico, y tenido el Obispado de Orpato, despues casó cõ Maria, nieta del Duque de Moscouia cõ quiẽ (aũq̃ no se le dierõ en dote) huuo toda la tierra de Ozel, y a Churlãdia: porq̃ auiẽdo ocupado el Duque de Moscouia la Liuonia, quitãdosela a los Reyes de Polonia, se quedo Magno cõ Ozel, y Churlandia, cõ reconocimiẽto q̃ hazia, como vassallo al Duque. Y aunq̃ Estefano cobro del Moscouita la Liuonia (como vimos) dexo esta parte, aguardãdo quiça esta ocasiõ, porq̃ el Duque no tenia hijos, Hallauase en Liuonia al gouierno de aquella Prouincia por el Rey Estefano de Polonia, el Cardenal Radiuilio q̃ cõ cuidado muerto el Duque, acudio a tomar la posses̃io de Churlandia, por el Reyno de Polonia, y de las de mas tierras, q̃ el Duque posseya. No negociaron tambien los q̃ fueron, como el Cardenal pensaua, porque se les opusieron con las armas a la defensa los Paites ses, auiendo embiado antes al Rey de Dinemarca, hermano del muerto Duque, a ofrecerseles por vassallos. Embio el Cardenal para el remedio deste año al coronel Oboronio, q̃ no libro mucho mejor q̃ los passados: corrioles la tierra pero cõ muerte de mucha gente suya, se huuo de retirar. No le sucedio tã mal al gouernador de Marienburgo, q̃ los vengo a todos, con grã daño de aquella gente. Pero mientras los dos Reyes de Polonia, y Dinamarca, contendiã sobre la posses̃ion de Churlandia, y el Cardenal cõ las armas procuraua poseerla, entro por arbitrio entre los dos Reyes Iorge Federico, Marques de Brandãburg. Comprometieron en el sus diferencias, y mandãdo que cessassen las armas, y quedãdose las cosas en el estado que esta determinacion las hallaua, difirio vltima sẽtencia, para ser mejor informado.

Molestauan en este tiempo los confines de Lituania, los Tartaros Crimicenses, q̃ habitan las riberas del mar Mayor, Ponto Euxino, o mar de Marmota, que todos son vno, y son confinantes con los Lituanios diferentes mucho en cõdicion, y trato de los q̃ mas adelante la tierra adentro se llaman Casanitas, que gozan de las riberas del mar Caspio, y de los otros que aun distan mas de Lituania, que se llaman Precopitas. Los primeros irritados, de q̃ los Cosacos

(gẽte inquieta y belicosa de los confines de Polonia, y pienso que queda atras dicho, que gente es esta) les auian corrido la tierra, y lleuadoles della muy gran presa, entraron en la Lituania, corrian la tierra con notable daño de los naturales de aquella Prouincia. Hizo exercito Estefano, para echarlos de la tierra, y no biẽ entendieron los Tartaros, q̃ yuan contra ellos los Vngaros, Polacos, y Tudescos, que de todas estas tres naciones auia juntado el Rey aquel exercito, quãdo boluierõ con harta priesa las espaldas. Pero quexauãse grauemẽte, del daño que los Cosacos les auian hecho: y pedían satisfacion dellos, En particular querian q̃ Potocaba, caudillo de aquella gente, que se hallaua preso (por cierto engaño q̃ le hizieron) en poder del Rey de Polonia, hombre valeroso, y de animo, fuesse castigado con rigor, como perturbador dela paz comun, bien poco les aprouechara a los Tartaros el quexarse, si el gran Turco Amurates; no los quisiera tener gratos y obligados, para que le ayudassen en la jornada de Persia, que ya se preuenia a toda priessa, y por esto tomo a su cargo el negocio desta gẽte, Embio a Polonia vn Chaus (assi se llaman los embaxadores del Turco) a que xarse grandemente, del daño que los Cosacos auian hecho a los Tartaros, con quien dezia que tenia estrecha amistad, y liga, y que tanto mas sentia el daño, quanto fuera razon q̃ le hizieran menos los Polacos, con quiẽ el tenia tan antigua amistad. Pedia tras estas quexas con grande instancia al Potocoba, para castigarle. Puso se el negocio en consejo, y al principio se determinaron de no darsele, porq̃ parecia sin duda grã inhumanidad entregar a vn hombre tan valeroso a vn tan poderoso enemigo suyo, q̃ por otras cosas tambien lo era, y tan generoso de vengarse del. Mas pudo tanto el miedo que tenian a Amurates, que no se atreuieron a negarle, lo que tan injustamẽte pedia, q̃ cierto al parecer de muchos: fue vna crueldad inhumana. Dieronsele, y murio aquel valiente capitan a manos de los Turcos, auiendo padecido antes mil generos de tormentos. Aun no auia quedado Amurates bien satisfecho de los Polacos porque auiendo embiado el Rey Estefano, a vn gentil hombre de su camara a la Natolia, a cõprar veinte y quatro caualos despues de auer hecho con licencia del Turco, la compra, sacado passa porte, y lo demas necessario para la seguridad del viaje, le aguardaron por ordẽ de Amurates, en vn bosque mataronle alli, repartieron los caualos entre los principales Baxaes de su consejo, y no se descuidò el Turco de tomar los mejores para su seruicio. Embio luego a Polonia por su embaxador a Mahometo renegado, el qual procuraua dar a entender a el Rey, q̃ la razõ de auerle muerto a su criado era, porq̃ curiosamente se informaua del exercito Turquesco, q̃ se hazia cõtra Persia, de adõde se entẽdia q̃ era espia. Mas no dixo malquiẽ dixo q̃ los caualos no lo podian ser, y q̃ fuera biẽ acõpañar el homicidio con el hurto: pero no se deziã estas cosas publicas por no indignar al Turco, q̃ ofrecia cõtinuar la paz q̃ siẽpre auia tenido cõ Polonia. Pedia de nueuo, q̃ el Rey castigase a los Cosacos, q̃ los dias passados auiã corrido la tierra de los Tartaros. No se hizo mucho caso de lo q̃ pedia este embaxador, arrepẽtidos los Polacos tarde, de auer entregado al valeroso Potocoua, q̃ era quiẽ en aquellos cõfines enfrenaua las libertades, e insolencias Turquescas. La muerte deste capitã, causo grã tristeza en todo el Reyno de Polonia, y acrecẽtose cõla de Caterina hija de Sigismũdo, y de Bona esforça, muger del Rey de Suecia, y despues del Duque de Filãdia, Princesa de grã valor, y muy queridã en aquel reyno, por la buena memoria del padre. Mas lo q̃ acrecẽtò sumamẽte el disgusto de la nobleza Polaca, fue el casamiẽto q̃ el Rey Estefano hizo de Griselda, hija de hermana suya, cõ Iuã Zamuschio, sugrã Cãciller: pẽsando cõel fauor de Zamuschio, assegurar biẽ sus cosas en Polonia, pero causo en los demas nobles tã grãde embidia, q̃ fue causa de algunas inquietudes como veremos.

1587

Ya vimos como Amurates, nombrò por general para la empresa de Persia, al Baxà Ferrat, el qual en la Primauera, auiẽdo hecho grande preuencion de gẽte, de vitualla, artilleria, gastadores y municiones, en Enziru, que siempre auia sido la plaça de armas desta guerra, se encamino a Chars: Cerca desta ciudad, en las antiguas ruinas de vn viejo edificio fabrico vn fuerte, puso en el quatrocientos soldados de guarniciõ, debaxo del gouierno de vn Sanjaco, cõ algunas pocas piecas de artilleria. Passò adelãte a Reyuã, cerca del qual hizo otro fuerte; cuyo circuito era de setecientas y cincuẽta brãças cõ fosso hõdo, y q̃ recibia en si el agua de vn pequeño rio, q̃ no lexos del fuerte baxaua de vn mõtezillo, y a pocos passos, auiẽdo cercado el fuerte, desagua en el Araxe, rio mas famoso. Dexo Ferrat en este nueuo fuerte ocho mil hombres, con vituallas, municiones, y dineros, y encargolo todo al gouierno del Baxà Sinan, hijo del famoso Cigala. Diole por cõpañero a Ossain Bey, hijo de Grambulat, y auiendo llegado la fabrica a pũto q̃ se podia defender, dio la buelta a Chars. Tuuo aqui nueua cierta, que Mustafa Gorgiano, cierto ya del deseo q̃ tenia Amurates de castigarle (q̃ no le pudo engañar por mas q̃ disimulo) por el desorden passado, descubiertamente se auia acordado con su pariente Simon, y hazia quanto daño

ño podia a los Turcos: no dexādo passar ocasiō en q̄ lespudiesse hazer daño: Porcastigar este excesso embio Ferrat, al Baxa Resuan, a la tierra de Mustafa, cō seis mil Turcos: el qual la corrio, poniēdo a fuego, y a sangre quāto topaua, y dexādola arruinada se boluio a Arcadā, dōde le aguardaua Ferrat. Fue necessario en este tiēpo embiar algū refresco y socorro a los q̄ estauā de guarnicio en el fuerte de Teflis, embio les Ferrat, dineros, municiō y vituallas cō Hasā Baxà, cō quinze mil soldados. No hizo poco Hasan; en llegar libre delas assechāças delos q̄ enlos estrechos passos le aguardauā, mas no pudo tanto, q̄ no le fuessen picādo enla retaguardia dōde recibiò no poco daño, pero al fin socorrio a Teflis, que padecian necessidad.

1583 Esto fue lo q̄ hizo Ferrat, en todo este año en Persia, mas Osmā Baxà, q̄ estaua en Siruano, auiēdo recibido de Amurates vn buē numero de arcabuzeros Genizaros, recaudo y maestros para fūdir artilleria, artifices para hazer naues; marineros, y chusma, puso en ordē vna armada, cō q̄ discurriapor el mar Caspio, y por tierra ordenò vn exercito de cincomil hōbres cō q̄ tenia a aquella prouincia en perpetuo cuidado mas no sucediēdole estas cosas como auia pēsado, boluio el animo a suplicar a Amurates: que mādasse al Rey delos Tartaros, q̄ en persona salliesse a jūtarse cō el, para hazerse mejor la jornada contra Persia. Llamauase este Rey de los Tartaros, Mahamet. Dauale el Turco en cada vn año cierta suma de dineros, para la paga de vna milicia ordinaria, q̄ auia de tener apresta-da siēpre q̄ el le mandasse seruir cō ella: demas desto le daua otra cātidad de dineros cada dia de acostamiēto para su plato, y sustēto, con lo qual le tenia obligado: y sujeto. Mādò el Turco a Mahamet q̄ saliesse, Pareciale al Tartaro cosa dura q̄ auiēdo pocos años antes embiado dos hermanos suyos a la guerra de Persia, con grueso exercito, el vno auia quedado muerto, y el otro preso, y la gēte toda deshecha, y muerta, mādarle a el aora q̄ fuesse a Persia, no le parecia q̄ era otra cosa, sino querer acabar de todo pūto su casa, y familia, y q̄ cō esta salida se trataua dela destruiciō de su Reyno. Para salir desta congoxa: que para el no era pequeña, tomò por expediente responder a Osman, q̄ saldria en persona contra Persiā, quādo de Constantinopla. demas demandarselo le embiassen dineros para sustentar su gēte: porq̄ no le parecia justo q̄ èl, ni su exercito estuuiesse atenido a la prouisiō q̄ el Baxa hiziesse en el Siruano. Puso Amurates la demanda del Tartaro: en cō sejo, y huuo en el diferentes pareceres, mas al fin preualecio el del primer Viūr, cō con euidētes razones se esforçaua aprouar ser necessario hazer lo q̄ Mahamet pedia, pues hallādose Osman, cō tanta necesidad de gēte como dezia para hazer empresa q̄ importasse en el Siruano de menor costa le era a Amurates, embiar dineros a Mehamet, q̄ no embiarle la gente que con ellos auia de juntar. Demas, que si la jornada no tuuiesse el sucesso q̄ se desseaua, se gastauā solos dineros, y embiando gēte, ella, y los dineros se perdian, y q̄ no era cosa de poca cōsideraciō, la conseruacion de tantos subditos. Siguiendo pues este parecer, embio Amurates al Tartaro vna gran suma de dineros, cō las armas, y otras cosas necessarias, q̄ el auia pedido. Con lo qual Mehamet, juntò vn buen exercito. Salia con el con muestra de quererse juntar con Osman, pero no se sabe porque auiēdose entretenido algunos dias cerca de Crinio, se boluio a casa, echando fama q̄ los Cosacos le corrian con grandissimo daño la tierra, y q̄ no era razō perder lo propio, por ganar lo ageno. No falta quien diga, que Amurates, auia ordenado de echar del Reyno a Mehamet. Y que al pūto q̄ saliera de su tierra, le auiā de ocupar los Turcos, reduziendola en forma de Prouincia debaxo del gouierno de vn Belherbey, o Virrey, y que auisado desto el Tartaro no se atreuio a alexarse mucho, y dar con esto en las manos la ocasiō al secreto enemigo. Lo cierto es q̄ Amurates se indignò grandemente del caso y mando a Osman q̄ āl punto q̄ el tiēpo diesse lugar, passasse a Tartaria a destruir a Mehamet como lo hizo y veremos a su tiempo.

Mientras estas cosas passauan en Persia, murio en Constantinopla la madre de Amurates, el penultimo dia de Nouiēbre. Dexò dos millones de oro, mando el vno por su testamēto a su hijo, y el otro a pobres. Llamauase Hamacaduna, y afirmase q̄ nacio en Constantinopla de padre Christiano. Mādola enterrar su hijo al lado del sepulcro de Selin su padre, y junto a los cinco hermanos, q̄ el al principio de su imperio auia mandado degollar. 1583

CAP. LXXXIIII. PRINCIPIO DE los sucessos delas Islas del Iapon, y martirio de cinco religiosos de la Compañia de Iesus en Salsete.

POr fin delos sucessos deste año de mil y quinientos y ochenta y tres, y por dar felicissimo principio a lo q̄ presto he de tratar tocāte a las Islas de Iapon, y a las missiones que los padres de la Compañia de Iesus han hecho, y continuan a las Indias Orientales, he querido escriuir aqui las muertes, y gloriosos martirios de cinco padres della. no menos nobles en sangre que ilustres por el glorioso fin q̄ tuuieron, dando sus vidas en sacrificio a Padre eterno, en testimonio dela verdadera Fè, q̄ predicauan: Su- 1583

cedio este martyrio en Salsete. Es Salsete, tres leguas distante de la ciudad de Goa, q̃ es lo ancho de vn lago q̃ diuide esta peninsula de la ciudad, en la India Oriẽtal: baxa casi veynte millas bien pobladas de gẽte, toda ido latra. En las cõquistas q̃ los Reyes de Portugal hã hecho en la India, desde el gran Rey don Manuel ganaron esta tierra a Idalcã su Rey, mas poniẽdo guarnicion en ella, y a dõ Antonio de Noroña, por Virrey en Goa, los Salseranos gente inquieta, y rebelde, procurarõ echar de si el gouierno de los Portugueses, los quales aunq̃ con dificultad allanarõ este alboroto, haziẽdoles algunos fuertes en la tierra, q̃ fueron de mucha importancia para este intẽto. Pero quando esta gẽte tan mal aficionada a las cosas de los Christianos, q̃ por mas q̃ obrauan los padres de la Cõpania, que del Colegio de san Pabloa de Goa, acudian a Salsete a predicalles la Fè Catolica q̃ es el principal fin que los ha hecho alexar tãto de Europa, no era grande el fruto que hazian por la mucha resistencia de los Brachmenes, que son los sacerdotes, gente la mas principal, y rica de la tierra, y quiẽ la gouierna. Llegaua esto a tãto, que si alguno se conuertia, no le hablauan, ni le veian mas sus pariẽtes, ni aũ le dauan vn jarro de agua: añadiẽdo a estas malas obras las malas palabras, que es cierto les enseñaria el demonio para impedir obra que era de tanto seruicio de nuestro Señor, haziendo tras esto quantos malos tratamientos podian a los religiosos de la Cõpañia, q̃ erã los ministros de su cõuersion. Ofendido destas cosas el Virrey don Antonio de Noroña, para allanar de vna vez la reueldia insolente desta gẽte, y desarraygar del todo la infidelidad, e idolatria mãdo de secreto poner en orden vna armada, y quando menos pensaron los de Salsete, la tuuieron sobre si el año de mil y quinientos y sesenta y siete, Saltò gente en tierra: y derribaronles quantos templos de sus idolos tenian, q̃ passaron de ducientos, sin q̃ les hiziesse resistencia, porque descuidados del caso se hallaron desapercibidos. Con esto los Christianos q̃ auia cobraron animo, viendo q̃ el Virrey los fauorecia, y en poco tiempo cõ la buena maña, e industria de aquellos religiosos, se vierõ dozemil Christianos en Salsete. Quedaron los Brachmenes tan ofendidos del caso, y principalmente tan indignados cõtra los de la Cõpañia, de adonde creyan auerles venido el daño q̃ dificultosamẽte podian encubrir el odio q̃ les tenian, mostrandole en quantas ocasiones se ofrecian: y si este podia recibir aumento, crecio quãto pudo cõ otro segundo caso semejante al primero. Este fue, q̃ auiendo guerra entre los Portugueses, y capitanes Moros del Idalcan, juntandose con estos los Salseranos, destruyeron quãtas Iglesias auia en las residencias de los de la Cõpañia, aunque en vna tregua q̃ las partes concertaron, las tornaron a edificar, Resulto de aqui el quedar los de Salsete con el hecho, tan arrogãtes, y soberuios, que se atreuian al gunos a negar el tributo q̃ solian dar al Rey. Y aunque al principio no se vsaua con ellos de rigor, mas haziendose cõ la clemencia insolentes, fue necessario que el Virrey, que ya lo era dõ Francisco Mascareñas, vsando del medio de su antecessor, quiso hazer en ellos vn exẽplar castigo, Mãdo poner la armada en ordẽ, y por no auer sido esta preuencion cõ el secreto que deuiera, no hizo el efeto que la passada, porque aunq̃ los quemaron las casas, y derribaron los tẽplos, y los idolos, que sin licencia auian tornado a leuantar: huyose la gente a tierra firme de los Moros, de manera q̃ a muy pocos, o a ninguno huuieron a las manos. Era notable el odio, y aborrecimiẽto que por estas causas tenian a los de la Cõpañia, cargandoles la culpa de la primera, y segunda destruicion, y de no poder alcançar licencia para edificar sus tẽplos, sobre que haziã esquisitas diligencias con el Virrey en Goa, pero siempre sin fruto, por la contradicion que los de la compañia hazian. Por lo qual acudieron al cõsejo Real de Portugal, y al de la sãta Inquisicion, donde alegauan tantas, y tan aparentes razones, que estuuo el negocio muy cerca de hazerse, y darles licẽcia si a este tiẽpo no se hallara en Lisboa el padre Alonso Pacheco, que boluiendo de Roma, tornaua a la India, Tenia grande noticia de las cosas de Salsete, supo desemboluer las fingidas razones de aquella gente, y mostrar la falsedad dellas, y quanto conuenia para su conuersion, quitarles todos los medios q̃ los podiã seruir de memoria y recuerdo de su infidelidad, q̃ era vn grande impedimento para la pretension que siempre los Christianissimos Reyes de Portugal, hã tenido en las conquistas de la India, que no ha sido tãto ensanchar sus Reynos y señorios, quanto la propagacio de la ley Euãgelica. Por lo qual el Rey don Felipe II. nuestro Señor, q̃ Dios tiene, no solo les negò la licencia, mas aun reseruãdo el poderla dar a si, prohibio que no la diessen sus Virreyes. Con esto quedò esta gente de todo punto no solo desesperada de alcançarla, mas aun irritadissima cõtra los religiosos de la Cõpañia, y desseosos mucho de hallar ocasion para vengarse dellos, mas acomodandose con el tiempo, no solo dissimulauan su enojo, mas aũ quisieron valerse de la intercessiõ de aquellos religiosos para desenojar al Virrey, que lo estaua mucho principalmente con aquellos cinco pueblos que no auian querido pagar el tributo al Rey, y para castigarlos aun se estaua la gẽte que auia embiado cõ el armada en ellos.

Mas

Más tanto pudo el padre Alonso Pacheco cõ el Virrey, q̃ los perdono, y lagẽte boluio a sus casas, con promessa q̃ hizierõ de ser fieles, y obediẽtes al Rey. Cõ lo qual, y cõ la mucha dissimulaciõ de q̃ vsaron, parẽce q̃ se mejoraron las cosas de suerte, q̃ parecio necessario hazer vn Colegio junto a la fortaleza de Rachiol, dõde como en presidio para la guerra espiritual, q̃ cõtra el demonio hazẽ en aquellas partes estos padres. Pusieron doze dellos para acudir cõ comodidad a los Christianos q̃ auia, y a los q̃ de nueuo se iban conuirtiẽdo: y para esto se hizieron otras dos casas en Cortamisa, y en Orlino. Dissimulaua esta gente mas de miedo del Virrey, q̃ por amistad q̃ con el, y cõ los de la Cõpañia tuuiessen a quien sin duda aborrecian grandemente incitandolos mucho a estõ los Brachmenes, q̃ sentidos del daño q̃ les acarreaua la falta del credito y autoridad, y otras comodidades tẽporales, procuraua lã vengãça de todo esto, Auia llegado a Goa el padre Rodulfo Aquauiua, hijo del Duque de Atri, en el Reyno de Napoles, de la corte del gran Mogor. dõde auia estado mucho tiẽpo. Nombrarõle superior dela residẽcia de Salsete, y dierõle por cõpañero, como mas antiguo en la tierra, al padre Alonso Pacheco. Partido de Goa, llegò a Cortamisa, dõde juntos los religiosos q̃ se hallauan en la Isla, se trato del modo q̃ se auia de tener en la conuersiõ de aquella gẽte, y tomaron por vltima resolucion: q̃ visitasse el Superior las residẽcias, y q̃ se conssiderasse los lugares, quales serian mas apropossito para hazer Iglesias, y q̃ la visita començasse por Coculino, vna delas villas q̃ se auian rebelado a su Magestad, para consolarlos del daño passado, y cõfirmarlos en el buen propossito q̃ mostrauan tener. Con esta determinacion partieron de Orlino, a quinze de Iulio, los padres Rodolfo Aquauiua, Alonso Pacheco, Francisco Antonio, Pedro Bernol italiano, y el hermano Francisco de Arana, sobrino de vn Arçobispo de Goa, no lexos de Coculino, repararon acõsiderar vn sitio, q̃ les parecia conuenientepara el propossito q̃ traian determinado. Estandole traçãdo y midiendo, llegogẽte dela villa a darles la bien venida. y no tardaron mucho en ir à darnoticia a losdemas, aduirtiendoles como ya traçauan Iglesia, y querian poner por principio della vna Cruz. Poco fue menester para acabar de irritar a los Salsetanos, dispuestos para vengar su enojo en estos religiosos, y incitoles a ello vno de aquellos Bracmenes, diziẽdoles, q̃ aquel era el tiẽpo de vẽgar las injurias q̃ a sus Dioses auia hecho aquella gente. Animada salio la de Coculino, a poner en execucion este mal consejo. Rezelosos dela tardãça delos dela villa estauã estos religiosos, y temiẽ

1583

do alguna nouedad, q̃ se podia bien esperar de los animos tan dañados, que en otras ocasiones auian mostrado los de aquel pueblo, se determinaron de boluerse a sus residencias: mas ya era imposible sin dar en las manos de sus enemigos: por q̃ desseosos de q̃ no se les fuessen les tenian tomados los passos. No bien huuieron llegado a vno donde los aguardaua vn buẽ numero de gente, quando en confuso tropel con bozeria, y grita acometieron a quiẽ con muy buẽ animo, sin hazer resistencia los aguardaua. Fue el primero al padre Aquauiua, q̃ parece q̃ como superior en obra tan heroica, quiso dar exemplo a sus subditos. Hizieronle arrodillar de vna cuchillada que le dieron en las piernas. Con gran paciencia abaxò la sotaña, y descubrio el cuello ofreciendole al golpe dela espada, q̃ no tardò mucho en llegar, dos le dieron y con vna estocada remato la vida tẽporal, trocandola por la eterna. Al padre Alonso Pacheco, contra quien salio agora bien de golpe la ira que la auia detenido la dissimulacion, le acabaron con dos lançadas, Y con el mismo genero de muerte q̃ estos dos padres, murieron los demas. Pero donde se mostro quanto puede hazer vna indignacion barbara fue en el hermano Francisco de Arana, dierõle vna lançada con q̃ le atrauessaron, y vna cuchillada en el cuello, yaun auia vida q̃ ofrecer a Dios: y animo para sufrir por su amor, mayores heridas. Acabãdo cõ los quatro acudierõ a este religioso, q̃ como he dicho aun viuia, arremetieron todos a el, arrastraronle al rededor de vn idolo q̃ alli tenian, y amenazauanle q̃ le acabarian de quitar la vida; sino le adorauan: mas el valeroso les respondia, q̃ a solo Dios adorauan. Indignose la ira: y embraueciose la indignacion contra el: ataronle de pies y manos y puesto en vn alto por terrero, y blãco, mas de su indignaciõ, y odio, q̃ de sus flechas le cubrieron dellas, de suerte q̃ hiziera mucho quiẽ de nueuo hallara lugar en el para clauar otra. Y para q̃ de todo punto fuessen estas muertes vna viua representacion delo q̃ passaua en muchas de la primitiua Iglesia, arrastrãdo los cuerpos los echaron en vn pozo, para que no fuessen hallados. Mas poco valen al demonio tracas, contra la voluntad y prouidencia de Dios. Supose luego en Goa el dichoso fin destos bendi tos padres. y aunque entre los de aquel Colegio huuo hartos santamente embidiosos de tan felices muertes, mas no pudieron dexar de sentirlas, por la falta grande, que sus personas auian de hazer. Embiaron por sus cuerpos, y aunque al principio dudauan de dallos: al fin el capitan de la fortaleza de Rachiol, cõ ruegos y amenaças hizo que los diessen. Con gran veneracion como deuian los lleuarõ al Colegio

de S. Pablo de Goa, q̃ es relicario de sus glorio sos cuerpos, siendo ellos los primeros, q̃ en aquella tierra por la Fè Catolica derramarõ su sangre. Fruto colmado della es la mucha Christiandad q̃ ay agora alli, assi lo auia dicho vno de aquellos Religiosos, como profetizando quando veia la resistencia q̃ los Salsetanos hazian al Euangelio, y Fè Catolica, q̃ les predicauan afirmaua, q̃ hasta q̃ por Iesu Christo se derramasse en aquella tierra sangre, no auia de tener su Fè santa facil entrada en ella. Facilitarõ la derramando la suya, y gozã en el cielo el fruto de sus santos trabajos, y desseos.

CAP. LXXXV. ESTADO DE LAS cosas de Italia. Discordia entre Ferrara, y Luca: entre Venecia, y las Religiones de S. Iuan, y S. Esteuan, cõpuestas con la prudencia del Pontifice. Casamientos de algunos Principes, y juramento del de España don Felipe III.

COnseruaua Italia su antigua paz, aunq̃ entre Ferrara, y Luca auia algunas ocasiones, y aũ muestras de guerra. Contendiã el Duque, y esta ciudad, sobre Midechana, bosque en la Prouincia de Cafarnana. Alegauan los Luqueses q̃ era suyo de derecho, y el Duque la possession q̃ del tenia por priuilegio, inuestidura Imperial. Llegauã ya à las manos, yauiã hecho los vnos entrada en la tierra del otro, y al reues. Atajose presto esta causa, q̃ lo pudiera ser de grãdes inconuenientes, porq̃ el Duque de Terranoua, q̃ por el Rey Catolico gouernaua el Estado de Milã, executando la orden q̃ del Rey tenia de conseruar en todo caso la paz comũ de Italia, se entro à coponer estas diferẽcias. Embio al Duque, y à los Luqueses, personas q̃ tratassen de quietar este negocio, pidiendoles q̃ remitiessen à la justicia, y al derecho, lo q̃ queriã acabar con las armas. El Duque como quiẽ possecia, se allanò facilmente, mandando retirar su gente. Con los de Luca huuo mas dificultad, mas al fin se quietaron, aunq̃ por entonces no quedò determinada la causa.

Mas reñida fue la pẽdencia q̃ empeçò, y fue Dios seruido q̃ la buena maña, y grã prudẽcia del Põtifice la acabasse este año, entre la Republica Veneciana de vna parte, y las dos Religiones militares de S. Iuan, y S. Esteuã de la otra. Porq̃ siendo el principal instituto destas dos Religiones hazer guerra a los Turcos, como por sus pocas fuerças no les pueden hazer guerra abierta, andãdo en corso les hazẽ notables daños, y los molestã grãdemẽte. Sucedio pues q̃ andando desta suerte las galeras destas dos Religiones, topauã naues de Christianos en q̃ ibã mercaderias de infieles, tomauãlas dexãdo los vasos, y las personas. Sentiase desto la Señoria de Venecia, porq̃ de aqui resultaua impedirse el trato, y comercio de Leuante, y porq̃ teniẽdo assentada paz con el Turco, no queriã que en el golfo de Venecia se les hiziesse daño à las galeotas Turquesas, temiendo el enojo de Amurates. Tomaron sobre este puto assiẽto cõ las Religiones, assegurãdo sus galeras de las de la guarda de Venecia, y prometiẽdo las Religiones en trueco no visitar naues de Christianos. Mas no se guardò este concierto con la pũtualidad q̃ deuiera. Haziase tã grãdes daños en los Turcos, q̃ llegaro las quexas à Cõstãtinopla y daualas muy grãdes Amurates de la Republica Veneciana, amenaçãdo de rõper la tregua q̃, cõ ellos tenia assentada, pẽsando por este medio, q̃ aquella Republica tomaria el negocio à su cargo, y assegura ria à sus subditos. No se engañò mucho el Turco, q̃ biẽ conocio el miedo q̃ los Venecianos le teniã: los quales dierõ orden a sus guardas que topandose cõ galeras de las dos religiones, o de qualquiera dellas las tomassen, y si se resistiessen las echassen a fondo. Supuesta esta orden, saliò de Malta don Diego Brochere de Añaya, cauallero de la orden de S. Iuan, Español, natural de Salamanca, oy del Consejo de guerra, y tiniente en la Corte de España, del gran maestre de su Religion. Auia dias que con las galeras della auia este cauallero hecho notables hazañas, fue esclauo de Luchali, y vio se en Cõstãtinopla en vn notoble peligro dela vida, por auerse q̃rido huyr de la prisiõ: libro le del Muley Meluc, Rey q̃ fue despues de Fez, que entõces se hallaua en la Corte del Turco. Libro se don Diego por rescate, y libre boluio a su primer exercito, saliò aora en corso, y encõtro cõsiete galeras dela guardia de Cãdia. Quisiera don Diego, como valeroso y valiente cauallero q̃es, pelear: su gente no quiso, y huuo de rendirse. Prendieronle, y vio se en nueuos peligros de la vida, por el daño q̃ a los Turcos auia hecho, y por la indignacion de la Republica Veneciana, desseosa de conseruar la amistad de Amurates. Quedo la gẽte presa, y el galeon detenido. Sintio se el caso en Malta cõ estremo, por la persona de don Diego, por ser muy platico de las cosas de Leuante. Salieron quatro galeras en corso, y tuuieron poco mas buẽ sucessõ, que el galeon de don Diego. Toparon cõ las mismas siete galeras de la guarda de Candia, y despues de alguna porfia que las vnas tuuierõ con las otras, queriẽdo cada vno, que amaynassen los contrarios. Las de la Religion se pusierõ en caça: las dos se hizieron a la mar, y las otras dos se encaminaron a Candia. A estas siguierõ las siete Venecinas. Cogieron las, y executaron en ellas mayores crueldades q̃ los mismos Turcos en vengança de sus propios agrauios pudieran executar. Para el repa-

ro

ro deste daño cogierō los caualleros de Malta dos naues Venecianas, q̄ cargadas de mercaderia, dezian que venian a España, con que se irrito mas la Republica Veneciana, y mādarō de nueuo executar la ordē, q̄ tenia dada, y corrio en este tiēpo nueuo peligro la vida de dō Diego Brochero porque Amurates con instancia pedia que le cortassen la cabeça; y la Señoria mādo que le lleuassen preso a Venecia. Mas el Pōtifice cuidadoso siempre del bien comun de la Christiandad, queriendo poner remedio en negocio de donde sino se atajara pudiera resultar mayor daño, mando citar āte si a las partes. Parecieron y alegō cada vna lo que mas le parecia conuenir a su derecho. y en particular alegauan los Venecianos. que los conciertos que tenian capitulados con el Turco, resultauan en gran prouecho de la Christiandad, por los quales se auian obligado a no receptar en su puerto cosarios Christianos. ni infieles. Encarecian lo mucho que importaua no irritar al Turco, comun enemigo de la Christiandad, y quanto mas daño la podria hazer el Turco, q̄ prouecho hazian las dos religiones con el curso que traian. En conformidad desto alegauan la prohibicion del Rey Catolico, con que impedia a sus galeras salir en corso, sino es a limpiar el mar de piratas. y dezian que tenian priuilegio para que ningunas galeras sino las suyas nauegassen el mar Adriatico. que llaman golfo de Venecia. Las religiones alegauan su intento, y aunque pretendian los Venecianos que el de la de san Iuan, no era sino assegurar el camino a los Peregrinos que iban a Ierusalen, y el de la de san Esteuan, impedir que no huuiesse cosarios en el Mediterraneo: mas ni lo vno, ni lo otro, dezian no poderse hazer sin daño de los Turcos. Referian el buen trato q̄ siempre auian tenido con los baxeles de la Republica, y afirmauan, que muchos de los Turcos se auian librado con solo leuantar vandera con las armas de san Marcos: y dauan desto prueua bastāte. Quexauanse del daño recibido en el galeon, y persona de don Diego Brochero, y de las crueldades executadas en las dos galeras de la religion de san Iuan, que tomaron en Candia, que aunque lo negauan. les oponiā los caualleros de san Iuan, la natural condicio y costumbre Veneciana, atenta siempre a su conseruacion, y hazer su negocio por qualesquiera medios, y dezian, que por el de la crueldad vsada con sus dos galeras. y con la prision de don Diego Brochero, auian pretendido de senojar a Amurates. Encarecian tambien lo mucho que importaua tener su gente, y chusma exercitada para seruir con ella a la Iglesia en alguna empresa, que se intentasse contra el comun enemigo. Procuro el Pontifice componer estas diferencias, y assi mando a las dos religiones, que tuuiessen buena amistad, y correspondencia con la Republica Veneciana, y les restituyessen las dos naues, y a la Republica la tuuiesse tābiē con las dos religiones, pues su intento era el seruicio, y defensa de la Christiandad. y se les restituyessen a la de san Iuan, el galeon, y galeras, lo qual se puso en execucion como su Santidad lo mandaua. Y a instancia del Rey Catolico (que fue bien menester tan grande intercessiō; y la diligencia que en aplicalla se puso) dio libertad don Diego a la Republica de Venecia, que tambien tuuo alguna ocasion de diferencia con el Duque de Mantua, sobre el territorio de Mariana, y de Asola. Mas comprometiendo el negocio en arbitrios, le compusieron a satisfacion de las partes.

Ni al grā maestre de Malta Hugo de Loben lesaltarō tāpoco algunas inquietudes este año; Corrio boz q̄ queria entregar la Isla al Rey de Francia, sobre q̄ el Rey Catolico mādo hazer diligencia pesquissa al Pincipe de Oria, que fue a Malta, con que se entendio luego que auia sido falsedad inuentada de sus emulos, por ponerle en sospecha con el Rey Catolico. 1584

Partio este año de Italia para España, llamado del Rey, Marco Antonio Colona Virrey de Sicilia. Passō a Napoles, y de alli a Roma, embarcose en Ciuitauieja, desēbarco en Barceloña, y caminādo a la Corte, en Medina Celi enfermō, y el rigor grāde de la enfermedad quiça causada del largo cāmino, y calor del tiēpo, le acabō la vida en muy pocos dias, a dos de Agosto. y en Nouiēbre murio en Pauia Enrico Duque de Brāzuich, sin dexar hijo legitimo q̄ le heredasse. Naturales dexō dos Guillermo, y Catarina, murio de edad de sesenta años. Y en el principio de Enero antes auia muerto en Napoles don Antonio de Aragō, Duque de Mōtalto, a quien el Rey Catolico auia nombrado general de la caualleria de Flandes. Sintiose en toda Italia mucho las muertes destos tres señores, porq̄ eran generalmente amados de todos por sus excelentes virtudes. Mas trocaron presto esta tristeza en alegria, por algunos casamiētos q̄ se hizierō este año, y fue el primero el Principe de Mantua, q̄ aūq̄ le dexamos atras casado con hija del Duque de Parma, por cierto impedimento que se puso, y el Pontifice le dio por legitimo, se dissoluio el matrimonio; y casō el Principe con Leonor de Medicis. hija del Duque de Florencia. Francisco. Celebraronse estas bodas en el principio de Abril deste año, assistiendo a ellas muchos señores pincipales de Italia, principalmente los Cardenales de Verona, y Medicis, tio este por trero de la nouia. 1584 1584

Mas el que generalmente alegrò a toda España, y Italia, fue el que se concerto entre la señora doña Catalina de Austria Infanta de España, hija segunda del Rey Catolico, y de su tercera muger doña Isabel, hija del Rey Enrico Segundo de Francia, a quien en España llaman doña Isabel de la Paz, con Carlos Filiberto. Duque de Saboya. Auia de venir el desposado a España, y hazerse el casamiento en Zaragoça: porque demas de que queria su Magestad Catolica honrar con su presencia al Duque, queria visitar los Reynos dela corona de Aragon, y tenerles Cortes. Y por esto aunque se tratò este año, no se efetuo hasta el siguiente, y por quedar desocupado para la jornada, quiso que estos Reynos jurassen al Principe don Felipe su hijo por heredero dellos, despues de sus dias. Hizose el juramento en el monasterio de san Geronimo de Madrid, Domin
1584 go a onze de Nouiembre, dixo la Missa el Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, y dio al Principe el Sacramento de la Confirmacion, siendo en este acto su padrino el Cardenal Granuela. Procediose tras esto el juramento, hallandose presente y jurando como Infanta de Castilla la Emperatriz doña Maria, tia y abuela del Principe, y queriendole besar la mano, como se acostumbra en semejantes actos, con gran cortesia lo rehusò el Principe apartando lamano. Y no sin causa ad uierto que hizo el iuramento, como Infanta de Castilla, porque concurriendo en su persona sobet ana dignidad secular, no se dudaua poco, si deuia jurar. Remediose en este inconueniente, dando orden al Embaxador del Emperador su hijo, que protestasse luego (como lo hizo) que su Magestad Cesaria hazia aquel juramento como Infanta de Castilla, y no como Emperatriz, no reconociendo como tal, superior secular en la tierra. Despues de su Magestad Cesarea, hizieron al Principe el mismo juramento las Infantas doña Isabel, y doña Catalina, sus hermanas, y tras sus Altezas, todos los demas que por costumbre, o priuilegio jugran en semejantes actos, assistiendo en esto vn gran numero de Perlados, y señores. Mas quiẽ le alegro grandemente, fue la assistencia delos embaxadores que los Reyes de las remotissimas Islas del Iapon embiauan a dar obediencia a la Sede Apostolica, y a visitar a su Magestad, y por no auerlo hecho no estuuieron publicos, aunque se les dio lugar a parte, y retirados de adonde lo viessen, assistiendo cõ ellos don Christoual de Mora, de la camara de su Magestad, que les daua cuenta delo que se iba haziendo. El viaje destos caualleros (que todos lo eran, siendo nieto, sobrino, y primos, de aquellos Reyes) y su llegada a Roma dirc-

mos a su tiempo, que no tardara mucho en llegar. En el entretanto basta saber, que aora causaron en la Corte de España vna piadosa admiracion, de ver gente de tan remotas tierras venir a las nuestras por solo conocer, y obedecer a la cabeça de la Iglesia el Pontifice Romano, y al defensor della nuestro Catolico Filipo, y que llegassen a tiempo, que viessen jurar obediencia a quien juraua tambien de ser defensor, y amparo de la religion Catolica, por cuyo amor ellos auian emprendido tan largo camino.

CAP. LXXXVI. PROSIGVE LAS guerras de Alemania. Entregase Bona a Fernando de Bauiera, hermano del nueuo Arçobispo Ernesto.

ANdaua en Alemania en este tiempo muy viua la guerra, que atras dexamos começada entre Ernesto de Bauiera, nueuo electo de Colonia, y Gebardo Truches, depuesto de aquella dignidad. Ayudauan a Ernesto, como vimos sus hermanos el Duque de Bauiera, cõ gente, y dineros, y Fernando con su industria, siendo general de la empresa. Tenia cercada a Bona, y sobre ella quatro compañias de caualios Borgoñones, a quien gouernaua el coronel Toraisõ, quatro de Italianos, con el coronel Nicolao de Bosco; y cinco del Obispado de Liege, con quarenta vanderas de infanteria, entre Tudescos, Bohemios, y Liegeses. Con este exercito, y algunõs fuertes, que auian hecho no lexos de la ciudad, corrian la tierra sin darles vn punto de sossiego. Estaua por esto Carlos Truches; hermano de Gebardo en grande estrecho, y casi determinado de rendirse a partido, tomando los que le quisiessen dar: pero antes de hazerlo auisò a su hermano, del estado en que se hallaua. El qual no hizo tanto, que con la industria del Conde Nuenaro, que siempre le auia fauorecido, y de vn hijo bastardo del Duque de Bransuich, que se hallò con cinco mil hombres, parte a pie, y parte a caualo, sacados de los presidios de Geldres, pensaua no solo merer socorro en Bona, mas aun desalojar alenemigo. poniendo toda la importancia del caso, en secreto, y presteza. Con estos medios se preciauan auer deshecho poco antes a Federico de Saxonia, mas ni pudieron hazerlo con tanta breuedad, ni secreto, que no fuessen sentidos delos capitanes de Ernesto. Hizieronles estos capitanes con gentil orden vna emboscada de diez compañias de infantes, y gran numero de caualleria, entre los dos rios Sieguer, y Archier, por donde de necessidad auia de passar el enemigo. Corre el Archier, por el Ducado de Monte,

y na-

y naciendo no muy lexos de Linchel, camina àzia el Mediodia: mas no mucho camino anda do de buelta al Occidẽte, y juntãdose cerca de Filic, con el Sieguer, casi à la vista de Bona, de saguã en el Reno. Antes q̃ estos dos rios se jũtẽ, hazẽ vnos bosques tã espessos, y acomodados para esconderse gẽte en ellos, q̃ solo esto parece q̃ pretẽdio la naturaleza con hazer tan ta espessura. Esta siruio à los soldados de Ernesto de cubierta, q̃ al pũto q̃ vieron passar los enemigos, gallardamẽte dieron sobre ellos con tã grãde animo, q̃ aunq̃ se quisieron poner en defensa, y pelearon resistiẽdo por vn rato: no pudierõ tãto, q̃ al fin les fue forçoso boluer las espaldas. Y auiẽdo de salir por la puẽte por do auiã entrado, se encontraron con su mesma gẽte, q̃ aũ no auia ãcabado de passar, q̃ fue causa de ponerse todos en desordẽ. La mejor fue, q̃ cargada la puẽte con tã grã peso, se hũdio con vn bũẽ numero dellos, pereciẽdo muchos en el agua, y cõ la apretura, quedaron los q̃ auian passado imposibilitados de librarse, y los q̃ estauã de la otra parte de poder ayudar à sus cõpañeros, siẽdo estos muy pocos, y muchos los q̃ en el rio, y en las armas de sus contrarios dexatõ las vidas, y con ellas 45. carros de vitualla q̃ pẽsauã meter en Bona, demas del particular despojo de los soldados, q̃ fue muy grãde. Los q̃ se hallaron de la otra parte del rio, con harta priessa tomaron el camino àzia Mulchẽ, y cobraron à Berche. Quedaron por esto los de Bona en estremo peligro, desesperados y de ser socorridos, y Gebardo se contẽtàra ya cõ sacar libre à su hermano Carlos Truches, y buscaua quãtos medios podia para esto: mas todos eran llenos de grãdes peligros. El q̃ tenia menos por entonces, fue vna jũta q̃ hizo en Briel, tierra de Vesfalia, dõde jũtos los nobles de la Prouincia les propuso dos cosas, despues de auerles encarecido el estremo con q̃ se hallaua, o q̃ le socorriessen cõ dineros para pagar los soldados q̃ resistiã al enemigo en Bona, q̃ por faltarles las pagas estauã muy cerca de amotinarse, y defendiã flacamẽte la fuerça, o q̃ armandose los nobles, haziẽdo oficio de Capitã el mismo Gebardo, acudiessen dode los llamaua la necessidad. En lo primero se hallaron tantas dificultades, q̃ el negocio de todo pũto se tuuo por desesperado y sin mas tratar del, passarõ al segũdo pũto, en el qual vinierõ los nobles. Armarõse, mas era para guardar su tierra sin querer salir della, y por mas q̃ Gebardo hazia diligẽcias, è inuẽtaua nueuas traças, jamas pudo sacar mejor respuesta. Fue esta resoluciõ la principal causa de entregarse Bona, porque desesperados los soldados de socorro, empeçaron à amotinarse, sin que Carlos Truches pudiesse tenerlos en la Fè de su hermano, por mas que les amonestò à ello con vna elegãte oracion. Creciò mucho el alboroto desta gente, ciudadanos, y soldados, cõ afirmarles el Conde de Arẽberga, y el Varon de Eschemberger, que Carlos Truches, y los demas fautores de Gebardo su hermano, auian incurrido en el vando Imperial, cuyo rigor cõ gran razon se teme en Alemania. Prometianles perdon del Emperador, y las pagas que hasta alli se les deuian, si apartandose desta injusta guerra entregauan la ciudad à su verdadero señor, que afirmauan serlo Ernesto, por la deposicion de Gebardo, y legitima eleccion en el hecha por el capitulo de Colonia: por la confirmacion del Papa, y por la del Emperador, por la parte q̃ le tocaua de los feudos temporales, o seculares, q̃ por ser elector le pertenecian. Tãto pudieron estas razones, y mas q̃ ellas las promesas de la paga, q̃ empeçarõ a tratar de acuerdo, y conciertos. Y auiendo dado, y recebido de vna y otra parte seguridades bastantes, se jũtaron a ordenar los capitulos con q̃ la ciudad se auia de entregar, determinando juntamente de dar cõ la ciudad a Carlos Truches, a Christoforo Bruin, y a Baltasar Cochinero, como rebeldes a la Magestad Cesarea. A venticinco de Enero, auiendo se jũtado a hazer este concierto Fernãdo de Bauiera, hermano de Ernesto, y su general en esta empresa, el Cõde de Harimberga, dõ Iuan Manrique, que por orden de su Magestad Catolica ayudaua al Arçobispo en esta guerra con vn regimiento de Alemanes, de q̃ era coronel, y otros capitanes, cõ los comissarios de la milicia, y ciudad de Bona, de quien era cabeça Pirchlero, por cuya industria se auiã reduzido los soldados a hazer concierto, se cõuinieron en estos cinco capitulos, para entregar la ciudad. 1584

El primero, q̃ estando ciertos los que se hallauan en Bona, por autẽticas escrituras Imperiales, que el sereniss. Ernesto de Bauiera, legitimamẽte auia sido electo Arçobispo de Colonia, y elector del sacro Imperio: por lo qual se le deuia el dominio de la ciudad de Bona, y de lo demas perteneciẽte al Arçobispado de Colonia; y siendo desde aquel punto ciertos del mãdato Imperial, por el qual no podiã seruir a Gebardo Truches les parecia necessario entregar la ciudad de Bona a Ernesto de Bauiera, como a su legitimo señor: el qual prometia a los soldados de pagalles de su librey espõtanea voluntad quatro mil escudos, en recompensa de los daños recebidos no auiendoseles pagado lo que Gedardo Truches, les deuia. Que pudiesse su Alteza el dia siguiente embiar veynte soldados à la ciudad, a los quales se les auia de entregar las personas de Carlos Truches, y de los dos capitanes ya nombrados. Que se diessen por parte del Arçobispo a los soldados, rehenes y seguridad,

ridad, de que se les pagarian los quatro mil escudos; y en el entretanto auia de quedar en su mano la guarda de la ciudad. Que todos los soldados que se hallauan en Bona, pudiessen libremente yrse donde bien visto les fuesse, con sus armas, haziendas, mugeres, y hijos, con que no sacassen ningunaropa, ni hazienda perteneciẽte a las Iglesias, ni tocantes a la publica municion de la ciudad. Que se les diesse escolta para ponerse en seguro: aunque auian de jurar primero, q̃ por tiempo de seys meses no auian de seruir a nadie contra el Arçobispo Ernesto. El qual (y esta fue la vltima condicion) auia de dar passaporte a todos los soldados que no quisiessen quedar en su seruicio; y los que quedassen, se auian de obligar con nueuo juramento. Con estas condiciones a veynte y ocho de
1584 Enero, entregaron al Duque Fernando de Bauiera, la ciudad de Bona, el qual fielmente cũplio lo que auia prometido a los soldados. Lleuaron preso a Carlos Truches, con los dos Capitanes a Poppeldorf, donde estaua el Arçobispo Ernesto, de quien fueron tratados con gran benignidad, y cortesia. De los q̃ quedaron en Bona, fueron presos hasta veynte, y algunos dellos que obstinadamente defendian la parte de Gebardo, castigados. Desta suerte se yuan allanando, y componiendo las cosas de Ernesto: el qual escriuio a todos los pueblos de su Arçobispado, el buen sucesso q̃ en Bona auia tenido, mandãdoles q̃ diessen a Dios gracias (como el lo hizo) por tan señalado beneficio, suplicãdo le diesse paz a aquella Prouincia. Entro en Bona, con su hermano Fernando, y los demas coroneles, y capitanes de su exercito, con gran regozijo, y contento de los ciudadanos, que ya se prometian segura quietud en su Republica, cõ el gouierno de tan Christiano y prudẽte Principe. Boluieron a Carlos Truches, y a los dos capitanes a Bona, de adonde por mayor seguridad los lleuaron al Castillo de Huum en Liege puesto en tierra escabrosa, y aspera, fuerte por naturaleza y arte, prision dificultosa para librarse della.

Acomodadas las cosas de Bona, por no perder tiempo ordenò Ernesto a su hermano, que encaminasse el exercito la buelta de Bebber, para ocupar aquel fuerte, q̃ lo era mucho por si, y por auer dexado en èl el Conde Nuenaro, vn braue Capitan, llamado Eschrechio, y con el buen numero de soldados de experiencia. Fue esta empresa de alguna dificultad, mas auiendole sitiado, y dadole vna buena bateria, preuiniendose y apara el assalto, temerosos los que le defendian de tan gran preuẽcion, se rindieron a discrecion. Dioseles las vidas, y la libertad: dexaron la ropa, y las armas, los que no quisieron quedarse en seruicio del Arçobispo Al Capitan Eschrechio, aunq̃ auia hecho gran daño en la tierra, valiole el auer tratado con grande humanidad a los prisioneros q̃ auia tenido en su poder, y aun que auia quedado preso esto fue parte para darle libertad.

CAP. LXXXVII. PROSIGVE LA materia del passado. Vitoria del nueuo Arcobispo de Colonia Ernesto de Bauiera, contra el depuesto de Gebardo Truches. Y discordias de la ciudad de Argentina.

DOn Iuan Manrique de Lara, a quien Ernesto deue muy gran parte de los buenos sucessos que en Colonia tuuo, caminaua aora cõ algunas compañias de acauallo, y infanteria, a la empresa de Rechenling. Passò el Rin, mas haziendo alto en la villa de Boer, tuuo nueua que Gebardo con buen numero de gente andaua espiando para acometerle del cuidado, y no hallandose don Iuan con tanta gente, que bastasse para defenderse, huuo de retirarse a Dosthen, a donde otro dia arribò el Duque Fernando, con el resto del exercito, que fue causa de que Gebardo, perdido de animo, auiẽdo passado el rio Lipe, se fue a Vesel, en el Ducado de Cleues. Hallauase en Vesel, el Conde de Holac, y el de Nuenaro procurando poner en orden vn buen exercito, en que fundauan grandes esperanças, prometiẽndose de passar en Colonia, y echar del Arçobispado a Ernesto, con que se hallaua contentissimo Gebardo siendo muy facil de creer lo que cada vno desea. Con estas vanas esperãças se retiro en Vestfalia, y embio a la monja Ines, al fuerte de Dillemborgo, y Enrico de Branzuich, con su gente tomò el camino de Zufania. Siguiole el Duque Fernando con tanto secreto, y diligencia que quãdo mas descuidado estaua, tuuo sobre si al enemigo el vltimo dia de Março, cerca de Burg, en la ribera de Isela, casi en el confin del Ducado de Cleues, y de Zufania. Estando pues el Duque Fernando, no mas lexos del enemigo, que media milla, teniendo por cierto que toda la gente de Gebardo alojaua en Burg hizo de la suya tres esquadrones. Dio la vanguardia al lugar teniente de Mons de Montigni, con trecientos infantes Flamencos: y toda la caualleria ligera, Tomo para si la batalla, cõ todos los caualleros de su casa, con los auenturreros, y con la gente de don Iuan Manrique, y cinco compañias de cauallos: que poco antes se auian juntado en Bauiera. Cerrò la retaguardia encargandola al Capitan Toraiso Borgoñon, dexando atras el bagaje. Auiendo puesto en orden la gente, cõ alegre rostro la animaua exortandolos a pelear con animo, aduirtiendolos la causa justa que defendian, que no era

otra,

otra, q̃ la defensa de la Iglesia Catolica, y la autoridad Imperial. Aduerti dezia, q̃ sois soldados de Iesu Christo, con cuyo poderoso braço pocos dias ha vencistes a esta gente, entonces soberuios, y arrogates: ya flacos, y deshechos, puestos en huyda, no tanto del temor de los enemigos, quãto del de sus propias conciencias cuyo tormẽto es infinitamẽte mayor, q̃ el de las armas de los vencedores. No deuemos pelear oy por solo el desseo de vitoria, a dõde el temor, y la esperãça suelẽ ser iguales, sino por vẽgar los insolẽtes sacrilegios, q̃ estos no soldados, sino ladrones hã hecho, despojãdo mil tẽplos, y haziendo otros tantos sacrilegios. El cuydado suyo aora no es otro, q̃ buscar lugar seguro para guardar el despojo, lleuandolo à la ladronera de Olãda. Procuremos pues cortar los passos a vn tã abominable intento, y q̃ ni el despojo, ni ellos salga de nuestras manos. Con esta vitoria de oy vengaremos de vna vez à la Iglesia Catolica, al sacro Imperio, y aũ al mismo Dios, cuyos enemigos declarados sonestos colmãdo con esta la honra de las passadas. Y no solo librareis à Colonia, y su Arçobispado, de las peruersas armas destos pestilenciales hereges, resultãdo en prouecho de Ernesto vuestro capitã, Principe, y Perlado: mas aũ en el de todos los Principes Christianos. Perderà el animo el Principe de Orãge, fomẽtador destos inficionados humores. Quitareis el brio a los Calui nistas de Frãcia. Desparcireis su dañada secta y peruersa doctrina en Alemania. Y al reues el Christianissimo Rey de Frãcia, el Rey Catolico de España. El Emperador, el Pontifice: con razon todos estimarã vuestra vitoria, pues resulta en tã grã prouecho suyo, y en particular seruicio de la Iglesia. Este es el premio, sin el despojo suyo, q̃ no es pequeño, y el trabajo, y fatiga con q̃ le emos de alcãçar, no es grande. Considerad, q̃ esta gẽte q̃ teneis delãte, es vna parte de aquella q̃ en cãpaña, y escondidos en los lugares fuertes, q̃ ocupauã auceis vẽcido: los quales no pelear, sino huir, es su intento. Solo resta, q̃ con las armas les impidais q̃ no le pongã en execucio. Animada vio el Duque Fernãdo à su gente, y dio la señal de acometer q̃ se hizo gallardamente: y el enemigo viendose obligado à pelear, confiado en la estrechura del sitio, q̃ le asseguraua de no ser acometido por muchas partes. Pero temeroso del mayor numero de su enemigo, puso su gẽte en orde, que no erã mas de 600. caualios, y 200. infantes arcabuzeros, porq̃ Gebardo con mil caualios alojaua algo lexos de Enrico; el qual en el principio de la escaramuça, sostuuo cõ gentil animo la carga q̃ le dierõ, y defendiase cõ tã buena orde, y destreza en pelear, q̃ los del Duque se huuierõ de retirar dos vezes: mas à la tercera hizieron rostro los infantes, y caualios tan valerosamẽte, que el de Branzuich, fue perdiẽdo tierra, y sus cõtrarios ganandole algunos sitios fuertes, adõde se auia defendido. Empeçando pues los Catolicos apelear con alguna vẽtaja del sitio, en pocotiẽpo forçarõ a Enrico a boluer las espaldas, y dio se principio a seguir la vitoria; no dexando enemigo con vida: de suerte q̃ se afirma, q̃ no fueró sesenta los que se libraron del exercito en los bosques cercanos, o en tierra de amigos. Fueron los muertos quinientos, y mas de dozientos los presos, y entre ellos Enrico de Branzuich, q̃ con tres heridas se le presentaron al Duque Fernando: tratole cortes y humilmente, haziendole curar con gran cuydado, y tuuo se del poniendole en Ceisserverda. Murieron de los Catolicos deziete, y no fueró muchos mas los heridos, y entre ellos el lugarteniente del coronel Verdugo, gouernador de Frisa, q̃ auia venido a ayudar al Duque Fernando con ocho cõpañias de soldados vieios. Fue muy rico el despojo, y ganaronse muchas vanderas, y entre ellas el Estãdarte de Gebardo Truches, q̃ era de damasco blãco, y vna Cruz negra; conocidas armas del Arçobispado de Colonia. Llego, passada ya la batalla, el coronel Tomas Albanes, cõ siete cõpañias de caualios: cõ las quales reforçado el exercito del Duque Fernãdo, fueron al principio de parecer de seguir a Gebardo: mas teniẽdo nueua q̃ auia passado a Isela, y el Reno, y q̃ auia puesto su gente en saluo, y que se hazian fuertes entre los dos rios, Leche, y Vahal: tomaron segunda resolucion. El Duque boluio atras, y cerco a Rechenlichus, que se le entrego a quatro de Mayo despues de vna porfiada contienda: auiendo poco antes cobrado a Haremborgo, dexando le la gente que le guardaua desamparado, destruyda la artilleria, consumida la vitualla, y municiones, y todo quanto pudieron entender que al enemigo le auia de ser de prouecho. Algunos meses despues, que fue al principio de Nouiẽbre, se entregò a partido Limborgo, tierra del Cõde Adolfo Nuenaro, auiẽdose cõ grande valor defendido muchos dias el capitã Hoso, q̃ la guardaua: mas la porfia, y destreza del Duq̃, le reduxo a termino con minas q̃ estuuo muy en pũto de volalle, lo qual era imposible a Hosõ el resistirlo: entregole con buenas condiciones. Mas Gebardo Truches, a quien le sucedio lo que à los que empieçan las cosas con temetatio desseo, y las acabã con arrepẽtimiento vano, hallandose en el colmo de la desesperacio de sus consejos, se acogio al de Orange. Pero muriendo este Principe a manos de Gaspar Gerardo Borgoñõ, q̃ hizo mejor suerte en el, que Xauregui Vizcayno, como presto vetemos, quedaro mas flacos sus negocios, y fuele

1584

necc-

necessario acudit a otras partes por socorro. Y mientras con tan malos sucessos, y sin esperança de otros mejores, se andaua acogiendo Gebardo, quando a vn Principe, quando a otro, para tornar a vrdir nueua tela: no faltaua en Alemania, quien diesse nueuos principios para ella, Tramauase principalmente en la ciudad de Argentina, donde se hallauan los tres canonigos de Colonia, a quien el Nuncio Apostolico (como vimos) en la deposicion de Gebardo, auia declarado por descomulgados, juntamente con el Conde Nuenaro, y Iuan Baron de Vinemberga, y el Conde de Virgestein, todos prebendados en la Iglesia de Colonia. En la de Argentina, pensauan ganar suspreuendas estos tres canonigos, o porque fuessen prebendados alli, o ya por antigua hermandad de aquella Iglesia con la de Colonia, quales las ay en España entre muchas, si bien con diferente orden y estilo. A la pretension delos tres se opusieron con zelo Catolico, el Obispo, y Cabildo de aquella Iglesia, a que los ayudò el Emperador quanto pudo: mas no fue tanto que bastasse para que los tres canonigos fauorecidos del Cabildo de la ciudad, no entrassen por dos vezes en el genero comun de la Iglesia dõde se recogia la rẽta de todos, La primera vez sacaron la parte que les parecia tocarles, mas la segunda auiendo hecho a los Carolicos algunos requirimientos y protestos, sobre que los dexassen residir, y siendo respondidos que se reconciliassen con la Iglesia Catolica Romana, como lo auian jurado, y que estauã prestc a titulo de que no les acudian con las distribuciones cotidianas, y en recompensa dellas, y tomaron juramento a los querenian el trigo en guarda, de q̃ le tendrian por ellos. Estas, y semejantes, y aun mayores libertades hazian estos tres canonigos, fauorecidos del Cabildo, o Senado dela ciudad de Argentina, ciudad libre, y de luã Casimiro, de Ricardo, y Iuan, Cõdes Palatinos, y de Iacobo, Marques de Bada los quales fauorecian a los tres Caluinistas en quanto podian: pero auiendolos detenido algo la autoridad Imperial, por cuyas cartas (q̃ mostraron los Canonigos) dezian resistir a los tres: boluieron el ánimo a tratar de medios, y pedian, que los tres canonigos fuessen admitidos a la residencia de la Iglesia en sus prebendas, sin q̃ uguardassen la absolucion del Pontifice, ni reconciliacion con la Iglesia Catolica, y al fin que no se les pidiesse dexar la secta: y hegia de Caluino. Riyeronse los Catolicos de tan disparatada demanda, aunque mas razon auia de llorar de que supiessen tan poco de la Fè Catolica, y dela obligaciõ de temer las censuras Ecclesiasticas, quien la tenia tan grãde de saber tanto. Mas el Obispo le respondio con gran modestia, dandoles a entender la contradicion que en si contenia la demãda, y que los mismos canonigos tenian hecho juramento de guardar todo lo cõrrario, de lo q̃ aora por su parte se pedia con que se quietãron algo estos Principes. Mas los tres canonigos, aunque con menos fauor siempre insistian en su pretẽsion, con menos buenos sucessos, porque el Emperador embio a mandar al Senado de Argentina, que executassen la sentencia de descomunion, que el Nuncio Apostolico auia dado cõtra los hereges, y sus fautores, mas la ciudad dissimulaua, y no hazia nada, El Obispo que desseaua quietar estos tumultos, junto en Selestad todos los Estados del Obispado: con el Cabildo de su Iglesia de Argentina. Embiaron los tres canonigos sus procuradores a quien oyeron, y lo que en este punto propuso el Obispo vieronse las razones de la deposicion de Gebardo: la eleccion de Ernesto: la sentencia del Pontifice en lo tocante à Gebardo, y su aprouaciõ, en la eleccio de Ernesto: la execuciõ Imperial en lo vno, y en lo otro. Determinose, q̃ rogassen al Senado de Argentina, guardasse la orden que el Emperador auia mandado, y que suplicassen a su Magestad Cesarea, conociesse deste negocio por su persona, o lo remitiesse a los electores de Maguncia: y Saxonia, para que ninguna de las partes mouiesse las armas en esta causa.

Auia en este tiempo concertado el Emperador nueua tregua con el Turco por nueue años: a quien auia embiado el presente ordinario por el reyno de Vngria. Mas los Turcos que estauan de presidio en los confines deste reyno, quando no se auia firmado la tregua, se juntaron en numero de diez mil, y corrieron la Carniola, haziendo vn notable daño en la tierra, lleuandose gran despojo, y buen numero de cautiuos: pero no bien llegò la nueua al Conde Iosefo Turriano, y al Conde Tomas Erdendio, quando juntando la gente que pudieron, salieron en demanda del enemigo. Tan buena diligencia se dieron, que los alcançaron cargados de despojos, y presa, no lexos del Islan, en Croacia, y con tan grande valor y animo los acometieron, que degollando mas de quatro mil Turcos, les quitaron la presa, boluiendose triunfando a Vngria. No tuuo gran sentimiento deste desman Amurates, aunque tuuo bien presto la nueua, y se la dio quien encarecia el daño para indignarle, antes auiendo sabido la insolencia de su gente, que en tiempo que se trataua de treguas la auian hecho tã grande: embio a mandar a los Baxaes de Vngria, Buda, y Themesuar, que enfrenassen el atreuimiento de aquellos Turcos, y que no dies-

diessen ocasion a romper la tregua, que nueuamente auia assentado con el Emperador. Tan desseoso estaua el Turco de continuar la guerra de Persia, que no ha dado poco alinio a la Christiandad.

CAP. LXXXVIII. PROSPEROS SUcessos del Principe de Parma en Flandes, donde se rinden a la obediencia del Rey Hipre, y Brujas, y lo sucedido al coronel Verdugo en Galdres

TEnia como vimos despues de la salida del Duque de Alanson, el Principe de Parma, muy dichosos sucessos en los Estados de Flandes, faltãdo en ellos dineros, q̃ es el neruio de la guerra, y cabeça q̃ la gouernasse. Porq̃ el de Orãge, có la instãcia q̃ hazia para boluer al gouierno al Duque de Alãson, y có la pretẽsiõ clara q̃ tenia de querer ser Cõde de Olãda, y Zelãda, se auia hecho sospechoso à muchos, aũ de su misma secta, zelosos de la libertad de la pátria. Auiã criado este año en Ambers Cosul a Mos de Aldegonda, grã cõsejero del de Orãge, intimo amigo, y aficionado suyo: era Aldegonda mas pratico, y experimẽtado en dar malos consejos contra la Religion Católica, y contra el Rey, q̃ en las cosas de la guerra, por lo qual no le salio biẽ el querer recuperar a Liera, q̃ có buẽ presidio se tenia por el Rey Catolico. Embio buen numero de gẽte, sacada de los presidios de los Estados. Mas auiendolo sabido los de Liera, hizierõ boluer la gente con gran daño, saliendoles vana la empresa, y Aldegonda quedò en la reputacion q̃ merecia vn hombre incapaz del lugar dode estaua. Tenia el de Parma muy apretado a Hipre y con gran cuydado guardauan los Españoles, q̃ no fuesse socorrida de Brujas, q̃ lo intentaua quantas vezes podia, y siẽpre sin fruto. Auia ya la gente del Principe quitadoles muchos carros de municion, y vitualla, q̃ les embiauan con gran daño de los q̃ lo lleuauan. Y vltimamente se determinaron a socorrelles. A mediado Febrero les embiaro vn gran socorro de vitualla, y municiones con buena escolta de 400. caualos, y 500. peones. Tomaron el camino de Hipre, mas tuuo el exercito Catolico auiso, y juntando vn buen numero de gente, dexando la q̃ bastaua en las plaças mas peligrosas, les salieron al encuentro, y impidieron el socorro con muerte de mas de 400. hõbres, ganãdo quãto les lleuauã, y los q̃ no murieron saluaron las vidas huyendo.

Hazia grande instancia el dẽ Orãge, en q̃ los Estados llamassen de nueuo al Duque de Alanson, y queria para si a Olãda, y Zelanda, con titulo de Conde: mas ni lo vno, ni lo otro pudo alcançar, antes estuuieron los Estados muy a pique de reuelarse contra èl, y mas de vna ciudad de las coligadas, no quiso pagar vna contribucion q̃ el auia impuesto è llamauan el sexto dinero. Por esto tuuo por biẽ, de q̃ cessasse el pedirlo, y prometio q̃ no pediria mas de lo q̃ de su volũtad quisiessen pagar, con q̃ se apaciguò el negocio algũ tanto, y el Principe quedo aduertido para delãte, del modo cõ q̃ auia de tratar con aquella gente tan libre, y q̃ realmente a èl, ni a ninguno otro q̃ pusiessen en el gouierno de Flandes, no le querian mas ũ por sobra, para ordenar tacitamẽte vn gouierno popular. Hallauase la ciudad de Gãte en grandissimo peligro: esperaua cada dia, o por mejor dezir, temia, q̃ los cercadores en acabando con Hipre, q̃ no andaua muy lexos de entregarse, principalmente auiendo venido a manos del Principe tres fuertes importantes, Corrich en la ribera del Lis, Vdenarde, en la del Eschalda, y Ceche lò en la de Lieua. Con estas perdidas no le restaua a Gãte otra nauegación para traer vitualla, municiones, sino por la Eschalda de la parte de Ambers. Para impedir esta, y estrechar de todo punto a los Ganteses, les hizo el Principe dos fuertes en la vna, y otra ribera, y puente q̃ se hazia de entrãbos, fortificados de gente, y artilleria. Conocia la ciudad de Gante el peligro, y remerosa del daño, trataua del remedio Començò a poner en platica tratos de paz, y queria reduzirse al seruicio del Rey, a que no ayudaua poco el Consul Iuan Embesio. Embiados Embaxadores al Principe, los oyò cõ muy buen desseo de q̃ se efetuasse, y dados rehenes de vna y otra parte, reduxo el negocio a tan buẽ termino, que sin duda se efetuara si el Principe de Orange, y los de Ambers, priuados por este concierto de grandes socorros, no se opusieran al buen consejo que los Ganteses auian tomado. Hizieronle tantas diligencias con los Caluinistas, q̃ al fin estos q̃ poco a poco auiã de salirse de Gãte, e yr a ir Catolicamente (porq̃ este fue siẽpre el intento del Rey Catolico) leuantando vn alboroto popular, a vezes pedia q̃ no se cocerrasse paz, con q̃ el negocio se puso en cõfusiõ, y despues de vna larga tregua no se concertò nada. Mas Hipre, plaça la mas fuerte por arte de quãtas ay en Flandes no le valio el serlo: por q̃ el largo cerco la puso en vna estremada necessidad de quãto auia menester para conseruar si quiera las vidas. Lo q̃ peor era, q̃ imposibilitados de ser socorridos, se entregaron a cõ ciertos; el principal dellos fue, el salir los soldados cõ sus armas, y cõ toda la ropa q̃ pudiesse sacar sobre si, como lo hizieron, y quedo la ciudad en poder del Principe, y fue causa de reduzirse a la obediencia del Rey, Bruxes, de q̃ fue grã parte el Principe de Arischot. Embiò a esta ciudad cõ su secretario Detera a Tornay, los capitulos de la paz y auiendolos visto y examinado el Principe de Parma, los tornò a embiar y con

cõ ellos quiẽ tomasse el juramẽto de fidelidad a los Brugeses. Fuerõ recebidos en la ciudad cõ grãde regozijo, muestras del cõtento q̃ tenian de auerse reduzido al seruicio del Rey Catolico, su natural señor. Dieronse en las Iglesias a nuestro Señor gracias, por tã grã beneficio, y la ciudad dio muestras publicas de auerle recibido, leuãtãdo arcos triũfales, cõ doctas, inscripciones en hõra del Rey Catolico, diziendo esto a vozes el vulgo, y aun la gente, que no deue entrar en esta cuenta, contentos de verse libres del peligro que pensauan auia de ser cierto, y que no se tardaria mucho. Mas los de Ambers, Bruselas, y Gante, indignados con los buenos sucessos delos Catolicos, furiosos en su daño, y obstinados en su maldad, no pudierõ dexar de dar muestra de su crueldad, mas que barbara. Fueron los primeros los de Gante, estos a dos Españoles, vn Italiano, y vn Tudesco, q̃ estauan en su poder, cortaron a los tres primeros las narizes, y orejas, y manos derechas, y al Tudesco vn pie, y cercenados desta suerte, antes que se acabasse el termino dela tregua q̃ el Principe auia concertado para tratar de paz, los embiaron a los Catolicos. Mas se adelantaron los de Bruselas en esta fiera hazaña: quitaron las vidas a tres que tenian presos, de la cauallería del Principe de Parma. Pero a Gante, y a Bruselas excedio Ambers: ahorcaron dos Españoles, quatro Valones, y quatro Flamencos Catolicos, con peruerso exemplo desesperando de hazer, ni recibir buena guerra. Mas no se fueron, como dizen, alabando los de Gante. Cogieron algunos soldados Catolicos a quatro Ganteses, y hizieronles la misma burla que ellos auian hecho a los quatro, dos Españoles, Italiano: y Tudesco, y por el rio puestos en vna tabla los embiaron a Gante, cõ vn letrero que declaraua la causa del daño q̃ leuauan.

1584 Esto es lo sucedido en Flandes hasta mediado Iunio, mas en Geldres, donde el coronel Verdugo gouernaua otro exercito Catolico, auiendo el año passado ganadola ciudad de Zufen, para con seguridad correr la tierra de Vueluc, fabricó vn gran fuerte de la otra parte del rio Isela, con que enfrenaua de la vna parte, y de la otra todo el Condado de Zufen, con grã sentimiento de los de Holanda, y en particular de los de Vtrech, a quien se les hazia gran daño, tanto con las correrias, quanto impidiẽdoles el comercio con las de Vueluc, y cõ los Tranũselanos, que si bien es la prouincia de Ouerisel, se llama assi, por estar puesta de la otra vanda del rio Isela, entre el Condado de Zufen, Frisa, Vvestfalia, y el seno del mar que llaman Zinderzeb. Sentian estas incomodidades los de Vtrech, con grande estremo, y procurauan el remedio dellas con cuidado, y pareciendoles, que la fuerça, era quien las auia de remediar, començaron a preuenirse de gente, y delo demas necessario para la empresa, siendo general della, nombrado por el de Orange, Mons de Santadelgonda. No bien tuuo nueua el coronel Verdugo destos intentos, quando se empeço a preuenir con gran diligencia: escriuio al Principe de Parma, encareciendo lo que importaua conseruar aquella fuerça, y ciudad de adonde se tenia siempre en cuidado al de Orãge. Embiole el Principe de Parma socorro cõ don Iuan Manrique, que ya estaua de buelta de la empresa de Colonia, y con Tarasio: y los demas coroneles de los Españoles, Alemanes, y Valones. Pusose tan buena diligencia en lleuar este socorro, que antes que el enemigo llegasse, ya el coronel Verdugo auia bien pertrechado de gente, municion, y vitualla, y de lo demas necessario para la defensa: no solo la ciudad, sino el fuerte. Auia recogido en el todos los soldados que por la tierra tenia repartidos en algunas plãças, desamparandolas, juzgando no ser necessario el defenderlas ala empresa principal, pues seria señor dellos, quien lo fuesse de la ciudad, y fuerte de Zufen. A los primeros de Março, llego acercarle Aldegonda, con ochomil. hombres, entre cauallos y infantes: y lleuando buen numero de gastadores le cerco por la parte Occidental de Isela haziẽdo entre grandes, y pequeños, quinze fuertes no distantes el vno del otro, para poderse socorrer con fosos, y trincheas. Auia dexado libre el passo del rio desde el fuerte a la ciudad, y porq̃ no pudiesse el enemigo cerrarlo, traia el coronel Verdugo dos compañias de cauallos, no lexos de la ribera, para descubrir los intentos de Aldegonda, è impedirle cerrar el passo de todo punto: pero no pudieron tanto, que le impidiessen el hazer de noche vn pequeño fuerte en la orilla del rio, aunque no le pudieron defender, de que Iuan Bautista de Tassis, no le ganasse y deshizie sse, vsando de tan gran valor, y prudente diligencia, que hizo salir vanas quãtas ponia el enemigo para cerrar aquel passo. Arribo a este tiempo al exercito de Aldegonda, el Conde Nuenaro, con las reliquias del exercito, roto en la empresa de Colonia, y quiriendo mostrar que hazia algo reconocio los fuertes, quito, y puso algunas cosas diferentemente delo que estauan. Mas auia poca esperança en el exercito, formado de gente nueua y no esperimentada en semejantes ocasiones, aunque numeroso. y con algunos buenos Capitanes. No dudauan desto los Catolicos, que en las escaramuças que auian tenido, conocieron el poco valor del enemigo, Determinaró de sacallos de los fuertes a pelear en campaña

1584

rasa

rasa, y aunque eran muchos menos: por q̃los q̃ se hallauan en Zutfen, y en el fuerte, apenas llegauan a cinco mil, mas eran gente experimentada, y de quien seguramente se podia esperar buen sucesso. No querian los enemigos llegar a esta prueua, porque conocian bie la gente q̃ tenian en su exercito, y esperauan si los acometiessen, q̃ se auia de seguir la ruina de todo el: o q̃ con la perdida delos fuertes, los obligassen cõ gran daño de la gente, y de la reputacion a partirse. Ciertos ya dela determinacion delos Catolicos, la noche antes del dia en que auia de ser el fracaso, con gran silencio alçando artilleria y municiones, se desalojaron, no sin espanto delos Catolicos, de que vn tan grande exercito no hauiesse tenido animo de aguardarlos. Retiraronse por la marina, y no recibieron poco daño delos presidios de Deuenter, y Haten, auergonçandolos juntamente dela cobardia que en Zutfen auian mostrado. Y el Cõde Nuenaro, sentido del sucesso se retiro escõdidamente a viuir en Bercib, cerca del Rin.

Durana en Gante, la obstinada porfia delos que no querian que se tratasse de cõciertos cõ el Rey, hallando muchos destos sus comodidades temporales en la rebuelta del pueblo, y para quitar de vna vez las platicas de paz, degollaron a Iuan Embesio, Consul q̃ auia sido, y le tenia presso por solo auer dado oidos a los tratos q̃ poco antes se auia empeçado de reduzirse a la obediencia del Rey. Y esta fue tambie la causa de quitarle aora la cabeça, que la pusierõ en vna horca, haziendo vn horrendo espectaculo y con nueuos pregones renouarõ las penas de quien tratasse de paz con el Rey Catolico.

CAP. LXXXIX. *MVERTE DEL Principe de Orange, a manos de Baltasar Gerardo, Borgoñon. Sus tormentos. y muerte.*

PEro mientras obstinadamente porfiauã estas ciudades en su rebeldia sucedio la muerte del Principe de Orange, que mudò el estado delas cosas de Flandes, causando en los Catolicos vna grãde alegria, y en los hereges vn notable descõtento y temor. Matole Baltasar Gerardo, Borgoñon natural de Villafant. Era Gerardo moço de vẽtisiete años, secretario del Conde Pedro Ernesto de Mãsfelt, Ofreciose desu voluntad a hazer este efeto, y despachado del Principe de Parma, q̃ auia dias buscaua quiẽ lo hiziesse, y no crãpocos los q̃ se auiã ofrecido, y pocos los q̃ auia embiado. Vltimamẽte cõ harto menos esperãças q̃ a otros embio a Gerardo, dadole el fauor q̃ alos demas. Llego ala ciudad de Dielft, en Olanda, donde residia el Principe y si los recaudos q̃ fingia lleuar para tratar con el Principe, erã de su misma madre, a quien yo creo, cõ Gerardo siruio algun tiempo para hazerse mas conocido con el hijo, o dela Reyna madre de Frãcia, no pieso detenerme mucho en auerigualo: bie ay quiẽ dize lo vno y lo otro. Lo cierto es, q̃ el tuuo muy buena acogida en casa del Principe. Ciale y trauò amistad cõ muchos criados desu casa, tratado los negocios q̃ fingia llenar en comissiõ, congrãtiẽpo, aguardando tiempo comodo para poner en execucion su intento. Fillalmente a diez de Iulio: muy poco rato despues de medio dia, auiendo ya comido el Principe, y quedandose hablãdo cõ vn amigo, llego Gerardo a q̃ le oyesse hablar, fingiendo q̃ se queria despedir para irse. Como tan conocido tuuo libre entrada, y grata audiencia del Principe: mas a muy poco rato q̃ estuuo en su presencia le dispard vn pistolete q̃ llenaua secreto cargado cõ tres balas encadenadas, y tocadas con veneno. Hizo tan dichoso tiro, q̃ sin poder formar palabra espiro. Fue el golpe muy poco mas abaxo dela tetilla izquierda, las dos balas salierõ por junto al espinazo, la tercera se quedo dentro, siendo causa de acererarle la muerte. Cõ gẽtil animo sin turbaciõ procurò saluarse Gerardo saltò por vna vẽtana, y llegãdo ya dõde tenia vn caballo fue detenido de vn criado del de Orãge, y llegãdo masgẽte le prẽdierõ. Quãdo le lleuauãsupo q̃ el Principe era muerto, y muy alegre del sucesso, no como el ottogẽtil, q̃ por auer errado el golpe, entregaua la mano al fuego, Gerardo por auerla acertado, y librado cõ el a los Estados de Flandes, de vn perueso tirano, se entregaua a si a los tormẽtos, para dexar en ellos la vida, q̃ fuerõ tãtos, y tales, q̃ no se si me he de atreuer a escriuirlos: porq̃ dudo acertar dar el pũto q̃ merece vna fiereza barbara, q̃ vsarò cõ este (no se si le puedo llamar martir, aunq̃ hasta aora no se sabe q̃ le mouiesse otro premio sino el zelo dela Fè) hombres q̃ en algũ tiẽpo tuuierõnõbre de Christianos. Atormentaronle cruelmente, para q̃ dixesse por cuya orden auia hecho aquella muerte. No auiendole podido sacar otra palabra, sino q̃ solo le auia mouido el zelo de librar a la patria de vn tan cruel tirano. Açotaronle aquella noche cruelmẽte cincoveces, y teniendole abiertas las carnes le vntarõ cõ miel, truxerõ vn cabro, para q̃ le lamiesse, y atormentasse. Mas fue este animal mas piadoso q̃ los tiranos y verdugos, jamas quiso llegar a el. Atormẽtaronle covarios generos de tormẽtos, ataronle de dos pulgares delas manos, y teniendole en alto, le colgarõ vn excessivo peso de los pies, pusierõle en ellos vnos caparos de vn pellejo de perro recien desollado: vntarõle con azeyte, y manteca, a fuego lẽto, porq̃ fuesse mas espaciosa la pena, le quemaron. Quando auia ya hecho este fuego vn grade efeto, y

tal, q̃las costillas se parecia, le vistierõ vna camisa mojada en agua fuerte, y pegatõle fuego, para q̃ de mas cerca sintiesse el daño: y tras esto le hincauã clauos, agujas, y alfileres, por entre los dedos de los pies y de las manos. No se como encarezca la paciencia de Gerardo, jamas se le oyò palabra cõ q̃ irritasse al juez, ni aũ enfadasse al verdugo, ni dio muestra en su rostro y semblante, q̃ no fuesse muy llena de caridad Christiana, sin hablar mas que responder cõ modestia a lo q̃ le preguntauan. Tras tantos tormẽtos vino el vltimo y no vltimo por solo q̃ con muchos le quitarõ la vida. Leyerõnle la sentẽcia, y oyola con muy buen animo, dando en retorno dela crueldad della, gracias a los juezes y ministros de la muerte. Rotos pies y manos, y despedaçado el cuerpo le sacarõ dela carcel y puesto en la plaça en vn tablado, le atarõ a vn palo: quebraron en su presencia el pistolete q̃ fue el instrumẽto de aquella famosa hazaña, y entre dos planchas de hierro ardiendo le metieron la mano derecha, y cõvna argollabiẽ estrecha le apretarõ la muñeca, y mas arriba en el molledo, haziẽdo esto mismo en los muslos y diuersas partes del cuerpo, atenazandole cõ vn nueuo modo nunca hasta alli visto. El sentimiẽto desta crueldad en Gerardo no era otro que estar eleuado en el cielo, teniendo allà la mira, oluidado de sus dolores. Todo era rezar y no se le oian en medio de la crueldad destos tormẽtos otra cosa, sino los Psalmos penitẽciales, y Letanias, abrierõle desde el pecho en forma de Cruz, arrancaronle el coraçon y las entrañas, y viendo siẽpre mouer los labios, y tener los ojos clauados en el cielo, y sin dar suspiro, ni hazer sentimiẽto, boló aquella alma (a lo q̃ piadosamente se puede creer) a la bienauenturança. Cortaronle la cabeça, y puesta en vna lança la pusieron en los muros de la ciudad y el cuerpo hecho quartos en los quatro caminos mas passajeros. Este fue el fin de Baltasar Gerardo, q̃ last imò generalmẽte, no solo a los Catolicos. mas aũ a los hereges, y aũ ministro huuo de sus tormentos, y muerte q̃ en medio dela execucion dellos se le vio derramar abũdante copia de lagrimas tampoco le faltarõ embidiosos desu constante y valeroso animo, no se si tantos imitadores de sus virtudes.

Y este fue tambien el fin de Guillermo de Nassau, Principe de Orange, muerto en edad de cincuenta y vn años, auiendo gastado la mayor parte dellos en ofensa de Dios, y de su Rey, Cõ los quales si tuuiera tãta fe y lealtad como industria y experiẽcia en las cosas dela guerra, y prudẽcia en el gouierno politico de la patria pudiera acõrarse entre los dichosos Principes de su tiẽpo. Porq̃ teniendo el primer lugar en los Estados de Flandes, despues de su Rey, rico de bienes de fortuna, cargado de hõras, y dignidades, estimado de su Rey, y de los demas señores de Europa, ninguna cosa pudiera faltarle sino la quietud del animo: la qual desechandola de si con demasiada ambicion, ocasionò mil trabajos a la Iglesia de Dios, excessiuos daños a su patria, y a si mismo vn fin de vida vergõçosissimo, auiẽdo muerto en desgracia de su Rey y lo que mas importa en desgracia dela Iglesia Catolica, y de Dios. Tuuo Guillermo quatro mugeres. Fue la primera Maria de Egmont, hija del Conde de Bura, de la qual tuuo a Filipo Guillermo, criado en España, y oy por merced del Rey Catolico don Felipe II: gozo los Estados de su padre, bien diferente del en religiõ, y costũbres, y a Maria su hermana. Muerta la madre destos dos, se casò con Ana, hija du Mauricio elector, y Duque de Saxonia, de quiẽ tuuo vn hijo llamado Mauricio. Repudio a esta, y casò tercera vez con Carlota hija de Ludouico Duque de Mõpensier, monja professa. Pariole cinco hijos, y murio en Ambers, dela alteraciõ que recibio con la nueua de que Xauregui el Vizcayno auia herido al Principe, y assi murio dos años antes q̃ el: Fue la quarta hija del Almirãte de Frãcia Gaspar Coligni, biuda de Mons de Zeligni, muertos suegro y yerno en Paris, el dia de S. Bartolome. Y estas señas bastẽ para acordarse del caso q̃ atras dexò escrito. Tuuo desta vn hijo a quiẽ llamò Federichirrico, por auer sido suspadrinos en el Bautismo Federico Rey de Dinamarca, y Enrico Rey de Nauarra.

CAP. XC. ESTADO DE LAS COSAS de Flandes despues dela muerte del Principe de Orange. Trata el de Parma de sitiar a Ambers. Vreduce se Gante a la obediencia del Rey

QVedaron con la muerte del dẽ Orãge, las ciudades cõfederadas de los Estados de Flãdes, pasmadas, y si assi se puede dezir atonitas, con vn golpe tan grande en parte tan sensible, q̃ realmente desta gran rebelion en el Principe era cabeça, y aunque auia quien conocia su ambiciõ, pero no ignorauan la necessidad q̃ tenian de su consejo, e industria. Murmurauã ya en Ambers delos que obstinadamente porfiauan en la inobediencia del Rey: mas eranlas penas tã graues contra los que tratassen de rendirse, y auianse ya executado con tanta seueridad en el Consiul Embesio, que no salian muy en publico estas platicas: teniendo los que gouernauan el pueblo tiranizadas las voluntades delos vezinos del, y delos que mejor sentian q̃ de miedo no osauan hablar, ni tratar dela reduccion dela obediencia del Rey, q̃ en tan buẽ punto auia estado pocos dias antes. Tomaron por esto algunos por expediente para librarse del peli-

peligro, vno q̃ era de harto daño, para la ciudad: salianse della poco apoco, procurando cõ esta ausencia librarse del golpe de la guerra q̃ sobre Ambers auia de descargar, y tan buena priessa se dieron a salirse, que quando el que assistio al gouierno lo quisso remediar, ya se auiã ausentado ochẽta familias. Por lo qual se mandó a diez y siete de Iulio, cõ publico vando so graues penas, q̃ ninguno desãparasse la ciudad. Restauãle al Principe de Parma, quatro lugares importantissimos que poner en obediẽcia del Rey, Gante, Brusselas, Malinas, y Ambers, de los quales el primero cõel cerco largo le auia reduzido a grande estremo de necessidad. Pero el vltimo se juzgaua de mayor importãcia para el fin dela empresa, assi por ser lugar apareiado para hazer gente y vitualla, y sostener grãtiẽpo la guerra, trayẽdo lo vno y lo otro por el rio Eschalda de Olanda, y Zelanda, y de Inglaterra: socorriendo los Ingares vezinos, por la comodidad del rio. Y demas desto por ser Ambers, por la mucha mercancia que alli acude, la boisa de Europa. Por lo qual quien fuesse señor della podia valerse de gran suma de dinero. Hazia por esto el Principe de Parma, todo el esfuerço para reduzilla a obediẽcia del Rey, por fuerça o por arte, aunq̃ de qualquiera manera se tenia por imposible. Mas el Principe juzgando q̃ ganando a Ambers, se asseguraua el buẽ sucesso delas demas, se resoluio de emplear todas las fuerças del exercito en esta empresa, y ganar primero el fuerte de Lilo, q̃ en el principio dela guerra, por ordẽ del Duque de Alua, auia edificado el coronel Christoual de Mõdragõ, distãte dela ciudad tres leguas azia la mar, no lexos de Lilo, de donde tomaua el nõbre. Mas porq̃ el fuerte lo era, y tenia buen presidio se entendio q̃ auia de ser largo y dificultoso en ganarle, y hazia la empresa mas dificultosa el auer rompido algunos diques cõ q̃ auian anegado la cãpaña por parte de Oriente y Setentriõ. Y fue el daño de suerte, q̃ murierõ dozientos Españoles, y perdierase el artilleria, si los mesmos Españoles no la sacaran cõ el agua a los pechos. Los emulos de Mondragõ (a quien se le encomẽdo ganar este fuerte) dezian q̃ auia procedido en esta empresa cõ mas flema de la q̃ suele tener la nacion Vizcayna: mas el valor y cuidado deste famoso capitã, en las empresas passadas nos puedẽ hazer ciertos del q̃ tendria en esta. Boluio por esto el Principe el animo a ganar a Terramunda, por quitar la nauegaciõ de Gante a Ambers, y por poder cortar cõmenos impedimẽto la madera necessaria para fabricar la puẽte q̃ intẽtaua hazer sobre el rio Escalda. Dista Terramunda de Ambers, seis leguas, puesta no lexos donde el rio Dẽder desagua en el Escalda. Plãtaronsele dos

1584 1584 1584

baterias, y dãdose el assalto, ganarõ los Españoles vn rebellin, q̃ fortificarõ; mas los dos de Terramũda, desesperados de defenderse, se rindieron a diez y siete de Agosto, contẽtandose cõ q̃ los soldados dexãdo los cauallos, saliessen sin armas con su ropa. Assegurose cõ esto de todo pũto la fabrica dela puẽte, maquina estraordinaria, q̃ no se tiene noticia en toda la antiguedad, q̃ ninguno delos capitanes a quiẽ ella por valerosos, e industriosos celebra, ni otra semejãte la aya jamas puesto en execucion como el Principe de Parma, mas ni aun en pratica: aora tuuo principio, el fin y efeto diremos adelãte.

Los de Gante en este medio reduzidos a vn miserable estado, imposibilitados de defẽder se, y casi desesperados de alcançar moderadas cõdiciones de paz, embiaron sus embaxadores al Principe, q̃ si bien los recibio con muestras de grãde amor, y cortesia, mas no les cõcedio todas las cõdiciones cõ q̃ querian rẽcirse: porq̃ algunas le parecierõ exorbitãtes, y demasiadas. Pero considerando el tiempo, y la ocasion, selas concedio mas auentajadas delo que en otra le concediera. La suma dellas fue que la ciudad juraria fidelidad al Rey Catolico, y se obligaua a reedificar las Iglesias, y el castillo lo vno y otro arruinado: parte cõ la guerra, y parte cõ el odio de los Españoles, y religio Catolica: Que pagarian en cierto tiẽpo trezientos mil ducados. Y era declaraciõ q̃ no concediẽdo su Magestad libertad de conciencia, ni permitiẽdo exercicio de nueua religion, el tãpoco la concedia, mas permitia, q̃ los q̃ eran della (como ellos los llamã) pudiessen estar en Gante dos años viuiendo pacificamẽte, los quales passados se huuiessen de salir de la ciudad, sino quisiessen viuir Catolicamente, y pudiessen vender sus bienes, muebles, y rayzes aquiẽ y como (guardando las leyes dela patria) bien visto les fuesse, Publicaronse estas condiciones a veinte de Setiembre, y dos dias despues se entrego la ciudad, con grande alegria delos vnos y de los otros. Principalmente de aquellos que teniẽdo que perder, aborrecian la dura condicion de la guerra.

Desembaraçado ya el Principe de las cosas de Gante, ponia todo su cuidado en la fabrica dela puente, tan importante para el buẽ sucesso dela empresa de Ambers. Recogio de Gante, y Terramunda, los nauios que pudo, armados, o desarmados, para seruirse dellos en el cerco de Ambers, y auia quien echando juyzio de las cosas del Principe afirmaua, q̃ rinditia sin duda aquella ciudad, auiendose entregado Gãte, mucho mas fiel al Principe de Otãge, y q̃ cõmayor estremo aborrecia el gouierno Español, y dezia Mons de la Noua, q̃ era quiẽ filosofaua delas acciones del Principe, q̃ le conuẽ

dria para conseruárseen tãta gloria, como auia de ganar rindiendo a Ambers, salirse de Flandes, y dexar el gouierno del a otro, que experimentasse la mudança de la fortuna que auia de ser cierta, no pudiẽdo llegar la felicidad a mayor colmo. Incitado destoel Principe, y cõtrapesando la fatiga, y trabajo con la gloria que se le auia de seguir, no dudaua de trabajar dias y noches, haziẽdo lo q̃ deuia vn prudente y exercitado capitã, cõ cuyo exẽplo, q̃ es la mejor manera de mãdar, noquedaua soldado que no hiziesse lo vltimo de potẽcia, teniẽdo por infamia el no exceder cõ gran ventaja dela obligaciõ. Los Olãdeses q̃ veiã cerrarseles la nauegãcion por el Escalda, y q̃ se les perdia la esperança de poder defender los pueblos q̃ estauan a su deuociõ dela parte de Brabante, y Flãdes, quisierõ assegurarse de Bergas, y en vn castillo q̃ esta deste pueblo no muy lexos, a quiẽ ellos llaman Borchiliet, pusierõ vn buen presidio de Ingleses temiendo q̃ si este pueblo viniesse en poder del Principe, se les cerraua de todo punto la entrada en la Escalda, con que se acabaron los sucessos de Flandes deste año. Los demas q̃ no fueron pocos escriuire en su lugar, q̃ temo el ser largo, y por esto los guardo para otra ocasion.

CAP. XCI. CONIVRACIONES QVE sucedieron el año de mil y quinientos y ochenta y quatro contra la Reyna de Inglaterra, y Rey de Polonia, y sucessos dellas.

NO he tocado hasta aora las cosas de Inglaterra, tanto por no auer sucedido muchas dellas enel Põtificado de Gregorio XIII. quãto por andar escritas por el padre Pedro de Ribadeneyra dela Cõpañia de Iesus, cõ tãta verdad, erudiciõ: y elegante estilo, quãto todos sabẽ. Y por esto he aguardado a empeçarlas con algũ caso q̃ la nouedad del cubra las faltas del estilo, aunq̃ no me ha de ser posible dexar de escriuir delante algunas cosas de las q̃ le escriuio, serã las q̃ no pudiere escusar a la generalidad de mi historia. Vierõpues este año las co-
1584 sas de aquella Isla en muy buẽ pũto de remediarse, y librarse los Catolicos della de la dura opresiõ y tirania, en q̃ las insolẽtes heregias los tenia puestos, por mano de Guillermo Parri, q̃ cõjurò cõtra la Reyna: mas no fue Dios seruido q̃ este negocio tuuiesse fin por este medio, y q̃ diligencias humanas bastassen a remediar tan grã daño: antes permitio q̃ muchos delos q̃ intẽtarõ esta empresa dexassen las vidas en manos del tirano, y desus crueles ministros, remitiẽdo el remedio de aquel reyno, a los médios q̃ cõ su alta prouidencia, sudiuina Mageſtad sabe ordenar. Fue Guillermo Parri, noble Ingles doctor en Leyes, vn tiẽpo criado dela Reyna, herege como ella, biẽ aficionado a su seruicio y estuuo vn poco detiẽpo en sugracia, Mas como no era esta la q̃importaua para su alma, quiso Dios q̃ cayesse della para dalle la suya, q̃ es la q̃harta. Salioſe Guillermo de Lõdres, el año 1582, y con buena dicha arribò a Paris, donde la tuuo de reconciliarse con la Iglesia Catolica, con quien desseando estar vnido, le aconsejaron algunos Ingleses Catolicos (q̃ desterrados de aquel reyno estauan en Paris) q̃ fuesse a Roma, para dondepartio: mas no llego allà de teniendose en Lombardia, donde tuuo absolucion delas censuras en que por las heregias en q̃ estuuo auia incurrido, siendo ministro della vn Nuncio Apostolico de Gregorio XIII. cõ quien Guillermo trauò amistad, y cõ muchos hombres doctos en muchas facultades, porq̃ Guillermo era bien entendido en algunas: Puso algunos dias en platica, si le seria lieito a vn Catolico con buena conciencia por librar a todo vn reyno, dela tirania de vn Principe herege enemigo dela Iglesia, declarado por tal, y expuesto ala seueridad delas leyes, conspirar contra la vida de tal Principe. Y auiendose cõcluido q̃ seria obra heroica si se hiziesse por solo el fin dela caridad Christiana, por librar atãtos de la opresion tirãnica del tal Principe, q̃ con tanto daño y peligro delas almas desus vasallos perseueraua en la heregia, e inobediencia dela Iglesia Catolica. Empero Guillermo a reuestirle de vn inflamado deseo de librar su patria de su opresion grande con q̃ la heregia tenia oprimido el reyno de Inglaterra: parecíale q̃ si quitaua la vida a la Reyna, q̃ era quiẽ fomẽtaua esta peruersa secta, dariagrãde aliuio a los Catolicos de aquel reyno. Dio parte deste pensamiento al Nuncio Apostolico, dequiẽ esperaua fauor para ponerle en execucion, y sin duda no le faltara si impaciẽtemẽte cõel deseo de verse ya con las manos en la obra, no se partiera para Frãcia. Llego a Leõ, y aqui tuuo saluo cõduto del Pontifice para andar, y contratar libremẽte por todas las tierras dela Iglesia. Fuesse a Paris, dõde tornò a la antigua cõuersaciõ delos Catolicos Ingleses, y principalmẽte de Tomas Morgã, de quiẽ fue grandemente persuadido que procurasse hazer alguna obra tal, q̃ cõ ella boluiesse el reyno de Inglaterra a la obediẽcia dela Iglesia Catolica. Animado cõ esto, comunico Guillermo su intento con Tomas, y tomada de todo punto resolucion enel caso le rogo q̃ sino le sucediesse como deseaua, fuesse testigo fidedigno de que no se mouia por premio humano a tã gran hecho, sino por solo el amor dela patria, por librarla dela heregia, y reduzirla a la obediẽcia dela Iglesia Catolica Romana: Con esta resolucion determinaron

ron de embiar persona a Escocia, q̃ cõ fidelidad y secreto, auisasse alos Catolicos de aquel reyno para q̃ tuuiessen exercito apũto, con q̃ en oyẽdo la muerte de Isabel, entrassen en Inglaterra, para poner aquel reyno en la obediencia dela Reyna Maria Estuarda, q̃ como yase sabe estaua presa en Inglaterra. Dispuestas las cosas desta manera passò Guillermo a la patria, y por facilitar mas el hecho; y hazerse mas cõfidẽte dela Reyna, tuuo modo como tener con ella vna larga platica secretamẽte dõde ladio a entender, q̃ mientras auia estado en Francia, le auiã solicitado diuersos personages, para q̃ cõ juramento cõtra su persona, a q̃ auia dado algunas vezes muestras de hazerlo, para sacarles del pecho lo q̃ contra su Reyna intentauan. Y q̃ auia tratado cõ muchos ministros del Papa, del Rey Catolico, y cõ muchos rebeldes Ingleses, q̃ estauan en Francia, y en otras partes, callando lo q̃ mas importaua. Cõ esta dissimulacion passò todo el año de mil y quinientos y ochẽta y tres teniendo siẽpre el mismo pensamiento, y buscando comodidad para executalle, y sin duda lo hiziera si vn pariente suyo criado de la Reyna, llamado Edmundo Neuil, no le vendiera. Daua este muy buenas muestras de Catolico, y discurriendo vn dia cõ Guillermo, del mal estado del Reyno: dela perdicion del, y del modo q̃ podia auiar para reduzirle al estado antiguo, y obediencia de la Iglesia, tantas cosas le dixo, y tã buen afecto mostraua a la Fè Catolica, q̃ Guillermo le empeço a persuadir q̃ ninguno otro modo auria, sino la muerte dela Reyna. Acudio a esto Edmũdo, tã biẽ q̃ de lãce en lance, le huuo de dezir Guillermo de plano todo su pensamiento: el q̃ le auia buelto al Reyno: lo q̃ auia hecho en la ausencia del: las personas cõ quiẽ auia trarado, y lo q̃ en Escocia estaua preuenido. Y aun q̃ Edmũdo, se resoluio en el hecho con el pariente de Guillermo, ambos dudauan del modo. Quisiera Guillermo q̃ se efetuara en el jardin donde la Reyna gustaua mucha parte del dia, y ofreciendose el a executar el tratado, quisiera que el compañero en la ribera del rio le tuuiera preuenido vna barca para salir por el, e irse a Francia. No vino Emũdo en esto traça, temeroso de no poderse librar dela guarda, q̃ siempre estaua a la puerta, o por lo menos de alguna persona de cuenta q̃ con la Reyna entrasse, como era ordinario: por lo qual se resoluio en otro a supparecer menos peligroso. Este fue aguardarla q̃ saliesse de la ciudad, y teniendo preuenida gente, hasta ocho, o diez personas cõpistoletes, acabar el hecho, y auiẽdo de ir a caballo, librarse ellos q̃ auian de ser tales, q̃ los sacassen de peligro. Detuuieronse en esto muchos dias, q̃ fue la total perdida del negocio, no auiẽdo cosa, ni mas dañosa ni mas peligrosa en casos semejãtes: q̃ el diferir los por la variedad de los acidẽtes q̃ de ordinario sucedẽ, el pensar en el peligro que suele ser cierto, y mas cierta la esperança, no solo de librarse, mas aun de alcançar el premio, haze q̃ se muden las voluntades, y se descubra el tratado, como sucedio en este. Porque Edmundo, aconsejandose con su comodidad, y desprecio lo q̃ deuiera alcançar aun con tanto riesgo suyo. Declaro al fin el caso con quiẽ lo dixo a la Reyna, echarõ mano de Guillermo, y examinãdole cõforme a lo q̃ Edmũdo auia depuesto: al principio nego, mas despues forçado de los tormẽtos, y cõsiderãdo q̃ ya estaua imposibilitado de cõseguir su pretẽsiõ, cõfesso claramẽte y conociendo del caso la justicia ordinaria le condeno a muerte, y executose a los doze de Março, de la manera q̃ se han executado otras en aquel reyno. Este fin tuuo la animosa deliberacio de Guillermo Parri, permitiẽdolo assi el secreto juyzio de Dios. Quedo por esto la Reyna mas aduertida, mas no lexos cõ tratauã de la misma empresa q̃ Guillermo, mas escarmẽtados para desistir della, como veremos adelãte. 1584

Ya que emos venido a tratar delas conspiraciones cõtra la vida de grãdes Principes, justas o no tales: que en este punto cada cosa dize lo q̃ es: no es biẽ oluidarnos dela q̃ en Polonia se traçaua este año contra el Rey Estefano, al qual le fue forçoso hazer dẽtro de su Reyno tã grã aparato de guerra para defenderse: como si de nueuo la huuiera de hazer a Moscouia. Ya vimos casada a Grifelda, sobrina de Estefano, cõ Iuan Zamuschio su gran Canciller, hõbre poderoso en el reyno, donde pensaua Estefano asirmarse con este fauor. Causo este casamiẽto grande embidia en los nobles, y por el camino q̃ el Rey se quiso assegurar estuuo en pũto de perderse, pudiẽdo mas muchos que vno, aunq̃ en particular cada vno pueda menos. Demas que Zamuschio reconociendo el temporal, y conociẽdo la causa del casamiẽto, hazia sino insolẽcias, libertades, almenos cõ q̃ la embidia delos demas llegaua a ser indignacion, y passaua a aborrecimiẽto del Rey, y de su ministro q̃ se aprouechaua mucho dela priuãça. Estando las cosas de aquel reyno en este punto, llego a el a mediado Abril Salomon Esbarouio, noble Polaco, q̃ desde los tiempos de Enrico de Valoes, andaua ausente del Reyno. Empeço a tomar tiento en las cosas del, y a tratar cõ los pariẽtes y amigos dela parentela y priuãça del Cãciller, odiosa a toda la nobleza Polaca. Tomo Esbarouio la causa de todos por propia y cõspiraua contra la vida del Rey, y de su priuado Iuan Zamuschio. Mas como para vna cosa tã grãde era menester preuencion de gente y tiẽpo en el que se iua tratando con mas prissa, se 1584

descubrio por industria del capitã Tobario Hũgaro: que yẽdo a Podolia, a la guerra cõtra los Tartaros, desbalijo en vn nahoseria avn criado del Esbarouio, y hallandole cartas de sus dos hermanos Andrea y Christoforo Esbarouio, supo todo el caso que fue causa de que el Rey anduuiesse cõ recato, y sepreuiniesse, como ya diximos. Vidõ Esbarouio su trato descubierto, y no pudiendo sus parientes disculparle, el determino depassar adelante: no a conspiracio secreta sino a rebelion publica. Hizo gente, y sabiendo que el Canciller auia dehazer cierto viaje se puso aguardalle el passo cõ trecientos caualos para matalle. Tuuo auiso a riẽpo l uã Zamuschio, dio cuenta al Rey, diole ordẽ de proueerse de buen numero de gente, y acometiendo a Esbarouio, y de repente q̃ estaua inorante del caso, y tenia diuidida su gente, la del Zamuschio, se dio tan buena maña, q̃ huuierõ a las manos a Esbarauio: al qual no como a enemigo q̃ auia prendido en buena guerra, sino como adelinquente, y vsando el Canciller del poder de su oficio mas que del de las armas, le hizo cortar la cabeça. Esta sentencia tan rigurosa, executada contra la disposiciõ de las leyes de aquel Reyno, q̃ mandan q̃ el Rey no pueda sentenciar a muerte a ninguno noble, sin ser primero oido en el juyzio ordinario, mouio de suerte los animos de los nobles, que se encendio vn fuego tan grande: que huuo bien en q̃ entender para apagalle, como veremos.

CAP. XCII. MVERTE DE IVAN Basilio Duque de Moscouia. Coronacion de Teodoro su hijo y sucessor en el Estado. Llama Amurates a Osman para tratar de la jornada de Persia.

CRecia cada dia mãs en Iuan Basilio grãDvque de Moscouia, la melancolia causada de la muerte de su hijo Iuã a quiẽ como vimos el matò por sus manos, fomẽtada a grã priesa cõ los malos sucessos q̃en las guerras cõlos Polacos auia tenido, y dela afrẽtosapaz, q̃cõ ellos auia cõcertado. Llego ya a ser enfermedad conocida y tã terrible, q̃ padecia grauissimos dolores arrãcãdosele las entrañas, o como algunos dizẽ, royẽdoselas gusanos. Y no se si furioso cõla melãcolia, o loco con la enfermedad, mãdaua executar grãdes crueldades indignas de hõbre de razõ, yaũ dequiẽ la huuiesse tenido algũ tiẽpo. Mãdò matar grã numero de hõbres q̃ tenia cautiuos, y entre ellos muchos de los q̃ se auiã hallado en entregar las plaças q̃ se rindierõ al Rey de Polonia, cõ q̃se hazia aborrecido de sus vasallos sumamẽte. Estas y semejãtes, y aũ mayores crueldades, erã el aliuio de su enfermedad, sin q̃para ella se hallasse remediohumano, empeorãdo cada dia en enfermedad, y en cõdicion, y en los terribles acidẽtes delo vno, y de lo otro. Llamaua a su hijo Iuã, razonaua cõ el como si le tuuiera presẽte: mas tãfiera crueldad le pudo disminuir algo la memoria delamuerte, q̃para escusarlasdemuchos se la deuio de represẽtar Dios enel entẽdimiẽto. Temio y cõdoliose (q̃fue vnacosa muynueua) delos q̃ tenia cautiuos. Mãdò soltar a muchos, y a todos q̃ rogassen a Dios por su salud, prometiẽdoleslibertad siviuia, Masla triste gẽte mas rógaua por su muerte q̃ porsu vida, siẽdo mas cierta sulibertadpor este camino q̃por el otro. Llego a lo vltimo, y poco antes de su muerte, tuuo vn largo patoxismo, q̃ le duro veinte yquatro horas. Boluio del cõ terribles ansias, y llamãdo a su hijo Teodoro, q̃ le auia de suceder, mãdo q̃ soltasse ciertos presos, afirmãdo q̃ en cierta parte (no quiso dezir dõde) le auiã atormẽtado grauissimamẽte por ellos. Dieronles luego libertad. y el Duque murio a poco rato despues dexãdo en la sala vn grande hedor. Biẽ ay quiẽ dize q̃se desparecio el cuerpo, y q̃ Teodoro su hijo repartio muchas y largas limosnas suplicandò a N. Señor por la restitucion del. Demas de mandar dar libertad a los presos q̃ dixe, mandò a su hijo q̃ descargasse el pueblo de algunas imposiciones q̃ el auia echado. Murio a los ocho de Março: Dexò dos hijos, Teodoro ya nõbrado, y otro pequeño a quien el dexò encargado a Bielsio, Barõ principal, poderoso y rico, mas ambicioso, ygnoso de mandar, Esperãdo pues este en el principio del señoriode Teodoro antes q̃fehuuiesse afirmado en el, q̃ los vasallos no oluidados delas crueldades, y tiranias del padre no estariã muy biẽ afectos al hijo mayor, q̃ auia sido testigo detodo lopassado, proponia adelãtarle al niño q̃ tenia en su poder por supoca edad para criarle a sumodo, y mãdarlo el todo, atitulo dela tutela del niño que era el fin dela pretension. Para ponerla en execucion empeçò a jũtar gente, y entrãdose en laprincipalfuerça de la ciudad de Mosca, se hazia fuerte en ella. Sintio la nobleza el caso, como era razõ, pareciẽdo demas de ser injusticia grande, quitar a Teodoro el Estado, insolencia atreuida q̃ Bielsio le quisiesse tiranizar, tomando el nõbre del nueuo sucessor. Iuntaron artilleria, y gẽte, ycõ tan buen animo la acometieron en el, batiẽdole, q̃no pudiendo resistir Bielsio, se salio huyẽdo. dexando el fuerte, y la ciudad libre a los q̃ defendian la causa tã justa de Teodoro: elqual a los diez y ocho de Iulio, se coronò en la Iglesia de S. Miguel, dela ciudad de Mosca, por mano del Arçobispo della, aclamando toda la gẽte: y llamandose gran Duque de Moscouia. Pusieronle las insignias Ducales, segun lo auian acos-

1584

1584

acostumbrado sus antepassados, vna vestidura de seda blanca, y larga, y vn sombrero colorado, todo cubierto de pieças de oro riquissimas de diuersas piedras, y perlas preciosas. Hizole el Arçobispo vna elegãte platica. La suma della fue inclinalle a la piedad, y justicia, procurando apartalle delas crueldades de su padre. Tuuo muy bnẽ efeto esta platica, porq̃ al pũto hizo soltar Teodoro los presos q̃ auia tenido su padre tãtos años detenidos, y dãdoles a muchos dineros para su camino los embio cõtẽtos: nolo quedãdo menos sus vassallos, q̃ destas orbas arguiã vna mansa y afable cõdiciõ en su Principe, y se prometiã vn felicissimo gouierno

Poco despues dela muerte de Iuã Basilio, llegò a Mosca Leon Sapica, cauallero Lituano embaxador del Rey Estefano de Polonia despachado para Iuan Basilio, ya quãdo llegò muerto. Y aunq̃ de parte de Teodoro se le pedia q̃ dixesse su embaxada, lo rehusohasta tener nueua comissiondesu Principe. Despacho Teodoro su embaxador a Estefano, pidiẽdo q̃ se continuasse con el la paz, que con su padre se auia assentado, cõ cuya muerte auia cessado, siẽdo clausula del cõcierto, q̃ se acabasse cõla muerte de qualquiera delas partes. Mas el embaxador Polaco auisaua al Rey del estado delas cosas del Moscouita, la pretension de Bielsio: la comodidad q̃ auia para hazerse señor de Moscouia. Cõ todo esto aunque estaua irritado Estefano, de que Teodoro vsaua del titulo de gran Duque de Libonia, entretuuo el embaxador, temitiendo la resolucion del negocio ala primera dieta, y embio saluo conduto, para q̃ el Duque embiasse a ella sus embaxadores: y a mandar al suyo, q̃ en el entretanto fuesse cõsiderãdo, y notãdo algunasparticulares cosas, importãtespara el fin dela empresa: laqual dilirio para mejor ocasiõ. Auisaua tãbien Estefano al Duque, q̃ tenia noticia q̃ Osman se auiaquexado en Cõstantinopla al Turco, de q̃ los Tartaros por su ordẽ le auiã muertomuchagẽte, por lo qual se trataua de ganarle a Astracan, para tener mas libre passo para Persia, Aduertiale desto para q̃ estuuiesse sobre auiso no le hiziessen los Turcos tan pesado tiro como pensauan.

Mas el intento de Osman en cumplimiẽto del mandato de Amurates, era castigar a Mehamet, Rey delos Tartaros, por auer dexado la jornadacõtra Persia, el añopassado, y añadia se a esto eldezir Osmã, q̃le auiaquerido matar embiãdo para este efeto doze mil Tartaros en abito de Cosacos. (Acuerdese el lector q̃ gẽte sea esta, q̃ ya he dicho q̃ son Polacos, q̃ obedeciendo vna cabeça, roban las tierras delos enemigos) passo cõtra el con pequeño exercito pero la mayor fuerça q̃ Osmã cõtra Mahamet lleuaua, era a su hermano Islã. Era Islã el heredero nõbrado desu padrepãra el Reynode Tartaria, y los Tartaros lo desseauangrãdemente, por su noble condiciõ, y muchas reales virtudes, q̃ en èl resplãdeciã. Mas tãbiẽ supo cohechar a los Baxaes, q̃ huuo cõ este fauor de quitar el Reyno aIslã. Temiẽdo pues Islan la tirania del hermano, teniendo por cierto q̃le auia dequitar la vida para assegurarse en el Reyno, con vn hermano menor suyo salio huyẽdo del y se fue a Polonia. De las manos de aquel Rey los sacò Amurates, y los entretenia en Cõstãtinopla, sino presos, mirados cõ cuidado, como los q̃ seruian de cocos para poner miedo a Mehamet, y tenerle siempre en obediẽcia. Tuuo el menor hermano dicha dehuir, y fuesse a Persia, y al mayor Islã le mandò Amurates lleuar a Iconio ciudad de Licaonia, dõdeviuia en vna misserable fortuna. Della le sacò el desseo q̃ Amurates tenia de vengarse de Mehamet. Entregosele a Osman, para q̃ su presencia en Tartaria, fuesse causa de q̃ los Tartaros se rebelassẽ cõtra el hermano. Nose engañò nada el Turco, porq̃ no biẽ los Tartaros supierõ la venida deIslã, y q̃ auia de ser sũRey, quãdo al pũto se leuãtarõ contra Mehamet, y su lugar teniente enel Reyno, le prẽdio, y a el, y dos hijos suyos los entregò a Osmã, q̃ los hizo luego ahogar a todos tres. Mas libroseles vn tercerohijo, este huyò la tierra adentro al Rey delos Tartaros, q̃ llamã Nogarios, q̃ era su suegro. Cõ cuyo fauor boluiò al Reyno de su padre, vẽcio al tio Islã, yganãdole la ciudad de Crimio, leforço a salirse huyẽdo a Cafa, dõde aguardaua nueuo socorro delos Turcos, para boluer a ganar lo perdido. Mas aunq̃ Amurates le auia yamando dar, entro el inuierno, y estaua ya Osman en Constãtinopla, y fue causa de retardar algo, y aun mucho el socorro que Islan esperaua.

CAP. XCIII. PROSIGVE LA Materia del passado. Concierta Amurates cõ Osman, hazer guerra a Persia, y en particular contra Tauris, ciudad principal y cabeça de aquel Reyno.

AVia ganado Osman con Amurates, gran reputacion y credito, por las cosas q̃ enel Siriã auia obrado, y de quãtos a la empresa de Persia auia embiado: de ninguno se tenia por mas seruido. Lascosas de Ferrat (no se sabe por q̃) las abotreciã, y ninguna delas q̃ en Persia auia hecho le agradaua. Finalmentẽ para tratar del modo de hazer la guerra cõtra el Persiano y ordenar la jornada para el año siguiẽte, y para hazerle primer Visir, porq̃ estaua enojadissimo contra Chans, poco antes puesto en aquel lugar, quiẽ dizeporq̃ auia tenidotrato secreto con Mehamet, Rey Tartaro ya muerto, y quiẽ por-

porque le aborrecia el hijo de Amurates, porque no se lleuaua bien con Cigala, priuado suyo. Para proueer a todo: y aũ para vengarse de todos de vna vez le embio a llamar, y acabãdo Osman de hazer el castigo que emos visto en el Tartaro Mehamet, en cumplimiento del mandato de Amurates, passò a Cafa, donde hallò las galeras q̃ Luchali le tenia preuenidas, y en ellas llegò a Constantinopla, donde fue recibido con grande alegria de toda la milicia Turquesca, de quien era muy amado, y de los oficiales del consejo adiuinando, que los venia a mandar. Hizo presente a Amurates, de muchas cosas de gran valor, y precio, Mas lo que el mas estimo, fueron diez y siete llaues de plata, que le presento de otras tãtas ciudades, que en esta jornada auia reduzido a su seruicio. escrito el nombre en cada vna de adõde era. Muchas les parecieron a algunos, y q̃ Osman con arrogãcia Turquesca: por engrandecer sus seruicios huuiesse graduado con nombre de ciudad a las aldeas, y castillos de poca importancia, pero era ya priuado deste gran Principe, y nadie hablaua del menos q̃ con muy grande recato. Alabauale Amurates grandemente, y llegado a discurrir delas cosas de la guerra aprobo el cõsejo q̃ tomaua de hazer la empresa de Tauris, y de no consumir en vano tanta gente y tanto dinero, fabricãdo fuertes para auerlos de defender y socorrer, con manifiesto peligro y sustentar vna guerra perpetua sin esperança de ganancia importante.

Para vencer al Persiano, dezia Osman, es necessario penetrar en las partes interiores de su Reyno, donde el golpe sea mortal, porq̃ herirle en partes donde el peligro no es cierto, hazer la empresa larga e insufrible a quiẽ la intẽta pudiendo facilmente resistirse, o diuirtiẽdo la ofensa, escusandola cõ astucia y maña, ò oponiendose con fuerça igual, siendo siẽpre seguro, que aunque quede inferior, sera facil el rehazerse retirandose en los lugares mas fuertes del Reyno. Mas quãdo vuestro valeroso exercito señor llegue a enseñorearse destos lugares. que son el nervio dela fuerça del enemigo al punto que esta se enflaquezca y debilite dõde se podra retirar para rehazerse? Ganada vna ciudad principal, quantas rebeliones de otras sucederan al punto? temerosas del peligro, q̃ les ha de ser cierto sino lo hazen? Roto vn poderoso exercito, quantas reboluciones? quantas mudanças de afectos y voluntades? quantas traiciones? quantos temores? quantas confusiones se veran hacer? Si los enemigos se retirã en los lugares aspetos y montuosos, la vitoria esta en [illegible] porq̃ haziendose el exercito señor [illegible] llanos y fertiles dõde la gẽte sosiega y regalo, de los rios, de los puertos q̃ les solian seruir para traerles lo necessario para la vida humana, no ayudada, si no que han de llegar al vltimo trãce dela guerra, morir de hãbre, o sugetarse a vuestro dominio. Cierto es, que las enfermedades en el cuerpo humano, que cõ mayor violencia se acezinã al coraçon o acarrean cierta muerte, o manifiesto peligro della. No de otra suerte en la guerra, cufermedad del cuerpo mistico de vn Reyno. hecha en la principal parte del: o presto la destruye, o de manera la enflaquece, q̃ pierde la fuerça para defenderse largo tiempo. Cosslũbre sue de prudentissimos capitanes acometer al enemigo, no solo en su tierra, mas aun en los principales lugares dellas: para q̃ desuspuertas ãdẽtro sienta vn daño grauissimo, è irreparable. Y tãto mas deuẽ hazer esto los q̃ como vos señor pueden por vn numeroso exercito dõde quisiere: y sustẽtarle de lo necessario, largo tiempo. Nunca a mi me ha parecido biẽ pelear en los insidiosos lugares de la Gorgia, dõde se sabe bien la gente y dineros que se hagastado, Y lo q̃ peor es el tiẽpo, pero siẽpre fui de parecer q̃ se le hiziesse la guerra al Persiano, dõde fuesse mortal el golpe, q̃ se le diesse: pues no siẽdo assi, antes gana reputaciõ, q̃ recibe daño. Pareceme por esto, q̃ auiendose de proseguir esta empresa, se embie vn numeroso exercito sobre Tauris, que no dudo sino q̃ siẽdo guiada esta jornada por algun capitã valeroso, y esperto, cõ facilidad se abrira camino para otras de mas importancia. Lo qual si como yo lo entiẽdo, acertasse con palabras a dezirlo, estoy cierto q̃ seria causa de acrecẽtar vuestra inmortal gloria, y que al punto mandaria poner en execucion quanto he dicho, Hablò (dize Osmã) con aquella libertad q̃ me cõcede la mucha esperiencia q̃ tengo delas cosas, q̃ auiendolas tratadõ largo tiẽpo en seruicio vuestro, he sacado dellas la suma del consejo õdoy, el qual en tanto le tendre porbueno, en quanto agradare a la alta prudencia de V. Magestad.

Satisfizo marauillosamẽte el cõsejo de Osman a Amurates, porque es muy natural el alegrarse cada vno oyendo lo q̃ desea, y mas los Principes, q̃ siendo por la mayor parte muy amigos de su parecer, gustan de verle aprobado con el delos hombres dela reputacion de Osman. Y queriendole honrar para encargalle la empresa en publico consejo, auiendo priuado del oficio de primer Visir, a Chaus, le dio esta dignidad y oficio. Era Osman estimado grãdemente por su mucha practica del arte militar, y larga experiencia della, aumentando no pequeña parte desta reputacion, y estima su nobleza: porque era hijo del Beleherbey de Damasco, valeroso y experimẽtado capitã, y por la madre nieto del de Bagdat, no menos estimado

do q̃ el de Damasco. Por el Priuado de Chaus rogò su muger q̃ ya diximos era hermana de Amurates. Alcançole la vida y ocho mil ducados de renta, quitandole los demas que no erã pocos, con q̃ viuio priuadamente fuera de Cõstantinopla, en vna casa de plazer q̃ el auia hecho en la ribera del mar.

Determinada pues la empresa de Tauris, hizo general della a Osman, mandandole ir a Persia. Auia dexado Osman en el Siruano por su lugar teniente a Giafer, Visir de la puerta, que es lo mismo que del consejo supremo del Turco. De passo para q̃ no nos haga inconueniente para adelãte (porsi a caso yaremos deste termino a solas) digo, que los Visires de la puerta, son los del supremo consejo, y llamar a alguno a la puertã, es lo mismo entre los Turcos, que mandarle parecer en juyzio. Pienso que es termino que se les pegò dela republica Hebrea, en la qual como bien sabenlos doctos en escritura, los juezes assistian, y juzgauan a las puertos de las ciudades. No es agora tiempo de probar esto, sino de suponello, como cosa cierta como lo es. aunque se tenia noticia de las nouedades que en Tartaria, entre tio y sobrino sucedian, no parecio conueniente que Giafer dexasse a Siruan, por socorrer a Islan, a quien como vimos en lugar de Mahamet, auia puesto Osman, en Tartaria. Quiso Amurates que se fuesse Osman a Siruan, con gran breuedad, sin reparar mucho en el tiempo que era principio de inuierno. Estauan las cosas de la empresa de Tauris, entre el, y Amurates secretissimas, no dando el vno, ni el otro muestras de nouedad, por no dar ocasion al Persiano de preuenirse, aguardando el verano para hazer el efeto que los dos auia consultado: Llegò Osman a la Natolia, donde junto exercito de casi seis mil hombres, y encaminandole a Sinope, quisiera por mar passarse a Cafa: mas auiendo entrado los frios riguros issimos por estar muy al Setentrion aquella tierra, se huuo de quedar en Castanoua, tierra no lexos de Sinope, en cuyo puerto le aguardo Luchali con su armada, para passalle en llegando el buen tiempo a Cafa.

CAP. XXIIII. PROSIGVE LA MAteria del passado, y dizense los successos de Ferrat en Persia, y la quexa de Amurates cõtra la republica Venetiana.

Mientras passauan estas cosas en Constantinopla, no auia estado ocioso Ferrat en Persia: auia juntado la primauera, el mayor y mejor exercito que pudo, y aun el mayor que con ta Persia se auia visto. Llegò a Erzirun, y dada muestras de hazer su camino hazia Nisiuan, para ocuparla, de lo qual temeroso el Persiano, auia juntado gente, y puestose en Casbin, y despues en Tauris, temiendo que fuesse assaltada aquella ciudad. Aun con tangrã exercito como tenia Ferrat, temio delavenida del Persiano, y mudo parecer, y en vn punto procuro assegurar con fuertes el camino de Teflis, porque sin peligro se pudiesse lleuar refresco, y socorro. Partio con este intento de Erzirun, y encaminose la buelta de Chars, adonde en doze dias puso la gente en ordẽ para el viaje. Partio para Lori. y auiendo antes con cinco mil cauallos embiado a Asan Baxa, a descubrir tierra, y siguiendole con el resto del exercito, llegò aqui sinpeligro. Auia sido este lugar de Simon Gorgiano, y la dificultad que tenia de defenderle, hizo que le desmantelasse. Quiso reedificar Ferrat el fuerte, y estando ya en buen punto puso en el Ali Baxa de Grecia, cõ ocho mil soldados, y muy buen numero de artilleria, con quanto era necessario para defender aquella fuerça, que no distaua mas que la de Teflis de dos jornadas. Dexole orden de q̃ reconociesse a Saitancalasi, no mas lexos que tres leguas de Lori, y la presidiasse conuenientemente, para mayor seguridad del viaje. Partio de aqui Ferrat a Tomanis, y destruyendo, y talando la tierra gasto quatro dias en el camino que podia andar en vno. No le parecio Tomanis a proposito para fortificarle, y algo mas adelante reedifico vn fuerte que hallo destruido, y auia sido de Simon Gorgiano. haziendo talar vn espeso bosque q̃ tenia al rededor por espacio de mil y quinientas braças, con que quedo libre para jugar la artilleria, que dexo aqui vn buen numero. Mando al Baxa Resuan de Carmania, y al Cariemit, que con veinte mil hombres lleuasse vitualla, municion, y refresco a Teflis. Hizose sin hallar estoruo en el camino, y mudado de alli el gouernador, dexaron vno llamado Bagli. Pero Simon, que con cuidado andaua cõtãdo los passos a los Turcos, aguardaua alguna buena ocasiõ para acometerlos cõ alguna vẽtaja de lugar, para q̃ esta igualasse al numero q̃ ellos tenia de gente, desseaua venir cõ ellos a las manos. Engañado de ciertas falsas espias q̃le hizierõ creer que el Baxa Resuã cõpoca gente auia metido socorro en Teflis, y cõfiado q̃ el resto del exercito se auia quedado vna jornada de Tomanis, el partio para acometer a Resuan. Pero el se auia detenido por descansar su gẽte entre ciertos mõtecillos, y cõ seis mil soldados estaua de la vna parte, y el resto del exercito no muy lexos de la otra, donde los detenia la comodidad del agua, que auian hallado. Quiso la desdichada suerte de Simõ, que al tiempo de descubrir la gente no vio mas que a la de Resuan, al qual aco-

acometio con quãtro mil Gorgianos ſoldados todos de experiẽcia y animoſos: mas a pocoriẽ po õ auia empeçado a pelear, ſe hallò cercado d' Turcos. Acudiẽdo Simõ a la deſeſperacion por ayuda, q̃ ſuele ſerlo para los q̃ ſe hallan en ſe mejãtes peligros, determinò de abrir camino cõ las armas, o morir animoſamẽte, hizo prue ua tãto de valiẽte ſoldado, como de prudẽte, y dieſtro capitã: muchos ſoldados mutieron a ſus manos: muchas vezes hizo roſtro al enemi go, y vnas vezes mãdãdo, y otras peleãdo, pro curaua librarſe del preſente peligro. Poco leva liã eſtas diligẽcias, porq̃ auiẽdole muerto el ca uallo, no reſtaua ſino morir, o darſe a priſiõ, ſi la ſuerte q̃ muchas vezes ſuele en la guerra de liuianos acidẽtes, cauſar grãdes, y extraordina rios efetos, conuno no ſe le huuiera moſtrado fauorable. Auia Ferrat, por aſſegurar los q̃ auia embiado a Teflis (porq̃ tenia noticia de los in tẽtos de Simõ) mãdado a los Baxaes de Carma nia y Maras, q̃ con diez mil hobres fueſſen a re cibir a Reſuã. fuerõ eſtos deſcubiertos en la ma yor furia de la batalla, y en el vltimo trãce del peligro de Simon: y creyẽdo Ferrat, q̃ fueſſen Perſianos q̃ venian de ſocorro a Simõ, dio ſe ñal de retirarſe para poner en orde ſu gẽte, por q̃ no le hallaſſen deſordenado los q̃ pẽſaua ſer enemigos. Fue eſte engaño el total remedio de Simon, q̃ no dudãdo, q̃ los q̃ venian fueſſen mas enemigos ſuyos, q̃ de Ferrat, aprouechan doſe de la ocaſiõ q̃ ſe le ofrecia co los Gorgia nos q̃ le auiã quedado, ſe retiro y puſo en ſal uo. Mas llegãdo los q̃ pẽſauã ſer Perſianos los recibiero co tã grã peſar, como ſi lo fuerã cier tos, cauſado de ver perdi la la ocaſio de auer a las manos al mayor enemigo q̃ Amurates te nia. Duroles poco, porq̃ cõtentos con la vito riapaſſada, gozaron del deſpojo, y entre ello de algunas vãderas q̃ lleuaron al general, con q̃ hi zierõ grã fieſta. No parecia q̃ le quedaua a Fer rat nada por hazer, auiẽdo biẽ aſſegurado aque lla tierra: y por eſto boluio el animo a vẽgar a Amurates del diſguſto q̃ le auia hecho Muſta fa Gorgiano (biẽ conocido es, no ay para q̃ re ferir de nueuo lo q̃ atras queda eſcriro, ſino a cordarnos dello) el qual ſe auia buelto a ſu pri mera ley, y daua grãdes, y verdaderas mueſtras de ſer inimiciſſimo de Turcos. Embio por eſ to Ferrat a deſtruille la tierra, paſsò cõ el exer cito a Triala, donde ſe empeçò a ſentir grã ne ceſsidad de mantenimiento, y aumentauala el frio q̃ en aquellos lugares aſperos y mõtuoſos, era inſufrible. Todo eſto dio ocaſion al Baxa de Alepo, llamado Beis, para acõſejar a Ferrat q̃ no proſiguieſſe la empreſſa. Sintiolo, y cõ in juriosas palabras reprehendio al Baxa, el auer le querido dar cõſejo ſin pedirſele. Proſiguio ſu viaje encaminado el exercito a Archelech, cõ exceſsiuo daño de los naturales, aunq̃ ami gos. Quiſo entreteñerſe aqui quatro dias, don de las incomodidades del frio, y la hãbre fuerõ ocaſiõ de amotinarſe los Genizaros, y animo ſamẽte ſe opuſieron al general, dãdole en roſ tro con las miſerias y trabajos q̃ padeciã, final mente le hizierõ deſalojar. Paſsò a Cliſca, lu gar del Gorgiano Muſtafa, donde hallò el hã briento el exercito algũ poco derefreſco: mas no tanto, que baſtaſſe a ſacarlos de neceſsidad. Y queriendo Ferrat, fortificar eſte pueblo, fa bricando en el vn fuerte, furioſo el exercito de ſemejante determinacion dieron ſobre Re ſuan, y lo maltrataron malamente; y fuera peor ſino ſe fuera huyendo a la preſencia del gene ral, el qual imprudentemente, ſin tratar de quie tar eſta gente con algun donatiuo, como ſue le ſer ordinario en eſta nacion auara, ſoberuia mente deſpreciandolos, ſe puſo a vn euiden te peligro de ſu vida, y rieſgo della: porque ya de todo punto inſolentes rompieron las cuer das del pauellon de Ferrat, dexandoſele caer encima, y haziẽdo lo meſmo de otros, y no cõ tentos con eſta injuria, le robaron lo que para ſu perſona y familia auia proueydo, con que le forçaron a ſalirſe. En el camino de Ardacan, le ſaquearon los Genizaros la hazienda, quitarõ le las mũgeres, y prendieron los Eunucos, y eſ clauos que las guardauan, coſa que ſintio con grande eſtremo: bien ay quien dize, que no Ge nizaros, ſino Gorgianos, fueron los que lo hi zieron, que ſeria poſsible. En Ardacan deſpi dio el exercito, y embio a la puerta auiſo de lo ſucedio aquel año, y a quexarſe de la inobe diencia delos ſoldados, particularmente de los Genizaros. No ſe oluidaron, ni los ſoldados, ni los Baxaes, de eſcriuir contra Ferrat: impu tauanle muchas faltas, algunas ſobras, partti cularmente que en la redificacion de los fuer tes, deuiendo mãdar ſeruir la gente de la tier ra, y naturales, y dexar deſcanſar los ſoldados, daua licencia para que no trabajaſſen, recibien do en trueque gran ſuma de dineros, no auien do ninguno, q̃ poco, o mucho no cotribuyeſ ſe. Eſtas coſas, y las demas que Amurates ſe ſa bia de Ferrat, a quien tampoco deuio de hazer Oſman buen oficio, le puſieron en grande deſ gracia con Amurates. Mas diſsmulo gentilmẽ te como gran maeſtro que era deſte meneſter, por hallarſe neceſsitado de Capitanes de expe riencia, y aquella guerra en que tan metido eſ taua en ella, tenia neceſsidad de muchos hom bres que la ſupieſſen guiar. Importaua por eſta razon cerrar los ojos a muchas imperfeciones de los tales, aguardando mejor tiempo para reformarlas.

No tampoco le faltaua al Perſiano Sofi, que remediar en ſu gente. Eſtauaſe en Tauris, y te nia

nia grã sospecha de q̃ Emir Chan gouernador della tuuiesse alguna inteligencia con los Turcos: por esto, o por hallarle falto de prudẽcia y de valor, parẽciẽdole q̃ esto huuiesse sido causa de no auerse atreuido a tentar la defensa de Riuan, y q̃ auia por esto dado lugar a q̃ Ferrat edificasse el fuerte q̃ el año passado allí se hizo como qualquiera sospecha desta en materia tã graue es mortal, no fueron menester en Emir grãdes apariẽcias: cõ vn yerro ardiẽdo le cego, y mãdãdole poner en vna estrecha prisiõ, a pocos dias della le hizo quitar la vida, cõ grã sentimiento de los Turcomanes, a quien como a vno de sus principales capitanes le estimauan grandemẽte. Dio el Sofi aquel gouierno a Aliculi Chã, q̃ poco ha librãdose de las manos de Ferrat, y de vna larga prisiõ se auia puesto en saluo. Era tan aborrecido Aliculi de los principales Turcomanes, q̃ sintierõ doblada ofensa cõ su prouisiõ, q̃ la q̃ auiã sentido cõ la muerte de su anteceſſor: y passò este daño tã adelãte, q̃ le causò no peq̃ño en la defensa de aquel Reyno.

Pero mientras en Cõstantinopla en el cõsejo del Turco (ignorantes de lo q̃ el tenia cõcertado cõ Osman) se trataua de proseguir la guerra de Persia, llegò vna nueua q̃ puso muy a peligro la paz de toda Europa, y principalmente la q̃ la republica Veneciana tenia cõcertada cõ Amurates. Auia partido de Africa vna galeota y en ella la muger de Ramadan Baxa de Argel, y sus hijos, muchos esclauos, y toda su hazẽda iba a Cõstantinopla, para alcançar de Amurates gracia del oficio del muerto Ramadan para el hijo mayor. Allegaróse le para ir en cõserua cõ ellas otras dos galeotas, y jũtas caminauã la buelta de Cõstantinopla. Tuuierõ vn viẽto cõtrario, diuidierõse, y la principal dõde venia la viuda de Ramadan vino a dar al golfo de Venecia. Descubriola Gabriel Emo capitan de las galeras reforçadas de aquella republica, assalto a la galeota, venciola, y a quantos en ella veniã sin respetar a sexo, ni edad los passò por el hilo de la espada. Robò la galeota, donde hallò muchas, y muy ricas cosas. Fue su desgracia, q̃ entre tantos como aqui dio la muerte se librò della vno solo, y curado de las heridas en Candia, fue a dar la nueua a Cõstantinopla. Alterò grandemente el animo de los Turcos, y mas q̃ a todos, a Amurates, y fue desuerte, q̃ el Embaxador ordinario de Venecia, a quiẽ llamã Baylio, tuuo bien q̃ hazer en defender la causa y en reduzir a Amurates q̃ no tomasse resoluciõ en el caso, hasta ver lo q̃ la Republica hazia en el. Pedia Amurates la restitucio de la galeota, de los esclauos q̃ dezia, q̃ passauã de 400. y la hazienda la apreciauan en ochocientos mil ducados, queria q̃ fuessen castigados los q̃ cometierõ el delito: y en suma, q̃ la Republica Venecia na hiziesse tal demostraciõ en el caso q̃ entendiesse por ella todo el mũdo q̃ desseaua cõseruar la paz, q̃ con èl auia assentado. Embiole la Republica embaxador particular, para q̃ le informasse de q̃ aquella galeota auia arribado al Zante, dõde se le hizo amigable acogida, dandole lo necessario para su refresco, y q̃ auiendo passado a la Zefalonia, salio della quien trato la tierra como de enemigos, haziendo notable daño: de lo qual teniẽdo auiso el Gouernador de las galeras reforçadas q̃ estã en la guarda del golfo, encõtrãdola, y no amaynãdo velas, como es costũbre, ni hecho salua, la acometio como a galeota de cosarios, q̃ armada (cõtraviniẽdo a los capitulos de la paz) auia entrado a robar en el golfo, q̃ la vencio, y poniendo los vẽcidos su esperãça mas en la fuerça de las armas q̃ en la misericordia del vencedor, obstinadamente se defendiã. Cõ todo esto prometiã hazer diligẽte aueriguaciõ, y q̃ los culpados pagariã la pena deuida a tan grã delito, de suerte q̃ la Republica no dexaria cosa por hazer, para satisfazerle enteramente. Quedo cõ esto satisfecho Amurates, y como quien estaua tã engolfado en las cosas de Persia, solamente hazia instancia en la restitucion de la hazienda, y en la pena de los delinquentes: porq̃ cõ esto le parecia q̃ se quietaua el negocio cõ entera reputacion suya, sin quedarle obligaciõ a hazer mayor demostraciõ, q̃ le diuirtiesse de la empresa principal de Persia. Hizo la Republica cõ gran cuydado informaciõ, truxo preso a Gabriel Emo, y no despues de muchos dias, le cortaron la cabeça. Restituyerõ la galeota, y la hazienda q̃ se pudo embiar, co otros tantos esclauos: por q̃ a los primeros dio libertad Gabriel Emo, cõ q̃ se apagò vn fuego q̃ auia alçado tan gran llama, q̃ dio bien que pensar, y aũ que temer a todos los Principes Christianos.

CAP. XCV. DESCRIPCION DE LAS Islas del Iapon, gouierno, costumbres, y Religion de los moradores dellas.

VNa de las cosas q̃ mucho hizierõ notable el Põtificado de Gregorio XIII. y aũ quiçà vna de las q̃ de mas consideracion, y alegria espiritual han sucedido a la Iglesia de Dios, fue la venida a Roma de los Embaxadores de los Reyes de las remotissimas Islas del Iapon, guiados, y traidos como de la mano hasta ponerlos a los pies del Pontifice Romano, por los padres de la Cõpañia de Iesus, a cuyo cuydado ha estado la publicacion de la ley Euangelica en aquel nueuo mũdo, para darle vna prõpta, y libre obediencia, en nõbre de sus Principes, y a reconocelle por Vicario de Christo en la tierra. Lleno esta venida a toda la Christiandad

de

de vna piadosa alegria, y espiritual contento: viẽdo vno en estos embaxadores las primicias de aquella Gẽtilidad, libres ya (alomenos muy gran parte) delas ignorancias y errores en q̃ el demonio los tenia, y venir rendidos a oir la verdadera voz de Dios, que habla en su Pontifice y otros al fruto, y premio, de tantos y tan grãdes trabajos, no menores de los que se passaron en la primitiua Iglesia en la publicacio del Euangelio, y todos, las marauillosas obras de Dios que con su infinita prouidencia, y alta sabiduria, auiendo proueido siempre a las necessidades de su esposa amantissima, la Iglesia por medio de las santas religiones, quando le plugo sacò a luz vna, que con su quarto voto de las missiones, sugeta en todo a la voluntad de su Vicario en la tierra el Pontifice Romano, sabe hazer obras tan heroicas. Pues si algunas llegan a tener semejança con el martirio son estas, y assi pienso yo que cada mission en alguna manera es vn martirio cõtinuado, que tiene su principio en el primer passo que da el que la haze, y su fin en el dela vida: porque los trabajos de mar y tierra, sufridos por la consecucion deste santo intento, son increibles, y so lo los puede dezir quien los passa, y sufre con paciencia, y mil vezes los han rematado en las manos de los tiranos en testimonio de la verdad que les predican. No puedo detenerme mucho en esto, ni en referir los magnificos recibimientos que desde Lisboa donde desembarcaron hasta Roma, seles hizieron a los embaxadores, aunque no podre dexar de tocar algunos. Tomare este punto algo de atras: para que bien se entienda lo que adelante diremos. Y pues esta escriro por algunos de la misma religion, no me detendrè mucho pues a mi nome toca escriuirlo tan largo, y delo que dixere tẽdre testigos fidedignos. Es la prouincia del Iapon vn buen numero de Islas iuntas de diferẽtes grandezas, que aunque las apartan las vnas de las otras diuersos braços de mar, rios, y arroyos, mas y menos caudalosos, y diuersas entradas y salidas del mar Oceano de la China donde ellas estan, no distan mucho vnas de otras, haziendo todas juntas vn cuerpo de Imperio de quatrocientas leguas delargo. aunque es cierto que la tierra firme continuada, sera mucho que llegue a ducientas. Tierra montuosa y aspera, no tan fertil como Europa. aunque no le falta lo necessario, cogiendose semillas. vfrutas la que acà, y algunas particulares con abundancia de caça, y diuersidad de animales, Estan lexos estas Islas de Nueua España, mas de mil leguas, y dela China sesenta no mas. Contiene en si todo este cuerpo de Islas sesenta Reynos no tan pequeños como algunos piensan, sino como en Andaluzia, o España, toda vemos q̃ se compone delos reynos de Granada, Seuilla Cordoua, y Toledo: adonde en cada vno tambien alla se hallan señores de mayores, y menores riquezas y jurisdiciones, aunque no al modo que en Europa los vemos, sino con mayor sujecion al Emperador, de tal manera que a su voluntad los quita y pone. hazer pobres y ricos. Cosa que lleuan con igualdad de animo porque no sigue la honra alas riquezas, y como esta quede entera (porque son ambiciosissimos della) de todos los bienes de fortuna hazen poco caso. Es el gouierno desta gente Monargico, y tenia el de todas las Islas vno solo, aquiẽ llamauan el Dayri, al qual casi le adorauan, y el los gouernaua con gran reputacion, hallando vna prompta y humilde obediencia en sus vassallos. Durole este Imperio muchos años, y aura quinientos que rebelando sus ministros, criados, o Virreyes, ledesposseyeron, dexando al Dairi con solo el nombre, siendo oy (que aũ dura el titulo) vno como fragmento de aquella gran maquina Imperial, y vna representacion y memoria. de tanta grandeza y de lo que puede hazer el tiempo en tan poderosos Monarcas. La ambicion destos dosdio animo a todos, porque teniendose los vnos a los otros por tiranos, cada vno procuraua a rio buelto enseñorearse de lo mas quepodia. pareciendo les que se auian de quedar con titulo, y nombre de Iacates, que quiere dezir Reyes. Y aunque la tierra por entonces se diuidio en tanta diuersidad de señores, el titulo de Emperador de Iapon, siempre ha quedado en los señores de Conquinay, que es lo mismo que de cinco reynos vezinos a la ciudad de Meaco. a quien llaman la Tença. En nuestros dias los ha enseñoreado Nobunanga, y despues del Faxiua, valerosos el vno, y el otro: porque el primero cõquisto hasta treinta y seis reynos, y Faxiua los ha llegado hasta cincuenta.

Este es el estado comun del reyno: pero baxando a las costumbres de la gẽte, ellas cierto son harto notables, y particulares. Es amicissima de la honra sin auer cosa a que no la antopongan, y aun por ella truecan la vida, dandola con mucho gusto por la honra. En la grauedad y reposo casi parecen a los Españoles, y aũ no ay quien dize que esta nacion en esto no los excede, y ellos assi a nosotros en gran numero de cortesia y ceremonias con q̃ se tratan. que aun las mas cortesanas Españolas, no siendo estas pocas, se quedan muy atras: pues para solo dar o tomar vn jarro de agua, son ocho de las q̃ vsan: y assi ay palabras particulares para tratar a toda diuersidad de gentes, siendo diferentes con las que tratan a los viejos que a los mocos, a los niños, y a los demas, y menos edad: a los señores, y a los que no lo son, aunque a todos

dos con reſpeto, y corteſia, ſin q̃ nadie la rega tee, ni cercene, como por acahazē muchos, ha llādo (a ſu mal parecer) la honra propia, en el limitar la agena. Los Iapones al fin no quitā a nadie lo q̃ ſe le deue, y cada vno eſta contēto cō lo q̃ le toca, q̃ ſi ello es aſsi como nos lo dizē, cierto ellos tienē muy grā dicha, y mucho q̃ agradecer a Dios, poderoſo por auelles dado tā honradas inclinaciones y coſtūbres, ſin comunicacion de gente (haſta aora) dequiē las puedā auer aprēdido. Deſtos honrados penſamiētos dizen, q̃ les nace vna igualdad de animo notable, con q̃ hazen vn miſmo roſtro a la proſpera, y aduerſa fortuna. Aſsi ſucede caer vno de aquellos principales en vn pūto de ſu eſtado, ſin quedarle del vn ſolo marauedi de rēta, y ſufrir aquella miſerable fortuna con tan buē animo como ſi nada le huuiera ſucedido: porq̃ como ya dixe, no ſiguiendo a la haziēda la hōra, quedādo eſta en pie, antes huelgan de adelātar la cō la mueſtra de tāta cōſtancia, enfrenando los afectos q̃ del ſentimiento podian nacer. Sō curioſos en el veſtir a ſu modo, y por eſtremo limpios en el comer, porq̃ no vſando de manteles, ſeruilletas, cuchillos, ni cucharas en ſus meſas, lleuā la comida cō vnos palicos de mar fil, y de diferentes maderas con tanta deſtreza, y policia q̃ apenas ſe les cae vna migaja. Ciñen eſpada, y daga, deſde q̃ ſon de poca edad; y ſon tā aficionados a las armas, q̃ por vna eſpada de buen tēple no dudan dar vn tan gran numero de dinero, q̃ parece fabuloſo. Sōn ingenioſos, agudos, y capaces para aprēder qualquiera ciēcia: y no la nouedad ſino el hallarſe conuencidos con razon, ha ſido muy gran principio de conuertirſe a la Fè Catolica: porq̃ todos querian q̃ ſe les reſpondieſſe a lo q̃ preguntauan, o ſe les dieſſe razon de lo q̃ ſeles dezia. Y en lo q̃ toca a ſu religion (ſi aſsi es licito llamar tanta diuerſidad de ſuperſticioſos diſparates) ſeria muy largo eſcriuir por menudo la diuerſidad de ſectas, q̃ en el Iapon ay, y los diſparates que los Bonzos (aſsi llaman a los Sacerdotes) de cada vna pretenden perſuadir. Son los Bonzos de vna apariencia tan modeſta, religioſa, y graue, q̃ ella puede baſtar a mouer ſu opinio a quiē no tiene noticia de la verdadera Fè Catolica. Viuē apartados en moneſterios, como religioſos. Suſtentanſe de ſus rentas, de q̃ ſon riquiſsimos. Sus ocupaciones ſon, o rezar en ſus caſas cantando por vnos libros, como aca ſe haze en los coros, o predicando perſuadir ſus ſectas, y opiniones: y hazenlo algunos con tanbuen donayre, y gracia q̃ ſe ha viſto hazer extraordinarios efetos en los auditorios, q̃ de ordinario sō tan grandes q̃ paſſan de dos mil perſonas. Tienen ſus penitencias, y proceſsiones en ciertos dias ſeñalados, y peregrinaciones. Ni tampoco les falta vn modo de confeſsion tan eſtraordinario, y peligroſo, q̃ ſuelen en ella dexar el alma en poder del demonio, y el cuerpo hecho mil pedaços deſpeñado. Bien me holgara de eſcriuirla, pero temo ſer largo: mas porq̃ el que por aqui paſſare no lo deſſee todo, lea al padre Luis de Guzman, en el tomo primero q̃ hizo de las miſsionēs de los padres de la Compañia de Ieſus en el libro quinto, y hallarà harto de que admirarſe, y aun de que dar gracias a Dios, que nos hizo tan grā miſericordia de criarnos en ſu Igleſia, con la ſuauidad de la ley Euangelica, libres de tantas cegueras, ſuperſticiones, è ignorancias, como el demonio tenia perſuadidos a aquella miſerable gente.

CAP. XCVI. PROSIGVE LA MATERIA del paſſado. Principio de la Religion Catolica en las Islas del Iapon. Determinaciō de los Reyes de Bungo, Arima, y Omura, de embiar a dar la obediencia al Pontifice.

ESte es el miſerable eſtado q̃ tenia el Iapō, el año de 1542. en el qual hallandoſe en Goa, ciudad de la India Oriental, ſujeta a los Reyes de Portugal, el padre Franciſco Xauier vno de los primeros cōpañeros del bienauenturado padre Ignacio de Loyola, q̃ auia ido alli embiado de la Sede Apoſtolica, a inſtancia del Rey dō Manuel de Portugal, para dar principio a la predicacion Euangelica en la India. Porq̃ aquel gran Rey, como Chriſtianiſsimo Principe, no penſaua q̃ tenia tierras ſujetas a ſu gouierno, ſino lo eſtauan al ſuauiſsimo yugo de la ley Euangelica, ni las queria tener de otra manera. Tuuo el ſanto padre Franciſco Xauier nueua deſta gēte por auertocado con mal temporal vn nauio Portugues en la coſta del Iapō huuieron de tomar tierra, y reconocer la gēte, y agradados de ſu ingenio y capacidad, a la buelta dieron noticia al padre Xauier, aunq̃ la tuuo mas particular de Pablo de ſanta Fè, q̃ fue Iapon natural, y ſe auia conuertido a nueſtra Religion Catolica en Goa, algunos dias antes llamado Angero, antes de ſu conuerſion, y fue el primero q̃ de todo aquel Imperio ſe cōuirtio. Tocoleluego al ſanto Franciſco Xauier, vn encendidiſsimo deſeo de la conuerſion de aquellas almas: mas no aſsi tan facilmente ſe pudo deſaſir de los negocios de la India, donde era coſa marauilloſa los q̃ por ſu predicacion y doctrina ſe auian librado de la cautiuidad del demonio, ſujetandoſe libremente a la ley Euangelica: y no fuera poca guſtoſa digreſsion el tocar algo de la vida deſte ſanto, q̃ auia harto que dezir de ſus feruoroſos deſeos, y ſanto zelo, del bien, y aprouechamiento de las almas, de lo q̃ en ella razon trabajò en la India, de los muchos,

chos, y grandes milagros que por su intercessiõ en abono de la verdadera fè que predicaua, fue seruido obrar nuestro Señor, pero demas que seria alargarme demasiado apartandome de mi primer intento, tengolo por empresa muy desigual a mi poco caudal. Escrito anda por el padre Oracio Turselino de su misma religion., alla remito al curioso, que en todo hallara motiuo de dar a Dios infinitas gracias, que es marauilloso en sus obras, y tales las sabe hazer tomando vn hombre por instrumento dellas, aunque flaco, y miserable. Por buena priesa que el padre Francisco Xauier se dio, no
1549 pudo partir de Goa hasta el Abril, del año de mil y quinientos y quarenta y nueue, y aũque el capitan de la naue que era China, auia dado palabra de ponerle a el, y al padre Cosme de Torres, y al padre de santa Fè, que lleuaua en su compañia en Iapon, despues andaua difiriẽdo el cumplirla, por que como Gentil, supersticiosamente consultaua a vn idolillo que en la naue lleuaua, sobre su bueno, o mal viaje, por medio de suertes de que vsaua a menudo. y saliendo vnas buenas y otras malas, tenia respuestas del demonio diferentes. Cosa que el padre sentia con estremo: tanto por ver la idolatria de aquella gente que el no podia remediar: quanto que por este medio se difiria su desseo de llegar al Iapon, y predicar a aquella gente la ley Euangelica, Tenia ya grandes nueuas de los Iapones, por cartas de vnos mercaderes amigos. recibida en Malaca vltimo de Mayo del mismo año, donde se auisauan de su llegada a Cangoxima, ciudad del Iapon, de la buena acogida que les auian hecho, y les auiã aposentado en vnas casas, donde nadie osaua entrar en ellas; porque tenian demonios: que auian sentido mucho ruido, y visto algunas visiones vn criado, mas que acudiẽdo los demas no vieron nada, y que poniendo Cruzes por toda la casa, auia cessado lo vno, y lo otro, Tuuo estas nueuas por felicissimo principio de su viaje y cierto el buen logro, y fin de su empresa, pues la santissima señal de la Cruz auia hecho tan marauilloso efeto, y los Iapones hazian a los estrangeros tan amigable acogida. Cada cosa destas eran nueuas espuelas para vn feruoroso desseo, que furiosamente corria a la ganancia de aquellas almas, que le parecia la tenia cierta: mas el Capitan China, se detenia consultando a menudo su idolillo. Procuraua el demonio impedir este viaje, pero no ay cõsejo contra Dios, ni traças que valgan contra su diuina determinacion, y santa voluntad, aũ que sean vrdidas y tramadas por el demonio. Ordenaua este idolatra capitan su viaje para Canton en la China, de donde antes auia salido por inuernar en el puerto de Chincheo, y queria boluerse alli; porque le auisaron que en Chincheo: auia corsarios y que se perderia, Daua la buelta, mas fueron los vyres tan contrarios para su intento y fauorables para el intento del padre Francisco Xauier, o por mejor dezir para Iapon, que huuo dẽ encaminarse por fuerça, a donde no queria ir de voluntad, guiado de los vientos, y forçado dellos, q̃ con ayre deshaze Dios las traças del demonio Llego al fin al puerto de Cangoxima, patria
de Pablo de Santa fè, el año de mil y quinien 1549
tos y quarenta y nueue a los quinze de Agosto, dia dela Assumpcion de Nuestra Señora, que no fue poco buen presagio para el padre Francisco, auiendo partido de Goa por Abril del mismo año fue cosa marauillosa la buena acogida que en Cangoxima les hizieron, principalmente a Paulo, que como a natural de la tierra, sus parientes y amigos mostrauan con el extraordinario contento. No les hazia nouedad que se huuiesse hecho Christiano, antes le estimauan como hombre que auia estado en la India, y auia visto tan grandes cosas como a ellos les dezian de aquella tierra, y por Pablo se hazia honrado y cortes acogida a los compañeros, cosa de que se prometia el padre Francisco felicissimo sucesso. por ver la gente tan domestica: afable, ingeniosa: y capaz de recibir la ley Euangelica Supo el Rey de Sucuma, o Saxuma, que es lo mismo, la venida destos religiosos, y en particular de Paulo, al qual como a su vassallo que auia estado en la India y de quien desseaua informarse de muchas cosas de aquella tierra, le embio a llamar. Residia el Rey en otra ciudad cinco leguas de Cõgoxima, fue alla Paulo: informole de lo que el Rey desseaua saber, y no dudò dezirle que se auia hecho Christiano, y que en su compañia venian vnos padres a predicar la misma ley, q̃ el ya auia recibido y professado, No se alterò punto el Rey de la mudança que en la religiõ auia hecho Paulo, ni de que le dixesse que ya estaua en su tierra, quien venia a predicar nueua ley. Viendo Paulo tan buena disposicion. sacò del pecho vna Imagen de nuestra Señora, que cõsigo traia siempre, mostrosela al Rey y declarãdole lo que significaua la adoro, mostrando gran deuocion, y mandãdo que hiziessen lo mesmo los caualleros que se hallauã presentes. Lleuosela Paulo a la Reyna, y ella y sus mugeres hizierõ la misma adoracion a la Imagen: que el Rey auia hecho. Boluiose Paulo a Congoxima, y embiole la Reyna vn criado de su casa, para que le embiasse vn retrato de la Imagen, y algunos traslados de los escritos, q̃ los Christianos tienen: y aunque la Imagen no se pudo copiar, por no hallarse los materiales necessarios, embiole Paulo algunas oraciones es-

escritas en lẽgua del Iapon, cõ q̃ la Reyna se alegrò grandemente. Pareciẽdole à l Padre Frã cisco Xauier felicissimos principios estos, no quiso dexar la ocasion de la mano: fuesse a visitar al Rey, y a la Reyna su madre, llevo consigo a Paulo, y fuerõ recibidos con grã muestra de alegria, cortesia, y honra. Preguntò el Rey muchas cosas, a q̃ satisfizo el Padre Frãcisco, gastando en esto vn grã rato de la tarde: y al cabo de la platica le dixo el Rey, q̃ guardasse mucho los libros, donde estaua escrita la ley de Dios, porq̃ siendo tan buena como Paulo le auia dicho, le pesaria mucho al demonio de q̃ se publicasse. Con esta ocasion le pidio el Padre Frãcisco licencia para publicarla, y q̃ la pudiessen recibir sus vassallos si les contentasse. Concediolo el Rey cõ muy buena gana, para q̃ tuuiesse efeto, mãdò despachar sus prouisiones muy cũplidas, con q̃ el padre Xauier se boluio a Cõgoxima, contẽto de auer dado a su empresa tã dichoso principio, y este fue el q̃ tuuo la promulgacion Euangelica en el Iapon, con tã grã de aumento, q̃ el año de 1576. auia veinte mil Christianos baptizados, y el año de 1582. auia ciento y cincuenta mil, y casi dozientas y veinte Iglesias, entre grandes, y pequeñas, y cincuẽta y nueue religiosos de la Cõpañia repartidos por ellas, y por otras residencias necessarias para el bien de aquella Christiandad, y cada dia se tiene esperançade q̃ crecerà muchomas, porq̃ ya ay Reynos enteros donde casi de todo punto està desterrada la gentilidad, auiẽdo sus Reyes con grande gusto, y contentamiento recibido la Fe Catolica, y conseruadose en ella con grandes muestras de religiõ, y santidad, y entre ellos los Reyes Francisco de Bugno, los de Arima y Omura, dõ Protasio, y don Bartolome: y seria muy largo de cõtar las particularidades q̃ en las conuersiones de no tanta calidad sucedian. Basta dezir, q̃ se echaua de ver la mano de Dios q̃ las guiaua, para q̃ se entienda quan obra suya es la conuersion de vn alma.

Mas no faltauan en esta, siendo tã heroyca, y lo q̃ mas es tan de Dios (ordenandolo assi su Magestad diuina, para los fines q̃ su alta prouidencia tiene determinados) contrastes, y no tã buenos sucessos como se deuiã prometer de semejante obra; auiendo a vezes para el buen efeto della, resistencias no pequeñas, y otras perdiendo los obreros en vn dia, lo q̃ en muchos auian grangeado. No tiene poca parte de culpa la guerra, q̃ por la causa q̃ arriba diximos, ay de ordinario no pequeñas ocasiones de auerla y assi los Reynos siguen la Religion de quien los señorea, aunq̃ no por aficion, porq̃ las mudanças tan a menudo de los señores, no da lugar a q̃ esta se engendre en los pechos de los vassallos, sino por miedo q̃ comunmente corre; aunq̃ a algunos no ha podido apartallos de la Religion Catolica, q̃ ya vna vez escogieron. Mas quiẽ en tiẽpo de paz, y de guerra haze mayor a la religion Catolica, son los Bõzos, gẽte de ordinario rica, y emparẽtada con la principal de aquellos Reynos, y sobre todo muy interessada cõla mudãça q̃ los naturales dellos hazẽ: professãdo la Religio Catolica, perdiendo por esta causa mucho, tãto de interes tẽporãl, q̃ es grãde, quãto de reputacion, que lo sienten con estremo, pues la claridad dela ley Euangelica descubre las inorancias, tonterias y disparates de las sectas, que ellos predican, y pretenden persuadir a la inorante gẽte. Aunque algunos tienẽ noticia de la inmortalidad del alma, y de otra vida, que ha de durar para siempre: Vno delos medios con que estos ministros del demonio han procurado impedir el gran fruto que los religiosos de la Compañia en aquellas almas hazen, es procurando desacreditar sus personas, persuadiendoa los Iapones, que es gẽte baxa, ociosa, y casi desterrados de sus propias tierras, y que el interes temporal es, quien los haze nauegar tantos mares, y andar tan largos caminos, por alcançar lo que en su tierra les falta; y realmente en gente que carecede la lumbre de Fè, y que por esto no conocen la ganancia tã rica que estos religiosos, y otros que han hecho el mismo viaje, con su trabajo grãgean para sus almas, recambiando en Dios los interesses de tan rico empleo, hallan las razones delos Bonzos, buena acogida, con que sino impiden, difieren alomenos el efecto de tan santa solicitud y diligencia, sin que aquellos Religiosos les valga a ratos dezilles las riquezas, y regalos de Europa; y como aca les sobra quanto alla les falta. Estas cosas que no eran de poca consideracion, le hizo condescender al padre Alexandro Vasignano (que el año de mil y quinientos y ochenta y dos, se hallaua visitando las Prouincias del Iapon) con los buenos desseos de los Reyes Francisco de Bungo, y don Protasio, y don Bartolome, de Arima, y Omura, de embiar sus Embaxadores a dar la obediencia de su parte, y de sus Reynos al Pontifice. Pareciole esta determinacion al visitador tan religiosa, como ella era, y muy a proposito, para que demas de hazer aquellos Reyes lo que deuian, se entenderian en la Christiandad el efeto que en Iapon seauia hecho; y los Embaxadores a la buelta seriã testigos de muchas cosas, que ahora quiça los Iapones no creyan, tocantes a la grandeza, y riqueza de Europa, de la nobleza de los que la habitan, del poder y riquezas de los Reyes Christianos: de la grandeza y autoridad del Pontifice, del lustre y esplendor de su Corte. Y con esto le desharia la opinion de los Bonzos, viendo al ojo la falsedad 1582

dad

dad della. Y tanto mas se facilitaria la conuersiõ de aquella Gẽtilidad, quãto mas cierto entendiessen, q̃ solo el biẽ de sus almas, sin esperãça deningũ biẽ tẽporal, era quiẽ haze alos religiosos dela Cõpañia, y a otros de otras religiones passar tan excessiuos trabajos q̃ de fuerça auian de experimentar algunos, los embaxadores en tan largo viaje como auiã de lleuar.

CAP. XCVII. S ALEN LOS EMbaxadores del Iapon. Su camino hasta Espuña dõde en Madrid el Rey Catolico les da gran audiencia. Cuẽtase su jornada hasta Roma.

DEterminada pues la embaxada, y determinado el padre Baligniano, a dar la buelta a Roma, para hazer relacion a su general delo q̃ en la India, y en Iapon auia hecho: quisierõ los Reyes q̃ sus embaxadores se viniessen con el, pero faltaua nõbrarlos y determinar a quiẽ se auia de encargar esta empresa, añ̃q̃ honrada pero dificultosa y llena de mil peligros de mar, y tierra. Escogio al fin el Rey de Bungo dõ Frãcisco, a don Mancio Ito, muy deudo suyo, y sobrino del Rey de Fiunga, y los dos Reyes, de Arima, y Omura, don Protasio, y don Bartolome a don Miguel Cingina, primo del vno, y sobrino del otro. Y para q̃ los acompañassen nõbraron otros dos principales caualleros don Iuliã de Nacura, y dõ Martin de Fora. Estauan tõ dos quatro quando se hizo eleciõ de suspersonas para esta embaxada, en el Seminario de Arima, dõde se criauan, q̃ no passaua el mayor de quinze años. Fue grande el contento cõ q̃ aceptarõ lo q̃ los Reyes le mandauan, aunq̃ en sus madres no pudo dexar dehazer el amor natural su oficio. Sẽtian el apartar de si sus hijos, mas vencia el amor dela religion, al natural, y enfrenò la honra al sentimiento. dieronles su bendiciõ, y con ella y con licẽcia, y recaudos delos Reyes, partieron del puerto de Nangazaqui, a los veinte de Febrero del año de 1582. no sin algun peligro, de vna borrascosa tormẽta q̃ tuuierõ. Llegarõ al puerto de Macao, alos nueue de Março, donde hunieron de hazer vna larga pausa en su viaje, q̃ no fue menor q̃ de nueue meses, por aguardar las naos q̃ auian de passar a la India, Partierõ al fin de Macao, vltimo de Diziẽbre, de 1582. y llegarõ no con poco trabajo a Malaca, a fin de Enero de 1583, de passo estuuieron en Malaca, pero detuuieronse hasta Goa mas de lo que quisieran, por auer errado los pilotos el camino, porq̃ pẽsando q̃ iban a tomar puerto en Cuchin, o Cuilã dieron en la costa de la Pesqueria, con harto peligro donde se detuuieron. Por tierra llegaron a Cuilã, y por mar a Couchin, en Abril de 1583. y por entrar en aquella tierra el inuierno por Mayo se detuuieron aguardando el tiẽpo hasta Setiembre, q̃ es quando entra el Verano, A los primeros del se embarcaron, y dẽtro de veinte dias llegaron a Goa, a donde dõ Pedro de Mascareñas, q̃ era Virrey de la India, los regalò, y honrò sumamente acomodãdolos en su viaje en quanto le fue posible. Partieron de Goa a los veinte de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y quatro, a los nueue de Março. Passaron la equinocial, y a los diez de Mayo dia dela Ascension, doblaron la punta del cabo de Buena esperança, cosa con que se la prometẽ segura los marineros del tenebroso viaje hasta Lisboa, a lo menos de borrascas; q̃ de corsarios no ay tanta seguridad, por andar muchos a buelta delas Islas Terceras. En pocos dias llegaron a la Isla Sãta Elena, en el mar Oceano Etiopico, famosa por auerla hecho la naturaleza, no mas que venta para refrescar a los que van este viaje delas Indias Orientales, Y a los diez de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y quatro, llegaron a Cascaes en Portugal, con grande alegria, tanto de auer llegado alli, quanto de ver desde la boca del caudaloso Tajo, la famosa ciudad de Lisboa: adonde por escusar ruido desẽbarcarò de noche, y se entraron en S. Roque, casa professa de los padres dela Compañia de Iesus. Detuuieronse en Lisboa veinte dias, visitaron en ello al Cardenal Archiduque Alberto de Austria, que por su Magestad Catolica gouernaua el Reyno de Portugal: recibiolos su Alteza, honrandolos grandemente, con muestras de gran afabili dad y cortesia, como tan magnanimo y Catolico Principe, A los cinco de Setiembre. partieron de Lisboa, y en Euora, les hizo grande honra el Arçobispo don Teutonio de Vergança muy digna de tan gran Principe, y excelente perlado. Mas en Villaviciosa, pueblo delos Duques de Vergança, y residencia suya, dõde llegaron a quinze de Setiembre, fue mucha la cortesia, y regalo que les hizo la señora doña Catalina Duquesa de Vergança, excediendo en esto, y en muestras de grande amor para con estos caualleros a todo el reyno haziendo vestir vn dia de los que los embaxadores alli estuuieron a su hijo segundo don Duarte, al trage Iapon, y porque se quede dicho para delante el que estos embaxadores traian: era desta suerte. La tela del era delgada como de tafetan, de color blanco texida en ella muchos paxaros, hojas, brutescos de diferentes colores que hazen la tela vistosissima. Desta suelen traer tres vestidos largos hasta el suelo: abiertos por delante. Las mangas anchas, y cortas a la mitad del braço, y dexa la otra mitad descubierto: y aunque en Iapon anda assi desnudo traian sobones de raso blanco, eran los calçones dela mes-

misma tela, anchos como marineros. Tenian estos vestidos vnpedaço de la misma tela mas curiosamente labrado que lo demas, en lo alto de las espaldas de dos quartas de ancho, y tres de largo, casi dela echura que son (a mi entender) los collares delas almaticas, no seruia mas q̃ de adorno, y para bien parecer. Salia de los estremos del dos listones anchos, q̃ cruzãdo sobre el pecho, y dando buelta por las espaldas ciñe el cuerpo: y tiene aquel pedaço de tela, o vestido. No vsan traer cubierta la cabeça, aunque por acomodarse al vso de la tierra, traian sombreros. No acostumbran medias calças, si no es de lienço, y mas por limpieza q̃ por otra necesidad, y duermẽ con ellas, y encima traen vnas botillas de poco mas q̃vn palmo de alto, de vn cordouan bien adobado, y delgado. El pie se diuide a modo deguãte, porque el dedo mayor esta de por si, los demas jũtos, y con ellas traen sus çapatos a modo de sandalias abiertas por arriba, y las suelas de palma, texida al modo de las alpargatas de por aca. Ciñen espada, y daga, aun desde muy pequeños, y a estas armas son tan aficionados, como atras queda dicho.

Con gratalicencia de la señora doña Catalina, Duquessa de Vergança partieron los embaxadores de Villaviciosa, encaminandose para la Corte; visitaron la casa de nuestra Señora de Guadalupe, deuotissimo santuario de España. Llegaron a Toledo, y en ambas partes les hizieron muy cortès acogida: y no menor que en las partes dõde hemos referido en Madrid, en donde como ya vimos se hallaron presentes al juramento del Principe don Felipe, que fue alos dozede Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y quatro. Diole el Rey Catolico audiencia, aguardolos con el Principe, y las Infantas sus hijas, con capa, y espada, y en pie arrimado a vn bufete, modo conque suele dar audiẽcia a embaxadores de grãdes Principes. De parte de los suyos dieron estos sus cartas, y recaudos de palabra, que en suma contenia todo, besar las manos de su Magestad, como a tan gran señor entre los Christianos, y agradecelle la merced grãde q̃ haze a toda la Christiandad del Iapon, y suplicarle la continuasse. Oyolos su Magestad con su acostumbrada benignidad: recibio las cartas que le dieron en lẽgua del Iapon: y traduzidas en el Español, y los presentes que le hizieron de cosas de su tierra con grande gusto, y llegandole a besar las manos no las quiso dar, antes los fue abraçando vno a vno, y mandò q̃ el Principe, y las infantas sus hijas, hiziessen lo mismo. Entretuuose con ellos casi vna hora, preguntandoles cosas del Iapõ. Pregũtoles si oirian de buena gana vnas visperas solenes en su Capilla, y aceptando la merced que les hazia los mando lleuar alla, donde tuuieron assiento junto al altar en el bãco delos grandes. El dia siguiente vieron a la Emperatriz doña Maria, haziendoles su Magestad Cessarea gran merced con palabras, y obras, llenas las vnas y las otras de deuocio, y piedad Christiana. Partieron al Escurial, adonde por mandado de su Magestad Catolica les mostraron aquella marauilla del mundo, tal es aquel Real monasterio de san Lorenço, en edificio riqueza, y religion, fundador de todo el gran Filipo Segundo, y cumplimiento, no de voto como comunmente se dize: sino del desseo que siempre tuuo de honrar a los santos, aunque este fue siempre mayor que sus obras. Y estas fueron las que todo el mundo sabe, y juzga por dignas de vn tan poderoso, y Catolico Monarca. Presto dierõ la buelta a Madrid, porque caminauã con priessa para Roma. Despidieronse de su Magestad, el qual les mando hazer la costa hasta embarcarse, mandando al Corregidor, q̃ les tuuiesse prevenido vn muy buen nauio, y carta para su embaxador en Roma, el Conde de Oliuares, mandandole q̃ los honrasse y fauoreciesse. Y porq̃ della consta la estima q̃ aquel gran Monarca hizo della embaxada: y por ser ella tan del seruicio dela Iglesia Catolica, y dela santa Sede Apostolica, la he querido trasladar aqui, q̃ ya me esfuerça a largarme algo mas en este discurso, quãto mas me fuere llegando al talia, y a Roma, que es el fin para que todo lo de atras se ha dicho. La carta dize assi.

Conde pariente de nuestro consejo, y nuestro embaxador. Con vnos padres de la Compañia de Iesus, hauy nido del Iapon a estas partes, don Mancio nieto del Rey de Fiunga, y don Miguel primo del Rey de Arima, y don Iulian, y don Martin, que auiendose buelto Christianos quisieron venir por aqui. Van a besar a su Santidad el pie: en compañia de vno de los dichos padres. Y porque en su tierra a la buelta se puedan loar del tratamiẽto que se los aura hecho, y otros se animen a yr a dalos os encargo los ayudeis en todo lo que se les ofreciere, honrandolos, y fauoreciendoles de manera, q̃ a esse exẽplo se les haga en essa Corte todo buen acogimiento, pues es justo por su calidad, y mas por la buena eleccion que han hecho, y auisadme como llegan, y el fauor y merced que su Santidad les hiziere. En Madrid a veinte y quatro de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y quatro: &c.

Con este buen despachopartieron a veinte y seis del mismo mes de Madrid: y llegaron aquella tarde a Alcala, adonde siendo yo por merced del Rey Catolico don Felipe II. que

Dios tiene, bien sin meritos mios, colegial en su Real Colegio de San Felipe y Santiago, los vi, y la mucha honra que aquella Vniuersidad les hizo, como quien tan bien conocia la importancia y calidad del negocio, que los auia sacado de sus tierras: y lo que se auian de agradecer y estimar tan santos propositos. Llegaron a Murcia, a donde, y en el camino, se les hizieron sumptuosos recebimientos. Embarcaronse en Alicante, y aunque no sin algunos peligros del tiempo, y temores de cossarios, de que los libro nuestro Señor, llegaron a Italia al puerto de Liorna, tierra del gran Duque de Florencia; a primero de Março deste año de 1585. 1585

Llenose luego Italia con esta llegada de vna alegria, y regozijo espiritual, sintiendole mayor q̃ todos el Pontifice, como vniuersal padre de la Christiandad, a quien verdaderamente toca el regozijarse con los aumentos della, pues es quien de ue solicitarlos. Mas el gran Duque de Florencia: como primer obligado: siendo sus tierras las primeras donde tocaron los embaxadores se alargo grandemente en honrarlos, y regalar los. Dana tanta priessa el Pontifice por verlos ya en Roma, q̃ aun a mi aora parece q̃ me la está dando, y q̃ me detengo mucho en llegar con ellos a sus santissimos pies, y por esso no me alargo en contar los magnificos recibimientos que se les hizieron en Pisa, Florencia, y Sena, donde se detuuieron mas de lo q̃ el Pontifice quisiera. Pero iba don Iulian con calentura, y era esta la causa de caminar de espacio. Entrando en tierras de la Iglesia, les hizo la costa por orden del Papa, Monseñor Celso, vicelegado de viterbo: el qual acompaño, y regalo esplendidissimamente. A dos jornadas de Roma, embio el Pontifice dos compañias de caualos ligeros a los acompañasse, y a media jornada salio Iacobo Bo compaño: Duque de Sora, capitan general de la Iglesia, con otra compañia de caualos a recibirlos Con este acompañamiento entraron en Roma Vier 1583
nes vestidos de Março deste año, al anochecer fueron a parar la casa de la Compañia, donde los aguardaua el general de aquella religion, con doctos religiosos della. Lleuaronlos en processio hasta el Altar mayor, donde dieron a Dios gracias por auerlos traido al fin de su largo viaje, auiendo gastado en el desde el dia q̃ salieron de la po, tres años, vn mes, y dos dias, y andando siete mil leguas, con tantos peligros de mar, y tierra, de que Dios con su alta prouidencia, y infinita misericordia los auia librado.

CAP. XCVIII. DA AVDIENCIA el Pontifice a los embaxadores Iapones. Alegria suya, y de toda la corte Romana. Cartas q̃ presentan de sus Reyes. Mercedes que el Pontifice les haze dandoles particulares audiencias.

SEñaloles el Pontifice audiencia en Consistorio, que quiso fuesse publico (porque assi pareciò conuenir) para el dia siguiente, que fue a los veinte y tres de Março. Embio a los embaxadores el de España aquella mañana, vn coche con seis lacayos, en el se fueron a la viña del Papa Iulio, para hazer desde alli su entrada publica en Roma, porque desde alli la hazen comunmente los embaxadores, Cardenales, y personas principales que van a aquella Corte. Durauanle aun a don Iulian sus calenturas, q̃ dias auia q̃ las tenia: esforçose quanto pudo para hallarse en el Consistorio con los demas, pero no fue possible por q̃ no le dio la enfermedad lugar, mas por q̃ de todo punto no careciesse de lo que tanto desseaua, de secreto le llenaron antes a besar el pie a su Santidad, q̃ le recibio con paternal amor, y enternecido le dio los primeros abraços, consolandole en su enfermedad. Mandole que se boluiesse a la cama, y prometiole que haria otra vez Consistorio para que el lo viesse.

Aguardauan en tanto los tres en la viña, salieron della a poco rato con grande acompañamiento. Iban delante las compañias de caualos de su Santidad con sus libreas. Tras estos las familias de los ilustrissimos Cardenales, sus mulas con guarniciones doradas, y adelante los mora dos: conforme al tiempo q̃ era Quaresma. A estos seguian los caualleros Romanos en grande numero, acompañados con trompetas, y atabales. Luego los camaretos de su Santidad, y oficiales de su sacro Palacio, en habito colorado. Inmediatos a estos seguian los tres embaxadores Iapones con el habito de su tierra, espadas, y dagas: yban a caualloco gualdrapas de terciopelo y guarniciones de oro. Primero don Mancio, en medio de dos Arçobispos: tras el don Miguel, al qual, y a do Martin q̃ se seguia, acompañaua a otros Perlados de aquella Corte, y tras ellos el padre Mezquita de la Compañia, q̃ los seruia de lengua. Fue vn dia este de grande alegria para el pueblo Romano, q̃ admirado considerauan la distancia de tierras y mares, q̃ aquellos embaxadores auian andado por venir a dar la obediencia al Pontifice. Admirauanse el trage, la legua, y sobre todo su compostura, y modestia no punto inferior a la de Europa. Quando llegaron a la puente, les hizo salua el castillo de Santangel, a q̃ respondio el sacro Palacio, con dos piecas gruessas, empeçando tras la artilleria la musica, no cessando hasta q̃ entraron por la plaça de S. Pedro, donde los aguardaua la guarda del Papa, y empeço otra nueua salua, q̃ duro todo el tiempo que gastaron en apearse, y entrar en el sacro Palacio.

Auia ya baxado su Santidad al Consistorio con todo el sacro Colegio de los Cardenales, a

la

la sala regia capacissima: mas aquel dia no tato q̃ diesse suficiente lugar a tata gẽte como auia acudido a ver vn tan nueuo espectaculo. Al entrar por la sala, al tiempo q̃ su Santidad los descubrio, el recibimiento fue enternecerse desuerte, que bañado en lagrimas corrian por su rostro, y venerables canas, afeto muy de padre q̃ auiendo perdido tantos años antes aquellos hijos, aora libres ya dela tirania del demonio, los veia que de tan lexas tierras de su voluntad como otro prodigo se boluian a la casa de su padre al conocimiẽto de la verdadera ley Euãgelica, y al gremio de la santa Iglesia Catolica Romana. No auia en toda la sala quiẽ no imitasse a su Santidad, y renouose este alegrissimo afecto (aunque solenizado con lagrimas) quando llegaron ya cerca, y postrados en tierra humildemente besaron los pies del Papa. Fue el ptimero dõ Mãcio, y luego dõ Miguel, ofreciẽdo en nombre de sus Reyes, y suyo, humilde, prõpta, libre, y fiel obediẽcia, como solo Vicario de Christo en la tierra Padre, y Pastor vniuersal de la Christiandad. Inclinose su Sãtidad y leuãtolos del suelo, abraçolos vno a vno dos vezes. Recibio las cartas q̃ de sus Reyes traiã, y retirados de entre los Cardenales dode auiã estado les puso el maestro de ceremonias en vn lugar alto q̃ para este proposito estaua preuenido. Estãdo enpie y sin sõbreros empeço el secretario a leer las cartas ya traduzidas delẽgua del Iapõ en Latin, y del en Español las põdre yo aqui. Oyerõlas cõ vna deuota atẽciõ, y sordo si lẽcio, no haziẽdo las cartas de por si menores efetos q̃ la entrada delos embaxadores auia hecho. ¶ Fue la primera la del Rey don Francisco de Bungo, cuyo sobre escrito dezia.

Al que ha de ser adorado, y esta en lugar del Rey del cielo, grande, y santissimo Papa.

Confiado en la gracia del sumo Dios, con grande humildad me pongo a escriuir a V. Santidad. El Señor que rige el cielo, y la tierra y es poderoso sobre el Sol, y la Luna, y las estrellas, ha hecho resplãdecer su diuina claridad auii inorante, metido en la obscuridad de las tinieblas, y abriendo el arca de sus misericordias, y preciosas joyas, en estas nuestras partes tuuo por bien, más ha de treinta y quatro años, embiar en estos reynos del Iapon, a los padres de la Compañia de Iesus, los quales sembrando la palabra de Dios en los coraçones de los hombres, se ha seruido el clementissimo Señor, que el mio aya tambien recibido alguna parte. Yeste tan señalado beneficio, y otros muchos, o Padre santissimo de toda la Christiandad, yo lo atribuyo a la intercession, y meritos de V. Santidad, y sino estuuiera tan impedido cõ guerras, y vejez, y otras enfermedades fuera yo en persona, a visitar essos santissimos lugares, y dar juntamente la obediencia de V. Santidad, y despues de auerle besado deuotamẽte sus pies santos me los pusiera sobre mi cabeça, y recibiera en mi pecho de mano de V. Santidad la señal dela Cruz. Mas estando tan impedido para hazer esto por las razones dichas, determinaua embiar a don Geronimo mi sobrino, hijo del Rey de Fiunga, y porque al presente estaua en las partes del Meaco, y el padre visitador se queria ir, me pareció embiar por lo mismo a don Mancio su primo. Recibiré por singular gracia, que V. Santidad, como aquel que esta en lugar de Dios, se sirua de fauorecerle, como lo hazc a mi, y a estos nueuos Christianos. El relicario que V. Santidad me imbio con el padre visitador se me dio, y le puse con humildad sobre mi cabeça. Y por esta merced doy tantas gracias a vuestra Santidad, q̃ no basta mi lẽgua para declararlas. No soy mas largo, porõ el P. visitador, y dõ Mãcio daràcãplida cuẽta delas cosas deste reyno, y de mi persona a V. Sãtidad la qual adorado escriui la presẽte cõ mucho temor, en onze de Enero despues de la venida del Señor, de mil y quinientos y ochenta y dos.

Dezia la firma desta carta. Aquel que està debaxo delos pies de V. Santidad,
Francisco Rey de Bungo.

Leyose la segunda, que fue la de don Protasio Rey de Arima, y el sobre escrito dezia.

Sea presentada à aquel que yo ado[illegible] grande, y santo señor.

Con la gracia de Dios ofrezco con humildad esta carta a vuestra Santidad. Dos años ha, y fue el de mil y quinientos y ochenta, despues de la venida del Señor en tiempo de la Quaresma, y preciosa passion de nuestro Señor Iesu Christo que hallandome yo con grande perturbacion, y desseo de guerras, en las profundas tinieblas de la gentilidad, se siruio el padre de las misericordias, alumbrarme, y ponerme en el camino derecho de la salud, por medio del padre visitador, y otros dela Compañia de Iesus, los quales predicando la palabra de Dios, a mi y a los mios, hizieron cõ el Sacramẽto del Bautismo descender sobre nosotros la gracia del alto cielo. Y deste tan grande beneficio, con suma alegria doy infinitas gracias al sumo Rey. Y siendo vuestra Santidad el Pastor de toda la Christiandad, auia desseado mucho ir en persona, y con grande humildad, y sujecion puesto por tierra a darle la obediencia, y besarle los pies, y ponerlos sobre mi cabeça. Y porque no me da lugar a esto muchos, y muy grandes

impedimentos, embiò con el padre visitador a don Miguel mi primo, para que en mi nombre haga lo mismo. Del entenderà V. Santidad mis desseos, y otras cosas: y assi acabo, y con humildad y verdad, con reuerencia le adoro. A ocho de Enero de mil y quinientos y ochenta y dos.

Dezia la firma. Està debaxo de los çapatos de vuestra Santidad.

Don Protasio.

La tercera que se leyò luego, fue la de don Bartoleme Rey de Omura, cuyo sobre escrito dezia.

Con las manos alçadas adorando ofrezco esta al altissimo
Papa, que tiene el lugar de Dios.

Aunque sea atreuimiento, no dexarè de ofrecer a V. Santidad con la gracia del Señor de los cielos esta ruda carta. Porque estando V. Santidad en el mundo en lugar de Dios, y por Maestro, y Doctor de la Christiandad toda: era razon, q̃ fuera yo en persona a visitarle, y passar el mar para besar sus pies y ponerlos sobre mi cabeça. Pero de presente, por muchas causas me hallo impedido para poderlo hazer, como desseaua. Ha venido vltimamente a estos tan apartados Reynos el padre visitador, de la Compañia de Iesus, y auiendo dado muy buen orden en las cosas de por aca, se buelue a su patria, y con esta buena ocasion, va tambien alla don Miguel mi sobrino; y aunque no tenga merecimientos para ello, recibirè por fauor y gracia, que sea admitido a besar en mi nombre los pies de V. Santidad, y dalle la debuida obediencia. Por tanto suplico a V. Santidad, se sirua de tener memoria de mi, y fauorecer a esta nueua Christiandad, que este es todo mi desseo. En lo demas el padre visitador, y don Miguel darán relacion de palabra a vuestra Santidad, la qual adorando de coraçon he escrito cõ temor esto. A veinte y siete de Enero, de ochenta y dos, despues de la venida del Señor.

Y dezia la firma.

Yo don Bartolome que estoy debaxo
de los pies de V. Santidad.

CAP. XCVIIII. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Oracion q̃ en nombre de los Embaxadores haze vn religioso de la Compañia de Iesus al Pontifice, y su respuesta.

ACabadas de leer las cartas, y estandose los embaxadores en el lugar dõde las auia oido en su nombre el padre Gaspar Gonçalez de la Cõpañia de Iesus, de naciõ Portugues, hizo al Pontifice vna elegãte oracio Latina, q̃ por ser la suma de quãto ha passado en el Iapõ, y porq̃ quãtos tratã desta venida la refierẽ, la he querido yo tãbiẽ escriuir aqui, traducida en nuestro vulgar, que dize assi.

Fueron las Islas del Iapon, tan apartadas por la naturaleza, en tanta distancia de mar y tierra, de nosotros q̃ pocos años ha, apenas se hallaua quien tuuiesse noticia deste nombre: y quãto a lo demas nadie tenia dellas conocimiento, y aun agora ay tambien quien condificultad se persuade acreer que las ay. Es pues cierto, que las ay, beatissimo padre, y son en numero muchas, en grandeza espaciosas, pobladas de gente, y edificios, y en ingenio, y armas tan auentajadas, que los que despues las vieron las prefirieron mucho a los demas reynos de por alla: y aun las igualaran alos nuestros, sino les faltara el conocimiento de la ley Euangelica, y la luz de la Fe Catolica. Lo qual no ha mucho que se comẽço a sembrar en ella con autoridad desta Sede Apostolica, con muy pequeños principios, de la manera que sucedio en la primitiua Iglesia, començando primero por la gente pobre, y baxa, y despues (con el fauor diuino) estẽdiẽdose poco a poco entre los principales, y nobles, y vltimamẽte en este felicissimo y dorado Pontificado de V. Santidad, ha llegado hasta los señores principales y Reyes. Lo qual por muchos respetos deue causar mucha alegria en el pecho de V. Santidad, porq̃ mientras atiende a restaurar la religion Catolica: que la tienen tan afligida los hereges destas partes, las vee crecer, y establecerse tan prosperamente. Y aunque desta prosperidad en lo passado aya recibido V. Santidad algun contento, era cosa tan solamente q̃ deleitaua al oido: mas oy en medio desta Corte, puede ver el fruto con los ojos, y tocarle con las manos. Del qual no solo ha de gozar V. Santidad, mas ha de redundar en los particulares miembros de la Iglesia, como cosa comun a todos, y particularmente en el pueblo Romano, viendo en esta nobilissima ciudad, embaxadores de Principes nobilissimos, venidos destas Islas del Iapon, puestas en las estremidades, y fin del mundo (cosa nunca en los passados oida) a ponerse religiosamente a los pies de Vuestra Santidad, y Reyes tan belicosos, domados con las armas de la Fe y de la predicacion Euangelica, y mirandolos a ponerse en las manos de Vuestra Santidad, que son las de Christo. Y no pudiẽdo ellos en persona hazer esto por la distancia del lugar, por medio destos sus muy amados deudos dan obediencia, y prometen fidelidad, sugetandose a la jurisdicio de V. Santidad q̃ es la misma q̃ la de Christo. Yo confiesso q̃ mientras atentamente considero este caso, no hallo cosa que pueda ser a V. Santidad de mayor contento, a este Sagrado Colegio de mayor honra: a toda la Christiandad, y en particular al pueblo Romano de mayor gloria. Tuuose Roma por dichosa en el Imperio de

Augusto,

Augusto, que gouernando aquel Principe el mundo se huuiesse tanto estendido su nombre, y grandeza, que mouiendose por esto algunos pueblos de la India, embiassen embaxadores a Otauio Cesar, ofreciendo su amistad. Corria el pueblo de vna parte a otra, por ver aquella gente de nostros tan nuevos, abito, y lengua tan peregrina, y nunca vista, haziendo nouedad, y admiracion cada cosa de por si, y engrandeciendo todo junto al Cesar, y pueblo Romano, cuyo nombre, y fama atraxo a si tales gentes. Comparemos pues aquella embaxada de la India con esta del Iapon. Aquella no se puede negar, que fue de tierras muy apretadas, pero esta de mucho mas; pues al cabo de tres años, apenas ha podido llegar à la sacrada presencia de vuestra Santidad. Mas en el tiempo de Augusto, solo se oyò en la India la fama del Imperio Romano, pero no sus armas, ni insignias se estendieron jamas por aquellas partes. Pedian amistad los Indianos, mas no dan obediencia, hazian capitulaciones con igualdad, mas no aceptauan leyes de superioridad, pero nosotros en este dia en Roma, y en este sacro teatro, el mas noble del mundo, vemos ciertos nobilissimos mancebos de sangre Real, arrodillarse a los pies del Sumo Pontifice, y no pedir amistad de parte de sus Reyes, como iguales, sino dar obediencia como inferiores subditos, aunque no se les dexa ofrecer amor como a hijos. Y aquellos que jamas han sido vencidos de exercitos forasteros, ni de enemigos (que sepamos) agora en tiempo del gouierno del Papa Gregorio, auiendo en sus tierras tenido el Estandarte de Christo, con mucho gusto suyo, confiessan por vencidos, y auer dado la ventaja a las inuencibles armas de la Fè Romana, teniendo esta victoria por no menos prouechosa: assi que agradable a la Iglesia, y gloriosa a vuestra Santidad, beatissimo Padre, con cuya bendicion, y orden se ha ganado por gracia de Dios. Y quanto toca a la Iglesia, tuuo ella por ventura, y por gran ganancia en el tiempo de Gregorio Magno, que viniesse a su obediencia, aquella grã de Isla de Inglaterra, de quien dixo el otro Poeta. Los Britanos del mundo assi apartados. Y quanto en aquel tiempo se ganò, se ha perdido despues, igualando la afliccion y sentimiento de la perdida à la alegria, y contento de la ganancia. Pero esto se ha reparado por obra de otro Gregorio, por cuya diligencia, y marauillosa felicidad, en vn lugar de vna Isla vemos conuertidas a nuestra santa Fè muchas Islas, Reynos, y Naciones apartadas, no solo recompensandose el daño con la ganancia, mas aun teniendo esperança de mayor, por lo qual con razon se puede boluer el llanto en alegria, y el dolor en fiesta. Veste contento, y gozo tan vniuersal, los santos Profetas le hazen mas dulze, y sabroso, quando el santo Rey lleno de profetico espiritu, y acordando su dulcissimo canto a la harpa, en nombre de la Iglesia de Dios, añadio contento al que cada vno experimenta por ver tan numeroso pueblo nunca antes conocidos de nosotros, agregarse al numero de los fieles, diziendo. Populus quem non cognoui seruiui mihi, in auditu auris obediuit mihi. Y si acaso esto no parece ser tan a proposito, que diràn de la profecia de Esaias; no juzgara ser propia desde dia. Y la Iglesia Romana en aquellos nobilissimos versos ser del nombrada. Gentem, quam nescicbas, vocabis, & gentes, quæ te non nouerunt, ad te current, propter Deum tuum, & sanctum Israel, quia glorianit te. Ni aquel viejo Tobias, en tan entero sal contento sufrira que ayamos de desear su testimonio, despertando cõ suauissima voz a todos los fieles, que se alegren, se congratula con la presente prosperidad con la Iglesia, quando dize. Luce si clendida fulgebis, & omnes fines terræ adorabunt te nationes ad te venient de longinquo, & terram tuam in sanctificationem habebunt. Y porque los hereges no se glorien mucho de ver la Iglesia abatida, y despreciada dellos mismos, añade. Maledicti erant omnes, qui blasfemauerint te. Beati omnes, qui diligunt te, & gaudent super pace tua. Mas por boluer a donde sali, digo beatissimo padre, que tener vuestra Santidad en su presencia a estos mancebos de sangre Real, con embaxada de sus Reyes, con quien estan tan cercanos en amor, y parentesco, y sea, o por la generosidad de su linage, o por el affecto de la Religion, o por obseruancia a esta santa Sede Apostolica, de que han dado illustre testimonio con tan larga peregrinacion: certamente es causa para que merezcan besar estos pies santos de V. Santidad, recibir su santa bendicion, y ser finalmente en esta edad mirados de todos con marauilla, y admiracion. Sabese de vn cierto Filosofo (hombre en lo demas vanissimo) que guiado de vn esquisito deseo de saber, se puso en larguissimos caminos. Fue de los antiguos admiracion, y de los modernos no poco alabado. Entrò entre los Persas, passò el monte Caucaso, los Albanos, los Scitas, los Massagetas; y porque lo digamos con las palabras de San Geronimo, penetrò en los riquissimos Reynos de la India, solo por oir a vn Filosofo, que desde vn pulpito de oro, en medio de algunos pocos discipulos, discurria del mouimiento de las Estrellas, y curso del tiempo: verdaderamente grande y raro, aunque inutil, y demasiado deseo de saber. Pero en estos caualleros, quanto es mas marauilloso el amor de la verdad: quãto mas ardiente y feruoroso, el cuydado de la sabiduria, por cuya sola causa le han puesto a tan largo viaje, que es muy pequeña parte de tierra la que anduuo aquel Filosofo, si se compara con la que estos caualleros han andado, que tantos mares, tantos Reynos, tantas Naciones, y finalmente, todo quanto el mar ciñe, y la tierra rodea, han medido hasta llegar a Roma, a esta fuerte roca de la Fè Christiana, a este gran baluarte de la Iglesia, a este seguro presidio, y puerto de la Religion. Mas tambien recompensado de mayor ganancia, y de fruto: con ventaja mas abundante, no hallando

vn Filosofo entre pocos discipulos, sino en este venerable Consistorio de ilustrissimos Cardenales, ver al Papa Gregorio XIII. sentado, no en cathreda de oro, sino en la beatissima silla de S. Pedro, no disputãdo del mouimiento de las estrellas, y planetas, sino mostrando sin algũ error, con qual Fè, y con q̃ curso de obras auemos de encaminarnos al cielo. O espectaculo verdaderamẽte agradable a los ojos, y deleytoso a los animos. En tan largo espacio de tierra hã visto muchas cosas, muchos Reynos, cõsiderado muchas, y diuersas costũbres, hã contẽplado varios milagros de naturaleza: mas ninguna les ha sido mas deleytosa, ni agradable, como la persona de V. S. Agora les parecen los trabajos q̃ padecierõ por mar, y por tierra dulces: pero este su contento entonces tendrà su verdadero, y perfeto colmo, quando V. S ãtidad se dignare cõ su paternal benignidad recibir la obediẽcia, prõptitud, y fidelidad de aquellos Reyes, q̃ de partes tã remotas los embiarõ. Lo qual suplican a V. Santidad, por su singular humanidad, y bondad, y por la deuociõ y meritos de aquellos Reyes. Porque el Rey Francisco, siendo vno de los mas poderosos Reyes del Iapon, aunq̃ ha poco q̃ se bautizò, mucho antes fauorecio de manera los tiernos principios de aquella nueua Christiandad, que todo el aumento que despues acà ha tenido la religion Christiana, reconoce auer sido por su medio, despues de Dios, porque el dio en su Reyno licencia general para que se predicasse el Euangelio, haziendo el acogimiento, y fauor a los que le predicauan, como se podia esperar, y desear de vn bonissimo Rey, y amicissimo de nuestra santa Fè. El les assegurò los passos en los Reynos comarcanos, y con cartas, y embaxadas les alcançò la gracia, y fauor de otros Principes, y en medio de sus guerras, y mayores trabajos, siempre tuuo dellos, y de su seguridad grandissimo cuydado. Y finalmente el mismo ha recibido el santo bautismo. Y aunque esto se dilatò por algũ tiempo, pero todo el daño que pudo causar esta dilacion y tardança, con la gracia del Señor lo recompensò la grande caridad, y zelo deste Rey, y el increible desseo que tiene de estender el nombre de Christo en aquellas partes. Y para mostrar el que tiene a V. Santidad, y besar sus santos pies, èstando el impedido con grauissimos cuydados de su Reyno, y con su edad, sustituyò en su lugar a don Mancio, sobrino del Rey de Fiunga, que es vno de los mas principales, y mas queridos parientes que el tiene, con el qual muy encarecidamente suplica sea admitido a la obediencia de V. Santidad, y ser contado entre los hijos de la Iglesia Catolica. Lo mismo pide don Protasio Rey de Arima, moço de rara virtud, primo de don Miguel, que para este efeto embiò. Y lo mismo humildemente don Bartolome Rey de Omura, tio carissimo del Rey de Arima, y del mismo don Miguel. Y dexando de hablar al presente del Rey de Arima, el qual ha dado clarissimas señales de su grande religion, dirè algunas del Rey de Omura. Este es beatissimo padre, aquel don Bartolome, que fue el primero de todos los señores del Iapon, en recibir el santo bautismo: y esto con tanto animo y feruor, que derribados por tierra los idolos en todo su Reyno, y poniendose por esto a muchos peligros hasta perder el Reyno, no solamente dexò la Fè, antes con increible fortaleza, y socorro del cielo, recobrando su estado, siempre mas firme, y constante en la Fè, sin desseansar hasta echar de todo su Reyno la idolatria, y plantar en èl la Religion Christiana. Y si èl pudiera hizieraoy en persona el oficio que haze por medio de don Miguel, que es besar los pies de V. Santidad, y en presencia recibir su santa bendicion. O inmortal Dios, que en lugares tan remotos, y apartados de la Sede Apostolica, a donde el nombre de Christo jamas se ha oido, al primer rayo de la Fè, hombres tan ilustres en mando, y en poder, en bienes, y en riquezas abundantes, singulares, y excelentes en la gloria militar, reconozcan oy la grandeza, y dignidad de la Iglesia Romana, y tienen por mucha honra besar los pies al Sumo Pontifice. Y aurà junto a nosotros personas con grande luz de la verdad, tan maluadas, que se esfuercen a querer cortar la cabeça a la hermosa Esposa de Christo, y poner en duda el Primado de la Sede Romana, constituida por el mismo Christo, confirmado de tantos siglos, defendido de tantos Doctores, determinado por tantos Concilios: mas no es razon en dia de tanta alegria, tratar de cosas de tanta pena, y tristeza. He oido muchas vezes, y leido algunas, que si alguno quisiesse hazer vna idea del buen Principe hallaria, que entre ella, y el Sol ay gran semejança, porque assi como el Sol desde aquella soberana alteza, embia sus rayos, è influencias, no solamente a las partes mas cercanas, sino tambien a las mas remotas del mundo, assi el buen Principe, si quiere ser digno de tal nombre, no ha de limitar su Real benignidad dentro de los terminos de vna casa, o familia que estè junto a si, sino con su resplandor, y grandeza, en cierta manera ilustrarlo todo, y estender quanto fuere possible sus beneficios, a los mas ausentes, y apartados. No de otra suerte, beatissimo Padre, la liberalidad de V. Santidad junta con vn singular cuydado de religion, no se ha podido encerrar dentro de los muros desta ciudad, ni de los confines de Italia, ni contenerse dẽtro de los estremos de Germania, Bohemia, Vngria, Polonia, Suria, Grecia, y Esclauonia, en todas las quales Prouincias, en vnas partes fundando Seminarios, a manera de firmissimos castillos de la Fè Catolica, y en otras con otros beneficios ha dexado inmortal memoria, de su piedad, y largueza, y passando adelante, casi trasẽdiendo los caminos del Sol, esto es de los Indianos, Bracmanes, Chineses, ha llegado a las vltimas partes, y tierras del Iapon. Porque luego que V. Santidad entendio, q̃ para la extension del nobre de Christo, no auia otro mejor camino que hazer muchos predicadores de la misma nacion, ha instituydo alli

Semina-

Seminarios de mancebos escogidos, por cuya dotrina y suficiencia se vengan despues a destruir todas las ceremonias y culto Gentilico, è introduzirse en su lugar la santa ley de Iesu Christo. Y por este singular cuydado de acrecentar la Fè en aquellos Reynos, de parte de toda aquella nacion, dan estos embaxadores a V. Santidad inmortales gracias, y assi se deue esperar con mayor razon, que auiẽdo aquella gente caminado hasta aqui por su passo a la Fè, siendo alentados con la benignidad de V. Santidad, con mayor feruor aceptaran la verdad Euangelica. Y de aqui se siguiria, beatissimo padre, que prosperando nuestro Señor los santos y justos desseos de V. Santidad, y los trabajos de nuestra minima Compañia, se tendràn presto nueuas alegres de la conuersion de algunas otras ciudades, y Reynos del Iapon, que oy a manera de fertilissimo campo ofrece estas primicias.

Acabada esta oracion, que no con poca atencion se auia oido, con otra tambien Latina mas breue, les dio a los embaxadores la respuesta de parte de su Santidad, Monseñor Antonio Bocapaduli, que traduzida de nuestro Español, dize assi.

Desta manera me manda su Santidad que os responda nobilissimos mancebos, que don Frrnciſco Rey de Bugno, y don Protasio Rey de Arima, y su tio don Bartolome Rey de Omura, en embiaros de aquellas tan remotas Islas del Iapon, a darle la debida obediencia a la potestad que Dios le ha concedido, han hecho pia y sabiamente, porque no ay mas que vna Fè, y vna Iglesia vniuersal, vna cabeça, y pastor della, y de todo el Christianissimo (que es de todos los Catolicos que ay en el mundo) successor de Pedro, y Papa Romano. Y que crean firmemente este articulo juntamente con los demas misterios de la Fè Catolica. Da su Santidad infinitas gracias à la diuina bondad, y le parece justissima esta alegria, pues nace del desseo de la gloria de Dios, y salud de las almas. Y assi con mucha voluntad, juntamente con sus venerables hermanos Cardenales de la santa Iglesia Romana, recibiste esta su protestacion de Fè, obediencia, y deuota voluntad. En los demas, desseay ruega à Dios, que à su exemplo, los demas Principes, y Reyes de aquellas Islas, y de todo el mundo, dexada à vna parte la idolatria, y errores, conozcan al verdadero Dios, y à Iesu Christo por èl embiado, en que consiste la vida eterna.

El fin de la respuesta, lo fue tambiẽ del acto mas celebre, q̃ en memoria de hombres ayano ticia. Tornaró los embaxadores a besar el pie al Papa, y tornò su Santidad a recibirlos cõ la misma ternura y amor q̃ antes: llegaronse a hablar algunos Cardenales, no sin admiracion de ver tanta modestia y discrecion en años tan juueniles, Leuantose su Santidad, y mando q̃ le lleuassen la falda don Mancio, y don Miguel, fauor que hazen los Pontifices a grandes Principes. Cometieron aquel dia cõel Cardenal de S. Sixto, mandandolo assi su Santidad. A la tarde quiso tornarlos a ver mas familiarmente, lleuaronselos, y passò vn gran rato cõ ellos preguntandoles algunas cosas de su tierra, Regalauase con ellos como con pequeñuelos hijos reciẽ nacidos. A los veinte y cinco de Mar
1585 ço quiso que le acompañassen ala Miner ua, estacion que hazen los Pontifices cada año, en el dia en que la Iglesia celebra el principio de nuestra redencion, a repartir los dotes alas dõzellas huerfanas, dotacion del gran Español, no menos ilustrissimo en letras, piedad y religion, que en dignidad, el Cardenal Torquemeda. Tuuieron en este acto los embaxadores honradissimo lugar, y dioles su Santidad algunas particulares audiencias, cibiendo de su mano algunos presentes de su tierra, sino ricos, estraordinarios, que los pagò su Santidad con liberalissimo retorno,

EMpeçaua ya Gregorio (despues de auer visitado los embaxadores las Iglesias, visto las reliquias, y cosas marauillosas q̃ en aquella santa ciudad ay) a tratar de su breue y buen despacho, y delas cosas tocantes a la Christiandad del Iapon. Mas fue Dios seruido, q̃ dexasse este cuidado assu successor, impedido agora con su enfermedad y muerte, que muy sin pensar le so breuino con muy flacos acidentes para tan gra peligro, de suerte, que casi sin ninguno acabò la vida. El Domingo a siete de Abril dixo Missa en su capilla secreta, y estuuo presente a la que se canto en la de Sixto IV. El Lunes tuuo Cõsistorio, y señalò otro para el dia siguiẽte, pero huuo de reuocar la signatura a instancia de su maestro de camara. Monseñor Ludouico Banchieto, porque le conocio en el rostro claras muestras de su enfermedad. Desseaua el Pontifice despachar en aquel Cõsistorio algu nos negocios, y assi le reuocò de mala gana. Miercoles a diez se lebãtò algo tarde dela cama passeo se por la sala algũ rato, comio no cõ mal gusto. Hallaróse presẽtes a la comida sus sobrinos el Cardenal de S. Sixto, y Iacobo Boncompaño. No les parecio que auia de que tener cuidado en lo tocãte a la enfermedad del Põtifice: mas a pocas horas le empeço vn grande aprieto de garganta, y a turbarsele la habla. Afirmauã los Medicos, q̃ era esquinencia y auisaron al Potifice del peligro en q̃ se hallaua su vida. Pregunroles que tanto les parecia que podria durar co ellos y dixeróle q̃ seria mucho si viuiria dos horas. Certificado dela breuedad tã grade, empeçò a san-

C. AP. C. ENFERMEDAD Y MVERte de Gregorio XIII. y virtudes heroycas suyas.

a santiguarse y hazer otras santissimas diligencias, diziendo lo mejor que podia algunas deuotas oraciones. Dieronle el Sacramento dela Estrema Vncion, por q̃ para el dela Eucharistia no parecia que auia tiempo, segun apretaua la enfermedad, que siendo esquinencia, deuio de ser peligroso el darsele. Y poco despues se le acabo la vida con tanta prestza, que huuo muchos en Roma, que supieron antes su muerte que su enfermedad. Murio de edad de ochenta y tres años, y tres meses, auiendo gouernado prudentissimamente la Iglesia de Dios, doze años, diez meses, y ventisiete dias. Enterrarõ su cuerpo en la Iglesia de S. Pedro, en la mesma capilla que el año antes auia edificado, para poner en ella, como ya vimos puso el cuerpo del glorioso san Gregorio Naziãzeno. Mas el sepulcro deste Pontifice le hizieron despues sus sobrinos, agradecidos a la buena memoria de quien la tuuo siempre de acrecentarlos.

Fue Gregorio de sana y gallarda cõplexion, que la conseruo hasta la muerte, y por ser templado mucho en el comer, y sobrio en el beber con que conseruo siempre la salud eterna: sin q̃ le afligiessen enfermedades, y si algunas tuuo fueron tan liuianas, que con razon no podian tener este nombre, a que no ayudaua poco el vso de algunas medicinas con que euacuaua el humor redundante. Padecia alguna dificultad en la respiracion, para lo qual le era, segun affirmaua de grande aliuio, gozar los ayres puros en partes descubierta. Y era esta la causa de salir a menudo al campo y entretenerse el algunos dias, principalmente en Frascato, a quien los Latinos llamaron Tusculano, y aora llamã Mondragon. Era de venerable presencia, andaua con gallardia passos largos, y espacioso. De ley trauase en andar por la ciudad a cauallo, yen el subir y baxar era tan diestro que aun en esta floridaveiez, no tenia necessidad dequiẽle ayudasse. De animo mansissimo, y benignissimo. Y de aqui le naciavna natural caridad, cõ q̃ hazia largas mercedes, y liberalissimas limosnas, y no solo era en esto largo, sino tãbien en conceder indulgencias, y altares priuilegiados: Fue doctissimo en su facultad de leyes, y gustaua tãto del estudio; que en esta su vltima edad, con tantas ocupaciones gastaua en este exercicio muchos ratos q̃ se ehaua biẽ de ver en las publicas signaturas, siẽdo facil en respõder, y prõpto en resoluer las dudas q̃ se ofrecian. Dio fin con su rectitud y prudẽcia ala larga, y prolixa causa del Arçobispo de Toledo, don fray Bartolome de Carrãça: el qual no mucho despues murio en Roma, con grande opiniõ de santo. Amò Gregorio a su patria sumamente. ya vimos como la hizo Arçobispado, dandole siete Obispados sufraganeos, de que no fue poca causa querer honrar de camino a Gabriel Paleoto, Cardenal, y Obispo de Bolonia, Gozaro tãbien sus ciudadanos y parientes, deste amor: y assi ocupo a muchos en dignidades, y preeminẽtes oficios, y sin duda Gregorio huuiera gozado de vn felicissimo y alegre pontificado, sino molestaran tanto los foragidos a Italia, de los quales auia tan gran numero, principalmente en las tierras de la Iglesia, y tan poderosos, y promptos a hazer mal, que ni en las villas, ni en las ciudades. y lo que haze marauillar, ni aũ en la misma Roma estaua segura la hazienda, ni aun las personas: ni se puede dezir quantas dexassen en las manos destos peruersos hombres las vidas, ni aun contarbuenamente quantas casas, ni quantos lugares robassen en el tiempo q̃ duro esta bestial insolencia, q̃ fue vna no pequeña parte del pontificado de Gregorio, de cuya mansa y benigna cõdicion, piensan algunos, q̃ aya nacido la demasiada licencia destos insolẽtes hombres: Mas es cierto q̃ el Pontifice embio contra ellos gente muchas vezes, procurando remediar este daño, pero ellos eran tantos: y tan poderosos, q̃ siẽpre se hizo pequeño efeto. Mas lo q̃ no se pudo remediar en tiempo de Gregorio, tuuo fin en el de Sixto V. su sucessor, con algunos medios, q̃ aun q̃ parecieron a algunos rigurosos, fueron sin duda necessarios para enfrenar la insolencia grande de aquella gente: y reduzir con mouimiento contrario de todo punto la justicia y el gouierno a su primero estado. Esto rẽdra lugar alla boluemos a Gregorio, q̃ fue sin duda por muchas causas grandemente amado del pueblo Romano, de q̃ dierõ envida, y en muerte clarissimos testimonios. Pusieronle mientras viuio en campidolio vna estatua de marmol, y despues de su muerte no oluidados con ello delos grandes beneficios recibidos. le añadieron esta inscripcion, q̃ por q̃ es vn epilogo de toda su vida, de sus claras y excelentes virtudes: de su afable condicion, delas largas mercedes q̃ a todos hizo, y del cuidado de la religion, la he querido poner aqui por fin desu vida. que dize assi.

Gregorio XIII. Pont. Max.

Ob Marinæ Pacis ad subiectum, Vrbem templis magnificentissime exornatam. H. S. octies gentes singulari beneficentia in egenos distributum. Ob Seminaria exterarum nationum in Vrbe, ac toto pene terrarum orbe Religionis propagandæ causa instituta. Ob paternam in omnes Gentes charitatem, qua & ultimis Noui orbis insulis Iaponorum Regum legatos trienni nauigatione, ad obedientiam Sedi Apostolicæ exhibendam, primum omnium ad Romam pro Pontificia dignitate accepit. S. P. Q. R.

Hizo este Pontifice ocho promociones de Cardenales, y en ellas dio aquella excelentissima dignidad a treinta y quatro personas, excelentes todos claros por virtud, letras, o real linage. Mas el q̃ a mi ver se mostro dignissimo della fue el illustrissimo dõ Fernãdo de Toledo, dela casa del Cõde de Oropesa, q̃ cõ animo fino desprecio de aquella dignidad, rehasola alomenos temeroso humilmente delas obligaciones q̃ consigo trae. No he querido pasar por aqui sin hazer memoria deste excelẽte varon, y hizieralo mayor, si acertara a tener mayor noticia de su vida. q̃ pienso fue particular en virtud. De los treinta y quatro Cardenales fueron los veinte y siete Presbyteros, y los siete Diaconos. que fueron.

1 *Filipo Boncompaño Bolones, presbytero Cardenal, titulo de san Sixto.*

2 *Alexandro Riario Bolones, presbytero Cardenal, titulo de santa Maria Araceli.*

3 *Claudio de Nenia Borgoñon, Presbytero Cardenal, titulo de santa Potenciana.*

4 *Gerardo Groisbech Flamenco, Obispo de Liege Presbytero Cardenal sin titulo.::::.*

5 *Luis de Lorena de Guisa Frances, Arçobispo de Rems, titulo de san::::*

6 *Don Pedro Deça Español, Presidente de la Real Chancilleria de Valladolid, titulo de san Ciriaco.*

7 *Renato Virago Milanes, Presbytero Cardenal, titulo de san::::::.*

8 *Don Gaspar de Quiroga Español, Arçobispo de Toledo, Presbytero Cardenal, titulo de santa Balbina.*

9 *Iuã Antonio Facchineto, Patriarca de Ierusalen, Presbytero Cardenal, titulo de los Santos Quatro Coronados.*

10 *Iuan Bautista Castaña Romano Arçobispo Rosanense Presbytero Cardenal: titulo de san Marcelo*

11 *Alexandro de Medicis Florentin, Arçobispo de Florencia presbytero Cardenal, titulo de san Ciriaco.*

12 *Don Rodrigo de Castro Español. Arçobispo de Seuilla, presbytero Cardenal, titulo de los santos doze Apostoles.*

13 *Francisco de Loyosa Frances, Arçobispo Norbazi, presbytero Cardenal, titulo de san Silvestro.*

14 *Miguel de la Torre de Vdin, obispo de Ceneda Presbitero Cardenal, titulo de san::::.*

15 *Iulio Cenario Ferrares, Obispo de Adria, presbytero Cardenal, titulo de san Eusebio.*

16 *Nicolas Esfrondato Milanes, Obispo de Cremona: presbitero Cardenal, titulo de santa Cecilia.*

17 *Antonio Maria Saluiati Romano, presbitero Cardenal, titulo de santa Maria en Aquiro.*

18 *Agustin Valiero Veneciano, Obispo de Verona presbitero Cardenal, titulo de S. Marcos.*

19 *Vicencio Lauro Calabres, Obispo de Monreal presbytero Cardenal, titulo de santa Maria Inuia.*

20 *Filipo Espinola Giroues, Obispo de Nola, presbytero Cardenal, titulo de santa Sabina.*

21 *Alberto Boloneto Boloñes, Obispo de Musa, presbytero Cardenal, titulo de san::::.*

22 *Mateo Cotarelo Frãces, presbytero Cardenal, titulo de San Esteſano in Cœlio Monte.*

23 *Scipion Lanceloto Romano, presbytero Cardenal titulo de san Simon.*

24 *Carlos de Borbon de Bandoma Frãces, presbytero Cardenal, titulo de::::.*

25 *Simon de Aragon Siciliano, presbytero Cardenal, titulo de santa Maria de los Angeles.*

26 *Gregorio Radiuilio Polaco, Obispo de Vilna, presbytero Cardenal, titulo de san::::.*

27. *Filipo Guastauilano Boloñes, Diacono Cardenal, titulo de Santa Maria in Cosmedin.*

28. *Andrea de Austria, hijo del Archiduque de Austria, Diacono Cardenal: titulo de santa Maria Noua.*

29. *Alberto de Austria, hijo del Emperador Maximiliano, Diacono Cardenal, titulo de santa Cruz en Ierusalen.*

30 *Carlos de Lorena Frances, Diacono Cardenal, titulo de santa Maria in Dominica.*

31 *Fray Iuan Vicencio Gonçaga Mantuano, caballero de Malta, Diacono Cardenal, titulo de santa Maria in Cosmedin.*

32 *Francisco Esforcia Romano, Diacono Cardenal, titulo de san Gregorio in Velabro.*

33 *Andrea Bator Transiluano, Diacono Cardenal. titulo de san Adriano.*

34 *Ydẽ Fernando de Toledo. q̃ cũple el numero de los treinta y quatro, auñq̃ fue el sexto a quien su Santidad dio el Capelo.*

SIXTO QVINTO. PONTIFICE CC. XXXI. ELECTO AÑO de mil y quinientos y ochenta y cinco, a veinte y quatro de Abril.

CAP. I. ELECION DE SIXTO V. y sus acciones antes de l Pontificado.

1585 CAtorze dias estuuo sin Pontifice la Iglesia por la muerte del pacifico Gregorio: los quales se gastaron en las ocupaciones ordinarias, obsequias del difunto, en assegurar la ciudad como es ordinario entrar en conclaue, y tratar dela eleccion del sucessor, que passo assi,

Do-

Domingo dia de Pascua de Resurrecion, q̃ el año de 1585. fue a onze de Abril, entrarõ en cõclaue los Cardenales q̃ aquel dia se hallarõ en Roma, q̃ fuerõ treinta y nueue, mas a poco rato despues de auer entrado, llegarõ los Cardenales Austria, Madrucio y Verceli, q̃ hizierõ el numero de 42. añ̃q el Cardenal de Austria tuuo dificultad en q̃ le admitiessẽ, por auer llegado a tiẽpo q̃ se hallauã haziẽdo el primer escrutinio: y rogauãle q̃no los impidiesse, pues si entraua auia de parar por entõces y alargarse, y auiẽdole de leer la bula, q̃ de ordinario se lee a los q̃ entrã en cõclaue, y auiẽdo dehazer el juramẽto q̃ todos auiã hecho (q̃ luego diremos qual era) de necessidad los auia de tener, mas protestauales el Cardenal, la nulidad del escrutinio, y huuo de cessar por esto la dificultad; pero oponiale el Cardenal Gãbara otra, pidiẽdo q̃ se viesse, si siẽdo Andrea de Austria Diacono Cardenal estaua ordenado de tal ordẽ, cõforme a la Bula de Pio IV. q̃ pudiesse entrar en cõclaue, y votar en la eleciõ del Sumo Põtifice: mas presto se satisfizo a esta mostrãdo vn breue de Gregorio XIII. por el qual no obstãte q̃ no estuuiesse ordenado de ordẽ sacro, dispẽsauapara q̃ pudiesse entrar en cõclaue, y tener en semejantes elecciones, voto actiuo, y passiuo: cõ q̃ fue admitido cõno pequeña alegria de todo el cõclaue. Leyerõle las Bulas *Derebus Ecclesiæ nõ aliẽnãdis*, la otra *cõtra simoniacos*. Hizo el juramẽto q̃ los demas auiã hecho, costũbre q̃ tiene el cõclaue de mas de 260 años de antiguedad. Iurã algunas cosas tocãtes al buẽgouierno de la Iglesia, a la santa Fè, y al aumẽto ilustre del sacro Colegio, mas o menos, segũ la ocurrẽcia y necessidades del tiẽpo. Las de aora fuerõ: Que el q̃ dellos cõsiguiesse la volũtad Põtifical procuraria cõ todas sus fuerças de mãtener, y cõseruar paz entre los Reyes, Principes, y pueblos Christianos. Que los animaria, y exortaria quãto le fuessepossible, aq̃ empleẽ sus fuerças cõtra los Turcos, hereges; cismaticos, y otros enemigos de la santa Fè. Que no sacaria la santa silla de S. Pedro de la ciudad de Roma, a otra ciudad, ni Prouincia, sino fuere por causa necessaria aprobada por ley comũ, y cõfirmada por la mayor parte del sacro Colegio de los Cardenales. Que mãdaria a todos los oficiales del estado Eclesiastico, acabado su oficio, q̃ dẽ cuenta del en el lugar dõde le hã exercitado, q̃ es lo q̃ en Italia se dize, estar a Sindicato, y en España, dar residẽcia. Que en la eleciõ de Cardenales, procuraria elegir tales personas q̃ merezca aquella dignidad por sus letras, virtud y excelẽtes costũbres, y q̃ guardaria el decreto de Iulio III. de no dar el capelo a dos hermanos carnales. Y vltimamente que no enagenaria los bienes de la santa Iglesia.

Acabada la solenidad del juramento, se empeço a tratar de la eleciõ del futuro Pontifice: el Lunes siguiente dixo la Missa el Cardenal Farnesio, comulgolos a todos, y huuo vn escrutinio. Tuuo en el treze votos el Cardenal Albano, y fue el mayor numero. por auerse repartido los demas entre catorze Cardenales, sugetos todos juzgados por dignos para el Pontificado, y por estar tambien el conclaue diuidido en opiniones, que si bien eran diuersas, todos se encaminauan a proueer la Iglesia de Pastor, que dignamente la gouernasse. No eran menos q̃ seis partes, en las q̃ quarẽta y dos Cardenales estauan diuidos. Farnesio con los Cardenales antiguos tenia vna. Este, Alexandrino, Medicis, Altemps, no pensauan tenerla pequeña: pero la sexta y mayor, sin duda era la del Cardenal S. Sixto, sobrino del muerto Gregorio. Entre todos los que se juzgauan por dignos del Pontificado, por virtud, letras, costumbres edad, inteligencia de grandes negocios, eran Farnesio, y Sabelo criaturas de Paulo III (assi se llaman los que recibierõ el Capelo de mano de aquel Pontifice) Sirleto, san Iorge, Paleoto, santa Cruz, y como criaturas de Pio IV, Montalto, Cesis, Albano, y santa Seuerina, de Pio V. y entre los Cardenales de Gregorio XIII. eran Latorre, Santiquarro, Mondoui Castaña. Con gran secreto se negociaua por el Cardenal Cesis, y eran tantos sus aficionados, que auia cobrado la negociacion fuerças mas no fue tanto el silencio, que no viniesse a oidos del Cardenal de san Sixto, con que huuo de cessar de todo punto. Tras el primer escrutinio, no se encaminauan mal los negocios de Sirleto, mas presto se echò de ver que no auia de tener efeto, porq̃ aunq̃ Sirleto era tenido por doctissimo, mas era poco inteligẽte de negocios, parte importantissima, y que la falta della suele acarrear conocidos daños alos que gouiernan, demas de que su negocio se tratò en aquel primer impetu del conclaue, adonde porque cada vno quiere ver lo que tiene Dios dispuesto de su persona, las cosas faciles se hazẽ dificultosas, y las dificultosas, Imposibles. Cosa es esta, que sucede pocas vezes, si ya no es q̃ la estimacion comun del sugeto q̃ se propone sea tal acerca de todos, q̃ enfrenando la pretensiõ agena facilite la propria, como sucede en la eleciõ de Gregorio XIII. que no se me ha oluidado de escriuir como passa esto, q̃ lo tengo prometido, pero guardolo para mas desocupada ocasion. Bonissimamẽte se habla ua del Cardenal de la Torre, aũq̃ ausente y tienese por cierto, q̃ si viniera tuuiera muy gran parte en el Põtificado. Tan grande era la opinio q̃ aquel sacro Colegio tenia de su persona, el no vino, y su ausencia fue causa de q̃ se tratasse

tasse de diuersos sujetos. Proponia el Cardenal de san Sixto, a Castaña, nobilissimo, y con grãdes partes de letras virtud y manejo de grauissimos negocios que auia tratado: mas aunq̃ era en edad antiguo en la dignidad de Cardenal era nueuo, porque le auia dado el Capelo Gregorio XIII. y por este huuo de aguardar a otra ocasion que no le falto, como veremos bien presto, Proponia por esto a Sabello, mas antiguo Cardenal, mas aunque erã sus muchas partes conocidas, y tenido por persona de grãdissima reputacion, y que en el oficio de Vicario del Papa: y siendo Presidente de la Congregacion del santo Oficio de la Inquisicion, auia dado grandes muestras de su valor: pero vna natural grauedad acompañada de vna magestad seuera que representaua en su persona, admiraua a los grandes, y espantaua a los pequeños, y fue agora causa deno alcançar el Põtificado. Por digno del juzgauan muchos a Fernesio, mas sus contrarios, que no eran pocos: detuuieron aora el buen curso de sus merecimientos, que realmente deuieran tener por fin dellos el Pontificado. Pareciales por esto alos Cardenales Este Medicis, y Alexandrino, q̃ el negocio de Montalto seria facil, porque comunmente era tenido por persona dota, quieta, agradable independente de ningun Principe, casi sin parientes: con dos solos sobrinos pequeños, zelosissimo del seruicio de Dios, de vna naturaleza benigna, agradable y amorosa, partes necessarissimas para alcãçar aquel supremo lugar, y en q̃ el arte no haze poco sobre la naturaleza: perficionandolas a vezes, y tal vez criandolas de nueuo. Tanto puede la prudencia humana, y no se si haze en esto su parte el insaciable desseo de nuestra naturaleza, desseosa siempre de mayores cosas, alabando digo esto, porque tengo semejantes partes por mas dignas de imitar, que de reprehender. No podia venir bien el Cardenal de san Sixto, en la persona de Montalto, porque auiendole quitado Gregorio su tio la prouision que suele darse a los Cardenales pobres, no parece que podia esperar del siendo Pontifice buena correspondencia, Tuuo Montalto por gran disfauor el que Gregorio le hizo, y tanto lo sintio mas, quãto esperaua de su mano mayores merced̃es, en retorno de auerle dedicado ciertos apuntamientos que sobre san Ambrosio auia hecho, y estampado. Pero dissimulò con grãde destreza su sentimiento, y nole estuuo muy mal el hazerlo, porque el Cardenal de san Sixto como noble: era facil de condicion, y no fue muy dificultoso de persuadir de Alexandrino, que sabia bien lo que se negociaua, porque el Cardenal Montalto, demas de ser criatura de su tio Pio V. afirmaua siempre en quãtas ocasiones se ofrecian, que a nadie deuia tãto como a la buena memoria de aquel Pontifice. Al fin tan buena maña se dio Alexandrino (queriẽdo nuestro Señor por estos medios proueer a su Iglesia de vn valeroso y prudente Pontifice) que siendo gran parte en esta eleccion el mismo Alexandrino, Este, Medicis, y san Sixto, salio electo Montalto Pontifice, con marauilloso contento del conclaue, auiẽdo acertado tambien en vn negocio de tan gran importancia. Auiasele pronosticado este buen sucesso a Montalto desde el dia que entraron en conclaue, fundandose algunos curiosos. en que en la distribucion de los aposentos, que siempre es por suertes, le toco el tener en los inmediatos al suyo, del vno y otro lado, a todos los oficiales del Papa, como eran Farnesio, que era Vicecanciller, Contarelo Datario, y Guastauilano Tesorero. Son cosas estas que suceden a caso, pues no parece que pueden tener correspondencia con vna tan gran cosa como es el Pontificado, que se elige siempre con tanta consideracion, y aduertencia, si bien tiene licencia la curiosidad de notarlas, y aduertirlas.

Salio hecha esta eleccion a veinte y quatro de Abril, de mil y quinientos y ochenta y cinco, a las diez horas del dia en Miercoles, dia felicissimo para el Cardenal Montalto, como lo veremos en el discurso de su vida. Antes de llegar al Pontificado quiso llamarse Sixto, quien dize que por mostrar con el hombre aficion al Cardenal de san Sixto, que tan gran parte auia sido en su eleccion, y quien por la buena memoria de Sixto IIII. frayle desumisma orden, a quien tuuo siempre en gran veneracion, como lo mostro en el rico sepulcro q̃ le hizo, aun siendo Cardenal, y no rico, en santa Maria Mayor, y es el quinto de los assi llamados. Otros afirman auerle oido que se quiso llamar Eugenio. Coronose el primer dia de Mayo, que tambien fue Miercoles, y el Domingo siguiente hizo el passeo a san Iuan de Letran, a tomar (como algunos dizen) la possession del Pontificado. Y en la plaça de san Pedro se hizo la coronacion con gran concurso de gẽte, tomãdo alli el reyno, o mitra Põtifical, con las aclamaciones, y salutaciones ordinarias, nõbrãdole Pont. Optimo Maximo, y sobre el assiento Pontifical se leian estos versos.

Hic tria Sixte tuo capiti diademata dantur,
Sed quartum in cælis te diadema manet.

CAP. II. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Nacimiento, vida, y obras de Sixto V. antes de llegar al Pontificado.

Nacio Sixto V. el año de mil y quinientos y

tos y veinte y vno, a treze de Diziembre: dia de santa Lucia, que aquel año fue Miercoles, su patria fueron las gratas (digamoslo assi) de Castelmontalto, en la Marca de Ancona. Fueron sus padres pobres y humilde gente; cosa lo vno, y lo otro de que el haziendo donaire dezia (no despreciandose, ni dela humildad de sus padres, ni de la pobreza de su casa) que el era de vna delas mas ilustres de Italia, porque estando por todas partes descubierta (y aũ quiça sin reparo para defenderse aun de las mayores inclemencias del cielo) en saliendo el Sol la ilustraua. Pusieronle sus padres por nombre Felix, pronostico quiça de sus buenas dichas, aunque los nombres con ellas tienen muy poca correspondencia, procediendo todo de voluntad de Dios, que lo dispone a la suya. El sobrenombre era Pereto, assi lo dixo el mismo en vn dicho que dixo, pronosticando al Cardenal de san Marcelo, Iuan Bautista Castaña, q̃ auia de ser su successor. Criose Felix con la humildad y pobreza que sus padres tenian hasta los onze años de su edad, y en este que fue el de mil y quinientos y treinta y dos, en Miercoles tomo el habito de san Francisco, en la ciudad de Asculi, no muy lexos de adonde el auia nacido. No quiso mudar el nombre en la profession, y assi se llamo fray Felix. Oyo en su orden Filosofia, y Teologia, como se acostumbra, y auiendo estudiado en Asculi. Fermo Macereta, Recanati, Osino, Aucona, Vrbino en el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, y el veinte y siete de su edad, se graduo de Doctor en el Conuento de la ciudad de Fermo. Acabado de graduarse en compañia de algunos venerables padres de su Prouincia, fue al capitulo genetal de su orden, que se celebra en Assis, adonde en presencia del Cardenal Rodolfo Pio de Carpi, entonces protector de la sagrada religion Franciscana, con grande agudeza tuuo vnas conclusiones publicas. Mostrose en sustentallas fray Felix, sutil, doto, de gran memoria, facil en responder, facundo en el dezir, y en el disputar, en otras agudissimo, ganò por esto mucho la gracia del protector, con cuyo secretario que se llamaua Sigismundo Bocio, trauo estrecha amistad: que no fueron poca parte de sus buenos successos. Comenco fray Felix con sus buenas dichas a tener otra de no menos importancia, para quien se sabe aprouechar della, que es tener enemigos. Tenialos fray Felix de sus puertas adentro, y no pequeños emulos de sus acciones aunque virtuosas, que suelen seruir de ponçoña en algunos pechos. Proueyeronlo en este capitulo por Regente de Macerata, impidieronlo sus contrarios, y huuo de ir a Sena, por Regente, y predicador. El año de mil y quinientos, y cincuenta y vno. fue a predicar a Camerino, y el de cincuenta y dos, por orden del protector a Roma, donde con grande aplauso predicò en la Iglesia delos santos doze Apostoles, adonde le sucedio vn particular caso. Predicò vna mañana, y andando por el sermon huuo de tocar dota y Catolicamente algunos puntos de la materia de predestinacion: no faltò en el auditorio quien le escriuio el sermon, y repartiẽdole por articulos, al finde cada vno impiamẽte añadia esta palabra: *Mentiris*. Cerrò el papel como carta: y dioselo desconocido al compañero de fray Felix, tomòle cõ la sinceridad que se toma vna carta, creyendo que lo fuesse. Quedò admirado del successo; remitio el papel al Guardian, y este al protector de la ordẽ, el qual le embio al comissario del santo oficio dela Inquisicion, que era el Cardenal Miguel Gislerio, despues Papa Pio V. Fuele hablar fray Felix sobre el caso, y tuuo aqui principio conocerle el Cardenal Comissario, que lo fue tambien en hartos buenos successos suyos. El año de mil y quinientos y cincuenta y tres, fue por lector a san Lorenço de Napoles, y el de mil y quinientos y cincuenta y quatro, predicò con grande concurso de oyentes la quaresma. Imprimio aqui algunos sermonẽs, dirigiẽdolos a diuersas personas. Boluiose a Roma, y tras el sus emulos: que no le dexauan. Quisiera por librarse dellos salirse del Claustro, y viuir fuera, mas no lo pudo alcançar del protector. Iba a leer desde el Conuento Filosofia, al Cardenal Golona. Auian de eligir este año Prouincial dela Marca, quisiera el protector q̃ lo fuera fray Felix: mas impidieronlo sus contrarios por lo qual el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, se fue a predicar a Genoua, de donde procurandolo assi el Cardenal protector, fue a hazer el mismo oficio, y el de Inquisidor a Venecia, siguiendole siempre la emulacion de sus contrarios, que nunca le dexauan. Por esta causa, y por la peste que huuo este año en aquella ciudad, padecio grandes trabajos. Boluiose a Roma en la vacante de Paulo IIII. Fue comissario para el capitulo que se auia de hazer en la prouincia de san Antonio para elegir Prouincial. Torno a procurar el protector que lo fuera aora fray Felix, o en la Marca, que se tornaua a proueer passado el trienio: mas sus contrarios lo tornaron a impedir sin que bastassen las buenas diligencias del Cardenal protector. Por orden del santo Oficio dela Inquisicion, y procurandolo assi el Cardenal Alexandrino, con quien desde la primera vez que estuuo en Venecia, se auia hecho fray Felix muy familiar, le bolueron a embiar a aquella ciudad con titulo de Inquisidor, quiça por hazer mas cautos a los que le auian perse-

guido,

guido, pero nada basto. Començaron de nueuo sus trabajos, y sus contrarios le persiguian con mayor brio. Escriuieron a Roma, encareciendo la aspereza dela condicion de fray Felix, y pronosticando: que sino le remouian del oficio, auia de ser causa de algun grande sordē. Crecian tanto las quexas, que el mismo negocio que le mandassen salir de Venecia. Boluio a Roma, donde le consolaron mucho los Cardenales Calpi, y Alexandrino. Hizieronle con sultor del santo Oficio: bien contra la voluntad de su Conuento, que no quisiera tenerle tā cerca, y penso echarle de si, no queriendo hazerle la costa: más lo que no quiso hazer el cōuento lo hizo el padre maestro fray Gaspar Crispo Napolitano, entonces procurador general dela orden, acomodole de mula, y delas demas cosas necessarias para su celda. El año de mil y quinientos y sesenta y vno, le hizo la orden su procurador general, que fue tambien causa de tener mayores enemigos, ocasionados de auer sido fray Felix gran parte para que cierta hazieda, q̄ el general poco antes muerto auia dexado, se distribuyesse en beneficio de la ordē: y de algunos monesterios particulares della. Auia de parar esta hazienda en el Vicario general de la orden, por cierta constitucion: o quiça la distribucion dello auia de correr por su mano. Ello al fin no se hizo como el Vicario queria, antes se aplicaron a la casa de los doze Apostoles de Roma, en las cosas que traço fray Felix. Quedo por esto el Vicario general sentidissimo, e indignado grandemente. Vengose presto, porque auiendo ido al capitulo general de la orden, que se celebra en Florēcia, el maestro Anosta (assi se llamaua el Vicario general) que por comissiō Apostolica presidia en el capitulo, priuo a fray Felix (que auia ido tambien a el) de voto actiuo, y passiuo, por lo qual antes de acabarse el capitulo huuo de salirse de Florencia. No huuo bien buelto fr. Felix las espaldas, quando le depusieron del oficio de procurador general que tenia. Descompuesto llego a Roma fray Felix, dio sus quexas al Cardenal Alexandrino: y a supatrō, porque Carpi se auia muerto, Consolole quāto pudo y procuro con los Cardenales dela cōgregacion del santo Oficio, que le embiassen por Teologo, y consultor del Cardenal de S. Sixto Boncompaño. que venia a España a tratar negocios tocantes a aquel santo Oficio. Quiso con esto el Cardenal Alexandrino quitar a fray Felix de delante a sus emulos que cada dia crecian en numero, y fuerças tomando a su cuidado sus negocios. como lo hizo en su ausencia. Sucedio en ella la muerte de Pio IV. y la eleccion del Cardenal Alexandrino, que se llamo Pio V. con que mejorarō los negocios de fray Felix notablemente. Tras la eleccion del nueuo Pontifice Pio V. sucedio la vacante dela Vicaria general dela orden. por muerte del maestro Anosta. Auia de suceder en aquel oficio el que fuesse procurador general pedialo assi el maestro Tomas varaso, que por la deposicion de fray Felix, en el capitulo de Florencia hazia aquel oficio, pedia ser nombrado en el, y mostraua en su fauor en esta razon vn breue de Pio IV. No negaua lo vno: ni lo otro el Pontifice, antes dezia, que por las mismas razones se le auia de dar aquel oficio a fray Felix, que le costaua no auer sido canonicamente depuesto en el capitulo de Florencia, y fundado en esta, *propio motu*, le dessepacho vn breue nombrandole Vicario general de su orden. Llegole este despacho en el Piamonte en la ciudad de Assi, estando ya de buelta de España. Llego a Roma cō no poca alegria del Pontifice, que estimaua grandemente las buenas partes de fray Felix. Hizole luego Obispo de santa Agata, y a pocos dias Presbytero Cardenal del titulo de san Geronimo, y el quiso honrando su patria llamarse el Cardenal de Montalto. Y promouiole tambien el Pontifice luego en el Obispado de Fermo. En parte parece que con el nueuo estado de Cardenal, mudo Montalto de condicion: viuia quieta y retiradamente en su viña (assi llaman en Roma. lo que en Granada Carmenes, en Toledo Cigarrales, y comunmente Quintas, o casas de campo) no lexos de santa Maria Mayor, con modesta casa, y moderada familia. Nunca en las Congregaciones donde acudia, que no eran pocas, defendia con pertinacia su opinion propia, ni contendia porfiadamente por llenarla adelāte, antes se vehia, que con modestia se sujetaua a la agena: dexandose vencer dulcemente. En los Consistorios sufria con grandissima paciencia algunas injurias, que no faltaua quiē se las dixesse: dissimulaua muchas vezes el oyrlas otras quādo le faltaua este remedio primero, lo echaua en donayre, y juego tomando por fauor y gracia, porque nadie se alargaua a dezirlas, q̄ no le excediesse mucho en linage, en riqueza, en oficio; y que el le quisiesse grangear para la vltima ocasion, como no le engaño en nada su opinion. Hablaua siempre bien de los Principes, defendialos en los Consistorios, principalmente en las cosas que no contradezian a la autoridad de la Iglesia. Tenialos con este medio a todos gratos, particularmente al Rey Catolico, que siempre hizo grande estima de las virtuosas partes de Mōtalto, teniendole en muy buena reputacion. Mataronle a vn sobrino ya casado a quiē amaua: fue otro dia al Consistorio, y quādo se entendio q̄ se quexara, y pidiera justicia, no hablo palabra en

en el caso, con que no causò pequeña admiracion, y sino supieran q̃ le amaua tiernamente, se creyera que no lo sentia mas. Luego se entẽdio q̃ lo hazia por no turbar sus pretensiones, porque tocaua el caso en parte peligrosa, y poderosa. Finalmente tratando siempre con modestia, cortesia, y afabilidad, alcançò la gracia de la Corte del Sacro Colegio, y de los Principes, que todo junto con sus meritos, que realmente eran muchos, fue agora parte para ponelle en la silla de san Pedro, como vimos.

CAP. III. PROSIGVE LA MAteria del passado. Mercedes que haze el Pontifice a los embaxadores del Iapon. Parten de Roma para su tierra. Recibimiento que se les haze en Venecia, Remedios que pone el Pontifice para librar a Italia de los foragidos.

ACudio luego el nueuo Pontifice, como quien tambien conocia el peso grande del gouierno de la Iglesia, por fauor a Dios publicò vn plenissimo Iubileo, para alcançar por este medio, y de las oraciones de toda la Christiandad el fauor diuino, para gouernar dignamente. Con tan buen principio se pudo siempre esperar que tendria efeto su santa intencion, como se vio en todo el discurso de su Pontificado.

Fue el primer cuidado del Pontifice, despachar a los embaxadores Iapones, que se hallauan por la muerte de Gregorio, desconsolados. Supo el sacro Colegio este desconsuelo, y estãdo ya en conclaue los embiaron a visitar, y a aduertirles que qualquiera que saliesse Pontifice, tendria el mismo cuidado de sus negocios: que auia mostrado tener Gregorio, Como lo prometieron lo cumplio aora el Pontifice, porque no le quedo cosa por hazer para embiarlos contentos, y satisfechos. Lleuaron en la coronacion las varas del palio, siruieronle en la Missa la toalla, y agua manos. Dioles tres mil escudos para el camino: confirmoles quatro mil ducados de renta, que Gregorio les auia dado para el sustento de los Seminarios de aquellos reynos, y dioles dos mil mas, que fueron por todos seis mil ducados. Armolos de su mano caualleros, y hizo que el pueblo Romano los criasse praticos, con grandes immunidades y priuilegios. Dioles para sus Reyes ricos presentes, estoques y sombreros riquissimamente adornados de oro, perlas, y piedras de gran valor. Cruzes de oro con reliquias del precioso madero de la Cruz de Christo nuestro Redemptor. y lo que sobre todo estimarõ los embaxadores, fue el comugarlos de su mano el Pontifice. Con lo qual, y con darles muchos y ricos dones, y preciosas reliquas, con su santa bendicion, y con regaladas cartas para sus Reyes, los despidio embiando con ellos vna vanda de cauallos ligeros de su guarda, q̃ los acompañaron por todo el estado de la Iglesia, siruiendo tanto de autoridad, como de seguridad, que era bien menester para el tiempo que corria. Tomaron el camino de Genoua para embarcarse, aunque con algun rodeo, porque los que los guiauan quisieron que vieran algunas principales ciudades de Italia. En todas ellas, principalmente en Venecia, y por todo el dominio de aquella Republica los hizieron magnificos recibimientos, y los regalaron esplendidamente, aunque ellos con generoso animo no mostrauan marauillarse aun de tanta grandeza. Dioles la republica ricos, y curiosos presentes. No auian sido menores los recibimientos que les auian hecho en Bolonia, y Ferrara y Padua, ni inferiores los que le hizieron en Mantua, Milan, y Genoua, donde se embarcaron en galeras de Ioanetin Espinola que partian a España, de adonde felizmente siguieron su viage, aunq̃ huuieron de detenerse mas de lo que pensauan, quiça diremos dello algo adelante.

Mostro luego el Pontifice su generoso, y valeroso espiritu, dando muestras del modo que pensaua tener en su gouierno, que no era otro que con premio, y pena dos polos sobre que felizmente se rodea el gouierno politico. animãdo, y esforçando con lo primero la virtud de los vnos, y enfrenando con lo segundo la temeraria insolencia de los otros. Honrò luego en el principio de su Pontificado a tres señores Romanos, Alexandro Esforcia, Iuliano Cesarino, y a Roberto Altemps, con titulos de Duques: al primero de Seni, al segundo de Ciuita Noua, y al vltimo de Galese, con gran contento del Pueblo Romano, viendo al Pontifice inclinado tanto a honrar su ciudad, y ciudadanos.

Mas el cuidado principal del Pontifice, solo era de librar a Roma, y al dominio Eclesiastico de la insolẽte crueldad de los foragidos, cuyo atreuimiento auia llegado a tanto, que no solamente los caminos publicos, mas los pueblos, y populosas ciudades, y aun la misma Roma, no se veian libres de sus robos, homicidios, y muchos otros delitos que de ordinario acompañan a estos, y a gente tan peruersa, y libre; cõ gran dolor y miedo de los buenos, y quietos ciudadanos, cuyas haziendas, vidas, y honras, no tenian seguras en sus casas. Era cabeça destos peruersos hombres vno, vassallo de los Colonenses en el Abruzo, llamase Curcieto de Sambuco, sobre valiente temerario (si es que estas dos cosas pueden andar juntas) despreciador de los peligros, aun manifiestos. Tuuo este

atreui-

atreuimiento ya despues de la eleccion de Sixto, con solos 25. compañeros de correr la campaña de Roma, y llegar hasta las puertas de aquella S. Ciudad. Retiraronse a S. Paulo, fortificaronse en vna casa, y por mas q̃ salio gente, y los caualios de la guarda del Papa, Cucierto (como pratico) aguardò la noche, y encerrado esquadron salio de la casa, y sin muerte, ni aun herida de ningun compañero los puso en saluo. Ensoberueciose con el buen sucesso, y ẽcaminãdose la buelta de Asculi, se juntò co Marco Iarra, cabeça de otra mayor vanda de foragidos, y todos jũtos amenaçauan de nueuo mayores daños. Dieron la buelta a Roma co manifiesto, y trage de la S. Sede, y con notable ofensa del Pontifice, q̃ sintio el atreuimiẽto notablemẽte. Pensò con esto de arrancar de vna vez la raiz de tan pestilencial yerua. Era dificultoso el negocio, porq̃ esta insolente gente, no tanto fundaua sus atreuidas maldades, en su libertad y fuerças, quanto en las de muchos señores, q̃ se seruiã dellos para sus particulares disinios: empleandolas principalmente en las vẽganças de sus enemigos. Causa cierta de reboluerse Italia, si cõ breuedad no enfrenara el Põtifice la insolencia de los vnos, y la libre licencia de los otros: no reparando en respetos humanos, q̃ en los demas haziã dificultoso el remedio. Atẽto solo el valeroso Pontifice, a librar la tierra de tan manifiesta opresion, proueyò cinco Cardenales en quiẽ hallò igual valor para executar, q̃ èl tenia prudencia para disponer, y mandar lo q̃ conueniã a la quieta pacificacion del estado Eclesiastico. Repartio entre estos cinco la tierra con titulo de Legados, cõ plena potestad y poder, y fuerças no pequeñas y expressa comission de executar rigurosas justicias. Embiò a Marco Antonio Colona, a la cãpaña de Roma. A Andrea Espinola, al Ducado de Espoleto. A Alfonso Iesualdo, a la Marca. A Antonio Maria Saluiati, a Bolonia. Iulio Conario, a Romania. De tal manera executaron todos cinco Cardenales sus comisiones, q̃ en breuissimo tiẽpo, no solo en las ciudades y lugares pequeños se viuia quieta, y pacificamente, mas aũ por las sendas, y escondidas trochas se podia caminar seguri ssimamẽte, cõ no pequeña alabança del Pontifice, q̃ con tanto acierto hizo eleccion de tales cinco personas tã valerosas, q̃ cõtẽdiẽdo al parecer en la brevedad, y en el modo, assi supiero librar el Estado Eclesiastico de aquella peruersa gẽte, destruicion de vidas, haziẽdas, y honras de vassallos de la Iglesia. Curcieto, y Marcos, hõbres bien entendidos, en sabiẽdo la resoluciõ del Pontifice, pusieron (como dizen) tierra en medio, y antes q̃ les cerrassen en la q̃ estauan, porq̃ veian q̃ los Legados iban haziendo muy buenos efetos, con pocos cõpañeros por la via de la Marca, se fueron acercando a la marina, dõde ricos de ropa, y dineros, se passaron a la Isla de Isela. Curcieto con no buen acuerdo, se despidio de Marcos, desseoso de ver a Venecia, para aguardar en aquella ciudad, q̃ se amansasse la furiosa tẽpestad q̃ contra ellos se auia leuantado. Llegò con este pẽsamiẽto a la ciudad de Tieste, èl y seis cõpañeros bien preuenidos, y en ordẽ de vestidos y armas. Hizo nouedad en vna ciudad pequeña, gẽte de aquel habito: sospechò luego el Gouernador lo q̃ podia ser, echo mano dellos, pusolos en la carcel: mas Curcieto, hombre de animo, limò las prisiones suyas, y de los cõpañeros, apoderose de la carcel, y del sitio mas fuerte della, donde auia artilleria, y municiones en cãtidad. Desde alli amenaçaua la ciudad q̃ la destruiria, sino les dauan passo seguro: y q̃ quando no le tuuiesse pondria en la vltima desesperacion fuego a las municiones; con q̃ acabando èl destruiria grã parte dela ciudad, muriendo con esto vengado. Conocian ya por fama los de Tieste, aquel hõbre audacissimo, y esperauan lo q̃ con razon podian temer dela atreuida audacia deste temerario hõbre. Pedia concierto, y queria irse libre, con seguridad de q̃ no le prẽdiessen. Acudian los afligidos ciudadanos al Gouernador q̃ les encareciada dificultad, diziendoles q̃ estuuiõ en su animo el prenderle, mas no el soltarle, auiendo dado noticia de la prision al Pontifice, y al Emperador. Vinieron al fin a cõciertos, y pedia Curcieto por fiador de la seguridad q̃ le prometiã al Conde Raymundo de la Torre, de quiẽ dezia seruiria. Vino el Conde, y quedò concertado q̃ saliesse Curcio, o fuera del fuerte, entregando la artilleria y municiones en poder del Gouernador, y èl se entretuuiesse en la ciudad mientras el Conde iba á negociar con el Emperador, y diesse licencia para dexarle ir libre. Pusose en execucion lo tratado, y Curcieto como hõbre de valor, aũq̃ pudo irse, se entretenia en el pueblo èl y sus compañeros, aguardando al Conde q̃ auia ya partido, confiado de alcançar perdo del Emperador, pues q̃ Curcieto no auia hecho daño en las tierras de su Magestad Cesarea: mas no le huuiera sido malo a Curcieto fiarse menos, auiendo hecho tanto, porq̃ recatarse tan poco. Antes q̃ el Conde estuuiesse de buelta, el Gouernador, o solicitado del Pontifice, o con esperança de vn grueso premio, prẽdio a Curcieto, y a sus compañeros, bien aprisionados en ombros los lleuo a embarcar, queriendolos embiar a Ancona, y entregarlos al Pontifice. Mas Curcieto, que siempre auia prometido de no morir a manos de justicia, aũ ser visto con otro compañero aprisionado con grillos, y esposas, le echo en la mar. No libro tan mal ya her-

hermano suyo, y quien en Napoles le libro su poca edad. Mas no le valiera esto si fuera con los demas cõ pañeros a Roma, adõde pagaron con la vida los delitos q̃ auian cometido.

CAPIT. IIII. SEVERIDAD DEL Põtifice en algunas justicias que se executaron en Roma, con que se consiguio la paz della, y de toda Italia. Embaxada de la Republica de Venecia al Põtifice. Eleccion que haze de siete Cardenales.

PAssauan en Roma las cosas de justicia: con tanta seueridad, que a muchos les parecia sumo rigor; ni faltaron lastimosos casos, q̃ pudieran templarle, mas estaua el tiempo tan perdido, que deuia de ser menester para su remedio. Sentenciaron ahorcar a vn muchacho de pequeña edad Florentin, por solo auer hecho a la justicia vna pequeña resistencia, que no podia ser grande, si se huuiera de medir con su edad. Tiene se por cierto que no fue su Sãtidad bien informado del caso. Sentia el moçuelo su muerte grandemente, y llorauala con estraños afectos: fue de suerte esto q̃ lleuandole ya a executar la sentencia, sele vieron derramar en abundancia lagrimas de sangre. No quiero yo agora contender con los Medicos, sobre si era o no verdadera sangre, ni para librarme de sus argumentos me quiero acoger tan poco a la Iglesia, diziendo q̃ fue milagro, si bien en Roma huuo hartos q̃ lo dixeron, sacando de aqui aduertimiento para los Principes, principalmẽte Eclesiasticos, q̃ amen mas la misericordia q̃ la justicia: y gouiernen mas con moderacion, y tẽplança, q̃ con seueridad, y rigor: qual dezian q̃ era el q̃ en aquel moço se executaua. Ni aun esto me atreuiera tãpoco a afirmar, pues el tiẽpo es circunstancia de grã consideracio en materia de gouierno, y el que corria entonces era sobre manera licencioso. No auiendo pues de conceder milagro, como no se ha de conceder, sino es que sea aprueua de toda la malicia humana, pudo ser la causa de vn tã nueuo efeto, q̃ el sentimiento de la pena, y el largo curso del llanto huuiessen assi inflamado, y encendido los ojos, q̃ comunicassen el color a las lagrimas q̃ por ellos pasan. Lastimo grandemente este caso en Roma, pero atemorizo mucho mas otro mas lastimoso, y espantable. Condenaron a la misma pena que al moço Florentin, a dos hombres padre e hijo, porque dezian q̃ auian muerto a vn hombre. Deuiose de comprouar el caso, aunque los dos siempre negauã el auerle muerto. Salian ya dela carcel para el lugar del suplicio, y la muger del vno, y madre del otro, con vn niño pequeño en los braços, acudio al juez, pidiendole que le mandasse detener la execucion, y mirasse mas despacio el caso: mas como no hallasse en el la respuesta q̃ desseaua, llegando a la vltima desesperacion, y con ella a vna ventana con el inocente niño en los braços, se arrojò della, haziendo vn horrendo espectaculo. Ni fue menos lastimoso el delos dos, q̃ ya auian llegado adonde se auia de executar la sentencia, piadosamente contẽdiã sobre qual auia de morir primero, alegando en aquel breue tiempo, y postrer passo las razones q̃ cada vno hallaua en su fauor, queriendo cada vno alargar al otro la vida, y el vno escusar tãbien al otro la pena q̃ auia de recebir de ver morir a quien tanto queria. Valio al fin esta razon y por librar el padre a su hijo deste sentimiento, aunque le auia de padecer el, se executò en el moço primero la sentencia, siendo a poco rato en trambos vn terrible exemplo de la seueridad, y rigor de vn juez.

Co estos medios añ̃q riguroſos, y asperos al parecer de muchos se quieto Roma de suerte, q̃ las rẽzillas y pesadũbres cõ solia feneçerse cõ las armas, arrimadas estas parauan en puñadas, y a vezes aun no llegaua a tanto el atreuimiento, q̃ ya este se tenia por grande, y con palabras se acabauan, rematandose todas en vna. q̃ ya se auia hecho prouerbio. Es (dezian) este el tiẽpo de Sixto, dãdo a entender q̃ no era tiẽpo de pẽdẽcias, ni q̃ en estas tuuiessẽ parte las armas por el peligro grãde q̃ corria el q̃ las sacaua de vn cierto y riguroso castigo q̃ no era menor q̃ dar por el atreuimiẽto la vida. Y el pueblo Romano agradecido a la quietud y sossiego, q̃ por la diligẽcia y valor del Pontifice auia conseguido, y por el cuidado q̃ miũtras le duro la vida tuuo de q̃ durasse en Roma abundancia de lo necessario para la vida humana, le pusierõ en el Capitolio vna estatua de bronze, cõ esta inscripciõ.

Sixto V. Pont. Max.

Ob quietem publicam, compressa sicariorum exulumq; licentia restitutam annonæ copiam sublatum vbi ædificijs viis aquæ ductu illustratam. S. P. Q. R.

Acudieron tras esto a Roma Embaxadores de todos los Principes Christianos a dar la obediencia al Papa, y a alegrarse con su Santidad desta nueua eleccion. Mas quien en esto dio mayor demostracion de contento fue la Republica Veneciana, que cõ vna solenissima embaxada le embio a dar la obediencia, y a representarle la alegria que auia tenido de su eleccion. Nombraron para esto quatro Senadores no menos illustres en linage, que conocidos y estimados en aquella Republica por su prudencia: fueron Iacobo Foscareni, Marco Antonio Barbaro,

baro, Marino Grimano, Leonardo Donato. De manera, que el numero, las personas la autoridad y pompa dela embaxada, y todas las demas circunstancias hazian marauillosa consonancia con la autoridad y grandeza de aquella nobilissima republica, y con el contento grande que auia tenido de la eleccion de Sixto.

Sintiose en este tiempo en Roma grandemẽte la muerte de Guillermo Sirleto, Cardenal de san Lorenço, hõbre q̃ de humilde fortuna por su mucho valor, y propios meritos auia llegado a aquella dignidad, y llegara sin duda a la suprema, si la muerte importunamente no se opusiera a las esperanças de toda la Christiandad, q̃ conociendo las excelentes virtudes, y raro valor de Sirleto, esperaua q̃ la auia de gouernar. Para remediar esta falta, y alegrar al Italia, en las quatro temporas de Diziẽbre, q̃ fueron a diez y ocho de aquel mes, crio el Pontifice siete Cardenales. Decio Azolino de Fermo, su secretario, a quien le durò poco la dignidad, porq̃ en breue le acabò la vida vna ligera enfermedad. Iuan Bautista Castrucio, de Luca. Enrico Gaetano, Romano. Federico Cornaro, Veneciano. Hipolito Rossi, de Parma. Dominico Pinelli, Ginoues. Hipolito Aldobrandino, Florentin, q̃ quando esto se escriue cõ nõbre de Clemente VIII. felicissimamente gouierna la Iglesia, q̃ tales fueron las personas q̃ Sixto promouia para esta excelente dignidad de Cardenal. Auia por Mayo antes dado su Santidad su Capelo a Alexandro Pereto su sobrino, moço entonces de grandes esperãças y Principe aora en quien se conocen muchas, y excelentes virtudes.

CAP. VI. ESTADO DE LAS COSAS de Italia en el principio del Pontificado de Sixto V. Alboroto popular de Napoles por causa dela hambre. Y muerte de Ludouico Vrsino en Padua.

Mẽtras estos casos a vezes lastimosos y tristes, y otras alegres y regozijados se andauan variando en Roma, no estauã algunas ciudades de Italia libres de otros semejantes. El q̃ sucedio en Bolonia al Cõde Iuã Pepoli, muerto, (segun dezian) no sin ordẽ del Papa, por ser quistà, sino cõplice en el delito de los foragidos fautor al menos, o fauorecedor dellos, causò en aquella ciudad grande tristeza, por ser el Cõde muy amado de todos, riquissimo de bienes de fortuna, y no pobre de los de naturaleza.

Sucedio en Venecia como en Roma: mudãça del principal gouierno: murio por Iulio el Duque Nicolao de Ponte, y fue electo en su lugar a los diez y ocho de Agosto, Pascual Cicogna, Senador de gran prudencia.

Fue sin comparacion mucho mas lastimoso el caso sucedido en Napoles. Auia el Rey Catolico este año llamado a Cortes a los reynos dela corona de Aragõ, y auia de guardar en Za- 1585
ragoça con sus hijos, y con todos los grandes de España al Duque de Saboya su yerno, q̃ se venia a casar con la señora Infanta doña Catalina su segunda hija. Auia sido en aquellos reynos el año poco abundante, y era necessario q̃ no huuiesse falta para tãta gẽte como iria, y se esperaua, y para remediarla auia escrito su Magestad a Napoles, al Duque de Osuna su Virrey para q̃ sacasse trigo si auia sobrado en el reyno, y realmente la auia, porq̃ el año auia sido abũdãtissimo. Mas, o ya fuesse, q̃ la vtilidad dela saca ordinaria tenian los ministros fuesse grande, como lo era, o q̃ quisiessen hazer gran demostracion del seruicio que pretendian hazer al Rey o que no creyessen q̃ auia de suceder tan gran daño. ellos midieron tan mal, que causando en Aragon vna notable abundancia, huuo en Napoles grandissima falta. Empeçose esta alterar por la primauera, y tãto era el sentimiento mayor, quãto sabiã q̃ auia auido aquel año bonissima cosecha. Por Mayo ya no se hallaua trigo a cõprar, dando los panaderos el pan muy poco por tassa al vulgo. Quisieran remediar el daño los ministros a cuyo cargo estaua la cosas del sustento: pero era ya tarde, y sobre tan gran falta no auia remedio que lo fuesse antes dañaua algunos, y entre ellos el auer querido disminuir las onças, porque siendo vno mismo el precio la cantidad era menor, assi querian alargar el trigo que auia para mas tiempo, pensando tambien que con esto vendria de otras partes, codiciosos dela ganancia. Sintiò el pueblo esta falta: hallandola tambien en sus casas cada vno. Pareciales vna cosa muy nueua, que en vn año de tan conueniente cosecha en tierra tan fertil huuiesse en aquel tiẽpo tal mudança, con dañograndissimo de los pobres, y creyendo que esto sucedia por culpa de los ministros a cuyo cargo estaua la gouernacion del pũ, y en particular de Iuan Vicencio Estaraco, que era electo, oficio que en aquella ciudad gouierna, modera, y tassa las cosas pertenecientes al sustento: hablauase del pessadissimamente: crecia el odio y aborrecimiento quãto mas crecia la falta, y della nacian nueuas dificultades inconuenientes, que fueron tan grandes, que no dexãdo los pobres remediar su necessidad, morian miserablemente de hambre, o eran forçados a buscar el sustento en daño ageno. Por esta causa, ni faltauãrobos, ni otros delitos semejantes; no perdonando las mugeres pobres su honestidad, ni las de sus hijas; trocandolas por vn miserable sustẽto para mãtener la vida. Juntauãse muchas vezes los diputados para buscar

en tanto daño algũ conueniente remedio, q̃ remediasse el presente, y atajasse los q̃ se temian y el Estarace el octauo de Mayo, cõ algunas acomodadas palabras procurò refrenar la insolencia dela plebe, y deshazer los malos humores q̃ auia cõtra los ministros y en particular contra el, satisfaciẽdo en parte a su desseo, y asegurãdose delo q̃ traia entre los ojos. No se engañaua mucho; porq̃ el dia siguiente miẽtras se jũtauan los Diputados en santa Maria la Naua y cõ ellos el Estarace, para deliberar con vltima resolucion lo que se deuia hazer en aquel negocio, y consultarlo despues con el Virrey, para ponerlo en efeto, leuantose vn terrible alboroto de gran parte del pueblo que auia concurrido alli, y furiosamente dezian, q̃ aquella junta se deuia hazer en S. Agustin, segũ la costumbre q̃ se tenia en semejantes negocios. Y como de ordinario sucede, q̃ de vn pequeño accidente, suelen resultar como de causa, tristes y miserables efetos, assi creciendo cõ mas razonable fundamento el furor de aquel ignorante vulgo, arremetiendo al infelice Estarace enfermo y flaco: sobre los hõbros de los mas osados y atreuidos q̃ alli auia, fue lleuado assi espaldas buel tas en vna silla a S. Agustin; injuriãdole, y vltrajandole por todo el camino. El cõ razon dudãdo de su vida y temiẽdose de peor tratamiento, luego que llegò al claustro del conuento, con el mas diestro modo que pudo se retirò a vna capilla, q̃ por ser cerrada de vna gruesa rexa juzgo hallar seguridad en ella, algun poco tiẽpo. Atẽdiadesde alli a mitigar si pudiesse la soberuia insolente de aquella alterada multitud, con palabras humildes: y eficaces razones, prometiendoles con presteza conueniente remedio, procurando en parte disminuir su culpa para aplacar el odio que por momentos crecia con q̃ veia su vida en manifiesto peligro. No era tal el pestilencial humor q̃ se auia cotrõpido, q̃ se pudiesse curar con medicinas aplicadas cõ tanta blandura y suauidad antes cobrando mayores brios por la no acostũbrada humildad iba creciẽdo: argumentando, y sospechãdo de cada palabra nueuo engaño, o desconfiança, por la culpa que le imputauan. Fue esto causa de q̃ roto de todo pũto el freno del temor, començauan a herirle cõpiedras, o como mejor podiã. Crecia por momẽtos el daño, porque el ruido se iba renouãdo, la gente, y cada vno q̃ llegaua por parecer mas osado, cometia nueuo insulto. Estauan ya las tiendas dela ciudad cerradas, temiẽdose cada vno de tan grã nouedad, y los ricos y poderosos, como naturalmente enemigos del pueblo y desus inquietudes, estauan con mayor temor atendiendo solamente a la seguridad dessus vidas y casas. Los q̃ gouernauan la ciudad espantados no sabiã hallar, ni aũn buscauan remedio para sosiegar el grã tumulto q̃ crecia a grãpriesa, y el mismo Virrey dudoso esperaua en su casa las nueuas de lo q̃ sucedia. siendo los soldados bastantes a impedir y atajar mayores alborotos, mas el disculpandose cõ que no queria poner la ciudad en mayor peligro se dexò estar, no queriendo seguir el exemplo q̃ muchos años antes auia sucedido al Virrey don Garcia de Toledo. aunque a muchos les parecia que eran diferentes las causas, por lo qual las effermedades requerian diferentes medicamẽtos. Auiase leuãtado en tiempo de don Garcia, no vna sola parte del pueblo, mas toda la ciudad cõ grã cõsejo guiadas de prudẽtes y diestros capitanes, y lo q̃ mas se deuia considerar en tiempo, q̃ por la continua guerra entre el Emperador, y el Rey de Francia, aquella ciudad, y todo el reyno se ponia en manifiesto peligro si se vsara con ella de rigor y aspereza. Y por esto dezia q̃ fue tan reprehendido entonces el cõsejo de don Garcia quanto fuera en esta ocasiõ tenido por bueno el remedio semejante. El Estarace, en el entretãto no hallãdo mayor defensa a su vida, se hizo meter en vna sepultura, o quiça boueda: mas no auia seguridad contra la furia del embrauecido pueblo, furiosamente le sacaron, y con muchas heridas le quitarõ la vida, teniendose por mas valiente, el q̃ era mas cruel cõ aquel miserable cuerpo, sin q̃ huuiesse arma q̃ en el no hiziesse fuerte, y diesse herida. No satisfaziendose con tãta inhumanidad le desnudaron, y hizieron pedaços, arrastrãdole primero con vn cabestro, teniẽdose por mejor q̃ otro, el q̃ en lo alto de sus armas lleuaua alguna parte de aquel cuerpo, en señal dela alcançada vitoria, como digno trofeo del auengãça q̃ se persuadian auer hecho de su passada miseria, dela vendida honestidad dessus mugeres, y de sus pequeñuelos hijos muertos de hãbre. Cuya culpa aunq̃ dezian auer sido tal, que ellos no le podian dar el merecido castigo, se holgauan con todo esso depoder cõtra vn ministro desfogar en parte la acerbidad dessus desseos. No dexauan con todo de amenaçar mayores males viẽdose priuados de efetuar aquello a q̃ su terrible indignacion, y peruerso odio les incitaua. Cõ atreuida libertad passaron por delãte de Castilnouo, estancia del Virrey, y con orgullosas vozes dauan manifiesta señal de su desseo, yendo y tornando con aquel espectaculo, arrastrando aquel cuerpo ya tronco y cercenado, a quiẽ siẽpre iban escarneciendo con diuersas injurias. Mas no se hallò en el materia q̃ bastasse a sostener mucho tiempo su crueldad, deshecho poco apoco se conuirtio en nada. Y faltãdo ya enq̃ empleat su rabia, fuero a su casa pusieronla a saco, no procurãdo otra mayor vti-

vtilidad: mas como haziẽda adquerida (como ellos dezian) de opresion de pobres, hizieron oblacion della a diuersas personas, para restituir por este camino lo que a tãtos auia tomado, como esta gente lo publicaua. Temian aun los ricos: y delas miserables calamidades del vezino, argumentauan su futuro daño: Guardauanse con mucha diligencia, y no osauan vn solo punto parecer en publico, q̃ ya queriã poner fuego a la casa donde el Estarace auia habitado, y hizieranlo sin duda, si algunos religiosos y nobles Napolitanos. no lo impidieran cõ ruegos, y aduertencia q̃ el daño no era ya del muerto Estarace, sino del Duque de Matalon, cuya era la causa. Cessò con esto el intento, y el primer acto desta miserable tragedia.

No fue el segundo menos lastimoso: renouãdole muchas vezes el Virrey, que quiso preceder contra esta gente, haziendo gran sentimiẽto delo passado. Hizo buena prouision de trigo, y satisfizo quãto pudo a la necessidad publica: mas passados algunos meses: se dio a castigar como era razõ el atreuimẽto q̃ sumamẽte entristecio a aquella ciudad: y fueles por esto necessario acudir a España a pedir al Rey Catolico perdon general del homicidio de Estarace. Quexanse los Napolitanos, q̃ eran castigados muchos sin culpa, ni añ auerse hallado en aquel alboroto, cosa q̃ suele suceder en semejãtes ocasiones, y demas delos justiciados q̃ fueron quarenta, y ciento puestos en galeras. auia ausentes dela ciudad no menos de mil y entre ellos el que se entendia q̃ fue cabeça del alboroto, cuya causa fue derribada, y sembrada de sal y en vn pilar de piedra q̃ en medio della se leuanto escrita la causa deste castigo.

Tuuieron los Napolitanos por pronostico destas desgracias, el auerles sucedido vna en las ataraçanas de aquella ciudad: donde se quemò vn cuerpo entero de vna galera y parte de otra, y estuuo todo lo demas muy a gran peligro, si con presteza no se remediara.

1585 Acabose tambien este año en Padua, la lastimosa tragedia q̃ dos años antes en el Pontificado de Gregorio, dexamos començada q̃ fue sin duda la principal causa de q̃ los forazidos trabajassen tanto el estado dela Iglesia. El vltimo acto della (porq̃ en algo fuessen semejantes el fin con el principio) se tuuo en la muerte de Paulo Iordano Vrsino, Duque de Braciano. Auia muerto en Roma Marcelo Acorambono, a vn cuñado suyo sobrino del Cardenal Montalto, y la señora Vitoria, muger de mucha hermosura, y viuda caso con Paulo Iordano, sospechãdo todos q̃ el huuiesse sido sabidor dela muerte del mal logrado moço q̃ no hizo poca lastima, aunq̃ su tio lo supo bien disimular. Siẽdo ya Pontifice no le parecio al Duque q̃ podia vnir sin grande recato, teniendo (segun todos entendian) ofendido al Pontifice, no le faltò ocasion y con ella sesalio de Roma: retirose en el estado dela Republica Veneciana, dõde no viuio muchos dias, porq̃ en Salo, no lexos del lago de Garda, de vna no muy rezia calentura a la primera sangria murio. su mugẽr Vitoria Acorãbona q̃ estaua con el, afligida de tan grãde perdida ella y su familia se quedaron en Padua enla proteccion dela Republica de Venecia, a quiẽ se auiã encomẽdado. Hallauase en aquella ciudad Ludouico Vrsino, ô como vimos, por la muerte de Vicencio Vitelio, a quien el matò en vengança dela de su hermano, se auia ausentado de Roma, y auia sido no pequeña causa de q̃ los forajidos trabajassen en aquella ciudad y a su cõpaña, en los vltimos años del Pontificado de Gregorio XIII. Auiase ido a Venecia, y auiale ocupado aquella Republica cõ vna honrada conduta, y preueniase ya para passar a Leuante, mas en este tiẽpo por orden desta, fue muerta vna fiesta Vitoria Acorãbona: Duquesa de Braciano, y vn su hermano, y deuio de ser Marcelo, el q̃ matò al sobrino del Papa. No se sabe la ocasion desta muerte, ni deue ser para escrita. Creyendo Ludouico, o q̃ no se supiera ni sele probara, o q̃ quãdo se le probara, se procediera cõ el cõ respeto, el se estuuo quedo pudiendo irse: pero el delito no pudo ser tan secreto q̃ la justicia cõ mediana diligẽcia no auerigualle la verdad del caso, principalmẽte auiẽdose tomado algunas cartas del mismo Ludouico, con q̃ se acabò de comprobar del todo. Dieron noticia a Venecia, adonde se tomo el negocio, segun requeria la grauedad del. Despacharon la vispera de Nauidad vn juez cõtra Ludouico, y los demas complices, q̃ eran cincuenta entre los quales auia capitanes: y soldados de esperiencia. En llegãdo el juez a Padua puso la ciudad en arma, porq̃ los delinquentes se auian hecho fuertes en el Palacio de Cotarello. q̃ era donde habitaua Ludouico. No les parecio a los q̃ gouernauan la ciudad, que seria bien poner la gente a peligro, y dar ocasion a nueuas muertes, y assi les assentaron algunas pieças de artilleria, para que arruinando la casa, pereciessen los culpados enella. Viendo Ludouico esta determinacion, alcanço algunos dias de tregua, en ellos escriuio al juez, y a los gouernadores vna carta. Representauales despues de su inocencia (que dezia era cierta) los seruicios que su padre Iordano Vrsino, y sus abuelos Valerio, y Albiano. auian hecho a la republica. Pedia por esto ser tratado diferentemente, y oido por el camino ordinario de la justicia. Amenazaua al fin ô si las cosas llegassen a la vltima desesperacio q̃ el y sus copañeros venderian bien sus vidas, trocandolas por

quãtas pudiessen, afirmãdo q̃ esto y mas se deuia hazer por librarse. Queria entregarse en manos de la justicia: pero cõ ciertas condiciones. Mas pareciendo poca reputacion de la Republica Veneciana, que en el medio de su Estado huuiesse quien se hiziesse fuerte, y casi en la presencia del Principe, pidiesse para entregarse a la justicia condiciones: no se aceptaron, antes mãdaron jugar la artilleria, poniendo premio al que matasse, o entregasse viuo a alguno de los q̃ se defendian. Auian ya derribado la portada de la casa, por mas que los de dentro la tuuiessen fortificada cõ reparos de bigas, y otros materiales. Cogieron en esta primera ruina a tres a quiẽ luego les fuerõ cortadas las cabeças sin q̃ a los de fuera se les pudiesse hazer daño, por los muchos reparos q̃ tenian. Lo qual visto por Ludouico, aconsejado delos demas se quiso entregar como lo hizo a la benignidad de la Republica, por morir ãl menos como Christiano, como le sucedio. Porq̃ la Republica Veneciana, aunq̃ desseosa de librarle, pero mirando mucho por su reputaciõ, y por la buena administracion dela justicia no pudo hazer menos q̃ executarla en Ludouico, el qual con grandissima paciencia y cõformidad depuesto ya el furor de las armas, como Catolico, y verdadero Christiano, sufrio el rigor dela sentencia, en q̃ no fue poca alabada la Republica, ni Ludouico lo fue poco en la disposiciõ marauillosa q̃ tuuo, y hizo de sus cosas en aquel riguroso trance. Con muy buen animo escriuio a su muger que se hallaua en Venecia, consolando la de su muerte: y en señal de amor mando a la Republica sus armas, q̃ eran muchas, y excelentes. Aceptò la republica la herencia, y en la sala de armas q̃ en aquella ciudad es vna notable cosa, las tienẽ puestas a parte, por honrada memoria de quiẽ las dexò. Cõ la muerte deste cauallero, y delos demas que con el se hallauan, y con la buena diligencia y cuidado del Pontifice, se vio en este primer año de su Pontificado, libre Italia de los trabajos q̃ con los foragidos tantos, y tan alentados de personas poderosas auia padecido.

CAP. VI. CASAMIENTO DE LA señora doña Catalina Infanta de Castilla, con el Duque de Saboya, en Zaragoça. Tiene el Rey Catolico Cortes a los Aragoneses.

PReuenianse ya en España las bodas dela serenissima Infanta doña Catalina, con el Duque de Saboya, cõ la magnificencia y real aparato q̃ a tan grãdes Principes cõuenia. Auia ya partido el Rey Catolico cõ sus hijos, acompañados dela mayor parte delos grandes de España para Zaragoça, dõde llegò a los vltimos de Hebrero, y a diez y ocho del mismo; auia ya desẽbarcado en Barcelona el Duque de Saboya 1585
Desde adonde en cauallos llegò a Zaragoça. Aguardauale su Magestad fuera dela ciudad, y recibiole con excessiuas señales de alegria, hõrandole en quanto pudo. Traia el Duque vn lucidissimo acompañamiento, y entre el cien señores nobilissimos. Diez delos quales eran caualleros de su religion militar de la Anunciada, de que el Duque es gran Maestre. Entre estos los principales erã el Duque de Nemurs, su primo hermano, el Principe de Genouois, y Amadeo, hermano natural del Duque, mancebo de generoso y alto espiritu. Aposentarõ al Duque en las casas del Arçobispo de Zaragoça, ribera de Ebro: dõde assi mismo estaua aposentado el Rey, juntando estas casas por medio de vna puente, cõ las del Cõde de Aranda. Desposose el Duque el mismo dia que llegò: hizo la solenidad del desposorio el Cardenal Granuela, y assistieron ala ceremonia el Arçobispo de Siuilla dõ Rodrigo de Castro, a quien poco antes auia embiado su Santidad el Capelo cõ Iuã Bautista Mañani, su camarero, el Arçobispo de Zaragoça, Monseñor Taberna, Nuncio Apostolico, Vicencio Grandenico, embaxador de Venecia, con todos los Grandes de España, q̃ auiã acompañado al Rey Catolico. El dia siguiẽte fueron los desposados a la Iglesia, velolos el Arçobispo de Zaragoça: que aquel dia hizo el oficio. Bueltos a Palacio comieron en publico juntos su Magestad el Duque, la desposada, y la señora infanta doña Isabel. Sẽtados todos en vn lado dela mesa, assistiendo en pie las damas, y los caualleros principales q̃ auian acudido ala fiesta. Gastaronse los dias siguientes en varios juegos, y regozijos para muestra de tanta alegria; y en ellas igualarõ las riquezas de vestidos, y libreas: y los demas gastos a la riqueza, y nobleza de España, y a la ocasion tan regozijada en q̃ se hallauan, quales las suelen dessear los señores Españoles, para mostrar el amor q̃ tienen a sus Reyes. Los que aqui se hallauan eran el Almirante de Castilla: Duque de Medina de Rioseco, los Duques de Alburquerque, de Medina Celi, de Maqueda de Pastrana, el Marques de Aguilar, el de Denia, el Principe de Asculi, el Comendador mayor de Castilla, ayo, y mayordomo mayor del Principe don Felipe, el Condestable de Nauarra don Fernando de Toledo, Prior de san Iuan, y otros muchos caualleros, y señores, no de menor nobleza, q̃ ibã en el seruicio de su Magestad. Na faltaron tampoco muchos forasteros, vassallos y seruidores de su Magestad, cõ riquissimos vestidos, y vistosas libreas. El Principe de Sulmona, el Conde Anibal Altemps, el Cõde Pedro Antonio Leonato, Francisco Grimaldo, y Iuanetin Espinola

Octa-

Octauio Cesis, y otros muchos. Y los dela cõ
pañia del Duque, se mostraro tambiẽ ricos, ge
nerosos, y magnificos, y entre ellos sin los ya
nõbrados Eneas Pio, el Cõde Frãcisco Malpa
ga, Martinengo, Monseñor de Leni, y el Barõ
de Fenix, y otros muchos. Quiso el Duque en
medio de tãgrande alegria, adornar a algunos
caualleros de collar de oro, dela ordẽ dela A-
1585 nunciada, deq̃ su Alteza (como ya diximos) es
gran Maestre. Y a los veinte y quatro de Mayo
despues de comer con nueue caualleros de su
orden, aunq̃ eran diez los q̃ con el auiã venido
(el señor Amadeo su hermano estaua mal dis-
puesto) hizo capitulo, y dio el collar dela ordẽ
a siete el Marques de Nemurs suprimo, y a Af
canio Baba, ausentes a Iuan Bautista de Saboya
al Marques dela Chiãbra, a Cárlos Palauisino,
nueuamente nõbrado caualletizo mayor dela
señora Infanta: al Cõde Octauio S. Vital, y a Mi
guel Bonello. Ocho dias despues dio su Mages
tad Catolica, el collar del Tuson a tres gran-
des Principes, al Duque su yerno, al Almirante
de Castilla, y al Duque de Medinaceli: auiendo
le dado antes q̃ se partiesse de Castilla, a otros
dos no menores, los Duques del Infantado y Es
calona, y embiole aora a Italia al Principe Ves
pasiano Gõçaga, al Marques del Basto, y al Prin
cipe de Butera. Partierõ de Zaragoça los reciẽ
casados a principio de Iunio, q̃ fuerõ acõpaña
dos hasta Barcelona, de su Magestad, del Princi
pe, y dela señora Infanta doña Isabel, y de muy
gran parte de los señores Castellanos: auiẽdose
hecho los vnos alos otros ricos presentes, mos
trandose en todos magnificencia, y generosi-
dad. Embarcandose finalmente el Duque: y la
señora Infanta doña Catalina su muger, en la
Capitana de Andrea Doriã, acõpañados de qua
renta galeras, y en ellas el Adelantado de Casti
lla general delas de España, con el tercio dela
infanteria Española, de don Francisco de Bo-
uadilla. El Principe Doria se hizo a la vela, cõ
felice viaje llegaron a Genoua donde fuerõ es
plendidamente recibidos, y regalados en su ca
sa. Passaron de alli a Niça, y de alli a Turin re
cibidos en todas partes cõ gran cõtento, fies-
tas y regozijos de sus vassallos.

Dio la buelta el Rey a Monçon, a tener Cor
tes alos Aragoneses, Catalanes, y Venecianos,
de adode no assi facilmente pudo salir. Porq̃ si
bien los Catalanes, y Valencianos procurauã
despachar con brenedad a los Aragoneses; se
les ofrecian cada dia nueuas dificultades. Iura-
ron en estas Cortes al Principe don Felipe, aun
q̃ era menor de catorze ãños: jurando el Rey
su padre, q̃ en cumpliendo los haria el juramen
to que era obligado. Adolecio el Rey aqui de
vna peligrosa enfermedad, de calẽturas. Entra
ua el inuierno: y toda la Corte padecia desco-
modidad grande. Ni aun por esso acabauã los
Aragoneses, aunq̃ los Catalanes y Valẽcianos
auian ya concluido. Huuo de salirse por esto
biẽ desabrido de Monçon, dexando imperfe
tas las Cortes. Acabaronse al fin en Binefar, v-
na legua de aquella villa, donde salieron los bra
ços (assi se llamã los q̃ por los Estados del reyno
assisten a las Cortes) porq̃ el Rey no quiso
boluer a Monçõ. Embarcose en Ebro para Tor
tosa, adode dió el Tusõ al Duque de Cardona.
Passò a Valẽcia, y alli mucha parte del inuier-
no: y dio la buelta a Castilla dode era deseado.

CAP. VII. CASTIGA EL ARCHI-duque Alberto q̃ gouernaua a Portugal, dos Reyes fingidos q̃ se leuantaron en aquel reyno. Su Magestad Catolica mãda entregar el casti llo de Plasencia al Duque de Parma.

NO passaua el Cardenal Archiduque, q̃ go-
uernaua a Portugal, con tanto gusto en a-
quel reyno, como el q̃ se tenia en Castilla, y A-
ragon. Porq̃ alguna gẽte inclinada a nouedá-
des las buscaua cada dia para alborotar el rey-
no. Leuantaronse en el muy pocos dias dos fin
gidos Reyes, diziendo cada vno que era cose
bastian. Fue el primero vn moço natural de Al
caçoua, hijo de vn texero: auia sido criado en Lis-
boa, y allientró frayle en la orden del Carmen,
donde estuuo siete meses, al cabo de los quales
le quitaron el abito. Tornaronle a recebir, y de
sta vez estuuo quatro. Salio al fin como la pri-
mera; hizo vn habito de ermitaño, salio se de Lis-
boa, y junto a Alburquerque hallo vna ermita:
adereçola: y limpiola, y no le faltauan amigos,
ni quien le acudiesse, Pero el q̃ viuia con algu-
nas inquietudes y fue necessario q̃ se ausentasse.
Salio dela ermita con mejor trage q̃ el q̃ auia
traido: fue a ver a sus padres dode huuo de dar
cuenta ala justicia de su vida, q̃ se la pidio, vien-
dole en abito q̃ no dezia biẽ cõ la pobreza de
su linage. El la dio buena y dexaronle. Boluio-
se a su ermita, que no se deuia hallar mal en
ella, y esta segunda vez viuia con mas recato,
no se dexaua ver, aunq̃ le buscauan los amigos
primeros. El vulgo amigo de nouedades o por
que lo creyesse assi, o porque vio aquel reposo
desocupado, y le quiso ocupar, en esta nouedad
y ficion dieron en dezir q̃ era el Rey don Se-
bastian, Sin mas fundamento q̃ el de le acudia
gente: y por mas que el moço lo negaua no le
creian, Dexose al fin llevar de tan gran corrien-
te, y ya auia quien se llamaua don Christoual
de Tauora: q̃ fue caualleriço mayor del Rey
don Sebastian, y otro el Obispo de la Guardia.
Andauan comiendo, y holgando por la tierra,
y no faltaua quien ofreciesse dineros. Ficuiã
a los tales, y lo q̃ dauan el fingido Obispo en vn

libro prometiendo larga recompensa. Supo el caso el Cardenal, escriuio al juez de aquella tierra, q̃ echasse mano de aquel hõbre, y leprẽdiesse, y quitasse la tierra. Hizolo assi, y tomãdole al fingido Rey su confession dixo (estãdo bien instruido de los q̃le gouernauan) que era de Portugal, y que no auia conocido padre, ni madre, Dauanse por esto a entender, q̃ era dõ Sebastian: porq̃ el Principe su padre murio antes que el naciesse, y la Princesa doña Iuana su madre, se boluio a Castilla pocos dias despues de auer partido. Lleuarõ a este moço a Lisboa donde entrobiẽ aprisionado, y descubierto, no sin grãde admiracio de toda aquella ciudad, q̃ mucho se admiraua de q̃ huuiesse quiẽ creyesse q̃ era aquel don Sebastian, siendo en todo tan diferente. Pusiéronle en la carcel en vna rexa baxa, adonde le podian todos ver, y hablar, y desengañarse deste embeleco. Pago el falso Obispo cõla vida, los hurtos q̃ con este titulo auia hecho, y al moço echaron a galeras, donde pagò la merecida pena de su liuiandad.

Mucho mas peligroso fue el segũdo embuste, cuyo ministro fue vn pobre ermitaño, aquiẽ el vulgo saco a plaça, y le engañò el diablo, para lleuarle por suspasos contados a peor para dero q̃ al primero. Era dela Isla Tercera, hijo de vn cãtero, y auia passado a Portugal, En Obedos, catorze leguas de Lisboa, tomo el abito de S. Francisco de los Descalços mas no teniẽdo salud para proseguir cõ su intẽto se huuo de salir, y cõ ãbito de ermitaño viuio dos años junto al lugar de Hicera, a la marina con grãde aspereza, y rigurosa obseruancia de la vida eremitica. Sin mayor fundamẽto q̃este, comẽço el vulgo a dezir, que podria ser, que fuesse aquel el Rey don Sebastian, fundados en vna hablilla de las q̃ suelen correr entre la inorante gente, que el Rey que pierde batalla deue hazer siete años penitencia y q̃ assi lo hazia dõ Sebastiã, por la perdida dela batalla en Africa. Con esta imaginacion auia muchos q̃le regalauan y lleuauan a sus casas. Fuesse desta manera esforçando esta fingida opinion, y al ermitaño no le pareciamal acomodarse cõ el tiẽpo, y cõ vna astutadissimulacion se iba comoencubriẽdo para fomentar la sospecha del vulgo. Y acrecentauala mas disciplinandose en su ermita de noche, y quãdo sentia q̃ auia gente, q̃ le iba a azechar, dezia de suerte q̃ le oyessen. Ay de ti don Sebastian q̃ tantos murieron por tu causa, como podras hazer la penitencia que tus pecados merecen. Hablauase ya como de negocio cierto, y en Lisboa no faltauã corrillos dõde de secreto se trataua del caso: con diferentes pareceres, como es ordinario en los grandes pueblos donde ay gente de diferentes gustos, y opiniones. Llcuole vn labrador rico a su casa y las vezes q̃ de noche se quedaua en ella a ruegos de Pedro Alfonso, q̃ assi se llamaua el labrador, hazia su lamentacio y disciplina, como solia en la ermita, con q̃ se confirmauan mas en su opinion. Desuerte se creyò esto, q̃ el labrador se apoderò del hasta que acabasse de hazer su penitencia: juntaronse ochocientos hõbres de quien ya el labrador se llamaua general, intitulandose don Pedro Alfonso de Meneses, Conde de Torresuedras, señor de Cascaes, y Alcayde mayor de Lisboa. Proueyò los demas oficiales, porq̃ dezia q̃ auia de ir a Lisboa. Comẽçaua ya el ermitaño a declararse por Rey: mãdo hazer sellos delas armas reales de Portugal. Despachaua cartas y prouisiones. y tuuo atreuimiento de escriuir al Cardenal, y quien le lleuo la carta le dixo: no haga V. Alteza poco caso desto. Prendieron al moço y leyeron la carta: contenia mil desuariados disparates. Mando el Cardenal a Antonio de Fõseca, Corregidor de Lisboa, q̃ hiziesse informacion del caso: y prẽdiesse al fingido Rey, y a su general. Hizo la diligẽcia, mas no los pudo auer a las manos: huuo de boluerse a Lisboa, dexãdo comissiõ a la justicia de Torresuedras, para q̃ hiziesse la prisiõ. Mas el general Pedro Alfõso los cogio, y despeñò: sin quererlos dar tiẽpo para confessarse, aunq̃ lo pedian, juntando con esta insolencia otras muertes, y robos con q̃ hazian sus delitos mayores. Fue por esto necessario el embiar gẽte contra esta. Embio el Cardenal Archiduque 400. Castellanos. Dieron vista a los contrarios, mas aunq̃ los huyeron les dieron vna gentil rociada, y quedaron muertos treinta, y en el alcance otros muchos y algunos presos. Auiase retirado el fingido don Sebastian, a vn monte con no mucha gẽte, desde adonde embio por de comer a vna heredad, o quinta cercana: hallauase en ella su dueño q̃ era Baltasar de Saa, cauallero de valor y animo: mandoles dar lo q̃ pedian, mas espiolos adonde lo lleuauan y a la noche cõ los criados de su casa acometio aprender al Rey. Puso lo por obra y salio con ello. Prendiole a el, y a los criados q̃ pudo, truxolos a su quinta, auiso a Lisboa al Corregidor, el qual los metio en aquella ciudad por la puerta de san Antonio. la vispera deste glorioso santo, al tiempo q̃ el Cardenal iba a visperas. Sintormento confesso el pobre hombre de plano el fingimiento, y afirmaua, q̃ su intento era entrar en Lisboa ala noche de san Iuan, degollando a los que no quisiessen obedecer al nõbre de don Sebastiã, y q̃ en pacificando lá ciudad, pensaua ponerse en vna ventana, y dezir al pueblo, Veisme aqui que no soy don Sebastiã, sino vn hombre q̃ ha venido a libraros dela tirania de los Castellanos: hazed aora Rey a quiẽ quisieredes. Ahor-

ca-

caronle al fin, lleuãdole en vn cauallo biẽ alto para satisfazer al pueblo q̃auia sido embuste, y fingimiento. Pero lo que mucho allanaua esta dificultad era, que por consejo delos quele ibã ayudando a bien morir iba diziendo a vozes: q̃ el no era don Sebastian, sino hijo de vn cantero de la Tercera, y que se llama Gonçalo Alnarez. Hizieronle quartos, y estuuo la cabeça puesta en la horca algunos dias. Ni tuuo mejor fin el general Pedro Alfonso, a quien prẽdieron vnos labradores, y lleuaron a Lisboa, donde le justiciaron. No han sido solos estos dos los que hãquerido alborotar aquel reyno: pues de pocos años a esta parte tenemos noticia de otros dos, pero no cõ menores sucessos que los primeros.

Auiaprocedido el Principe de Parma en Flãdes de la manera q̃ emos visto, y pedian sino el sus seruicios hechos al Rey Catolico, vn liberalissimo premio, y larga recompensa, principalmente en tiẽpo q̃los Flamencos, quiça por entibiar al Principe el calor con q̃ en seruicio del Rey procedia, o por otros respetos, quales en semejantes ocasiones suele auer publicamẽte, dezian lo poco q̃ podia esperar en retorno y premio dessus seruicios: pues nũca acabaua de dar a su padre el castillo de Plasencia, detenido cõ guarnicio Español, desde el tiempo del emperador Carlos V. cosa q̃ el Duque Octauio, y todos ellos tanto auian desseado, no auiendo auido mayor razõ para no darle, q̃ auer dudado en España de la fidelidad del, dessu padre, y abuelo. Era assi, q̃ en España simpre auia parecido, las vezes q̃se auia tratado, dificultosa cosa entregar vn castillo ganado enbuena guerra de adonde parece se seguia gran parte dela seguridad delos Estados dessu Magestad, y q̃ nunca el Emperador Carlos V. le auia querido dar a su reyno, guardandole siempre Españoles. Y aun aora con tan gran desseo del Rey de premiar los seruicios del Principe, y satisfazer alos desseos del Duque su padre, auia muy pocos q̃ aconsejassen esto, aunq̃ el Cardenal Granuela, no era poco aficionado al Principe de quiẽ reconocia auer recibido la vida de Mõs de Capagni su hermano. Auia embiado el Duque de Parma a Flãdes, a Põponio Torrello, Cõde de Chiarugulo gran confidente suyo, para q̃ informãdo se delas cosas de aquellos Estados, tomasse recaudo del Principe su hijo, y en nõbre de entrambos hiziesse diligẽcia con el Rey Catolico, para efetuar este negocio tãdesseado de toda la casa Farnesia. Passo el Cõde a Flandes, hizo la diligencia con el Principe, y tomando informacion delas cosas q̃ alli passauan, por Frãcia vino a Madrid. Dio al Rey su recaudo, y dixo todas las cosas q̃ traia en comission. Hazia principalmente instancia por socorro de dineros para sustentar el campo q̃ estaua sobre Ambers (y diremos el sucesso a su tiẽpo.) Pero mayor la hazia en que se le diesse el castillo: para lo qual represẽtaua los seruicios del Duque de Parma, y del Principe su hijo: la aficion de toda la casa Farnesia, al seruicio dessu Magestad. No hallaua en esto muy buena acogida en España: temerosos de soltar de la mano vna fuerça de tanta importancia, y consequẽcia, Pudõ empero mas con su Magestad Catolica, el desseo de premiar los seruicios del Principe, q̃ todos estos temores, y confiando mucho de la fidelidad del Duque, y del Principe su hijo, liberalissimamẽte les mãdo dar el castillo. Embio comissiõ al Duque de Terranoua, gouernador entonces de Milã, para q̃ le entregasse, y el Duque dio orden q̃hiziesse la entrega don Rafael Manrique, q̃ gouernaua a Cremona. El qual la hizo al Duque, no solo del castillo, mas aũ de toda la artilleria q̃ enel auia, de q̃ su Magestad le hizo gracia, q̃la estimò toda la Lõbardia, cõ grãde demostraciõ de alegria. Salio la guarniciõ Española, aquiẽ el Duque liberalissimamẽte hizo dar vna paga, y premiar a los capitanes y oficiales que con ellos se hallauan.

CAP. VIII. ESTADO DE LAS COSAS del reyno de Francia. Pretensiõn del Duque de Alãson. Su muerte, y embaxada q̃ embiã los Estados de Flãdes al Rey Christianissimo.

ESTauan las cosas de Fraciapor este tiẽpo en muy gran turbacion, causada mucha parte della dela muerte de Frãcisco Duque de Alãso Viuia este Principe despues dela buelta de Flãdes, en sus tierras, sin querer entrar en la corte zezeloso quiça de lo q̃ despues le sucedio. Mas las carnestolendas del año de ochẽta, y quatro se determino de ir a passarlas con su madre, y hermano, para tratar su buelta a Flandes, q̃el lo desseaua, y el Rey no disgustaua dello. antes que ria tener siẽpre en pie las inquietudes de aquellos Estados, por tener en cuidado al Rey Catolico. Fue recibido el Duque de Alanson en la Corte, cõ grandes muestras de alegria y contẽto de su madre, y del Rey su hermano (grã dissimulador,) Passo las carnestolendas cõ grandes fiestas, porq̃ el Rey sin otro cuidado, passaua la vida en ellas, oluidado de los buenos propositos q̃ a ratos solia tener. A los ocho dias andados de quaresma se despidio el Duque dessu madre, y hermano, cõgrã cõtento alparecer de todos. Pero a la segũda, o tercera jornada, llegando a vn palacio suyo llamado Chateoterri, ado lescio de vna tã graue enfermedad, q̃ por todas laspartes dessu cuerpo echaua sangre, causãdosse diuersas llagas, cõ grauissimos dolores, y otros terribles acidẽtes, q̃ siẽdo irremediables

584 vino a morir a los diez de Iunio, de 1584. con muy ciertas señales de q̃ le huuiessen dado veneno en Paris. Causo la muerte deste Principe, diuersos cuidados enel reyno, principalmente enlospretẽdientes dela sucesiõ en aquella corona, porq̃ el reyno cõ la muerte del Duque, quedaua sin heredero de la casa de Valoes, y el Rey conocidamente estaua sinesperãça de tener hijos, q̃ heredassen. Y auiendo de recaer la corona enlos colaterales, era la casa de Borbõ la q̃ mostraua tener mayor derecho, y pensaua tenerle desde los tiẽpos de san Luis a la corona, cuyo hijo llamado Roberto, fue el primero Duque de Borbon, de quien dizẽ algunos q̃ distaveinte y vno, y veinte y dos grados, no tẽgo yo obligacion de aueriguar esta genealogia, si no dezir lo q̃ entonces passaua, q̃ era esto. En esta casa de Borbõ, q̃ segun afirmauãtodos, era la mas cercana, auia dos Principes q̃ conocidamente eran los q̃ tenian mejor derecho, q̃ todos los demas del reyno. Estos erã el Cardenal Carlos de Borbon: hermano de Antonio Rey de Nauarra, y Enrique de Borbon Principe de Bearne, hijo de Antonio y sobrino de Carlos. Pretendia este por la representaciõ del padre Antonio de Borbon, y el Cardenal por el mas cercano parentesco del vltimo Rey. Auia en esto dos notables dificultades. La vna q̃ el Cardenal era viejo, y sin esperança de tener hijos, y a Enrico le auian criado desde sus primeros años en la secta de Caluino, y auia muy poca esperança (hablo del tiempo q̃ corria entonces) de q̃ fuesse Catolico. Cosas la vna y la otra, q̃ auian de ser principio de vna peligrosa guerra. Iuntauase a esto el miserable estado del reyno gouernado de vn Rey que de nada se acordaua menos q̃ de serlo, entregado a sus gustos, y gouernado de sus priuados, para los quales era poco para hartar su codicia quanto se sacaua cõ nueuas imposiciones, con notable agrauio de los pobres de todo el reyno de Francia. Repartiase entre ellos, sin q̃ para cosas de importancia huuiesse blanca. Dauanse los Obispados, Abadias, y beneficios, a las personas q̃ mejor lo sabiã negociar, ya vezes no era lo peor esto, pues otras passando por manos de gente desalmada se vendian haziendo trato, y mercancia del patrimonio comprado con la sangre de Christo: tales son las rentas Ecclesiasticas. Trocauanse a vezes las Prelacias, dando las de religiosos a mugeres, y las delas monjas, q̃ de todo prouee el Rey mucho en Francia a los cortesanos. Hazia la falta de justicia y la carga delas imposiciones quexarse lamentablemente a los pobres, y pedir a vozes el remedio al cielo. Corria cõ esto vna general enemistad enel reyno entre Catolicos y Caluinistas q̃ le teniã en perpetuo peligro de arruinarle. De gracias a Dios Espaãa, q̃ la conserua en su santa Fè Catolica Romana. Reconozca con humildad tan gran biẽ como venido dela mano del poderoso Dios. Agradezca a sus Reyes el cuidado q̃ tienẽ de gouernalla en paz, y justicia. Reuerẽcie el santissimo oficio delã Inquisicion, q̃ con cuidado corta, y arranca de raiz, la mala yerua q̃ a vezes brota en el plantel de la Iglesia Catolica, y conseruandonos en la vnidad de la Fè Catolica, y obediencia del Romano Pontifice, es tambien causa dela pacifica quietud del reyno. Faltaua todo esto en Francia, y los Ecclesiasticos a quiẽ por oficio tocaua, o reprehender semejantes cosas en publico, o amonestar las que conuenian en secreto, no sacando de su cuidadosa solicitud, y diligencia, otro fruto que hazerse mal quistos, con el Rey, y sus priuados, boluieron el animo a incitar, y animar a los Principes Catolicos del reyno, para que cõ tiempo remediassen la temerosa ruina, q̃ por momentos se remia del miserable reyno opulentissimo, riquissimo, y Christianissimo vn tiempo y quando sucedian tantos daños, miserable, pobre, e inficionado con la peruersa heregia de Caluino, y temeroso de q̃ estos males, que no podian ser mayores, creciessen, o muriendo el Cardenal sin sucesion, o sucediesse enla coro na quien no fuesse Catolico. Para preuenir rãgraues daños, no les parecio a aquellos señores (yo dire a su tiempo quantos y quales) ninguno otro mejor medio q̃ hazer vna junta, a do se tratasse delos medios conuenientes para reduzir al reyno a su antiguo lustre. Viendo el poco cuidado que el Rey tenia del, y que por la vida tan licenciosa que traia era imposible viuir mucho tiempo.

Pero mientras ellos se juntan (yo dire dõde y quando) sera bien q̃ se quede dicho loq̃ acerca delos Estados de Flandes, aora se trataua en Francia. Auia reduzido la buena diligẽcia del Principe de Parma aquellos Estados a termino, q̃ sumamente temian venir a manos del Rey Catolico, y dudando en tãgrã cõflito de sus cosas, no sabian adonde se boluerian a pedir socorro. Siẽpre les parecia q̃ en Francia contra el Rey Catolico auian de ser oidos, determinaron de acudir alla, embiaron por cada prouincia delas q̃ no se auian sugetado al Rey, vn embaxador. Por Abril partierõ de Flandes, llegaron a Diepa, con no buena fortuna arribaron a Boloña, y por tierra a la Bebilla, dõde ala sazõ estaua el Rey, con quien hazia grande instancia dõ Bernardino de Mẽdoça, embaxador de España, para que no los oyesse, alegando, que no conuenia a vn Rey recibir, ni dar audiencia a los rebeldes de otro Rey amigo, a lo qual si vna vez se auria la puerta, nacerian tantos inconuenientes, q̃ no auria jamas paz durable entre

1585

el

el vno y otro reyno. Porq̃ es imposible dezia dexar de nacer traiciones, y rebeldias contra los potentados del mundo. Y si los autores de llas hallassen tanto fauor facilmente cobraria fuerças la maldad, y no auria Principe seguro ni estado donde durasse la tranquilidad, y quietud. Y q̃ los mismos Reyes conociẽdo recibir mayor vltrage, de quiẽ fauorece sus subditos, rebeldes, que de los mismos subditos, romperian las pazes. Suplicaua por esto al Rey Christianissimo, echasse de si a aquellos hõbres sediciosos, y rebeldes, no solamente a su Rey, mas tãbien a la Iglesia Romana, y a Dios, dãdo cõ tã Christiana deliberaciõ muestras de quãto su Magestad Christianissima fuesse defensor de la piedad Christiana, del honor de la Sede Apostolica, del derecho de vn Rey su amigo, y pariẽte, y de la razõ y justicia q̃ deue ser vna en todos los reynos. Fauorecian la causa de los Flamencos acerca del Rey, el Principe de Bearne, los Protestantes de Alemania, y la Reyna de Inglaterra. Fue esta la causa porq̃ Enrico, o por mostrar q̃ hazia mucho caso de tales personas, o por tener en cuidado al Rey Catolico o porq̃ como siẽpre sesospecho, tuuo el animo inclinado a los Estados, y por esto desseassе q̃ no se apagasse el fuego, q̃ en ellas ardia, libremente respondio al embaxador de España, q̃ queria oir aquellos hõbres, q̃ no como rebeldes, mas como oprimidos. venian a buscar alguna buena cõdicio de paz, y q̃ el la procuraria entre el Rey Catolico, y aquellos pueblos: el qual oficio, como proprio de los Principes Christianos, no se le deuia negar a el, Añadia, q̃ sabia bien quantas vezes auiã los Flamencos pedido, y procurado paz cõ el Rey: la qual les auia siẽpre sido negada, por industria: y traça de aquellos ministros, q̃ tantos años auian fomẽtado la guerra por sus propriãs comodidades en aquellos Estados, y q̃ por esto le conuenia a el buscar medio a tã importãte cõcordia pues entre el Rey Catolico, y el auia tãtas causas de cõseruar entera paz, y amistad, y los pueblos de Flandes. tan sus vezinos, deuian particularmente de estar en proteccion de los Reyes de Francia, debaxo de cuyo dominio auia viuido tantos años. Cõ esta respuesta le parecio a Enrico, q̃ auia satisfecho al embaxador, y no mucho despues estando en san Lis, oyò a los Flamencos, y les dio agradable respuesta: mas remitio la resolucio del negocio a la Reyna madre: la qual no cõ menor humanidad los oyo vna larga querella q̃ le dieron, dando la culpa desta rebeldia, a quien sin duda desseaua mas la paz q̃ ellos. mas en el deliberar fue mas adaertida, q̃ su hijo auia andado en otros. Por q̃ los Catolicos claramente le dezian al Rey, q̃ ni por conciencia, ni por razon del Estado, su Magestad podia, ni deuia tomar la proteccio de aquellas gentes hereticas, enemigas, y confederadas de los rebeldes de su reyno, q̃ le auiã tenido en tanto trabajo. Satisfacialos el Rey con demostracion de esterior benenolencia: y vanqueteando a los Flamencos y haziendoles algunos liuianos fauores. Agradò en parte a los q̃ le importunauan q̃ los socorriesse, en lo restante los embio no bien satisfechos, sin esperança cierta de socorro: con lo qual como buẽ maestro de traça, le parecia que tenia a los vnos y a los otros suspensos, y dependientes de su voluntad.

CAP. IX. LIGA DE LOS CATOLICOS *del Reyno de Francia, en defensa de la Iglesia, y religion Catolica, Declara el Pontifice por descomulgados a los Principes de Bearne, y Condè.*

PEro lo q̃ al Rey le dauamayor cuidado era la deliberaciõ de los Principes Catolicos del Reyno, q̃ tratauan ya de jũtarse, para el remedio de las cosas del. Hizose al fin en Junuila, a los veinte y quatro de Hebrero. Juntaronse alli muchos de los principales señores de Francia, de los que libremente auian siempre defendido en aquel reyno el derecho de la Fè Catolica, y Iglesia Romana, para proueer en lo tocãte a ella, que por poco cuidado del Rey, deziã q̃ iba empeorando de dia en dia, aunq̃ sus enemigos dauan otras causas desta junta bien diferentes. Dezian q̃era desseo de enriquecerse cõ la guerra, y q̃ los Guisas como estrangeros, no se dolian de los gastos del reyno, y q̃ auia treinta años, q̃ siempre se auian opuesto a la desseada paz, buscando inuenciones para que no se concluyesse. Dauan a entender al Rey, y a los pueblos, q̃ el Duque de Guisa, aspiraua a la corona, y que dezia: que se le deuia como descẽdiente de Carlo Magno, cuyos sucessores auiã sido priuados por Hugo Capeto: Andauan estas cosas, y otras semejantes escritas por el reyno, con q̃ pensauan desacreditar al Duque. El qual tãbiẽ por escrito respondia a estas calumnias, mostrando brevemente q̃ lo eran, e inuẽciones de los Caluinistas pues el siẽpre auia procurado la paz del reyno, y por el aumẽto de sus antepassados auian derramado su sangre, y no se podia creer del, q̃ tuuiesse la pretension q̃ le imputauan, pues no podia, ni deuia ignorar la ley Salica, tan guardada en Francia: por la qual, erã escluidas las hẽbras, y sus descendientes de la sucessiõ de aquella corona, y por este camino, y no por otro el era descendiente de Carlo Magno, y q̃ si contra la ley el tuuiera pretensiõ a la corona, tenia muy poca necessidad de buscar tan lexos el origen y genealogia, como era de Bona, madre de Oton, y muger de Carlos,

Lla

tio de Ludouico vltimo Rey del linage del Magno, pues tenia mas cercano derecho, aunque tambien por muger, pues era nieto de Ludouico XII. Rey de Francia. Y que quando se quisiera aprouechar de la sucession de Carlo Magno en ella, se la auia de anteponer los Duques de Lorena, y de Mercurio. Estas, y otras tan viuas razones, alegaua el Duque toda via fueron de importancia para deshazer las calũnias de sus contrarios.

Iuntos al fin en Iuuuila, Carlos Cardenal de Borbon, primado de Francia, con otros Cardenales Franceses, Perlados, Principes, y muchos embaxadores de ciudades, y villas Catolicas, discurrieron largamente de la poca esperança, q̃ el Rey tenia de dexar successor, de su descuydo en el gouierno, y modo de proceder en su vida, del Principe de Bearne, de la secta q̃ professaua; lo arraygado q̃ estaua en ella, y en las cosas del Reyno, señor de muchas fuerças del. Que sin acordarse de restituir las q̃ tenia del Rey, y obligacion de hazerlo por el cõcierto passado, no solo no lo hazia, mas aun iba ocupado otros de nueuo con el fauor delos priuados del Rey: a los quales tenia tã gratos principalmente a Monsiur de Espernon, que era el principal, q̃ de la hazienda del Rey pagaua su gente. Que sustentaua armada, y no permitia q̃ ningũ Catolico tuuiesse mano en las cosas de la guerra, en judicaturas, en gouiernos de la Corte. Finalmente veian, q̃ assi se auian apoderado los Caluinistas del Reyno, y de los oficios del, q̃ los Catolicos, ò no tenian parte, ò era tan pequeña, y flaca, que cõ gran brevedad se reduziria a nada. Considerando pues el propio peligro, y queriendo proueer de conueniẽte remedio, hizieron, y con juramento cofirmaron liga ofensiua, y defensiua, haziendo cabeça della al Cardenal Carlos de Borbõ, Principe verdadero successor (segun dezian) de la corona, y su segunda persona, al Duque de Guisa. Eran en substancia las condiciones della, las que se siguen.

1 Que la Iglesia fuesse restituida a su primero estado, lustre, y grandeza, guardãdose inuiolablemente en todas las partes del Reyno la Religion Catolica, sin que se permitiesse otra.

2 Que la nobleza del Reyno goze de alli adelante sus antiguos priuilegios, y libertades.

3 Que para gratificar, y restautar los pueblos perdidos cõ quantas imposiciones, ygabelas se les quitassen las q̃ se auian impuesto despues de la muerte de Carlos IX.

4 Que se renouasse en los Parlamentos su acostũbrada autoridad, adõde cadavno gozasse su dignidad, y jurisdicion.

5 Que todos los subditos del Reyno de Francia, continuassen en sus dignidades, oficios, y gouiernos, sin q̃ fuessen priuados dellos, sino por tres causas que señalarõ notorias, y juzgadas por tales en los Parlamentos cada vno en su Prouincia.

6 Que todo el dinero cobrado, y que se cobrasse de las imposiciones publicas, se gastasse en vso, y defensa del Reyno, ò en otras cosas necessarias.

7 Que las assembleas (assi llamã en Francia, lo q̃ en Alemania, Dietas, y Espaũa Cortes) del Reyno, se hiziessen a lo menos de tres en tres años, y en ellas fuesse licito a cada vno proponer libremente su querella, y pedir sentencia, y satisfacion de sus agrauios.

Terribles cosas parecian estas en vn reyno donde auia Rey viuo, pues era disponer las cosas del Reyno (si bien con razon, y justicia) pero a su modo tomado el oficio de q̃ el Rey no queria tener cuydado, y defender con las armas, como ya lo hazian, lo q̃ en la junta auian determinado. Mas el fin era tal (no era otro fin duda, sino la defensa de la religion Catolica) q̃ podia muy biẽ abonar las acciones destos Principes, y para dar satisfacion dellas al Reyno, y a todo el mundo, publicaron vn manifiesto, ò edicto, q̃ fuesse verdadero indicio, y testimonio de su Catolico intento. Protestauan primeramente en el, q̃ no tomauan las armas para ofender en manera alguna a la Magestad Christianissima, antes para defenderle la vida, y la honra, y poner las propias a riesgo por esta causa, y derramar su propia sangre en seruicio suyo: mas q̃ viendo las cosas de la religion en tan miserable estado, y mucho numero de Catolicos muertos fraudulentamẽte a manos de los enemigos de la Iglesia Romana, no auia podido dexar de tomar las armas, no tanto para su defensa, quãto por no dexar arruynar en aquel Reyno la religion. Para cuyo remedio si el Rey mostrasse camino mas facil y seguro, ellos sin duda dexarian las armas, como aquellos a quien siẽpre les fue mas agradable la paz aũ contra su particular interes, q̃ la guerra de q̃ huuiesse de resultar daño vniuersal. Suplicauan por tãto al Rey Christianissimo, y a la Reyna madre (a cuya prudencia atribuian, q̃ las cosas de la Religion Catolica en Frãcia, no fuessen hasta aquel dia de todo punto arruynadas) q̃ viuamente quisiessen defender la Religion Catolica, y a los buenos y Catolicos Christianos. Roganan tras esto a todos los Principes, Perlados, nobles, y ciudades, q̃ no auian firmado, ni mostradose parte de aquella santa liga, q̃ quisiessen coligarse para defensa tan justa de causa tan necessaria: y aduertianles, q̃ quando quisiessen mas espacio de tiẽpo para deliberar hiziessen a lo menos de suerte, q̃ los comunes enemigos no hallassẽ en ellos mayor facilidad

que

que ellos hallauan, si a caso no fuessen de su opinion, y parecer, sino q̃ con vigilãcia guardassen sus ciudades, villas, y fortalezas de todo siniestro accidente. Declarauan q̃ ellos esperauã tener soldados tan bien diciplinãdos, q̃ mouidos solamente a militar por solo el amor de la Religiõ, y cõtentos del señalado estipẽdio, no harian vltrage, ni daño en la tierra. Exortauan a todos los Catolicos q̃ suplicassen a N. Señor por los buenos sucessos de tan santaliga, procurando por sus buenas obras, ayunos, y oraciones, pedille fauoreciesse sus hechos; pues ellos se vestian las armas con animo de conseguir lo q̃ cõuenia a la gloria de Dios, y de la S. Iglesia Romana, a la salud vniuersal de la patria, o morir peleando con eterno loor de sus nombres.

Embiaron en esta jũta al señor de Rocafort gouernador de Limoges, cõ embaxada al Principe de Bearne, representãdole el lastimoso estado del Reyno, rogandole q̃ quisiesse reduzirse a la Religion Catolica, abjurar las heregias en q̃ auia vivido. Prometianle de reconocerle (si lo hazia) por legitimo sucessor de Francia. Y dieron poderes al embaxador, para q̃ en sus nõbres hiziesse este reconocimiento, y lo jurasse, si el Principe se hazia Catolico. La respuesta desta embaxada fue, agradecer à aquellos Principes el cuydado q̃ del tenian, y en lo tocante a la mudança de religion, dezia q̃ no podia por entonces tomar resolucio, mas q̃ la tomaria presto. Sin mejores esperanças se huuo de boluer el Embaxador. En consideracio desta respuesta, del descuydo del Rey; del miserable estado del Reyno, desamparado de muchos naturales del, de vnos por no poder viuir en la Religion Catolica, y de otros por no poder pagar tan gran suma de imposiciones, y gabelas, siendo algunas vezes mas de lo q̃ tenian de hazienda; y todo no bastaua para los superfluos gastos del Rey; y para satisfazer la codicia de sus priuados, hizieron los Principes de la liga otra jũta en Nanzi, villa capital del Ducado de Lorena. Hallaronse en ella el Duque de Guisa, el de Mena, muchos Duques, y Condes desta casa, y otros particulares señores, y caualleros della, el Duque de Lorena, el Principe su hijo, muchos Perlados, y embaxadores de ciudades Catolicas. Discurriose largo del notable daño q̃ vendria, no solo al Reyno de Francia, sino a toda la Christiandad, si en aquella corona sucediesse algun Principe q̃ no fuesse Catolico, q̃ si juntaua sus fuerças con Inglaterra, y con los protestantes de Alemania, no auia prouincia en toda la Christiandad libre de la pestilencial infeccion de la heregia, pues no lo estaria del poder de tan grandes fuerças juntas. Determinaronse por esto de dar parte de sus intẽtos al Põtifice, y a los Reyes, y Principes Christianos: aduirtiendolos tambien del peligro, q̃ sus Estados vezinos corriã, si dexauan de todo punto tomar pie a la heregia en Francia. Lo q̃ nuestro Catolico Filipo hizo en socorro de la liga, itemoslo viendo en sus lugares, q̃ fue lo q̃ la Religion Catolica podia esperar de vn tan Christiano, y Religioso Monarca. Mas el Papa, considerando, q̃ las cosas del Reyno de Frãcia, requerian breuissimo remedio, y dãdo principio a tratar de las causas de Enrico de Borbõ Principe de Bearne, a quiẽ llamauã Rey de Nauarra, y de otro Enrico de Borbon su primo, Principe de Condè, se resoluio de sentenciarlas, y a los nueue de Setiembre, en publico Cõ 1585
sistorio en presencia de 25. Cardenales, los declarò por hereges, y auer segũda vez incurrido en los errores de Caluino, y por descomulgados: y priuò a Enrico de Borbon, Principe de Bearne, de la sucesion del Reyno de Francia.

Dio no poca calor a la liga esta determinacion del Pontifice, y fue en terrible tiẽpo para las cosas de Enrico, el qual, y su primo publicaron en Roma vna defensa suya, y la hizieron fixar en los cantones de aquella ciudad. Era breuissima, y el principal punto era dezir de nulidad en la sentencia por las razones q̃ protestauan alegar mas largas a su tiempo.

Atẽdia en tãto el de Guisa, a fortificar a Tul Verduno, y otras plaças, cõtinuãdo en leuantar gẽte apriessa, para acometer cõ bastãte fuerça los Hugonotes, q̃ andauã vitoriosos en Poitu, el de Humala corria la cãpaña con seis mil infantes de Picardia, y el de Humena, o Mena, tenia ya algunas fuerças juntas con q̃ las iba cobrando, y reputacion la liga.

CAP. X. PROSIGVE LA MATERIA DEL PASSADO. *Haze el Rey paz con los Principes de la liga Catolica, y hazen la guerra cõtra los hereges con varios sucessos.*

AL Ruido tan grande de las armas de la liga despertò ya el Rey, y hallose en medio de vn peligroso cuydado: y aun q̃ pensaua salir del cõ sus acostũbradas traças, no acertaua agora a tomar resolucio q̃ quadrasse, ni sabia a q̃ parte auia de acudir por socorro: a los Catolicos hallaualos todos inclinados a defender la liga, y no le parecia honroso, ni conueniente acudir a los Hugonotes, q̃ sabia q̃ se le auian de vender catisimos. Fortificò con todo a Metz, adonde la parte de los Hugonotes estaua muy valida. Y sabiẽdo el Rey la embaxada, q̃ con el señor de Rocafort, los Principes de la liga, auian embiado al Principe de Bearne, el le embio con gran presteza otro recaudo cõ vn caualler desu casa, cõ cartas escritas, y firmadas desu mano: dode le dezia, q̃ su voluntad era, q̃ despues desus

dias

dias el heredasse el reyno, como Principe mas cercano a la corona, y q̃le nombraria por verdadero sucessor della, y queria que reconociesse auerla recibido de su mano y no delos Principes Catolicos del reyno. Quedaron con esto los dela liga mas bien aduertidos y ciertos de la voluntad del Rey, y el Principe de Bearne contentissimo con el recaudo, y aunque no se atreuia allegarse mucho al Rey, porque conocia su facil condicion y sus mañas, y con razõ temia otro dia de san Bartolome, toda via negociaua que las cosas dela guerra, que los gouiernos y oficios de justicia, se diessen a confidentes suyos, procurando por este camino apoderarse del reyno, y conseruarse aunque delde lexos en la buena gracia del Rey, el qual por impedir que a los coligados no se les iuntasse gente publico vn edicto: en que dezia, que despues de muchos trabajos sufridos en el gouierno del reyno, auia finalmente hallado modo (ayudado mucho en esto dela Reyna su madre) de poner en algun sossiego los pueblos del. mas que algunos mouidos con embidia de tanta felicidad suya, y de sus subditos, començauan a renouar los odios antiguos, y las causas de tantas calamidades, padecidas en Francia, prouyendose de armas y de gente, y lo q̃ era peor, echando fama que lo hazian con voluntad, y comissiõ suya Por lo qual hazia saber a todos, y a cada vno, que esto era pura ficciõ, y contrario de todo punto a su intencion y animo, y assi mandaua q̃ desde entonces para adelante todos dexassen las armas y no se mouiessen sin su expressa orden, y mandamiento, so pena dela vida. Y si alguno contrauiniesse a este su expresso decreto, mandaua alas justicas los castigassen por todo el rigor de sus leyes, y sino pudiessen ser auidos, que los gouernadores de las prouincias juntassen gente, y los procurassen desordenar. deshazer y quitar las vidas. como a publicos enemigos suyos. Embio tambien al de Guisa, a saber del, que intento tenia en la gente qué leuantaua, Respondiole q̃ se assegurasse su Magestad, que ninguna cosa se intentaua contra su seruicio, mas de quelos Principes del reyno, y sus parientes confederados con algunas Prouincias, y villas Catolicas considerando que su Magestad, por estar necessitado y por auer dado la palabra y hecho paz con los hereges, no la querria romper, ni hazer la guera (cosa tan perjudical al reyno, principalmente a los Catolicos que en el viuian) ellos a su costa querian hazerla, y desarraigar las heregias de Francia. No le contento al Rey esta resouesta, y viendo tambien lo poco que el edicto auia obrado, pareciendole que se auia hablado del caso con mas generalidad de la que conuiniera, acordo de publicar otro en que cõ mas particularidad tratasse delo sucedido. Dezia en el, que los dela liga debaxo desingida religiõ, y paz perpetua en aquel reyno, le alborotauan teniendo otros fines secretos, no faciles de conocerse a todos, Probaua cõ muchas razones, quanto el mas que todos sus antecessores, y los demas Principes del reyno, auia desseado reduzir todos los pueblos de Francia, à la obediencia dela santa Sede Apostolica Romana, y como para hazerlo auia muchas vezes auenturado, y puesto su persona y vida en euidentes peligros, Que antes de venir a la corona ni despues no auia dexado dehazer cosa alguna para efetuar este desseo, mas que conociẽdo, y viendo que la gũerra por tan largo tiempo se iba continuado en su afligido reyno, y q̃ al cabo auia de ser causa de su total ruina, auiẽdo juntado asemblea en Bles, no sin assistencia y parecer delos mas prudentes de su consejo, dela Reyna madre, y del Cardenal de Borbon: auia acordado, y deliberado paz con los Hugonotes, procurando por todas las vias, y modos a el posibles, que esta paz fuesse durable, y truxesse reposo, y felicidad a todos sus pueblos, y reyno. En este punto concluida, q̃ ninguno en el mundo deuia mas, que el tener cuidado de la grandeza de la santa Iglesia, y q̃ siempre se auia mostrado promptissimo a procurarle todo su acrecentamiento. Y en quãto a la distribucion delos oficios, cargos y dignidades: de que parecia quexarse los coligados certificaua y (particularmente en muchas cosas) mostraua que ninguno podia quexarse cõ razon auiendo siempre tenido consideracion, assi en las personas eclesiasticas, como seglares y de Corte, que fuessen las virtudes, y meritos conuenientemente remunerados. Que quanto el auerse seruido mas de vno, que de otro, no deuia de ser de tanto momento en el animo de los vassallos fieles de aquella corona, q̃ por esso se huuiessen de tomar las armas, y con malo y no vsado exemplo, quiesse induzir a su propio Rey, y obligarle a valerse mas de la obra de vno, que de otro de sus seruidores. Alargauase a otras muchas razones de semejante calidad. A lo vltimo boluiendose a los coligados. los persuadia a que no quisiessen ser causa de nueuas miserias en aquel reyno y por sus particulares intereses destruir la patria, vñ confiados en su acostũbrada prudencia dexassen las armas, y pusiessen las esperanças de su futuro reposo, y filicidad, en su prudente gouierno, cuya gracia hallariã siempre promptissima, como la auian hallado hasta entonces, repartiendo entre ellos los titulos, beneficios, y honras que los pudiesse dar.

No hizo mayor efeto este segundo edicto, que el primero auia hecho, antes en este mismo

mo tiẽpo, con iguales ſucceſſos ſe haziã guerra en Putiers los Catolicos y Caluiniſtas, aũque al fin los Catolicos como menos en numero, fuerõ echados del Caſtillo de Marranço, y apoderados del los Hugonotes, teniendole por el Principe de Bearne. Pero en Marſella, temiendoſe los Catolicos, q̃ los Caluiniſtas con el fauor de algunos oficiales del Rey, ſe querã ſeñorear della: el Conſul q̃ era Catolico, aũque con peligro, cõ muerte de algunos oficiales, y priſion de otros, preuino el daño apoderandoſe del fuerte, que ſe llama de N. Señora de la Guarda. Dierõ con eſto auiſo a Monſeñor de Vinis, q̃ era vno de los principales de la liga en la Prouença. No ſe hizo eſta diligencia cõ tanta preſteza, como cõuenia al buen ſucceſſo del negocio, yen la tardança eſtuuo el peligro, por q̃ buen numero de Hugonotes, guiados de Mõſeñor de Buchier, de tal manera ſe ſupierõ dar maña, q̃ prendieron al Conſul Dario, y al capitan Bonifacio; q̃ era en quien apoyaua la fuerça de los Catolicos. Dieron con preſteza auiſo a Monſeñor de Angulema, gran Prior de Francia, q̃ ſe hallaua en Aix: del qual para eſtoruar, q̃ plaça tan importante, y tan a propoſito para meter por ſu puerto gẽte forãſtera en Frãcia, no cayeſſe en manos de los de la liga, con grandiſsima breuedad la ſocorrió con dozientos cauallos. Puſo en libertad a los Caluiniſtas y caſtigò a los Catolicos, q̃ le parecio q̃ auian ſido cauſa del alboroto; demanera q̃ antesque Monſeñor de Vins, arribaſſe a Marſella, ya eſtaua apoderado de la plaça el gran Prior.

Con eſtas coſas eſtaua el Reyno alborotadiſsimo, y el Rey en tanta duda, no auia medio q̃ le quadraſſe, porque ni le parecia licito acudir por ſocorro a los Hugonotes, ni hõroſo pedir paz a ſus vaſſallos, los Catolicos. Demas, q̃ aun q̃ el podia torcer el fin de los coligados, pẽſandolo, y diziendolo aſsi, q̃ ſe encaminauan ſus obras à otros fines, no faciles de entender a todos: mas la razon tan conocida q̃ defendiã, hazia fuerça en qualquier entẽdimiento en quiẽ huuieſſe algun raſtro de razon, quanto mas del Rey, q̃ era agudiſsimo, y con gran preſteza entendia quãto ſe le proponia, y con igual facilidad reſpondia. Aconſejado al fin de quien tenia laſtima al Reyno, y no poca a el, q̃ aſsi le dexaua lleuar de vn apetito, y mandar de ſus priuados, dio poderes ampliſsimos a ſu madre, para cõponer eſte negocio. No faltaron dificultades, q̃ las allanaron la prudencia de los vnos, y el buẽ deſſeo de la quietud, y paz del Reyno, de los otros. Concertò al fin la Reyna madre viſtas en Naumours, villa diſtante 25. leguas de Paris. Vinieron a ella el Cardenal Carlos de Borbon, el Duque de Guiſa, el de Mayna, o Humena, el de Niuers; de Aumala, de Albeufe, el Duque Mercurio, y otros muchos ſeñores cõfederados. Propuſieron a la Reyna, el eſtado del Reyno, lo cargado q̃ eſtaua con tãta diuerſidad de impoſiciones, y gabelas, deſde la muerte de Carlos IX. lo mal q̃ eſte dinero ſe gaſtaua, la deſordẽ grande q̃ auia en las prouiſiones de los oficios de juſticia, y beneficios Eccleſiaſticos: lo apoderado q̃ eſtauan del Reyno los hereges, y el peligro grande q̃ corria de acabarſe de perder, principalmente ſi huuieſſe de ſuceder en el quiẽ no fueſſe catolico, y lo cierto, q̃ eſto ſeria ſi con breuedad no ſe puſieſſe remedio. Afirmauan a la Reyna, q̃ el deſſeo de remediar eſto, y no otro ningũ fin, los auia hecho coligar, por q̃ conſeruando al Rey Enrico ſu hijo en la corona, huuieſſe en el reyno quien ſe opuſieſſe a la furia de los hereges.

Eran eſtas tan claras razones, q̃ tuuierõ poco q̃ hazer el Cardenal, y los demas Principes, en perſuadir a la Reyna ſu opinion, y parecer, y no doliendoſe menos q̃ ellos de las miſerias del Reyno, y procurando la quietud del, concertò entre ellos, y el Rey pazes, aunq̃ mejor podemos dezir nueua vnion, y liga, con eſtas condiciones.

Que en todo el Reyno de Francia, inuiolablemente ſe guardaſſe vna ſola Religiõ, y eſta fueſſe la Catolica Apoſtolica Romana, y q̃ ſe guardaſſe tãbien el ſanto Concilio de Trento. Que los exercitos del Rey, y de los demas Principes Catolicos, jũtas ſus fuerças, procuraſſẽ la deſtruicion de las heregias, y profeſſores dellas en el Reyno de Francia. Que ſu Mageſtad Chriſtianiſsima renunciaſſe la protecciõ que tenia de la ciudad de Ginebra, y q̃ aprouaſſe la inrenciõ de los Principes coligados, reputãdo la ſer ſolamente para defenſa de ſu Mageſtad: y q̃ pues eſto era aſsi, pagaſſe a los ſoldados que auia jũtado el Duque de Guiſa. Que todas las perſonas del Reyno, de qualquiera ſecta, pudieſſen quieta, y ſeguramente viuir en Frãcia, haſta el primero dia de Enero, del año ſiguiente de 1586. mas q̃ paſſado el dicho termino, ſino ſe huuieſſen reduzido al gremio de la Igleſia Catolica, ſalieſſen fuera del Reyno. Pero q̃ no ſe incluian entre eſtos los predicantes hereges, y otros miniſtros de la ſecta de Caluino, y de otra qualquiera. los quales no auiã de tener mas q̃ vn mes para reduzirſe, o ſalirſe del Reyno. Que de la gente del Rey, y de los coligados ſe hizieſſe vn exercito de 16. infantes, y tres mil cauallos, del qual en auſencia del Rey, fueſſe capitan general el Duque de Guiſa, y co eſte exercito fueſſe a la recuperacion de las plaças, q̃ tenian ocupadas los Caluiniſtas. Que todas las ciudades, y fortalezas, q̃ entonces eſtauan en poder de los coligados, quedaſſen debaxo de ſu preſidio, para mayor ſeguridad, en co-

for-

formidad deſtas capitulaciones, y de las ya hechas en la primera junta de los Principes de la liga.

Fueron todos eſtos capitulos alli firmados y jurados por las dos partes, y el Arçobiſpo de Leon, ſe los lleuò al Rey para que los juraſſe. Hallole en Roan, y al tiempo que ſe dezia la Miſſa le preſentò los articulos de la paz, con la vna mano, y cõ la otra vn libro Miſſal abierto, ſobre el qual los auia de jurar: mandò el Rey al Arçobiſpo que los leyeſſe, y al fin de cada capitulo ponia la mano ſobre el Miſſal, jurando de guardalle inuiolablemente, ſin jamas contradezir alguno, el, ni ninguno otro por el de ſu conſentimiẽto. Hizo el Rey eſte juramẽto de lãte de todos los principales ſeñores de la Corte, y de muchos Prelados q̃ ſe hallaron preſentes. Fue luego lleuada copia dela todos los parlamentòs, ciudades, villas, y lugares del Reyno

CAPITVLO. XI. PROSIGVE LA Materia del paſſado. Diligẽcias que haze el Rey cõ el Principe de Bearne, con quiẽ ſe vee la Reyna madre. Declaracion del Parlamẽto de Paris en lo tocante a la ſucceſſion del Reyno.

VIoſe en vn punto trocado todo el Reynò de Fyancia, de vn eſtado triſte y miſerable, a vno regozijado y feliciſsimo: en el qual, ſin el ruydo de las armas, con eſte nueuo concierto ſe prometian todos los buenos, y deſſeoſos de la paz del Reyno, que los labradores acudirian a ſus exercicios: los mercaderes a ſus tratos, a los nobles los guardarian ſus priuilegios, y en todas partes ſeria adminiſtrada juſticia, y ſobre todo ſe guardaria la religion Catolica, que es el principio y cauſa de auer paz, y quietud en los reynos. Llamaron a eſte acuerdo ley fundamental, y para que lo fueſſe, llamò el Rey cortes, o aſſemblea, como alla dizen para Bles, a ſu tiempo las veremos. En el entretã to a los diez y ſiete de Iulio, mando publicar vn riguroſo edicto contra los Hugonotes, declarando ſu buena voluntad acerca de la Fè Carolica. Y en conformidad de lo que en el ſegundo capitulo de las pazes ſe auia ordenado, dezia que quanto deſſeaua eſtablecer vna firme paz en ſu reyno, por cuya cauſa tanto auiã trabajado el Rey Carlos IX. ſu hermano, y el miſmo Enrico, aſsi antes como deſpues que vino a la corona de Francia. Pero aun mayor muestra dio deſta ſu voluntad, poco deſpues quando mandò llamar a ſu palacio a algunas perſonas ſeglares, y eccleſiaſticas, y entre ellas al Cardenal de Guiſa, al Preboſte de los mercaderes, al primero y ſegundo preſidente del Parlamento de Paris. Hizoles vn largo razonamiẽto, encareciole los trabajos paſſados, el deſſeo que auia tenido de aſſentar vna ſegura, y durable paz en ſu reyno, que eſte deſſeo auia ſido la cauſa de aſſentarla con los Hugonotes (que en Francia llaman de la religion reformada.) Mas no conſeguimos (dize) por eſte medio el fin que pretendiamos, porque eſta gente perdida con la guerra, fomẽtada mas la brutalidad deſus penſamientos, y dela clemencia que con ellos emos vſado, arguyen mayor temor en noſotros, y no contentos con tener en el reyno vna igual compañia con los demas, en ſus particulares juntas, intentan por momẽtos nouedades. Eſtas aora nos han dado ocaſiõ para buſcar vn conueniente remedio a tanto daño. Y porque conociamos quantas miſerias y calamidades acarrean al reyno las armas, y la guerra, procuramos vn medio no tan violento, imitando al prudente Medico, q̃ vſando de los remedios faciles, reſerua el hierro y fuego, para cortar la parte podrida en la vltima deſeſperacion de ſalud. Pero o engañados con el deſſeo, y aparencia del bien, mientras huiamos el vn eſtremo de no parecer cruel Medico, dimos en el otro de ſer demaſiadamente piadoſo. Siguiendo ſiẽpre el parecer de nueſtros fieles conſejeros, nos ha parecido aora reuocar el edicto de paz, que con eſta gente teniamos aſſentada. Y para curar de raiz vna enfermedad tan peligroſa emos querido darles vna ſaludable purga, ſeñalandoles vn breue termino, en el qual prouey endo a ſus coſas, tomando mejor acuerdo, ſe reduzgan a viuir Catolicamente en la obediencia de la ſanta Igleſia Romana, o nos dexen deſembaraçada la tierra, lleuãdo a otra parte eſte penitencial veneno de la heregia, que tanto tiempo ha trabajado a eſta nueſtra Prouincia. Y porque ſeria impoſsible que eſta peruerſa gente, no aſsi tan facilmente obedezca nueſtro mandato: es neceſſario acudir a las armas, y es bien que ſepais cõ que fuerças los emos de reſiſtir. Y aſsi os dezimos, que tenemos determinado de formar tres exercitos, el vno hara la guerra en Guiena, el ſegundo eſtara cerca de nueſtra perſona, el vltimo ſe oporna a impedir el paſſo a la gente eſtrangera, que ya ſe oye que ſe preuiene para ayudar a eſtos nueſtros rebeldes. Encarecioles tras eſto el gaſto, y ſus neceſsidades: la juſta cauſa: la obligacion de acudirle, la poca razon q̃ tendrian de pedille que el ſe empeñaſſe ſobre lo que eſtaua, para guerra que tocaua a todos. Pidioles al fin que le ſocorrieſſen aunque el Cardenal no hizo mas que preuenirle, para q̃ paſſando la guerra de vn mes, pediria a ſu Santidad indulto, para que los eccleſiaſticos le ſocorrieſſen con alguna parte, y encareciendo la neceſsidad q̃ tenia de ſocorro: les dize (no ſe con que eſpiritu) quiera Dios que hallemos

1585

mejor

mejor paz, q̃ la q̃ dexãmos, y no sea q̃ queriendo euitar las predicas de los hereges, perdamos las Missas de los Catolicos.

Auia en este tiẽpo el Principe de Bearne, en su nõbre, y en el de su primo, el de Condè, publicando vn manifiesto edicto contra la paz q̃ el Rey con los Catolicos auia assentado, disculpandose de algunas cosas, q̃ se les imputauan. Ni faltauan otras tales de la otra parte, cosa muy vsada en Francia, como medio necessario para mouer el vulgo, y gente cõmũ, a diuersos afectos de amor, o de odio: muy necessario lo vno, y lo otro, para q̃ duren en vn reyno las guerras ciuiles.

Mas el Rey por probar todos los medios de amor, y suauidad, embio al Principe de Bear
1585 nes quien de su parte le hablasse. Y a los 24. de Agosto, Monseñor de Lenoncurt, y el Presidente Brulat, hizieron con èl instancia de parte de su Magestad, q̃ dexasse sus errores, y tornasse a la obediencia de la S. Iglesia Romana, para quitar qualquier impedimento en caso, q̃ èl como legitimo sucessor, fuesse llamado a la corona de Francia. Pedianle demas desto, que restituyesse las plaças q̃ mucho tiẽpo por benignidad de su Magestad Christianissima auia tenido, y hecho guardar a personas sus aficionadas, y confidentes. Respondio a esto libremente, q̃ daua muchas gracias a su Magestad, por la buena voluntad q̃ le mostrauan: mas q̃ en quanto a la religion, el no pensaua jamas apartarse de aquella en q̃ auia sido criado, y por quiẽ tãto tiẽpo auia trabajado, no temiẽdo por su defensa derramar la sangre propia (hablaua cõforme al tiẽpo presente, q̃ ya mudo Dios el coraçon deste Principe.) Quanto a la restitucio de las plaças, dezia, q̃ no era ocasion aquella para priuarse de tal seguridad, y en tiẽpo q̃ sus enemigos estauan tan biẽ armados para desturbarle, y las cosas de los de su religion en tal estado, q̃ con gran razon podia pedir lugares mas fuertes, y mejor preuenidos para defenderse de la violencia de sus enemigos. Rogauanle, que no cerrasse de todo punto la puerta a algun buen concierto, y q̃ quisiesse verse en Campaña, con la Reyna madre, y en el entretãto cessassen las armas, y mandasse a los Tudescos, q̃ los venia a fauorecer, q̃ se detuuiessen. Respondia con cortesia a esto, q̃ queriendole su Magestad de la Reyna, hazerle esta merced, iria donde le mãdasse, retirando su exercito, mas q̃ no veia orden como detener a los Tudescos, q̃ venian en su socorro, pues seria resfriar las volũtades de los amigos q̃ le ayudauan. Lo qual era peligrosissimo en tiempo de tanta necessidad.

Esta determinada resolucion del Principe fue causa de q̃ se mirasse en el negocio de la sucession, y se aduirtiesse para adelate. Y por publica sentencia del Parlamẽto de Paris, fue cõdenado, y declarado por incapaz de la corona y succesion de Frãcia, y al Cardenal Carlos de Borbõ su tio, por Principe mas cercano, y verdadero succesor della. Mandose de nueuo guardar las pazes assentadas con los Catolicos, y anullar la pragmatica y edicto, llamado del mes de Enero, q̃ en fauor de los Hugonotes se auia promulgado, mandandoles pena de la vida, y confiscacion de bienes, q̃ dentro de seis meses saliessen del Reyno, o se reduxessen a la obediencia de la santa Iglesia Catolica Romana.

No estauan en este tiẽpo quietas las armas, el de Mena, con toda la gente q̃ por la liga se auia leuantado, caminaua a Guiena, Prouincia por la mayor parte ocupadissima de los hereges Caluinistas. Reduxo en ella a algunas pequeñas villas. No se podia hazer mucho por la resistencia grande de los hereges, q̃ demas de ser muchos en numero se ayudauan animosamente, y no se tãbien si diga, q̃ el Rey passada aquella su primera determinacion, se auia algo resfriado: bien q̃ siẽpre proseguia en el primer proposito de defender la liga, y pazes q̃ cõ los Catolicos auia assentado, aunq̃ lo dissimulaua siẽpre se le echaua dever vn no se q̃ de no buena voluntad a aquellos Principes, no faltando entre sus priuados quien le hablasse siempre a su gusto en esta razon: porq̃ los Guisas, aunque eran bien queridos, y amados sobremanera en el Reyno, no tampoco les faltauan emulos de su grandeza, y embidiosos de la buena gracia q̃ con el pueblo tenian adquirido. El Duque de Mercurio hazia la guerra, no con mucha gente en el Poitu, adondè auia entrado por Bretaña: gouernaua el señor de Fontanei, y escusase de entregarla, diziendo, q̃ no estaua cierto de la voluntad del Rey. Supo el Principe de Condè el aprieto de Fontanei, y con la gente q̃ para sitiar a Broage auia juntado, partio de S. Iuan de Angeli a socorrelle. No se atreuio el de Mercurio a aguardalle, inferior mucho en el numero de la gẽte, y assi se huuo de retirar. En este medio ganaron los Hugonotes, guiados de los señores de san Gelais, y Obenni, el castillo de S. Iuan, q̃ estaua por el gouernador de Broage. Entregole el capitan Villetar, que le guardaua. Hizieron lo mismo los q̃ estauan en guarda de Subiza, retirandose a Broage, aũque fueron alcançados de los hereges, y muertos algunos. Con estos buenos sucessos pensaua el de Condè en sitiar a Hierges, fortaleza puesta en cierto canal, q̃ se passa con grandissima dificultad, sino es en baxa mar. Y aunq̃ el señor de san Luc, auisado deste intento quiso defenderle el passo, el Principe se adelanto, y passò, y guio al de san Luc, hasta metelle en Broage, a donde le sitio, aguardando artilleria

de

dela Rochela, aunque se defendian con buen animo, y de ambas partes auia buenos sucessos. Mas no en la furia del cerco supo, que los Hugonotes sus parciales auian ganado el castillo de Angers, plaça importantissima, que la guardaua el señor de Brisac, y aunque tenia el cerco de Broage en muy buen termino y para llegar a socorrer a Angers, auia inmensas dificultades, el desseo de ganar reputacion y fama, las allano todas, y dexando quien assistiesse al cerco de Broage, partio con ochocientas coraças y mil y ducientos arcabuzeros a caballo. Mas suele imposible hazer lo que pensaua. y rota, y deshecha su gente con grandissimo peligro de ser muerto o preso, se huuo de retirar rendido, tanto de las dificultades del camino, como de la resistencia de los Catolicos, y con grandissima dificultad huuo de llegar a la Rochela, a tres de Enero de mil y quinientos y ochẽte
1586 te y seis. Desde aqui para reparar el daño, le parecio acudir a Inglaterra, No fue mal recibido y diole audiencia aquella reyna, siẽpre desseosa de ver los estados desus vezinos rebueltos, y en necessidad. Gano el de Mena a Tul, y passando a Guiena, con cinco mil infantes, desseò ganar a san Iuan de Angeli, pero no pudo. Passò a juntarse con el Marcial de Mantiñon: mas padeciendo hambre se huuieron de diuidir, auiendo en todo el reyno en este tiempo entre Catolicos, y hereges, diuersos sucessos, Estos pararon por quinze dias, que huuo de treguas, mientras se hazian las vistas del Principe de Bearne, y la reyna madre, que fueron en san Bris. Encareciale la reyna el miserable estado del reyno, la desobediencia que la mayor parte del tenia al Rey: de que el no era poca causa, cabeça (dezia) de aquella gente rebelde a Dios, y al Rey, y en quien todos los hereges apoyauan sus desobediencias y rebeldias. Rogauale, que para atajar tanta multitud de inconuenientes como auian de nacer de que en la corona de Francia sucediesse Principe que no fuesse Catolico, tuuiesse por bien de reduzir (quando no por otra cosa, por el bien de su alma) a la obediencia dela santa Iglesia Catolica Romana, con que demas de hazer lo que denia a su conciencia: asseguraria en su persona, y en su casa. la succesion de aquel reyno. Resoluiesse vltimamente con el, que si esto no hazia era imposibie auer paz en Francia. De que el Rey les huuiesse rompido la que se auia assentado con los Hugonotes, que llamauan el edicto de Enero, se quexaua mucho el Principe de Bearne, y quede la que cõ los Catolicos se auia assentado, y deq̃ en ella le llamassen rebelde. Al fin dezia, q̃ se espantaua mucho, que vna gran Princesa huuiesse salido de su casa, a pedirle que mudasse religion. Sin mejor resolucion que esta le boluio la Reyna a Paris, quedandose las cosas de Francia en este estado, hasta en fin del año de mil y quinientos y ochenta y cinco.

CAP. XII. PROSIGVE LAS COSAS de Flandes. Sucessos de los Catolicos en Frisa. Rinde se Bruselas, y otras ciudades al Principe de Parma reduciẽdose al seruicio del Rey Catolico.

MEjores sucessos tenia el Principe de Parma en los Estados de Flandes, pues en pocos dias reduxo a la obediencia del Rey Catolico a Bruselas, y Ambers. Pero antes que lleguemos a dezir los sucessos destas dos importantes plaças, sera bien dezir loq̃ en este tiempo passaua en Frisa, adonde con buenos y malos sucessos passauan los Catolicos, no lexos de adonde el rio Ems, desagua en la mar, haziendo vna caleta, o recodo, forma vn pequeño golfo. Teniã en este sitio los rebeldes puesto en perfecion vn fuerte importante para molestar desde alli el territorio de Groninghen, y para impedir el passo de las vituallas, que por el rio se podrian traer de los lugares comarcanos en abundancia. Para quitar este inconueniente embio el coronel Verdugo al capitan Rinauel, que en muchas ocasiones auia dado muy buenas muestras de su valor. Cercoles cõ poca esperança de poder ganar el fuerte, sino fuesse por hambre, o por semejantes incomodidades, por que la fortaleza del sitio empantanado, impedia otro qual quier camino. Redu-
1585 xolos al fin al cabo de algunos meses a grande estrecho. Y aunque los Olandeses, tentaron socorrellos con vituallas, mas defendialo gallardamẽte el Rinauel, que lo supo a tiempo, y huuo el socorro a las manos, con que enriquecio a sus soldados. No tuno menos felicidad Iuan Bautista de Tassis, ganando a Nembech. y Acefort, degollando y mandando ahorcar quãtos soldados estauan de presidio, por auerse defendido obstinadamente. Y prosiguiendo con su buena dicha la tierra de Boesberch, en el Ducado de Zutamia, puesta en la ribera de Isela, echaron fuera el presidio que los Estados tenian alli puesto, y por medio del Principe de Parma, se reconciliaron con su Magestad, que les perdono y recibio en su gracia, por el mes de Março. Ni tampoco faltauan otros iguales 1585
sucessos a los contrarios, porque el Cõde Nuenaro (a quien ya emos nombrado otras vezes en las rebueltas de Colonia) que agora assistia en Armen, pareciendole qne aquel pueblo se estuuiesse de recibir presidio de soldados forasteros, se enseñoreo del con facilidad, haziendo llegar de noche gente la que parecio bastar,

tarsa la mañana auiendo primero con dadivas sobornado al que salia a reconocer la tierra, dio vna arma falsa por vna puerta de la ciudad y ganando la contraria, metio dentro buen numero de soldados, tal que basto asujetarla, y echando fuera los Catolicos q̃ le parecio, q̃ le auian de ser contrarios a su intento, con q̃ se assegurò de ser echado de la ciudad. Martin Eschenche juntando algunas compañias de caualllos, y infantes, se encaminaua la buelta de Arnen. para ver si con su calor auia alguna nouedad, q̃ fuesse de importancia para los negocios del Rey. Pero no bien fue descubierto de los hereges quando le acometierõ animosamẽte, y trauãdo vna reñida escaramuça, cõ grandissimo daño de ambas partes, fue forçado Eschẽche a retirarse herido, dexando en gran duda la vitoria. Animado el Conde Nuenaro, por el buen successo de Arnen, se dispuso a otra jornada no de menor importancia. Y sabiendo q̃ Nus, tierra puesta no lexos de Colonia, y desu Arçobispado, a la siniestra parte del Rin, no tenia presidio, auiẽdo prometido los vezinos al Arçobispo, cuyo era, de defenderse y guardar la fuerça, lo qual hazian con alguna negligencia, pero esto no bastara; sino sucederia q̃ los ciudadanos por mejor fortificar la puerta dela ciudad, q̃mira al Rin auiendo empeçado a hazer vn gran terrapleno derribaron vna parte del muro, de loqual aprouechandose el Nuenaro, sacando de Gueldres quanta gente pudo, y en cõpañia de Martin Eschenche, q̃ andaua ya fuera del seruicio del Rey, por no auerle querido dar el Principe de Parma cierta cosa quele pedia en Frisa, y pudiendole contentar con poco. perdio vn tan gran soldado, y que tambien auia seruido. Acompañaua aora al Nuenaro, y con poco trabajo auiendo abierto los que entraron por lo roto del muro la puerta, que no estaua muy lexos, dieron entrada al resto de la gente, sin contraste. Ganaron la ciudad, hallando la gente dormida, y espantada de vn caso no pensado, no tomaron por esto las armas, y los que lo hizieron no ganaron mucho. Discurrieron los de Nuenaro, por la ciudad como señores della: y vsaron con los vezinos gran crueldad. Fue el saco riquissimo, tãto por serlo la ciudad: quanto porque era guarda de las haziendas de todos los pueblos pequeños del contorno, auiendolas llenado alli, como a lugar mas fuerte, y mas seguro. Pero lo q̃ mas importò, fueron los ornamentos y plata de la Iglesia delos Canonigos Reglares, q̃ destruida en los passados rencuẽtros del Arçobispo Truches, por estar en los arrabales guardaua aora su hazienda dentro dela ciudad. Murieron en esta refriega muchos delos principales ciudadanos, quedando las mugeres y las Iglesias, sugetas ala insolencia y sacrilegios delos hereges Caluinistas, en cuyo poder quedò aquella ciudad con notable pesar de toda la tierra.

Nole durò mucho a Nuenaro la felicidad, porque el coronel Verdugo, y Iuan Bautista de Tassis, que cada vno de porsi auian corrido la tierra, y hecho muybuenas facciones, aora juntos se encaminaron a ventitres de Iunio 1585 enbusca del enemigo, y auiendo embiado vna parte de su gente hazia Amerongen, la otra pusieron en zelada en vnos bosques vezinos, y auiendo sacado al enemigo fuera del alojamiento, fingia retirarse: mas quando ya huuo passado delbosque dio la buelta, y saliendo la zelada los cogieron en medio, dandoles vna gran rota, con muerte de toda la infanteria, y de quatrocientos caualllos, saluandose el resto de la caualleria huyendo con sus capitanes a Vtrech. Fue esta perdida de gran sentimiento para los hereges, y imposibilitado de vengarse, quebrauanelenojo enlos pobres Catolicos, que pacificamente viuian en los lugares sujetos a los Estados, y poresto padecieron muchos destierros, y otros semejantes trabajos, creciendo la rabia por auer tenido nueua deotra rota en la guarnicion de Teremberga. El Conde Nuenaro, y Eschenche, que a dicha se libraron de la rota, procurauan sacar gente de los presidios vezinos, para enfrenar si pudieran al enemigo, que vitorioso corria la tierra, y para impedirle el passo entre Vtrech, y Vienen, con gran diligencia fabricaron vn fuerte llamando capitanes, y soldados, que por la Frisa se hallauan repartidos por los lugares, y plaças menos importantes: Con no mucha gente porno parecer que se perdian de animo caminauan acercandose a Groningen, dõde pensaua Eschẽche entrar por cierto trato secreto, perodescubierto, a tiempo fueron los culpados castigados, y los dos se huuieron de retirar.

Pero boluamos a tratar lo que el Principe de Parma, en este tiempo hazia en Flandes, principalmente en el cerco de Ambers, de cuya empresa pendia todo el sosigo de los Estados, y sin duda fue la de mayor importancia, y consideracion de las que sucedieron, no solo en aquella Prouincia: mas aun en todas las que en historia se saben, que en otras ayan sucedido, adonde al poder y fuerças del Rey Catolico, y ala industria, y valor de sus ministros, se oponia la obstinacion, y traças delos cercados: demanera que quanto lo que se proueia, y ordenaua era mayor, tanto lo eran los impedimentos: y al passo dellos, y delas dificultades q̃ de nueuo crecian, corria el desseo del Principe, por ver el fin de vna dificultosa empresa. Tuuo el que desseaua, aunque se auia ido dilatando por mucho tiempo, y Aldegonda, no cessaua de tentar

quantas cosas le parecian posibles para defender la ciudad, animando a los ciudadanos para la defensa desu libertad: vidas, y haziendas. Crio de nueuo quatro coroneles, entre quien repartio el cuidado, de toda la gente dela ciudad. Mando boluer a ella con grauissimas penas todos los que se auian salido el año passado, para que ayudassen a defenderla. No tenia menos vigilancia fuera de la ciudad el Conde de Holac, para perturbar, y impedir en quanto pudiesse los designios de los Catolicos, y con nueuas correrias y traças, procurauà diuertir, y llamar a otra parte el exercito Catolico, o debilitarlo, y enflaquecerlo, mouiendo importantes tumultos en las vezinas plaças. Salio de noche de tierra de Vtrech, con quatro mil hõbres entre peones y caualios. Encaminose la buelta de Sertogneboscо, vna de las principales ciudades de Brabante, que desde al fin del año de mil y quinientos y setenta y nueue auiendo echado de si a los hereges se auia entregado a la parte Catolica, y conseruadose en este buen proposito todo este tiempo. Arribò aqui el Conde de Holac, y auiendo dexado la mayor parte de su gente algo lexos de la ciudad con hasta cincuenta arcabuzeros passo adelante, escondiolos en vnas pobres casillas de los arrabales. Abrieron la puerta a la mañana, y saliendo algunos soldados a descubrir la tierra a los que quedaron acometieron con tan buen animo los arcabuzeros del Conde de Holac, que les ganaron la puerta: corriendo al torreon para impedir quenola cerrassen echando el rastillo, porque no impidiessen la entrada a los compañeros, que apriessa acudian al socorro. Discurria el Conde, sin que huuiesse quien ossase oponerseles: mas saliendo fuera dela ciudad por mudar caualio y dar priessa ala demas gente perdio la victoria que tenia enlas manos. Acudiendo los dela ciudad al torreo por cierto portillo, y sacando fuerças animados de Mõseñor de Altapena, que se hallaua a caso en la ciudad curandose de vna enfermedad, con vna espada, y rodela, animaua, y juntaua a los vezinos a la defensa. Echaron al fin el rastrillo, y cerraron la puerta, quedandose fuera el Conde. Los que quedaron dentro viendo cerrada la puerta, y que los compañeros no los podian socorrer, dieronse a huir por las murallas: mas valieron poco, porque murieron en esta ocasion mas de trecientos dellos, parte a manos de los Catolicos, y otros en el foso, auiendo para librarse saltado desde el muro. No tampoco murieron pocos de los ciudadanos en el primero acometimiento, quando sin defensa, se apoderaron de la ciudad los del Conde.

El auerle salido al Conde de Holac, vana la empresa, desmayò grandemente a los que defendian la parte de los Estados, y mas que a todos a los de Bruselas, que se hallauan afligidissimos dela hambre, pareciendo por esto mil calamidades, y huuo vna muger que por librarse dellas, ella y dos hijos suyos bebieron vn vaso de veneño y murieron. Este caso y otros de igual lastima y sentimiento, obligo a la ciudad a sugetarse a las honestas condiciones de paz, q̃ tantas vezes les auia ofrecido el Principe, y 1585
a los veinte y seis de Março, se concluyeron las condiciones entre las personas que entram bas partes señalaron.

La primera fue, que se les concedia perdon de parte del Rey Catolico, de todo quanto cõtra su Magestad auian hecho, Que se les boluian sus antiguos priuilegios, exceptando algunos que parecian auer sido causa delas inquietudes passadas. Que los soldados forasteros q̃ se hallauan en la guarnicion, que por todos eran treinta y dos vanderas, se les pagaria el sueldo que les faltaua por cobrar hasta quatro meses, y jurassen de no seruir contra el Rey en los dichos quatro meses, y sus coroneles en seys. Que la ciudad reparassen las Iglesias que auian arruynado: y lo mismo, y por la misma causa hiziessen en algunas casas de particulares ciudadanos Catolicos. Que restituyessen, o diessen otros tales ornamẽtos Eclesiasticos: como los que auian tomado dela capilla Real, y se hiziesse lo mismo en la ropa, y hazienda, q̃ tãbien auian tomado del Cardenal de Granuela y del Conde Pierrefto de Mansfelt, Que pagassen las imposiciones que deuian a la haziẽda del Rey, hasta aquel dia. Que los que no quisiessen reduzirse a la obediencia de la santa Iglesia Catolica, tuuiessen tiempo de dos años para componer sus cosas, vender sus haziẽdas, y salirse dela tierra. Con estas condiciones se reduxo Bruselas a la obediencia del Rey y fueron las que el Principe de Parma les quiso conceder. Hizo lo mismo Nimega, ciudad illustre de Gueldres, puesta en la ribera del rio Baal, braço siniestro del Rin, echando de si vn gran numero de hereges, siendo el principal mouedor de tan honrada empresa Guillermo Arimberga, señor de Dotnich, cõ otros catorze ciudadanos. Reduxose a los primeros de Março, 1585
y embiaron al Principe vna honrada embaxada, sinificandole su determinacion: fue cabeça della Monseñor de Altapene. Recibiolos el Principe humanissimamente, y auiendole dado muy buenos presentes, boluieron a la ciudad con resolucion de quanto honestamente se les pudo conceder, y ellos pidieron.

(?)

CAP.

CAP. XIII. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Famoso cerco de Ambers. Estraordinarias maquinas de fuego con q̃ aquella ciudad se defiende.

1585 A Mediado Hebrero tenia ya el Principe de Parma, puesta en perfeccion aquella famosa obra dela puente, sobre el rio de Ambers, con q̃ impedia el socorro a la ciudad, y a los vezinos furiosos de ver acabada vna tã gran maquina, cõ tã poca dificultad y impedimẽto: viẽdo quã grãde les era para sus intentos: no sabiã ellos ni los Olandeses, a do boluerse. Y persuadiendose por muy liuianas sospechas, q̃ la poca resistencia q̃ el señor de Blois (Almirante del mar Occidental, y gouernador dela Isla de Valcheren) auia hecho era causa deque con tanta presteza se pusiesse la puente en orden, auiendole llamado a Medialborgo, so color de poner en orden las cosas de la guerra, lo pusieron aqui en prision con otros veinte capitanes, haziendole cargo de lo que emos dicho, y de q̃ tenia concertado de entregar al Rey Catolico algunas importantes ciudades: recibiendo en recompensa el collar de oro dela ordẽ del Tuson de Borgoña, y otros premios de mayor interes. Todo lo qual dezian, que era causa de auer acabado el Principe aquella tan gran maquina, tan facilmente. Bien se sabia en el campo Catolico, que en Ambers se preuenian algunas maquinas de fuego para quemar la puẽte: mas haziase poco caso dello, creyendo que haria muy poco efeto en el agua: pero no hizo tan poco como se pensaua. Teniã los dela ciudad preuenidos a los de Olanda, para que los socorriessen quando viessen rompida la puente con las maquinas, y ingenios de fuego, porque en esto tenian puesto toda su esperança: Apercibieronse los Olandeses, procuraron ganar el fuerte de Liquerfurc, q̃ estando en parte acomodada, les podia ser de grande impedimento, por ser la canal del rio muy angosta. Batieronle desde Lilo, y desde los nauios tan furiosamente, que hizieron camino para el assalto. Rindieronle los soldados Valones, que estauan dentro: bien se pudieran detener algunos dias, pero el socorro les llegara tarde, y fuera posible no venir por estar la tierra empantanada, y auer de hazer gran rodeo. Pagolo el capitan, a quiẽ mãdo el Principe cortar la cabeça. Y los enemigos tras esta ganancia, hizieron otra de no menor importãcia, q̃ fue del fuerte de S. Anton, con que subio la armada Olandesa, que era de ciento y veinte nauios de guerra. Preueniase el Principe, conociendo que querian combatir la puente. Hizo otro fuerte en el medio del de Olanda, y S. Felipe Reforço los cuerpos de guarda. Y con estas y otras preuenciones, aguardauan el sucesso delas varcas de fuego, q̃ como cosa tan nueua las esperauan con deseo: pero ellas sin duda eran mas para huidas, que para esperadas. Parecieron al fin a quatro de Abril ya tarde. Eran quatro varcas, y hazian vna marauillosa vista. Venian con la marea, y por esso no muy en orden. aũq̃ auiã venido con ellas algunas varquillas para darles fuego, como lo hizieró. Pero entre las quatro vna era la mas espantosa y terrible maquina q̃ jamas inuẽto el enemigo del genero humano: que sin duda el, y no otro fue el inuentor desse pestilencial artificio, tomando por instrumento a quien lo es de otros peores, sino para los cuerpos, para las almas (los hereges.) Era trabajo de ocho mẽses, y inuencion de vn ingeniẽro Italiano natural de Monferrar. Auia estado en la corte de Espña, y alli se remitieró al Principe de Parma, cõ quien sevio: propuso sus trazas, diole cuẽta de su abilidad y ingenio. Hizo poco caso del el Principe, y passose a los rebeldes. Era esta pestilencial maquina vna varca grande de fuertes y gruessas vigas. leuantaua se en medio otro segundo cuerpo de vna tercia en alto, y biẽ ancho, quedãdo vn lugar bastante para vn grã numero de barriles de polua. Cubriase este edificio con losas grandes cõ angulo releuado, dexando solo vn pequeño respiradero, por donde se daua fuego. Estaua todo este edificio rodeado de muchas piedras de diuersas formas, y grandezas de cadenas, de valas de hierro, y piedra, clauos y pedaços de hierro, bastante a arruinar vna gran ciudad Llenaua en vna secreta parte el fuego, medido con tan justa cuẽta, q̃ no auia de encender la polua, ni hazer efeto hasta estar bien jũto a la puente. Aguardauala el campo todo, como cosa nunca vista. La primera varca buẽ trecho antes de llegar a la puente, yendose consumiendo con el fuego, q̃ desde el agua arriba ardia rebento con gran trueno y humo, y sin ningun daño. La segunda tardo mas en hazerse su efeto, y con algun daño, auiendo muerto algunos pocos soldados. Y la tercera se detuuo mas: y tambien hizo daño. Pero la quarta no buenamente se puede dezir el furioso estruendo cõ q̃ rebẽto: y el daño q̃ hizo, fue dela fuerte q̃ quando rebienta vna mina, que ha de bolar vna gran montaña. Pensaron que se auia acabado el fuego artificial. Entraron muchos soldados dentro, vnos para apagar el fuego, y otros para ver el artificio, mas pagaron la diligencia, porque rebẽto aquella infernal maquina, y de quantos entraró no se hallo vna pequeña reliquia. abriose la varca cõ tan grande impetu, que no quedo señal della, y con tan gran furia hirio en el agua, que salio el rio de madre y causo vna grande inundacion por muy lar-

ego espacio en la ampaña. Desbaratò tres varcas dela puente, con gran perdida dela artilleria, rompio la parte de là estacada, que hallò cerca. Es muy cierto, que temblò la tierra, por mas de diez millas al rededor, y que en mas de dos no huuo persona a quien no atturdiesse. El impetu solo del ayre impelido bastò a leuantar a muchos en alto, aunque se hallauan bien distantes dela varca. No fueron muy mal librados los que cayeron en el agua, q hallaron mas blando el lecho, y a nado salian los que dierõ en tierra quedaron muy estropeados, y mal heridos. Fue el daño demas del dicho grandissimo. En las tres varcas de la puente murieron los tres capitanes Españoles que las guardauã sin que hasta agora ayan parecido. Murieron mas de quinientos hombres, y entre ellos el Marques de Rubaix, y Gaspar de Robles, muchos capitanes y gente de oficio, y principales soldados. Acudio el Principe a la puente pensando que los de la armada acometieron: pero ellos, y los de la ciudad se estuuieron quedos hasta q̃ las varcas hiciessẽ suefeto. Parecio ala mañana arruynada la puẽte. Remediò por entonces el Principe el daño hecho, y preuino para adelante, dando orden que las varcas que enla puente estauan encadenadas, quando viniessen las del fuego se abriessen, dexandolas passar. Y tambien auia quien en la ribera las detenia, apartandose la gente hasta que rebentauan, con que se les quito a los de la ciudad la esperança de hazer ningun buen efeto. Hizo general dela caualleria al Marques del Vasto: miẽtras de Espaã iba nueua orden, poniendo nueua gente adõde faltaua por muerte de tantos como en el fracaso passadoperecieron. De salojò la armada Olandesa dejunto a Lilo, aũq̃ no muy lexos: hallò sitio acomodado adonde reparatse: mas saliole muy en vano al Conde de Holac, la pretẽsiõ de querer ropet el cõtradique, q̃ el Principe tenia hecho jũto a Ordan esperãdo a abrir por alli nauegacion para con varcas socorrer alos cercados, q̃ morian de hãbre, con trecientas naues y gran numero de arcabuzeros, y gastadores, acudio la empresa. Pero al punto q̃ sintio el intento, con tan gran animo acometieron al enemigo: q̃ le hizieron retirar, auiendole muerto casi trecietos soldados, y hecho prisioneros otros tantos, vcõ grã dificultad supudo librar el Code envna varquilla. Mandò el Principe engrossar quanto pudo el contradique, y guardarle con nueuo cuidado, con que perdieron la esperança de todopũto los de Ambers, de ser socorridos. Llegaron por esto a la vltima desesperacion de poderse defender con la fuerça, y salidos deste medio, dierõ en el dela industria, traça, o maña, o por dezirse su nõbre de traicion y marana. No contẽto el Aldegõda de auer cõ vnã sedicios apla tica, forçado alos ciudadanos a jurar, q̃en ningũ tiẽpo tratarian decõcierro, ni reduzirse ala obediẽcia del Rey Catolico, butcò quiẽ se encãrgasse de matar al Principe de Parma, cõgrã de esperança de quefaltãdo esta cabeça, sobre los que en la rota dela puẽte se auiã perdido, sino remediasse de todopunto el dañodifiritia alomenos el sucesso, y el tiẽpo gran inuentor de nouedades causaria alguna que abriesse camino a algun remedio. Con largas promesas hallò quien se encargò de executar la muerte del Principe: mas no le salio muy cierta la ganancia, porq̃ auiendose descubierto pagò la pena merecida. Auia en este tiẽpo Mõs de la Mota, cobrado la fortaleza de Ostẽde, cosa q̃ facilitara grãdemente el buen sucesso de Ambers, mas dexò en guarda de vna puẽte (passocierto por donde la auian de socorrer los rebeldes) a vn su capitã cogẽte. Mouiole al capitãcodicioso la ganãcia del saco, dexò la puente, ycõ ella la vitoria ganada enlas manos delos enemigos que la socorrieron con grandissima breuedad con mucho daño de los Catolicos. Ibanse continuãdo las naues de fuegopara destruir la puẽte, mas con el orden dadó se remediaua, impidiendo el efeto, que tanto espantò en las primeras. Estauan ya de buelta los embaxadores q̃ fueron a Francia, y traian la resolucion, que ya vimos. Mas Aldegonda astutamente hizo q̃ la mudassen dando esperanças a là ciudad de parte del Rey de Francia, de presto y grueso socorro, pero lo que la lengua afirmaua, negaua el semblante delos embaxadores, encuyos rostros facilmente se leia la verdadera resolucion que traian: la qual se confirmaua con las nueuas que por momentos se oian de lo valido q̃ andaua la liga de los Catolicos en Francia, y quan ocupado estaua el Rey con ella, por lo qual no supudo mucho tiempo encubrir la traça. Para engañar de nueuo, y entretener al vulgo, despacharon embaxadores a la Reyna de Inglaterra, pidiendola socorro y ofreciẽdose por vassallos: mas la respuesta desta embaxada no vino antes que los de Ambers, se reduxessen a la obediencia del Rey Catolico. No faltò despues a quien aprouecho el fauor õla Reyna prometiò, verlo emos en su lugar. No remitiã por esto los de Ambers; vn punto desu antigua ferocidad, mostrãdo intrepidamente el rostro a la fortuna infeliz, y aduersa en quãto intentauan para su defensa. Determinaron pues Aldegonda y el Conde de Holac, hazer el vltimo esfuerço para socorrer a Ambers. Vnieron las fuerças dela armada dela ciudad, y la q̃ estaua enel fuerte de Lilo. Determinaron dia para assaltar al fuerte del cõtradique, y para procurar romperle, y anegando la tierra hazer camino

con

con pequeñas vãreas pãra meter socorro en la ciudad. Fue esta empresa dificultosissima, y peligrosissima a los Catolicos, y tanto que no se esperaua buen sucesso: porq̃ saliendo las naues Olandesas, que estauan en Lilo, con buena, y muchagente, soldados de esperiencia, con tan gran furor assaltaron el presidio que guardauã el contradique, q̃ no pudiendo repararse, ni defenderse, procuraron con la huida saluar la vida en los vezinos fuertes. Llegauan ya las naues de Ambers q̃ demas delos soldados traian vn buen numero de gastadores, muchos sacos llenos de lana, y de otros materiales para atrinchearse. En vn momento saltando en tierra, començaron a fabricar diuersos reparos, y a cõbatir con tan gentil animo y buena dicha, que las cosas delos Catolicos se auian reduzido a peligrosissimo estremo. Cuidadoso el Principe de Parma del sucesso no dexaua por hazer cosa, q̃ fuesse de vn valeroso y prudentissimo capitan, animaua a la gente, acudia con socorro donde juzgaua ser necessario. El Conde Pier nesto de Mansfelt, maesse de cãpo general, con la fuerça de su gente acudia al socorro, señalandose en esta importante faccio el Principe el Marques del Monte, el capitan Torralua Español, y Camilo Capiçuca Italiano, a quien sin duda se les deue el auer recuperado el contradique. Conociendo con todo el peligroso estado en que se hallauan, con tanbuen animo hizo rostro el exercito Catolico, recibiendo la carga de los enemigos (a quien hizieron boluer las espaldas) q̃ en poco rato fueron vencedores, y señores libres dela ribera, degollando vn gran numero de hereges, tomando a prisiõ otros ynopocos. Ganaron muchas naues, quedandose algunas por el refluxo del rio en seco treinta y tres fueron por todas. Los muertos dela parte delos Estados afirman, q̃ llegaron a quatro mil, y entre ellos Mons de Haulten, gouernador de Zelanda: dos coroneles Ingleses, catorze capitanes, y veinte y nueue personas de cuẽta. Y delos Catolicos murieron 400. la mayor parte Españoles, y Italianos. Este felicissimo sucesso sucedio al amanecer, quando Dios embia la luz a los mortales, y el Principe y todo el exercito reconocio recibirle dequiẽ es causa dela verdadera luz: siendo cierto, que sola su diuina Magestad es quien pudo librarlos de vn tan grande, y conocido peligro.

CAP. XIIII. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Reduzese Malinas a la obediencia del Rey Catolico. y despues dela ciudad de Ambers.

FVe este el Altimo y mayor remedio, q̃ a su miseria pudiero aplicar los de Ambers. Y auiendo visto el poco efeto q̃ auia hecho, abaxado ya algun tanto el orgulloso brio, q̃ hasta alli auian mostrado, empeçarõ a tratar de querer sujetarse, y boluer a la obediencia del Rey Catolico. Mas el Principe por no dar lugar a rehazerse: ni que intentassen cosas nueuas, con gran presteza encamino su exercito a Sterchẽ sobre castillo no lexos, y con la misma felicidad que en la principal batalla auia tenido, le cobro a el, a Abergensof, Cantieroy, Lanterne, Stanlensof, y a los demas lugares, que al rededor de la ciudad tenian presidio, haziendo quãdo menos a todos retirarse a Ambers, con que se quedo de todo punto la esperança de socorrerse de bastimento dela campaña, mandando talarla a los gastadores. Al fin de Iunio tuuo el Principe embaxadores de la ciudad. Venian a tratar de conciertos, despidiolos con buenas esperanças, aunque los que gouernauan ambiciosamente, contentando en lo publico a la ciudad, en lo secreto buscauan impedimentos para que no se efetuasse nada: de manera que en el mismo tiempo que esto se tratana fue descubierto vn trato de vn herege, que estaua en el campo Catolico, aguardando ocasion para matar al Principe, sucediole tan mal como al primero. Reduxose en este tiempo Malinas, con ocasion de algunas discordias que en ella huuo con muy acomodadas condiciones. Las principales fueron. Que recebia el Rey a la ciudad en su gracia, con que de alli adelante viuiessen como Catolicos Christianos en la obediencia de la santa Iglesia Catolica Romana. Y los q̃ quisiessen permanecer en su heregia, tuuiessen no mas de quinze dias para vender sus haziendas y disponer de sus cosas, y salirse dela ciudad, la qual auia de pagar el sueldo ordinario a doze compañias q̃ se hallauan dẽtro a la guarda: aunque la mitad dellos los recibio el Principe en el seruicio del Rey. El dia siguiẽte a la recuperacion de Malinas, los q̃ se hallauan en el fuerte de Lilo, embiaron tres barcas de fuego a la puente, mas no hizierõ efeto por estar ya tã sobre auiso. La primera se consumio sin hazer daño, quemò la segunda algunas vigas de las q̃ auian echado para detener en parte su primer impetu, y dando passo a la primera se consumio, jũto a Ambers. Acabaro ya de conocer los Olandeses, la poca esperaça q̃ podiã tener para socorrer la ciudad, y quan en vano trabajauan. Y los de Ambers forçados dela necessidad, auiendo ya ocasionado la hambre al pueblo para alborotarse, començaron a tratar de reduzirse a la obediencia del Rey, procurãdo sacar las mas auentajadas condiciones que les fuesse posibse. Y auiendo conferido entre si por publica deliberacion algunos capitulos, embiaron al Principe veinte y quatro embaxa-

1585

dores, que los recibio con grãdes muestras de humanidad, amor y cortesia. Remitio el negocio a algunas personas de su consejo, con las quales se consultauan, y resoluian las dudas, q̃ de los capitulos nacian: Con la vltima determinacion huuieron de boluer algunos embaxadores a Ambers. Finalmente mientras se trataua a diez de Agosto, con diferentes pareceres y resoluciones dudosas si se admitiria, o no la paz con aquellas condiciones, el pueblo se resoluio mas presto, y a vozes pedia, que se concluyesse la paz. De suerte temieron la furia popular, los que eran de contrario parecer, q̃ le huuieron de mudar, y quedò la paz concertada. Alegrissimo el pueblo desta resolucion, acudio a quitar de los lugares publicos las armas del Duque de Alanson, derribandolas, o borrando las que estauan pintadas, poniendo en su lugar las del Rey Catolico su natural señor, mostrando con tan alegre, y regozijada demostracion, que o la astucia, o el engaño de algunos sediciosos, era quien los auia tenido fuera dela obediencia de su Rey. Seis dias despues se afirmaron por ambas partes las condiciones, que fueron veinte y ocho, concernientes todas al buen estado de la republica, y a la benignidad, que su Magestad vsaua con ella. Y de necessidad huuieron de ser tantas y tan largas las condiciones (y esta es la causa de no escriuirlas yo aqui) auiẽdo sido Ambers la cabeça de tan largo y porfiado rebelion: y auiendo mudado tantos gouiernos: cierto era q̃ auia de estar turbadissimo el buen estado de aquella republica. Cõcertose esta paz siẽdo Burgomaestre, Cõsul, o gouernador de la ciudad, q̃ todo es vno, Felipe Marnite Code de santa Aldegoda, a quiẽ por la breuedad cõ el titulo del estado le emos llamado Aldegõda. A veinte del dicho mes fuerõ hechas las ceremonias de la recõciliaciõ, o reduciõ a la obediẽcia de su Magestad Catolica, y passados siete dias entro el Principe en la ciudad a gozar del fruto de sus trabajos padecidos en tan largo, peligroso y dificultoso cerco. Puso en ordẽ las cosas de la republica, executãdo algunas condiciones, y declarãdo otras q̃ los comissarios auia remitido a su voluntad, y aluedrio, para quãdo entrasse en la ciudad, no oluidandose por esto, y aunq̃ entraua el inuierno, de tener en orden la gente, por no dar lugar a alguna nouedad, y ocupala con el Conde Piernesto de Mansfelt. Esta jornada veremos adelante en su lugar.

1585

1585

Auiase passado cõ mas regozijo en Alemania, por los casamientos q̃ en ella se efetuaron este año. Fue el primero de Iuan hijo del Duque de Cleues, con Iacoba, o Iuana, hija del Marques de Bada. Era el desposado Obispo de Monistorio, y no hallandose ordenado de orden sacro, hizo su casamiento renunciando aquella dignidad. Y el capitulo de la Iglesia, en consideracion de que por razon de que su Obispo les pudiesse defender de los hereges de que estauan rodeados, nombraron por su Obispo a Hernesto de Bauiera, no obstante que era Arçobispo de Colonia. Y esta tambien lo es de tener aquellos Principes, sin ser ordenados los Obispados en encomienda, conociendo la necessidad que ay de que los Principes, y Prelados Ecclesiasticos sean ricos, y poderosos, pues de aqui depende en los inferiores y subditos, la reuerencia y respeto, y a vezes el miedo y pueden defender la Iglesia delos hereges, como se vee en Alemania, donde esto se vsa por momentos. Tenia desseo de dezir esto, por las rebueltas passadas de Colonia, y por otras cosas que en el discurso dela historia nos sucederan. Y assi es bien que se quede dicho, y el curioso aduertido dello. Celebraronse al fin las bodas con grandissimo regozijo y contento, assistiendo a ellas no solo todos los Principes de Alemania, mas aun el emperador y Rey Catolico por sus embaxadores, y otros muchos señores por sus personas. Ni fueron de menor lustre, contento y regozijo, las de Enrico Duque de Branzuic, y Luneborgo, con Dorotea hija del Duque de Augusto de Saxonia elector, auiendo primero renunciado los Obispados q̃ gouernaua de Halberstain, y de Minda. Hazen estos Principes en las cosas de Alemania, q̃ de necessidad emos de escriuir tan grandes personages, que es bien se tẽga noticia dellos, de sus calidades y parentescos, y por esto he escrito sus casamientos, aunque no es materia muy de historia Eclesiastica.

CAP. XV. IORNADA DE OSMAN a Persia con exercito. Preuenciones delos Persianos, que desamparan la ciudad de Tauris, y entra Osman en ella.

YA dexamos visto quãto inclinaua el Baxà Osman: a Amurates a la jornada de Persia: lo que los dos en publico auian tratado, y lo q̃ en secreto resoluieron, lo mal que trato Amurates al embaxador de Persia, y lo mucho q̃ hõrò a Osman. Hizole primer Visir, oficio preeminẽtissimo, como ya otra vez emos dicho. Encargole al fin la jornada de Persia, y el dexãdo en Cõstãtinopla por su vicario, o lugar teniẽte del oficio de primer Visir, al Baxa de Misite, passò a Sinope: ciudad famosa en la Paflagonia, no tãto por la grã copia de bermellõ q̃ eria quãto por ser patria del famoso Mitridates, conocido delos historiadores, tãto por la grãdeza de su Imperio, quanto por la noticia que tuuo, de veinte y dos lenguas diferentes en q̃ oia

y respondia a sus vassallos, de otras tantas prouincias que gouernaua. Embio desde aqui Osman la armada a Constantinopla, sin passar a Casa, adonde auia de ir para poner en orden las cosas delos Tartaros (ya dexamos atras dicho de quales, y de donde tuuo origē aquella guerra) dexolo de hazer porque supo, que el nueuo Reytenia contra el sobrino muy buenos sucessos, y que se defendia gallardamente. Llegado ya el tiempo de empeçar a poner en orden las cosas dela guerra, con gran diligencia juntò la gente, y proueyò el exercito de bastimento aunque en Erzirun, donde le recogio y le tuuo por espacio de vn mes se sintio muy gran carestia, y necessidad. Allegò aqui vn numeroso exercito engolosinada la gente con la fama que auia echado de que iba a Nasiuan, de adonde con el saco pensauan quedar todos ricos, inducidos del valor, e industria del capitan, se prometian felicissimo successo. Temiendo Osman que para tan gran exercito le faltasse vitualla, demas que no le parecia tenia necessidad de que fuesse tan grande para Persia, porque tenia mas de ducientos milhombres de pelea, sin gastadores y gēte de seruicio y otra inutil que a tan grande exercito se suele allegar, publico que daria licencia al q̄ mostrando justas causas se quisiesse ir a su casa. Consiguio cō esto lo que pretendia, y saco para si vna gran suma de dineros, porque aunque las causas fuessen justas, no daua la licencia, sino la cōprauā a dinero, segun lo que cada vno podia pagar. A mediado Agosto, salio de Erzirun, por la via de Cais, llego a los famosos campos de Caldaran: fuēle aqui necessario desengañar la gente, dixoles, que no a Nasiuan, sino a Tauris, era la jornada, y que se auia callado hasta agora con orden de Amurates, echando fama contraria, para diuertir al enemigo y hazer la guerra con mejores successos. Empeçaua con esta nueua a alborotarse la gente, viendose defraudada a su parecer de la ganancia, que pensauan tener en Nasiuan, y que entrueco della se les proponia vna guerra peligrosissima. Quietolos Osman con buenas palabras, y con buenas obras, repartiendolos vn donatiuo de cierta cantidad de dineros por persona. Cuidadosissimo estaua en este medio el Persiano, y dudoso de que los Turcos intentauan, no auiendo podido entender la intencion que tuuiessen, ni sabido mas de lo que publicamente se dezia, que iban a Nasiuan. Pero temiendo mas de Tauris, que de otra parte, recogio la gente que pudo, aunque no pudo ser mucha, porque los Turcomanes no los quisiero ayudar desdeñados por la muerte de Emir Can. Son los Turcomanes, gente q̄ habita vna parte dela mayor Armenia, corre por su Occidente el Eufrates: al Oriente tiene la Media, y la Mesopotania al Mediodia. Quiso con la gente que pudo defender a Tauris. Puso su campo, que no passaua de sesenta mil personas delante dela ciudad con buen orden no le xos della. No podian persuadirse los Persianos, que Osman se pusiesse a passar tantas estrechuras como auia: adonde sin duda cō muy poca gente se le podia hazer tan grande resistēcia, que quedasse roto su exercito y desecho, aūque numeroso y grande: pero estuuieronse quedos en su alojamiento. y Osman guiado de Margut Can, rebelde Persiano, por caminos secretos con todo su exercito se acerco a Tauris. Partio de los campos de Caldaran, y llego a Coy de aqui a Maranto, de Maranto a Sofiā de adonde se pusieron a vista de la gran ciudad de Tauris, auiendo quarenta dias que partieron de Erziru. Soberuios los Turcos, por auer llegado tan dichosamente a Tauris, passadas las estrechuras tan peligrosas, y temorosas de aquel escaboso camino, sin temer al enemigo que pensauan le dexauan atras, aguardandolos en algun peligroso passo, se empeçaron a estender por los anchos campos de aquella ciudad. Pero mientras la vanguardia entretenida por los campos, y los jardines, aguardaua el resto del exercito, dio sobre ellos Emirance, hijo del Sofi, y con tan grande animo los acometio que haziendole poquissima resistencia, los puso en huida, auiendo muerto bien siete mil Turcos, y cautiuado vn buen numero, lleuandoles muchas vanderas, cauallos y ropa, llegò con tan grandes despojos a la tienda de su padre, que estaua en el campo en defensa de la ciudad. Tuuo nueua Osman del peligro en q̄ estaua su gente, despacho con grandissima breuedad para que los socorriesse, al Baxa Sinan, hijo de Zigala, y Mehemet Baxa del Caramit con catorce mil hombres. Llegaron quando la vanguardia estaua ya rota, y caminaua ya el Persiano vitorioso. Siguieronle y no dudo de boluer el rostro, y trabar vna bien reñida escaramuça. Despartiolos la noche con muy gran daño de los Turcos, delos quales dizen q̄ murieron tres mil no tantos delos Persianos, aunque recibieron daño: mas todo les parecia poco, respecto del q̄ en los Turcos auia hecho. Retiraronse bien lastimados de auer tenido en vna tā importante empresa, tāmal principio. Fl dia siguiēte mouio el general el cāpo contra la ciudad, y a dos millas distāte della se alojo. Y miēntras se hallauā todos ocupados en alojarse con algun desorden dio sobre ellos Aliculi Can gouernador de Tauris, co seis mil soldados co q̄ se hallaua. Matoles mucha gente y co buē ordē se fue retirādo. Mas porq̄ Tauris era ciudad abierta, ni por arte, ni por naturaleza fuerte, no la juzgaua el Persiano por tal, q̄ pudiesse resis-

tir a tan gran fuerça como estaua sobre ella, n aũ auia soldados que pudiessen hazer larga resistencia, y no queriendo el Rey cõ la poca gẽte q̃ tenia ponerse a peligro de venir a las manos con el enemigo, por no poner en el riesgo de vna batalla todo su reyno: no siendo igual la condicion de los que defienden, y delos que cõbaten, y procuran ganar, porq̃ los vnos perdiendo pierden el exercito, y el reyno, y los otros el exercito solo. Determinose por esto, q̃ seria menos dañoso desamparar la ciudad q̃ arriesgarla y cõ ella el reyno en vna batalla: y alojando siempre en sitios fuertes, y auẽtajados no lexos del enemigo, inquietalle, sin dexarle reposar. Con lo qual, y cõ quitarle los bastimẽtos y pastos, seria cierto reduzirlos al vltimo estremo de necessidad. La noche antes q̃ el exercito Persiano partiesse, hizo el gouernador Aliculi, vna muy buena suerte en los Turcos: recogio la mas gente que pudo, y dando sobre la vãguardia Turquesca, la puso en grandissimo peligro, creyendo que todo el exercito Persiano cargaua sobre ellos. Hizo vn cruel estrago en los Turcos, y murio entre ellos el Baxà de Maras. Retirose Aliculi, auiẽdo hecho tã dichosa jornada con buen orden, al campo del Sofi: el qual se aparto de Tauris, y los que en la ciudad auian quedado, a la mañana eligieron quarenta delos principales ciudadanos, dando muestras que iban de paz, fueron a rẽdirse al general Osman, suplicandole les conseruasse las vidas, honras, y haziendas. Prometian en recompensa humilde obediencia, y fiel sujeciõ al grã señor. Concedioles Osmã quanto le pidieron por dar animo a las demas ciudades de sujetarse, sin hazer ofensa al dominio Turquesco. Y auiendose ya desmandado algunos a entrar en la ciudad, porque auian entendido la partida del exercito Persiano, empeçaron a hazerles daño, y a saquearla, mandò Osman q̃ se boluiessen a sus estancias, no permitiendo q̃ se tocasse en cosa alguna, auiendola el ya recibido debaxo de su protecciõ, y guarda. Desta manera sino guardò el Persiano la ciudad de Tauris, conseruola alomenos entera por entonces, y a el las esperanças de tornarla a cobrar. Entrò en ella Osman, y su primer cuidado fue el fortificarla: porque siendo Tauris (si bien populosissima y riquissima) ciudad abierta y sin muros, en parte llana, y como ya diximos no fuerte, quedaua expuesta a q̃ le sucediesse andando el tiempo con los Persianos, lo que le auia aora sucedido cõ los Turcos, auiendo para aquello mas felicidad, q̃ auia auido para esto, siẽdo sus naturales señores, y quedando los vezinos cõ aquella inclinacion, y siendo los Turcos de su natural condicion, aborrecible a todas las naciones, y su gouierno tiranico.

CAP. XVI. PROSIGVE LA MAteria del passado. Leuanta Osman en Tauris vn fuerte. Saquean los Turcos la ciudad. Batalla entre ellos y los Persianos. Rota notable que dan a los Turcos, y muerte de Osman.

CON cuidado andaua Osmã de buscar sitio para leuantar vn fuerte, y asseguarar cõ esto a la ciudad. Han mudado los Turcos de estilo en esta larga y prolixa guerra, que con los Persianos han tenido, que dura desde el año de mil y quinientos y sesenta y siete, y no sabemos que se aya acabado. Hazian la guerra antes, poniendo todo el neruio, y fuerças della enla infinita multitud de sus infantes, y cauallos, enla artilleria y municiones, no cuidauan mucho de conseruar fuertes, antes las fortalezas que ganauan las solian desmantelar, conseruando por este camino su exercito entero; no repartiendole en guarda fortalezas, y fronteras. Mas en Persia la disposicion de la tierra, y el modo de pelear de los naturales, los ha obligado a fortificar los passos dificultosos, y a hazer fuertes, y presidiarlos con gran numero de gente, artilleria y municiones. Para ir continuando este intento, escogio Osman el palacio Real de los Reyes de Persia, quando tenian su Corte, y residencia en Tauris. Passada ya a Casbin, si ya no es que fuesse habitacion de los antiguos Reyes de Media, cuya cabeça, segun piensan algunos, es Tauris. Empeçò su fortificacion, y no pudo por buena priessa que se dio ponerla en perfeccion en vn mes. Hizole anchos, y fuertes muros, largas, y hondas cauas: rodeola de vn pequeño rio, que no lexos del corre. En el principio desta obra, empeço tambien la enfermedad de Osman, que durandole algunos dias, al fin le acabò la vida; el quando diremos a su tiempo. A cinco dias de la enfermedad de Osman, tomando ocasion los Turcos de que en vn baño se auian hallado ocho Genizaros muertos, aunque a la verdad, la mas verdadera ocasion fue su codicia, porque la primera no se sabe si lo fue mucho sin orden del general: furiosamente se dieron a saquear la ciudad con tanta crueldad, que no buenamente aura lengua humana que pueda contar, las que en la pobre gente descuidada executaron en tres dias que durò el saco, quedando aquella antigua ciudad celebradissima, desde el tiempo de los vltimos Reyes de Media, casi desolada, y destruida. Causò en el exercito Persiano, que no desde muy lexos pudieron oir, y aun quiça ver el estrago de los amigos vn lastimoso sẽtimiẽto, y el Sofi, a quiẽ particularmẽte tocaua la vẽgança, juro de hazerla: y animosamente auiẽdo juntado veinte mil

solda-

soldados de los mas valerosos del exercito, entre algunos collados, no mas lexos q̃ ocho millas del enemigo, embio delante 500. cauallos para trauar vna escaramuça con el. Hizieron estos lo q̃ se les ordenò cõ marauilloso ardid, y auiendo puesto en huida algunos Turcos, q̃ primero salierõ a oponerseles, y detenerlos, dierõ las nueuas a Zigala, Baxà de Reuan, y al de Caramit. Salieron al encuẽtro con 30ẽ. Turcos, porq̃ se temian de algun engaño, encontraron con los 500. cauallos, y escaramuçauase de ambas partes con gran destreza. Encubriendo los vnos el ardid, y temiendole los otros, procurauan cada vno sacar al enemigo de su alojamiento. Fingian huir los Persas, seguiã el alcãce los Turcos, hizieronles rostro los Persianos, dando tiẽpo a los amigos para acometer a los Turcos, con ventaja de lugar. Combatiose cõ grãde animo de vna y otra parte: pero apretaron de suerte los Persas, q̃ con gran daño hizieron boluer las espaldas al Baxà de Caramit. Quedò todo el peso sobre Zigala, q̃ hizo quãto pudo: mas no pudo tãto q̃ resistiesse el brio, y animo con q̃ le apretarõ los Persas. Huuo alfin de boluer las espaldas, dexando muertos vn grãn numero de Turcos de valor, y perdida su propia vandera, y preso su teniẽte. Los Persianos por el felice sucesso desta batalla, en la qual auian muerto nomenos q̃ 8ẽ. Turcos, tomaron nueuos brios, dandose ciertas esperãças, q̃ si viniessen a jornada con los enemigos, tendrian cierta la vitoria, siendo muy propio de los buenos sucessos en la guerra, no solo acrecẽtar las fuerças propias, mas aun disminuir las del cõtrario. Viendo el Sofi el buen animo de su gente, no dudò de embiar a ofrecer la batalla a Osmã. el qual aunq̃ se hallaua afligido con su enfermedad, fiado en la multitud de su exercito, y por boluer por la reputacion, y honra del nombre Turquesco, y pareciẽdole q̃ caeria de la estimacion en q̃ su gẽte le tenia de valeroso capitã, y sobre todo, q̃ desta que e parecia cobardia no auia de tener disculpa cõ Amurates, huuo de aceptar: y no pudiẽdo por su enfermedad hallarse presente, dio el cuidado de ordenar la gẽte, y gouernar la batalla à Zigala, en vna grãde llanura, no mas lexos del enemigo, de lo q̃ bastaua para q̃ la artilleria no le ofendiesse. Aguardaua el Persiano al Turco cõ 40ẽ. hobres, q̃ hazia vna hermosa vista, y mostrauã grandissimo desseo de llegar a las manos. Repartio Zigala su gente en tres cuerpos; el de en medio tomò para si, dio el lado diestro al Baxà de Carmania y el siniestro al de la Natolia, repartiendo las naciones, segũ el numero, y valor de cada vna. Quiso dar principio a la batalla con algunas artificiosas arremetidas, para sacar al enemigo a parte q̃ le pudiesse dañar la artilleria, q̃ en vn lado la tenia plãtada; mas el Principe de Persia q̃ quiso hallarse presente en vna empresa de tãta importãcia, dõde pẽsaua ganar tãta honra la nacio Persiana, entẽdia biẽ el designio de Zigalà, pareciẽdole q̃ vna vez trauada la batalla, impediria el efeto de la artilleria, y q̃ tanto se le detenia la vitoria, quanto se tardasse en acometer, porq̃ se hazia mucho en detener la gente, tan grande era el desseo q̃ tenian de pelear. Dio señal de arremeter, y hizose valerosissimamẽte, y cõ grãde impetu, siẽdo el mismo Principe de los primeros q̃ embistierõ al enemigo, mostrãdose en esta ocasion, no menos animoso y valiẽte soldado peleando, q̃ mandando, prudente, y exercitado capitã. Peleauase de entrãbas partes cõ grãde brio, pero la rota, y mal sucesso de los Turcos, tuuo principio en la muerte del Baxà de Caramit, cuya cabeça mando el Principe Sofiano cortar, y leuãtar en la punta de vna lança. Causò tan grande dolor, y espanto a los Turcos, q̃ poniẽdo la salud y las vidas en la huida, boluierõ las espaldas, con q̃ dieron ocasiõ a los Persianos de cobrar mayor brio, porq̃ cõbatiẽdo ya cõ desigual cõdiciõ, mientras los vnos procurauã q̃ no se les fuessen los enemigos libres de sus manos, los otros solo pretẽdian librarse dellas, cõ la huyda, o con el modo q̃ mas a proposito les ofrecia la ocasion. El intẽto al fin de los Turcos, solo era saluar las vidas, no peleando, sino huyẽdo: fueles por esto facil a los Persianos alcãçar de los Turcos vna notable vitoria. Menearon las manos cõtra ellos de manera, q̃ bien mostrauan el desseo q̃ tenia de vẽgarse del daño recibido en el saco de Tauris. Haziã a ratos rostro los Turcos, mouidos a vezes de la necessidad, y otras de las amenaças de los capitanes. Sostuuieron la furia del Persiano, hasta dos horas de noche. Dexarõ al fin en sus manos la vitoria, y la hazienda, y en el cãpo no menos q̃ 40ẽ. Turcos muertos, y entre ellos mucha gẽte de oficio, y principal y en particular los Baxaes de Caramit, y Trapisonda, y seis Sanjacos, quedando en prisiõ Amurates, Baxa de Carmania, Mustafa Sanjaco de Bursia, Escãderbey de Grecia, y otros muchos de menor cuẽta. El tiẽpo, la rota recibida, y el estar ya acabada la fabrica del fuerte, dio ocasion a los soldados de quererse boluer a sus tierras a gozar las riquezas q̃ en Tauris auiã saqueado. Huuo por esto el general, ya muy enfermo, cõdescender con el desseo de tantos. Escogio entre soldados de paga, y auentureros hasta doze mil: dexolos de presidio en Tauris, y por su capitan à Giafer, Baxà de Tripol. Y por dexarle cõtẽto le nõbrò por tres años Baxà de Caramit, en lugar del muerto: y passado este tiẽpo, le elegia por Baxà Visir de la puerta, q̃ es lo mismo q̃ del consejo del Turco, como ya creo q̃ lo

emos

emos dicho. Todo esto podia Osman, por la suprema dignidad que tenia de primer Visir. Hecha pues esta prouision, y dexando en el fuerte quanto juzgò necessario para su defensa, y para el sustentò dela gente que en el dexaua, hasta el fin del año siguiente (que para entonces se auia de embiar nueuo socorro) hizo mouer el campo, y encaminandose a Sancazan que no dista de Tauris mas que siete millas, mientras la gente se ocupaua en armar tiẽdas, y componer ranchos, de repente los assaltò el Principe Persiano, que con ocho mil hõbres los iba siguiendo, para inquietarlos la reta guarda. Trauose vna furiosa escaramuça y cõbatian los Persianos con mayor animo, que jamas auian peleado, no estimando al enemigo, tan briosos y soberuios auian quedado de la victoria passada. Auianles ya ganado diez y ocho mil cauallos, mulos, y bagajes, cargados de la mayor parte de las riquezas sacadas de Tauris, y buena parte de la vitualla, auiendolos embiado con buena guarda al campo, dieron contra los Turcos que los hallauan desordenados, y confusos: de manera que antes que se pudiessen ordenar, auian hecho vna gran mortandad, con que espantaron, y turbaron a los demas sobre lo que ellos se estanan. Puesto al fin en orden de batalla començaron a tomar algun tanto de animo, y a pelear por la defensa de sus vidas. Con gran presteza mando Zigala assestar al enemigo la artilleria: dioles vna brava roziada, que los forço con algun daño a retirarse: pero no fue muy grande respeto de la ganancia, y del que aora hizieron en los enemigos, dexando muertos en esta jornada mas de veinte mil Turcos, que buena cuenta son mas de sesenta mil los que desta vez quedarõ muertos en Persia: tan valerosamente se huuieron los Persianos. Estaua el general Osman, quando estos infelices trances le sucedian a su gente, ya muy al cabo y antes qué de aquipartiesse el campo espirò. Encubrieron su muerte con gran secreto, y el Zigala, y los demas Baxaes, temiendo alguna gran desttuicion, y ruina, de su gente, si se descubriesse. No los dexaua vn punto el Principe Persiano. ibales picando en la retaguarda con catorze mil hombres, mas no tuuo esta vez tan buen sucesso como las passadas. Escarmentados ya de tantos daños boluieron el rostro, y con buen animo pelearon de suerte, que le mataron al Principe tres mil hombres, y le obligaron a retirarse huyendo.

CAP. XVIII. PROSIGVE LA MAteria del passado. Hazense alegrias en Constãtinopla por auer ganado a Tauris. Socorrẽ los Turcos a Teflis. Recuperan los Persianos a Tauris. Iornada de Abrahin Baxà a Egipto, y à los Druſos.

ARribò ya el exercito a Salmas, y alli se publicò la muerte de Osman, y se encaminaron a Van, a donde hizieron reseña, y hallaron q̃ les faltauan 8000. hõbres, soldados todos de pelea. Desde Van, escrinio Zigala a la puerta, o al consejo dando larga cuẽta Amurates de todo el sucesso de la empresa de Tauris. Y aunq̃ se le hazia entera relaciõ de lo q̃ auia costado, y la multitud grande de gente q̃ los Persianos auian muerto, con todo teniẽdo secreta la perdida, publicarõ la ganãcia dela ciudad, y el fuerte q̃ en ella se auia hecho: por lo qual se hizieron en Constantinopla muchas fiestas con gran demõstraciõ de alegria, aunq̃ a la verdad sentia Amurates grãdemẽte la perdida de tãto numero de gẽte. Pero el Zigala en Van, cõ gran cuidado cõsultaua el modo q̃ se tendria en lleuar socorro a Teflis, q̃ era necessarisimo. Ofrecio se a lleuarlo Daut Can, y dandole dineros, y no mucha gente q̃ le hiziesse escolta, los lleuò, y socorrio a Teflis, recibiẽdo de Amurates, en premio deste seruicio, la dignidad de Baxà de Maras, tomò Maxut Can, el gouierno de Alepo, con titulo de Baxà. Era este quien guio el exercito de Osman, sin cõtraste, ni impedimento a Tauris, y como hõbre pratico de las cosas de Persia, auia seruido mucho con su consejo en aquella empresa. Auiase sentido en el exercito desde q̃ salio de Tauris, y aun duraua vna gran necessidad de bastimẽtos, y basto para los ganados; partian con ellos del sustento q̃ para si tenian, dandoles a los camellos delvizcocho y arroz, y sustẽtando los cauallos, y demas animales como mejor podian, a quiẽ tan bienobligaua la hãbre a comer cosas muy diferentes de las q̃ suelen, y es su sustento ordinario. Ocasionose desta grande hãbre vna notable mortandad destos animales, q̃ no causò menor daño, q̃ si fuera en los hõbres, con q̃ acabaron de entender los Turcos, lo mal q̃ les auia de suceder siẽpre en Persia. Pero Amurates ausente siempre de tantas calamidades, no desistia por esso de la guerra, por mas gente y dineros que costasse. Muy facilmente cobraron los Persianos la ciudad de Tauris, y como mejor podian procurauan reparar el daño: pero era tan grande el q̃ los Turcos auian hecho, q̃ no assi tan facilmẽte pudieron reduzir la ciudad a terminos, q̃ se pareciesse en algo a la q̃ auia sido, y fortificãdose con gran diligencia, procurauan quitar al presidio de los Turcos, q̃ assistia en el nueuo fuer-

fuerte, el mantenimiento, y las comodidades, y comunicaciõ de la tierra, reduziendolos a vna estrecha y miserable cõdiciõ de cerco. Al principio estimauan en pocõ los Turcos las diligẽcias del enemigo, auiendoles dexado vitualla y municiones para muchos meses: mas en pocos los apretaron tanto, q̃ los reduxerõn a tan grã de estrecheza, q̃ estuuo muy a pũto de perderse el fuerte. Y perdierase sin duda, si el Zigalá cõ grandissima diligencia no le socorriera. Veremoslo a su tiẽpo, porq̃ le tengamos aora de dezir lo q̃ en este passaua en Constantinopla y Suria, adonde los Turcos causaron no pocas nouedades, no tãto por alcançar fama y gloria militar, con las armas, quanto por acumular riquezas y hazienda, con robos, y rapiñas, cosa a que la nacion Turquesca, es inclinadissima.

Tenia determinado Amurates de casar vna hija suya cõ vn Baxà natural de Esclauonia, llamado Abrahin: y queriendo enriquecerle mas q̃ honrarle, con cargos y oficios preheminẽtes le embio por Visitador a Egipto, adonde se hallaua el Baxà Asan, q̃ auia gouernado el Cayro y robado gentilmente gran suma de riquezas. A la fama dellas iba aora Abrahin, para traerse las a Constantinopla: mas no huuo bien arribado en los cõfines de aquella Prouincia, quãdo Asan tuuo nueua de su llegada, y sin largos discursos entendio luego la pretension. Y cõsiderando el peligro q̃ corria su vida y hazienda, recogiendo quanto pudo della, como quien va a presentarse a mayor tribunal, le parecio q̃ seria mejor, y q̃ podia esperar mas de la misericordia de Amurates, q̃ de la seueridad del codicioso Abrahin, principalmente q̃ tenia acerca de Amurates, algunas personas q̃ le fauorecian: y no le faltauan cõ este otros fauores, por q̃ tenia con q̃ cõprarlos. Puso en execucion su intento, y por desusados, y secretos caminos, con la mayor presteza q̃ pudo, cargando cõ sus tesoros, se fue a Constantinopla, adonde no huuo bien llegado, quãdo le hizo aprisionar Amurates, quitandole primero toda la hazieda que auia lleuado. A pocos dias a ruegos de algunas de sus mugeres le otorgò la vida, teniendo por particular gracia q̃ se la dexassen, quitãdole todo lo q̃ èl tiranicamente auia quitado a otros. Viendose Abrahin burlado con la huyda de Asan, y defraudado de sus riquezas, para adquirir otras tantas, se acogio al modo q̃ Asan auia tenido de robar de q̃ èl venia biẽ informado: y lo q̃ mas es de considerar, q̃ le venia a castigar los excessos, q̃ el como nueuo empeçaua a executar con grãde priesa, por hurtar en poco tiẽpo lo q̃ el otro auia robado en mucho, porq̃ le importaua dar presto la buelta a Constantinopla, donde le aguardauan para celebrar el casamiento co la hija de Amurates. Allegò cõ grãdissima breuedad en Egipto, grandes riquezas, y no contentandose con ellas, passò a sujetar los Drusos, q̃ traia tãbien comission para hazerlo. Son los Drusos, gente q̃ habitan las faldas del Monte Libano, desde Cesarea de Palestina, y las fuentes Oronte, y Iordan, hasta los llanos de Damasco, cerca de los cerros q̃ rodean el Libano, reliquias de los Franceses, q̃ passarõ con Gotfredo de Bullon, a la conquista de la Tierra Santa. Pero la mala vezindad los ha hecho oluidar de su buen principio, y de la verdadera Religion. Vsan la Circuncision, no beben vino, casanse con sus hijas, obedecen en lo espiritual a vn Vicario, o Profeta, como ellos le llaman. Y en el gouierno politico estãn sujetos a los señores, q̃ por antigua tradicion tienen, q̃ descienden de los q̃ en ellos passaron de Francia. No auian jamas admitido a los Turcos; pero el desseo, y ambicion de querer vno ser señor de todo, les dio aora entrada. Es gente belicosa, y san arcabuzes, cimitarras, lanças, y flechas. El abito suyo es el de Leuante, largo, con turbante, sin calçones, ni calças. Estaua toda esta tierra repartida en cinco señores, o Principes, a quien ellos llaman Emires, y a sus lugartenientes Macademos. Auianse tan mal con los cinco, q̃ mientras cada vno procuraua sujetar a los demas, han venido todos a ser sujetos de los Turcos. Los tres Emires, tenian contra los dos hecha liga: y no bien supieron q̃ Abrahin iba a sus tierras (q̃ entonces se hallauan en Ierusalẽ, con harto buen desseo de robar lo q̃ pudiesse, y auia juntado alli doze mil hombres) quando los tres pareciendoles esta ocasion a proposito para sujetar a los dos con las fuerças Turquescas, y alcançar nueuos oficios, y preheminẽcias del Turco, a quien se mostrauan fidelissimamẽte obedientes, cargados de riquissimos presentes, se fueron a ver con Abrahin a Ierusalẽ. Recibiolos el Turco cõ grandes muestras de agradable cortesia, regozijo y cõtento, y cõ mayor los presentes: y mouiendo su exercito, con los tres q̃ siẽpre lleuaua consigo se encamino contra los otros dos: de los quales el vno con los presentes q̃ pudo se fue a ver con Abrahin: recibiole sin mostrar indignacio alguna, y sin responderle palabra a las buenas muestras, q̃ el sobre Serafadin (assi se llamaua este Emir) daua de ser muy obediente subdito de Amurates, y a lo q̃ en su defensa dezia. Acusauanle los tres grandemente, imputãdole algunos delitos, y en particular de algunos robos hechos a los mercaderes de Arabia, y a las rentas del Turco, en los puertos de Tiro, y Sidon. No lo quiso oir mas Abrahin, y mandole prender y guardar con recaudo. El otro q̃ se llamaua Emirmam, alentado con el nueuo exẽplo de su amigo Serafadin, y cõ el antiguo (porq̃ su padre hauia

do

do a Damasco de Mustafa Gouernador de Egipto, yendo asseguradó de guardalle la vida, y hazienda, y embiarle seguro, le matò) nũca quiso verse con Abrahin, por mas q̃ le asseguraua y afirmaua con juramento, q̃ le trataria biẽ. Pero embiole riquissimos presentes, y codicioso el Turco de tan gran riqueza, procuraua mucho verse con el Emir: pero jamas pudo conseguir su pretension, y con amenaças a vezes, y otras con ruegos le sacò muchas riquezas, por medio de personas, con quiẽ le embiaua a solicitar q̃ se viessen: mas nuca pudo acabarlo, porq̃ el Druso dudaua de la buelta. Multiplicauan se las diligencias engolosinado Abrahin de sus riquezas, y con cada vna le sacauan algo, y armas, q̃ era lo q̃ Abrahin pretendia, desarmar a aquella gente. Sacaronle al fin en tres vezes q̃ le embiò recaudos, ciẽ mil ducados, treinta sacas de seda finissima, nouecientos arcabuzes, diez espadas, diez puñales dorados, mil cabras, mil bueyes, dozientos carneros, ciẽto y cincuẽta camellos, y otros tantos bufalos. Nada desto bastò para q̃ Abrahin no le destruyesse, y talasse la tierra, y casi toda la de los Drusos la dexò assi, sin tener respeto, sino fue a dos de los tres principales q̃ en Ierusalen se le entregarõ. Cargado de grandes riquezas se embarcò en las galeras q̃ le aguardauan en Baruto, lleuando presos dos de aquellos Principes, o Emires, a Cõstantinopla. Afirmase, q̃ valio mas de vn millõ de oro lo q̃ le costò desta jornada Abrahin, nometiendo en cuenta seiscientos mil soldanes, soldadines, o ducados que valia el gouierno del Cayro. Hizo vn gran presente a Amurates de dineros, a la Sultana, y a la hija que auia de ser su muger. Entre otras cosas que presentò a Amurates, le dio vna silla Real de oro con gran numero de finissimas piedras, y gruessas perlas engastadas en diuersas partes della, vn escritorio tambien de oro con las mismas guarniciones y engastes q̃ la silla, apreciado todo en seiscientos mil ducados. Y con esto sesenta caualllos Arabes bien emparamentados de brocado finissimo, vn Elefante, vna Gierafa viua. Gierafa nombre Arabe, es lo mismo que Camello pardal, animal parecidissimo alvnicornio, pero el tiene dos ypequeños, en lo alto de la cabeça, de quatro pies, y los delanteros tan largos: que parece que anda derecho en dos pies: animal vistoso no brauo ni feroz, Con este presentò tambien dos Cocrodilos muertos fierissimos animales, que todo hãzia representaciõ de la estrañeza delas tierras por donde auia andado. Ni se oluido de hazer muy ricos presentes a los del consejo, y priuados del Turco. medio por donde en aquella Corte se negocia todo, y el facilitò aora tãbien el ser yerno de Amurates: su casamiento diremos a su tiempo.

CAP. XVIII. DESCRIPCION DEL gran Reyno dela China, y modo que se ha tenido para entrar a predicar en el la ley Euangelica.

DEsde el tiempo que el padre Francisco Xauier, dela Compañia de Iesus, passò a la India, y de alli al Iapon, guiado del desseo de publicar la Fè Catolica y ley Euangelica en aquellas remotissimas partes, casi puedo dezir que se tiene noticia enel mundo de los estendidissimos reynos dela China, adonde aquel santo padre Xauier, tuuo grandissimo desseo de entrar a predicar la ley Euangelica, y otros padres dela misma religion y de otras, han tenido el mismo desseo, y procuradolo. Pero las rigurosas leyes de aquel reyno, que entre ellas es vna no permitir forasteros, los ha cerrado la entrada. Mas tanto ha podido el desseo, zelo, y diligencia delos religiosos delas ordenes de san Agustin, y san Francisco, y dela Compañia de Iesus, que han continuado el viage, sufriendo a vezes mil incomodidades, y venciendo otras tantas dificultades, y a vezes preuiniendolas, y sobre todo Dios, que quiere sacar a aquella gente del abismo dela inorancia, enque su infidelidad los tiene, han abierto (en tanto encerramiento y clausura) puerta por donde los entre la luz Euangelica. Y porque esto ha tenido (assi lo podemos dezir) su primer principio en este primer año del Pontificado de Sixto V. no me hepodido escusar de escriuirlo, como sucesso tan importante de la Iglesia Catolica, y de su aumento. Y aunque bien se q̃ esta este con otros escritos harto bien, por vn religioso dela misma Compañia, tomare del, y de otros que desto han escrito, lo q̃ bastare para la generalidad de mi historia, dexando sucessos particulares, para quien la escriue particular, remitiendo a ellos, al curioso, y desseoso de saberlos.

Con este presupuesto digo, que es la China la vltima parte de la tierra firme de Asia, por las dos partes Oriental, y Meridional, la rodea el Occeano, que ya del nombre de tan grã Prouincia, se llama dela China. La India que llaman Citerior, o passado el Gange, tiene a la Occidental con el reyno de Quinquinchina: y al Setentrion confina con los Scitas, Masegetas, el reyno de Catayo, y Anania, aũque realmente todos son Tartaros, y mas breuemente pudieramos dezir, que confina con Tartaria, por esta parte. En la grandeza desta grã Prouincia dela China, no todos concuerdan, quiẽ ay que dize q̃ la menor anchura es de trecientas leguas, la mediana de quatrocientas, la mayor de quinientas, y quien no quiere que sea si no de solas quatrocientas. Mayor diferencia

ay

ay en la largueza, porq̃ ay quiẽ la haze de 600. leguas, y otro no llega cõ buen numero a este. Danle de largueza desde Tramõtana a Medio dia, 35. grados, q̃ son desde 17. hasta 52. Y de Leuante a Poniente, dizen q̃ ocupa 22. Ella es sin duda grãdissima, aunq̃ lo cierto es, q̃ todos hablan por relacion, y no ha auido hasta aora, ni se tiene memoria de quiẽ la aya podido dar por auella andado: pero ya la ay mejor q̃ hasta aqui por carta escrita en Paquin, Corte del Rey de la China, a 9. de Abril de 1602. años, que no es muy diferente de lo q̃ queda escrito, aũque tãpoco quien escriuio la carta dize, q̃ costeò el Reyno: pero es sin duda quien mayor claridad nos ha dado dèl. Ponele por confines al Oriẽte cõ el Iapon, y mar Oceano, por dõde del Peru, y Nueua España, van a Milan. Por el Occidẽte, con las tierras del Mogor, y Persia. Por la del Sur, con las Filipinas, y Málucas. Y al Norte, tiene los Tartaros. Dizen os demas desto, q̃ no es la China diferente Prouincia del Catayo, Reyno q̃ en la primera descripcion le pusimos por confinante de la China, a la parte del Norte, cómo nuestros Mapas le ponẽ. Pero el autor de la carta afirma, q̃ auerigùo el error de ellos, hallando a Paquin, en la misma altura q̃ ponen a Cambalu, cabeça del Catayo, y con q̃ los confinantes no tienẽ noticia de Prouincia q̃ se llame Catayo, sino es la China, en quiẽ se halla todo lo q̃ del Catayo se dize. Y aunq̃ tengo esta por cierta relacion, no he querido dexar de dezir la primera, porq̃ tãpoco el q̃ la embiò auia andado todo el Reyno, y aũ no auria hecho poco, quiẽ la huuiesse costeado la parte q̃ se puede, por las armadas gruessas q̃ traen al rededor del Reyno para su guarda. Es la China sin q̃ en ello ponga nadie duda, la mas rica, celebre, y famosa Prouincia del vniuerso. Cruzã por ella mucho numero de rios, y algunos dellos nauegables, q̃ fertilizan la tierra, ayudada del trabajo delos naturales, sin q̃ aya entre ellos ninguno ocioso, ni palmo de tierra valdio. A esta tan gran fertilidad ayuda tãbien la benignidad de los ayres, y clemencia del cielo, q̃ todo es causa de dar, assi las semillas, como las plantas, dos o tres frutos al año. Las frutas son las mismas q̃ en Europa. No hazen vino de las vuas. Cogese mucha miel, cera, y açucar, q̃ vale vn quintal por seis reales. Y la principal mercaderia es seda q̃ ay mucha, aunq̃ no tan fina, como la de España. Los legũbres y animales, son los mismos q̃ en Europa, aunq̃ no tan grandes. Ay tãbien algunos propios de la tierra, todos fuertes y grãdes caminadores. Lo mismo se dize de las aues, y las naturales vistosissimas a marauilla adornadas de gran variedad de plumas de diferentes colores. Abunda tãbien este Reyno de muchas minas de oro, plata, hierro, cobre, y plomo. Cogese aljofar. mucho almizcle, y hazense finissimas porcelanas. Cogese de la mar, y en los rios tanta abundancia de pescado, q̃ por baxissimo precio dan lo q̃ basta para sustẽtarse vna casa, todo vn dia. Diuidese toda esta gran Prouincia en quinze Reynos, los seis dellos ocupan la costa. Los nueue son Mediterraneos, con gran numero de ciudades. Tienen todos estos Reynos muy biẽ poblados, y ricos. Pero de la riqueza del Rey de la China, se dizen cosas tan grandes, q̃ con razon se pudiera temer el escriuirlas, sino tuuieran tã abonados testigos. Ay quien afirme, q̃ passan sus rẽtas de cien millones; y el autor de la carta q̃ ya dixe, afirma que son ciento y cincuenta de ducados. Cuentan allà por Taes, y vale cada vno diez reales, y veinte y quatro marauedis Castellanos. No parece q̃ se alarga mucho, quiẽ dize tã grã numero de millones, considerando la grande multitud de gente q̃ ay en el Reyno, q̃ sin duda dizen q̃ passan de setenta millones de personas, q̃ todos trabajan, y todos cõtribuyẽ vn pecho al Rey, q̃ montarà lo q̃ en España dos reales, sin q̃ a nadie le valga para estar ocioso, y valdio, el ser manco, coxo, o ciego, pues q̃ para tòdos ay sus entretenimientos y ocupaciones. En cuya confirmaciò se escriue, q̃ en Canton, ciudad de la grandeza de Lisboa, ay quatro mil ciegos ocupados en traer las ruedas con q̃ se muele el arroz, y el trigo. De puro oro es cierto, q̃ le dan quatro millones, y dozientos y cincuenta mil Taes. De plata, perlas, pedrería, de almizcle, ambar, porcelanas, es vna gran suma, sin las imposiciones de todas las demas cosas: q̃ cierto si por menudo se consideran, y lo q̃ de cada vna señalã, no parecerà la suma principal muy grande. Tuuieró los Chinas, antiguas y reñidas guerras con sus confinantes los Indios, por sujetarlos a su Imperio, y con los Tartaros, por defenderse de sus continuos acometimiẽtos, y correrias. Fueron señores de lo q̃ ay desde su tierra hasta el Pegu, y de las Islas de aquel Oceano, como son Sumatra, Zeylan, Coromandel, y Malabar, de q̃ aun hasta oy dan claro testimonio, los edificios, y epitafios, q̃ aun duran. Y es cierto, q̃ en las Islas de Zeilã, y Coromãdel, ay dura cierto modo de hablar q̃ ellos introduxeron. Y en la de san Lorenço, se cõserua vn pueblo de gente blanca, q̃ tienen por cierto descienden de los Chinos, vn tiẽpo señores de aquella tierra: de adonde se echarà de ver la grandeza de su Imperio, y Monarquia. Mas considerãdo, q̃ mientras mas se procuraua estender en tierras agenas, mas se desflaquezian en las propias de gente, y dineros, y q̃ para viuir rica, y abũdantemente, no auiã menester a nadie, pues de sus puertas adentro les sobraua a ellos, lo q̃ faltaua a muchos, para el sustẽto de la vida humana,

mana, determinaron de retraerse a su tierra, cerrandose dentro de sus limites, y confines, por vna parte con vn grueso y fuerte muro, y por otra con rigurosas, y bien guardadas leyes. Corre el muro no menos q̃ quatrocientas leguas por la parte q̃ confinan con los Tartaros. Empieça desde la ciudad de Ochoy, puesta en la quebrada de vna altissima montaña, y llega con otro monte que se termina, y acaba en el Occeano, con fortissimas torres y castillos atrechos, y gente de guarnicion. Muchos han dudado de la grandeza deste edificio, creyendo que fuesse todo artificial: mas quando lo fuera si se considerasse la riqueza del Rey, y del reyno, la muchedumbre de gente que ay en el, la prompta obediencia que tienen a sus superiores, no se les haria esto dificultoso: mas ella tiene gran parte de natural, siendo vnas altissimas sierras, que avezes quebrandose, otras discontinuandose, ocupan la distancia que emos dicho, Estas faltas de naturaleza ha remediado el arte, igualando con las sierras los collados, y llenando los vacios con esta fortissima muralla, con los fuertes castillos, y torres que diximos. Y aun desta manera, es vna gran muestra del poder de aquel riquissimo reyno, Pero aun por mas fuerte tengo la guarda de la parte Oriental, y Meridional del reyno. Estaes, leyes rigurosissimas, con las quales con pena de la vida prohibieron que nadie salieſſe del reyno y que no se admitiessen forasteros en el. En la primera dispensan, dando licencia por tiempo limitado, y por assegurarse mas no lo conceden sino para contratar nauegando, cõ nauios y baxeles pequeños de hasta cinto y cincuenta toneladas, porque no se determinen hazer largos viajes con nauios de mayor porte: En la segunda, aun ay mayor prohibicion, aunque permiten en los lugares maritimos algunas cõtrataciones de gente forastera para vender, cãbiar y trocar sus mercadurias, que son muchas y las obras que ellos hazen que son ingeniosissimas. Tãmbien permiten entrar forasteros, si son embaxadores de otros Principes: mas esto es con tantas limitaciones, y va tan mirado, y preceden aquellos ministros con tan gran recato y aduertencia que es peligrosissima cosa entrar sin lleuar embaxada cierta, y conocida de Principe, o de algun reyno. Esta ley ha hecho dificultosissima la entrada de quantos hã pretendido meter la ley Euangelica, en la China. Cuyo gouierno politico, sino excede, iguala al menos con el demas policia que oy se conoce. Gouierna el Rey tan gran Prouincia por medio de vn gran numero de ministros que llaman mandarines, tanto las cosas de la paz, como las de la guerra, mayores y menores, segun los oficios, cargos y preeminencias, subordinados en esta razon, los vnos a los otros, pero tan obedecidos todos de la demas gente, q̃ no es licito en el lugar de su jurisdicion hablarles, sino es con ambas rodillas en el suelo. Suben a estos preeminentes lugares por el estudio de las ciencias, que aunque son imperfetas, pero tienen mucha noticia de la filosofia natural, y moral, Matematicas y Astrologia. Pero su principal estudio es en las leyes de su reyno, de que tienen tantos libros impressos, como en Europa. Ya dixe que no consienten ociosos y assi no ay pobres, porque lo que han menester para passar su vida todos, o lo tienen, o lo ganan, Demas que la abundancia de las cosas las haze baratas, y a los hombres poco menesterosos. Y no consienten viuir a nadie, sin que tenga señalado oficio. Viuen con tan gran cuidado, aun en las ciudades muy mediterraneas, como si estuuiessen cercados de enemigos. Y assi demas de cerrar las puertas de la ciudad: y sellarlas, y lleuar al Mandarin las llaues, se cierran las calles, que tambien tienen sus puertas. Ay vela en la ciudad, y en las casas de los Virreyes, o Mandarines. Son aun mas zelosos que recatados, y assi en las casas no ay ventanas a las calles, ni por ellas andan las mugeres: y las vezes que salen que son rarissimas, van de suerte cubiertas, que no las vean. Guardan en todo vna notable policia, siendo gente ingeniosissima, y tanto que no se sabe que aya quien lo sea mas en las labores, y cosas que de sus manos hazen. La llaneza del pais les ha dado ocasion de vsar vnos carros, que con velas caminan por tierra, como los navios por la mar, cõ la ligereza que en la diuersidad destos dos elementos se permite. Pero la mayor prueua de su grande ingenio es, que ha mas de mil años que se vsa entre ellos la emprenta, y el vso de imprimir: y ay quien a esto añade que tambien el delos arcabuzes, y artilleria, pero esto no es tan prouable como cierto lo primero.

Con tanto ingenio, industria, habilidad, y prudente gouierno. No faltan en esta Republica, vicios que mucho la afean, y desdoran, porque faltando la lumbre de Fe sobre natural y verdadera religion, no puede auer perfeccio que lo sea en nada: porque el demasiado poder y miedo de los Mandarines, los haze insolentissimos a vezes crueles, con la demasiada licencia que tienen de castigar: y la gente suelẽ redimir su vexacion con dadiuas y presentes. Bien es verdad, que si esto se les prueua son castigados, y para esto embia el Rey particulares Visitadores, para castigar estos delitos, mas a nadie falta modo para encubrillos. La mucha sujecion, y el poco exercicio de las armas cria a los Chinos afeminados y cobardes, aunque se tiene experiencia, que serian gente de

va-

valor y animo, sino les faltasse el exercicio, como se vee en los fronterizos de los Tartaros, a donde se hallan hõbres valientes, y grandes flecheros, enseñados de la necessidad y vezindad de los enemigos. La amenidad y abundancia, y ellos amigos de comer y beber los hazé viciosos y carnales, dados a mil generos de vicios, en materia de deshonestidad, y el demasiado rigor q̃ se guarda en q̃ no aya gente ociosa, y baldia en las Republicas, los haze fugitiuos, y salteadores, de q̃ ay grande abundancia en el Reyno, como cosarios por la mar: contra los quales se emplean las armadas y flotas, q̃ para guardar el Reyno tienẽ, y a vezes son mayores los daños q̃ los Capitanes dellas hazen, q̃ los mismos cosarios. El abito de los Chinos, es sayos con faldillas largas, mangas anchas q̃ llevan ensangostando àzia las puntas, calçones, medias calças, y çapatos: el cabello tan largo, que a vezes les llega a los pies: cuydadosos siempre de peynalle, recogenle sobre la cabeça con vnas escofietas de red, y por vn agujero della suelen sacar vn poco, q̃ haze como copete, q̃ dize no les parece mal. Este abito en los hõbres pobres es de xerga, y en los principales y ricos, mayormente en los Mandarines es de seda de diuersos colores: y el de las mugeres es muy parecido al de España, con muchas joyas de oro: mas y menos en esto, y en el vestido, segun la calidad, y posibilidad de sus personas y haziẽdas.

CAP. XIX. PROSIGVE LA MAteria del passado. Religion, y particulares cosas de la China.

EN lo tocante a la religion desta gente, tienese por muy cierto, que el Apostol santo Tome predicasse en la China, o passando por ella a la India, oyendose desde la India a ella. Han quedado de tanta antiguedad algunas señales. En Paquin entre algunos ydolos tienen vna figura de vn hombre con tres cabeças mirandose todas, y dizen, que significa aquello que todos tres no tienen mas de vn querer y voluntad. Hallanse algunas pinturas, con las insignias de los Apostoles, y vna Imagen de bulto de vna muger cõ vn niño en los braços, todo lo qual es clara señal de auer tenido esta gente alguna noticia de la ley de Dios, y en ella del misterio de la santissima Trinidad, y de otros: aunq̃ està de todo punto oluidada co la ignorancia de la infidelidad. Los idolos q̃ comunmente adoran aora, son algunas personas señaladas, como a vna hija de vn Rey, q̃ dizen con seruo virginidad. Llamose esta Quanina, y otra Neoma, q̃ no queriendose casar, dizen, que hizo vida aspera, retirada en vna Isla. Al demonio tãbien le adoran, porq̃ no les haga mal en la hazienda, o en la vida. Pero cierto es, q̃ sin cõparacion es mayor la adoracion, q̃ esta gẽte haze a los Mandarines, y superiores, q̃ a los ido los de quien sin duda tienen poca estima. Quiẽ la tiene mucho menor son los Mandarines mismos: porq̃ como es gente, q̃ con el estudio de las ciencias (qualquier q̃ sea) tiene noticia de muchas cosas, conocen bien la vanidad y falsedad destas. Y si a la presumptuosa ambicion, y arrogancia q̃ tienen de su gouierno, habilidad, è ingenios, con q̃ tienẽ por cierto, q̃ las demas gentes en su cõparacion son barbaras (q̃ realmente, este es el mayor impedimento que alli tiene la ley Euangelica, si este cessasse, la ley q̃ ellos aora professan, no seria muy grande para no rezibir la verdadera: mas esperança se tiene que ha de ser N. Señor seruido, de sacarlos de tan grãde ceguera y error. Los medios que para esto se han tomado, han tenido su principio en la comunicacion y trato que cõ los Chinos tienen lôs Portugueses. Empeçó en el tiempo del Rey don Manuel de Portugal, siẽdo su Virrey de la India Lopez Xuarez; el qual embio a vn Capitan q̃ se llamaua Andres Perez de Andrada, y fue por Embaxador del Rey don Manuel Tomas Ruiz al Rey de la China. Llegarõ con ocho nauios a la Isla de Tamo. Pidieron desde alli licencia para llegar a la ciudad de Cãton: dieronsela, con q̃ no fuessen mas de cõ dos nauios: aceptaron, y dexados los seis, llegaron a Canton. Negocio aquel Capitan con tãta destreza cõ aquella gente, y huuose tan cortesmẽte con ella, q̃ demas de dalle licencia de que entrasse la tierra adẽtro, sele aficionaron notablemente a su trato. Contratò, y rescato muchas mercaderias, como ellos dizen, y a la fama de las riquezas, acudio mucha mas gente en el segundo viaje. Mas la codicia, q̃ nunca supo tẽner limite, ni moderacion, hizo q̃ fuesse el trato destos segundos, muy diferente q̃ el de los primeros, haziendo a los Chinos algunos agrauios. Pagaronlo, porq̃ hizieron armada contra ellos, mas ayudolos el tiempo con vna tezia tẽpestad, q̃ fue causa de q̃ se librassen. Mas ellos lo fuerõ de que al Embaxador Tomas Ruiz, teniendole por espia, le echassen en vna carcel, dõde murio miserablemente. Cõ otros viages q̃ los Portugueses hizieron, se fue mejorando este negocio, y assegurandose mas los Chinos, aunque no tanto que los dexassen passar de la Isla de Sanchon, treinta leguas distante de la Tierrafirme: y aun alli no les consentian edificar casas, sino hazer vnas barracas, o choças dõde estauan de dia, y de noche se boluiã a sus nauios. La ganancia, y el grande aprouechamiento, que se sacaua desta contratacion, les hazia a los Portugueses passar estas incomodidades. Mas la mucha comunicacion, y mo a causar amor

mor, y assegurar mas aquella gente, y con esto procurauan los Portugueses acercarse quanto mas podian a la China: Y mas con permision o disimulacion delos Chinos, que con licencia que para ello tuuiessen, se fueron a la Isla de Macao: que no dista de Canton mas q̃ veinte leguas. A pocos años passados, despues q̃ auian assentado en Macao su trato, les dieron licencia para q̃ pudiessen ir vna vez cada año a Canton, y estar tres, o quatro meses, cõ q̃ negociando de dia en la ciudad, se boluiessen de noche a los nauios. Cõ la misma disimulaciõ con q̃ se passaron desde Sanchon a Macao, hã edificado junto al puerto casas, y estas han crecido en tan buen numero, q̃ està ya formada vna buena ciudad, donde reside vn buen numero de Portugueses con su gouernador, aunque en la Isla ay vn Mandarin Chino que la gouierna. En este estado tiene la nacion Portuguesa su comercio y trato con los Chinos, sin que se sepa hasta oy, que se ayan podido adelantar. ni entrar en la tierra firme vn passo: porque el recaro tan aduertido desta gente, y sus rigurosas leyes, impide qualquiera diligencia que en esto se haga.

Por este medio han pretendido muchos religiosos entrar en la China, a predicar la ley Euangelica, y sacar aquella gente de sus tinieblas. El primero fue el padre Francisco Xauier que con el feruoroso desseo del bien de las almas partio dela India. Detuuose en la Isla de Sanchon, donde entonces estauan los Portugueses. Aguardaua este padre que huuiesse alguna ocasion, y procuraua tomarla, aficionando a la ley de Dios, a los que alli venian a contratar con los Portugueses. En este santo proposito acabò la vida en vna de aquellas choças, a dos de Diziembre de mil y quinientos y cincuenta y dos años, y el de mil y quinientos y sesenta y cinco. con este mismo buen desseo partieron delas Filipinas fray Martin de Herrada, y fray Geronimo Marin, dela Orden de san Agustin. Con buena ocasion entraron estos padres en la China, y aunque procuraron con grandes diligencias, quedarse en ella para predicarles la Fe Catolica, no les fue posible como tan poco lo fue para que se quedassen otros padres de san Francisco, Fray Pedro de Alfaro, Custodio de la Prouincia de san Iosef, y otros compañeros, que tambien estuuieron dentro del reyno. El recelo delos Chinos, y el cuidado con que se guardauan de forasteros, impidio a estos padres el quedarse dentro. Cõ el mismo desseo que todos estos religiosos, viuian los dela Compania, que andauan en la India Oriental, y despues de largas deliberaciones, y dificultades propuestas, que a todas las vencia el desseo de la salud de aquellas almas, se determinaron de hazer en Macao vna casa, con ocasion de ayudar a los Portugueses que alli residian: mas no solo era esto lo necessario para tan gran empresa, sino que huuiesse quien supiesse entre los religiosos que alli auian de residir, la lengua dela China, para poderles comunicar las cosas de nuestra religion. Ofreciose para esto vn padre, que se llamaua Miguel Rogerio, natural de Napoles, y que en aquel reyno auian seruido al Rey Catolico en diferentes oficios de gouierno: porque era Letrado Doctor en Leyes. Fue, y vino algunos años a Canton, con los Portugueses tratantes, y detenia se alli lo que ellos. Y con esta comunicaciõ y con estudio y trabajo, vino a tener mediana noticia de la lengua, y no poca amistad con los naturales, que como hombres de ingenio, se agradauan del trato blando, y cortesia amorosa con que este religioso los trataua. Mas aun para estar en Macao, no faltaron ocasiones, y dificultades que lo impedian, y entre ellas fue vna, que el año antes que Miguel Rogerio fuesse a Canton, auia ido otro religioso, y en el tiẽpo que alli se detuuo tratò con vn moço natural Bonzo (que assi llaman en la China a los Sacerdotes y religiosos) de cosas de nuestra religion. Tambien le assentò lo que le dixo, que el moço se quiso ir con este religioso, y al fin se bautizò. Dio su padre al Mandarin grandes quexas, de q̃ le auian lleuado su hijo, y hechole Christiano. Solo esto bastò para q̃ mandasse este juez embargar toda la hazienda delos Portugueses, hasta q̃ boluiessen al moço. No parece q̃ fuera razon poner al moço en tan grãpeligro dela vida, y del alma, pues parece le tenia grande de faltar en la Fè. Residia en Macao vn padre q̃ se llamaua Melchior Carnero, a quien Gregorio XIII. hizo Obispo, y le embio a aquellas partes. Defendia este buen Obispo su oueja, mas el moço, teniendo menos duda de su firmeza, que los demas dixo, que queria ir, y que por el no padeciessen trabajo los Portugueses. Con esta determinacion fue a Canton, y con el el Obispo: que no le quiso dexar. Prendieron al moço, y hizieran lo mismo con el Obispo, si los Portugueses no repararan, y preuinieran el daño. Sufrio el moço con gran paciencia veynte y quatro açotes, y con igual constancia estuuo firme en la Fè, que vna vez auia recebido. No parezcan los açotes pocos, ni pequeños el tormento y dolor que con ellos se passa Desnudan al que hã de açotar, y con vna caña de tres dedos en hancho, y vna braça en largo, tendidos boca abaxo en el suelo les dan en las corbas: y es de suerte esto, que a los primeros suelen dexar aquellos verdugos coxo al pobre paciente. Boluiose el moço a Macao, mas el Mandarin de Canton mandado que no se ad-

admitiessen mas aquellos religiosos, ni se les diesse lugar a que fuessen con los Portugueses. Estas cosas, y otras semejantes, impedia la entrada en la China. Mas fue Dios seruido, que este Mādarin acabasse su oficio, y viniesse otro con quien se negocio mejor. Dio al fin licencia, y mostrose muy aficionado a este religioso que le pudiera costar caro: porque aquella gēte malicios, y hecha a semejantes tratos, sospecharon q̄ el Padre Rogerio le auia dado algunos presentes, y que por esto se le mostraua afable. No fuera este pequeño impedimento, segun aquellos juezes temen q̄ se les imputen semejantes delitos. Cessò esto con el testimonio que de su inocencia dio aquel religioso, cō q̄ quedaron todos satisfechos, y muy bien aficionados a Rogerio, y assi le visitauan en su casa, donde tenia ya hecho vn altar, y les dezia muchas cosas de la religion Catolica para aficionarlos a ella.

CAP. XX. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Pretenden los Religiosos de la Compañia assistencia en Xauquin. Traças con que procuran algunos naturales Chinos echarlos de la tierra, y otros detenerlos en ella.

NO faltauan desde aqui nueuas negociaciones y traças, a que ayudaua Nuestro Señor, como negocio tan suyo, y assi lo hazia para entrar y salir en Canton, las vezes que aquel padre Rogerio quisiesse, y aun para llegar a Xauquin, que es mucho mas adelante la tierra adentro, con fauor el de vn Turan, que es Virrey de vna Prouincia. Para Xauquin, partio Roquerio con otros compañeros a diez y ocho de Diziembre de mil y quinientos y ochenta y dos. Hallò muy buena acogida en Xauquin, que le hizo el Tutan, y por su respeto los Mandarines. Dioles licencia para viuir entre ellos, y para que viniessen otros dos a estar en su compañia, y con esto fue allà el, y otro religioso que se llamaua Matias Risio, y hallauanse todos muy biē tratados, y regalados del Tutā, y de los Mādarines. Mas aūno auiā empeçado a tratar del principal negocio, aguardādo siēpre ocasiō. Pero en este tiēpo fue necessario saliessen de Xauquin, echados por el mismo Tutā, q̄ hasta alli tāto los auia fauorecido: no por desfauorecerlos aora, sino para q̄ mas de assiento pudiessen entrar en la ciudad. Fue la traça, q̄ escriuiēdo los Virreyes en vn libro, q̄ para esto està diputado, quāto en tiēpo de su oficio y cargo en su Prouincia sucedè digno de memoria, y consideracion para que el sucessor lo vea, y le sirua à el de aduertēcia, y a todo el reyno de historia: este aora escriuio que en el tiempo de su gouierno, auian venido a su Prouincia de las partes de Europa, vnos hombres santos, sabios, doctos, que auian venido a publicar la verdadera ley de Dios, q̄ sabia que eran quietos, pacificos, sin perjuyzio ni agrauio de nadie. Escriuiolos al fin en el libro la vida, y dixo al cabo, que aunque los auia consentido algunos dias los auia echado, por no consentir forasteros en el Reyno. Causò tā gran desseo en el sucessor, de ver aquellos hōbres de quien tantas cosas auia dexado su antecessor escritas, que quando menos se esperaua llegò vn nauio a Macao con vn Mandarin, que dio a aquellos padres vn recaudo de parte del Virrey, en que les dezia que les rogaua boluiessen, que annque el Tutan passado no los auia tratado como merecian, èl les daria casa, y todo lo necessario. Fue increible el contento con que se recibio esta nueua. Pusieronse luego en camino. Recibiolos a los dos Religiosos Rogerio, y Risio, el Tutan con grande alegria. Luego les dio licencia para andar por toda la China. Señaloles casa mejor q̄ la passada, y mandò pregonar, que aquellos padres no fuessen tenidos por estrangeros, sino por naturales; y hallaron en el Tutan que vino tābien mucha gracia, por medio de vn Mandarin. Mādoles poner en la casa donde viuian dos padrones con sus letreros. Dezia el vno.

Aqui moran los varones santos que vinieron de Poniente.

Y en el otro dezia.

Aqui se predica la ley verdadera de Dios del cielo.

Con tan grandes fauores como se les hazia a estos Religiosos, empeçaron a tratar de su principal negocio, con todos los que a su casa venian, que eran muchos, y con quantos mas podian auer alas manos. Entre los que mas acudian, era vn gran Letrado entre ellos, graduado en Panquin, ciudad principalissima de la China, de claro juyzio, y buen entendimiento. Empeçò a tomar con aquellos Religiosos estrecha amistad, y con su ayuda se hizo vna traducion del catecismo en la lengua de los Mandarines, que es la cortesana, y pulida de la China. Y era cosa marauillosa lo bien, que en el entendimiento deste Letrado, assentauan las verdades de los misterios de nuestra Religion Catolica, y las conueniencias, que èl hallaua en todos, ayudado del fauor del cielo, comunicandole nuestro Señor vn gran conocimiento de la verdad Catolica. Hizole al fin la version del catecismo. Imprimieron tambien a parte los mandamientos. Repartiose el vno, y el otro libro entre los Mandarines, y gente principal, para que se fuessen aficionando a la verdad, y la entendiessen. Hazian

por este camino muy grande obra, y empeçauan ya atratar de hazer las platicas del catecismo, que las hazia este Letrado, acudiẽdo a oyrle infinita gente, trabajando de instruyrla bien antes que dalles el Bautismo, que hasta aorano se auia dado a nadie, aunque el Letrado queria que le bautizassen. Pedio el padre Rogerio en este tiempo licencia para que fuesse a Xauquin el padre Francisco Cabral Prouincial, que por ciertos negocios auia llegado a Machao; aunque se auia remitido el negocio a algunos Mãdarines, no auian informado a gusto. Mas el Lãcitao (oficio inmediato al de Virrey) dio la licẽcia, y le dixo a Rogerio.

Mira padre, aunque tu dixiste al principio que venias para aprender la lengua, y las costumbres de la China, y assi lo he dicho yo a los Mandarines, pero bien se que tu desseo no es sino de predicar la ley de Dios, y yo me huelgo dello, y a mi no tienes q̃ encubrirmelo, antes te doy licencia para que se bautize el Letrado Chino que tienes en casa, y todos los demas q̃ quisieres, y para que venga el padre que dizes, y diuulgues tu doctrina por la China: porque yo la he visto, y mostrado a otros, y nos contenta mucho, y no contradize a nuestro gouierno.

Con esta licencia fue el padre Rogerio a Macao, y a la buelta truxo consigo al Prouincial el padre Francisco Cabral, y en su presencia año de mil y quinientos y ochenta y quatro, dia de la Expectacion de nuestra Señora, y a diez y ocho de Dizienbre, se bautizò el Letrado Chino, y pusieronle por nombre Paulo, y fue el primero que dentro de aquel Reyno infiel, recibia la ley Euangelica, y el mismo dia se bautizò tambien otro hombre honrado. Hizieronse estos bautismos delante de infinidad de gente, que auia acudido aver vna cosa tã nueua en aquella tierra, y quedaron bien aficionados, y con buen desseo muchos de bautizarse, aunque se les dilataua: porque con la dilacion creciesse el desseo. Mas aunque en esta ciudad de Xauquin, se yuan mostrando los naturales bien aficionados a la religion, el principal intento destos religiosos, siempre era de entrar la tierra a dentro, y reconocer bien la disposicion que en las demas prouincias auia para predicar la Fee Catolica, y llegar hasta la Corte del Rey, porque empeçasse desde alli la predicacion del Euangelio, no auiendo seguridad en nada mientras esto no se hiziesse: pues siempre auian de negociar con diferentes ministros que se mudauan, teniendo cada vno su particular condicion, y modo de entender: y estauan siempre a peligro de perder en vn punto lo que en mucho tiempo huuiessen trabajado. Con este desseo y buena ocasion que se ofrecio, partio de Xauquin el padre Rogerio y su compañero a los veynte de Nouiembre de mil y quinientos y ochenta y cinco. A pocos dias de nauegacion, por el gran rio de la ciudad de Canton llegò a Moylin, y a cinco de Enero de ochenta y seys a Goulin. Aposentaronse en esta ciudad en casa de vn hombre principal, que tenia hechos muchos altares è Idolos en ellos. Acudian aqui los Bonzos disputaron con ellos, y conuencianse facilmente. Dexaronles vn libro del catecismo, y no mostrauan mal animo para recibir la religion Catolica. Mas el intento principal era llegar a Panquin, Corte y assiento principal del Rey. Pero aqui entendieron que seria imposible llegar alla, y que el Rey no daua audiencia, sino a Embaxadores de grandes Principes, por lo qual huuieron de dar la buelta a Xauquin, adonde siempre buscaua el demonio ocasion para que no se pusiesse en execucion vn negocio tã del seruicio de nuestro Señor. Iuntaronse, o jũtò el demonio a muchos vezinos de aquella ciudad, y con vna larga peticion, pidieron que fuessen echados aquellos forasteros de la ciudad. Como era lo que pedian muy conformes a las leyes del Reyno, no se pudo escusar. Huuieron los de echar. Salieron de Xauquin, auiendo dexado orden a los Christianos, que alli auia de lo que en su ausencia auian de hazer. Llegaron a Xauqueo, que tambien es ciudad en la misma Prouincia de Canton, aunque no de tanto concurso como Xauquin. Acomodaronlos en vna barcela, que es lo mismo que entre nosotros ermita: porque no quisieron viuir en vn gran Monasterio de Bonzos, dõde auia mas de quatrocientos Idolos todos adorados, y otras tantas lãparas que ante ellos ardian: ni tãpoco los faltaron cõtradiciones, mas fue Dios seruido que se allanassen. Hizierõ aqui algunos Christianos, aunque siempre procedian con el cuydado y recato necessario, y siẽpre cõ desseo de entrar la tierra adentro, y llegar a la Corte del Rey: porq̃ todo lo demas era andar, como dizen, por las ramas, y no tener cosa assentada. Con vna grande ocasion y comodidad, partio de Xauqueo con este intento el padre Matias Risio. Este viage, y las cosas que en el vio, y del pues afirmaua de la grandeza y riqueza de las ciudades, de la policia, y gouierno de la gente, de su ingenio y habilidades no tengo yo tiẽpo y obligacion de escriuirlo, bastarà dezir que lo que este religioso como testigo de vista dezia desto, haze muy prouable y cierto lo q de todo el Reyno dizen. Detuuose algunos dias en la ciudad de Nanchan, Metropoli de la Prouincia de Chiansi, à donde con buena esperança procedia, mas siempre con dificultad de llegar a la Corte. Pero al fin tan buena maña se supie-

ron

ron dar, que con ocasion de que harian al Rey vn Kalendario de las lunas para gouernar su año, que se tenia noticia que el Rey lo desseaua mucho, se le quitò a vn Mandarin el miedo q̃ tenia de lleuar gente estrangera a la Corte, pareciendole que hazia al Rey vn gran seruicio, lleuandole quien le hiziesse el Kalendario. Sabese q̃ entraron en aquella Corte el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Y de lo q̃ desto se tiene noticia diremos adelante, porq̃ aora me he alargado mas de lo que pensaua. Pero siendo esta la primera vez q̃ se trata dela China, ha sido necessario dar noticia de algunas cosas, para que bien se entiendan las que adelante dixere, que seran mas breues.

CAP. XXI. *MVERTE DE MARgarita de Austria Duquesa de Parma. Erario que instituye el Pontifice en Roma para remedio de las necessidades de la Iglesia, y principio de sus magnificentissimas obras.*

TVuo el año de mil y quinientos yochenta y seis en Italia vn triste principio, con la muerte de Margarita de Austria, hija del Emperador Carlos V. muger del Duque de Parma Octauio Farnesio, Princesa de gran valor y prudencia, hija al fin de tal padre. Auiase retirado despues de la buelta de Flandes en el Abruzo, y auiala dado el Rey Catolico su hermano para que viuiesse en ella la ciudad del Aguila, como lugar sano, magnifico y deleitoso, por la amenidad del sitio, benignidad del ayre y nobleza de sus moradores. Pero su Alteza se fue a ver a Tortona que poco antes auia cõprado, en las riberas del mar adriatico. Mas auiẽdo sido nacida, y criada en la frigidissima tierra de Flades, no pudo dexar de sentir grauemẽte la destẽplãça de Tortona. Murio a los vltimos de Enero, y quãdo no fuera por su mucho valor y linage, hizieran agradable su memoria las valerosas obras del excelentissimo Alexandro Farnesio su hijo.

Considerando el prudentissimo Pontifice las necessidades grandes de los Estados de la Iglesia, los trabajos que auian padecido por falta de dineros, por no auer sus antecessores hechovn particular erario, o deposito, a q̃ pudiessen tener recurso en los tiempos mas necessitados y peligrosos, siendo la mayor fuerça de los Estados, y de qual quier guerra q̃ se intente el dinero, por cuya causa se auian causado muchas vezes en los Reynos de la Christandad grãdes ruynas, sin auer podido por la misma razon el Pontifice acudir a su remedio, y la misma ciudad de Roma, por esta misma falta, mil vezes auia sido entregada al robo y saco de naciones estrangeras. Para preuenir tantos daños, en el principio de su Põtificado, cercenando mucho de los gastos ordinarios, publicos y particulares, e imponiendo algunas nueuas gabelas, (cuyas pagas se hazian menos pesadas, sabiẽdo que se auian de gastar en el bien comun de la Christiandad, o particular de los Estados de la Iglesia) hizo en el castillo de Santangel vn erario, o deposito, adonde el primer año encerro vn millon de oro, mandando por vna Bula, o constitucion Apostolica, que el juro de guardar, y quiso con ella obligar a sus successores, y assi la juro todo el sacro Colegio de los Cardenales, q̃ este dinero en todo ni enparte, no se pudiesse sacar de alli ni gastar, sino fuesse en la recuperacion de la tierra Santa, en vn general passage, q̃ los Principes Christianos por esta causa hiziessen, y q̃ entonces se sacasse quando las armadas estuuiessen ya en la mar, o para remediar vna general carestia, o pestilencia, de adonde se siguiesse vna comun ruina de la ciudad de Roma, o Estados de la Iglesia, o quãdo alguna prouincia dela Christiãdad corriesse manifiesto peligro de ser ocupada de infieles. o quãdo qualquier principe hiziesse guerra alos Estados de la Iglesia, quando el enemigo con su exercito estuuiesse ya muy cerca dellos, y no antes, o para cobrar la Iglesia alguna ciudad, q̃ sin estos dineros no se pudiesse recuperar. Estas quiso que fuessen las causas, y no otras algunas, para que aquel dinero se sacasse y gastasse. Y no se contentò con solo este dinero, porq̃ el tercer año puso otro millon, y el quarto otro, declarando que en los casos porque aquel dineto se deuia gastar, se entendia tambien la recuperacion de algun reyno ocupado de los enemigos de la santa Iglesia. Diose tan buena maña en esto, q̃ quãdo vino a morir, auia en el castillo muy poco menos de cinco millones. Y aunque se allegaron vendiendose algunos oficios, e imponiendo algunas gauelas, y nueuas imposiciones, el dinero empero estaua aplicado para vtilidad publica, y seruicio de la Iglesia, y biẽ vniuersal de la Republica Christiana, fin tan importante, quãto lo es la conseruaciõ del bien comũ de toda la Christiandad. Ni por esto le faltò al Pontifice, niculdado, ni dineros para vna multitud grande de magnificas y reales obras, muchas dellas para el mayor lustre, y hermosura de la ciudad, y otras, aunque particulares, no menos grandes, y costosas, y lo que en esto es mucho de considerar, no es lo q̃ en este Pontifice admira a muchos que las Grutas de Castelmontalto, criassen tã generosos, magnanimos y reales espiritus, que esta obra es del cielo, que suele trocar las manos quãdo le plaze, sino que con vn cuidado tan grande de juntar dineros y guardandolos huuiesse tãbien vna voluntad, sino prodiga, liberalissima, y que tan poco

poco le faltassen dineros para tã grandes y cos tosas obras. Todo esto puede la moderacion, y el cercenar gastos superfluos: en los quales es mas sin duda lo q̃se desperdicia, q̃ lo q se gasta. Y esta fue la causa de tener para gastar en tãtas obras, q̃ sino excedio al q̃ de sus antecessores mas hizo, igualole alomenos. Aurelas de escriuir con la breuedad q̃ pudiere: aunq̃ ellas son tantas, y yo tan obligado a escriuir todas como cosas tan proprias del Pontifice, q̃la breuedad no podra ser mucha. Aduierto tambiẽ, q̃ las inscripciones, y titulos dellas q̃ topare, no pienso boluerlas en Romance, como no lo he hecho en lo q̃ dexo escrito. Porq̃ demas de q̃ serà alargarme mucho, no tienen en el Romance el donaire y gracia que en la lengua que se escriuieron. Autores tengo a quien imitar que han hecho lo mesmo, y aun en mayor numero de cosas, a quien les ha valido esta razon, y es bien que me valga a mi, pues en la misma causa. Desseaua dezir esto por las q̃ dexo escritas y emos de hallar aora.

En tanta diuersidad de edificios, fue el primero proueer a Roma de agua, renouando algunos antiguos aqueductos que o el tiempo, o las entradas que los barbaros auian hecho en aquella santa ciudad au a arruynado. Iunto cõ esto otra nueua agua, alomenos tomò esta en su principio, q̃ es vn pueblo llamado Colona, cosa llena de mil dificultades, y que auia pocos que tuuiessen esperãça de ver el fin desta obra: mas en diez y ocho meses se le puso la gran diligencia del Pontifice. Trabajaron en ella de ordinario dos mil hombres, muchas vezes tres mil, y algunas quatro. Gastò en ella el Pontifice docientos y setenta mil escudos, entrando en esta cuenta veinte y cinco mil que se pagaron a Mateo Colona señor del lugar, y del agua la quiso el Pontifice que del nombre que el auia tenido antes de serlo se llamasse Felix, como consta destos versos, que oy se leen sobre la misma fuente.

Fons Felix celebri notus super æthera versu,
Romulea passim ingis in Vrbe fluit.

Hizo en la plaça de santa Suzana al lado de los baños. (Termas los llama la antiguedad) de Diocleciano vna hermosa fuente de marmol, donde puso esta inscripcion.

Sixtus V. Pontifex Maximus. Picenus aquã ex agro Columnæ via Prenest. sinistrorsum, multarum collectione venarum ductu sinuos a receptaculo Mil. xx. à capite xxij. adduxit. Felicemque, de nomine ante Pont. dixit. cœpit. Pont. anno. 1. Absoluit iij.

Fue obra de mas de ser tan grandiosa y necessaria, muy digna de la caridad del Pontifice por la experiencia grande que ya se tenia del daño tan notable, que hazia la saiud el agua, q̃ comunmente se bebia en Roma del Tiber, muriendo muchos de dolor de hijada, y delas demas enfermedades que de ordinario padecen los que beben aguas gruessas. Viene esta agua a Roma por arcos hechos debaxo de tierra treze millas, y las demas hasta veinte por arcos descubiertos, y assi lo mandò escriuir el Pontifice sobre la puerta de san Lorenço en este letrero.

Sixtus V. Pont. Max.

Ductũ aquæ Fælicis riuo subterraneo Mill. Pass. xiij. Substructione arcuata vij. suo sumptu extruxit. Anno. D. M. D. lxxx. vj. Pont. II.

Passa este aqueducto por el camino de Napoles, y en vno destos arcos que se descubre, se lee en el vn lado.

Sixtus V. Pont. Max.

Plures tandem aquarum scaturigines inuentas, in vnum locum collectas, per hunc transire arcum a se fundatum curauit. Anno. D. M. D. lxxxv. Pont. I.

Y en el otro lado se vee escrito.

Sixtus V. Pont. Max.

Quo fontibus restitutis deserti Vrbis iterũ habitarentur colles, aquas vndiq; inueniendas mãdauit. Anno D. M. D. lxxxv. Pont. I.

Ni con esto se le acabò el cuidado a Sixto de acudir a sobrelleuar en quanto pudiesse el trabajo de la gente miserable. Hizo junto a esta fuente, y con la misma agua vn labadero, para que las mugeres con comodidad, y sin que pagassen lo q̃ en otras partes solian (derechos de guardas y gente semejante) pudiessen labar su ropa. Dize esta santa intencion del Põtifice, la inscripcion q̃ le mandò poner, que dize assi.

Sixtus PP. V.

Pauperum commoditati mulierum, extruiscit. Anno M. D. lxxxv.

Con la poca habitacion que los Pontifices auiã hecho en san Iuan de Letran estaua aquel palacio arruinadissimo: y no solo le reparò el Pontifice, mas sacandole de cimientos cõ marauillosa arquitectura le hizo de nueuo habitacion capacissima, para el Pontifice, y aun para aposentar juntamẽte otro gran Principe. Tiene de largo 300. y 44. palmos, por la parte que mira al Obelisco, y de alto ciento y treinta y siete: son estos palmos Romanos, que a la cuẽta de la vara Romana son de muy poquito menos que vna tercia. Tiene diuididas estancias con los cumplimientos necessarios para vn buen numero de Cardenales. Finalmente palacio hecho de vn solo Pontifice, no le ay mayor en Roma. Abriendo las zanjas de aquel

te

te edificio, se hallarõ diuersas monedas de oro y todas cõ la señal de la Cruz, y en los reuersos rostros de Emperadores, por tener las monedas la Cruz, se entẽdio eran de Christianos, de Teodosio el mayor, de Arcadio, y Honorio sus hijos, de Teodosio el menor, de Marciano, Leon, Iustino, y Iustiniano, Tiberio II. o Phochas, o Heraclio. Y teniendo el Pontifice en grande estima la religion, y piedad de aquellos Emperadores, concedio indulgencias a los q̃ truxessen consigo algunas de aquellas monedas, y dandolas su bendiciõ, hizo presentes dellas a los Principes Christianos. Hizo en este palacio vna bellissima lonja, o corredor, para dar desde alli la bendicion al pueblo. Hizo pintar de diestra mano en ella los nueue coros delos Angeles, los Apostoles, Martires, Virgines y Confessores, y Profetas, y algunas historias del Emperador Constantino Magno. Mandò tãbien pintar, dos grandes salas de diuersas historias de Põtifices y Emperadores, costosissima obra, y digna de tan gran Pontifice.

Fabricò en la calle Iulia, al lado dela puente de Sixto, en la ribera del Tiber, vn famosissimo hospital, para pobres llagados, mancos, y coxos dotole de quinze mil ducados de renta, para dar de comer y vestir a estos pobres. En la portada escriuio el fin para q̃ se hizo esta obra que dize assi.

Sixtus V. Pont. Max. Picenus paupervibus pie alendis, ne pane vestituque careant multo suo coemptas ære, has ædes extruxit, aptauit, ampliauit, perpetuo censu dotauit. Anno D. M. D. lxxxvj. Pont. II.

Es este hospital capacissimo, y tanto q̃ pueden estar en el mil y quinientas personas, sin impedirse los vnos a los otros.

CAP. XXII. PROSIGVE LAS MAGnificas obras de Sixto. Capilla que haze para su entierro, y traslada a ella el cuerpo del santo Pontifice Pio V.

GAstò tambien el Pontifice gran suma de dineros en la fabrica de vna magnificentissima Capilla en la Iglesia de santa Maria la Mayor, con titulo del Pesebre, donde Christo nuestro Señor estuuo reclinado. Començose esta obra dos meses antes que fuesse Pontifice, y con no ser muy rico Cardenal, se empeçò tã rica, que solo le mudò quando fue Papa la tez de las paredes, q̃ auiendo mandado q̃ fuesse de estoque, lo trocò despues en marmol finissimo entretallado en el muchas y muy hermosas labores que la hazẽ rica, y agradable. Dẽtro desta hizo passar la capilla vieja del Pesebre toda entera, q̃ era antigua, y deuota grandemente. Hizo en esta Capilla vn rico sepulcro para el santo Pontifice Pio V. y passò a el su cuerpo, desde san Pedro, cõ grandissima pompa, mostrandose piadosamente agradecido a las buenas obras recibidas de mano de aquel santo Pontifice. Y es este sepulcro vna delas admirables cosas que ay en Roma, porque en el hizo poner Sixto el retrato de Pio V. muy al natural de blanco marmol, bien adornado de Porfido, y de otras piedras diferentes. Y porq̃ quedasse para siẽpre memoria de la santa vida del vno, y del agradecido reconocimiento del otro, hizo poner algunos letreros que breuemente lo declaran todo, que para buen exemplo de agradecidos, los he querido poner yo aqui, y en el pedestal a vn lado dize.

Pio V. Pont. Max. Ex ordine predicatorũ Sixtus V. Pont. Max. ex ordine Minorum, gratiæ animi monumentum posuit.

Y en la misma basa se lee vn breue Elogio dela genealogia, vida, y costumbres de aquel santo Pontifice, en la forma siguiente.

Pius V. gente Grisleria in Liguria natus Theologus eximius, a Paulo III. hæreticæ prauitatis inquisitoria: a Iulio III. santæ Inquisit. Offic. Commissa. Generalis, a Paulo IIII. Episcopus Sutrinen. Deinde S. R. E. TT. santæ Mariæ sub Mineruã presbit. Cardinalis, & a Pio IV. Ecclesiæ Montis regalis in sub. Alpinis administrator factus. Eo vita functo, summo Cardinalium consensu. Pont. Max. creatur. Qui veteres sanctos Pontifices æmulatus, Catolicam fidẽ propagauit. Ecclesiasticam disciplinam restituit acrandẽ gestarũ rerũ gloria clarus, dũ maiora molitur, totius Christianæ reipu. danno nobis eripitur Kal. Maij M. D. lxxij. Pontificatus. Anno vij. ætatis suæ lxviij.

A la mano derecha del sepulcro, mandò poner el Pontifice vn hermoso tablero de alabastro, y en el hazer relacion de la famosa batalla Naual, que por orden de aquel santo Pontifice, el señor don Iuan de Austria dio a la armada Turquesca, siendo General de la Iglesia Marco Antonio Colona. Y dize assi esta breue relacion.

Selinum Turcarum tyrannum multis insolentem victoris, ingenti parta classe. Cyproq; expugnata, Christianis exrrema minantem. Pius V. fœdere cum Philippo II. Hispaniarum Rege, ac Repub. Venemito M. Antonium Columna Pontifice classi præficiẽs ad Echinadas, hostibus xxx. Mil. cæsis x. Mil. in potestatem redactis trirremibus clxxx. capijs xc. Nemersi, xv. Mil. Christianis à seruitute libr[illegible] precibus, & armis deuicit.

En el otro lado en otra semejante tabla, hizo escriuir la jornada que en el reyno de Frãcia mandò hazer Pio V. quando en el tiempo de Carlos IX. por mano del Conde de Santa-

flor, libtò a aquel Reyno de la furia de los Hugonotes, que furiosamente le molestauan, reftenando la insolente furia destos hereges, reduziendo aquel Reyno a su antigua paz y tranquilidad, que aunque no durò mucho tiempo, no empero dexò demostrar el Pontifice su santo zelo y vigilante cuidado. El letrero dize assi.

Galliam Caralo IX. per duellium hæreticorũq; nefarijs armis vexatam. Vt de regno, deque religione actũ videretur. Pius V. Esfortiæ Comitis Sfortiæ floræ ductu, missis equitu peditũq; auxiliarijs copijs, periculo eximit; hostibusq; deletis, victoriam reportauit. Regi Regnum cũ religione restituit. Signa de hostibus capta, ad Lateranensem Basilicam suspendit.

Hizo para en la misma capilla otro sepulcro, con vna figura grande, representando su persona, que de rodillas adoraua el pesebre. Dotò esta capilla de muchas rentas: hizo en ella vn patronazgo, y diola grandes priuilegios, como consta dela Bula que de todos ellos hizo que empieça.

Gloriosæ & semper Virginis Genetricis Mariæ, &c.

Sobre la columna que los antiguos Romanos dedicaron a Trajano, donde oy se veen esculpidas las empresas que aquel gran Emperador hizo cõtra los Partos, y Dacios, q̃ oy son Transiluanos, y Valacos: hizo poner vna hermosa figura de bronze dorado, del glorioso Apostol san Pedro, Principe y cabeça dela Iglesia, dedicando a este santo esta columna, mejorando en todo su primera dedicacion, y la que Marco Aurelio dedicò a su suegro Antonio Pio, y de su nombre se llamaua la colũna Antonina, donde se vehian diestramente esculpidas las guerras, que el mismo Marco Antonio auia hecho en Alemania contra los Marcomanes, dichos oy Bohemios y Morauos. Puso Sixto vna figura grãde de Brõze dorado, del gran Doctor de las gentes san Pablo, dedicandola a este mismo santo, en quien està mejor empleada la artificiosa descripcion de Marco Aurelio, que en su suegro Antonio Pio.

Ensanchò mucho el palacio de Montecauallo, siẽdo antes pequeño, è incapaz para la habitacion del Pontifice, y su familia. Començò a edificar en el estancia para dozientos Esguizaros, que siruen al Papa de guarda. Las calles que en Roma adereçò para el ornato ilustre de la ciudad son muchas, y entre ellas vna, que empeçando desde la plaça de Santa Cruz en Ierusalen, llega a la de Santa Maria la Mayor, q̃ siendo siempre derecha sin dar la buelta, es de dos millas de largo, y tã ancha, que pueden ir cinco coches juntos. Llamase esta calle, como el agua, Felice, del nombre del Pontifice. Otras dos hizo, q̃ empeçando desde la puerta de san Lorẽço llega a santa Maria mayor; y otra que passando adelante, llega a la plaça de los baños de Diocleciano. Empieça la quarta desde la Iglesia de santa Maria Mayor, y llega al palacio de san Marco. La quinta desde san Iuan de Letran, y acaba en el Coliseo. Y la sexta desde la puerta Salaria, hasta la pia, obras todas que marauillosamente adornando la ciudad, muestra el generoso animo del Pontifice.

Lo que en el palacio Vaticano edificò, no buenamente se podra dezir en poco tiempo. Hizo dar tanta priessa a la obra dela Iglesia de san Pedro, que la vio cubierta, y acabada, la copula, que azen, es la mas alta que se sabe en la Christiandad. Trabajauan en esta obra de contino seissientos hombres. Hizo en el palacio Apostolco vna hermosa escalera para baxar secreto hasta san Pedro, por la capilla Gregoriana. De obras particulares, pienso que se me oluidan muchas, con el desseo de llegar a tratar de la famosa libreria, y mudãça del Obelisco. Pero antes dire el famoso Colegio hecho en Bolonia, para los estudiantes dela Marca, adõde ay treinta Colegiales, sin los demas ministros, bien dotado de renta suficiente. Edificò en Roma Iglesia a san Geronimo, que era su titulo de Cardenal. Adornola de ricos marmoles, que quitò de otras partes, no tan importantes, y enriqueciola de conueniente renta. Truxo tambien agua a Ciuitauieja, que padecian gran falta della. Dio priuilegios de ciudad a Loreto, lugar celebre en la Marca de Ancona, por la santissima Casa en que nuestra Señora la Virgen Maria concibio al hijo de Dios, trahida alli en manos de los Angeles. En honra y seruicio de la gloriosa Virgen Maria, adornò su templo de riquissimos ornamentos. Erigio la ciudad en Obispado, quitandosela a Recanate. Empeçò a edificar en Montalto su patria vna ciudad, y para honralla la hizo Obispado. Dizen q̃ allanaua vn monte, q̃ tenia seis mil canas de diametro, o circuito, es cana lo q̃ en España dos varas y media, obra muy digna de la grandeza del Pontifice. Empeçò vna puente sobre el Tiber, entre el Burgeto y Vticoli que no se si tuuo tiempo para acaballa, ni aun yo he acabado de cõtar las obras deste magnanimo Pontifice, sino que las he querido partir en dos capitulos para que tenga donde descansar, el que por aqui passare.

CAP. XXIII. PROSIGVE LA MATERIA DEL PASSADO. Traslada el Pontifice el Obelisco, o aguja.

No fue el Pontifice Sixto menos curioso, y

y aficionado a adornar la ciudad, con los obeliscos, medallas y figuras, que son indicios y aun testimonios claros de la venerable antiguedad de Roma, que piadoso, y deuoto, y cuydadoso del bien comun, en adornalia de Iglesias, palacios, hospitales, y fuentes, y otros muchos edificios. Mandò con este buen pẽsamiento, reparar los dos cauallos tan famosos, obras y aun emulacion de los dos excelentes escultores, Phidias y Praxiteles, que aunque no fuerõ en vn tiempo las obras, se al cançaron, y ellas competian. Auia hecho en estas dos figuras el tiempo, lo que en mayores obras suele hazer. Remediò este daño el Pontifice, mandãdo reparallos. Tienen estas dos figuras dos inscripciones, que declaran el fin para que se hizieron Dize la vna.

Phidias nobilis sculptor, ad artificij præstantiã declarandam Alexandri Bucephalum domantis effigiem è marmore expressit.

Y la otra dize.

Praxiteles sculptor ad Phidiæ emulationẽ sui monumentũ ingenij posteris relinquere cupiens, eiusdẽ Alexandri Bucephali cõtencione perfecit

Truxo estos dos cauallos de Grecia a Roma Flauio Constantino, y pusolos por adorno de sus baños que el edificò. Estauan ya desfiguradissimos, auiendo hecho en ellos vn gran destrozo, no solo el tiempo, sino la licẽcia militar de tanta gente, como en diuersos tiempos hollaron aquella ciudad, sin que le valiesse el ser cabeça del mundo para exemptarse de tan varios sucessos. Reparò aora nuestro Pontifice este daño, mandandolos poner sobre dos hermosos pilastros de marmol, con las inscripciones dichas: pero en la vna de las basas se lee esta, que de nueuo puso el Pontifice.

Sixtus V. Pont. Max.

Signa Alexãdri Magni, celebrisq; eius Bucephali ex antiquitatis testimonio Phidiæ, & Praxitelis æmulatione, hoc marmore ad viuã effigiẽ expressa, à Fla. Cõstãtino Max. è Grecia aduecta, suisq; in Thermis in hoc Quirinali mõte collocata tẽpori s vide formata laceraque. Ad eiusdem Imperatoris memoriã, Vrbisque decorẽ in pristinam formam restitutam, hic reponi iussit. Anno M.D.lxxxix. Pont. IV.

Y aũq estos dos cauallos son verdaderamẽte obras de tales manos, pero no son las mayores, ni de mas admiracion, que estos dos famosos escultores hizieron. Ya se tiene memoria del famoso Iupiter Olimpio, q̃ de marfil, y oro hizo Phidias en la ciudad de Elide, obra singularissima en el mundo, como lo afirmã quãtos autores della tratã, y no lo fue menos la Minerua que puso en Atenas tãbien de marfil y oro, de altura de veinte y siete codos, en cuyo escudo estaua marauillosamẽte esculpida la batalla de las Amazonas, y en el pedestral la de los Lapitas con los Centauros, con otras varias historias, y fantasias en este escudo, porq̃ no podia el artifice escriuir su nombre, se esculpio a si mismo tan al natural, y con tal arte, y artificio que no se podia quitar aquella figura sin deshazer toda la obra. Otras hizo particulares y famosas, de bronze y marmol. Dizẽ que este hõbre tan famoso murio en la carcel, auiendo sido acusado, que de tal manera auia puesto en vna destas estatuas el oro, que lo podia quitar sin que se pudiesse conocer, desdicha comun de los grandes ingenios, que ni a ellos les falta desgracias, ni a sus obras emulos.

No son menores las que se alaban de Praxiteles. Por la mas rara y singular del mundo, celebra la antiguedad aquella Venus, que hizo nauegar a muchos a la Isla de Gnido solo por verla. Auia hecho dos estatuas desta misma figura, vna desnuda, y otra si no vestida, cubierta con vn velo. Y queriendo la ciudad de Coo comprarle la vna, escogieron la cubierta, como obra mas honesta. Comprò la otra la ciudad de Gnido, y fue mas loada, y mas celebrada que la vestida, por lo qual queriendo despues el Rey Nicodemes comprarla, para pagar las deudas de aquella ciudad, que erã muy grandes, no quisieron venderla, porque solo aquel marmol auia hecho celebre, y conocida su patria. Celebrase deste escultor vn cupido, que muchos por verle fueron a Tespe. Demas deste, huuo otro tambien hermosissimo, que compraron los de Pario, ciudad de la Propontide. Estas fueron las mas señaladas obras destos dos escultores, los quales aũque ni fueron en tiempo de Alexandro Magno, ni cõcurrieron ambos en vno mismo, de lo que en varias historias y pinturas hallaron escrito, pudieron hazer concepto del famoso Alexandro, y de su nombrado caualo Bucefalo, para hazer sus estatuas, que pudieron hazer honesta y loable embidia y emulacion, que suele auerla entre los viuos y los muertos, como ya diximos: y esto en gracia de la curiosidad, y aũ para quitar la opinion que aun en algunos dura, de que no son estos cauallos obra de aquellos famosos artifices, sino de quien quiso debaxo de esse nombre sacar aluz su obra (como en otras sucede) menor daño que sacar las agenas en nombre proprio, puede ser que con esto quede llana la dificultad, y si ha sido licencia, no ha sido muy larga, y yo la tomare pocas vezes.

Mas la obra en que mucho mostrò el Pontifice la grandeza de su animo, y que ni gasto, ni dificultades le espantauan, para no poner en execucion su intento, fue en passar el famoso Obelisco, o la que comunmente llaman Agu-

ja, desde las espaldas de la sacristia de S. Pedro en el Vaticano donde estaua, a la plaça principal de la misma Iglesia. Intentaron ya vn tiempo esta obra, los famosos Pontifices Paulo II. Iulio II. y Paulo III. Pero la dificultad de la obra, o el mucho gasto, o el hallarse ocupados en mayores y precisos negocios, les detuuo para no ocuparse en ella. Mas nada desto impidia a Sixto, inclinado sumamente a cosas grandes. Es este Obelisco de vn marmol llamado Peripecido, o variado de algunas manchas de color de fuego, que es lo mismo. Oy le llaman vulgarmente en Roma Granito Oriental, y otros quiça mas propiamente le llamã piedra Sienite, porque se halla cerca de Siene, ciudad en la Prouincia de Tebayda en Egypto. Deste lugar es cierto que solian sacar los Reyes de Egypto los Obeliscos, con que adornauan sus sepulcros, y las piedras con que hermoseauan sus edificios. Tienese por cierto que sacò este el Rey Nuncoreo, que reynò en Egipto, muy cerca de los tiempos en que Numà Pompilio reynò en Roma, y que aun no es este el entero que sacò Nuncoreo, sino vna parte, y no la mayor, y que el entero era de ciento y cincuenta codos, el qual se quebrò al tiempo que leuantauan para ponerle derecho, y de la parte que en Egipto quedò, que fue de cien codos, hizo aquel Rey vn Obelisco, que auiendo estado ciego y cobrado la vista le consagrò al Sol, por consejo dela vana superstticion de sus oraculos. La otra parte, que fue de setenta ydos pies es el Obelisco Vaticano, que entre quarenta y dos, que en diuersos tiempos se truxeron a Roma, este solo duraua en pie. Si bien el Pontifice hizo desenterrar otros, y ponerlos en los lugares que diremos. Este Vaticano de quien vamos tratãdo, fue dedicado a Octauiano Augusto, y a Tiberio su hijo adoptiuo, como se vee claro en la inscripcion antigua, que dize desta manera.

Diuo Cæsari. Diui Iulij F. Augusti. Tyberio Cæsari. Diui Augusti. F. Augusto sacrum.

Teniase por cierto, y assi le creîan algunos que en vna bola grandissima de bronze, en q̃ se remataua la punta del Obelisco, se guardauã las cenizas de Augusto: mas Dominico Fontana curioso architecto, por cuya traça se mudò este Obelisco, mirando diligentemente la bola, hallò que toda era de vna pieça, y maziza, y que en ella auia ninguna parte vazia, por lo qual no se podia poner dentro cosa alguna. Biẽ es verdad que tenia buen numero de agujeros que se vian que eran hechos con balas de arcabuzes, que la licencia militar auia hecho, en las vezes que Roma auia sido entrada de gente de guerra (en el tiempo que se vsa artilleria seria que esto) no ayudaron poco estos agujeros a manifestar la verdad. Demas de que ya se sabe que el mismo Augusto hizo vn sumptuosissimo sepulchro, cerca de la puerta del Popu lo, a la parte donde oy esta la Iglesia de san Ro que, donde se veen marauillosas señales, y fragmentos grandes, de sumptuosos edificios, adõde en razon se deue creer que fueron puestas sus cenizas. Hizo el Pontifice vna junta de ingeniosos artifices, donde se consultò, y resoluiò el modo que se auia de tener en quitarle, lleuarle, y ponerle, que realmente fue tal, y tan ingenioso, quanto se puede imaginar seria necessario, para arrancar vna tan gran maquina, tã peligrosa de que entre las manos se les quebrasse, sino por la materia, por la forma, que era la de vna aguja (y assi la llamauan) para lleuarla espacio de ciento y sesenta passos, y ponerla despues en su lugar, cosa dificultosissima: pero supo la industria hallar modo y traça para vencer todas estas dificultades, haziẽdo castillos, armando gruas, aforrando el Obelisco, fortificando la calle con gruessas vigas al derecho, y al traues, para que el peso no lo hundiesse, y con la desigualdad se quebrasse. Fue esta vna tan ingeniosa traça, que aun puesta en estã pa como ya la he visto, tienen bien que entender los famosos artifices. Sacaron fuertes y hõdos cimientos, para poner vn pedestal sobre q̃ se auia de assentar: y en ellos, y en varias partes dellos se echaron buen numero de medallas de bronze, en memoria de tan famosa obra. Entre las quales se puñeron dos caxetas de piedra, y dentro de cada vna doze medallas. Tenian todas en la vna parte el rostro del Papa, mas diferentes reuersos: vnas vn hombre que dormia en el campo debaxo de vn arbol, y la letra: *Perfecta securitas*. Otros tres montes, y al lado diestro vn cornucopia, y al finiestro vna rama de laurel, y en lo alto vna espada con la punta al cielo, que seruia de perno de dos balanças, y la letra. *Fecit in monte conuiuium pinguium*. Otras con vn san Francisco arrodillado ante vn Christo Crucificado, y vna Iglesia que parecia se venia al suelo, y dezia la letra. *Vade Franciscæ, & repara*. Tenian otras la efigie del Papa Pio V. con los reuersos, o de Religion, o justicia. Pusieron tambien otras semejantes medallas en vn llano de piedra hecho sobre los cimientos, y entre estas, dos de oro con el rostro de Pio V. y en los reuersos la religion, y la justicia. Puso tambien en aquel llano vna losa de marmol, en la qual en lengua Latina se abrio vn letrero, que contenia el nõbre del Pontifice, y sucintamẽte el modo que se auia tenido en poner en perfecion esta obra el nombre, sobre nombre, y patria del artifice, y el tiempo quando se hizo. Està esto como he dicho, en vna losa de finissimo marmol, que

sirue

sirue de pedestal, o çoclo: entre el, y la basa, pusieron otras medallas de Sixto, acomodando encima el primer fondo del pedestal, sobre el qual adornado de cierras colunas pequeñas al rededor felicissimamente (ayudados de aquella ingeniosissima traça) a los diez de Setiembre en Miercoles se leuantò, y el Viernes siguiente se consagrò, y dedicò a la santa Cruz, con esta inscripcion esculpida en lo mas alto del.

Sanctissimæ Crucisacrauit Sixtus V. Pont. Max. è priori sede auulsum, & Cæsaribus Augusto, & Tiberio I.L. ablatum.

Y en los quatro lados del pedestal, o basa, mandò poner tambien diuersas inscripciones, y dize la que esta a la parte de Oriente.

Ecce Crux Domini fugite partes aduersæ, vicit Leo de Tribu Iuda.

A la parte del Ocidente se escriuio.

Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat, Christus ab omni malo plebem suam defendat.

Y en la que està al Setentrion dize la letra.

Sixtus V. Pont. Max.

Cruci inuictæ Obeliscum Vaticanum, ab impura superstitione expiatum, iustius & felicius consecrauit. Anno M.lxxxvj. Pont. II.

Pero en la parte que mira al Mediodia està este escrito.

Sixtus V. Pont. Max.

Obeliscum Vaticanum Dissentium impio cultu dicatum ad Apostolorum limina operoso labore transtulit. Anno M.D.lxxxvj. Pont. II.

Gastò el Pontifice en toda esta obra, hasta ponerla en su perfecion, treinta y siete mil y nouecientos y setenta y cinco escudos, gastandose con todo esto en esta obra, mucho menos dinero, que trabajo, cuidado, y dificultad. Ocuparonse nouecientos y siete hombres. Quedò de altura de ciento y cincuenta y cinco palmos de la cuenta Romana, que ya dexamos dicho qual sea, y a mi cuenta viene a ser de cincuenta y tres varas Castellanas y dos terclas.

Otros tres Obeliscos hizo desenterrar el Pontifice, de los que la ambicion de aquellos antiguos Emperadores, o la adulacion de sus subditos auia traîdo a quella ciudad, y tenia la antiguedad olnidados. No muy lexos de san Roque se sacò vno, que se cree fue honra de Mausoleo de Augusto. Teniale ya el tiempo hecho pieças, pero juntas con marauilloso arte, se puso en la plaça de santa Maria la Mayor. Hallaronse otros dos en el Circo Maximo, grandes años antes sepultados. Dizen del vno que fue el mayor que se truxo a Roma, si ya no lo era, acomodaronse las partes que del se hallaron, y pusose en la plaça de san Iuã de Letran. Estauan en este por todas partes bien esculpidas letras, y gerolificos Egipcios. El otro que era menor, y no menos adornado de letra y gerolificos, se hallò en el circo Maximo, y tambien quel rado. Pusose en la plaça de la Iglesia de santa Maria del Populo. Fueron como todos los demas consagrados, y dedicados a la santa Cruz. El primero destos dos, le traxo a Roma Constancio hijo de Cõstantino Magno, como consta de los letreros antiguos: los quales, y las inscripciones nueuas, porque todo tiene mucha erudicion las pondrè aqui. Y el primer letrero que esta a la parte de Oriente dize assi.

Fl. Constantius Constantini Aug. F. Obeliscum a patre suo motum diuque Alexandriæ tacentem, trecentorum remigum imposítum naui mirandæ vastitatis, per mare Tiberimque magnis molibus Romam conuectum, in circo Maximo ponendo S. P. Q. R. D. D.

Y a la parte de Occidente dize.

Fl. Constantinus Max. Aug. Christianæ fidei vindex, & assertor. Obeliscum ab Aegyptiorum Rege impuro voto Soli dedicatum, sedibus auulsum suis per Nilum transferri Alexandriã iussit, vt nouam Romam a se tunc conditam eo decoraret monumento.

Estos dos son los letreros antiguos que este Obelisco tenia escritos, mas los que de nueuo se añadieron al Setentrion, y Mediodia fueró estos, y el primero dize assi.

Sixtus V. Pont. Max.

Obeliscum hunc specie exemia tempore calamitate fructum. Circi Max. ruinis humo, limoque alte demersum, multa impensa extraxit. Hunc in locum magno labore transtulit, formæque præstinæ accurate restitutum Cruci inuictissimæ dicauit. Anno M.D.LXXXVII. Pont. IV.

Y el otro dize assi.

Constantinus per Crucem victor a sancto Siluestro hic baptizatus Crucis gloriam propagauit.

Y el segundo y menor, fue sin duda trahido por Octauiano Augusto, y dedicado al Sol, como su antigua inscripcion lo declara; que aun aora se tuuo cuidado de ponerla a la parte que Augusto la pondria en la de Oriente, y medio dia, que dize assi.

Impera. Cæsar diui F. Augustus. Pont. Max. Imp. XII. consu. IX. Trib. Pont. XIII. Aegypto in potestatem populi Romani redact. Soli donum dedit.

Y si la curiosidad, no contenta cõ esto, desseare saber mas destos Obeliscos, hallarlo ha en el libro que Antonio Cicareli escriuio, de las vidas delos Emperadores, en la de Constancio, hijo de Constantino Magno.

CAP.

CAP. XXIIII. PROSIGVE LAS *magnificas obras de Sixto, y escriuese la famosa libreria Vaticana.*

DE proposito he dexado para escriuir en el vltimo lugar de las famosas obras de Sixto, la libreria que hizo por ser vn epilogo de todas ellas, y porque en grandeza, en gasto, en curiosidad, en el fin que le mouio, que no fue otro sino la autoridad y grandeza de la Iglesia y cõseruar en ella los libros expurgados de los errores, que los impios hereges les hã impuesto: sino excede, iguala sin duda a la mas famosa y grande de las que dexamos escritas. En cosa tan propria de mi intento esta, que aunq̃ ha de ser larga, no me puedo escusar de escriuirla ni pienso lo hiziera, quando no lo fuera tanto por el gusto y vtilidad, que della pueden sacar los curiosos, principalmente los que les agrada saber cosas antiguas de que esta libreria esta llena.

Entre los famosos, y hermosos quartos que tiene el palacio Vaticano, el mas agradable es aquel que se llama Belbeder. Aqui està vn anchissimo teatro, rodeado de algunas gradas de finissimo marmol. Hizole en esta forma Pio IV. para gozar de las fiestas que en el se hiziesien descansadamẽte. Este lugar eligio Sixto, como mas acomodado para este efeto. Quitò las gradas, y quedò capacissimo. Hizo edificar a los lados dos estancias, para algunos hombres doctos, que seria necessario assistiessen en la libreria para las guardas, y otros ministros, y para el Protector que auia de nombrar, quando quisiesse viuir cerca. Es al fin esta libreria, vna sala de trecientos y diez y ocho palmos de largo, y sesenta y nueue de ancho (ya queda atras hecha la cuenta desta medida y acuerdese della, quien quisiere reduzirlo a lá medida Castellana) con hermosos pilares, que corren por el medio. Mira toda ella al Norte, de adonde, y de Mediodia, y Poniente recibe claridad, al lado destagran sala, que es la libreria publica, estan otras dos estancias, q̃ siruen para libreria secreta. Hizo pintar por la parte de fuera el Pontifice toda esta libreria, muchas figuras de ciencias y virtudes muy a proposito de lo que por la parte de dentro contiene, y a quien deuen ser muy aficionados los q̃ tratan con libros: mas por la parte dedentro, le hizo pintar de cosas grauissimas y curiosissimas. Estan pintados quinze Cõcilios, y en cada vno su inscripcion doctissima, que porque en cada vna se escriuen cosas muy dignas de saberse, he querido ponerlas a quia la latra. Es el primero el Concilio Nizeno.

1 Debaxo de la pintura del primer Concilio Nizeno, se leen estas palabras.
Santo Siluestro Papa Constantino Magno Imperatore, Christus Dei filius Patri consubstantialis declaratur, Arrij impietas condenatur.
Y luego se vee al Emperador Constantino ser executor del decreto del Pontifice, quemando los impios libros del herege Arrio, y dizelo assi la letra.
Ex decreto Concilij, Constantinus Imperator libros Arrianorum comburi iubet.

2 Siguese tras este el primer Concilio Constantinopolitano, cuya inscripcion dize.
Santo Damaso Papa, & Teodosio Iun. Imp. Spiritus sancti diuinitas propugnatur. Nefaria Macedonij hæresis extinguitur.

3 Es el tercero el Concilio Ephesino, y lo que del se escriue es.
Santo Celestino Papa, & Teodosio Sen. Imperat. Nestorius Christum diuidens damnatur B. Maria Dei genitrix Virgo prædicatur,

4 A los pies del primer Concilio Calcedonense se lee.
Santo Leone Papa, & Martiano Imperat. infœlix Euthiches vnam tantum in Christo naturam asserens confutatur.

5 Al segundo Concilio Constantinopolitano, que es el que se sigue, se le puso esta inscripciõ.
Vgilio Papa, & Iustiniano Imper. contenciones de tribus capitibus sedantur, Originis erroris refelluntur.

6 El sexto Concilio que se sigue, es el tercero Constantinopolitano. de quien se escriuio.
Santo Agatone Papa, Constantino Imper. Monothelite hæretici vnam tantum in Christo voluntatem dicentes explodu ntur.

7 Del segundo Concilio Nizeno se escriuio lo que se sigue.
Adriano Papa, Constantino Irenes F. Imper. impij Iconomachi reijciuntur: sacrarum imaginum veneratio confirmatur.

8 Y del Concilio quarto Constantinopolitano octauo, en orden, se vee escrito.
Adriano II. Papa, Basilio Imper. Ignatius Patriarca Constantinop. in suam sedem, pulso Phocio restituitur.

Pintose tambien la execucion que el Emperador Basilio hizo, por decreto del Concilio en los escritos de Phocion, entregandolos al fuego, y con ellos lo q̃ impiamente el Conciliabulo (q̃ supo

supo juntar la diligencia deste herege) auia decretado contra Nicolao I. Pontifice Romano, y contra Ignacio Patriarca Constantinopolitano, lo vno, y lo otro dize el letrero que a esta santa execucion se puso, y dize assi.

Decreto Concilij, Basilius Imperator, Chirographa Photij eiusque Conciliab. acta comburi iubet.

9 Està tras este el primer Concilio Lateranense general con estas palabras.

Alexandro III. Pontifice, Federico I. Imper. Valdenses, & Cathari hæretici dãnantur. Laicorũ, & Clericorum mores ad veterem disciplinam restituuntur. Torneamenia vetantur.

10 En el segundo Concilio vniuersal Lateranense, le pusieron este titulo.

Innocentio III. Pont. Federico II. Imper. Abbatis Ioachim errores damnantur. Bellum sacrum de Hierosolyma recuperanda decernitur. Cruci signati instituuntur.

A vn lado deste Concilio, se vee pintada vna figura del Serafico P. S. Francisco, deteniendo la Iglesia de S. Iuan de Letran que se caia, como el mismo Pontifice Innocencio lo vio en sueño, y al pie se le añade esta letra.

Innocencio III. Pont. per quietem sanctus Franciscus Ecclesiam Lateranensem, sustinere visus est.

Y del otro lado està tambien pintada la figura del glorioso P. S. Domingo, el qual en el tiempo de Innocennio III. librò a Tolosa de Francia de la heregia que alli auian leuantado los Albigenses. Està en vn letrero sucintamente escrita la historia, y dize assi.

Sãcto Dominico suadente cõtra Albigenses hæreticos Symon Comes Mõtis forten. pugnam suscepit, egregieque confecit.

11 Tras el retrato deste santo glorioso, se sigue el Concilio que se celebrò la primera vez en Leon de Francia, de què se escriue.

Innocentius IV. Pont. Max. Federicus II. hostis Ecclesiæ declaratur. Imperioque priuatur. De terræ Sanctæ recuperatione constituitur Hierosolymitanæ expeditionis Dux Ludouicis Francorũ Rex designatur. Galero Rubro, y purpura Cardinales donantur.

Al pie del Concilio celebrado en Leon, hizo escriuir el Pontifice.

Greg. X. Pont. Græci ad S. R. E. vnionem redunt. In hoc Concilio sanctus Bonauentura virtutẽ officia Ecclesiæ Dei præstitit. Tartarorũ Rex, a F. Hieronymo Ord. Minor, ad Concilii perducitur. Rex Tartarorum solemniter baptizatur.

12 Vese luego tras este Concilio, el primero de Viena con esta inscripcion.

Clemente V. Pont. Clementinarum decretalium constitutionum Codex promulgatur. Processio solẽnitatis corporis Domini instituitur. Hebraicæ, Chaldaicæ fides in nobilissimis quatuor Europæ Academijs instituitur.

13 Debaxo de la pintura del Concilio Florentino, està escrito.

Eugenio IV. Pontifice, Armenij, Aethiopes, ad fidei vnitatem reddeunt.

14 Y del Concilio Lateranense segundo, dize su letrero.

Iulio II. & Leone X. Pont. Max. Bellum contra Turcham, qui Cypriam, & Aegyptum proxime Suithano victo occupabat, decernitur, Maximilianus Cæsar, & Franciscus Rex Galliæ, bello Turcico, duces præficiuntur.

Era el vltimo en la pintura, como en el tiempo el Tridentino, cuya inscripcion dize.

Paulo III. Iulio III. Pio IV. Pont. Lutherani, & alij hæretici damnatur. Clerici, Populique disciplina ad pristinos mores restituitur.

Es la pintura, è inscripciones destos Concilios, vna libreria particular, en q̃ docta, y breuemente se enseña quanto contienen, y en ellos se hizieron contra los hereges, y en fauor de la Iglesia Catolica, con figuras que viuamente representan las particulares cosas que en estos Cõcilios se determinaron, y sucessos notables que en ellos sucedieron, que no fuera, ni pequeña curiosidad, ni poco agradable trabajo escriuillas, porq̃ aun las muy menudas cosas (dexo el primor de la pintura aparte) tienen mucho que notar y aduertir: pero temo el alargarme: y por no salir de la breuedad que professo, me contentarè con remitir al curioso, a los libros q̃ en declaracion de las pinturas desta libreria, y de las demas obras de Sixto, andan escritas en lẽgua Latina, è Italiana.

Estauan tambien pintadas curiosamente todas las famosas librerias, de que se tiene noticia q̃ ha auido en el mundo, con sus letreros, è inscripciones, y acomodadas figuras. Era la primera la Hebrea, y dezia la letra.

Moyses librum legis Leuitis tabernaculo reponendum tradit. Esdreas sacerdos, & scriua, Bibliothecam sacram restituit.

2 La segunda de los Chaldeos en Babilonia con esta inscripcion.

Daniel, & societatem Chaldeorum addiscunt. Ciri decretum de templi instauratione Darij insuper quiritur.

3 A la libreria que los Griegos hizieron en Atenas, se le puso este letrero.
Pisistratus primus apud Gercos publicam Bibliothecam instituit. Seleucus Bibliothecam, a Xerse asportatam referendam curat.

4 A la famosa libreria que en Alexandria de Egipto, juntò el curioso Ptolomeo, se puso esta letra.
Ptolomæus ingenti Bibliotheca instructa Hebræorum libros concupiscit, septuaginta duo interpretes ab Eleazaro missi, sacros libros Ptolomeo reddant.

5 Seguiase tras esta la de los Romanos, sino tan grande, no menos costosa, y dezia la letra.
Tarquinios Superbus libros Sibilinos, tres alijs a muliere incensis tantumdem emit. Augustus Cæsar Palæstina Bibliotheca magnifice ornata, viros literatos fouet.

6 Veese tras esta la de Ierusalen, y en ella se lee.
Sanctus Alexander Episcopus & Martyr, Decio Imper. in magna temporum acerbitate sacrarum Scripturarum libros Hierosolymis congregat.

7 A esta se sigue la de Cesarea, adonde se veen escritas estas palabras.
Sanctus Panfilus Præsbyter, & Martyr admirandæ sanctitatis, & doctrinæ Cæsariæ sacram Bibliothecam conscit: multos libros sua manu describit.

8 A la de los Apostoles, que sino fue la mayor, fue de mayor prouecho en el mundo, cuyo estudio ha hecho, y haze gran numero de hombres doctos con vna ciencia del cielo, se le puso esta inscripcion.
Sanctus Petrus sacrorum librorum Thesaurum in Romana Ecclesia esseruari iubet.

9 Està en el lugar vltimo la libreria Pontifical, y la inscripcion dize.
Romani Pontifices Apostolicam Bibliothecam magno studio amplificant, & illustrant.

No cessò con esto la curiosidad del Pontifice. Mandò poner en todas las colunas los retratos de los hombres famosos en el mundo, por auer sido inuentores de las letras, ò de casos tocantes a ellas, con inscripciones que no enseñan menos antiguedad, y curiosidad q̃ las passadas. En la primera coluna se vee el retrato de Adan nuestro primer padre con esta letra.
Adam diuinitus è doctus scientiarum, & literam inuentor.

Sigueſe a Adan, su nieto Seth en la segunda coluna, y dize su titulo.
Filij Seth columnis duabus rerum cœlestium disciplinam inscribunt.

Es el tercero en ordē Moyses, Capitan y legislador del pueblo Hebreo, y dize assi su inscripciō.
Moyses antiquas Hebraicas literas inuenit.

Del famoso Esdras Sacerdote, y historiador del pueblo Hebreo, dize su letra.
Esdras nouas Hebræorum literas inuenit.

A Esdras Hebreo, se sigue Mercurio Egipcio con esta letra.
Mercurius Theoot, AEgyptijs sacras literas conscripsit.

De Hercules Egipcio dize vn letrero.
Hercules AEgyptius Phigias literas conscripsit.

De Menon, que es el que se sigue, dize.
Menon Phoroneo æquales literas in AEgypto inuenit.

Sigueſe luego Iside, Reyna de Egipto, con esta inscripcion.
Isis Regina AEgyptiarum literam inuentrix.

De Fenice Rey de Fenicia dize su letra.
Phœnix literas Phœnicibus tradidit.

Tras este Rey està su hermano Cadmo con esta inscripcion.
Cadmus Pœnicis frater, literas sexdecim in Græciam intulit.

Veense estas letras propriſsimamente pintadas, con la misma figura de Cadmo, a las quales diez y seis letras, dizen que Palamedes acrecentò quatro, y Simonides Milio otras tanras, que todas hazen numero de veinte y quatro. No falta quien dize, y autor grauisimo, que las antiguas letras Griegas fueron diez y ocho, y que a estas añadio Epicarmo dos, y ninguna Palamedes. La verdad desto, oy se està en los secretos senos de la antiguedad, y assi no se puede afirmar cosa cierta.

Sigueſe luego Lino Tebano, y tiene escrito este titulo.
Linus Thebanus Græcarum literarum inuentor.

Cecopre Rey de los Atenienses es el que se sigue, y dize la letra.
Cecrops Dipies primus Athenienſium Rex, Græcarum literarum autor.

El famoso Pitagoras con su misteriosa Y. es el que sigue a este Rey, y dize su inscripcion.
Pythagoras Y. literam ad humanæ vitæ exemplum inuenit.

Epicarmo Siciliano sigue a Pitagoras con esta letra.

Epi-

Epicarmus Siculus duas Gregas addidit literas.

Al retrato de Simonides Milio se escriuen estas palabras.

Simonides Milius quatuor literarum inuentor.

Y siguiendo la opinion de los que a Palamedes atribuyen el auer añadido quatro letras estando sobre Troya, està puesta su figura, y dize su inscripcion.

Palamedes bello Troiano, literas quatuor adiecit.

En la sexta columna (porque en cada vna ay mas de vn retrato, y las columnas no son mas de ocho) està puesta la imagen de Nicostrata Carmenta madre de Euandro: y su letra dize.

Nicostrata Carmenta Latinarum literarum inuentrix.

Pintaron en su mesmo retrato las letras que hallò, y son las que se siguen.

A.B.C.D E.F.G.L.M.N.O.P.R.S.T.V.

Està con ella su hijo Euandro Rey de Arcadia, con esta letra.

Euander Camentæ.F. Ab originis literas docuit.

Iunto a el està Demerato Corintho, cuyo titulo dize.

Demeratus Corinthus Hetruscarum literam author.

Sigueseluego Claudio Cesar Emperador Romano con dos titulos, el de abaxo dize.

Claudius Imperator tres nouas literas adinuenit.

Y el de arriba.

F. reliquæ duæ, vsu oblitteratæ sunt.

No tiene poca dificultad que Claudio fuesse el inuentor de la letra F. pues Ciceron que fue algunos años antes que Claudio vsa della, escriuiendo a Athico, nombrando vna villa suya, o quiça caseria, o cortijo Forniana. Piensan algunos que la letra q̄ hallò Claudio fuesse la T. q̄ tiene alguna conformidad con la F. no tiene poca prouabilidad esto. No es tiẽpo aora de disputarlo, sino de acabar de dezir lo q̄ estaua en la libreria. Està en la septima columna vn retrato de S. Iuan Chrisostomo con esta letra.

Sanctus Ioannes Chrysostomus literarum Armenicarum inuentor.

Iunto a el estaua san Geronimo con este titulo.

Hieronymus literarum Illyricarum inuentor.

Luego san Cirilo, y dize la letra.

Sanctus Cyrillus aliarum literarum Illyricarum inuentor.

Sigueselnego Vlphia, Obispo Godo, y del se escriue.

Vlphias Episcopus, Gothorum literas adinuenit.

Estauan todas las letras y abecedarios, con la misma forma y caracteres que sus inuẽtos (de quiẽ se haze mencion en los letreros) las escriuieron. De manera, que el Hebreo, el Egipcio, el Frigio, el Fenicio, el Griego, el Latino, el Etrusco, el Armenio, el Illirico, y el Godo, hallaran las verdaderas letras, de que sus mayores vsaron, deuiendo tanto bien a la curiosidad de tan gran Pontifice.

En la octaua y vltima coluna, està la Imagen de Christo nuestro Señor, y dize su inscripcion.

Iesus Christus summus magister, cœlestis doctrinæ author.

Sigueseluego vn retrato del Pontifice, y dize su letra.

Christi Domini Vicarius.

Es el vltimo retrato del Emperador, y dize el titulo.

Ecclesiæ defensor.

Estas son las principales pinturas, è inscripciones desta tan famosa libreria publica, en la secreta mandò pintar el Pontifice los santos Doctores de la Iglesia, y otros santos: pero en la libreria publica se pusieron dos grandes tableros de marmol: el vno, que tiene escrito vn mandato, con pena de excomunicacion, que sirue a la libreria de guarda: y en el otro està escrita la dedicacion della, y declaracion del intento, que en esta obra tuuo el Pontifice, la primera dize assi.

Sixtus V. Pont. Max. perpetuo hoc decreto de libris Vaticanæ Bibliothecæ conseruandis, quæ infra sunt scripta, hunc in modum sancita sumpto, inviolatæque obseruanto Nemini libros, Codices, volumina, huius Vaticanæ Bibliothecæ, ex ea auferendi, extrahendi, alioue asportandi, non Bibliothecario, neque custodibus scribisque, neque quibus alijs cuiusuis ordinis, & dignitatis, nisi de licentia summi Romani Pont. scripta manu facultas esto. Si quis secus fecerit libros, partemue aliquam abstulerit, extraxit, elapserit, rapaserit que concerpserit, corruperit dolo malo, illico a fidelium communione electus, maledictus, anathematis vinculo colligatus esto, a quo quam præterquam Rom. Pont. ne absoluior.

LA

LA SEGVNDA DIZE.

Sixtus V. Pont. Max. Bibliothecam Apostolicam, sanctissimis prioribus illis Pontificibus, qui beati Petri vocem audierunt, in ipsis adhuc surgentis Ecclesiæ primordijs inchoatam pace Ecclesiæ reddita Laterani instituta, a posterioribus deinde in Vaticano, vt ad vsus Pontificios paratior esset translatam, ibique a Nicolao V. auctam a Sixto IV. insigniter excultam, quo fidei nostræ, & veterum Ecclesiastici disciplinæ rituum documenta omnibus expressa, & aliorum multiplex sacrorum copia librorum conseruaretur, ad puram, & incorruptam fidei veritatem perpetua successione in nos deriuandam, toto terrarum Orbe celeberrimam, cum loco de presso, obscuro, & insalubri sita asse tancta, per ambulo vestibulo, cubiculis circum, & infra scholis porticibus, totoque edificio a fundamentis structo subselliis pluteisque directis libris dispositis in hunc æditum per lucidum salubrem, magisque opportunum locum extulit, picturis illustribus vndique ornauit, liberalibusque doctrinis & publice studiorum vtilitati dicauit, Anno M.D.LXXXVIII.

Ay en esta libreria casi 22. mil cuerpos de libros, y gran parte dellos son escritos de mano q̃ siendo tan antiguos, se cree los verdaderos originales, por los quales se han emendado los traslados, reduziendolos a su antigua pureza, depravada esta por la priessa, o descuido de los Impressores, que esto mas deuen los curiosos, y aficionados al estudio de las letras a esta famosa, y celebre libreria, donde se hallan libros Griegos, Armenços, Arabes, Caldeos, Hebreos, Egipcios, Frigios, Feniees, Iacobitas, Indianos, Godos, Turquescos, Alemanes, Ingleses, Polacos, Franceses, Españoles, Italianos, Latinos; y finalmente de todas las lenguas en que se halla algo escrito, que en alguna manera pueda aprouechar a los estudiosos de diuersas facultades, y ciencias. Han ido juntando, y juntan de nueuo los Pontifices los libros con gran cuidado y diligencia, ofreciendo premios a quien los truxere. Por este camino tuuo esta libreria grande acrecentamiento en tiempo de Nicolao V. Y acrecentola mucho nuestro gran Español Calisto III. despues de la perdida de la ciudad de Const antinopla, adonde se auian recogido casi todas las famosas librerias de la Grecia. Rescatò este Pontifice vn gran numero de libros, sacandolos de las manos de los Turcos, donde auian caîdo, por precio de quarenta mil ducados.

Y para conseguir mejor los Pontifices su pretension, que ha sido deconseruar los libros puros, y expurgados de los errores, o que les han sido impuestos, o que el descuido de los Impressores auia causado, han procurado con gran cuidado, y no pequeña costa cõseruar famosas Imprentas, con hombres inteligentissimos y doctos, por cuyo medio goza la Iglesia de tan grã numero de libros, principalmente de los santos Gregorio, Epifanio, Casiodoro, Cipriano, Augustino, Cirilo, Basilio, Damasceno, Ambrosio, Geronimo, Beda, y diuersas Epistolas de Romanos Pontifices: y con estos la impression de la santissima Vulgata, en execuciõ del decreto del Concilio Tridentino. Libros todos de los errores, que (como he ya dicho) o la malicia de los herejes les auian impuesto, o el descuido de los Impressores auia causado. No hablo aora de la curiosidad de las impressiones, con que han reduzido los libros a mayor y mas noble forma, ni de la perfecion de los caracteres y estampas, que a vezes causa aficion al libro, y a la licion del, por cuyo medio se estienden las ciencias, y con ellas la verdadera religion. Siendo nuestro Pontifice Sixto a quien se le deue muy gran parte deste bien, como oy se vee en lo alto de la libreria en esta inscripciou.

Sixtus V. Pont. Max.

Sanctorum patrum monumenta: fideliter Typis excudenda mandauit.

No tampoco les faltò este cuidado a otros Pontifices, porque Pio IIII. para el mismo efeto que emos dicho, truxo a Roma con no poca costa, y grandes premios al famoso Paulo Manucio, en este excelentissimo arte de imprimir, y en diuersas facultades, hombre de los que allà llaman valiente, procurando siempre adelantar las buenas artes, y ciencias, y que se imprimiessen los libros expurgados de errores, como se lee en esta inscripcion en la lonja Vaticana, donde estan pintadas curiosamente todas las obras famosas de Pio IIII.

Virtutem, & liberalia studia honestabat, imprimendi artem in Vrbe inducebat.

Y aprouechandose tambien deste medio el prudentissimo Gregorio XIII. como pastor vigilantissimo, y desseosissimo del bien de sus subditos, y zelosissimo del aumento de la religion Catolica, hizo imprimir en las lenguas Hebrea, Griega, Caldea, Arabe, Armenia, y Illirica, muchos volumenes del Cateciſmo Catolico, y diuulgalle por todas estas naciones, para que los naturales dellas en sus lenguas hallassen lo que deuen creer, a pesar del cisma que sus Prouincias

cias sustentan, y de las sectas que los Principes que los gouiernan professan y permiten a sus subditos: y aunque parece que era esto de la vida de Gregorio, lo dexè para aqui, por ser tan desta materia, haziendo alli vna breue memoria dello. Veese desto vn letrero en la lonja Vaticana, entre otras cosas famosas que se pintaron deste Pontifice, y dize assi.

Imprimendi Artem Hebraicis, Græcis, Chaldæis, Arabicis, Armenis, Illiricis characteribus, à se præcipuè instructam ita promouet, vt iam Orientis, & oppressæ à Turcis, & schismaticis Europæ Populi missis catholicissimis propia ad pietatem lingua instruantur.

Y nuestro Pontifice Sixto, continuando el mismo intento dessus predecessores, con auentajadas comodidades, lleuò a Roma a Dominico Basa, famoso impressor: diole bien cerca de la libreria estancia propia, y sobre ella se vee esta inscripcion.

Typographia Vaticana diuino Concilio a Sixto V. Pont. Max. instituta ad Sanctorum patrum opera restituenda Catholicamque religionum toto terrarum Orbe propagandam.

Tuuo el Pontifice puesta en orden la imprenta, vn año antes que la libreria. Y aunque yo en lo que hasta aqui he escrito, he guardado la orden de los años (no obligado a ello, pues no escriuo Anales, sino vidas de Pontifices) escriuiendo los sucessos por su orden, como fueron sucediendo: y lo hare siempre, pero en las obras de nuestro Pontifice Sixto, no he guardado esta orden, por hazer de todas ellas vna fabrica, y no mezclallas con otros sucessos. No pienso que sucederan otros semejantes, y assi proseguire con mi estilo, como hasta aqui, escriuiendo las demas cosas que en el mundo sucedieron, en que no tuuo menos parte el Pontifice que en las obras que hizo. Serà posible que se me aya quedado alguna por dezir, segun fueron muchas, aun que las dichas fueron las mas importantes y grandiosas.

Esto es lo que con la brenedad posible he podido recoger, tocante a la libreria Vaticana, obra digna de la magnificentia, y curiosidad de Sixto. Bien que esto postrero, no falta quien lo calumnie. principalmente lo tocante a la inuencion de las letras, e inuentores dellas, que en la libreria se señalan, quiriendo algunos hazellas aun mas antiguas de lo que en las inscripciones se dize: porque ay quien le parece que aya sido Dios el que primero las enseñò a los hombres, y que el que los Egipcios llaman Theut, ò Thoor, a quien segun Platon, atribuyen la inuencion de las letras es Dios. Y quiere vn Autor graue, que la primera lengua que el llama Cimeria Theut, ò Thoot, es lo mismo que cabeça, y que pronunciandolo sin añadirle otra palabra, se entienda por la suprema que es Dios, y que el sea el que llaman los Latinos Mercurio, los Griegos Hermes, y los Fenices Tahantum, y de aqui piensan algunos, q̃ aya nacido lo que la antigue dad inuentò, que vino Thoot a Thamo Rey de Egipto, y que le enseño las letras, y que desde alli fueron a los Griegos, con otras cosas a estas semejantes. Mas aun quando esto no sea tan cierto como piensa el que lo refiere, no faltan otros que quieren hazer inuentor dellas a Abel, hijo de Adan, y que aya escrito vna profecia del diluuio, y cerrado la en vna piedra bien sellada, que Hermogenes hallo despues la piedra, y leyò el libro: que cierto si ello fue assi, no es bien que se oluide dello el curioso, que lo auremos menester, quando lleguemos a tratar de los libros hallados en este monte santo de Granada, que estauan de la misma forma. Alegan para esto vn Autor harto abonado, que es santo Tomas, en el libro de Essencia reali. Confiesso que no he visto tal libro, ni aun he hallado quien por fama si quiera le conozca, porque no anda con sus obras: pero hele hallado citado en nuestro curioso Español Alexo Vanegas, aunque tambien con duda del Autor. Mas lo que no la puede tener, por ser escritura sagrada, es la Epistola Canonica de san Iudas Tadeo (que tambien alegan) adonde refiere el santo Apostol, la profecia que Henoch, septimo descendiente de Adan, profetiçò del juyzio, la qual dizen que no llegara desde el tiempo de la ley de naturaleza, a los del Apostol, sino se escriuiera, con lo qual hazen la inuencion de las letras, mucho mas antigua de lo que las inscripciones señalan, ni aun las columnas, que segun Iosepho refiere, escriuieron los hijos Seth: las quieren dexar enteras, pareceles que aquellos padres antiguos tuuieran mas cuidado de instruir a sus descendientes en la religiõ y culto del verdadero Dios, que en la Astrologia, cosa muchomenos necessaria: pero el argumẽto negatiuo en historia no es de muy gran fuerça.

Ni a Cadmo le quieren conceder, que aya sido el inuentor de las diez y seis letras Griegas, aunque sin duda fue quien las truxo a Grecia, quieren que Cadmo sea Iaphet, hijo de Noe, y q̃ Noe le ayan llamado Agenor, que es *Grater lucis*, ò en nuestro vulgar Taça de luz, por la mucha que les dio de las ciencias, y religion: y llamarle Rey de Fenicia, fue por la grande assistencia que en aquella Prouincia hizo, principalmente en Damasco, donde aprendieron el, y sus hijos la lengua Fenicia, auiendo estado antes en Chaldea, y Babilonia, donde les enseño las letras

pri-

primeras del mundo, los nombres y caracteres dellas. Vinieron caminando al Occidente hasta Siria y Fenicia; y como venian del Oriente, llamaronle a Iaphet Cadmo, que tanto quiere dezir en su lenguaje Fenicio, como hombre Oriental. Cadmo pues enseñado de su padre Noe, ó Agenor, y embiado del mismo a enseñar las letras, y la Religion a Europa, parò en Grecia donde enseñò las diez y seis letras que su padre a èl le auia enseñado, sin inuentar cosa de nueuo.

De aqui quieren que aya tenido principio la fabula de que Europa era hija de Agenor: porq̃ queriendola mucho, la embio su hijo que la enseñasse. Que embiò a Cadmo a buscalla: que llegò en Boecia: que fundò a Tebas: que matò aquella serpiente, cuyos dientes fueron diez y seis, que segun Plinio no tienen mas: que lo sembrò: que nacieron otros tantos hombres: que en naciendo riñeron, y se quitaron las vidas los onze, quedando cinco viuos. Todo lo qual dizen, q̃ no es otra cosa, sino la enseñança de las letras en Grecia, las quales si se quedan en la forma que fueron halladas estan ociosas: mas si se siembran, resulta dellas vn razonamiento, que en Latin se llama sermo de Sero, que es sembrar, las quales estando trauadas, tienen vida: que es el significado, que de las dicciones resulta: y aun los cinco que quedaron viuos, quieren q̃ sean las bocales, que por si tienen vida, sin mendigalla de las demas. Mucho pudiera dezir en esta materia, segun se alargan los que della tratan, mas ni la brevedad que professo lo permite, ni es bien seguir ahora diferente opinion de la q̃ nos enseñan las inscripciones de la libreria, que serà la mas cierta, pues sin duda se miraria bien. Y dicho esto con esta brevedad, prosigamos nuestra historia.

CAP. XXVI. ELECCION DE CARDENALES que haze el Pontifice. Socorros que da a la Liga Catolica de Francia. Edito del Rey contra los hereges, y sucessos del exercito de la Liga contra ellos.

MAs antes que salga de Italia, serà necessario dezir de algunas otras obras del Pontifice, mucho importantes al bien de la Christiandad, y al edificio publico de la S. Iglesia. Y auiendo passado a mejor vida algunos Cardenales, como eran Boncompaño, y Cesis, en la promocion q̃ dellos hizo, en la vispera de Na-
1586 uidad, dio el Capelo a ocho ilustrissimos sujetos: Geronimo de la Robere de Turin, Geronimo Bernerio de Correggio, Antonio Maria Gallo de Ossimo, Geronimo Mateo, y Ascanio Colona Romanos, Benedicto Iustiniano Ginoues, Constancio Sarnano, y Filipo Lenõcurt Franceses.

Pero el mayor cuydado del Pontifice en este tiempo, era acudir a las cosas de Frãcia, adõde ya los efetos que la Liga Catolica hazia, tenia toda la Christiandad bueltos los ojos. Ayudaua el Pontifice a estos negocios quanto podia: y no menos que su Santidad, el Rey Catolico con grandeza, por no poder con tanta libertad como el Pontifice. Fauorecia empero al Duque de Saboya su yerno, para la empresa de Ginebra, negociãdo el Embaxador de España, esta pretension del Duque, a cerca de su Sãtidad, cõ cuyo fauor se auia de hazer la guerra, por ser importantissima para la Iglesia: pues se quitaua vna sentina y seminario de hereges, de adonde auian salido los Predicantes, y cabeças de los errores y heregias, que molestauan la mayor parte de Europa. Mas el Rey de Francia, en cuya proteccion estaua aquella ciudad, no obstante loq̃n los conciertos con los Catolicos de la Liga auia hecho, acerca de la renũciacion desta proteccion q̃ ya vimos, sabiẽdo q̃ el Pontifice se inclinaua a contribuir dineros, y gẽte para esta empressa, por medio de su Embaxador, y del Cardenal Rãbolleto, hazia grãdes diligẽcias para apartar al Pontifice deste intẽto. Proponiale el Embaxador Frãces q̃ no buen amẽte podia el Rey sufrir, q̃ se encẽdiesse nueuo fuego en Francia: porque los Esguizaros, assi Catolicos como hereges, no lleuãdo en pãciencia, q̃ vna ciudad su confederada fuesse molestada, se armaria para su defensa, y sin duda harian la guerra en el piamonte, en los propios Estados del Duque de Saboya para diuertirle: y como gente enseñada en la guerra, y amiga de cosas nueuas, auian de acudir a Francia por jũtarse cõ los Hugonotes, y enriquezer con daño ageno. Añadia, q̃ tampoco le estaua muy bien a su Santidad, para las cosas de Italia el emprender guerra contra Ginebra: pues auiendo de ser cierto el socorro de los Cantones Esguizaros para aquella ciudad, metia en su casa vna guerra, q̃ le auia de ser dañosissima de gente, q̃ es tan enemiga de la Iglesia, adonde seria posible q̃ fuesse mas cierto el arrepentimiẽto, por el daño q̃ la harian, q̃ era cierta agora la deliberacion, por el prouecho q̃ la pẽsaua hazer su Santidad. Y q̃ quando no fuesse cierto el socorro de los Esguizaros, y el daño q̃ auian de hazer a Italia, y al propio Duque lo era mucho, q̃ el Rey auia de boluer por vna ciudad que la tenia en su proteccion y ampãro, y que tanto importaua conseruarla a la corona de Francia, por la antigua amistad que tiene con los Esguizaros, cuyas armas mil vezes le auian sido de grande socorro. Estas eran las causas q̃ publicamente alegaua el Rey, para q̃ el Papa desistiesse de socorrer al Duque: aunq̃ no faltaua quien dixesse otras, cargando a Henrico, q̃ no deuiera pa-

passar adelante en la protecion de vna ciudad tan dañosa a toda la Christiandad, cuya protecion tenia renũciada. Al fin, qualquiera que aya sido la causa, tanto hizo el Rey de Francia con el Pontifice, y aun con el mesmo Duque de Saboya, que por esta vez se huuo de dexar esta empresa. Desocupado della el Rey, boluia, sino sus fuerças, las demostraciones almenos contra los Hugonotes. Publico en el mes de Abril contra ellos vn rigurosissimo edito en el qual ponia pena de la vida, y confiscacion de la hazienda, a los que no tornando a la obediencia de la Iglesia Romana, fuessen osados a estar en Francia. Publicose con notable sentimiento de los hereges, y de sus fautores, y al rebes con alegria grandissima de los Catolicos. Nunca acaban algunos de asseguarse del Rey Henrico, en estos negocios dela religion, y piensan que aya sido este edito por satisfazer al Pontifice, que auia dexado, como vimos, de fauorecer al Duque para la empresa de Ginebra: pero realmente siempre dio muy buenas muestras de Catolico y Christianissimo, aunque quiça por su natural condicion, se desconfiaua en socorrer al exercito de la Liga, que cõ diuersos sucessos procedia. Y no con menor cuydado el Principe de Bearne, que estuuo en peligro de caer en las manos del Duque de Humena: pero con buen animo: no haziendo mucho caso del peligro, passò el rio Loch. Auiendo ordenado primero las cosas que le parecieron necessarias para la defensa de Niral, se fue a Bearne a ver a su hermana, dexando bien sentido al de Humena, por no auer podido executar su desseo, que le auia ya escrito a la Corte, y certificado que auria a las manos al Principe, y haria vn particular seruicio a la corona. Y auiendosele ydo dellas esta ocasiõ, empleò sus fuerças en algunas plaças de no mucha importãcia: pero yuasele disminuyendo el exercito, porque los Esguizaros, y Reytres, o Herreruelos pedian sus pagas, y los Franceses viendo la frialdad con que se procedia en la guerra, se boluian a sus casas. Quexauase el Duque del descuydo del Rey grandemente, y no acudiendole con dineros para reparar este daño, huuo de valerse de su hãziẽda, y como mejor pudo, satisfizo los animos alterados de su gente. Embiò a la Corte al señor de Saseual, pidiendo que se le embiasse con que poder mãtener el exercito. Y dando la buelta a Monseguro, donde se auian hechofuertes algunos Hugonotes, despues de algun poco de trabajo, se dieron a partido, aunque no era plaça de mucha importancia. A la salida no se les guardò muy bien la palabra a los hereges, quedaron dellos muchos muertos, y todos despojados. Retirose el Duque a Burdeos donde enfermò, quedando por esto el exercito muy apeligro de deshazerse: con ruegos, y promessas alcançò de los Esguizaros que no se fuessen, mas de los Franceses quedaron poquissimos, desamparando el Coronel y Capitanes al General que le dexauan enfermo. Cessa de muy mal exemplo, que siguiendole algunos particulares soldados hizieron lo mismo, con que se le quito de todo punto al Principe de Bearne el temor q̃ tenia de q̃ las armas del Rey, pudiessen hazer grandes cosas en aquella Prouincia. Libre del temor, intentaua grandes nouedades, y mayores empresas en la Rochela. Procurò cerrar el puerto de Broagio, donde se abrigauan nauios de los Catolicos, haziẽdo daño a los Hugonotes que corrian aquel mar. No le salio como pensaua, porque Mons de Santlue, de mas de impedir el passo cogio las barcas, que llenas de piedras auia de afondar. Y en el lugar donde ya auian caido algunas, puso señales que siruiessen de auiso a los que se quisiessen guardar en el puerto. Solicitaua en este tiempo el Duque de Guisa en la Corte, la prouision necessaria para el exercito: y q̃ se hiziessen las demas necessarias para proseguir adelãte el intento de la liga, Determinò por esto el Rey, q̃ el Mariscal de Viron, assegurasse el Poytu, con vn buen exercito: el Mariscal de Ioyosa con otro al Lenguadoch, su hijo con otro estuuiesse en Auerna, y Mons de Pernõ estuuisse con buen numero de caualleria en la Prouẽça: y el Almirante con buen armada auia de guardar la costa de Bretaña. Passò el de Virõ a la Rochela con quatro mil Infantes, y mil y dozientos caualios, solicitado del Almirante, por hazerse señor de la Isla de Marãso. Tenia el Principe muy particular noticia de todas estas prouisiones. Y auiendo hecho las que le parecio conuenir en sus tierras, y enlas plaças importantes, dando priessa al de Condè que fuesse a socorrer a Castellon, que le tenia sitiado el de Humena. Oyendo que Maranso temeroso del exercito, que le tenia cercado, bacilaua ya por rendirse, dio la buelta con su gente, y con gran presteza y valor a veinte y tres de Mayo, se hallò en Maranso con algunos pocos caballos, siguiendole el resto del exercito cobrina priessa, repartiendo sugente por los lugares importãtes, se estuuo oponiẽdose al de Viron, hasta cinco de Agosto. Y passando todo este tiempo en escaramuças de no mucha importancia, hizieron acuerdo, con poca reputacion de tan gran Capitan, como era el de Viron, y de tan poderosa armada, concertandose de partirse ambos, dexando a Maranso neutral para poder tratar con Catolicos, y Hugonotes, o con los que quisiesse. 1580

Auia en este tiempo el de Humena cobrado

do salud, y juntado sus gẽtes, de suerte que tenia ya vn buen exercito, y mandandoselo el Rey, fue a visitar a Castellon, plaça fuerte y biẽ guardada cõ presidio del Principe de Bearne. Hallauase dentro Mons de Sauignal, el qual demas de los naturales, que no eran pocos los que podian tomar armas, tenia mil soldados: por lo qual, y por la fortaleza del sitio, se hazia la empresa dificultosa. Trabajaua el de Humena quãto podia. Auiala batido y dado el assalto cõ no poco daño de su gente: mas dioles a los de dentro peste silencia, y hizose facil lo q̃ sin duda fuera dificultosissimo. Prouaron los Principes de Bearne, y de Condè de socorrella, è impidiolo la armada del Rey, y el Viscõde de Turena, auiendo juntado vn buen numero de soldados de los presidios de Guiana, aguardaua en Santafoy no lexos de Castellon, alguna buena ocãsiõ para acometer al exercito Catolico: pero el de Humena, estãdo ya aduertido de sus designios, teniẽdo sobre el espias, determinò de hazer el lo q̃ Turena pensaua: mas conocio a tiẽpo la vigilancia del Duque, y cõ retirarse escusò el peligro. Hazia tambien desde aqui el Duque algunas buenas facciones, impidiendo la gente que se yua a juntar con la del Principe de Bearne, como le sucedio a Bathun, Gouernador Monfanquin, que fue preso y muerto de la gente del Duque: y este mismo sucesso tuuieron otros, que intentaron lo mesmo. Los de Castellon no pudiendo mas defenderse, se dieron a partido. Concertaron que los soldados con vnas varas blancas en las manos saliessen del pueblo, mas los naturales quedaron expuestos a la voluntad del General. Salierõ de la manera dicha doziẽtos y treynta soldados, tomaróse a prision algunos principales capitanes, mãdandolos guardar, para hazer trueco cõ otros que los enemigos tuuiessen. Pusose el pueblo a saco, y a algunos hereges empedernidos en su secta, y contrarios mucho a la religion Catolica, los mando ahorcar el Duque.

CAPIT. XXVI. PROSIGVE LA materia del passado, y el Duque de Humena en hazer la guerra a los rebeldes. Vistas de la Reyna madre, y Principe de Bearne en Sambris. Vienen Embaxadores de los Protestãtes de Alemania al Rey. Pidenle haga paz con los Hugonotes. Y los Cantones Catolicos se confederan en fauor de la Liga, a instancia del Pontifice.

ACabada esta empresa, empeçaua otra el de Humena, en seruicio de la corona de Frãcia: mas los soldados pediã a priessa sus pagas, y auiẽdosele buelto muchos Franceses a sus casas, los Esguizaros embiauã al Rey vn Comissario para pedir licencia, y que se les pagasse lo que se les deuia. Embiauã tambiẽ el de Humena a suplicar a su Magestad, no permitiesse que aquel exercito se deshiziesse, y a representarle el daño grande que auia de acarrear a los Catolicos. Y mientras aguardaua respuesta, no quisò tener la gẽte ociosa: y aunque el exercito se le auia muchodisminuydo, quiso cercar a Payno rmando, plaça del dominio del Principe de Bearne, poco fuerte, y por esto no fue muy dificultosa de tomar, y de smãtelarla. Piẽsan que el de Humena lo hizo por vẽgarse del q̃ le tenia en guarda, por cierto disgusto, q̃ le auia hecho, mas q̃ por impedimiẽto que hazia la empresa principal: dead cõ desospechauã, q̃ le venia el daño de auersele ydo los soldados, y tenelles los coroneles y capitanes, poca obediẽcia. En suma parece, q̃ todos desseauan para el felice sucesso de la empresa mayor diligencia, y recato en el Duque, y mas cuydadosa prouision en el Rey: mas jurgar de los secretos cõsejos de los Principes, no es licito a todos, ni de las cosas q̃ dellos se ocasionan. Lo cierto es, q̃ las prouisiones de la guerra, caminauã en este tiẽpo a passo maylento, y el Rey no mostraua tãto brio, ni diligencia en la execucion del negocio, quãto auia mostrado en el principio para deliberarlo. Pensauan algunos que sucediesse esto assi por falta de dineros, y que las largas guerras tuuiessen al Rey muy pobre, y a los pueblos afligidissimos y necessitados. Mas los de la liga siempre creyan, que los secretos oficios que con el Rey se hazian en fauor del Principe de Bearne, y de Condè, fuessen la causa. Porque toda via se veyan en pie las platicas de la paz, que las desseaua la Reyna madre. Y por esta razon tuuo con el Principe vistas en Sambris, jũto a Iarnac, aunque no con mejor efeto, que algunos pocos dias de tregua. Fomentauan con gran calor este negocio, los Principes Protestãtes de Alemania. Porque Iuã Casimiro Palatino, el Duque de Saxonia, el Marques de Brandamburg, el de Madegburg, el de Bransuic, Guillermo Laazgraues de Hesen, y con estos Principes quatro ciudades del Imperio Strasborgo, Vlma, Norimberga, y Frãcfort, embiaron al Rey sus embaxadores, que tratassen desta paz. Recibiolos el Rey haziendoles mucha honra: y auiendoles dado audiencia publica en San Iuan Delaya, el embaxador del Palatino habló a Enrico desta manera.

Sire. La ocasiõ q̃ nuestros illustrissimos Principes, y ciudades Imperiales, han tenido para embiarnos a V. Magestad, no es otra q̃ la aficiõ grande q̃ os tienen, y el desseo de vuestra grandeza, y por conseruar siempre la buena correspondencia que ha auido entre los Reyes de Francia antecessores de V. Magestad, y ellos, y los suyos tãtos tiẽpos ha: y porq̃ han sabido las

ciui-

ciuiles guerras q̃ durã en estos reynos tãtos años: hãqueridodeclarar el sentimiento grande q̃ destohãtenido;y juntamente el desseo q̃ tienen de ver de nueuo establecida vna perpetua paz. Y porq̃conozcaenteramẽte V. Magestad, el fin de su intencion,y sincera voluntad,nos hã mandado espressamente que por escrito se la digamos a V. Magestad, a quien suplicamos nos dè licencia para hazerlo, porque cumplamos cõ nuestra obligació, haziẽdo lo q̃ se nos haordenado. Leyeroncon licencia del Rey vn largodiscurso, q̃trahianescrito. Aduertian primero del miserable estadodel Reyno, lleno de guerras, causadas por los q̃ ellos llamaũ enemigos de la corona, hecha cõ algũ atreuimiẽto(comoellosdezian)contra los Principes de la sangre, pariẽtes de su Magestad. Los inconuenientes grandes q̃ desta guerra se seguian, y como denueuo empeçauan à correr en el reyno arroyos de sangre de sus vassallos. De todo lo qualiastimadosaq̃llos Principes, y ciudades, suplicauan a su Magestad, se sirviesse de tomar algũasiento con sus pariẽtes, y vassallos. Induzianle impiamẽte aq̃llos cõ cediesse la libertad de conciencia, q̃lepedian. Trahianle exemplo de la paz q̃ con ellos auia assentado el Rey su hermano, y la q̃ tambien su Magestad les auia concedido, principalmentecon el edito, q̃ llamauan de Enero, deõlosHugonotes haziã grã caso. Poniante enconsideració, y encareciã como aquel edito seauia publicado, cõ parecer y acuerdo de la Reynamadre, del Cardenal de Borbon, y delos demas Principes de la sangre. Quexauãse de que assihuuiesse faltado su Magestad lo q̃ auia prometido:y suplicauanle mãdasse reuocar el vltimo edito, que contra los Hugonotes auia hecho. Mandandolos que se reduxessẽ a laobediencia de la Iglesia Romana, ose saliessen del Reyno, y que guardassen el primero q̃ llamauan de Enero, y les era fauorable, Todas estas, y otras muchas cosas, tirauã a induzir al Rey que hiziesse paz cõ el Principe de Bearne. Suplicauanle al fin, que les diesse vna agradable respuesta, correspondiente al zelo que les mouia a sus Principes, y Republicas, para hazer aquellasuplica a su Magestad; y al cabo le dizen. Y para que vuestra Magestad no piense que nosotros ayamos dicho alguna cosa fuera de nuestra comission, le suplicamos reciba la instrucion original en lenguaAlemana, y Francesa.

Acabado los embaxadores de dezir su larga embaxada, les dio el Rey tambien por escrito su respuesta, mas breue de lo que ellos quisieran: pero llena de Real Magestad. Contenia en sustancia, q̃ auiẽdole Dios nuestro Señor, no solo puesto por Reyen el reyno de Francia, mas aun hõradole cõ el titulo glorioso de Christianissimo, teniaobligaciongrande de q̃ las obras correspondiessenconel nõbre: y q̃ entendiesse el mundo quan a pecho estaua la cõseruaciõ de la religion Catolica, y desterrar quanto le fuesse cõtrario. Y q̃ hazia saber a aquellos Principes, y Republicas, el cuydado grande que de su reyno auia tenido, no dexando de hazer cosa, que vn prudente, y Christiano Principe deue hazer por susvassallos. Y q̃ dependiendo todo el gouierno de su Reyno de sola la Real autoridad, segun q̃laocasiõ, la necessidad, y la esperiẽcia mostrauã; por esto cõ justarazon auia podido publicar, quitar y trocar los editos, segũ la ocasion, y mayorcomodidad de sus vassallos, como lo hazẽtodos los Principes soberanos de la Christiandad, a quien el dexaua libres para gouernarcomo mejor lesparecie sse en sus reynos, como el lo procurauahazer, segũ mas prudentemẽte Dios le daua a entender. Esta fue la respuesta del Rey, y con ella se partieron los embaxadores, no cõ mucho gusto, no auiendo negociado nada de lo q̃ pretendiã, auiendolos engañado mucho su opiniõ, que siẽpre creyeron, que el temordetantos Principes, y Republicas, tan poderosos los vnos y los otros, auiã de obligara Enrico, a conceder al Principe de Bearne la paz, que era el fin a que se encaminauan todas estas diligencias. Muy buenas se hazian en Alemania, aun antes de la venida de los embaxadores, para e[illegible]ar gente en fauor de los Hugonotes de Francia.

Mas el Põtifice por no faltar a los Catolicos de aquel reyno, entiempode tanta necessidad, embio alua Bautista Sãtonio, Obispo de Tricarico, y sumayordomo por Nuncio a los Cãtones Catolicosde los Esguizaros, y sus confederados: el qual con prudẽte zelo(aunque halló aquella tierra mas estragada de lo q̃ pẽsaua por auer muchos años q̃ no auia ydo a ella Nũcio Apostolico) supo hazer tanto, q̃ en vna publica dieta q̃ hizieron a los cinco de Otubre, despues de auerles hecho el Nuncio vna elegantissima platica, dicho la Misa, y comulgadolos a todosde su mano, se cõfederaron en seruicio delatanta Iglesia Catolica, prometiẽdo dar sus vidas por la defensa della, obligãdose a esto cõ juramẽto, y haziendo escritura publica. Cõcedierõ tãbien al Nucio en esta dieta, q̃ en aquellos Cãtonestuuiesselibre la jurisdiciõ Eclesiastica, ciuil, y ycriminal, renũciando laque ellos auian vsurpado, sin otra mas razon, de no auer quienboluiesse por el Estado Eclesiastico. Procuraua el Nũcio inclinar mucho a aq̃lla gente a obras de deuocion, y caridad, q̃ la vehia resfriadissima en ellas, reformando quanto podia sus costumbres, y vidas. Hizo edificar algunos monesterios de frayles Capuchinos, principalmente en Apicella, Canton, como ellos dizen

1586

neutral. Auiànse juntado en este tiẽpo en Alemania, casi 70ꝟ. hombres, en fauor de los Hugonotes Franceses. Temieron los Esguizaros desta gente. Hizieron vna jũta en casa del Nũcio, y cõ el los Embaxadores de los demas Principes, pidiẽdo con humildad, q̃ los fauoreciesse con el Pontifice, en caso de necessidad. prometio de hazerlo, y tuuierõ cartas à pocos dias de su Santidad, prometiendoles q̃ haria lo que su Nuncio les auia prometido. No passò mucho tiempo que se juntaron catorze mil Esguizaros Catolicos, en defensa de la liga Catolica de Francia, a instãcia de Enrico: mas no partieron primero que el Nũcio los comulgasse, y jurassen en sus manos de pelear solamente en defensa de la Fè Catolica. Y que si en algun tiẽpo el Rey Enrico de Francia, mudasse parecer, o en alguna manera hiziesse con los hereges paz, no le ayudarian, antes procurarian tan solamente defender la Religion Catolica. Fue cosa esta que acrecentò grande reputacion a la liga Catolica, y no pequeña al Pontifice, de cuydadoso, y vigilantissimo, en quanto tocauan a la religion.

Ni tampoco le faltaron al Nuncio dificultades algunas, q̃ allanar en materia de juridicion: porque queriendo los del Canton de Liuerna, cobrar de los Canonigos de Biona, al tiẽpo del Agosto algunas fanegas de trigo, q̃ no era otra cosa, sino hazer tributario al Estado Eclesiastico, siendo tã contrario à lo que se auia poco antes determinado, con grã valor y brio, se opuso el Nuncio à esta determinacion. Y llamando à los Canonigos, les mandò expressamente, que no contribuyessen el trigo que se les pedia, y q̃ no respondiessen à la citacion, poniendoles pena de descomunion, y juntando à los principales que assistian al gouierno de la tierra en vna Iglesia, sacando sobre el altar el Santissimo Sacramento, en presencia de algunos Religiosos de la Compañia de Iesus, que en este negocio le assistieron, les hizo vna elegante, y Catolica platica, declarando en ella todos los lugares de la Escrituta, y las demas razones en que muy bien se funda la libertad Eclesiastica, y quan lexos deuen estar los legos de quererse entremeter en impedirla, tassarla, o acortarla. Tenia mientras dezia esto en la mano, los capitulos originales, que poco antes con èl auian concertado los Cantones, y este con ellos. Fue de grã de efeto la buena maña que en esto el Nuncio tuuo, y la eficacia de su sermon, q̃ al punto prometieron de disistir de la pretension, y de no tratar de otra semejante adelante.

1586 Molestaron este año mucho los Turcos la Prouincia de Croacia, y auiã hecho muy gran daño en ella: mas juntandose algunas compañias de Tudescos, con la gẽte de la tierra, y de los confines, acometieron à los Turcos, aunq̃ mas en numero, tanto puede el verse irritada vna naciõ, y el desseo de reparar el daño recibido. Con tã grã valor los acometieron, q̃ primero los hizieron huir, q̃ los acometiessen: creciẽdo con esto el miedo en los vnos, y el animo y brio en los otros. En breuissimo espacio de tiẽpo fue rotõ el exercito Turquesco, con grandissimo daño suyo. Afirman, q̃ degollaron los Alemanes mas de 1500. Turcos, con muy poco daño: porq̃ aun no murieron cien Tudescos. Y lo que mucho hizo notable esta vitoria, fue la muerte del hermano del Baxà de Bosna, cuya cabeça se lleuò a Viena, en presente al Archiduque Hernesto.

CAP. XXVII. SVCESSOS DE LA *guerra de Flandes. El que tuuo don Francisco de Bouadilla, Conde de Puñonr ostro, en la Isla de Bomel. Toma los Estados en protecciõ la Reyna de Inglaterra, y los socorre con gente y dineros.*

DEntro de Ambers, dexamos al Principe de Parma, auiẽdo vencido hasta llegar à este punto infinitas dificultades. Auia ya entrado el inuierno, y con todo esto ocupaua el Principe su gẽte, por conseruar el buen exercicio, y escusar algun inconueniente, o nouedad, qual suele suceder entre soldados ociosos. Embiò a Himega, al Conde Carlos de Mansfelt, con parte del exercito, para echar al enemigo de vn fuerte, q̃ auia hecho frõtero de la otra parte del rio. Estauan en el Martin Eschenche, q̃ ya diximos andaua en seruicio de los Estados, y el Conde Nuenaro. Desampararonle no pudiendo defenderle, dexando quatro pieças de artilleria, con q̃ haziã daño en la ciudad. Mas lo q̃ agoraganò el valor y animo del Conde Carlos, lo perdio la cobardia de los Borgoñones, q̃ alli quedarõ de presidio, mientras estaua el exercito en la empresa de Graue.

Con el tercio viejo de los Españoles de Mõdragon, fue don Frãcisco de Bouadilla à la Isla de Bomel, dõde hazia muy buenos efetos: mas auiẽdo llegado el enemigo con doziẽtas velas, y rompido vn parapeto, o reparo, q̃ tienẽ en las riberas de los rios, o (llamandole con el nõbre del Pais) dique, empãtanaron de suerte la tierra, q̃ no era possible à los Españoles, ni salir de alli, ni ser socorridos: hallandose la gẽte de los Estados en Nauios, de dònde impediã con grã facilidad el entrar, o salir. Aun en tã conocido peligro estaua resuelto don Frãcisco, de no tomar ningun partido que el enemigo les hiziesse, y auia hallado igual determinacion, y valor en sus soldados, à quien èl animosamente auia representado las vitorias que las vãderas q̃ alli

te-

tenian auiã alcançado, y lo q̃ sentiria q̃ viniessen à manos de los enemigos. Determinaronse de quemallas, y morir: y fuera esto cierto, porq̃ el enemigo les tenia tomado cõ 100. nauios el passo por do auiã de ir a Bolduc, y no tenian sustẽto para mas de tres dias; pero hizo el cie-
1586 lo lo q̃ el enemigo no hiziera. Era a los 7. de Diziẽbre, vispera de la santissima Concepciõ de N. Señora, y elò de manera, q̃ huuieron de retirarse los baxeles a la mar por no quedar elados o por mejor dezir fijos en el lugar do se hallauã, con q̃ dieron passo libre a los Españoles: y aunq̃ a la mañana mejoro el tiẽpo, ya no lo era para impedir la salida, porq̃ don Frãcisco, con grã presteza al amanecer, les ganò dos fuertes, con q̃ franqueò el passo. Salieron en nueue plãchas con el ayuda q̃ los de Bolduc les dieron, a quien se deue grã parte de la libertad, y vida desta gente: pero toda a Dios, de cuya poderosa mano por la intercession de su Madre santissima reconoce don Francisco de Bouadilla, auer recibido la vida en esta ocasion, como èl lo afirma en vna relacion q̃ de su mano tengo desse caso, q̃ le tuuieron todos los del Pais por conocido milagro, por la presteza grande con q̃ el yelo hizo efeto, siendo necessario otras vezes para hazerle igual, el ar quinze dias. Retiraronse al fin sin mas daño q̃ auer perdido algunos pocos soldados, à quiẽ el yelo quito la vida, y otros estropeados por la misma causa, q̃ siruieron de testimonio del peligro de adonde se auiã librado. Y tiene poca razon vn auto estrangero, q̃ dize sucedio este caso à diferente persona, no Español: no se con q̃ràzon le pueden defraudar del à don Francisco de Bouadilla, y de la honra q̃ de aqui le puede resultar de buen Christiano por el sucesso, y de valeroso capitã por el animo que mostrò, queriendo defender la Isla hasta la muerte. Hallauase en este tiempo en Bruselas el Principe, con grã deseo de socorrer su gẽte: mas fuera en vano qualquiera diligencia, si el yelo q̃ dio passo a dõ Frãcisco de Bouadilla, no necessitara al de Holac a apartarse con la armada Olandesa, temeroso de quedar elado, sin poder salir con sus nauios, corriendo mayor peligro que el que auian tenido los Españoles. Sucediale mejor a Altapena, tomò a partido a Bachemborgo: recuperò el fuerte de Capodimante, en la punta de la Isla Batauia, q̃ algunos dias antes la auian tomado Ingleses, que seruian a los estados, no sin vna vergonçosa traicion de los soldados que la guardauan: los quales prendiendo a su capitan, entregaro a los enemigos la fuerça. Tomo tras esto Altapena, a Dorimborgo, y Aden, y passando en Vasfalia, con los regimientos de los Italianos de Camilo Capizuca, y de Gastõ Espinola Siciliano, y con otro de Borgoñones del Marques de Varembon, procuraua cerrar el pãsso, y auer a las manos a Martin Eschẽche que auia hecho grauissimos daños en aquella Prouincia: mas el se le salio por los confines de Alemania, dandole passo los hereges de Vsel, no pudiendo de otra manera escusar, o cõbatir con grande desigualdad, o perecer de hãbre, èl, y los suyos.

A la empresa de Graue, embio el Principe al Conde de Mansfelt, con tres regimientos de Valones, Españoles, y Italianos: mas no pudo hazer cosa de mucha importancia: porq̃ no pasaron muchos dias, que acudiendo al remedio ordinario, rompieron el dique, y fuele forçoso al Conde, dexar libre el passo de la Mosa, por donde Mauricio de Nasau socorrio la ciudad. Retirose el Conde cõ perdida de casi 300. soldados, y cinco capitanes Españoles. Partio en persona el Principe de Parma cõ mayores fuerças, y llamò a Altapena, ordenandole, q̃ dexando la empresa de Nuis, donde se hallaua, acudiesse con la gente q̃ tenia a Graue, como lo hizo passando el Rin, cerca de Casis vn castillo del Arçobispado de Colonia. En arribando el Principe a Graue, empeçaron a batir la ciudad fuertemẽte, haziendo la bateria principal con doze pieças gruessas, contra vn baluarte de la parte del rio, adõde estauã alojados los Españoles. Y auiẽdo arremetido biẽ 200. soldados, el gouernador Ingles q̃ estaua dentro, temeroso del brio de los Españoles, no le parecio aguardarlos: y assi tomo por buen partido salnar las vidas, y salir sin armas con vnas varicas blancas en las manos. Tuuo la Reyna de Inglaterra este partido por gran cobardia, y muy contra la reputacion de la nacion Inglesa, aunque (segun entonces publicaron algunos) no lemouia tanto esto, como el disgusto de los buenos sucessos de España, y auiendo al capitã a las manos, le hizo cortar la cabeça. Deide Graue, encaminò el Principe el exercito a Véloo, y teniendole en campaña, tuuo auiso q̃ Eschẽche queria socorrer la tierra con 400. caualos. Despachò por esto con gran presteza a Lucio Palauicino, Marques de Rauarano, para q̃ con el tercio de los Italianos, fuesse a tomar los passos, que no bien los vio Eschenche ocupados, quãdo boluio las espaldas, siendo seguido con gran valor de la caualleria del Conde Nicolo Ceñ, que auiendo degollado vn buen numero de los enemigos, tomaron ochenta a prision, y Eschenche apenas pudo saluarse huyendo, encerrandose en Vatendon.

Mas porq̃ se entienda con q̃ fuerças sustentauan en este tiempo la guerra los Estados de Flãdes, es bien saber, q̃ despues de auer entrado el Principe de Parma en Ambers, como ya vimos, Filipe Marnite, a quien siẽpre nombra

mos Aldegonda, à cuyo cuydado auia estado ladefensa de aq̃lla ciudad, por descargarse de alguna culpa q̃ le imputauan algunos, pareciẽdoles q̃ auia tenido descuydo en su cargo, y que riendo otros dalle aun mas culpa que esta, publicò vn edito, o manifesto, por el qual procuraua responder à lo que se le imponia, y disculpandose añ, cargaua la culpa a los Olandeses, y Zelandeses, q̃ dezia no auiã acudido como estauan obligados, y auiã prometido. Estuuo por esto preso Aldegonda algunos dias, y no sabiẽdo aora aquella gente como defenderse del Rey Catolico su natural Principe, intentauan de acudir a los comarcanos: y como ya estauã despedidos de Francia, por el mal recaudo q̃ los embaxadores de Ambers auian trahido, y por verla ocupada en guerras dentro de casa, acudieron a Inglaterra. Prometieron a aq̃lla Reyna de reconocerla por señora de aquellas Islas. Pusose el negocio en consulta: y aunque huuo harros que no quisieran poner aquel reyno en pendencia con España, preualecio al fin la parte que queria, que se admitiesse la protecion de los Olandeses, y Zelandeses, y hazer guerra descubiertamente a los Estados del Rey Catolico. Mas por mostrar la Reyna, que hazia esto con algun color honesto, publico luego vn edito, en el qual al principio dezia. Que aunque los Reyes no tiẽhen obligacion de dar cuenta, ni razon a nadie de sus acciones: mas que ella mouida de su natural modestia, y por quitar ocasiõ de murmurar, y echar juyzios, queria mostrar la que le auia mouido a tomar la proteccion, y amparo de los payses Baxos que humildemente auian acudido a ella por fauor. Primeramente se esforçaua a hazer creer, que entre los Ingleses, y Flamẽcos, auia siẽpre auido perpetua paz, y amistad, tratos, y contratos: y q̃ viẽdo agora, que a aquellos pueblos no se les guardauã sus antiguos privilegios, antes de los ministros del Rey Catolico (exceptauã al Principe de Parma) auiã sido maltratados, y reduzidos a vna dura seruidumbre; y alargauase a dezir, que se esperaua cada dia mayor, cõ perdida de las vidas, y haziẽdas: no auia podido abstenerse mouida de Christiãdad, y de la buena vezindad que les deuia hazer. Rogado tãbien de los Franceses sus mas vezinos, deseosos del bien de aquellos pueblos, a los quales daue mucha culpa de no auer passado adelante en el socorro que auian empeçado a hazer à los Estados, viuiendo el Duque de Alãson: mas no faltado le razones, no queria q̃ se entendiesse q̃ ella daua la culpa a Enrico; y daua a entender, q̃ la tenian algunos sus consejeros de Estado, que solicitados por la parte de España, auiã acosejado al Rey, q̃ desistiesse de dar fauor a los Estados: todo a fin (segun muchos entendian) de fomẽtar con traça la guerrã en el Reyno de Frãcia, y tener al Rey Enrico en sospecha de sus vassallos, principalmente de los Guisas, y los demas Catolicos, con traquiẽ yuan estos tiros. Todas estas razones, dezia, le auian mouido a fauorecer a aquella gente cõ dineros, y a tentar amigablemente, por medio de sus embaxadores y cartas, cõ el Rey Catolico, que tomasse algun medio de paz cõ los Flamencos: y que no auiẽ dõ hecho ningun buen efeto por este camino, porq̃ a sus embaxadores no se les auia dado audiẽcia, se auia determinado de tomar en su proteccion a los Flamencos, Olandeses, y Zelãdeses, por el mejor modo q̃ pudiesse: temiendo q̃ viendose desamparados no acudiessen a darse a alguna nacio estrangera, cuya vezindad fuesse de algũ daño a sus vassallos, o q̃ los Españoles, echando los naturales de la tierra, hiziessen colonias de su misma nacion, y se anidassen en ella cõ manifiesto peligro de su reyno. Queria tras esto, que se creyesse, que sola piedad, y lastima, y no desseo de ocupar tiranicamente agenos Estados, le mouia à tomar en su proteccio aquellos. Y q̃ podia hazer esto cierto, la fidelidad grãde con que guardaua el Reyno de Escocia para su Rey, q̃ aun era niño, pudiendole tomar tã facilmente, deteniendo solamẽte à algunos lugares, q̃ mucho (dezia) le importauan para cõseruar la paz en su Reyno de Inglaterra por assegurar à sus vassallos la nauegacion, y el comercio. Disculpauase finalmẽte de lo q̃ con certeza se le podia imputar (si ya no es que se le huuiesse dicho en algun escrito) diziẽdole de la ingratitud q̃ mostraua al Rey Catolico, por cuya merced tenia la vida, queriẽdosela quitar quien podia, en el tiẽpo que su Magestad estuuo casado en aquel reyno de Inglaterra con la Reyna Maria, y de q̃ huuiesse querido por medio de algunos peruersos hombres, quitar la vida al Principe de Parma. No le faltauan razones para disculparse de lo vno, y de lo otro, tã friuolas todas, como lo era en la q̃ se fundaua para vsurpar à Olanda, y Zelãda, à donde en el principio deste año, embio al Cõde de Leceστrapor gouernador, el qual cõ otros tres Condes Ingleses, y alguna poca gente de à pie, y nouecientos caualos, entrò en la Haya en Olanda, donde fue recibido por gouernador en nombre de la Reyna de Inglaterra, con tantos arcos triũfales, fiestas, y regozijos, y otras demonstraciones de alegria tan grandes, que no se pudieran hazer mayores, si la misma Reyna entrara. Acabadas las fiestas, y las ceremonias con que fue recibido, se dio a ordenar las cosas de la guerra. Concertose, que Olanda cõtribuyese cada mes para ella, dozientos mil Flotines. Zelanda cien mil, à las demas Prouincias les repartierõ, segun se entendio que podian: prometiẽdo el 1586

Con-

Conde, que la Reyna pondria lo demas q̃ fuesse necessario, y que con gran breuedad les socorreria cõ seys mil caualios, y diez mil infantes Ingleses. Consoloese titulo sin otra mejor razõ, se entremetio la Reyna de Inglaterra, en defender a los Olandeses, y Zelandeses, contra su natural señor el Rey Catolico, mouida por la falsa razõ de estado, q̃ siempre se platico en su reyno mientras viuio, de procurar tener inquietos los estados vezinos, para que la dexassen viuir en el suyo como viuia. No pudo hazer esto en España, aunque causò harros disgustos en ella, quãdo esto se escriue, auiẽdo ya Dios quitado del mũdo aquel portẽto, y auiẽdo heredado el reyno el Rey Iacobo VI. de Escocia, teniẽdo su Magestad el Rey Catolico Filipo III. su embaxador en Inglaterra, se tienẽ grandes esperanças de q̃ se han de cõponer los descõciertos passados, y cõcertarse vna firme paz entre estos dos reynos. Plegue a Dios sea, para que aquel buelua a la obediẽcia de la santa Iglesia Catolica nuestra madre, y para mayor bien de entrãbos. El sucesso de la embaxada, y pazes, tendra su lugar, que no es bien adelantarle tanto.

CAPITVLO XXVIII. PROSIGVE la materia del passado. Sucessos de Frisa. Guerra que haze el Principe de Parma cõtra Nuis en Alemania, en fauor de Hernesto de Bauiera, Arçobispo de Colonia.

EN Frisa, auiã tenido los Catolicos algunos buenos sucessos, principalmente deshaziẽdo vn exercito de villanos naturales de la tierra, que se auian armado, para defenderla. Tuuo noticia desto Iuan Bautista de Tassis, y que se auian atrincheado en vn village llamado Blosu. Con su capitan Estenomalta, lugarteniente de Guillermo de Nasau, dio con gran valor sobre ellos, y auiendo muerto casi mil y seyscientos, se rindieron los demas á partido. Passo se en esto el inuierno, y auiendo tenido al guna parte del el Principe de Bruselas, acudio a la empresa de Nuis, llamado del Arçobispo Hernesto de Colonia, para acabar de desarraygar los hereges, y gẽte inquieta, de los confines de Flandes: no siẽdo esto lo que menos importaua para la quietud dellos, que limpiar los q̃ dentro de si tenia.

1586 Llegò el Principe con su exercito a los diez de Iulio, por la tarde caydo el Sol: alojò el exercito aquella noche cõ no mucha comodidad, atendiendo con gran vigilancia a trinchearse; porque dentro de Nuis, se hallaua vn gran presidio gouernado de Glouet, hombre animoso y atreuido, q̃ se conocio bien en el siguiẽte dia. Porque queriẽdo algunas compañias de Españoles reconocer vn fuerte, que los enemigos auian desamparado no lexos de la ciudad, passando animosamẽte el Norf, pequeñorio, que corre a la parte de Leuante, les salierõ al encuẽtro vn buen numero de arcabuzeros, cõ quien les fue forçoso escaramuçar vn rato, y hubierõ de retirarse los Españoles con alguna perdida, dexando muertos quarenta buenos soldados con dos capitanes, quedando otro prisionero. Sintio esto sucesso grandemẽte el Principe, y enojose porque no auian tenido buena orden, no guardãdose primero el passo del rio para q̃ los que passauan pudiessen ser socorridos. Y acrecento el enojo la negligẽcia de los Italianos, q̃ haziendo poco caso del enemigo, se auian mal fortificado en sus quarteles: y saliẽdo fuera de la ciudad trezientos soldados, dieron sobre ellos, y les hizieron vn gran daño, matando al capitã Iulio Grimaldo. Fueron socorridos, y recirose el enemigo con muy poco daño, dando buenas muestras de que no solo tenian fuerças para ofender, mas que con esto tenia tambien prudencia para defenderse. Fue esta guerra cõtra hereges, rebeldes a la santa Iglesia Catolica, iñobedientes a la determinacio del Põtifice Gregorio XIII. que como vimos en su vida, depuso al Arçobispo Truches, y aprouo la eleccion que el Capitulo de la Iglesia de Colonia, auia hecho en la persona de Hernesto de Bauiera: y por esto tengo mas obligacio de escriuila de espacio, mas que otras. Aunque tenia esta ciudad buena gente en su defensa, mas no podia contra tan prestes preuenciones como cõtra si tenia, defenderse mucho tiempo, ni les podia entrar socorro: de dõde deuia inferir muy bien su destruycion, si obstinadamente se defendian. Plantoles el Principe con muy buẽ orden la artilleria en tres partes: mas antes q̃ empeçasse abatir, le sembio a dezir que se rindiessen. Costumbre que guardo siempre este capitan muy fundada en buen orden militar, y en desseo de escusar daños, que de la guerra sueleñ suceder. Dierõ los de la ciudad oydos a la paz, y pedian tres horas para deliberar en el caso. No les daua el Principe sino vna: no queriã dar se al elector, y nueuo Arçobispo, a quien solo dezian que conocian por Obispo de Liexe. Y alegando, que Nuis era ciudad q̃ no reconocia superioridad, sino al Emperador, se quexauan de que los violentauan, y obligauan a sujetarse a otro Principe: mas dezian, q̃ de buena gana se pornian en las manos del de Parma queriẽdoles conceder acomodadas condiciones de paz. Tratauase este negocio por medio de Magno de Saxonia, de los Duques de Vestfalia, hermano de Fernando de Saxonia, Canonigo de Colonia, persona de autoridad entre aquella gente. No curo por esto el Principe de rescebir rehenes, o assegurarse mas en aquel negocio: y desseando allanar las dificultades que se yuan mostrando con pocos caualleros de su casa, se

llego a la ciudad a tiro de piedra del muro: de suerte, que podian oyrse los vnos a los otros. Empeçose a tratar del caso, mas los hereges bien enseñados a no guardar fe, ni palabra, pẽsando que con la muerte del Principe, librariã la ciudad del peligro en que estaua: hizierõ cõ gran breuedad parecer sobre el muro vn gran numero de arcabuzeros, que descargaro sobre el Principe, y los que le acõpañauan, vna espessa ruziada tan grande, y cõ tanta presteza, que se atribuyò a milagro el no auer hecho daño a ninguno. Retiraronse con priessa por librarse del peligro: mas el Principe no saliendo de su passo ordinario, ni perdiendo la autoridad de su persona, arribò el vltimo a las tiẽdas, afirmãdo, que jamas se auia visto en mayor peligro. Hizieronse con esto los de Nuis, indignos deq̃ se tratasse con ellos mas de conciertos; y assi se puso a puntolabateria. Y aunque aquella tarde se tiraron algunos golpes, mãdo cessar el Principe: porque pareciendole que estando la noche cerca no ternian comodidad para arremeter, y los de dentro la ternian para repararse. Y aun con el caso passado, siempre desseaua q̃ sin llegar a las armas, se rindiessen: embio a requerirles con la paz, y hallandose tan indignos della, no podian pensar, sino que alguna notable falta de su exercito obligaua al Principe a dalles lo que ellos no osaran pedir. Hizoles esta consideracion mas arrogantes, soberuios, y obstinados: y casi burlandose de la demanda, pedian vn largo espacio de tiempo para cõsultar al Emperador, y deliberar sobre ello. Mas el dia de Santiago, estando ya todo puesto apunto, se empeço la bateria, y con tan gran diligẽcia, que desde la mañana hasta la tarde, se tiraron mas de dos mil tiros, con tan grãde daño, que los defensores viendo la gran ruyna de las murallas, y las torres, se desmayaron de suerte que aunque era ya tarde, tentaron el animo del Principe, por ver si aun se estaua inclinado a la paz. Aunque los Italianos, y Españoles, cada vno por su parte allanarõ el passo, y arremetieron con tan gran valor, que degollaro mas de mil de los enemigos. La mañana siguiẽte mouido el Principe por los ruegos de muchos q̃ en este caso intercedian, dio audiencia a algunos capitanes que salieron de la ciudad a tratar deste negocio: mas no pudiendo sufrir buenamente los soldados que assi se les quitasse la victoria de las manos, y cõ ella vn riquissimo saco, calladamente casi cubiertos con el humo de los arcabuzes, primero se presentaron delante de la ciudad, que fuessen sentidos de los enemigos. Los quales desanimados aũ para huyr no tenian brio. Echauante algunos por el muro, pero cahian en las manos de la caualleria, que cõ gentil orden tenia rodeada la ciudad. Auia ya la infanteria Catolica ocupado la ciudad cõ muerte solamente de tres soldados Catolicos, cosa nunca oyda de ciudad que se entraua por fuerça: y si el Principe no acudiera con piedad Christiana a guardar las mugeres, y niños, haziendolos entrar en las Iglesias, fuera imposible librarlos de la ferocidad de los soldados, que no dexauan persona a vida. Estaua en este tiempo en el campo el Arçobispo Hernesto, y allegãdose quando en mayor furia andauan los soldados a vna puerta de la ciudad, adonde se puso al reparo de muchas personas miserables, que à buen librar quedauan cautiuos. Rescataualos el Arçobispo, haziendo otras obras muy dignas de su oficio, y de su clemencia: pero hunose de retirar de dentro de la ciudad, donde auia ya entrado, porque le aduirtieron, que la casa a donde estaua podiacon gran facilidad ser minada, como ya seiban descubriendo algunas otras por la ciudad. Retirose por esto, y hizieron lo mismo otros muchos, quedando ardiendo la ciudad: porque siendo todas las casas de madera, viendo los del presidio su perdida, les pusieron fuego. Ardian miserablemente, ayudado el fuego de vn viento que corria con furia: tuuola tan grande el fuego, que en breue tiempo arruynò vna ciudad poco antes populosissima, poblada de diuersidad de gentes, à quien el comercio grande que auia en ella, por la comodidad del Rin, y fertilidad de la tierra auia juntado alli para padecer en vn dia vna estrema miseria. Fue hallado el Gouernador Gluet, herido de algunos arcabuzazos, aunque no peligroso: mas no quiso el Principe que viuiesse, en pago de la traycion que auia con su persona vsado, tan contra lo que en buena guerra se vsa. Hizieronse grandes diligencias con èl para que confessasse, y se reduxesse à la obediencia de la Iglesia, mas ni aun palabra no queria oir en este caso, apartando de si vn Sacerdote, que le aconsejaua lo que le conuenia al bien de su alma. Pidio de beber, y dieronselo. Bebio tanto vino, que le priuò del sentido, y assi murio sin entendimiento, como auia viuido.

Acabada esta empresa, se encaminò el Principe à Berghes, pequeña plaça, mas fuerte, no muchas leguas distante de Nuis: mas hallò mayor dificultad de la que pensò al principio. Detuuose algunos dias con el exercito, pensando rẽdirla por cerco, mas no tuuo efeto, y assi boluio su exercito à Flandes, guardandose para empresa de mayor importancia: Auisando al Rey Catolico, que mientras Olanda, y Zelanda tuuiessen fauor de Inglaterra, no podian tener fin las cosas de Flandes. Entendiase esto assi en España, y para el remedio deste daño, y para que se tuuiesse aquel perdido Reyno de Ingla-

glaterra, arruynado con tãtas abominaciones, mandò su Mageſtad poner en ordẽ vna grueſſa armada, porq̃ tambien la Reyna tuuieſſe tanto q̃ hazer en defenderſe della en ſu caſa, q̃ no tuuieſſe lugar de inquietar las agenas. Adelãte quiçà veremos el ſucceſſo deſta armada, que no fue tal como merecia, ni la prudencia con que ſe ordenaua, ni el fin que con ella ſe pretendia conſeguir.

CAP. XXIX. DAÑO QVE HAZEN los Ingleſes en las Indias. Guerras en Iapon, en la Isla de S. Domingo, y Cartagena. Bautiſmo de los Principes de Bungo.

1587 EMpeçoſe eſteaño aſentir en las Indias, principalmente en el Peru, gran daño de la armada Ingleſa, cuyo general era Frãcisco Draque, Ingles. Auia partido eſta armada en el mes de Setiembre, en el año paſſado, del puerto de Plemua, con algunos nauios, donde iban haſta dos mil ſoldados gouernados de diuerſos capitanes. Lugartiniente del General era Chriſtoforo Carlil, Antonio Pouuelo ſargẽto mayor, y Martin Frobicher, Vicealmirante. Llegados a la Isla de Bayona, corrierõ vna gran tempeſtad, q̃ les forçó a bolũer atras algunos nauios. Mas acabada, y jũtos ya todos, llegaro a Vigo, donde hizieron vn grã robo cõ poco trabajo, porq̃ los de la tierra auian pueſto en vna barca lo mas rico q̃ auia en ella, y huyendo de Scila, como dizẽ, dieron en Caribdis, entregãdo por junto al enemigo, lo que èl no tomara tã preſto por menudo. Eſtauan aqui entre otras coſas los ornamentos de la Igleſia, y entre ellos vna Cruz riquiſsima. Apreçioſe todo en mas de 40ỻ. ducados. Paſsò la armada a las Canarias, y tentò aunq̃ en vano, de echar gẽte en tierra en la Palma, mas defendiolo con buen animo, ayudados dela artilleria. Finalmẽte el primero dia del año de 1586. llegaron a la ciudad de S. Domingo, en la Isla Eſpañola. Es eſta ciudad Epiſcopal, reſidencia de vna Audiencia, eſcala de las mercancias q̃ del Peru paſſan a Eſpaña. No fuerte por arte, ni por ſitio, niaun de mucha gẽte: por la larga nauegacion, y las armadas q̃ de continuo nauegan el Oceano, parece q̃ aſſeguran la tierra. Los Ingleſes no dudan paſſar tan adelante con gran daño de aquella, y de otras ciudades. Deſembarcaron bien mil y docientos, diez millas lexos del puerto, guiados del lugartiniente Carlil, quedando Draque en guarda de la armada. Caminaron por vn arenal haſta bien dentro de la tierra: puſieron en huyda 150. caualios, que auian ſalido para reconocerlos. Tomaron el camino real de la ciudad algunas compañias de arcabuzeros, para defender el paſſo a los Ingleſes: mas ellos diuidiendoſe en dos partes, por aſſaltar a vn miſmo tiempo à dos puertas, y diuidir las fuerças de los Eſpañoles, cuya induſtria no tuuo efeto, porq̃ aunq̃ tenian las puertas guardadas cõ artilleria, aguardò el enemigo q̃ diſparaſſe. Y ſin dar lugar, q̃ tornaſſan a cargar con gran preſteza, acometieron a la ciudad hurtando el cuerpo a la artilleria, q̃ los queria ofender por vn lado. Puſieron en huyda a los Eſpañoles q̃ guardauan el paſſo, y entrando mezclados con ellos en la ciudad toda rebuelta, y llena de miedo. Hizieronſe los Ingleſes fuertes en la plaça principal, q̃ eſtà en medio de la ciudad, deſde adonde combatian algunas caſas particulares, fortificãdoſe en ella de ſuerte, q̃ pudieron con comodidad eſtarſe alli caſi dos meſes arruynando con fuego las caſas vezinas, eſcaramuçando todos los dias con los Eſpañoles, q̃ tampoco los dexauã repoſar mucho. Mas eran tantos los Ingleſes, q̃ dificultoſamente podian auenirſe bien con ellos, ni librarſe de los robos q̃ hazia, temiendo al enemigo armado en caſa, y ellos con poca gente, y menos prouiſion en la Isla. Y no pudiẽdo eſperar ſocorro de ninguna parte, empeçaron a tratar de conciertos con los Ingleſes. Concluyeronſe deſpues de auer allanado algunas dificultades. Prometieron que ſe irian, pagandoles 25 ỻ. ducados. Tuuo el concierto efeto, y fueronſe dexando vn grã pedaço de la ciudad arruynado. Hizieron vela àzia Mediodia, con intento de hazer grandes robos en Tierrafirme del Peru. Llegaron con eſte intento a Cartagena, ciudad fuerte mercãtil, e importante; y auiſada ya del daño q̃ eſta gente auia hecho en S. Domingo, y por eſſo ya preuenidos para la defenſa; y aſſi hallaron los Ingleſes aqui mayor reſiſtencia, mas no tanta q̃ les eſtoruaſſe la entrada, porq̃ combatiendo por la vida, por la honra, y por la preſa, q̃ la penſauan hazer grande, conſiderando, q̃ ſe hallauan tan lexos de ſu tierra, y q̃ ſolo el valor y animo q̃ moſtraſſen, les auia de abrir camino para bolver a ella, tan obſtinadamẽte pelearon, q̃ ganaron la ciudad, aunq̃ les coſto caro, porq̃ perdieron en la empreſſa mas de 300. ſoldados. Y ſobre eſta perdida fue aun mayor la q̃ les ſobreuino de vna peſtilencial enfermedad, de q̃ murio vn gran numero de Ingleſes. Tomaron acuerdo al fin con la ciudad, y dexaron la libre. Retiraronſe con eſto los Ingleſes bien diſminuidos de gente, y por eſſo dexarõ de proſeguir el intento que tenian de llegar a Panama, y Nombre de Dios, deſeando de bolueſe a Europa. En vn mes que eſtuuieron en Cartagena, libraron algunos eſclauos Franceſes, que en las empreſas paſſadas auian detenido los Eſpañoles. A tres dias, q̃ partieron de Cartagena vna naue donde llenauan la mayor parte de la preſa, empeçó a hazer agua con grãde priſſa.

Fue-

Fuele forçoso tornar à Cartagena, donde desembarcaron la nao, y partieron la hazienda por las demas. Dieronse de nuevo à la vela, encaminando al cabo de S. Antonio, puesto en la parte Occidental de la Isla de Cuba. Procuraron aqui hazer agua, mas no la hallaron en esta tierra. Passaron à la Florida, haziendo siempre su viage al Poniente, porque procurauan boluer à Inglaterra, sin tocar en las Canarias, ni en la costa de España, por escusar el peligro que les podia sucedet de que les aguardasse alguna armada, que los auia de romper facilmente por hallarse muy faltos de gente, assi soldados, como marineros. No fue pequeño el daño que en la costa de la Florida hizieron en el fuerte de san Iuan, aun no acabado: por lo qual antes dever al enemigo lo desampararon, los que estauã en èl de presidio. Dioles vn Frances auiso desto, entraron en el fuerte, lleuaronse del quarto pieça de artilleria, y algunos dineros que hallaró dentro. Sin peligro llegaron à Inglaterra, à fin de Iulio. Hallaron que auian rosado en aquel viage, mas de docientos mil ducados, en ropa y dineros, y docientas pieças de artilleria de brõze y de hierro, grande, tomadas en Santiago, S. Domingo, Cartagena, y el fuerte de S. Iuã. Perdieron en esta jornada nouecientos soldados, sin algunos marineros, y otra gente principal, y de oficio. Tuuose con todo esto por jornada venturosissima, quales suelen ser las que se fundan en atreuimiento. Valioles el ser grandes marineros, para saberse librar de las armadas, q̃ fuera cierto si las toparan, quitalles la presa, y aun la vida.

Sintieronse tambien este año en los Reynos de Iapon, no pequeños trabajos, y estuuo aquella Christiandad muy a pique, no solo de padecer vn gran desman, mas aun de perderse de todo punto. Hallauanse por el mes de Otubre los negocios de la Religion en muy buen punto, no solamente en Bungo, y Omura: mas aun en otras partes adonde andaua vn padre de la Cõpañia, Viceprouincial de aquella Prouincia, q̃ se llamaua Gaspar Coello, con grãdes esperanças de felicissimos sucessos, por la buena acogida, y grãdes fauores q̃ Faxiua Cicucendono, señor de la Tença, y Monarca del Iapon, llamado comunmente Quabacundono, y assi le llamaremos, le auia hecho, no tales à ninguno de quãtos Religiosos auiã ido al Iapon. Turbose este buen estado, siendo ocasion del daño el Rey de Saxuma, acerbissimo enemigo de los Christianos, y contrario antiguo del Rey Fãcisco de Bungo. Auiase hecho el de Saxuma poderoso, ganãdo à fuerça de armas otros tres Reynos, echando dellos à sus verdaderos señores. Tenia Francisco à su contrario poderoso, y aunque se auia retirado del gouierno del Reyno, dexandole à su hijo, el bien comun de sus vassallos, le hizo salir de su recogimiento, y acudir por fauor à Quabacundono, q̃ al principio tentò de concertar los dos Reyes: mas el de Saxuma, soberuio con sus buenos sucessos, no dio oidos à la paz. Enojose por esto Quabacundono, y prometio de fauorecer à Francisco, y aun de ir en persona à su socorro. Boluiose à su Reyno contento con tan buen despacho, y dexando el Reyno, y la defensa del à su hijo, porque su vejez no le daua lugar à andar en la guerra, se boluio à su estancia. Mas el de Saxuma, que no ignoraua que Quabacundono auia de fauorecer à su contrario, diose à tratar con algunas personas del Reyno de Bungo para que le acudiessen, no hallò pocos deste parecer, porque algunos Gentiles aborrecian al viejo, porque se auia hecho Christiano, y otros no querian bien al moço por su malgouierno. Negociò tan bien, que hallò en muchos facil entrada para persuadirles su intento, y piensan que aya tenido gran culpa don Sebastian, hijo segundo del Rey Francisco, encõtrado mucho con su hermano mayor. Vna de las causas de querer el de Saxuma ocupar à Bungo, era porque viendo ocupado ya tres Reynos, y que viendo enseñorearse de Chigungo, lo estoruò el de Bungo, adelantando su exercito. Daua priesa el de Bungo à Quabacundono por el socorro, y aunque embio a Xengocu Rey de Sanoqui con buen numero de gente à socorrer à Bungo: mas el procedio tan espaciosamẽte, y con tan poca prudencia, que le parecio q̃ bastaua estar en el Reyno, para que el de Saxuma no se atreuiesse a entrar en el, teniẽdo a poca reputacion de Quabacundono el hazer mayores diligencias: mas à la que poniael de Saxuma, poco estorno le hazia la autoridad del nõbre de Quabacundono. Camino a buen passo, y antes estuuo dentro del Reyno, que el Principe de Bungo, y el Rey de Sanochi su defensor, supiessen que venia, que bien descuydados de tanta priesa, ocupados en sus plazeres, se entretenian en la ciudad de Funay. Hizo el de Saxuma dos partes de su exercito, encaminose la vna a Funay, y la otra tomò la buelta de la ciudad de Bosuqui. En ambas partes hallaron poquissima resistencia, porque el Principe, y el Rey en vez de hazella, oponiendose al de Saxuma, en los principales passos por donde entrò, acudierõ a remediar otras cosas de mucha menos importancia, y peligro. No se puede bien dezir el estrago grande que este barbaro tirano hizo en los Christianos, y en sus Templos, quitando a los vnos la vida, y derribando por los suelos los otros, sin dexar ninguno que no derribassen, y profanassen, echando por el suelo las Cruzes que la Christiandad del buen

Rey

Rey Francisco, y de sus vassallos auian leuantado. Retirose el Rey Francisco, à vna fortaleza q̃ tenia dentro de la mar, y por ser dificultosa la entrada, la huuo de dexar el de Saxuma de cuyas manos se libraron muchos Christianos en la misma fortaleza, con el Rey viejo. El moço Principe, y su valedor el Rey de Sanoqui, se supierõ dar muy mala maña à defender se, y assi perdieron à Funay, como auiã perdido à Vosuqui, executando mil crueldades en los miserables rendidos el de Saxuma, con vna fiereza barbara. Mas lo q̃ acabo de arruynar lo poco q̃ auia quedado, libre de las manos de aquel insolente tirano, fue la pestilencia q̃ se siguio à la guerra, con q̃ casi quedò de todo punto borrada en aquel Reyno la memoria de q̃ huuiesse Christiãdad en el. Salieronse tãbien los Religiosos de la Compañia, lleuãdo consigo à dõ Pãtaleon, hijo del Rey Francisco, y fue milagro poderse librar de las manos de tã fiero enemigo. Mas fue Dios seruido de poner fin à tanto daño, embiãdo Quabacundono al capitan Condera Christiano, q̃ auia estado ocupado en la defensa de los Reynos de Chicugen, y Buigen: porq̃ otro Rey confederado del de Saxuma, no los ocupasse. Dexaua ya esto en tã buenos terminos, q̃ los de la tierra se podiã ya defender. Llegò con buena gente à Bungo, de adonde por no verse cercado el de Saxuma, se auia salido, dexãdo presidio en las fortalezas. La mejor diligencia del Condera, para recuperar el Reyno, fue echar del al Rey de Sanoqui por cuya poca prudencia, se auia perdido. Saliose bien corrido de auer hecho tã poco. Mas otro hizo mejor, y de mas importãcia, q̃ fue acordãdose q̃ el Principe auia tenido en algun tiẽpo buenos pensamientos de ser Christiano, renouarselos aora. Ayudò Dios à tan buen intento, y con priessa pedia el Principe q̃ queria q̃ luego le bautizassen. Embiaron à llamar à vn padre de la Compañia q̃ estaua con el Rey Frãcisco en la fortaleza: quãdo este padre fue à Vosuqui, donde le aguardauan, estaua ya el Princi
1587 pe bien dispuesto, y à los 27. de Abril se bautizò, llamandose don Constantino. Fue este el principio de su mayor felicidad para el alma, por auerle sacado N. Señor de la ciega infidelidad, y traidole à la verdadera luz de su Iglesia, y para su estado, porq̃ del de aquel punto empeçaron à mejorar sus negocios de suerte, q̃ en breuissimo tiempo con el fauor de Condera, recupero su perdido Reyno, rindiendosele las fuerças q̃ el enemigo le tenia ocupadas, quedãdo aun mas rico q̃ antes: porq̃ se quedò cõ los Estados de los señores, q̃ con el de Saxuma se auian confederado, à quien corrò las cabeças. Boluieron luego a el los Religiosos de la compañia de Iesus, que la tirania del de Saxuma, auia echado del. Empeçaronse luego à reedificar los templos, y à predicar el Euangelio, y tienense grandes esperanças de que hade tener felicissimo sucesso. Del que huuiere ire aduirtiẽdo adelante.

CAP. XXX. PRODIGIOS EN CONSTANTINOPLA. Confederacion y liga entre Persas, y Tartaros. Tregua entre Turcos, y Persianos.

PAssauase este año con mayor contento en Constantinopla, à donde todo era regozijo y fiesta, por los nueuos casamientos de Abrahin, cõ hija de Amurates, el qual se auia ya desposado, y Abrahin con humilde reconocimiẽto agradecia à su amo tan gran merced, q̃ siendo su esclauo le quisiesse hazer su yerno. Enriquecio el desposado como vimos en Egipto, y en la empresa de los Drusos, y honrole el suegro con las insignias acostumbradas de caualloestandarte, y cimitarra, q̃ suelen dar aquellos Principes à sus Generales. Fueron riquissimos los presentes q̃ se hizieron à la desposada, lleuados cõ magnifica y Real pompa, publicamẽte por la ciudad, y muy grandes las aclamaciones, y regozijos, con q̃ à Abrahin se le daua la norabuena de tan gran merced, como Amurates le hazia, alegrandose con el la lisonja, que siempre à los priuados de los Principes se les muestra de buen rostro. Las ceremonias con q̃ se celebrò este casamiento, fueron estraordinarias, y todas las que la arrogancia, y supersticion Turquesca sabe inuentar: no pienso q̃ son muy desta historia, y por esso las dexo por mas que se dessee siempre saber nueuas costumbres de estrangeras naciones: espero q̃ nos vendra ocasion a las manos, donde con mejor titulo se escriuan otras semejantes con que se satisfaga a la curiosidad. No les faltauan aun entre tantos regozijos a los Turcos, ocasiones de tristeza, con que mezclallos: porque en tierra de Constantinopla, se vio en este tiempo vn estraordinario prodigio, sin mudarse el dia. Por el mes de Iunio, se vieron en el ayre condensarse vnas nuues, y en figura de gente de acaualloen la tierra, y de suerte la talaron, que por donde passaron, no quedò cosa verde, ni seca, que no quedasse arruynada, y destruida. Dio mucho q̃ pensar, y q̃ dezir a los Turcos este sucesso, q̃ siendo gente tã superticiosa, temen grandemẽte semejãtes prodigios: no suelen ser del todo vanos, q̃ semejantes muestras suele dar el cielo para principio de notables sucessos: pero siempre para auiso, de que emendando los hombres sus vidas, pidan a Dios misericordia, y perdon de sus culpas. 1587

No tenian menos miedo que estos Turcos, los que auian quedado en Persia, a la defensa del

del fuerte de Tauris. Estuuieron muy a punto de perderse, y fuera cierto, si Ferrat Baxà, no huuiera diuertido de aquella empresa a los Persianos. Hizo muestra de embiar gẽte a la Real ciudad de Casbin, y poniendoen efeto este intento, diuirtio al enemigo, llamando le a otra parte que le fue necessario acudir adõde le llamaua la fuerça contraria: y en esta ausencia huuo lugar de socorrer el fuerte de gente, y vtualla y municiones, y quitose cõ esto al Persiano la esperança de ganarle, creciendo cada dia el daño, teniendo al enemigo tan en las entrañas de su tierra. Boluio poresto el Sofi, a pensar su remedio, y para el trató de hazer liga, confederacion y amistad con Chitain Can, Tartaro. Con cluyose facilmente a titulo de defender ambos estados de la violẽcia Otomana, y por hazer la amistad mas durable se juntaron tambien por patẽtesco. Casò el Sofi su hijo mayor, con hija del Tartaro: el qual prometio de mãtener todo el tiempo que durasse la guerra cõtra el Turco y ynte mil hõbres, no despidiendolos. ni diminuyendo este numero hasta que estuuiesse acabada; echãdo a los Turcos de todos los Estados de Persia. Fue resolucion esta del Sofi, de tanta importancia, que desde el fin deste año, tuuieron a los Turcos (aunque no fue posible echallos del fuerte de Tauris) tan
1587 enfrenedos, q̃ sesentian muy pocos daños en la tierra. Mas el año de mily quinientos y ochenta y ocho, les dieron vna tan gran rota, que no hizo poco Ferrat Baxà, en encerrarse en el fuerte, y librarse. Nacio de aqui hazer treguas Amurates, y el Persiano, mouidos de los llantos de sus pueblos, que fueron tãtos, que les obligò a entrambos Principes a desear la paz. Embiò el Persiano a Constantinopla sus Embaxadores, auiendo antes recebido rehenes en seguridad de las personas q̃ yuã. Recibierõlos en Cõstantinopla, cõ grãdes muestras de alegria y cõtento, pareciẽdole a aquel pueblo, q̃ auia de nacer de aqui el defeãso de la miserable gẽte, cuya sepultura tãtos años auia sido Persia. Cõcertaron se al fin treguas por diez años, y pienso q̃ antes se acabarà mi historia que este tiempo, y assi no se si podre boluer a tratar de lo sucedido despues de la tregua en este tomo. Quedò en este estado el año de mil y quinientos y nouenta, y la paz que tambien se hizo juntamente con esta con Polonia; a su tiempo la veremos,

CAPITVLO. XXXI. MVERTE DEL Reyde Polonia. Del Duque de Florencia. Nacimiẽtos y Bautismos de dos hijos del Duque de Saboya, y diuersos successos de Italia.

1587 MVrioeste año Estefano Bator, Principe de Transiluania, Rey de Polonia, con gran tristeza de todo aquel Reyno, y aun de toda la Christiandad. Fue Estefano prudẽtissimo Gouernador en la paz, valerosissimo capitan en la guerra, muy Christiano, y religioso. Compuso en su Reyno muchas discordias ciuiles, q̃ le tenian a punto de perderse. Enfrenò en èl la heregia, y tuuo tan a raya la ferocidad Turquesca, que pudo dezir le temia. Porque auiendole embiado Amurates el año de 84. a pedir para la guerra de Persia, la gente con que por antigua costumbre le solia ayudar el Reyno de Polonia, Estefano con gran Magestad, y animo, respondio al Chaus, o Embaxador, que el Aguila blanca de Polonia (es esta aue Real desta color, armas de aquel Reyno) antes pelada, sin vigor, ni fuerças, se auia ya remoçado, cobrado liger as alas, agudas vñas, y mudado el pico, antes corbo, è impedido, para herir en vno nueuo, fuerte y afilado para ofender. Sintio con esto Amurates el valor de Estefano, desistio dela demanda, y en 9. años q̃ gouernò el Reyno de Polonia, no le molesto, reprimiendo la fuerça de q̃ suelen vsar aquellos Principes, con los q̃ no les muestran el valor y animo, q̃ mostrò Estefano: el qual en el tiempo que gouernò, recuperò para la corona de Polonia, el Ducado de Seueria, y de Smolenco, q̃ mucho tiempo auia q̃ les auia apartado della la fuerça de los Moscouitas, a quien como vimos, Estefano encerrò en sus tierras, obligandolos a pedille humilmente paz. Tantas partes juntas, que en el muerto Estefano se auian empleado todas en el bien comun del Reyno de Polonia, tenian a los electores en gran cuydado para darle sucessor, que mantuuiesse el Reyno en la buena reputacion y nombre, que Estefano le auia dexado, por auer muerto sin hijos, que le heredassen. Mas a quien se le daua mayor cura al Põtifice, cuydadoso del bien de aquel Reyno, aũ no libre de las heregias passadas, y conuenia elegir tal Rey, que los librasse, siendo verdaderamente Catolico, de tan pestilencial enfermedad. Auia ya el Ponrifice nombrado (aun antes que se supiesse la nueua de la muerte de Estefano) por su Nuncio para aquel Reyno, a Anibal de Capua, Arçobispo de Napoles, mandandole partir con gran priessa, porque llegasse antes que se hiziesse la eleccion. Ella no se hizo tan presto, a su tiempo diremos lo que en ella passò, que no dio poco en que entender à muchos.

No auian sido en Italia muy prosperos los años passados, y este parecia que tambien auia de ser corta la cosecha: y assi todo el cuydado del Põtifice era, en prouer de trigo la ciudad de Roma, y los demas estados de la Iglesia. Hizo vna congregacion de quatro prudentissimos Cardenales, Saluiati, Gallo, Iustiniano, y Guastauillano, que atendian solo a la prouisio.

Jun-

Iuntaron en Roma vn grãn numero de trigo, y alli, y en las demas ciudades de los Estados de la Iglesia, graneros publicos para el sustẽto de la gẽte, contrapesando en todas la necesidad, lleuando trigo a vnas, y quitando a otras. Procurando con gran cuydado la prouision de Roma, donde parecia que auia de ser mayor el peligro: no perdonando para preuenirle, ni a gasto, ni a cuydado. Ni con esto dexaua el Pontifice con gran sutileza de recoger dineros, para enriquecer el erario publico. Y uanse lleuando algunos al castillo de Santangel, no con mucho gusto de algunos Principes, que no quisieran ver tan poderoso al Pontifice, cuyos designios los juzgauan algunos diferentemente, conociẽdo en el vn alto y generoso espiritu, inclinado siẽpre agrãdes cosas, de adõde arguhiã, q̃ hallandose con tanta suma de dineros, huuiesse de emplearlos en alguna importantissima empresa. Certificauase esto mas con no auer querido fauorecer cõ dineros a la liga Catolica de Francia por mas que Mons de Vigliers, que por parte de la liga lo solicitaua, aduirtiesse a su Santidad el mouimiento grande que en Alemania se hazia en fauor de los Hugonotes de Francia. Acabauanse de certificar los que de ordinario se ocupan en semejantes especulaciones, que los designios del Papa se encaminauã a cosas de grãde momẽto, por auer mãdado su Santidad hazer de nueuo armar, y sustẽtar diez galeras, para el seruicio de la Iglesia, hallando modo para hazer este gasto, sin sacar vna blãca del principal deposito, yaun sin disminuyr las rentas de la Camara Apostolica. Porque impuso de nueuo en todos los Estados de la Iglesia, vna imposicion repartida, segũ la posibilidad del pueblo. Importaua esta gabela setenta y ocho mil ducados cada vn año. Aplico para el gasto de las galeras cinco mil de las rentas de Benauẽto, cõ ottos diez y siete mil de diuersas asignaciones. Auiendole dicho, q̃ si se reuiessen las cuentas de los que auian administrado la hazieda Põtifical, desde el tiẽpo de Iulio II. se sacaria mucha cantidad de dineros. Sõ estas cosas siempre faciles de creer. Repartio con grancuydado quien por todo el Estado hiziesse esta diligencia: embio a Bolonia a Alexãdro de la Corna, a la Romania a Alexandro Cẽturion, a Humbria al nocẽcio Malnasia, a la Marca, à Anibal de Grasis, y à Cãpaña à Alexãdro Glorierio: pero ellos hallaron mas cuydado y trabajo, q̃ dineros: Era tambien en este tiẽpo, quando se mudauan los Obeliscos, cuya obra dexamos atras dicha: porque para todo auia enel Pontifice, valor, cuydado, y diligencia.

Preueniaseen este tiempo en Turin, el bautismo del primogenito del Duque de Saboya: y auianse ya juntado vn grã numero de Embaxadores de diuersos Principes, y otras personas que auiãde assistir a la solenidad del bautismo. Assistia en el por su Santidad el Cardenal Esfroudato: por la Reyna madre de Francia, Madama de Carnaualeto: por el Principe de España Iuan Adrea de Oria: por la señora doña Ysable Infanta de España, la Marq̃sade Garres: por la Republica Veneciana, Agustin Nani: por el gran Maestre de Malta, el Obispo de aq̃lla ciudad. Con grã riqueza de vestidos, diuersidad de libreas haziã demostracion todos aq̃stos señores, del contento con q̃ assistian a tan grã fiesta: mas entre todos Iuã Andrea, q̃ assistia por el Principe de España nuestro señor, hazia mayor muestra de su generosidad de animo. Acrecentaronse las fiestas, que lo fueron grandes con el nacimiento del segundo hijo. A los doze de Mayo se celebrò el bautismo del primero, haziendo el oficio el Nuncio de su Sãtidad, q̃ residia en la Corte del Duque. Pusieronle por nombre Filipo Emanuel, juntando los dos del gran Filipo II. Rey de España, y del sereniſsimo Carlos Emanuel su padre. Los presentes que al recie nacido Principe del Piamonte; y à la señora Infanta su madre se hizieron fueron grandes: y no pequeños los que recibieron aquellos señores, en señal de agradecimiento. Mas el que se recibio con mayor gusto, fue el del gran Maestre de Malta, que era vn dedo de santa Catalina, en vn viril de cristal, guarnecido de oro, estimose en lo q̃ tã grã reliquia merecia. Y a 26. del mismo mes, quiso el Duque que se hiziesse el bautismo de su segundo hijo, no queriendo diferallo, por no parecer q̃ la salud del Principe daua lugar a ello. Fueron los padrinos el Marques de Sansurlin, y la Marquesa de Garres, y pusieronle por nõbre Vitor Amadeo.

Ni faltarõ este año en Italia desgracias, para q̃ se recõpensassen los gustos. A treze de Agosto murio Guillermo Gonçaga, de edad de 25. años. Y a diez y nueue de Otubre murio Francisco de Medicis, grã Duque de la Toscana: y no mucho despues su muger Blanca Capela. Sucedio en el Estado de Florencia, don Fernãdo de Medicis, hermano del Duque muerto. Y aunque estuuo algunos dias siõdo ya Duque con el habito de Cardenal, mas presto embio à suplicar à su Santidad, y al sacro Colegio, le diessen licencia para renuncialle. Embio el Duque para este efeto por su Embaxador à Roma, à Nicolo Tornabono, Obispo del santo Sepulcro, q̃ entrò en Roma a veinte y seis de Noviembre, del año siguiente de ochenta y ocho. Hizo la suplica en Consistorio publico, y presentadas las cartas del Duque, Cesar Marsilio abogado Cõsistorial, hizo vn largo discurso sobre las razones que le mouian al Duque, a pedir

1587

dir licencia para hazer la dicha renunciación, que en fama no eran otras, que hallarse ocupado en el gouierno de su nueuo Estado, y desear tener sucessor para el, porque no saliesse el Estado de Florencia, de la casa de Medicis. Tomaron por testimonio dos notarios, la instancia que el Duque hazia, para que se le concediesse la licencia. Retiróse su Santidad a Consistorio secreto, mandando que saliessen todos fuera, sino fuessen los Cardenales, cuyos votos y pareceres fueron tomados, y cõuinieron todos, en que atento que don Fernando de Medicis, no se hallaua ordenado de orden sacro, se le deuia dar, por las razones que en sus cartas alegaua, la licencia que pedia, para hazer la renunciacion. Tuuo auiso el Duque desta determinacion cõ correo que se le vino proprio dexò luego el habito de Cardenal, y tomò el seglar con el de la religion de san Esteuan, cuyo gran Maestre es. Ofrecio el Embaxador en nombre del Duque a la Iglesia de san Iuan de Letran, dos grandes figuras de plata de santas hechas con marauilloso artificio, de peso de sesenta libras cada vna. Hecha la renunciacio del Capelo, se publicò luego el casamiento del Duque, con Christina hija de Carlos Duque de Loreña, con que se empeçò a preuenir lo necessario para las bodas, a su tiempo lo veremos.

1587 En Napoles a los treze de Diziembre, ya tarde por la parte de Poniente, empeçò vna furiosa tempestad, que trebòl algunos nauios que estauan en el muelle, con no pequeña perdida de hombres y hazienda. Pero mayor mucho fue el daño que hizo en el castillo de Santelmo, vn rayo que (durando esta tempestad) cayò, encendiò la paluora, y abrio el castillo con tan gran impetu, que arruinò los edificios cercanos, y matò mas de ciento y cincuenta personas. Las Iglesias que estan a raiz del monte donde el castillo està fundado, como son las del Espiritu santo, Montecaluario, y santa Lucia, recibieron notable daño, y no quedaron sin el otros muchos edificios, aunque mas lexos del castillo. y generalmente no huuo persona en Napoles, que no quedasse atronada cõ rezio estruendo de la ruina, que fue sin duda, aũ mayor de lo que emos dicho.

CAPIT. XXXII. SVCESSO DE las cosas de Francia. Iũtanse las fuerças de la liga. Orden q̃ dà el Rey para hazer la guerra. Socorro que embia el Principe de Parma. Faciones en el Poytu, y Delfinado, entre Catolicos, y hereges.

ESTauan las cosas de Frãcia, como poco ha deziamos, siẽpre dudosas, viuiendo todos entre temor, y esperanças de los buenos y malos sucessos, que se esperauan. Fauorecian a los hereges Hugonotes de aquel reyno, la Reyna de Inglaterra con dineros, y los Principes protestantes de Alemania, con gente; con que el Principe de Bearne, y el de Condè, haziã muy grande esfuerço en lleuar la defensa de aquella gente adelante. El Rey solicitado de los de la liga, ponia en ella todas sus fuerças, y las de sus amigos y confederados, por la necessidad grãde que tenia de hazer vn poderoso exercito: tal que impidiesse que los Tudescos, no se juntassen con el de Bearne, y de sustentar otros en el Poytu, Guiena, en el Delfinado, y otras Prouincias. Auia mandado para este efeto hazer leuas de Esguizaros y Alemanes, aunque la falta de dineros hazia tardar mas de lo que conuiniera, estas prouisiones. En el mes de Iunio, se publicò vn edito en nombre del Rey, 1587 por el qual mandaua a todos los capitanes de las compañias de hombres de armas, gente ordinaria, y archeros que para veinte del mes siguiente estuuiessen juntos, señalandoles lugar determinado. Iuntaronse en el principio deste mes los coligados: deliberaron lo que se auia de hazer, y como se auia de proceder en hazer la guerra. Suplicaron juntamente al Rey, que fuesse seruido nombrar sucessor en la Corona, declarando por inhabiles para la tal sucession a los que estuuiessen inficionados de la heregia. Pedian tambien, que continuasse su Magestad en limpiar su reyno de los hereges. Nõbraron por cabeça de la liga, al Cardenal Carlos de Borbon, y al Duque de Loreña, por su lugartiniente. Al de Guisa, por general del exercito. Y al de Humena su hermano, general de la caualleria. Y de los caualios ligeros al Duque de Namurs. Para resoluer el Rey estos y otros puntos, que los de la liga le auian puesto en consideracion, ordenò vna Asemblea para el Setiembre venidero. En este medio solicitaua la gente, que en su nombre se hazia en Alemania, y con tan buena diligencia trataua las cosas dela guerra, que se prometia tener en breuissimo tiempo setenta compañias de caualios, diez mil infantes Franceses, doze mil Esguizaros, quatro mil Reytres, dos mil gastadores. Y con este exercito diezpieças de artilleria, y todo lo necessario para su sustento, assi de vituallas, como de municiones. Mandò al Mariscal de Viron, que fuesse a reconocer la hermosa tierra de Monterrau, donde se auia de hazer la muestra desta gente, y assistir con parte della su Real persona. Otro exercito temian los de la liga en Loreña, donde se juzgaua que auia de ser el primer impetu del enemigo como sucedio. Estauan aqui los Duques de Loreña, y Guisa, auian tomado el passo de Nanci,

si, con hastā treintá mil hombres, entre infantes y cauallos: pensauan cortar el camino a los enemigos por cerca de la Mosela, mas ellos se iban juntando à granpriessa en Alsacia, Prouincia de Alemania, y molestauanla fuertemente: pero con mayor brio amenaçauan a Lorena, y prometian de destruirla. No faltò en tanta necesidad el socorro del Principe de Parma: embiò en fauor de los Catolicos de la liga quatrocientos hombres de armas, dos mil infantes Italianos, setecientos cauallos ligeros, y fueron recibidos de los coligados, con grande alegria, y muestras de agradecimiento.

Pero antes que digamos lo q̄ sucedio a este exercito, en cuyas fuerças estauan puestas las esperanças de toda Francia, seria bien dezir lo que en este tiempò sucedia en el Delfinado, y Poytu, adonde auia faciones de no poca importancia entre Catolicos, y hereges, con diuersos successos de los vnos y de los otros. Tomò en el principio de Abril Mōs de Ladiguera, con gran daño de los Catolicos, a Chiamberi, no lexos de Granoble, en los confines de Saboya. Diosele a partido Veterolo, y acercādose a Sault, tuuo vna porfiada escaramuça cō el presidio de aquella plaça. Degollò en ella mas de ducientos Catolicos, y prendio otros pocos. Tomò tambien a partido otras plaças, que estauan en poder de Catolicos, Menestinar, Beuinay, y Petralonga, y otras de no mucha consideracion. Mōs de Valeta, a cuyo cuidado estaua la defensa de la tierra por la parte Catolicá, o que se hallasse con poca gente, o por otra ocasion, era de muy poco impedimento al Ladiguera: mas acercandose a Petralonga, la tomò por bateria, aunque deconcierto salieron los soldados con su hazienda, banderas desplegadas tocando los arambores, y encendidas las cuerdas de los arcabuzes. Tuuo nueua que Mons de Castellon, passaua a jūtarse con Ladiguera, quiso con quinientos cauallos, y mil y quinientos infantes, impedirle el passo: mas huuo de mudar parecer, sabiendo que de Montlimar auia salido el Gouernador, para assegurar el passo a Castellon. Tuuo esperança de ganar aquella plaça en ausencia de quien la guardaua. Y dando orden a los presidios de los lugares vezinos, tan diestramente gouernò el negocio, que sin perdida de ningno de los suyos, a seis de Agosto, fueron echados los Hugonotes del pueblo, quedando la plaça en poder de los Catolicos, que entendieron luego en atrincherarse diligentemente, y batir la fuerça, con tres tiros que tenian. Y llegaron a tener tanta presuncion por el buen sucesso, que ofreciendo Mons de Valeta, a los q̄ tenian cercada la plaça mas gente, para apretar al enemigo con mas fuerças, rehusaron el socorro, prometiēdo de ocupar enbreue el fuerte con las armas. Mas poco les aprouecho el animo, porque juntandose vn buen numero de Hugonotes, tornaron a ganar a Montlimar con notable daño de los Catolicos, murieron muchas personas de cuenta. Quedò el Valeta despues desta rota, con solos quatrocientos arcabuzeros, y quatro compañias de cauallos. Con esta gente, y buen animo, se puso a reconocer a tres mil Esguizaros, que con dos banderas de infanteria Francesa, en numero de quatrocientos, y con vna vanda de cauallos ligeros, auiendo passado vn riachuelo, se auian alojado en buen sitio, aguardando la gente de Ladiguera y Castellon para juntarse, que alojaua en la ribera contraria. Dio el Valeta sobre los Esguizaros, cogiolos descuidados, y al descuido se siguio desorden, y con facilidad los rompiò, acometiendolos con la caualleria por vn lado, sin darles lugar que pudiessen hazer rostro, y a vista del Ladiguera, y Castellon, que por el impedimento del rio no les podian socorrer, degollò vngrādissimo numero, quedando presos ducientos Esguizaros, y otros muchos hombres de cuenta, que se trocaron por los que en Montlimar, auian prendido los Hugonotes. Ganaron los Catolicos onze banderas de infanteria, y vna de cauallos ligeros. Fue esta rota de grande importancia, y llenole la nueua al Rey Mons de Costres, que fue recibido alegrissimamente: mas no perdio por esto el animo el Ladiguera, con no mucho trabajo, ni grande resistencia ocupò a Guelleitro. Mas le costò el ganar a Quiras, plaça importante, tenida por fuerte, y casi inexpugnable, por no poder ser batida, estando puesta entre altissimos riscos: pero esta vez a su costa supo quanto puede hazer la diligencia humana, quanto valga la industria y perseuerancia, con mil y quinientos gastadores, y seiscientos soldados en diez dias hizo el Ladiguera camino para asestarles vna pieça gruessa, y espantados los enemigos desta nouedad se dieron a partido: no auiendo gastado en esta empresa mas que quinze dias, gastando los que quedauan hasta fin de Otubre en otras de no tanta importancia.

CAP. XXXIII. PROSIGVE LA materia del passado. Platicas de paz entre el Rey y el Principe de Bearne: y no concertandose. Rompe el Principe el exercito del Duque de Ioyosa.

MAs boluiendo algo atras el tiempo, a los primero de Hebrero, aun se estauā viuas las platicas de paz entre el Rey y el Principe de Bearne, siendo siēprequien mucho laprocura-

raua la Reyna madre. Y en esta razon cõcertò vistas con el Principe para Fontanei, que no las rehusò, por dar (como dizen) tiempo al tiempo, y tener los negocios suspensos hasta que acabasse de entrar la gente de Alemania en Francia. Hizieronse al fin las vistas, y no se concertò nada, y assi se huuo de boluer la Reyna a Paris. Andaua ya el Principe de Bearne en campaña, ocupandose en tomar algunos poblezuelos de no mucha importancia: Mas sabiendo que el de Ioyosa cõ su gẽte passaua el rio Loyra, y no teniendo esperança de podersele oponer, se huuo de retirar a la Rochela, y el de Cõdè, que andauan juntos a san Iuan Angeli. Cobro con facilidad el de Ioyosa, las plaças que los Hugonotes auian ocupado, castigando a muchos que auian sido parte para que se entregassen, y principalmente a Garrieta, famosissimo Caluinista. Mientras este exercito del Duque de Ioyosa, en el Poytu, andaua cobrando fuerças, y reputacion, los enemigos no tenian animo para oponersele, solamente atendian cõ gran diligencia a juntar gente para salir en cãpaña, è ir a juntarse con la gente que venia de Alemania, que ya se sabia se encaminaua àzia Lorena, auiendo gastado el de Ioyosa, tres meses en aquella Prouincia para impedir que el Principe de Bearne, no se juntasse con los Tudescos, siendo este el orden que tenia del Rey. Empeçose a sentir en el exercito vna pestilencial enfermedad: pero mayor era la gran falta de dineros, porque de la Corte se hazia descuidadissimamente la prouision. Con estas dos ocasiones, se empeçò a deshazer el exercito de manera, que en muy pocos dias se auia reduzido a vn pequeño numero. Para remediar este daño, dexando el Duque de Ioyosa, encomendado lo que auia quedado a Mons de Lauerdi
1587 no, a los primeros de Agosto, se fue a la Corte. Queria alojar el Lauerdino, la gente en lugares acomodados y seguros, y repartiola: mas el Principe de Bearne, atento siempre a no perder ocasion le picaua en la retaguardia, y deshizole algunas compañias de cauallos, pero no le pudo hazer mas daño en la infanteria, por la poca gente que lleuaua, y ninguna artilleria. Estuuose por esto el Principe algunos dias aguardando las compañias de cauallos, q̃ Mons de Suyson le auia de embiar, que vinieron. Retirose a la Rochela, porque ya el de Ioyosa estaua de buelta con poderoso exercito, para impedir sus designios, que no eran otros, sino caminar con el de Condè àzia Borgoña, como lo hazian para juntarse con la gente que venia de Alemania, conforme a lo que auian ordenado. Hallauase el de Ioyosa en Sanmensen, a los
1587 postreros de Setiembre, y auiendo conocido los designios del enemigo, luego que supo que auiendo passado a Taliaborgo, auian tomado el camino de Pons, se determinò de impedirles el passo del rio Drogna, y hazer jornada cõ el enemigo junto a Cutras, que marchaua siempre, teniendose a mano derecha por tierra de enemigos, por ir juntando la mas gente que pudiesse. Huuierale sucedido bien la empresa al de Ioyosa, si la gran diligencia del Principe de Bearne, que preuino el daño, no huuiera anticipado el tiempo, y libradose con esto del peligro que conocia auerle de suceder en aquel passo: adonde auiendo llegado la vanguardia del de Ioyosa, con algunos cauallos ligeros, hallò ya ocupado el puesto. Fueles necessario boluer atras, con que le creciò mas el desseo al Duque de venir a jornada con los Principes, assi por la reputaciõ de su exercito, como por conseruarle vnido, que se le iba ya deshaziendo por falta de dineros, y aun se empeçauan ya à amotinar: aunque quieren algunos que esto aya sido despues de la rota que se siguio. Lunes nueue de Setiembre se publicò, que o- 1587
tro dia por la mañana estuuiessen todos a punto, para afrontar al enemigo entre Rocaldes, y Cutras. Corriò luego la voz, y supo el Principe de Bearne, la deliberacion del Duque, el de Condè, el Vizconde de Turena, el Conde de Seyson, Mons de la Tremoila, y los demas que estauan en el campo enemigo, se preuinieron, y a su gente por la mañana, con grande diligencia, y el señor de Claramont, general de la artilleria hizo plantar algunos cañones de la otra parte del rio, que no se auian podido passar la tarde antes. Tenia el de Ioyosa, no con muy gran aduertencia, puesta en orden su gente, no mas lexos que vna milla de Crutas, sin considerar que su artilleria puesta contra el enemigo, no le podia ofender por vn collado que estaua en medio, con q̃ se guardauan, y por otra parte la del enemigo plantada cõ grãde arte, y consideracion, le auia de dañar por vn lado, q̃ le auia de desordenar su gẽte. Fue esta la causa de todo el daño, porq̃ en empeçãdo a jugar, los desbaratò de suerte, q̃ sin poder se ordenar a hazer rostro, quedarõ de todo pũto deshechos. En el vno y otro exercito estaua por vãguardia la caualleria ligera, los hombres de armas: en la batalla, dos gruesos esquadrones de infanteria: por los lados los dos rios Garona y Drogna. Hizo cada general la platica a su gente: y aunq̃ las causas eran diferẽtes, cada vno alegaua, peleaua por su religion. Pusierõ luego los vnos y los otros, mano a las armas, viose luego la parte diestra del exercito Catolico, notablemẽte ofendida de la artilleria enemiga, y por no ser miserablemẽte despedaçados sin venir a las manos con el, y hazer prueua de sus personas, casi desordenados caminauan,

uan. Recibiolos la gente del Principe de Bearne, que estaua repartida en quatro esquadrones, sesenta passos distantes los vnos de los otros, con tan gran animo y brio, que en breuissimo tiempo quedaron deshechos, y muertos. No hizierõ mejor prueua los caballos ligeros, que en numero de quatrocientos guiaua el teniente Lãberdino, y el capitan Mercurio: los quales con grã dificultad pudieron huyr siguiẽdoles vn pequeño numero dellos suyos: Deshecha la caualleria, fue facil cosa romper la infanteria: quedaron della muertos vn grã numero, poniẽdose los demasen huyda, dexãdo la victoria en manos delos enemigos, cõ notable estrago q̃ se vehian en los Catolicos, en dos horas poco mas q̃ duro la batalla: aunq̃ en seguir a los q̃ huian y proseguir la victoria, se gastaron otras tres. Fueron los vẽcedores loados de prudẽtes y valerosos. No huuo ninguno de llos, q̃ este dia no huuiesse hecho oficio de capitan, y animoso soldado. Passada la victoria, en medio de la cãpaña cubierta de cuerpos muertos, y de armas, q̃ apenas adodeauia sido el encuentro de la caualleria, se podia poner el pie en tierra (no se si haziẽdo ofrenda de tãtos cuerpos muertos) se pusieró a dar gracias a Dios por la victoria q̃ les auia dado, q̃ si en todo acertaran como en esto, no fuerã causa delas calamidades sucedidas en aql reyno, tatas y tã grãdes; procedidas todas de su obstinació, y conocieran, q̃ a vezes permite Dios en los suyos semejãtes sucessos; ordenãdolos su Magestad diuina a mejores fines: aunq̃ escondidos a nuestra inorancia. Abrasados los alojamiẽtos delos vẽcidos, se dieron a reconocer los muertos, q̃ fueró muchos, hõbres decuẽta yoficio, y entre ellos los principales, el mismo Duque de Ioyosa, Mõs de sanSaluador su hermano: y otros muchos de estima, ni lo erã de menos los prisioneros, y entre ellos Mons de Sanluc, gouernador de Brobagio, el Marques de Preues, el Conde de Monsecuro, el señor de Sansac, y otros. A todos los quales con vna magnifica liberalidad, les dio el Principe de Bearne, libertad graciosamẽte sin pedilles talla. El cuerpo del de Ioyosa embalsamado cõ mucha honra le embio a Paris. Y a los demas dierõ sepultura, segũ permitia la ocasiõ y eltiẽpo. Y fue cosa notable, q̃ auiẽdo sido el destrozo de los Catolicos tã grande, donde murierõ tãtas personas principales y de cuẽta, ninguna desta calidad faltò en el exercito del Principe. Tuuo el Rey la nueua desta perdida en Guiena donde se hallaua con el exercito para impedir el passo dela Loira a los Tudescos. Dexò este intẽto, y partio cõ su exercito para Gascuña, temiẽdo y cõ razõ, q̃ en sabiendo este sucesso se auia de perder de animo los Catolicos de aquella prouincia, y echãdo los hereges los presidios della, se auian de apoderar de algunas plaças. Sucedio como se temia, porq̃ nobiẽ se supo la rota delos Catolicos, quando cõ grã facilidad ganaron los hereges a Lepales, Vigneron, Puiseguin, Lussac, Monpaon, y otras muchas, con que quedaron, sino señores dela tierra, mas tã poderosos en ella, q̃ con dificultad parecia q̃ los auian de poder echar.

CAP. XXXIIII. PROSIGVE LA Materia del passado. Numero del exercito q̃ viene de Alemania, en fauor del Principe de Bearne. Muerte del Cõde dela Marca. Motin de los Alemanes.

MAs quã do este triste è infelice sucesso de los Catolicos causò enlos hereges soberuia y brio: tanto les baxò el orgullo la ruina q̃ presto se siguiò del exercito Aleman, tan estimado: y con tan grandes esperanças desseado, y juntado con tanta costa y trabajo. No era menor que de veinte y nueue cornetas de Reytres cincuenta y vna vandera de Esguizaros: de las quales las diez y seis eran del Canton de Berna, treze de Rasolea, diez y seis de Zurich: seis de los Grisones, cinco mil Lanzequinetes armados de coseleres, y picas. Iuntauanse a estos vn buen numero de Franceses, que seruian de guia: eran onze compañias de caballos, y entre ellos trecientos muy bien armados, y quatro mil arcabuzeros. Era cabeça de todo este exercito, con titulo de lugarteniente general del Principe de Bearne, Roberto Duque ñe Bullõ. Venia cõ èl su hermano el Cõde dela Marca: que guiaua la vanguardia. y otros muchos, con titulo de consejeros deguerra. Lleuaua este exercito, dezinueue piecas de artilleria, quatro cañones gruessos, quatro culebrinas, ocho mosquetes de cãpaña. Salidos de Alsacia, yentrando en el Ducado de Lorena, empeçò luego la diuersidad de pareceres entre Tudescos y Frãceses: sobre si auiã de passar por aql Estado como amigos, o como enemigos. Los Alemanes, querian conseruar la amistad con aquellos pueblos sus vezinos, y contentauanse con algunos dineros, y refresco q̃ ofrecia el Duque Carlos: mas los Frãceses q̃ aborrecia al Duque, como vno de las cabeças dela liga, querã passar talandole la tierra, como lo hizieron, que recibio dellos el Duque vngrauissimo daño, executado cõ vna barbara crueldad. Alojaua el exercito Catolico en la puente de S. Vicẽcio, donde se jũtã los dos rios Colõc, y Motella. Y porque toda la tierra estaua pobre de vituallas, q̃ los Catolicos las auiã alçado, y puesto en los sus lugares fuertes, empeçaron los Tudescos a sentir la falta, y empeçose por esto a mayor diferẽcia sobre el passar adelante, y el camino q̃ se deuia

tomar: porq̃ los Frãceses queriã q̃ se caminasse a mano derecha, camino mas breue, para pasar el rio Loyra, y juntarse con el Principe de Bearne, q̃ era el intento. Los Alemanes queriã passar a Sedan, tierra del Estado de Bullon, dõde dezia el Duque q̃ auia mãdado preuenir mas artilleria, municiones, y otras cosas necessarias. Y desde aqui pẽ tauayrse por las riberas de la Sena, a Picardia. Alegauan en fauor desta opiniõ, q̃ caminauã mas cerca de Alemania, de adõde les podia venir socorro, y q̃ no estauan por este camino obligados a passar tantos passos dificultosos. Y dezia el Duque, q̃ esto auia prometido a los Alemanes, quãdo los sacò de su casa. Finalmẽte, no tomado acuerdo en este punto, caminauan hazia la Sena, cõ ordẽ de aconsejarse cõ las ocasiones q̃ les fuesse mostrãdo el tiempo. A doze de Setiembre se juntò cõ ellos Mons de Castillon, que trahia cõsigo mil y quinientos arcabuzeros Franceses, y bien doziẽtos caualios. Llegòcõ nopequeño trabajo, auiendo cõ grã diligẽcia allanado algunas dificultades. Alojarõ los Alemanes dos jornadas distantes de Leyna, muy mal acomodados. Empeçauan ya a quexarsecõ falta de dineros, y vituallas. Murio aquiel Cõde de la Marca, hermano del Duque de Bullon. Resoluianse por esto los q̃ gouernauan este exercito, de no diferir mas el venir a las manos con los Duques de Guisa, y Mena, q̃ siempre los trahian al lado, alojando en lugares seguros, atẽdiendo alguna auentajada ocasion para acometerlos: mas aduirtiẽdo los Frãceses, q̃ el lugar no era acomodado, ni seguro, porq̃ la arcabuzeria del de Guisa, q̃ tenia mucha, y muy buena, auia de ser de grãdaño a los Reytres, de quien hazia grã fundamento, huuo de cessar por entonces este intento. Marchaua el exercito, yauñq̃ sin impedimento, no estauan sus cosas en tan buen termino como algunos esperauã. Solicitaua cõ el de Bullon, Monsde Meglia, de parte del Principe de Bearne, que el exercito passasse el rio Loyra, allanando las dificultades que se le oponiã, para seguir este camino, y encareciendo las q̃ auia en el, que el exercito lleuaua. No acabauã de determinarse, y dudosos con estas irresoluciones, marchaua el campo, aguardando, q̃ las ocasiones aconseiassen. Caminauan ya con poca orden, y menos obediencia: quisieron tentar el passo de la Ciarita, mas hallaronle bien guardado de los Catolicos, y poresto le fue necessario el retirarse. Mas no le fue bien en esta retirada, porque Mons de Espernon passo la Loyra, y con grandaño rompio la infanteria de los enemigos, con q̃ se hallauan los nereges en gran miedo, viendo de vna parte al Duque de Guisa, que a su saluo los podia destruyr, haziendolos perecer de hãbre, y por otra la ribera del rio fortificada con el exercito del Rey, q̃ hazia correr su gẽte deordinario, teniẽdoles plantadas grueßas pieças de artilleria en las riberas, Doliãse los Alemanes, y quexauãse delos Franceses, de q̃ los auian trahido a padecer vna muerte durisima, sin q̃ pudiessen tomar vengança della: porq̃ se vehian reduzidos a morir de hambre, ò puestos en prision: y sobre la falta grande de vituallas, la mayor era la del dinero. Y afirmauan, que no se mouerian vn passo, si por lo menos no seles daua vna paga. Dezian el Duque, y los capitanes Franceses, que se les pedia cosa imposibleen tiempo de tãta necessidad: no solo de dineros, mas aun de vitualla: no abriẽdo el camino por fuerça de armas. Rogauanles que no se reduxessen a tal desesperacion, que era de gente vil, sino con valeroso animo procurar con las armas la salida, q̃ no seria otra cosa q̃ abrirpuerta, no solo para la gloria y honra militar, tã propia de aquella naciõ: mas aun abrirla para el remedio comun de todos. Recambiauan la culpa del estado en que se hallauan, sobre nacion Alemana, afirmando que por no auer querido tomar el consejo que les dauan, dexando guiarse por el camino mas cierto, breue, y seguro, auian con sus tardanças dado ocasion aque el Rey se preuiniesse, y tomasse el rio, que era el mayor inconueniente: pues vehian que el de Guisa, por mas q̃ auia prometido al Rey de que el exercito Alemã, no passaria el rio Loyra, no auia hecho mayor efeto, q̃ andarse á sulado, sin osar acometerlos, y que si el Rey no tomara el rio, el passallo fuera cierto, y seguro. Rogauanlos, q̃ sufriessen con paciencia las presentes incomodidades, y procurassen passar a juntarse con el de Bearne, donde hallarian sin duda el reparo de todas ellas, vituallas, municiones, y dineros; finalmẽte todo el exercitore pararia eldaño recibido. Quietaronse con esto los Alemanes, y auisando al de Bearne, del estado en que se hallauan, y aguardauan respuesta, alojaron en este medio en Castillon. No fue tan facil de hazer callar a los Esguizaros: los quales dudando del su cesso, embiaron por su Embaxador al Rey, al Lugarteniente de su Coronel: aduirtiendo a su Mageßtad, que auian salido de su casa engañados, porq̃ les dezian, que venian en defensa de la Corona, contra vnos pocos rebeldes, que debaxo de nombre de liga le inquietauã el Reyno: y que viendo agora al reues de lo que en sus tierras les dezian, se querian boluer a ellas por no desseruir a su Mageßtad; y assi le suplicauan, les mandasse dar passoseguro, y con q̃ bolverse a sus tierras. Oyo el Rey la embaxada, y reprehendioles grandemente el atreuimiento q̃ auian tenido de tomar las armas cõtra la corona de Francia, rompiendo la amistad, y con-

fe-

federaciõ q̃ siempre auian tenido cõ los Reyes sus antecessores, q̃ a tanta costa suya la auiã cõseruado: mas que pues la necesidad en que se hallauan, les auia hecho conocer su error, era contento de mirando mas a lo que deuia a su natural benignidad, que a lo que merecia su atreuimiento perdonarlos, y que daria orden al Duque de Niuers, para que se pudiessen boluer seguros a sus casas. Con todas estas demostraciones q̃ el Rey hazia, auia algunos en el exercito Catolico q̃ no le creyã, pẽsando siempre que auia sido traça suya el venir este exercito Alemã, a Frãcia, desseando por este medio vengarse de los Guisas, que por mas que lo disimulaua, nunca acabaua de satisfazerse de su seruicio, a lo menos los Esguizaros siempre afirmauan, que venian a Frãcia, llamados por el Rey: y aunque los pudo el de Guisa maltratar, no lo permitio Enrico, antes mandò al Duque de Niuers, que los asseguraste el passo; y los mando dar vn escudo a cada vno. Hazia se esta sospecha mas creyble, por el poco sentimiento que mostro de la rota, y muerte del de Ioyosa, aque se juntauan otras de no menos importancia. Las sospechas eran estas, y las demostraciones las que hemos dicho: y si el penso que el exercito Alemã oprimiera al de Guisa, sucedio le muy al reues, porq̃ el Duque se huuo tã valerosamente con esta gente, que en poco tiempo deshizo el mayor exercito de Alemanes, q̃ jamas se vio dentro en Francia, con que quedo mucho mas poderoso que antes, y sobretodo mas querido de los naturales, como restaurador de la paz: y no muy bien visto el Rey, por auer procedido con tanta flema, encosa, que tãto importaua. Muy de atras conocia a Enrico, muy dado a semejantes traças, y con qual quiera ocasion sospechauã, y temian, y se recatauã Y esto pudo auer sido causa aora de tantas sospechas, que seria posible parasse en serlo, fundadas mas en la facil condiciõ del Rey, que en otra mayor razõ. No cessaua por esto el de Guisa, de hazer quanto conuenia, como valeroso, y prudente capitan, para limpiar el reyno desta gente. Marchaua el exercito contrario de la otra parte del rio Loin, con gran dificultad, y trabajo: porque siendo ya Otubre, y auiẽdo cargado las lluuias, les impedia el lodo a los carros caminar con el vagaje, y el artilleria arollaua a cada passo. Auiã se detenido los Reytres en Vimoni, con el varon de Onu, y el Duque de Guisa, q̃ siempre les iba picando la retaguarda, los assaltò la noche q̃ fue del diez y seis de Otubre: iban con el los Duques de Humena, y Humala, el Marques de Elsu, el Principe de Tũuila (ya en el tiempo que esto se escriue Duque de Guisa.) Trauose la batalla en la obscuridad de la noche, que fue peligrosissima, y aunque hizieron los Reyes en los Catolicos algun daño, mas el que ellos recibiero fue notable. Perdieron todo el vagaje, vn buen numero de caualos, y otros muchos soldados muertos, y heridos. Otro dia huuieran recibido mayor daño, si el de Castillõ no los socorriera. Los q̃ auian quedado, a pocos dias se amotinarõ, que xãdo se de las necesidades que passauã, de auer perdido sus caualos, y sobre todo de la falta del dinero. Procuraua el Duque de Bullon apaziguallos, y el Baron de Onu, les prometia, que dentro de tres dias auria dineros. Quietaronse por entonces, y mouiose el campo, encaminandose a Estampes. mas no con gran sosiego, por que el presidio de Estampes por vna parte, y el exercito de la liga por otra, no los dexauan reposar vn punto.

CAP. XXXV. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Rota que da el Duque de Guisa al exercito que viene de Alemania. Muerte del Duque de Bullon.

TOrnose aqui a disputar del camino que se tomaria, porque el passar adelante se hazia cada dia mas dificultoso, y tenian por mejor retirarse, y abrir camino por medio de las armas del Duque de Guisa: aunq̃ siẽpre los Frãceses afirmauã, q̃ en passar adelante, y juntarse cõ el Principe de Bearne, consistia el felice sucesso dela jornada. Determinaron al fin de tornar atras: mas antes q̃ se desalojassen no quiso el de Guisa perder la ocasion, y dexar sin vengar el daño, que los Reytres le auian hecho quando los acometio. Tuuo auiso q̃ el dia de san Martin por la mañana, auian de marchar, y q̃ la noche antes auian celebrado la fiesta brindandose largamente. Arribò al alojamiento al reir del alua, quando ya se auian ido las centinelas, y el bagaje caminaua adelante. Llegaron los arcabuzeros, y sin q̃ hallassen resistencia en aquella gente q̃ auia gastado la noche en regozijos, los acometieron, haziẽdo en ellos grandissimo daño. No parò aqui, porq̃ sabiẽdo el Duque q̃ auiã de cenar aquella noche los principales del exercito cõel Duque de Bullo en el castillo de Almeau, les tramo vna celada, y pareciẽdole q̃ en ley de guerra, si les tocaua arriba en el castillo, y en el pueblo donde estauã alojados, de necessidad auian de acudir a la plaça de armas, y tenia la bonissimamente reconocida, cõ orden de poner su caualleria en emboscada, y q̃ diessen sobre los enemigos, como se fuessen juntando. Salioseles ardid dichosissimamente tãto por su buen juyzio, y auẽtajada diligencia en las cosas de la guerra, quanto por su valeroso animo, y esfuerço. Alojo cerca de Almeau, en vna aldea dicha Dourdan, con toda su caualle-

lleria, dos mil y quiniẽtos arcabuzeros, quiniẽtos coseletes, toda gẽte dehecho, y desembaraçada. Trabò aquel dia algunas ligeras escaramuças, matò algunos, y prendio otros, y temerosos se recogierõ todos en Alneau. Era la empresa q̃ el Duque intentaua al parecer de muchos dificultosissima, tãto por la poca gente q̃ tenia, quãto porq̃ no tenia lugar seguro para retirarse, caso q̃ le sucediesse al contrario de lo q̃ se desseaua: cosa q̃ de no mirarla, y preuenirla suelen suceder notables inconuenientes. Mas el desseo tan grande q̃ tenia el de Guisa, de ver el Reyno de Francia libre de hereges, q̃ tãto tiẽpo le auian maltratado miserablemẽte, le hizo poner a tan gran riesgo su vida, la de sus pariẽtes, y amigos: y aun casi la quietud de todo el Reyno, al peligro incierto de vn sucesso. Caminò al fin toda la noche, vino a amanecer a la puerta del castillo: tocoles arma, arrimo escalas a las murallas del castillo, y de la villa, auiẽdoles puesto algunos petardos a las puertas, q̃ hizieron terrible efeto. Es petardo, vna pieça de artilleria nueuamente inuentada por los hereges del Reyno de Francia, poco mas larga q̃ vn morterete, y no tan ancha: hinchẽla de poluora, y porq̃ salga con mayor violencia ponen a trechos vna camara de cera, y otra a la boca bien ajustada, co q̃ se cierra. Ponenla colgada de vna cuerda, junto a la puerta, o muralla que quieren rõper, danle fuego, y por no tener por dõde respirar, vienea hazer mayor efeto q̃ la artilleria. Rõpiero cõ estos petardos las puertas, entraron dentro, pusieron fuego aquanto topauan. Empeço la rebuelta bien desigual en animo, y ferocidad: aunque no enel numero de gẽte, porq̃ enesto sin duda eran superiores los Tudescos: los quales perdidos de animo hazian muy poca, o ninguna resistencia: atendiendo solamente a saluar las vidas, huyendo, o entregrandose miserablemẽte en las manos de sus enemigos. Libraronse algunos echandose por la muralla, como dizẽ q̃ lo hizo el señor de Onura: aunque otros dizen q̃ por la puerta cõ otros ocho, se salio huyẽdo como lo hizieron los demas principales del exercito. Mas gozauan pocos del contento de auerse librado de los q̃ andauan enel castillo, y en la villa, porque dauan los que huyan en manos del Duque de Guisa, que cõ la caualleria estaua fuera en la plaça de armas, y salian dellas dificultosissimamente cõ vida, y quedaron sin ella vna sola compañia de cauallos ligeros, que acudieron a la plaça de armas, haziendose los demas fuertes en sus alojamientos. Passaron acuchillo los Catolicos este dia mas de dos mil hereges: prendierõ mas de seyscientos, y gozaron de vn rico despojo. Procedio valerosamente en esta empresa el Principe de Lorena, con vna compañia de Franceses, y otra de Italianos, y el maestre de campo Iorge Rinaldino, a quien el Principe de Parma auia embiado; fue su consejo y valor de grande importãcia: pero mayor en seguir a los Reytres, q̃ de aqui se libaron, q̃ aguardandolos en todos los passos, no los dexaua reposar vn pũto. Fue el daño desta gente de manera, que auiẽdo entrado en Francia ventinueue compañias, no boluieron a Alemania cinco enteras; y essas tan destroçadas, que los mas dellos boluieron a pie. Los Esguizaros, ya vimos que les dio el Rey passaporte, y dineros. Los Lanzequinetes fueron acometidos de los Catolicos, no lexos de Mõtagis, muertos vn gran numero, mil y quinientos desarmados, y cõ ellos se ganarõ muchos cauallos, artilleria, y municiones. Las compañias de Franceses q̃ andauan con los Alemanes, no quisieron aceptar el partido que de parte del Rey se les proponia, y con gran peligro, y no sin daño se retiraron a Guiena. Seguiã el resto del exercito que ya sin orden marchaua, los Duques de Mercurio, y Nemurs de vna parte, y el de Guisa, y Lorena, y Espernon de otra: y de manera los trataron, que a los ventiseys de Nouiembre, ya no auia forma de exercito. Los capitanes del que no murieron a manos de los Catolicos. murierõ de enfermedad, en Ginebra el Clairnan, y el Duque de Bullon, principal conductor del exercito, de edad de venticinco años. 1587

Este fin tuuo el mas poderoso exercito q̃ de Alemania entro en Francia: de quiẽ ay quiẽ afirma, q̃ llegaua el numero de las personas del, a cincuẽta y cinco mil, toda gete de prouecho. Dizen que no tuuo el Rey muy gran gusto deste sucesso, aunque tan digno de estimarse, porque no gustaua de ver tan adelãtado al de Guisa, en reputacion, y fauor del pueblo auiendo hecho tan gran seruicio a la Corona de Francia, como jamas hombre hizo, auẽturãdo por su conseruacion y aumento su vida, la de sus parientes, y amigos. Siempre se estauan en pie las primeras sospechas, pareciendole a Enrico, q̃ no tanto la religiõ, quãto el desseo de mãdar a Francia, era quien auia mouido al de Guisa, a concertar la liga y confederacion de los Catolicos, y q̃ esta era quiẽ le auia puesto el Reyno en armas. No le devian de faltar con el Rey malos terceros al de Guisa, que no le fueron de poco daño como veremos: mas el aora se ocupaua en dar gracias a Dios por tan señalada vitoria como le auia dado. Reconociendo, como Catolico Christiano, auerla recebido de su diuina mano: en S. Claudio (por memoria de tan insigne vitoria, y muestra de su reconocida voluntad) en vna tabla de bronze, hizo escriuir esta inscripcion.

Victis, fractis, fusis, & fugatis, Ortodoxæ Catholi-

licæq; religionis hostibus, qui cũ Germanæ, Heluetiæ, & Galicæ gẽtis, quadraginta quinq; millia hominũ collegissent, Galliã ingressi eiusdẽ Petri manibus auellere, etiq; de cœlo, & sede Apostolica pellere feroci terminabãtur, Ab Hẽrico Duce Guisiæ, cũ tribus fortissimis militũ millibus, aut quia Dei exercitum attigisse, cõfossi sũt celeriter, & delẽti. Dux igitur ille Guisius, cũ reliquias tãtæ multitudinis, quæ tota à Fide Catholica defecerat Hebenas, vsq; persequeretur, tãtã & tã inexpectatã victoriã Deo referrẽs, deo diuoq; Claudio gratias, & votã persoluit. Laurenti verò Principes, Duces, Comites, Equites, & milites qui tãtã, & tã bene de Republica Christiana meritã Ducẽ hãc in expeditione sũt secuti, in perpetuã rei fœlicitẽr à deo gestæ memoriã, hoc æs pijs ac victricibus dextris insciderant anno M.D.LXXXIII.

CAP. XXXVI. DISCORDIAS QVE procura introduzir la Reyna de Inglaterra en Escocia, a cuya Reyna trata Isabela de quitar la vida. Platica q̃ sobre este puto le hazẽ el embaxador del Rey Christianissimo de Francia.

NO estaua en este tiẽpo con menores reuueltas, y inquietudes el reyno de Escocia, q̃ las q̃ acabamos de ver en Frãcia, y no cõ tã buen sucesso: causadas y procuradas por Isabel Reyna de Inglaterra, q̃ no biẽ podia sufrir, q̃ el niño Iacobo, legitimo heredero de aquel reyno, se criasse Catolicamẽte. Temiẽdo aun de tã lexos, q̃ cobrãdo fuerças la religiõ Catolica en aquel reyño no auia de sufrir enel suyo la heregia, y vida cõ q̃ agora se passaua. Y q̃por lo menos quãdo esto no fuesse, q̃ era muy possible, ayudado el de Escocia, de los Reyes Christianos, por lo menos los Catolicos de su Reyno q̃ no auia pocos de secreto, auiã de cobrar brio y fuerças, y causarle alguna rebuelta, para desatraigar las heregias. Para remedio desta, y otras cosas, q̃ los q̃ mal viuẽ de lexos temẽ, acudio a su remedio ordinario, procurò causar alboroto en Escocia, y no le faltarõ medios para ello, ni ministros q̃ los executassen dentro de aquel reyno. Estos fueron algunos Caluinistas, q̃ tampoco faltauã en Escocia, indignados de ver al Rey niño en manos de Catolicos, temiẽdo tambien su perdicion con el tiempo. Cõjuraron muchos desta secta, no contra el, sino contra la religion y buena crianca del Rey, instigados, negociados, y ayudados de la Reyna de Inglaterra. Eran cabeças de la conjuracion y nueua rebelion, el Conde de Angus, el Marques de Bethuel, el Mariscal Athal, el señor de Hamilton, y algunos otros. Y auiendo juntado casi diez mil caualios, cercaron al Rey, q̃ se hallaua en Sterling, y deteniendose el campo vna milla antes, en vn lugar q̃ se llama san Damian a los veinte de Octubre de mil y quinientos y ochenta y seis, se enseñorearon dela tierra: cercaron la fortaleza donde se auia retirado el coronel Estuardo, el Conde de Montuze, y otros muchos señores principales del reyño, q̃ assistian a la persona del Rey Iacobo Sexto. Los quales todos se entregaron debaxo de algunas capitulaciones, y cõciertos, excepto el cõronel Estuardo, q̃ se libro huyẽdo, en el castillo de Edemborgo, donde estuuo cercado muchos dias. Prendieron los hereges al Arcobispo de san Andres, y a otras muchas personas Catolicas: pero la mayor parte por escusarse de la crueldad delos hereges, se saliero huyẽdo del reyno cõ la mayor diligencia que podian, porque la ponian grande los hereges en auer a las manos a los principales, y cabeças. Este cast general destierro de tãta gẽte principal por poderse cõseruar en la religiõ Catolica, causo vna firme deliberacion de procurar los caminos posibles el remedio de aquel reyno, que se iba perdiendo tan apriessa, de adonde auia de resultar el dẽ todos los desterrados del, y porq̃ les parecia que sino arrancauan la raiz de adonde nacia todo el daño, embalde se cansauã en procurar el remedio por otro camino, y assi se determinaron de quitar del mũdo a la Reyna de Inglaterra, q̃ sin duda era quiẽ fomentaua todas las heregias en Escocia, y estas erã causa de las guerras, y rebueltas, efeto propio destapestilencial enfermedad. Nõbrose cabeça deste tratado, o conjuracion el Cõde Antonio Babingtõ, el qual fiandose mas en el numero q̃ en la generosidad delos cõjurados, tratò el negocio con menos secreto delo q̃ conuiniera, de suerte q̃ vino a noticia de la Reyna la qual por vna su carta de siete de Agosto, de ochẽta y seis, cometio al Gouernador y cõsejo de Lõdres, q̃ hiziessen diligente auerigiuacion del caso, y que executassen en los culpados se uera justicia. No faltauan hartos (y aun esso era cierto assi) q̃ affirmauã, q̃ se buscaua alguna aparente razõ para hazer morir ala Reyna de Escocia, Maria Estuarda, q̃ auia ya muchos años que estaua presa en Inglaterra. Porque se daua a creer Isabel, que viuiendo aquella Reyna, era vn continuo estimulo alos Catolicos de ambos aquellos dos reynos, y cõla miserable prisiõ en q̃ la tenia, auia de mouer a compassion, no solo a sus vassallos, y personas particulares: mas aun a muchos Principes Christianos, de adõde se ocasionauan las conjuraciones, q̃ amenudo se trataua cõtra su persona. Esto piensan algunos que es lo cierto, si bien ay quien affirme, q̃ casi forçada dio comission al consejo de Londres para q̃ executassẽ sãtẽcia de muerte enla Reyna: porq̃ dizen, que no se podia persuadir,

que aquella señora huuiesse cõspirado contra su vida. Y que los ministros Ingleses, temiẽdo y cõ razõ, de quesi la Reyna de Escocia herada ra (como fueracierto si viuiera) como tã Catolica, auia de reduzir el reyno al estado en que le puso la otra Reyna Maria, de gloriosa memoria: y ellos auiã de pagar las crueldades que cõtra los Catolicos auian executado. Estos temores, y el ser la Reyna tan Catolica, era causa de aborrecerla, y desear su muerte, por assegurar sus vidas: afirmando q̃ la seguridad dela de Ysabel, pendia de la muerte de la Reyna de Escocia. Y por esto noes muy dificultoso de creer, q̃ estos cõsejeros huuiessen persuadido a Ysabel, lo que a ella no se le hizo muy dificultoso de creer; cosa q̃ algunos Reyes de ordinario, porque lo temen lo creẽ, y mas como estos sus ministros selo sabriã dezir, y encarecer: coloreãdo lo cõ las falsas razones de Estado q̃ tãto se vsauã en aquel reyno. Sea como fuere, Reyna y ministros, se aprouechauande quãtas ocasiones se ofreciã para este intẽto, ahijandole a la Reyna de Escocia, quantas conjuraciones se descubriã cõtra Ysabel: y aunque en esta del Conde Antonio Babington, el y sus cõplices solo cõfesarõ en los tormentos auer querido matar a la Reyna de Inglaterra, no por otra causa, mas de por reduzir aquel reyno a la obediẽcia de la Iglesia, sin que en sus cõfessiones nombrassen a la Reyna de Escocia, ni tratassen de su libertad: toda via lo publicaron diferentemẽte, afirmãdo que Antonio Babington, auia tramado aquella cõjuracion, con ordẽ de la Reyna de Escocia, mouido por las promessas que le auia hecho ella, y el Duque de Guisa, y los otros Principes dela liga de Francia. Mostrauan cartas contrahechas del Babington a la Reyna, y dela Reyna a el, tã verdaderas, como las primeras de) de Guisa, y de dõ Bernardino de Mẽdoça, embaxador del Rey Catolico en la corte de Francia, y publicauan que lo afirmauan assi los presos, y entre ellos el secretario de la misma Reyna. Mas bien se entendia, y assilo creian todos, que erã tracas de los Caluinistas, para poner en execuciõ sus dañados designios, cõ vn dissimulado ordẽ de justicia. Executose la que ya estaua ordena-
1586 da en Babington, y otros seys, a primero de Octubre de ochenta y seys. Y el dia siguiente fuerõ tambien muertos otros siete. El modo dejusticiarlos, fue el que de ordinario se executaua cõtra los Catolicos: haziã muestra de ahorcarlos: mas sin atarles la cuerda los dexauan caer: en llegando al suelo los abrian, arrancauan el coraçon, y las entrañas: dauanles con ella enla cara, hazianlos quartos, diuidiendolos por los lugares mas publicos de la ciudad.

Corria notable peligro la vida de la Reyna de Escocia, y aunque se auian hecho grãdes diligẽcias para q̃ la Reyna dixesse, que por su orden se auia traçado aquellas cõjuraciones, nunca se pudo saber della palabra, diziẽdo siempre que no siendo subdita de Inglaterra, no auia para que se vsassen cõ ella de los ordenes judiciales, q̃ cõ los vasallos se vsan. Mas nada bastò para q̃ no la condenassen a muerte: afirmando el Parlamento, y consejo de Lõdres, que conuenia al biẽ publico de aquel reyno, que muriesse, pues miẽtras viuia corria notable peligro la vida de Ysabel: y de aqui auian de nacer las rebueltas, y inquietudes de todo el Reyno. Supo el embaxador de Frãcia, la determinaciõ del cõsejo, fue a hazer cõ la Reyna Ysabel, el oficio q̃ deuia, y tenia en comissio, en fauor de la Reyna de Escocia. Hizo en esta razon vn largo discurso. Encareciaenel principio del la importancia del caso, pues no se trataua la vida de vna persona sola, sino de la de todos los Reyes del mũdo, de la autoridad Real, de la estima en q̃ se auian de tener, siendo vna cosa de malissimo exemplo, no hazer diferencia de sus personas a las de la gente comun, y sujeta. Afirmaua; que la Reyna de Escocia (dado que fuesse su jeta, y obligada a estar por lo que en Inglaterre se sentenciasse) la auian condenado tales personas, que eran incapazes de aquel juyzio: pues con el oficio de juezes auian hecho tambiẽ el de acusadores, y fiscales. Y que quando tuuiesse la culpa que se suponia, cõsintiendo que los conjurados la librassen, ella auia hecho vna cosa muy conforme a la ley natural, procurando su libertad. Y que destos tratos y conjuraciones, no la Reyna Maria, sino V. Alteza (dize) tiene la culpa, pues ha dezinueue años que la tiene sin culpa en vna dura prision, no acordandose como la pobre señora, confiada en la amistad, en la vezindad, en el parentesco, en las largas promessas que le hizo quando entro en su Reyno, poniẽdose en sus manos, entregandose en su fe, encomendandose en su potencia, para que la guardasse, y amparasse, como de ordinario lo suelen hazer los Reyes, sin otras mayores obligaciones, que por su Real poder y autoridad. Trahiale a la memoria el dicho de Xenocrates, que acogiendose a su seno vn paxaro a quien perseguiavn halcon, le recogio y guardo, diziendo, que no conuenia maltratar, ni entregar a su enemigo, a quien se auia acogido a el por amparo. Iuntaua con este celebrado dicho, el famoso hecho del Conde de Flandes, que oyẽdo en Napoles en la presencia del Rey Carlos de Anjou, recitar la sentencia de muerte contra Conradino, matò en presencia del Rey al Iuez que la auia leydo, diziendo, que no conuenia al subdito dar sentẽcia contra el señor: y aplicandoal caso de que trataua el exemplo, dize, y la Reyna Maria no vino a vuestro rey-

reyno a quitarosle, y con ella vida, sino llamada, rogada, y asegurada. Y añadia, que no pensasse q̃ la muerte de la Reyna de Escocia, auia de ser la quietud del Reyno de Inglaterra, antes muy al reues: pues sus vasallos sustentados con la esperança de que la han de ver en algun tiempo libre, esperan sin hazer nouedad: porq̃ la vida de la Reyna sirue a toda Inglaterra de escudo contra las inuasiones de sus vasallos: mas al punto que acabada la esperança, llegũe a la vltima desesperacion, no ay duda, sino que han de procurar la vengança. Y la Reyna que viua sirue de piedra, o dardo para ahuyentar estos peligros, muerta los ha de acarrear dentro del reyno: dãdo nota no solo a los Iuezes, mas aun à V. Alteza, de injustos crueles, y perfidos: auiendo executado pena de muerte en persona sobre quiẽ no tienẽ poder, ni autoridad, cuyo delito es incierto, y que constantemente le niega, y en persona tan su allegada en sangre, que la tienẽ de heredar. Y finalmente en quiẽ fiando mas en su fe, que en ninguna de los Principes de Europa, auia puesto en sus manos su vida, su honra, y vltimamente la esperança de cobrar su Reyno. Demanera, que armándose por esta ocasion los amigos y parientes, haziendo comun la ofensa, facilmẽte hallaron fauor en los Principes Christianos, procurando todos vengar esta injuria, con lo que se pensaua hallar paz y quietud, ha de hallar guerras crueles, trabajos y daños miserables. Deue hazer V. Alteza lo que de parte del Rey mi señor le pido, por la seguridad de sus propios Estados. Demas que es muy propio de la Magestad Real el ser misericordiosa: y perdonar las ofensas: no auiendo cosa en que mas se assimilẽ los Reyes a Dios, de quien tienen en la tierra las vezes, que en no mostrarse inexorables. Lo qual tanto mas facilmente deue hazer vuestra Alteza, quanto es muy conforme a su conseruacion, a la seguridad del reyno, a la vniuersal alegria de los pueblos, y la gracia de todos los Principes, particularmente del Rey mi señor. El qual si huuiera juzgado serle expediente vsar antes de la justicia que de la misericordia no huuiera tantas vezes perdonado a sus pueblos. Porque realmente de vna seuera execucion de justicia, seueran leuantar de dia en dia nuenas ocasiones de muerte, y de crueldad, no sufriendo bien la generosa naturaleza del hombre ser antes enfrenada con pena, que con perdon, y vña sangre Real llama a otra. Demanera, que quando se piensa con la muerte de la Reyna Maria assegurar el Reyno, se pone a mayor peligro, como ya he dicho a V. A. aquiẽ suplico considere vna cosa tan importãte, y no haga poco caso de los ruegos del Rey mi señor. El qual conociendo ser cosa nunca oida, y fuera de todo su vso de razon, q̃ persona Real sea juzgada por digna de muerte, no puede por razon de la dignidad Real dexar de hazer en este caso grande instancia, ni yo puedo en execucion de lo que se me ha mandado dexar de protestar de parte de su Magestad, q̃ le sera forçoso hazer vna grande demostracion, y viuo sentimiento de vna execucion tan seuera y rigurosa.

CAP. XXXVII. PROSIGVE LA Materia del passado. Muerte de la santa Maria Estuarda, Reyna de Escocia, y Francia, q̃ mãdo executar Isabel Reyna de Inglaterra.

GRande efeto hizo el razonamiẽto del embaxador, porque mãdò Isabel. que se sobreseyesse la execucion de la sentencia: demanera que auiẽdose dado a los veintinueue de Octubre de ochenta y seis, y aprouandola la Reyna, a quatro de Diziẽbre, no se executo hasta diez y ocho de Hebrero de mil y quinientos y ochẽta y siete, q̃ al fin el temor q̃ tenian la Reyna de Inglaterra, y sus ministros, a esta santa señora, los hizo avnòs y a otros, determinar se. A los diez y siete de Hebrero, fueron al castillo dõde estaua presa la Reyna de Escocia, los Condes de Scharsburg, y de Ehent, con vn secretario. Dixerõle aquella tarde la nueua de su muerte. Escusaron a la Reyna Isabel, diziendo, q̃ forçada de los ruegos de sus vasallos, auia venido en mãdar executar esta sentẽcia, por el biẽ y seguridad de todo su Reyno. Dixeronle otras palabras de cumplimiento, tratandola siempre como persona priuada, porque en la sentencia la auian despojado del titulo Real. Con grande entereza y Real animo, oyò la nueua que se le daua, no respondiendo otra cosa, mas de que daua muchas gracias a Dios, que despues de tãtos trabajos, y larga prision auia sido seruido librarla de todo por este camino. Pregunto quãdo se auia de executar la sentencia. Respondieronle, q̃ quãdo le pareciesse, mas que el dia siguiente les parecia a proposito. Al amanecer el dia siguiẽte, q̃ fue Miercoles de las quatro Tẽporas de Quaresma, bien de mañana se hallaró en el castillo cõ la guarda ordinaria del, los dos Cõdes, y otros muchos caualleros q̃ seria hasta ciẽto. A las ocho del dia cumbiaró auer sido el aposento de la Reyna estaua abierto. Hallaronle cerrado, y aguardãdo media hora, tornaró a embiar, cõ orden q̃ si estuuiesse cerrado llamasse. Estaua ya abierto, y pregũtando si estaua preuenida dixo q̃ no: mas q̃ lo estaria de alli a media hora. Aun no era bien passado este breue tiẽpo, quãdo acudio vno de los Condes al aposento hallola puesta de rodillas cõ sus criadas, haziẽdo oracion. dixola q̃ ya se llegaua el tiem

1587

po. Leuantose la Reyna con muy buen animo salio a la antecamara, hallò alli toda su familia que llorando la aguardaua: consòlolos dulcemente, abraçando a sus damas, y dando a besar la mano a sus criados rogaualos que se consolassen, y que rogassen a Dios por ella. Salieron la aqui al encuentro los que la estauan aguardando, y auian de hallarse presentes a la execucion: dixola el Conde Serasburgo, que alli estauan para executar la sentencia, que escrita la tenia en la mano el Conde de Chent: respondio la Reyna: que ella desseaua mas morir, que viuir. Reboluio a caso los ojos, y vio vn criado suyo, llamòle, y dixo: Yo te mando que digas a mi carissimo hijo, que viua en el temor de Dios, que tenga gran cuidado del aumento de la Iglesia Catolica Romana, que con este medio gouernara su Reyno en paz, que no se fugete a nadie, ni fie de la humana prudencia; mas que ponga toda su esperança en Dios, y finalmente que no de ocasion a la Reyna de Inglaterra, que sospeche mal del, y haziendo la señal de la Cruz le dio su bendicion, como si le tuuiera presente. Y añadio hablando con el criado, y serasme testigo de que mueto fiel Escocesa, fiel Francesa, y fiel Catolica: de las quales tres cosas, he hecho siempre publica profesion. Dauanla priessa, y començò ya a caminar, mas rogaua que la diessen vn Sacerdote Catolico, y que sus criados se hallassen presentes a su muerte. Negosele lo vno, y lo otro diziendo, que tenian contraria comission, y replicando que no era razon que quien era Reyna fuesse assi tan sola, ladieron algunas damas, que la acompañassen, y dos criados: oidiendo siempre, que a estos, y a los demas los dexassen ir libres, lo qual se cumplio muy mal. Llegò con esto a vna sala grande, al vn lado della estaua hecho vn tablado de doze pies de largo, cubierto el, y la sala de paños negros, en el tablado vna silla, y delante della vn tital cubierto de terciopelo. Sentose en la silla llegada alli con alguna dificultad, porque auia estado enferma de vna ceatica. Lleuauanla por esto sus dos criados de los braços. Leyeronle aqui la sentencia, y empeçò luego vn cierto Doctor Caluinista a quererla ayudar, mandole callar, diziendole, que pues no eran de vna Fe, no podian comunicar juntos. No parecian bien a los Caluinistas, las insignias que la Reyna auia sacado, que eran en la vna mano vn Christo, en la otra vnas horas, y al cuello vna Cruz. Pusose de rodillas, y en voz alta dixo vna oracion Latina, mostrando en ella, como esperaua de conseguir la vida eterna, mediante los meritos de la passion de Iesu Christo nuestro Señor, cuya imagen besaua muchas vezes; protestando a vozes, que moria en la confession de la Fè Catolica Apostolica Romana, en cuyo testimonio dixo en alta voz el Credo. Rogò a Dios por el Felice estado de la Reyna del nglaterra, protestando, que jamas auia tenido pensamiento de ofenderla en la vida, ni en el Estado. Y auiẽdo dicho otras muchas oraciones, y diuersas cosas acerca desta materia se leuantò, y ayudada de sus criados, se despojo, abaxando la vestidura, que ya venia de proposito abierta hasta la cintura, y de nueuo puesta de rodillas, se hizo vendar los ojos. Y auiendo dicho el Psalmo. Inte Domine esperaui, hasta el fin, baxò la cabeça, y de dos golpes se la cortò el verdugo. La qual desangrada y limpia, se puso en vna ventana del Castillo, sobre vn coxin de terciopelo para hazer muestra della al pueblo, que fuera esperaua. Lleuo la nueua desta muerte con gran priessa a Londres, el hijo del Conde Deserasburgo, y regozijose en aquella ciudad, con grandes muestras de alegria, acrecentada con fuegos y luminarias, que por particular mandato de Isabel, duraron veinte y quatro horas.

Este fue el fin de Maria Estuarda, Reyna natural de Escocia, y por matrimonio Reyna de Francia, Princessa (si queremos mirar a sus muchos dotes naturales) felicissima: porque en bondad, en gentileza, en costumbres; en afabilidad; y finalmente en diserecion y hermosura, no huuo en su tiempo quien la igualasse. Mas si miramos a q̃ fue antes biuda que casada, y ya que engañada con varias artes, y traças, de aquellos en quien mas deuia fiar: fue forçada a tornarse a casar, y priuada del segundo marido por tantas traiciones, entregada al tercero, en quantos laberintos, en quantos peligros, en quantas miserias la pusieron los ministros de Caluino, fauorecidos de la Reyna de Inglaterra, y finalmente si consideramos su larga y estrecha prision en que viuio, por espacio de diez y nueue años algo mas, que fue prisionera de la Reyna de Inglaterra, no podemos dexar de llamarla infelicissima: pero esto es hablar de las felicidades desta vida. La verdadera fue la que ella supo (mediante el fauor diuino) gr̃ gear, dando su vida por la Religion Catolica, y por conseruarse en ella. Pues es muy cierto, que si quisiera acordarse en la Religion con la Reyna de Inglaterra, escusara prision, y muerte. Esta fue su verdadera felicidad, muy digna por cierto de embiar, pues por este medio deuemos creer, que goza de la bienauenturança, y Reyna con Christo, ya libre de los temores, y çoçobras, que tanto afligen a los Reyes dela tierra.

Aun despues de muerta, no se acabò el odio que tenian a esta santa Reyna. No se les permitio a sus criados que la enterrassen, y ta-

tassen

tassen con la decencia que se deuia a su Real persona. Passaronse algunos dias, yal cabo dellos se le entregaron, y embalsamado, y puesto en vna caxa de plomo, la enterraron en vna Iglesia (bien que ya profonada con sus ritos hereticos) que auia sido de la aduocacion de san Pedro, y era tambien entierro de la Reyna doña Catalina, muger de Enrique VIII. Viose passados algunos dias fixado en vna pared este Epitafio, que deuiera serlo de su sepulcro. Y dezia assi.

Maria Scotorum Regina, Regis filia, Regie Gallorum vidua, Reginæ Angliæ agnata & hæres proxima, virtutibus regijs, & animo Regio ornata, frustra sæpius implorato iure Regio, barbara, & tyrannica Angelorum erudelitate, atque sententia ornamentum nostri seculi, & lumen verè Regium extinguitur, eodemque nefario iudicio: & Maria Scotorum Regina morte naturali, & omnes superstites Regis plebifacti, mortе ciuili multantur. Nouum, & inauditum tumuli genus in quo cum viues mortui includuntur hic extat. Cum sacris enim diuæ Mariæ cineribus omnium Regum, atque Principum, violatam, atque prostratam Maiestatē hic iacere scito. Et quia tacitum hoc monumentum regale satis superque Reges sui officij monet, plura non addo, viator.

Harto bien dize el epitafio la crueldad vsada con esta Reyna, y el sentimiento tan justo que de su muerte tuuieron todos los buenos, pero quien en pocos renglones hizo vn breue elogio de su vida, y reales virtudes fue quien a vn retrato suyo hizo los siguientes versos.

AD EFFIGIEM MARIAE SCOTIÆ Reginæ, ab Elisabetha Reginа Angliæ, ob Fidem Catholicam per fraudem in carcerem primum detrusæ, mox immanissimè trucidatæ.

En tibi magnanimæ spirantia Principis ora,
Omnia quam mundi mirātur regna venusta
Non decus ob formæ tantum prolemq; decoram,
Innumeraſq; animi dotes, quas diuite dextra
Fudit ei natura potens, sed mascula virtus
Religionis amor, Fidei constantia, mentes
Plus rapit attonitas hominū, quā forma veloris
Gratia rara sui. Rege hæc genitore creata,
Regalis necnon genitrix, & Regia coniux,
(O pudor, o probrum, nostrique infamia sæcli)
Barbarico ritu, contra eius, fasq. piumque
Carcere bis denos latuit detenta per annos:
Imperioq. trucis, fœdeque virginis Angle,
(Nulla Caledonys qua belua tetrior vndis
Innatat, aut Lybicæ campos percurrit arena)
Iustamorit tandem, superas concessit in auras.
Mortisat horrēdam faciēmonumēta loquentur
Ommia scriptorum, Deus vlciscetur, & illis
Præpositi populis Regesque publica causa,
Spretaque maiestas, & Regia iura mouebit.

Sintio el Christianissimo la muerte desta santa Reyna, con grande estremo. Vistiose de luto el, y su Corte, no sin pensamiento de hazer algun dia mayor demostracion deste sentimiēto: mas las rebueltas de su reyno, y finalmente la muerte le atajo sus designios.

CAP. XXXVIII. TERCERA ELEcion del Rey de Polonia, Cōtienden sobre el Reyno Maximiliano de Austria, y Sigismundo Principe de Suecia.

LAs muchas partes: y Reales virtudes del muerto Estefano Rey de Polonia, hazia dificultosissima la eleccion del sucessor, deseando todos elegir vno, que conseruasse la reputacion grande en que Estefano auia dexado al Reyno de Polonia. Tenia muchos puestos los ojos en el Emperador Rodulfo, y parecia que no solo se le deuia el reyno, mas aunque era suyo: pues en la eleccio de Maximiliano su padre, auian determinado, queen muriendo, lo fuesse Rodulfo, y q̄ no se entendiesse auer interregno, ni nueua eleccion. Pensauan otros, que el Principe, de Parma, tenia gran parte en la eleccion, por el gran nombre de valeroso, y prudente, que en las empresas de Flandes, auia ganado. Y no le ayudaua poco el ser sobrino del Cardenal Farnesio, que siendo protector de la nacion Polaca, auia hecho aquel oficio, con grande satisfacion de todo el Reyno, aunque le desayudaua mucho el ser Italiano: pareciendoles nacion muy diferente de la suya, y que assi lo auia de ser en sus costumbres. Temian que aquel su gran valor, no le hiziesse algo riguroso, y orgulloso. Pero lo que sobre todo impedia subuen sucesso, era el temor grande que esta nacion tiene al Turco, y no les parecia irritarle, poniendole al lado vn hombre tan dependiente de la Corona de España, a quien grandemente aborrecio el Turco.

El Principe de la Transiluania, y el Cardenal Bator suprimo, aspirauā con grande animo a la Corona. Era el primer mancebo de grandes partes, y generoso espiritu, en que fundaua su pretension: y mas que otras en sus riquezas, y fauor del Turco, sobrino y heredero del muerto Estefano. Lo qual solo bastaua para deshazer su pretension. Porque si bien Estefano, por su grāde valor, y empresas, acabadas con tanta felicidad, como diximos, fue estimado grandemente en Polonia; mas todavia fue menos amado, que temido: por que no

no siendo el Rey de Polonia, Principe de absoluta potestad: mas como cabeça de la Republica con ella, y su Senado juntamente, delibera de las cosas del reyno, teniendo en algunas cosas limitadissimo el poder, y muy corta mano, se vehia que Estefano con gran destreza y a suprimiēdo algunas libertades, no pudiendo sufrir, que las tuuiesse tan grandes la nobleza: a quien en la distribucion de los honrosos oficios del Reyno, auia dado poca satisfacion. Portodo lo qual se tenia, que andando el tiempo auia de ser Estefano Rey, con plenario poder, quitando a la Republica el que tenia. Estas consideraciones, y temores, dificultauan tambien el negocio del Cardenal Bator. aunque sus muchas partes dauan que considerar a muchos: mas conocian en estos Principes, mayores espiritus y brios, del que la nacion Polaca, auia menester para el gouierno de su Republica.

El Duque de Ferrara siēpre auia tenido grādes aficionodos en Polonia, assi por ser excelente Principe, como por auer fauorecido a aq̄lla nació en todas ocurrēcias. Mas era de gran incōueniente el ser Italiano, y otras cōsideraciones q̄ menudamēte miraua esta gente. Entre ellos tābien auia quien tenia grandes esperāças dellegar a aquel supremo lugar: y si alguno parece que las tenia bien fundadas era el Cācciller Zamuschio, porcuya mano en tiempo de Estefano, auian passado los negocios todos de aq̄l Reyno, assistiendo siempre a las consultas de las cosas publicas del, cōformandose todos cō su juyzio y consejo. Auia llegado por esto a ser tan estimado en el Reyno que en autoridad era muy poco menos q̄ el Rey Estefano, cō cuya sobrina, como vimos, estaua casado. Iūtauase a esto el ser General del Reyno, y guardaua y vsaua en todas sus acciones, vna cierta manera de Magestad Real y grandeza, jūto con vna grāde afabilidad y cortesia. alfin por esperiēcia de grādes negocios, por proptitud notable en tomar prestas y buenas resoluciones por valor propio, y gracia de los soldados, era sin duda quien se adelantaua a todos los Principes naturales. Mas estas pretensiones se vehian ser dificultosas mucho, por la natural condicion de la nacion Polaca, q̄ conocidamēte aborrece ser mandada de sus naturales: y de seyscientos años a esta parte, no ha acontecido que ayan elegido a ninguno, y sucedio entonces la eleccion en natural, por no estar tambien fundada su Republica, y ser los animos de los hombres menos actiuos y ambiciosos.

Auianse por estas cosas reduzido los electores (atrasen la primera eleccion que escriui deste Reyno, en la persona de Henrico Duque de Anjou, quedadicho quien son, quantos, y quales, y el modo de elegir: acuerdose dello el curioso) atratar de solos dos, q̄ era Maximiliano Archiduque de Austria, hermano del Emperador Rodulfo, y Sigismūdo Principe de Suecia. Tenia Maximiliano vnbuēnumero de Senadores de su parte, ganados tāto por sus muchas virtudes, afabilidad y cortesia, quanto por la generosidad de la serenissima casa de Austria, q̄ en Polonia, tenia muchos aficionados. Y no le faltauan contrarios q̄ le oponian, q̄ auia de llenar el Reyno de Tudescos: a quien los Polacos tienē por soberuios y altiuos: y mayor daño les hazia, q̄ siendo Maximiliano hermano de Emperador, temiā q̄lo pudiesse ser en algun tiempo, con que se venia a temer vn gran inconuenien te, de q̄ se hiziesse el Reyno de Polonia hereditario, como hizierō sus passados los de Vngria y Bohemia. Iūtauase a esto, q̄ no queriēdo los Polacos desagradar al Turco, no queriā elegir a ninguno de la casa de Austria, inimicissima de la Otomana. Hallauā en la eleccion de Sigismūdo grades conueniēcias, y comodidades, siē do este Principe descendiēte de la casa Iaselona tā amada en Polonia, tanto por la grata memoria de sus Reyes antepassados, por sus señaladas obras, y por auer juntado con aq̄l Reyno vn Estado de tanta importancia, quāto es la Lituania. Exagerauā las riquezas deste Principe, y dezian q̄ el Rey de Suecia su padre, queria juntar su Reyno con el de Polonia, para mayor acrecētamiēto del Principe su hijo, q̄ era vnico. Mas esto no era muy facil de creer, pues no parecia justo, q̄ quitasse el Rey a los suyos el Reyno por darsele a los Polacos. Mayor fuerça tenia lo que añadian q̄ teniēdo el Rey de Suecia pretensiō, y algū derecho ala Lituania, como a Estado hereditario de su madre, que algun tiēpo podia causar alteraciones en el Reyno, todo lo qual cessaua, siendo el Principe de Suecia Rey de Polonia. Dezian vltimamente, que aunq̄ aquel Reyno era tan poderoso por tierra, por la mucha caualleria que tenia mas por la mar no lo era: armando el Reyno de Suecia gran numero de naues que juntas con las fuerças de Polonia, serian poderosos por mar y por tierra, y podrian sujetar a Moscouia, con quiē ellos tienen notable enemistad, y llaman aquel Estado el Dragon Setentrional, por los daños grandes que la Moscouia haze en los reynos comarcanos.

Todas estas cosas hazian reñida mucho la cōpetencia destos dos Principes. Auia mandado el Pontifice a su Nuncio el Arçobispo de Napoles, que procurasse hallarse presente a la eleccion, y con gran destreza, y secreto, fauoreciesse la parte de Maximiliano, y a mas no poder: por no grangear enemigos, hiziesse rostro al que mejor parte tuuiesse en la eleccion. Aun-

que

que hazia el Arçobispo las diligencias posibles, todo era poco: porque la parte que fauorecia al de Suecia, era poderosissima. Al fin despues de largas disputas, y dudosas contiendas, sin poderse acordar en vno, eligieron a los dos: a Maximiliano Archiduque de Austria, y a Sigismundo Principe de Suecia. Queriendo cada parte defender al suyo, y ponerse en la possession del Reyno. Remitieron todos la determinacion desta diferencia a las armas. Acudian a ellas los de vna y otra parte: auisauan los vnos a Maximiliano, y los otros a Sigismũdo, solicitando cada vno al suyo, a que con breueda d viniesse: porque en ella consistia grã parte del buen sucesso. En el entretanto el Palatino de Posnonia Pasanosqui, Capitan de Esnatin, y otros desta parcialidad, que era la del Archiduque, se dieron a leuantar gente, y ocuparon de improuiso la ciudad de Visliza, fuerte por estar en medio de vnas lagunas, atẽdiendo que el exercito de Maximiliano entrasse para juntarse con el.

Pero el gran Canciller, que era cabeça de la faccion contraria, apellidando el nombre de la Reyna biuda, o como pariẽta muy cercana del Principe de Suecia, o para dar mejor reputacion a su opinion, y hazer con mejor nombre gente, se dio a jũtar vn grande exercito, y a fortificar muchos pueblos: y particularmente la ciudad de Cracouia. Iuntaronse en Visliſa, los tres Palatinos de Cracouia, Sandominia, y Llubin. Y tratando del estado del Reyno, y cosas de la guerra, se determinaron de armarse, y juntar gente para la defensa comun.

Teniase por cierto, que fauorecia el Pontifice a Maximiliano, y que por mano del Obispo de Nais, auia puesto en Ilesi veinte mil ducados. Llegò el Archiduque con gran presteza a Polonia, auiendo puesto en la diligencia la vitoria; aunque ay quien diga, que si la tuuiera mayor pudiera ocupar a Cracouia, silla Real de Polonia: de adonde le fuera facil allanar el resto del Reyno. Ganò a la ciudad de Venzin, en los confines de Ilesia. Passò a Ilcus, no mas de cinco leguas distante de Cracouia, lugar noble por las muchas minas de plata, y plomo q̃ alli se hallan. Partio de aqui, y a los catorze de Otubre, se presentò a vista de Cracouia, de la
1587 otra parte de Chipardia. Asentò su exercito con tan buen orden, que los de la ciudad no vsados a ver cosa semejante, desuerte se amedrentaron, que apenas pudo el gran Canciller de tener en sus oficios a los vezinos. Fortificose el Archiduque con buenas trincheas; porque conociendo que su enemigo tenia mejor numero de gente de apie y de acauallo que el, quiso aguardar las demas fuerças, con que los Polacos sus parciales le ayudauan, que de dia en dia tenia nueuas que venian, y porque tardauan, no quiso estar ocioso. Empeçò con algun daño de la tierra, acorrer la campaña. Iuntaronsele al fin, el Capitan de Snatin con seiscientos hombres entre infantes y cauallos: el Palatino de Posnonia con otros seiscientos y muchas pieças de artilleria. Estuuose aloxado en el Monesterio de Moxila, que auia ganado por fuerça pocos dias antes, hasta veinte y cinco de Nouiembre, mas el dia siguiente, embio antes que amaneciesse, mil y ochocientos hombres, con buen numero de pieças de artilleria, la buelta de Cracouia, por el camino de Ogrochich: creyendo que tomado aquel passo, seria facil el caminar adelante. Mas opusieronseles con grande animo los del Canciller; en mucho mayor numero, de modo que venidos a las manos, despues de auer peleado con notable valor los vnos, y los otros, oprimidos del mayor numero, quedaron los de Maximiliano rotos, y casi totalmente deshechos: porque quedaron muertos en el campo bien mil y dozientos, entre los quales se contaron ochocientos Alemanes, y el resto de Polacos, demas de otros cien prisioneros, y entre ellos muchos hombres de cuenta. No pudieron los contrarios gozar esta vitoria sin daño notable mas no igual al de Maximiliano, cuya pretension perdio por esta rota mucha repuracion: porque no teniendo ya fuerças bastantes para ganar la ciudad, despues de auerla bien amenazado, de que la auia de saquear, y destruir, echando fama que auia de boluer con mayores fuerças, auiendoles quitado el agua del rio Rudanca, para quitar aquella comodidad a los cercados, se retirò a Zislongi. Llegaron ya en este tiempo Embaxadores de Sigismundo a Polonia, auisando de su llegada a Dancica, q̃ impedido del mal tiempo, no auia podido llegar antes: y que le era forçoso detenerse alli por refrescar su gente, por lo qual le seria imposible llegar a Cracouia el dia puesto, que era el de san Lucas, pero que estaria en aquella ciudad el dia de san Martin. Respondieronle que no acostumbraua aquel Reyno acoronar a sus Reyes en otro dia, que en el de Domingo, y que esta auia sido la causa de auerle señalado el de san Lucas, porque se celebraua aquella festiuidad en Domingo, y por esta causa señalaron la coronaciõ para el Domingo siguiẽte el dia de san Martin, que fue a los quinze de Nouiembre. Ni aun a este tiempo pudo: porque auia su gente llegado muy mal tratada 1587
de la mar: pero aun mas lo estaua aora la gente de Maximiliano; auiendo sobre mucho frio, grandissima falta de vino: de manera, que les fue forçoso a muchos beber agua, y aquella gente no acostumbrada a esta bebida, adole-

cian,

cian, y morian tristemente. Mas teniendo noticia, que Sigismundo auia llegado a Ciuitanuena, con vn poderoso exercito, determinò Maximiliano pelear con el, antes que se juntasse con los Polacos. Embiole al encuentro vn buen numero de gẽte, y llegados a Belberzon, se encontraron con la vanguardia del exercito de Sigismundo, que la gouernaua el gran Mariscal del reyno Opalinse. Y venidos a las manos: se huuieron tan valerosamente los Alemanes, que con daño de sus enemigos, y muy poco suyo, alcançaron la vitoria. Bolueronse a Maximiliano, y que los recibio alegremente. Trataron de boluerse con el exercito de Sigismundo, mas ya era tarde: porque le auia engrossado mucho, con la gente del reyno de Polonia, que ya se le auia juntado, y assi les conuino retirarse, no pudiendo con tan pequeño exercito, hazer resistencia a vno tan poderoso. Perdida la esperança de alcançar vitoria se fueron a Crepieze, pueblo del reyno de Polonia, en los confines de Ilesia. Y ganandole sin mucha resistencia, se detuuieron en el muchos dias fortificandose, desde adonde a menudo hazian correrias en las tierras vezinas y poco amigas.

CAP. XXIII. PROSIGVE LA MAteria del passado. Entrada de Sigismundo en Cracouia. Guerra que tiene con su competidor Maximiliano, y paz que entre los dos assienta el Pontifice.

1587 HIzo Sigismundo su entrada en Cracouia a los nueue de Diziembre, a las siete de la noche, con tan grande pompa, y aparato Real quanto mucho antes no se auia hecho otra semejante. Acompañauanle el gran Canciller con toda su gente, y con los ciudadanos todos armados, que hazian vna vistosa muestra, y assegurauan la persona del nueuo Rey. Encuyo acompañamiento yuan el Arçobispo de Gnesna, el Obispo de Camierist, el de Samogicia, vn gran numero de Senadores: assi de la ciudad y Reyno de Polonia, como de Lituania: los Palatinos de Vrabia, Mazouia, de Pluscouia, y toda la nobleza de Polonia. Y a veynte y tres del dicho mes, fue con Real pompa coronado en el castillo, por la mano del Arçobispo de Gnesna. Desdeaqui, como le hizieron siempre en semejantes ocasiones, y yisitò a san Estanislao, a la buelta que entrò en su palacio, se dexò ver sobre vn tablado alto, que para este efeto estaua hecho. Hizierõle aqui el juramẽto de fidelidad, que los Consules y oficiales de la ciudad a costumbran hazer a sus Reyes. Recibio con buena gracia algunos presentes que le hizieron: y porque la ceremonia fuesse a mayor satisfaciõ de la nobleza, hõrò a algunos nobles aquel dia, armandolos caualleros. Poco despues llegaron veynte y quatro Embaxadores de Lituania, cõ el Vizechanciller, y dos Castellanos, los quales en nombre de aquel estado, dieron al nueuo Rey la obediencia, debaxo de algunas condiciones.

Corria como vimos, desde los confines de Ilesia, la tierra Maximiliano, cõ grande daño delos Polacos: y para remediallo, le parecio al nueuo Rey, de embiar con buen numero de gente al Canciller, que partio de Cracouia a treze de de Enero de ochenta y ocho, con mas de 1588
treynta mil hombres, entre caualios è infantes. Caminaua la buelta adonde pensaua hallar al Archiduque, el qual con la presteza possible, recogiendo su gente aunque inferior mucho en numero (pero fiado enel valor y animo que mostrauan) no dudò de salir en campaña, y venir alas manos con la gente del Canciller, junto a Veluno, a veyntey dos del mes de Enero. Combatieron ambaspartes con grande obsti- 1588
nacion: y los Tudescos valerosamẽte, tuuierõ mas de dos horas en duda la vitoria: pero los Polacos que peleauan por Maximiliano, començando a desordenarse, fueron ocasion que los contrarios cobrassen animo, y haziendo grande esfuerço, rompieron de todopũto a sus amigos. Maximiliano, viendo ya rota su gente, con algunos que le seguian, se retirò en vn castillo, dos leguas distante de Veluno en Ilesia. Ganaron los Polacos toda la artilleria del Archiduque, que era mucha, y muy buena. Qũarenta carros cargados de despojo, que en las correrias passadas auian robado los Tudescos, que sin duda era mucha hazienda. No quiso el Canciller que se le fuesse la ventura de las manos. Con gran diligencia (porque en ella le parecio que consistia su buena dicha) profiguio prudentemente la vitoria, y el dia siguiente cercò al Archiduque en el castillo, primero que se fortificasse, y le llegasse nueuo socorro. Començole a combatir sin dalle vn punto de reposo, por mas que hiziessen grandissima resistencia los Tudescos, que en numero de setecientos estauan en guarda de la persona del Archiduque. Murieron destos muchos, y los que quedauan, viendo que se perdian se dieron a prision. Fue desta suerte preso Maximiliano, el Palatino de Posnonia, el Duque de Pruinschi, el de Volmia, Andrea Sacrosselli, el Obispo de Chiouia, que fue el que nombro el Archiduque Rey de Polonia en la Dieta. Fue el Archiduque recibido y tratado realmente del Canciller. Fue encargada su persona al Capitan de Pretemisla, para que le tuuiesse en custodia, y guarda. Y para que esta fuesse mayor, le llenaron a Lumblino. A los

demas

demas los lleuaron tambien a diuersos castillos, hasta la vltima resolucion, que no se tomò hasta passados algunos meses. Mas no lo quiero diferir yo tanto, por no alargar el desseo que se tendrà de saberla, y assi digo, que llegò a Cracouia la nueua desta vitoria a los
1588 veinte y ocho de Enero. En sabiendola: con los que se hallo el Rey en su Palacio, fue a la Iglesia a dar gracias a Dios por ella. Mezclauase el contento con harto sentimiento y tristeza, por la muerte de muchos principales, y daño grande del exercito: y aguardauan todos el fin que estas cosas tendrian: porque esse auia de ser el fruto de la vitoria. Auia ya llegado a la Corte el Cardenal Hipolito Aldobrandino (quando esto se escriue. Papa Clemente Octauo) embiado por el Pontifice Sixto, para componer las discordias entre estos dos Principes con larga comission que su Santidad le dio, como consta de vna bula que en esta razon hizo, que empieça. *Dilecto filio Hippolito, &c.* Auian tambien llegado Embaxadores de diuersos Principes, para tratar de la libertad de Maximiliano, y alargauase la conclusion del negocio mas de lo que todos desseauan: porq̃ Maximiliano no queria dexar el titulo de Rey de Polonia, y auia ya tres en Europa, que le tenian: èl y el de Suecia Sigismundo, que estaua en la possession, y Henrico de Valoes Rey de Francia. Mas la buena maña del Legado, su gran prudencia, y destreza en tratar negocios, supo acabar vno tan dificultoso, desseandolo no menos los Polacos, que temian grandemente (por no causar nueuas inquietudes y rebueltas en el reyno) verse en desgracia del Emperador, y de la Casa de Austria, a quien creian tener grauemente ofendida dos vezes, con no auer querido recibir por su Rey quietamente primero al Emperador Maximiliano, y aora a su hijo del mismo nombre. Y como esta prisiõ auia agrauado las primeras injurias, assi pensauan, que la libertad que le diessen (la qual viuamente solicitauan) el Papa, el Emperador, y Rey Catolico, auia de dar a Polonia, no solo seguridad y reposo, mas aun la gracia de Cesar y largos y liberales dones desu mano, è importantes beneficios. Concluyose al fin, despues de largas dilputas, y no cortas dilaciones a quatro de Abril de mil y quinientos y ochenta y
1589 nueue, con estas condiciones. Que el Archiduque Maximiliano fuesse puesto en libertad libremente, y que èl perdonando a los Polacos, renunciasse tambien el titulo de Rey de Polonia, lo qual auia de confirmar con juramento, quando estuuiesse en su libertad, en los confines de Ilesia. Que restituyesse a los Polacos la fortaleza de Lumblin, y no queriendo venir los Vngaros en esta condicio, pagasse por ella cien mil taalares a la corona de Polonia. Que el Rey Sigismundo de Polonia, personalmente hiziesse y vsasse todas las demostraciones de amor, y verdadera amistad, y reconciliacion con el Archiduque, y de la misma manera lo auia de hazer el Archiduque con la persona del Rey, el qual auia de embiar primero sus embaxadores al Emperador, dando satisfacio, y disculpa de las cosas passadas, y para que jurasse la ratificacion del concierto hecho, y despues auia de embiar su Magestad Cesarea, los suyos a hazer el mismo oficio con el Rey. Que se renouassen todas las confederaciones, pactos, y amistades entre los reynos de Polonia, Vngria, y Bohemia, y con la Casa de Austria, remitiendose los vnos alos otros, todas las injurias hechas hasta aquel tiempo.

El cumplimiento destas condiciones, embiò el Rey Sigismundo, por su embaxador al Emperador que se hallaua en Praga, al Conde Iuan de Ostrorog, que fue acariciado, y honrado con muchas muestras de amor, y cortesia. Diole audiencia publica, fueron aceptadas las escusas del Rey, y recibidas por buenas. Confirmò las condiciones dela paz con juramẽto, y embiò sus embaxadores a Polonia, para que hiziessen lo mismo. La forma del que hizo el Emperador fue esta.

Insolicita res. Rodulphus II. D. G. electus Rom. Imp. semper Augustus, & Cæsar, iuro, spondeoque, ac promitto per hæc sancta Dei Euãgelia, quod omnia, quæ S. D. N. & Legati eius de latere reuerendiss. Cardin. Aldobrandini interuentu, inter Commissarios meos cæterosque serenissimorum Principum Patruorum, & fratrum meorum ex vna, & serenissimi Principis D. D. Sigismundi III. Regis Poloniæ magni Ducis Lithuaniæ, &c. Parte ex altera Bithomiæ, & Rendzonij congregatos conuenerunt, in omnibus eorum clausulis firmiter inuiolabiliterque obseruando. Iisque satisfaciam pacem, & amicitiam, cum eodem serenissimo Principe, Regnoque Poloniæ, magno Ducato Lituaniæ, &c. Cæteriisque coniunctis Prouintijs, & ditionibus iuxta eandem transactionem pacta perpetua, & fœdus perpetuo constanterque colã. Sic me Deus adiuuet, & hæc sancta Dei Euangelia.

CAP. XL. VISTAS DE MAXIMILIANO, Y SIGISMUNDO. Parte Maximiliano de Polonia. Encuentros de Vngaros, y Turcos.

En llegando el Conde Ostroroga a Cracouia con este juramento del Emperador auiendo ya hecho el Rey otro tal, partio para Craslo

Craſtofain, à donde eſtaua Maximiliano, acõpañado de todos los embaxadores delos Principes que auian interuenido en la concluſion deſte negocio, y libertad del Archiduque. El qual baxando al patio a aguardar al Rey, ſe recibieron ambos con tan grandes mueſtras de alegria y contento, como ſi realmente no huuieran contendido ſobre vna coſa de tanta importancia, como era el reyno de Polonia, y como ſino huuiera ſido priſionero el vno del otro. Trataronſe con igualestitulos, no dandole el Archiduque al Rey el de Mageſtad: porque los Principes de la Caſa de Auſtria, no acoſtumbran a dar eſte titulo, ſino es al Emperador, mas el Rey vsò ſiempre de todos los terminos de corteſia y afabilidad que deuia, teniendo en ſu caſa vn tan gran hueſped como el Archiduque: el qual por Setiembre partio de Polonia bien acompañado de Polacos que iban a ponelle en libertad: porque eſtando en ella: y en los confines de Iſleſia, auia de jurar con las condiciones de paz. Mas ſucedio vna coſa inopinada y nueua, porque en llegando a Iſleſia, tomò ocaſion de algunas particulares coſas que le pedian que juraſſe. El dezia no eſtar comprehendidas en las condiciones, y no queriendo jurar eſtas, dudaua tambien de jurar las demas. Salieron en eſto de traues ciẽ cauallos Vngaros, que en la raya le aguardauã para recibirle, y dieron con tan gran furia en los Polacos, que los forçaron a boluer las eſpaldas huyendo, dexando en libertad al Archiduque. El qual con grandiſsima alegria de los ſuyos, ſe fue a la Corte del Emperador ſu hermano, que le recibio mas como a Rey de *Polonia*, que como a Archiduque y hermano me nor, perſuadiendoſe, que por cauſa de la alteracion hecha por los *Polacos* en las condiciones, no ſe deuian guardar las demas: quedando ſe el negocio en ſu primer eſtado. Dio el Rey Sigiſmũdo libertad a los demas preſos, y ellos en la dieta de Varſobia, donde ſe auia concluido el negocio de Maximiliano, le dieron la obediencia.

Poco deſpues que ſe concluyò la libertad de Maximiliano, q̃ era el principal negocio q̃ el Legado auia tratado en Polonia, auiendole concertado, como vimos tan a ſatisfacion de las partes, con la buena gracia del Rey partiò para Roma, adonde para dar cuenta de ſu legacia, le dio el Pontifice audiencia publica, en el palacio que nueuamente auia hecho en ſan Iuã de Letran: y fue eſta la primera que ſe dio en aquel palacio.

Mas boluiendo atras el tiempo, porque los ſucceſſos de Polonia, nos hizieron ſalir de los
1587 del año de ochenta y ſiete, andauan los Vngaros con los Turcos a las manos, y auianſe con ellos tan valeroſamente, que en dos recuentros que con ellos tuuieron mataron vn gran numero. Tuuierõ auiſo los Vngaros enel principio deſte año, que ſe auian juntado algunos principales Turcos en Copano, y que el lago Balaton, que es gran defenſa de aquella fortaleza, ſe auia elado. Dieron ſobre ellos, que ſe hallauan deſcuidados de tal ſucceſſo. Acometieronlos, caſi ſin que hizieſſen reſiſtencia los cogieron. Prendieron vn Belherbey, de tres que ſe auian alli juntado. Llamauaſe eſte Carali, y era Sanjaco de Copano, quiſo otro hazer reſiſtencia, y abraſaronle viuo, y el tercero ſe librò huyendo. Cautiuaron los Vngaros bien docientos nobles Turcos, ſetenta mugeres, cien hermoſos cauallos, y mucha ropa de diuerſas ſuertes, apreciada toda la ganancia en quarenta mil ducados. No quiſieron los Turcos dexar paſſar ſin vengança eſta injuria, y recibieronla mayor. Llegoſe Agoſto, y juntaron haſta cinco mil hombres, gouernadores de quatro principales cabeças. El Baxa de Zighero, el Sanjaco de Moziel, el Quinclenſe, o de cinco Igleſias: y el Copano nueuamente criado, en lugar del que eſtaua preſo. Con eſta gente entraron en los confines de las tierras del Emperador, la buelta de Neſtin. Dieronſe a talar y abraſar la campaña, ſaqueando algunos lugares flacos, y de no mucha importancia, como Morac, Reſneeio, Tarnoco, y otros algunos en quien executaron ſu barbara crueldad: deſtruyendoles, y lleuandoſe preſos ſus moradores. Corrio la nueua deſte eſtrago la tierra a dentro. Iuntoſe vn buen numero de gente, y con ellos el Conde Franciſco Naſarelo, y otros principales Vngaros. Y teniendo ya auiſo de la preſa del camino q̃ lleuauan, cerca de Caniſa vna milla, los aguardaron al paſſo, enia eſtrechura de vno, que lo auia de ſer cierto: al deſcubrir el dia, los vieron venir cargados de deſpojos, y priſioneros, hombres y mugeres de todas edades: y laſtimados de tan triſte eſpectaculo, con mataulloſo animo los acometieron. Hallaronlos caſi oprimidos de la eſtrechura del lugar, y acabaronſe deperder con el improuiſo aſſalto. Rõpieronlos con gran facilidad, poniendolos caſi a todos a cuchillo, o en priſion. Porque ſaluãdoſe algunos en los vezinos boſques, a los otros reduxeron a tal eſtremo, que no hallando mejor medio de ſaluar las vidas, dexando las armas ſe ponian en las manos de los vencedores, o priuados de conſejo y ſentido, ſe echauan en vnas lagunas que cerca hallauan, adonde huyendo la muerte del hierro, la hallauan en el agua, y con laſtimoſas ſeñales: combidauan a ſus enemigos a tener de llos miſericordia. Saluaron muchos las vidas por eſte camino, quedando priſioneros de los

In-

imperiales. Fueron estos no menos de mil y quinientos, aunque muchos quedaron tã mal heridos, que murieron a pocos dias. Pero los muertos en el principal recuẽtro, fueron mas de dos mil. Ganaron los Tudescos, demas de tanto numero de prisioneros, mil y quinientos cauallos Turcos. Cobraron la presa que lleuauan, rescatando los prisioneros Christianos. De los Sanjacos quedò en prision el Quinclen se. Era este el hijo de Ali Baxa, el que murio en la batalla naual, el año de mil y quinientos y setenta y vno: y este quedò preso, fue lleuado a Roma, siendo de muy poca edad, y despues a Napoles: y diole libertad el señor don Iuan de Austria, como ya lo vimos. El de Zigueto, a quien por mayor dignidad llamauan el de Sausar, se saluò huyendo a pie: y al fin de siete dias, auiendose librado de grandes peligros arribò a Busena. El de Copano pensò hazer lo mismo: mas aunque aquel dia tuuo buena dicha de librarse, a la noche fue preso, auiẽdose metido en vn bosque, de adonde por no ser muy platico en la tierra, no pudo dar con el camino que el de Zigueto auia tomado, y assi fue preso de los villanos de la tierra, que en acabandose la batalla, sedieron a buscar los bosques, y tallan a caça de Turcos como si fueran fieras, diligencia que les fue a los Turcos de notable daño, no dexãdolos reposar vn punto: no valiendo las espesuras, ni cuevas para librarse de las manos de los Tudescos. El Sanjaco de Moziel, se acogio al remedio que muchos, de entrarse en vna laguna: pero mientras procuraua librarse de su cauallo que se empantanaua, llegò vna pelota de arcabuz, que le quito con la vida el cuidado de guardarla. Con la nueua desta vitoria, embiaron los Tudescos a Canisa, quatrocientas cabeças de Turcos, y seiscientos cautiuos, que fueron recibidas con grande alegria y contento, y quedò por muchos años refrenada en Vngria la audacia destos barbaros, sin que tuuiesen atreuimiento de molestar los Christianos, ni salir dessus presidios.

CAP. XLI. GVERRAS EN IAPON.

Mudança de la religion en aquel Reyno, per siguida de Quabacundono.

DExamos dicho atras el estado de las cosas del Iapon, y siendo las de aquellos reynos ya parte tan principal de la Christiandad, adonde la promulgacion del Euangelio como tan nueua, tiene sus aumentos, y otras vezes muy grandes caidas, permitiendolo assi nuestro Señor, para acrisolar, y afinar aquellos Christianos recien nacidos en la Fe, no me puedo escusar de escriuir los vnos y otros sucessos, alomenos los mas notables, remitiendo para los demas a los que desto han escrito particularmente, como ya creo lo he dicho otra vez.

Dexamos ya pacifico el reyno de Bungo, con el fauor de Quabacundono su Principe Christiano, con nombre de Constantino, y no se contentò solo con esto, sino que su muger tambien se bautizò, y sus tres hijos, vn hijo y dos hijas. Llamose su muger doña Iusta, el hijo heredero don Fulgencio, y las dos hijas Maxima, y Sabina. Con el exemplo destos Principes, hizieron lo mismo muchos de sus principales vassallos, cosa de que el viejo Rey Francisco estaua contentissimo: no tanto por ver quietos sus reynos, quanto por ver a su hijo y nietos Christianos, y quan bien se iba continuãdo esto en su Reyno. Hallauase Quabacundono, despues del socorro de Bungo, con buen numero de gente junta: y haziendo mas en las partes del Meaco, juntò vn gran exercito, y vna famosa armada, con intento de conquistar los reynos del Ximo: lo que nunca los señores de la Tenza auian intentado, por la grande distancia que ay hasta el Ximo, desde el reyno de Coquenay. Lleuaua consigo a Iusto Vcandono, y a Agustin Iacondono Generales, este de la mar, y aquel de la tierra: ambos Christianos, y fauorecidissimos de Quabacundono. No huuo bien llegado al Ximo, quando sin hazer resistencia se le entregaron todos, queriẽdo mas fiar de su misericordia, que esperimentar su rigor, Pusieronse en su obediencia los dos Reyes don Francisco de Bungo, y don Bartolome de Omura, y el de Saxuma: que era el mas poderoso, con grandes demostraciones de sumission, y humildad, se le puso en sus manos con que le aplacò. Diose luego Quabacundono a ordenar las cosas de aquella Prouincia, mudando y trocando Reyes, y haziendo trasmigracion de familias, dando a los que le auiã venido siruiendo, y quitando a otros, o parte de lo que tenian, o a todos porque le parecia que con esso se asseguraua mejor su estado, haziendo muchos vassallos medianamente ricos y obligados a su seruicio, por auerlo recibido de su mano, y a pocos muy poderosos. A los dos Reyes de Omura, y Bungo, aunque no les dio, no les quitò, ni mudò cosa de aquellos, y sus vassallos recibieron gran contento, fauor, y gracia de Quabacundono. Aunque el viejo Rey de Bungo Francisco, le daua el reyno de Fiunga, mas el buen viejo con grandes cortesias, y muestras de agradecimiento le rehuso, diziendo, que ya su edad le obligaua a dexar las cosas del mundo, y retirarse a tratar de su alma, y del bien della, como lo hazia. Diuidio por esto el reyno que Francisco no aceptaua.

Dio

Dio la vna parte a la familia de los Itandonos, que eran Christianos, y auian sido echados del reyno de Saxuma, y la otra diuidio en menores partes, repartiendola a diuersas personas. Quitò el reyno al de Sanoqui, por la mala cuẽta que auia dado del socorro de Bungo. Dexò al moço Rey de Saxuma, aunque no tan rico como estaua antes, cercenãdole algo de sus tierras, y repartiendolas entre los que la auian seruido, y al viejo su padre, que auia sido causa de las rebueltas passadas, se le llenò preso. Dio a don Agustin superintendencia, y superioridad en todas aquellas Prouincias, con que se haziã los negocios de los Christianos mas fauorablemente, por serlo a ellos don Agustin, y desseoso de ver ya reduzida toda la tierra a la Fè de Iesu Christo. Ordenò aqui Quabacundono otras muchas cosas de menor importancia. Quiso reedificar la ciudad de Faccatá, principalissima en el reyno de Xima, por ser de gran concurso de mercaderes, destruida en las guerras passadas. Fue Quabacundono en persona a ver el sitio, traçar las calles, las plaças, las murallas repartir las puertas, y sitios para los moradores. Llegò aqui a verle el Viceprouincial dela Compañia de Iesus: diole la enorabuena delas vitorias passadas. Acordole que en aquella ciudad tenia aquella Religion casa, a quien tambien las guerras auian destruido. Recibiole cõ grande amor y afabilidad. Concediole el sitio que pedia, y hizole otras muchas mercedes, muestras de la gran voluntad y amor que le tenia. Aunque esto se trocò tan presto que fue vn exemplo de lo poco que ay que fiar en fauores deste mundo. Pero antes que lleguemos a esto, serà bien dezir las muertes de los dos Reyes de Bungo, y Omura, fuertes colunas y defensores dela Christiandad del Iapon, y exẽplo a quien los Principes todos de aquellas Prouincias siguieron, para salir de la ceguera de su gentilidad. Murio don Bartolome Rey de Omura primero, a los veinte y quatro de Mayo, y el de Bungo don Francisco, a onze de Iunio, dexando el Rey de Omura todo su Estado Christiano, derribados todos los Templos de los idolos, y edificadas mas de quarenta Iglesias. El de Bungo, sino dexò todo su reyno conuertido, quedaronlo alomenos mas de setenta mil personas, y quedaron muchas Iglesias hechas, si la guerra del Rey de Saxuma no las huuiera destruido. Lloraron sus muertes los Christianos, y Religiosos de sus reynos, cõfessando todos auer faltado dos firmissimas columnas en q̃ apoyauã las esperãças de la Christiãdad del Iapõ. Parte de premio fue demas de la essencial q̃ sus santas vidas piadosamẽte assegurã: q̃ gozan, el lleuarlos Dios a tiẽpo q̃ no viessen el destroço grande, que en aquella Christiandad se auiã de hazer, para escusarles el sentimiento que tan gran daño les auia de causar procedido todo de la liuiandad sola de Quabacundono, sin otra ocasion, ni causa que bastasse para tan gran nouedad. Estaua (como ya vimos) este Principe atendiendo con grãn cuidado a la reedificacion de su nueua ciudad de Faccata, continuando siempre en hazer grandes fauores al Viceprouincial de los padres de la Compañia de Iesus. Alabaronle en este tiẽpo vna naue Portuguesa, que auia llegado a Firando. Desseo mucho vella, y queria que llegasse a Faccata. Tratò el negocio con aquel religioso de la Compañia: el qual aunque conocio que casi era imposible llegar a Faccata no quiso de todo punto imposibilitarlo, mas dixole la dificultad que en ello auia. Diose orden que el Capitan de la naue fuesse a Faccata a darle satisfacion. Fue y diosela, y parecio quedaua satisfecho. Despidiolos con muchas muestras de amor, al Capitan, y a los demas Portugueses que con el auian ido, la vispera de Santiago, veinte y quatro de Iulio. Començò la cena aquella noche con algunas conseruas, y vino de Portugal, que el Viceprouincial le auia presentado. Con esta ocasion se empeçò a tratar de aquellos religiosos. Asiò de aqui vn ministro deste Rey que se hallaua presente y no les era muy bien aficionado. Empeçò a dezir las nouedades que causauan en el reyno, y que su religion era dañosissima: porque hazia inobedientes a los vassallos, principalmente si lo que se les mandaua repugnauã a su ley. Prouaua esto, porque auiendo andado por la mayor parte del Iapon, buscando donzellas hermosas para que siruiessen a la persona del Rey, en los lugares donde auia Christianos, jamas auia podido induzir a alguna que fuesse, antes lo auian rehusado con tanta constancia, que dezian que antes querian morir, que seruir al Rey en aquel torpe oficio. Tocole este ministro (mas del demonio, q̃ suyo) adonde sabia que lo auia de sentir: porq̃ este Principe se auia dado a vna vida libre, y libidinosa, y con gran diligencia hazia juntar dõzellas de todas las partes de su Reyno, de las mas hermosas que se hallauã osando pocos, o ningunos resistir esta fuerça: ãunq̃ las Christianas, como cosa q̃ cõtradezia a la ley q̃ professauan, rehusauan el yr. Tenia tantas juntas, que en algunos de los Serrallos, q̃ no eran pocos, tenia mas de trezientas. Ayudaron a estas razones otras: y no faltarõ otros tãn ãlos terceros en la platica, q̃ acabaron de indignar a Quabacundono. Acabada la cena, llegò la indignaciõ a su punto. Despacho luego vn recaudo a su fauorecido Capitan Iustocandono, por el qual le mandaua, que o dexasse de ser Christiano, o se

1587

se fuesse desterrado, dexando los Estados que le auia dado. No se turbò punto Iusto con el recaudo, porq̃ mucho antes estaua dispuesto a rebir semejantes golpes: respondio generosamente: que era contento de yr desterrado, y dexar los bienes de la tierra, por no perder los del cielo. Era Iusto generalmente bien quisto. Rogauanle los que le auiã trahido el recaudo, que con alguna dissimulacion cũmpliesse con Quabacũdono. Agradecioles la buena voluntad, y rehusò tomar el consejo: diziendoles lo mal que sufria la Religion Catolica semejantes simulaciones. Boluieronse cõ esta determinaciõ, y a Iusto le embiaron a visitar todos los señores principales del Reyno, doliẽdose de su desgracia, y ofreciendole sus haziẽdas. No quiso aceptar nada, mostrando grã valor y constãcia en su trabajo. Llamo a sus amigos, y criados, y cõbatierõs en sus famosas empresas, q̃ en seruicio del tirano auia hecho. Dixoles lo que passaua. Rogoles que estuuiessen firmes en la Fè, mas ellos prometian de morir cõ el, y mostrãdo la firmeza de su animo q̃ en esto tenian, arrancando las dagas, se cortauan las trenzas que en las cabeças trahian hechas del cabello, señal entre aquella gente el no traellas de desterrados. Pero Iusto cõ buenas razones, les dio a entender lo q̃ importaua, que le dexassen yr solo, por no irritar de nueuo la indinacion de Quabacundono, afirmando que yua contentissimo, atrueque de no faltar en la Fè que vna vez auia recebido.

Aunq̃ generalmente parecio mal la determinacion deste Rey, en lo que cõ Iusto auia vsado, q̃ tanto le auia seruido. No por esto se emẽdo; antes passãdo la colera adelãte, embiò tambien al Viceprouincial vn recaudo, en que dezia, q̃ desseaua saber qual era la razon, porq̃ el y los demas de su religion, solicitauan a los naturales del Iapõ hazerse Christianos, y que hazia que lo fuessen por fuerça. Porque hazian derribar los Tẽplos de Camis, y Fotoques sus dioses, y perseguiana sus Bonzos, o sacerdotes? porq̃ los Portugueses comprauan a los hombres de Iapon? Y finalmente, porque comian caualios y vacas, siendo animales tan vtiles a la vida humana? Turbo grandemente el recaudo al Viceprouincial, porq̃ conocio que auia grã nouedad y mudãça en el animo de aquel Rey: y temio lo que sucedio despues. Mas con libertad respondio, que el y los religiosos sus compañeros, predicauã la Fè de Iesu Christo, para salud de las almas de los Iapones, y los combidauan a que se hiziessen Christianos, y que a esto veniã desde Europa, con grandissimos gastos y peligros: y que hazer esto por fuerça era imposible, siendo ellos forasteros, pocos y desarmados: demas que era muy cõtrario a la Fè y ley que predicauan, que nadie la recibiesse por fuerça, sino de voluntad. Que los templos de Camis y Fotoques, auiã sido derribados por los mismos Iapones ya Christianos, conociendo la falsedad de aquellos ydolos, y que en su ley no se podian saluar, y que los Bonzos el os no los perseguian. Que quanto a los Iapones que eran vendidos de los señores de la tierra, ello se hazia con harto pesar suyo, y que el remedio estaua en manos de su Alteza, mandando que ninguno los vendiesse de alli adelante. Que los cauallos no se vsaua entre los Christianos comerlos, ni sabia quiẽ los huuiesse comido. Y aunque las vacas las acostumbrauan a comer: pero que mandando que no se hiziesse se abstenian facilissimamente de comerlas. No obrò mucho esta respuesta tan modesta y humilde: porq̃ otro dia embiò vn recaudo, mandando a todos los religiosos, cõ dẽtro de veynte dias se saliessen de Iapon: aunq̃ despues dandole a entender que era imposible cumplir su mandato cõ tanta breuedad, dio licencia q̃ se fuessen todos a Firando, y que se tornassen con las naues Portuguesas a sus casas. Entendiẽdo tambiẽ en este mandato, los religiosos q̃ fuessen naturales de la tierra, si algunos auia, que tambien queria q̃ saliessen de Iapon. Siguiose tras esto la persecucion de las Iglesias, mandãdolas derribar, y las Cruzes: cosa de grandissima lastima, y sentimiento para los Christianos que mostrauan en esta ocasion su mucha Fè, y feruoroso zelo: tanto en esto, quanto en recoger, y encubrir a aquellos religiosos, aguardando a que se le quitasse algo el enojo a Quabacũdono, buscando traças para que no saliessen de Iapon. Y todas estas diligencias eran menester porque la persecucion crecia, y padecia aquella Christiandad muy gran peligro de acabarse si estos religiosos saliessen. Aunq̃ auia muchos que mostrauan muy grande animo, y en tan grã de tribulacion, se afinauan, y mostrauan los acẽdrados quilates de su Fè, sacãdo nuestro Señor destos trabajos vn colmado fruto, para premio de los vnos, y exemplo de los otros, y bien de todos. Fue nuestro Señor seruido mejorar en parte tantos trabajos. Veremos adelante el aumento desta Christiandad, moderando el tirano su enojo.

Los Embaxadores Iapones, que ya vimos quando partieron de Roma, llegaron a Goa a veinte y nueue de Mayo, auiendo passado vna gran tormenta junto a Mozambique de tal manera, que el galeon en que iban se anegaua sin duda, sino tomaran por remedio cortar las velas, y la entena: y antes de llegar a Mozãbique donde auian inuernado, auia passado otra mayor, hallãdose su naue en cinco braças de agua y con vn ayre tan fuerte, que les rompio todas 1587

las gumenas de las ancoras, saluo vna con que se saluaron, por particular merced de Dios.

CAP. XLII. GVERRA QVE HAZE el Duque de Saboya en el Marquesado de Saluzo. Canonizacion del santo fray Diego. Instituye el Pontifice muchas fiestas de santos. Y inuencion de los cuerpos de san Placido, y sus hermanos Martires en Mecina.

1588 Oianse en las vltimas partes de Italia, en el principio del año de ochenta y ocho, muy grandes nouedades, que causaron no pequeño temor, de q̃ podia nacer alguna peligrosa guerra, que turbasse la paz de que tantos años auia gozado, de que los animos de las ciudades, y Principes, inclinados a la quietud y al reposo, se alteraron grandemente. El Duque de Saboya sospechando como el dezia, de algunos tratos que cada dia iba descubriendo, que se hazian contra algunas de sus fortalezas, traçados por los Caluinistas que hazian la guerra en el Delfinado, algunos de los quales tambien estauan en guarniciones, como ministros del Rey de Francia, que se seruia dellos. A tan mal partido, dezia èl que le auian trahido las rebueltas ciuiles de los Principes de su Corte. Por assegurar el Duque su Estado, acordò de obligar al enemigo a hazer la guerra fuera del, y enseñorearse del Marquesado de Saluzo, o por lo menos a mas no poder, sacarlo del poder de los Gouernadores que entonces tenia. Dizen que tuuo trato secreto en la fortaleza de Carmañola, plaça de grande importancia, y donde el Rey de Francia guardaua gruesso numero de artilleria, para seruirse della en las ocasiones que se ofreciessen contra Italia. O ya huuiesse trato, o no, el Duque assaltò la fuerça vn dia de improuiso, y estando descuidada de tal cosa, la ganò con poco trabajo. Alterò el caso, no solamente al Rey de Francia, a quien principalmente tocaua, mas a muchos señores y Principes de Italia, temiendo como ya dixe, que no fuesse principio de alguna guerra que los inquietasse. Para quitar estos temores, y por darles el Duque a entender la sinceridad de su buen animo, y las justas causas q̃ le auian mouido, les descubrio que Mons de Ladiguera, cabeça de los hereges del Delfinado, auia tenido larga platica, por tomar a hurto las fortalezas de Pignarolo, y de Cuneo: y que no sucediendole su intento como pensaua, auian sido castigados los culpados. Afirmaua que en el Marquesado de Saluzo, andauan tratos secretos con Mons de la Fita, que era lugarteniente de Mons de Valeta, y que auiendo hecho vna fingida tregua, andauan con grande diligencia encaminando sus intentos, y que se auian ya enseñoreado de Castildelfino, y del fuerte de Pont, para entrar a hazer mayores cosas en el Delfinado, y en el Piamonte. Estas afirmaua el Duque ser las causas que le auian obligado a proueer al vezino peligro. Despues de auer muchas vezes auisado al Rey de Francia, que ocupado en grauissimos negocios, no auia aplicado aquellos remedios que tan rezio mal requeria. Mas como quiera que fuesse el Rey enojado grandemente de la injuria, no se contentaua con los ofrecimientos del Duque, aũque dezia ternia aquellos lugares, y otros que ganò despues, a requesta y en nombre de su Magestad: porque tardandose la restitucio dellos, y dandole solamente buenas palabras, parecia que aquel principio tiraua a diuerso, y mas importante fin del qué el Duque declaraua. Començandose luego a apressar el cerco de Ginebra, a lo qual se auia opuesto el Rey de Francia otras vezes, como ya diximos. La qual ciudad muchos años antes, le auia sido ocupada de los hereges que de todas sectas se sustentauan en ella, como en vn seminario. Declarose luego el Pontifice fauorable a esta empresa, como en fauor de la religion Catolica, y contra los enemigos della, como lo hizo el Rey Catolico: el qual socorrio al Duque, con quinze compañias de infanteria, de la gente del de Parma, q̃ entonces estaua en Borgoña, so color que yua a inuernar, mas bien se sospechaua que auian de seruir en cosas muy importantes en las tierras comarcanas. Y no faltaua sospecha, que el Duque de Guisa, por particular interes, no estaua inorante de los consejos del Duque de Saboya, infiriendo la inteligẽcia, por auerse Mõs de Humena poco antes, cercado al Leones: dõde atendia juntar exercito, para con el reduzir a obediencia el Delfinado, donde auia sido embiado por Gouernador, y Capitan General por el Rey, como despues diremos. Parecia que el antiguo derecho, que pretendian los Duques de Saboya en el Marquesado de Saluzo, auia mouido aora a Carlos Emanuel, mas que otra paliada causa, a tentar aquella conquista, mientras el Rey se hallaua ocupado en muchas partes, con las guerras q̃ sus rebeldes le hazian, en las entrañas de su Reyno. Finalmente, cada vno discurria a cerca desto con diuersas razones, fiandose a vezes mas en las apariẽcias que las cosas traen consigo, que en la verdad de quiẽ el vulgo se halla mil vezes apartado. miẽtras mas piensa penetrar los secretos de los Principes. Y con todo esto hazia la sospecha de los Guisas, mas prouable la instancia q̃ hazia el Duque de Saboya, para que el Rey diesse aquel Marquesado al Duque de Nemurs, o al Marques de Sansurlin sus parientes, hermanos de parte de madre de los Guisas, pareciendole

que

que seria bueno tener vezino menos poderoso que el Rey: el qual sino le diesse para quien se le pidia con algun titulo, se le podia detener en si el Duque: sino negando la restitucion, entreteniẽdola alomenos como lo hazia. Fauorecian este negocio en la Corte de Francia, los Guisas cõ grande instancia, dando biẽ q̃ sospechar al Rey, que fuesse trama comũ de todos, cõ que los Guisas se hazian cada dia mas sospechosos con el Rey para cosas mayores, aunq̃ sabia Henrico bien dissimular, alegãdo cada dia nueuas razones, que en quien anda con sospecha, todas hazen a su proposito. Embiò el Rey a quexarse al Duque de tantas nouedades, con Mons de Pugni, y no aceptãdo disculpa alguna, instaua en que se le restituyessen luego las plaças ocupadas, dexando libre el dominio de aquellas tierras. Mas no pudiẽdo Pugni efetuar cosa de importãcia, se boluio mal satisfecho a la Corte, dõde Henrico atendia con gran cuydado a solicitar la Assemblea, que estaua mandada jũtar en Bles, como presto diremos. Mas el Duque viendo ya el negocio puesto en armas, mandò batir a Rouel, adonde los defensores, auiendo esperado algunos tiros, no creyẽdo por ventura poder resistir, o que el Capitan Finta que estaua dentro, se inclinasse a partido prouechoso, acordaron de rendirse, y sin detenerse mucho a largas disputas y deliberaciones lo hizieron. Desocuparon la plaça, saliẽdo con sus vanderas tendidas, y ropa: recibiendo los dineros de vna paga que les deuia el Rey. Con la mesma felicidad y presteza, ganò tambien a Saluzo, Cental, Castil del Pino, y Dionas. De manera que en breue tiempo se asseguraron de suerte aq̃llos confines, que podia esperar de hazer fuerte resistencia a qual quiera impetu de aduersa fortuna.

Tratauase en el entre tanto en Roma, de componer y acomodar estos negocios, para seguridad de todos, y quietud de Italia. Ohia cõ cuydado el Pontifice, las razones y derechos que los Embaxadores de ambas partes le proponian, procurando remediar el peligro, que todos generalmente tenian. Mas primero le passaron algunos meses, en el qual tiempo sucedieron mayores cosas, tantas y tales, que las nouedades del Marquesado de Saluzo no parecieron de tanta importancia, como antes se entendia eran.

Estaua ya puesta en orden la armada, que el Pontifice auia mandado hazer. Estaua en Ciuita vieja, quiso su Santidad yr la aver, y echar la la bendicion. Y como era de grãdes pensamiẽtos quiso ensanchar las riberas del Tiber, y hazerle capaz de nauios gruessos, para comodidad, no solo de Roma, mas de toda la comarca vezina. Y auiendo consultado el negocio con los ingenieros praticos, y tomado la traça y modelo, de como se auia de hazer, aduirtiero a su Sãtidad, q̃ aquella comodidad q̃ aora se hazia, para que lo fuessen de Roma, y de su comarca, seria possible que al gũdia fuesse para su daño, pues podia seruir a los Turcos, y otras naciones, para llegar a ofender la ciudad: q̃ no teniẽdo fuerças para resistir a enemigos tan poderosos, facilmente seria destruyda. Y pareciendole al Pontifice muy conforme a razon la que se le daua, desistio del intento que antes tenia.

Era tan conocida en el mũdo la santidad del glorioso fray Diego, natural de san Nicolas en la sierra Morena, Arçobispo de Seuilla: y eran tantos los milagros que nuestro Señor auia obrado por su intercession, que ya parece estaua el negocio en el vltimo punto, y disposiciõ para q̃ el Pontifice diesse la vltima sentẽcia, y determinacion en el, poniendole en el Catalogo de los santos. No se sabe cõ certeza el dia en q̃ nacio el glorioso san Diego, pero infierese biẽ, que fue su nacimiento muy cerca del año de mil y quatrocientos: porque auiendo estado en Roma para ganar el Iubileo centesimo, el año de mil y quatrocientos y cincuenta, y auiendo muerto muy viejo doze años despues, el de mil y quatrocientos y sesenta y tres, parece que es creyble que naciesse muy cerca del año q̃ hemos dicho. Viuio en el habito y regla obseruãte de san Francisco, con grandissimo exemplo de inorancia y santidad, ilustrada con vn gran numero de marauillosos, y euidẽtes, milagros. Y ya ciẽto y veynte años auia passado a mejor vida, venerado su cuerpo con gran frequencia de gente, en el monesterio de san Francisco de Alcala de Henares donde murio año de mil y quatrocientos y sesenta y tres, Sabado a doze de Nouiẽbre. Todo esto hazia, como digo, su santidad conocidissima, por lo qual cõ gran razon España, agradecida de auer recibido por su intercession la vida del Principe don Carlos ya casi muerto; y tenido por tal, hazia por su canonizacion grande instancia. Auia la hecho el Rey Catolico don Felipe Segũdo, como dixe, con Pio IIII. en el año de mil y quiniẽtos y sesenta y tres. Y auiendo remitido el Pontifice, la aueriguacion de su vida a algunos Cardenales, como en semejantes cosas se procede co grande espacio: porque assi cõuiene en cosas de tan grãde importãcia, se murio Pio IIII. antes de poderse acabar el negocio. Pidiose lo mesmo de parte del Rey, y del Reyno, a los Pontifices Pio V. y Gregorio XIII. que por la razon dicha, se murieron sin que el negocio tuuiesse el estado que conuenia para acaballe. Mas auiendo hecho aora el Conde de Oliuares, el mesmo oficio de parte del Rey, y del Reyno con el Pontifice. Cometio su Sãtidad el negocio a los

ilustrissimos. Cardenales Farnesio, Alexandrino, Medicis, Mathei, y Colona, los quales examinarõ el processo que tã despacio se auia fulminado en este negocio: y a veynte de Iunio,
1588 en vn Consistorio secreto, hizo relacion del el Cardenal Cosona, afirmando que quanto enel se hallaua, era muy conforme a la fama que de la vida del santo auia, y a la peticion del Rey Catolico, y de su Reyno: por lo qual fue el glorioso santo solenemente canonizado, y puesto enel numero de los santos, cõstituyendo dia para la celebracion de su fiesta, a doze de Nouiẽbre, que fue en el que murio. mandando que se rezasse del consolenidad de doble, y hizose su Santidad vna particular oracion. Recibiose en España toda, grancontento, por auerseles acrecentado vn nueuo Patron para cõ Dios, en sus justas peticiones. Quiso su Magestad el Rey Catolico don Felipe Segũdo, hallarse en Alcala de Henares, el primer dia que con solenidad se celebraua la fiesta, con el Principe don Felipe, y la señora Infanta doña Ysabel sus hijos, con muchos de los Principes y señores de la Corte. Hizose vna solene procession, sacando el cuerpo del santo en ella. Acompañauãle todas las religiones que en aquel pueblo, porrazon dela Vniuersidad ay muchas. Seguiase tras ellas la Vniuersidad, con vn gran numero de graduados, con las insignias de sus grados. Cerraua la procession el Retor de aquella Vniuersidad, porque su Magestad por su enfermedad de gota, no iba en ella. Viola desde vna ventana enfrente del conuento de san Francisco, q̃ en la boca deva calle se auia hecho. Aguardò su Magestad y sus Altezas, al santo en su conuento, a la buelta de la procession, adonde abrieron la caxa, y se le mostro el General fray Francisco de Tolosa. Reuerenciole con gran deuocion y humildad, como tan Catolico, y Christiano Principe. Hizieron lo mesmo sus hijos, y señores que con ellos se hallaron. Tuuieron nueue dias el cuerpo fuera de su capilla, aunque cerrado en su caxa, y cubierto con vn paño de brocado. Celebrose esta fiesta en aquella vniuersidad, con muy doctos geroglificos, y agudos versos, poniendo premios para todo. No quedarõ inferiores enesto los padres y hermanos del Colegio de la Compañia de Iesus, en vn altar que hizieron muy cerca de adonde estaua su Magestad, riquissimamente adereçado, y adornado con gran numero de enigmas, geroglificos, y versos en todas las lẽguas, tan dotos los vnos y los otros, como se podian esperar de los grandes ingenios que en aquella Vniuersidad se crian. Renouose enese acto de la canonizacion en Roma, la cõpetencia antigua de los Embaxadores de España y Francia. Queria el de España assistir en lugar superior al de Frãcia, como en acto q̃ todo el tocaua à su nacion: y aunque el de Francia concedia esto, queria en retorno, que otro acto se le concediesse quietamente el mejor lugar, no teniendo hasta aora ningun acto Francia q̃ pueda alegar en su fauor. Tratauase desta cõpetencia aora como siẽpre cõ brio, y por apaziguerlos, se dio orden de que el Cardenal Deza, hiziesse oficio del Embaxador de España, haziẽdo en este acto lo q̃ el Conde de Oliuares auia de hazer. Y porq̃ se quede dicho de vna vez lo que acerca de las festiuidades de los santos hizo Sixto V. Digo, que instituyò la fiesta de la Presentacion de la gloriosissima Virgẽ Maria, la de san Francisco de Paula, fundador de la sagrada religion de los Minimos: de san Nicolas de Tolentino, de la Ordẽ de san Agustin: de S. Antonio de Padua, dela Orden de san Frãcisco: de san Ianuario Obispo, conocidissimo sãto, por el milagro que aun dura de su sangre, y sevee cada año en Napoles, adõde se guarda en vna redomica de cristal: y estando seca, el dia q̃ con la cabeça del santo, se haze vna solene procession, en llegando la sangre a vista de la cabeça, empieça a humedecerse, y ponerse tã fresca en poco tiẽpo, como si en aquel acabara de salir de la santa cabeça. Instituyo tambiẽ la fiesta de S. Pedro Martyr, de la Orden de los Predicadores, grã perseguidor de hereges, y muerto por esta causa. Ordeno q̃ se celebrasse la fiesta de S. Placido, y de sus cõpañeros martyres, Eutichio, y Victorino sus hermrnos, y Flauia su hermana, y que se pusiessen en el Kalendario Romano. Hallaróse los cuerpos destos santos en el tiempo de su Pontificado en Sicilia en la Iglesia de san Iuã Bautista, de la ciudad de Mecina: y aunque por historias se tenia cierta tradicion, que estauan los cuerpos destos santos en esta Iglesia, pero no se sabia el lugar particular. Fue menester reparar vn lienço de pared, q̃ con el tiempo se cahia: y fue Dios seruido, que en los cimiẽtos della se hallasse este tesoro. Professo S. Placido la regla del glorioso padre san Benito. Viuia el santo en este Templo, que su titular aora era el gran Bautista. Fuerõle a visitar ala ciudad de Mecina sus dos hermanos, Eutichio, y Victorino, y su hermana Flauia. Llegò luego vna armada de Abdala Rey Moro, que ocupo la ciudad, y prendio a los santos. Quisiera el tirano que renegaran, y porque no lo quisiero hazer, despues de auer padecido muchos tormentos por esta causa, desesperado de salir con su intento, por la grande constancia de los santos, les quitò la vida, coronando los cõ la preciosa corona del martirio. Enterraron sus cuerpos los Christianos, y el decreto con que se hizo porguardarlos del tirano, tenia dudoso el lugar. Padecieró aora estos quatro grandes san-

tos

tos, de la manera que hemos dicho: y acrecentádo la deuocio q̃ con ellos en Sicilia se tiene, concedio el Pontifice grandes indulgencias a quien visitasse la Iglesia de S. Iuan Bautista, de la ciudad de Mecina, donde se auian hallado. Las demas cosas del Pontifice, yremos viendo en sus lugares; que estas por ser todas de vna mesma materia, las he querido poner juntas, si bien confiesso que fueron en diferentes tiempos

CAPITVLO. XLIII. SVCESSOS del Reyno de Frãcia. Gana el principe de Bearne a Maranso. Muere el de Conde. Iunta de los de la Liga. Sospechas del Rey contra el Duque de Guisa. Mándale q̃ no étre en Paris.

1588 EXercitose este año la guerra de Francia, en cosas de no mucha importancia, aunq̃ lo fue la empresa començada del señor de Lauerdino, Gouernador del Poytu contra Maranso; mas en el cereo de Gemes, proseguido lentamente del Duque de Lorena, no sucedieró cosas que nos ocupen mucho: aunque otras molestauan el Reyno, cõ gran peligro de perderse. Auia sabido el Lauerdino, que la Isla de Maranso se hallaua con poca guarda, y con menos prouision. Y hallandose el con buen numero de soldados, a seys de Março, se encamino con su gente la buelta de aquella Isla en al-
1588 gunos bateles: entrando por la canal de Beltriguardo, y tomò tierra sin impedimẽto ni resistẽcia. Aunq̃ el Gouernador tres dias antes tuuo noticia de su venida. Pero ni hizo mas diligencia que embiara su Teniente, q̃ le truxesse gẽte de la Rochela, de adõde solamẽte le embiauan cincuenta soldados, los quales en viẽdo al enemigo que se fortificaua, sin tener animo de passar adelãte bolvieron las espaldas. Acudio por esto el Gouernador por socorro a Mõs de Bisduli, q̃ se hallaua con algunas cõpañias de soldados, mas tampoco quiso arriesgarse, porq̃ no tenia mas de treziẽtos infantes, y sesenta caualios. Apretaualos el Lauerdino quãto podia, y deuia hazer vn valeroso y prudẽte Capitan cerrãdoles todos los passos por dode les podia venir socorro. Pẽso socorrerlos el Principe de Bearne, mas sin hazer fruto se contino retirarse. Por lo qual reduzido los soldados cercados a mal termino, determinaron de rendirse a cierto. Salieron con las haziendas y las armas. Pero aunque el Lauerdino gano la plaça, no la pudo conseruar el señor de Glausaux, a quiẽ se la dexo en guarda. Passados tres meses, la assalto el Principe de Bearne, y hallandolos descuydados, prendio al Glausaux, y a todos los soldados que con el estauan, embiandolos a la Rochela, les dio despues libertad, con que no tomassen las armas en fauor de los Principes de la Liga. Desta manera yuan las cosas de aq̃l Reyno, tocantes a la guerra, con diuersos sucessos: porque el Rey descuydado, no atendia tanto a ellas como conuiniera, sospechoso siempre de los Guisas, no faltãdo quiẽ les hiziesse mal oficio, ni quiẽ los aduirtiesse tambiẽ a ellos, de todo lo q̃ a cerca del Rey se trataua, q̃ en alguna manera los tocasse: mas la disimulacio de Hẽrico encubria mucho. A los veyte y tres de 1588
Febrero deste año, murio en san Iuã de Angeli, Henrico de Borbon principe de Cõde con gran sospecha de veneno: por q̃ su muerte fue violentissima. Pusose el cuerpo acardenalado de color deplomo, y el vientre muy hinchado. Haziẽdo diligente inquisicio delos culpados, fue sentenciado rigurosamente vn criado llamado Brillat, y vn page que huyo fue sentenciado en ausencia, y castigo en estatua. En la ciudad de Nansi, hizieron los Principes de la Liga vna junta, para resoluer algunos puntos q̃ se auiã de dar al Rey, para q̃ en las Cortes Generales q̃ por Março se auiã de hazer en Bles, su Magestad los pudiesse tratar, y resoluer aquello q̃ mas le pareciesse cõuenir a su seruicio. Mas en el entretanto, como ya hemos dicho, naciã malas inteligencias entre el Rey y los Guisas, causadas (segun era fama) de vna cierta discordia y odio, que reynaua entre el Duque de Guisa, y Mons de Espernon, gran priuado del Rey, juntamente cõ Mons de la Valeta su hermano. Parecia que Espernon procuraua poner en desgracia del Rey al Duque, y disminuyr quanto le fuesse posible la autoridad de la Liga Catolica: y de aqui dizen nacian las malas prouisiones de la guerra, y otros malos efetos que hemos apuntado. Mas qualquiera q̃ fuesse la causa, el Duque de Guisa deliberò de yr en persona a Paris, para reparar los daños que de tan malos oficios yayua sintiendo, y sastisfazer al Rey. Puso el Duque su intento en execucio, partio de su gouierno de Campaña. Mas no biẽ supo esto el Rey, quando le embiò a mandar con Mons de Beliure, que se boluiesse, y no llegasse a Paris. Llegole esta nueua al Duque en Soyson, donde suspenso dudaua de lo que auia de hazer, en vna tan notable nouedad. Crehia que eran todos estos consejos del Duque de Esperno, y de los demas priuados, que siempre desautorizauan quanto podian su persona, y la Liga. Y no estaua el Rey muy fuera de pensar que esta se auia juntado para quitarle el Reyno. Aconsejauanle, que pues tenia gente leuãtada, se desemboluiesse, y procurasse deshazer la Liga, que era la que a todos daua cuydado, pues auia ya hecho salir della a muchos señores, cuyas palabras y juramentos temia. Pareciendole al Duque de Guisa, que con la desgracia del Rey, q̃ de nueuo estaua amenazado q̃

yua, no empeoraria mas sus negocios de lo q̃ estauan: y que con su presencia era posible mejorar. No huuo bien partido de Soyson Mons de Belibre, quando tomò cauallos, y con solos ocho caualleros de su casa, y diez criados llegò a Paris, poco despues que el Beliure auia llegado. Fuesse a apear al palacio de la Reyna madre. Enojose el Rey notablemẽte de la llegada del Duque. Dizen algunos, y puede ser que sea assi, que auiendo antes el Rey intentado de castigar vn buen numero de ciudadanos de Paris, y aun vengarse de la misma ciudad, que tanto se mostraua en fauor de la Liga, quèria primero assegurarse y echarles el freno, metiendoles guarnicion. Sintiose el intento, y juntandose los que gouernauan la ciudad, que alla se llaman Preuostes, y Esclauines, auisarõ al Duque que estaua en Soyson, aduirtiẽdole del peligro en que estauan. En sabiendo el Rey el alboroto, dizen que dio orden para que en llegando el Duque le prendiessen: porque sus contrarios que no dexauan passar ocasion, le cargauan tãbien el alboroto de la ciudad. E la fin llegò cõ tan poca gente como vimos, que dio harto q̃ pensar. Temian los amigos viẽdole tan empeñado en los negocios y tã solo, y los enemigos creyan que era mayor dissimulaciõ. Conociãle todos por hombre prudentissimo, y que no sin gran fundamento auia venido tan desacõpañado. Y no faltaua en tre los vnos y los otros quien se admirasse, de que no se quissiesse aprouechar de la ocasion q̃ tenia entre manos. Mas sin duda afirmauan muchos, que el desseo que tenia de que se sastifiziesse el Rey de que le era fiel seruidor, y de boluer en esta parte por su fama (porque la que comunmente corria en Paris, era que queria prender al Rey, y leuantarse con el Reyno) era la causa de auerse trahido a Paris desacompañado. Fue luego la Reyna madre a verse con su hijo al Loure o Palacio, seguiala el Duque a pie y desacompañado: entraron juntos a hablar al Rey, que le hallaro sentado junto a vna cama. Hizole el Duque sudeuida reuerencia: pregũtole el Rey, porque causa auiendole embiado a auisar, que no viniesse a Paris so pena de su desgracia, auia quebrado su mandato. Respondiole el Duque, que por auer determinado en todo caso, dar a entender a su Magestad, la inocencia de sus acciones, y pensamientos, y desengañarle delas muchas calumnias que sus enemigos le auian impuesto y dicho, se auia atreuido a alterar el ordẽ que de parte de su Magestad le fue dado por el Beliure. Parecio que le queria replicar el Rey cõ alguna alteracion, quando la Reyna madre, començando a hablar en secreto cõ su hijo le detuuo, y el Duque se aparto a hablar cõ la Reyna muger del Rey: y assi se passo aquel dia, que fue el nono de mayo, sin otra nouedad. Dizen que al salir el Duque de palacio, lleuãdo la gorra en la mano, yua haziendo a todos cortesia, y que juntandosele mucha gente, no oso llegar el que auia de executar su prision. De todo lo qual, dando cuenta despues al Rey, dixo: No me espanto, que essos son los passos por donde camino Iulio Cesar para vsurpar la monarquia del Imperio Romano, pero bien lexos, dizen muchos, que estaua el Duque deste intẽto, hallandose, y poniendose de su volũtad en las manos del Rey, soloy desarmado, sin querer aprouecharse de las ocasiones que ocurriã. No ignoraua erã tales, que si quisiera aprouecharse dellas, pudiera poner al Rey en mayor cuydado, que en el q̃ le auian puesto sus enemigos. Mas todo su intento era librarse de sus calumnias, y satisfazer al Rey de su limpia intencion, y deshazer la fama que contra la suya corria, siendo sus enemigos los que la esparcian. El siguiente dia torno el Duque a visitar al Rey que mostro auerse en gran parte desenojado. Hablaron el vno con el otro de diuersas cosas, con su acostumbrada familiaridad: mas no dexauan muchos de poner al Rey nueuas sospechas. Deziãle, que aunque el Duque auia ydo a Paris solo y con poca compañia, con todo esso estaua en la ciudad bien apercibido, donde cõtinuamente estauan de secreto soldados forasteros, y los ciudadanos estauan todos conjurados en daño de su Magestad. Trahian por indicio, que vna muger estando en vna tienda, passando el Duque de Guisa por ella, auia dicho en vòz alta: Buen Principe, pues vos estays aqui, seguros estamos todos (inferiendo a promptitud de los de Paris, para con el Duque, y por esto se persuadian continuamente, que mirasse por si, por que no le prendiessen, como afirmauan tener animo de hazerlo los de la Liga. O ya fuesse esta la ocasion, o q̃ el Rey intentasse de prẽder al Duque de Guisa, de mas de quatro compañias de Esguizaros, y tres de Frãceses que tenia para su guarda, mandò que secretamente entrassen en la ciudad otras doze cõpañias de Esguizaros, y ocho de Franceses, q̃ no lexos de Paris los tenia alojados. Quatro dias despues de la llegada del Duque, vna madrugada entrò esta gente en Paris, por la puerta de san Honorato, tomando los passos mas importantes de la ciudad, y fortificandole en las plaças, segun la orden q̃ Mons de Vitri les diò de parte del Rey. Dizen que destas nouedades, y de la comission secreta que estaua dada para matalle, o prender le, dio auiso al Duque de Guisa, el Embaxador de España, don Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña, y que el Duque con bien seyscientos hombres se entro en su casa, aguardando el fin de tantas cosas.

CAP.

CAP. XLIIII. PROSIGVE LA materia del passado. Rebueltas de Paris, de dõde se sale el Rey. Diligencias del Duque de Guisa. Peticion de los de la Liga al Rey, que concierta paz con ellos.

Corria por la ciudad fama, que la auia mandado el Rey poner a saco: y estas nueuas, y las insolencias que ya empeçauan a hazer los soldados, amenaçãdo los vezinos, y haziendo, y diziendo otras cosas, quales la licẽcia militar vsa hazer y dezir en semejantes ocasiones, fueron parte para poner la ciudad en arma. Fortificauan las puertas y ventanas, para resistir las fuerças de aquellos que ya tenian por enemigos. Los primeros que tomarõ las armas, fueron los estudiantes, de los quales ay en aquella ciudad, mayor numero que en ningun estudio de Europa. Barreauã los de la ciudad las calles, haziendo trincheas a cincuenta passos vnas de otras. Y tomando animo, començaron a tomar las armas, haziẽdose fuertes en la plaça llamada Moberto. Alli se començò la pelea: y el pueblo lleno de furia, passando adelante, fortificandose siempre de estacadas y cadenas, y de otros impedimientos, ganauan tierra, y a golpes de picas y arcabuzes, echauan a los Esguizaros de los lugares que auian tomado, no sin muerte de algunos, que se mostrauan mas obstinados. Cogiole el alboroto al Duque en la cama, salio de casa, quien dize, solicitado, y llamado de los de la ciudad, que a vozes pedian su fauor y socorro, y quien q̃ por mandado del Rey, y rogado por su parte, creyendo que su autoridad bastaria. Esto tengo por dudoso, porq̃ siẽpre creyò el Rey que el alboroto nacia del de Guisa: y no parece que fuera bien acudir a el por remedio. La Reyna madre, y su nuera turbadas, no sabian donde acudir. Mas la Reyna madre, que siempre fiò mas q̃ nadie, del Duque de Guisa, entrò en vn coche y fuese abuscar: pero estauan las calles tan llenas de gente, y tã guardadas, que no fue posible llegar. Otros dizen q̃ torno a prouar a passar, y que llegò adonde estaua el Duque, y q̃ le persuadia, que fuesse a dar a entender al Rey la poca culpa que el tenia del alboroto de la ciudad: mas el Duque fiandose poco del Rey, ocupado en apaciguar la ciudad, como lo hazia: no fue haziendo retirar con el menor daño que podia a los Esguizaros, y deteniendo con buenas palabras y cortesias los de la ciudad: aunque ni para lo vno, ni para lo otro, auia sido bastante la autoridad del Rey: embiando a mandar a todos dexassen las armas, con los Mariscales de Virõ y Augmõt, que son dos, de quatro personas que gouiernã la corona de Francia: afirmando de parte del Rey, que ninguna cosa se intentaua contra la ciudad, ni vezinos della. Bien creyan algunos, que si el Rey saliera en persona, bastara a apaziguar el alboroto: mas el no se quiso dexar ver, por ventura porque temia que el Duque mucho antes tenia ordenado este tumulto popular, adonde pensaua que estaua traçada su prision, o muerte, y que queria hazerse señor de la ciudad, del palacio, y del tesoro. Menos se fiaua el Duque del Rey, y aunque se veia claro que apaziguaua el alboroto, y que por su causa no passaua adelante, y que se auian atajado muchos daños, que de tan gran comocion de pueblo suele ser cierto suceder, no quiso ver al Rey, y darle estas satisfaciones que eran claras: lo qual dañò harto: porque el Rey quedò indignado, y confirmado en su sospecha, y sobre ella, y la facilidad de su condicion, huuo quien le afirmò que el Duque la noche siguiente, queria hazer salir por la puerta nueua, quinze mil hombres, y cercale por la parte de fuera el Palacio. Dio tan gran credito a esto, que al punto determinò de ponerse en saluo, y retirarse a lugar seguro. Y temiendo q̃ siendo visto con mucha compañia, no le fuesse impedida la salida a pie, y con vna varica en la mano, como que se iba asolazar a Tullers se salio de palacio, y amenaçando a la Ciudad, y a los Guisas, se fue a subir alli a cauallo. Miserable espectaculo, ver vn Rey, que dexandose engañar de la emulacion de sus priuados, huia de quien no procuraua, segun parecia otra cosa, que su seruicio, y la seguridad de su Corona. Con poca gente llegò seguro a Xatres: porque no auia quien le quisiesse ofender, a donde no tardarõ mucho en llegar algunos Principes de diuersas partes que venian a consolalle, y acompañalle en esta desgracia, que realmente era grande, si no fuera causada por la facilidad de su condicion, y por no auer querido hazer diferencia entre la adulacion y lisonja de sus priuados, a la verdad, y fidelidad de los Catolicos, q̃ solo procuraua conseruarle en el reyno, libre de heregias, y de las guerras de que ellas son causa. Quedò el Duque puesto en gran cuidado, auiendo oído la partida del Rey, pareciẽdole, que no solamente tomarian ocasion sus enemigos de calumniarle, y darle en rostro con este hecho, como abierta traicion, que dirian que era: mas aun el mismo Rey quedaria con tan mal animo, y tan irritado, que auria mucha dificultad en sossegarle, y darle a entender la verdad de lo passado. Con todo esto procurò remediar quanto pudo, y hazer tendir las armas a los Esguizaros, y a las compañias Francesas desbalixadas. Y por quitar ocasion de nueno alboroto, hizo que los soldados saliessen por la puerta de san Antonio, no auiendo hasta entonces sucedido violencia en las ha-

ziendas de los ciudadanos, ni otra cosa, mas de veynte y cinco heridos, y diez muertos en el primer impetu de la pelea. Y por quitar la sospecha de los que podrian juzgar siniestramẽte su animo, è intencion, escriuio a muchos, haziendo relacion de lo sucedido. Apoderose de las ataraçanas, de la Bastida, y del tesoro, que se guardaua en las caxas de la Contaduria: las quales sellò, y auisò al Rey como todo estaua guardado en su nombre, y que lo rimitiria a quien de parte de su Magestad lo pidiesse. Mudò algunos oficiales en la ciudad, teniendo a los primeros por sospechosos, procurando que en todo huuiesse entera quietud, y que no se viesse rastro de desobediencia, o rebeldia al Rey. El qual escriuio desde Xatres, a todos los Gouernadores de sus Prouincias, exagerãdo mucho el sucesso de Paris. Daua toda la culpa al Duque de Guisa, y a los ciudadanos, afirmando q̃ auia sido cosa pensada, y tratada contra su persona. La ciudad de Paris al contrario, dio a entender el hecho como auia passado, escriuiendo a las otras ciudades del Reyno. Dezia como el Rey, auiendo deliberado de matar ciento y veynte principales ciudadanos de los suyos, y otros, auia mandado entrar a aquellas compañias de infanteria en la ciudad, con animo, q̃ si los de la ciudad se mouian, en solo vn punto para impedir la execucion deliberada por el Rey, querian dar la ciudad a saco: mas que siendo fauorecidos de la diuina mano, se auian defendido de la violencia de quiẽ assi los queria maltratar, sin alguna ofensa, ni deseruicio de su Rey. El qual dezian, auer sinrazon dudado de su fidelidad, retirãdose de aquella manera a Xatres. Y que con todo esso, ellos se conseruauã fidelissimos en el seruicio de su Magestad, y con la religion Catolica. Con semejantes razones, se esforçauan a hazer creer la justicia de su causa, auiendo en esto, como en todas las cosas del mũdo, diuersos pareceres, juyzios, y opiniones. La Reyna madre, que auia quedado en Paris, procuraua el remedio de tãtos males, cõ grandissima diligencia; y el Rey atendia a estar seguro de las plaças cercanas a Paris, teniendo animo de cercar aquella ciudad: y por esta razon fortificò a Melun, tentado en vano del de Guisa, el qual con el Cardenal su hermano, se asseguro de Meaus, y de Castel Thieri.

Estãdo las cosas en estos terminos, el Cardenal de Borbon, el Duque de Lorena, y otros Principes coligados cõ algunos. Diputados de la ciudad de Paris, y de otras ciudades del Reyno declaradas por la Liga, embiarõ al Rey vna escritura, en la qual le suplicauan la execucion de muchas cosas importantes, como la extirpacion de las heregias del Reyno, y que recibiesse en su gracia el Duque de Guisa, y cometerle la empresa contra los hereges. Que echasse de su seruicio al Duque de Espernon, y al Valeta, como parciales de los rebeldes de su Magestad. Que Mõs de Humena fuesse embiado por Gouernador al Delfinado, en lugar del Valeta. Que se les diessen ordenes nueuas a los Magistrados de la ciudad de Paris. Estos capitulos impressos, con mucho ornato de palabras fueron publicados por diuersas Prouincias de Frãcia, y el Rey assi mismo auiendolos respondido, mandò publicar su respuesta a veinte y nueue de Mayo: prometiendo hazer lo posible, por la reunion de los subditos a la Iglesia Catolica Romana, para la guerra contra los hereges, por vna Assemblea que estaua mandada juntar mediado el mes de Agosto en Bles. Y en lo que se le pedia que despidiesse de su seruicio al Espernon, y al Valeta, prometia que administraria conuenientemente justicia, siempre que conociesse fuessen culpados. Con estas platicas passò el negocio, pareciẽdo que mejorana, hasta los veinte y vno de Iulio, que el Rey publicò el nueuo edito de la paz, concluida como diremos abaxo, entre su Magestad, y los Principes de la Liga: los quales hazian instancia, que fuesse declarada con veinte y cinco capitulos que presentaron, todos concernientes al bien del Reyno, y a la extirpacion de las heregias: procurando en ellos el remedio de cosas particulares, que mucho conduzian para este buen fin: y ellos lo auian deliberado en la Assemblea, o junta que hizieron en Nansi, de que arriba hizimos mencion. Y no le parecieron mal al Rey estando en Roan a siete de Iulio, por ser muchos no los pongo aqui, y por ser la substancia dellos, los que el Rey mandò publicar, en el edito de la paz que concertò con estos Principes alomenos en lo general: lo qual entro ya a escriuir.

Conocia bien la Reyna madre, como prudentissima, lo que importaua a su hijo, no desauenirse de con los Principes de la Liga, estando metidos en ella los mas poderosos de Francia, cuyo intento siempre auia mostrado no ser otro, que conseruar en el Rey la corona libre de las heregias, que tanto afligian a aquel pobre Reyno Christianissimo antes, y florentissimo. No dudauan desto los mas principales consejeros del Rey, aunque a muchos de los que Henrico muy bien oìa, no les estaua muy bien estas amistades: mas la buena diligencia de la Reyna, y de los Principales del Consejo del Rey fue tanta, que la concluyeron con grandissimo contento de todos los buenos: que fundando sus esperanças en las fuerças de la Liga, y en el valor de los Principes que la gouernauan, esperauan ver quieto y sossegado

el

el reyno, y totalmente sugeto a la Iglesia Romana.

CAP. XLV. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Condiciones con que se conciertan las pazes. Iuramento que haze el Rey de guardarlas en Roan. Mandato que da para que se guarden en todo su Reyno.

COncertadas pues las pazes, para efetuarlas se fue el Rey a Roan, adonde se publicaron. embiando el edito que las contenia a Paris, adonde en la Corte de aquel Parlamento, fue publicado y mandado imprimir en Potiers cuyo tenor es este.

Henrico por la gracia de Dios, Rey de Francia y de Polonia. A todos los presentes, y que verán salud.

CONsiderando la infinita y particular obligacion que nos tenemos a Dios nuestro Criador, el qual nos ha puesto en la mano el cetro del mas noble reyno que ay en el mundo, donde la Fè de su hijo Iesu Christo, fue santamente anunciada, desde el tiempo de los Apostoles, y despues se ha en el conseruado mediante su gracia, en los coraçones de los Reyes nuestros predecessores, y de sus subditos, por la obseruancia, zelo, y deuocion que tuuieron a nuestra santa Religion Catolica y Apostolica Romana, por quien desde nuestra niñez, y primeros años, auemos puesto con grandissima voluntad nuestra propia vida en todas las ocasiones que se nos han ofrecido. Y tambien despues que venimos a la Corona y reyno, cõtinuando en nos, y con la edad creciendo la misma resolucion, nunca auemos dexado, ni oluidado estos pensamientos, como cosa que nos es y será siempre mas cara que el viuir, y el Reynar largo tiempo en la tierra. Por esta causa, poniendo delante de los ojos, todo aquello a que nos obliga la deuda de verdaderamente Christianissimo, y primogenito de la santa Iglesia, nos auemos resuelto, dexando aparte qualquiera otro cuidado, de prouer en quanto Dios nuestro Señor será seruido conceder a la humana prouidencia, y hazer de manera q̃ en nuestros dias se establezca en lo tocante a la santa Religion Catolica Apostolica Romana, vn seguro reposo, en tal manera, que quando Dios fuere seruido disponer de nuestros dias y vida, podamos comparecer delante su santa presencia con la conciencia limpia, de no auer dexado de hazer cosa alguna, en quanto las fuerças humanas permiten, para que despues de nuestra muerte, no suceda en este Reyno mudança, o alteracion alguna, acerca de la religion Catolica: queriendo por este respecto, q̃ todos nuestros subditos Catolicos, de qualquiera calidad, o dignidad que sean, se conformen y iunten con nos, para encaminar y reduzir a perfeccion vna obra tan agradable a Dios, nos los hazemos participantes de nuestra gracia, y nos reunimos con ellos para conseruacion de nuestra santa religion, para que como nuestros amigos, siendo ellos comprouados y redimidos por el mismo precio de la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, todos juntos, y tambien nuestra posteridad, quedemos reunidos con vn mismo cuerpo con su Magestad diuina. Lo qual auiendo mucho tiempo maduramente considerado, aora finalmente, por los buenos y prudentes consejos de la Reyna nuestra carissima señora y madre, y de los Principes de nuestro Consejo, auemos querido establecer y ordenar, como queremos, establecemos y ordenamos, que los siguientes articulos sean tenidos por ley inuiolable, y fundamental deste nuestro Reyno.

1 PRimeramẽte, nos juramos y renouamos el juramẽto hecho ya por nos en nuestra consagracion, y coronacion, de viuir y morir en la religion Catolica Apostolica Romana: atender a la conseruacion y acrecentamiento della, aplicar sinceramente todas nuestras fuerças y poder, sin reseruar nuestra propia vida, para extirpar de nuestro Reyno, Prouincias, y ciudades, y pueblos de nuestra obediencia, toda cisma, toda heregia, ya condenada por los santos Concilios, y en particular por el de Trẽto, sin jamas hazer paz, o tregua con los hereges, ni formar edito alguno en su fauor.

2 Queremos y ordenamos, que todos nuestros subditos, Principes, y señores, assi Eclesiasticos, como caualleros seglares, ciudadanos naturales, y otros de qualquier calidad, y condicion que sean, se ayan de vnir, y juntar con nos en esta causa, y apliquen, y empleen con efeto todo su poder y fuerças, hasta la propia vida, para destruir las heregias dichas.

3 Iuramos y prometemos de no fauorecer, ni socorrer jamas a los hereges en toda nuestra vida. Y assi ordenamos y queremos, que todos nuestros subditos, juren y prometan, para aora y para siempre jamas, que placiendo a Dios de disponer de nuestra vida, sin darnos hijos, no aceptaran, ni recibiran por Rey de Francia, ni daran la obediencia a Principe que sea notado o dañado de qualquiera suerte de heregia, o fauor della.

4 Declaramos y prometemos, de no emplear ni hazer jamas prouision a persona alguna, ni darle cargo de guerra en nuestro reyno que no

sea

sea Catolica, y que manifiestamente haga profesion de la Fè Catolica Apostolica Romana como expressamente afirmamos que no serà recibido alguno a ningun oficio de judicatura, o contaduria, en este Reyno, Provincias, y pueblos de nuestra obediencia, sin que primero conste de su religion Catolica Apostolica Romana, por Fè dada del Obispo, o de su Vicario, o alomenos del cura, o de su teniente, con la confirmacion de diez testigos personas calificadas, y no punto sospechosas: y queremos que esta orden sea inviolablemente guardada de todos nuestros oficiales, a quien este nuestro edito fuere mostrado, so pena de privacion de oficio, y de todo su estado si lo tuviere.

3 Assi mismo juramos y prometemos a todos nuestros subditos y vassallos, en tal guisa vnidos y conjuntos con nos, que siguiendo el mandamiento que de nuestra parte les ha sido hecho, de conseruarlos, y tratarlos en aquel modo que deue vn Rey a sus fieles y leales vassallos, defendiendo, y a todo nuestro posible, conseruando aquellos que nos han acompañado, y seruido, y que han puesto las vidas, y sus proprias haziendas por nuestro seruicio, y prouecho, contra los hereges, y sus fautores, y lo mismo entendemos de los otros que se han coligado, como arriba diximos, contra aquellos, porque los auemos de presente reunido a nos: y prometemos de defender y guardar a los vnos y a los otros, de toda violencia, y opresion de los dichos hereges, y de sus fautores, y adherentes, por auerse opuesto a los intentos y maquinaciones de los dichos hereges.

6 Queremos tambien, que todos nuestros subditos assi vnidos, prometan y juren, de conseruarse y defenderse los vnos a los otros, debaxo de nuestra autoridad y mandamiento, cõtra las opresiones y violencias de los dichos hereges, y de sus fautores.

7 Queremos tambien, que todos estos nuestros subditos, juren de viuir y morir en aquella fidelidad que deuen, y de oponer con esfuerço a qualquiera peligro sus vidas, y sus personas, para conseruacion nuestra, y de nuestra autoridad, y tambien de los hijos que Dios fuere seruido darnos. Y esto se entienda en todos sin exceptuar persona alguna.

8 Iuran otro si, todos nuestros subditos, de qualquier dignidad, condicion, o calidad, que sean, de apartarse de qualquiera vnion, platica inteligencia, liga, y compañia, assi dẽtro como fuera de nuestro Reyno, quãdo sea contraria a la presente vnion, y a nuestra persona, y autoridad Real, y assi mismo a la de los hijos q̃ Dios serà seruido de darnos, so la pena de nuestras ordenaciones, y de ser tenido por quebrantador de su juramento.

9 Declaramos rebeldes, e inobediẽtes a nuestros mandamientos, y auer incurrido en delito de lesa Magestad, o a todos aquellos que rehusaren firmar la presente vnion, o que despues de auerla firmado se apartaren, y quebrãtaren el juramento que por esta causa huuierẽ hecho a Dios y a nos. Y las ciudades que desobedecieren a las presentes ordenaciones, serã priuadas de todos sus priuilegios, gracias, y otras immunidades, y libertades, a ellas concedidas de los Reyes nuestros predecessores. Y si en ellas huuiere Cortes, soberana residencia, oficiales estatuidos assi de judicatura, como de contaduria, seran trasladados a las ciudades obedientes, segun que juzgaremos ser bien y reposo de nuestros subditos.

10 Y por hazer que la presente vnion sea durable, y permaneciente, como nos tenemos firme intencion, anulamos, y oluidamos toda memoria de tumultos, y delas diuisiones passadas entte nos, y nuestros subditos Catolicos, y extinguimos y apagamos qualquiera centrella de rencor, ò enojo, de donde se pueda tornar a encender nueuo fuego.

11 Y assi auemos dicho y declarado, dezimos y declaramos por las presentes letras, firmadas de nuestra mano, en fauor y beneficio de la paz y de todo acrecentamiento de la religiõ Catolica Apostolica Romana: q̃ no serà inquirido en ningun tiempo de qualquiera inteligencia, compañia, o otra cosa, que nuestros subditos Catolicos podrian auer hecho, assi dentro, como fuera deste nuestro Reyno, atento que somos informados y certificados cumplidamente, que todo quanto han hecho, ha sido solo por zelo que tenian de conseruar, y retener en su primer estado la religion Catolica: y assi todas estas cosas quedaran anuladas, y deshechas, como nunca acontecidas, y assi como en efeto nos las extinguimos, y apagamos, y de claramos por tales por el presente edito, y assimismo todo a q̃llo q̃ ha acontecido y passado a doze y a treze del mes de mayo proximo passado. Y tãbien todo lo q̃ desde entõces hasta la publicaciõ delas presentes huuierẽ sucedido en la Corte del Parlamento de Paris, y en la mesma ciudad de Paris, como en otras ciudades y plaças de nuestro Reyno: y tãbien de qualquiera accion de guerra q̃ podria auer sido cometida, como tomar nuestros dineros en la Tesoreria general, seruirse de vituallas, artilleria, y municiones, auerse armado, auer hecho leua de soldados: y finalmente qualquiera otra cosa intẽtada, hecha, y proseguida durante el dicho tiempo, o q̃ despues

pues aya sucedido por ocasion de los sobredichos tumultos, sin que nuestros subditos puedan aora, ni en ningun tiempo ser perseguidos, inquietados, ni inquiridos directa, ni indirectamente, en qualquier modo, o manera: porque todas estas cosas las auemos de nueuo extinguido, como nunca sucedidas, sin exceptuar alguna, añadiendo la declaracion, y especificacion de nuestros Tesoreros Generales, y particulares, y de otros oficiales a quien les tocare dar cuenta de los dichos dineros, los quales se entienden del todo libres, y descargados de dar cuenta dellos, pues han sido presos y detenidos por las dichas causas, despues del doze de Mayo: auiendo sido concedidas las comisiones, ordenes, y finiquitos pertenecientes a su descargo, y sin que aquellos que los han recibido queden en alguna obligacion para con nos: porque los auemos hecho liores, y los libramos dela dicha deuda, con la autoridad destas presentes letras, y de toda, y qualquiera obligacion. Y queremos que siruan por finiquito, y contrapartida, en qualquier lugar que fueren presentadas, del que pretendiere el dicho descargo, y libertad. Mandamos pues a nuestros Presidentes de los Parlamentos, Camaras de cuentas, Baylios, Seneschales, Prebostes, y todos otros ministros juezes. segun que perteneciere a cada vno en sus jurisdiciones, hagan leer las presentes, publicarlas, registrarlas, guardarlas, e inuiolablemente, y sin falta hagã que se quite, y remueua, qualquier tumulto, e impedimento que pueda estoruarlo, porque esta es nuestra voluntad. Y porque todas estas cosas sean firmes y estables, auemos mandado poner en este edito el nuestro Real sello. Dado en Roan el mes de Julio, año de Gracia, de mil y quinientos y ochenta y ocho, y de nuestro reyno el decimo quinto.

CAP. XLVI. PROSIGVE LA Materia del passado. Principio de la Assemblea de Bles, donde se tornan a jurar las pazes.

FVe en la Corte del Parlamento de Paris publicado este edito, y despues con la solenidad ordinaria, tambien en los lugares mas publicos de aquella ciudad, juntamente con declaracion de que el Rey se auia reunido con el Cardenal de Borbon, con el Duque de Guisa, y con los otros Principes, y ciudades coligadas. por lo qual el Duque de Guisa se resoluio partiendo de Paris, con las dos Reynas, madre y muger del Rey, de ir a la Corte como lo hizo, aunque tarde, siendo recibidos todos cõ grande aplauso del Duque de Neuers, y del Mariscal de Viron. Mostro el Rey al Duque viuas señales de amor, y de auer oluidado totalmente su primer enojo. Honrole en confirmacion desto, con titulo de gran Maestre de Francia, con autoridad de poder mandar a toda la gente de armas, de tal manera, que solo el titulo faltaua para gran Condestable. Començò a resoluer cosas, y a tratar de la expedicion de los exercitos en Poytu, y en el Delfinado contra aquellos hereges, y assi fue despachado al Delfinado el Duque de Humena su hermano, y en Poytu Mons de Neuers, que estuuo algo dudoso de aceptarlo, escusandose con su indisposicion. A Mons de Chiatre Gouernador de Berri, le dio el oficio de gran Mariscal del Campo: y a otros dependientes de los Principes de la Liga: otros oficios importantes. Assi parecia que ellos tenian bien fundadas sus cosas en aquel reyno.

Era ya el mes de Setiembre, quando se oyeron las nouedades del Marquesado de Saluzo, de las quales hizimos arriba mencion. Sintiò el Rey, como ya tambien vimos el sucesso grãdemente, afirmando que no auria sentido tanto la injuria recibida antes de su pueblo en Paris, como esta. Para remedio desto solicitaua viuamente las Cortes, ò Assemblea: y segundo dia de Otubre que fue Domingo, se ordenò 1588
en Bles vna muy solene procesion. Salio de la Iglesia de san Saluador, que es en el castillo, llegò a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, llamada en lengua Francesa Aydes, de la otra parte del Lõyra en el Burgo, o arrabal llamado de Viena. Hallaronse con el Rey las Reynas, y muchos Principes, y Princesas del reyno, por lo qual fue la procesion sumptuosissima. Lleuaua en las manos el Arçobispo de Ayx el Santissimo Sacramẽto, debaxo de vn riquissimo palio de brocado, cuyas varas lleuauan quatro caualleros de Santispiritus. Acompañauanle el Rey, las Reynas, y muchos Principes nobles, y plebeyos. Delante del palio iban los Diputados del tercero Estado, despues los de la nobleza. En lo vltimo el Estado Eclesiastico con los Arçobispos, y Obispos que auian venido a las Cortes. En la Iglesia donde paro la procession, que fue en la de nuestra Señora del Socorro, como ya vimos, dixo la Missa el Arçobispo de Burges, y acabada, recitò vna elegante oracion Latina, vn Obispo: en la qual exortaua al Rey, y a todos los Principes, a proueer cõ viuo zelo a las cosas de la religiõ, y del Reino, pues ambas a dos se veiã en grãdissimo peligro. Hallaronse en aquellas Cortes solos los Principes Catolicos: y pusose gran diligencia, en que no fuessen admitidos los que eran sospechosos de la heregia, o fautores de hereges. Por lo qual Mons de Conty, que auiendo antes desto fauorecido con las armas a los hereges,

ges, no estaua entonces en muy buena opinion. Y assi los que en la Assemblea se hallaron, le exortauan a pedir la absolucion del Pontifice, como lo auia hecho el de Soyson, y a procurar perdon del Rey. No quiso tratar desto, y saliose de las Cortes. El Domingo siguiente, que fue el nono de Otubre, el Rey con los Diputados de los tres Estados, se juntaron en el conuento de san Francisco, donde determinaron muchas cosas importantes, que se auian de tratar en los publicos Parlamentos. Nombrò tras esto el Rey los oficiales de las Cortes, declarando por Presidente de los Eclesiasticos al Cardenal de Borbon. Mas porque no era aun llegado, hazia este oficio mientras venia, el Diputado de Roan, el Cardenal de Guisa, y el Arçobispo de Burges. A la nobleza presidia en lugar de Mons de Rens, los Condes de Brisac, y de Maine. Al tercero Estado presidia el Preboste de los Mercaderes de Paris.

El Domingo siguiente, que fue diez y seis del dicho mes, el Rey acompañado de todos los Principes, Caualleros y ciudadanos que assistian a las Cortes, las abrio y recitò vna oracion muy larga, en la qual en suma proponia su gran desseo de remediar los males de su reyno, y restaurar su Monarquia, con el ayuda, y consejo de aquellos Principes que se hallauan presentes: a los quales conjuraua a que bien, y fielmente, y sin alguna passion le aconsejassen, citandolos a dar cuenta del dia del juyzio, delante del diuino Tribunal. Prosiguio su platica, y acabò diziendo otras muchas cosas concernientes todas a este fin. Prosiguio luego el razonamiento del Rey, el gran Maestre del sello: el qual declarò muchas cosas, porque fuesse mejor entendida la intencion de su Magestad, y fue ampliando las causas que antes auia traido el Rey. Y auiendo puesto fin el gran Maestre con vn largo discurso: y bien ordenado razonamiento de parte de los Estados del Reyno. Dio al Rey las gracias de tan acertada y Christiana resolucion. Suplicauale que perseueraße en su buen proposito, de restaurar el Estado de la santa Iglesia Catolica Romana, y de aliuiar su pueblo de tantas molestias, apagãdo el fuego que furiosamente crecia de los oidos, y guerras, estableciendo vna perpetua paz reduziendo su reyno a su primer estado: esplandor, y lustre. Esto mesmo en substancia, dezian en sus razonamientos el Baron de Senec, de parte de la nobleza del reyno, y el Preboste de los Mercaderes de Paris, por el tercero Estado ofreciendole todos de gastar sus vidas y hazienda y la propia sangre, hasta el vltimo espiritu, para conseruacion de la persona, de la autoridad, y de la dignidad de su Rey, y señor, y con marauilloso contento de todos. Del Rey por ver tan gran voluntad en sus vassallos de seruirle, y de los vassallos, por conocer en su Rey tan Christiano zelo del aumento de la Religion Catolica, se partieron de aquella junta, con grãdes esperanças, de q̃ en las q̃ se seguian, auian de tratar cosas que fuesse causa de la total reformacion paz, y quietud del reyno de Francia.

A los diez y ocho del mesmo mes de Otubre, entrò el Rey en la grande sala de la Assemblea, estando con el todos los Principes que se hallauan en las Cortes: y dio principio a la segunda junta, con vna bien ordenada platica, en que trayendoles a la memoria el dessèo grãde que tenia de ver reduzidos a todos sus subditos a la obediencia de la verdadera religion Catolica, y que esta auia sido la causa de hazer aquel edito, que en el mes de Iulio passado auia mandado publicar, y lo estaua en Paris, y en otras ciudades del reyno, adonde queria q̃ tuuiesse voz y fuerça de ley fundamental: para que obligue (dize) a mi, a mis succesores, y descendientes, y a todo el reyno: Y aunque algunos de los que aqui estais presentes le aueis jurado y prometido guardarle, porque el tal edito quede perpetuamente estable y firme, como deliberado por consentimiento de todos los Estados deste reyno, para que no pueda pretender inorancia de su substancia, del fin porque se hizo, y en el se muestre nuestro animo, y voluntad, que tenemos de conseruar el reyno en la obediencia de la religion Catolica Romana. Y porque que con titulo y nombre de ley fundamental emos querido que este santo edito se lea a quien vuestra presencia en alta voz, q̃ de todos sea oido, a fin de que todo el cuerpo de los Estados del reyno jure de guardarle, como ya nosotros le hemos jurado, y para dar buen exemplo le juraremos de nueuo. Leyose luego el edito, con vna declaracion que del auia hecho el Rey el dia antes, la publicacion que del se auia hecho en el Parlamento de Paris, en los lugares publicos de aquella ciudad, y en otras. Y acabando de leer el Secretario todo esto, el Arçobispo de Bruges, con vna concertada platica, amonestaua a los circũstantes, a seguir el exemplo del Rey, jurando de guardar tan santo edito, y tan importante para la reducion del reyno, a la obediencia de la santa Iglesia Catolica, y para la paz, y quietud del, fines tan importantes como se veian. Dixoles como solo Dios que era estable y firme verdad, era quien podia assegurar las palabras y promessas. Encarecioles la importancia grande de las cosas que auian de jurar. Y auiendolas de jurar por Dios (que no se puede jurar por otro) la obligacion grande que auia de cũplir, y guardar enteramente lo que juraua. El

del-

delito grande que cometian quebrando el juramento, siendo esta vna de las cosas que mucho apartan de Dios, traerle por testigo de mẽtira, siendo èl suma verdad. Passo tras esto a tratar de la Iglesia Catolica, que es lo mesmo que vniuersal, la vnion q̃ todos los Christianos tienen entre sí, aora viuan en Europa, Asia Africa, y en el Nueuo mundo, como esta Iglesia visible, està junta, y vnida con la inuisible q̃ ya goza de Dios, aunque esta se llama Militante, y la otra Triunfante. Passò adelante lamentando el miserable estado de los hereges, que estan fuera desta vnion, exortando a procurar la reunion destos con la Iglesia Catolica. Alabò mucho al Rey, engrandeciendo la buena intencion que tenia, y las grãdes muestras que della auia dado en seruicio de la Iglesia Catolica, y aprouechamiento de su reyno. Exortole a tener grande esperança de vna dichosissima generacion, fundandola en el seruicio grãde que a nuestro Señor hazia, que doliendose de aquel reyno, le quitaria la esterilidad, como auia hecho a Ana madre de Samuel, y al fin dize. Y pues que vuestra Magestad, Sire, ha sido seruido de ser el primero en jurar la firmeza deste santo edito, y obligarse a la solenidad del Sacramento, y dar exemplos a vuestros subditos, nosotros de comun consentimiento, alçaremos las manos al cielo, y juraremos a Dios de seruirle y honrarle siempre, de mantener, y defender la Iglesia Catolica Romana, y assi mismo a vuestra Magestad, y a vuestro Estado: y finalmente todo lo que se contiene en vuestro edito de vnion, que poco antes se alegò, a la gloria de Dios, a exaltacion de su santo nombre, para conseruacion de la Iglesia, y de todo este reyno.

En acabando de hablar el Arçobispo, prosiguio el Rey su razonamiento en esta manera. Mosiures, Bien aueis entendido el tenor de nuestro edito, y la importancia del juramento, que aora aueis de hazer, y porque veais, que nuestro justo desseo, es conforme al vuestro, Nos juramos delante de Dios, en buena y sana conciencia, la obseruancia de nuestro edito, mientras Dios nos diere en este mundo vida, procurando que sea para siempre guardado en nuestro reyno por ley fundamental para demostracion perpetua de la correspondencia, y consentimiento vniuersal de todos los Estados del dicho nuestro reyno: vosotras tambien jurareis al presente a la obseruacion, y guarda deste nuestro edito de vnion, todos a vna voz, poniendoos los Eclesiasticos las manos en los pechos, y los otros alçandolas al cielo.

Fue luego assi cumplido con grandissimo aplauso, y con vn grito vniuersal de todos, diziendo, viua el Rey. Tomose por testimonio la ceremonia deste juramento, firmando particularmente los Prelados y Principes seglares que en el se auian hallado y jurado, como fueron los Cardenales de Borbon, Bandoma, Guisa Leoncurt, y Gondi: el Condè Sueson, los Duques de Monpensier, de Nemurs, de Neuers, con Mons de Reis, y el gran Maestre del Sello, y otros muchos. Hecho esto, el Rey con las dos Reynas, su muger, y madre, con los Cardenales, y Prelados, y con los Principes seglares, y con los señores de los señores de los Estados, fueron a la Iglesia de san Saluador, donde fue cantando el, *Te Deum laudamus*, dando a Dios Nuestro Señor muchas gracias, por auer juntado los animos de aquellos Principes, para el bien de la religion Catolica, paz y quietud del Reyno, que tenian por cierto auia de resultar destas juntas. Mostrauan el contento grande que tenian con grandes aclamaciones, diziendo a vozes: Viua el Rey, viua el Rey. 1588

CAP. XLVII. PROSIGVE LA MAteria del passado. Demandas q̃ hazen al Rey los de la Liga en fauor de la Religiõ, y del Reyno. Tibieza con que el Rey procede, y diuersos sucessos en la guerra.

COn todas estas demostraciones de animo sincero, y bien dispuesto quedaua el Rey, parecia que el Duque de Guisa no se fiaua mucho. No se sabe bien qual fuesse la causa. Piensan algunos que fuesse mas por conocer la condicion del Rey, gran dissimulador, y hombre que con qualquiera medio entablaua su juego, mas que por hallarse culpado en las cosas passadas del alboroto de Paris, de que se sabia, que el Rey nunca acabaua de satisfazerse, como al fin lo mostrò el efeto. Sea al fin la razon qual fuere, el se tardò mucho de ir a Bles, aunque como vimos auia ya estado en la Corte, y vistose con el Rey. Lleuò aora consigo al Principe de Iunuila su hijo, heredero de su Casa. Llamauale el Rey con diuersas señales de amor, y particularmente con auer criado vn nueuo consejo de buena parte de los Principes Coligados: porque de doze, los seis dellos eranlos Cardenales Borbon, y Guisa, y el mesmo Duque de Guisa, el de Neuers, el de Elbuf, y el Arçobispo de Leon. Mas ni por este rezelo, que mostrò tener el Duque de Guisa, procurò apercebirse de gente en aquella ciudad, atendiendo mas a juntar de su parte, personas que con sus votos y pareceres, fauoreciessen las cosas que alli se auian de tratar, que a guardar su persona, porque sin duda los negocios de la Assemblea, procedian ya con mas tibieza y lento passo

so del que conuiniera, remitido, y aun acabado, en gran parte, aquel feruor con que auian començado: porque auiendo ya llegado a tratar de la reformacion de las cosas, y personas Eclesiasticas, y a que se guardasse en el reyno el Santo Concilio de Trento, que era el principio, para que se reduxesse lo que se pretendia a vn perfeto y seguro estado. Como los Obispados, Abadias, y beneficios ricos estauan en poder de los priuados del Rey, y por ellos auia de entrar primero la reformacion como deuiera hazello el Rey. Estaua en esto tan tibio y perplexo, que nunca se acabaua de concluir nada, por mas que los Principes Catolicos dauan priessa, y dezian que era este, como lo era, el principal capitulo de los veinte y cinco que auian pedido, que en estas Cortes se concluyesse. Y que en balde se auia hecho el edito que su Magestad, y todos llamauan santo, y se procuraua el aumento dela religion Catolica, sino se mandaua guardar el Santo Concilio de Trẽto, de adonde auia de nacer la reformacion de las personas Eclesiasticas, y beneficios, e Iglesias, que era la principal causa de la total reformacion, de todo el reyno. Mas en balde se hazian tan santas diligencias: porque el Rey estaua entregado a sus priuados, y ellos a su interes. Mucho menos se hazia en el otro capitulo en que se le pedia, que moderasse los incomportables tributos, y pechos que auia impuesto a los pueblos, quitando algunos, de que se sentian notablemente agrauados. En esto como era cosa de menor consequencia, en materia de religion hazia el Rey mayor resistencia. Y no solamente no queria hazer en esto lo que se le suplicaua por parte del afligido pueblo, mas aun intentò de que por ley de Cortes se determinasse, que contradezir, y no acordar el pueblo con el Rey, Principe, o señor, quando impone semejantes tributos por socorrer sus necessidades, era crimen de lesa Magestad: que no era otra cosa, sino quitar a los pueblos amparo que en los Principes Catolicos tenian para continuar con las gabelas, y tributos echados, è imponer otros de nueuo. Mas no pudo salir con esto, ni con otras cosas semejantes, cõtradizi endolo el pueblo, y amparandolos el Duque de Guisa, como lo hazia siempre que se ofrecian semejantes cosas, que no le hizo poco daño con el Rey, que sentia grandemente que le contradixesse: y ora el amor que hasta aqui auia mostrado al Duque de Guisa fuesse dissimulado, ora fuesse verdadero, a el fin duda no se le deuian de auer de todo punto oluidado las cosas passadas, de que nunca tuuo entera satisfacion del Duque, aunque sin razon (assi lo dezian algunos que pensauan que se hallauan muy desapassionados, y que libres se allegauan a la razon) por no querer ver con ojos claros, y libre juyzio, las que el Duque alegaua por su parte, y la que el discurso de los negocios iba mostrando. Estaua por esto la materia muy dispuesta para tornarse a encender vn grande fuego, y no faltaua quien sõplasse, como nunca falta en semejantes ocasiones. Mas antes de llegar al fin desta lastimosa tragedia, cuyo primer acto se empeço a representar en el concierto de la Liga Catolica, continuandose como principales partes del en la resistencia hecha a los Alemanes, para que no se juntassen con el Principe de Bearne en el alboroto popular de Paris en la contradicion que aora el de Guisa hazia al Rey, en fauor del publo, y de las demas cosas que emos visto, serà razon ver primero el estado de la gnerra, que en este tiempo se hazia contra los hereges, de adonde auia de salir la paz del Reyno, que era el fin a que todo se ordenaua.

Tenian los hereges fortificado a Montagu, no lexos de Plantes, desta parte del Loyra, con buena guarnicion con el señor de Columbiers: por lo qual los Catolicos vezinos passauan grã trabajo, por las continuas correrias delos hereges. Mouiose por esto a esta empresa el Duque de Mercurio, Gouernador de Bretaña, cõ cierto numero de gente a aquella empresa por el mes de Agosto, y llegado, se aloxo en san Iorge, hasta reconocer el lugar, y ordenar mejor su campo. Mas no auiendole sucedido muy bien en vna escaramuça que tuuo con los de Columbiers, se huuo de boluer a su alojamiento. Y teniendo auiso que el Principe de Bearne auia salido de la Rochela con buen numero de gente, para socorrer a Montagu, no le parecio que tenia bastante gente para estoruar el socorro que venia: por lo qual se huuo de retirar a Nantes, dexando la gente del regimiento de Gersay, alojada en Mouiuiers. Partido que fue el Duque, Mons de Bulaie se junto con el Principe de Bearne, con vna compañia de hombres de armas, y otra de arcabuzeros a caualio. Sabiendo pues donde auia quedado alojado el regimiento de Gersay, tuuo grande esperança de deshazerlo. Succdiole como lo penso: porque haziendo salir su gente muy demañana passò por Montegu. Reforçò su exercito con gente que alli tenia Calumbiers: passo adelante, y tuuo auiso en el camino que auia partido el regimiento, y que se encaminaua a Pilimilborgo de Nantes. No dexò por esto de proseguir su camino, mas tomo vn breuissimo atajo echando delante a buen passo la gente de Montagu, para que los entretuuiessen escaramuçando. Siguio con el resto del exercito alcançolos no lexos de Nantes, y con no pequeña resistencia que le hizieron los desbarato, y rompio,

ma-

mãtando hasta cincuenta hombres, y tomando a prision quatrocientos, demas de auerles ganado el bagaje, y buen numero de cauallos, librandose en vno Español en Gersay. Acabado con esto, tuuo auiso el Principe, que Mons de Espernon su parcial, se hallaua en gran peligro en Angulema: con priessa partia a socorrelle, mas auiendo sabido que ya estaua fuera del boluio atras. Auian los de Angulema querido matar a Mons de Espernon, y no sucediendoles como auian pensado, le cercaron en el castillo, donde Espernon se defendio valerosamente: hasta que fue socorrido de Mons de Tãge su primo. Y con acuerdo y concierto hecho con aquellos ciudadanos, perdonandose las injurias hechas de la vna, y otraparte, se librò del peligro en pocos dias: En sabiendo el buen sucesso de Espernon, como dixe, dio la buelta el Principe de Bearne, encaminandose a ganar a Beauer en el Poitu, plaça importante, tanto por el sitio, quanto por enseñorear desde alli algunas Islas vezinas, y degran comodidad para los nauios, y comercio de la mar. Detuuose algun tiempo en Clison, por no tener artilleria para batir, que la aguardaua de la Rochela. Mas huuo de salir de alli, porque tuuo nueua que quatro compañias de infanteria caminauã buelta de Beuber para socorrerle: pero por buena priesa que se dio, las quatro compañias passando otra vez el rio Loira, se pusieron en seguro. A quatro de Otubre puso el cerco a Beuber, donde no auia mas que vna compañia de 1588
infanteria que quisieron defenderse, y con buẽ orden, aunque con increible trabajo hazian sus reparos. Auian ya embarcado en la Rochela dos cañones, dos culebrinas, y municion suficiente. Aguardaualas el Principe, y en llegando que fue a los veinte y vno de Otubre, se començò la bateria. Amedrentados della los defensores, y sin esperança de que les viniera socorro se rindieron a concierto, tres dias despues que los auia empeçado a batir. Cõcedioseles q̃ saliessen libres con armas, y haziendas. No fueron mas que cincuenta y tres los q̃ gozaron desto: porque los demas murieron en la defensa.

CAP. XLVIII. PROSIGVE LA Materia del passado. Iunta del Principe, y otros en la Rochela. Va el Duque de Neuers al Poytu, y sitio de la Ganacha.

TVuo auiso el Principe de Bearne, que la armada del Rey, q̃ traia a su cargo el Duque de Neuers, se encaminaua al Poitu. Partio de alli con grandissima breuedad, a poner recaudo en las plaças, que entendio auian de ser acometidas, dexando en Montagu quatro compañias del regimiento de Mons de Preau, poniẽdo defensa a Muleon, la Ganacha, Talmonda, Frontenay: y por competir en todo con los Catolicos, el Principe y sus parciales, juntaron vna Assemblea en la Rochela, a que dieron principio a tres de Nouiembre: assistiendo en ella demas del Principe, que era quien hazia cabeça de la junta, Mons de Turen su lugarteniente, Mons de la Tramolla, Coronel de la caualleria ligera, con los embaxadores embiados de los Caluinistas, de Bretaña, de Anjou, de Turena, de Berri, del Leones, de las Islas de Francia, de Normandia, de Orliens, de Picardia, y de Campaña, y de otros lugares vezinos a la ribera del rio Loyra, del Lenguadoc, alto, y baxo, del Delfinado, de Robargo, de Montaluan de Santogne, e Islas de la misma Prouincia, y de la Rochela, donde la junta se hazia, de Angumis, de Oranges, Perigot, Angenis, de Borgera, del Poytu: de todas estas partes, ciudades, Islas, y Prouincias, se hallaron embaxadores en esta junta: porque todos eran Caluinistas, o los que tenian las fuerças principales dellas, o el Gouernador lò era. Y he los contado tã por menudo, para que se sepa de vna vez las fuerças con que los que peleauan contra la Liga molestauan el reyno de Francia. A diez y siete del mismo mes de Nouiembre, juntos todos, les hizo el Principe vna larga platica, en 1588
cuyo principio les declarò la razon porque alli se auian juntado. Rogauales que remediassen algunos malos vsos, que la demasiada licencia de la gente militar auia introduzido. Resolueron en fin de proseguir la guerra, con todo cuidado, y diligencia, contra los Principes Catolicos. El Duque de Neuers en el entretanto cõ el exercito del Rey, hecho de Franceses, Esguizaros, è Italianos, y con Mons de Chiatra, Lamberdino, y otros señores y Coroneles de gran nombre, teniendo suficiente preuencion de guerra para este exercito, fue marchando la buelta del baxo Poytu, donde fue notable el daño que hizo a los Caluinistas. Reparose en Muleon, plaça no muy importante, mas con vn castillo bien guardado de los Hugonotes, fuerte por naturaleza y arte. Hallauale dentro en guarda por el Principe de Bearne Mons de Vigliers. el qual viendose cercado de tan grande exercito, y que se preuenia la bateria, embio a tratar de concierto. Entro en el castillo por rehenes el señor de Miramonte, Sargento mayor del de Nauers, y saliendo fuera al exercito para el mismo efeto, el Capitan Landebris, se concertò que saliessen los soldados sin armas, y libres las personas. Mas en el entretanto que se trataua estos conciertos, entraron por fuerça algunas compañias de Catolicos, y trataro a los enemigos de manera, que con trabajo pudieron

dieron el Miramonte, y el de la Chiatra, y Lamberdino, remediar que no fuessen todos passados a cuchillo. Los que pudieron librar de las manos de los soldados, los hizieron poner libres en Fontanay, y en los lugares vezinos.

Ganada desta suerte Muleon, el exercito marchò a Montagu, alojose con alguna dificultad: porque estando dentro por Gouernador el Columbiers con cinco compañias de infantes, y dos de arcabuzeros a cauallo impedia el atrincheatse, y reconocer el lugar. Y el dia mismo que llegaron, andando el Miramonte reconociendo con algunos arcabuzeros de acauallo, se trauò vna escaramuça en que murieron algunos Catolicos, y con algun daño de los hereges. Continuaronse las escaramuças los tres dias siguientes, apresstandose en el entretã to algunos cañones para batir el lugar los quales impedidos del tiempo, se detuuieron en el camino. Mas auiendo llegado, y començando a batir, empeçaron los defensores a temer mucho de sus cosas, que fue causa de que nacidessen nueuas discordias entre el Columbiers, y el señor de Prau: queriendo el Columbiers, quiça por aficionado a la parte Catolica rendir el lugar, y tratar de conciertos. Mas el de Preau, lo contradezia con grandes veras, afirmando que tenian gentes, municiones, y vituallas, para sustentarse mucho tiempo. Queria en todo caso conseruar aquella plaça al Principe de Bearne a quien dezia que auia prometido defendella hasta la muerte. Finalmente despues de largas disputas y contiendas, preualecio el parecer del Columbiers. Embio fuera a Mons de Lacorbe su Teniente, a tratar de concierto, que fue concluido en este modo. Que entregassen la plaça, que saliessen los soldados con sus armas: pero que las cuerdas de los arcabuzes las auian de lleuar muertas: y los caualleros con las armas, y bagajes assegurados todos hasta Sãtoubin, y a Santagema. Auiendo el Columbiers assegurado con estas condiciones la plaça, se quedò el y su lugarteniente, y otros muchos de los principales en seruicio del Rey: los demas fueron lleuados sin daño alguno hasta el lugar prometido. Pero Mons de Sagoña Coronel de la caualleria ligera, auiendolos seguido, con presteza assaltò algunas compañias q̃ auian ya llegado a Santoubin, adonde los forçò a rendirse. Y auiendoles prometido las vidas los desbalijò, embiandolos con vnas varicas blancas en las manos.

Mientras passaua el cerco de Montagu, el señor de Plesis, que estaua en guarda de la Ganacha temiendo de tener presto sobre si el exercito Catolico, començò con gran diligencia à fortificarse. Embio auiso de su temor a la Rochela al Principe de Bearne, pidiendole socorro, y el le embiò por mar el que pudo, dos Capitanes del regimiento de su guarda, con polura, picas, y municiones, y por tierra del Varon de Viñola, con dos compañias de caualos, cõ quien se juntò el señor de Rusini con cincuenta arcabuzeros a cauallo. Es la Ganacha vn lugar puesto en los confines de Bretaña, y Poytu, seis leguas de Montagu, por tierra aspera y montuosa: tiene vn castillo muy fuerte por su sitio, porque està casi rodeado de vna laguna no muy lexos del mar: era de Madama de Lodunese de la Casa de Roan. Auia sido desposseida del Principe, y auia fortificado, y dado el lugar en guarda al señor de Plesis, despues que aquella señora se declarò Catolica, y se fue a Nantes. Venidos los socorros que emos dicho el Plesis mientras se combatia Montagu, procurò fortificarse. Repartiò con buen juyzio en tre los Capitanes, los lugares mas importantes para la defensa. Viernes que fue a diez y seis de Diziebre, Mons de Sagoña, con algunas cõpañias de hombres de armas, y de arcabuzeros a cauallo, a quien seruia otro buen numero de gente, se presentò a vista de Ganacha; para reconocer la tierra como lo hizo, y subitamente assaltando el arrabal de san Leonardo se apoderò del, aunque hizieron gran resistencia el Capitan Vignola, el Mater, y el Rusino, que quedò muerto de vn arcabuzazo en el pecho. Durò la escaramuça todo aquel dia, y el siguiente se torno a pelear: queriendo los Hugonotes estoruar que los Catolicos no se fortificaran, y estos queriendo assegurar el arrabal con trincheas y estacadas. El penultimo dia deste año empeçò aparecer el artilleria, hecha traer desde Neuers con grandissimo trabajo, por la aspereza del tiempo, y de los caminos, y el dia siguiente, que fue el vltimo del año, fueron plantadas quatro culebrinas reales, seis cañones, y dos sacres engañando a los cercados, con fingir que queria combatir vn lugar, y despues plantaron el artilleria en otro: por lo qual los reparos, y preuenciones que auian hecho en aquel mal tiempo, fueron de ningun fruto. Era el frio tan grande, y auia apretado el yelo la tierra de manera, que para sacar vna pequeña cantidad della para hazer la retirada, trabajauan vn grande espacio de tiempo: la qual dificultad, sobre el cuidado de estar a la defensa, con muy gran falta de vituallas que se començauan ya a sentir, affligia mucho a los Hugonotes, y sobre esto vna enfermedad que les auia dado enterrauan cada dia vn buen numero. En plantando el artilleria, antes que començassen a batir embiò el Duque de Neuers vn Arualdo, ORey de armas a pedir aquella plaça al Gouernador de Blesis, de su comissio, como Lugartenien-

1588

1588

niente del Rey de Francia. A la qual demanda respondio el Gouernador con cõsejo de los demas Capitanes, que el tenia aquel lugar por el Rey de Nauarra, al qual solo reconocia por Lugartiniente General del Rey de Francia en la Prouincia de Guiena, y que a el y no a otra persona le pensaua entregar, o a quien el expresamente mãdasse. Mas lo q̃ animò grandemente a los cercados, y que mucho impidio la empresa del de Neuers, fue la nueua q̃ aquel dia mesmo truxo vn soldado Valon, de la Assemblea de Bles. Llegado este a vista de Ganacha, tomãdo su espada en la mano, fedio acorrer velozissimamente por vn prado, hazia vn fuerte, guardado del Capitã Belreguardo, gritãdo en altas vozes: Viua el Rey de Nauarra, viua el Rey de Nauarra, el Duq̃ de Guisa es muerto, y Niortes preso. Dispararole muchos arcabuzes, mas no le acertò sino vno, q̃ le derribo el sombrero de la cabeça. Poco despues supo la certeza dela muerte del Duque de Guiasa, q̃ como auemos dicho, fue causa que se tardasse mucho la toma de Ganacha, y que el de Neuers la recibiesse al cabo co muy auentajadas condiciones para los cercados, como veremos siendo Dios seruido.

CAPIT. XLIX. PROSIGVE LA MAteria del passado. Muerte delos dos hermanos Cardenales, y Duq̃ de Guisa. Executada por mãdato del Rey, como tambiẽ las prisiones del Cardenal de Borbon, y de otros Principes.

TArde llegò a la Assemblea de Bles el Duque de Guisa, como vimos, inas no le faltaron ocasiones en que mostrar su mucha Christiandad, y el gran zelo que siempre mostrò del bien del Reyno, y aumento de la religiõ Catolica, ni tapoco al Rey le faltauan para disgustarse con el Duque: porq̃ en no haziendose las cosas q̃ proponia en la Assemblea como el queria, le parecia que era quererselo igualar, y no reconocerle: y ya como en parte lisiada, todo tocaua en los Guisas, q̃ no quisiera el Rey que alcançaran tanto amor y gracia del pueblo: por que siempre los que en esto se adelantan, son sospechosos a los Principes, que les parece q̃ tienẽ la mitad andado, para disminuirles su autoridad, y hazelos esto viuir con cuidado. No estaua sin el el Duque, y harto auia que le auisauan que viuiesse con recato y cuidado, y fiasse poco del Rey y de su dissimulacion: pero la mayor seguridad del Duque era la de su conciencia. Esto le traìa seguro, y confiado: y añadiasse a esto las grandes demostraciones de amor, y amistad que el Rey le hazia, q̃ eran tan grandes, q̃ le auia puesto en esperança de nombrarle heredero y successor del reyno, si muriesse sin hijos, como se temia, y la edad del Cardenal de Borbon, parece que assegurana que le auian de alcançar de dias, aunque ya le auia nõbrado por mas cercano pariente. O que el Rey antes huuiesse deliberado de matar al Duque, o que de nueuo entrasse en tal pensamiento, por las causas sucedidas en el Marquesado de Saluzo, que la verdad desto con dificultad se puede affirmar: deuiendo darse poca fee, y credito a los rumores esparcidos dela vna parte y de la otra, ni creer mucho las razones, o por descargo, o para agrauar el hecho, reseruando las propias causas, y los mas verdaderos consejos, o lo mas secreto del coraçõ. Bastenos por aora cõtar sin passiõ el sucesso, y dexar en libertad a los letores el creer a su voluntad, segun q̃ les pareciere mas verisimil. Vna cosa no se puede dexar de dezir, q̃ la muerte del Duque de Guisa, fue causa de mayores acidentes en el reyno q̃ auia auido desde las muertes del Duque Ludouico de Orliẽs, y de Iuan Duque de Borgoña, y hasta este tiẽpo auia sentido Frãcia y aũ durarõ nueuos trabajos de guerras, mayores q̃ los q̃ se causaron por la muerte de aquellos dos Principes largos años: y ha sido Dios seruido, q̃ quãdo esto se escriue, se ayã mejorado tãtos trabajos, por mano de Henrico IIII. de Borbon q̃ oy reyna, de quien entonces se tenia menos esperãças, y mas temor de mayores males. Mas el coraçon delos Reyes esta en manos de Dios q̃ ha sido seruido alçar la del castigo, y poner la de su misericordia en aquel reyno, con que se espera su total remedio, y entera obediencia a la Iglesia Catolica Romana.

Determinado el Rey de matar al Duque: quiso primero poner el negocio en consulta, y tratar el modo como se auia de hazer. Tratolo cõ quatro de su consejo, a quien descubrio lo intimo de su coraçõ. Propusoles el caso, y su determinaciõ q̃ era de hazer matar al Duque (como diximos) pediales consejo en tan ardua de liberacion, alegando diuersas razones q̃ le mouian a ello. q̃ todas cargauan al Duque, y le notauan de poca fidelidad. El primero obedeciẽdo a la requesta del Rey, dixo libremente su parecer, aprobò las razones y causas, q̃ le mouiã al Rey a hazer este castigo. Mas dezia, q̃ para cõseruar su dignidad Real, acerca de los q̃ podiã despues poner duda en la verdad del hecho y porque fuesse clara a todos los Principes del mundo la poca fidelidad de q̃ el acusaua al Duque, seria buen consejo detenerle en prisiõ cõ sus principales fautores, y auiendo hecho conocer la justicia de la causa, por juezes no sospechosos, executar despues aquello q̃ por su sentencia fuesse determinado. Lo mesmo dezia tambien el segundo: y añadiendo otras razones, aprobaua por muy seguro y loable, el consejo

ſcio del primero. Maeſto no contentò al Rey alegando que por el fauor y gracia que los Guiſas auian ganado en el Reyno, no auria en todo el quien oſaſſe condenarlos, ſegũ ſus demeritos a muerte: por lo qual, olibre, ò detenidõ toda ſu vida en priſion el Duque, cauſaria en Frãcia mayores trabajos, que los que auia cauſado en lo paſſado: añadiendo, que los hombres poderoſos por antigua ſentencia, no ſe deuen poner en ſoſpecha de la vida: pero que los han de acabar totalmente con breuedad, antes que lleguen a tener noticia de lo que contra ellos ſe trata. Y que por eſto no auiendo dudado, ni temido el Duque de conſpirar contra la vida, y honra, y contra la corona de aquel de quien auia recebido particularmente beneficios grandiſsimos, de tal manera, que auia ſubido al grado mas principal (deſpues de ſu perſona) en el Reyno de Frãcia. Mucho menos deuia el tener alguna cõſideracio de aſſegurarſe del, y de los otros ſus enemigos; porcuya tirania el no era ya Rey, ſino vna ſombra de Rey, vn Rey en maſcarado y fingido: puestodos los negocios del Reyno ſeauiã dediſponery librar, no como el, mas como los Guiſas deliberaſsẽ, y quiſieſſen. Y auiendo hallado vn cierto fundamento de defenſade religion Catolica, auia fabricado ſobre el aquella aparente perſpectiua de tanta liga, cõ que engañando a los ſubditos (q̃ ſolian ſer fideliſsimos a la Corona) auiã hecho de manera, que ellos tomando oſadamẽte las armas contra ſu propio Rey, auian procedido haſta cortarle a pedaços las guardas de ſu perſona, y tentar de cercarle en ſu propio palacio, y de tenerlo preſo. Y que no contẽtos con eſto por afirmar el pie de ſu potencia con fuerças mayores, auian contratado ſecretas inteligencias cõ Eſpaña, de quien el ſabia cierto que continuamente eran ſocorridos con dineros: y en las guerras contra el Ducado de Bullon, auian ſido tambien publicamente ayudados de gente: allende, lo que veriſimilmente ſe podia ſoſpechar que huuieſſen maquinado con el Duque de Saboya, para hazer q̃ el Marqueſado de Saluzo, recayeſſe en vna de las perſonas de los Duques de Neuerſo Sanſurlin, y aſsi acrecẽtar la potencia y la eſtima de ſu parte. Afirmaua, que eran eſtas injurias tan graues, maquinaciones de tanta importancia, que para vengarſe, y caſtigar a los autores dellas, no era neceſſario a vn Rey proceder por via ordinaria de juſticia, cauſas ordenadas para refrenar a los ſubditos menos poderoſos, y no para aliuiar al pueblo de vna tan gran opreſsion, opara poner en ſeguro la vida, y dignidad del Rey: en el qual caſo no ſe tuuo jamas conſideracion a ley ordinaria, o a coſtumbres vſadas de los pueblos: pues que en los grauiſsimos, y peligroſiſsimos males y enfermedades, ſe deue ocurrir a eficaciſsimos medicamentos, y que no deuia temer q̃ los Principes Chriſtianos reputaſſen, ni tuuieſſen por menos que buena tal execucion, ſiẽdo ya notorio a cadavno el miſerable eſtado en q̃ ſe hallaua: de vna parte trabajado y afligido, dẽ las armas de los hereges: y de la otra, de la demaſiada ambició de los Catolicos de ſu reyno. De mas q̃ el no auia de dar cuenta a nadie de lo que deliberaſſe, o hizieſſe en ſus Eſtados; y que todos con razon deuian perſuadirſe auer procedido juſtamẽte, caſtigãdo a ſus vaſſallos, ſedicioſos, y rebeldes. Alabaron ſumamente la opinion del Rey, los otros dos conſejeros, añadiendo la neceſsidad que auia de q̃ con preſteza, y con gran ſecreto, ſe executaſſe el conſejo, auiendo ya peligro en la tardança, por los muchos fautores que aquellos Principes teniã en la Corte: por lo qual ſe podia temer que tuuieſſen noticia del negocio, o ſoſpecha de lo que ſe trataua contra ellos. No ſe engañauan mucho, porque los ſecreros del Rey andauan publicos y auia hartos q̃ auiſauan a los Guiſas, q̃ ſe guardaſſen, y viuieſſen cõ recato. Y en particular la dieron al de Guiſa, en la camara de la Reyna madre vn villete, donde ſe lo dezian, y viſtiẽdoſe vn dia ſe lo dixo vn cauallero al oydo. Mas de todo eſto hizo poco caſo haſta el dia de ſanto Tome, que los de la guarda ſe començaron a armar de coſeletes, y coraças, debaxo de las caſacas, coſa que nunca auian vſado. Quiſo el Rey ganar a los embaxadores, como hizo al del Papa, el Obiſpo de Breſa, Veneciano. Hablo al de Eſpaña, don Bernardino de Mẽdoça: llamole a parte; y con muy dulces palabras le dixo: q̃ ſu intencion era, confirmar vna perpetua paz con el Rey Catolico, y que queria gratificar al Duque de Guiſa, los ſeruicios que el, y ſus paſſados auian hecho a la Corona de Francia, q̃ le queria hazer gran Condeſtable, y dar al Principe de Iunuila ſu hijo, vn gouierno de los mejores del reyno. No hizieron eſtas palabras en don Bernardino (que era prudentriſsimo, y conocia bien al Rey) tan buen efeto como en el Obiſpo de Breſa, auian hecho otras tales. Todo era añadir ſoſpecha, y poner cuydado en el Duque: y por eſto, y por los auiſos q̃ tenia de la Duqueſa de Namur ſu madre, ſe puſieron aquella noche en armas. y el ſiguiẽte dia ſe juntaron los dos hermanos Guiſas, Cardenal, y Duque, el Obiſpo de Leon, el Preſidente Menaule, y otros. Propuſoſe el negocio. Trataſe ſi deuian aguardar, o retirarſe, ſiẽdo los auiſos ciertos q̃ todos conformauan, en que el Rey ſe queria vengar dellos: conuinieron todos en q̃ ſe retiraſſen, y no aguardaſſen vn ſucceſſo que todos afirmauan auia de ſer cierto. Mas el Obiſpo de Leon, ſe opuſo con grande animo a eſta de-

ter-

terminacion, afirmando q̃ no cõuenia dar ocasion al Rey, a q̃ dexasse de proseguir las Cortes, de adonde todos deziã q̃ auia de resultar el vniuersal biẽ del Reyno. Con estas razones, y otras semejantes, hizo mudar de parecer al Duque, el q̃ al se confirmo mas en este parecer auiendole embiado a llamar el Rey. Y en este dia dizen algunos, que auia mãdado auisar a su limosnero q̃ queria comulgar, como lo hazia vn dia en la semana. Y ay quien dize tambien, que este mesmo dia muy de mañana, fue en el que se hizo el consejo de los quatro, y se tomò la vltima resolucion de la muerte del Duque: al qual como he dicho embio a llamar el Rey, auiendo salido la junta que la noche antes auia tenido cõ los demas Principes, y lo q̃ se auia determinado. Recibiole cõ muy amorosas palabras, asegurole, y jurò por el santissimo Sacramento que yua a recebir, que de ninguna cosa delas passadas se acordaua, mas q̃ si nunca huuieran sucedido: y que nada desseaua mas, ni pedia a Dios otra cosa, sino que le diesse grácia para cumplir lo q̃ auia jurado, y solenemente prometido. Conestas, y semejantes palabras, quedò el Duque en su opinion seguriſsimo: dixoselo assi a su madre, y al Cardenal su hermano. Passaronse en esto aquel dia, y el siguiente, que fue lueues: y el Viernes, ventitres de Diziembre, auiendose juntado las Cortes, y los Diputados, o Presidentes en sus consejos: el Rey embio a llamar al Duque de Guisa, diziendo, que queria tratar cõ el algunas cosas de importancia, en vn consejo priuado. Fue el Duque, y hallando reforçada la guarda ordinaria, hizole nouedad, y preguntò la causa, y fuele respondido, q̃ en acabando el consejo queria el Rey salir a caça. Passo adelante, y llegando a la antecamara, vnos dizen que la hallo sola, y que salio de detras de vn tapiz vn hombre armado, y que le acometio, y que el Duque se defendio deste valerosamente: salieron otros siete, q̃ detras delos tapices estauan tãbien escondidos, y dandole vna grande herida en vna pierna, cayo luego, y acudiẽdo los demas, cõ grandes heridas le acabaron. Mejor pienso q̃ dizen otros, q̃ hallò en la sala diez y seis hidalgos, o cõtinuos de los quarenta y cinco q̃ el Rey auia escogido para la guarda de su persona, q̃ en despidiẽdose el Duque de los que le acompañauan, le cercaron estos so color de pedirle que les hiziesse pagar su salario, que se les deuia de algunos dias, y que vno como que iba a alçar el antepuerta para que entrasse, se abraçò con el, y los demas le hirieron de manera, q̃ no errãdo ninguno el golpe, con vn gran numero de heridas le acabaron. A las vozes que el Duque en vano daua pidiendo socorro, y diziendo que le mataua a traycion, acudio el Cardenal su hermano, que no estaua muy lexos, y se leuantò del consejo, diziendo. Traicion, a mi hermano matan, caminaua azià adonde oìa las vozes: mas fue detenido de la guarda del Mariscal de Retz: el qual dizen que le puso la espada en el pecho, y que por otra parte le llevò a la presenciã del Rey, y a la del hermano ya muerto. Y traspassado de dolor, viendo el cuerpo de su hermano con tan gran numero de puñaladas, vsando de palabras de grande colera, dixo al Rey, que hiziesse del otro tanto, pues su hermano a quiẽ tanto deuia el reyno de Francia, por las defensas de tan justa causa, con tã gran traiciõ auia sido muerto. Mandole el Rey llevar presõ, y pusiérole a el, y al Obispo de Leon, en vnos desbanes de palacio. Dizẽ, q̃ antes que espirasse el Duque, entrò por vna puerta secreta el Bellagarda, y q̃ hallandole ya tã en lo vltimo le aduirtiò q̃ pidiesse a Dios perdõ, y q̃ lo hizo el Duque dos vezes, sin acordarse ni hablar palabra del Rey. El qual pregũtãdo si era muerto, y diziẽdole q̃ parecia q̃ se meneaua, le hizo doblar las heridas, para acabarle mas presto, afirmando, que el començaua entõces a reynar.

Este fue el fin de Enrico, Duque de Guisa, el qual con sus hermanos, cõ su padre, cõ sus tios y finalmẽte cõ todos los de su casa y linage, trabajarõ tanto en seruicio del reyno de Frãcia, y de la Catolica religiõ Romana. Principe de verdadera piedad, de generoso espiritu, de singular valor, y adornado de Reales virtudes, por lo qual fue tã amado de los pueblos Catolicos de Frãcia, q̃ todos vniuersalmẽte le llorarõ como a padre, y mostrarõ tanto sentimiento desta su muerte, q̃ se atreuierõ a tomar las armas contra su Rey, y hazer el grã sentimiẽto q̃ presto diremos: Fuerõ presos luego por el Preboste, o Alcalde de Corte, los mas Principes de la liga, q̃ pudierõ ser auidos. El Duq̃ de Namurs, el de Beus el mãcebo Principe de Tunuila, este hijo, y aquel tio del Duque de Guisa. Tomadas las escrituras, y papeles que le hallaron, para ver los tratos, e inteligẽcias q̃ el Duq̃ tenia cõ otros Principes. Prẽdierõ a la Duquesa de Namur, madre del Duq̃ de Guisa, y a su hermano de parte de madre, el Duq̃ de Namur. Mas la prisiõ q̃ mucho fue de considerar, de mas de la del Cardenal, y la del Arçobispo de Leõ, fue la del Cardenal de Borbõ, al qual le lleuarõ delãte del difũto Duq̃, y le dixo el Rey: q̃ por el respeto q̃ tenia a sus canas, no hazia del otro rãro, q̃ auia pẽsado ser el primero del Reyno: mas q̃ el le haria, q̃ fuesse el mas pobre del. Hizole poner en prisiõ, sin respeto de su dignidad, y de q̃ estaua ya nombrado por Principal sucessor del Reyno de Francia. Muchas cosas se escriuieron, y dixeron, acerca de las muertes, y prisiones destos Principes, contandose particulares, incier-

tos, y por ventura no importantes para saberse: por lo qual me ha parecido callarlos, no obligandome a contar cosas varias, dudosas, y que ofenderan las orejas, a los animos de muchos, sin prouecho, ni delectacion, remitiendo al tiẽpo, y a la seguridad de las cosas, que declarẽ lo que aora no se sabe. Quisiera el Rey, q̃ los que mataró al Duque hiziera lo mesmo del Cardenal su hermano: mas ellos se escusaró diziẽdo, que eran Christianos, que no era razon q̃ ensangrentassen sus manos en vn vngido de Dios. Remitio por esto el Rey la muerte al capitã de su guarda, y este a sus soldados: sacaronle de la prision a titulo de que le llamaua el Rey, y quitando le vna passadizo y ropa colorada que lleuaua aforrada en armiños, con las alabardas le passaron, continuãdole los golpes hasta que rindio el alma. Quedose allí el cuerpo como el de su hermano, en la sala donde le auian muerto. Pediales la Duquesa de Namur su madre, para darles sepultura; y pedia con esto la libertad del Principe de Ilunuila. Ni le concedio el Rey lo vno ni lo otro, antes dizen que mando entregar los cuerpos al verdugo, que los hizo pedaços, y quemo en vna de las chimeneas de las cozinas: cosa indigna por cierto de dezirse de dos tan grandes Principes. Mas hasta aqui pudo llegar el aborrecimiento de vn Rey, que nunca se acabo de satisfazer de la fidelidad destos dos hermanos, y de los Principes sus confederados.

CAP. L. SENTIMIENTO DE TODA la Christiãdad por las muertes del Cardenal, y Duque de Guisa, y en particular de la ciudad de Paris.

FVe sin duda la muerte del Cardenal, la que cõcito cõtra el Rey los animos de todos los Principes, y pueblos Christianos (el sentimiẽto del Pontifice en su lugar le diremos) y quiẽ fue causa de todas las ruynas, miserias, y calamidades del Rey, y del reyno. Assi lo pronostico la Reyna madre, que se hallaua enferma, y supo de la boca de su hijo, las prisiones y muertes de estos Principes, adiuinando, como prudentissima, lo q̃ despues sucedio: principalmante sabiẽdo la poca preuencion q̃ el Rey auia hecho para auer a las manos a los q̃ de la liga quedauã libres, en q̃ erró en materia de Estado notablemente. Y no es mucho q̃ errasse en esto, quien en lo q̃ mas importaua, q̃ era no dexarse llevar de vna desordenada passion, no acertaua, executandola contra vn Sacerdote Cardenal, de quiẽ (aunque la pudiera tener del Duque su hermano, no tenia quexa, pues no le podia imputar las causas de q̃ se quexaua del Duque. Dizen algunos q̃ quiso el Rey matar tambien al Principe de Ilunuila, heredero de la casa de Guisa: mas q̃ no lo hizo aconsejado de algunos, q̃ no mostrasse tanto rigor cõtra aquel inocentissimo niño, a cuya madre Ana de Este, y a la de su padre la Duquesa de Namur, como vimos, les fueró negados los cuerpos, y la libertad del Principe. La Duq̃sa de Namur, como era de alto espiritu, indignada de que se le huuiesse negado vna cosa tan justa, y piadosa, se boluio cõtra el Rey, afeandole con gran libertad y aspereza de palabras, la violada Fè: y dandole (como dizen) en rostro con los señalados seruicios hechos de su marido a los Reyes de Francia, por cuya conseruacion, y de su reyno cõtra los rebeldes de aquella corona, auian, el y su hermano Mõs de Humala, perdido las vidas. Demas de loque despues auiã mostrado de verdadera, y sincera aficiõ sus hijos con su persona. Por esto dizẽ, q̃ el Rey vencido de enojo mandò que fuesse detenida en prision: yaun dizen, q̃ burlãdo fingio consolarla, diziẽdo: Que no tenia mucho de q̃ quexarse, pues auiã muerto sus hijos en el Senado como Iulio Cesar. Supose cõ mas breuedad de la q̃ al Rey conuenia la muerte destos dos Principes: quien dize por el poco recato con q̃ tenia preso al secretario del Duque: el qual por vna vẽtana de la prision echò vna cedula en la plaça, dãdo auiso del sucesso: y quien por otras causas, q̃ dificultosamente se haze vna cosa tã grãde con secreto. Al punto se salierõ muchos principales de Bles, y entre otros el cauallero de Humala se saluo en Orliens, y con el otro q̃ llamauan el Rosierio: este por la posta camino en tres dias a Leon, a auisar al Duque de Humena, que fue causa que las prouisiones que el Rey auia despachado, para que el Humena, el de Humala el de Mercurio, Mons de la Chiãtra, y otros muchos desta faccion, fuessen muertos, opresos. Ninguna dellas tuuo efeto: porq̃ corriendo la voz, en vn punto fueron todos auisados, y conociendo el peligro en que se hallauan, se armaron, y fortificãrõcõ parientes y amigos, de tal manera, que dierõ que pensar, y aunque temer al Rey mas que medianamẽte: porque el de Humena en Borgoña, el de Humala en Picardia, el de Mercurio en Bretaña, se auiã declarado cõtra el Rey, cõtra quiẽ estauan ya todas las ciudades coligadas, y no solo estas, mas prouincias enteras estauan fuera de su obediencia: de manera que de treynta y tres camaras de recebidores, en que toda la Corona està diuida, no le auiã quedado al Rey mas que seys, y estas las mas pobres: de adonde apenas podia sacar trezientos mil ducados: valiẽdo en aquel tiẽpo todas las rentas del reyno de diez y mocho, a onze millones. Llegole la nueua de la muerte de sus hermanos al de Humena, (como dixímos) en Leõ, saliendo de su casa pa-

para oyr Missa. No hizo luego gran demostracio por no alborotar: oyo Missa, y ala buelta cō grā presteza y diligēcia, porq̄ assi conuenia, llamò a su lugartiniente, y con el a los Consules de la ciudad. Dioles parte de las nueuas. Dixoles, q̄ la causa de auer muerto el Rey a sus hermanos no auia sido otra, que el auer querido defender y librar al Reyno de la opresion en q̄ el Rey la tenia, con incomportables pechos y tributos. Rogoles que se conseruassen en la religion Catolica; y despidiēdose dellos partio a Borgoña, con gran cuydado, porque ya tenia auiso de que el Rey auia embiado quien le matasse (tan mal auia prouenido lo q̄ conuenia para hazer vna tan gran demostracio) pues lo mas que hizo, fue tomar todas las postas de al rededor de la Corte para impedir los auisos: mas no basto para que no los tuuiessen muy a tiempo.

La ciudad de Paris fue quien excedio sin duda a todo el Reyno, en el sentimiento de la muerte destos Principes: supo la nueua la vispera de Nauidad, y no dize mal, quiē dize, que causo esta nueua en Paris, lo que en Niniue la entrada de Ionas. Viose luego vn general sentimiento, duelo y tristeza, dexando los regozijos que en aquellos dias, y en aquella ciudad son ordinarios. Cubrierōse de luto, no se oyā, ni se vehian por las calles sino lloros, y lamentos. Honrauan cō infinitos loores la memoria de los muertos Principes de Guisa. Dauanles nombres de martyres de Christo, muertos por la defensa de la Fè Catolica. Llamauanlos conseruadores del Reyno, padres de la patria, defensores de la Fè y religion Catolica. Hizieronseles las mas solenes obsequias q̄ jamas a Principes, ni grandes Reyes se hizieron en el mundo. No se oyeron en seys semanas, sino lastimosos dobles de campanas, ni huuo Iglesia, ni monasterios en Paris, que no se viesse cubierto de luto de arriba abaxo, y en el se hiessen las obsequias destos Principes, con la mayor solenidad que podian. Yechando los ojos de la consideracion adelante, profetizando las calamidades, y miserias que veian ya venir sobre si, se dieron a hazer plegarias, y processiones, tātas y tan continuas que vnas a otras se impedian para preuenir la misericordia de Dios. Iban todos, hombres y mugeres, niños y viejos, descalços, y ay quien diga y afirme, q̄ contò en vna processiō seis mil personas descalças. No se contentauan muchos cō esta penitencia, y desnudos con sola vna tunica blanca, cubiertos los rostros, iban ceñidos con sogas de esparto. Lleuauan todos comunmente velas en las manos, muchos Crucifixos e Imagines. Iban lastimosamente cantādo las Letanias. Pero la processiō que mucho edificaua, era la de aquellos grauissimos Doctores de la Vniuersidad, que cō sus insignias Doctorales se veian ir los pies descalços, abiertos por los yelos, y otras vezes suzios del agua, y lodo, cō notable deuocion, y exemplo. Duraron los de Paris continuamente en esta deuocion, sin faltar hora de dia, ni de noche, estando siempre las Iglesias abiertas, desde la Nauidad, hasta el dia de Resurrecion: tocandose siempre las campanas, y caminando las processiones con grandissima deuocion. Ni por esto faltò quien furiosamente quisiesse vēgar en parte la cruel muerte destos Principes, oluidados del respeto deuido a la dignidad Real, de sus obligaciones, y del amor grande que la nacion Francesa naturalmente tiene a sus Reyes, corrieron furiosamente a robar y saquear el Palacio. Derribaron del los escudos de armas. Borraron el nombre que en ellos auia de Enrico III. de Valoes, Rey de Frācia, y Polonia. Ni sus ministros estauā seguros, porque estando en consejo el primer Presidēte, y consejeros mas principales, y aficionados al Rey, de repente entrò con buen numero de gente armada, vn ciudadano, y mandando baxar al Presidente de su trono, le lleuò preso a vna fuerça, sino maltratado, con gran menosprecio, a lo menos de la autoridad Real. Cosa q̄ dio tanto espanto y temor a los Realistas, que ya se llamaua Politicos (atras queda dicha la razō deste nōbre) q̄ no auia quien osasse abrir la boca en fauor del Rey. Auiēdo caido en todos estos inconuenientes: y en otros mayores, que presto veremos, por la acelerada resolucion que tomò, guiado del desseo de vengança, afirmando muchos que auia hecho tres notables yerros en la execucion destas muertes. El primero en el hecho, principalmēte poniendo las manos cōtra la ley diuina, y positiua, en la persona de vn Principe Eclesiastico, qual lo era el Cardenal de Guisa, muerto cō tāta atrozidad, e indecencia. El segundo, en el modo, vsando de medios no muy decentes a la persona de vn tan gran Rey, como lo era Enrico. Y el tercero, en ley de Estado, no preuiniendo tantos inconuenientes, que preuistos, o no, de qualquiera manera es el yerro grauissimo: no reparar la sedicion del pueblo, y el daño que esta podia acarrear, poniendo tantos reynos, y vidas de vassallos, al dudoso sucesso de la variable fortuna, por cumplir vn desordenado apetito de vengāça, o quiça por coplazer a sus apassionados consejeros. Llamauan los de Paris, apriessa al Duque de Humenā, para su defensa, que como dixe se auia ido a Borgoña, y no le dauā poca priessa de otras partes Catolicas para el mesmo efeto. Porque ya todos los Catolicos le auian puesto en el lugar de sus hermanos los Guisas, no teniendo de quien amparar se en las miserias que ya temian sobre si. Todo

esto era empeorar con gran priessa los negocios del Rey, y lo que los dañaua mucho era la determinacion del claustro de los Teologos de la Vniuersidad de Paris, acerca de la obligació de la guarda, en el juramento de los vassallos, q̃ a Enrico se le auia hecho. No salio esto antes q̃ se consultasse con el Pontifice. Esto, y lo que su Santidad hizo veremos a su tiempo.

CAPITVLO. LI. SENTIMIENTO En Escocia por la muerte de su Reyna. Fortifica se aquel Reyno. Vienen los Escoceses a las manos con los Ingleses, y vencenlos.

FVe notable mucho el sentimiento que en Escocia se hizo por la muerte de su santa Reyna Maria Estuarda. Bien quisierā luego tratar de la vengança, porque en sus buenos Catolicos, y leales vassallos con la justa indignació, crecia las fuerças: mas las del Reyno erā pocas: y añadiase a esto la poca edad del Rey, con que no se hizo poco, preuiniendo los intentos de la Reyna de Inglaterra, en poner buē recaudo en sus frōteras, y en las fuerças, y puertos del Reyno. Reforçarō las guarniciones Iuntaron buen numero de gente de apie, y de acauallo, para poder salir a campaña, si la necessidad lo pidie ſ se. Fortificaron quanto les fue possible la Prouincia de la Marca, cercana al rio Tueda, la Anandia, y Gallouidia, a quien riegan los rios Chen, y Soluer.

Desta manera se fortificaua, y preuenia el Reyno de Escocia: mas la Reyna de Inglaterra, auiendo oydo estos mouimiētos, y que por medio de embaxadores tenian inteligencias, y platicas con España, cuyos embaxadores auian sido recebidos en Escocia, con viuas muestras de amistad, y buena correspondencia: de mas de la certeza que tenia de la grande armada que se aprestaua en daño suyo en España, con gran diligencia, fortificaua su Reyno, y procuraua ofender el ageno, procurando preuenir el daño, que de la parte de Escocia, le podia venir: llamò para esto de la Isla de Olanda al Conde de Leceſtre, haziendole su lugartenié te, capitan general en todas las Islas de Inglaterra. Fueron despachados por consejo del Conde quatro Coroneles a los confines, o frō teras de Escocia, con quatrocientos cauallos, mil y quinientos archeros, quatro mil infantes a los quales mandaron, que con toda vigilancia y cuydado, impidiessen qualquiera genero de cōtratacion, platica, o inteligēcia, entre Ingleses, y Escoceses, tan poca confiança como esta tenia de sus naturales. Estos al fin, no contentos de estar sobre auiso, para q̃ en las tierras de su Reyno no sucediesse algun daño, quisieron tambien molestar las de sus vezinos, y sin otra ocasion mas de la que ellos se quisierō tomar, sabiendo que a los venticinco de Março se hazia vna feria caudalosa mucho en Danfiers a donde por la comodidad del mar, y de los paños finos que alli ay, acuden gran numero de mercaderes, con que se haze la feria riquissima tuuieron esperança de assaltar a aquella gente descuydada, hazerse señores del pueblo, y enriquecer con daño ageno. Erales necessario para este intento passar el rio Soluco, raya que diuide a aquellos dos Reynos, por aquella parte ancho, y profundo: incomodidad que les auia de ser de algun daño, para poner con breuedad en execucion su intento. Para cuyo remedio intentaron de hazer vna puente de varcas, con que facilitaron la passada. Mas no bien oyò Enrico Estuardo, cauallero principalissimo de la sangre Real de Escocia, que gouernaua a Danfiers, el edificio de la puente, quando calò de todo punto el intento de los Ingleses, y preuiniē do el peligro, no solo procurò defenderse, mas aun ofender al enemigo, y escarmentalle, para que no ossasse entrar en termino ageno. Con grandiligencia y secreto, escriuio a Iacobo Berbeder, capitan famoso, q̃ estaua en Sandenian, ciudad maritima principal de la Prouincia Gallouidia; auisandole, que con el secreto y recato possible, se fuesse a Danfiers, lleuādo las cinco compañias de cauallos q̃ allitenia. Con estas juntas, con otras ocho, y con mil infantes q̃ en Danfiers tenia para guarda de la feria, esperaua de hazer vanas las esperanças de los Ingleses, como acontecio. Porq̃ auiendo passado el rio sin ningun impedimento, luego que entraron en los confines de Escocia, començaron cō grā crueldad a poner a fuego y a sangre quanto topauan, sin perdonar las vidas de los niños recié nacidos. Acercandose a la ciudad de Danfiers, donde yuan encaminados, echaron delante toda la caualleria, con los archeros en gropa, porque tanta gente turbasse todos los intentos de la defensa, a los Escoceses. Mas Enrico Estuardo, auisado de que los Ingleses auian passado el rio, y del daño que venian haziendo, dio cargo al capitan Berbeder, que con los cauallos fuesse a acometer al enemigo, impidiendole el passo; auiendo el de seguille luego con toda la infanteria. Llegò Berbeder a vista de los enemigos, q̃ no esperando de hallar tanta diligencia en su defensa, ni tan en orden, temieron del sucesso. Mas con todo esto retirādose vn poco, para mejor, y mas facilmente ponerse en ordē, y esperar su infanteria que los seguia: mostraron a sus contrarios que querian pelear. Y diuidiendo la caualleria en dos esquadrones, los archeros se cerraron en vno, haziendo trinchea de sus anchos escudos, esperaron tiēpo de tirar sus saetas: mas no se le dieron muy largo los Es-

co-

coceſes, porque arremetierõ con tan gran valos al primer eſquadron, q̃ començaron los Ingleſes a afloxar, y aboluer las eſpaldas, aunq̃ cõ exortaciones y amenaças del Milor de Sufolc, ſu general cobraró el lugar y puesto q̃ auiã perdido. Fueron por eſto ſocorridos del otro eſquadron, y de la infanteria q̃ le ſobreuino, con que ſe hazia fiera mortandad en vna y otra parte. Mas a eſte tiempo el gouernador Eſtuardo, hizo ſalir de la ciudad cõ gentil orden, dos mil infantes, cinco pieças de artilleria de cãpaña. Tampoco ſe quiſieron quedar en la ciudad los que podiã ſalir á defendella. Por otra puerta diferente, a vn meſmo tiempo, con la gente del Gouernador, ſalieron mil hõbres de la ciudad bien en orden, y lleuauanle de acometera los archeros Ingleſes por vn lado, q̃ con gentil animo peleando, ſegun ſu condũbre, hazian mucho daño en la caualleria Eſcoceſa: por loqual fue de grandiſsima importancia eſte ſocorro. Porque la artilleria plantada en buen ſitio començó hazer gran daño por vn lado a los Ingleſes: y por el contrario los de la ciudad, que con tan gran valor los acometieron, que empeçaron a romper la ordenança de los archeros ya cãſados de pelear. Eſeſta gente vna parte de la Infanteria Ingleſa, vſan de arcos, y flechas, arma propia de aquella nacion con q̃ han alcançado en los paſſados tiempos famoſas vitorias: mas agora temeroſas de las fuerças Eſcoceſas, deſordenados huhian, con q̃ ſe vio manifieſtamente cuya era la vitoria. Entro en la batalla Enrico Eſtuardo, conſu infanteria, y puſo tãto animo a los ſuyos, y quito tãto a los enemigos, q̃ los vnos mas animoſos a ofender, y los otros mas lentos y flacos a defenderſe, abrieron ancho caminò, a vna horrible mortandad. Eſtauã los Eſcoceſes indignadiſsimos por la muerte de ſu Reyna, y por las freſcas crueldades que agora auian executado los Ingleſes con aquella entrada, de tal manera, que ſin vſar de piedad los mataran: y ſin punto pẽſar en la propia ſalud, intrepidamente ſe entraua por ſus armas: y con fuerça y ardid, les quitauã toda manera de defenſa. Durò la batalla tres horas, y la noche puſo fin a las muertes, quedãdo deshechos los Ingleſes, y con tanto daño, q̃ fueron contados mas de tres mil entre muertos y preſos, ſiendo preſo el general Milor de Sufolc, herido de vn arcabuzazo en vn braço, y Iuan Yonges, q̃ auia ſido autor y cabeça de todas las crueldades hechas antes en aquel Reyno: por lo qual cõ grã razon fue deſquartizado viuo, aſido a las colas de quatro caualos. Alojò aquella noche el Eſtuardo con todo ſu exercito en campaña, embiando parte de la caualleria a perſeguir a algunos pocos que ſe auian ſaluado cõ la huida, del peligro de la batalla. Mas el dia ſiguiente con todos los ſuyos, por ſer la fieſta de la Anunciaciõ, entrò como triũfante en la ciudad de Danfiers, donde fue recebido con grãdiſsima alegria de aquellos pueblos, nouſados mucho tiẽpo antes a alcançar vitoria de los Ingleſes. Por lo qual, con gran preſteza acudieron todos a la Igleſia Cathedral, a dar gracias a Dios, por tan felice ſucceſſo, dexãdo en ella por perpetua memoria del, colgadas las vanderas, que a los enemigos vencidos les auiã tomado. Deſpacharon luego auiſo al Rey, que eſtaua en la ciudad de San Andres, de todo lo ſucedido vẽturoſamente en aquel dia, haziendoſe alli, y en todo el Reyno, muchas demoſtraciones de alegria.

CAPITVLO. LIII. TE MORDE LA *Reyna de Inglaterra, por la armada q̃ en Eſpaña ſe haze. Embaxada q̃ embia al Rey de Eſcocia. Preuenciones que haze en el Reyno para ſu defenſa.*

FVE eſta perdida para los Ingleſes, en terrible ocaſion, y aſsi la nueua della dio a aq̃lla Reyna, y a toda ſu Corte, no pequeño cuydado: doblandoſe por eſto el q̃ tenian de la poderoſa armada que ſabiã ſe preuenia en Eſpaña, diſcurriendo, q̃ tomando por eſto animo los Eſcoceſes, y ſiendo como eran ſolicitados del Rey Catolico, podrian ſer deno pequeño inconueniente y trabajo, a ſus coſas por tierra, miẽtras por otra parte los Eſpañoles acometieſſen a aquel reyno por mar: Por tanto aquella Reyna, vſando de ſus ordinarias traças, le parecio conuenientiſsimo acomodarſe con el tiempo, perdonando la ofenſa que entonces ni podia vengar, ni fuera vtil el intentarlo. Embio ſus embaxadores a Eſcocia, para que la diſculpaſſen cõ aquel Rey de la muerte de ſu madre: dandole a entender, q̃ auia ſido forçada a ella del Cõſejo del reyno, y de los ruegos de ſus vaſſallos, para aſſegurarſe todos de tantos peligros de conjuraciones, que cada dia ſe deſcubrian contra ſu perſona, y contra todo el reyno. Añadiendo a eſto otras muchas coſas en eſta razon, para induzir al Rey que creyeſſe q̃ forçada auia aprouado la ſentencia de muerte dela Reyna ſu madre. Alargauãſe los embaxadores en perſuadir al Rey, el peligro en que todos ſe hallauan por la venida de los Eſpañoles a la Iſla, como ya ſe ſabia de cierto con grandiſsima preuencion de armada. Trabajauan en hazerle creer, que no por reduzir el Reyno de Inglaterra, a la Catolica religiõ Romana, ſino por enſeñorearſe de todos aquellos reynos, y de todo el dominio dellos, paſſauan alla tantos ſeñores principales y perſonages de cuenta, a ſu propia coſta. Dauã le larga cuẽta de las exceſsiuas preuẽciones de artilleria, municiones, vitualias, y de todo aquello q̃ era neceſſario a cõquiſtar, y ganar muchos

lugares, y ganados fortificarlos, y conseruarlos poniendole en consideracion quanto le importaua tener por confinante y vezino a vna Reyna su parienta, y a quien auia de heredar, y que era señora de vn reyno corto, y limitado y por esto poco poderosa, que a vn Rey poderosissimo, qual lo era el Rey Catolico, que en siendolo de Inglaterra, lo auia de querer ser de Escocia, sin tener gran consideracion, y aduertencia, a cumplir lo que agora le prometiessen. Ni se oluidaron con quantos argumentos y razones pudieron hazer de poner al Rey en desconfiança de la amistad, y promessas del Rey Catolico. Y finalmente concluían, q̃ por euidente razon de Estado deuia aprouecharse de los consejos presentes, faciles, y fieles: dexãdo amistades, y promessas dudosas, y que deuia procurar mucho, que no se diuidiessen las fuerças de aquellos dos reynos, expuestos entrambos a vn mesmo peligro, antes se deuian juntar, y ayudarse el vno al otro contra el comun enemigo. Estas, y otras muchas razones, que los Embaxadores Ingleses dixeron, no fueron muy mal oidas del Rey, y de los de su consejo, como muy importantes, como ellos dezian y representauan para assegurar el Estado de Escocia. No se si el no ser todos los consejeros muy aficionados a la religion Catolica, facilitò mucho la pretension de la Reyna. Ella al fin por la buena diligẽcia de sus embaxadores, se asseguro por la parte de Escocia: y reparado este daño, se dio a preuenir el q̃ tanto tenia de la armada de España. Es el Reyno de Inglaterra por todas partes fortissimo, por estar todo cercado de mar: por la parte de Irlanda, q̃ mira al Poniente, cõ tãtos baxios, escollos, y peligrosas sirtes, q̃ en ninguna manera se pueden nauegar cõ baxeles de alto borde, y q̃ pesquen mucha agua. Y por la parte de mediodia el mar Britanico, cõ tan espatosas crecientes, y menguantes, tan ordinarias, donde menguan y crecẽ las aguas de doze a quinze pasos de altura, q̃ aun el mirarlo atemoriza. De suerte, q̃ para arribar a los puertos, es necessario aguas viuas, y viẽtos fauorables. Las riberas desta mar en toda la Isla, son asperissimas: algunos lugares no lo son tãto, aunq̃ no mal guardados co gruessos presidios, como son Dobras, Dorcestria, Plemua, Falamua, Tornès, Dermõt, Mufort. Bristo: las partes Mediterraneas de la Isla llenas de gente, que quando no fuera belicosa, en la defensa de sus casas lo auia de ser. La consideracion de todas estas cosas hazia discurrir a la Reyna, arguyendo que si los Españoles no tuuiessen algunas inteligencias secretas, o ayuda de los pueblos dela misma Isla, o no le podian hazer daño, o si se hiziesse, seria muy poco. Quitada pues la sospecha que le parecia podia tener del Rey de Escocia, quiso assegurarse de aquellos que por ser Catolicos, y auer siempre fauorecido aquella parte podia verosimilmente sospechar, que en buena ocasion se descubririan en fauor de los Españoles. Y porque no pudiessen hallar calor a sus intentos de algun natural poderoso en la Isla, desterro hasta cierto tiempo a todos los principales Catolicos, aunque se ofrecian promptissimos de seruirla con la vida y con la hazienda, y ponerla en defensa de la patria. Piensan algunos que huuiesse sido grande ocasion para vnir las voluntades de todos los Ingleses, vn cierto memorial publicado de los Españoles, en que con ostentacion recontauan el numero de nauios, gente, y pertrechos que iban en la armada contra Inglaterra: porque por esto hizieron facilmente los ministros de la Reyna creer a los pueblos, que tantas preuenciones, y tan gran numero de personas de calidad, no atendia a otro fin, que a la entera conquista de aquella Isla, de adonde echando a la Reyna, y al de Escocia, y todos los principales de los dos reynos, intẽtauã tãtos señores de enriquecerse de nueuos señorios, pues con tanta magnificencia seguian a su propia costa, la fortuna de aquella armada. Hazianse por esto promtissimos a la propia defensa los animos de aquellos pueblos, assi Catolicos como hereges. Fue (segun dizen) facil a la Reyna el juntar exercito, aunque colecticio, y no bastante para poner en el mucha esperança: pero grande en número, porque era bien de quarenta mil infantes, y sesenta mil cauallos, sin sacar gente de los lugares de las riberas donde afirmauan estar las cosas dispuestas con tal orden, que en todos los lugares mas importante donde los Españoles verisimilmente podian hazer mayor daño, se podian juntar en espacio de tiempo de solos dos dias, veinte mil soldados de acaualllo, y de apie: y con todo esto quedauan las Prouincias Mediterraneas bien proueidas. Toda via los Catolicos, que penetraron los mas secretos consejos de aquella empresa, y que pudieran con esperimentado valor pelear, y prometerse mucho, y no temerariamente, afirmauan que todas las preuenciones dela Reyna, no eran bastantes, ni a empedir la desembarcaciõ, ni por ventura sufrir el impetu de vna justa batalla, en la qual solamente podiau poner despues los Ingleses, toda la esperança de su salud. Porque la Isla no tiene dentro lugares tan fuertes, que puedan resistir el impetu de vn exercito numeroso, esperimentado, y proueido de todo lo necessario para pelear en campaña, y batir fortalezas, como lo era el que auia juntado en Flandes el Principe de Parma, para este efeto, demas de treinta mil hombres entre caualllos, e infantes. Y los Isleños no acostumbran

reti-

retirarse, aguardar lugares cercados, quando sie do vencidos de los enemigos, no pueden resistirlos en campaña. Suelen por esto dezir publicamente en Inglaterra, que aquella Isla tiene puesta su primera defensa en impedir al enemigo el poner los pies en ella, y la segunda en pelear en batalla campal: con cuyo sucesso, o se pierde, o se gana el reyno. Y añaden que de treze vezes que desta suerte han peleado, las doze a sido ganado de los que le acometieron. Porq son aquellos pueblos y gente de tal naturaleza, que no pueden largo tiempo sufrir en sus casas los trabajos dela guerra mas diuersamente por sus secretos juizios dispuso la diuina voluntad estas cosas, permitiendo (como diremos presto) que aquella armada en cuya potencia estaua puesta la segura esperança de entrar en la Isla: quebrantadã, y desecha del tiempo, y dela fortuna, no llegó a Margache, en la boca del rio Tamagi: adonde solo afirmandose, y poniendose sobre viento a los nauios delos enemigos, se assegurana el passage, y facilitaua el desembarcar de aquella gente, que ya tenia puesta en orden el Principe de Parma.

Del principal exercito que campeaua en la Isla, era capitan general Milord Musdon, lugarteniente dela Reyna: la qual cõ animo guerrero visitò todas las plaças importantes, reconociendo la gente, y mandando hazer reseña en su presencia. Y para mostrar gran confiança en los suyos, no quiso mas compañia que de vn general del exercito, y de otros quatro señores. Y por impedir los intentos de la gente del Principe de Parma, de quien poco ha hizimos mencion, que no subiesse por el Tamagi, a cercar a Londres cabeza del reyno, y oprimirle todo, quitandole el socorro que de alli auia de salir, le puso vn grueso presidio de diez mil hombres, escogidos entre los que auia en la ciudad y los que truxo de fuera, de que hizo capitan al Conde de Lezestre. Era tan grande la vnion de voluntades para la defensa de la Isla, que se hizo vna compañia de gente de a pie, que aunque no era de mas de ciento y cincuenta hombres, erã todos requisitissimos, auiẽdo entre ellos muchos que tenian a quinientos mil ducados de hazienda: que todo era poner animo a los demas, para que hiziessen otro tanto.

De las cosas de la mar adonde no era tã grãde la preuencion, aunque en aparencia no era pequeña (y aun para este dizen, que se huuo de aprouechar la Reyna de sus joyas, empeñando muchas) dio el cuidado de vna parte dellas, porque las diuidio a Carlos Habardo, de la casa de Norfolc, gran Almirante de Inglaterra, el qual con cien velas sauia de guardar la punta de la Isla a la parte del cabo de san Miguel, y toda la canal del mar de Bretaña. Andaua con este Almirante Francisco Draque, con titulo de su teniente, o Vicealmirante, y Tomas Hauardo, hijo segundo del Duque de Norfolc, con otros caualleros principales, que iban tambien con diuersos oficios, y cargos. De la otra parte hizo capitan general a Enrico Seimur, hijo segundo del Duque de Sumercet. Este con otro buen numero de nauios que se auian juntado en Olanda y Zelanda, auia de guardar la costa de Flandes, e impedir los intentos de la armada Española, cuya descripcion como cosa muy señalada, diremos presto siendo necessario para inteligencia de tan gran negocio, escriuir las causas de tan gran preuencion, y empresa.

CAP. LIII. PREVENCIONES QVE *se hazen en Inglaterra. Armada q̃ se preuiene contra aquel reyno, en el de España.*

HAzia tan mala vezindad la Reyna de Inglaterra, a los estados del Rey Catolico, tãto con el mal exemplo, teniendo su reyno lleno de hereges, y fuera de la obediencia de la Iglesia Catolica, quanto procurando en los Estados vezinos rebueltas, y desobediẽcias a sus Principes, y naturales señores, como lo auia hecho en Olanda, y Zelanda: de quien se auia hecho protectora, impidiẽdo al Rey Catolico; la quieta possessiõ de sus Estados, como diximos. Que ni lo primero podia el Rey sufrir con su Christiandad, y santo zelo, dol aumẽto de la religiõ Catolica, ni lo segundo con su potencia: y parecia q̃ loyno y lo otro era contra su reputacion, siendo defensor de la Fè, coluna donde apoya su firmeza, y amparo dela religion è Iglesia Romana. Conocia tras esto, y assi lo entendian todos los de su Consejo, que mientras la Reyna de Inglaterra no dexasse la proteccion de Olanda, y Zelanda, era imposible reduzir aquellas Islas a su obediencia, y a la de la Iglesia Catolica, que siempre fue el principal intento del Rey. Auianse puesto con la Reyna los medios necessarios, para que desistiesse de dar calor, y fauorecer a los rebeldes de aq̃llas Islas, y fomẽtar nueuos humores en aquellos Estados, que no auian aprouechado mas de lo que se ha visto en los sucessos passados: de manera que quedaua solo el segundo medio, que era el de la fuerça, con que se le auia de quitar la suya, de suerte, que ni con gente, ni cõ dinero, pudiesse socorrer a los Olandeses, y Zelandeses, ni ellos pudiessen proseguir en su rebeldia. Resueltos pues en esta determinacion, restaua de consultar el modo con que se auia deponer en execucion vna accion tan importante porque siendo el mar que rodea la Isla, como ya diximos, de tal naturaleza, que no da siempre libre entrada

alos

a los nauios, era menester con mucha pratica y esperiencia, atender a la buena marea, y aguardar juntamente con el fluxo, o refluxo, los vientos acomodados para entrar, y salir. Principalmente en aquella furiosa canal, que està entre la Isla, y Francia, por donde la razon aconsejaua que se deuia passar la gente a Inglaterra, para hazer la guerra: mas porque la armada era necessario que pudiesse, o peleãdo seguramente vencer al enemigo, que se le opusiesse al passage de la gente que auiade hazer a la Isla, o espantarlos por lo menos de suerte, que no se les osassen poner delante: parecia q̃ para esto era necessario algun puerto, donde en ocasion de borrasca, pudiesse estar segura. Aconsejaua por esto el Duque de Parma (a quiẽ se auia propuesto la empresa de parte del Rey) que primero era necessario enseñorearse de algun acomodado puerto, dõde la armada se pudiesse abrigar, en Olanda, o Zelanda: y descendiendo al modo, se ofrecia (despues que huuo ganado a Ambers) que con la ocasion de los yelos, que facilitan el passo por aquellos anchissimos estaños, teniendo buen socorro de gente, y dineros, el con presteza se haria alli señor del todo, o de vna parte, donde se pudiesse primero poner en seguro la armada, la qual tambien se podia engrossar, con nauios que se tomarian a los enemigos, y por consiguiente vernia a ser menor el gasto. Este discurso fundado sobre muchas razones, no fue admitido: quien dize, por la emulacion que no le faltaua quien se la hiziesse al Duque, lo qual no creo, pues no es de pensar que en negocio tan importante, esso solo moviesse. Otros, que porque para solo vna prevencion, era menester hazer mucho gasto, y costa: cuyo sucesso, parte por la presteza, y secreto que era menester, parte por la mudança de los tiempos, que no siempre caminan devn modo seria muy dudoso. Y no faltaua quien ponia en consideracion, que no fuesse esto traça del Duque, para alargar la guerra, y perpetuar en aquellos Estados su autoridad. Mas el Duque con todo, que siempre fue de parecer, que la empresa de Ingleterra, no se deuia tentar, si primero no se ganaua algun puerto donde repararse, (como esta dicho) en los tiempos de fortuna procuraua cõ otro nueuo modo persuadir primero la empresa de Olanda, con iguales fuerças de mar, y tierra, en tiempo tal, que auiendo se cogido los panes, no les faltasse vitualla. De lo qual se prometia felicissimo sucesso, por estar aquellos pueblos cansados de la larga guerra, sin Capitanes, sin milicia pagada, y sin modo de pagarla, y finalmente priuados de toda esperança de poder defenderse, sin tener mas fuerça que el sitio. La qual dificultad dezia que se podia vencer facilmente todas las vezes que se embiasse buena armada de España, gouernada por capitan pratico, y prudente, qual se estimaua entonces el Marques de Santa Cruz. Menos agradaua este consejo, por el gran gasto q̃ era necessario para ponerse en execucion: persuadiendose cadavno, que con el mismo dinero, y numero de gente, se podia hazer armada contra Inglaterra, cuyas fuerças desechas no auia duda que Zelanda, y Olanda, boluiesen luego a la obediencia del Rey, como las que quedauan priuadas de todo socorro: dõde por el contrario tentandose primero la empresa de Olanda, seria casi imposible mientras tuviessen socorro de Inglaterra, o molestassen de qualquier modo la armada Española. Cada cosa destas hazia masdificultosa la resolucion. Tomose al fin, y fue que armandose por mar con las fuerças de España, se diesse ayuda al Duque para hazer vn exercito por tierra de hasta treinta mil soldados, o mas de a pie, y de acauallo, con municiones, vituallas, y instrumentos de guerra: correspondientes a tan grande empresa, y con nauios de carga, y con oportuna marea llevar la gente a la boca del Tamagi, y auiẽdolos desembarcado en lugar comodo, ir por tierra en Londres, o donde la mejor ocasion los llamasse, no sin grande esperança de engrossar mucho su campo con los Catolicos de la Isla, que entonces por temor se estauan quietos y desarmados, y que para armarlos, se deuian llevar las armas necessarias. Mas que para seguro sucesso de empresa tan importante, era menester que la armada de mar fuesse poderosissima, y que llevada a lugar a proposito, o peleasse, y viencesse primero en la mar al enemigo, o espantasse de tal manera a la armada contraria, que no osassen, ni pudiessen impedir el passo de la gente que tenia apresta el Duque de Parma, en Dunquerque, y en Neoporto. Esto parecia facil todas las vezes que el Duque se hallasse apercibido de todo punto quando llegasse alli la armada de España, y con presteza embarcasse la caualleria, que parecia lo masdificil, aunque se tardasse vn poco el passage.

Auiendo pues de poner en execucion este consejo, que parecio el mas cõueniente, se ordeno vna armada de las mas numerosas y fornida, que jamas se vieron en el Oceano, de vn gran numero de vasos mayores, y menores, escogidos de entre las flotas que sirven a la seguridad, y comercio de los grandes reynos de la corona de España. Bien quisiera dezir quantos de cada vno: los capitanes que los gouernauã: pero ni la historia lo permite, ni la ocasion obliga por lastimosa, que el animo y valor, delos que en esta armada fueron: nunca faltè punto a lo q̃ deuia. Llevaua muy pocos menos de veinte

te mil hombres de pelea, casi nueue mil de seruicio, dos mil y setecientas y treinta pieças de artilleria, con municiones, y vituallas para todo este aparato necessarias. Y porque se pensaua, que llegados a Inglaterra, se les auian de juntar muchos naturales, iban bien apercibidos de arcabuzes, picas, y espadas para armarlos. Ordenadas y guiadas todas estas cosas con tan gran puntualidad, y prudencia, que bien se pudiera esperar vn felicissimo sucesso. Mas no es la prudencia humana la que enfrena los vientos, detiene las borrascas, assegura la mar, ni preuiene casos particulares. Ibā en esta armada muchos titulos, sin otro grā numero de caualleros principales que seruian en ella a su Magestad, a su costa. Auentureros, con menos buena ventura de la que merecia su gran valor, tanto Portugueses, como Castellanos. Y tuuo poca razon vn autor estrangero, que dize de la nació Portuguesa, que no se hallò en esta armada. Porq̄ no fiandose mucho el Rey Catolico dellos cō tra Inglaterra, quiso que solo fuessen en ella Castellanos, y soldados de los demas reynos sujetos a su Corona. Esto sin duda no lo supo biē pues se podria señalar el numero de soldados Portugueses, en nauios propios de su reyno, y las demas personas de cuēta, y oficio, que alli siruieron a su Rey, con la lealtad que siempre. No ayudò el Pontifice con dineros a esta armada, aunque se le dio a tiempo cuenta dello: mas dio intencion que lo haria en saltando los Españoles en la Isla. En la mayor furia de la preuencion desta armada murio en Lisboa el Marques de Santa Cruz, en quien apoyauan gran parte de las esperanças del buen sucesso. Sintieron su muerte los soldados, con grande estremo, pronosticando (los que con demasia vanamente miran estas cosas) por esta el sucesso futuro. El no dependia desta, y assi con poca razon se temia. Faltò sin duda en mala ocasion, y piensan muchos que aya sido tan venturoso en la muerte como en la vida: auiendo sido vno de los grandes, famosos, y expertos capitanes, que la nacion Española ha producido. Pudo remediar tan gran falta don Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sidonia, de cuyo gran valor y prudencia, sobre el heredado de sus excelentissimos anteceſſores, pudo fiar España, esta, y mayores empresas, y con ciertas esperanças aguardar vn dichosissimo sucesso, como lo auia de ser este, si correspondiera a la potencia de la armada, a la prudencia con que se auia ordenado, al zelo Christiano con que el Rey Catolico la guiaua, a las plegarias, y oraciones que en España se hazian, y al valor y prudencia de su General. Y no era menor el de don Francisco de Bouadilla, que exercitaua el oficio de maesse de campo general, de aquel exercitò, y armada. El efeto tan poco correspondiente a causas tan bien ordenadas, nos pueden hazer ciertos, q̄ otra superior, con particular prouidencia lo guiaua, assi a cuya voluntad no ay resistencia.

CAP. LIIII. *PROSIGVE LA MAteria del passado. Sucesso que tuuo la armada que de España fue a Inglaterra.*

PArtiò la armada de Lisboa, a los veinte y 1588
nueue de Mayo, y luego que se alargò, y se puso en alta mar, fue acometida de vna furiosa tempestad, tan grande que en la costa de Bayona perdio tres galeras, demas del daño grande, que passaron otros ocho nauichuelos, adonde se les encendiò la poluora, y quedando inutiles, huuieron de boluer atras. Fuele por esto necessario al General, con los que le pudieron seguir, recogerse a la Coruña, puerto Setentrional de Galizia, repararse, y recogerse los demas, que los auia la tempestad derramado. Fue la tempestad de manera, que no en pocos dias se pudo reparar el daño: y por esto no pudo salir de la Coruña, hasta los veinte y dos de Iulio. Estando en este punto la armada, llegò a la posta a la Coruña, con despacho de su Magestad Andres Dalua, su Secretario del Consejo de Guerra. Ordenauale a don Francisco de Bouadilla, que passase a la Capitana con el Duque de Medina Sidonia, para que le assistiesse, y se hallasse en los consejos. Auia llenado hasta este punto don Francisco, el galeon san Marcos, a su cargo: y a su costa, en el casi treinta caualleros, y soldados entretenidos, que ibā en aquel baxel: y aunque faltò en el su persona por mandallo assi su Magestad: pero no el gasto que le hizo, hasta que con los enemigos se perdio. Hizieronse este dia a la vela, encaminādose a Inglaterra. Y llegando a los quarenta y ocho grados de altura, despachò el Duque a don Luis de Guzman, al de Parma, auisandole de lo sucedido hasta aquel punto, y aduirtiendole, que estuuiesse apercibido para passar su gente en la Isla, como estaua concertado. El vltimo del mismo mes llegò la armada a Cornualla, en cabo Lizart: donde abaxando las velas, se estuuo toda la noche, sabiendo de cierto que las naues enemigas estauan cerca, junto a Falamua. Mas la mañana siguiente, se descubrieron los generales el vno al otro, por lo qual los Ingleses, que solos temian cincuenta nauios aunque diestros y ligeros, mal fornidos de soldados. Tomaron por partido retirarse, temiendo el encuentro del enemigo mucho mas poderoso, que el: mas por tener nauios agiles y ligeros, andaua por los costados, inquietando la retaguarda, esperando ocasion de algun siniestro

tro acidente, en que pudiesse dañar, o alomenos espantar la armada Catolica, que sabia no tenia por aquella costa donde repararse, y amararse, teniendo ellos muchas retiradas cerca y seguras: poniendo toda la esperança de su remedio en la dilacion. Al contrario el Duque, todo su desseo era llegar a las manos con el enemigo, y sacarlos a parte descubierta. Mas todo su trabajo era en vano, porque el Ingles viendo el peligro manifiesto, nunca quiso apartarse de lo q̃ primero auia intentado. Dos desdichados casos sucedieron aquel dia a nuestra armada. El primero fue encenderse la poluora en vna naue de Guipuzcoa, que quedò junto a la armada del enemigo, y por consejo de don Fr̃a cisco de Bouadilla, mandò el Duque se cobrasse, como se hizo: sacaron della la gente, y al pagador Iuan de Huerta, y barrenaron el vagel.

El otro y mucho mas dañoso fue, q̃ el principal nauio del Andaluzia, en que iba don Pedro de Valdes, soldado practico, y valeroso, auiendosele quebrado el arbol mayor, de tal manera, que no podia seguir, ni tener con los otros, fue combatido de dos naues Inglesas, y sobreuiniendo Francisco Draque, con otras muchas, quedo rendido el nauio, y don Pedro de Valdes preso. Fue esta perdida vn notable desman desta empresa, tanto por la prision de don Pedro, quanto por auerse perdido con el nauio vna gran suma de dineros, que era parte de la paga de la armada. Perdieronse mas de quatrocientos soldados, y marineros, muertos y presos, y muchas pieças de artilleria de todas suertes. Todo lo qual fue llenado a Plemuat, a los dos y quatro de Agosto, esforçandose de passar adelante, tuuo la armada otros dos reencuentros con los enemigos, porque el primero de Agosto, el Habardo, y el Draque, juntaron sus nauios, que serian ciento mal fornidos de milicia, aunque bastantes a poner algun miedo a quien tuuiera poca gana de pelear, de que hazian ellos muestra, viendo el mar en calma: por ser la mayor parte de los nauios Españoles, grãdes y pesados, para morirse sin mucho viento: y assi procurauan los Ingleses molestarlos, por ser los suyos mas ligeros. Y en particular, sevio en aprieto el galeon san Iuan de Portugal, que era nauio muy grande, donde iba Iuan Martinez de Recalde, Almirante general de la armada Española, desamparandole todos los nauios de su esquadra: quedose solo en la retaguarda, cargole todo la armada enemiga. Dio orden el Duque, aconsejandolo assi don Francisco de Bouadilla, que amainassen velas, para hazer esperar a Iuan Martinez de Recalde, porque su Capitan bastaua para toda la armada que se veia. Hizose assi, con que se libro Iuan Martinez de Recalde. Peleo este dia la Capitana sola con la armada enemiga mas de tres horas: iba el Duque en el vagel san Martin que tambien fue Capitana, en las dos jornadas que hizo el Marques de Santa Cruz, a las dos Islas de san Miguel, y la Tercera. Maltrataron en este tiẽpo otro nauio los Ingleses, y fue a dar en tierra junto a Abre de Gracia. Iban nauegando las dos armadas, a vista la vna de la otra: amaneciò la del enmigo a sotauento de la nuestra, y dando la buelta azia tierra por ganar el viento, el Duque dio bordo arrimandose a tierra, nauegando delante de toda su armada muy gran trecho. Viendo el enemigo que no podia ganar el viento, se boluiò a la mar, cargò nuestra armada a la del enemigo, haziendola huir, hasta que se desengañaron, que lleuauan tanta ventaja en la ligereza de los vageles, q̃ era perder tiẽpo el seguirlos. Quiso en esta ocasiõ el Almirãte Bretendona, enuestir con la Capitana enemiga, puso la proa para hazello: mas huyole, y alargose quanto pudo. Al amanecer al quarto dia de Agosto, se descubrio la armada enemiga quedandose su Capitana a sotauento: ibanle remolcando algunos vageles pequeños, por ser el viento poco, y lleuar el timon mal parado. Mandò el Duque entonces, hazer toda la fuerça posible para enuestirla; echauan agua en las velas, para aprouecharse mejor del corto viento que corria. Y ua nauegando con gran contento, teniendo por cierta la presa: mas vino vn viento tan rezio de la parte de Poniente, que con facilidad se juntò la Capitana enemiga con su armada, y se alargo hasta perderla de vista. Llego con estos encuentros la armada Catolica a la Isla de Voiech, desde adonde despacho el Duque de Medina, al Capitan don Rodrigo Tello, oy maestre de Campo de la milicia del partido de Seuilla, al de Parma, que entonces estaua en Bruxas: pediale, que lo mas presto que pudiesse embarcarse su gente, y preuiniesse poluora, y valas, para el socorro dela armada. Estaua la gente del de Parma, desseosisima de ver la armada de los amigos, para passar en su ayuda a Inglaterra. Pero dizen, que el Duque procedia con mas lento passo de lo que la necessidad de la armada Catolica auia menester, no dexandose lleuar del feruoroso desseo de sus soldados: a los quales dezia, que pondria en euidente peligro, si teniendo vasos baxos y rasos, acomodados a passar gente, flacos, y debiles, para defenderla, teniendo delante del enemigo cõ nauios Olandeses, intentasse de passallos a Inglaterra, poniendo como al tablero: no solo la gente y preuenciones hechas con tanta costa: mas aun los Estados de Flandes. En esta razon se estuuo sin salir del puesto, atendiendo como el dezia,

a que

a que el Duque de Medina se acercasse tanto, que seguro de los peligros que podian suceder passasse a la Isla. El sexto dia de Agosto, no pudiendo los Españoles ir al lugar determinado, que era Margath, se calaron en la costa de Francia: echaron ancoras no lexos del puerto de Cales, dando fondo en la Rada de san Iuan, a la parte que mira a Dunquerque, no sin rezelo de los Franceses, que temiendose de algun engaño, boluiendo contra ellos las bocas de los cañones, los echauan del puerto.

Despachò de aqui segunda vez el Duque de Medina, al de Parma: eran los mensageros el Principe de Asculi, y don Iorge Manrique, veedor general de la armada: lleuauan orden de hazerle grande instancia para que passasse a juntarse con el, porque juntos llegassen a pesar del enemigo a tomar tierra en Inglaterra. Fundado siempre en la razon que arriba diximos, se estaua quedo el de Parma. Pero replicando le muchos que los gastos, y gẽte que el no queria poner a peligro, como dezia se auian hecho para aquel efeto, y que sino acudia, estaua toda la armada en gran peligro de perderse. Determinò por esto de hazer lo que se le pedia, mas los vientos le fueron contrarios a sus desseos, auiendo passado a ocho de Agosto, con algun trabajo desde Neoport, a Dunquerque, acercandose algo por ser de algun prouecho a la armada.

Mas entretanto el enemigo, que no atendia sino a entretenerla, y diuidirla, intentò vna estratagema para desordenarla: Esta fue, encaminar algunos vaxeles llenos de fuego, y con el fauor de los vientos los acercò quanto pudo a la armada, para mezclarlos con ella: mas prudentemente preuino el Duque el daño que pudiera suceder. Dio orden en toda la armada, q̃ como viessen los vaxeles de fuego, se alargassen a vn lado, y a otro, dexandolos passar: procurando que no se les allegassen. Dio con esto orden a algunos vaxeles ligeros, capitanes de confiança, que fuessen tras los del fuego, por si acertassen a juntarse con algunos nuestros los socorriessen. Executose la vna, y otra orden diestramente, y passaron sin hazer el daño que intentauan. Auian por esta causa desancorado muchos vaxeles, aunque la Capitana, y otros muchos, auian tornado a dar fondo: sobreuino al amanecer a ocho de Agosto, vn viẽto tan aspero, y furioso, que forçò al Duque a desancorar, y a muchos vaxeles a cortar las amarras, para procurar salir al mar del Norte, por no perderse. Peleo este dia la Capitana nuestra, desde las seis de la mañana, hasta las tres de la tarde, haziendo valerosamente rostro a casi a toda la armada enemiga, y estando cercada della, arrimauasele vn vaxel con nuestra de queretla enuestir: pero don Francisco de Bouadilla, hizo cubrir toda la gente por dar se animo que lo hiziesse, mas llegandose cerca, que pudo descubrir la infanteria que estaua arrodillada detras de las empauesadas, torno a salir, dandole a este tiempo tan gran carga de arcabuzeria, y mosqueteria, q̃ no solo se detuuo este vaxel, mas aun todos los demas se alargaron, con que la Capitana quedò desembaraçada. Descubrieronse luego en la retaguarda algunos vaxeles, mezcladòs con los enemigos: estos eran el galeon san Mateo, donde iba don Diego Pimentel, oy Castellano del castillo de Milan, y en el que iba don Francisco de Toledo, hermano del Conde de Orgaz: y los dos en q̃ iban don Diego Enriquez, sobrino del Conde de Fuentes, gouernador y capitan general del Estado de Milan, y el Capitan Garibay. Temã estos necessidad de socorro, y aunque la capitana estaua tan mal parada, como se puede creer lo estaria, auiendo peleado tanto tiempo, y cõ tantos cañonazos, y mas de catorze entre dos aguas. Aconsejaua don Francisco de Bouadilla que fuesse a socorrer a los amigos como lo hizo, corria sin duda peligro la Capitana de yr a fondo, por la mucha agua que entraua, remediose con la diligencia que se puso para echarla. Dio este dia al traues forçado del mal tiempo don Hugo de Moncada, que iba en la galeaza mayor de Napoles: dio junto a Cales, echaronse a la mar, y quedaron casi todos ahogados, y la galeaza en poder de Mons de Gotdan gouernador de Cales, que no la quiso dar a los Ingleses, como cosa que dezia pertenecerle por derecho. Cobrò el Duque los quatro vaxeles, que como dixe, peleauan en la retaguarda, pero auia quedado el galeon san Mateo tã mal parado, por auer peleado con tanto brio en el don Diego Pimentel, que con el mal tiempo que tornò a reforçarle, le lleuò la corriente (sin poderlo el Duque remediar, aunque hizo todo el esfuerço posible) a dar en los enemigos que le lleuaron a Frigelingas. Bien quisiera ir mas despacio, para dezir con el el valor de don Diego Pimentel, antes de rendirse: mas a la necessidad y fuerça del tiempo, que a la de sus enemigos, resistiolos sin duda gallardissimamente, y no solo a ellos, sino aun al fuego que en el galeon se encendio. Rindiose saliendo del, que fue a fondo, no sin algun daño de los mas codiciosos enemigos, que entrando a saquealle, y deteniendose mas de lo que deuiera en el, se los lleuò consigo, y este fue el fin del famoso galeon san Mateo, tan conocido en las jornadas passadas, por el valor de los Españoles que en el iban. Succdiole lo mismo al galeõ san Felipe, donde iba don Francisco de Toledo; fue a dar con el mal tiempo (este era el que

pe-

peleaua contra quien no auia fuerças para resistirle) en Neoport, adonde auiendose librado la gente en tierra, le tomò Francisco Draque a vista del exercito Catolico, que por estar en tierra no le pudo remediar, no sin gran enojo del Duque de Parma, con Mons de la Mota, por no auer sacado del la artilleria y hazienda, que auia quedado dentro.

Salio la armada al mar de Norte a nueue de Agosto, vispera de san Lorenço: juntò el Duque consejo, resoluiose en el, que boluiesse la armada por el canal de Inglaterra, sin que en esto huuiesse diferente parecer. Detuuo se con esta determinacion el Duque, forcejando con el tiempo: peto en este estuuo la armada perdida sin remedio, porque sin duda forçada del viento, y marea, iba a dar en los Bancos, q̃ estauan tan cerca, que se veia la sombra que haziã sobre el agua. Pateciales a los Pilotos, que no auia remedio humano que los librasse de dar al traues: fue causa esto de que aconsejassen muchos al Duque, que embiasse al enemigo persona, que tratasse de medios: ponia el Duque en consulta el consejo, pero el de don Francisco de Bonadilla, era que en ninguna manera se hiziesse, antes dezia que deuia el Duque hazer vna gran demostracion de enojo, contra los que dauan este parecer. Siguiose al fin el de don Francisco en todo, y cesso la platica, y aun el mal tiempo: porque fue Dios seruido de mudar los vientos. No bastaua esto para assegurarse, porque afirmauan los Pilotos al Duque, que si por fiaua en detenerse en aquel canal del Norte, q̃ cada hora estaria a peligro de perderse la armada, y que era fuerça (si queria saluar la gente) fu jetarse al viento que corria. Resoluiose con esto, no pudiendo tornar a la canal, boluerse a España. Nauegaua el Duque a diez de Agosto, por la canal del Norte, cargandole el enemigo con ciento y treinta vaxeles en batalla, con el viento en su fauor. Desamparaton nuestra Capitana la mayor parte de su armada, nauegando a todas velas como mas podia cada vno, desorden que le causaua el tiempo, y el temor de otro peor por la inconstancia del mar, y por lo que los marineros afirmauan. Quedauan con el Duque los vaxeles que lleuauan a su cargo algunos principales caualleros, y aunque estos eran pocos, aconsejaua don Francisco de Bouadilla al Duque, que mandasse amaynar velas, y se atrauessasse con su vaxel, aguardando toda la armada enemiga para pelear con ella. Agradecio el Duque el consejo, y mandole executar: atrauessò su vagel, y mando amainar velas: pero no tan presto vio el enemigo el intento, y que le aguardauan: quando de golpe en toda su armada jũtamẽte amaynaron velas, sin passar adelante, por no llegarse a abordar con nuestra capitana: viose bien con esto el miedo que la tenian, y el valor del Duque, que animosamente (sin exemplo de que ninguna otra capitana huuiesse hecho semejante demostracion) se puso a pelear con toda la armada enemiga, boluiendo por la reputacion de los que demasiadamente, y sin orden se auian adelantado. No quedò por el, pues aguardaua, sino por el enemigo, que deteniendose pensaua vencer, remitiendo la execucion al tiempo. como lo hizo. Estuuo el Duque mas de dos horas atrauessado el vaxel, aguardando al enemigo: pero el pensaua menos en acometer, que en detenerse: bien es verdad, q̃ despues aca se ha entendido, q̃ creyo el enemigo, q̃ el alargarse la parte dela armada, q̃ iba delãte, y detenerse la capitana, fuesse estratagema para reboluer sobre el, si abordasse: cõfirmose mas en esta opiniõ, porq̃ querie do el Duque el dia siguiẽte remediar el desorden que aquella parte de la armada lleuaua, caminando delante la capitana, mando ahorcar del arbol de la proa al capitan del nauio que yua mas delantero, con que se detuuieron los demas, y guardaron orden, caminando detras la capitana, que ya lo hazia, viendo que el enemigo no la acometia. Confirmado con esto el enemigo en su opinion, sin seguir mas la armada Catolica dio la buelta a Inglaterra. Nauegaua el Duque el mar del Norte, mas los vientos le forçaron a boluer a la mano siniestra, y costear a Escocia: vieronse a este tiempo algunas prodigiosas señales en el cielo, grandes fuegos, no sin gran temor de los que no veian sino cielo, y agua. Hallauase el Duque en las Islas Horcadas, cõ resolucion de boluerse a España, por durar el mismo mal tiempo, cõtrario para boluer por la canal de Inglaterra, auia contrarios pareceres entre los Pilotos, en el camino que se deuia tomar: pero dos, vno Ingles, y otro Olandes, contra el parecer de los demas conuenian en que la armada se deuia hazer a la mar ciento y cincuenta leguas, con que se assegurauan doblar el cabo de Clara, y de Irlanda, y no dar al traues en la costa de aquellas Islas, si viniesse algun temporal rezio, como sucede en aquel parage de ordinario, y que con esto se ganaria vn viento de tres que tenian contrarios, y se apartarian de las nieblas tan grandes que proceden de las Islas. Dudauase de los pareceres desta gente tan encontrados: mas fauorecian algunos a los dos, y entre ellos don Francisco de Bouadilla, fundados en la pratica que tenia de aquel mar, y en las razones que dauan que parecian claras, y por esto las huuo de seguir el Duque. Dio orden a toda la armada que le siguiessen, y que si el tiempo contrario los apartasse, se encaminassen a la Coruña, donde se esperassen los vnos a los otros, hasta que se diesse

nueua

nueua orden: Caminauan cõ esto la buelta del canal que passa entre Escocia, y Irlanda: mas so brevino vna furiosa tempestad que durò hasta las diez horas desde la mañana, con notable da ño de la armada. Desaparecieronse aqui mas de veinte nauios, seguian al Almirante Iuan Martinez de Recalde, que tomò la buelta de Irlanda. Perdiose entre ellos don Alonso de Leyua, cuyo valor merecia tener mas dichoso fin: fue hijo del famoso don Sancho Martinez de Leyua, general que fue de las galeras de Es paña, Virrey del reyno de Nauarra. Auia sido don Alonso general de las galeras de Sicilia, y estaua proueido por general de la caualleria de Lombardia, y desseoso de hallarse en esta empresa, como lo auia hecho en otras, se embarcò en la naue que llamauan la Rata. Lleuaua consigo muchos caualleros principales: llegò a Irlanda con la naue tan mal parada, que le obligò a mudarse avna galeaza que auia llegado: mudaronse tambien algunos caualleros q̃ corrieron la mesma fortuna. Hizose a la mar para venir a España, cargole el temporal de suerte que se perdio: libraronse cinco, o seis marineros, que llegarõn a nado a tierra. Perdieronse aqui don Antonio Manrique, Conde de Paredes, y don Francisco Manrique, su hermano. Mejor dicha tuuo don Pedro Manrique, hermano de los dos, que aunque iba embarcado con ellos, con ocasion de vna compañia de infanteria, que estaua vaca en el galeon de Iuan Martinez de Recalde, que la pidio, y se la dio el Duque, huuo de dexar a sus dos hermanos, y passarse a seruirla, y fue causa de no perderse. Sucedio lo mesmo que a don Alonso, a don Diego Enriquez, en otro vaxel donde iba, con muchos caualleros: no tan mal a don Alonso de Luzon, Maesse de Campo del tercio de Napoles, dio en tierra, saluò la vida, y fue preso de los enemigos, como tambien lo fue don Rodrigo Laso, que iba con el, y sirue oy a su Magestad en Flandes. Perdiose el galeon san Marcos, y murio peleando en el valerosamente dõ Felipe de Cordoua, hijo de don Diego de Cordoua, caualleriço mayor del Rey Catolico dõ Felipe II. Es este caualiero, el que en la Isla terceta fue el primero que acometio al enemigo. Murieron tambien don Martin de Alarcon, administrador general de la armada, don Rodrigo de Menoça, hermano del Marques de Cañete, don Garzia de Cardenas, hermano del Conde de la Puebla, y otros muchos caualleros y capitanes entretenidos. Libraronse deste peligro dichosamente el Marques de Peñafiel, padre del Duque de Osuna, que oy es; y don Enrique de Guzman, de la Camara de su Magestad, por auerse passado a la Capitana. A catorze de Setiẽbre entro en el puerto de Lamerie, en Zelanda con su naue, el capitan Doliste de Yuella: embarco en los parages su gente, y artilleria de su Magestad; reparò la vrca Danzic, con su infanteria de Portugueses: truxola con parte de su gente a España, auiendo quemado su naue en veinte y vno de Setiembre: porque no se aprouechassen della, y de lo que en ella quedaua los enemigos. Procuraua Iuan Martinez de Recalde, reparar algunos nauios que llegauan donde el se hallaua, hizo esto con el nauio en que iba don Diego Baçan, que llegò de suerte maltratado, que recogiendo la gente, le hizo dar vn barreno. Llegò al mesmo puerto Marcos de Arambulo, salio con siete vaxeles para España, y llegò a Santander con ellos, dõde tambien llego Oquendo, que auia seguido la derrota de Recalde: llegò con el don Diego Pacheco, hermano del Marques de Villena, q̃ lleuò consigo muchos caualleros: llegaron tan mal parados, que a pocos dias murieron el, y Oquendo. Detuuose mas Iuan Martinez de Recalde, en el puerto de Irlanda; partio al fin, y llego a Santander, donde murio dentro de ocho dias. Con èl vino don Pedro Manrique, oy Conde de Paredes (que ya dixe la causa por que se aparto de sus hermanos.) Con la determinacion que tomò el Duque de hazerse a la mar, doblo el cabo de Clara: llegò a España, y desembarcò en Santander a los veinte y quatro de Setiembre. Murio en su vaxel don Pedro de Zuñiga, hijo mayor del Marques de Auilafuente. La acertada determinacion del Duque se echo bien de ver en la defensa que la gente que el procuro guardar, hizo despues al Ingles en Lisboa. En desembarcando embio a dõ Baltasar de Zuñiga, que auia ido en su vaxel, para que diesse relacion a su Magestad de lo sucedido: es este caualiero el que despues fue embaxador de Francia, y a ido aora a serlo de Alemania. Acabò el Duque de recoger los vaxeles, y la gente que pudo, y por hallarse muy falto de salud, embio a don Francisco de Bouadilla a su Magestad, suplicandole embiasse a la armada quien cuidasse della: Hallauase su Magestad en esta ocasion muy falto de salud: pero mejoro: dio licencia al Duque, y embiole con don Iuan de Cardona, a agradecer los trabajos passados, por estar cierto que auia hecho lo que deuia a vn prudente y valeroso capitan, como realmẽte lo hizo mostrando en todas las ocasiones, gran juyzio, y prudencia, mucho valor, y animo, no punto inferior al de sus excelẽtissimos progenitores. Este fue el fin de la empresa que auia de hazer la armada de España, a la potencia de la qual se juzgaua que no auia de auer quien la hiziesse resistencia: mas no ay cosa en el mundo en que menos correspondan los efetos a sus causas que en la guerra, adonde vn

no penſado acidente, da, y quita la vitoria, y aſſi juzga mal quien juzga por el ſucceſſo, los ignorantes tienen licencia de juzgar por lo que ſuceded: al diſcreto y prudente, ſolo ſele pide que ordene las coſas, ſegun la prudencia moralmente enſeña, eſperando el efeto conforme al eſtilo que ſuelen ordinariamente tener las coſas, y aunque deſpues falte, no es falta de prudencia, ſino prouidencia particular, que ni alcança a entender el ingenio humano, ni puede preuenir las mudanças de los tiempos, los fluxos, y refluxos de las aguas, el impetu delos vientos, ni alterar el orden dela naturaleza, en los altos y baxos, de aquel mar. Todo lo qual, como aora a nueſtra armada, le fue tambien de impedimento y eſtoruo, a la potencia, y dicha de Iulio Ceſar, para entrar en aquella Isla, como el lo refiere en el quarto de ſus comentarios: la prudencia, y valor de los Eſpañoles, prouado lo vno, y lo otro en otras mil empreſas de mar y tierra, ganando vn mundo entero, rompiendo armadas poderoſas, enfrenando al Turco, y teniendo a raya otras naciones embidioſas de ſu potencia, tiene poca neceſsidad de diſculpa de vn ſucceſſo deſgraciado, que ſe deue remitir a la voluntad de Dios, que ordena eſtas coſas, y todas, como mas es ſeruido. El Duque de Parma, ſin auer hecho mas que eſtarſe a la mira, por la poca comodidad que dezia tenia de vaſos acomodados para pelear, aunque lo eran para paſſar la gente, dio la buelta a Flandes, repartiendo alguna gente por los preſidios donde la auia ſacado, y deſpidiendo otra ſin auer hecho otro efeto, del que emos viſto.

Murio eſte año en Inglaterra a los veinte y ſiete de Setiembre, en el lugar de Vltoc, Roberto Dubleo, hombre conocidiſsimo, y de fun eſta memoria en el reyno de Inglaterra, como grande enemigo de Catolicos, del Pontifice, y del Rey don Felipe: contra quien tuuo en armas a los rebeldes en Olanda, como miniſtro de ſu Reyna Iſabel, de quien ſiendo conſejero muy eſtimado deſde ſu juuentud, pudo traer a ſu voluntad muchos años las coſas diuinas y humanas de aquel reyno. Fue eſte Roberto hijo de aquel Iuan, Duque de Nortumbia, que en el tiempo del Rey eduardo, auiendo hecho morir con aſtucia al Duque de Sumerſet, lo gouernò todo aſu voluntad el año de 1553. Acuerdeſe dello el curioſo, que eſcrito anda en nueſtro vulgar. Mas Roberto muerta la Reyna Maria, hallo para el mas agradable condicion de vida reynando Iſabel, que le ſacò dela priſion donde le auia conſeruado la ſuma clemencia y benignidad dela Reyna Maria, libro le de la muerte a que eſtaua ſentenciado por juyzio publico. Y aun le dio grandiſsima parte en el gouierno del reyno: hizole Conde de Lizeſtre, y gran Condeſtable: dandole otros dominios, y dignidades. Creciò con eſto en tãta potencia, que no auia perſona deſpues de la Reyna, que le fueſſe igual. Vsò tan mal de ſu poder, q̃ no tuuieron jamas los buenos Catolicos, mas cruel enemigo en aquella Isla, y aun ſe alargo a inquietar y trabajar, a los Eſtados baxos de Flandes: de adon de le llamo Iſabel, por auer nacido en Olanda, alguna ſoſpecha de ſu perſona, y trato.

CAP. LVS VCESSOS DE LA GVERra de Colonia. Eſtado delas coſas del Iapõ, Perſia, y nueuas ſectas en Africa.

Mientras paſſauan eſtas coſas en Inglaterra, no les ſucedia tan mal a los Catolicos del Arçobiſpado de Colonia, en Alemania, adonde aun no eſtaua quieto el nueuo Arçobiſpo. Auia el Deziembre paſſado Martin Schenche, apoderadoſe de Bona, y aunque el Arçobiſpo a inſtancia del Duque de Cleues, le auia concedido cierta tregua, de ſecreto, trataua con el Duque de Parma, que tomaſſe a ſu cargo eſta empreſa. Pues veha lo que importaua al Rey Catolico, deſanidar los hereges de aquella plaça, cercana a los Eſtados de Flãdes, para que no pudieſſen dar fauor a los rebeldes dellos. Preueniaſe en eſte tiempo la armada para Inglaterra con gran prieſſa, y en Flandes ſe ponia en orden el exercito que auia de eſtar en Dunquerque, y Neoport: y por eſto no era tan facil acudir a lo que el Arçobiſpo pedia. Al fin el de Parma ſe determino de embiar a eſta empreſa con buen exercito a Carlos de Croy, hijo del Duque de Ariſcot: aunque no parecia tiempo de ocupar la gente en empreſa dificil, qual lo era el de Bona, por la falta que auian de hazer a la principal jornada de Inglaterra. Dio al fin el cargo deſta al Principe de Chimai. Fue con el el Coronel Verdugo, Iuan Bautiſta de Taſsis, don Iun de Cordoua, y otros muchos Principales. Seguianle las compañias del Marques de Abre, del Conde de Emira, del Duque de Ariſcot ſu padre, del Conde de Egmõte, del capitan Boſa, de Iuan Moro, de Franciſco de Monre, de Iorge Baſo, del Marques Benrinolo, de Felipe de Robles. Los arcabuzeros a caualllo del capitan Antonio Lehenberge, y otras muchas de Eſpañoles, y Italianos: y con ellos vn regimiento de Loreneſes, a quien gouernaua el ſeñor de Bellamont. Con eſte exercito llego el Principe de Chimai a Bona, cercola por todas partes de ſuerte, que era impoſsible ſocorrerla, ſino fuera algun numeroſo exercito. Y eſta eſperança preſto conocio Martin Schenche,

ler

ſervana: por q̃anie̅do embiado por ſocorro alos proteſtãtes de Alemania, y Reyna de Inglaterra, de ãmbas partes le deſpidierõ cõ muy buenas palabras. Auiaſe alojado el regimiẽto de los Alemanes de Echemberg, a la ribera del Rin, enfrẽte de la puerta de Colonia. Tenia alamano derecha, no lexos del regimiento de los Napolitanos, que le gouernaua a Carlos Eſpinelo, hãzia el Poniente. No lexos de la ciudad ſe auia pueſto el ſeñor de Bellamont, con ſus Loreneſes: vn poco mas adelante eſtaua la gente del Coronel Verdugo. Seguianle don Iuan de Cordoña, y la caualleria ligera, alojada en vna villa llamada Cheſmich. Entre el alojamiento de los Napolitanos, y la ciudad, auia en poca diſtancia tres fuertes; empeçando deſde la puerta de Colonia, haſta la punta de la tierra, que mira a Poniente, a donde eſtaua otro mayor, y mas cerca de los Loreneſes, otro no tan grande. Mas a la parte de Mediodia en la ribera del Rin, auia fabricados nueue, bien ordenados para ſocorrerſe los vnos a los otros, bien fortificados de foſſos, y trincheas: y entre eſtos dos bien capaces. Pero lo que deſde el principio importo mucho para el buen ſuceſſo de la empreſa, era ganar vno que tenia hecho Schenche, de la otra parte del Rin, en frẽte de la ciudad, y otro pequeño a el vezino. El vno y el otro bien entendidos, y fortificados de foſſos, llenos de agua, de manera, que en balde ſe fatiguan en ganallos. Reconociẽdolos fue herido Iuan Bautiſta de Taſsis. Aſſeſtaronles algunas culebrinas, y batianlos con diligencia, vnos por el lado, y otros por la cortina del fuerte, demanera que puſieron a los defenſores en grandiſsimo trabajo; finalmente a doze de Agoſto, ſe ganò el menor fuerte, y a ventinueue del meſmo mes ſe ganò el mayor, que fue cauſa de que no queriendo la ciudad eſperar ſu vltima ruyna, ni teniendo eſperança de ſocorro, ſe dio a partido a veinte y dos de Setiembre. Salieron los ſoldados cõ ſus armas, y ropa, aunque cogidas las vanderas, ſin tocar atambor, quedando los ciudadanos en la obediencia del Arçobiſpo, ſin que recibieſſen por la reſiſtencia hecha ningun daño en ſus perſonas, ni haziendas, aunque quiſo el Arçobiſpo para mayor ſeguridad meter la guarnicion de Eſpañoles, como lo hizo.

Aunque acabò por algunos dias cõ las coſas de Perſia, no puedo dexar de aduertir aqui, q̃ por eſte tiempo era quando andauan las coſas de los Turcos a muy malpart'do, auiendo recibido el Baxa Ferrat, vna muy gran rota de los Perſas, con quien auia hecho el Tartaro paz y confederacion, auiendo ya por los caſamientos de los hijos emparentado como vimos. Pero mayor peligro corria por eſte tiẽpo la Africa, adonde ſe auian leuãtado muchos pueblos, por las nueuas ſectas y opiniones, que en la ſuya ſe auiã introduzido. Predicauanlas tres Moros que auian ſalido de Monteuerde, y aquella gente como ya lo tiene de coſtumbre, por defenderlas ſe armauan turbando el gouierno ciuil y politico. Auia vn gran numero deſtos Moros cercado a Tripol, procurando enſeñorearſe de aquella ciudad y de otros lugares, parame jor defenderſe de la fuerça Turqueſca, a cuya ley, contradezia grandemente aquella nueua ſecta.

De tan gran mouimiento de coſas en la mayor parte de la tierra, parece que daua el cielo ſeñales, en el miſmo orden y naturaleza de las coſas, para que ſea ocaſion de aduertir los hõbres la inconſtancia de las coſas humanas, y la miſerable condicion de nueſtra naturaleza, ſugeta quando la acerbidad de la peſtilencia, al horror de la hambre, o al miedo de la guerra, calamidades que caſi a vn miſmo tiempo han acometido al mundo. En Dithmarſia, prouincia aunque pequeña de la Dania, en el mes de Hebrero deſte año, ſe vieron cinco Soles. Y en Vinaria, a veinte y ſeis de Iunio, eſtando el dia bien claro y ſereno, a la mitad del dia ſe eſcurecio el Sol, que parecia bien de noche, y auiendo paſſado la eſcuridad, aparecio biẽ cerca del Sol vna ſeñal ſemejãte a vna eſpada deſnuda. En Griſualidia ciudad de la Pomeriana, fue tomado vn pez, que comunmente ſe llama pez eſpada, a veinte y dos de Mayo; el qual de fuer 1588
te eſtaua variado de diuerſas figuras, que muy al natural ſe veian en el eſculpidas, que cauſaua marauilloſa admiracion en la gente. Porque ſe veian en el Cruzes, lerras, eſpadas, puñales, vanderas cabeças de cauallos, naues, y coſas ſemejantes: dibuxadas de la naturaleza con tan gran primor y propiedad, que tenia bien de que admirarſe el arte, y mucho que aduertir la conſideracion.

Murio eſte año a quatro de Abril, Federico 1588
Rey de Dinamarca, de edad de cincuenta y tres años, dexando heredero de ſu Reyno, Chriſtiano ſu hijo de muy poca edad.

Aventicinco de Iulio, (como ya creo diximos) llegaron a Meaco los embaxadores del 1588
Iapon, q̃ auiã partido del Iapon el año de 1585. eſtauan las coſas de aq̃lla Chriſtiandad algo alborotadas: porque ſe llegaua el termino q̃ el tirano Quabacundono auia pueſto de los ſeis meſes para ſalir de todos los Eſtados del Iapõ, los religioſos de la Cõpañia, y aunque ſe le pedia que dieſſe mas tiempo, porque de vna vez no podian ſalir todos los q̃ auia, ſe embraueció de ſuerte, que mando que ſalieſſen todos luego, porq̃ mandarian matar a los q̃ ſe quedaſſen en el reyno, y que no queria que la ley de Dios

ſa predicaſſe mas en ſus tierras. Y con la meſma colera mando que ſe les derribaſſen luego las Igleſias, y caſas que tenia en Meaca, Vozacay, y Sacai, y quantas huuieſſe en otras partes Fue eſta vna notable, y lastimoſa perſecucion, que padecia aquella Chriſtiandad: porque en poco mas de dozeocho leguas q̃ ay deſde Meaca haſta Sacai, auia mas de treynta y cinco mil Chriſtianos, y ventidos Igleſias, que en execucion de lo q̃ el tirano Cabacundono auia mãdado ſe puſietõ por tierra, y los Chriſtianos ſe repartieron por diuerſas partes huyendo la furia de aquel barbaro. Exercitauã en eſte general deſtierro aquellos religioſos ſus oficios, cõfeſſandoles, y adminiſtrandoles el Sacramento de la Euchariſtia con grande recato y ſecreto, por no irritar de nueuo la furia del tirano, cõſolando a los Chriſtianos, y animandolos a padecer eſte trabaio, y a ofrecerle a Dios cõ firmes eſperanças de que le premiaria, y mejoraria el tiempo, hallãdo en aquellos Chriſtianos vna muy Chriſtiana correſpõdencia: ofreciẽdo ſe a padecer haſta la muerte por Dios. Fue en el reyno de Arima, dõde ſe recogieron caſi todos aquellos religioſos: porque el Rey dõ Protaſio, quiſo cõ buen animo quedar en deſgracia del tirano, quando nõ quiſieſſe aceptar las razones que le dieſſe, que dexar de acudir a lo que via importaua tanto bien de toda aquella Chriſtiandad. No daua tan buena cuenta de ſi el moço Rey de Bungo, dõde eran los Chriſtianos menos bien tratados de lo que merecia la buena memoria del Rey Fraciſco, ſu padre: Cuya falta ſe ſentia bien en eſtos tiempos, y a quien mayor la hizo fue a ſu hijo, a quien faltandole el buen cõſejo de ſu padre, y ſobrãdole el malo de Chicacata ſutio, ſiendo de ſu natural condicion facil, y mudable: no le ſucedia las coſas tambien como en ſus principios. Era Chicacata gentil, mal aficionado a la ley de Dios, y a los profeſſores della; y entre ellos a quiẽ menos podia ver era a don Paulo, contra quien en particular encaminaua todos ſus tiros, y conſejos: aunque en general los daua cõtra todos los Chriſtianos. Aconſejaua eſte, y con el otros muchos gentiles al Rey, que no permitieſſe aquellos religioſos en ſu reyno, y encareciale el enojo que dello ternia Quabacũdono, y el peligro a que ſe ponia de que le quitaſſe el reyno. Con eſtos temores el mal aconſejado Rey empeço adeſuiarſe de aquellos religioſos, y a hazerles menos buena acogida de la que ſolia: por lo qual ſe huuieron de retirar, y caſi eſconderſe. Mas no ſe contento Chicacata con eſta auſencia, y aſsi añadia temores al pobre Rey, que veiua que los que aora le aconſejauan, eran los que le auian de acuſar, y ponerle mal cõ Quabacundono: y aſsi de todo punto ſeguia ſu parecer. A cõſejauanle, q̃ propuſieſſe a los Chriſtianos, q̃ le hizieſſen juramento de fidelidad, jurando por ſus Camis, y Fotoques (ya hemos dicho que eſtos eran los dioſes que adorauã.) Era eſto vna peligroſiſſima perſecucio, que derechamẽte tirana a derribar a los Chriſtianos, y hazerles perder la Fè, que profeſſauan, aũque el principal intẽto de Chicacata, era poner a ſu enemigo don Paulo en peligro, ode perder la Fè, o deſcomponerlo cõ el Rey, y cõ Quabacundono, pues repara ua en jurarlos fidelidad. En eſte peligroſo eſtado eſtauan eſtas coſas, quando aquellos religioſos de la Compañia de Ieſus, acudieron a reparar eſte daño. Pidieron al Rey, que ſe contentaſſe pues era Chriſtiano, cõ que de tal manera hiziẽſſen el juramẽto, que ellos no faltaſſen a la fe que deuian a Dios, ni el eſtuuieſſe cõ duda de que no le guardarian la fidelidad que deuiã, ni Quabacũdono tuuieſſe que x adel, pues ordenarian el juramento con tales palabras, q̃ todos quedaſſen ſatisfechos. No pudo negar el Rey eſte medio, aunque con grãn peſar de Chicacata, que viendo deshecha ſu traça, procurana traçar otta para dãnar en quanto pudieſſe a don Paulo. En eſtado quedaron las coſas de aquella Chriſtiandad, el año de 1588. Lo demas veremos en ſu lugar.

CAPITVLO I. SVCESSO DE LA monja de Portugal.

ENtre los muchos titulos que la hiſtoria con juſta razon tiene, vno y el mas principal es, ſer maeſtra de la vida humana: por lo qual no ſolo ſe deue enſeñar lo que ſe ha de obrar, ſino lo que ſe ha de huyr. Para lo primero ſuelen ſeruir los hechos, y vidas de los hombres heroycos en virtud, y de lo ſegundo nos ſuele ſer exemplo los que no hã ſido tales. La conſideracion deſto, y el auer ſido vn caſo tan notable, parece me ha obligado a eſcriuir el fin que tuuo la fingida ſantidad de Maria de la Viſitacion, que comunmente llamamos la monja de Portugal: la qual ſino tuuo engañada a Eſpaña, tuuola alomenos mucho tiempo ſuſpenſa, y admirada. Porque erã tan notables los fauores y merc edes q̃ ella publicaua, le hazia Dios nueſtro Señor, q̃ no aſsi tan facilmẽte podia ningun hombre de buen juyzio arrojarſe a cõtradezirlo, y no creerlo, principalmente auiendo ella (ambicioſa de ſer temida por ſanta) con pura fuerça de induſtria humana engañado a algunos hobres de conocida virtud y ſantidad, cuya bondad Catolica doctrina, y excelente vida, hazian abonar lo que tuuiera menos apariẽcia de Santidad. Pero eſta la fatua tan grande, que trahia conſigo la re-

co-

comendacion, y abonó de si misma: pudo hazer todo esto la industria y traça de vna muger desseosa de ser tenida por santa, fingiendo llagas en las manos, pies, y costado, a imitacion de las de Christo nuestro Señor publicando auerselas su diuina Magestad comunicado. Mas no es esto tanto que espante, pues ay tintas y barnizes, que pueden cō propriedad imitar semejantes señales: mas que se hiziesse llagas en la cabeça, no vna sino muchas, afirmando que auiā procedido de auerle puesto Christo nuestro Señor su corona de espinas, es cosa que mucho mas admira. Y q̄ estas llagas se fuessen renouando, para que el fingimiento se cōseruasse, siendo ella el instrumento de su tormento tan mal padecido, es cosa que no parece podia caber en entendimiento humano, pensar q̄ en esta huuiesse ficciō, ni traça; pues naturalmēte todos huyē sudaño, y vn pequeño rasguño duele, y nadie ay que pudiendole escusar le procure. Estas cosas con tā notables aparencias, y las mercedes grandes que ella publicaua recibir de la mano de Dios nuestro Señor, tenia a España llena de la fama de tan gran santidad, y aun de estampas de sus llagas, y cosas semejantes. mas Dios nuestro Señor fue seruido, q̄ para bien del alma desta religiosa, y de todos, se descubriesse este fingimiento. Auiā ya sus superiores hecho algunas diligencias para este efeto, mas la dificultad q̄ consigo trae el hazerlas en las manos, pies, costado, y cabeça de vna muger religiosa, puesta dentras de vna red, y la natural verguença, q̄ trae cosigo el hazer semejātes pruebas en persona de aquella calidad, quiça impidio que no se aclarasse antes la verdad. Andaua ya entre sus mismas religiosas sospecha de que no lo era, y no auia faltado quien auia visto el modo con que aquello se hazia, y dādo noticia al Cardenal Alberto de Austria, q̄ gouernaua a Portugal, Legado a Latera de su Santidad, Inquisidor general en aquel reyno: su Alteza cometio el negocio, y la auerigiuacion del al Arçobispo de Lisboa, a Fray Agustin electo Arçobispo de Brega, al Doctor Paulo Alfonso, del consejo de Estado, al Padre Iorge Serrano, de la Compañia de Iesus, al Licenciado Antonio de Mendoça, del cōsejo del Rey, al Padre Fray Iuan de las Cuebas, de la orden de santo Domingo, y cōfessor del mesmo señor Cardenal Archiduque. Todos seys por la comission que para ellos se les dio, hizieron grandes diligencias: examinaron las religiosas todas del Conuento donde la dicha Maria de la Visitacion era Priora. Contra la qual depusieron vn buen numero dellas: mas venido a que ella dixesse la verdad, aunque mucho la amonestarō al principio, diziendole quanto conuenia a su conciencia, que procedieste en esto lisa y claramente, sin doblez, y sin encubrir la verdad de lo que en esto passaua, siempre afirmaua ser las llagas verdaderas, y comunicadas por la mano de Christo nuestro Señor, y de la misma manera las demas cosas, eleuaciones, extasis, arrobamientos, reuelaciones. el auerse le aparecido Christo nuestro Señor como niño, y auer venido a rezar con ella las horas Canonicas algunos dias, y otras cosas semejantes. Fue esta su primera confession a nueue de Agosto. Tornaron otra vez a amonestarla caritatiuamente: a que mirando su conciencia, dixesse la verdad, que ya tenian prouada con gran numero de testigos: aduirtiendola que se auia de llegar a hazer experiencia de la verdad de las llagas. Respondio lo mismo que siempre auia dicho, mostrandose obediente a qualquiera esperiencia que se quisiesse hazer. Huuose al fin de llegar a este punto: y a los catorze de Otubre, Viernes entre la vna y las dos despues de medio dia, que era el tiempo en que ella dezia q̄ le corria la sangre del costado, fueron todos los juezes al Conuento, y llamada la dicha, la tornaron a amonestar, a que descargando su conciencia, dixesse la verdad. Pero no respondiendo mas que antes, en presencia de quatro religiosos se hizo la experiencia en las manos, donde le pusieron vn poco de jabon raso: y auiendole tenido como media hora, se lo limpiaron, quedando tambien limpia la señal de la llaga, mostrando claramente auer sido pintada con tinta colorada y negra, quedādo la parte donde estaua, de la misma color que el resto de la mano. Y con la decencia, y honestidad conueniente, se hizo diligencia para ver la llaga del costado, donde no hallaron sino vna pequeña señal como vn rasguño, sin sangre, como ella dezia. Quedò por esto turbada, viendo declarada la verdad y deshecho aquel tan desordenado embeleco, que tanto auia admirado en España. Pidieronla q̄ confessasse la verdad, dixo q̄ por entonces no estaua para hablar en este caso, que lo haria otro dia: y assi sucedio, que el siguiēte que fue quinze de Otubre, confessò de plano quanto los testigos antes auian depuesto, afirmando, que sola su industria, y deseo de ser tenida por santa, sin que en esto interuiniesse pacto con el demonio, auia sido quien le auia hecho hazer tantas aparencias y demostraciones, picādole ella la cabeça al rededor con la punta de vn cuchillo muy aguda: y pintandose las llagas cō tinta colorada, y negra, continuando lo vno, y lo otro muchas vezes, sacandole sangre algunas para poner en los pañicos que muchas personas deuotas le pedian. Y que assi tambien no eran ciertas, sino fingidas las apariciones, reuelaciones, eleuaciones, y las demas cosas que

1588

muchas vezes auia dicho le sucedian. Mostro cierto en esta vltima confesiõ vn grande arrepentimiento, y desseo grande de satisfazer con vna gran penitencia, por sus culpas. Esto fue bastante para que se huuiessen con ella misericordiosamente: y empeço desde entonces cũ pliendo con grande humildad su penitecia a ser santa de veras, con mas verdaderas señales de santidad, y verdadera humildad, que hasta alli auia tenido, segun a mi me han informado personas de su nacion que la conocieron, en vno y otro estado: lo que es bien que sepan los que a caso se escandalizaron cõ el sucesso passado, que puede seruir de exemplo, para mirar como se califican, y abonan santidades en que no ha dado la Iglesia, vniuersal, o el Romano Pontifice su juzio: sibien es cierto, que ay en la santa Iglesia visible, justos y santos: pero el ojo de Dios, es quien los conoce, que los juyzios de los hombres, siempre sondudosos, y suelen faltar.

Estos y semejantes engaños (que no refiero por no ser de prouecho, ni delectacion) queria introduzir en este tiempo el demonio, como bien enseñado en ellos, tal vez con fingidas, y aparentes santidades, y tal con profecias fingidas, queremedio la Inquisicion, cõ el cuydado y diligencia, que requieren cosas semejantes. Y no falto tanpoco quien boluiesse por la causa de Dios, como estos santos varones q̃ he nombrado lo hizieron, descubriendo este engaño. Y el Padre fray Luis de Granada, hora desta ciudad, donde esto se escriue, y aun de España: y no pequeña gloria desta Real capilla de Granada, donde se crio en su niñez, siendo Acolito, y aprendio las primeras letras, como lo hazen los que siruen este oficio: assi lo certifican los mas antiguos della, y assi se tiene por cierta la tradicion, y por lo que yo la deuo, no he querido passar sin dezir esto, que ella tanto estima, con tanta razõ predicò este doctissimo padre algunos sermones, para reparo del daño que estas fingidas santidades pudierã auer hecho, y alguno anda impresso. Nitan poco falta quien doctissimamente nos enseñe el modo que se deue tener en distinguir la verdadera de la falsa profecia: antidotos todos contra el veneno que el enemigo del genero humano en este tiempo auia derramado por el mundo.

CAPITVLO. XXXVIII. VIENE Embaxador del Rey de Francia a Roma. Respuesta que da el Papa.

SVpose cõ gran breuedad en Roma la terrible determinacion del Rey de Francia en la muerte de los Guisas, y prision de los demas que ya dexamos escrita: sintiolo el Pontifice con grandes muestras de dolor, y tuuo toda la corte el mismo sentimiento; porque tenian aquellos Principes por firmes colunas de la verdadera religion en Francia: y la ruyna della se temia, que añadia; y no poco, al sentimiento de sus muertes. La del Cardenal era de la que el Pontifice con mayores veras se quexaua, y de la prision de Carlos de Borbon, tambien Cardenal, y del Arçobispo de Leon. Mostraua cartas en que muy pocos dias antes el Rey le auia escrito la satisfacion grãde que tenia de aquellos Pricipes, y las firmes esperanças de reduzir por su medio todo el Reyno de Frãcia a la verdadera obediencia de la Fè Catolica, purgando sus Reynos de la perfidia heretica, que tan dañados los tenia. Fomentauan con grandes fuerças este sentimiento del Pontifice los Embaxadores embiados a su Santidad por el Duque de Humena, y la ciudad de Paris, que fueron Iacobo de Diù Comẽdador de S. Iuan, Coquile consejero, Piles Abad de Orbays, Pedro Frison Dean de Rems. Estos quatro con quantas circũstancias podian procuraua agrauar el hecho del Rey: y para que su Santidad les diesse breuemente socorro en tanta necesidad, se esforçauã a darle a entender ser de tal calidad el negocio, que no menos q̃ a Francia tocaua a toda la Christiandad: y despues de exagerar quanto pudieron la muerte de los Guisas, ordenada, como ellos dezian, por mãdato de a quien ellos tantas vezes auiã conseruado en el Reyno de la opresiõ de los hereges, executada la vigilia de Nauidad, dia dedicado a penitencia, y diferentes exercicios, en la camara Real, refugio seguro, aun de los malhechores por las manos de hõbres sanguinolentos y viles; auiẽdo dexado por dos dias los cuerpos de los dos hermanos en los mismos lugares que los auian muerto, haziendo vn horrendo espectaculo dellos al pueblo, los hizo quemar por quitar la ocasion a los Catolicos de honrar aquellos cuerpos en la muerte de quiẽ auian recibido en su vida notables beneficios. Entraron a hazer vna larga prueua de su innocencia, y adolerse, no sin abundancia de lagrimas, de la violada fe con que tantas vezes en publico y en secreto los auia el Rey assegurado: mas donde mayor fuerça hazian las razones de los Embaxadores para indignar mas con ellos al Pontifice, era en el sacrilegio cometido contra la persona del Cardenal de Guisa: encarecian grandemente la malicia del delito (assi le llamauan ellos) executado ventisiete horas despues de su prision, a sangre (como dizẽ) fria, quando ya deuiera estar resfriada la colera: y fuera razon que empeçara el arrepentimiento de la muerte del Duque, sin querer le dar tiempo para confessarse, aunque lo pedia. Instauan

gran-

grandemente al Pontifice, que su Santidad procediesse contra el Rey, conforme a la constitucion de Bonifacio VIII. Con estas razones y otras semejantes yuã los Embaxadores alterando los animos no solamente del Papa, sino tãbien de toda la Corte: y en particular de los Cardenales diputados para tratar las cosas de Francia. Los quales amenudo se juntauan para este efeto en casa del Cardenal Santa Seuerina, no sin gran pesar de los ministros del Rey de Francia: los quales procurauan que su Santidad no diesse oydos a estos Embaxadoros, como rebeldes a su Rey: y aunque hazian en este punto la instancia possible, no podian sacar mejor respuesta del Pontifice, que dezirles quanto importaua al que es padre comun de la Christiandad, no cerrar a nadie los oydos, particularmente a los que dezian padecer agrauios de los poderosos: y que la determinacion y respuesta que a los vnos y a los otros se auia de dar, se miraria, con maduro consejo: mas con todo esso dezia, que el auer puesto el Rey manos en vn Cardenal, miembro principalissimo de la Iglesia santa, quitarle la vida: no solo sin dar parte a quien deuiera conocer de su causa: mas aun sin oyrle a el, ni aun notificarle sentencia, ni darle lugar para disponer las cosas de su cociencia, sin guardar el orden deuido a tal caso, a tales personas, y otras circunstancias q̃ mucho agrauanan el sucesso: y sobre esto tener preso a Carlos de Borbõ Cardenal de la santa Iglesia, Principe de la sangre: y con el al Arçobispo de Leon: al vno y al otro tan indecentemente, era claro indicio de tener el Rey turbada la cociẽcia, y no estar muy libre de passion. Mientras se
1589 tratauan estas cosas a veynte y tres de Febrero llegò a Roma el Obispo de Humans, hermano del Cardenal Rambullero ya difunto, Embaxador particular del Rey, para dar cuenta al Pontifice del hecho, y dos dias despues de su llegada le dio el Papa audiencia, donde propuso su embaxada, dando en ella cuenta de lo sucedido hasta aquel punto. Y concluyẽdo dixo, que auiendo sido licito al Rey, castigar a los Guisas, como a sediciosos; no crehia que a su Santidad, ni a ningun otro Principe huuiesse parecido mal, ni dexasse de loar tal resoluciõ, como executada de quiẽ tenia tantas razones para hazerle, y soberano Imperio sobre sus personas: Las cartas del Rey, q̃ dio el embaxador al Papa, en suma contenian lo mesmo que de palabra le auia dicho. Y demas desto pedia a su Santidad ayuda y socorro para acabar de castigar a sus rebeldes, y assegurarse en su Reyno, trayendole a la memoria q̃ lo mismo q̃ el pedia auian hecho siempre los Reyes de Francia sus predecessores con la Iglesia Romana, y sus Pontifices, no sufriendo que fuessen oprimidos de las tiranias de tantos q̃ le querian oprimir. No quedò satisfecho su Santidad, ni con las razones del Embaxador, ni con las cartas del Rey. Porque dezia, que el punto principal de que se trataua, y de que se le deuia dar entera satisfacion era, no de los meritos, o de meritos de los Guisas, sino de la muerte de vn Cardenal, y prision de otro, y de vn Arçobispo: executado lo vno y lo otro, sin autoridad de su Sãtidad, que era el que solo tenia el soberano imperio sobre sus personas. Dezia el Papa que deuiera el Rey darle cuenta de su determinacion y aguardar la orden que se le diera para castigarle, sin auer hecho vna tan notable injuria a la Iglesia. Ni valia dezir que la potencia de los Guisas era tan grande, que sino executara el Rey con dissimulacion y presteza su resolucion, despues no le fuera seguro, pues q̃ manifiestamente se via, que estaua bien assegurado el Rey del Cardenal de Borbon, del Arçobispo de Leon, del Principe de Iuuila, y de otros señores de aquella parcialidad, teniẽdolos presos: lo qual tambien pudiera hazer con el Cardenal de Guisa, dando parte de lo que se le imponia a juez competẽte, qual lo era su Santidad, de quien no deuiera el Rey tener tã poca confiança y satisfacion en la administracion de justicia, que si el Cardenal tuuiera culpa, el le castigara. Viẽdo los Embaxadores del Rey, que el negocio tenia mas dificultad de la que al principio creyeron, en otra audiencia trataron del diferentemente. Pedian con grãde humildad, que el Rey fuesse absuelto de la descomunion, no se negaua esto, ni se concedia: remitiendo la resolucion a los Cardenales que tratauan de las cosas de Francia: pero alargandose mas de lo que los Embaxadores quisieran, fue mostrando el tiẽpo nueuas dificultades, y no fue pequeña el llegar nueua de que el Rey se auia juntado con el Principe de Bearne, y declaradole por su sucessor en la corona: como presto veremos: y el Papa se resoluio, en que si el Rey no ponia primero en libertad al Cardenal de Borbon, y al Arçobispo de Leon en ninguna manera le absolueria, haziendo notable repugnancia en si, pedir absolucion del pecado, de que no solo no estaua, arrepentido mas aun se estaua en el publicamente: lo qual era muy contra la santidad, y autoridad de la Iglesia, y contra la reputacion de su Pontifice sumo. Partio con esta resolucion de Roma el Embaxador ordinario del Rey, que no altero poco al Papa, principalmente quãdo supo que en el camino auia desualijado al correo que venia a Roma, y leydole las cartas. Aprouechandose desta ocasion los de la liga, y proponian diuersas cosas para que su Santidad les hiziesse vn liberal socorro, encarecian los gastos

que los coligados Catolicos auian hecho en defensa de la religion: quan imposibilitados estauan de hazer otros denueuo; la obligacion que auia de defender la religion Catolica en Francia, a que deuian acudir todos los Principes Christianos, por el peligro grande que sus estados podian tener. Suplicauan por esto a su Santidad, abriesse el tesoro de la Iglesia espiritual y temporal, y publicasse vn plenissimo Iubileo, para que los Catolicos de toda la Christiandad, ayudassen con sus oraciones, suplicando a nuestro Señor fauoreciesse la causa de su fe en aquel Reyno, y diesse a los coligados socorro, para formar vn grande exercito, sin el qual dezian era imposible defenderla. Procuranan persuadir a su Santidad, que el tesoro que los años passados auia recogido, no se podia gastar en empresa mas importante a la religion Catolica, que en conseruarla en el Reyno de Francia, y con largo discurso trahian a consequencia, lo que de no hazerlo se podia seguir en Italia, y en todo el resto de la Christiandad. Hazianle recuerdo, de que auia prometido de sustentar vn buen numero de caualios, è infantes, mientras durasse la guerra contra los hereges. Pedian a su Santidad, que en el exercito huuiesse vn legado suyo, para que se entendiesse que la guerra se hazia con su consentimiento y orden: y con esto, le pedian mandasse publicar la Cruzada en su fauor, para que los Catolicos de su Reyno, y de los de mas se animassen a fauorecerlos. Suplicauanle, que quando no se siruiesse de socorrerlos, a lomenos les prestasse ciento y veynte mil ducados, y ofrecian fianças abonadas de personas Eclesiasticas: y que a la paga se obligarian las ciudades coligadas. Prometian con esto la obseruancia del Concilio Tridentino en el Reyno enteramente: y afirmauan que no auer querido hazerle guarda el Rey, auia sido causa de todas las desordenes del Reyno, y de la disipacion de los beneficios.

Tampoco faltaua quien de los coligados se quexasse, llegando en este tiempo a Roma vn secretario del Cardelan Gondi, que dio quexas grandes de aquellos Principes, q̃ sin respeto de la dignidad del Cardenal, le ocupauan los frutos de sus beneficios, principalmente los de su Obispado de Paris. Suplicaua por este medio el Cardenal al Papa, que con zelo y amor de padre, interpusiesse su autoridad entre el Rey y sus rebeldes, y tuuiesse lastima de aquel gran Reyno, que tantos años auia padecido miserables ruynas. Suplicaua tambien se dignasse interceder por la libertad de su hermano el Mariscal de Rems, preso por los de la liga, con algunas honestas condiciones.

CAPITVLO. LVIII. PROSIGVELA materia del passo do. Sentimiẽto del Pontifice, por las muertes del Cardenal, y Duque de Guisa: y embia legado a Francia, y fauorece a la liga,

ESTraua el Pontifice con estas cosas suspenso, sin acabar de tomar resolucion en nada, dando como dizen largas: atento, aguardando donde se inclinaua el negocio. Quisiera que el Rey reconociendo la ofensa hecha a la libertad Eclesiastica, se la diera al Cardenal, y al Arçobispo: y arrepentido de la muerte del Cardenal de Guisa, pidiera con humildad, absolucion, y satisficiera a la nota que de alli le auia resultado. Esto no solamante no se hazia, mas aun queria el Rey que todos sintiessen del negocio como el: y no solo no pedia absolucion, mas pedia que el Papa le socorriesse con dineros y gente, que no era otra cosa sino pedirle, que tacitamente aprouasse el hecho: el qual sin duda jamas dio muestras de abonarle, aun quando fuera solo dela muerte del Duque: del qual dio siempre gran les muerstras de tener entera satisfacion de verdaderamente Catolico, defensor de la religion, y de buen vassallo de su Rey. Mejor entendian el negocio el Embaxador del Rey, que auia quedado en Roma, y los demas sus ministros, que acerca del Papa hazian sus negocios: los quales con grande humildad pedian que fuesse el Rey absuelto de las censuras en que auia incurrido por la muerte del Cardenal. Hazia el Papa muy poco caso desta peticion, no viendo carta del Rey en que la pidiesse: y aunquele dezian, que ello representauan la persona del Rey, les respondia, que esso se entendia, quanto a tratar los negocios: mas que el pedir en esta absolucion auia de ser acto personal, siendo el pedirla parte de penitencia, auiendose de proceder de vn animo arrepentido con promessa de entera satisfacion; lo qual a ellos no se les podia pedir: pues ni auian de arrepentirse de lo que no auian hecho: ni podian obligarse a satisfazer ofensa no cometida. Entretenia con esto al Embaxador, y a los de mas, aguardando siempre alguna buena resolucion del Rey, que de la facilida de su condicion, bien se podia esperar buena. Mas sus priuados no assi tan facilmente le dexauan: persuadiendole siempre, la ligaera, quien no le dexaua ser Rey, y que le tenia atadas las manos, para no ser enteramẽte señor de su Reyno. Y que mientras no se deshiziesse, no esperasse serlo. Esto piensan algunos (y afirmauanlo otros, fundadolo en diuersas razones y discursos) q̃ aya sido la causa de la muerte de los Guisas: colorcada con que auiendo hecho liga, impedian al Rey el serlo, y disponer a su gusto las cosas del Reyno. Y esto tambien dezian lo era aora, de

que

que no acertasse à tomar la resolucion que mejor le estaua: permitiendolo assi nuestro Señor, para que perdiesse el Reyno y la vida, por el camino por donde pensò verle de todo punto sujeto adisposicion y orden; por ventura para lo que no importaua. La tardança desta determinacion del Rey, y la nueua de q̃ los Protestantes de Alemania, hazian gente en su fauor contra los de la liga (a quien el Rey llamaua sus rebeldes) acabòde indignar al Papa: y començò a inclinarse a fauorecer la liga, dando muy buenas muestras desto a vn Embaxador del Duque de Nemurs, que venia a darle cuẽta de la prision, y del modo con que auia alcançado libertad el Duque: de que el Papa mostro regozijarse estrechamẽte, y dio buenas esperãças de que su deliberacion (que no tardaria mucho en tomarla) seria muy cõforme al desseo de los buenos Catolicos, y muy en prouecho de la religion, no passaron muchos dias, que en vn consistorio publico, indignado su Santidad, de que el Rey de Francia, no correspondiendo al nõbre que tenia de Christianissimo: arrepentido de la muerte de vn Cardenal, y prision de otro, y de vn Arçobispo, no acudiesse por absolucion a la Iglesia: mostrando si quiera de palabra, querer satisfazer la ofensa del muerto: y con obras dando libertad a los presos. Quexose con notable brio del: y passò la quexa a que lo fuesse tambien de algunos Cardenales, que oluidados (como su Santidad dezia,) de su dignidad y lugar en q̃ Dios los auia puesto, se oluidauan tambien de la ofensa que el Rey auia hecho a todo el estado Eclesiastico, e intercedian por el. Dio cuenta de lo que con los embaxadores auia passado, las demandas, y respuestas que con ellos auia tenido sin que en ninguna dellas tuuiesse particular peticion del Rey, pidiendo absolucion, ni que sus Embaxadores y ministros tuuiessen para ello instruccion. Llegado a este punto, mouido el valeroso Pontifice, de la justa quexa q̃ la Iglesia y de todo el Estado Eclesiastico, podia tener de Henrico III. Rey de Francia, passando adelante dixo. Tuuo quexa vn tiempo la Iglesia de Henrico VII. Rey de Inglatetra, a quien se le imputaua la muerte del bienauenturado Tomas Arçobispo de Cantuaria, no q̃ el Rey lo huuiesse mandado, sino q̃ el enojo que con el Arçobispo tenia (por la contienda que auia entre los dos en materia de jurisdiciõ Eclesiastica) siruio de ocasion a algunos malos ministros, de executar aquella muerte: los quales sin duda, no tenian orden del Rey para ello, aunq̃ pensauan q̃ gustaria dello. Y con ser esto assi, se cometio la causa a algunos Prelados de aquel reyno: entre los quales, auia Cardenales legados desta santa Sede, los quales fulminaron proceso contra el Rey, y bien q̃ no se prouò que mandasse executar tal delito, por solo auer dicho algunas palabras con q̃ dio a entender q̃ se holgaua de la muerte de aquel Prelado, confessò su yerro: doliose de su culpa: acetò y cumplio la penitencia que le fue impuesta: y fueron castigados los culpados en este sacrilegio. Y no era Tomas Cardenal, sino Arçobispo: y no importara dezir q̃ era santo, pues mientras viuio, no le auia declarado por tal la Iglesia, ni lo hizo hasta despues de muerto. A Teodosio Emperador vedò san Ambrosio la entrada en la Iglesia, por las muertes que mandò executar en Salonique, y no solo le quitò la entrada, mas le echò de la Iglesia, y obedecio con gran humildad el mandato de aquel Prelado: y era Teodosio no persona particular, ni Rey de vno, ò dos Reynos: era Emperador, y señor del Imperio Romano, y Emperador a quiẽ Dios nuestro señor auia concedido milagrosas vitorias: como lo afirma Claudiano en estos versos.

Omnium dilecte Deo cui fundit ab antris
Aeolus armatas hiems, tibi militat æther.
Et coniurati veniunt ad classicauenti.

Era tornò a dezir, Teodosio Emperador de todo el mũdo, no de vn reyno solo, como el Rey de Francia, y con dolor y lagrimas (señales viuas de su arrepentimiento) no solo obedecio a Ambrosio, abstiniendose de entrar en la Iglesia, mas aun humilmente pedia penitencia de su error: y se sugetò, no a la voluntad y determinaciõ de vn Põtifice sumo, sino a la de vn Arçobispo, y aun quiça Obispo solamẽte. Y en el Rey no se veen, ni aũ muestras de querer pedir absolucion a esta santa Sede Apostolica, de la descomunion enq̃ està ligado. Y cõ todo esso no faltan algunos q̃ le procuran escusar. Vease si es razon, que assi tan facilmẽte se dissimule la muerte de vn Cardenal, y la prision de otro, y de vn Arçobispo, y que no se le guarde a esta tan preeminente dignidad sus priuilegios, y queden expuestos a la voluntad de los Reyes. Procuraremos en esto, y en lo demas guardar justicia, sin respeto de los temores q̃ algunos nos ponen. Pues lo q̃ solo se ha de temer es hazer cosa que sea en ofensa de Dios. Estas fueron las vltimas palabras del Pontifice, y aunq̃ no en aquel consistorio, de alli a pocos dias nombrò quien tratasse del negocio, y no passarõ muchos, que se publicò vn monitorio contra el Rey, amonestandole, que dentro de dos dias, despues de la publicacion del en su Reyno, pusiesse en libertad al Cardenal de Borbon, y al Arçobispo de Leon: y por instrumẽto publico autentico, certificasse a su Sãtidad de la libertad destos dos Prelados, y no haziẽdolo, fuesse visto auer incurrido en descomunio, y gra-

y grauiſsimas cenſuras, el ylos q̃ para no executar el mãdato de ſu Santidad dieſſen en alguna manera fauor y ayuda. Fue cõ eſte monitorio vna bula citatoria, en que citauan al Rey, para que por ſi, o por ſu procurador pareciesſe en Roma, a dar razon porque no deuia ſer deſcomulgado, y publicado por tal; y ſus vaſſallos abſueltos del juramiento de fidelidad, por la muerte que mandò dar al Cardenal de Guiſa. Anulaua el Pontifice en la bula qualeſquier priuilegios que a los Reyes de Francia ſe les huuieſſen concedido para que no incurran en deſcomunion, y para ſer abſueltos della: mandando que el, ni ninguno de los complices del delito, pudieſſen en ningun tiempo ſer abſueltos, ſino por el Romano Pontifice, exceptando el articulo de la muerte. Eſta bula ſe fixo a
1589 a los veynte y quatro de Mayo en las puertas de S. Pedro de Roma, y en la de S. Iun de Letran, y en otros lugares publicos, auiendo deſpachado correo con el monitorio a Francia, para que en el miſmo tiempo q̃ en Roma, ſe publicaſſe en ſeys Igleſias Catredales de aquel Reyno. Quiſierã los Doctores del colegio Sorbonenſe, de la vniuerſidad de Paris, q̃ ſu Santidad (en cõfirmaciõ de lo q̃ ellos en ſu clauſtro auian determinado) abſolutamẽte deſcomulgara al Rey, abſoluiera a ſus vaſſallos del juramẽto de fidelidad, y no le llamara en el monitorio Chriſtianiſsimo: auiẽdo ellos declarado q̃ auia incurrido en deſcomunion del derecho q̃ no acepta a los Reyes, y llamandole Henrico de Valoes, y conſiguiẽtemente afirmado q̃ no ſe deuia nombrar en el canon de la Miſſa: que no declarando al Rey por deſcomulgado les parecia que auiã incurrido en mal caſo y rebelion a la corona. Pero el negocio dẽtro de pocos dias mudò forma, y ſaliero de cuydado cõ la muerte del Rey, q̃ no tardo mucho como veremos, con q̃ ſe huuo de declarar aun mas el Papa, en fauor de los dela liga Catolica. Hazia grande inſtancia en eſte tiẽpo fray Iacobo de Diu, vno de los Embaxadores delos Principes de la liga: ſolicitando al Pontifice que ſocorrieſſe con dineros, y embiaſſe a Frãcia vn Cardenal legado, declarãdo deſcomulgados a los que ſeguiã la parte de Henrico de Valoes (aſsi le llamaua el) con q̃ tomarian animo los Catolicos de aquel Reyno, para poderſe cõſeruar y echar a los Hugonotes; aduirtiendo que ſi vn punto ſe tardaua en juntar exercito, en breue tiempo ſe harian ſeñores de todo el Reyno de Francia, con grandaño de toda la Chriſtiandad. La miſma inſtancia hazia (algunos dias deſpues) Mons de Lenoncurt de parte del Duque de Lorena, por algun ſocorro de dineros, aunque fueſſen preſtados: para impedir la entrada de los Alemanes en Francia, temiendo el Duque el daño grãde que el año paſſado auia hecho en ſus Eſtados aquella gente, y el que podrian aora hazer en ſu tierra, y a las coſas dela religiõ en Frãcia. Conociendo el Pontifice la importancia del negocio, no faltò en proueer quanto pedia la neceſsidad de aquel Reyno: prometio vna buena cantidad de dineros, y a los veinte y cinco de Setiembre; nombrò por ſu legado para el Reyno de Francia, al Carde- 1589
nal Gaetano. Fue aprouada eſta elecion de todo el conſiſtorio, adonde el Pontifice hizo vna larga platica, en alabança de los Guiſas, llamandolos fuertes colunas de la religion Catolica en Francia, para donde partio el legado con gran breuedad, auiendo dexado nombrado en el oficio de Camarlengo que hazia el Cardenal Iuſtiniano, lleuando en ſu compañia al Patriarca ſu hermano, al Arçobiſpo de Nix, a Monſeñor Sega Obiſpo de Plaſencia, a quien conocimos Nuncio en Eſpaña: al padre Panigarola, conocidiſsimo por la mucha elegancia de ſus ſermones, y a otros muchos bien entendidos en las coſas de eſtado. El ſucceſſo de ſu jornada, y lo demas ſucedido en Francia dire en ſu lugar quando eſcriua algunas coſas ſucedidas en eſte tiempo en Italia, y en otras partes de la Chriſtiandad, que no menos conuienen ſaberſe que las de Francia.

CAP. LIX. CASAMIENTO DEL *Duque de Florencia, y de dos ſobrinas del Papa, y magnificas obras y fabricas ſuyas.*

ENtre tantos y tan grandes ſentimientos, cauſados de los trabajos que padecia Francia, fue de grande aliuio al Pontifice, auer cõcluido a gran ſatisfacion ſuya, parenteſco con aquellas dos nobiliſsimas caſas Romanas. Colona, y Vrſina: caſando dos ſobrinas ſuyas, hermanas del Cardenal Montalto: la primera con Virginio Vrſino Duque de Braciano, hijo de Paulo Iordano y de ſu primera muger la hermana del Duque de Florencia, con que ſe deuio de aſſegurar de todo punto la amiſtad del Duque. La ſegunda, con el Duque de Tallacoz Cõdeſtable de Napoles, hijo de Marco Antonio Colona. Llamauanſe las hermanas Flauia y Orſina. Dioles ſu tio de dote a cada vna diez mil ducados. Eran los deſpoſados, las cabeças, y tenian la mayoria, no ſolo de ſus linages, mas aũ de toda la nobleza Romana: y preuiniendo el Pontifice prudentemente a la cõpetencia de precedencia, que entre eſtas dos caſas ſuele auer de ordinario, declarãdolos en todas las demas coſas iguales, mandò, que precediesſe al otro; el que de los dos tuuieſſe mas

edad.

edad. Desposaronse por sus procuradores, y a pocos dias vinieron a Roma, a besar el pie a su Santidad, y a celebrar sus bodas, que fueron regozijadas de la Corte Romana, con grandes muestras de alegria, y contento, como bodas de dos tan grãdes señores. Mas lo que mucho regozijo a Italia, fue la del gran Duque de Florencia, que se auia concertado con Christina hija de Carlos Duque de Lorena, fue por ella a Francia, donde se auia criado don Pedro de Medicis hermano del Duque: y acompañauan a las galeras de Florencia las del Papa, y religion de san Iuan. Y entre estas se via vna ricamente adereçada para la nouia: los remeros vestidos de damasco carmesi: y los soldados eran los Caualleros de la religion de san Esteuan, atauiados costosissimamente, con sus cruzes rojas hazian vna vistosa muestra. En Leon aguardaua a la desposada Dorotea, Duquesa de Branzuic, su tia hermana de su padre, que la acompañò hasta Florencia. Embarcose en Marsella, y en Genoua se le hizo vn real recibimiento. Hallò alli a la Reyna de Dinamarca su abuela paterna, de quien fue recibida y regalada con grã de contento, y real magnificencia. Al vltimo de Abril llegò a Florencia, donde dexò el luto que hasta alli auia traído por los dos hermanos Guisas. Auiase ya el Duque visto con ella antes de llegar a Florencia: y aora auiendo dado la buelta a la ciudad la salio a recibir a la puerta que llaman del Prado, con toda la clerecia. Entraronse en la ciudad, debaxo de vn rico palio de brocado, que lleuauan cincuenta nobles ciudadanos. Con grande acompañamiento llegò a la Iglesia Catedral donde a la puerta la aguardaua el Cardenal Arçobispo de Florencia con todos los Obispos del Estado del gran Duque, en habito Pontifical, acompañando a la desposada don Pedro de Medicis, y el Duque de Mãtua, que auia venido a regozijar esta fiesta. Llegaron al altar mayor, donde el Arçobispo, auiendole dicho algunas oraciones con mucha musica le dio la bendicion: Por varios arcos llegò al palacio, donde se le hizo vna gran salua de artilleria. Assistian ala fiesta demas del Duque de Mantua los Cardenales viejos, Gonçaga y Colona, y el de Ioyosa, don Cesar de Este, y otros muchos señores y caualleros de toda Italia. En medio del alegria deste casamiento, por regozijarle mas, salio el Duque en publico a los siete de Mayo, con habito Ducal, manto, corona y cetro: y crio ocho caualleros dandoles el habito de san Esteuan. Embiole su Santidad con Monseñor de Priuli su Nuncio, que iba a aquella Corte, el estoque y sombrero bendito, y a la Duquesa la rosa, presentes que suele hazer el Pontifice a los grandes Principes, como ya otra vez he dicho.

En este tiempo el Papa inclinado siempre a grandes cosas, ya obras magnificentissimas, auiendo dado orden, que se sacasse vna azequia, o canal, para desaguar y secar las lagunas Pontinas junto a Terrazina, quiso que se llamasse *Albeo Sixto*. Tuuo auiso que la obra estaua en perfecion: y que las aguas de aquellas lagunas menguadas en muchas partes dauan grandes esperanças, no solamente de causar grandissimo prouecho, por la grande fertilidad de los campos a todo el contorno, mas aun de ser causa de mejor salud a los vezinos, por ser con esto los ayres mas puros y delgados. Ocupauan estas lagunas, los campos de quien dize Plinio por autoridad de Muciano, que se llamauan Pometinos, que abundantemente dizen, sustentauan veynte y quatro ciudades, fundadas, en sus contornos, aunque no abraçauan mas que nueue millas en circuyto. Poca tierra me parece para el sustento de tantas ciudades, si ya no lo eran mas que de nombre, por mas que la tẽplança de los antiguos aya sido mejor que la que aora se vsa. Ni haze menor dificultad el ser la tierra tan poca, aunque cada milla fuesse lo que aora es vna legua: quanto mas que no se que aya auido leguas vsuales de mas de tres mil passos, que si han de ser de tres, o de a dos pies, quitando el primero y el prostrero, en que no ay duda que ayan de ser de a tres, no es tiempo aora de disputallo. Ni aun la abundancia de la tierra seria tanta que bastasse para el sustento de tanto numero de ciudades: quedese al fin la fe desto en su autor, sin que por lo dicho se entienda que no se le deua dar credito, pues tiene con todos los hombres doctos tanta autoridad. Fueron ya desaguadas otro tiempo, y secas por el Cõsul Cornelio Cetego: mas el poco cuydado de los de la tierra, y la disposicio del sitio baxo, que llama a si las aguas de muchas fuentes, que en los montes de al rededor nacen, fue ocasion de que se tornassen a juntar, y hazerse las mismas lagunas que antes auia. Remedio este daño Teodorio Rey Godo, haziendo vna profundissima canal, por donde encamino las aguas al mar: (que aun en el tiẽpo de sus guerras y cuydados no le falto el de la Republica) pero el tiempo y mudanças de Estados y gentes, hizo que se cegasse esta canal, y tornasse la tierra a su primer daño, que es el que quiso aora remediar Sixto. Y auiendo ya, como dixe, tenido nueua de que la obra estaua en perfeccion, quiso yr a verla, como lo hizo, Acompañaronle algunos Cardenales, Sauli, Perugia, Colona, y Montalto. Partia de Roma a los onze de Otubre: y a la buelta quiso passar por 1588
Neptuno, y ver el puerto de Ansa, dando muestras de querer repararle: y que fuesse estancia de las galeras de la Iglesia, para cuyo sustento y gas-

gasto de la assignacion de cien mil ducados, q̃ ya diximos auia aplicado, impuso sobre las rẽtas Ecclesiasticas de todo el Estado de la Iglesia (exceptando los hospitales, la Religion de san Iuan, y otras personas q̃ en esta razon auian tomado assiento con Pio V.) dos decimas cada año. Fue llamado antiguamente el puerto de Ansa, Ancio, de vn gran numero de edificios sumptuosissimos, por el Emperador Neron, en que vanamente gastò mucho tesoro, despojando a Roma, y otras muchas ciudades del Imperio, de piedras, medallas, y otras cosas q̃ les seruian de adorno, y hermosura para poner en esta su ciudad. Fue Ancio destruido por barbaros, auiendo apenas dexado el tiempo algunas pocas señales de tanta grandeza, entre vnos montes: y el puerto, con el continuo movimiento de las ondas, la arena q̃ con ellas viene, le ha cegado y hecho inutilissimas los señores de la casa Colona, reedificando el antiguo castillo de Neptuno hizieron habitable aquella parte, de gente prouechosa a la ciudad de Roma, que con su industria la tienen prouehida de pesca y caça, siendo la tierra para lo vno y otro acomodada.

Hazia en este mismo tiempo el Pontifice, edificar vna puente en el Tiber junto a Otricoli con grandissima comodidad de las Prouincias comarcanas, por ser los passageros antes desto, forçados a passalle en barcas, y en tiẽpo de creciente estaua impedido el passo por algunos dias. No dexaua por esto de poner dineros en el erario publico: porque demas de quatro millones, y seiscientos mil ducados que ya auia: hizo poner este año otros quinientos mil. Ni este cuidado le quitaua el del acrecentamiento de sus parientes. Trato, y concluyò el casamiento de Miguel Pereto su sobrino, con hija vnica del Conde Alonso de la Somalla, Milanes, ya difunto, auiendola dexado veinte mil ducados de renta. Efetuose con gran satisfacion y contento del Pontifice.

CAP. LX. IORNADA DEL DV. que de Saboya contra Ginebra, y successo della.

PReueniase para la empresa de Ginebra el Duque de Saboya, por fauorecer, como lo hizo, las cosas de los Catolicos del Delfinado: y para impedir el passo a los Esguizaros hereges, que querian passar por Saboya en Francia, a seruir el Rey. Fauoreciole el Rey Catolico su suegro, con cantidad de dineros, de vn seruicio que dellos poco antes le auia hecho la ciudad y Estado de Milan. Hizose leua de gẽte para este efeto en diuersas partes de Italia, infanteria y caualleria, y el Pontifice como a jornada de que auia de resultar tanto seruicio de la religion Catolica, pensaua embiar grueso numero de soldados a Francia: y auia ya nombrado General al Duque de Vrbino, que no solo lo auia de ser de la gente de su Santidad, mas tambien de todos los Catolicos, como fuera sin duda, si la importancia de los negocios no causara dilacion, y en ella sucediera la muerte del Pontifice, con que cessò por entonces la ida del Duque a Francia, que no fue de pequeño daño para la empresa del de Saboya: porque cessò con esto el socorro que el Papa le auia de dar de gente que tambien estaua concertado que la lleuasse el de Vrbino. Mouieronse para fauorecer tan santa empresa, muchos Caualleros y gentiles hombres de Milan, y de otras muchas ciudades de Italia: y entre ellos fue con buen numero de caualllos juntados en el Reyno de Napoles, Alexandro Esforcia: y el Conde Pirro Malbezo fue nombrado del Duque de Terranoua, Gouernador de Milan, Coronel de cinco mil infantes, con auentajados priuilegios: y en treellos, que pudiesse traer doze alabarderos por guarda de su persona. Lleuolos el Conde con presteza, y con ellos dio socorro al de Saboya, pero mayor con su presencia y consejo, aunque trabajado de vna continua enfermedad. Fue llamado tambien con honrada conduta el Marques de san Martin, cuñado del de Saboya, del qual fue nombrado General de ambos Estados desta parte, y de aquella de los montes. El Conde Geronymo Lodron, tuuo cargo, por orden del Rey Catolico, de hazer vna leua de cinco mil Tudescos: los quales baxando en Italia quietamente, en el mes de Iulio, pararon en Casarmayor en el Cremones, donde estuuieron con algun daño de aquellos pueblos, no sabiendo aun para que, ni el fin co que estauan alli: porque ni iban a Saboya, ni a España, para donde sospechauan muchos q̃ se auian hecho, por la nueua que se tenia de la armada Inglesa, que venia a Portugal, como lo veremos a su tiempo. Mas en medio de tanta sulpẽsion, auiendo los Tudescos recebido dos pagas, fueron despedidos, no sin mucho enojo de aquella gente, que se tornaron a sus casas deliberatados, maltratados, y afligidos: mas no por esso cessauan las preuenciones del Gouernador, en el Estado de Milan: hazialas grandes de armas, vituallas y municiones, por comision de su Magestad, para que diesse todo el fauor posible al Duque, y assi se via en efetó, con la junta de tantas fuerças de gente, de dineros, y de todos los demas aparejos de guerra. Aũque ay quien afirme, que el Duque delibero esta empreia, contra la voluntad del Rey Catolico su

suegro: pero tenia ya el Duque intimada la guerra a los de Ginebra, y cada dia iba reforçãdo su campo de nueua gente, y de otras preuẽciones. Hallauase cõ grueſſos cuerpos de guarda, en el contorno de aquella ciudad, porque en vn fuerte junto a Ripalla tenia quinientos Piamonteſes de ſu milicia ordinaria, en Tornon, en Gaſey en el paſſo de la Chiuſa tenia buenas guarniciones: y por el lago Lemano, andauan dos galeras bien armadas, que tenian ſu aſsiento junto a Ripalla. Con todo eſto, ni el cerco, ni la fuerça parecia q̃ auia de hazer gran efeto contra aquella ciudad: donde con ſoldados praticos eſtaua Mons de Chitri, embiado alli del Rey de Francia para defendella, q̃ auia ya tornado a tomar en ſu proteccion. Pero lo que mas hazia temer, y lo que mucho impedia los intentos del Duque, era la grueſſa leua de Eſguizaros, que iba juntando el Sãſi, el qual aunque echaua fama que los queria lleuar luego a Francia en ſeruicio del Rey, que en eſte tiempo ſe hallaua metido en grandes dificultades, y aprietos, como veremos: mas por auer recebido particularmente ordẽ de hazer la guerra contra el Duque, en fauor de los de Ginebra ſe ſoſpechaua, que con las fuerças, y fauor de los Bearneſes: y de otros cantones Hereges, y de los Tudeſcos queria intentar de abrir camino por fuerça: aſsi para librar a los enemigos del cercano peligro, como por tomar la via de Leon, que ya ſe auia declarado por la liga, y alexar de alli en qualquier modo que pudieſſe las fuerças de los enemigos de ſu Rey. Por eſto apreſtaua el Duque con toda diligencia quanto le parecia conuenir para hazer reſiſtencia aquellas gentes. Las quales tardandoſe, canſauan alguna ſeguridad en el animo del Duque que no podia perſuadirſe, que los de Ginebra trataſſen de ſalir fuera, ni para impedir el cerco, ni correr el campo, moleſtando los lugares preſidiados. Contra eſta ſeguridad del de Saboya ſalio en el principio de Abril el Chitri de Ginebra, con tres cornetas de cauallería, y mas de mil infantes. Aſſaltò vn caſtillo vna legua diſtante de la ciudad, llamado Moton, puesto en lugar alto y eminente ala mano ſiniestra del rio Arba: y derribando las puertas con vn Petars, ſe enſeñoreò del. Lo miſmo hizo del caſtillo de Bona, y de ſan Ioet, lugares puestos poco mas arriba, ſiguiendo por el miſmo valle, cõ no mucha contradicion, ni defenſa, auiendo cortado dos puentes que la gente del Duque auia hecho en el rio Arba, llamadas tambien Buringe cercanas a Moton. Dio la buelta a Ginebra, y de camino haziendo lleuar tras ſi tres culebrinas, y dos medios cañones començò a batir a Geſe, donde Claudio de Pobel, baron de Pirra, porparecerle que el lugar no era muy ſuficiente para conſeruarſe; mas preſto de lo que deuiera, ſe rindio y quedò preſo con algunos capitanes y ochenta ſoldados Piamonteſes: a los quales dio libertad, a algunos con talla y a otros ſin ella. Sabiendo el Duque la deliberacion del Chitri, deſpachò al ſeñor de Sona, para que ſocorrieſſe a los cercados, y el a gran paſſo con ocho cornetas de cauallos, y nueue banderas de infanteria llegò a Tambier, donde ſupo la deliberacion del Pirra. Paſsò adelante a Sona; reedificò la puente de Buringe: tentò, aunque en vano a Bona, donde eſtaua en preſidio el capitan Bismas el Chitri quando huuo tentado tambien en vano de tomar el fuerte de la Chiuſa, a hurto ſe encamino con toda ſu gente para cercarle, porque ganarle por fuerça era impoſsible. Eſtà pueſto en vn peñaſco caſi inacceſsible dos leguas diſtante de Ginebra, dõde el monte Iura dexa correr por ſu raiz el Rodano, dexando tan angoſta ribera, que apenas entre el rio y el monte ay paſſo para tres perſonas juntas: por lo qual con razon eſte paſſo ſe llama el de la Chiuſa, que tanto quiere dezir en nueſtro Caſtellano como el paſſo cerrado, pudiendo con facilidad impedirle a quien le quiſieſſe paſſar por fuerça. Atreuioſe con todo eſſo el Chitri a prouar ſu ventura, por ſer el lugar importantiſsimo, teniendo eſperança que el preſidio, viendoſe cercado vacilaria y ſe perderia de animo. Llegò el decimo dia de Abril y hallò no poca contradicion y defenſa: y por eſto auiendo tenido vna eſcaramuça, fue forçado a retirarſe con alguna perdida para eſperar la artilleria y mas gente, que toda via marchaua en ſu ſeguimiento, ſiendo empedida, y maltratada de algunos moſquereros, que los de la Chiuſa auian pueſto en la falda del mõte. Miẽtras el dia ſiguiente ſe fortificaua el Chitri, y andaua teconociendo el lugar para batirle, en qualquier modo que fueſſe, el ſeñor de Villanoua, con cincuenta arcabuzeros prãticos de la tierra, dieſtros y eſperimentados, fue atrauieſſando por aquellos peñaſcos, a dar deſde algun lugar mas alto y auentajado, en los moſqueteros: y con gran daño los forçò a retirarſe, baxandoſe el deſpues al village de Longera, en el camino de Leon: donde quedando en medio la Chiuſa, procurò de atrinchearſe con mucha ventaja, pero la gente que viò el peligro muy mayor que la eſperança de la ganãcia, partiendoſe ſin orden, le deſampararon. Y algunos corriendo animoſamente por las breñas a moleſtar a los del fuerte, precipitadamente fueron a morir, pereciendo muchos en eſte peligroſo camino. 1589

Caminauan aprieſſa los Eſguizaros venia cõ ellos el Sanſi, y el coronel Luis de Erlac: el qual, aunque traia algunas banderas de Berneſes,

ses, no tenia buena esperança del sucesso desta empresa que Mõs de Chitri auia começado, y aunque ya auian llegado, llevando mas espacio que priessa, caminauan con mas daño que reputacion: mas por recobrarla en parte se encaminaron a Tornon, lugar no fuerte, sin muros ni fosos: y ganole a veinte y tres de Abril, quedando sin ganar el castillo que es mas fuerte, donde estaua con cien soldados el señor de Denique. Passados dos dias se rindio, no sin alguna nota, auiendoles otorgado a el y a sus soldados las vidas y libertad. Salieron con sus espadas, puñales, arcabuzes, y banderas aunque plegadas, y sin tocar àtambor. Ganada esta plaça, marcharon la buelta de Ripalla: pusieronse a combatir aquel fuerte, de que arriba hizimos mencion: mas estando haziendo su alojamiento, recibieron en vna escaramuça notable daño de los cercados, y particularmente los Tudescos a vn capitan de los quales, le fue llevada vna pierna de vn golpe de artilleria. No cessaua en este tiempo el Duque de solicitar su gente, para que fuessen al socorro de Ripalla, y al Conde Francisco Martinengo, con ochocientos caualios, y mil infantes, auiendo passado el rio Arba, cerca de la villa de Bona, a la puente de Buringhe, y al castillo de Marcusey, se les auian acercado al enemigo, caminando por lugares asperos y montuosos, no sin grande peligro de que los pudo librar el secreto, porque le fuera facil al enemigo, sabiendolo en los estrechos lugares de aquellas peñascosas breñas, acometerlos, y deshazerlos. Intentaron dos veces los del Duque, de abrir camino por fuerça, y socorrer a los suyos, y hizieron no poco daño a los enemigos, mas con todo esso fue en vano todo su esfuerço, por la aspereza del sitio y siendo en este fracaso muerto el hijo del baron de Viri, y quedando el Conde Martinengo herido en vna pierna con otros caualleros q̃ se auentajaron tanto en aquella facion, quanto su infanteria perdio estimacion, por no auer hecho cosa de prouecho: y retirandose por caminos no vsados y asperos, con increible trabajo llegaron saluos a Crusille, donde reparaõen el contorno de Monte Sion, por esperar nueua ocasio de socorrer a Ripalla, y porque temieron los enemigos, que por diuertirlos no se pusiessen a combatir el lugar de Bona, le reforçaron la guarnicion, embiando vna compañia de Esguizaros, con la qual quisieron assegurar a san Iocyre, y a Marcusey, mas los Esguizaros cuya leua se auia hecho en nombre del Rey de Francia, que auian mas con artificio q̃ por otro buen camino sido traîdos alli, para molestar al Duque de Saboya, so color que fuesse menos dificultoso y peligroso camino aquel para passar a Paris, prometiẽdoles que tenian bien guardadas las espaldas de vn buen numero de Herreruelos, que auia de traer el capitan Haurocurt: el qual en efeto se mostro algunos dias a los de Ginebra apenas con sesenta hombres, quando conocieron que el passar era imposible, por estar los caminos cerrados y estrechos, y todos los passos guardados de grueso numero de Piamonteses, con buenas vandas de cauallos començarõ a leuantarse, y hazer tumulto, afirmãdo q̃ no queriã seruir al Rey fuera de Francia; segũ las cõdiciones cõ q̃ auian salido de su tierra. A estos alborotados mõtiuos no parecia q̃ se oponia mucho el Sansi, como quien era solicitado del Rey Henrico, para q̃ pospuesta qualquiera otra empresa, con la breuedad posible, le llenasse aquella gente, porque se hallaua metido en grandes dificultades. Por lo qual los de Ginebra sospechauã, que el tumulto de los Esguizaros, auia tenido por autor al mismo Sansi, y por esto se quexauan del publicamente. Los que estauan en Ripalla, viendo la dificultan grande que auia de socorrellos, de talmanera se perdieron de animo, que a primero de Mayo, empeçaron a tratar de concierto: que fue luego concluydo, con condicion que los capitanes que se hallauan en el fuerte, con el presidio de Piamonteses, y algunos soldados del estado de Milan, se partiessen con sus armas y haziendas a cauallo, y los soldados con sus espadas y puñales, y con la ropa que sobre si pudiessen sacar. Salida la gente del fuerte, fue con gran crueldad puesto fuego en el lugar, y arruinado el fuerte, durando el incendio dos dias y tres noches, que consumio, no solo las casas, mas aun las dos galeras y tres varcas, que estauan en aquel puerto. Los Valeses hizieron tambien algunos conciertos cõ el Chitri, prometiendo que de alli adelante estarian a deuocion del Rey de Francia, y que conseruarian por el aquellos lugares cercanos, quitados al Duque, y entregados por el Chitri a los Bernes. y a los de Ginebra: aunque pocos dias despues, auiendose partido el exercito, y hallandose por esto libres del temor, no lo quisieron ratificar, y perseueraron en la amistad del Duque. 1589

Partio al fin el regimiento de los Esguizaros entrandose en Francia, tentãdo primero la puẽte de Tumbiers, donde no fue malamente herido el capitan Bis, con otros muchos de los suyos que fueron a reconocer el passo. Quedaron los de Ginebra por la partida de aquella gente, temerosos y espantados. Temian de sus cosas, hallandose fronteros de vn enemigo poderoso a quien diuersas vezes auian ofendido, y que no solamente por conseruar el derecho que tenian en aquella ciudad como a su rebelde, pero aun como contra enemigos de la santa Igle-

sia,

sia, mostraua querer emplear sus fuerças, mas aun tambien las de aquellos de quien podia esperar otras mayores. A estos males, se les juntaua la necessidad grande en que se hallauan, por el mucho dinero que auian consumido, juntamente con las vituallas y municiones para sustentar el exercito, y fomentar las pequeñas empresas de aquellas gentes, que demas de auerles lleuado muchos tiros de campo, los auian dexado en mayores peligros: porque auiendo crecido el exercito del Duque de infanteria y caualleria, y hecho grandes preuenciones, les amenazaua vn cerco estrechissimo, que no era facil ganar aquella ciudad fortissima de otra manera: por ser ya aquella plaça casi inexpugnable por arte, con fabricas fuertes, como aquellos que sustentando alli vn seminario de Hereges, auian viuido siempre con temor de verse en semejante ocasion. Embio el Duque delante al varon de Armensa con buen numero de caualllos, y de infantes ganando algunos castillos, y
1589 por quitar a los enemigos qualquiera comodidad les talò la campaña. En primero de Iunio se hallò en ella el Duque con todo el exercito, y auiendo batido el castillo de Terneyr con dos cañones, y quatro pieças de campaña le ganò por fuerça, y por la demasiada arrogancia que auian mostrado aquellos rebeldes, defendiendose obstinadamente, contra vn exercito guiado de su propia persona, permitio su Alteza, que fuessen ahorcados quarenta hombres q̃ auian quedado viuos. Puso despues en grande estrecho, vn fuerte de los enemigos, que auian hecho junto a la puente de Arba, el qual no se pudo ganar: mas haziendo salidas los de Ginebra para socorrelle, tuuieron muy buenas escaramuças; en vna dellas, que fue a tres de Iunio, murio el Conde de Salenon, Maestre de campo del exercito del Duque, cauallero de valor. Y porque mejor se entienda lo que aqui hizo el Duque y juntamente la dificultad de la empresa: es de saber, que la ciudad de Ginebra, esta assentada en la ribera del Rodano en la punta del lago, a quien vnos llaman Lemano, y comunmente se dize de Ginebra, y no falta quien le llama de Losana, otra ciudad deste nombre que està en su misma ribera, entre Setentrion y Mediodia. Està diuidida Ginebra en dos partes: la vna en el llano a la mano derecha del Rodano, llamase el Burgo de san Geruasio, la otra que es la mayor a la parte siniestra del rio, puesta en parte alta y eminente, se llama particularmente Ginebra, o Geneua: cercadas ambas de buenos muros, mas la parte superior como mas importante es mas fortificada, porque està a cauallero de la otra: con la qual se junta por vna puente, y la puede batir por todas partes, sin que pueda ninguno estar en ella seguro. Tiene comarca fertil y abundante de mieses, mas por ser pequeña puede ser facilmẽte talada de los enemigos, siẽdo señores de la campaña. Està la ciudad poblad issima de forasteros fugitiuos de todas las Prouincias de la Christiãdad, escusando con estar alli el castigo de sus heregias: y en la ocasion deste cerco agradaua mucho mas con la gente de guerra que tenia dentro. Todo esto hazia mayor la hambre aunquã do su territorio y comarca fuera mayor y mas abundante de que no fueron poca parte los Esguizaros que les ayudaron a gastar las vituallas dexandolos en la necessidad: esto fue causa de querer el Duque ganar esta ciudad, antes por cerco estrechandola, hasta que se le acabasse la vitualla que le quedaua, que por fuerça pareciẽdole que este camino tenia mas dificultad que el primero: no empero tuuo mejor successo por este que tuuiera por el otro. Corre de la parte del Leuante aquel pequeño rio llamado Arua, que al punto que el Rodano sale de la ciudad se junta con el. Sobre este riachuelo en la aldea Tumbiera, no mas distante de la ciudad que vna milla, esta vna punta, que con dos pequeños fuertes la tenian guardada la gente del Duque. A la parte del Medio dia en la ciudad en el angulo que hazen los dos rios quando se juntan, donde passa el camino que va a Leon, y cerca del lugar de Sonzi, hizieron los Saboyanos para tener mas apretados, y molestar a los de Ginebra vn fuerte bien grande, con cinco baluartes, y anchos fosos. Llamaronle de santa Catalina: pusieron en el buen presidio de infanteria y cauallos. Y entre las villas de Lanti, y de Bernel de Perera, y de san Iulian distante bien tres millas de la ciudad se alojò el exercito, que seria diez mil infantes, y dos mil cauallos. Estuuo se alli el campo con poco fruto, hasta que sobreuiniendo quarenta vanderas de Berneses, q̃ los guiaua el coronel de Auoyer, señor de Varonella, se hizo para los cercadores dificultosissimo el cerco, sin que en muchos dias se pudiesse hazer cosa de momento, passandose el tiempo en ligeras escaramuças. Mas auiendo algunos disgustos entre los de Ginebra y Berneses, concerto con esto el Duque vna tregua que se concluyo por vn mes con gran sentimiento de los de Ginebra, pareciendoles que hallauan poca Fè en los compañeros. En este medio, el Cõde de Merorel con algunas compañias de infantes, y cauallos, pensò ganara Bona, escalandola, y llegando al amanecer, a veinte y ocho 1589
de Iunio siendo descubierto de las centinelas, no le sucedio el intento como pensaua, aunq̃ se cõbatio valerosamẽte vn rato, mas no se conocio en ninguna de las partes, perdida notable. Espirò finalmente la tregua que se auia assentado con los Berneses, por lo qual ellos, que

no

no eran menos que doze mil infantes con algunos cauallos, y tres compañias de arcabuzeros a cauallo, auiendo partido de Coloña, donde dexaron algunas compañias para detener la fuerça del presidio dela Clusa: començaron a diez y seis de Iulio a matchar àzia Ginebra, auiendo passado el Rodano, por la puente dela ciudad, caminaron la buelta de Buringe, donde repararon sin mouerse en mas de ocho dias: Finalmente a veinte y cinco del mes parecieron entre Bona, y san Ioer, donde los salio al encuentro el Marques de Este, con ciento y cincuenta cauallos, y el varon de Armeñse; con ochocientos infantes: y auiendose fortificado en tres lugares comodamente esperauan impedir el passo a los enemigos, mas no fue posible, porque la muchedumbre vencio a la industria, y abriendo camino con las armas venciendo todas las dificultades, rompieron aquellos dos capitanes, dexando muertos y heridos a muchos: entre los quales murieron los Condes Masino y de Valperga, y delos enemigos fue herido de muerte el capitan Bis, que murio el dia siguiente, y los que de los Catolicos pudieron huir y escaparse, no se libraron de la hambre y otras desuenturas que passaron entre los montes y despeñaderos de aquellos riscos y peñascos. Con este desman se fueron mucho entibiando las cosas de la guerra, principalmente por vna enfermedad grande que entro en el exercito del Duque, muriendo della vn gran numero, con que casi quedò el exercito deshecho: mas los Berneses entendiendose poco con los de Ginebra, sin auer hecho otra cosa que en algo correspondiera al grande aparato conque auian ido alli, tomaron dentro de pocos dias otro camino. Lo mismo le sucedio al Duque, porque oyendose poco despues la muerte del Rey de Francia, como veremos, le conuino boluer los pensamientos y la gente a otra parte.

CAP. LXI. VIENE EMBAXador de Persia a Roma. Quexas de la ciudad de Auiñon al Papa, y molestan forajidos el estado dela Iglesia, y a Italia.

YA atras dexamos visto, lo bien que compuso el Cardenal Hipolito Aldobrandino las cosas de Polonia: la audiencia que le dio el Pôtifice en su nueuo palacio de san Iuan de Letran, que fue la primera que alli se dio. Embiò pues el Rey de Polonia a suplicar a su Santidad mandasse al Cardenal recibiesse los presentes que le auia ofrecido, que eran tres mil escudos y otros tantos de renta, con la proteccion del reyno: y otras cosas de mucho precio. los quales el Cardenal no quiso aceptar. Suplicaua tãbien el Rey a su Santidad, que recibiesse por embaxador ordinario de aquel reyno a Mons de Reseha, que de antes auia residido en aquella Corte, con el mismo cargo: mas por decretro de la congregacion se negò, diziendo, que primero era necessario que el Rey embiasse a dar la obediencia deuida al Pontifice: y aunque alegaua el Rey las incomodidades de la guerra y de la peste que trabajauan mucho su reyno, huuo de embiar al secretario Raguschi, que trato con su Santidad algunos negocios, y entre ellos la canonizacion del glorioso Iacinto, Polaco de nacion, frayle dela orden de santo Domingo. Lo qual puso el Papa en consulta, mas la determinaciõ se alargò mucho, pues la hizo su successor Clemente VIII. Veremosla a su tiẽpo siendo Dios seruido.

Recibio en estos mesmos dias el Pontifice embaxador y cartas del Rey de Persia, juntamente con Iuan Bautista Richioti, que entrò en Roma a veinte y tres de Iunio. Auia sido este embiado a Persia del Papa Gregorio XIII. quien dize (con muy poca certeza) a tratar que recibiesse aquel Rey la correccion del año, y quien a negocios de mas importancia, tocantes a su conuersion. Lo qual es mas cierto, y aun yo creo que lo primero no se trataria con los Persianos fino con los Gorgianos sus vezinos, a donde se professa la religiõ Christiana, como ya lo vimos atras: aunque con algunos errores. Daua aora este nueuo embaxador noticia a su Santidad de las cosas de Persia del estado en que estaua la guerra con el Turco, suspensa aora por la tregua que corria, y afirmaua el deseo grande que tenia su Rey de prosegnir la guerra, Y pedia que su Santidad (a quien el llamaua Rey de Roma) tomasse las armas contra los Turcos, y exortasse a los Principes Christianos que hiziessen lo mesmo, para que acometido Amurates por todas partes, fuesse con mas facilidad y breuedad destruydo.

No fueron negocios detanto gusto los q̃ trato Mons de Ambies, a quiẽ la ciudad de Auiñon embio por su Embaxador al Põtifice: daua le noticia del malestado en q̃ se hallauã por las continuas molestias q̃ les daua Mons de Ladiguera: el qual cõ exercito demas de seis mil soldados entre cauallos, è infantes, corria robãdo y poniẽdo a fuego toda la comarca, y auia ya tomado algunos lugares importãtes en el termino de aquella ciudad, y q̃ no podian hallar modo q̃ bastasse a poner freno a la insolẽte audacia de aquel herege. El Põtifice teniẽdose por mal seruido de sus ministros, q̃ en aquella ciudad tenia, embiò a ella a Hipolito Visdomini de Regio, cõ titulo de Capitã general, y por su colateral y pagador al Capitã Sauono de Fermo, hazien-

ziendo con esto otras prouisiones que le parecieron conuenir al buen gouierno de aquel estado, pero pocos dias despues por las conuenciones de la tregua (aunque mejor la podemos llamar concordia, y paz hecha entre el Rey de Francia, y de Nauarra, o Principe de Bearne) quiso el Rey de Francia, que por honra del Pontifice se incluyesse el estado de Auiñon, y por comission del Principe de Bearne desistio Ladiguera de molestar aquella ciudad.

Gozaua Italia en este tiempo (mientras todo el resto de Europa estaua en grandissimos trabajos) vna quieta paz, aunque se sentia alguna molesta por las preuenciones de guerra que en algunas partes se hazian. Porque en el reyno de Napoles, demas de lo que diximos arriba, Paulo Carraciolo hazia mil infantes para España: esta era la fama que publicaua. El Conde Octauio Sauital en seruicio del Duque de Saboya, juntaua en el Parmesano otros mil: y Camilo Caluaza a pedimiento del Marques da Sansurlin dos compañias de caualos. Pero lo que mucho mas trabajaua a muchos lugares de Italia, particularmente el Abruço, y en la Romania, era vn grãde numero de foragidos. Sentia esto el Pontifice con estremo, porque era desde el principio de su Pontificado, cruel enemigo desta gente: y para acabar de destruir los de todo punto hazia grande instancia con los Duques de Florencia, y Ferrara, para que le ayudassen a limpiar a Italia de gente tan dañosa a la quietud y paz comun della. Trabajo se poco con el de Ferrara, porque estaua bien dispuesto, para executar los mandamientos del Pontifice, como hijo obedientissimo suyo. El de Florencia viendo que semejantes cosas tocauan a personas priuilegiadas, contra quien no podia exercitar vna libre potestad, como la necessidad requeria, iba en el negocio con mas moderacion. Alcançò empero de su Santidad soberana autoridad en lo tocante a este negocio delos foragidos, con que se allanaron las dificultades que el Duque ponia para no ayudar al Potifice, como se le auia pedido.

CAP. LXII. ARMADA QVE SE hazo en Inglaterra contra Portugal, y successo della.

LLego en este tiempo a Roma nueua de q̃ la armada Inglesa, guiada de dõ Antonio de Portugal, se auia partido de España cõ gra perdida de nauios gente, y reputacion, que se celebro en aquella corte con gran regozijo, dando el Pontifice gracias a nuestro Señor por tan gran beneficio: fuelo sin duda grande, y salio España del cuidado en que auia estado con las nueuas que a menudo tenia de la grande armar que se apresstaua en Inglaterra, por vengarse, dizen vnos, de lo que el año antes la armada de España auia intentado con menos õrã successo del que pudiera tener, y otros por condescender co los muchos ruegos de dõ Antonio de Portugal, q̃ mouido mas del desseo, que de la razon assegurana vn buen successo de la empresa. No se descuidauan en España de hazer las prouisiones necessarias para la defensa. Embio el Rey Catolico por Capitan general a don Pedro Enriquez de Toledo, Conde de Fuentes, oy gouernador de Milan, de quien dependia todo lo que tocaua a la guerra. Assegutaua el Conde aquel reyno con vn buen numero de infantes y caualos, y el Cardenal Alberto que lo gouernaua (de cuya gran prudencia y maduro juyzio podia muy bien esperarse vn feliz successo) no dexaua de hazer las diligencias posibles para assegurarle delos enemigos secretos: aunque de la nobleza auia poco que temer, y al pueblo le impedian hazer demostracion de suerte, que aunque se quisiera mostrar en fauor de don Antonio: no pudiera dañar mucho. Y porque cada dia iba creciẽdo la nueua de la venida de la armada, y la fama era mayor de lo que mostro despues el successo, acrecentaua el Rey la gente para la defensa de aquel reyno. Hizo general dela caualleria a don Alonso de Vargas, Maestre de cãpo general a don Gabriel Niño de Zuñiga, proueedor a Andres de Alba. Assistia en este tiempo, acerca de la persona de su Alteza, don Iuan de Ayala, cuyos prudentes consejos, valor, y experiencia militar, se tiene por cierto fueron de grande importancia en la ocasion presente. Eran los principales dela armada inglesa, general de tierra Enrique Nores, y de la mar Francisco Draquez, y don Antonio. Era toda la armada de seis naues reales, veinte de pelea, ciento y quarenta de carga, y en ellas mas de veinte mil hombres: bien que algunos no quieren creer que fuesse el numero tan grãde, mas sin duda lo era, y no parece deuia ser menor, segun la pretension y efeto que pensauan hazer. Entre esta gente iban muchos nobles Ingleses induzidos a la jornada, por las grandes promessas de don Antonio, abalançãdose casi a vna segura ganancia, y robo del reyno de Portugal. Quando se preuenia esta armada, dizen que tuuo proposito la Reyna (y assi se lo aconsejauan sus Capitanes) de embiarla a las Indias, donde esperauan hazer mayor ganancia, y causar mayor daño a las cosas del Rey Catolico. Mas dõ Antonio les hizo creer que con tanta facilidad, como la que pensauan tener en la ganancia y daño delas Indias: conquista-

quistarian a Portugal, donde el tenia tantos pueblos inclinados a recibirle, que ninguna otra cosa esperauan mas que verle venir. Y añadia, quanto mas honrada, y de mayor fruto seria aquella empresa, que qualquiera otra que intentassen. Afirmaua que era el Rey Catolico y sus ministros, y generalmente toda la nacion Castellana muy mal quistos en Portugal: y que las defensas que alli tenian eran flacas, y que no bien la armada auria llegado a vista de Lisboa, quando todos los naturales que tuuiessen armas se mostrarian luego por el, y los que no las tuuiessen, dandoselas ellos, ayudarian mucho a sus intentos. Proponia esperanças de grandes cosas de los moros de Africa; y queria hazer creer que el Rey de Fez les ayudaria con gruesso numero de gente. Desuaneciero i se estas quimeras de don Antonio con grã breuedad, y conociose que sus intentos eran fundados en la ordinaria opinion de aquellos que hallandose desterrados de sus casas prometen por ciertas, y faciles, las cosas que consideradas con prudencia pueden ser tenidas por impossibles, o muy dificultosas.

Passado vn mes que la armada auia salido de
1589 Plemua a quatro de Mayo descubrio la Coruña, poco despues de medio dia, y torciendo vn poco azià Leuante, echaron ancoras en la boca del puerto, siendo siempre saludados los Ingleses con artilleria de la ciudad, y del fuerte de san Antonio, aunque con poco daño, por estar lexos, y en lugar medio cubierto. Daua priessa Henrico Nores, Desembarcaron hasta diez mil soldados en algunas varcas que lleuauan para este proposito, procurose impedir con la gente que embiaua don Iuan Pacheco Marques de Cerralbo, que gouernaua a Galicia. Trauose con esta gente vna gruessa escaramuça, muriendo en ella vn buen numero de Ingleses, y quedando otros heridos: mas acudian tantos que fue impossible impedirles el saltar en tierra. Està la Coruña puesta en la ribera del Oceano Borcal: no gran pueblo puesto en vn collado, cercado de buenos, y antiguos muros, mas por no ser terraplenados son inutiles para defenderse de la bateria. Por lo qual el Marques con los Capitanes que estauan dentro de presidio trabajauan con terraplenos y otros reparos, hazerlos alomenos menos faciles para ser batidos; mas fue en vano esta diligencia porque apoderandose los Ingleses (aunque con dificultad y grandissimo daño suyo) del arrabal, que està sentado en lo llano a que llaman la pescaderia: y auiendo ganado algunos nauios que estauan en el puerto, plantaron el artilleria, y con ella, y con vna mina hizierõ vna grande abertura, por donde comodamente podian dar el assalto, porque la muralla arruinada, auiendo caîdo ala parte de afuera, hizo escapar a los enemigos. Mas con todo esso defendieron el lugar con tanta braueza y animo, que aunque muchas vezes arremetieron, siempre fueron rebatidos con gran daño y perdida de mucha gente. Viendo por esto los Ingleses que consumian en vano el tiempo, y la gente, y que les faltauan mas de mil hombres, y que fuera cierto perder los demas, acordarõ de tornar a embarcar la artilleria, y gente, mas no lo pudieron hazer sin nueuo daño, porque saliendo los que estauan en la Coruña, les mataron muchos soldados, y algunos delos principales, y entre ellos quedò grauemente herido el hermano del general Nores. Fue mucho menor el daño de los defensores, aunque no fue pequeño el que hizieron en la pescaderia, donde se auian aloxado. Pusieronla fuego, y quedò destruida. Alçaron con esto velas, y en siete continuos dias no se tuuo nueua desta armada, y a los veinte y seis de Mayo parecio en la costa de Portugal. Llegòse a Peniche, de adõde poco antes auia sacado el capitã Christoual de Monguia, vna naue que auia venido cargada de mercaderias de la India. Supo el Cardenal la llegada desta naue a buẽ tiempo: y que con dificultad podia salir de alli por el peligro que tenia de dar en manos de enemigos, y igual quedandose, embio el capitã Christoual de Monguia, encargandole el remedio deste daño: hizolo el Español tan gallardamente, que con quatro galeras de su cargo, contra la opinion de todos los pilotos, a los veinte y tres de Mayo la metio en el rio de Lisboa. Es Peniche lugar pequeño, treze leguas de Lisboa, donde dio fondo, y echò en tierra quatro mil infantes, y algunos pocos cauallos, enseñoreandose facilmente de aquel lugur que estaua flacamente presidiado, por no ser acomodado para la defensa, aunque los Ingleses lo escriuen de otra manera.

Hallauase en Cascaes el Maesse de campo don Francisco de Toledo, con su tercio de infanteria Española en que no auia mas que dos mil y quinientos soldados: deste tercio embio su Alteza con tres compañias a don Pedro de Guzman, veedor general: fueron las de los Capitanes Antonio del Castillo, Blas de Xeres, y Alonso de Benauides: mas no pudieron impedir al enemigo el tomar tierra, y menos llegò a tiempo el socorro que de nueuo les embio dõ Francisco de Toledo, en que fueron las compañias de los capitanes Francisco Malo, y Pedro de Pliego, y cien hombres de la de Diego de Velasco, a cargo de su Alferez Pedro de Medrano, por hallarse enfermo su capitan. Iũtose esta gente con la primera, y retiraronse todos a Anjara de los caualleros.

De-

Desembarcaron despues otros ocho mil Ingleses, y pareciendo algunos caualios Castellanos, q̃ tenian cuydado de assegurar aquellas riberas, a cargo de Gaspar de Alarcõ, marcharõ los Ingleses, passandose a Torres Vedras: auiẽdo antes caminado tres leguas, y llegado a Lorignan en tres esquadrones y buena ordẽ, y de vanguardia hasta ciẽ caualios, q̃ era toda su caualleria. Parecioentõces todo este exercito de cartoze mil hombres. Lleuauan las vituallas y municiones entre la batalla y retaguardia. Hallauase a este tiempo en Torres Vedras dõ Pedro de Guzman cõ su infanteria, y los gineres del cargo de Gaspar de Alarcõ, y cõpañia de acabuzeros de a caualio de dõ Sancho Brauo, q̃ desde entonces corrieron la campaña, inquietando al enemigo. De alli a Sansebastian: y finalmẽte se presentaron delante de Lisboa a la parte del arrabal, q̃ se llama de santa Catalina, siẽdo en el camino seguidos siẽpre de los soldados, embiados del Conde de Fuẽtes: el qual aduirtiendo q̃ los Ingleses no podiã detenerse mucho en aquella tierra por falta de vitualla, auiã recogido el neruio de todas sus fuerças en la ciudad, y en algunos otros lugares mas importãtes, haziendo correr la campaña algunas vandas de caualios, para molestarlos continuamẽte, y quitarles todas las comodidades q̃ pudiessen esperar de los naturales. El numero de los quales era muy poco, personas baxas y desarmadas, y destos ocurriã algunos a dõ Antonio q̃ estaua en el exercito, q̃ auia alojado jũto a la ciudad en sitio fuerte y seguro, y atendia toda via alguna nouedad en Lisboa, o en otra alguna parte del Reyno, como el se auia dado a creer, y auia prometidotãtas vezes, y aora procuraua q̃ tuuiesse efeto su promesa, publicãdo vn vando en q̃ prometia la guarda de las Iglesias, y buẽ tratamiẽto en todo a los naturales. Guardose assi al principio: mas el efeto dixo biẽ el intẽto, pues quedarõ profanadas las Iglesias, y robados los pueblos. No ran poco auia hecho poco daño en la ciudad la fama deste exercito, antes q̃ llegasse, saliendose mucha gente della, mostrando en lo publico gran temor. Y no pretendian algunos ponerse le peqneño al Cardenal, acõsejando q̃ se fuesse a Sãtarẽ: pero afirmaua su Alteza que no auia de desamparar la ciudad, ni salirdella, sino hecho pedaços. Salio en publico, mostrãdo con la alagria del rostro la seguridad q̃ tenia. Visito la ciudad, y los quarteles de la gẽte de guerra, cõ grã cõsuelo de los que cõ buena intẽcion y ojos le miraua. Estaua a este tiẽpo en guarda de la persona de su Alteza, y de la ciudad don Gabriel Niño de Zuñiga, cõ titulo de Maestre de cãpo general: porque el Conde de Fuentes (aunque no muy lexos de Lisboa, por guardallo todo) corria la campaña, con intencion de entrarse dentro, si la necesidad obligasse a ello. Mas en este tiempo el Cardenal andaua vigilãtissimo, y auia hecho tales preuenciones para el remedio deste daño, q̃ fueron muy pocos los q̃ osaron descubrirse: los quales castigados seueríssimamẽte se hizieron de temor a los demas, cõ q̃ se estuuierõ quietos, sin q̃ la demostracion q̃ auian hecho aquellos poco fuesse de alguna importancia. Rõdauan de noche sin cessar, el Conde de Fuẽtes, que ya se auia entrado en la ciudad, dõ Gabriel Niño, don Rodrigo de Guzman, con los sargentos mayores Martin de Monçon, y Lope Gil Texada. Estaua en la plaça del Rozio vn esquadron de mil y dozientos hombres, y don Bernardino de Velasco con su caualleria a punto para acudir adonde llamasse la necessidad.

Estuuose Henrico Nores en aquel alojamiẽto siete dias, en q̃ huuo diuersas escaramuças, y recuentros donde se mostraron valientes soldados y fieles seruidores de su Magestad Catolica, muchos caualleros y hidalgos Portugueses, y entre ellos Ruy Lorenço de Tauora, Gaspar de Sosa, y Antonio Pereyra alancearõ algunos Ingleses, y prendieron otros. Salieron dõ Fernando de Agreda, y Francisco Malo con cien acabuzeros, veinte Mosqueteros, veinte y cinco picas: Pedraza, y Iuan Ruyz de Moue llan con otros tantos, y don Claudio Veamõt, y Felipe Sumiet cõel mismo numero, y los sargẽtos mayores Martin de Mõçon, y Lope Gil Texada, y cõ ellos los capitanes Iua de Velasco, Gaspar de Hermosilla, y Francisco Angel, ganaron las trincheas de los enemigos, aunque recibieron daño por auer errado la parte por do se auian de retirar, y por esta causa murierõ los capitanes Pedraza, y Frãcisco Malo. Y no viendo el General Ingles efeto alguno de los muchos que don Antonio auia prometido: antes perdiẽdo cada dia en las escaramuças mucha gente, y temiendo alguna desordẽ, por causa de vituallas. El quarto dia de Iunio quiso leuantar el cãpo, mas hizo tan grande instancia don Antonio, engañado siempre de sus desseos, para q̃ esperasse alo menos hasta el dia siguiẽte, auiẽdo perdido en vna escaramuça mas de quatrocientos soldados, y siẽdo herido de la parte de los Catolicos el Coronel Brito, y muerto el capitan Caro. Francisco Draque en el entretanto, se auia llegado con el armada a Cascaes, donde tomo ocho vreas Flamẽcas cargadas de trigo traidas de algunos mercaderes: y despues gano la forraleza de aquel lugar: pudiẽdose defender el q̃ la tenia a cargo: por lo qual le cortaro la cabeça. A este tiempo el General desesperado de hazer facion de importancia, en el contorno de Lisboa a cinco de Iunio se

retiro con harta priessa, tambien a Cascaes. Fue seguido del Conde de Fuentes, auiendo embiado caualleria, è infanteria, para dar en la retaguarda. Mas la retirada fue tan presta q̃ recibio poco, o ningun daño: y el no poderle hazer en el enemigo, por la ventaja q̃ le lleuaua, y por repararse con gran diligencia, dentro de los alojamientos, fue causa de que el Conde de Fuentes se tornasse cõ su gente a Lisboa, no queriẽdo cõ temeridad poner a riesgo aquel exercito de q̃ entonces dependia la salud de todo el reyno de Portugal, temiendo que si recibiesse por desdicha alguna rota, se descubriria en el lo q̃ hasta alli no auia osado parecer: pero la fidelidad de los nobles, y gẽte principal Portuguesa lo asseguraua, aunq̃ siempre se recataua n de q̃ con alguna cõdicio popular no se reboluiessen humores que hiziessen ciertas las promessas de dõ Antonio, con que pudiera afirmar el pie en aquel Reyno, y abrir camino a mayores cosas. Parecio en el entretanto, el Adelantado de Castilla, con algunas galeras: y auiendo juntado cõ ellas los nauios que estaua en Lisboa, fue por el rio Tajo a Cascaes, donde aun se estauan los Ingleses trabajadissimos de la hambre y de enfermedad. Cuyo General auiendo perdido en aquella empresa tres mil hombres, em-
1589. barco los restãtes, a diez y siete de Iunio, dexadose por la priessa muchos caualios en tierra. Hizo vela, auiendo primero con algunos barriles de poluora arruynado el castillo de Cascaes: y dexado en el lugar, no pocas muestras de su heregia, no auiendo Iglesia, ni imagen que no quedasse sino arruynada, a lomenos mal tratada impiamente: y este fue el trofeo que leuantaron los Ingleses, a la memoria de su tan gran preuencion contra España. La armada Catolica intento, en la boca del rio, de hazer algun daño en la retaguardia del enemigo, mas tuuierõ el viento tã prospero, que sin recebir molestia se alargaron de suerte que los perdieron de vista, y procuraron restaurar los daños que los enemigos auian hecho por aquellas riberas.

Murio este año en Roma a dos de Março el Cardenal Farnesio, Principe de grande autoridad y riqueza: adquerido lo vno y lo otro con su mucha prudẽcia y destreza grãde, en saber manejar grãdes negocios. Sintio su muerte el Pontifice tiernissimamente: y vieronsele derramar quãdo supo su muerte, algunas lagrimas: afirmãdo q̃ era vna grãde perdida para toda la republica Christiana. Vacaron por ella grandes beneficios, y oficios importantissimos, que los vnos y los otros se repartierõ entre los Prelados principales de aq̃lla corte. Dellos huuo el Cardenal Motalto la Vicecancilleria, jũtamẽte cõ la Abadia de Farfa. La de las tres Fotanas, el Cardenal Aldrobandio. El Arcipresstazgo de S. Pedro, el datario: el Priorato de Venecia, al Cardenal Colona. Hizieronle solenissimas obsequias, assi en Roma como en muchas Iglesias Catredales del talia. Tan amado y bienquisto era generalmente de todos. A esta muerte, se siguio por Octubre la del Cardenal de santa Cruz, que acrecento grandemente el pesar de todo el colegio, por ser Prelado de suma prudencia, rara virtud, y vida exemplar.

La republica Veneciana entre tanta turbulencia de cosas, viuia quieta y sossegadamente, aunq̃ no faltauã algunos senadores, q̃ quisierã fauorecer al Rey de Francia, como amigo de aquella republica. Proponiolo vn dia con vna bien ordenada y elegãte oracion en el Senado, Luis Micheli Senador principal: y en la mayor furia della, le dio vna apoplexia, a q̃ se le siguio a pocos dias la muerte, y assi no pudo acabar de proponer las razones q̃ tenia para mouer a esta su opinion al Senado, el qual no se sabe si por esta razõ, o por otras mas secretas no hizo mouimiento alguno, a lo menos en lo publico, de q̃ no fue poco alabada de prudente, cõseruandose en paz, con todos los Principes de Europa. A diez de Abril sintio aquella ciudad vn notable daño, porque de improuiso vna furiosa tẽpestad anego gran numero de personas q̃ se hallauan en aquellos pequeñuellos vasos, que siruen a la ciudad, llamados Gondolas. Crecio la tempestad de manera, q̃ tres riquissimas naues que estauan en el puerto, se desaferraron y se anegaron. Sintiose tambien el daño en tierra, con la ruyna de algunos edificios, arrancando los arboles, y haziendo despeñar muchos animales. El mismo infortunio o semejante prouo la comarca de Roma, en el mes de Iulio, tan grande que se cogio vn grano de granizo que pesaua catorze onças, aunque el daño no fue tanto como en Venecia.

CAPITVLO. LXIII. ESTADO DE las cosas de Francia. Muerte de la Reyna madre. Determinacion de la Vniuersidad de Paris contra el Rey, y preuenciones suyas, para sugetar su Reyno, reuelado la mayor parte del.

MAyores mouimietos y sucessos de mayor importancia sucedieron en Francia, porque el Rey despues de la muerte de los Guisas, quedo engañado vanamente de su opinio, que muertos estos dos Principes seria deshecha la liga, y que no quedaria dificultad para ser, como el dezia, Rey de veras, y absoluto señor para disponer de las cosas del reyno a su volũtad y gusto: pero el se engaño sin duda, porq̃ aunque la potencia real quedo sin contradicion, en bien, o en mal, mas apenas auia donde exercirla, estando muy a pique de perder el Reyno: donde por las continuas rebeliones de los

pue-

pueblos, los quales con notable espanto de las nueuas de aquellas atrozes muertes, sin que los vnos supiessen de los otros (cosa real mẽte prodigiosa) se leuantaron contra su propio Rey: y en espacio de quatro meses, no posseyo en todo el reyno de Francia, mas que tres ciudades, Bles, Tours, y Bargence, auiendo hechõ en las demas partes del Reyno, no assi pequeñas demostraciones contra el Rey: despedaçauan sus ministros, desterrauan las audiencias o parlamentos: borraronle las armas, y de todo punto le despojauã, (como si pudieran) del titulo y autoridad real, llamãdole ya no Rey, sino Henrico de Valoes ya vezes no era este el peor nombre: conociendo el Rey aunque tarde, quanto se auia engañado, creyendo que sola la reuerẽcia del nombre real, muerto el de Guisa, bastaua a sossegar qualquier alboroto en el Reyno. Creẽ algunos, y pudo ser ello assi, que si el Rey con presteza llamara el Puyto al Duque de Neuers con la gente de guerra que tenia, y fuera luego a Paris, Roan, y Orliens, y a los otros lugares importantes, mientras los animos de los pueblos estauan espantados, y las ciudades temerosas, dudosas y sin cabeça fuera sin duda el detenellas en su obediencia, y a las otras se les quitara el animo de hazer nouedades, y el finalmente no se hallara en tanta estrechura, q̃ le forçó (aun quiça mas presto de lo q̃ conuiniera) a entregarse (digamos lo assi) en las manos del Principe de Bearne, como veremos: el qual aun dudaua de llegarsele, temeroso de alguna traça: mas el tiẽpo le assegurò, porque el Rey se hallo en grandissimo peligro de ser totalmẽte despojado del Reyno, y de yr a manos de sus enemigos: y muy confiado en la antigua reuerencia de los pueblos Franceses a su Magestad real, se persuadio de auer hecho mucho enquitar la vida a los dos hermanos Guisas, y sin llamar al Duque, proceder en lo restante con mucha tibieza y espacio: con el qual dio lugar al Duque de Humena, de hazer gente, y a los Parisianos de leuantarse, y juntar fuerças contra el, y tomar las demas ciudades a reuimiento y osadia, a exemplo de la metropoli del reyno, a declararse, o por la parte de la liga, o quãdo mejor sucedia, neutrales, que para el Rey era poco menos malo q̃ si de todo punto fuerã sus rebeldes. No se sabe en las memorias de los tiẽpos passados de otro mayor tumulto popular, ni que Rey alguno se aya hallado en tanto peligro, de perder vn reyno, solo por aficion particular que los pueblos tuuiessen a vn varon del: de adonde se puede facilmẽte colegir quã grande fuesse el amor q̃ tenia el pueblo Frances al Duque de Guisa: y dexandose assi guiar a tã peligrosas acciones siendo muerto, q̃ dexarã de hazer quãdo fuera viuo y detenido en prision? Tuuo pues el Duque de Humena comodidad para tomar fuerças, el cauallero de Humala para oir del peligro, como tambien el Duque de Nemurs para librarse de la prision de Bles en habito de criado de otro. Tuuierõ todos por la negligencia del Rey, tiẽpo para recobrarse, y apercibirse para fortificar plaças importantes, y finalmente, de salir armados en campaña, y forçar al Rey a huir de Bles a Tours por saluarse a si mismo, y assegurar los presos.

Murio en el principio del año de ochẽta y nueue Catalina de Medicis, madre del Rey, q̃ no le fue de poco daño para el mal sucesso de sus cosas, porq̃ realmẽte no ha conocido Europa mas prudẽte Reyna, y q̃ mas supiesse de gouierno. Piensan algunos Franceses, no muy sus aficionados, q̃ cõsus industriosas traças hauiesse sido causa de grãparte de los trabajos de aquel reyno: miẽtras mostrandose fauorable qual vez al Almirante Coligni, al Principe de Bearne, o a los Guisas, tenia siẽpre en pie por particular interes de estado las cõpetencias de aquellos Principes, y de todo el reyno, q̃ diuidido en partes las seguia. Fue de animo cõstãtissimo y firme en las cosas de la religiõ, conseruãdo en ella al Rey Hẽrico su hijo, mal grado de los ruynes y depranados cõsejos q̃ muchos se dauã para q̃ faltasse en ella: y al moço Duque de Alãson q̃ se dexo lleuar en parte de otros tales, porq̃ le parecio a su madre q̃ vacilaua algo en la religiõ, le mostrò siẽprepoquissimo amor, y nunca le torciò biẽ con el Rey, para que alcançasse los oficios que realmente sele deuiã por ser quien era. Todo lo qual me haze creer ser falso lo que algunos dizen, que en esta vltima hora de su muerte aconsejasse a su hijo que hizieste paz con el Principe de Bearne, a quien dezia auia hallado fidelissimo siempre a la corona, como interessado en ella: y q̃ por la paz de su Reyno les cõcediesse libertad de conciẽcia. Lo qual cierto no se puede facilmẽte creer de quien viuiendo auia defendido la Religion Catolica, aunq̃ algunas vezes se auia mostrado algo fauorable a los principales Hugonotes, por conseruar la paz del Reyno. Y este pũto no quiero (como alguno q̃ no lo deueria hazer) dexarle a q̃ lo juzgue otro, pues, siendo nuestra religion Catolica de tan infalible verdad, es imposible q̃ quien vna vez ha tenido noticia della, por arraygado q̃ este en la heregia, no tenga siempre vn grã remordimiento de cõciencia, de auerle dexado: principalmẽte en la hora de la muerte, adonde se pospone todo por saluarse: y no se deue creer q̃ en aquel punto mudasse de parecer, y quisiesse morir mal, quien auia viuido bien: y q̃ aora impiamẽte aconsejasse a su hijo contra lo q̃ siẽpre le auia acõsejado, y q̃ fuo-

fauoreciesse a los hereges quien siẽpre los auia perseguido: y por mas secretos q̃ cada vno piẽ se q̃ sabe de los intimos consejos de los Principes, no es licito dezir tan claras cõtradiciones, que son muy propias al tiempo que corria en Frãcia, quando sucedio esta muerte, adõde en tanta turbacion cada vno hablaua cõforme su apetito, gusto, o aficiõ. De la qual los q̃ escriuẽ historia deuen estar muy libres: y pienso que se deue el auer dicho esto a la verdad, a la autoridad real, y a la Christiãdad de aquella Reyna, y al ser madre de la nuestra doña Ysabel de la paz, y abuela de las seremissimas Infantas doña Ysabel, y doña Catalina.

Estaua el Duque de Neuers en este tiempo sobre Ganacha, cõ poco fruto, despues de auer consumido mucho tiempo en esta empresa, a quatro de Enero, la hizo dar vna bateria tã grãde, q̃ se contaró mas de ochocientos tiros de cañon, desde q̃ salio el Sol hasta q̃ se puso, y aun que era ya casi de noche viendo abierta la bateria, y q̃ auia diez y seys passos de muralla en tierra, arremetieron, y con tanto animo, q̃ les ganaron a los hereges dos fuertes q̃ estauan a los lados de la bateria. Con todo esso hallandose a la defensa el gouernador de la tierra, con solos quinze piqueros y veynte arcabuzeros: y en otra parte, el capitan Vignola con bien poca gente, cubiertos de coseletes, tan valerosamẽte se defendieron q̃ forçaron al Duque a retirarse, y desamparar lo que auia ganado con algun daño de su gẽte, parte muertos, a golpe de arcabuz y pica, y parte ahogados en el foso: no haziendoles pequeño daño los fuegos artificiales q̃ les tirauan. Despartiose la noche cõ cuya ocasiõ se dieron los Catolicos a huyr vergoçosamente, dexando a los cercados llenos del temor y ocupados en reparar el daño q̃ auian recebido, haziendo reparos y retirada, aunque el terrero no era acomodado para semejantes obras, y el poco q̃ auia estaua intratable con el rigor del yelo y nieues. Hizo el Duq̃ el dia siguiẽte enterrar los muertos, q̃ fueron ciento y cincuenta, aun q̃ pocos hõbres entre ellos de quenta. Crecia con todo esto el desseo de apoderarse de aquella plaça. Y viendo la resistencia y obstinacion de los cercados les proponia el Duq̃ auentajados partidos. Eran quãtos ellos supieran pedir, y dauales ocho dias de termino, para q̃ auisassen al Principe de Bearne, y aguardasse en estos dias socorro, en los quales se assentasse tregua. Concertose assi y auisaron al Principe en este termino, el qual no los socorrio auiẽdole sucedido vna enfermedad, ocasionada del demasiado exercicio q̃ hizo caminando a pie armado, para entrar en calor, por el frio grande q̃ tenia yẽdo a caballo. Cobro poco despues su primera salud, y el Duque de Neuers dexando en la Ganacha al Conde de Grampróto: y auiẽdosele deshecho su exercito, porque la mayor parte del era de gente de la liga, se fue a verse cõ el Rey a Bles. Y no auiẽdole recibido como el pensaua, hallãdo menos buena acogida de la q̃ merecian sus seruicios se huuo de ausentar de la corte, con nombre de yr aguardar sus estados de Neuers, auiendo la poca gente q̃ lleuò y do a fauorecer la retirada del Mariscal de Aumont que con las compañias de la guarda del Rey, y con buena parte de la nobleza auia ydo a la empresa de Orliens. Mas porque temio el Rey auiendose quedado en Bles cõ solas dos compañias de Franceses: sabiendo ya q̃ el Duque de Humena y u a con buen numero de gẽte a socorrer aquella ciudad, se le acrecẽto el temor, creyendo q̃ el de Humena dexando el socorro de Orliens, no fuesse cõtra el, estandose en aquel lugar flaco y desapercibido: llamo su gente, los quales desampararó el fuerte que tenian, dexãdole totalmente destruydo, y los ciudadanos se declararon publicamẽte por la liga: y el Mariscal de Aumot se retiro a guardar la persona del Rey. Tuuo principio esta empresa de Orliens luego que sucedio la muerte de los Guisas: estãdo las cosas del reyno en la turbaciõ q̃ ya vimos Procuro el Rey en medio de tãtos y tan diuersos trabajos y cuydados, tener en su obediencia a la ciudad de Orliens: la qual tanto por las comodidades del sitio, quanto por la fortaleza de los muros y calidad de los vezinos belicosos y braños, es tenida por plaça importantissima: y comunmente la llaman la citadela, o fortaleza de Francia. Hizo al litodo lo posible para que se apartasse esta ciudad de los coligados el señor de Antragues, q̃ ya se uia apartado dellos y retirado se a la defensa del castillo puesto a la parte del Medio dia, donde comiença la puẽte q̃ en el rio Loyra junta la ciudad cõ el burgo, o arrabal, que llamãn Puerto. Comẽço a ser muy trabajado de los dela ciudad, q̃ cercandole cõ estacadas, trincheas, caualleros, plataformas y otras fabricas le impidieron los intentos, que al principio se persuadia poderlos poner en execuciõ. Embio tambien el Rey, conociendo la importancia de la empresa, al Mariscal de Aumõt con algunas cõpanias de Esguizaros con los caualios de su guarda, mas no hizo cosa alguna, por auer sido socorrido con gran presteza del Duque de Humena, y de la gente de Paris: ya q̃ el Montagni, y otros de los del Rey desbaratan a mil soldados tumultuarios, embiados de Paris, con todo esto apretaró de suerte el castillo, batiendole tan fuertemente que los del Rey se retiraron con no poco trabajo: y en la retirada fueron presos muchos dellos.

En el entretanto q̃ el Rey procurava reduzir a Orliens a su obediencia, la ciudad de Paris cõ in-

intrepido animo poniaen disputa dos cosas de grande consequẽcia en el colegio Sorbonẽse. Es este el principal colegio de aquella insigne Vniuersidad de muchos doctores Theologos doctissimos, tenidos siẽpre en grade reputacio en aql Reyno y fuera del. Cuyas determinaciones y pareceres se reuerencian y estimã. Fũdole en el tiempo del Rey Ludouico el santo, el Doctor Roberto de Sorbona, apellido de su patria, villa puesta en la Prouincia de Sens, entre los dos rios. Yona y Sẽna. Dexole ricamẽte dotado de grandes rentas para el sustento de vn grã numero de Doctores, q̃ en èl assistẽ, y otro numero de estudiantes: y por la buena memoria del fundador ha conseruado siẽpre el nõbre de su patria. Eran pues las dudas. La primera si por cosas q̃ el Rey hiziesse mal hechas de adõde resultasse grauissimo daño al reyno, y a la religion, podia el pueblo Frances librarse del juramento q̃ le tenia hecho, y quedar libre de la obligacion de fidelidad y obediencia q̃ le tenian prometida. La segunda, si con buena conciencia podiã los dichos subditos mouer guerra por esta causa al Rey: confederarse cõ otros Principes contra el: imponer publicos pagamẽtos y gabelas: juntar por este camino dineros, y gente para la defensa de la Religion Catolica, y conseruacion del Reyno. No eran menos q̃ setẽta Doctores los que disputauan los dos pũtos, y despues de varias disputas concluyeron a siete de Enero, afirmatiuamente, en fauor de los subditos, aprouãdo sus pregũtas: y porq̃ su declaracio y parecer tuuiesse mayor fuerça, fue despachado a Roma vno del parlamento de Paris q̃ suplicásse al Papa (conocida la justicia de la causa) q̃ interpusiesse su autoridad en la determinacion del colegio y vniuersidad, fauoreciẽdo como deuia las cosas de la Religiõ Catolica en aquel reyno, y a los que por defenderla, ponian sus vidas y haziendas a tan manifiesto peligro. Su Satidad como vimos procedia en esto con algun espacio, por q̃ le tuuiesse el Rey para mejorar de parecer y acuerdo, y no se determino hasta que Henrico se confedero con el Rey de Nauarra.

En este interin andauan las cosas del Reyno tan rebueltas y alteradas con tan manifiesto daño del Rey, que ya los de Leon se auian leuantado y llamado por su Gouernador al Duque de Nemurs. La Normandia, Picardia, y Borgoña con otras Prouincias estauan casi todas fuera de la obediẽcia del Rey, y en la deuocion de la liga. Hallauase el mal acõsejado Rey sin dineros, y priuado de tan principales ciudades, sin fuerças para reduzirlas a su seruicio. Llamaua las de su milicia derramadas en diuersas partes del Reyno: mas eran pocas respeto de la necessidad. Porque el de Humena, Humala, y los otros aquien el llamaua sus rebeldes (si ya mas honestamente nosotros no los queremos llamar defensores del Reyno; y de la Religion Catolica, pienque el Reyno se hallaua fuera de ella) estauan poderosos en campaña, mas de infanteria que de caualleria: Pero el Duque de Parma los auia socorrido con algunas compañias de caualios; y aunque el Rey auia embiado a los Cantones de los Esguizaros a Mõs de Sansi, q̃ passò en habito desconocido a hazer vna leua de aquella gente, tuuo mucha dificultad, porque se pedian algunos residuos de pagas y prouisiones ordinarias que se les deuian: con todo esso alcanço diez mil hombres q̃ tardaron en llegar a Francia mas de lo que conuiniera para poner en execucion los motiuos del Rey: el qual en el entretanto queriendo proueer en algun modo a las muchas rebueltas y turbaciones que cada dia se oyan en diuersas ciudades del Reyno, el primero dia de Febrero, publico vn edito, en el qual prometia general perdon a todos, de las cosas sucedidas hasta entõces, y cobidaua a los principales del Reyno, para vna assemblea en Bles, que empeçaria el primero dia de Março, en la qual afirmaua q̃ se ordenaria lo tocante a la Religion Catolica Romana, y a la paz general del Reyno. Importo poco esta buena diligencia, q̃ si tuuiera el fin q̃ prometia, fuera sin duda el remedio total del Reyno: mas estaua el Rey tan mal reputado en estos tratos q̃ dificultosamente se fiauan del, pensando siempre q̃ al mejor tiẽpo auia de mudar de parecer, aunq̃ disimulasse quanto le parecieste conuenir, para assentar sus cosas. Y por esta razõ hizo muy poco fruto el edicto: el qual tuuo con harta breuedad vna bien poco modesta respuesta, en nombre de las ciudades y Principes coligados. En la qual casi por escarnio se escusauan de no poder en tan breue tiempo jũtarse todos en la assemblea, para que eran llamados, y con vivas palabras le dauan en rostro la violada Fè publica: y concluyan rogando a Dios (como por ironia) q̃ lleuasse al cielo a vn tal y tan principal Rey, y librase a sus subditos de su gouierno. Y en toda la respuesta se via quan adelãte auia passado aquel furor popular a quien, no edicto, o simples promessas del Rey que ya tanto aborrecian: mas aun la buena maña y destreza del Duque de Guisa muerto a quien como a padre respetauan, tuuiera sin duda dificultad grande en reduzirlos a su primer estado: siendo el furor popular, qual desenfrenada corriente de furioso rio, que vna vez rotos limites dificultosamente buelue a ellos.

1589

CAP. LXIIII. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Elige la ciudad de Paris al Duque de Humena por General para hazer la guerra contra el Rey, que declara a todo el linage de los Guisas por rebeldes a la Corona.

PEro lo q̃ mucho daño hizo para las cosas del Rey, fue la deliberada determinaciõ del par-
1589 lamento de Paris. En el qual a 4. de Março fue electo el Duque de Humena, lugarteniente del Reyno, hasta q̃ los Principes, y ciudades coligadas, juntandose ordenassen otra cosa, mãdando q̃ en todas las deliberaciones, y executiones de paz, y de guerra, interpusiesse su autoridad el dicho Duque Regente, o lugarteniente, y se vsasse de dos sellos, vno grãde de las armas del Duque, y otro pequeño del parlamento. Con estas palabras al rededor.

Sello del Reyno de Francia.

En conformacion desta electiõ con notable concurso de gente, a 13. del mismo mes le fue dada obediencia, de los principales q̃ interuinieron por parte de la liga, y del Presidente del Parlamento, el qual en presencia de todos, le dixo estas palabras.

Señor Duque. Iurais, y prometeis a Dios de mãtener, y fauorecer la religiõ Catolica, Apostolica Romana, de tomar a vuestro cargo la protecciõ della, cõtra qualquier persona del mũdo q̃ la quiera ofender? de conseruar el estado real entero, cõ la autoridad de las cortes soberanas? la iusticia, los priuilegios de la Iglesia, y de la nobleza? de hazer guardar las leyes, y las ordenes del Reyno? la obediẽcia q̃ se deue a los magistrados? De agrauar al pueblo, y preseruarle de toda opresiõ? emplear estas fuerças, y poder q̃ agora se os da en honor, y gloria de Dios, en beneficio, y vtilidad del reyno? para seguridad de los buenos? Para pena, y castigo de los malos? Y en todo lo restante gouernaros, segun que la grauedad del cargo requiere?

Oido con atencion el juramento q̃ se le proponia, respondio el Duque.

Yo monseñor, prometo, y juro, todo lo q̃ aueis dicho, y afirmo de nueuo cõ el mismo juramẽto que me empleare en ello, hasta el vltimo punto de mi vida, y hasta la vltima gota de mi sangre.

Estaua el de Humena en muy buena opiniõ y teniase grandissima esperança del buen successo, gouernando el lo importante desta empresa: y assi lo entendian los que tenian pratica destas cosas, auiendo siempre experimentado su gran prudencia y valor: aunque no se conocia en el tanta afabilidad, ni liberalidad como en su hermano el Duque de Guisa, con que ganò la aficion de los pueblos Franceses. Era con todo esso tenido por hombre de animo sencillo, mas moderado, no punto amigo de fingir por ganar el fauor popular: circunspecto mucho y mirado en sus hechos: con poca ambicion y menos arrogancia. Porlo qual con gran razõ, era bien amado y estimado de los que mas se complaziã de las virtudes essẽciales y solidas, que de las aparentes y fingidas.

Mientras passauan estas cosas en Paris se supo en la corte las rebueltas de Leon, dõde embio el Rey a Alfonso Corso, y dado ordẽ a Mõs de la Valeta, y al Espernon, q̃ procurassen de reduzir a aquella ciudad tan importante a su seruicio. Era esta ciudad muy aficionada a la liga, y por esto no les fue posible al Espernon y al Valeta hazer cosa de importancia. porque auiẽdo sabido los Leoneses lo que estos sus enemigos tratauan: auiendose diuidido y a en dos faciones, ovandos de Catolicos y Politicos: estos prostreros no ya malcõtentos como antes, nitodos Hugonotes y hereges, sino allegados a la parte del Rey: y desseosos los Catolicos q̃ en esta faciõ se hallauan, de q̃ las cosas del Reyno, y de la religion Catolica, se compusierande baxo dela obediencia del Rey: por huyrla nota de auer tomado armas cõtra el, que andaua ya en Frãcia en opiniones, como las suele auer en semejantes succesos: principalmente auiendo declarado el Rey a los Guisas por rebeldes, y que auian cometido crimẽ delesa Magestad, y amenazando con la misma nota (si es, q̃ en este caso lo era, y deuia llamarse assi) a los que siguiessen su parcialidad y opinion. Los q̃ seguiã la del Rey (como digo) sellamauan Politicos, aunq̃ otros cõ mas razõ los llamauan Realistas. Auiendo pues sabido en Leon q̃ el Espernõ y Valeta tratauan dereduzir la ciudad a la obediencia del Rey, fue mayor el tumulto popular, por auer tenido nueua q̃ muchas copañias embiadas de Espernon, para conseruar el Delfinado auiendose entretenido muchos dias en aquella comarca, con nombre de querer passar el Rodano: y oponerse al Duq̃ de Saboya: marchauan a priessa hazia Leon, y q̃ ya estauan cerca del burgo, o arrabal que llaman de la Guiliotera. Pusose por esto en armas la parte Catolica, y el dia de santo Matia se declaro la ciudad por la liga, sin que huuiesse muertes, por q̃ los Politicos, o Realistas, no osaron oponerseles, conociendose muy inferiores de fuerças. Publicaron despues el segundo dia de Março vn manifiesto, o escritura en que mostrauan las causas que auian induzido a aquella ciudad a apartarse de la obediencia del Rey, y seguir la liga, que todas se reduziã a querer defender la razon y derecho de la Yglesia Catolica Romana contra aquellos que procurauan oprimirla. Sintio el Rey estos mouimiẽtos de su reyno (a q̃ el llamana ottinadas porfias) cõ grã estremo. Y bolviendo el enojo contra quien pensaua q̃ era la causa, declaro a todo el linage de los Guisas

ſas porrebeldes, y que auiã incurrido en delito de ofendida Mageſtad, principalmẽte a los Duques de Humena, de Humala, y al caualliero ſu hermano priuandolos de todos los feudos, honores y dignidades q̃ haſta entõces huuieſsẽ poſſeydo del, o de los Reyes ſus predeceſſores. Amenaçaua con la meſma pena a todos los q̃ les dieſſen algũ fauor, mas con todo eſto no mejoraua en ninguna manera las coſas del Rey: porque el ſocorro que eſperaua de los Eſguizaros, de los proteſtantes de Alemania, de la Reyna de Inglaterra, y Rey de Eſcocia; no podia llegar ſino tarde: y ſus enemigos, o rebeldes temiã ya tantas fuerças q̃ amenaçauan de queter acometerle en Bles, o en qualquier otro lugar dõde eſtuuieſſe. Mas aunque ſe hallaua cõ tãtas fuerças, les ſalio vana ſu eſperança queriendo ganar el fortiſsimo caſtillo de Angiet, cabeça del cõdado de Anjou: aunq̃ ſe auiã apoderado de la ciudad que eſta pueſta en la ribera del rio Mayena, dicho de los Latinos Meduana. Deſte caſtillo (q̃ ſinduda es el mas fuerte de toda Frãcia) ſe cree, que aya ſido ſu fundador el primer Conde de Anjou, y otros pienſan q̃ vn Rey de Inglaterra q̃ fue del linage de aquellos Cõdes, aunq̃ de la ſuerte q̃ aora ſe halla es cierto que lo hizo al Conde Folco Rochino, q̃ viuio enel tiẽpo de Filippo primero, q̃ por el adulterio de Berta, muger del miſmo Rochino, le deſcomulgo el Papa Vrbano II. Eſtaua el Briſac en la ciudad cõ grãde duda de poder cõſeruarla por eſtar el caſtillo en poder de los Realiſtas; trataua de algunos partidos paraganarle, mas no pudo efetuar ninguno. Auiſarõlos del caſtillo al Rey y embioles de ſocorro al Mariſcal de Aumõt, por lo qual le cõuino al Briſac retirarſe cõ grãpreſteza, no ſin algũ daño. Entro el Mariſcal en la ciudad: caſtigo con ſeueridad a algunos que auian ſeguido ala liga: y prendiẽdo a otros, los forço a cõprar ſu libertad cõ tan grueſſas tallas q̃ fueron al Rey de vn muy gran ſocorro en la neceſsidad preſente. La aſpereza q̃ el Mariſcal de Aumõt, vſo cõ los de Anjou ſiruio de eſcarmiento a las de mas ciudades de la liga para defenderſe del Rey, por no padecer ſemejantes miſerias, acrecentandolas nueuas dellas los biẽ aficionados a la liga, ſiruiendoſe deſtos temores para cõſeruar las ciudades en ſu opiniõ. Cada dia ſe oyan nueuas rebeliones contra el Rey; el Duque de Mercurio hizo tanto en Nãtes, q̃ reduxo aquella ciudad a la liga, prendiendo a muchos q̃ tenian alli la parte del Rey: la ciudad de Rems, ſilla del Parlamẽto, por induſtria y perſuaſion de ſu Obiſpo Emarenechino ſiguio el parecer de las otras ciudades coligadas, haziẽdo con grãde animo la parte dela religiõ Catolica, ſinq̃ el gouernador q̃ el Rey tenia alli lo fueſſe para conſeruarla en ſu obediẽcia.

Llegò poco deſpues el Duq̃ de Mercurio, ſiẽdo recebido cõgrã alegria: y auiẽdo pueſto guarnicion en la torre del Follon, y en otras puertas ſitio al Mobaroto en la torre de la puerta de Mõdeles. Amenaçaua debatirla, y tenia ya apreſtada la artilleria, temiendo deſto huuo de darſe apartido. Paſsòcõ eſto el Duque a Fugers; ganolã ſin dificultad, y el caſtillo por concierto de quinze mil ducados, q̃ recibio el q̃ le guardaua por el Marques dela Roca. Haziã los Realiſtas gente en Vitri, y huuo de acudir alla con ſeys mil hombres: pero hallo mas reſiſtencia dela q̃ pẽſaua: y lo peor fue, q̃ en eſta auſencia ſe boluio la ciudad de Rems a la obediencia del Rey, como eſtaua primero, q̃ no ſe hizo ſin algũ deſtrozo de los de la parte de la liga, y priſiones de muchos; y entre ellos el ſeñor de Canouier, a quiẽ el de Mercurio auia dexado por Gouernador. Al contrario Mõs de S. Lorenço, el viernes ſanto, aſſaltò el caſtillo de Ioſelino y le ganò: ſaluoſe huyẽdo Mons de Molaco q̃ lo guardaua por el Rey. Por otra parte el ſeñor de Poſin, ganò a Molino: y en Bordeos no fue pequeña la rebuelta, aunque el Mariſcal de Matignõ oponiendoſe a los de la liga conſeruò esforçadamente el partido del Rey y preſidiò la ciudad con ochocientos Lanzequinetes.

CAP. I. T. LXV. PROSIGVE LA MAteria del paſſado. Sucesſos del Duque de Humena. Viſtas q̃ tiene el Rey cõ el Principe de Bearne. Ciudades que ſe reduzen a ſu ſeruicio.

NO ſe deſcuydaua en eſte tiempo el de Humena, q̃ teniendo inteligencia ſecreta con los Catolicos de Vendoma, tomò, no ſolamẽte la tierra, mas aun prendio en ella a los principales conſejeros del Rey, ſin q̃ ſe le fueſſe vno, q̃ no fue empreſa de poca importancia, mas de ganò poco nõbre de cuydadoſo y diligente. Hallauaſe por eſto el Rey en grandiſsimo peligro, ſino de perder el Reyno, deno poder alomenos ſoſſegarle en largos tiẽpos, de las turbaciones grãdes y rebueltas en q̃ eſtaua: no hallaua punto de vtilidad en ningũ medio de los q̃ ſe le ofrecian y tomaua para quietar vn tan general leuantamiento. No le aprouechaua el llamar con cartas a ſus vaſſallos llenas de amor y beneuolẽcia: o moſtrarle cõgrãdes afectos deſſeoſo de cõponer las coſas del Reyno, a ſatisfacion de ſus vaſſallos: no amenazarlos y caſtigar los como podia: en particular, y en general, por vn edito q̃ publicò a veinte y quatro de Abril donde declarò rebeldes a los de Paris, priuãdo los de todos ſus priuilegios, eſpecialmẽte del parlamento, q̃ por eſto le paſſaua a Tours, y cõ otro edito q̃ mandò publicar el miſmo dia declaraua tãbien rebeldes a los de Rion, en Auernia, y auer incurrido en delito de ofendida

Mageſtad. Quitauapor eſta cauſa de alli la teſo reria, y trasladauala a Claramõte. Hizo lo miſ mo cõtra Roan Orliens, Leõ, Rems. Abebila, Chiatres, y otras. Parecia q̃ en tãta turbaciõ de las coſas de aquel reyno ſolo le quedaua vna ſo la eſperança, q̃ era el ſocorro del Rey de Nauar ra ſu cuñado, el qual ya libre de ſu enfermedad leuãtaua gente en todas partes para juntar vn buẽ cuerpo de exercito: y ganar en eſta ocaſiõ de que el ſe ſabia biẽ aprouechar, la gracia del Rey: y afirmarſe mejor en el derecho de la ſu ceſsiõ del reyno. Ni faltauã partes q̃ fauoreciẽ ſen eſtos intentos del Principe de Bearne acer ca del Rey. Proponialos Mons de Eſpernon, encareciendo la neceſsidad q̃ tan grande ocur rẽcia de coſas teniã de remedio, y afirmando q̃ de preſente noſe ofrecia otro mejor, ni mayor ſocorro q̃ el del Principe. Añadiẽdo a eſtas ra zones otras q̃ fueró de mayor fuerça en el ani mo del Rey, lleno de temor, y enojo, q̃ los mas ſanos conſejos de los q̃ proponian la conſerua cion del hõrado titulo de Chriſtianiſsimo, ſu plicandole q̃ nole mãchaſſe con juntarſe aora con aquellos, a quiẽ tantas vezes ſu Mageſtad auia declarado rebeldes a la corona, y a la Igle ſia de Dios, a quien auia perſeguido, por eſta ra zon tanto tiẽpo con las armas, y cõſumido por caſtigarlos tantos teſoros, y afligido tanto ſus pueblos, y perdido tantos principales varones. Dezianle de quanto mayor peligro era el irri tar al Pontifice con eſta ofenſa, q̃quãto podia temer por otra parte deſus enemigos. Porque ſi el Papa haſta entonces indeterminado (aun q̃ eſtaua ofendidiſsimo por la muerte del Car denal de Guiſa, y por la priſiõ del Cardenal de Borbon, y del Arçobiſpo de Leõ) ſe declaraua contra ſu Mageſtad, y procedia a coſas de ma yor conſequencia, no auia duda ninguna, q̃ la cauſa de los de la liga tomaria gran vigor, y mu chos pueblos haſta entonces dudoſos, y las ciu dades q̃ moſtrauan cõſeruarſe neutrales toma rian las armas, y ſe rebelarian deſcubiertamen te, por zelo de la religion. La qual auiẽdola to mado por ſugeto ſus rebeldes, debaxo de cuyo nombre (cierto, o aparẽte) le hazian la guerra, veniã a crecer mucho en derecho y razon, y cõ ſiguientemente en fuerças, ſiempre q̃ dieſſe o caſion al Papa, de declaralle enemigo de la I gleſia Catolica. Loqual era cierto hazello con vn hecho q̃ tãto le auia de indignar, como era cõfederarſe ſu Mageſtad, con los conocidamẽ te enemigos della, y q̃ auia poca razõ contra eſ to deacudir a exẽplos antiguos, ſiẽdo coſa cier ta, q̃ la circũſtancia principal de todas las accio nes humanas es el tiempo: cuya condicion, y vna alterada calidad del muda muchas vezes la diſpoſicio y la naturaleza delas coſas. Por eſſo no era mucho de marauillar, q̃ lo q̃ a otros les auia ſido licito hazer en varias ocaſiones no cõ niieſſe q̃ ſu Mageſtad lo hizieſſe en el tiempo en que ſe hallaua, ſiendo algunas vezes la apa rẽcia ſola de las coſas de mayor fuerça, que en o tras la verdadera ſuſtãcia dellas: por loqual de uia ſu Mageſtad huir de hazer tal cõfederaciõ y amiſtad, trayẽdole tãto daño la fama ſola de auerſe juntado con los q̃ no eran de la Religiõ Catolica, contra los q̃ en el reyno de Frãcia a uian ya ganado honradiſsimo nõbre de defen ſores de la Fè: y dela ſanta Igleſia; lo qual no ſolo no ſe deuia hazer, mas aun ponerſe en diſ puta. Ni ſepodia hazer della otro juyzio diferẽ te del q̃ la miſma coſa en ſi moſtraua, q̃ ſin du da auia de crecer cõ el mal cõcepto q̃ ya todos teniã por la muerte delos Guiſas, y de lo q̃ ſus enemigos auian publicado, falſo, o verdadero, tocãte a la religion. No lenegauan los q̃ eſto le aconſejaron el peligro grande en q̃ ſe hallaua: mas afirmauãle q̃ auia de ſer de muy corta du racion. Porq̃ era coſa certiſsima y conocida de todos los q̃ entendian los negocios publicos q̃ las fuerças de los enemigos durariã lo que el fu ror popular: en quiẽ conſiſtia la eſtabilidad de aquella grãde demoſtraciõ, el qual auia de ceſ ſar, vencido delos peligros ordinarios: delas in comodidades q̃ trae conſigo la guerra, y juntamente con los grãdes gaſtos della, q̃ cada vno cõſiderãdo mejor el negocio, o tornaria ala obediencia de ſu Rey, o ſe deternia en ofender le, con eſperãça del perdon: O quando peor ſu cediеſſe eſperaria ver donde inclinauã el fin de tantos mouimientos. De lo qual ſin duda auia de nacer la deſtruicion de los q̃ acaudillauã a quella gẽte, que erã ſus verdaderos enemigos los quales priuados del fauor popular en q̃ aora apoyauã ſus rebeldias, no teniendo tantas fuer ças propias que baſtaſsẽ a tenerſe por ſeguros en vn minimo rincon de Francia, luego que los dexaſſen de ſeguir los pueblos Frauceſes, y que no fueſsẽ ſocorridos del Papa, ſerian tãbiẽ de ſamparados delos otros Principes, ſolo por la reuerencia del Pontifice, de quien deuia ſu Ma geſtad hazerſe amigo, e induzirle con quantas razones pudieſſe fauorecer ſu cauſa, porq̃ deſ to ſin duda pẽdia el buẽ ſuceſſo delos negocios y la quietud de ſu reyno. Buenos cõſejos eran eſtos, ſi eſtuuiera el Rey menos temoroſo, y aũ con menos deſſeo de vengarſe. Eſtos fue quiẽ cerrò de todo punto los oidos a tan buenas ra zones, queriẽdo que fueſſe el miniſtro deſuvẽ gãça el Principe de Beaane: eiqual aũque era a menudo auiſado deloscõſejos y determinacio nes del Rey, ſiẽpre dudaua, y nunca acabaua de aſſegurarſe de la volũtad y buen animo de Hen rico, temiẽdo que no oluidado delas coſas paſ ſadas no le ſucedieſſe algũ dia lo que al de Gui ſa. Hallauaſe en Caſtil Braut, y auiſado dela vo

lun-

lũtad del Rey, jũtò su exercito, y caminaua la buelta del rio Loyra, no cõ mucha priessa, atento siẽpre a los designios del Rey: aunq̃ ninguna cosa le importauatãto como el boluer en su gracia, y afirmar el derecho de la succesion del reyno: y aunq̃ el Rey le daua priessa, y auia en el reyno en diuersas partes rebueltas como en Falaisa: Vendoma, y Ambuesa, donde el Duque de Humena prendio al Conde de Brũ, no mudaua de passo mas huuo de alargarle q̃do supo que el de Humena caminaua a cercar al Rey en Tours. Salio el Duque de Paris cõ catorze mil hõbres, solo cõ intento de impedir q̃ no tuuiesse efeto el concierto del Rey y del Principe de Bearne q̃ ya estaua publico; procurãdo q̃ no se juntassen. Turbòmucho al Rey la determinacIõ del Duque, y temiẽdo no huuiesse alguna inteligẽcia secreta cõ los de la villa, porq̃ los della aũq̃ erã realistas, opoliticos, erã grãparte Catolicos, y petauales de la amistad cõ el de Bearne: mãdò por esto q̃los vezinos se estuuiessen en sus casas: y el cõlos desu corte, y cõfidentes, salio a defender los muros. Embio alguna gente desu guarda q̃ trauasse vna escaramuça, y hizierõlo tãbiẽ q̃ pudo llamarse batalla q̃ durò siete horas, murieron en ella casi cincuenta personas de calidad, y mas de mil soldados, no perdiẽdo el de Humena mas de dos capitanes y cincuẽta soldados, quedando algunos tãbiẽ destapartepresos: Espãrò notablemẽte al Rey este sucesso, porque auiẽdo salido aquel mismo dia por la ribera, estuuomuy a grã peligro de ser preso, y sin duda creen algunos que si los de la liga passaran adelante acabaran la guerra. Mas contentose el Duque de Humena, con ganar vn arrabal, con que el Principe de Bearne se acabò de assegurar de que la necessidad en que el Rey se hallana era la causa de darle priessa. Cõ ella caminaua ya y fue causa de q̃ el de Humena auiẽdo saqueado el arrabal, se retirasse: Llegò el de Bearne a media legua de Tours con tres mil arcabuzeros, y ocho cientos cauallos, adõde le embio el Rey al Mariscal de Aumon: en compania del qual debaxo dela Fè y palabra real, sevio con el Rey con mucha confiança en vn bosquezillo no lexos del palacio Real, llamado Ples, adonde auiendose abraçado con grãdes muestras de amor, començaron a discurrir del estado delas cosas y del modo q̃ se auia de tener en hazer la guerra. Despidiendose el Principe se boluiò aquella noche a su alojamiento, que como emos dicho, era media legua distante dela villa a la parte de Ambuesa, y el Rey se quedò en Tours, solicitando por medio de mensageros, gentes de diuersas partes para salir de alli donde le parecia que aun le renian cercado.

En la ausencia de Paris del Duque de Humena, quiso el de Humala su primo, que auia quedado por gouernador en la ciudad ganar a san Lis, villa puesta ocho leguas de aquella ciudad con qu en se auia alçado el señor de Toul, lleno hasta tres mil soldados Parisianos y aguardaua mayor golpe de gente, hasta cinco mil hombres, que traia el gouernador de Cambray. Començaron a batir la villa, y a ponerla en estrecho, y rindierase si quisiera el de Humala cõceder la algunos honestos partidos; no quiso ni aun oyrles en este punto; sino se rendian, poniendose en su voluntad. Mas como la desesperaciõ suele dar fuerças, y la vexaciõ traças, ellos se encomendaron al señor de Longauila, y al de Gibri q̃ supieron librarlos de las manos del de Humala, dandole vna notable rota, con grãdissimo daño de aq̃lla gẽte vitoriosa, no hecha en verse a semejantes ocasiones. Fue esto causa dar al Rey grãde animo y lugar para juntar gẽte: y todos los principales del reyno q̃ fueró rãtos y cõ tan buen golpe de gẽte cada vno q̃ pudiera bien escusar el hazer amistad con el de Bearne: el qual era el principal en el exercito a quien seguiã todos los dela casa de Borbõ ecclesiasticos y seglares. Las cabeças de los ecclesiasticos, erã el Cardenal de Vendoma, Alincort, Xatillon, y Ioyosa, con algunos Obispos y Prelados. Los seglares de mas del Principe, era el de Sanson, el de Cõdè, Mopensier: los quatro Mariscales, q̃ son las iusticias dela nobleza del reyno, el de Biron, lugartemiẽte del Principe: el de Aumõt, el de Res, y el de Ambila, cõ otros muchos cõ buẽ numero de gẽte hereges y Catolicos, dexãdo en las prouincias gẽte y cabeças q̃ hiziessen la guerra a las ciudades q̃ estauan fuera de la obediencia del Rey. El qual con tãbuenos socorros empeço a desẽboluerse y cobrar animo, procurãdo otros de diuersas partes del reyno y de fuera del. Escriuio al Turco, ala Reyna de Inglatera, Rey de Escocia, a los protestãtes de Alemaña, y a los Cãtones cõ quexas del Rey Catolico, afirmãdo (no se cõ quanta certeze) q̃ le queria q̃tar el Reyno. Muchos dellos Potentados le embiaron gente: y no falta quiẽ diga que los Venecianos le socorrierõ de secreto con buen golpe de dineros, cõ q̃ de todo pũto cobrò fuerças. Despues de auer salido el de Humena de Tours se retiro hazia Paris, esperãdo toda via gẽte para engrossar su campo, parte de Flandes, parte de Alemaña, de algunas compañias de Herreruelos, y de Esguizaros Catolicos de mas q̃ aguardaua al Duq̃ de Humala su primo, q̃ auia de venir con ochocientas lanças de Picardia, adonde auia recebido a partido a San quintin. Llamaña tãbien los de Paris al de Humena cõ grãde priessa, temerosos por los buenos successos q̃ tenia el dela Nua con la gente q̃ le auia venido de Alemaña y hecho en Fran-

cia

cia, y continuamente traîa inteligencias y tratos con los Politicos, assi en Paris, como en las otras ciudades vezinas. Hallandose ya el Rey con bastantes fuerças, tanto por mejorar la cõdicion dessus cosas, quanto por esperar a sus enemigos, y aun por huir la hambre, que ya se empeçaua a sentir, salio de Tours con todo su exercito, en compañia del Principe, a quien dizen que ya auia nombrado por successor en el reyno. Llegò quatro millas arriba de Orliens en la ribera del Loyra, adonde batio fuertemente a Gergiu, lugar muy fuerte, y necessitole a rendirse a discrecion, y espantò de tal manera las tierras vezinas que Gian y la Chiarita: que hasta entonces auian estado neutrales, embiaron a dar la obediencia, que se acepto con condicion, que pagassen cierta suma de dineros, y que socorriessen al campo de vituallas. Auiendo dexado alguna gente de guarda en Gergiu, el Principe que guiaua la vanguardia, entrò en el Gastines, donde tentando a Pluuiers, dieron esperança de rendirse a partido: mas siendo auisados, que el Duque de Humena les embiaua socorro, desistieron del cõcierto. Enojose el Principe dela inconstancia desta gente, y embiando quien se opusiesse al socorro combatio el pueblo con tanta obstinacion, que ganandole por fuerça, passò a cuchillo a todos los defensores, y dio la ciudad a saco. Con el mismo curso de vitorias, ganò muchos lugares vezinos, y passo a Estampes, ciudad de buen circuito, aunque poco poblada: puesta a catorze leguas de Paris ribera del rio, que le da el nombre. Estaua dentro vn pequeño presidio de soldados, que quisieron esperar la bateria, pensando que los socorreria el de Humena, que sabia bien la necessidad en q̃ se hallauan, mas viendo que tardaua quisieron tratar de acuerdo, y mientras se concertauan los del Principe por la esperança de la ganancia, entraron con presteza por la bateria hecha: y pusieron la ciudad miserablemente a saco.

CAP. LXVI. DIVERSOS SVCESsos de Flandes, de Alemania, y Polonia, con los Tartaros.

HAllauase en este tiempo la gẽte que hazia la guerra en Flandes, inuernando en algunos lugares donde se auia repartido, reparandose de la jornada passada de Berch, en el Zoõ donde la caualleria particularmente quedò casi deshecha, por no ser buena tierra de pasto: y por la penuria grande de vituallas. Iuntauase a estos daños la continua molestia de la gente de los estados: atenta siempre y vigilante a no dexarlos reposar vn punto. En el principio de Febrero, desbalijaron vna corneta de caualleria, de la compañia del Capitan Camilo de Mõte, donde no fue poca la ganancia, pero mayor fue la que sacaron del saco de Damburg, junto a Ambers, donde passaron a cuchillo los vezinos, como hizieron los de otros pueblos de aquella comarca: hallaron poca o ninguna resistencia, por hallarse la gente del Duque de Parma alborotadissima, por falta de dineros, no auiendoles dado las pagas de muchos meses q̃ se les deuian. Dauan en este tiempo los de la liga Catolica de Francia tanta priessa por gente, que acudiendo a esta necessidad, les huuo de embiar el Duque dos regimientos de Tudescos, y dar orden a Hẽrico, hijo del ya muerto Duque de Branzuich, que en Alemania les hiziesse otros dos regimientos de Reytres. Ocupo el Duque, parte dela gente que le quedaua con el Condè de Egmont, en la empresa de vna Isla pequeña Zelanda, donde no le sucedio mal. Pero el Arçobispo de Colonia auiendo venido a Bruselas a verse con el Duque, le solicitaua para que tornasse ala empresa de Bergh, en el Rin, porque los pueblos vezinos dessu Diocesi, padecian notable trabajo y daño del presidio que alli tenian los enemigos. Negocio bien el Arçobispo, aunque pudiera sucederle mal, porque a la buelta fue gran dicha topar con vna tropa de caualios del Duque de Parma, para librarse delos enemigos que le tenian puestas espias para prenderle. Concertose al fin la jornada, y el Duque dio el cargo della al Marques de Barenbon, que partio de Bruselas a veinte de Março. No hizo grande efeto, aunque enfreno en parte la licencia de los enemigos en aquella prouincia: y auiendo tomado el castillo de Blembech a concierto, dexo salir los que estauan enel de presidio, con espadas y puñales. Gastò en el sitio que puso a Bergh infrutuosamente algunos meses, escusandose con no tener tantagente: ni municiones quãtas fueran necessarias para aquella empresa cõ que fue ocasion de que Martin Schenche la socorriesse con gente y vituallas, con algun daño de los Españoles. Ni a los estados les faltauan desmanes con sus gentes por faltarles dineros con que pagarlos. Por esta falta seles amotinaron los Ingleses, que estauan de presidio en Sãgetrude. Tardauanse diez pagas que les deuian y robauan con grande insolencia la tierra: y alçauanse con la ciudad, amenaçando que la entregarian al Duque de Parma. Acudio a este daño el Conde Mauricio de Nasau, hijo del Principe de Orange Guillermo: de quien ya dependian las cosas de la guerra, en los Estados de Flandes: ofreciales de diez pagas las cinco: y queria se entregassen la ciudad como se hallaua. Ningun concierto que no fuesse pagarlos ne-

1589

1589

enteramẽte les parecia bueno: y en esta razon le respondierõ q̃ no perderian blãca de la deuda q̃ pensauan auer ganado justamente, poniẽdo à peligro sus vidas, por la defensa de los Estados. Mucha obstinaciõ le parecio esta à Mauricio: y para castigar à estos, y escarmentar à otros, à principio de Abril, haziẽdo marchar el
1589 exercito q̃ caminaua aquella buelta, sitio la ciudad, y auiẽdo plãtado la artilleria, comẽçó à batirla cõ tãta furia, q̃ el primero dia hizo facil la entrada, y pudo dar el assalto. Arrepintieronse los de dentro, aunq̃ tarde, de no auer aceptado las cinco pagas, y pediã nueuo cõcierto, el qual no afectuaron, aunq̃ salieron algunos de la ciudad à tratar del, y se contẽtarã cõ menos pagas q̃ las diez q̃ se les deuiã, y aun quiçà q̃ las cinco q̃ antes les auiã ofrecido. Pero el Conde Mauricio les iba entreteniẽdo, no queriendo darles, ni aũ tres. Passoseles à los cercadores el tiẽpo: y llegò la noche muy en fauor dẽ los cercados, q̃ no pudiẽdoles dar el assalto por falta de tiempo, le tuuierõ ellos para reparar el daño, y hazer vna retirada de fuerte, q̃ a la mañana no tuuieron animo los Olãdeses para hazer cosa de importãcia. El de Parma en el entretanto, rẽtò el animo de los Ingleses q̃ se hallauan en el presidio: cõ fue harta causa, con las promessas q̃ les hizo, de q̃ estuuiessen obstinados à las de Mauriciò, porq̃ auiã dado buenas esperãças de entregarle la ciudad: y antes q̃ se arrepintiessen à ritulo de quererla cercar, y cõbatir al enemigo, juntò el Duque de Parma gẽte. Crecieron en tanto las aguas al rededor deaquella ciudad: y el Cõde Mauricio no se pudo aprouechar de su artilleria: y temiẽdo de pelear cõ los del Duque de Parma, y con los Ingleses del presidio, y por hallarse sus soldados en cãpaña, con algunas incomodidades, huuo de retirarse, dexando puesto en pratica los cõciertos q̃ poco antes estuuo en su mano, darles lo q̃ quisiera. Tratauã dellos aora algunos ciudadanos: mas los soldados temian entregarse à los estados, conociẽdo estar muy fresca la injuria, y ser por esto grãde el desseo de vẽgãça. Esta sola razon bastò para q̃ fiasen mas de los q̃ poco antes erã sus mortales enemigos, q̃ de los q̃ alli los auiã sustẽtado, y pagado otras vezes, con quinze condiciones, que todas, o las mas erã en fauor de los ciudadanos de S. Getrudẽ, se concertaron cõ el Duque de Parma a tre
1589 ze de Abril, recibiẽdo 150 y. ducados, y dando en trueco la ciudad, importãtissima plaça por la fortaleza de su sitio, y mas por facilitarse mucho con tener la empresa q̃ algun dia se auia de hazer contra Olãda. Acabada esta, hallãdose el de Parma con vna enfermedad, q̃ juzgauan los medicos ser hidropesia, se determinò ir a los baños de Aspa, auiẽdo primero embiado à España quiẽ le disculpasse de la culpa q̃ se le imputaua, en la perdida de la armada, q̃ el año antes auia embiado el Rey Catolico cõtra Inglaterra. Affirmauã algunos, q̃ el no auer querido el Duque de Parma passar la gente q̃ tenia en Flãdes, à la Isla de Inglaterra, q̃ para solo este fin la auia jũtado, y tenia orden de hazerlo: y era solicitado con grã cuydado, y diligẽcia del Duque de Medina Sidonia, General de aquella armada: auia sido causa de la total ruyna della. Porq̃ dizẽ q̃ no deuia ignorar el de Parma, q̃ la armada contraria q̃ estaua à la defensa, tenia mas de apareneia que de sustãcia, siendo cierto, q̃ estauan los baxeles (aunq̃ muchos en numero) vazios de gente, q̃ el neruio della auia puesto la Reyna en las plaças importãtes del Reyno, sin q̃ de la armada hiziesse grãde confiãça. Mas el Duque siẽpre affirmaua q̃ el passar su gẽte, era ponerla en notable peligro: y consiguientemẽte le auiã de tener los Estados de Flãdes: cuya seguridad depẽdia deste exercito. Y aunq̃ las varcas q̃ tenia eran (segun dezia) acomodadas para el passaje, no assi para defenderse, si fuessen acõmetidas, comodezia q̃ lo auiã de ser. Estas eran las razones q̃ en su disculpa dana el Duque de Parma: cuya fuerça, y verdad juzgue quiẽ tiene mas pratica dellas, q̃ a mi solo me toca el referirlas. Quedò con el cuydado de las cosas de los Estados en la ausencia del Duque de Parma, su lugarteniente el Conde Pierneslo de Mansfelt, y muy encargado de q̃ embiasse à su hijo el Conde Carlos de Mãsfelt à la empresa de las Islas de Bomel, y de Hesden. En cũplimiento desto, con buẽ numero de gente, partio en el mes de Mayo: y gastando todo aquel verano con poco fruto, tomò al fin el castillo de Hul, vezino al rio Mossa, y a Brachel, algo mas arriba del rio Baul, en la punta de la Isla, donde se jũtan estos dos rios, sin hazer cosa de mas importãcia: impedido parte por las continuas lluuias, y parte por auerle amotinado la gente: y la principal por el cuydado grande con q̃ los Olandeses socorrieron la ciudad de gente y vituallas. Y no pudiendo poner en execucion lo q̃ desseaua, q̃ era tomar à Voor, boluio el animo à la empresa de Berghe, para acabar de vna vez aquella jornada tan desseada del Arçobispo de Colonia. Y auiendose proueido de las cosas necessarias, siendo ya el principio de Otubre, se encaminò la buelta de Graue en Brauante. En vn bosquezillo vezino à esta ciudad se emboscaron algunos de los enemigos: los quales con el fauor del sitio, teniã esperança de hazer grã daño en los Catolicos. Mas con buen animo cercaron el bosque: y auiẽdoseles ido solos treinta, quedaron los demas muertos, o presos: mas Adolpho Nuenaro, se preuenia para la defensa de Berghe. pero mientras en Arnen solicitaua algunas municiones para este efeto, hallandose en la casa donde se guardaua la poluora, acidentalmẽ

te

te se encendio, y arruynando aquel edificio, bolò con el Adolpho Nuenaro, auiẽdo muerto en este tiempo dos grandes perseguidores de la religiõ Catolica, Adolpho aora en el fuego, y Martin Schenche en el agua sobre Nimegen, q̃ no he tenido lugar de escriuirlo, por no alargarme en las cosas q̃ parece q̃ no son muy de mi proposito. Mucho se alargò en tomar à Berghe el Conde Carlos de Mansfelt. Dirè el sucesso a su tiempo, porq̃ en el q̃ durò la empresa, huuo otras cosas q̃ mucho importa saberlas; y en q̃ no menos q̃ en esta tuuo mucha parte el Pontifice, aũque quanto tocaua à buenos sucessos de Catolicos, y aumento de la religion, lo procuraua, y deseaua grandemente.

El mas principal de q̃ aora cuydaua, era de la libertad del Archiduque Maximiliano preso en Polonia, como yavimos. Concluyose en este tiẽpo con las condiciones q̃ dexamos escritas, que porq̃ no se aguardassen, las antepuse, siendo grã parte del buen sucesso el Cardenal Hipolito Aldobrandino, ya quando esto se escriue Clemẽte VIII. Haziase en esto grandes diligencias, por orden del Emperador Rodulfo II. a quien algunos Embaxadores de los Principes protestantes pedian con grande instancia, impidiesse que los pleytos q̃ en Argentina auia entre Catolicos, y Herejes, sobre los frutos de las rentas Eclesiasticas, q̃ los Herejes auian quitado a los Catolicos, se procediesse por descomuniones, y mandasse q̃ los pidiessen ciuilmente, y q̃ su Magestad Cesarea diesse algun medio de acuerdo entre estas gẽtes, para q̃ la ciudad estuuiesse quieta, y sossegada. Y pedian q̃ les fuesse licito seguir la libertad de conciencia, sin q̃ por esto fuessen echados de sus ciudades: y lo mismo pedian algunas particulares personas de Austria, de Viena, y de otras partes, mas despidiolos el Emperador, sin retpõderles à este pũto, antesmostrãdo q̃ sentia q̃ le pidiesse cosa semejante, y q̃ no se conformassen con la Religion Catolica Romana.

Andauan en este tiẽpo à las manos los Tartaros con los Polacos: porq̃ los Cosacos gente inquieta de Polonia, cuyo exercicio (como atras mas particularmente queda dicho) era en tropas vinir de robos. Auiã molestado mucho à los Tar
89 taros, principalmente sabiendo q̃ se hazia vna rica feria en Coslu, por Iunio, dieron tanto numero desta gente sobre ellos, q̃ les saquearon las tiẽdas, llenandose todas las riquezas q̃ a la feria auiã venido, matando muchos Tartaros, talaron la tierra: y dieron la buelta a los confines de Polonia, donde era su ordinaria estancia. Sintierõ mucho los Tartaros esta ofensa, y los Turcos los instigauan con gran colera à la vengança. Auiã recibido estos de los Cosacos otros tales daños como los Tartaros, y en particular les auian desmãtelado la fortaleza de Ochi Kou, llenandose de lla treinta pieças de artillería. Iũtaronse los Tartaros en numero de siete mil. Passaron el Boristenes, y alojãdo en Rusia, entre la ciudad de Leopoli, y el lago Amadoca, corrian la tierra cõ grãdissimo daño de los moradores, haziendo notables crueldades, principalmente en las comarcas de Zibarassa, de Tarmopoli, de Bus Ko, y de otras tierras vezinas. Acudio el Rey Sigismundo con la breuedad posible al remedio deste daño Salio contra esta gente el gran Chanciller Iuan Zamusco, el qual con el mayor numero de gente q̃ pudo se acercò à Leopoli, ciudad fortissima, rodeada de vn doblado muro, y profundo foso, con dos fuertes q̃ la hazen casi inexpugnable Reconociola, y hizo lo mismo à Camienic en Podolia fortissima ciudad, puesta entre vnos fragosos, y empinados riscos: temeroso de q̃ estas dos plaças no cayessen en manos de los enemigos. Porq̃ no solos los Tartaros auiã tomado las armas en Rusia, mas los Turcos en gran numero guiados de Hedar Baxa, auian entrado en Balachia, con nombre de querer tomar ocasion con el fauor de los Tartaros, de assaltar à Polonia, y ganar si pudiessen à Camienic, o Leopoli, como otras vezes en vano auiã intẽtado. Mientras luã Zamuschio en estos dos lugares, y en otros preuenia lo necessario, los Rusianos con vn buẽ numero de Cosacos haziã gallarda resistencia, con tã grã daño de los Tartaros, q̃ siẽpre se retiraua dexãdo muchos dellos muertos en la cãpaña, cõ q̃ los estoruauã sus intentos, sin poder salir con ninguno, aunq̃ no fueron pocos los q̃ intentaró. Huuieron (por irles mal) de mudar alojamiẽto, aunq̃ continuauã las correrias con grãn daño de los pueblos, q̃ no se las podiã defender, aunque à ratos, haziẽdoles la necessidad valerosos, hazian honradas vengaças de sus injurias, resistiẽdo la furia de los Tartaros con las azadas, y con otros rusticos instrumentos, como sucedio defendiendo la fortaleza de Bocarou, donde a caso se hallaua vna hermana del Chanciller. Procurauã los Tartaros auella a las manos, mas fueron rebatidos con muerte de mas de dos mil dellos, retirandose los demas con gran verguença. Tuuieron tras esta otra rota harto grande, pero la mayor q̃ recibieron, fue impidiendoles el passar el rio Nister, a quien ya llaman otros Tiras. Fue tan grande el daño q̃ aqui recibieron, q̃ quedaron muertos mas de cinco mil Tartaros, dexando en las manos de los Polacos dos mil personas q̃ auian prendido: y toda la presa q̃ en las correrias auian ganado. Quiso remediar este daño Zaro Principe de Tartaria, y en persona cõ buẽ numero de gẽte fue a fauorecer a sus vassallos, y por engañar a sus contrarios, no parecio con toda la gente q̃ llenaua, dexando la mitad atras biẽ cubierta. Viendo los Polacos al enemigo delante, pusieronse en orden para pelear: mas el Tartaro

taro teniendo ya a los Polacos de fuerte, q̃ el retirarse auia de ser huir, y con desordē: dio se ñal para q̃ los q̃ atras dexaua salieſſen por vnla do. Hizieronlo con extraordinario impetu, y alboroto, como los q̃ ya tenian la vitoria por cierta. Vieronse los Polacos en peligroso cō flicto, cercados de sus enemigos. Tomaron el consejo q̃ la estrecheza del tiēpo, y de la ocasion les concedia. conociendo auer llegado à punto, q̃ era necessario vencer, o morir, sin te ner otra esperança, mas de la q̃ se podian pro meter de sus fuerças, y valor: y con el q̃ la de sesperacion suele dar en semejantes casos, que no ya defendiendose, sino ofendiendo hazian vn grande estrago en sus enemigos, cuya van guardia rompieron animosamente: y auiendo llegado al cuerpo de la batalla, donde estaua el Principe, le hirieron mortalmente de vn arca buzazo, auiendole muerto vna yegua en q̃ iba: y porq̃ su herida no causasse desmayo en su gē te, y de aqui se ocasionasse el rōperlos; dio se ñal de retirarse, auiēdo perdido el Principe vn hijo, y cinco mil soldados q̃ le mataro. No pu do seguir al exercito en esta retirada cō la pre steza q̃ deuera vn esquadrō de 900. Tartaros: hizieronse fuertes en vn bosque, y dieron bien en q̃ entender a los Polacos. Quedaron algu nos muertos, y retiraronse otros, y dellos al pas sar del Boristenes, perecieron la mayor parte. Aguardaua el Baxà Heder el sucesso de los Tar taros, sin q̃ su exercito hiziesse nouedad algu na: y viendo quan mal les auia sucedido, empe çò a tratar de amistad con el Chanciller, afir mando q̃ nunca auia tenido intēto de ofender a los Polacos, sino reparar el daño q̃ los Cosa cos hazian: y aconsejaua q̃ seria bien q̃ embiass sen embaxadores al Turco, para dalle a enten der q̃ del daño q̃ los Cosacos hazian, estauan ellos sin culpa, por ser gente q̃ no assi tan facil mente la podian enfrenar.

CAP. LXVII. ESTADO DE LAS cosas de Constantinopla, y Africa.

PEro no era esto lo q̃ mas cuydado daua en Constātinopla, andādo las cosas de los Tur cos en este tiēpo en Persia, cō muy ruynes su cessos, por la nueua confederacion, y amistad q̃ el Rey de Persia auia hecho con los Tartaros Circasos, q̃ antes fauorecian à los Turcos: y aun con el parentesco q̃ con aquel Principe a uia contrahido el Persiano, q̃ dexamos ya di cho atras. Auia por esto recibido el Baxà Fer rat vna gran rota, donde perdio bien 4000. solda dos, y retirado a Erzirun, mas trataua de defen derse, q̃ de ofender. Mas peligro aun se temia de la nueua facion de gente q̃ en Soria, a titu lo de nueua religion, y sembrando nuevas sec tas, andauan leuantando los pueblos. Llaman a esta gente los Turcos Santones, hōbres que no cuydan mas, q̃ de las buenas aparēcias, y de mostraciones exteriores: y por esto pienso q̃ se podria bien llamar en nuestro vulgar hipocri tas. Los quales siēpre han sido sospechosissi mos à los estados entre Turcos, y Moros, co mo entenderà facilmēte quiē tuuiere noticia de Hali en Persia, y de los Xarifes en Berberia: porq̃ como estos nueuos diuulgadores de nue uas sectas, procuran introduzir lo q̃ predican, no a fuerça de buenas razones, porq̃ no las tie nen, sino de armas: las quales siguen, por la nouedad de la dotrina a q̃ son notablemente in clinados todos los Turcos y Moros: porq̃ la fal sedad dela secta q̃ profession les haze faciles pa ra recibir qualquiera otra que de nueuo se les proponga, y mudarla muchas vezes. Quien es nueuo inuentor destas sectas, es de ordinario señor de los reynos, cuyo derecho se funda en la mas, o menos gente q̃ les sigue. Por estas, y otras razones dauan cuydado estos mouimien tos: y preueniase Asan Baxà, de vn buen nume ro de galeras, para lleuar gente a Soria, auuque esta armada no daua poco cuydado a España, temiendo no quisiesse nouedar las cosas del Rey Catolico, y à los de la liga de Francia, que lo procuraua con instancia la Reyna de Ingla terra, por medio de su embaxador, q̃ tenia en aquella corte, à q̃ ayudaua su parte vn agente q̃ alli auia embiado los enemigos de los Guisas, procurādo por este modo, y por todos los pos sibles, impedir los buenos efetos q̃ la liga ha zia. La qual ellos en Constantinopla llamauā la liga de España, para hazerla masodiosa à aquel Principe.

Pero lo q̃ mucho se temio en Constantino pla, teniendo no menos q̃ mudança de Princi pe, fue la sedicio, y rebuelta de la milicia Tur quesca, q̃ alli reside, Genizaros, y Espais. Te nian ellos, dias auia, quexa de q̃ la moneda cō q̃ se les hazia las pagas, era baxa de ley: tāto en el peso, quāto en el valor, y precio, por la mu cha liga con q̃ se labraua. Auianse quexado de este daño muchas vezes. Passauase en dissimu lacion, sin procurar remedio. Dauan la culpa desta desorden que tāto dezian, que era en da ño de sus haziendas, a Hebram Belherbey de la Grecia: gran consejero de estado del Turco liberalissimo acrecentador de la hazienda de su amo con las agenas, prudentissimo hombre y por esto, o por otras causas fauorecidissimo de Amurates, con quien ganaua cada dia nue ua gracia, con embidia de sus iguales, y aborre cimiento de los menores. O ya fuesse la causa la embidia que todos generalmente tienen a los priuados, o el daño que recebian, que to do recambiaua sobre sus consejos, como si A-

mu-

murates fuera hombre sin inclinacion, sin codicia, sin ambicion: sin desseo de mandar, y de assegurar su imperio? Bien creo q̃ serian gran parte para estas quexas, los consejos de Hebrain, que los daria muy en conformidad dela inclinacion de aquel Principe. El pueblo y gẽte de guerra, al fin le aborrecia tanto: como Amurates le amaua: y lo vno, y lo otro era cõ estremo. Viendo pues aquella gente insolenta (la milicia entiendo) que no se remediaua el daño que la baxa ley de la moneda les causaua, juntos cinco mil Genizaros, a dos de Abril, dia en que aquel año celebrò la Iglesia Catolica, la Pasqua de la sagrada Resurecion de Christo nuestro Señor, cõ gran de alboroto acudieron al diuano, assi se llama el palacio do se hallaua el Turco, y animosamente le pedian la cabeça del Belherbey Hebrain, y que tras esto se les satisfiziesse el daño que pagandolos en moneda baxa de ley auian recibido. Penso Amurates enfrenar la soltura desta insolente gente con su presencia: y dexose ver, y con mansas palabras les hazia largas promessas. Dauales vn donativo, y alargauales las ordinarias pagas de cada dia: y porque las obras correspondiessen con las promessas hizo luego sacar vn buen golpe de moneda, pensando q̃ la embrauecida furia desta gente haria presa en el dinero q̃ se le ponia delante, y se les oluidaria de pedir vengança del Belherbey. Acertada determinacion si valiera; mas engañose mucho, porq̃ despreciando el dinero, atreuidamente pedian la cabeça de Hebrain (cosa muy de notar en los Turcos; con quien tanto vale el interes) Crecia la gente y con ella el atreuimiento, y para apaziguarlle, no bastauan dadiuas, promessas y palabras blandas, ni la autoridad real, que era quien aplicaua todos estos remedios, bastantes para dar mayor furia, sino fuera fundada en aborrecimiento popular, q̃ es terrible, y assi a vozes dezian, que lo que alli los auia traido, no erã dineros, sino desseo de lleuarse la cabeça de Hebrain. Viose Amurates en notable peligro. Retirose, y consultaua el caso dudoso del sucesso. Quisiera defender al privado, mas via en peligro el Reyno, y aun quiça su vida. Pareciale injusticia grande, y cosa de muy mal exemplo, en q̃ mostraua mucho el miedo que tenia aquella gente, indigno desa persona, hazer morir vnã a el no menos grata que util: y condescender por temor con la insolente demanda de aquella gente, obedeciendo a quien era razõ mandar, cosa tan contra la costumbre delos Principes Otomanos, cuyos pueblos, y gentes son mas sus esclauos que sus vassallos y subditos. Pero estos sacudido ya el yugo dela obediencia, oluidados de los ruegos, atreuidamente mandauan, deziãle a Amurates los q̃ se hallauan en el consejo que muchos delos Principes sus antecessores, por assegurarse en el reyno, auiã muerto padres a hijos, y hijos a padres, hermanos a hermanos, y que no deuia pensar que hazia grã cosa en mandar quitar la vida a vn su esclauo: y no por esto pensasse que se perdia punto de reputacion, ni decoro de su autoridad Real, mayormente dependiendo de aqui la salud propria, y el bien del imperio: el qual facilmẽte podrian aquellos sediciosos soldados transferir en su hijo, o por lo menos causar en el alguna gran ruina. Y concluian que no se hallaua de presente mejor remedio para apagar aquella llama que furiosamente ardia, sino era satisfaciendo a la demanda de los soldados, aunque insolente è iniqua: porque importaua conseruar esta gente, siendo el neruio principal de sus fuerças, en cuyas manos auian puesto sus predecessores, la seguridad de su imperio. Auia ya durado el consejo quatro horas, porque Amurates no assi tan facilmente se acabaua de resoluer. Venciò finalmente al amor el miedo, y determinò de aconsejarse cõ el tiempo, viendo q̃ el oro que suele amansar mayores furias, no auia hecho en esta efeto, y sentẽcio a Hebrain a muerte, que se executò luego en la misma plaça de palacio, delante de todo el pueblo, y aun de Amurates, que aunq̃ encubierto desde vna vẽtana vio quitar la vida al mayor priuado q̃ tenia, en tiempo de su mayor priuança. el qual hizo mayor seruicio à su Principe muriendo, que le pudiera hazer si viuiera muchos años, y siempre en su gracia. Y es cosa q̃ no causa pequeña admiracion ver el ciudado cõ q̃ muchos procurã la priuança de vn Principe q̃ en el mayor feruor, y sin caer de lla, le sucede semejantes casos, no raros, nipocas vezes vistos en aquella Monarquia. Dizen que quiso el Turco hallarse presente a este acto para vengar la muerte de Hebrain, en los q̃ diessen mayores muestras de alegria, viendole morir. Mas esta gẽte insolentissima, no dio lugar a q̃ Amurates pusiesse en execucion su intento, antes añadiẽdo insolẽcias y atreuimientos le traian a el y a sus ministros, temorosos de mayores daños. Encendiose fuego, o segun mayor opinion: ellos le encendieron en la casa de vn mercader Iudio, acudieron los Genizaros a apagarle, que por costumbre tienen esta obligacion, y dentro de quatro horas remediaron el daño. Pedian la paga del seruicio que se tiene costumbre de darsela, mas su Aga o Capitan rehusaua darsela, dandoles con algun desden en vez de paga, en rostro con el alboroto passado, y diziendoles, que esse auia sido industriosamente traçado por ellos, para tomar ocasion de pedir nuevas pagas. No era

tem-

tiempo este de tratar con aspereza a esta gente, criada ya en esta costumbre y soberuia: aora mas que nunca, por auer forçado a Amurates, a que les diesse la cabeça de Hebrain, con que les parecia que auia compuesto a su gusto el gouierno del imperio, quitando del aquel hombre, que segun parecer, le turbaua: y auiendo de sucederle otros que con su exemplo los auia de temer. Sentidos tanto de verse priuados del premio, quanto de las palabras del Aga, que no eran con las que se auian de quietar aquella gente insolente, y con vna indignació terrible tornaron a encender el fuego que ya auia apagado, ardia furiosamente, ayudado tãto de vn ayre que furioso soplaua, quanto dela negligẽcia de los soldados q̃ le auian de apagar los quales para que se echasse de ver lo que cõuenia tenerlos contentos y satisfechos, a penas los mouia a lastima ver padecer tanta gente, atendiendo antes a robar las casas de los mercaderes Indios, que a remediar el daño, q̃ por momentos crecia: El qual fue tan grande, que afirman que se quemaron tres mil casas, y aun ay quien haga este numero mayor. Apreciose la perdida de solo el fuego en cinco millones, y esto y los robos que emos dicho, llegò a vn excessiuo numero y perdida notable: y q̃ mucho nos dize la grã riqueza de aquella ciudad. La qual estaua en aquella ocasion puesta en armas, porque aquella libre milicia engolosinada con la ganancia de tantas riquezas, artificio samẽte andaua enbuerssas partes dela ciudad, pegando fuego sin temor a castigo, y sin lastima de verla destruir: huuieron al fin de apaziguarlos con vna cosa, que sino fue de tan gran daño como las passadas, fue alomenos de mayor nota en la reputacion de Amurates. Cõproles la paz con auentajados acrecentamientos y adelantadas pagas, y lo peor fue, que le forçaron con notable perdida de los tratantes, a poner tassa a los paños y sedas: demanera, que lo vno y lo otro le comprauan a vilissimos precios, obligando a los mercaderes a q̃ assi lo vendiessen: porq̃ no les valia esconder las haziendas, antes por gozar de la pena que les auian de leuar, procurauan sacarlo, de adõde le tenian escondido, haziendo para esto diligencias extraordinarias, visitandoles amenudo por sola su autoridad las casas, que para ocasion de nueuas inquietudes causadas por esta milicia que la conserua el Turco, aun con tan grandes inconuenientes. Los quales y las perdidas recibidas en Persia, y los malos sucessos que los Turcos tenian en Africa contra los de la nueua secta, era causa de temer, si no total ruyna alomenos grandes trabajos en aquel imperio, y las causas sin duda eran muy para temerlos: porque los santones, o nueuos sectarios en Berberia auian crecido en numero de ochenta mil. Auian degollado tres mil Turcos q̃ el Baxà de Tripol auia enbiado cõtra ellos. Pedia por esto nueuos socorros, temeroso el y los demas ministros de Amurates de mayores daños. Porque era tanta la gente que a ellos seguia, que Egipto y algunos otros reynos vezinos parecia que amenazauan manifiestas rebeliones. Echaron al fin a los Turcos de Tripol, auiendo muerto muchos de los q̃ auian quedado. Retiraronse con el Baxà a vn fuerte aguardando el socorro de Constantinopla. En tanto los Moros para afirmarse mejor en lo que auian ganado quisieron fauorecerse de la religion de sán Iuan, y dando auiso al gran maestre de sus buenos sucessos, le pedian les socorriesse, prometiendo tener aquel pueblo, y lo que mas ganassen a su deuocion. Y aunque luego no les embio el gran maestre socorro, embio empero quien le truxesse auiso cierto de lo que passaua, y de la disposicion en q̃ los Moros tenian sus cosas, con cartas llenas de cortesia y buenas esperanças.

CAP. LXVIII. SVCESSOS DEL REY de Frãcia y del Principe de Bearne, y Duque de Humena.

NO le fue al Rey de Francia de grande socorro la liga y confederacion con el Principe de Bearne, antes sin duda le fue de daño: porque demas que por auerse querido valer contra Catolicos de quien no lo era, que fue la causa de determinarse el Papa como vimos para dar el monitorio y descomunion: la gente que el Principe de Bearne truxo, no fue tãta: que no se le huuiesse llegado al Rey mas de los Politicos: o Realistas, facion que como emos dicho no contradezia a la religion. Porque entre ellos auia vn buen numero de Catolicos, temerosos de ser tenidos por rebeldes a la corona. Auiase reforçado con esto la parte del Rey de manera, que ya con razon podia intentar mayores cosas de las que poco ha pensaua, y no temer a sus enemigos. Los quales sintieron grandemente la rota de san Lis: y el de Humena para continuar lo que en empeçando de mas de las diligencias que con el Pontifice auia hecho, escriuio al Rey Catolico a los Duques de Saboya, y Lorena, los Cantones Catolicos de los Esguizaros y al Duque de Parma, que aun se estaua en Flandes, que todos como confinantes parece eran interessados en la quietud del Reyno de Francia. Deziales el Duque, quan poco caso hazia de las iniurias propias de su persona y linage: y que no en vengança de la muerte de sus hermanos hacia la guerra, sino por la conseruacion de la religion

Ca-

Catolica en aquel reyno, cosa deno menor cõsideracion para el, que para los vezinos y confinantes, siendo la heregia pestilencial, que se pega. Representauales la importancia del caso, y de quanto lo era q̃ no sucediesse en la corona de Francia Principe que no fuesse Catolico. El qual sino tuuiesse a sus vezinos en perpetua guerra, los ternia alomenos enperpetua sospecha de que fuego tan violento se pegasse en sus casas. El de Lorena, como mas cerca no al peligro, luego embio con dos mil hombres a su hijo, el Marques de Pont. El de Sabo ya auiendo ya ocupado el Marquesado de Saluzo, entraua por el Delfinado, y la Prouença para dar calor a los Catolicos. Quisiera el Pontifice que el Rey Catolico ocupara en este negocio sus fuerças, mas no se hizo como procuraua por la paz assentada entre su Magestad y el Rey de Francia. Bien es verdad, que dizẽ algunos que aunque esto era en lo publico, en lo secreto era otra cosa, siendo necessario alomenos preuenir los daños de sus estados. Hallauase el de Humena quando la rota de san Lis en Normandia, y auia forçado a la ciudad de Alanson a rendirse, y cõdenola en treinta mil ducados, mas en sabiendo el mal sucesso que el de Humena auia tenido en san Lis acudio con presteza a Paris a quitar los animos delos que por esto se podian turbar. El Duque de Lorena que ya a este tiẽpo se auia declarado por la liga, estaua en continua contienda con Mõs de Tauanes, que auia venido para facilitar el passo algunas compañias de Herreruelos, que Iuan Casimiro embiaua en fauor del Rey: mas el Conde de san Paulo, con algunos infantes, y mil y quinientos Italianos, a quien gouernaua Camilo Capizuca, y quinientos cauallos del Duque de Parma: impidieron a los Reytres, o Herreruelos el passo: y auiendoles dado vna gran rota en la retaguarda, los forçaron a retirarse, y entraron al fin en Francia por la Borgoña, no auiendo podido impedirles el passo el Duque de Nemurs. El Duque de Ioyosa en Gascuña hazia las partes de la liga con algun fruto. Auiale hecho el Parlamento, y ciudad de Paris su Gouernador, con grande autoridad, no reconociendo superior sino al Parlamento. Tenia en esta Prouincia, por contrario al Mariscal Momoranci, con quien auiendo sucedido la muerte del Rey, q̃ presto contaremos: concertò tregua hasta ver por donde se encaminauan los negocios del reyno. Y este mismo consejo tomaron en el Delfinado Mõs de Ladiguera, Alonso Corso, y la ciudad de Grandobles.

Mas boluiendo vn poco atras la historia, acabando el Principe de Bearne de ganar a Estampes descansò su gente alli quatro dias, y en el entretanto reconociò el camino de Parisa cuyos ciudadanos quiso hazer vna burla. que no lo fuera sino veras, si como la pensò la executara. Tenia entre sus soldados vno que notablemete parecia al preso Principe de Iunuila, ya nueuo Duque de Guisa concertò con este, que en vna aldea de Paris que estaua por la liga, fingiesse ser el Principe de Iunuila, en casa del Maestro de postas, dandole a entender que venia huido de la prision. Hizolo assi, y el maestro engañado con la semejança tomò caualios, y fue a Paris a dar al Duque de Humena la alegre nueua de la libertad de su sobrino en el entretanto, el de Bearne emboscò gente en el camino de Paris a la aldea, para prender quando menos, a los que sallessen a recibir y acompañar al que pensauan auerse librado de la prision. Llegò la nueua a Paris de la libertad del Principe: recibiosse con grandissima alegria, y era cosa marauillosa la gente que se mouio para verle y acompañarle, tanta que no cabia por las calles. Aguardauanlos sus enemigos con tanto desseo como ellos llenauan de ver al nueuo Duque de Guisa: mas los que tenian los del Principe de Bearne de executar su intento, fue causa deque se descubriesse la celada a tiempo, que le tuuieron los de Paris para boluerse a su ciudad, aunque deprissa no auiendo sacado de su estratagema el Principe de Bearne otra cosa, sino conocer el amor y gracia que duraua en el pueblo de Paris con el hijo, por la grata memoria del padre y esta libertad fingida del Duque de Guisa q̃ aora fue de burla, pudo ser sin duda, pronostico de la que algunos dias despues por su buena industria y animo alcançò de veras, veremosla a su tiempo.

Ganada por el Principe Estampes, como ya emos dicho, y por el Nua a Sans, fue el Rey con su campo a Pontoysa, a quien el rio Oysa le da el nombre, Nace en Tirasco, corre por Picardia, y despues de auer recibido al Ayne abaxo de Compiegne, corre no lexos de Beamonte, y llega a Pontoysa: passa a Confluensa donde desagua en el Sena. Era esta ciudad plaça importante por el sitio, puesta entre Paris, y Roan, acomodadapara impedir las vituallas q̃ entrã en aquella ciudad por el rio: demas que siendo el Rey señor della, asseguraua el passo de la gẽte que auia de venir de Picardia. Quinze dias estuuo el Rey sobre esta ciudad, porque se defendia con animo: y auiendolo mostrado en dos baterias que el Rey les auia dado. Tuuo buen desseo el de Humena de socorrellos: mas ni tenia su gente junta, ni pudo hazer mayor socorro que meterles vna compañia de lanças y poluora, que llenauan en vnos taquillos los soldados en las ancas de los cauallos. Todo esto po-

poco parã defenderse del Rey q̃ los apretaua brauamente, y tanto, que no queriendo aguardar tercera bateria, por auer perdido en los arrabales vna Iglesia q̃ tenia la ciudad a cauallero, se rindieró a partido, a veynte y cinco de Iunio. Salieron los soldados có sus armas, los capitanes, y caualleros, y personas de oficios con sus cauallos y ropa. y pagò la ciudad dozientos mil ducados Recibio aqui el Rey a los Reyttres que auian passado por Borgoña. Auiáse mudado tan notablemente las cosas, q̃ era ya señor el Rey de todos los lugares y ciudades q̃ estan sobre los quatro famosos rios, Sena, Marna. Yona, y Oysa. Tenia veynte y cinco mil hombres de pelea, y entre ellos la milicia vieja del Reyno, con las cabeças principales del: y aunq̃ los del Principe de Bearne no erã tantos que passassen de dos mil: y aun quiça no llegaua a este numero, eran soldados praticos, exercitadissimos, criados en la escuela de tan gran maestro, qual lo era el Principe deste menester, q̃ desde su niñez auia exercitado las armas, auiendo desde aquel tiempo hasta este, passado pocos dias que no calçasse espuelas, y vistiesse coraça. Y passandose muchos sin quitarsela. Todos los desseos del Rey era verse en Paris, que parece era la joya sobre que se cõtendia, pareciendole, y con razon, que no era señor del Reyno, no poseyendola: Con este intento alço su campo de Pontoysa, y acercandose a Paris, se puso a dos leguas no mas de distãcia della, en vna aldea llamada san Clou, o san Claudio, auiendo ya engrossado su exercito grandemente con la venida de Mons de la Nua, y del Longauila. Està la aldea de san Claudio en la misma ribera de Oysa: y sobre este rio tiene vna puente fuerte con vna torre, q̃ gua dauan soldados de Paris: y aunq̃ se les requeria q̃ se rindiessen, aguardaron bateria con buen animo. Dieronsela todo aquel dia con dos pieças q̃ les plantaron: mas a la noche desampararon el fuerte, y fueronse a Paris, adonde el Duque de Humena preuenia lo necessario para la defensa. Auia fortificado todos los arrabales: tenialos gentilmente atrincheados, y bastecidos de gẽte, principalmente el de san German, q̃ està enel camino de san Claudio. Alojaua el Duque en los mismos arrabales, en vn monesterio de Cartuxos. Tenia quatro mil Alemanes, y dentro de la ciudad estauan alistadas 150. cõpañias de los naturales. Tenia empero el Rey dentro no menos aficionados q̃ el Duque, y los de la liga, cuyas acciones no aprobauã muchos. Por lo qual no le faltauan al Rey inteligencias secretas: las quales con gran vigilancia, y cuydado, procura na descubrir el Duque, y castigaua cõ rigor los culpados. Pero ni aun esto bastaua, porq̃ la aficion del nombre real, lleuaua a muchos tras si, aunq̃ no a tantos q̃ bastassen à meter en la ciudad al Rey. Pero hazian con estas inteligẽcias y tratos, y auisos q̃ dauan muy gran daño pára el intento principal de la liga. Estaua el Rey cõ esto muy seguro, y con grandes esperanças de ganar muy presto a quella ciudad.

CAP. LXIX. PROSIGVE LA MATEria del passado. Muerte del Rey Henrico III. a manos de fray Iacobo Clemente, frayle Dominico.

ERa tan grande la confiança q̃ tenia el Rey de ganar a Paris, q̃ enojado mucho por la obstinada rebeldia de aquellos que impedian a sus parciales a poner en execucion sus intentos: tenia hecha lista de algunos ciudadanos de Paris, Orliens, y Chiartres, contra los quales auia de proceder criminalmente el parlamento de Tours, y castigarlos por este delito seueramente, quando ya fuesse señor de la ciudad. Y no es muy de marauillar esta preuencion, pues estaua todo tã mudado cõ tã gran prosperidad del Rey, q̃ marauillosamẽte era vn nueuo exẽplo de la inhabilidad, y poca firmeza de las cosas humanas. Pero mayor y mas raro lo sera el desto mismo a los venideros siglos, quando en ellos se diga, q̃ este Rey tan poderoso, rodeado de tantas fuerças, en medio de sus gentes, y de su Reyno, quando ya no faltaua para allanarle, y castigar sus rebeldes, mas que entrar en Paris (que no fuera muy dificultoso, segun la parcialidad de los Politicos, o Realistas negociauan dentro, y los naturales acostumbrados a su quietud y tratos, auian de durar poco en la defensa: y los demas soldados por pocos, no eran bastantes para hazerla a vn exercito numeroso y gruesso, de gente valerosa, y exercitada, y hecha a vencer) cortando en flor sus esperanças, y las de su exercito, le quitò violentamente la vida, con vna cruel herida vn frayle, que a no serlo de la orden de S. Domingo, por la baxeza de su linage, y rudeza de su ingenio, fuera possible q̃ el mundo oy ignorara su nombre, si ya no le hiziera conocido vna natural deformidad q̃ tenia muy semejante a la con q̃ nos pintan a Esopo. Con este tan humilde instrumẽto se hizo vna obra tan grande y espantosa, q̃ con gran razon dixo della el Pontifice Sixto en cõsistorio, tratando del caso, lo q̃ Abacuch en el principio de su profecia.

Admiramini, & obstupescite, quia opus factum est in diebus vestris, quod nemo credet cũ narrabitur.

Tornémos pues al hilo de nuestra historia, de adonde parece que nos apartò algo la grandeza del caso: y digamos mas largo lo q̃ en suma emos dicho arriba. Digo pues, que en Pa-

ris viuia Fray Iacobo, en nuestro vulgar, Diego Clemente, frayle professo de la orden de santo Domingo, nacido de humilde linage (hijo dizen que fue de vn hortelano) natural de vna aldeguela, o quiça cortijo llamado Senzana, cerca de Sans en Borgoña, no ignorante del estudio de las letras Sagradas: no seria esto mucho en edad de veynte y seys años, y en no muy adelantado ingenio, segun afirma quien escriuio el caso dêtro de Paris, y le pudo conocer. Procedia fray Iacobo con vna no fingida humildad de vida, con que mostraua antes vna simplicidad natural, que prudencia y animo, como despues mostro lo vno y lo otro marauillosamente. Afirman muchos, que auia tenido algunas reuelaciones, que le animauan para vn gran hecho: y otros quieren que en particular le dixessẽ que matasse al Rey. No puedo yo aora calificar estas reuelaciones, ni aũ es de mi intento, mas pudo ser, que mucho antes le fuesse Dios disponiendo para vn caso tan grãde. Lo cierto es, que el lo dezia assi a sus frayles, afirmando que auia de ser executor de la muerte del Rey: por lo qual fue tenido generalmente por hombre liuiano: y lo que causa mayor admiracion es, que algunos que auian sabido las palabras que hablaua en este proposito, auian auisado al Rey que se guardasse de vn frayle Iacobino, assi llaman en Paris a los frayles Dominicos, porque su cõuento se dize de Santiago, que en Frances llaman Iacobo: pero no es esse su nombre generalmente en el Reyno, sino el de su ordẽ, como lo es en Espaõa. Cõtodo esto el Rey, que solia ser muy cauto, no supo guardarse en la mayor necessidad deste gran peligro. Llegado el vltimo de Iulio,
1589 despues de auer dicho Missa, partio Fray Iacobo de Paris, auia preuenido vn cuchillo largo de vna quarta, y ay quien dize, que porque la herida fuesse incurable, le vnto con manteca ranzia, ajos y cebolla, despues de auerlo frito junto, guardandose de limpiarle. Despidiose de los frayles de su Conuento, diziendoles, que rogassen a Dios por el, porque yua a Orliens: y llenaua sospecha que no los auia de ver mas. Tomo el camino hazia san Clandio, dõde llegado, y siendo detenido de los soldados de la guarda del Rey, pidio que le llenassen al señor de Guele, procurador general del Rey, por que llenaua passaporte, y cartas de mucha importãcia; ora fuessen fingidas, o ciertas, que lo vno y lo otro ay quien lo dize: y aun quien afirme que las supo negociar con grande destreza para tener mejor ocasion. Y auiendole oydo dezir el procurador que traya cartas del señor de Arlen, primer Presidente de Paris, el qual por ser muy aficionado al Rey, como tambien el Conde de Briente, yerno de Espernon, de cuya libertad parecia que el frayle auia de tratar: tomo el procurador las cartas, llenolas al Rey, del qual tuuo orden que hiziesse detener el mensagero hasta la mañana siguiente, porque en las cartas dezia que el Frayle auia de tratar particularmente a boca con su Magestad aquel negocio, mas largo de loque se escriuia. Estuuo todo el daño del Rey, en diferir la audiencia para otro dia: porque si se la diera aquella tarde, fuera imposible executar el frayle su intento, a causa de traer vestido el Rey vn colete de ante cõ faldas largas, y cruzadas, tan fuerte que bien pudiera resistir mayor golpe, que el de vn cuchillo. Passo esta ocasiõ, cenò y durmiò el frayle aquella noche en casa del procurador: y ay quien dize, que a la mañana que fue Martes primero de Agosto: dixo Missa: y el 1589
Rey desseoso de saber lo que de parte del Cõde de Briente le auia de dezir, mando entrar al frayle. Estaua el Rey medio desnudo, con vna sobreropa, y con el Mons de Bellagarda. Preguntole el Rey, si era verdad que tenia algunas cosas que dezir a boca. Assi es señor, respondio fray Iacobo: y poniendo la mano debaxo de la capilla, como que del pecho queria sacar algunos papeles: mañosamente dexò caer vno en el suelo, para en este tiempo poder, como lo hizo con facilidad, sacar de la manga yzquierda el cuchillo, que como dixe, llenaua preuenido: y alçandose, fue tan presto en arremeter al Rey, y herirle peligrosamente algo encima de vna ingle, que antes que pudiesse huyr el golpe se sintio herido. Algunos dizen, que sacandose el Rey el cuchillo (haziendose por esto la herida algo mayor) hirio con el al Frayle en el cuello, que se quedò embeledado. Otros dizen en el rostro. Otros afirman q̃ solamente dio bozes, a las quales entro Mons de Bellagarda, que se auia salido, y otros con el: y viendo al Rey herido, no pudieron contenerse para no matar al frayle, por mas bozes que daua que no lo hiziessen. Aprouechò poco, que a manos de los que entraron murio; echaronle por las ventanas y despedaçaronle quatro caballos: y finalmente le quemaron. Pusieron al Rey en la cama, y curandole con grande presteza, se tuuo esperança (por no parecer que la herida era muy profunda) no solamente de la vida, mas aun de subir a caballo dentro de dos dias. Reposò el dia, mas a la noche se le hincho la herida, y començò a sentir vn grane dolor, que le fue creciendo hasta la media noche. Desesperaron de su salud los medicos. Aduirtieronle del peligro, para que proueyesse a las cosas de mas importancia. Certificaronse mas del peligroso estado del Rey, quando notocando a las velas que estauan sobre vn bufete, dixo, que porque las sacauan fuera: si al cierra

de

de que se le iba turbando la vista. Al fin la herida fue tal, y tã peligrosa, q̃ le acabò la vida, por q̃ le rompio dos tripas, aũque al principio no se entendio que el daño era tanto.

Hasta este punto parece que se conforman en el discurso deste sucesso, los amigos, y enemigos del Rey, aunque en lo que mas importa hablan del caso diferentissimamente. Dizen los vnos, que conociendose el Rey cercano a la muerte, haziendo llamar al Rey de Nauarra, y à los otros principales del exercito, les pidio la vengassen, y que no desnudassen las armas, hasta auer limpiado el Reyno de Frãcia de los ladrones que le oprimian: y que luego declarò por su successor en el Reyno al de Nauarra, llamado Henrico de Borbon, rogando a todos los presentes, q̃ le reconociessen por tal, le amassen, y obedeciessen. Mas q̃ en lo vltimo, queriẽdo confessarse, y siendo llamado su cõfessor, no llegò a tiẽpo, porq̃ ya auia perdido la habla.

Mejor pienso q̃ dizen los otros q̃ afirman, q̃ no solamente quando el Rey fue cierto de su cercana muerte, mas q̃ la mañana poco despues q̃ fue herido, mandãdo llamar a vn capellan, quiso oir Missa, en cuya celebracion se encomẽdò deuotamẽte a Dios, poniendo voluntariamẽte en sus manos su vida, segun q̃ fuesse mayor seruicio suyo, y beneficio de aquel Reyno: y q̃ despues temeroso de la muerte, mientras con mayor feruor estaua con todo su coraçon y palabras, atẽto a su saluacion, queriendo los presentes consolarle, y trayendole a la memoria, q̃ aquel era el tiẽpo de echar el sello a tãtas obras religiosas, como auia hecho en seruicio de Dios, y de su santa Iglesia Apostolica Romana: el feruoroso atendia a encomendarse a su diuina Magestad, y diziendo el Psalmo *Miserere mei Deus*, fue interrumpido de vno de los presentes, aduirtiendole, q̃ si desseaua q̃ Dios le perdonasse, era necessario, q̃ rãbiẽ perdonasse a sus enemigos. Oyendo esto el Rey, lleno de espiritu declarò con palabras muy significatiuas, acompañadas de ternissimos afectos (muestras ciertas de su volũtad) que el perdonaua a todos, y en particular a cada vno que huuiesse procurado su muerte. Y al punto llamando a su capellan, se confessò con èl: y antes de absoluerle, dizen, q̃ le dixo, q̃ tenia noticia de cierto monitorio, q̃ el Põtifice auia embiado contra su Magestad: y q̃ aunque èl no sabia lo q̃ contenia, era obligado a aduertirle q̃ deuia prometer, q̃ satisfaria en todo a los mandamiẽtos del Põtifice: pues de otra manera èl no podia absoluerle, y afirman q̃ el Rey prometio de dar toda satisfacion a su Santidad, y obedecerle en todo quanto le mandasse; y assi fue absuelto. Lo qual acabado, torno a dezir el Psalmo *Miserere mei Deus*: y rindio el espiritu en aquellas palabras: *Ecce enim iniquitatibus conceptus sum*: y q̃ no es cierto, q̃ el Rey de Nauarra fuesse exortado del Rey para la vengança de su muerte; mas q̃ aun no se hallò presente, ni le vio; por q̃ embiandole a dezir, q̃ lo queria visitar: el Rey le aduirtio, que no se partiesse de su quartel, y q̃ con cuydado tuuiesse el exercito en orden, para qualquier nouedad que en aquel tiempo pudiesse suceder.

Desta muerte, y de las principales circunstãcias della, fue despues publicada vna escritura hecha al quarto dia de Agosto, cõfirmada del Cardenal Gondi, Obispo de Paris, y firmada de onze testigos, que fueron Carlos de Orliẽs gran Prior de Francia: Ludouico Valeta, Duque de Espernon: el Mariscal de Viron, Rugier de Velagarda, grande Escudero de Francia: el señor de Castelnuejo, capitan de la guarda del Rey Francisco Do, gouernador de Paris: Carlos Balsac, assi mismo capitã de la guarda: Roze secretario del Rey: Estefano Belegne, capellan del Rey, y el q̃ le confesso: Ludouico Parade su limosnero.

En tanta variedad de opiniones me ha pãrecido conueniente dexar la fe dellas, acerca de sus autores: pues alguno que escriuio mas cerca de Francia, y aun del tiempo de la muerte, que yo, haze lo mismo: no juzgando entre partes tan encontradas: aunque es muy cierto, que el Rey tenia muy buen entendimiento: y el punto en q̃ se hallaua era terrible, y no para poner en duda su saluacion: y si me obligaran a elegir, esta postrera opinion tuuiera por mas cierta, auiendose interpuesto en ella la autoridad de tantos, y tan principales testigos. Al fin en esto, y en si el frayle se mouio de si, a vn hecho tan grande, o fue mouido de otro, auiẽdo en cada cosa destas variedad grande de opiniones, fundadas en los argumentos, que el gusto, aficion, odio, aborrecimiento, parcialidad, o amistad de cadavno sabia hazer, q̃ eran tãtos, quanta la diuersidad de los afectos de los de aquel Reyno, repartidos en tanta diuersidad de pareceres, y opiniones, que ni quiero referillas, ni calificarlas, pues seria necessario hazer vn tratado dellas, y no pequeño. La curiosidad a lo menos nunca le falta que aduertir en casos tan grandes. Notarõ algunos (no se tampoco, que tan cierto sea esto) que murio el Rey a la misma hora, que auia mandado matar al Cardenal de Guisa: el qual dizen que se llamaua Clemente, como el frayle q̃ matò al Rey, no pienso que se llamò assi el Cardenal: aunque pudo ser que fuesse san Clemente el titulo de su Capelo: y podria ser que viniesse assi mejor la alusion, pues parece que vengaua la injuria hecha a la dignidad, y al oficio, y no a la persona. Pe-

ro es cierto que el nombre q̃ aquel dia se auia dado a la guarda del Rey fue san Clemente. Consideran tambien, que desde la muerte del Duque de Guisa, hasta la del Rey, passaron tantos dias como auian passado desde las rebueltas de Paris hasta la muerte del Duque de Guisa. Son estas cosas, aun quando sean muy ciertas, accidentes de no mucha importancia, que si bien la curiosidad tiene licencia de notarlas, y los historiadores de escriuirlas, suceden muy acaso, y no induzen obligacion de creerlas, ni apoyar en ellas la justificacion de la vna o otra causa, como ni tampoco en el sucesso del duelo, o desafio que se siguio despues de la muerte del Rey, traça que han tenido algunas naciones y no poco vsada en España, (dexo otras pruevas, que tambien se que se hazian, que no son deste lugar) para averiguar la verdad de casos tan dudosos, pareciendoles que auiendo Dios de ayudar a la verdad, y justicia, el modo seria remitir el destas causas dudosas a vn desafio, o duelo. Tiene ya Iglesia Catolica cõdenado este modo, como pernicio sissimo alas almas y a los cuerpos, assi lo determinò el Cõ-
S. 24 cilio Tridentino: mas en Francia en tanta re-
C. 19. buelta de cosas, se praticò aora. Pusieron el cuerpo del Rey embalsamado en vna caxa. Iuraron todos sobre el la vengança: metieronle en vn coche, y traianle consigo en el exercito hasta llegar a Compiegne, donde le sepultarõ. Delos caualleros que le auian seguido el señor de Meribost armado, vino al campo del de Humena a demandar combate, como retandolos, prometiendo que defenderia la justificacion de la causa del Rey, cõtra qualquiera que quisiesse combatir con el. Quisieron muchos tomar la demanda; mas adelantose a ella el señor de Marolles. Salio a la defensa, y puestos los dos combatientes, a caualio, asseguradosde vna, y otra parte: auiendo hecho los padrinos las ceremonias que en semejantes actos suelẽ. Dadoles señal arremetieron el vno contra el otro: y a este primer encuentro cayo el de Mariboft, que defendia la causa del Rey, ya pocas horas murio: cosa que aunque no es licito hazerse ni necessaria, que consiga vitoria el que defiende mejor causa: pues Dios por su alta prouidencia dispone a vezes las cosas al contrario de lo que los hombres se prometen, y asseguran, y siempre para bien nuestro: parece empero que ayuda a dar credito a lo que antes se dudaua, como sucedio en este caso a algunos: aunque es cierto que la entera certeza deste memorable sucesso (digo de la culpa que sele imputaua al Rey, y de las causas que mouieron al frayle) hasta gora està en duda,

Este fin tuuo la vida de Henrico III. Rey de Francia, y antes de Polonia, de adõde le vimos ya vn tiempo salir con gran priessa, para venir a su Reyno nuevamẽte heredado por la muerte de Carlos IX. su hermano, que le gouernò poco menos de treze años, con las rebueltas, inquietudes, y guerras, q̃ hemos visto causadas a la verdad de la facilidad de su condicion, y de vn olvido ordinario de las obligaciones q̃ el estado real trae cõsigo, entregado mas de lo q̃cõ uiniera a sus priuados, por cuyo gusto se gouernaua el y el Reyno. Era empero discreto, bien entendido, hablaua en el negocio que queria efetuar con grande eficacia, gran dissimulador de los deseruicios que se le hazian, que los olùidaua a tarde. Rematose en el la continuada sucesion de la casa de Valoes, auiendo durado en ella la corona de Francia docientos y seten ta años desde Carlos sin tierra, que sucedio a tres primos suyos. Todos los quales murieron sin hijos varones. Ni tampoco hadado pequeña ocasion de discurrir en esta materia a sus autores. Entre ellos vno dize vnas palabras muy dignas de consideracion, que traduzidas de Frances en Español dizen assi.

Escosa cierta, que en el Reyno de Francia, la sangre y memoria de Filippo el Hermoso, por auer se mostrado con demasiada violencia contra el Papa Bonifacio, y despues contra la clerecia cõtra el pueblo y contra los Templarios perecio castigãdo Dios su descendencia, y no permitiendo, q̃ el Rey no fuesse estable, ni quedasse en sus hijos.

Hasta aqui son palabras desse autor. Y a la verdad grande admiracion causa ver vn tal fin de vn tan esclarecido linage. Pues de quatro hijos varones que dexò Henrico II. el primero que se llamaua Francisco, y no Ludouico, como vn autor dize, auiendo heredado el Reyno por muerte de su padre, de edad de diez y seys años, aunque estuuo casado con Maria Estuarda hija de Iacobo V. Rey de Escocia, heredera de aquel Reyno (cuya muerte sucedida en Inglaterra, ya dexamos escrita) no tuuo della hijos, y auiẽdo reynado poco mas de vn año murio. De Carlos IX. y Henrico III. sus hermanos, que le sucedieron, ya vimos sus vidas y sus muertes. El quarto y vltimo, que en el bautismo le llamaron Hercules, y en la confirmaciõ Francisco, como el primero, que fue Duque de Alanson, ya vimos quando murio y como de todos los quales podia con razõ esperar aquel Reyno vna numerosa sucession, mas fue Dios seruido, que no quedasse sino Maria hija de Carlos IX. que por ser muger no pudo heredar el Reyno de Francia segun sus leyes.

CAPITVLO. LXX. PROSIGVE LAS cosas de Francia. Alcan los Catolicos de la liga por Rey al Cardenal Borbon, y llamanle Carlos X. y los demas a Henrico de Borbon su sobrino que es el quarto deste nombre.

El

EL caso tan repentino dela muerte del Rey causò no solo en los que con el se hallauã en el exercito, mas aun en toda Francia, notable turbacion. Dudosos los vnos y los otros, no acertauan a tomar resolucion, que en alguna manera allanasse las dificultades que se ofrecian. Porque muchos de los nobles principalmente los Catolicos, se hallauan ya libres dela aficion que tenian al difunto Rey: y del miedo de ser tenidos por menos leales a la corona, de lo que hasta alli auian sido. Y ñ la poca amistad que con los de la liga tenia no lo impidiera, parece que podia acabarse la parcialidad de los Politicos, o Realistas, y ser todos de la liga Catolica: principalmente que el sucessor que era llamado legitimamente a aquel Reyno, por la cercania de la sangre, no era muy agradable a algunos de los Catolicos que entonces estauan en el exercito. Mas los Principes de la sangre, que con cuydado mirauan el peligro, parecien do les que el desunirse, podia causar vna general ruyna: y dar facil entrada a algun estrangero, que ocupasse el Reyno: estando vna gran parte de las fuerças del en manos de los Guisas, que no los tenian por muy naturales, aunque los mas Principes destos eran Catolicos, se determinaron de no alterar la orden de la sucession, y de conseruar inuiolablemente las leyes fundamentales del Reyno de Francia, que dellohablan mientras se hallasse modo para satisfazer a los pueblos Catolicos, y a la Iglesia Romana: y assi les parecio no quitar la corona a Henrico de Borbon, Rey q̃ llamauã de Nauarra, y Principe de Bearne: al qual alçaron por Rey, y juraron obediencia, prometiẽdo el de no innouar en el Reyno cosa alguna a cerca de la religiõ Carolica, Apostolica Romana, antes conseruarla en todos los lugares del Reyno, que entonces se guardaua con sus antiguas ordenes, exercicios, honras, dignidades, y preheminencias: y hazer lo mismo delas personas Eclesiasticas, y que solamente a los Catolicos se daria el gouierno de todas las ciudades Catolicas que se ganassen por concierto, o por fuerça: y que a los mismos Catolicos se les darian los gouiernos que vacassen por los Hugonotes que aora los tenian. Todo lo qual sin reparar en nada jurò el de Bearne que ya le llamauan Henrico IIII. y con el lo juraron los Principes de la sangre, los Mariscales, todos los oficiales de la Corte. Lo qual fue hecho el dia siguiente a la muerte de Henrico III.

Corria en Paris la misma duda q̃ en el exercito auia andado. Viendose los Catolicos que con nombre de Politicos, o Realistas, seguiãal Rey, libres ya desta obligacio: algunos menos aficionados a la liga, por particulares passiones que con los Guisas tenian, se quedaron en la misma opinion que antes, haziẽdo cabeça della a los Principes Catolicos de la sangre: entre los quales estauan los Cardenales de Vandoma, y Leoncurt: y teniendo grandes esperãças dela reducion de Henrico, a la religiõ Catolica, y obediencia de la Iglesia Romana: mas no faltaua quien los aduertia (no segun que verdad) de lo que Henrico auia dicho en esta ocasion del Cardenal Vandoma, q̃ antes hariael al Cardenal Hugonote, que el Cardenal a el Catolico: y que el Rey entra como puede, y reyna como quiere. A otros harianestas cosas mas fuerça, y seguiã a los Catolicos de la liga: los quales ya en este tiempo auian alçado por Rey al Cardenal de Borbõ, con nõbre de Carlos X. protestando con solenes juramentos, de no admitir a la corona de Francia al Principe de Bearne, ni a ningun otro Principe q̃ no fuesse sujeto a la Iglesia Romana. Eligieron al Duque de Humena, por lugartiniente del Rey, ya su hermano el Duque de Namur, por su segunda persona. Hallauase el Cardenal de Borbon, o ya Carlos X. preso en Bles, desde las muertes de los dos hermanos Guisas: y aora Enrico su sobrino, sabiendo que los Catolicos le auiã jurado obediencia, y leuantado por Rey, procurasse guarse del le mudò de prision. Hizole llenar al castillo de Malezest, plaça fuerte, no lexos de la Rochela, dõde tenia puesto vn buen presidio, y era todo de Hereges. Dio con esto cargo de la villa de Tours, y consejos del Reyno al Cardenal de Vandoma su primo. Quisierã los Catolicos que con Henrico andauan, no contẽtos con el juramẽto q̃ auia hecho de conseruar la religion Catolica, q̃ diera aun mayores muestras de ser Catolico, porque desta manera de mas de hallarse mas assegurados en sus conciencias dauan mejor nombre a la determinacion que auian tomado. Parecioles dar quenta della al Papa: eligieron para ello a Francisco Duque de Pregni, Par de Francia, del consejo secreto, a quiẽ otros llaman Duque de Luceburg: ordenaronle que demas de dar quenta a su Santidad de la determinacion que auian tomado, jurando obediencia a Henrico de Borbon, con las condiciones que auia jurado, que todas ellas eran muy en fauor de la religiõ Catolica y seruicio de la Iglesia Romana: y las razones q̃ para ello auian tenido, le representasse el miserable estado del Reyno: y la necesidad grande que tenia de la ayuda de su Santidad: y tal que no causasse mayor desunio, dandole a entender que la cautaria si fauorecia a la liga: y que fuesse seruido de mirar piadosamente a aquel miserable Reyno, antes florentisimo, que por los seruicios hechos a la Iglesia auia merecido titulo de Christianissimo, el qual esperaua que su Santidad le aplicaria tal re-

remedio que lo fuesse, y no que causasse mayor daño, q̃ no solamente lo seria para el Reyno de Francia, sino para toda la Christiandad. La qual sin duda auia de sentir intimamente ver arruynar vn miembro suyo tan principal. Era el Duque de Pregni, el que auia ydo a dar la obediencia a su Santidad, en el principio de su Pontificado, de parte de Henrico III. mas no hallò esta vez tan buena correspondencia como antes, estãdo ya las cosas trocadissimas: y assi ni con el Papa, ni cõ algunos de los Principes de Italia pudo negociar lo que lleuaua en comission. La liga que aun se tenia sus Embaxadores en Roma, negocio mejor como ya vimos: y solo en la ocasion presente auia de nueuo, el tratar con priessa de yr el legado a Francia, como lo hizo con el acompañamiento que ya diximos.

Hallauase Henrico (llamemosle ya Rey, que aunque en el tiẽpo que esto sucedia, no lo era, por estar fuera del gremio dela Iglesia: mas en el que se escriue lo es y Christianissimo: y esta es la razon de nombrarle aora assi, como lo harè de aqui adelante, donde se ofreciere) auiẽdo ya alcançado el Reyno con grãdissimo cuydado y trabajo, causado de q̃ la mayor parte de los nobles que se hallauan en el exercito, pedian licencia para tornarse a sus casas: parte alegando el tiempo que lo era ya de coger los panes, y poner sus haziendas en orden, parte, disculpandose de q̃ no podian ya sufrir los trabajos de la guerra: cãsados de las incomodidades della, y consumidos cõ los muchos gastos: y todos juntos afirmauan que auian alcançado ya licencia del muerto Rey. Quitauasele por esto a Henrico, o a lo ménos alargauasele la esperança que tenia de ganar a Paris presto: y a esto se añadia tambien vna nueua dificultad, que ya en parte la hemos apuntado, que muchos de los de dentro de aquella ciudad, que auian tenido buena intencion para con el Rey Henrico III. muerto: y que hazian la empresa mucho mas facil, no la tenian tan buena con el nueuo Henrico III. a quien no quitaua poca reputacion la importuna peticion y partida destos nobles: pues ponia sospecha en la justicia de su causa el dexarle casi al punto que le acabauande alçar por Rey: y lo que sobre todo sentia, era, que se le disminuyan las fuerças de manera, que apenas podia emprender jornada de momento. En medio de tantas dificultades: que cada vna de por sí causaua daño, tomò Henrico vna acertada y prudentissima deliberacion: diuidio su exercito en tres partes, vna de las quales y la mayor tuuo cõsigo, y en esta quedaua el Marques de Conti, Francisco de Borbon Duque de Monpensier: el gran Prior de Francia, que era Coronel delos Esguizaros: el Marques de Reux, y Mons de Castellõ Coronel de la infanteria Francesa. No era esta gẽte mas que mil cauallos, dos regimientos de Esguizaros, y tres mil infantes. La segunda, a cargo de Longauila, embio a Picardia, y la tercera que gouernaua el Mariscal de Aumont, la encamino la buelta de Campagna. Seguianse le a Henrico algunos grãdes prouechos deste prudente consejo, porq̃ diuidiendo su exercito, venia a poderle sustentar todo, que junto auia de causar hãbre, el qual auiendo de partirse del los nobles, no era tan grande q̃ pudiesse hazer empresa de importancia: de mas que si de los nobles que pedian con tanta importuna cion licencia se formaua vn campo que los lleuasse a la Prouincia para donde ellos auian de yr, venia por este camino a detenerlos en el oficio que antes estauan, y a seruirse dellos en la necessidad; y no era de poca consideracion, que diuidiendo el su exercito, pareceque obligaua al Duque de Humena que hiziesse lo mismo: pues de razon se le auiade o poner a la defensa: y por consiguiente, no auiade poder hazer cosa de momento: tanto mas que temia que no cercassen a Estampes, o a Pontoysa: las quales plaças auiendo sido batidas quando las tomo el muerto Rey, aun no auian reparado el daño: y conuenia diuertir al enemigo deste intento, reparar aquellas plaças en este tiempo, y conseruarlas, porque auian de facilitar mucho la entrada de Paris. Prouechia tambien por este camino a la reputacion, que era de lo que mucho cuydaua, pues los nobles que con su partida auian de poner alguna nota en la justificacion de su causa, no parece que se yuã, sino que el los embiaua. Iuntauase con esto, que la gente que embiaua a Picardia, o Campagna, podian por ventura ganar alguna plaça, o alomenos impedirles el coger los panes, y assi tener dibilitadas las tierras principales, que de otra manera con la vitualla se assegurarian mejor para adelante. Hecha esta deliberacion, y lleuado el cuerpo del muerto Rey a Campiegne, gano a Meulan, y Gisors, en las riberas del Sena y de Epta, auiendo antes que partiesse de San Cleu, publicado vn edito, por el qual llamaua a todos los principales de los tres Estados del Reyno, para que se juntassen en Tours el vltimo de Otubre, para celebrar vn general Assemblea, o Cortes, dõde prometia tratar de las cosas necessarias al bien del Reyno: y assentar con algun modo coueniente vna general paz.

CAPITVLO. LXXI. PROSIGVELA materia del passado. Sucessos del nueuo Rey Henrico III. del Duque de Humena.

MOuio tras esto Henrico, con la parte del exercito que le auia quedado la buelta de Caus,

Caux, en la baxa Normandia, esperãdo (como sucedio) que temiendo los Coligados que no hiziesse alli alguna jornada importante, se mouerian con vna parte de su gente: y assi, o se le ofreceria ocasion de hazer alguna facion, prouando darles vna señalada rota en campaña, o alomenos libraria las ciudades ganadas por ellos, preuiniendolas para la defensa. En la puẽte de san Pedro se la vino a ofrecer el Capitan Roleto Gouernador del lugar, y del fuerte, q̃ tendria por el lo vno y lo otro. Mouio su exercito hàzia Roan pẽsando apodérarse de aquella ciudad: mas quando tomò esta determinacion, ya estaua dentro el Duque de Humala, engrossado su exercito con tres cornetas de Reytres, que auia traydo Mons de Rosempiero, con quinientos caualios, y algunas compañias de Valones que le auia embiado el Duque de Parma: de mas que se le auian llegado mil caualios, y dos mil infantes que cõ el Marques de Pontsuhijo auia embiado el Duque de Lorena. Con esta gente tomò resolucion de yr a combatir al Rey, y forçarle almenos que desistiesse de la empresa de Roan. Marchaua el cãpo lleuando el Sena a la mano derecha. Pusose en el camino sobre Gournay, plaça distãte de Roan, ocho leguas. Teniala en guarda en nombre del Rey, el señor de Rubãpre. Batiola el Duque con tan gran furia que a seys de Setiembre, teniendose porperdidos los de dentro, se rindieron, poniendose libremente en las manos del Duque: el qual generosamente les concedio las vidas, tomando aprision algunos principales, como eran el Capitan Rubampe y su teniente Fontana, el señor de Mats, y otras personas de oficio: saquearõ el pueblo los Tudescos, y los soldados del presidio tomarõ sueldo del Duque. El qual auiendo dexado aqui al Marques de Menele, el diasiguiente hizo marchar su exercito en ordenança, siguiendo su camino en busca del Rey, q̃ auisado del grueso exercito que trahia el Duque, determinòno aguardarle, conociendo q̃ si juntamente fuesse acometido del Duque y de la ciudad, como lo auia de ser, ũ aguardaua, auia de recebir vna notable rota. Mas por hazer con reputacion esta retirada: y porque sugente no conociesse enel, punto de temor, que le parecia que perdia estimacion, les dize, que la razõ de auer venido alli, no auia sido porganar a Roan, que sabia cierto quan bien guardada estaua, sino por obligar al Duque a que se ocupasse en venir a socorrella: y gastando el tiempo en esto, dexasse de emprender el ganar a Estampes, o a Pontoysa, plaças importantissimas para facilitar la entrada en Paris, de q̃ se le seguiangrandes comodidades, pues causaua la gente del enemigo. Entreteniale el tiempo, frustraua las esperanças de tantos que aguardauan grandes cosas del Duque. Ponia en nueua desconfiança a todos los que seguian la opinion de la liga, pues en tanto tiempo no vian que el Duque hiziesse jornada deimportancia, y de aqui esperaua que se causariã algunas nouedades. Afirmaua que este auia sido su intento y no otro, y que no le auia engañado en nada su opiniõ: solo dezia, que nunca entendio que el Duque tuuiera animo de querer venir con el a las manos. El qual brio sinduda le nacia de la gente que se le auia juntado: y que seria bien quitar le essa ocasion de gloriarse: y que ninguna otra le pudiera hazer partir del alojamiẽto que auia tomado, pues tenia grande esperança en ellos que si se afrontara con el enemigo, le auian de dar en las manos vna felicissimà vitoria, cõtra aquella gente visoña, jũtada tumultuariamente. Con estas razones procuraua el Reyencubrir el desseo que tenia de no venir ajornada con el Duque, haziendo esta vez oficio de prudente Capitan, como otras de valeroso y animoso soldado. Determinada pues la partida, ordenò Henrico su gente, y con gran cuydado marchaua la buelta de Diepe: tomo en el camino a Heu, villa de la Duquesa Catalina, muger del ya muerto Duque de Guisa. Guardaua la Mons de Launoy cõ dos compañias de infantes, y algunos caualios: dieronle a partido: concedioseles salir libremente cõ solas sus espadas: y a las presonas de quenta, se les permitio salir a caualio. Tuuose nueua en el exercito del Rey (q̃ estaua alojado vna milla de Heu) q̃ el Duque de Humena marchaua en su busca, con animo de pelear, otomar la ciudad de Diepe. La qual por la comodidad de la mar y del puerto, era de grande importancia para el Rey, particularmẽte por el comercio de los Ingleses. Tomo por esto Hẽrico determinacion de alojarse desuerte, q̃ no le obligasse el enemigo a combatir, sino fuesse con gran ventaja, y defender quanto pudiesse la ciudad, en caso que la assaltasse el Duque. Alojose en vn pueblo dos leguas de Diepe, aquien el rio Arques quepassa por el lado derecho le da nombre, puesto al pie de vn cerro, en cuya cima està vn castillo que le descubretodo. Esta de la otra parte del rio otro cerro que alçandose agradablemente casi compite con estotro, haziendo frente al castillo. Alojòel Rey su exercito enel campo llano vezino a Arques: fortificolo de buenas trincheas, rodeado de vn ancho foso, cuya entrada defendia el castillo donde y en los lugares mas importantes auia hecho plantar algunas pieças de artilleria con muy buen orden. Arribo el Duque a vista del exercito contrario a trezede Setiẽbre de mil y quinientos y ochenta ynueue, y por escusar el daño de

la artilleria del Rey caminaua hàzia Arques. Y auiendo tomado la ribera se puso en el cerro que està a la mano derecha del rio. Viendo Henrico este intento del Duque, el Rey pareciendole q̃ podria assaltar a Arques, o el arrabal principal de Diepe, llamado el Polet, siendo lo vno y lo otro de grãde peligro, procurò poner remedio en todo. Mandò hazer nueuas trincheras para guardar el pueblo de la parte del rio, porque de la del castillo no podia ser molestado; y para impedir el passo del rio hizo dos cuerpos de guarda de infanteria Francesa. Puso el vno en vn hospital vna milla distante de Arques, y el otro en la ribera algo mas arriba: no se olvidò de poner gente en el arrabal, y en los
1589 lugares mas importantes que la ocasion enseñaua. A diez y seys de Setiembre, auiendo biẽ demañana puesto el Duque su gente en orden, embiò vna parte la buelta del arrabal de Polet, y la otra encaminòse Martinglisa para passar la ribera, y assaltar a Arques. Conocio el Rey el desinio, y quiso en persona cõ buen numero de infanteria y caualleria yr a la defensa de Polet, y dexar a Arques en guarda del Mariscal de Viron. La vna parte de los de la liga, aunque trauò escaramuça con el enemigo, sin ventaja de ninguna de las partes se huuieron de retirar. La otra passò al rio, trauò escaramuça con el cuerpo de guardia que estaua en la ribera; embiò socorro el de Viron, y por esto recibieron algun daño los de la parte del Duque, retirandose sin ellos del cuerpo de guardia que estauan en el hospital. Mayor mucho fue la escaramuça del siguiente dia, con los que estauan en el arrabal de Polet, que los acometieron dentro de sus reparos, adonde recibieron muy grande daño mientras el Duque con tres pieças de artilleria hazia batir el hospital, por desalojar de alli aquel cuerpo de guardia, para facilitar la empresa de Arques: mas no pudo conseguir su intento. El de Viron auiendo puesto en vna trinchea que defendia el hospital dos pieças de artilleria, començò atirar donde estaua la caualleria del Duque, y los hizo dexar el arrabal con algun daño. Tres dias se estuuieron a vista sin hazer cosa de momento, mas el quatro que fue a veynte de Setiembre el de Humena puso en orden su gente para prouar a desalojar del hosp tal la gente del Rey para ganar a Arques. Tuuo a tiempo destoauiso el Mariscal de Viron de las espias que tenia en el campo contrario: y con orden del Rey, que ya auia buelto de Polet, reforçola guarda del hospital. Hizo entrar en la trinchea dos cõpañias de Tudescos, dos de Esguizaros, y algunos Frãceses; y para socorro puso no lexos dos compañias de caualos. Començaron la escaramuça la gente del Duque por la parte que guardaua el de Viron, adonde no huuo cosa de momento, aunq̃ fue necessario que el Duque reforçasse su caualleria, porque la auia cargado mucho la contraria. Mas en esta suspension succedio, que hallandose vn regimiento de Tudescos del Duque en vna trinchea no lexos del hospital, haziendo muestra de quererse rebelar al Duque, acercandose mas alçando las manos, dauan a entender que se querian rendir: hizieronlo assi, y auiendo ido algunos Capitanes a hazer reuerencia al Rey, y a pedirle se les pagassen algunas pagas que el Duque les quedaua deuiendo, porque queriã seruirle. Fueron recibidos con buena gracia, aceptando las condiciones, y prometiendo pagalles. Mas estos mismos, auiendo hallado comodidad mientras el Mariscal de Viron, con vna gruessa banda de caualos iba a enuestir a los Esguizaros, le acometieron, y haziendose fuertes en vn bosquezillo le forçaron a dexar la empresa, y gallardamente ganaron la trinchea del hospital, desbalijando la infanteria que estaua dentro, y degollando vn gran numero dellos, y ganando tres banderas de Tudescos, y vna de Esguizaros. En esta gruessa escaramuça y aun batalla, faltaron de vna y otra parte muchas personas principales y de oficio: pero muchas mas de la parte del Duque, adonde fuera aun mayor el daño si la estratagema de los Tudescos no remediara su parte, que admirò mucho: no sabiendose que antes fuesse trato concertado, aunque mal se puede juzgar esto, quedase a la cortesia del que por aqui passare. No auiendo podido el Duque poner en execuciõ su intento contra el Rey despues de tres dias desalojò su cãpo passandose en Arques y Diepe, huuo de hazer el Rey lo mismo, temiendo dela ciudad, tambien se desalojò: dexando en el castillo algunas compañias a cargo de Mõs de Condè se passò a Diepe. La qual a primero de Octubre empeçò a batir el Duque, mas con poco fruto. Porque auiendo hecho los defensores vn gran reparo de encaualgaron vna pieça de las del Duque, que fue causa que cessasse la bateria, temiendo no succediesse lo mismo a las demas. Passaronse seis dias sin hazer cosa de importancia, y teniendo nueua que el de Aumont y Longauila, llamados del Rey, se venian a juntar con el: se determino desalira impedirles el passo. Mas el Rey que conocio los desinios del Duque, salio a assegurar a los amigos, no estando mas lexos que ocho leguas. Auiendo salido vano este intento al Duque, se retirò, y caminando la buelta de Picardia, adonde con secretas inteligencias que tenia se enseñoreò de la Fera: plaça fuerte e importantissima: rodeada de los dos rios Oysa, y Serra. Tenia dentro algunos desuparcialidad, que se

la

la entregaron, y pensaua hazer en aquella Prouincia aun mayores cosas: por hallarla sin fuerças, con la ausencia del Lõgauila. Pero el Rey despues de auer de nueuo tomado a Heu, que la auia perdido se tornò a Diepe, esperando quatro mil Ingleses que le embiaua la Reyna de Inglaterra. Partio de aqui a veinte de Otubre la bûelta de Paris, procurando con molestar aquella ciudad de retirar de Picardia al de Humena: y assi passan lo del Sena por Meulano se hallò a vltimo de aquel mes bien cerca de Paris, en S. Clou, lugar donde murio Hẽrico III. y el se alojaua aora en el, por estar mas cerca de ganar a Paris; que era su principal intento.

CAP. LXXII. PROSIGVE LAS COSAS de Francia. Assalta Henrico los arrabales de Paris que se defiẽden. Embaxada del Duque de Saboya, pidiendo le nombrassen en la cõrona de Francia.

AVia ya llegado a Paris el Legado que su Santidad embiaua a aquel Reyno, que como vimos era el Cardenal Henrique Gaetano. Venian con el su hermano Camilo Gaetano Patriarca de Alexãdria, Felipe Sega Obispo de Plasẽcia, Frãdisco Panigarola, Obispo de Asti, eloquẽtissimo predicador. Geronimo Mocenigo Obispo de Zeneda, Laurẽcio Bãcheto auditor de Rota, y otras muchas personas, en vida y doctrina singulares. Fue recibido en Paris cõ grãde regozijo de todos los Catolicos: prometiendose muy dichoso fin de sus negocios, viẽdo las veras cõ q̃ su Sãtidad los fauorecia. El primer cuidado del Legado, fue procurar el fauor de N. Señor, por medio de vn plenissimo Iubileo q̃ publicò: ofreciẽdo cõ el perdõ de lo passado, a los q̃ acudiessen a querer gozar desta gracia. Hizieronse en Paris deuotissimas processiones, y para ganar el Iubileo, se boluio a esta ciudad y a su Iglesia el Cardenal Gõdi su Obispo, q̃ auia estado ausẽte: Mas fuera de Paris no se vio fruto ninguno de tã santas diligẽcias. Menos le hizierõ las q̃ el Legado hizo cõ los Cardenales y Prelados q̃ andauã cõ Hẽrico aduirtiẽdolos el mãl exẽplo q̃ dauã, y el escandalo q̃ todos los buenos recibiã, viẽdolos fauorecer, a quiẽ no era sugeto a la Iglesia Catolica la ruina que padecia la Fè, y el reyno cõ estas parcialidades. Mas ni esto ni vna junta que el Cardenal Gondi con estos Prelados procurò hazer con algunos dela parte del Rey, aprouechò nada: antes los Cardenales de Vandoma, y Leoncurt pediã q̃ se hiziesse vn cõcilio nacional, al qual dezian se sugetaria el Rey, cosa de muy mal sonido, diziendo los q̃ mejor sentian que no bastando para reduzirle a la obediẽcia dela Iglesia el santo Concilio Tridentino, no auia para q̃ pensar que bastaria lo que ellos pedian. Concluian diziendo, los q̃ hazian las partes del Rey, q̃ aunque ellos no le querian q̃ no fuesse Catolico: mas pretendian poner a Henrico en la pacifica possession del Reyno, y q̃ si no se reduxesse a la obediencia dela Iglesia Catolica Romana, y abjurasse las heregias en que estaua, ellos que le auian puesto en el Reyno se le quitariã. Cosa dificultosissima y casi imposible. Pues (como algunos les respondian) si tuuierã verdadero desseo de reduzirlo, no les auia de ser tã dificultoso hazerlo, en la entrada del Reyno: estando muy en sus manos el darselo, o no: como quando ya estuuiesse apoderado del y ellos menos señores, pues el desseo de alcançar la pretension, es quien promete y cumple: y la consecucion dela cosa, causa de ordinario fino oluido, tibieza alomenos en cumplir lo prometido. Por esto no falta quiẽ da mucha culpa a los Catolicos, que en la muerte del passado Rey se hallaron: y dezian algunos que si tardaran mas en determinarse a dalle sucessor tardara Henrico de Borbon menos en reduzirse, y escusaran con esto vn grãnumero de males que de aqui se ocasionaron. Aunque piensan otros que no hizieron poco, en hazerle jurar las condiciones que ya vimos juro, tan en fauor de la Iglesia Catolica. Viendo el Legado lo poco que obrauan tan suaues medios, determinose a vsar de los mas rigurosos: y assi prometio el pueblo de Paris, de parte de su Santidad, que los fauoreceria con todas sus fuerças y para principio les dio cincuenta mil ducados: prometiendo para adelante mayores socorros. Auian hecho los de Paris vna larga trinchea en la ribera siniestra del Sena, que caminando àzia el Poniente cerraua los tres arrabales que estan a la parte de Mediodia, que son de san German, Santiago, y san Marcelo, Mas el Rey que le dexamos en san Clou, determinò de molestar a Paris: y la mañana siguiente el dia que llegò, hizo de su gente tres esquadras, la vna de quatro mil Ingleses y dos coronelias de Franceses, y vna de Esguizaros le dio al Mariscal de Viron, para acometer a los arrabales de san Marcelo y san Vitor, que estã juntos. La otra esquadra, que era de dos regimientos de Esguizaros, y quatro de Franceses encomendò a Mons de Ambilla, coronel general: embio con el quatro compañias de auentureros para assaltar los arrabales de Santiago, y san Miguel, que tambien estan juntos. La vltima esquadra, que fue a cargo de Mons de la Nua, y Mons de Castillon, era de diez regimientos de Franceses, y dos de Tudescos: tenia cada esquadra destas a las espaldas vna banda de caualleria: las quales tres bandas guiauan el Rey, Mons de Sayson y Brequuille,

y ca-

y cada vna lleuaua dos pieças de cañon, y dos culebrinas, para seruirse dellas si se ofreciesse ocasion. Guardando la ordē que antes se auia dado, se dio el assalto a los arrabales el primero dia de Nouiembre con poca resistencia de 1589 los defensores que todos eran soldados de Paris: gente mas dada a la mercancia y trato, que a las armas. Ganaron los arrabales, aunque cō poco, o ningun saco, por auer metido toda la ropa dentro de la ciudad. La mayor ganancia fue de treze pieças de artilleria entre grandes y pequeñas, mas la mayor perdida delos Catolicos fue seiscientos hombres, muertos parte dellos en la defensa, y parte despues. Dio muestras el Rey de querer alojarse en los arrabales y hazerse fuerte en ellos. Mas su principal intento era aguardar si los Politicos (que toda via tenia algunos de su parte dentro de la ciudad) hazian algun mouimiēto que le diesse ocasion a entrar con menos peligro dentro, del que tuuiera si por fuerça de armas huuiera de entrar. Pero esto no tuuo efeto, porque ni los que podian hazer alboroto eran tantos: que bastassen, ni dexaua de auer dentro muy gran cuidado para enfrenar estos atreuimientos, de mas que con gran breuedad se entrò en la ciudad el Duque de Nemurs, y el siguiente dia el de Humena. El qual teniendo nueua de q̄ marchaua la buelta de Paris, huuo de boluer con breuedad a socorrer aquella ciudad: y bastò su presencia para reprimir algunos desseos: bien que fuesse menester que el Parlamento castigasse a algunos, para preuenir los daños que adelante podian suceder. Mas el Rey viendo q̄ no podia entrar en Paris, ni por trato, ni por fuerça, porque el de Humena auia defendido lo vno y lo otro: a quatro de Nouiembre, auiē 1589 do estado algun poco de tiempo puesto en batalla, para dar a entender que no rehusaua pelear en campaña, dio la buelta a Linas, donde estuuo dos dias. Tomò aqui resolucion de ganar a Estampes, que la auian ya tornado a ganar los de la liga. Ganola al fin, y con vn largo curso de vitorias muchas otras plaças, como fueron Iunuila, Vandoma, Mans, Mayne, cabeça del Estado del Duque Carlos, a quien llamamos, corrompiendo el vocablo Duque de Humena, deuiēdo llamarle de Mayne, y otras que por no alargarme mas delo que deuo ahistoria general, no la escriuo: aunque sucedierō en muchas dellas particulares casos muy de notar: perdonando siēpre el Rey a los vencidos con grande clemencia y humanidad, librando los quanto podia de la furia de los soldados, procurando escusar que no fuessen saqueados y teniendo particular cuidado con la guarda delas Iglesias, y con las personas dellas, aūque esto vltimo no siempre corria de vna manera. Mandò ahorcar vn dia a dos soldados, porque supo que auian robado vn caliz de vna Iglesia, con lo qual y con semejantes muestras de ser Catolico, tenia enparte contentos a los que lo eran, y arguian de aqui algunas esperanças, con que se entretenian. Mas con tāta turbacion de tiempos no faltaua quien con libros impressos que se esparcian por el reyno, daua no pocos consejos a los Catolicos, queriendo prouar que eran todas estas traças del Rey, poniendolos a todos en desconfiança de que en ningun tiempo se auia de reduzir a la obediēcia de la Iglesia Catolica Romana. Estaua entōces el derecho en las armas: y aprouechauā poco consejos. Mas aunque se deuian mouer con buena intencion como es de creer en materia de tanta importancia, y el tiempo q̄ entōces corria pedia aquello: pero èl propio nos ha desengañado del malpronostico que echaron, pues ya oy Henrico IIII. està reunido cō la Iglesia Catolica, auiendo objurado la Heregia, y estando absuelto della, por Clemente VIII. que oy preside en la silla de san Pedro, siendo ya obedientissimo hijo suyo, y verdaderamente Christianissimo, como lo veremos en su vida, siendo Dios seruido, que dara principio al segundo tomo deste mi trabajo, y al quarto de la Pontifical. En la mitad del curso de las vitorias del Rey recibio vn recaudo de la Reyna vinda, que quiso oir en la presencia de los principales del exercito, pedia por el la Reyna, q̄ se acordasse de vengar la muerte de Henrico III. su marido, y que no diesse ocasiō con tanto oluido a que se creyesse que se auia holgado della. pues oluidado de lo que deuia a quien le auia llamado a la sucesion de la corona no vengaua su muerte. Alabò mucho el Rey el amor grande que la Reyna mostraua tener a su marido, y prometio que tā enorme caso no se quedaria sin vna justissima vengança.

En este interregno, que tal pensauā algunos que era este, no teniendo ni al Cardenal, ni a Henrico por legitimos sucessores, no se oluidò el Duque de Saboya de proponer su derecho al Reyno. Embiò a sus Embaxadores al Parlamento de Granoble: significaron lo mucho que auia sentido el Duque la muerte del Rey Henrico III. y proponiendo la inhabilidad de los electos, el vno por viejo, y ecclesiastico, y no muy cercano pariente del vltimo possedor: y el otro por la razon dicha, pedian que fuesse el Duque nombrado en la corona de Francia, pues era hijo de tia del Rey muerto, hermana de su padre, y estaua casado con sobrina del dicho, hija de su hermana: demas de otras muchas dependencias de consanguinidad que su casa tenia con la real de Francia.

Re-

Repreſentãnales el miſerable eſtado del reyno, y quan a peligro eſtaua de ſer vſurpado de algun eſtrangero, ſi las ciudades con preſteza no ponian conueniente remedio. Por lo qual no ſolamente deuian proueer de Rey q̃ tuuieſſe buen derecho a aquella corona: mas juntamente con eſto elegirle tal, que conſiderada la miſeria de los tiempos, le pudieſſe librar de ſus largas calamidades. Las qualespodian bien conocer, que requeriã preſtos y eficazes remedios, y tales fuerças, que de vna vez pudieſſen poner fin a las enuegecidas guerras, que tan diuidido en parcialidades y opiniones tenian aquel Reyno. Encarecian grandemente el cuidado que de remediar tantos daños tendria el Duque, pues no le faltaria modo, para conſolar con preſteza a los pueblos que le reconocieſſen por Rey con vna ſegura paz, que por razon de eſtado, y por el interes de ſu hija, aſſentaria el prudentiſsimo Rey Catolico: con que le procuraria afirmar, y conſeruar aquel reyno. La qual ſeguridad no vian como, ni de quien, otro que tomaſſe aquellacorona, podiã ellos prometerſe, y no temer lasmiſmas, y aun mayores infelicidades, en la continuacion de las ciuiles diſcordias. Por lo qual afirmauan q̃ no ſeria qualquiera eleciõ mas que añadir nueuas cauſas de peligroſas guerras. A lo qual ſe añadia que de otro ninguno podian eſperar ſer tratados con tanto amor, y gouernados cõ tanta humanidad como del Duque, de cuya benignidad, ſiguiendo la coſtumbre de ſus predeceſſores, podria ſerles claro exemplo la que vſaua con los ſubditos que regia. Prometianles al fin que no ſolamente les ſerian guardados ſus antiguos priuilegios: mas a un concedidas de nueuo muchas gracias y mercedes, conforme a la generoſa magnanimidad de aquel Principe.

No ſe quiſieron determinar los del Parlamento de Granoble, en coſa de tan gran importancia: y ſu reſpueſta fue agradecer mucho al Duque la aficion que moſtraua tener a la memoria del Rey muerto: y con eſto eſtimar mucho ſus generoſos ofrecimientos, de que tenian la ſatisfacion poſsible, creyendo ſiempre que ſerian mucho mayores las obras q̃ las palabras: mas que ſiendo la determinacion de lo que ſe les pedia coſa tocante a todo el reyno: no les parecia ſerles licito determinarla por ſi ſolos, y que deuiendo tratarſe de la reſolucion deſte negocio, en vna general Aſſemblea, con aſsiſtencia de los tres eſtados del reyne: ellos penſauan ſeguir el juyzio, y parecer de lo que en ella ſe determinaſſe: acerca de quien auia de ſer auido, y reconocido por verdadero, y legitimo ſuceſſor del muerto Henrico de Valoes. Rogauan empero al Duque, que no embiaſſe contra ellos gente de guerra: como ſe ſoſpechaua lo queria hazer: porque ſeria turbar el repoſo que por entonces gozauan: por las treguas que ſe auian concertado entre Alonſo Corſo, y el Ladiguera. Mal ſatisfecho quedò el Duque cõ la reſpueſta del Parlamento de Granoble: la qual tenia por cierto que auia ſido ordenada, delos que en aquella ciudad fauoreciã la parte delos Hereges: y teniã inteligencias cõ Mons de Ladiguera. Embio la Prouẽça (dondehazia la guerra en ſu ſeruicio Mons de Vins cõtra el de Valeta) trescõpañias de cauallos ligeros, y tres de arcabuzeros a cauallo, y por Capitan a Alexãdro Vitelli: para que ſegun la ocaſion, fueſſen recibiẽdo: y fortificando los lugares que ſe ponian debaxo de ſu protecciõ. Y èl en el entretãto ſolicitaua de Eſpaña nueuos ſocorros de gente y dineros: aſsi para proſeguir la empreſa de Ginebra, como para aſſegurar la Prouẽça: y tentar el Delfinado, ſiruiendoſe con prudẽcia de las ocaſiones y del tiempo. Auia en eſte ya ganado el Valeta, a Tolon: y andaua traçãdo como podriã enſeñorearſe del fuerte, que alli jũto por guarda del puerto auia fabricado el Duque, y puſto en el vna guarniciõ de dos compañias de ſoldados, que gouernaua Mons de Berra: a cuyo cargo, como yahe dicho, eſtaua el fuerte, Con mayor familiaridad y confiãça de la q̃ conuiniera eſtando en guerra, auſa ſido combidado el Berra del Valeta en Tolõ a cenar, y mouiẽdoſe platica enla cena del fuerte, y de ſu fabrica, ſe boluio el Valeta a Mons de Montau ſu primo, que cenaua con ellos, y alabandole grandemẽte el fuerte, y lo bien entendido que eſtaua, moſtrò gran peſar de que no huuieſſe ido conel a verle el dia antes, que auia eſtado dentro. No le moſtraua menor el primo de no auerle viſto. Obligaron con eſto al Capitan a que combidaſſe a Mons de Montan a verle: acepto la corteſia que ſele hazia, y la mañana ſiguiente con veinte ſoldados eſcogidos, entre los mas brioſos, bien armados, con piſtoletes debaxo de las caſacas, fue a ver el fuerte, y en llegando algunos paſos antes de entrar, por quitar al Capitã Berra qualquier ſoſpecha, los mandò que lo eſperaſſen alli, porque no queria que entraſſen con el mas de dos. Y apenas puſo el pie dẽtro del fuerte, quãdo con marauilloſa diſsimulaciõ ſe dexò caer como muerto enel ſuelo. Eſpantò eſte accidẽte a todos, y cercandole los de la guarda, pareciendoles q̃ no tenia pulſos le lleuatõ en braços a vna cama, dando los que con el auiã entrado muchos gritos de dolor, como ſi realmente fuera muerto. Corrieron al ruido no ſolamente los que auian quedado fuera, mas aun juntoſe toda la gente del fuerte, eſtando

todos confusos del repentino caso, al rededor del fingido muerto, procurando remedios para librarle de tan gran peligro. Mas en medio de tanta confusion, quando pensaron que boluia del desmayo, dio señal a los suyos q̃ ya estauan preuenidos: y cobrando con gran presteza la salud que pensauã auerla perdido: dio vn ligero salto de la cama, y de fuerte menearon las manos cõtra los mal auisados defensores: que con gran breuedad les ganaron la puerta, adonde auia ya llegado el Valeta con buen numero de gente, que auia que dado bien preuenido. Y entrando dentro con facilidad se hizieron señores del fuerte, deprendiendo el Berra a su costa, quan mal auisado fue auer tenido tã estrecha familiaridad con los que aun estauan armados para ofenderle.

CAP. LXXIII. LOS FORAGIDOS molestãdo grandemẽte a Italia: procura remediarlo el Pontifice, y prosiguelas cosas de Frãcia.

AVia ya entrado el año de mil y quinientos y nouenta: y entre los grandes cuydados del Pontifice, no era el menor el librar a Italia de los Foragidos, que cruelmente la trabajauan. Eran muchos dellos del Reyno de Napoles, de la Romaña, Toscana, y de la Marca. Crecia el brio destos, con el temor de los pueblos; adonde auian cometido gran numero de robos y latrocinios: y el prospero sucesso destas insolẽcias, los auia hecho animosos, y temidos de toda Italia: cuya opinion tanto mas crecia, quanto ellos mas crueles y fieros se mostrauan en sus hechos. Crecio el daño tanto, que no ya en secreto como suelen los tales: mas en publico, juntauan grandes vandas, de gente: y para que estas fuessen mayores, renouaron los diabolicos nombres de Guelfos y Gibellinos; nõbres de aquellas antiguas parcialidades, y vandos de Italia: que ya vn tiempo la hizieron arder en crueles guerras. Dieron estas gentes mucho que pensar, no solo a las personas ordinarias, que por diuersos modos sentian sus daños: mas aun a los Principes, demas que media potencia y autoridad. Crecia el daño por momentos, y acrecentose mucho con los dos vacantes del Pontificado que presto escriuiremos. Pero lo que mucho hizo crecer el brio a la crueldad è insolencia desta gente, fue el hazerse Capitã dellos Alonso Picolomini, persona principal y de cuenta, mas de animo inquieto y atreuido. Fauoreciole mucho vn tiẽpo el Duque de Florencia: y auiase librado con este fauor de algunos castigos que executara en el Gregorio XIII. Hizose cõ esto peor (que tal genero de gente ay en el mundo) y dio el pago a quien tãto le auia fauorecido y amparado. Hizole sin duda grãdes desseruicios, y cayo en su desgracia, y huyendo della vino a dar en la de toda Italia, tomãdo vn oficio tan cõtra la quietud de toda ella en comun: y aun contra las haziendas de muchos en particular. Huyendo pues de la justa yra del gran Duque, fue fauorecido en la Romania de los Foragidos, que defendian el vando Guelfo. No pudo hallar seguridad en esta gente, porque siendo seguido del poderoso braço de aquel Principe, se passo cõ priessa al dominio de los Venecianos. Y no teniendose aun alli por seguro, caminõ dias y noches, entre los confines del Verones, y del Mãtuano: dõde por ordẽ de aq̃lla señoria los pueblos aunque tarde auiantomado las armas. Salnose finalmente, en el Cremones, donde estuuo oculto muchos dias: porque cada Potentado trayagente armada, por auerle, muerto ò viuo, à instancia del gran Duque: que auia puesto talla sobre el de muchos millares de escudos, como tambien los hizo la Señoria de Venecia. por algunas gratissimas insolencias y extorsiones que el Picolomini auia hecho, passãdo por su estado.

Los Foragidos del Reyno de Napoles, de los quales se auia hecho cabeça vn Marcos Xatra, de quiẽ ya en el principio deste Põtificado de Sixto, hizimos menciõ, y otro nõbrado Batistulla del Aratro, sentian algun mas trabajo por quatro mil soldados viejos, que el Virrey de Napoles auia embiado contra ellos, a cargo de Carlos Pinelo, Napolitano cõ titulo de Comissario real Apretauanlos a ratos, y acordaron de apartarse del peligro, y passarse en cãpaña de Roma: adõde crecio mucho el numero desta gẽte, acompañados de otros del mismo oficio, naturales del estado Eclesiastico. Hazian daño increyble en la comarca de Roma: y amenazando a los nobles Romanos que les quemarian sus casas, les forçaron a embiar les gruessa suma de dineros: con que por aquella vez redimieron su vexacion. Acudieron los conseruadores de la ciudad de Roma, pidiendo que su Santidad remediasse este daño. Y el primero de Agosto publicò el Pontifice vn 1590
edicto en q̃ prometia grandes premios al que matasse, o prẽdiesse a alguno de aquellos foragidos: y mezclãdo la misericordia con la justicia le concedia tambien perdon para otro: declarando que podia conseguir el mismo perdon, el que dellos matasse, o entregasse en manos de la justicia alcõpañero. Diodemas desto, cargo, a Otauiano de Cesis, q̃ concinuẽra soldados procurasse allanar la tierra, No quiso el Pontifice hazer mucha gente contra esta: porque no recibiesse la tierra daño por dos partes como lo recebian de los que deuieran asseguralla, que salieron de Napoles. Porque mientras los Foragidos atendian a saltear a los pas-

sa-

ſageros, quemando los caſales, aldeguelas, o cortijos, con grandiſsimo eſpanto de la comarca, los ſoldados que el Virrey auia embiado robauan los pueblos con mil extorſiones ſacando dineros dellos con modos no vſados, dexando q̃ los foragidos hizieſſen ſu parte en campaña: mientras ellos atendiendo al prouecho proprio, hazian otro tanto en poblado. Entre mil querellas de aquellas miſerables gentes que en vano ſe quexauan, acudiendo muchas vezes al Virrey, aduirtiẽdole quanto mayor daño recibian de los ſoldados q̃ ibã en nõbre de defendellos, q̃ de los foragidos que los querian robar. En eſte medio auia cercado el capitan Ceſsis, vna buena parte de los ſalteadores, en vn pueblo, o village llamado Antona, pero miẽtras todá la comarca eſperaua, cõ deſſeo grãde, oir las nueuas de q̃ fueſſen preſos, o muertos: ſe ſupo q̃ de noche ſe auia librado: ſaliendo en vna cerrada eſquadra, no queriendo los ſoldados del Ceſsis poner a peligro las proprias vidas, por quitarſelas a los otros q̃ tã animoſamẽte ſe defendiã. Tornaronſe al Reyno de Napoles, burlãdoſe los foragidos de los ſoldados, y eſtos de quiẽ los gouernaua. Solo los pueblos, y la gẽte miſerable llorauã ſus daños recibidos de los vnos, y de los otros, mientras todos procurauã ſu prouecho, y ganancia: dexãdo los ſoldados ir libres à los foragidos. Mas en efeto cõ dificultad ſe pone a rieſgo la vida, dõde no ſe eſpera grueſſa ganãcia, o grãde hõra, q̃ ſino iguala, almenos ſatisfaga en parte la perdida: y aunq̃ no puedẽ con eſtoeſcuſarſelos ſoldados de Napoles: del mal tratamiento de los pueblos: mas algunos, quiçà picãdolos, por q̃ pienſan q̃ eran Eſpañoles, en q̃ ſe engañan, dizen, q̃ querian mas con alargar el tiẽpo, q̃ con la fuerça, librar aquella prouincia de los males q̃ los foragidos en ella hazian. Mayormente, q̃ lleuado el negocio a la larga, y alojãdo ellos a diſcrecion, los cauſaua ſeguridad, o ganancia. Porq̃ ſi alguna vez mouidos de las laſtimoſas quexas de los pueblos, iban donde los certificauan, q̃ hallarian a los foragidos, poco numero deſtos (como aquellos q̃ peleauã por la propia ſalud) ponian en huida, y matauan muchos de ſus enemigos.

Mas aunq̃ eſtos golpes erã en parte tan ſentible para el Ponrifice, qual lo era Italia: pero el principal negocio, y q̃ a toda la Chriſtiãdad, y Principes della, dauã mayor cuydado, erã las coſas de Frãcia: a donde caſi todos los potẽtados de Europa, atentos eſperauan el ſucceſſo: y eſtauan ocupados vnos, y preuenidos otros para fauorecer à vna, o a otra parte. El Turco Amurates, ocupado con las inquietudes q̃ tenia con ſu milicia, con los alborotos de Soria: con los ruynes ſucceſſos de Perſia: cũplio con palabras, y demoſtracion de muy buenos deſſeos, diziẽdoſelo aſsi al Embaxador, q̃ ſobre eſte pũto lo negociaua, de parte del nueuo Henrico IIII. el qual quiſiera, q̃ el Turco ocupàra por alguna parte al Rey Catolico, q̃ era el que mucho ayudaua a la liga; diuirtiendole deſte intẽto. La Reyna de Inglaterra, era quien mas fauorecia a Henrico: y los proteſtãtes de Alemania, no hazian poco. A todo eſto ſe oponiã las fuerças del Rey Catolico, tan de veras, q̃ fueron baſtantes a tener en pie, y con entera ſatiſfacion, y reputacion, la liga Carolica. Y aũque el negocio de Francia era de tã grande importancia, y conſequẽcia, pues no depẽdia del menos (ſegun el tiẽpo q̃ entonces corria, y lo q̃ el diſcurſo de los negocios moſtraua) q̃ la cõſeruacion de la religion Catolica en aquel reyno. Y eſto ſin duda, no podia dexar de dar al Pontifice cuydado grade: mas no lo era tanto el ſocorro q̃ hazia a la liga, ſiẽdo aũ mucho menos del q̃ ſe eſperaua: y (ſegun pienſan algunos) de uiera. No faltaua quiẽ dezia q̃ la cauſaera el temor de la potẽcia de Eſpaña, y del aumẽto de ella: pareciendole q̃ ſi con la ayuda del Rey Catolico vencia la liga, auia de querer por ventura enſanchar ſus terminos (deſſeo natural de todos los Principes) y q̃ participando del fruto de la vitoria, auia de quedar mas poderoſo. Tã poco faltaua quiẽ ſobre eſto le dieſſe eſperanças, de q̃ quedando Henrico en el Reyno de Francia, le reduziria a la verdadera religio Catolica: y q̃ èl haria lo miſmo, abjurando las heregias en q̃ eſtaua, de q̃ no dauapoca intenciõ, y aun eſperanças claras el Duque de Pregni, o Luzẽburche, q̃ eſtaua en Roma, embiado como vimos por Embaxador de los nobles de Frãcia. Eſcriuianle tãbien al Pontifice algunos q̃ ſeguian al Rey, lo miſmo q̃ el embaxador dezia en Roma. Otros deziã, q̃ las fuerças de Hẽrico, eran grãdes, y q̃ era impoſsible quitarle el Reyno de las manos: y afirmauan q̃ todo el trabajo y gaſto q̃ ſe hizieſſe, ſeria perdido, con q̃ no ſe grangearia, mas q̃ hazer aquel Principe mejor enemigo, è irritalle para q̃ no ſe reduxeſſe a la obediencia de la Igleſia. Lo qual dezian, q̃ ſe haria mejor, no dando fauor a los de la liga: y cõ eſto aſſeguraũ mucho el derecho de Henrico al Reyno de Frãcia, q̃ grandemente ſe mejoraria ſiſe reduxeſſe à la obediẽcia de la S. Igleſia Romana. Al fin la eſperãça deſto, o el temor de aquello fue cauſa, de q̃ el Põtifice no ſocorrieſſe a la liga, mas de con los 5 oy. ducados q̃ le hizo deſembolſar el legado, de q̃ no fue ſu Santidad muy contẽto, ni quedo muy ſatisfecho de tã preſta liberalidad. Sentia el Rey Catolico grandemẽte eſta reſolucion del Potifice: y q̃ ſe antepuſieſſen razones q̃ menos deuian valer, quando la religion Catolica corria pe-

peligro de perderse en el Reyno de Francia: y assi quisiera q̃ su Santidad de mas de fauorecer mucho à la liga Catolica, con gente, y dineros declarara de comulgados los Principes y Perlados, q̃ seguian a Hẽrico. Y como ni alo vno, ni à lo otro acudia el Papa, quisiera el Rey q̃ se le hizieran a su Sãtidad algunos protestos: mas el Põtifice cõ grande brio iustificaua sus acciõnes cõ todos los Cardenales, y Embaxadores q̃ destepunto trataua: dando grandes esperanças de la teducion de Henrico a la religiõ Catolica, y obediencia a la S. Iglesia Romana: assirmãdo siẽpre, q̃ en estos negocios de Francia, auia procedido cõ razõ, y consejos tales, q̃ si los dixera, obligàra a todos a ser de su parecer, y opinion. El al fin la defendia de suerte, q̃ poniẽdose de por medio algunos Cardenales, los protestos no se hizierõ. Auia llegado poco antes a Roma, a tratar destos negocios el Duque de Sesa, Principe de grãdes partes, y prudencia, y para negocios semejantes, ninguno mas en España. Pero andaua ya el Pontifice achacosissimo de la enfermedad de q̃ murio: y assi pudo negociar poco con Sixto, aunq̃ con su successor se tratò mas deste negocio: veremoslo en su vida, siendo Dios seruido.

CAP. LXXIV. PROSIGVEN HENRICO, y los de la liga la guerra, con varios successos, de vna, y otra parte. Socorro que da el Duque de Parma a los Catolicos de Francia.

MAs aunque en Roma se tratauan estos negocios de Francia con razones, en aquel Reyno corrian de diferente manera: mudãdose a vezes los successos, q̃ tãbien era causa de q̃ se mudassen los afectos, en quien suspendia los socorros a la liga Catolica. Auia el Duque de Humena en el fin del año passado, acercadose a Pontoysa, plaça de cuya importãcia, para defender, o ganar a Paris, emos ya dicho otras vezes. Lleuaua tres mil cauallos, doze mil infantes: auia assentado sobre aquella villa. por abrir passo seguro a su cãpo, cõ animo de no leuãtarse hasta rẽdirla, y para bastecer por el rio Sena a Paris. Y auiẽdo reconocido biẽ las murallas: y visto por dõde seria mas facil el baiirla, a primero de Enero començò con tanta furia la bateria, q̃ auiendola ya aportillado, queria darles el assalto. Pero antes q̃ llegasse a este pũto, viẽdose perdidos los de la villa, embiaron a rẽdirse cõ algunos partidos: mas el Duque indignado de q̃ huuiessen dexado llegasse a aquel punto, deseãdo ganarla sin bateria, por no tener q̃ gastar, ni tiẽpo, ni dineros en reparos, no quiso cõcederles mas q̃ las vidas, dexando salir a los soldados cõ solas vnas varicas en las manos. Ni el Duque les quito cõceder mas por la obstinacion q̃ auian tenido: ni ellos viendose en el pũto en q̃ estauan, pudieron dexar de admitir lo que les dauã: y cõ sola la cõdicion dicha se rindierõ à seys de Enero, auiẽdo ya muerto su Gouernador Mõs de Plesis, de vn golpe de artilleria. Reparo el Duque el daño q̃ là suya auia hecho y dexãdole buena guarda, caminò cõ su exercito la buelta de Meulano Cercola estrechissima mẽte, y batiala cõ grãfuria, durãdo en este intẽto muchos dias. Pero en este medio tenia el Rey en la Normãdia muy buenos successos, auiẽdo ganado algunas importãtes plaças, sepuso sobre Falaysa: juzgãdo esta empresa importãtissima: tãto por ser plaça fuerte cõmo por la gẽte q̃ se hallaua en su defensa, con Mõs de Bursac, y cõ otro valeroso capitã, a quien llamauã el cauallero Picardo. Los quales hizierõ la defensa de este pueblo mas dificultosa, de lo q̃ el Rey antes auia pẽsado. Mas apretola tãto q̃ al fin la huuo de tomar por assalto, cõ muerte de aq̃llos dos famosos Capitanes: y no cõ pequño daño suyo.

En este cerco estaua Henrico IIII. quãdo tuuo nueua de la entrada del legado de su Sãtidad en Frãcia. Mãdò luego por esto despachar vn edicto, en q̃ prometia al Cardenal legado, ya los q̃ cõ el venian toda la seguridad: buẽ tratamiẽto y cortesia: si dexãdo el camino de Paris q̃ tomauã, cõ q̃ se declarauã por los de la liga, se viniessẽ a el: dõde no les hazia algunos protestos. Biẽ llegoese edicto a oydos del legado, siruio de procurar caminar cõ seguridad, q̃ lo huuo biẽ menester, mas no le mouio pũto del intẽto primero, fauoreciẽdo a los de la liga: pero el Papa procedia ya en esto cõ algunas mas tibieza q̃ antes, aũque el Cardenal Carlos de Borbõ, se estaua preso. Al Arçobispo de Leõ auia dado libertad el Rey, recibiẽdo en cambio no pocos dineros, y a Mõs de Schiueri prisionero de la liga. Auiẽdo pues Hẽrico tomado a Falaysa, se encamino cõ su exercito a Liseux, buena ciudad, puesta entre Teez y Verneuil, mas no muy fuerte, aũq̃ cinco compañias de soldados q̃ la guardauan, tenian esperãça de defenderla, por tener hechos algunos buenos reparos: mas no biẽ oyeron q̃ el Rey auia rẽdido a Falaysa, quãdo sin esperar golpe de artilleria se rindieron, con partido de saluar las vidas y haziẽdas. Disculpauase esta gẽte, y no sin razõ, de q̃ se auiã rẽdido cõ tãta presteza, temiẽdo la gente de la ciudad, q̃ eran casi todos Caluinistas, y si aguardarã, fuera imposible librarse de los de dẽtro, y de los de fuera. Y la conformidad de la secta fue grãparte para q̃ el Rey tuuiesse en Normãdia dichosissimos successos. Pero mientras el Rey estaua ocupado en esto en su seruicio, tomo el Cõde de Sueso a Verneuil: y poco despues ganarõ a Põtaudemar, dõde cõ quatrocientos soldados se hallaua en presidio Mõs de Si-

gli,

gli, q̃ con la mayor parte de ſu gẽte ſe paſsò a doze de Enero, al ſeruicio del Rey, el qual cõ ſu exercito el dia ſiguiẽte marchò la buelta de Honfleu: auiẽdo primero embiado al Mariſcal de Viron cõ buẽ numero de gẽte àzia Dieue, por cierta inteligẽcia ſecreta q̃ tenia en aquella ciudad, porq̃ en efeto tãto ſe hazia la guerra con maña, como con fuerça. Es Hõfleu plaça fuerte, en frente de Arfleu, paſſando el rio por medio de las dos. Hallauaſe dẽtro a ſu defenſa Mõs de Grillõ cõ buẽ preſidio de ſoldados, municiones, y artilleria, con q̃ hazia la entrada no poco dificultoſa: mas la mucha diligẽcia del Rey cauſaua ſu buena vẽtura, q̃ las empreſas dificultoſas hazia faciles. Siete dias eſtuuo ſobre Honfleu, y auiẽdola batido furioſamẽte, aunq̃ recibia ſu cãpo algun daño dela artilleria de dẽtro, al fin no fue tãto, q̃ no fueſſe mayor el q̃ recibiã los cercados. Que fue cauſa de hazer inclinar a Mons de Grillon a eſte partido, q̃ ſi dentro de quatro dias no era ſocorrido del Duque de Humena, o del de Nemurs entregariã la plaça al Rey, o a ſus Capitanes, ſalhẽdo libres las perſonas, y la haziẽda. Teniendo la empreſa en eſte pũto, ſupo el Rey en el, q̃ tenia el Duque de Humena a Meulano, auiendole batido furioſamẽte. Pedianle q̃ acudieſſe cõ breuedad a ſu ſocorro, y determinado a eſto, no quiſo aguardar el fin de los quatro dias, antes cõ grãde preſteza partio cõla caualleria, para dar animo a los q̃ en Meulano ſe defendian. Lleuò conſigo 600. lanças, y mas de mil arcabuzeros a cauallo: dexãdo ordẽ al Duque de Mõpenſier, q̃ auiendo recibido a Honfleu le ſiguieſſe cõ la mas gẽte q̃ fueſſe poſsible. Arribo a Meulano, hallò q̃ con gentil auiſo, parte de la gẽte del Duque de Humena, q̃ alòjaua a la ſiniestra del rio Sena, apretando vn fuerte q̃ teniã los enemigos ſe auiã retirado, paſſando la puẽte, aunq̃ auian perdido alguna: porq̃ ſalien do la q̃ eſtaua en el fuerte, los auia acometido, y aſsi no hizieron tan a ſu ſaluo la retirada: lo qual, y el aprieto de la puente les auia cauſado daño. Metio el Rey gẽte en aquella plaça, y conociendo q̃ el Duque alojaua en ſitio fuerte, no quiſo tẽtar otro fin de ſu venida, antes pareciendole q̃ eſtandoſe alli, quedaua obligado a venir a las manos con el Duque, ſi la ocaſiõ ſe ofrecieſſe, o retirarſe cõ alguna nota de ſu reputacion: y en ambas coſas corria grã peligro, o de quedar deshecho, o de perder laganada reputacion, determinò de partirſe antes q̃ llegaſſe la obligacion de lo vno, o de lo otro. Partio la buelta de Bretuel, donde auia ordenado, q̃ le aguardaſſe el Duque de Mõpenſier, con la gente q̃ ſacaſſe de Honfleu. Caminaua en ſu ſeguimiẽto el Duque de Humena para obligar a Hẽrico a hazer jornada, o perder reputacion, procurando cogerle en algun lugar deſacomodado: mas alojoſe el Rey en vn fuerte ſitio, y fortificãdole mas cõ el arte, de q̃ eſte Principe es diestriſsimo: dio mueſtras de aguardarſu gẽte, q̃ el iba a buſcar a Bretuel, q̃ fue cauſa, q̃ el Duque boluieſſe atras la empreſa de Meulano, por q̃ no pareciesſe q̃ con traça auia Henrico conſeguido ſu intento, y hechole leuãtar de ſobre aquella plaça. Llegò al cabo de quatro dias à Bretuel la gẽte q̃ el Rey aguardaua: cõ ella dio la buelta a Meulano, a tiẽpo q̃ el Duque furioſamente batia la puente, q̃ ſobre el rio Sena ſe junta con la ciudad. Auiala aſſaltado ſu gente, y recibido algũ daño de vn fuerte q̃ eſtaua en medio de la puente, de manera, q̃ los obligarõ a retirarſe. Auiendo pues llegado Henrico, no le parecio al Duque ſeria biẽ tener diuidida ſu gente, ni en parte q̃ no eſtuuieſſe bien fortificada. Iuntola, y alojola en vn lugar fuerte, y tãto q̃ aunq̃ el Rey con dos buenos falconetes q̃ auia hecho poner en el fuerte, les mandò tirar algunos golpes, no les hizo daño, q̃ fue cauſa de tomar reſoluciõ, de ya q̃ no podia hazer leuãtar de alli al Duque, diuertirle al menos con irſe à batir à Poyſi, famoſo pueblo, por auer ſido alli aquella grã diſputa, entre Catolicos, y Caluiniſtas: en tiẽpo de Carlos IX. y en ſu preſencia, q̃ fue ocaſiõn de las miſerias, calamidades, y guerras, q̃ tanto afligiã aora al Reyno de Francia. Eſtaua eſte pueblo por la liga: tenia dẽtro dos regimientos de infanteria, mas ſiendo aſſaltado ſubitamente del Rey, con la inteligẽcia q̃ tenia con los naturales, le ocupo ſin ningũ daño de los ſuyos, pero no pudo con tãta facilidad ganar la puente q̃ eſtà ſobre el rio Sena, porq̃ en medio della eſtaua vn fuerte, donde ſe auia retirado el preſidio de la ciudad. En cuyo ſocorro llegaron los Duques de Humena, y de Nemurs, con parte del exercito: y con vna grã bateria de la otra parte dela puẽte, procurauan eſtoruar q̃ no hiziesſe el enemigo eſto. Mas no letuuo la diligencia del Duque, por q̃ aſſaltaron el fuerte con tã gran brio, q̃ ſin poder reſiſtirlo el preſidio le entraron: y no teniẽdo retirada, por ſer pequeño, degollaron muchos de los Catolicos, y entre ellos vn Maeſtre de Cãpo, quedando priſionero Mons de Ligogna. Saluoſe la mayor parte, aunq̃ cõ alguna dificultad, porq̃ eſtando quebrado vn arco de la puente, era neceſſario paſſar por vna eſcala, q̃ tenian pueſta, y dellos cayeron algunos, y perecieron en el rio: mas fue de tãta importancia el eſtar roto el arco, q̃ eſtoruò a los enemigos, dar mayor carga à los Catolicos, y proſeguir la vitoria. Hizo por eſto el Duque romper otros dos arcos q̃ quedauan, con q̃ impedia el paſſo a ſus enemigos, y fortificoſe de manera, que el Rey deſeſperado de la empreſa, determinò re-

tia

tirarse, como lo auia hecho el año passado, caminando àzia Paris. No se auiã alargado mucho, quãdo tuuo nueua, q̃ Mõs de Alegri auia ganado el castillo de Roan, por inteligencia q̃ tuuo dentro. Dio Henrico la buelta con todo su exercito para fauorecer esta empresa tã importante. Está el castillo de Roan, puesto a la parte de Tramontana, no lexos dela puerta del arrabal, q̃ ellos llaman Ereul: y aunq̃ no es muy fuerte, mas con vn buen muro, y torreõ q̃ tiene, puede hazer alguna resistencia. Estauan en su guarda 200. soldados, con el castellano q̃ la ciudad tenia puesto. Auia entre esta gente algunos Caluinistas, y a 21. de Hebrero se cõcertaron, y cogiẽdo a los Catolicos descuydados, se hizieron señores del castillo, con tanta presteza, q̃ apenas tuuo lugar el Castellano para descolgarse cõ vna cuerda por la muralla, y saluarse huyendo a la ciudad. La qual sintio grauissimamente el caso: pusose luego en arma, y atrincheandose, assestaron al castillo ocho cañones, y con ellos le batieron cõ grande furia, demanera, q̃ el siguiente dia le tenian aportillado de suerte, q̃ podian dar el assalto. No les parecio a los de dentro, q̃ podiã hazer resistẽcia, y assi trataron de acuerdo: mas no pudierõ alcançar mejor concierto, q̃ dexando el castillo salirse libres, los q̃ de nueuo auiã entrado: y los q̃ auian sido causa de la traycion, quedassen a merced: pero la q̃ les hizieron, fue quitar las vidas a vn capitan, y a 40 soldados, q̃ se les prouò el delito. Con este nueuo accidente mudò tambien pensamiento el Duque: leuantose de sobre Meulan, como tãbien Henrico auia buelto atras, àzia Gayleon.

Tenia en este medio el Principe de Parma expressa orden del Rey Catolico, para q̃ fauoreciesse a la liga, y aunq̃ tuuo preuenido el socorro, de hasta cinco mil infantes, a cargo de Mons de la Mota, Gouernador de Grauelingas, y estaua ya alojado en los confines de Francia, y muy a pique de entrar: no les parecio a los Franceses, q̃ era cosa muy segura meter tantos Españoles en su casa: y assi diziẽdo al Principe de Parma, q̃ ellos tenian bastante infanteria, le pedian les embiasse caualleria, q̃ era delo q̃ dezian tenian mas falta: pero a la verdad (segun dezian algunos maliciosos) la mayor era, de buen credito delos Españoles. Aunq̃ no falta quien diga, q̃ no era tanto miedo, quãto desseo de igualar con la caualleria de Henrico, q̃ la tenia mucha, y buena. Por la instãcia q̃ el Duque de Humena le hazia, huuo de mudar parecer el de Parma: embiole algunas cõpañias de Tudescos, y al Conde de Egmont con 1500. lanças, y 500. arcabuzeros a cauallo. Sabiendo pues el de Humena, q̃ esta gente auia ya entrado en Francia, puso gran cuydado en juntarse con ellos, antes q̃ el enemigo le obligasse, con alguna ocasion a pelear, de q̃ estauan los dos exercitos muy cerca. Mas el Rey, auiẽdo sabido el viage del Duq̃, y entẽdido el designio cõ q̃ caminaua, no le parecio cõueniẽte el seguirle, pues q̃no le podia alcãçar, antes q̃ se jũtasse cõ el de Egmõt: y auiẽdo sabido, q̃ la gẽte q̃ auia embiado con Mariscal de Birõ a Dreux, auia tomado vna torre, q̃ se defẽdia en su nombre, tuuo pensamiento de fauoreceraquella empresa, antes q̃ el Duque de Humena, cõ el nueuo socorro fauoreciesse aquella ciudad. Los soldados queen ella se hallauan de presidio, no bien oyeron, q̃ el Rey se encaminaua alla, quando pusieronfuego a los arrabales, porque no seapoderasse el enemigo dellos: pero tomarõ estaresoluciõ mas tarde de lo q̃ deuieran, porque la gente de Henrico llego a tiempo, q̃pudomatar el fuego, y enseñorearse de los arrabales cõ algun daño de la gẽte de la tierra. Estrecharõ cõ esto la ciudad de manera, q̃ la reduxerõ a muy dudoso pũto. El Duque q̃ ya se auia jũtado cõ el Cõde de Agmont: pareciole importante socorrer a Dreux: y aun venir a batalla cõ el Rey, si la necessidad le obligasse. Cõesta determinaciõ, mouio su exercito: passò el rio Sena, jũto a Mantes, q̃ se teniapor laliga. El Mariscal de Aumont, que alojaua en la ribera del pequeño rio Deute, o Dura, fue el primero q̃ entẽdio el designio del Duque: y apriessa despacho auisos al Rey, y a todos los presidios de Normandia, para q̃acudiessẽ cõ gẽte: por que segallaua el Rey inferior mucho al enemigo. Y aguardãdo a q̃ la gẽte de los presidios viniesse, por entretener al Duque: se fue a tomar el passo a Neoncurt, dõde estuuo todo aquel dia, q̃ fue el deziocho de Março. 1590

CAPIT. LXXV. VA EL DVQVE DE Humena con su exercito en demãda de Henrico que le aguarda con el suyo, y preuenciones que hazen para darse batalla.

FVerõlos sucessos del reyno de Frãcia en estos años tã notables, y tuuierõ los Põtifices tan grã parte en ellos: q̃ no buenamẽte me puedo escusar de escriuillo, siendo tãto del intẽto q̃ se dene pretẽder en Historias: pues emos visto en aquel reyno marauillosos exẽplos, q̃ puedẽ seruir en auiso: no solo a los grãdes Principes, mas aũ a qualquier genero degẽte, de la incõstancia y poca firmeza de las cosas humanas. Y noes el menor, el q̃ aora entro a escriuir, pues parece realmẽte q̃ del sucesso desta batalla, pẽdia el verdadero dominio de aquel reyno. Hallauase el Duque de Humena superior en gẽte, y aũ al parecer de muchos que bien sentiã en la justificaciõ delacausa, mas quiça el no aprouechasse

charse cõ presteza de la ocasiõ, hizo dudoso lo q̃ al parecer de tantos era cierto. Determinò al fin de cõbatir con el Rey, persuadido de aquella colerica nació, q̃ dificultosamente sabe esperar, aun q̃ poreste camino sea mas cierto el vencer. Cõ esta determinació caminaua el Duque en demanda del exercito del Rey, lleuando cõsigo las mayores fuerças de la liga, no le quedando muchas mas si aquellas se perdiessen. Caminaua delãte del exercito el señor de Chiatres, con algunos caualios para reconocer la gente del Rey, y auiendo ya sabido dõde estaua, dio la buelta otra el Duque: el qual delibe rò el dia siguiẽte de passar el Deure, o Dura, no lexos del village de Iuery, como al fin lo hizo.

El Rey vigilantissimo, considerana las fuerças de desu exercito: repartiendolas ya de vna, ya de otra suerte, y como experimẽtadissimo Capitan traçaua el modo como auia de ordenar su gente, de manera que el orden hiziesse contrapeso a la multitud contraria, aunque tenia esperança de que le auia de acudir la gente de los presidios de Normandia, que no le salio incierta. Consultaua el caso, y holgaua de oyr a sus Capitanes en esta materia, pero sin duda, el mejor parecer era el suyo, que como criado desde su niñez en este exercicio, con marauillosa destreza, y militar prudencia ordeno su exercito, con no poca admiracion de sus Capitanes, pero antes que les pusiesse orden, los quiso hablar. Encarecioles grandemente la esperança que tenia, de que le auian de dar en las manos vna famosa vitoria, fundada en el valor que siempre auian mostrado, y en la aficiõ que le auian tenido: poniendo las haziendas, y las vidas en su defensa, encarecioles la obligacion que tenian a hazer lo mismo, en la ocasion presente; pues auiendole libremente puesto la corona de Francia en la cabeça, deuian a ley de quien eran defender lo que cõ tan prudente liberaciõ y cõsejo auian hecho: de donde depẽdia la quietud del Reyno, limpiandole de vna vez, de los que con titulo de la liga y religiõ le alborotauan. Cõsiguiendo en esto, junto cõ el famoso nombre de libertadores de la patria; la libertad de todos: la vẽgança del Rey muerto: la reuerencia, y amor q̃ se le deuia al viuo: la iustificaciõ de la causa: la fuerça de la leyfundamental del Reyno, y la cõseruacion de vna obra pia, qual lo era mantener en el Reyno a quien ya ellos auian proclamado Rey. Propusoles de nueuo con modestias palabras la justicia de su causa, el derecho q̃ tenian al Reyno, el desseo q̃ tenian sus enemigos, no solo deturbarsele: mas aũ de impedirsele, y quitarsele. Afirmaua, y llamaua a Dios por testigo, de q̃ no guerreaua cõ desseo de vengança, ni de derramar sangre, ni por gloria militar, ni por ensanchar los limites del Reyno, sino por defender su vida, la de su exercito, y vassallos, y con ella el derecho q̃ tenia al reyno: y por no dar ocasion q̃ le ocupassen estrangeros. Propusoles al fin el premio, pues aquella sitmana q̃ auia de ser el dia felicissimo, en el qual libertando la patria, vẽgãdo al Rey muerto, y cõseruãdo el viuo, alcançaria para si inmortal renõbre. En acabando el Rey de hazer esta biẽ ordenada platica, parece q̃ les auia infundido nueuo brio y animo, cõ tã ouẽ afecto los hablò, y tãbiẽ visto era de los suyos. Los quales se preuinierõ para la batalla, lũtandose todos por mãdado del Rey en vn village llamado S. Andres, no muy lexos de adõde les auia hablado, puesto en el camino q̃ a Tiv, donde los ordeñò desta suerte. Toda la caualleria, assi arcabuzeros como lanças diuidio en siete esquadrones. La primera esquadra q̃ hazia el lado siniestro, era de trecientos caballos, la guiaua el Mariscal de Aumõt: tenia a los lados dos regimiẽtos de infãteria Francesa. Lũo a este, no muy distante del, puso otro. q̃ le guiaua el Duque de Mompẽsier, de buẽnumero de caballos, a quien tambien guardaua por los lados infãteria: porque en el derecho estaua vn regimiẽto de Esguizaros, y en el yzquierdo quinientos lãzechineques: y el vno y el otro cubiertos de infanteria Francesa. Delante del Duque de Mompensier estauan docientos y cincuenta caballos, cõ el Baron de Viron: y al lado siniestro delante del Mariscal de Aumont, dos tropas de caualleria ligera. q̃ serian bien quatrociẽtos. Gouernaua la vna el gran Prior, general de la caualleria, y la otra Mons de Guirri. En la distãcia q̃ auia entre el Barõ de Viron y el grã Prior, puso el Rey la artilleria q̃ eran quatro cañones, y dos culebrinas. Guiaua el Rey la batalla, q̃ de seyscientos caballos, diuidido en cinco tropas: biẽ guarnecidas de vna parte y de otra de buena infanteria: porq̃ a la siniestra caminauan en batallon dos regimientos de Suyzos, y a la diestra otros dos de la mismanacio. La postrera esquadra no era de mas q̃ de ciento y cincuenta hombres de armas, a quiẽ gouernaua el Mariscal de Viron, lleuãdo a los lados, como, los demas, infanteria Francesa: y de la misma suerte la llenaua los Reytres, q̃ no erã mas de docientos y cincuenta caballos. Fue toda esta gente puesta en orden con gran breuedad, de manera q̃ poco despues de medio dia se vieron apunto de batalla. Llegaron a esta hora el Principe de Cõti, Mons de Glisei, general de la artilleria, y otros capitanes con algun numero de infanteria, y caualleria: los quales todos puso el Rey en su esquadron, teniendolo ya assi ordenado de antes, porque no causasse desorden la llegada desta gente, y de la demas que esperaua, a quien tambien tenia preuenido lugar en el exercito.

Salio la caualleria ligera, à reconocer el cãpo del Duque: y dando presto la buelta, truxo nueua q̃ le auia visto no lexos de Iberi, o Libri, como le llaman otros, en vn valle dõde auia passado la puẽte, no de rio, sino de vnos pantanos q̃ el agua q̃ en el valle se recoge los haze: q̃ marchauan en orden cõ muestra de hazer jornada: y en caso q̃ esto no sucediesse aquel dia, los furieres les auian hecho aposento en los lugares cercanos. Aguardaua toda via el Rey gente de los vezinos presidios, y por esto, y por saber mejor el orden en q̃ el Duque venia, no quiso mudar el sitio dõde se hallaua, q̃ le parecio a proposito. Mas no sucedio como pẽsaua: porq̃ aũ q̃ embio a reconocer el exercito del Duque, escaramuçando algunos Catolicos, con los q̃ para este efeto auia ido, lo estoruarõ. Mas no del todo fue vna la diligẽcia, porq̃ de algunos q̃ en la escaramuça prẽdierõ, supo el Rey quãto mayor era el exercito de su enemigo q̃ el suyo: lo qual fue causa de entretener el tiẽpo, aguardãdo mas gente. El de Humena q̃ aquel dia auia hecho largo viage, quando se hallò cerca del enemigo, parò por dar mejor orden dõde fuesse necessario, y porq̃ el exercito descansasse algũ tanto, temiẽdo no los cogiesse el Rey, o cãsados, o cõ menos buẽ ordẽ, del q̃ deuia tener. Fue esta la ocasion, q̃ el Duque, porq̃ su exercito descansasse, y el Rey por aguardar mas gente, dexarõ passar el tiẽpo, y llegose la noche, q̃ impidio dar batalla, disponiẽdose cada vno cõ mejor prõdia, para el dia siguiente. Siendo esta dilacio muy en fauor del Rey, llegandole en este medio mucha, y muy buena gente, y toda la nobleza de Normandia a pie, y a cauallo, como mas bien podian.

CAPIT. LXXVI. BATALLA QVE se dan los dos exercitos, y temor de la ciudad de Paris.

ALojò el vno y otro exercito en las vezinas villas ribera del Dura, no estãdo mas lexos el vno del otro q̃ vna legua. No falto punto el Rey a su acostũbrada diligencia, q̃ por su persona quiso ir a ver el orden q̃ su enemigo tenia en alojarse, y en disponer las guardas. Y auiendo hecho esto cõ cuydado, se retirò a Forcaui la dõde durmio, no mas q̃ dos horas, en vn biẽ desacomodado aposento, yaũ quiça no merecia este nõbre. Bien de mañana, visitaron los Generales sus exerciros, ordenandolos para la batalla: mas el orden de entrãbos, fue bien diferente del q̃ auian tenido el dia passado, aũque en este fueron muy cõformes el vno del otro. el de Humena tomãdo para si la batalla, puso a sus lados la gente q̃ auia venido de Flandes, q̃ serian bien mil y trezientas lanças. La caualleria del Duque de Nemurs, q̃ eran mil y ochocientos cauallos, iba en medio de dos regimiẽtos de Esguizaros, mezclados por frente cõ algunos Franceses. A la mano izquierda vna tropa de 700. cauallos, y à la derecha mas de 800. Borgoñones, Flamẽcos, Reytres, lleuãdo por frente dos culebrinas, y otras dos pieças. Iba la vna y otra tropa, guarnecida por los lados, cõ buenas mangas de Infanteria Esguizaros, Flamencos, y Tudescos. A quatro horas del dia se vieron los dos exercitos puestos a punto de batalla: y el Duque de Humena antes de dalla, quiso hablar a su gente: hizoles vna bien ordenada, y Catolica platica. Dixoles en ella la obligacion grande q̃ todos tenian, de dar sus vidas por la Fè, y Religion q̃ professauan, auiendo dado desto la palabra a Dios, y q̃ a ley de buenos deuian cũplilla: en confirmacion desto los aduirtio, como eran soldados de Iesu Christo, y de su Iglesia: y q̃ auia ya llegado el dia de defender della de aquella varia monstruosidad de sectas de Hereges, q̃ aunq̃ diferentes, todas se encaminauan a destruirla y arruynarla. Certificoles q̃ aunq̃ no podia oluidar la muerte de sus dos hermanos, Duque, y Cardenal de Guisa: y via delante de sus ojos los q̃ la auian aconsejado, y aun puesto en ellos las manos: mas no la vengança desta su particular injuria, sino la seguridad comun de casi toda Europa, era quien le auia hecho tomar las armas, y llegar al pũto en q̃ se via, pues de mas de limpiar el Reyno de Francia, de tanto numero de Hereges, q̃ por espacio de treinta años miserablemente le auian molestado: desta vitoria, que esperaua en Dios seria cierta, fiado en el valor de sus personas, auia de ser instrumento del justo castigo q̃ Dios auia de hazer en sus enemigos. De adõde tãbien pendia la segũridad de Alemania, quedando libre de los hereges Protestãtes. La de Flandes quedãdo imposibilitado el Principe de Bearne, de dar fauor a los Gueges (assi llamã en Flandes a los Hereges, por el habito de pordioseros q̃ lleuauan, quando presentaron la peticion a Madama Margarita de Parma, Gouernadora de aquellos Estados) el Piamonte viuirà en paz sin las molestias q̃ los Hugonotes del Delfinado le causan: y no poco beneficio recibirà España desta vitoria, pues quedarà libre de tan ruynes vezinos. El Reyno de Portugal, y las Indias menos molestadas de los Ingleses, ocupados en defender sus propias casas, q̃ les serà bien menester, si Francia se viesse libre de guerras, y limpia de Hereges. Alargose a dezirles otras muchas cosas, q̃ la ocasion presente, y sucessos passados le ofrecian: procurando de mas de representalles la justificacion de la causa, porq̃ peleauan, darles cõ sus razones animo y brio para que la defendiessen.

El

El exercito de Henrico, fue el primero q̃ se mouio del sitio dõde le auia ordenado, el qual por ganar el sol, y el ayre a su enemigo, caminò bien 50. passos: y aunq̃ tuuo nueua q̃ le venia gente de socorro, nõ quisò aguardalla, ni detenerse vn punto en dar la batalla. Pareciendole tambien al Rey q̃ estando tan cerca podiã llegar a tiempo de menear las manos, y assi mando dispatar la artilleria q̃ hizo algũ daño, y no fue menor el q̃ hizo la del Duque en el exercito de Henrico, q̃ la mandò disparar casi a vn tiempo. Empeçaron la batalla quatrocientos cauallos del lado derecho del Duque, los quales con gentil orden embistieron el esquadron del Mariscal de Aumont, pelearon vn gran rato sin grãde ventaja de la vna y otra parte, mas al fin la del Rey llevò la mejor, haziendo retirar a los Catolicos algunos passos hasta vn bosquezillo, sitio auentajado para ellos, q̃ haziendo reparo a los Catolicos, la infanteria sin recibir daño le hazia muy grãde a los del Mariscal q̃ siguiendo a los q̃ se retirauan, se auian acercado. Fueles por esto necessario boluer las espaldas, por no apartarse mucho de la batalla y no pelear desunidos della, segun el orden q̃ el Rey auia dado: considerando q̃ se hallaua con menor numero de gente, aunq̃ la caualleria sin duda hazia ventaja a la del Duque. Los Reytres Catolicos q̃ se hallauan en el diestro lado embistieron la artilleria, donde hallarõ a su defensa la caualleria ligera del gran Prior: dieron buelta como lo tienẽ de costũbre, descargãdo sus pistoletes, y boluiendo a embestir a los cõtrarios, se mouieron en el mismo tiẽpo las lanças de los Flamẽcos y Borgoñones: lo qual viẽdo el Mariscal de Viron, q̃ los cauallos ligeros empeçauan a desordenarse, salio con su esquadron: y aunq̃ fue de gran socorro a los compañeros, mas las cosas estauan en peligrosissimo estado. Y no fuera menor el de su persona, por que herido en la vista, y en vn braço estaua en muy mal termino, si el Duque de Mõpẽsier no lo socorriera. Y hasta este punto iban siẽpre victoriosos los Catolicos, porq̃ el Conde de Egmont con marauillosa destreza, y grande animo, auia entrado con sus lãças dos vezes en el esquadron enemigo: hecho gran destroço, y saliendo con gentil orden apellidaua victoria. El de Humena caminando con el mayor cuerpo del exercito, y ganando tierra. Mons de Taua nes con bien 400. arcabuzeros a cauallo, armados de coraças, y morriones, llegaron hasta 25. passos del esquadron del Rey, sobre quien dispararon vna espessa ruziada de arcabuzeria, recibiendo no menor respuesta de sus enemigos con no muy grande daño de los vnos, y de los otros. Mas el Rey no sin esperança de la victoria, aunq̃ via q̃ en muchas partes lleuaua su gẽte lo peor, y en otras házia mucho defendiendose, salio con su esquadron, cuya frẽte era de señores principales, y nobles, donde bien se podia dezir, q̃ estaua la nobleza de Francia. Procurnaa el de Humena romperle (q̃ no le parecia dificultoso) hallandose con mayor numero de gente. Mas fuelo sin duda, porq̃ peleaua el esquadron del Rey continuamente con gẽtil orden, y con increible valor, tanto q̃ hirio en el esquadron del Duque, y le desordenò cõ tan gran miedo de los Catolicos, q̃ ni con ruegos, ni con amenazas los pudo el Duque tornar a poner en orden, q̃ fue la suma dela perdicion de su exercito. Aun con este ruin sucesso de los del Duque, fuera muy posible si prosiguieran con el valor q̃ auian començado q̃ ganaran la jornada: porq̃ el Rey animosamẽte se auia tanto adelantado, q̃ se vio en conocido peligro de ser muerto, o preso: pero auiase ya los Franceses del Duque perdido de animo, y supieronse mal aprouechar de la ocasion que el demasiado animo, y valor del Rey les auia puesto en las manos, q̃ fue la suma de todo su daño Mas lo que realmente con grã certeza ocasionò esta perdida, fue que vna parte de la caualleria del Duque de Branzuich, auiendo salido de su puesto, y descargado sus arcabuzes sobre los enemigos al darla buelta, trocarõ la mano, por no tener bien reconocida la tierra, y vinieron a dar en los braços del de Humena: q̃ fue causa de impedille para no poder salir con sus lãças: lo qual fue ocasion q̃ el Rey animosamente saliera delante, poniendose segunda vez en gran peligro, que se le figuiera sin duda, si los Catolicos tuuieran animo para continuar la batalla como auiã empeçado, como he dicho. No les faltò este a la compañia del Duque, a la de Mõs de la Chiatra, y al Conde de Egmont con su gente: el qual con la mayor parte della quedò muerto. Dio la infanteria Francesa muy pocas muestras de su valor: porque poniendo toda la esperança de su salud en la huida, boluieron las espaldas, dando mal exemplo a los Esguizaros que aunque auian quedado enteros, y cõ ellos algunas compañias de Borgoñones, abaxando las armas, se fueron a la parte del Rey, que fue el colmo de la perdicion de los Catolicos en aquel dia. Auianse juntado ya cõ el Rey, el Mariscal de Aumont, el gran Prior, y el Baron de Viron, que auian quedado victoriosos por aquella parte: porque aunque con igualdad, y cõ animo auian peleado los Catolicos: enviẽdo la rota del esquadron del Duque, se perdieron de animo: y los Esguizaros fueron ocasion de que se desordenasse la caualleria, y perdiessen el estandarte, el qual ganò el Rey, matando por su mano algunos. Y aunque los Esguizaros dauan muestras de querer irse, a la parte de

Henrico, mas temiendo de q̃ aunse estauan en orden, y acordandose de la estratagema que el año passado auian hecho en Diepe, temia de juntarseles. Embio por esto al Mariscal de Viron, con vn esquadron de caualleria, y otro de infanteria Francesa, q̃ no auia peleado a romperlos. Mas considerando el Mariscal, q̃ el cõquistar pacificamente aquella gente, sin poner a peligro la suya, era dar al Rey vna felicissima vitoria, los recibio en amistad, assegurandose cautamente dellos. Fue esta tardança de alguna importancia a los Catolicos: porq̃ tuuieron tiẽpo muchos de saluarse huyendo. Viendose el Rey señor del cãpo, empeçò aunq̃ tarde à seguir la vitoria, y con èl el Principe de Cõti, el Mariscal de Aumont, el Conde de san Paulo, el Duque de Mõpensier, y otros principales, con buen numero de caualleria, siguiendo les a gran passo el cuerpo del exercito, guiado del Mariscal de Viton. El Duque de Humena con la caualleria q̃ auia quedado de Flandes, passò el Dura, y en Iberi, hizo rõper la puente q̃ fue ocasion de q̃ pereciessen algunos de los suyos, q̃ mas pereçosamente auian huido. Y el Rey q̃ todavia lo seguia, hallando impedido el passo; aunq̃ era el vado dificultosissimo de passar, llegò hasta Annet: no quiso boluer atras, y à no largo trecho, hallo muchos de los del Duque, q̃ pensando q̃ con auer quebrado la puente estauan ya en saluo: quedaron alomenos prisioneros de los vitoriosos, en cuya merced con humildad se encomendauan. El Duque de Nemurs y otros, se saluaron encaminãdose a Chiatres, y no fuerõ seguidos: mas el Duque de Humena arribò a Mantes, donde hallo alguna resistencia de los ciudadanos, pero dexaronle entrar dentro, y los soldados passaron por la ciudad de diez en diez. No quiso el Rey dar la buelta aunq̃ era tarde, y alojò vna legua de Mãtes, en vna biẽ desacomodada aldeguela, llamada de los de la tierra Roñi, ni grande, ni fuerte, y tan mal preuenido, q̃ si el Duque acertàra a acometerle, hiziera vna importãte jornada, remediando el daño recibido. Bien les parecia a algunos que era demasiada confiança del Rey, quererse detener en Roñi, y hazer noche alli con tan poca gente. Llamauanlo algunos temeridad: mas la prudencia de Henrico, su valor y animo, y aũ su buena dicha loassegurana todo. Perdio en esta jornada el Duque de Humena mas de 600. caullos: quedando la mayor parte destos presos. Murieron muchos de la infanteria de los Esguizaros lanzeenineques, parte huyendo, y parte en la batalla: demas de los q̃ se rindieron al Rey, q̃ fueron veinte y quatro cõpañias de infantes, y mas de treinta caullos y de los principales Catolicos muriẽron muchos. El Conde de Egmont, q̃ ya diximos, General de la gente de los Estados de Flãdes, Guillermo hijo del Duque de Branzuich, y otros muchos Capitanes, y gente de cuenta y oficio. De la parte del Rey fueron muchos los muertos de los soldados ordinarios: de la gẽte principal, y de oficio no tantos. Y no anduuo Henrico en este dia muy despacio, antes se vio en notables peligros, haziendo a vezes oficio de prudẽtissimo Capitã, y siẽpre de animoso soldado: conociẽdo con marauilloso juyzio quãto era necessario su animo y destreza en esta ocasion: pues si la infanteria Catolica hiziera el deuer, y si los Esguizaros perfidamẽte no se rindieran, fuera cierto perder la jornada. Este fue el fin de la batalla de Iberi, o Libri, como le llamã otros, sucedida a catorze de Março: causado tanto miedo à todos los pueblos de la liga, q̃ se tuuieron por perdidos, principalmẽte Paris, a donde si acudiera el Rey, fuera muy cierto ganarla, sin q̃ pudiera hazer la menor resistẽcia del mundo, menesterosa de quãto era necessario para su defensa. Mas no permitio Dios q̃ se arruynasse aquella Catolica ciudad, y que por diferente medio q̃ el de las armas se vniesse a la corona de Francia, como oy lo està. Detuuose el Rey de manera, q̃ siendo en esta ocasiõ aquella empresa q̃ tanto èl desseaua facil, se hizo con la tardãça dificultosissima. Iuzgò Hẽrico (despues de auer alcãçado aquella tan dichosa vitoria) q̃ la empresa de Paris le seria facil, si le quitasse aquella opulentissima ciudad de todo pũto la comodidad grande q̃ tiene de los rios nauegables, q̃ se le juntan al Sena, por dõde le entra todo el bastimẽto necessario para el sustento de la vida humana: siendo ninguno, o muy poco el q̃ entra por tierra. Tuuose siẽpre este medio por necessario en tiẽpo del Rey Enrico Tercero: y para poner en execucion este seguro caminò, parecia importãte el ganar las plaças, de adonde se auia de impedir la nauegaciõ. Mas hallauase el exercito tan cãsado, y necessitado de vituallas, y dinero, y no cõ tanta gẽte q̃ bastasse para vna tan grãde empresa, q̃ tuuo el Rey por necessario rehazerle, antes q̃ empeçarla: y en razon desta determinacion, escriuio a Mons de Longauila, alegrãdose con èl de la alcançada vitoria, y mandando le q̃ quan presto pudiesse se juntasse con èl, llegando el mayor numero de gente q̃ fuesse possible. Recibio en este tiẽpo, demas de la norabuena de la vitoria, socorro de dinero, y vituallas, de la Reyna de Inglaterra. Desta dilacion dependio la salud de la ciudad de Paris, porq̃ dandoles tiempo para respirar, le tuuieron tãbiẽ para preuenirse de las cosas necessarias para la defensa, y para sostener vn cerco, que les parecia auia de ser cierto, y q̃ ya les amenazaua. El Duque de Humena, con algunos pocos

1590

ca-

cauallos auia llegado a san Dionis, donde le salieron a visitar el Cardenal Gaetano, Legado de su Santidad: el Embaxador de España: el Arçobispo de Leõ, q̃ ya dixe estaua libre, y otros muchos. Cõsolaronle de la passada rota, y consultaron el modo q̃ deuian tener en preuenir los daños q̃ aguardauan, o por mejor dezir temian. Y entre ellos el q̃ mas sentian, era el peligro de Paris, cabeça del Reyno de Francia: cuya possession tanto mejora el derecho del q̃ la possee, q̃ juzgan los que tienen noticia de los diuersos sucessos de aquel Reyno, q̃ quien tiene a Paris, tiene la mitad del. Temian aora, y con razon, los q̃ cuydauan de su defensa, viendola tan mal preuenida de lo q̃ para ella era necessario, q̃ siendo perdida, las demas ciudades, o seguirian la misma fortuna, o harian muy poca resistencia a vn enemigo tã acrecentado de fuerças, y de reputacion. Iuzgauan la defensa de Paris por dificultosa, hallandose sin soldados platicos, sin artilleria, porq̃ la que auia, se la auian lleuado los enemigos en ocasiones passadas: principalmente treze pieças que se lleuaron quando ganaron los arrabales: y lo q̃ peor era, no teniendo, ni municiones, ni vituallas. No por esto perdio el Duque el animo, antes dandole la necessidad mayor viueza de entendimiento, como suele acontecer a las personas valerosas, en las ocasiones de mayor peligro, resoluiendo entre si, el consejo mas sano, que la necessidad, y la ocasion les ofrece, se determinaron de ponelle en execucion, para bastecer aquella ciudad, y defendella en el peligroso cerco que temia: veremoslo a su tiempo, que es fuerça acudir a otras cosas que me llaman.

CAP. LXXVII. ENFERMEDAD, y muerte de Sixto V. y condiciones particulares suyas.

Mientras en Francia los vnos, y los otros se preuenian, sucedio en Roma la enfermedad y muerte del Pontifice, q̃ huuo de causar nouedad en algunas cosas. Quatro meses antes q̃ muriesse, empeçò a sentirse indispuesto: assi lo dixo en vna signatura publica, adonde tratò de su enfermedad, y con marauillosa erudiciõ la refirio, y con ella su cõplexion, y estado en q̃ al presente se hallaua, trayẽdo en este discurso algunas autoridades de Galeno, Hipocrates y Auicena: dixo los remedios q̃ los medicos auian vsado, y discurrio de algunas particulares de la naturaleza dellos, y de su enfermedad exquisitamente. Estos quatro meses q̃ se sintio indispuesto, no estuuo en la cama, sino muy pocos dias, y en essos muy pocas horas. No cuydaua mucho de obedecer a los medicos, aunq̃ les mandaua le visitassen, y oia cõ gusto lo que hablauã sobre su enfermedad. Salia muchas vezes fuera: nunca dexò de oir, y despachar negocios, repitiendo siẽpre lo q̃ solia dezir el Emperador Vespasiano, q̃ los Principes deuen morir en pie: queriendo significar por esto, que el Principe deue morir estãdo ocupado en el gouierno de su Reyno. Comia en este tiempo como sano, y sintiose muchos dias con mejoria. Mas Lunes a los veinte de Agosto, le dio vna 1590
rezia calentura, auiendo el Sabado antes ido a pie a la Iglesia de santa Maria de los Tudescos, a dar gracias a nuestro Señor por auerse reduzido vn Duque de aquella nacion, al verdadero conocimiento de la Fè Catolica, y a la obediencia de la S. Iglesia. El Miercoles se le agrauò mucho la enfermedad; mas hallãdose algo mejor el Iueues, quiso hallarse presente a la cõgregacion de la Inquisicion: y aun en estos dias no estuuo siempre en la cama. El Domingo se quiso purgar, mas hizola purga (q̃ era manà) poco efeto, por no poder tomar toda la cantidad q̃ le dieron, y fuera menester. El Lunes siguiẽte veinte y siete, le apretò la enfermedad grauissimamente: y tanto q̃ por la mañana no podia hablar; mas oyò Missa, y recibio la Extrema vncion, y a la tarde ya cerca de la noche, passò desta vida a los 70. años de su edad, auiẽdo tenido la silla de san Pedro 5. años, quatro meses, y tres dias. Luego en entrãdo la noche, fue lleuado su cuerpo en vna litera a la Iglesia de san Pedro: porq̃ auia muerto en Montecaualli, dõde fue sepultado, de adonde al cabo de vn año, le traslado a la capilla q̃ el mismo auia hecho, su sobrino el Cardenal Montalto, con grande põpa, y aparato, qual se le deuia a su persona, y dignidad.

Fue Sixto V. vno de los singulares y valerosos Põtifices, q̃ ha tenido la Iglesia de Dios: y sin duda necessarissimo para los tiẽpos en q̃ èl la gouernò. Administrò justicia cõ grã rigor, sin diferẽcia de personas: y aũ algunas vezes de delitos, cõ q̃ reduxo el pueblo a tã pacifico estado, q̃ apenas auia quiẽ osasse poner mano a la espada. Y no estauan menos seguros los caminos, ocupados antes de la insolẽte libertad de los foragidos: aunq̃ no faltaron tampoco, en el postrer año de su Pontificado. No ignoraua Sixto, que tanto rigor le auia de causar vn general aborrecimiento del pueblo, mas pospuso en esta parte su bien particular por el comũ. Oia promptamente a los pueblos q̃ se le quexauã de sus gouernadores, y al clero si le traia quexas de sus Obispos. Hazia ver las vnas, y las otras con gran cuydado, guardando con gran puntualidad, y justicia: mas no oia a los que se quexauan de las imposiciones que auia impuesto, que no eran pocas, las quales cobrauan los Comissarios, que para esto proueia, con

grandissimo rigor, quedando por esto sus vassallos, y pueblos afligidissimos, y faltos de dineros: cosa tãto mas miserable, quanto fuera de Roma, y en las demas tierras de la Iglesia, huuo casi siẽpre en este Põtificado mas falta q̃ abũdancia en las cosechas. Biẽ es verdad, q̃ en este vltimo año, llegando ya la falta a ser casi extrema, mandò q̃ se prestassen a las comodidades, quinientos mil ducados: lo qual puso en efeto su sucessor, q̃ fue de grãde aliuio, para poder passar la esterilidad del año, q̃ sinduda era grãde. Bien permitia, q̃ en los tiẽpos de carnestolendas, se recreasse el pueblo, cõ las fiestas, comedias, y espectaculos, q̃ en aquel tiẽpo se suelen hazer: mas en las principales calles de Roma, donde en semejantes tiẽpos suele auer mayor concurso de gente, mandò poner guindaletas, para dar tratos de cuerda a los q̃ se desmãdassen, con q̃ hazia la fiesta quieta, y refrenò la demasiada licencia de aquellos dias, sin q̃ ninguno dellos sucediesse en vna ciudad tan grande como Roma, las desordenes q̃ suelẽ sobrar aun en los lugares muy pequeños. Y aunq̃ de su natural condicion era sobrio, y templado, y siendo Cardenal lo fue siempre: mas aquella su robusta cõplexion, trabajada con el cuydado de graues, è importantissimos negocios, con q̃ parece, q̃ la naturaleza q̃ en el era rezia, con el continuo trabajo se desfla quecia, por lo qual auia menester mayor sustento para reparar en parte lo q̃ el ordinario cuydado gastaua: por esto comia muy bien, y bebia de varios, y suaues vinos: y porque acostũbraua a hablar mientras comia, duraua el estar a la mesa largo tiempo, aunque las viandas eran pocas, y de poco precio. Era moderadissimo el gasto de su casa; muy continuo en el dar audiencia, en estudiar, en despachar los negocios, estando siempre ocupado: tanto que bien se puede dezir, que nũca le vieron estar ocioso, sin que huuiesse cosa, q̃ con su alto, y generoso espiritu, no quisiesse saberla, entenderla, y ordenarla. Intentò en cumplimiento del decreto del Concilio de Trento, expugnar, è imprimir la Vulgata. Imprimiose, y a lo que creo, los que traian este negocio entre las manos, la publicaron antes que su Santidad la acabasse de expurgar, como lo hiziera si le diera la vida mas lugar, pero faltole al mejor tiempo: y lo q̃ Sixto no pudo, lo hizo despues su sucessor Clemente Octauo, mandando recoger aquella impression como se hizo, expurgando los descuydos, q̃ la demasiada priessa auia causado, y haziendo otra nueua, qual oy la gozamos, por el cuydado de nuestro vigilantissimo pastor, y santissimo Padre Clemente Octauo.

Reprehendia Sixto con seueridad a los que quebrantauan sus mandamientos, o en alguna otra manera le disgustauan: pero bien gustaua de q̃ si reprehendia alguna persona de calidad q̃ le respõdiesse, y no mostrasse pusilanimidad, como no llegasse a ser atreuimiẽto. Reñia muchas vezes con sus criados, mostrando en esto aspereza de condicion, mas querialos tanto, q̃ puso a muchos dellos en dignidades supremas, haziendo algunos Cardenales, y a muchos Obispos. El castigo assimismo era igual al premio si delinquian. Experimentò este su rigor Belochio su copero mayor, y muy su fauorecido, a quien no le valio nada desto, para q̃ no le echasse en galera, donde estuuo hasta q̃ murio, porque supo q̃ auia secretamente tomado el anillo Piscatorio, y sellado vn breue, q̃ contenia algunas cosas q̃ su Santidad no auia querido cõceder. Hazia el Belochio en su tierra vna sumptuosa casa, y la de vn vezino le estaua muy a cuẽto para ensanchar la suya: y no auiẽdo querido venderfela; dio orden de despachar este breue, en que mandaua su Santidad q̃ se la vendiesse luego. Supo el Papa la injusticia, y tardò poco despues q̃ la supo en castigalla de la manera que he dicho: padeciendo la misma pena Monseñor Gualterucio del Colegio de los Secretarios Apostolicos, porq̃ al parecer del Papa, auia tenido alguna culpa en el caso: y cõ estos dos fue tambien sentẽciado a galeras, otro q̃ fue sabidor del sucesso: aunq̃ estos dos postreros en el hecho dizen, q̃ no tuuieron parte: lo qual fue causa de q̃ pareciesse a muchos riguroso la sentencia, principalmente la de Gualterucio, q̃ se sintio en Roma con estremo, por las buenas partes y calidades q̃ en el conocian, y porq̃ su yerro le tenian por mas liuiano q̃ el de Belochio, aunq̃ se le daua igual pena. Salio de alla despues de la muerte de Sixto, cõ gran plazer de quãtos auiã sabido su desgracia. Amò sobre manera el Põtifice a sus pariẽtes, principalmente a vna hermana q̃ siẽpre tenia cõsigo, llamada Camila, a cuyos nietos acrecẽtò mucho. Hizo a vno bien moço Cardenal, en el primer mes de su Põtificado, dandole su mismo Capelo, y con èl cien mil ducados de renta, dexãdo tãbien a los demas parientes ricos de possessiones, y heredades. Yavimos atras el casamiento de las dos hermanas del Cardenal, cõ los principales de aquellas dos tã famosas casas Vrsina y Colona. Fue Sixto muy amigo de jũtar dineros, vendio por esto algunos oficios, q̃ los demas Põtifices soliã dar graciosamẽte, quales erã el de Comissario de la Camara, el Tesorero, y otros: y por esta razõ, era tãbiẽ escaso en el trato de su persona y casa, cuyos gastos cercenò de manera, q̃ ahorraua dellos mas de 60U. ducados cada año: poniendo todo este dinero, y el que juntaua de los oficios que vendia con el que se traia de sus rentas, en el castillo de San-

an-

angel, para el prouecho, y bien comun, y seruicio de la Iglesia: sin q̃ desto huuiessen nada sus parientes. Y si alguna vez les prestaua alguna cantidad, era con obligacion de boluello, y seguridad que dauan a la Camara: señalandoles plaços, y no muy largos. Acrecentò las rentas de la dataria, y diuidio algunos oficios para q̃ huuiesse mejor despacho. Y para tener que dar o vender, inuentò de nueuo el oficio del archiuo de todo el Estado Eclesiastico. Passo en el primer año de su Pontificado, en Santangel vn millon de escudos; haziendo la constitucio q̃ ya dexamos atras escrita: y fue acrecentando este tesoro como ya vimos, y con tan buena priessa fue juntando dineros, q̃ quando murio, auia en el castillo muy poco menos de cinco millones: de adonde se conoce, que aunque puso imposiciones exquisitas a sus vassallos, vendio los oficios q̃ solian darse. Fue estrechissimo en el gasto de su persona, y casa: aplicaua el dinero al prouecho publico, y en seruicio de la santa Iglesia, y ornato de la Republica, fin que suele ser segun la circunstancia del tiempo importantissimo, y el primero y principal a que se deue atender: y quando esta falte, si de todo punto no satisfaze a los particulares, cõ cuyas quexas se suelen cobrar semejantes imposiciones, consuelalos a lo menos. Y aunq̃ juntò tantos dineros, no fueron pocos los q̃ gastò en las obras q̃ hizo tan grandiosas, de tanta magnificencia y lustre, y tantas en numero, q̃ no se sabe quien aya hecho tantas, ni tan grãdes: cuyas fabricas ya dexamos escritas parte dellas. Aplicò dozientos mil ducados para q̃ siempre aya abundancia de trigo en Roma: los quales èl afirma en la bula que hizo para dar el ordẽ, como se auian de gastar, q̃ los recogio con el buẽ cõ cierto que tuuo en gastar: cosa bien de notar, pues como vigilantissimo gouernador, pastor y piadoso padre, el ahorro lo que sus vassallos auian de gastar: y exorta a sus sucessores que no disminuian, antes acrecienten este deposito, puesto para tan importante efecto. Hizo las generas que ya diximos, y señalolas setẽta y ocho mil ducados para su gasto, repartiendolos por todos los pueblos del Estado de la Iglesia: y demas desto ayudaua la clerecia del mismo estado, con doze mil ducados cada año, y para el mismo gasto se aplicaron cinco mil de las rentas de la ciudad de Benauento, y otras. Instituyò quinze congregaciones de Cardenales, entre quien repartio los principales negocios del gouierno de la Iglesia: ordenò q̃ no pudiesse auer mas de setenta Cardenales (a imitacio dizen, q̃ lo hizo de los setenta viejos, q̃ mandò Dios a Moysen, q̃ escogiesse para su consejo) entre los quales quiso q̃ huuiesse porlo menos quatro maestros en Teologia, de las ordenes Mendicantes, y de las demas. Quiso q̃ la creacion de los Cardenales fuesse en las quatro Têporas de Diziembre, como se auia acostũbrado desde los tiempos de Clemente Primero, por mas tiempo de seiscientos años: mas esta orden la rompio èl dos vezes, en la creacion de los Cardenales Guillermo Alano Ingles, y Juan Francisco Motolino Veneciano. Ordeno tambien q̃ no pudiessen ser Cardenales dos q̃ fuessen muy cercanos parientes. Nunca llegò a cumplir el numero de setenta, dexando siempre algun lugar vacio. Pareciendole, q̃ la premàtica, q̃ el Rey Catolico auia hecho en Espaũa, en q̃ ponia orden, y tassa en las cortesias, y modo de escriuir, contradezia algo a la autoridad del estado Eclesiastico, mandò q̃ nadie recibiesse cartas de Espaũa, sino llenassen el deuido titulo. Oia con poco gusto las aclamaciones q̃ se suelen dar a los Pontifices quando salen por Roma, y assi mandò q̃ nadie se las dixesse. Quiso q̃ los q̃ tuuiessen sesenta ducados de renta Eclesiastica, truxessen habito clerical. Auia empeçado a poner en platica, para q̃ los pleytos tuuiessen fin, y breue despacho, de hazer vna superintendencia de hombres de conciencia, para q̃ cõpusiessen las partes. Prohibio la Astrologia judiciaria. Puso a S. Buenaventura entre los doctores de la Iglesia. Las capillas Pontificales, q̃ se solian hazer en el Palacio de san Pedro, las destribuyò en el primer año de su Pontificado, en varias Iglesias principales. Instituyò las fiestas Eclesiasticas de la presentacion de N. Señora, de S. Francisco de Padua, de S. Nicolas de Tolentino, de S. Antonio de Padua, de S. Ianuario, y sus cõpañeros martires, de S. Pedro Martir, de S. Placido, y sus hermanos, como ya diximos. Hizo otras muchas cosas, ordenadas todas al buen gouierno de la Iglesia, y a la seguridad de la conciencia de los fieles.

Cõ todo esto no faltò a quiẽ fuesse agradable la muerte deste Pontifice, tanto desseaua el pueblo verse libre de la crueldad de su gouierno: y furiosamẽte en sabiẽdo q̃ auia muerto, acudierõ a derribar su estatua, q̃ la auian puesto en el Capitolio. Refrenose en parte esta furia popular: y para remediar semejãtes desordenes y quitar de vna vez lisonjas q̃ se hazẽ a vivos, y agravios q̃ (cõ la licẽcia q̃ suelẽ dar las vacantes) se hazẽ a muertos, el Senado Romano mãdò por publico decreto, q̃ a ningun Pontifice mientras viuiesse le pudiessen poner estatua. Y mandole escriuir en vna tabla de bronze, q̃ se puso en el Capitolio, y dize assi.

Si quis, siue priuatus, siue magistratũ gerens, de collocãdo viuo Pontifici statuã mentionẽ facere ausit, legitimo R. P. Q. R. decreto, perpetua suã infamis, & publicorũ murorũ expers esto.

M.D.X.C. Menſe Auguſt.

No dexo Dios tan poco deſierta la cauſa de ſu Pontifice, antes hiuo muchos hombres prudentiſsimos, que conociendo la corrupcion grande de los tiempos que alcançò, aprouauan con vnas razones ſu gouierno, que aunque riguroſo, fue neceſſario para reprimir y enfrenar la inſolencia grande de la maldad, que licencioſamente auia cobrado fuerças en el pacifico gouierno de ſu anteceſſor Gregorio XIII. Y eſto con razon deuen conſiderar los q̃ oyeron la ſeueridad y rigor deſte Pontifice, y vieron las ocaſiones q̃ le obligarõ a tenella. En eſte vltimo año del Pontificado de Sixto V. creciò tanto el Tiber que ſaliẽdo de ſus ordinarios limites, fue meneſter andar por la ciudad con barcos. Y no ſolo el Tiber, mas aun otros muchos rios de Italia, coſa de q̃ los Romanos de ordinario ſe pronoſticauã deſgracias, ſin las que las miſmas crecientes ſuelẽ cauſar, que no ſon pocas, y las mas ciertas.

Criò Sixto en ocho elecciones treynta y tres Cardenales, veynte y tres presbyteros, y diez Diaconos que fueron.

1 *Henrico Gaetano Romano Patriarca de Alexandria presbytero Cardenal, titulo de ſanta Potẽciana.*

2 *Georgio Raſcobito Vngaro. Arçobispo Coloçẽſe presbytero Cardenal, titulo:::.*

3 *Iuã Baptiſta Caſtruciode Luca, Arcobiſpo Iecatino, presbytero Cardenal, titulo de ſanta Maria Ara Celi.*

4 *Federico Cornaro Veneciano, Obiſpo de Padua, Presbytero Cardenal, titulo de ſã Eſteuã in Celio monte.*

5 *Hipolito de Roſi de Parma Obiſpo de Pauia, presbytero Cardenal, titulo de ſãta Maria in Portico.*

6 *Dominico Pinelo Ginoues, presbytero Cardenal titulo de S. Lorẽço.*

7 *Decio Azolino de Fermo Obiſpo de Cetuia, presbytero Cardenal, titulo de S. Mateo.*

8 *Hipolito Aldobrãdino Florẽtin, presbytero Cardenal, titulo de S. Pancracio.*

9 *Hieronimo de la Rouere, Arçobiſpo de Turin, presbytero Cardenal, titulo de ſan Pedro in Vincula.*

10 *Filipo de Lencurt Frances presbytero Cardenal, titulo:::.*

11 *Fray Geronimo Vernerio de Correcio, de la orden de S. Domingo, Obiſpo de Aſculi, presbytero Cardenal, titulo de ſanto Tomas.*

12 *Antonio Maria Gallo de Oſmo, Obiſpo de Peruſia, presbytero Cardenal, titulo de ſanta Ines.*

13 *Fray Conſtancio Sernano de Sernano, de la orden de los Menores; presbytero Cardenal, titulo de ſan Vidal.*

14 *Guillermo Alano Ingles, presbytero Cardenal, titulo de ſan Martin.*

15 *Cipion Gonçaga de Mantua, presbitero Cardenal, titulo de ſanta Maria del Populo.*

16 *Antonio Saulo Ginoues, presbytero Cardenal, titulo de ſan Vidal.*

17 *Euangeliſta Paleoto de Calderola, presbytero Cardenal, titulo de ſan Mateo.*

18 *Pedro Gondo Florentin, presbytero Cardenal, titulo de ſan Silueſtro.*

19 *Fray Eſteuan Bonucio de Arezo, Obiſpo de Arezo, presbytero Cardenal, titulo de S. Pedro y Marcelino.*

20 *Don Iuan de Mendoça Eſpañol, hermano del Duque del Infantado, y Dean de la Igleſia de Toledo, presbytero Cardenal, titulo de S. Maria Tranſpontina.*

21 *Iuan Franciſco Moreſino Veneciano, Obiſpo de Breſa, presbytero Cardenal, titulo de ſanta Maria in Via.*

22 *Miria Perbenedeto de Camerino, presbytero Cardenal de ſan Pedro, y Marcelino.*

23 *Fray Gregorio Petrochino de Montaluero de la Marca, de la orden de S. Aguſtin, presbytero Cardenal, titulo de ſan Aguſtin.*

24 *Alexandro Pereto Romano, Diacono Cardenal, titulo de ſan Geronimo.*

25 *Geronimo Matheyo Romano, Diacono, Cardenal, titulo de ſan Adriano.*

26 *Benedicto Iuſtiniano Ginoues, Diacono Cardenal, titulo de ſan Iorge.*

27 *Aſcanio Colona Romano, Diacono Cardenal titulo de ſanta prudencia.*

28 *Fray Hugo Loubex Verdala Frances, gran Maeſtre de la Caualleria de Malta, Diacono Cardenal de ſanta Maria in Portica.*

29 *Federico Borromeo Milanes, Diacono Cardenal, de ſanta Agata.*

30 *Aguſtin Cuſano Milanes, Diacono Cardenal, titulo de ſan Adriano.*

31 *Franciſco Maria del Monte, Diacono Cardenal, de ſanta Maria in Dominica.*

32 *Carlos de Lorena, Diacono Cardenal de ſanta Agata.*

33 *Guido Pepolo Bolones, Diacono Cardenal, de ſan Coſme, y ſan Damian.*

Fin de la vida de Sixto V.

VRBANO SEPTIMO PONTIFICE CC.XXXII.

Electo año de mil y quinientos y nouenta, a quinze de Nouiembre.

CAP. PRIMERO, ELECCION DE Vrbano VII. Modo con que se haze la de los Pontifices.

DIez y ocho dias estuuo la Iglesia sin pastor por la muerte de Sixto V. q̃ se gastaron en sus honras, y en assegurar la ciudad de los foragidos, q̃ cobrando animo con la vacante, corrian la cãpaña. Aunq̃ Virginio Vrsino, hijo de Latino Vrsino, Marques de la Mentana, con trezientos hõbres q̃ la ciudad le auia dado, tenia la tierra cõ alguna quietud: pero estaua enferma con vn mal ayre q̃ corria poco sano, de q̃ morian muchos: principalmente dentro de la ciudad. Porlo qual quisieran algunos q̃ se hiziera el Conclaue para hazer la elecciõ del futuro Pontifice en la Minerua, monesterio de frayles Dominicos, mas pareciendole al sacro Colegio, q̃ el tiẽpo mejoraua: aunq̃ estaua tratado de hazer alli el Conclaue, se huuo de hazer en S. Pedro en el Vaticano, por la comodidad grande, q̃ en aquel palacio ay, para tan celebre acto: muy acomodado a la grandeza y magestad de la eleccion. Entraron pues a siete de Setiẽbre en Conclaue cincuenta y quatro Cardenales: y dicha la Missa del Espiritu santo, se empeçò a tratar de la eleccion del futuro Pontifice. Mas pues q̃ la breuedad de la vida de Vrbano, q̃ es de quiẽ tengo de escriuir, nos dà lugar: porque solos onze dias viuio en el Pontificado, serà razon q̃ yo salga de deuda, cũplido lo q̃ prometi en la vida de Gregorio XIII. escriuiendo el modo como se haze la eleccion del Sumo Pontifice.

Digo pues, q̃ la elecciõ del Papa se suele hazer, o por escrutinio, o por acesso, o por adoracion. Bien se q̃ ay otro modo q̃ llaman copromisso, del qual se habla en el titulo de electione, libro sexto, q̃ es quãdo los electores estan entre si tan discordes, q̃ no se pueden conformar en la eleccion de vno: de donde acontece, q̃ ellos mismos con igual consentimiento, comprometen en dos, o mas Cardenales la eleccio, o dexandola a su arbitrio de todo punto, o señaladoles los sujetos q̃ les parece, para q̃ dellos nõbren. Mas este modo, rara svezes, o ninguna se pone en pratica. Pero hablando de los demas para el escrutinio q̃ se haze por votos secretos, como esordinario: el modo de votar es este. Doblase vna quartilla de papel en cinco doblezes iguales, q̃ vienen a ser tan anchos como vn dedo; en el primer doblez desta cedula escriue su nobre el Cardenal q̃ vota, como si dixessemos *N. Cardinalis*. Escrito esto, se dobla el papel hasta el tercero doblez, de manera q̃ el nõbre queda oculto: porq̃ demas de q̃ queda biẽ cubierto cõ los doblezes, se sella por vno y otro lado con sellos particulares secretos, q̃ para esto se hazen: y quedando los dos vltimos doblezes desocupados, escriue en aquel espacio q̃ queda el nombre del Cardenal a quiẽ da su voto, desta manera: *Ego eligo in summũ Pontificem reuerendissimum dominũ meũ Cardinalem* N. no acostũbra ningun Cardenal a escriuir este voto de su mano propia, porq̃ no sea conocido, y el voto q̃ deue ser secreto, no vẽga desta manera a ser publico, y sea ocasion de odio, o desconfiança. Acabase de doblar la cedula, y encima della se suele escriuir alguna palabra, o mote, al gusto de quiẽ lo escriue, o alguna rubrica, para notar el voto. Sirue esto para q̃ ofreciendose de hazer acesso, porq̃ no se puede hazer a la persona por quiẽ en el escrutinio se ha votado, se puede con facilidad comprouar, sin abrir el voto de todo punto, hallando el del Cardenal q̃ quiere acceder notado con la palabra q̃ èl señala. De otra manera conuendria abrir todos los votos, cõ perjuyzio del secreto q̃ se requiere en semejante acto, y por esso el Cardenal q̃ quiere votar por acesso, dize: *Accedo ad Cardinalem N. & possum accedere, vt patet ex voto meo, subscripto sic.* Y dize la palabra con q̃ noto su cedula. Ponense estas cedulas con grandissimo secreto, en vn caliz de oro, q̃ està puesto en el altar de la Capilla, donde se juntan a hazer el escrutinio. Y si sucede estar algunos Cardenales enfermos, vã por sus votos los tres Cardenales, que son cabeças de orden. (Llamanse cabeças de orden, vn Obispo, vn Presbytero, vn Diacono Cardenal, los mas antiguos.) Estos van a sus celdas dõde està, y trahidos se empieça a regular. Echadas las cedulas (q̃ con tan gran secreto como he dicho, està en el caliz) en vn tablerico q̃ està delante del altar, y se van leyendo, y notando en vn papel, dõde estan estampados los nõbres de todos, tiradas lineas, en las quales cada vno de los Cardenales (porque cada vno tiene su papel) van notando, o con señales reyteradas, o por la cuẽta que mas a cuento le està, los votos q̃ cada vno tiene en aquel escrutinio. Y si acaso acõteciesse que de las tres partes de los Cardenales, las dos concordassen en vn sujeto, aquel tal verdaderamente seria electo Pontifice. en tal caso se abririan de todo punto los votos, y se declararia el nobre de cada Cardenal q̃ voto:

mas

mas esto raras vezes suele acontecer, y la eleccion de Adriano VI. que fue desta manera, se tuuo por casi milagrosa. No haziendose la eleccion por escrutinio, suelē vsar el segūdo modo q̄ dixímos llamarse por accesso, vsado muchos años ha en estas elecciones, y tomado del q̄ antiquissimamente se vsaua en el Senado Romano, adonde los Señadores que querian ser del parecer de otro q̄ auia votado primero, ó se q̄ria remitir al de otro q̄ auia de votar despues, saliēdo algunos passos de su lugar, caminauā hazia el Senador a cuyo parecer se remitia, y dezīā: *Accedo ad talem.* Deadōde parece q̄ pudo tener principio la frasis Latina, que dize: *Ire in sententiā.* Este vsā en la eleccion del Pontifice, añq̄ sin salir de su lugar, cō solas palabras muestran el afecto, señalando la palabra, ó cifra con que notó su cedula en el escrutinio, para que se entiēda que vota por diferente sujeto en el segundo modo, que auia votado enel primero, y se quite la ocasion de pensar que vna misma persona vota dos vezes por otra, en vna sola eleciō: vna en el escrutinio, y otra por accesso: Deste segundo modo, es el tercero del elegir al Pontifice, que llamā por adoracion, muy poco diferente; porq̄ en el haze con la obra, lo q̄ en el accesso auia dicho de palabra. Sale de su lugar, y auiendo andado algunos passos hazia el Cardenal a quien quiere elegir Pontifice: quando ya llegā cerca, le haze vna profunda reuerencia: y quādo han hecho esto las dos partes de los Cardenales, que se hallauan en el Cōclaue, es aquel Cardenal con quien se haze semejante ceremonia electo Pōtifice Romano. Hizose assi la eleccion de Gregorio XIII. q̄ es quien nos dio ocasion para tratar este punto: verdad es que la eleccion que se haze por accesso, y por adoracion, se deue confirmar por escrutinio, el qual se haze sin perjuzio de lo que en la adoracion, o accesso esta hecho.

Dicho esto con esta breuedad, digo agora, que seys dias cōtinuos se trato en aquel Cōclaue de hazer Pōtifice, a Marco Antonio Colona, Cardenal de grādes merecimiētos, y señalado valor. Tratose por todo este tiēpo, deste solo sujeto con grandes vetas, mas hizose mas dificultoso de lo que al principio se auia pēsado, por lo qual se huuo de desistir del, y boluierōse casi todos a hazer Pontifice al Cardenal de sā Marcelo, persona gratissima a los Principes, al sacro Colegio, y a todos los pueblos generalmente. Tuuose luego este negocio por seguro y cierto, y conocióse el buen sucesso q̄ auia de tener: porque a penas se comēço a tratar, quādo se vio efetuado: y Viernes catorze de Setiē
1590 bre ya tarde, se supo entre los Cardenales que estauā ya acordados en este parecer, los votos que eran necessarios para la legitima eleccion, y aun algunos mas. No se cerro con todo esto aquella noche el negocio como se suele hazer, sino q̄ se difirio hasta la mañana siguiente: y aū en tanto espacio de tiempo no se vio acidente q̄ interrumpiesse este tan gran negocio. Cosa rara en los semejantes, que se suelen efetuar en tratandose con miedo de que no se muden los pensamientos, y se passe la ocasion. Con este tā firme acuerdo el Sanado quinze de Setiembre, bien cerca de medio dia, fue el Cardenal de san Marcelo criado Pontifice, de comun acuerdo de casi todos los Cardenales. Entro a vestirle el Maestre de ceremonias, y poniendole el Roquete, que es de tela sutilissima, dize: (Quien creyera q̄ cosa tan ligera pesara tāto?) dando a entender quanto pesa el cuydado del gouierno de la Iglesia. Quiso llamarse Vrbano, o porque tuuiesse alguna aficion a los Pontifices passados destenombre, o quiça por preciarse con el de auer nacido en Roma, q̄ como a la mas principal ciudad del mundo, por la figura que los Latinos llamā Antonomasia, sele aplica el nombre de *Vrbs*, entendiendose por ella, sin dezirle el nombre propio. En sabiēdose su eleccion, se hizieron grādes alegrias en Roma, alegrandose todos de ver puesto en la silla de san Pedro vn su ciudadano, de quien esperauā blando y suauissimo gouierno.

Nacio Vrbano, como ya he dicho en Roma, el año de mil y quinientos y veynte, dia de sanct Domingo a cinco de Agosto: fue su padre de Genoua de casa Castaña, noble en aq̄lla ciudad: su madre era Romana, del claro linaje de los Rizios, sobrina del viejo Cardenal Iacobacio. Fue alto de cuerpo de condiciō melancolica, aunq̄ discretamente la encubria, mostrādose de ordinario modestamente alegre. Llamose antes de su eleccion Iuan Baptista Castaña. Criose Vrbano en sus primeros años conforme a la nobleza de sus padres, y en sumocedad se dio cō grā cuydado al estudio de las letras, principalmente al de las leyes y sacros Canones en q̄ fue doctissimo, y de otras ciencias tuuo mucho conocimiēto. Estudio en Bolonia, y graduose en aquella Vniuersidad, dōde tuuo gran familiaridad con Monseñor Lucio Saso, a quien aora dio el oficio de Datario.

CAPITVLO. II. PROSIGVE LA vidade Vrbano VII. enfermedad, y muerte suya.

ENgraduādose Iuan Baptista Castaña, caminó a Roma, y alli estuuo en casa del Arçobispo de Rosano, con quiē tenia gran parentesco, aquiē despues Paulo III. hizo Cardenal, y se llamó el Cardenal Verallo: entrō consigo este Cardenal a Iuan Baptista en el Cōclaue, que se hizo para dar sucessor a Paulo III. porq̄ entonces no estaua puesto el rigor q̄ aora. Mostróse en

en los negocios q̃ alli se trataua discretissimo, dando grãdes muestras de la agudeza de su ingenio. Embio Iulio III. (que fue el sucessor de Paulo) al Cardenal Geronymo Verallo por legado a Francia, adõde lleuõ su sobrino y a Mõ señor Castaña, ocupandole en los negocios de aquella legacia, con gran satisfacion de todos los que viam con la destreza que los trataua. Buelto a Roma, fue Refrendario de la justicia, y no passaron muchos años que el Cardenal su tio, resignò en el el Arçobispado de Rosano, y el Papa le embio por gouernador a la ciudad de Fano. Acabado el tiempo deste gouierno se fue a residir a su Arçobispado, donde por algunos años, q̃ los negocios comunes dela vniuersal Iglesia le dexaron, exercitò el oficio de prelado con gran prudencia, caridad y aprouechamiento de sus subditos. De aqui le saco la Santidad de Paulo III. para embialle por gouernador de Perosa, y Vmbria: adonde exercitò este cargo con grãn rectitud. Auiendo muerto Paulo, y sucedidõdole Pio IIII. se boluio a Roma: y embiole su Santidad a componer las diferẽcias q̃ sobre los terminos trahian las dos ciudades de Termo y Espoleto, negocio dificultosissimo: mas el Pontifice supo biẽ elegir, y assi lo dixo su Santidad, quando el Arçobispo se fue a despedir, y a besalle el pie, y tomar su bendicion: alabò la eleccion que auia hecho, y mostrò quedar con grandes esperanças del buẽ sucesso del negocio a q̃ le embiaua. No se engañò mucho, porque en espacio de tres meses cõpuso aquellas tan reñidas diferencias, con grande satisfacion de las partes y del Papa. Intimose en este medio la continuacion del santo Concilio de Trento: y fueron llamados los Obispos. Huuo de yr el Arçobispo al Concilio, y assistio en el hasta su vltima conclusion. Preñdio en algunas congregaciones de Prelados, y en las materias q̃ se ofrecian escriuio, aduirtiendo muchas cosas, con notable ingenio y agudeza: ganãdo en esta ocasion muy grande nõbre de doto y pio. Acabado el Concilio se boluio a su Iglesia, adonde no pudo estar muchos meses: porque de alli le saco el Papa para embialle por Nuncio a España, en el tiempo q̃ el Cardenal de sã Sixto, despues Gregorio XIII. passaua a ella por grauissimos negocios. Vino al fin el Arçobispo de Rosano a España, y a pocos dias q̃ en ella estuuo murio Pio IIII. y el sucessor q̃ fue Pio V. le confirmò el oficio de Nuncio de España, donde estuuo siete años, y fue compadre del Rey Catolico dõ Felipe II. sacãdo de pila a su hija primogenita, la serenissima doña Ysabel Eugenia Infanta de España, y oy Condessa de Flandes. Tratuasiẽpre los negocios de su cargo, con grande reputacion dela santa silla Apostolica: y no con pequeña satisfacio del Rey Catolico, q̃ le amaua grandemente: que a mi ver no es poca alabança del Arçobispo. Tratò cõ grande destreza, y seruiò con suma prudencia, entre otros muchos negocios grauissimos, el de aquella importante liga, entre el Papa, el Rey Catolico, y Venecianos, contra el Turco: de adõde se siguio aquella gloriosa vitoria naual, q̃ el señor don Iuan de Austria General de la liga, alcançò de la armada Turquesca, cosa de tanta vtilidad para la Christiandad. Murio poco despues Pio V. y sucediendole Gregorio XIII. llamò al Arçobispo, dãdole por successor en el oficio de Nuncio en España, a Mõseñor Hormaneto. Pensaua su Sãtidad embiar al Arçobispo de Rosano, por gouernador a Bolonia: mas aplicauase poco a esto el Arçobispo, pareciendole quiça, que siendo Boloña patria del Pontifice, ruegos de sus parientes le auian de ser causa que hiziesse algo, q̃ contradixesse a la buena administracion de la justicia. Mudò por esto de parecer el Pontifice, y nõbrole por Visitador del patrimonio dela Iglesia: mas al tiempo que se preuenia para yr a hazer este oficio, quiso Gregorio que fuesse por Nuncio a Venecia. Fue, y hallose en aquella Republica, al tiempo q̃ Henrico III. dexando a Polonia, passaua al Reyno de Francia, nueuamẽte heredado, por la muerte de Carlos IX. su hermano. Saliose de Venecia el Arçobispo, huyẽdo de la peste, que auia tocado en aquella Republica, como ya vimos. Fuesse a Bolonia, dõde huuo expresso mandato del Põtifice, que se quedasse por gouernador de aquella ciudad, y assi se huuo de quedar: mas no fue por mucho tiempo, porque auiendole embiado el Põtifice a llamar, le embio a Colonia para q̃ assistiesse a la jũta, que alli hazian los Comissarios del Emperador, Rey Catolico, y otros Principes, y los Estados de Flandes: para tratar la paz entre el Rey Catolico dõ Felipe II. y sus Estados de Flandes, para que procurasse que lo que alli se concertasse, fuesse cõ reputacion de la Iglesia, y sin perjuyzio de la religion Catolica. Ya vimos lo mal que la paz se concertò, mas no por esso fue poco alabado el Arçobispo, del Emperador, del Rey Catolico, y de algunos otros Principes de prudentissimo, por la buena maña y destreza cõ que trataua los negocios. Fue en aquella Prouincia tan reuerenciado, que en vna processiõ general que se hizo para suplicar a nuestro Señor efectuasse aquella paz: los dos Arçobispos de Treueris, y Colonia, electores principalissimos, le lleuaro en medio, cosa que hasta entonces con ninguno otro auiã hecho.

De Alemania sin auer concluydo la paz, se boluio a Roma, adonde fue luego nobrado para la consulta de los negocios del Estado de la Iglesia, y luego para los del santo Oficio de la In-

Inquisicion. Finalmẽte el año de mil y quiniẽtos y ochenta y tres, a los doze de Deziembre, fue del Papa Gregorio XIII. criado Presbytero Cardenal del titulo de S. Marcelo. Assistio despues de auerle dado el Capelo a la congregacion del santo Oficio, y quedo tambien en la Signatura de gracia. Poco despues le embiò Gregorio por Legado a Bolonia, dõde estuuo hasta la muerte de aquel Põtifice. Boluio a Roma, y hallandose en el Conclaue q̃ se hizo para la eleccion del Pontifice, estuuo en muy gran predicamento para serlo: mas siẽdo electo Sixto V. tuuo siempre este Pontifice en muy gran reputacion al Cardenal de san Marcelo: y pronosticole algunas vezes, que le auia de suceder en el Pontificado, principalmente vna, que tratando Sixto en presencia del Cardenal de san Marcelo, de la calle que hizo, q̃ empieça desde la Iglesia de santa Cruz, y llega hasta santa Maria la Mayor, y passa a la Trinidad: intẽtaua de q̃ llegasse hasta santa Maria del Populo: poniẽdole algunas dificultades, boluiendose al Cardenal de S. Marcelo le dixo: Esta calle vos Monseñor la acabareys. Tan grande certeza tenia Sixto de quele auia de suceder, y assi lo entendian todos generalmente. No se engañaro mucho, pues que ya vimos con la facilidad que se concerto y efetuò su eleccion, mas cõ la misma brevedad sele acabòla vida, porque puedo dezir, que solo vndia q̃ fue el primero, gozò del Pontificado: porque el segũdo le acometiò la enfermedad de q̃ murio, q̃ le durò doze dias: Luego aquella mañana que fue criado Põtifice, dio dos mil ducados al Cardenal de Sans, y mil al Cardenal Albano. Y pidiẽdole el Cardenal Albano, que le alargasse el plaço de la paga de tres mil y treziẽtos ducados que le auia prestado Sixto V. liberalissimamẽte se los perdonò, y a muchas Iglesias y conuentos de Roma; no pequeña cantidad de dineros, de que le pagauan censos, que auia impuesto siẽdo Cardenal, de su patrimonio. Mãdo que por todas las parrochias de Roma se hiziessen listas de los pobres, para repartiles vna buena suma de dineros. Aduirtiò a sus parientes q̃ no procurassen mayores titulos de los q̃ tenian quando el era Cardenal, porq̃ queria dexar exemplo a sus sucessores, del modo que deuian tener con sus parientes, y como auian de reprimir los afectos naturales, para nò leuãtarlos a mayores dignidades de las que mereciessen. Para la reformacion de la dataria, nombrò quatro Cardenales, Paleoto, Sãctiquatro, Lanciloto, y Aldobrãdino. Mando que se prosiguiessen las fabricas q̃ Sixto auia dexado empeçadas, y que se pusiessen ellas las armas del mismo Sixto.

El segundo dia de su Põtificado empeçò su enfermedad: quisiera salirse del Vaticano, por yrse a Mõtecauallo, como a lugar mas sano, y assi lo auia determinado: mas al tiẽpo q̃ muchos Cardenales, y prelados le estauan aguardando para acõpañarle, le aduirtierõ que no se vsaua salir en publico el Pontifice antes de ser coronado, si ya no fuesse que la eleccion se huuiesse hecho en otro lugar fuera de S. Pedro, como se hizo la de Nicolao V. que siendo electo en la Minerua, cõgrande aparato se vino a S. Pedro donde fue coronado. Huuo de obedecer Viterbano a la colubre, y quedose en S. Pedro. Fuesse luego agrauãdo mas su enfermedad, y creciẽdo vna calentura pestilente, hasta que el lueues por la mañana a veynte y siete de Setiembre, y decimotercio de su Põtificado, a los setẽta años de su edad murio con grande tristeza de todos sus subditos. Concurrio a ver su cuerpo gran multitud de gente, y vieronse muchos llorar, sin mayor interesque auer perdido vn tan santo Põtifice, el qual, ni su Capelo, que es ordinario dalle luego, ni otra alguna prelacia dio a sus parientes: cosa que la tuuieron algunos demasiado curiosos por pronostico de su muerte, pareciendoles que cortar tan de rayz los afectos tan naturales, quales son los de la grandeza de su casa y linage, es mas ser muerto q̃ viuo: mas la prudencia (en ocasiones, q̃ quiça no erã muy a proposito) puede hazer tã acertados efetos q̃ no es fuerça sino libertad, el engrãdecer los Põtifices su casa y pariẽtes: aunq̃ es cierto q̃ no se puede negar lo mucho que mueue el afecto natural que cada vno tiene de su grãdeza. Quisieron dezir algunos, que la razõ de no dar Vrbano Capelo, prelacias, y oficios a sus deudos, fuesse el no ser coronado: lo qual es cosa muy sin fundamento, porque no ay duda ninguna, que en siendo el Papa canonicamente electo, es verdadero Põtifice: assi lo dize el cap. in nomine Domini 23. dist. las palabras son.

Vtis, qui electus est in Apostolatũ si iuxta cõsuetudinẽ intronizari non valeat, electus tamẽ est. Sicut verus Papa obtinet authoritatẽ regendi Romanã Ecclesiã & disponendi omnes facultates illius, quod beatum Gregorium ante suam coronationem cognouimus fecisse.

Y Clemẽte V. descomulga a los q̃ se atreuieren a dezir q̃ el Papa antes de su coronaciõ, no pueda hazer todo lo que despues desu coronaciõ puede, q̃ es dezir, que es tan verdadero Põtifice antes como despues de la coronacion: sus palabras son estas en la vltima estrauagante.

Quia nonnulli (prout accepimus) contra doctrinam Apostoli suã prudẽtiæ, quin potius imprudẽtiæ innitentes, ac disceptare super ijs de quibus eis nõ expedit satagentes, asserere non verentur, quod Summus Pontifex ante suæ coronationis insignia, se nõ debet intromittere de prouisionibus, reseruationibus, dispẽsationibus, & alijs gratijs

faciẽdis, nec se in literis Episcopũ simpliciter, sed electũ Episcopũ scribere, necetiãvti etiam bulla in qua nomen exprimatur ipsius. Nos, toliũ temeritatescõpescerecupiẽtes, singulosquiocasioni huiusmodi aliquasliteras nostras, super negotijs quibuscũq. cõsectas, quæ à nobisàtecoronationis nostræinsigniaemanarũt, ausisuerintimpugnare, excommunicationis sententia innodamus, &c.

Ni es la comparacion que algunos traen a este proposito buena, diziẽdo, que el Emperador antes de su coronaciõ, no se llama Emperador absolutamẽte, sino electo Emperador: porque el Emperador tiene superior de quien deue aguardar la cõfirmaciõ de su dignidad, mas el Papa no deue aguardalla de otro: porq̃ no tiene superior en la tierra. Alfin Vrbano, nidio Capelo, ni prelacias, ni oficios a sus parientes: no porque nopudo, sino porq̃ no quiso, y porque atendia mas a las cosas de su alma, que a la grandeza, de su linage. Dezialo el muchas vezes esto, enel poco tiempo quele duro la vida, cõ estas palabras. *Eccenunctempusacceptabile, ecce nunc dies salutis.* Dando aentenderq̃ no se deuia gastar en negocio de menos importancia que en el de la salud de su alma. Desseò la ciudad de Roma la salud del Pontifice, cõ particular desseo. Hizo por este intento vna solenissima procession, adonde yuan demas de los prelados, clerecia, religiones, y cofadrias, los magistrados de la ciudad. Salierõ de la Iglesia de Araceli en el Capitolio, y fueron con gran deuocion hasta san Pedro, dõde estaua el Pontifice: el qual agradecido mucho la santadili gẽcia que por su salud se hazia: pero dixo q̃ estas oraciones le seruiriã para la buena partida desta vida, dela qual le lleuaua Dios como piadoso padre, y cuydadoso del bien de su Iglesia, conociendo su insuficiencia para tãalto ministerio, como era el del Pontificado: palabras por cierto de grãde humildad, y q̃ mucho mostrauan la conformidad de su voluntad con la de Dios: y aunq̃ padecia grauissimos dolores, siẽpre ocupaua el tiẽpo, diziendodeuotissimas oraciones, particularmente amenudo repetia aquellas palabras: *Inmanus tuas Domine cõmendo spiritum meum:* elqual exercicio se le acabò con la habla. El vltimo dia de su vida, q̃ como he dicho, fue lueues veynte y siete de Setiembre, oyo Missa cõ grandissima deuociõ, y quiso leuantarse quando alçauan el Santissimo Sacramẽto para adoralle. Hizolo ayudado de los q̃ tenia cerca, y al fin de la Missa lo fue tambien de su vida, passando agozalle mejor, como se puede esperar de sus santas obras. Cõfirmò vn testamento que tenia hecho, temiendo no huuiesse duda de que se huuiesse anulado por su elecion: Hizo su heredero ala Cofadria del Espiritu santo, de quien el auia sido protector algũtiempo: pero hizo algunas particulares mãdas. Y aunque siendo Cardenal, tuuo siempre intẽto de enterrarse en el cõuento de san Agustin, en vna capilla que el auia hecho: mas agora le enterraron ensan Pedro, donde se acostũbra enterrar los Pontifices; y que esten alomenos vn año, el qual passado cõ consentimiẽto del Põtifice que viue, se puede trasladar aquel cuerpo a otra parte. No se que aya proueydo Vrbano otro oficio, sino el de Datario, el qual dio a Lucio Sassò su intimo amigo y compañero enlos estudios en Boloña: confirmole en el oficio su sucessor Gregorio XIIII.

CAPITVLO. III. AFLIGEN LOS *forajidos a Italia. Gente que cõtraellos haze el Duque de Florencia, y sucessos della*

LA enfermedad del Põtifice Vrbano, y tras ella su breue vida en el Põtificado fue grã parte para que cobrasse fuerças la insolencia de los forajidos, abriendoseles ancho camino para sus maldades. Auia ya Virginio Orsino renunciado el cargo que tenia contra ellos. Luego q̃ fue electo Vrbano, y Alfonso Picolomini teniendo ya hartos compañeros de su ruyn oficio, andaua en la Marca, donde queriẽdo entrar en Monte Marciano lugar suyo, le fue impedidala entrada porel gouernador de aquella Prouincia, porque assi se lo auia mãdado el Põtifice. Auia ya sucedido la vacante de Vrbano, y Alõso Picolomini, escriuio al sacro Colegio, justificãdose de q̃ no auiendo hecho cosa que no deuiesse en el estado de la Iglesia, y teniẽdo perdon alcançado de algunas que se le auian imputado de Gregorio XIII. no sabia qual fuesse la causa, porque no se le permitia entrar a gozar de su hazienda. Fuele respõdido que se miraria lo q̃ sobre su demãda se deuia hazer, y q̃ se veria el Buleto de Gregorio XIII. No le parecio al Picolomini, q̃ le estaua muy a cuẽto esta respuesta, entẽdiendo della q̃ dauan largas para que huuiesse tiempo en el qual se hiziesse la elecciõ del Põtifice, q̃ sin duda auia de tomar este su negocio cõ veras, procurando auerle a las manos: o quiça caeria en este tiempo enlas del grã Duque q̃ con grandes veras lo procuraua. Determino por esto de passarse al Abruzo, y juntarse cõ los forajidos q̃ molestauã aquella Prouincia: aunq̃ conocia biẽ q̃ Marco Xarra principal entre ellos, por algunas buenas obras hechas en buena ocasion, era amigo de Pierconte Gabuzio su capital enemigo, por auerle muerto vn hermano, y vsado con su casa algunas crueldades. Mas no por esto dexò de poner en execuciõ su intento, cõ pensamiẽto de dar a entẽder, como lohizo, a Marco Xarra, y a sus cõpañeros, lo mucho q̃ importaua mãte-

tenerſe vnidos, pues ſe trataua del biẽ comũde todos: y q̃ ſiẽdo perſeguidos en todas partes de poderoſiſſimos Principes, y caſi encerrados y cercados, no deuiã eſperar de poder librarſe, ſi no tuuieſſen juntas ſus fuerças, y q̃ diuididos al pũto caeriã en manos de quiẽ con tan grã cuydado los buſcaua, perdiẽdo la vida que ſola les quedaua de quãto auiã poſſeydo: la qual algũ dia ſeria cauſa por medio del propio valor a ganarlo perdido ya hallar algũ buẽ medio de ſeguridad, y q̃ no era biẽ donde manifieſtamẽte corria peligro la propia ſalud, hazer caſo de particulares intereſſes de poco momẽto, ni de amiſtades, o aficiones: antes haziẽdo lo q̃ ſiẽpre aũiã hecho perſonas q̃ eſtauã qual ellos en tã gran peligro de perder ſus vidas, ſer no ſolamẽte amigos mas hermanos, y con inuiolable Fè defenderſe haſta el vltimo eſpiritu, de la violẽcia de los comunes enemigos, haſta tãto q̃ cõnocieſſen eſtar ſus coſas reduzidas a algũ eſtado de menor peligro, en el qual cada vno podria apartarſe a ſuſtẽtar la opiniõ, y fauorecer la parte q̃ mejor le eſtuuieſſe. Era Marco Xarra hõbre bien entendido, preſto en tomar conuenẽte reſoluciõ en ſus negocios: y aunq̃ via que ecnaua ſobre ſi el enojo de tãtos, como particularmẽte con grãdes fuerças ſeguiã al Picolomini: pero hallauaſe falto de gẽte, y temeroſo de q̃ la que juntaua cõtra el, no le cogieſſe deſa percebido, y falto de fuerças: quiſo por eſto valerſe de las q̃ Alonſo Picolomini renia jũtas, y de ſu cõpañia, haſta tãto q̃ el tiẽpo le moſtraſſe alguna ocaſiõ para apartarſe, y quedar mas biẽ aſſegurado, de lo q̃ al preſente ſe hallaua. Iuntaronſe al fin Alonſo Picolomini, Marco Xarra, Baptiſtela, Pietrãgelo, Tuciode Petralta, Pier conte de Mõtacuto, y otros cõ bien ſeteciẽtos cõpañeros, paſſaron a la Cãpaña de Roma, dõde hizierõ grãdes daños, ſiendo toda via la ciudad y ſus cõrornos, trabajados muchos de la hãbre, por la mala coſecha de aquel año, el qual amenaçaua miſerias increybles. Ponian los Potentador, y Principes de Italia, las fuerças poſſibles en prouecr aeſtanecesſidad, q̃ fue tã vniuerſal que la Marca, la Romaña, la tierra de Roma haſta la Pulla, y Sicilia, q̃ ſuelen dar trigo a las otras Prouincias, padeciã cruel hãbre: embiarõ a diuerſas partes para auer trigo, a tierras del Turco, a Polonia, a Dãcica, Inglaterra, y Babiera: mas auiendo devenir de tan lexos, ſe tardo tanto q̃ aun haſta el año ſiguiẽte ſe huuo de padecer neceſsidad, ya eſta tan vniuerſal, ſe jũtaua el daño que los foragidos haziã, con que ſe hallaua el eſtado de la Igleſia en grãdiſsima afliccion: aunq̃ el ſacro Colegio para reſiſtir a eſtos peruerſos hõbres, auia prouey do a Virginio Vrſino, para q̃ ſalieſſe en Campaña con gẽte de acauallo, a que ayudaua el Duque de Florencia, para lo qual, y para otras coſas que del ſacro Colegio le auia pedido, embio a Roma al Cõde de Bagno, cõorden de q̃ ſe juntaſſe cõ Virginio Vrſino. Reſiſtia Virginio al principio el cargo q̃ cõtra los foragidos ſe le daua, no pareciẽdole q̃ ſe ocupaua bien ſu perſona en empreſa donde no ſe ganaua mucha reputacion. Mas repreſentauale el Senado los daños tã exceſsiuos q̃ los foragidos haziã a los nobles, principalmẽte aq̃llos cuyas haziendas del cãpo las arruynauã: y q̃ no deuia mirar tanto a la bexeza de aquellos peruerſos hõbres contra quiẽ yua, quanto el biẽtã notable q̃hazia a toda la tierra y a ſu patria en particular: de quiẽ con razõ ſe põ iia llamar liberrador, ſi la libraſſe de la cruel dad de aq̃lla gente, acoſtũbrada a ſuſtentarſe cõ daño ageno. Sobre tantas razones del pueblo Romano, ſe le añadia al Vrſino vn deſſeo de vẽgança cõtra el Picolomini, el qual le auia procurado matar, porq̃ en la vacãte de Sixto, auia tãbien aceptado el cargo de perſeguir a los foragidos. En el entretãto el Cõde de la Giẽga, foragido de grã nõbre, ſe auia apartado del Picolomini, y de ſus cõpañeros, cõ catorze delos ſuyos, para ponerſe como el dezia, a la defenſa dela Mentana, aquiẽ amenaçaua el Picolomini q̃ la auia de abraſar. Mas ſucediole al rẽues de lo q̃ penſaua, algunos dias deſpues de auerſe apartado: porq̃ ſiendo aſſaltado de los ſuyos propios, pagò la pena merecida por ſus paſſados delitos, y fue ſu cabeça lleuada a Roma, para ganar los matadores el premio q̃ generalmẽte ſe prometia en eledito de Sixto V. Deſſeaua ardẽtiſsimamente el Duque de Florẽcia, auera las manos al Picolomini, por algunas cauſas ſecretas, y por las arrogãtes palabras q̃ eſte arreni do hõbre dezia, afirmãdo q̃ auia de hazer gaſtar vn millõ de oro a aquel Principe, ſin q̃ pudieſſe cõſeguir ſu intẽto: Embio por eſto el Duque a Camilo de Mõte ſu General, cõ ochociẽtos eſcogidos infantes, y dozientos cauallos, para q̃ paſſaſſe en Cãpaña a perſeguir a Picolomini, como lo hizo: y jũtandoſe cõ Virginio Vrſino, q̃ ſe hallaua cõ quatrociẽtos cauallos, no ſoſſegauan de dia ni de noche, por coger aq̃lla gente en algũ lugar dificultoſo: porq̃ era neceſſario tener en eſto grãde aduertẽcia, por el peligro grãde q̃ corrian peleãdo cõ gente deſeſperada, cuya vida conſiſtia en el vencer. Priuados los ſoldados de la ganancia, y de otros eſtimulos q̃ los ſuelen obligar a deſſear los peligros: porq̃ las tallas q̃ ſobre el Picolomini, y los demas q̃ eran cabeças de aq̃lla gente eſtauan puestas, creyan todos (vaſi ſe le ello ſer) que ſe las auiã de lleuar los Generales, cõtentando cõ vn pequeño premio a los ſoldados, no baſtãte a ſatisfazerles antes de la batalla el miedo, en ella el peligro, y deſpues el trabajo. Era eſta la cau-

la

sa de q̃ no se hiziesse cosa de importãcia: pero la principal era la diligẽcia de los foragidos, y el cuydado de sus Capitanes, los quales no reposando mucho en vn lugar, discurriẽdo variamẽte ya jũtos, y adiuididos, impediãlos intẽtos de sus enemigos. Mas sabiẽdose el septimo dia de Diziẽbre, q̃ Marco estaua apartado del Picolomini, cõ algunos de los suyos en vn casal, caminò Virginio Vrsino, por jũtarse cõ la gente del Duque de Florẽcia, para dar sobre el, pẽsando hallarle desapercebido: mas esta fue vna estratagema del Picolomini, q̃hizo vna emboscada de seteciẽtos foragidos, no teniendo Virginio mas de ciẽ soldados: porq̃ auia embiado los demas por otro camino, pẽsando cogerlos en medio: guiado pues el Vrsino de vna espia doble, dio en la emboscada, y fue ventura q̃ se dieron los foragidos mucha priessa a descubrirse: por lo qual se saluò cõ todos los suyos, retirandose cõ priessa, quedãdo muerto de vn arcabuzaço el q̃ guidanolos esperaua lleuarlos a la carniceria. El dia siguiẽte se tuuo nueuaq̃ el Picolomini se auia retirado no muy lexos de adõde auia estado el dia antes en vn casal, o aldeguela, llamada Olgiato, cõ solos ciẽcõpañeros. Iuntose Virginio Vrsino cõ Camilo del Mõte, y cercaronle, teniẽdo por cierto q̃ le tenia alli: mas la nocheantes miẽtras Marco Xarra hazia desesperada resistẽcia, vino cõ seys ciẽtos caualios: y tentãdo cõ grãde osadia abrir camino por fuerça, se le opuso Camilo cõ tanto valor, q̃ no pudo dar adelãte vn solo passo. Cercaron el casal, porq̃ Marco, ni los suyos no pudiessen huyr: y desto tenia grã cuydado el Vrsino, acuyas manos murierõ quatro de los q̃ muy osadamẽte pusierõ a riesgo sus vidas. Huyò al fin Picolomini cõ perdida de ciẽ hõbres, y algunos otros heridos, mas Camilo quedò herido de vn arcabuzazo en la mano derecha, de q̃ perdio vndedo: y murio peleãdo el Capitã Hercules de Pisa, Sargento Mayor del Duque de Florencia, y otros: y auiẽdo durado hasta bien de noche la pelea, al amanecer se esforçaron de suerte los cercados, que a pura fuerça abrieron camino, dexando algunos de los suyos muertos, y herido a Virginio Vrsino, que sustentaua la fuerça de sus enemigos: los quales dichosamẽte selibraron no queriẽdo aguardar a que viniesse el socorro porque auian embiado Virginio y Camilio a Roma, y por artilleria para batillos, que fuera dificultoso escaparse si llegara.

FIN DE LA VIDA DE VRBANO SEPTIMO.

GREGORIO DECIMO QVARTO PONTIFICE CC. XXXIII. año de mil y quinientos y nouenta, a cinco de de Diziembre.

CAPITVLO PRIMERO, EL ECcion de Gregorio XIII. Alegria que con ella se recibio en Roma.

FVE la vacante passada, y esta muy quieta, sin q̃ se viessen en Roma las desordenes q̃en semejantes ocasiones suele auer. Piensan algunos q̃ aun durasse en los animos de los hõbres el miedo, que en ellos auia introduzido la severidad de Sixto V. temiendo no caminassen sus sucessores en el mismo camino. Sea lo que fuere, con quietud atendia el sacro Colegio a preuenir lo necessario para la eleccion del futuro Pontifice. Hechas las obsequias del passado que como vimos murio a veynte y siete de Se
1590 tiembre, a los ocho de Octubre ya bien de noche, se cerro el Conclaue. Ordinario es cerrarse a aquella hora: porque aunque por la mañana, dicha la Missa del Espiritu santo, entran los Cardenales en procession, todo aquel dia esta abierto, y se permite que prelados y personas de calidad los visiten en sus celdas, mas a la noche saliendo los que por costumbre no han de quedar, se cierra. Assi se hizo agora, y la mañana siguiente se empeçò a poner mano en la eleciõ, que parecia auia de salir dificultosa de concluyr, por el gran numero de sujetos que se juzgauan dignos del Pontificado, que no eran menos que diez y seys, y el numero de todos cincuenta y quatro, dos mas, que en la eleccion passada, que fueron Austria, y Gaetano, q̃entrarõ a nueue de Octubre. Nilas cabeças a que todas se reduzian, que eran seys, hazian la eleccion menos dificultosa, siendo cada vno dellos poderoso, y desseoso de hazer la eleccion a su satisfacion: ni menos largo el corro tiempo que la breue vida de Vrbano Septimo les auia dado para tratar de negocio de tanta importancia: El primero de quien se empeço a tratar con grande esperança de que auia detener su eleccion efecto, fue del Cardenal Marco Antonio Colona Principe nobilissimo, de muchas letras, y gran conocimiento y experiencia de negocios. El Viernes a los doze de Octubre, se reduxo este a tal termino, q̃ se tuuo muy cierta esperança que auia de tener efecto. Mas difiriendose el hazer la adoracion hasta la mañana, se hallò que le faltaua

uan algunos votos de los que el dia antes auia tenido, y eran necessarios para que la eleccion fuesse Canonica, cosa notable, y de que ya en aquel sacro Colegio se tiene experiencia, que quando vno tiene el numero de votos necessario para ser electo, si la vltima conclusion se difiere, dizen, y es assi, que se come el tiempo algunos votos: y assi es necessario, que el excesso con que la conclusion del negocio se aya de alargar sea grande: porque aya votos para dar y dexar, y quedò hecha la eleccion, aunque el tiempo (hablando a su modo) se coma algunos, como sucedio en la eleccion de Vrbano, que aunque se difirio, fue el excesso tan grande, que su eleccion tuuo efecto, como vimos. Mas estas cosas son assi a nuestro modo de entender y dezir, y aun de manejar los negocios: porque la eleccion del Pontifice Romano, es obra tan de Dios, que se vee clarissima su manifiesta assistencia: pues llegando a tratar del que su Magestad diuina tiene determinando para eleuarle a tanta grandeza, las cosas dificultosas se hazen faciles, y las faciles se hallan hechas, siendo el medio la diligencia humana, y conferencia de los sujetos.

El dia siguiente, no tratandose ya de Marco Antonio, empeçaron a poner en pratica los Cardenales Esforcia, y Montalto, el negocio de Mondoui Cardenal de mucha doctrina, entereza de vida, suaues costũbres, y auisada prudencia. Mas no se pudo negociar tanto, que llegasse a tener los votos necessarios para ser electo. Tratauan otros de Aldobrandino, doctissimo, y con grande practica de negocios, y que en la Legacia de Polonia auia dado muchas muestras de su prudencia. Guardauale Dios para otra ocasion: porque en esta le faltaron muchos votos de los que eran necessarios para hazer eleccion. Era de tanta excelencia las muchas partes del Cardenal Marco Antonio Colonia, y tan grande la destreza con que el Cardenal Ascanio Colona su sobrino trataua su negocio, que era causa se tornasse a pẽsar en el: mas no faltauan dificultades antiguas que hazian sin fruto el pensamiento y la obra. Del Cardenal Albano se hallaua poco, aunque sus muchas partes eran merecedoras de tan gran premio como el sumo Pontificado: mas su mucha vejez era tanta que le hazia, sino inhabil, impedido al menos con sus enfermedades para tan gran cuydado, y continuo gouierno. La platica del Cardenal santa Seuerina, se auia diferido hasta este punto: y pẽsauan los Cardenales Españoles y Florentines, que la dificultad de los negocios passados auian de facilitar este. Mas no le faltaron tan poco como a los otros, y no por esso se perdieron de animo los que lo empeçaron, continuandolo hasta el vltimo punto de la eleccion. Tuuose por cierto que seria Pontifice el Cardenal de la Rouere, al qual por sus muchas letras, gran bodad, integridad de vida, y suaues costumbres, le juzgauan muchos digno de la magestad Pontifical, mas ya en este Conclaue se auia dado algunos a hazer dificultosos quantos negocios se proponian, y assi hizieron el sucesso de tan notable sujeto, que algunos le juzgauan por conueniẽtissimo. Por reduzir este negocio a cõcordia, se tomò por buen medio nombrar siete para elegir vno. Fueron san Iorge, Sans, Ruticuchi, Aragon, Cesano, Lãceloto, y Alano. Mas no agradando este medio, se huuieron de boluer al primer pensamiento. Auianle tenido los Españoles, de hazer Pontifice a Paleoto, Cardenal en quien concurrian con entera perfeccion las calidades todas que se pueden y deuen desear para gouernar la naue de san Pedro: mas no le faltauan algunos contrarios que hazian su eleccion dificultosa. Tuuose con todo esso por tan hecho su negocio, que saliendo la voz fuera, en vn punto se vieron en muchos lugares publicos puestas sus armas, con las llaues y el Reyno Pontificio, y se despacharõ correos a lleuar la nueua. Auia acudido grandissimo concurso de gente a san Pedro a ver el nueuo Pontifice porque se acostumbra que el Papa vaya alli en siendo electo. Estaua ya prouehido todo lo necessario para la celebridad desteacto y los Canonigos con gran parte del clero estauan aguardando juntos para recebille: mas no assi tan facilmente se negociaua alla dẽtro, como se prouenian a fuera el dia que se siguio al desta fama, por la mañana, acabada la Missa se empeçò el escrutinio, y tuuo Paleoto en el diez y siete votos. Vinieron luego a dar los accessos, cosa que hasta aquel dia no se auia hecho en aquel Conclaue: y el primero que le dio fue Iesualdo, y despues fueron continuando hasta que llegaron al numero de catorze: y deteniendose vn poco, y no auiendo otro en este espacio, dio el decimo quinto el Cardenal Simoncelli, con que llegaron a ser con los del escrutinio treynta y dos votos. Dizẽ que si huuiera otro fuera Pontifice: porque algunos auian prometido de dar el treynta y quatro, y treynta y cinco: esperaron algun nueuo accesso, mas no viniendo ninguno, cessò por entonces: mas con todo esso fue adelante la platica de Paleoto, por verse en el escrutinio del dia siguiente se podian ganar los votos que faltauan pero no se negocio mas este dia que el de antes. Auian tratado algunos del Cardenal Santiquatri, doctissimo en las dos principales facultades, Theologia, y Leyes, con no poco conocimiẽto de otras muchas, y muy gran inteligẽcia

cia de los negocios de la Corte Romana, por auer estado en ella casi cincuenta años, y auer se hallado en todas las congregaciones que se auian hecho en su tiempo, de adonde auia adquirido vna larga esperiẽcia de las cosas de estado, y era vniuersal juyzio de quantos biẽ entendian, que sabia desta manera tanto, que apenas auia quien le ygulasse: Finalmente por ser de marauilloso y grande entendimiento, de vida inculpable, y santas costumbres, atrahia a si los animos: no solamente del pueblo, mas aun de muchos Cardenales: juzgando q̃ seria esta vna acertada y santa eleccion, q̃ el desseo de hazer la tal, es quien se deue creer q̃ desiria vna cosa de tan gran importãcia para el biẽ de la Christiandad, q̃ particulares pretensiones nũca pueden tãto, q̃ no se pospongan en semejantes casos por el bien vniuersal. Tenia guardado Dios por su alto secreto al Cardenal Sancti quarri para otra ocasion, reseruandole para alli esta grãdeza, y assi ordenò que no el, sino el Cardenal de Cremona, persona de muchas letras, y de muy apazible condicion, y santa vida, fuesse electo Põtifice, en cuya eleccion sucedio el negocio bien diferentemẽte que en los passados porque no bien se empeçò a tratar, quando se
1590 vio concluydo y hecho: A quarto de Deziembre ya tarde, fue a la celda del de Cremona, el Cardenal Montalto, que era sin duda gran parte en la eleccion, hallole puesto de rodillas rezando: dizele que otro dia sin duda seria electo Pontifice, y apartãdose del, y preuiniẽdo lo necessario, otro dia haziendole leuantar bien de mañana, le hizo yr a la Capilla, acompañado de otros seys Cardenales, y del Cardenal Esforcia. Hizose el escrutinio, y a votos abiertos se hizo esta eleccion. Hizose luego la adoracion, y las demas ceremonias, con grande alegria y contento de todo el Colegio, por auer acertado tan bien en vn negocio que auia tenido tãta duda en otros sugetos, y en esto se auian facilitado con tan gran breuedad todas, o por mejor dezir, no se auia hallado ninguna. Tomòel nueuo Pontifice por nombre Gregorio, y es el Decimoquarto, de los assi llamados.

CAPITVLO. XI. CORONACION de Gregorio XIIII. y cosas q̃ haze en el principio de su Pontificado.

FVE Gregorio XIIII. natural de Milan, llamauase antes de su eleccion Nicolas Esfrondato, y su padre Francisco Esfrondato, linage y familia antigua, rica y noble, que segũ afirman, trae su origen de Cremona. Fue Francisco persona de gran valor, muchas letras, y conocimiẽto de las cosas de estado, por lo qual se siruio mucho del el Emperador Carlos V. y auiẽdo embiudado le hizo Cardenal Paulo III. desseoso de tener cerca de si Francisco, y Iulio III. le hizo Obispo de Cremona: y en el Cõclaue que se hizo, donde salio electo Iulio III. se tuuo por cierto que seria Pontifice el Cardenal Esfrondato: y tuuose esto por tã cierto, que despachandose correos (como en este Cõclaue que ahora acabo de escriuir, se hizo) llegò vno con la nueua a Perosa, donde Nicolao Esfrondato su hijo estaua estudiando, y con el se hallaua vn su hermano tio de Nicolao, y de vn furor popular les fue saqueada la casa. Su madre fue de la nobilissima familia de los Vizcontes. Nacio Gregorio, a onze de Febrero el año de mil y quinientos y treinta y cinco, a los siete meses de su concepcion, y por esto salio debil y enfermo, y dudauase de su vida: maspudo el arte reparar la falta de la naturaleza, emboluiẽdole en algodon, y teniendole siẽpre en vña cuna cerrada, defendiendole de la injuria del ayre, continuando siempre estos remedios, procurando q̃ no le tocassen sino fuessen cosas tan blãdas como algodon y seda, y q̃ le conseruassen cõ calor: vino a tener entera perfecciõ causada deste cuydado, y tuuose tãbien en crialle en su niñez como se deuia a la nobleza de su linage. Embiaronle a estudiar a Perosa, y fue su profession el estudio de las leyes, y graduose de Doctor en ellas, Pio IIII. le hizo Obispo de Cremona el año de mil y quinientos y sesenta, y el de mil y quinientos y sesenta y vno fue al Cõcilio de Trento, dõde llegò el Martes santo y fue el primer Obispo q̃ entrò en la ciudad: y en tres años q̃ alli estuuo, cobrò entre aquellos padres grã nombre de docto y pio, aficionãdo se le todos generalmente: assi porq̃ en la facultad legal era doctissimo, como porq̃ de las demas ciencias tenia muy gran noticia: y juntaua se a esto el ser de vna agradable y mansa condicion. Fue del numero de los Padres q̃ en aquel Concilio tuuieron q̃ la residencia de los Obispos en sus Iglesias fuesse de derecho diuino. Estuuo hasta los tiempos de Pio IIII. en grande estimacion aguardando todos cada dia que seria creado Cardenal: mas no lo fue hasta el año de mil y quinientos y ochenta y tres a doze de Deziembre, en vna eleccion que hizo Gregorio XIII. de diez y nueue Cardenales, de la qual han salido tres Põtifices, sucediendo inmediatamente vno despues de otro. Hallole a Nicolao Esfrondato en Cremona la nueua de su Capelo. Vino luego a Roma a recebirle, como lo hizo con gran satisfacciõ de toda la corte, de quien era estimado por su cortesia y afable condicion. Detuuose poco alli, y tornose a su Obispado: y aũque otras vezes fue a Roma, despues desto estuuo poco en ella: y por sentirse indispuesto muchas vezes, eran pocas las q̃ yua a los

Consistorio, y a los otros actos publicos. Finalmente auiendo muerto Vrbano a los cinco de
1590 Deziẽbre, Martes por la mañana, visperas del santo de su nombre fue creado Pontifice: y por la buena memoria de Gregorio XIII. y por dar muestras de que queria seguir la benignidad de aquel Pontifice, quiso llamarse Gregorio, y es el decimoquarto de los assi llamados, como ya dixe. En siendo electo, teniendo cõsideracion a lo q̃ el Cõclaue auia durado, y alos gastos q̃ los Cardenales auiã hecho, les mãdò dar a muchos dellos mil ducados a cada vno: por los gastos hechos en este tiẽpo. Dio otros donatiuos de no menor cãtidad a lugares pios, mando a sus criados que se vistiessen sumptuosamente, auiendo mandado Vrbano quitar a los suyos los vestidos de seda. Boluio a los Romanos ciertos oficios que les auia quitado Sixto. El dia siguiente de su assumpcion, començo a sentirse indispuesto, y por esso no dio audiencia a los Cardenales, y a los Embaxadores de los Principes. Coronose el Sabado siguiente
1590 ocho de Deziembre, dia de la Concepcion de nuestra Señora, en el qual acto se mostro alegre y risueño, que lo tenia de costumbre, aplaudiendo, a los q̃ en altas vozes le nombrauan, y rogauan por la abundancia dela ciudad. Acabada la coronacio, y buelto a su camara, oro algũ tanto delante de vn Christo, y buelto a los circunstantes dize: Damos gracias a Dios, de q̃ cõ tanta hora y reuerẽcia como oy se ha hecho a nuestra persona, no hemos sentido soberuia ni vana gloria. El Domingo siguiente, que por ser lo de Aduiento, era dia de Capilla, y se auia de hazer en san Pedro, no se pudo hallar en ella sintiẽdose indispuesto, por la fatiga q̃ el dia antes auia tenido en la coronacion, que es ceremonia que suele durar quatro o cinco horas. A treze de Deziembre dia de santa Lucia, fue a san Iuan de Letran a tomar (como dize) la possesion del Pontificado. Fue grande la alegria del pueblo Romano deste dia, y las de mostraciones della, adornarõ las calles riquissimamẽte, pero mayor fue la alegria que todos tenian, viendo la que mostraua en el rostro el Pontifice, no estando algunos años antes acostumbrados a que el Pontifice se les mostrase tan risueño. Auian los Romanos empeçado a hazer vn sumptuoso arco, creyendo q̃ no saliera el Pontifice tan presto, y por esto aun no estaua acabado mas con todo esso se mostraua en el vn pulido adorno, y algunas inscripciones, q̃ todo era muestra de la buena volũtad q̃ el pueblo tenia al nueuo Pontifice. Y entre otras muchas de muchos lugares dela Escritura, q̃ todos se encaminauan a mostrar la esperança grande q̃ tenian de vna apazible, manso, y felicissimo gouierno se lehian en los dos principales frontispicios vno y otro lado estas dos inscripciones.

Gregorio XIIII. obegregia, & felicia Pontificatus auspicia, pristinam munera, & beneficia Capitolio restituta, ciuitatem ægestate, atq; annona laborãtem opportuna liberalitate subleuatam, insignib⁹ eius virtutibus. S. P. Q. R.

Y en otra parte dezia.

Optimo Principi Gregorio. XIIII. Pontifici Maximo ab ineũte ætate per gradus ver æ sapiẽtiæ, pietatis beneficentiæ cæterarumque virtutũ, ad Apostolici fastigij gloriam, & maiestatem euecto, ob fausta sacri. Augustique principatus initia, & non dubiam spem rerum maxirũ. Reipublicæ Christianæ oblatam. S. P. Q. R. Fornicẽtriumphalẽ in Capitolio protẽpor ex citauit.

Fue la pompa del acompañamiẽto vistosissima, porque yua ricamẽte adornada toda la nobleza Romana que cõ vn gran numero de Prelados, acompañauan al Papa. Y para este mismo efecto auia vestido la ciudad quarenta mãcebos, y otros tãtos niños nobles, que yuan delante del Pontifice apie. Nacio discordia en este acompañamiento sobre los lugares, entre el Senado Romano, y los embaxadores de Venecia, y Saboya: remediose con mãdar el Papa alos Magistradores del pueblo Romano, q̃ caminãdo adelãte por otra calle, aguardassen en el Capitolio, y sentandose alli como en lugar de su jurisdicion, tuuiessen mas preeminente lugar que los Embaxadores, con que se quieto la competencia. A los diez y nueue de Deziem 1590
bre hizo el primer consistorio que llamã el de lapaz: en el qual con muy graciosas palabras agradecio, como se acostumbra, a los Cardenales, el auerle sublimado en tãta grandeza. Dio su Capelo en este Consistorio al Abad Paulo Camilo Esfrondato su sobrino, a quien aguardaua para empeçar a tratar algunos negocios, los quales quiso que se detuuiessen hasta la llegada deste su sobrino, que ya se sabia que caminaua, aunque otros que tambien tenia noticia de que se apresstauan para yr a Roma, les embio a mandar que se detuuiessen. La ciudad de Milan su patria, le embio vna muy solene embaxada, con quatro principalissimos ciudadanos, dãdole la obediencia, y la norabuenade su electiõ. Para este mismo efecto fue a Roma por orden del Duque de Florencia, su hermano don Iuan de Medicis, con vn rico presente que embio a Gregorio la Duquesa. Recibio el Pontifice el Embaxador, y el presente con grande cortesia y muestras de agradecimiento. A los ocho de Enero, publicò vn Iubileo, para
1590 q̃ todos los fieles supplicassen a nuestro Señor, le diesse saber y gracia para gouernar dignamẽte su Yglesia: y el dia siguiente fue en persona a santa Maria Mayor a ponerle. Hizo desde à poco tiẽpo general de la santa Yglesia a su sobri-

no

no el Conde Esfrondato, y le ocupò en la guerra de Francia, como presto veremos. Casole cò hija del Principe de Massa, y dioletitulo de Duque de Monte Marciano: tierra que auia perdido Alonso Picolomini por rebelde a la Iglesia, como feudo suyo: de mas q̃ auia ya caydo en manos del Duque de Florencia, y le auia justiciado. Y porq̃ no boluamos otra vez a esto, digo, que pensando librarse el Picolomini, de las manos de sus enemigos, quiso apartarse desconocido de sus compañeros, y embarcarse en el mar Adriatico. Fue esta la causa de perderse: porque trahia tantos sobre si, que apenas se pudo escapar. Dio al fin en manos de quien mas procuraua huyr: y aun q̃ quisiera el Papa conocer de la causa, por los daños que auia hecho en la comarca de Roma, los que le lleuauan, quiçà por ganar la talla, dieron con el en Florencia, donde pagò la pena de sus delitos. Fue necessario que el Duque embiasse satisfacion al Papa, de no auerse le entregado. Era Alonso Picolomini moço robusto, grã sufridor de trabajos, muy amado de los que le seguian: tã practico del estado de la Iglesia, y de otros lugares de la comarca, q̃ era cosa dificultosissima auerle alas manos: dellasse escapomuchas vezespor el conocimiento grande q̃ dela tierra tenia. Era valeroso en el pelear, como ordinariamente lo son, los q̃ pelean por su propia salud. Holgose mucho de la eleccion de Gregorio, y dio albricias a quien le lleuò las nueuas: porq̃ dezia que era su pariente. Mas pocole valieron tantas partes, para no caeren las manos del Duque de Florẽcia, aquien teniagrandemente ofendido, y pagocõ la vida las insolencias q̃ en muchas partes de Italia auia hecho. Anueue de Mayo, Domingo de la santissima Trinidad, en la Capilla que el Pontifice hizo en la Iglesia de los santos Apostoles, dio los bonetes roxos a los Cardenales q̃ erã frayles, que fueron quatro: Alexandrino, y Asculi, de la Orden de santo Domingo, a Sarnano de san Francisco, ya Montelbero de san Agustin. Esta gracia de traer los frayles que fuessen Cardenales el bonete roxo, auia sido algunos años antes procurada y pedida a Pio V. a Gregorio XIII. ya Sixto V. tuuo este negocio entonces algunos que lo contradixeron: queriẽdo que el bonete fuesse no colorado como pedian, sino del color del abito de su Orden, y por esto no se hizo entonces: mas aora el Papa, quiçà con menos contradicion, les quiso hazer esta gracia.

1591

Tres dias despues de su coronacion, nombrò el Pontifice, para tratar de los negocios de Francia, a los Cardenales Sanctiquatro, Laneloto, y Gaetano, que auia pocos dias que auia venido de aquel Reyno, y se auia hallado en el cerco de Paris: adonde estuuo como Legado de la santa Yglesia. Y aunque fue causa en que tuuieron rgan parte los Pontifices, como negocio de tanta consequencia para la Religion Catolica, no he tenido lugar de escriuilla, ocupado con las elecciones destos dos Pontifices. Mas agora que la vida de Gregorio và durando, aunque no serà mucho, serà razon tornar al hilo de las cosas del Reyno de Francia, y a contar los successos de vna guerra, que demas de auer tenido el Pontifice tan gran parte en ella, se hazia en defensa de la Religion Catolica.

CAP. III. ESTADO DE LAS COSAS de Francia despues de la batalla de Iberi. Diligencias que hazen la ciudad de Paris para apreuenirse a la defensa.

TAN cuydadoso dexamos a Henrico IIII. de Borbon, despues de la batalla de Iberi (aunque vitorioso, por quedar su gente, sino deshecha cansada, y no muy bien pagada, y no tanta en numero q̃ bastasse para cercar a Paris) como a los Catolicos rotos y deshechos, y temerosos de que quisiesse el Rey yr a Paris: que si llegara entonces aun con tan poca gente como tenia, fuera imposible que le hizieran resistencia, por hallarla desapercebida de qualquiera defensa: mas no permitio nuestro Señor la destruycion de tan noble y Catolica ciudad. Hallauase demas de estar falta de gente necessitadissima de vituallas, casi tomados los passos por donde le auia de entrar: pero aun la mayor falta era sobra de quien lo sintiesse, y falta de quien lo remediasse: no teniendo esta ciudad en tiempo de tanta apretura cabeça que la mãtuuiesse en la Fè, q̃ ya auia empeçado a tener inclinãdo muchos a la parte de los Politicos y Realistas, temerosos de no padecer algun desman, juzgando el successo por venir por el passado. Estas platicas sin duda eran quiẽ mucho daño hazian: y aunque procurauan remediar en parte este daño, el Legado, y el Embaxador de España, el miedo, que es muy alto de cuerpo, crecia al passo que la ciudad se gastaua, y no se proueya. Esperanças aprouechauãn poco, para que cessassen platicas muy en disfauor de la liga, pensando tener por momentos al enemigo en casa vitorioso, y venturoso. Las murallas de Paris estauan tan arruynadas (descuydados de que en algun tiempo las auian de auer menester) que por muchas dellas se subia a pie llano; fin pan, vino, vituallas, y municiones. El Duque de Humena, en Picardia procurauа leuantar gente: mas en esta primera necessidad, se via lo q̃ importara su presencia. Pero tãtos daños quiso Dios remediallos cõ el espacio con q̃ Henrico procedia: el qual despues de las passadas vitorias se auia entrado en la villa de Manteseguelo

auia traydo las llaues, y reconocidole por su Rey, contra el juramẽto de fidelidad que poco antes auia hecho a los Catolicos. Aposento aqui el Rey su Corte, aguardando la gente que en algunas prouincias se hazia repartida, vituallas y municiones que de Diepe se le embiauan. Tardose en esto quinze dias, en los quales remedio Paris su daño, alẽtandose grandemẽte, viendo q̃ el enemigo q̃ ya pensauan tenerle ẽ casa, les daua tiempo para repararse, no atreuiendose a cercarlos menos que con vn grãde exercito, del qual estaua tambien el falto. Valiendose pues del beneficio del tiempo, q̃ el enemigo les concedia, trataronc̃ Mons de Guirri, que guardaua el passo de la puente de Schiamoes, q̃ dexasse passar alguna vitualla a Paris. Era Mons de Guirri Catolico, aũque de opiniõ politico, seruia al Rey, y guardaua la puente, q̃ era necessario passo para entrar vituallas en Paris. Dieronle vna buena suma de dineros, y dio passo seguro, y proueyose la ciudad de vna grã cantidad de trigo, cebada, auena, y vino. Pero aunque esto era mucho: mas para proueer a Paris, todo era poco, aunque es cierto que no se hallauan en ella pocas mas de docientas mil personas, auiendo doblada gente en los tiempos mas faciles, que al presente corria. Mas hallauase en las casas de algunos ricos ciudadanos algun trigo: y porque se esperaua que con la gente que auia de juntar el Duque de Humena, y otros algunos socorros que esperauan, pẽsauan librarse dentro de pocos dias de qualquier molestia, parecia que estauan mas alentados con estas prouisiones. Aguardauan que el de Humena con breuedad juntaria exercito en Picardia, y despacharõ al Comendador Moreo, cauallero principal de Zaragoça, para que detuuiesse a los de las vandas de Flandes, que por auer perdido a su General el Conde de Egmont en la batalla passada se boluian: y para que fuesse a dar cuẽta al Principe de Parma, del estado en que se hallauan, y le solicitasse para que con grandissima breuedad los socorriesse: como lo tenia por orden del Rey Catolico. Acudieron tambien por socorro a otros muchos Principes de la Christiandad principalmente al Papa, que entonces lo era Sixto V. dãdole cuẽta del sucesso, y mostrandole la necesidad, y las razones que les auian obligado a pelear, cuyo mal sucesso no se deuia atribuyr, sino a algunos no pensados accidentes q̃ la prudencia humana no podia preuenir. Bien es cierto que el vulgo que diferentemente hablaua destas cosas, echaua culpa de auer perdido la batalla al Duq̃ de Humena, no considerando quã differentemẽte procedio de lo q̃ deuiera la infanteria Francesa, en quiẽ estaua puesta gran parte de la esperança. Querian por esto hazer caer al de Humena en desgracia del pueblo, acusandole de mal gouierno. Y esto quieren algunos que aya sido la causa de auerle salido a visitar pocos de Paris a san Donis quando passò por alli, acabando de perder la batalla. Pero el miedo q̃ los tenia encogidos dizẽ otros (y creo mejor) q̃ fuesse la causa desta demostracion, no queriendo dalla, como se vsa de amigos de vn hõbre, aquien tan desgraciadamente auia vltrajado la malasuerte, mirãdo cõnotã alegre rostro a Henrico, a quien por momentos esperauan en sus casas. Sintio bien el de Humena la falta de los que no le auian salido a ver, y dixolo, afirmando que a su costa auia hecho experiencia del refran Latino.

Cũfueris fœlix multos numerabis amicos, &c.

Mas no fue tan grande el pesar, que le estoruasse vn punto el buẽ consejo de proueer a las necesidades que ocurrian. Determinaron al fin de defender a Paris y a san Diõnis, y cada vno atendia con increyble solicitud segun su cargo a las prouisiones necessarias, y por ganar tiempo, y tener mas comodidad de apercebirse a la defensa, pusieron el negocio en tratos de paz y acuerdo, dando por medio el juntar los tres estados, como en tiempo de necesidad, en los mayores peligros de aquel Reyno se suele hazer. Para lo qual fue el Legado con algunos de sus muy confidentes a Noesy castillo del Cardenal de Gondi, que fue tambien a hallarse presente al concierto. Hallaronse tambien el Mariscal de Viron que era Catolico, y el señor de Guirri que tambien lo era, y tentando de alcãçar tregua por algunos dias, hasta que el negocio de la paz se pusiesse en buen estado. Trato- con Enrico, por medio de Mons de Vilars, secretario del Rey muerto, el qual fue a Mãtes a tratar del negocio, ya mostrar vna escritura q̃ por ambas partes se auia de embiar al Pontifice. Mas al cabo de algunos dias q̃ se gastarõ, no se concluyò nada, y el legado se boluio a Paris, adonde acudiendo a la defensa de la ciudad no ruuo jamas reposo hasta auer reducido las cosas della a mejor orden, y con buen consejo las dispuso, ayudado en todo de don Benardino de Mẽdoça Embaxador del Rey Catolico, y de los Magistradores de la ciudad: los quales vniuersalmẽte estauan dispuestos a la defensa de la patria, y de la Religion, prometiẽdo de no desamparar lo vno ni lo otro, sino con la muerte. Llamaron al Duque de Nemurs, q̃ como ya vimos se auia librado de la batalla en Chiatres con algun numero de gente, para q̃ ordenasse las cosas de la guerra en la ciudad. Determinaronse de recebir en ella gente estangera que los defendiesse, y assi entraron para aguardalla tresmil Tudescos soldados viejos, q̃ se repartieron en el Arsenal, lugar donde estauan las mu-

ni-

niciones de guerra, y deposito de artilleria, yen los de mas cuerpos de guardia repartidos por la ciudad en las partes que parecieron mas importantes. Començaron a fortificar las murallas, ya echar por tierra algunas casas y edificios de los arrabales, que podian seruir de alguna comodidad a los enemigos, y impedir el daño que desde la ciudad se le podia hazer. Poniase gran diligencia en la obra conociēdo la brevedad del tiempo. Yuan a trabajar cada dia vna persona de cada casa, y mas los pobres q̄ querian ganar sueldo; para cuya paga se acordauan los ricos y los pagauan. Gouernaua a la gente estrangera Bernardino de Herbestayn, lugar teniente del Conde Iacobo de Collalto, que estaua en Alemania haziendo leua de gente por orden del Rey Catolico. Y el Duq̄ de Nemurs, con grandissimo cuydado atendia a la defensa de la ciudad, de cuya cōseruacion pendia la suma de las cosas de Francia: priuilegio propio desta ciudad, ser cabeça de aquel Reyno, y tener mejorado el derecho al quien la posee. Mas porq̄ este cerco fue vno de las cosas mas dignas de memoria de quātas en historias se leen: tanto por la diuersidad de sucessos, quāto por la causa por que esta ciudad padecio las mayores calamidades, que desde el cerco de Ierusalen aca se saben, que ciudad aya padecido, que no fue otra sino quererse cōseruar entera en la Religion Catolica, sin auer jamas admitido alguna heregia, de quantas en el Reyno se leuantarō en diferentes tiempos: todo lo qual demas de auella hecho famosa, parece que obliga a escriuir su sitio, para que mejor se entienda el cerco q̄padecio: aunelo de hazer siguiendo a los autores q̄ en esta ocasion han hecho lo mismo. Yhame parecido partirla en otro capitulo, por no cāsar con discurso largo.

CAP. IV. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Descripciō de la ciudad de Paris.

ESTA pues la ciudad de Paris, en la ribera del Sena que la diuide, el qual naciendo en Borgoña en el monte Voge, dōde es el bosque de Santena, junto a Troya, se va siempre haziēdo mas caudaloso de la aguas de muchos rios que se le van juntādo: mas no por esso admite vasos grandes, ni es nauegable, hasta q̄ entra en el el Auble, no lexos de Mery. Pero quiē le haze mas caudaloso, es Yonno, junto a la puente de Montoreo, y el Loyn junto a Moret, el Orge a Saueñi, el Estampes, o como otros le llaman el Ossona, junto a Coruel, y la puente de Chiarētona: el Morna, y poco despues vn rio pequeño, a quien los de la tierra llaman Beure: y Gentillo, rio notable, por ser sus aguas muy a proposito para dar qualquiera color. Iū tāse media leguade Paris con el Seni, el qual a veynteyocho o treynta leguas despues de auer passado por aquella ciudad entra en el Oceano: auiendo primero diuidido la antigua Belgica dela Celtica, de adondeviene, q̄ la vna parte desta gran ciudad de Paris (a quiē con vocablo propio llaman los naturales villa) assentada en la ribera derecha està en la Galia Belgica: y la otra q̄ es la siniestra està en la Celtica, a quien llamā la vniuersidad. Mas haze el rio enmedio de si vna Isleta de vna milla, en medio de lo q̄ llaman villa, y Vniuersidad, a que propriamente llamian ciudad, auiendo guardado este nombre por su antiguedad: porque se tiene por cierto que fuesse alli la antigua Luthecia, trocando el nombre con el de los pueblos Parisinos q̄ la vinieron a poblar: y assi se quedo con el nōbre de Paris, y en Latin *Parisium*. En esta parte, que como digo se llama ciudad, està la Iglesia Catredal de la aduocacion de nuestra Señora, fūdada en tiempo de Carlo Magno por su sobrino Orlando, o como los Franceses le llamā Rolando, Conde de Playa, y Gouernador de Bretaña. Demas de la Catredal, ay en esta parte otras muchas Yglesias, de mucha consideracion por su santidad, deuocion, antiguedad, y magnificencia. Està el palacio Real, contado entre los magnificos edificios de Europa, edificado de la manera que aora se vee, por el Rey Filipo q̄ llamaron el hermoso, donde està la sala del Parlamento, Consejo principal en todo el Reyno, que se compone de no menos q̄ ochenta personas, que alla llaman Conūliers, o Consejeros, quarenta legos, y otros tātos clerigos: y entre estos por antiguo priuilegio, se cuentan el Obispo de Paris, y el Abad de san Dionis: ocho Maestros de requestas, e Tesoreros: el Procurador del Rey, y dos abogados. Yañadense al numero de los ochenta los Pares de Francia, que son doze. La Isla donde està fundada la ciudad, no ygualmente la cerca el rio, siendo el braço diestro mucho mayor que el siniestro: porque formando el rio otras dos Islillas mucho menores y deshabitadas, luego q̄ comiença a formar la tercera, vazia gran parte de sus aguas del ramo yzquierdo en el derecho, quedando tan pobre de agua, q̄ en el Estio facilmēte se puede passar a pie, de mas que todo el rio: aūque es cierto que por los muchos que se le juntan, caudalosissimo: no empero haze en el gran mudança la de los tiempos, caminando siempre con vn curso tan moderado y manso, que en ninguna manera descompone los cāpos por dondepassa, como acontece con otros muchos. La parte mayor de la ciudad, que llaman villa, comiença con vna punta hazia Leuante, enfrente de la primera Islilla deshabitada que haze el rio, y tiene alli vn fuerte ba-

baluarte, bien entendido a lo moderno. Guardale por vna parte el rio, y por la otra vn ancho foso, que començando de aquella parte, se cõtinua al rededor de los muros. Ay sin este a la parte de Oriẽte otros tres baluartes de buena architectura, con cortinas no muy largas, màs bien terraplenadas en medio. Arrimado a vno destos, ay vn muy fuerte castillo, aquiẽ los naturales llaman la Bastilla, està junto a la puerta q̃ llaman de san Antonio. Este castillo piensan algunos q̃ fuesse fabricado de los Ingleses al tiẽpo que fueron señores de casi todo el Reyno de Francia, y que sirviesse de freno a los Parisianos que siempre pretendieron echar de si a los Ingleses: pero mas recebida opinion, es, que lo aya fundado vn cierto gouernador de Paris llamado Vghetto Vbrioto, en el tiempo del Rey Carlos el V. para assegurar al Rey dela libertad grande de los Ingleses y del Rey Carlos de Nauarra, que muchas vezes causauan rebueltas en Paris entre la Bastilla, y el baluarte de la puente, està el Arsenal, o Atarazana, lugar adõde como ya he dicho, se guardã las municiones y artilleria, y otras fuertes dearmas. Començo esta fabrica Henrico II. y acabola Carlos IX. su hijo que con grã cuydado le fortificò. Las murallas que cercan esta parte de la ciudad que llaman villa, tienen justa forma de vna media luna, fabrica antigua con algunos torreonzillos, sin otro ningun baluarte: aunque en las guertas que tuuieron Francisco primero, y el Emperador Carlos V. fueron fortificadas por dedentro cõ algunos reparos, y por la parte de fuera con estribos, y con montones de tierra, con intento de reduzirlos a baluarte, aunque no se efetuo: siruen con toda de alguna defensa a los ciudadanos, q̃ poniẽdo encima artilleria, puedẽ hazer gran daño en los enemigos. En el circuyto desta muralla ay siete puertas, la que va nombramos de S. Antonio, otra algo distante desta hàzia el Setentrion, llamada de los Franceses del Temple, con vn arrabal del mismo nombre. A poca distancia desta esta la de san Martin, con vn arbol pequeño, como tambiẽ lo es el de S. Dionis, que se sigue luego a pocos passos, con la puerta del mismo nombre. Mas hàzia Poniẽte se sigue la de Mont Marte, a quien se sigue en ygual distãcia la de san Honarato, cõ vn arrabal de muchas casas: y vltimamente està la puerta que llaman nueua, cerca donde el muro se junta con el rio. Entre estas dos vltimas puertas por la parte de fuera, està el sumptuoso palacio, a quien los Franceses llaman de Truylera, edificado por la Reyna Catalina de Medicis: fabricado con tanta industria y arte, que es vno de los mas hermosos y deleytosos edificios que se conocen. Dentro de la puerta nueua, se leuanta vn gran monton de tierra, q̃ alçãdose sobre la muralla descubre todo el llano cercano del rio, y poniẽdo artilleria, puede hazer gran daño a los enemigos. Es buena defensa del Louere, palacio Real y de muchamagnificencia puesto dentro de la villa, junto a la puerta, algo mas desuiado del Palacio de Borbon, que con marauillosa fabrica edificò Luis II. tercero Duque de Borbon. Fue el Louere antiguamẽte vna gran torre, edificada por el Rey Filipo Augusto: adõde mandaua yr a a sus feudatarios a darle la obediẽcia, y jurarle fidelidad, recibiendo el deuido omenaje. Mas despues siruio de prision para las personas poderosas del Reyno, de quien el Rey se queria asegurar, hasta que Frãcisco primero le hizo poner por tierra, y empeço la fabrica del sumptuoso palacio, q̃ despues prosiguio Enrico II. su hijo, y acabò Carlos IX. su nieto. En medio puntualmente deste medio circulo, q̃ tal le haze la figura de la cerca, como dixímos: empeçãdo desde la puerta q̃ llamãde S. Martin, parte vna espaciosa calle, q̃ diuidiendo la villa en dos yguales partes, va a rematarse en la marauillosa puẽte dicha de nuestra Señora. Tiene esta puente por vn lado y otro casas, y tiendas, en numero de sesenta y ocho, y de largo mas de sesenta y dos passos geometricos, y en ancho diez y ocho. Era vn tiempo toda su fabrica de madera, mas cayẽdose el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, fue fabricada de piedra, como se vee agora marauillosa y fuerte. Aplicò la villa para sus propios, el aprouechamiento de las cosas q̃ sobre ella edificò: teniendo en recompẽsa desta ganancia cuydado de los reparos de la puẽte, con que estan los vezinos della bastantemẽte assegurados de padecer ruyna como la passada. Esta, y las demas puentes desta gran ciudad, que son quatro, estan tan adornadas de casas y tiendas de vna y otra parte, que no juzga quien por ellas passa, que sean diferentes de las calles comunes dela ciudad. Desde esta puẽte empieça, o por mejor dezir, se continua la calle q̃ diuidiendo y atrauessando la parte que està en la Isla: y como ya diximos se llama ciudad, y se termina en la otra puente del braço menor del rio, y es llamada la puẽte pequeña, fabrica de madera, que se sustenta sobre gruessas vigas, plantadas en el agua. En la punta que està arrimada a la parte que llaman Vniuersidad, està vn antiguo edificio, llamado de los naturales el Caselero, fabrica pequeña. Tiene se por cierto, que tambien le fundò aquel gouernador de Paris q̃ fundo la Bastilla: q̃ya diximos se llamaua Vghetto Vbrioto, para refrenar algunos tumultos de los estudiantes de aquel tiẽpo. No lexos de la puẽte de nuestra Señora hàzia Poniente, esta la de los plateros, o del cãbio, y no muy lexos està la de los molineros, dicha

assi

assi, por el gran numero de molinos que ay de vna y otra parte. Desde la puerta nueua, hasta el baluarte que diximos q̃ esta en la punta hazia Leuante, se van continuando las marallas por espacio de quatro millas: y tiene se por cierto que por esta parte està la mayor fuerça de la ciudad, aunque no auiendo fuerças viuas que ofendiendo defiendã: las de mas fuerças no son tantas que baste para defenderse de vn exercito tan pertrechado, qual loauia de ser el de Hẽrico, auiendo de emprender vna jornada de tã gran importancia. Por esto temian muchos a Paris, conociẽdo quã pocoexercitados erã los vezinos della en las armas, acostũbrados a los regalos de aquella opulentissima ciudad. La tercera parte della, que es la que ocupa la Vniuersidad, y le da nombre, es la menor: porque no abraça su circuyto mas q̃ tres millas: es mucho menos fuerte que la villa: porque no solo no tiene terraplenos dentro ni fuera contraescarpes: mas aũ el fosso es pequeño, y sin agua, y sin q̃ se pueda echar de la del rio. por estar esta parte algo mas alta. Creese que fuesse primero habitada q̃ las de mas: pero la Vniuersidad que la ocupa, es vna tan gran cosa, que bastò a darla nombre, y hazer parte en vna tan gran ciudad. Tiene esta Vniuersidad cincuẽta Colegios sin el Sorbonense, y sin los Conuentos de frayles que hazen vn grande numero. Sustentanse en estos Colegios vn increyble numero de personas, y entre ellos es notable mucho el Colegio de Nauarra, fundado por la Reyna Iuana, muger del Rey Filipo el Hermoso, el año de mil y treynta y quatro. Dorole degruessas rentas de Bria, y de Cãpaña, dode ella era Cõdessa, Estudiã de ordinario en este Colegio los Principes de la sangre, y otras personas de calidad. El numero de estudiantes que siempre assisten en esta Vniuersidad, es grande, aunque no tanto de algunos años a esta parte despues que en los Reynos vezinos se han ydo fundãdo otras Vniuersidades. Mas la autoridad del Rector de la de Paris, que siempre fue mucha, ha durado: no ay perlado en el Reyno aquien el no precede, aunque sea Nuncio del Papa, y Cardenal, en los actos de su Vniuersidad, en los quales tambien precede a los Pares de Francia. Con Legados Apostolicos tiene vgual assiẽto, y no le es licito salir a recebille: a solo al Rey reconoce superioridad (dexo dela que deue y reconoce al Papa) en cuya coronacion tiene hõrradissimo assiento, haziendose dentro de Paris: mas si se haze en otro lugar, no se halla en ella: porque su autoridad no sale fuera delos muros de aquella ciudad. Y aunque vn autor Italiano, le parece q̃ no ay en Europa autoridad semejãte, pero es lo en mucho el Rector de la Vniuersidad de Alcala de Henares. Verdad es, que el de Paris goza cõ menos çoçobras sus priuilegios. Passase por tres puentes desde la Isla q̃ llaman ciudad a la Vniuersidad, todas de madera. La pequeña que ya diximos y otras: pero hazia el Poniente esta la de san Miguel, de adonde empieça vna calle que entra en la ciudad, entre san Germã el viejo, y el palacio Real. En la punta de la Isla que da buelta al Ocidẽte, empeço Henrico III. a fabricar vna famosa puente de piedra: passaua a la ciudad por vna hermosa calle enlosada, a que los vezinos llaman en su lengua el vado: mas el resto de la puente, que segun la traça, desde la ciudad auia de passar a la villa, no tiene para los arcos, sino algunos cimientos, que quedaron por memoria de la corta vida del Rey, que la empeço. Algunos passos arriba desta puente, comiença el cerco de las murallas de la Vniuersidad, las quales abren en la punta cercana al rio, la puerta que llaman de Nesle: y desde alli al rededor en espacio de poco mas de vna legua la de Bussi, de san German, de san Miguel, de Santiago, de san Marcelo, de san Vitor: todas con sus arrabales tan grandes que de ordinario viue mas gente en ellos, que dentro de los muros.

CAPITVLO. V. FORTIFICA EL Duque de Nemurs a Paris. Gana algunos pueblos, y otros Henrico IIII. que se va acercando a sitiar aquella ciudad.

En este estado, y con estas fuerças hallò la ciudad de Paris el Duque de Nemurs, quãdo le llamaron para el gouierno de la guerra. Diose luego a prouer lo necessario para la defensa. procurãdo bastecella de vituallas, y municiones, y reparar los lugares de mayor peligro. Hizo ahondar el fosso q̃ rodea la vniuersidad, que estaua ya en muchas partes llano. Hizo terraplenos dode lo pedia la necessidad: derribò por aquel lado algunas casas q̃ podiã ser de prouecho al enemigo, y a la ciudad de daño: reparo los parapetos, y acomodò las murallas, arruynadas en muchas partes: ayudando à este trabajo cõ grã voluntad los ciudadanos, parte por paga, y muchos sin ella. De los soldados Tudescos, puso vna parte en guarda dela villa, à dõde de su oficio era guardar desde la puerta nueua cerca del Louere, o palacio Real, hasta el Arsenal, o Atarazana: y el baluarte dela pũta, q̃ es toda la ribera diestra del rio. Tenia cuydado de las murallas, y de las puertas los mismos ciudadanos, de quiẽ formò el Duque vna milicia de gẽte escogida, y biẽ armada, en numero de cincuenta mil: tales q̃ a no faltarles la experiencia militar, pudieranò solo defenderla ciudad, mas aũ todo el Reyno. Conocia biẽ Henrico esta falta en sus contrarios: sabiendo quan he-

hechos estauã los vezinos de Paris à los regalos de aquella ciudad, y quando oluidados delas cosas de la guerra, con la larga paz que auian gozado. Y sabiendo cierto que el numero de gente q̃ estaua a la defensa, era en grã parte superior al que el lleuaua, no dudò de cercalla aun no cõ doze mil hombres, entre caualios y infantes: tãto puede la experiencia, q̃ el numero tã grãde aũ no la yguala. Pero aun la mayor falta q̃ auia en Paris era de artilleria, y la poca q̃ auia estaua en mal ordẽ. Hizo fundir algunas pieças, reparar las q̃ auia, y ponellas en los lugares mas acomodados para la defensa, con gran diligencia: aunque no era la artilleriá tantaque pudiessen ofender mucho al enemigo. Puso el Duque vn gruesso cuerpo de guardia de quinientos Esguizaros, en el palacio que fue antiguamente de los caualleros Templarios: y en otros lugares de la ciudad, repartio ochocientos arcabuzeros Franceses. Estaua la ciudad diuidida en diez y seys quarteles. Gouernaua a la gente de cada quartel vn Capitan, y a todos vn Coronel. Tenian estos cuydado grandecon las puertas: cerrauanlas de noche, y guardauan las llaues, no fiandolas de otra alguna persona. En las dos puntas por donde entra, y sale el rio, se atrauessaron gruessas cadenas sustẽtadas sobre el agua con algunas barcas: bien assegurado lo vno y lo otro, no solo cõ marauillosos artificios, mas aũ con muchos soldados, q̃ continuamente estauan a la guarda en otras barcas: porque el enemigo no pudiesse passar sin ser visto. Pusieronse dos culebrinas por guarda de las cadenas, y de la ribera cercana a la puerta nueua. Repartieronhasta sesenta pieças grades y pequeñas, por el ancho circuyto de aquella ciudad, poniẽdo algunas en las plaças de los baluartes: aunque por las cortinas no auia ninguna, y con todo esto se juzgaua esta parte por fuerte, y que se podia defender. Por tener mas tiempo para preuenirse, renouaron las pláticas de paz, aunq̃ tenian poca esperança de cõcluylla. Fue embiado el Obispo de Ceneda a Prouins, donde se auia de hallar el Mariscal de Viron: mas auiendo partido el Obispo con Mons de Moncle gouernador de Prouins, y del Secretario del mismo Mariscal, por hallarle en el campo, que estaua en Bray sobre Meluno, cerca de la ribera del Sena, despues de largas platicas: como los de Paris querian que ante todas cosas el Rey se reduxera al gremio de la Iglesia: y el queriaque sincondicion lereconociessen por Rey, no se concluyò nada.

Auiase el Rey detenido en Mantes, como vimos, por engrossar su exercito, y prouerse de muchas cosas, deque se hallauanecessitado: valiendose poco del beneficio del tiẽpo, y del fruto de la alcançada vitoria, cosa q̃ tuuieron los de Paris por milagro, pues el Rey, cõtra su acostũbrada diligẽcia, les daua tiẽpo para preuenirse. Mandò finalmẽte marchar su exercito a Corbeil, dicho antiguamẽte Iosedum: lugar fuerte por el sitio, distãte de Paris solas siete leguas, plaça importante para el principal intento que Henrico lleuaua de cercar a Paris: porq̃ estando como està assentada en la ribera de Estona, o Estampes, que entra en el Sena, tiene gran comodidad de impedir el bastimẽto que por aquella parte entra en la ciudad, del Gastines, que està a la parte de Mediodia. En llegando sobre esta villa, ganò la caualleria los arrabales, y el dia siguiẽte se entregò el lugar, con no poca nota dela fidelidad de los que la defendian, que nunca quisierõ guarnicion de Catolicos. Reparò aqui Henrico: hizose reconocer por Rey, y estuuo algunos dias holgandose, pareciendole como a todos, que el ganar a Paris consistia en auer ganado aquella plaça. Ganò despues con poca fatiga a Lañy, tierra vezina a Paris, seys leguas distante, no mas en la siniestra ribera del rio Matna, con vna puẽte bien a proposito para impedir la nauegacion delas vituallas a la ciudad, de tierra de Bria, de Campaña, Basigni, que solia por este rio proueellà. Auiẽdo guarnecido de gente y artilleria estas plaças, como tan importãtes para el Principal intento, y enseñoreadose de Prouins, vntiẽpo llamado Agendico, lugar importante entre Sena, y Marna, por vn colladocuya rayzbaña Morano, riachuelo pequeño, q̃ naciendo de vn lago, despues de vn corto viaje se entra enel Marna. Marchò con su exercito a Sans, o Sena, ciudad Metropolitana enlaprouincia de Leones, de mediana grandeza, cercada de fuertes muros, y ceñida de hõdos fossos, puesta en la ribera del Yonna, en las rayzes de vn montizillo, de adõde baxa vn mediano arroyo, q̃ passando por medio de la ciudad, le es de grãde comodidad y prouecho. Aunquefuerte, no lo era tãto q̃ pudiesse hazer resistencia al modo de cõbatir deste tiempo, no teniendo baluartes, ni fortificacion moderna, q̃ la hiziesse segura de los golpes de la artilleria. Pensaua el Rey Henrico assentar en esta ciudad su Corte, y sus Cõsejos, para dar calor a la empresa de Paris. Embioles algunas personas particulares, rogandoles que se rindiessen, y le reconociessen por Rey, prometiendoles buẽ tratamiento, y mercedes. Gouernaua la ciudad Mons de Chiualon, y resoluiose el y los demas, de defenderse, y no admitir a Henrico por su Rey, mientras la Iglesia no le admitiesse en su gremio, de adonde entonces estaua echado. De suerte se determinarõ, que ni promessas, ni amenazas, fueron bastantes a hazerlos mudar proposito. Hizo Henrico batir las murallas, y dar el assal-

to:

to:mas aunque los de dentro eran pocos, q̃ no passauã de 1800. se defendierõ tan valerosamẽ te, q̃ obligarõ al Rey a leuantar el cerco: porq̃ para apretarlos auẽtajadamente, ni para hazer nueua bateria, no teniã municiones bastantes. Partio de aqui la buelta de la puẽte de Chiarẽ tõ: y enseñoreandose del lugar, con grã diligẽ cia dio sobre la torre, puesta al cabo de la puẽ te, dõde no auia mas de 20. soldados, y por Ca pitã vn ciudadano de Paris, q̃ se defendio qua tro dias. Mas dexando despues perfidamente la torre a los enemigos, fue del Duque de Ne murs ahorcado como merecia. Tenia el Rey las riberas de los rios, por dõde podia ir bastimẽto a Paris guardadas, plãtadas algunas pie ças de artilleria, atrauessadas cadenas, y hechas otras preuẽciones para reduzir a la ciudad à q̃ por hãbre se reduxesse à su obediẽcia. Pero ma yores diligẽcias q̃ estas no bastaro: antes en los trabajos cobrauã animo, y las ocasiones q̃ po dian serlo para desmayar, lo erã para animarse, por no faltar pũto à lo q̃ deuian, y auiã prome tido. Quedose en la torre, q̃ poco ha dixe auia ganado el Rey Mõs de Iuri, cõ algunos caua llos ligeros: corria aquel cõtorno, llegandoha sta las puertas de Paris, con q̃ hazia estar en cõ tinuo cuydado à los ciudadanos: porq̃ de todo pũto impedia q̃ por tierra alo menos no les en trasse bastimento. Añadiase à esto, el cuydado grande q̃ auia en las riberas, teniẽdolas tã estre chamente cerradas, q̃ no quedaua à los Parisia nos esperança de socorro: porq̃ todas las puen tes estauã en poder del enemigo. Mas por esto no afloxauan punto en la acostũbrada confian cia. Los q̃ entendian en el gouierno velauã cõ notable cuydado, impidiendo platicas, q̃ en o caliones semejantes suelen leuantarse, diziẽdo à vozes cada vno su parecer, y sentimiento, a hijandolos à autores no conocidos, procurado por este medio entẽder agenas volũtades. Pro curauan al fin los Magistrados, mantenellos en su primera Fè, à q̃ no ayudauan poco el Lẽga do Gaetano, y el Embax ador del Rey Catoli co dõ Bernardino de Mẽdoça, cõ su industria y prudentes consejos. Como tãbien con las ar mas y la pericia militar, el Duque de Nemurs, y el caualiero de Humala, General de la infan teria Francesa, y otros muchos Capitanes.

CAP. VI. LLEGA EL REY HENRICO IV. a vista de Paris, y cercala. Diligencias que hazen los ciudadanos para su defensa, y muerte del Cardenal Carlos de Borbon.

ACercauase ya el Rey a Paris engrossado su exercito cõ buẽ numero degẽte, q̃ la codi cia del saco de vna tan rica ciudad auia traido con cierta esperança de q̃ auia de ser cierto. Lle gò al fin à ocho de Mayo: hizo plantar el artil- 1590
leria para batir la villa, dos pieças à Mont Ma tre, o Monte de Marte, como ya creo diximos y quatro à Monte Falcon, para batir la puerta de S. Martin, como se hazia, mas sin ningũ efe to, por la defensa q̃ hallauan de aquellos bestio nes de tierra, q̃ el Duque de Nemurs cõ buen acuerdo auia hecho hazer alli, sobre q̃ estauan algunas pieças de artilleria. Tentò Mons de la Nua, Capitan de Henrico experimẽtadissimo con vna buena banda de escopeteros, de ganar el arrabal de S. Martin, y el de san Dionis: mas hallò hechos bonissimos reparos, y los France ses, assi Parisianos como forasteros, con la in fanteria Esguizara y Tudesca, corriendo al pe ligro, pelearõ cõ grande valor, siruiendose de la ventaja de las casas, cuyos muros agujerados les seruian de troneras. Retirose por esto Mõs de la Nua, despues de estar mortalmente heri do en vn musso de vn arcabuzazo: y auiendole muerto el caualio, perdio muchos de los su yos, y libraronse pocos huyendo. Bien quisierã algunos q̃ acertàra el Duque de Nemurs, à ser uirse de la ocasiõ q̃ le auia venido a las manos siguiendo à Mons de la Nua, y la vitoria q̃ del auia alcãçado, con q̃ pudiera hazer alguna fac cion tan de importancia, q̃ los hiziera de salo jar, y les ganàra el artilleria. mas no falta de co nocimiento de la ocasion q̃ se le ofrecia, sino sobra de temor de la gente q̃ lleuaua, le hizo al Duque, (segun èl lo afirmaua) detenerse, siẽ do la mayor parte della popular, y de aquella ciudad, de quiẽ ya se sabia quan poco aficiona da era al trabajo, y exercicio de las armas, y quã to tenian de la costũbre del vulgo, en la varie dad de los cõsejos. Temiase q̃ no tomassen en la ocasion presente, alguno q̃ no estuuiesse biẽ al fin de la empresa. De manera, q̃ vn pequeño acidente, fuera bastante para desordenarlos, y rõperlos. Y qualquiera nota los obligàra à ve nir con el Rey Henrico en algunos partidos, q̃ ni à la religion q̃ defendian, ni à la reputacion q̃ procurauã coseruar, les estuuiera à propósi to: siendo este vulgo, como todos, temerosos en los casos q̃ suceden contra la concebida es perança. Demas que se hallauan entre ellos vn buen numero, q̃ continuamente velaua, tentã do los animos aficionados a la liga, disponien dolos todo lo posible à seguir la parte de los Politicos, o Realistas q̃ ellos seguian. Satisfizo à muchos la respuesta del Duque, principalmẽ te estando ciertos, de la aficion q̃ muchos mos trauã a la parte Politica, de los quales mucho se auia dudado antes q̃ el Rey Hẽrico estuuiesse à vista de Paris. Y aora se dudaua mas, auiẽ do sucedido la muerte del Cardenal Borbon, a quien en competencia de Henrico, la liga auia alçado por Rey, llamandole Carlos X. en cu-

yo

yo nõbre se hazian en la parte Catolica, todos los autos publicos, se despachauan las prouisiones, se batia moneda: y a èl se hazia los juramẽtos, y omenages. Murio en prisiõ en el castillo de Fontane, dõde le auia mãdado llenar su sobrino Henrico de Borbon, luego q̃ murio Hẽrico Tercero, porq̃ no le impidiesse la sucessiõ del Reyno, à q̃ Henrico por hijo de Antonio de Borbon, y Carlos el Cardenàl por hermano y mas allegado en deudo al vltimo posseedor, pensauan tener derecho. Mucho dio q̃ pensar la muerte de Carlos, hallandose los Catolicos por entõces indeterminados: no pareciendo q̃ auia à quiẽ nõbrar por sucessor, q̃ por derecho de sangre pudiesse tenerle al Reyno de Frãcia, en cõpetencia de Henricõ de Borbõ. Los Realistas q̃ seguian la parte de Henrico, no hazian mucho caso de la muerte de Carlos, para mejorar su derecho, porq̃ solo le hazian del q̃ da la fuerça, y las armas: pero los Politicos, cuyo parecer era hazer gran caso de las cosas de estado sin acordarse de la religiõ Catolica, querian q̃ por mas q̃ el Rey estuuiera echado del gremio de la Iglesia, no se le turbàra el derecho q̃ la sangre le daua à la corona. Affirmauã los q̃ mas moderadamẽte trataua deste pũto, q̃ Hẽrico se reduzir a à la religiõ Catolica, como lo hizo: vlo veremos siendo Dios seruido en la vida de Clemente VIII. Teniã al fin estos, por la muerte de Carlos, nueua razõ para afirmarse en su parecer: lo qual hazia el sucesso de Paris dudosissimo. No tãto por los enemigos q̃ declarados cercauã sus muros, quãto por los amigos dudosos q̃ tenia de sus puertas adentro. En tanta duda, parecio necessario satisfazerse de los animos de aquella gente, como mejor pudiessen. Hizose vna grã junta en el Cõuento de san Agustin. Hallaronse en ella el Legado Apostolico, el Arçobispo de Leon, el Obispo de Paris, los de Sanlis, de Rems, de Frigius, de Plasencia de Asti, de Ceneda, el Refendario Conde de Porcia, el Protonotario Bianchiti, los Embaxadores de los Principes q̃ se hallauan en Paris: don Bernardino de Mendoça del Rey Catolico, el Arçobispo de Guasco del de Escocia: el Duque de Ferrara. Hallaronse en esta jũta todos los Consejeros del Parlamẽto: el Preposito de los mercadantes, Magistrado de mucha cõsideraciõ en Paris en tiẽpo de paz, y en el de guerra pone guardas y centinelas, y dales el nõbre. Hallarõse todos los Capitanes de las parroquias, o quarteles, ycõ ellos los principales ciudadanos. Dixeron vna solene Missa, y en ella predicò biẽ al proposito, el eruditissimo Francisco Panigarola, Obispo de Asti, q̃ como ya vimos, vino en cõpañia del Legado, y fue vno de los q̃ mucho hizierõ cõ sus santas amonestaciones, para conseruar la ciudad de Paris en su primer proposito, y defensa cõtra el Rey, aũ padeciẽdo las estremas necessidades q̃ veremos. Predicoles aora, y dixoles al principio las partes principales de la virtud de la esperãça: la obligaciõ tã grãde q̃ tenian de tenella puesta en Dios, pues hazian el negocio de su Religion, y Fè: la certeza q̃ por este medio podian tener de vn dichoso sucesso: la necessidad q̃ tenian de cõtinuar en lo començado, para impedir el estrago notable q̃ la heregia auia de hazer en todo el Reyno, no siendo el Rey obediẽte hijo de la Iglesia, siendo la regla con q̃ se reglan y cõponen las costũbres de todos sus vassallos. Representoles los daños grãdes q̃ auia causado en Inglaterra, el auer admitido nueuas doctrinas, y desechado la Euãgelica, cuya obseruãcia y sujecion à la Iglesia, por el cõtrario causa en España tanta quietud, con q̃ los Reyes eran obedecidos, y los vassallos gozan en paz desus haziẽdas, por solo el medio de la obseruancia de la Religiõ Catolica. Que el fin de vna justa guerra, era alcãçar vna segura paz, la qual conseguirian si le mãtuuiessen vnidos como auian empeçado, para no admitir en el Reyno Rey q̃ no fuesse Catolico. Estas y otras muchas cosas dichas cõ marauilloso afecto, y fundadas sobre vivas razones, fueron de tã grãde importãcia q̃ hizieron vn grãde efeto, como le hizierõ siẽpre los sermones en todo el tiẽpo q̃ durò aquel prolixo, y apretado cerco. Acabada la Missa, fuerõ todos de vno en vno ante el Legado, q̃ vestido de Põtifical, tenia delãte de si vn missal abierto, juravan q̃ defenderiã hasta la muerte à la ciudad de Paris, q̃ no darian jamas obediencia à Rey q̃ no fuesse Catolico: q̃ reuelaria n quanto supiessen q̃ fuesse en cõtra de aquella santa liga. Viose luego el fruto deste juramẽto: porq̃ dentro de pocos dias, fuerõ descubiertos del preposito de los mercadantes, algunos de la faccio Politica, q̃ secretamente querian meter en Paris al Rey. Mas estos (por no poner en desesperacion à los otros, q̃ secretamẽte sabiã q̃ trataua desto mismo, y eran en buen numero) fuerõ solamente cõdenados en dineros, y en destierro de la ciudad: el principal destos era Mons de Vinny, el qual por diez mil escudos fue dexado ir libre al capo del Rey. No solamẽte daua esto cuydado, sino la falta de caualleria, q̃ para el retirarse en las escaramuzas q̃ salian à hazer, les era de grãde importancia: por esta falta, para remediarla, fue traido Mons de Vitri con 500. caualos, y don Bernardino de Mendoça ayudò para pagallos con dos mil ducados.

Conocia bien el Rey, como tã experimẽtado Capitã, las pocas fuerças q̃ tenia para aquella empresa de tã grande importancia, aunq̃ cada dia se le iba juntando gente: porq̃ la esperan

ça

ça q̃ muchos tenian de q̃ auian de saquear à Paris, los traia à seruir en esta jornada. Cõsultaua co sus Capitanes, el modo q̃ en ella tendria: y despues delargas cõsultas, determinò de ganar la ciudad por largo cerco, porq̃ el batirla, y dar despues el assalto, era cosa de grã peligro: mayormente siendo Paris vn pueblo tan grande. Lo q̃ mas hazia dudar del sucesso, era saber q̃ estauan tã dispuestos à la defensa, q̃ sin duda tenian propuesto de no dexalla, hasta dar en ella la vida. Sabia demas desto, q̃ se salian muchos, y se iban à su cãpo, por hallarse la ciudad desproueida de sustento, por lo qual pensaua q̃ no podria sufrir el cerco vn mes entero, mayormẽte teniendole cerrados los passos, de manera q̃ seria imposible lleuarlos por tierra, o por agua vituallas. Y siendo el pueblo de Paris tan grãde, y vsado à viuir en tãto regalo, como nacidos debaxo del mas benigno tẽple de toda Frãcia, en tierra fertilissima, criados en ciudad en todos tiẽpos abũdantissima, por la gran comodidad de rios nauegables, por donde de las prouincias comarcanas les venia quãto pudo desear el gusto, o auer menester la necessidad de la vida humana. No era al fin cosa creible, q̃ pudiesse sufrir largo tiẽpo los demasiados trabajos de la hãbre, los quales siẽdo cierto que los auian de padecer, si estos no los domeñauan, y los traian rendidos à pedir paz, y sujetarse à la ley q̃ les quisiessen poner, mucho menos hariã la fuerça, y las armas este efecto, estando tã obstinadamente determinados à la defensa de la patria, pues ningun mal se puede cõparar con la hãbre, horrible sobre todas las miserias humanas. Discurria demas desto, q̃ el socorro q̃ toda via andaua solicitando el Duque de Humena, no podia ser tal, q̃ por fuerça abriesse camino por medio de su exercito para llegar à Paris, ni le forçasse à desalojarse, puesto q̃ sacasse de Flandes algũ numero de soldados: los quales por razon de guerra, no podian ser muchos, pues no se auia de desguarnecer aquella prouincia de gente q̃ la defendiesse, à tiẽpo q̃ los enemigos rẽtauan importãtissimas empresas. Por esto era menos creible q̃ el Duque de Parma (aunq̃ publicamẽte se dezia assi) passasse en persona co poderoso exercito, en cõpañia del de Humena à desocercar à Paris: mayormente, q̃ el Duque de Parma por el honor de su persona, y por propia seguridad no auia de passar à Francia, sino era co grãdissimas fuerças, por lo qual se vendrian a enflaquecer de manera las cosas del Rey Catolico en Flandes, q̃ quedarian a cuellos Estados por despojo de sus enemigos. Y q̃ quando contra toda buena razon de estado, se resoluiesse en hazer lo q̃ el de Humena le podia pedir, era necessario aguardar ordẽ de España, dode las cosas se determinan cõ espacio, y maduro cõsejo: por lo qual, y por lo q̃ se auia de tardar el Duque de Parma en juntar la gente, no podia ser à tiẽpo para socorrer a Paris, antes q̃ la hãbre los houiesse ya reduzido à termino q̃ le rogassen por la paz, y tomassen la q̃ les quisiesse dar. O la faccio politica, q̃ bien sabia no era pequeña, podia hazer alguna demostraciõ de importancia, tal q̃ le pusiessen dẽtro de la ciudad: o por lo menos se cõsiguiesse esto, causando algũ alboroto popular la gente della, forçados de la necessidad: pues dificultosamente hazen buena cõpañia la hãbre, y la ruo destia. Sabia muy bien el Rey dar à estas razones su pũto, y apoyar su parecer en ellas. Y con este cõsejo, auiendo alojado su gente en los villajes vezinos de Paris, se puso en medio desta ciudad, y de la de san Dionis, para cercar à vn mismo tiẽpo, y con vnas mismas fuerças estas dos ciudades. Dispuesta su caualleria, que seriã 3 ⁊. cauallos, en algunos lugares acomodados, para q̃ corriessen por todas partes de aquella ribera, y no dexassen entrar en la ciudad vituallas, ni otro ningun socorro, se dio à batir con el artilleria las casas de dentro por espantar el pueblo: aunq̃ al principio tiròmuchos tiros sin valas, perseuerando algunos dias en esto, no hazian daño à la ciudad, y cõsumia no municion de q̃ no tenia mucha abundancia. Y en quatrocientos tiros q̃ tirò, no matò a persona alguna de la ciud, d: solamente se sabe q̃ hirio à vno de los de su parte en vna pierna. Y lo q̃ se cuenta por gran marauilla es, q̃ cayendo vna vala en el hospital de Santiago, donde de ordinario ay vn grã numero de camas cõ enfermos, vino à dar en vna que solamente estaua vazia.

En el entretanto iba el Duque de Humena, cada dia cobrando mayores fuerças, y recogia con grande diligẽcia y cuydado soldados à pie y à caullo. Y siendo con mucho honor recibido de Mons de Balignis en Cãbray, discurrieron cõ otros principales Capitanes, del modo de socorrer à Paris: y passados algunos dias fue à Condè, para verse con el Duque de Parma. Auiẽdo tenido largas platicas secretas, seconocio despues por los efetos, q̃ deliberaron no auer otro medio mas seguro, para ayudar à los Coligados, puestos en tan manifiesto peligro, cuya ruyna auia de causar notable daño: no solo à los Paises baxos, mas aũ alos otros Estados del Rey Catolico, sino q̃ el mismo Duque en persona, y cõ auẽtajadas fuerças passasse en Frãcia, cõ la mayor presteza q̃ fuesse posible. Parecia esta determinaciõ demasiadamente animosa, por el peligroso estado q̃ tenian las cosas de Flandes, y en cõformidad della (bien q̃ contra la esperança q̃ todos tenian) llegò ordẽ del Rey Catolico al de Parma, para q̃ dexãdo las cosas de Flandes en el mas seguro estado q̃ pudiesse,

dieſſe, ſocorrieſſe conel mayor numero de ſus fuerças à los Catolicos de Francia: ſiendo eſto lo q̃ pedia la neceſsidad vniuerſal de la Chriſtiandad, q̃ ſe deuia anteponer al particular prouecho. Mas la partida del Duque ſe huuo de diferir mas delo q̃ ſe penſò al principio: y fue particular fauor diuino, q̃ la ciudad de Paris antes de ſer ſocorrida, no corrio contraria fortuna, aunq̃ la miſeria q̃ ſufrio largos tres meſes, fue intolerable, y exceſsiua.

CAP. VII. PROSIGVE LA MATERIA del paſſado. Miſerias grandes q̃ padecen los de Paris en el cerco. Marauilloſo efeto q̃ hazen los ſermones en aquella ciudad. Rindeſe ſan Dionis al Rey.

HAllauanſe dentro de Paris mucha gẽte de calidad y de cuenta, q̃ no menos q̃ los ſoldados con las armas defendian la ciudad, con buenos conſejos, induſtria, y ſocorros, q̃ de ſus haziendas, y algunos de las ſuyas, y de las de ſus Principes dauan, como de ordinario lo haziã el Embaxador de Eſpaña, q̃ aſsiſtia con el Legado Apoſtolico, en las coſas de mas neceſsidad. Hallauanſe ſin eſtos dos, el Duque de Nemurs, q̃ era el gouernador de la ciudad, y General en las coſas de la guerra. El Arçobiſpo de Glaſco, Embaxador de Eſcocia, el Arçobiſpo de Leon, Primado de Francia. Los Obiſpos de Plaſencia, Aſti, Monſeñor de la Roſa, Obiſpo de Sanlis, con otros muchos prelados Eccleſiaſticos: las Princeſas eran, Ana de Eſte, Duqueſa de Nemurs, la de Guiſa, la Duqueſa de Mõpenſier. Auia muchos auentajados predicadores, q̃ no fueron poca parte para q̃ el pueblo (aun padeciendo miſerable hambre) ſe mantuuieſſe firme en el primer propoſito, moſtrãdoſe en eſto muy à la clara, la fuerça dela palabra de Dios, dicha por aquellos famoſos predicadores, q̃ parece q̃ tenian fuerça de mudar en vn punto los coraçones de los hõbres: viendolos entrar en los ſermones triſtes, marchitos, afligidos, y ſalir animoſos, moſtrando vn encẽdido feruor y zelo para defender la religion Catolica. Eſta era la gente q̃ de vna manera, y de otra defendia la ciudad. Mas los q̃ mucho daño cauſauan en ella, era vn grã numero de gente inutil, la qual fue cauſa, q̃ ya en fin de Mayo, ſe cõmençaſſe a ſentir gran falta de todo lo neceſſario para paſſar la vida humana. Sentiaſe eſto cada dia mas: porq̃ faltando los alimentos, creciã en la ciudad los q̃ los gaſtauan: auiendolos enemigos forçado a los labradores, y gente del cãpo de los villajes del contorno, a entrarſe dentro de la ciudad con ſus familias, y los Pariſianos mouidos de piedad, no los quiſieron echar fuera, con q̃ ſobre mas de 30y. pobres mendigos, q̃ antes ſe hallauan en la ciudad, creciõ en grã numero la gente inutil, q̃ ſolo ſeruia de gaſtar. Los quales començando por la hãbre à enflaquecer, y luego à enfermar miſerablemente ſe caiã por las calles y plaças: mouiendo a piedad y miedo, vn tan triſte eſpectaculo q̃ a cada paſſo ſe via. Mucha gente de honeſta cõdiciõ, auia ya venido à tan eſtrecho termino, q̃ pidiẽdo con humildad limoſna, no de dineros, ſino de algũ ſuſtẽto, ſacauan antes piadoſos ſuſpiros, y lagrimoſas quexas q̃ ſuficiente remedio de ſuneceſsidad eſtrema. El precio delas coſas auia crecido de ſuerte en pocos dias, q̃ los mas ricos ſe ſuſtentauan con grandiſsimo trabajo ſuyo, y de ſus familias. Vendiaſe el trigo tã caro, q̃ vn muy, o moyo Frances, medida q̃ vendrà a ſer aun no treinta fanegas Eſpañolas, valia ſeiſcientos ducados: y aunq̃ el vino reſpeto de las demas coſas, no era tan caro, no era barato: porq̃ valia vn barril no de muchas arrobas, mas de cincuenta ducados: mas las carnes, y legũbres, ſin duda excedian a todo encarecimiẽto. Puedo dezir, q̃ proporcionablemente valiã doblado precio q̃ el trigo. Las coſas mas delicadas, aunq̃ en tan miſerable eſtremo, nadie las deſſeaua, ni aun los mas regalados y ricos: ſiendo cõ todo eſſo neceſſarias para los enfermos, auian en grã manera excedido los terminos ordinarios del precio: para cõprar vna gallina no baſtauan quatro eſcudos, ni vno para vna libra de fruta: y deſta ſuerte iban las demas coſas: y no ſolamente eſtas, mas aun todolo neceſſario alvſo humano, ſubida à tã exceſsiuos precios, q̃ el dinero de la ciudad no baſtaua para ſuſtentar tanta gente. Nacio de aqui, q̃ los miniſtros publicos no teniendo dinero, ni credito para ſatisfazer à los ſoldados: porq̃ auiendoſe mantenido algunos dias con lo q̃ el Legado, y el Embaxador de Eſpaña les auiã dado, no teniã ya adonde acudir, q̃ era ocaſion de q̃ creciеſſe la neceſsidad, y no faltaſſen murmuraciones, manjar con q̃ algunos no bien intencionados, ſino ſe hartauã, ſe entreteniã à falta de pan. El Legado q̃ en eſta neceſsidad ſuſtẽtaua vn buẽ numero de pobres, batio moneda de ſu baxilla, q̃ era muy rica, para ſocorrer à los q̃ con mayor miſeria paſſauã la vida. A S. Dionis, plaça q̃ por eſtar à los ojos de Paris, y muy acomodada (ſi vinieſſe à manos del Rey) para moleſtarla: procurauã con gran cuydado cõſerualla, le embio con ſus azemilas todo el trigo q̃ tenia, quitãdolo de ſu boca, y de la de ſu familia. Hazia lo miſmo el Obiſpo de Paris, y los otros prelados. Mas quien en eſtos actos de caridad, excedio à todos, era don Bernardino de Mẽdoça, el qual daua cada dia 120. eſcudos de pan de limoſna, la qual quiſo cõtinuar haſta el fin de la neceſsidad, q̃ lo fue tãbien de ſu hazienda: auiẽ

do

do gastado en esto quãta plata, joyas, y haziẽda tenia: y aũ empeñadose en buena suma de ducados. El retorno de tã heroicas obras, era torcerselas à otro fin del q̃ èl las hazia: llamauãle engañador, q̃ con aquellas aparentes liberalidades mãtenia el pueblo en obstinada rebeldia cõtra su Rey, procurãdo artificiosamẽte reduzirlo debaxo del dominio del Rey de España, y publicauan q̃ auiã visto algunas cartas del Rey Catolico para el como su Embaxador: donde le auisaua, q̃ auia ya dado orden al Duque de Parma, para q̃ con breuedad viniesse à socorrer à Paris. Añadian, q̃ el Duque por dar socorro à los de la liga, auia recibido en Bruselas largas promessas del de Humena, q̃ pondria en mano de los Españoles muchas buenas plaças, q̃ sino se les entregauan primero, no se mouceria de Flandes, y alargãdose el socorro, era cierto morir de hãbre. Cõ estas platicas, procurauan los Politicos alterar los animos de los demas Frãceses, torciẽdo, como dize, à mal fin todas las buenas acciones del Embaxador Catolico. El qual por esto se hallò en tãto peligro, q̃ temio de su propia vida, sabiendo cierto, q̃ algunos auiã dado orden de matalle en vn alboroto q̃ tenian ya traçado: por lo qual se huuo de recoger en su casa, assegurandose con la buena guarda de Tudescos. Fueron tãbien de grande importancia, para mantener en buẽ proposito aquella ciudad, las Princesas q̃ dentro se hallauan, q̃ ya he dicho quien erã. Las quales no solamente con sustentar muchas personas necessitadas en aquella necessidad, se conseruaron con el antiguo amor q̃ les tenia el pueblo, mas con su prudẽcia interuiniendo tãbien enlas deliberaciones importantes, pudieron mantener los mas fieles, y reduzir à la primera deliberacion à los menos constantes. Pero desse libremente el loor, y la ventaja desta perseuerancia de los Parisianos, à los grãdes predicadores de diuersas religiones, entre los quales no era el menor como ya he dicho, el padre Francisco Panigarola Milanes Obispo de Asti, de quien se leen algunos sermones impressos deste proposito, y el padre Christino de Niza, q̃ cõ la cõtinuacion de sus sermones, vencierõ en aquel ya tã delicado pueblo, el inuencible tormẽto de la hambre. Pero atribuyamoslo con mayor verdad à la fuerça de la diuina palabra, como poco ha deziamos, q̃ con grã marauilla descubre los soberanos efetos de su excelente virtud. Y no solamente con los sermones fueron prouechosos los religiosos à esta ciudad, mas con las armas quisieron defendella, y jũtos mil y trezientos, armados sobre sus habitos: y por vandera vn Christo, salieron bien en ordẽ por la ciudad. Guiaua esta deuota cõpañia, el señor de la Rosa, Obispo de Sanlis, y los oficiales el Prior de los Cartuxos con sus Monges. Mouio notablemente esta demostracion, q̃ los religiosos hizieron, no faltando de todas las Ordenes quantos pudieron salir, prometiendo de poner sus vidas por la defensa de la religion. Era Sargento mayor del Obispo de Sanlis, el Cura de S. Cosme, nobilissimo de la casa Amilton: guiaua este à los estudiantes de la Vniuersidad, q̃ no con menos animo salieron à defender su parte. No los dexaua estar muy ociosos el Rey, q̃ con grã diligencia corria la comarca, y los obligaua con esto à salir fuera, de ral suerte, q̃ muchas vezes escaramuçauan, ofendiendose liuianamẽte los vnos à los otros. No permitia el de Nemurs à los suyos que hiziessen gruessa salida, temiendo de la instabilidad del vulgo, y no confiando mucho del valor de los ciudadanos, aunq̃ ya el continuo vso de las armas, y algun prospero sucesso los hazia mostrar prõptos, y animosos en las facciones militares. Mas el Duque con grã cuydado preuenia, q̃ si sucediesse alguna rota en la gente q̃ salia, no se siguiesse algũ tumulto en la ciudad: pareciẽdoles q̃ llegauan ya con la rota de fuera à la vltima desesperacion: porq̃ nunca faltaua quien fauoreciendo la parte de Henrico, andaua tentãdo las vias, y caminos posibles para leuãtar los animos, induziẽdolos à alguna nouedad. Y tuuo se por grã ventura, y atribuiãlo muchos à milagro, q̃ tantos tratados como platicauã los politicos, ninguno pusieron en execucion. No era menor el cuydado, de q̃ no se perdiesse S. Dionis, por la comodidad grãde q̃ el Rey tendria, para molestar desde alli à Paris: y padecia aquella ciudad tanta necessidad como esta. Instaua por algũ socorro, para lo qual no se hallaua modo, aunq̃ no faltaua desseo de conseruarla. Dio se al fin traça, q̃ fue mas muestra de la volũtad q̃ la tenian, q̃ verdadero socorro. Mandò el de Nemurs, hazer vna salida de algunos cauallos, y infantes, dãdo orden q̃ mientras la escaramuça estuuiesse en el mayor calor y furia, treinta de acauallo arremetiessen àzia S. Dionis, lleuãdo atados à los arzones algunos costales de harina. Hizose assi, mas fueron pocos los q̃ entraron, y quãdo fuerã todos, no era la prouisiõ tãta q̃ bastasse para remediar la necessidad q̃ padeciã. Sucedio en esta escaramuça, q̃ Mons de Mõglas de la parte de Henrico, y el Baron de Contenant de la liga ambos Catolicos se conocieron: y como amigos q̃ lo eran antes, se apartarõ à vna parte, dãdose palabra el vno al otro de seguridad, y començaron à tratar del modo q̃ se podia tener para venir en algũ concierto. Mas el Baron de Contenant, no sospechando bien de algunos q̃ los vio caminar àzia ellos, se retirò, y huyẽdo perdio el sombrero, q̃ auiẽdo venido à mano de Mons de Monglas, no le

qui-

quiso tendir: desafiole el Baron por esto, reptãdole de hõbre q̃ guardaua mal su palabra. Con cierto se tregua mientras se hazia el desafio, el qual quisierõ q̃ se rematasse cõ quatro golpes: vno de lãça, otro de pistolete, y dos de espada. Hizose al fin de lãte de la puerta de san Honorato, en presẽcia de los de la ciudad y del campo: y no huuo entre ellos mucha diferencia, de perdida, ode vitoria: por lo qual los sacarõ sus padrinos, cada vno cõ opinion de vẽcedor. Fue alpũto rota la tregua, cõ vn tiro que dispararon desde el campo a la ciudad. Salio tambien herido mortalmẽte desta escaramuça el señor de Bruguel, y a pocos dias murio. Estando en este vltimo trance, con muestras de arrepentimiento dixo a los circunstantes: q̃ eran los principales del exercito: q̃ aunque conocia q̃ sus pecados eran grãdes, de ninguna cosa hallaua mas cargada su conciencia, q̃ era de auer seruido a vn Rey, q̃ estaua fuera del gremio de la Iglesia, en vna empresa tan injusta: y desto pẽsaua q̃ se le auia de hazer mayor cargo en aquella estrecha quenta q̃ presto pensaua dar. Era tiempo de dezir verdades, y estas dieron harto q̃ pensar en el campo: y jũtandose a esto q̃ algunos Catolicos q̃ seguian a Henrico, queriendo comulgar en el monesterio de san Honorè, cõuento de frayles Minimos, q̃ està en el arrabal del mismo nombre les negaron los frayles la comunion, como a publicos fautores de hereges. Mouidos algunos Catolicos por estas cosas, y otras semejãtes, rogauan al Rey q̃ se reduxesse a la obediencia de la Iglesia, pues echaua de ver quãto facilitaria su preteñsion cõesto: pero tenia le tan ganado los ministros Caluinistas, q̃ traia a su lado, que ni aun oyr semejantes platicas queria, no que riẽdo por otro camino q̃ por el comẽçado ganar la ciudad. Mas lades. Dionis. no pudiẽdose mas detener: porque los apretaua excessiuamẽte la hambre, se rindio cõhõradas cõdiciones, las quales les fueron guardadas puntualmente. Durauan en Paris la falta de los bastimẽtos, y crecia de hora en hora la necessidad, sustẽtandose cõ la esperança del socorro q̃ el Duque de Parma les auia de traer, al q̃ en el mes de Iulio, fue dada por el Rey Catolico vltima resolucion para hazer aquella jornada. Ocurrian entretãto al eficaz remedio de la oracion: y demas de hazer cada dia deuotissimas processiones, y otras rogatiuas: sacãdo las parrochias el Santissimo Sacramẽto, teniendole cada vna dellas ocho dias descubierto, no faltãdo en todo este tiempo de dia ni de noche, gente q̃ estaua en cõtinua oracion, hizieron vn publico voto en la Iglesia Catredal en presencia del Legado: hallãdose jũtos todos los Magistrados de Paris, q̃ por costumbre antigua hazẽ cuerpo de ciudad, y la representan. Y votaron q̃ luego q̃ fuessen libres de cer-

1590 cõ, embiarian a visitar la deuotissima Casa de nuestra Señora de Loreto, y le llcuarian vna lampara de Plata, y vna naue tambien de plata, de peso todo de trecientos marcos. Son las armas de Paris vna naue de plata velas llenas en campo roxo, y en lo alto vn pequeño campo azul, q̃ haze figurà de vãdera, sembrado de lirios de oro: dioselas assi el Rey Filipo Augusto. Mas creciendo como he dicho, la necessidad, y llegando las cosas a excessiuos precios faltaua el dinero: y los q̃ cuydauan del gouierno publico no tenian cõ q̃ pagar los soldados, ni cõ q̃ acudir a las demas necessidades. Suplicaron por esto al Legado, q̃ les diesse licẽcia para poderse valer de alguna plata de las Iglesias, a lomenos de la q̃ no fuesse muy necessaria, alegando q̃ la Catolica causa q̃ defendian, y la vrgente necessidad era tal q̃ cõ razon podian tener recurso a semejãte hazienda, pues se trataua de la salud de tan gran pueblo, o por mejor dezir de todo el Reyno: pues pẽdia desta ciudad la resolucion de las otras: las quales sin duda auian de seguir el exemplo desta, q̃ seria cierto el entregarse al enemigo si les faltasse el sustento, como auia de faltar, no acudiẽdo a tãta importãte remedio. Alegauã cõ esto el hecho de Clodouco II. el qual para remedio de los pobres, en vn año de grande necessidad, y hambres, cõ licencia del Pontifice, pespojò el sepulcro de san Dionisio, cuya cubierta era toda de plata. Acudio el Legado a la demãda de la ciudad, conociendo la necessidad estrema en q̃ se hallauan, y la causa justa porque se pedia, mas quiso q̃ fuesse cõdicion, q̃ despues de tres meses de concluidos estuuiessen libres de bolver lo q̃ huuiessen tomado, y q̃ lo que ahora tomassen, fuesse la plata menos necessaria para el seruicio de las Iglesias

CAP. VIII. PROSIGVE LA MAteria del passado. Nuevas miserias de los de Paris, que tratan con el Rey de paz, y no cõcluyen nada.

LLegose en este medio el tiempo de recoger los panes que no era poco lo que auia al rededor de Paris: y haziendo a los cercados animosos, y osados la necessidad, y a los cercadores, el desseo de verse señores de la ciudad, auiendo en la vna y otra parte grãdes Capitanes y soldados: auia sobre coger las mieses, y defendellas, muy trauadas escaramuças, cõ muy grã daño de entrambas partes. Cogieron los de Paris, lo q̃ bastò para entretener muy pocos dias su necessidad: y siendo el remedio poco, y el daño mucho, mandò el de Nemurs q̃ nadie saliesse sin su orden. Pero mas rigurosamente la impidieron los enemigos, los quales empresso su exercito con mucha gẽte q̃ les yua: y prin-

pal-

palmẽte Mons de Castillon, y el de Tramolla, y algunos: despues el Duque de Neuers q̃ hasta este tiẽpo auia estado neutral. Cercaron la ciudad totalmẽte, ganãdo los arrabales Vier-
1590 nes en la noche 27. de Iulio, cosa q̃ si la huuiera hecho antes, fuera posible auer sido señores de Paris, y de los arrabales de la Vniuersidad. En vno dellos llamado el de san Germã, se fortificò Mons de Castillon, y en el de S. Victor el Mariscal de Aumõt; y tã fuertemẽte cerraron las salidas cõ estacadas, y otros reparos, cõ altas, y fuertes trincheas, q̃ no fue de alli adelãte posible à los de la ciudad salir fuera, ni aũ andar por ella seguros. Enseñorearonse los defuera de algunas casas delos arrabales dichos q̃ estauã puestas à cauallero de la Vniuersidad: y desde alli cõ seguridad grãde, à tiro de mosquete barriã las calles, sin q̃ nadie se atreuiesse à andar por ellas. Impediã la defensa, poniẽdo algunas pieças de artilleria à las puertas, batiã por cortina, con q̃ teniã los defensores, à grande riesgo, y peligro. Quisieron los dela ciudad remediar este daño, batiẽdo las casas de adode particularmẽte le recibiã. Pusieron vna pieça en vn terrapleno hecho en la puerta de S. German, mas los enemigos vigilantissimos, emboscaron el cañon cõ sus pieças, y mataro algunos de los q̃ assistiã para batir las casas. Estaua finalmẽte Paris tã cercada desta parte, q̃ ni recibir auiso, ni carta podia: en q̃ se mostrauã los cercadores tan diligẽtes, q̃ en muchos dias no pudo aquella ciudad tener noticia del socorro q̃ aprieſſa sperauenia para fauorecella. Hallauase
1590 en este estado al fin de Iulio sustentandose cõ las esperãças q̃ les dauan los predicadores, y el Duque de Nemurs: el qual fingiendo cartas, y auisos ciertos del de Humena, como q̃ estuuiesse cerca con gẽte y vitualla, pudo entretener dos meses: cosa q̃ parece imposible: fuera de toda verisimil esperãça, auiẽdo sido aquel pueblo vn tiẽpo tã regalado, sustẽtado aora co gachas hechas de saluado, de auena, y con mantenimientos semejantes, no desechando ninguno (aũ la gente mas regalada,) de los q̃ parecian à propositio para mitigar algũ tanto la hambre sin q̃ pareciesse q̃ no lo era la carne de cauallos y perros, y de otros animales mas asquerosos. La mayor parte aũ de los muy ricos, y regalados comiã pan de auena, y saluados: y desto era la racion q̃ a los principales caualleros se repartia en casa de los principales, y esto muy por tassa, pues no llegaua à libra lo q̃ à cada vno se le daua deste pan. Llegaua ya à tanto, q̃ la gẽte ordinaria dificultosamente podia alcançar vn bocado de la carne de cauallo por cara, y eran forçadas à mãtenerse de yeruas, y cosas q̃ naturalmente les acabaua la vida. Desto se causò vna enfermedad tan grande, q̃ murieron cinco mil personas, los mas dellos niños y mugeres: y los q̃ eran de mas robusta cõplexion, q̃ pudieron resistir al rigor de la enfermedad, quedaró tan flacos, q̃ mas parecian sombras, o esqueletos, o imagenes de muerte, q̃ hobres. Era aun con esto tan grande su paciencia, sufrimiento, y perseuerancia, q̃ querian antes morir, q̃ admitir por Rey à quien no fuesse Catolico, y hijo obediente de la Iglesia. Escaramuçauã casi todos los dias, no queriendo el Duque, q̃ a los soldados les causasse el ocio, pereza, o floxedad: dãdoles algo mas en las comidas q̃ a los otros, les mandaua hazer algunas salidas, para q̃ metiessen el grano q̃ pudiessen, y peleando cõ vna cierta desesperacion, les crecia à los Catolicos el valor y animo, q̃ era causa de hazer notable daño à los enemigos. Prendieron algunos nobles personajes, entre ellos a Mõs de Andalot, hermano de Mons de Castillon, hijos del Almirante Gaspar Coligni. Librose el de Andalot por seis mil ducados, y por ser muy Catolico, fue su prision apazible, y de grãde libertad. Crecia cada dia mas la necessidad, y no ya carne, ni pan (aun de la calidad q̃ emos dicho) se comiã sino yeruas, no de las q̃ hasta aqui setenian por regalo, como hojas de parra, y otras semejãtes porq̃ estas ya eran acabadas, sino delas q̃ por vẽtura podian hallar. No hazian diferencia entre buenas y malas, saludables y venenosas. Y desta suerte es cierto se sustentaron los frayles de la Abadia de san German, puesta en el arrabal del mismo nõbre. Pero lo q̃ excede à todo encarecimiento, y no se sabe q̃ sucediesse en ninguna otra ciudad, fue q̃ se comieron 22. niños, y assi lo certificaron personas de credito. Estas lastimas q̃ realmente lo eran grandes, parece q̃ obligauan à muchos à querer librar dellas a esta ciudad, tratando de algunos medios. Iuntaronse para esto el Cardenal Gondi, Obispo de Paris, el Arçobispo de Leon, el Duque de Nemurs, y otros muchos, discurrian largamente del estado de aquella ciudad, y del Reyno. Cõtentauanse algunos, con lo q̃ muchas vezes el Rey auia prometido, q̃ conseruaria, y ampararia à los Catolicos en su religion, como à los Caluinistas en su secta. Lo qual dezian q̃ se podia muy bien hazer, como en Alemania lo hazian algunos Principes, entre cuyos vassallos Catolicos, auia algunos Luteranos, y Protestãtes, y q̃ se podia esperar q̃ algun tiẽpo el Rey, se desengañaria, y se reduziria a la verdadera Religion Catolica, como al fin lo hizo, y con gran contento de la Iglesia Romana, y de toda la Religion Catolica, como veremos. Daua a estas razones la necessidad, y el miserable estremo en q̃ se hallauã, sino fuerça, aparencia a lo menos de tenella, y aun de alcançar vna aventajada paz, como al Rey no le trataran de mudar

dar la religion, ſi aſsi ſe deuellamar la impia ſecta de Caluino. No agradauan eſtas razones à muchos, ni la neceſsidad les parecia tan grãde, ni tan importante la paz: teniẽdo reſpeto à lo q̃ por ella ſe les pedia: q̃ noquiſieſſen antes morir, q̃ obedecer por Rey à quien no fueſſe Catolico, y ſujeto à la Igleſia Romana. Reſpondian con eſto, q̃ ſiendo el Rey tal, el mas cõfiado Catolico, no lo auia de ſer en muy pocos dias: ſiendo cierto, q̃ ſon las coſtumbres de los Reyes regla de las de ſus vaſſallos, y à eſte paſſo dando muy pocos Henrico en Francia, auia de deſterrar de toda ella la religion Catolica. Eſtado mucho mas miſerable q̃ el q̃ padeciã al preſente por defendella. Que nunca ſe auia viſto, q̃ hereges y Catolicos hizieſſen buena compañia: lo qual ſe via bien en Alemania, adõde los principes q̃ no ſon Catolicos, no conſienten vaſſallos q̃ lo ſean: aunq̃ es cierto q̃ los Principes q̃ lo ſon, permiten algunos vaſſallos, q̃ ſean Proteſtantes, o Luteranos, q̃ ſiendo pocos en numero, ſe contrapeſa la inſolencia de los hereges, con la multitud de los Catolicos. Reianſe de q̃ huuieſſe eſperança q̃ el Rey ſe reduxeſſe à la Religiõ Catolica, y alegauan lo q̃ èl muchas vezes auia dicho, q̃ por gãnar vn Reyno, no queria dexar la creencia en q̃ deſde niño ſe auia criado. Hablauan eſtos Principes y perlados, ſegũ las ocaſiones y circunſtancias q̃ corrian en el tiẽpo q̃ tenian preſente, q̃ en el q̃ agora eſto ſe eſcriue, no ſolo ſabemos la mudança grande q̃ la poderoſa mano de Dios ha ſabido hazer en el coraçon deaquel tã poderoſo Principe, reduziendoſe à la verdadera Religion Catolica, como ya he dicho otras muchas vezes, mas aũ con gran loor ſuyo, y peſar de los hereges, q̃ ſumamente la contradezian, ha reſtituido à ſu Reyno la Religion de la Compañia de Ieſus, q̃ la auian echado del, en cuya defenſa ha moſtrado, no ſolo ſu grande entendimiento, y prudencia, pero aũ la eſtima q̃ tiene de la verdadera Religion q̃ profeſſa. Mas boluiendo al hilo de nueſtra hiſtoria (q̃ à eſto ſe le llegarà ſu tiẽpo, ſiendo Dios ſeruido) por mas q̃ el Duque de Nemurs proteſtaua, q̃ èl no podia tratar de aquel punto: porq̃ ſiẽdo vno de los Principes de la liga Catolica, q̃ auian jurado de no admitir à la corona de Francia, Rey q̃ no fueſſe Catolico, tenia obligaciõ de dar parte à los demas Principes Coligados. Y q̃ auiendole ſido entregada aquella ciudad por ſu hermano, tenia obligacion à boluerſela, con q̃ ſe ſalio de la jũta. En ella ſe huuo de determinar, q̃ el Cardenal Gondi, Obiſpo de Paris, y el Arçobiſpo de Leon, ſalieſſen à tratar cõ el Rey algũ medio de paz: mas para entretener al pueblo, que porq̃ huuieſſe eſperança de q̃ ſe cõcertaria coſa q̃ à la ciudad le eſtuuieſſe bien. Salieron della eſtos dos Perlados, hallaron al Rey en la Abadia de S. Antonio, fuera de la puerta de la villa deſte nõbre donde eſtaua alojado. Recibiolos menos bien de lo q̃ ellos auiã penſado: hizierõle vn largo razonamiento, propuſieronle el eſtado en q̃ ſe hallaua el Reyno, y q̃ el medio eſficaciſsimo para el remedio de tantas calamidades, y para aſſentar vna paz vniuerſal, era jũtar los tres eſtados del Reyno: medio de q̃ ſiẽpre ſe auia vſado en negocios de tãta importãcia. En razon deſto le ſuplicaron ſobreſeyeſſe en el cerco, y dieſſe lugar para q̃ los de la liga Catolica vinieſſen en eſte medio, con el qual ſe podia biẽ aſſegurar, q̃ ſe tratariã los negocios à ſatisfaciõ de las partes. Ofreciaſe el Cardenal de traer reſolucion dentro de quatro dias del de Humena: diziendole tras eſto hartas coſas, para obligalle à q̃ tuuieſſe laſtima del miſerable eſtado en q̃ ſe hallauã. Bien av quien dize, q̃ le ſuplicaron ſe reduxeſſe à la Religion Catolica, y q̃ le ofrecierõ recibille, y reconocelle por Rey. La reſpueſta fue dezilles, que en ninguna manera ſe trataſſe materia de Religion, q̃ no penſaua mudarla. No le agradò el medio q̃ ſe le proponia, acuſando mucho en eſte negocio las aſtucias Eſpañolas (aſsi las llamò èl) y el artificio del Embaxador don Bernardino de Mẽdoça, y del Duque de Humena: de los quales afirmaua no ſer otra ſu pretenſion, q̃ con nõbre de la liga, ſujetar con la ciudad de Paris, vna buena parte del Reyno de Francia al Rey de Eſpaña, de lo qual todo perteneciendole a èl, eſtaua (à titulo de Religion) echado injurioſamente. Dezia, q̃ ſi biẽ no era licito q̃ los vaſſallos trataſſen de conciertos con ſus Reyes, ſino q̃ fiaſſen de ſu miſericordia, y clemẽcia: mas q̃ ſi los de Paris le dieſſen ſuficiente ſeguridad y rehenes, les cõcederia ocho dias de treguas, en los quales pudieſſen tratar libremente cõ el de Humena, y con quiẽ mas les agradaſſe para tener ſocorro: pero q̃ ſi en eſte termino el Duque de Parma, o el de Humena no los ſocorrieſſe, fueſſen obligados à reconocerle por ſu Rey, ſin q̃ ſe le pidieſſen nueuas cõdiciones tocantes à Religiõ, ni à ninguna otra materia. Eſcriuio en eſta razon al Duque de Nemurs vna carta, afirmandole q̃ ſabia cierto el miſerable eſtado en q̃ la ciudad de Paris ſe hallaua: q̃ conocia bien el valor con q̃ la defendia, mas q̃ aduirtieſſe le rogaua, q̃ eſta ſu obſtinada porfia, no fueſſe cauſa de reduzir la ciudad à la vltima perdicion: pues bien deuia ſaber, q̃ nadie podia ſer parte para impedir q̃ no fueſſe ſaqueada, ſi vna vez la entraſſe. Que fiaſſe poco en el ſocorro q̃ eſperaua, el qual les auia de llegar por medio de la batalla: q̃ quando vinieſſe el de Humena ſu hermano à preſentalla, ſe auia de acordar de la paſſada. Y ſi yo (dize el Rey) por mis

pe-

pecados la perdiesse, perderia des vos primo mas, dexando vuestro natural Rey, y sujetandoos al incomportable yugo de los Españoles. A esta carta no tuuo respuesta el Rey, mas q̃ de palabra, por medio de vno de los Mariscales, al qual escriuio el Duque le dixesse: q̃ aunque el era muy su seruidor, lo era mayor de la Religio Catolica, la qual no le permitia acordarse, ni aun tratar cõ quien no era Catolico: y q̃ no respondia por escrito por no saber el titulo q̃ se deuia dar en el estado en q̃ se hallaua. Ni tãpoco la respuesta q̃ el Rey dio a los dos Perlados los agrado. Sin concertar nada se huuieron de boluer a la ciudad, de donde auia salido vn gran numero de gente, desseosa de sauer la respuesta q̃ los dos Perlados trahian. Entraronse tras ellos en la ciudad, por no correr algũ peligro: aunq̃ por todo aquel dia corria la tregua, y suspẽsiõ de armas que espiro con vn golpe de artilleria, que mando disparar el Alcayde de la Vastilla. El qual viendo que demasiadamente se llegauan los enemigos al muro, sospecho algun engaño: rompio por esso la tregua, los que ya estauan a punto comẽçaron a escaramuçar, y hizierõse algunas prisiones: perdiendose por esto de vna y otra parte, qualquiera esperança de acuerdo.

CAPIT. IX. ENTRA EL DVQVE de Parma en Francia con exercito, y leuanta el Rey Henrico IIII el cerco de sobre Paris.

CORrio la ciudad de Paris en este tiempo, vn gran peligro de venir a manos de sus enemigos, por causa de dos conjuraciones secretas, q̃ los de la faccion Politica pensauan efetuar, por medio de algunos tumultos populares, miẽtras dãdo vozes en el Palacio del Parlamento, vn gran numero de gente gritaua, pidiendo pã, o paz. Auianse apoderado deste palacio, que esta como diximos, puesto en la punta de la ciudad, donde el rio buelue a juntarse, y haze angulo. Intentauan aqui los Politicos meter gente del Rey, por el vado siniestro del rio (baxissimo entonces, y de facil vado) y haziendose señores de la Isla, cõ poco trabajo, se apoderarian despues de las otras dos partes. En el primero destos tumultos, no huuo nouedad de momento. En el segundo fue muerto por vno de los conjurados, vno de los Capitanes de las parrochias, llamado Goes, mercader rico y horado. Pago en la horca el matador la pena que merecia, cõ otros q̃ huuo a las manos el cauallero de Vmala: el qual cõ notable presteza, puso remedio en el daño q̃ ya crecia. No saliendoles esta traça como pẽsauan, intentaron de escalar la ciudad, o con minas vencer la diligencia de los cercados: pero hallaron en todo mucha resistencia, cõ grande experiencia militar.

No estaua el Duque de Humena en este tiempo, ni inorante de lo que en Paris passaua, ni poco cuydadoso del remedio de tantas calamidades, que realmente pendia de su diligencia. Muy grãde la auian puesto solicitado el socorro. Mientras yua esperando el exercito mayor que el Duque de Parma en persona le auia prometio de lleuar a Francia para librar a Paris, y todo aquel Reyno, del peligro grande en que estaua, el atendia a juntar mas gente, de la qual el mes de Iulio tenia buen numero en Maux, 1590
ciudad de la prouincia de Bria. En esta ciudad estauan ya cõ el de Humena el Duque de Vmala, el Marques de Menale, Mons de la Chiatra, de S. Polo, de Baligni, con mucha gente Francesa. Auiase juntado con la caualleria de Lorena, Mons de Salin, hermano del Duque de Mercurio, el Conde de Collalto, con vn regimiento de Tudescos, y los Españoles que se amotinaron en Flandes. Estaua tambien cõ el Duque Camilo Capizuca, cõ sus Italianos, cõ los quales en fin de Iunio auia entrado en Frãcia, y cõ el trecientos cauallos Valones. Fuesse a encontrar con el de Humena à Leon, ciudad de Picardia: y encaminandose juntos a Fortesuser, castillejo puesto sobre vn pequeño cerro, q̃ se tenia por el Rey, le batieron y ganarõ por fuerça, cõ casi ninguna perdida de los Catolicos, siendo herido de las personas de quenta, el Capitan Peregrino de Biesa: pero todo el presidio fue passado a cuchillo, y ahorcados tres q̃ se auian hallado en las muertes de los Guisas dos años 1590
antes. El primero de Iunio llegaron a Meaux, y esperaron al Duque de Parma, el qual no llegò hasta los veinte y dos de Agosto, con diez mil infantes y tres mil cauallos. Recibieronle en esta ciudad que esta diez leguas de Paris, todos aquellos señores cõ increible alegria: salieronle à recebir algunas leguas antes de llegar a la ciudad, y de la gente del estauan ocupados los caminos, aguardando al Duque como pronosticando q̃ auia de ser su libertador, y remediar las necessidades del Reyno de Francia. Llegò alli el de Parma cõ muchos señores principales q̃ le seguian, cõ diuersos cargos y oficios: y entre ellos los Principes de Asculi de Cestelbeltran, el Marques de Renthi General de la caualleria ligera: los Cõdes de Aremberg de Barlaimont, do Antonio de Zuñiga, don Sancho de Leiua. Cinco dias despues llegò Mons de la Mota General de la artilleria. Fue el Duque a la Iglesia a dar gracias a Dios de su felice viage. Por desengañar a los que [illegible] a la fama publicada por los enemigos, se persuadian que venia con titulo de socorrer, a ocupar algunas plaças de aquel Reyno: juro publicamente, que el no auia entrado en Francia con aquel exercito, para otra cosa, sino para librar à los oprimidos amigos de su Rey, de las

armas, y de la violencia de los hereges, para lo qual pornia a qualquier peligro ſu perſona y vida, derramando ſu ſangre, y la de ſu exercito: conociendo ſer eſta la voluntad del Rey Catolico: y lo q̃ importaua al beneficio publico de la Chriſtiandad, y ſeruicio de Dios. Fue de mucha importancia la ſatisfacion q̃ el Duque dio con ſu juramẽto, porq̃ algunos (q̃ juzgauan la virtud agena por la malicia propia) no querian creer q̃ el zelo del Rey Catolico fueſſe tan grãde, q̃ desãparãdo ſu haziẽda propia, cõ tan grãde coſta fueſſe a remediar la agena. Mas el ſuceſſo de la jornada del Duque de Parma, moſtrò biẽ qual fueſſe el intento de aquel poderoſo y Catolico Monarca. Tratoſe luego del modo de ſocorrer a Paris, y de ganarlos lugares cercanos a aquella ribera a lo qual era importantiſsimo ácudir con gran preſteza, porque la tardança pudiera cauſar daño irreparable, ſegun el eſtado en que y a en eſte tiempo eſtaua aquella ciudad. Tenian nueuas deſto bien amenudo, y el no tenerlas tan continuas, eran las mas ciertas de q̃ la neceſsidad crecia, y el enemigo los eſtrechaua de ſuerte, q̃ no podian ſalir. Y uan poreſto poniendo en orden la gente, municiones y las vituallas q̃ auiã de meter en Paris, y las q̃ para el exercito eran menester. Tenia ya el Rey noticia de la venida del Duque de Parma, de las fuerças q̃ conſigo trahia, de la gente q̃ el de Humena auia juntado, y de la determinacion de entrambos. Començó y a menos briosò, a temer del ſucceſſo de la guerra, y a conocer quan engañoſos ſean los diſcurſos humanos, cuyos ſucceſſos raras vezes reſponden a las razones con q̃ la prudencia humana los mide, ſi eſta ſe funda en particular paſsiõ o interes. Nunca penso q̃ el de Parma deſamparara a Flandes, y dexara (como el dezia) aquellos Eſtados por deſpojo de los rebeldes del Rey Catolico. Ni creyo q̃ las fuerças que Eſpaña alli tenia, eran grandes que baſtaſſen a dexar aſſegarados los Eſtados, y traer a Francia tanta y tan luzida gente. Quiſo, aunq̃ tarde, boluer a las paſſadas platicas de paz, y procuro con grande inſtancia: que el Cardenal Gondi Obiſpo de Paris, y el Arçobiſpo de Leon, fueſſen a tratar con el Duque de Humena de algun buẽ concierto. Era tarde por ſer intereſſado ya en eſte negocio el Duque de Parma, y no menos que el la reputacion de Rey Catolico. No conuenia por eſto tratar de paz, en tiempo que ſe hazia tan exceſsiuo gaſto, cõ el exercito que venia a librar aquella ciudad y Reyno, de las calamidades q̃ paſſaua: auiendo paſſado antes de llegar a eſte pũto tantos peligros y incomodidades. Cortadas de todo pũto las platicas de paz y concierto, empeçaron los dos Duqs a hazer paſſar ſus dos exercitos, auiẽdo fabricado primero dos puẽtes ſobre el rio Marna. Guiaũan el Duque de Humena, y Mõs de la Chiatra, la vanguardia: los Duques de Parma, y Humena la batalla: Saliñy, y S. Polo la retaguardia. La caualleria q̃ eran veinte pieças la lleuaua ſu General Mons de la Mota. Conceſte orden llegaron a viſta de Lañy ya nombrado plaça q̃ como ya creo, dixe eſtà pueſta en la ribera ſiniestra del Marna. Alojoſe por eſto el de Parma en la ribera dieſtra, teniendo al vn lado la plaça, al otro a Paris: a las eſpaldas ſan Amor, haziẽdo roſtro al exercito del Rey. Era el ſitio q̃ eſcogio el de Parma, fuerte por naturaleza, por eſtar pueſto entre la laguna, q̃ nace de vn pequeño riachuelo, y el Marna: mas hizolo el arte fortiſsimo, cohondos foſſos: fuertes eſtacadas, y altas trincheas, tan fuertes: q̃ dificultoſamẽte pudiera rõperlas el enemigo: el qual dudoſo coſultaua el camino q̃ en empreſa de tanta importancia deuia tomar. Parecio conueniẽtiſsimo proſeguir lo començado: y hazia dificultad tener la gente tã repartida, partirla de nueuo, dexando vna parte ſobre Paris, y encaminãdo otra a encõtrar al enemigo haziael ſuceſſo dudoſo, por las muchas fuerças q̃ el de Parma trahia. Al çar de todo punto el cerco, y oponerſe cõ las fuerças juntas al enemigo, parecia lo mas ſeguro: aunq̃ dezian algunos q̃ ſe perdia reputació, pues antes q̃ el enemigo les vieſſe el roſtro, erã forçados a leuãtar el cerco, ño fiẽdo otra la pretẽſion del de Parma ſino eſta. Vencio en tanta duda el parecer mas ſeguro: y a los veinte y nueue de Agoſto, vna hora deſpues de media noche alçò el cerco, con q̃ tan prolijamente auia apretado aquella ciudad. Recogio toda ſu gente en el llano de Bondi, biẽ cerca de Paris. Halloſe con cinco mil caualios, y la mayor parte dellos gente noble, mas de diez y ſeis mil infantes, cõ tãdoen ellos quatro mil Eſguizaros Catolicos, q̃ ſolian militar en ſeruicio del Rey Henrico III. tres mil Lanzequinetes tambien ſoldados viejos, ſin las perſonas de quenta q̃ ſe hallauan enel campo, y gente q̃ con ellos eſtauã. Hallauãſe con el Rey el Mariſcal de Viron, el de Aumont, el de Turena, el Caſtillon, el Bole, el de Gliſoy General de la artilleria. Eſtauã muchos Principes de la ſangre, el Mõpenſier, el de Cõti, el de Sueſon, Logauila cõ ſu hermano el Duque de Neuers, Capitan de larga experiencia. De tan floridos exercitos, eſperauan muchos vna notable jornada, digna de la deſtreza de los Capitanes que los gouernauã: que ſin duda eran los mas dieſtros que en eſte tiempo conocia Europa, y de los animos valeroſos de los ſoldados que la auian de executar. Y aſsi penſaua el Rey que ſucederia, y por mejor dezirlo deſſeaua teniendo pueſta toda ſu eſperança en el buen ſuceſſo de la batalla: y aſsi la embio a ofrecer al de Parma. Mas el Duque, conſiderando

1590

que

q̃ quien arriesga poco, puede ponerse al arbitrio de la fuerte: y quien tiene mucho que perder, deue con gran prudencia, inclinarse a la parte que el sucesso, y no la razon de sus consejos, la acarree vtilidad, y no daño: loor y no reprehension. En consideracion desto (auiendo antes hecho algunos cumplimientos con el de Humena, para que el diesse respuesta:) respondio al Araldo: que el auia entrado con su exercito en Francia, solo por librar aquel Reyno de la opresion de las heregias, y que conforme a la voluntad de su Rey, tomaria para cõseguir este fin el camino mas acomodado, y el mas expediente medio que hallasse: y que si lo fuesse el dar la batalla, no solo la daria mas aun le forçaria a rece billa: y el q̃ procurasse estorualle este fin, buscasse tambien los medios acomodados para poner en execucion su intento.

Mas antes que passemos adelante, serà bien dar la buelta a Paris, adonde apenas se creya que el Rey huuiesse leuantado el cerco. Sucedio esto a tiẽpo, que a tardarse el socorro muy pocos dias mas, fuera cierto abrirle las puertas de la ciudad, y aũ rogarle que entrara. Masagora hallandose libres, casi inopinadamente, empeçaron a respirar del trabajo passado, y del temor apenas despedido. Acudio luego el Legado, y los demas Prelados a la Iglesia Catredal, cantaron con alegre musica el *Te Deum laudamus*, y dieron a Dios gracias por la merced recebida. Salieron a reconocer los sitios donde el enemigo poco antes auia estado alojado, casi gozãdose de la libertad. Fuera de harto contento, sino se mezclara con vn increyble pesar de hallar los arrabales destruydos, los edeficios arruynados, particularmente las Iglesias que auian seruido a los hereges Caluinistas de caualleriças. Remediose quanto fue posible, mas no en poco tiempo se pudo reparar. Y no es razon olvidarnos del buen zelo que don Christoual Lloris, cauallero Valenciano, tuuo, recogiendo con gran cudyado las reliquias de los santos, que los hereges con menosprecio echauan por los suelos, puso las con santo zelo, qual deuia tener el vn Carolico cauallero, y Español, en las Abadias cercanas, dõde estuuiessen cõ la decẽcia y veneracio q̃ seles deue.

CAPITVLO. X. PROSIGVE LA Materia. I passado. Sucessos del Rey Hẽrico Quarto, quede nueuo procura ganar a Paris: y notemendo esto deshaze su exercito.

MIentras estas cosas passauan en Paris, con su diligẽcia ordinaria caminaua el Rey, a presentar la batalla al Duque de Parma. Y aunque se la embiò a ofrecer, ya vimos la respuesta: y no sucediendole como desseaua, determinò de alojarse el tambien. Embiò a Mons de Castillon, y al Lauardino, a reconocer a Cielles Abadia Real, siete leguas distante de Paris, fundacio de la Reyna Clothilde: aunque mucho la acrecentò despues la Reyna Bathilde, que viuiendo en ella con algunas monjas, murio con grande opinion de santa, como la tiene oy. Este lugar tan famoso, escogiò Henrico para alojarse, y impedir los designios de sus enemigos. Podiales dar continua molestia, cõ su mucha y buena caualleria, y impedirles muy gran parte de las vitualllas que les trahian de los lugares amigos, y forçarlos por esto hade salojarse. Y en este caso no fuera dificultoso venir a las manos con ellos en algun auentajado lugar que fuera facil de hallar por los passos de los rios vezinos. Mas estos prudentes consejos, a pocos dias los turbo la impaciencia de algunos: porq̃ los mas principales del exercito. Pareciendoles que estauan muy estrechos, entre aquellos cortos limites de su alojamiento: y sintiendo falta de muchas cosas necessarias, por hallarse la comarca tan destruyda con las largas guerras, que con gran dificultad con ayuda de las tierras vezinas, podia acudir a las necesidades de dos tã grandes exercitos: importunauan cada dia al Rey a que peleasse, o tomasse alguna conueniẽte y presta resolucion para librarse assi y al Reyno de la necessidad presente. Obligado destos ruegos, el primer dia de Setiembre bien temprano, puso en orden sus gẽte a vista del enemigo en esta forma. Dispuso el cuerpo de la batalla en vn pequeño valle, que tenia a las espaldas vn bosquezillo cerca de Cielles: de entrambos lados, se alçauã dos no muy leuãtados cerros, y delante a la parte del Mediodia estaua vn corto llano, que yua a parar en el rio Marna, dõde el Duque de Parma auia endereçado sus trincheas: no distando el vn campo del otro mas que media legua. Auia diuidido el Rey la batalla en muchas tropas de caualos; que siempre los ordenaua assi y cada tropa tenia vna cubierta de infantes mosqueteros. Estaua el enmedio con gran numero de la nobleza Francesa: a la diestra mano en el cerrillo, tenia puestas seys pieças de artilleria, y por vanguardia la infanteria Esguiçara, y a su lado vna parte de la Francesa: a la siniestra hazian el oficio de retaguardia los Tudescos, y el resto de la infanteria Frãcesa, con otra tanta artilleria. Puso su gẽte desta suerte el Rey, por el buen desseo que tenia de pelear, y por satisfazer a los suyos, que le instauan a que tomasse alguna resolucion: a que siempre entendio que no auia de tener efecto, como se vio: porque teniendo su gente en orden, desde las diez horas hasta la tarde, esperando a que el enemigo hiziesse lo mismo, se conocio luego que el de Parma no tenia pensamiẽto de pelear: Retirose por esto a los alojamiẽtos, muy

1590

alabado de los Capitanes contrarios, por la buena eleccion que auiendo hecho de lugar tan auētajado, y del buen juyzio que auian tenido en ordenar su gente. Por lo qual confessauan que les fuera facil alcançar aquel dia vna importāte victoria, si el Duque conociēdolo assi, no tuuiera consideracion, a que peleando en mal lugar, y sin alguna necessidad pusiera a riesgo aquel dia, no solamente toda la esperança que tenian los Franceses Catolicos, mas aun todo quanto posseya su Rey en los Estados Baxos: pues lo vno y lo otro, dependia de la conserua ciō destas fuerças que aqui tenia juntas. Ocho dias se estuuieron assi estos dos exercitos, entreteniendose con continuas escaramuças, sin notable ventaja de ninguna parte. Y auiendo elde Humena al principio plantado vna pieça en vn molino contra Lañy, maltrataua a ratos a los del lugar. Pero deliberando despues de plātarlos vna entera bateria, sin temor del enemigo tan vezino, començo abatir el lugar cō nueue pieças, auiēdolas puesto en la parte diestra del rio, de adonde batia los muros q̄ eran hechos a lo antiguo poco fuertes. Mas auiendo puesto el Rey a la defensa ocho compañias de soldados, a quiē gouernaua Mōs de Lasin, se auiāre parado lo possible cō bestiones y estacadas, de manera que se defendieron valerosamente. El septimo dia de Setiembre, les dieron recissima bateria: auiendo passado primero por vna puēte que se auia hecho en el rio, dos regimientos de infanteria Italiana y Frācesa. aportillose el muro, abriendo espaciosa entrada, de manera que huuo bien por donde dar el assalto. Y auiēdola primero reconocido, no queriēdo admitir el Duque de Humena las condiciones con q̄ los de dentro se rendian (q̄ eran salir a vāderas tendidas, y q̄ se les pagasse el sueldo que se les deuia de tres meses, y sacar su ropa) māndò dar el assalto: en el qual se hunieron los de dentro tan valerosamente, que forçaron a los del Duque a retirarse tres vezes no con poca perdida: porque murieron muchos valerosos soldados, y quedarō heridos algunos hombres de quenta. Fue con todo ganada la plaça por fuerça a los ojos del enemigo: el qual animosamēte tentò de socorrella por quatro caminos pudo. Y al mismo tiempo que la batian, hizo entrar dentro vn buen numero de soldados, y mayores fuerças embiara, si lo sufriera la mala disposiciō del sitio. Mas siendoles forçoso passar el Marna a pie, o a nado, teniendo en frente al enemigo poderoso, y preuenido para ofenderlos, como lo hizieron poco antes, fueron causa de recibir mayor daño: porq̄ quedaron muertos muchos caualios de la guarda del Rey, de los q̄ se llamauā por su fiereza los Dragones. Y los que pudieron entrar, fueron muertos cō la mayor parte de los de dentro, y assi murierō mas de ochocientos soldados de aquella guarnicion: ganaron, sequearon, y desmantelaron el pueblo: prendieron al Gouernador, con mas de docientos nobles de estima.

Sintiose esta perdida en el campo del Rey con grande estremo. Impacientemente blasfemaua la gente ordinaria, por verse defraudados de las esperanças que tantos las auian sustentado de quedar ricos en el saco de Paris, y los nobles por la reputacion perdida, y por no auer podido alcançar vengança del daño recebido: auiendo sido forçados a leuantarse de sobre Paris, no auiendo hecho, ni podido cosa con que pudieran tener esperança de alcançar loque pretendian. Y como impacientes naturalmente, no pudiendo sufrir el trabajo en que se hallauan: deliberaron contra la voluntad del Rey retirarse, o en mas comun lēguaje, desamparar el exercito. No tenia ya Henrico con que reparar este daño sino fuesse haziendo alguna importante jornada, que en parte entretuuiesse los afligidos animos de los soldados. Puso, en el suyo de ganar a Paris a hurto, pareciēdole q̄ el socorro lo sternia menos cuydadosos y vigilantes. Con este intento partio secretamente de noche a nueue de Setiēbre de Cielles su alojamiento. Salio delante con la infanteria Gascona, y vna buena parte de la caualleria. Mandando que el resto del exercito cō gran secreto le siguiesse: y passado el rio Sena, fue aponerse en el arrabal que llaman de San Iacobo, a la parte de la Vniuersidad, fauoreciendo mucho su intento, vna espessa niebla, que leuantādose despues de media noche, escurecia de tal manera el ayre, q̄ en muy pequeño espacio de tiempo, no se veyan los vnos a los otros. No creyo el Duque de Parma, esta partida del Rey, aunque se la dixerō las espias Francesas, porq̄ no auian salido ciertos algunos auisos q̄ antes deste le auian dado. Menos lo creyeron los de Paris, aunque tuuieron auiso q̄ les auia de escalar la ciudad: porq̄ no se podian persuadir q̄ se quitasse de la vista del enemigo, y q̄ quisiesse acometer a vna ciudad llena de gente, reparada ya en gran parte del daño passado: tanto de la hambre, quanto de las de mas incomodidades q̄ auian padecido. Y no auian q̄dado tan poco exercitados, q̄ no bastassen a resistir qualquier acometimiento: y siendo por esso dificultoso ganar la ciudad, el conserualla era dificultosissimo: temiendo de socorro tan cerca vn tā poderoso exercito. No hizierō por esso nueua proui siō para defēderse desse peligro, de q̄ les tocaron a auisar: diziendoles q̄ auian visto passar algunos carros co escalas, lo qual no podia ser para otro efeto, que para el que les dezian. Pero las dificultades q̄ hallauā en apartarse Hē

1590

rico

rico de los lados del exercito Catolico, los asse gurauan mas de lo q̃ quiça conuiniera: porq̃ hallãdose el exercito del Rey necessitadissimo de dineros, y los soldados pobrissimos quiso animosamente tentara saquear la ciudad de Paris, q̃ fuera sin duda el reparo de la necessidad de los soldados, y de la reputacion de los Capitanes, dexando el exercito Catolico con vna gran nota: pues no solamente no conseguia el fin q̃ auian pretendido entrando en Francia, con tanta costa è incomodidad, que era librar a Paris: mas aun vieranla entregada delante de sus ojos a vn miserable saco: cosa que si como la intentò la executara, tuuiera Francia q̃ sentir para muchos años. No huuo bien llegado al arrabal, quando fue sentido de las centinelas: dierõ arma, y fueron los primeros a correr al rumor, los Religiosos de la Compañia de IESVS, q̃ alli llaman Iesuitas, que eran alli vezinos, y algunos estudiantes que se pusieron de tras de los parapetos de la muralla. Cessò el rumor, y los ciudadanos que auian acudido para defender donde fuesse necessario, no oyendo mas ruydo: y persuadiendose que fuesse arma falsa se tornaron a reposar. Eran ya dos horas antes del dia, y aun se estauan los Religiosos de la Compañia en el muro, auiendose ydo todos los demas. Sintieron ruydo, y conocieron luego que arrimauan escalas. Renouando el rumor y los gritos corrieron al punto donde la necessidad era mayor, y con animo de soldados derribaron en el fosso dos que ya subian sobre las murallas: y lo mismo hizieron con otros que tenia ya echada vna escala para baxar: pero apretaronle de manera, con dos hazconas que tenian que le quitaron la escala, y vna espada con que les tirò algunas cuchilladas. Mas el herido de vn bote de lãça rodò la escalera abaxo. Acudio al fin gente, al son de las caxas y campanas, y con ellos el Duque de Nemurs, con lumbres de hachas de pez, que para este efeto tenian hechas dias auia. Con tanta luz descubrieron los passos de los enemigos, de los quales auia ya en el fosso casi dos mil preuenidos para subir: mas hallando tan grande resistencia se huuieron de retirar. No fuera ygual la defensa en todas las partes de la ciudad, por no estar preuenida la gente. Dezian por esto algunos, que se auia errado en la execucion de accion tan importante, por no repartir setecientas escalas, de mil y quinientas que tenian en lugares acomodados. Tienen muchos por cierto que executara el intento, si esto se hiziera. Mas fue Dios seruido que errassen en esto, siendo experimentados y prudentissimos Capitanes: para que aquellos religiosos que auian con su dotrina defendido aquella ciudad, la defendiessen con las armas Que no fue aora esto de menos importancia para la defensa de Paris, que el valor del Duque de Nemurs: la diligencia del de Humena: las limosnas del Embaxador de España: la presencia del Legado Apostolico: y los sermones suyos y de los demas religiosos. No auiendo el Rey podido salir cõ su intento, y auiendose ya descubierto el negocio, estaua aun mas dificultoso: porque la resistẽcia auia de ser mayor: haziendole temer el exercito contrario, no diesse sobre el quando menos pensasse, o no le molestasse la retaguardia, como lo podia hazer facilmente. Para librarse destos inconuenientes casi deshizo su exercito: dando licencia a la mayor parte de aquellos nobles que le seguiã, que eran los que mas desseo mostrauan de yrse, por lo que padeciã cõ las incomodidades de la guerra. Demas, que auiendo venido por hallarse en la entrada de Paris, o en alguna jornada que contra el Duque de Parma se hiziesse: perdida la ocasion de lo vno, y de lo otro, ociosamente les parecia que estauan en el exercito. Quedarõ se en el Xatillon, Tramolla, el Viron, y Turena con su gente, y con quatro mil Esguizaros. Los demas se tornaron a sus casas, o fueron repartidos en los presidios de las ciudades que estauan por el Rey. El qual acordò de estarse aquel inuierno en Sanlis lugar fuerte, y alli en san Dionis, dõde dexo por Gouernador al Lauardino, y en Compiegne, hazer inuernar la gente que consigo auia detenido. Al Ducado de Anjou embio al Principe de Conti: a Normandia al Duque de Monpensier: a Picardia: a Longauila: a Borgoña al Mariscal de Aumont: y a Campagna al Duque de Neuers

CAPITVLO. XI. PROSIGVE LAS cosas de Francia. Abundancia de la ciudad de Paris. Presidio que dexa en ella el Duque de Parma. Su buelta a Flandes. Y sucessos del Duque de Saboya en algunas partes del Reyno de Francia.

NO bien huuo deshecho el Rey Henrico su exercito, y alexadose algo de los muros de Paris, quãdo se vio bastecida aquella ciudad con gran presteza y mayor abundancia. Afirmauan q̃ entrarõ el primer dia dozientos carros de bastimentos: y el segundo mil, y a este passo se prouevò de suerte q̃ en muy pocos dias estaua oluidada de lo que en el cerco passado auia padecido. Partio el Duque de Parma y con el el de Humena con todo el exercito la buelta de Corbel, auiẽdo ydo primero a reconocella Mons de Renthi, q̃ boluio herido de vn arcabuzazo, aunque no peligrosamente. Es Corbel, ciudad puesta en el angulo q̃ haze el rio Essona, quãdo entra en el Sena. De manera q̃ el vno le haze buẽ reparo a la parte de Poniẽ

te, contrala comarca de Chiatres, con quiẽ cõfina por alli: y el otro por la parte de Leuãte hàzia Bria. Y para aſſegurarſe mejor, abrio foſſo por la parte del Medio dia, con q̃ juntando los dos rios ha quedado de forma triãgular y ayſlada: fuera fortiſsima ſi le quitara dos cerrillos q̃ tiene a los lados, q̃ le ſon malos padraſtros. teniendola como dizen, a cauallero. Ay en el vno dellos vn arrabal de buẽnumero de caſas, q̃ por medio de vna puente ſe continua con la ciudad. Tiene eſta puente por la parte q̃ toca al arrabal, vn caſtillo no muy fuerte. Ganole el Duque con muy poca reſiſtencia, y alojoſe en el. Tratò luego de batir la ciudad por la parte de Oriente, con eſperança dehazer grãde efeto: porque la eſperiencia le auia ya enſeñado, que los lugares q̃ cõfoſſos y hondos rios ſe aſſegurã, no cuydan muchos de fortificar los muros con beſtiones y terraplenos. Por eſto la artilleria los arruyna facilmente, dando libre entrada a los ſoldados, que era neceſſario eſtuuieſſen preuenidos en barcas para paſſar el rio, y darel aſſalto. Mas hazia grande impedimento para executar eſte intento vnaantigua torre, y no poco fuerte que eſta enaquella parte (fabrica de Iulio Ceſar, pienſan los naturales que ſea.) Defendiã la treynta ſoldados valeroſamente. Tuuoſe por acertado el minarla: y eſtando ya la mina puеſta en perfeccion, temiẽdo los que la guardauã la ruyna que ya los amenazaua, la deſampararon. Puſoſe con eſtoen execucion la bateria cõtra la ciudad. Començoſe con cinco pieças de cañon, puеſtas en la ribera dieſtra del Sena, y con doſculebrinasen elcerro ſobreel arrabal. Maltratauanla conesto grandemente, mas auia dentro gran numero de ſoldados platicos, y hizieronvna retirada en formademedio circulo, con largo foſſo, y trincheas con fuertes eſtacadas: de manera que ſe juzgò por impoſsible tomarlas por aſſalto, como lo afirmauan los q̃ la auian ydo a reconocer. Eſtãdo ſobre eſta ciudad el exercito, llegò el Legado Gãetano, que ſe boluia a Italia, por hallarſe en la eleciõ del nueuo Põtifice en la vacante de Sixto V. Fue recibido de los Duques cõ grande regozijò, y muеſtras de reuerencia, deuido todo aſu dignidad ya ſuperſona. Auiendo eſtadoalli dos dias, ſe partio acompañado de buena eſcolta, acõpañandole cõ ella Mons de Sãligni, y Mons de Sã Polo haſta Lorena. Tenian mucho miedo al Duque de Neuers, el qual auiẽdoſe partido como ya vimos del Rey cõ algunas cõpañias de Eſguizaros, y cõ la gẽte de acuallo de ſu preſidio eſtaua en Scatrotrey, con animo de recuperar a Maſieres, q̃ poco antes la gẽte de Lorena le auia ocupado. En Campagña tuuo nueua el Legadode laeleciõde Vrbano VII. y luegode ſu muerte, lo qual fue cauſade aligerar ſucamino, entrando en Italia por tierra de Eſguizaros

Mas boluiendo al Duque de Parma, procedia en la bateria contra Corbel, aunque a ratos con poco efeto, por la reſiſtencia grande que los de dentro hazian. Mas al fin entraron por fuerça la ciudad, con muerte de ochocientos ſoldados de los de dentro, y no con pocos de los Italianos. Quedòpriſionero el Gouernador cõ otros muchos. Fue el ſaco mas cruel q̃rico, q̃ no dio pocamateriade murmurar en todo el Reyno de Francia de los Eſpañoles: mas la licẽcia militar en todas las naciones ſuele ſer vna y los efetos de la guerra caſi ſiempre ſon vguales. Dexaron en guarda deſta ciudad no mas que docièros Tudeſcos, y muy pocos Eſpañoles: aunque eſtos vltimos, mas quedaron por reparar ſe ellos, que auian quedado enfermos y heridos, que por preſidiar el pueblo. La flaqueza deſte preſidio fue cauſa, de que no mucho deſpues, antes que el de Parma ſe boluieſſe a Flandes, Mons de Caſtillon, ſaliendo de Melun ſin ſer ſentido, la noche de ſan Martin, miẽtras los ſoldados eſtauan deſcuydados, por la vezindad delexercito, recuperaſſe la ciudad, con harta nota de la Liga, que no quiſo conſentir que no puſieſſe el Duque de Parma grueſſo preſidio de mejor gente. Por temor dizen algunos que lo hizieron, de que no fueſſe traça de los Eſpañoles, que quiſieſſen afirmar los pies en alguna buena plaça de Francia. De loqual nacio no ſolamẽte la perdida de Corbel: mas aun de otr os muchos lugares, q̃en tornãdoſe el Duque a Flandes, los recuperarõ los qae ſeguian la parte del Rey Henrico.

Mientras eſtas coſas paſſauan en Paris, no tenian mas quietud y repoſo las demas partes de Francia, Peleauaſe en todas con ygual odio y pertinacia, aunque no conyguales ſuceſſos, dependiẽdo eſtos de las mas, o menos fuerças de los que ſeguian la parte del Rey, eſtando diuididos en muchas: porque tambien en todas tenia la Liga Catolica quiẽ la fauoreciеſſe. Bien que no ſe puede dezir que huuieſſe exercitos formados, y los ſuceſſos por eſto eran diferentes. Pero en el Delfinado huuo algunos de importencia, hallauaſe por Março apretadiſsima la ciudad de Granoble, de la gente de Monsde Ladiguera, y Alfonſo Corſo. Fue ſocorrida cõ buen numero de gente de Antonio de Oliuera. Poco deſpues, tentando el miſmo Corſo de auer por trato a Cremin, dõde por la Liga era Gouernador Mons S. Iulian: fue rebatido con gran perdida de ſu gente. Llamò en eſtos dias el Duque de Ferrara al Marques de S. Martin: y el de Saboya hizo Genеral de ſu gẽte al Cõde Franciſco Martinengo Malpaga. Quiſo vn hijo del Gouernador Antibo, moleſtar algunos lugares que en Prouença tenia a ſu cargo

Mons

Mons de Valeta: salio con su gente, mas hizieronle los enemigos vna emboscada: cogieronle en medio, y no quedò ninguno q̃ no muriesse. Fue ganado poco despues Corso, lugar pequeño en el Delfinado: y muertos el Capitã y diez soldados que estauã en el por el Duque de Saboya. Ganò el Ladiguera, y destruyò a Barceloneta: y el gran Prior de Francia q̃ estaua en Albernia, cõtra el Sanfurlin, quiso combatir a Vico: mas auiẽdole socorrido el Sãfurlin, se huuo de retirar, y hazer tregua por quatro meses. Desambarcaron en Mantes tres mil Españoles, los quales juntandose con el Duque de Mercurio, hizieron algunas honradas facciones. Mas no tuuieron tan buen sucesso los Alemanes, que en buen numero embiaua el Rey Catolico, a los quales dio tal enfermedad pestilẽcial, que casi todos murieron: y los q̃ viuieron, quedaron inutiles para los trabajos de la guerra. Gano el Duque de Saboya a Freyus, plaça fortissima en la Prouença, dicha antiguamẽte *Forum Iulium*. Tomolapor trato q̃ dẽtro tuuo: y auiendola presidiado con buen numero de soldados Españoles, el Valeta y Ladiguera que tuuieron auiso, procuraron socorrella cõ gran brauedad. Por mal auiso se encontraron en el camino con la gente del Duque, y hallãdolos desordenados, mataron dellos mas de sete cientos infantes, y dozientos caualllos. Fuele forçoso por esto al Duque, retirarse con alguna priessa a Niza, embiando cõ toda diligencia al Piamonte por socorro de gente. Auiendosele juntado algunas cõpañias de infantes Españoles, y Napolitanos, poco antes llegados, reforço cõ ellos su campo, y salio de nueuo a hazer la guerra. Ganò la ciudad de Draguignano, y algunos lugares pequeños del cõtorno. Procuraua estoruar Mons de Carses estos buenos sucessos, entrose en Aix, queriendo impedir que los de aquella ciudad, no se diessen al Duque de Saboya; mas no haziendo efecto sus persuasiones se huuo de salir. Los de aquel Parlamẽto, o Senado, y principales dela ciudad, deliberaron de ponerse en la proteccion del Duque. Embiaronle sus Embaxadores, que fueron el Obispo de Reys, Mons Dampus, y el señor de Fabrigua Abogado del Parlamẽto. Suplicaron estos tres Embaxadores a su Alteza, que fuesse seruido recebir debaxo de su proteccio, y amparo aquella ciudad, y con ella toda la Prouença: defendiendola como pareciesse mas conueniente para contrastar las fuerças de los hereges, y tiranos que los pretendian oprimir, conseruando la tierra para el Christianissimo Rey de Frãcia, q̃ fuesse Dios seruido elegir en aquella corona. Era esta embaxada muy cõforme a los buenos deseos del Duque, si nos acordamos de la q̃ el embio a los de Granoble, sucedida la muerte de Hẽrico III. proponiẽdoles el derecho q̃ pensaua tener a aquella corona, y las conueniẽcias que auia para ser nõbrado en ella. Respõdio aora a los Embaxadores, mostrandoles mucho amor y gracia, ofreciẽdo sus fuerças y industria, para ponẽr lo vno y lo otro en defensa de la tierra q̃ se le encomendaua, como la obligaua la Religiõ Catolica, y el afeciõ que a todos tenia. Certificoles q̃ no por otra razon, sino por defender a los Catolicos, auia tomado las armas, empleandolas como auian visto. Alabò la honrada determinaciõ del Parlamẽto, y delos ciudadanos: tornoles a ofrecer q̃ emplearia sus fuerças en su defensa. Prometioles vltimamente, de embiar a España a Mons de Ligni, a pedir al Rey Catolico su fuego mayores socorros, para con mas fuerça resistir al comun enemigo, y limpiar de hereges la tierra, para que ni aquella ciudad, ni las otras dependientes della, temiesse en alguna manera las armas enemigas. Dio a los Embaxadores ricos presentes, y recibiodellos largas promesas, y con no mas cortas esperanças los despidio contentos. Apercebiase para yr a tomar la possession de aquel dominio, con la autoridad y decẽcia que conuenia: aũque no tan presto pudo poner en execuciõ su desseo. A los ocho de Nouiẽbre 1590
con buena preuencion de gente de guerra passò de Morti a Fregus donde estuuo dos dias. Passò de alli à Draguignano, y fue recebido de aquellos ciudadanos, con grandes muestras de alegria, honrando esta entrada cõ sumptuosos arcos triũfales, con discretissimas inscripciones: donde mostrauan las ciertas esperanças que tenian de entera seguridad, auiendolos de defender vn tan valeroso, y poderoso Principe. Salio desta ciudad para la de Aix, y en el camino sele entrego el castillo de Lorgere: saliose del la guarnicion que tenia, y el Castellano con grandes muestras de humildad y sumission, le entrego las llaues. A los catorze de Nouiembre 1590
llego el Duque a Aix, auiendo salido a recebir muchos principales algunas leguas antes. Aguardauanle a la puerta de la ciudad los demas, con gran demostracion de alegria: tenian le preuenido vn rico palio de brocado, para que entrasse debaxo del en la ciudad: pero el Duque con grã modestia y cortesia le rehuso, no queriendo vsar del, dexando aquella ceremonia Real para quien fuesse electo Rey en aquella corona. Recibio tras esto a todos los que le auian salido a recebir con grande amor y benignidad, mandando que subiessen a caballo, no permitiendo que nadie le acompañasse a pie, como da tan muestras de hazer. Dentro de la ciudad y fue aun mayor el concurso de la gente: porque cada vno procuraua dar a entender al Duque, el con-

to que tenian con su venida. Mas con ceremonia de mayor piedad fue recebido dentro de la ciudad, del Arçobispo, y de toda la clerecia. Lleuaronle a la Iglesia a dar las deuidas gracias a Dios de su felice llegada, y de alli al palacio, con ceremonias verdaderamente Reales. El dia siguiente le recibieron por gouernador, y auiendo el Abogado del Parlamento con vna elegante oracion, largamente declarado, las esperanças ciertas que todos tenian de gozar vna quieta seguridad; debaxo del poderoso amparo y prudente gouierno de su Alteza. Fueron llegando todos vno a vno, segun las calidades de sus personas y oficios, y le fueron a dar la obediencia, y a recebille por su Gouernador, y protector de aquella ciudad, y de la Prouença. No muchos dias despues, los de Marsella quisieron que el Duque consolara tanbien su ciudad, y los recibiera en su amparo. No se pudo efetuar esto como lo quisieran, y aun lo dessea ua el Duque: porque auiendo diuision entre aquellos ciudadanos, mostrandose vna faccion dellos que era poderosa, cõtraria al Duque: rehusò con buen modo la yda, hasta que las cosas estuuiessen mas assentadas y seguras. El Valeta con grã diligẽcia, no cessaua de molestar aquellas Prouincias, Prouẽça, y Delfinado. Tẽtaua a vezes solo, y otras acompañado con el Ladiguera, alguna empresa de importancia: y reforçando el cerco de Granoble con inteligencia del primer Presidente de aquella ciudad prouo a entrar a hurto, aunque no le sucedio como pẽsaua: porque auiendo ganado solamente los arrabales y hecho algun daño a los de dentro cõ vna gruessa salida le forçaron a retirarse. Por otra parte el Duque de Terranoua, que por negocios importantes de aquella guerra, mientras el de Saboya estaua en la Prouença, auia passado a Turin, embio nueuos socorros al Duque. Por esta causa Mons de Crepi, que auia quedado al cerco de Granoble, y estaua en vn fuerte junto a la ciudad: hizo instancia para que de Genebra le embiassen dos mil infantes. Enbiaronlos, y auiendolos encontrado en vn mal passo, los que estauan en el fuerte de santa Catalina, y trauando con ellos vna brana escaramuça, se acabo con daño de todos. Quedaron muertos mas de trezientos soldados, sin que la vitoria inclinasse a ninguna de las partes.

El Duque de Parma, auiẽdo assegurado a Paris, fortificado las plaças cercanas a aquella ciudad: y abierto passo para q̃ le entrassen bastimẽtos, por lo qual se podia biendezir, q̃ la dexaua ya libre del cerco, y en estado de no poder facilmente boluer a los primeros peligros. Empeço a dar orden para tornarse a Flãdes, de adode cõtinuamente le llamauan muchos de aquellas ciudades, a quien la gente de los Estados, como poderosos con la ausencia del Duque maltrataua. Quiso antes q̃ se partiesse presidiar a Paris, de suerte q̃ alomenos por seys meses estuuiesse apercebida, y cõ bastãtes fuerças para resistir a las del enemigo. Enbio a Mons de Chiatres cõ buẽ numero de infenteria, y quinientas lanças, para q̃ de Orliens, del Gastines, y de la Balsa, truxessen bastimẽto. Auiendola proueydo de municiones y vituallas, y dexãdo en ella tãbien el de Humena dozientos caualos, cõ Monsde Marolles sezientos arcabuzeros Frãceses, y mil y quinientos Tudescos, del regimiento del Cõde de Collalto: auiendose despedido de su gente, cõ harto sentimiento de todos, y dexandolos encomendados al Duque de Humena, partio para Flandes. Presidio el Rey todos los lugares importantes q̃ le parecio q̃ en esta buelta del Duque podian correr peligro. Con tres mil caualos y con la infanteria de arcabuzeros de su guarda, se fue a entrar a Sanquintin, para tomar auiso del camino q̃ el Duque lleuaua, y molestarle la retaguardia quãdo se le ofreciesse ocasion, o socorrer los lugares q̃ molestasse. Y el Duque de Parma acompañado de todo su exercito, caminando con gentil ordẽ: llegò a Pontelata, dia de santa Catalina: y auiendo passado ya la vanguardia, y el cuerpo de la batalla: el Rey que para este efecto se auia detenido en Pontarse a cometio la retaguardia: mas hallò tal resistencia que estuuo a riesgo de perder toda su gente, rompida ya y cargada por la del Duque. Para remedio desto, mandò apear cincuenta de sus arcabuzeros, los quales escaramuçando, detuuieron tanto el impetu dela caualleria de Flandes, que pudo el Rey saluarse con tres mil caualos. Los cincuenta arcabuzeros fueron todos muertos y de los Catolicos murieron pocos, y herido vn Capitan de caualos, que fue toda la perdida que aquel dia tuuo el campo del Duque. El qual de alli adelãte camino seguro sin ser molestado de la gẽte del Rey.

CAPITVLO XII. LLE GA EL DV que de Parma a Bruselas. Perdida de Breda, con otras cosas de los Estados de Flandes, y sus cessos varios de Alemania.

HAn sido los sucessos de Francia, tan grandes y tan proprios desta historia, por ser guerra hecha en defensa de la Religion, en que nuestro Pontifice, y sus sucessores han tenido tãta parte, assistiendo por medio de su Legado (cuya presencia fue de grande importãcia, para mantener a la ciudad de Paris en su primera Fè) q̃ me han obligado a escriuirlos con mas espacio del que historia general permite, y por

ella

esta misma razon lo saurè de proseguir hasta acaballos. No ha sido poca causa de stoel mucho zelo, y christiandad de nuestro Catolico Rey don Felipe el II. el qual como verdadero defensor, y amparo de la religiõ Catolica, fue quiẽ la amparò, y defendio en Francia, por medio de su General el Duque de Parma. Dexò por esto, sino desamparados, expuestos a lo menos à vn grã peligro los Estados de Flãdes, acudieron al reparo de la religion Catolica, q̃ padeciera en Francia vna grã ruyna. Y no era bien q̃ tan feruoroso zelo, del prudentissimo, y Catolico Filipo, se dixera tan sumariamente, como lo escriuen algunos estrangeros, q̃ à vna accion tan conocidamente santa y religiosa, la quierẽ dar otros diferentes fines. Mas el q̃ ella tuuo, y la moderacion y modestia, con q̃ el Duque de Parma la tratõ, nos dizẽ bien claro el q̃ tuuo aquel Christianissimo Monarca, q̃ realmente no fue otro, q̃ la defensa de la Religiõ, y limpiar à Francia de heregias, para q̃ la comunicacion de aquel Reyno no dañara a sus Estados vezinos. Dexò el Duque de Parma biẽ fortificada y bastecida à Paris, como ya vimos: partio con su gente para Flandes, llego a Bruselas
1590 a dos de Diziẽbre. Hallò alli las cosas en peor estado del q̃ merecia el cuydado con q̃ la sauia preuenido antes de su partida: porq̃ los rebeldes prudẽtissimamente, se auian sabido aprouechar en la ausencia del Duque de tan gran ocasion. De manera, q̃ el Conde Pierneste, y su hijo, apenas auiã podido defenderse de los Olandeses, fauorecidos de gruessos socorros de la Reyna de Inglaterra, q̃ prometia fauorecer de suerte al Rey de Francia, y à sus parciales, contra la liga Catolica, que en ninguna manera temiesse de las fuerças de Flandes. Aqui al principio del año de mil y quinientos y nouenta, auian tenido los Catolicos algunos buenos sucessos, mas no correspõdio el fin al principio: principalmente con la ausencia del Duque. Pero el suceso de mayor importancia, y q̃ causò gran sentimiento al Duque, fue la perdida de Bredà. Es Bredà plaça puesta à ocho leguas distante de Ambers, y pocas menos de Bergch, à cinco leguas de Sangetrudẽbergh, lugar fortissimo. Auiale ganado el Duque el año antes por trato, presidiole con buena gente, siendo de grande importancia, para enfrenar la libertad de la gente de los Estados, en las correrias q̃ desde aqui hazian. Y como la ganancia desta plaça, acarreò todos estos prouechos, su perdida fue causa de otros tantos daños: principalmente de la perdida de Sangetrudẽberg, q̃ se perdio dos años despues: lo qual fuera casi imposible, si los Españoles fueran señores de Breda. Tiene este pueblo vn fuerte castillo, vn tiẽpo estancia de los Condes de Nasau, de quien es antiguo patrimoñio. Hallauase ausente el Castellano q̃ el Duque tenia alli puesto, q̃ era Odoardo Lanciauechia Italiano, y auia dexado en su lugar al Capitan Paulo Antonio su hijo. No ignoraua esto el Conde Mauricio, hijo de Guillermo de Nasau (es este Mauricio hijo de Guillermo, Principe de Orange, q̃ tan rebueltos truxo aquellos Estados, y aora su hijo gouernaua vna buena parte de la gente dellos) desseaua vna ocasion para enseñorearse de Bredà, buscola, y hallola. Hallauase en Seuẽberg, cõ buen numero de gente, y con militar estratagema, daua muestras de querer hazer la empresa de Sangetrudẽbergh. Hallauanse en Bredà cinco cõpañias de infantes Italianos, à cargo del Marques Francisco Vintimiglia, y de otros Capitanes de aquella nacion. Vsan en Flandes por falta de leña, quemar vna tierra q̃ llaman Hulla. Bien se q̃ la llaman otros Turba (y seria posible quedar atras nõbrada assi: entiendase q̃ Hulla, y Turba es todo vno) q̃ assi arde como si fuera enzina. Cortãla en terrõ: y porq̃ la traen de Olanda, era concierto con los Olandoses q̃ la pudiessen traer, pagãdosela algo mas auentajadamente, de lo q̃ en otra ocasion, y tiẽpo valiera, en q̃ todos hallauã como didad, los vnos de reparar el frio q̃ en Flandes es excessiuo, y los otros de su ganancia, pagandoles la Hulla auentajadamente. Traiala cada año vn cierto marinero Olandes conocido en Breda. A este, parte con promessas, parte con amenazas, solicitò Mauricio para q̃ escondiesse en su nauio ochenta hõbres. Hizolo el marinero, y escogio los soldados el Conde Mauricio, muy à proposito del hecho q̃ ibã a hazer. Llego el marinero por el rio Merche, q̃ passa al pie del fuerte, y no à muchas leguas se entrò en la mar. Mandò el Capitan Paulo Antonio (q̃ como he dicho, gouernaua el castillo en lugar de su padre) al Sargento mayor de la villa, y al suyo, q̃ fuessen à reconocer el nauio: mandaronlo estos a otros, los quales, o porq̃ le asseguraron del marinero, ya otras vezes conocido; contra toda buena orden de milicia, o por q̃ jugauan, y no quisieron dexar el juego, el nauio se quedò por reconocer: porq̃ aunq̃ embiaron dos soldados: el marinero los entretuuo astutamente, brindandolos largo, y llegando la noche, se quedò el descargar de la Hulla para la mañana siguiente, y a media noche saliendo los ochenta hombres, y haziendose tres esquadras, acometieron las guardas, y ganaron el castillo, con muerte de vn buen numero de soldados. Sintiolo al punto el Capitan, q̃ poco antes auia visitado el castillo, salio cõ breuedad, mas fue rebatido valerosamente. Huuose por esto de retirar a la parte mas fuerte del: mas importò poco, porq̃ eran ya los enemigos señores de

la

la muralla: y aunq̃ quiso salir a hazer alguna resistencia, fue rebatido como la ptimera vez, y assi se huuo de rẽdir. Ganado el castillo, el presidio q̃ estaua en la villa, no cuydò de otra cosa, q̃ de ponerse en cobro, huyendo por mas q̃ algunos principales los quisiessen detener, diziẽdoles lo mucho q̃ importaua a la buena reputacion de la naciõ Italiana, no dexar perder aquella plaça tan importante. Proponiales el modo q̃ deuian tener en defendella, q̃ era cortar el passo al enemigo, desde el exercito al castillo, atrincheandose en medio, y aguardar socorro de Ambers, q̃ no podia tardar mucho. Mas aprouecharon poco estos buenos consejos, q̃ animosamente los daua el Conde Vicencio Capra: porq̃ aunq̃ se hizieron esquadrõ, y aguardarõ en la plaça quatro horas: auiatos ya cogido el miedo, y desampararon el lugar, del qual se apoderò el siguiẽte dia el Conde Mauricio, cõ muy grandaño de las cosas de aquellos Estados. Castigò el Duque con algun rigor este desorden, y quiso q̃ se hiziesse por via juridica, con q̃ se vieron algunos a peligro de perder las vidas. Aun q̃ procurò el Cõde de Mansfelt recuperar a Breda, no fue posible: mas ganò a Seuẽbergh, lugar cercano, y a propositopara el intento: pero el castillo desde lugar no le pudo
1590 ganar, por mas q̃ a ocho de Mayo le batio furiosamente: pero defendianse con grande animo, y con no pequeña perdida se huuo de retirar el de Mansfelt, conociendo q̃ tenia a quella empresa, necessidad de mas preuencion, de la q̃ èl entonces tenia: por la facilidad grãde q̃ tenian la gente de los Estados de traer socorro alli de todas las fronteras de Olanda. Auiendo de partirse a Geldres, hizo primero fabricar aqui vn fuerte, para reprimir algo aquella gẽte, y dexò en el quatrocientos soldados. Partiose tras esto a poner cerco a Breda, quien dize por q̃ la queria batir, y quien q̃ tenia trato dentro para tomalla. Mas no se le hizo mas daño al enemigo q̃ matalle trezientos soldados: salierõ avna escaramuça, y entretuuieronlos con tan buena maña tanto tiempo, q̃ bastò a llegar la caualleria q̃ con gran animo dio en ellos, y los desbaratò y matò. Socorrio el Cõde de Mansfelt a Nimegen, q̃ grande mẽte instauan al Duque de Parma por socorro, temiendo al Cõde Mauricio, q̃ fuesse en ayuda de la gente de los Estados, q̃ mucho los maltratana. No se tardò mucho en acudir Mauricio a Nimegen, y aunque se huuo de retirar boluio despues cõ mayores fuerças, cõ q̃ puso aquella ciudad en harto miedo. Y aunque esta fue vna empresa de variossucessos, por la mayor parte buenospara los Catolicos, no me puedo mucho detener en ella, desseoso de boluer a Italia a tratar de las cosas de nuestro Pontifice, aun antes auque de dezir vna palabra de lo sucedido en Alemania en estos dias. por ser algo dello tocante a la religion.

CAPITVLO. XIII. QVEXA QVE los Alemanes tienen de los Españoles. Dieta en Francfort. Muerte del Archiduque Carlos. Casamiento del Rey Iacobo VI. de Escocia cõ hija del Rey de Dinamarca. Milagro notable del santissimo Sacramento de la Eucharistia sucedido en Praga en Bohemia. Otro prodigioso caso en Basilea.

TEnian los Principes de Alemania, notable quexa de los Españoles, de q̃ donde ponia el pie, se afirmauan de suerte, q̃ dificultosamẽte los echauan de las plaças q̃ ya vna vez ocupauan. No podia sufrir, q̃ so color de ayudar al Arçobispo de Colonia, presidiassen las plaças, de adonde se ocasionaua vn gran daño de las correrias q̃ hazian; no solamente en aquel Arçobispado, mas aun en otros muchos pueblos de diuersos dominios. Iuntose Dieta en Francfort, y en ella se tratò de echar à los Españoles de las tierras del Imperio: lo qual en buen Romance, no era otra cosa, q̃ priuar a los Catolicos de Alemania de los socorros del Rey de España, por poder mejor los Protestantes por este camino, demas de oprimir a los Catolicos, gouernar las fuerças de aquellas Prouincias a su voluntad, hasta q̃ las empleassen fuera de Alemania, en fauor de sus amigos en Francia cõtra la liga, y arruynar alli, y en Flandes la Religion Catolica. Erales esto imposible poner en execucion, mientras en sus confines tuuiessen resistencia de los ministros del Rey Catolico. Renouaron los hereges en esta Dieta las demãdas, q̃ el año passado auiã pedido en grã perjuizio de la Religio Catolica: pero por mas astucias q̃ vsaron, no pudieron alcançar cosas q̃ hiziesse a su proposito, y assi se dissoluio aquella Dieta, por la mayor parte infructuosa en el mes de Otubre.

1590 Causò no pequeño dolor a todas aquellas Prouincias, la muerte de Carlos Archiduque de Austria, tio del Emperador, Principe de grã de valor, y prudẽcia, el qual a vezes como amigo, auia entretenido, y otras cõ las armas, enfrenado la demasia da audacia Turquesca en sus cõfines. Pero roto por su muerte el freno de temor y reuerẽcia q̃ le tenian, causarõ no pequeño daño en la Estiria, y Carinthia. Dexò de su muger Maria de Bauiera onze hijos, los tres de llos varones, Fernãdo, Maximiliano, y Leopoldo, pero otro nacio despues de su muerte, a quiẽ llamarõ Carlos. La mayor de las hijas de edad de diez y siete años, llamada Ana, casò cõ el Rey de Polonia: porq̃ quedando los animos

de

de los Principes de la casa de Anstria, y de Polonia, algo alterados por las cosas passadas tocantes à la pretension de Maximiliano, q̃ resultò de la eleciõ passada de aquel Reyno: procurauã los amigos de entrãbas partes, hazer amistad entre aquellos dos poderosos Principes, y vnirlos con parẽtesco, para trocar la enemistad q̃ parece tenian entre si, en amor, y beneuolẽcia, quitãdo todas las ocasiones de guerra. Fueron tras esto embiados à Polonia el Obispo de Vratislauia, y Ricardo de Stanier, à tratar q̃ en alguna manera se modificassen las capitulaciones q̃ se hizieron por la libertad de Maximiliano. Fue esta embaxada muy ayudada y fauorecida del Rey, oponiẽdose con mucho brio à algunos Principes Polacos, q̃ con demasiada seueridad querian q̃ se cũpliesse lo capitulado. Embiaron tãbien al Turco Amurates Embaxador, q̃ fue Volfango Herrico de Strein, y con èl el presente ordinario para que tratasse de prolongar la tregua q̃ estaua concertada con el Archiduque Carlos. Auia Amurates en estos dias concertado tregua cõ los Persas, q̃ eran los q̃ mucho le trabajauan, y ocupauan sus fuerças. Libre Amurates deste incõueniente, no quiso concertar tregua con los de Austria, antes les quiso hazer guerra y se la hizo: cuyo principio auremos de ver presto, antes q̃ se acabe este tomo, y proseguirse ha en el q̃ se siguiere, siendo Dios seruido. Pero quiso q̃ se continuasse la paz q̃ con Polonia tenia: y para que el Rey la jurasse de nueuo, embiò su Chaus, o Embaxador à aquel Reyno, lo qual se efetuò como el Turco lo pedia. Otros casam. ẽtos de las hijas del Archiduque Carlos diremos en su lugar, q̃ le tendràn en el quarto tomo de esta historia, siendo Dios seruido.

1590 Casose este año Iacobo VI. Rey de Escocia, con Ana hija de Federico II. Rey de Dinamarca; auia empeçado esta señora su viaje el año passado: pero auia padecido mucho trabajo en la mar, de suerte q̃ no auia podido tomar puerto en aquella Isla: y auiendo con buen consejo tornado atras, y detenidose algunos dias en Noruega, juntamente con los q̃ la acõpañauan; el desposado partio por el mes de Nouiembre de Escocia, y en Aslogia, donde estaua la desposada, celebrò sus bodas con grãde alegria, y Real aparato, y fiestas q̃ duraron hasta Mayo. Hallaronse en ellas muchos Principes de Alemania, principalmẽte Vldarico Duq̃ de Medialburg abuelo materno de la nouia, y Henrico Iulio, Duque de Branzuich, casado con Isabel hermana mayor de Ana. En llegando el buen tiẽpo, se partieron los Reyes para Escocia, y los demas à sus casas.

No puedo antes de salirme del Setentrion, escusarme de dezir vn caso sucedido en estas partes, q̃ es bien saberle para confusiõ de los Iudios, y de los hereges, q̃ niegan la real assistẽcia del verdadero cuerpo de Christo N. Redentor, en el Santissimo Sacramento del altar. Auia en Praga ciudad principal de Bohemia, vn Iudio q̃ se llamaua Leon doto en las lenguas Griega, Hebrea, y Latina, y otras vulgares. Este con buen acuerdo, dexando el Iudaismo, se reduxo à la Religion Catolica: dio à los principios tã buenas muestras, q̃ todos tenià por cierto q̃ de todo pũto se huuiesse oluidado del Iudaismo. Creyose mas esto, quando vian q̃ trataua de ordenarse, y ser Sacerdote. Tuuo particular amistad con Pedro Rodamo frayle Francisco, à cuyo cargo estaua administrar los Sacramentos à los enfermos del Conuento. Passaua la amistad adelante, y el Iulio Leon q̃ nũca acabaua de creer las verdades Catolicas, que riendo boluerse al Iudaismo. o lo que yo mas creo, estandose siẽpre en èl, al principio de Setiẽbre, tuuo ordẽ de hurtar del Relicario, tres formas consagradas: emboluiolas en vn papel: pusoselas en el pecho, saliose con ellas de Praga, fuesse à Vngria. En Presborg, se fue à aposentar en casa de otro Iudio su amigo. Passatõ se algunos dias, tratando Leon con su huesped (q̃ tãbien deuia ser bien leido) diuersas materias: pero entre otras vinieron à tratar vn dia de la Encarnacion del Hijo de Dios, y del misterio del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, dificultando el, y respondiẽdo el otro, lo q̃ de la Religion Catolica auia aprendido y cõuiniendo à ratos en sus errores del Iudaismo. Preguntauale el dueño de la casa à su huesped Leon (de quien ya sabia, q̃ se auia bautizado, aunq̃ se auia arrepentido) si auia recibido algũ dia el Sacramẽto de la Eucaristia: dixole Leon q̃ si, y muchas vezes: y de lance en lance, le huuo de dezir como traia consigo tres formas cõsagradas, y el modo con q̃ las auia tomado. Sacolas del seno, y mostroselas. Pediale el Iudio con grande instancia q̃ le diesse dos. No pudo escusar Leon de coplazer à su huesped, q̃ con grandes ruegos se las pedia: dioselas al fin, y poniendolas en vn cofrecico, las guardo con grã cuydado, hasta que el huesped se fue. Ausente Leon, el Iudio cõ grãde alegria, llamò à otros muchos: puestas las formas en vna mesa, se las mostro, y dixo el modo como las auia auido, y consultauã entre si lo q̃ dellas deuian hazer: porq̃ el principal intento de todos, era hazer experiencia de la verdad deste Santissimo Sacramento: porq̃ esta perfida gente, sino veẽ señales y prodigios no creen. Estauan como he dicho, las hostias en la mesa, y junto à ellas vn puñal, y vno dellos atreuidamente tomandole dixo. Si eres el verdadero Dios de los Christianos, muestra aqui tu virtud: diziendo las pa-

1590

la-

labras, hirio con el puñal las Hostias: mas no bien las huuo tocado, quando al pũto salio dellas vn abundante arroyo de sangre, q̃ causò no pequeño temor a los Iudios. Pero el mayor fue de vn rayo q̃ cayò del cielo, abrasando la casa y los que en ella estauan, Libraronse del incendio, por particular permissiõ diuina tres. Acudio el Gouernador al reparo de tan gran incendio: y quiriendo saber quien huuiesse sido causa del daño, no pudo aueriguar mas, de q̃ en aquella casa estauan vn gran numero de Iudios congregados, sinq̃ dixessen los testigos lo q̃ hazian: mas de que auiendo perecido muchos en el fuego, se auiã librado tres. Hizierõse grandes diligencias para buscar esto: y auiendolos el Gouernador a las manos, aunque quisieron ocultar el delito no pudieron: porque los tormentos les hizieron dezir verdad: acabose el fuego, y hallaron en la casa (auiẽdose abrasado toda) la mesa y las formas, sin que el fuego les huuiesse tocado: lo qual hizo mas claro el milagro. Los tres aunque se libraron del fuego, mas no del castigo q̃ merecia vn tan atroz delito, pagaron con la vida: y desseara saber si para mejoralla, auia obrado en ellos algo tan euidẽte milagro: y aunque no puedo afirmar cosa cierta, mas creer se puede, que quien les dio tan clara señal, les haria merced de sacarles con ella de la inorancia tan grande en q̃ estauã. Calle aora el Iudio, y rindase el herege, sujeten los vnos y los otros sus entendimiẽtos a las verdades de la religion Catolica, y Fè de Iesu Cristo, q̃ aun es mas cierta que tan claras muestras buscadas por esta perfida gente, para mayor condenacion suya.

Acompañe a este otro caso, aunque no tan milagroso; pero prodigioso mucho. Sucedio a
1590 los primeros de Febrero en Basilea, ciudad bien conocida del Imperio. Fue esta ciuad vn tiempo Catolica: pero està aora inficionadissima con la heregia de Lutero, aunq̃ en esto ha auido algunas mudãças: no nos importa esto aora tanto, como saber que en vna casa (que en tiempo que la ciudad era Catolica, era monesterio de monjas, y aora està desierta, sin que habite nadie en ella) oyeron los que guardauan la ciudad de noche, por esta parte ruydo de gente, como que cantauan: y acercandose, vieron vn buen numero de religiosos, que cãtaron Visperas y Completas. Admirados del caso viendo vna cosa tan nueua, y tan poco vsada en aquella ciudad tantos dias auia, aguardaron el sucesso, y a poco rato vieron que a estos religiosos se les llegauan otros muchos Sacerdotes, y con grande acompañamiento de Cruzes y pendones, salieron de la Iglesia en vna muy concertada procession, cantauan en ella las Letanias. Y con mucho espacio y cõcierto fueron hasta la Iglesia de san Iuãn, que està en los arrabales de la ciudad, dõde hizieron la rogatiua, como se suele hazer en las processiones: y dando la buelta por la misma orden que auian lleuado, boluieron adonde auian salido: aunque a la buelta los acompañò vn esquadrõ de gente armada, que en la Iglesia de san Iuan los auian tambien guardado: quedaronse aora a la puerta, y entrando todos los sacerdotes y religiosos, dieron fin a su procession, y desaparecieron, dexando assombradas las guardas que los auian seguido en la estacion. Huuo en toda Alemania harto q̃ dezir de la visiõ, q̃ a no contarla autores grauissimos, no me atreuiera yo a escriuirla. Fundauan muchos en ella muy buenas esperanças, de que se ha de reduzir esta ciudad a la Religion Catolica, hagalo nuestro Señor como puede: pero yo no interpreto la vision, dexandola como vn autor graue haze para que la interprete quien puede, y sabe q̃ los juyzios de los hombres siempre son cortos.

CAPIT. XIIII. PADECE ROMA y mucha parte de Italia hãbres y grãde enfermedad, y otros trabajos, por causa de foragidos

MAs boluiendo a Italia, ella padecio en este Pontificado de Gregorio dos grauissimos males: fue el primero la hambre, que no solamente a Italia, sino a otras muchas pertes de Europa, afligio grauissimamente: y tanto mas se sintio, quanto las prouincias que siendo abundantes, suelen ser troxes y graneros de las de mas, se hallaron este año tan desproueydas, que padecieron casi ygual necessidad como las demas, teniendo apenas con que sustentarse. Y aunque se hazian algunas prouisiones, todo era poco para la multitud de gente que se auia de sustentar, principalmẽte en Roma adõde al principio de Febrero, auiendo antes echado vna gran multitud de gẽte ociosa, qual suele andarse de ordinario en las cortes, al olor de la grandeza dellas, se hallaron ciento y diez y siete mil personas: no auiendo mayor prouision para toda esta gente, que treinta mil rubios de trigo, que es vn corto numero de fanegas de España, gastandose cada dia quatrocientos. Auiase hecho diligencia para traer trigo de otras Prouincias, mas auia de venir por la mar: y demas que se tardaua, detenialos el tiempo, y naufragios grandes que padecieron, sin poder en mucho tiempo tomar puerto en parte que aprouechasse. Sentia el Pontifice la necessidad de sus pueblos con grande estremo: mando que se hiziessen algunas processiones, y concedio muchas Indulgencias, a quien suplicasse a nuestro Señor aplacasse su yra: acudia a los pobres en quanto podia, y hazian lo mis-

1590

mo

mo todos los Cardenales, Prelados, y personas principales de Roma. Valia vn rubio de trigo 30. escudos, y à pocos dias por ningun precio se hallaua. Perecio de hãbre mucha gente en la ciudad, aun con el cuydado q̃ las religiones todas tenia de amparar los pobres: y alguna les señalò lugar determinado donde sustentauan vn gran numero, espiritual y corporalmente. Hallaronse en los cãpos muchos muertos con las yeruas en la boca, no auiẽdo cosa tan mala, ni de tan mal sabor, q̃ los pobres no la comiessen, como si fuera buena, y sabrosa. Al principio de Quaresma se empeçò mucho mas à sentir la hãbre: dauase el pan por barrios, y tã tassado, q̃ apenas dauã diez y siete onças à cada persona: hizieron pan de habas, de mijo, cebada, y de otras cosas semejantes, sin q̃ ninguna en tãta necessidad pareciesse mala, ni desabrida al gusto. Era entanta diuersidad el mejor, el q̃ se hazia de dos partes de cebada, y vna de trigo, q̃ era el regalado en tan miserable tiẽpo. Socorrio su Santidad à los pobres, dandoles licencia q̃ comiessen carne en aquella Quaresma: y en muchas partes se vendia carne de bufalo, cõ q̃ parte se remedio la gẽte. Mas el auer muerto vn grã numero della en toda Italia, hizo menor la hãbre. Corrio vna enfermedad general pestilencial, aunq̃ no contagiosa. Dauales vnas ardentissimas calenturas, fluxo de vientre, bolauãse locos al septimo dia, y al decimo les acabaua la vida. La cura deste mal, era sangrallos de las venas de la cabeça, con q̃ se librauã algunos: y aunq̃ huuo pocos à quien la enfermedad no tocasse, los q̃ generalmente corrieron peligro, fueron los de treinta y cincuenta años: y aduirtiose q̃ murierõ poquissimas mugeres. Y aunq̃ como he dicho, la enfermedad fue general: pero adõde mayor daño hizo, fue en el Ducado de Espoleto, en la Romaña, en Toscana, en Lõbardia: en el Ducado perecierõ pueblos enteros, y en muchos pueblos gran numero de casas. En Roma es cierto, q̃ desde el mes de Agosto de nouenta,
1590 hasta el Agosto de nouenta y vno, murieron 60ꝯ personas. Tienese por cierto, q̃ la principal causa desta enfermedad, fueron las demasiadas lluuias, inundaciones de rios del año antes, sobre q̃ vinieron excessiuas calores. Pero fue sin duda causa de q̃ la enfermedad se acrecentasse la hãbre q̃ he dicho: por q̃ no solo no comian y passauan miserablemẽte, mas aun se sustentauan de cosas dañosissimas à la salud, q̃ todo era dar nueuas fuerças à la enfermedad: y aunq̃ para el vno y otro trabajo tenia la ciudad de Venecia hechas muy grãdes prouisiones: mas como à ciudad tan rica, acudio tãto numero de pobres, q̃ huuieron de mostrar su buen gouierno y Christiandad, no desampatãdolos, gastãdo del dinero publico, y empeñandose los ciudadanos ricos, con q̃ se passò mejor q̃ en otras partes. Assitãbiẽ en todo el dominio Veneciano los Gouernadores del, con el buen exẽplo de su cabeça, procuraron con muy acertadas prouisiones socorrer sus ciudades, y no desamparar à los pobres, permitiendolos estar en su dominio, como si fueran naturales subditos, queriendo por este camino acrecentar su estado, q̃ nomenos que en las riquezas consiste en el numero de la gente, de adonde ellas dependen.

Ayudauan à estas calamidades q̃ en Italia se passauan mucho los cosarios, que discurriẽdo por aquella costa, no dexauã entrar los nauios de trigo, q̃ venian tomandoalgunos, escriẽdo esta dificultad, quando la del tiempo, y la de la mar auia cessado: por lo qual fue necessario q̃ saliessen las galeras de la Iglesia, y assegurassen la costa. Pero no era menor el daño q̃ los foragidos hazian por tierra. Diuidieronse, y cayò en las manos del Duque de Florencia Alfonso Picolomini, y pagò la pena bien merecida, como vimos ya lo vno, y lo otro. Los q̃ quedauã hazian excessiuos daños en la cãpaña de Roma. Supo Honorato Gaetano Duque de Sermoneta, q̃ se auian juntado en vn lugar cerca, gran numero destos peruersos hõbres, jũtò ochenta cauallos, y dando sobre ellos, matò 19. tomò à prision quatro, con q̃ quedò por aquella parte algo assegurado el Estado de la Iglesia. Pero àzia Rietre, era tan grande el numero de foragidos, q̃ Virginio Vrsino no le parecia cordura acometellos, peleando esta gente desesperadamente por las vidas: y assi procuraua con industria disminuillos, como mejor le venia la ocasion. Veniã cada dia nueuas a Roma, del daño grande q̃ esta gente hazia: robando quanto trigo iba por el Tiber a Roma. Embiaron de nueuo contra ellos, dozientos infantes y cincuenta cauallos, pidiendo à Virginio Vrsino, que procurasse remediar aquel daño: no le dio este recaudo pequeña ocasion al Vrsino, de pensar q̃ sus enemigos no le hazian buenos oficios, ni con el Senado: notãdole de menos brioso de lo q̃ deuia ser, y de q̃ tenia concierto con esta gente, q̃ en su hazienda no le harian daño: lo qual dezian q̃ era causa de q̃ anduuiesse algo remiso. Esta sospecha lo fue tãbien de q̃ Virginio se determinasse acometerlos: y aunq̃ su gẽte era mucho menor en numero, trauò vna reñida escaramuça, que durò desde la mañana hasta dos horas dela noche, y matò muchos destos foragidos, q̃ peleauan desesperadamente, mas viose en gran peligro de la vida: porq̃ viniendo con tres dellos a las manos, le apretauan fuertemente: salio dellos valerosamente, matando a los dos. Murieron de los suyos 24. y retirose con harta buena di-

dicha, y no con poca honra de la escaramuça. Y para no ponerla, ni la vida otravez à peligro y quitarla del mayor q̃ caulauan las murmuraciones de sus emulos, se resoluio en dexar el cargo: hizolo pocos dias despues de passada la escaramuça, pareciendole q̃ cõ esto satisfazia à la opinion cõtraria q̃ se tenia de su persona. Esta retirada de Virginio, fue causa, de q̃ se rehiziessen los foragidos, y desenfrenadamẽte hiziessen excessiuos daños. Prendio Marco Xarra al Obispo de Montalto, y à otros, y sacò dellos gruesso rescate. Sazonauanse ya las mieses y quando la pobre gente via el remedio de la hãbre al ojo: estos peruersos hombres, o le las lleuauan, o las destruian, con notable daño de todos. Embio el Papa a la campaña de Roma al Cardenal Iustiniano, con titulo de Legado: el qual aunque se ponia en quãto le era possible a la crueldad de los foragidos hazia pocos, por q̃ parece q̃ la tierra brotaua esta peruersa gẽte, hallando diez por vno que matauan, dandose muchos a esta vida licenciosa y libre, por lo qual esta domestica guerra tan dañosa junta cõ la hambre y enfermedad, detuuo el Papa para que no embiasse gruessos socorros a Francia, y a Flandes, y abonò en parte el rigor q̃ en algunos particulares casos, vsò en su Pontificado Sixto V.

C. XV. EMBAXADORES QVE vienen a dar la obediẽcia al Pontifice. Nõbra por general de la Iglesia a su sobrino Hercules Esfrondato Duque de Montemarciano. Venida del Duque de Ferrara a Roma. Su pretension y muerte de Gregorio XIIII.

VEnian cada dia a Roma Embaxadores de diuersos Principes y Republicas, a dar la obediencia al nueuo Pontifice: y vino de los primeros el Marques de san Martin, en nombre del Duque de Farrara: acompañauanle muchos principales personages de aquel estado. Vinieron Embaxadores de Cremona: de Milan: de Luca: de los Cantones Catolicos de los Esguizaros. Mas el Pontifice considerando la carestia del tiẽpo, y penuria grande de los mantenimientos, mando detener algunos: aguardãdo a que mejorasse, para que pudiessen gozar de Roma, con mas comodidad, y se hiziesse la ceremonia de dalle la obediencia, cõ menos tristeza de la que la miseria del tiẽpo causaua. Dio el Pontifice en estos dias, su Capelo, del titulo de santa Cicilia, a su sobrino Paulo Camilo Esfrondato, y a Frãcisco Esfrondato, hermano del nueuo Cardenal, le hizo Castellano del castillo de Santangel: y en las Quatro tẽporas de la Quaresma dio el Capelo a quatro Principalissimos sujetos, que fueron don Odoardo Farnes, hijo del Duque de Parma: Otauio Aquauiua, hijo del Duque de Atri: Otauio Paraiuizino Romano, Obispo de Alexandria, que era Nuncio en los Cantones Catolicos de los Esguizaros: y Flaminio Plato Milanes, Oydor de la Rota.

Dieron las cosas de Francia, no poco que pensar al Pontifice: porque el Rey, en boluiẽdose a Flandes el Duque de Parma, tornò a cobrar como presto veremos las plaças que el Duque auia ocupado, y corria la campaña con gran daño de los de la Liga. Mas ellos solicitauan cõ grande instancia al Pontifice para q̃ los socorriesse hazia grandes diligẽcias en este pũto vn Secretario del Duque de Humena: y para hazerlas mayores passò a Roma el Cardenal de Lorena, adonde y en Florencia fue magnificamẽte recebido y regalado. Auia partido tres dias antes de Roma para Francia, con titulo de Nuncio Monseñor Landriano, con ordẽ de publicar ciertos Monitorios, contra los que seguian la parte del Rey: auiendole primero su Santidad declarado por descomulgado, y a todos los que le seguian. Lleuauatam bien nueua del socorro que su Santidad embiaua en fauor de la Liga, que era de dos mil infantes Italianos, seys mil Esguizaros, y mil caualios ligeros: y era General desta gente el Cõde Esfrondato. Tuuose nueua en Roma estos dias, que hazian los hereges grande daño en el Cõdado de Auiñon, por lo qual huuo de embiar el Pontifice al Conde Geronimo Moron cõ docientos infantes, y ciento y treinta caualios: mas era poca gente esta para remediar el daño que los hereges hazian, y por esso huuo de passar el Conde muy gran peligro. No carecia del la salud de su Santidad, porque le apretaua estos dias extraordinariamẽte su continua enfermedad de piedra: lo qual fue causa de que se detuuiesse mas de lo q̃ conuenia la gente que auia de yr a Francia. Procurauan el Pontifice sacar dineros del castillo, de los que auia dexado Sixto V. y despues de largas disputas, le embiò a juntarlos seys mil Esguizaros: lo qual no tenia pequeña dificultad, porque pedian cien mil ducados que dezian deuerseles de pagas corridas, y haziã en Roma diligẽcia grãde por ellos, con el Cardenal Gaetano: afirmando que los auia prometido en Paris. Pero mayor instancia hazia el Cardenal de Lorena: para que demas de la gente cõ q̃ el Papa socorria a la Liga, se le prestassen docientos mil ducados: pedia mas que la gente que auia de passar a Francia, se detuuiesse en Lorena, para hazer resistẽcia a los Alemanes, que los Principes Protestãtes de Alemania auian juntado, y embiauã en fauor del Rey. No salio el Cardenal con ninguna destas pretensiones: negaronle el dinero, y

la

la gẽte no fue por donde pretendia: porq̃ vnos la querian para el Delfinado, y esto solicitaua Mons de Andalot, embiado del Duque de Nemurs a Milan, donde se auia de juntar la gente no à otro intẽto. El de Humena quisiera q̃ fuera à Lorena por la causa dicha, pero presto veremos el camino q̃ tomò. Auia ya mejorado el Pontifice algo de su enfermedad, y quisso hõrar à su sobrino Hercules Esfrondato, con titulo de Duque de Montemarciano, lugar pequeño en la Marca, q̃ auia sido de Alfonso Picolomini, y con titulo de General de la Iglesia. Hizo la ceremonia en S. Maria Mayor a 22. de Mayo. Diole el baston insignia conocida de su cargo, y dos estãdartes: tenia el vno vn Christo crucificado, cõ los retratos de san Pedro, y S. Pablo, y dezia la letra. *Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra.* Tenia el otro las armas del Papa, y dezia la letra. *Dextera Domini fecit virtutẽ, Dextera Domini exaltauit me.* Recibiolos el Duque, y con ellos la bendicion de su tio, y partio de Roma el siguiente dia, q̃ fue a 23. de Mayo. Fue a Milan donde se jũto la gente: no solamente la q̃ auia de ir a Frãcia, sino aũ otro buen numero della, q̃ el Rey Catolico juntaua para embiar a Flades. Con esto el Estado de Milan, q̃ se auia librado de la hãbre, y enfermedad q̃ las demas partes de Italia auiã padecido, no se pudo escapar de la guerra, aunq̃ hecha por amigos. Sufrio no pequeño estraba jos de la gẽte q̃ alli se juntaua, la qual por priesa q̃ se dieron, no pudo salir para Francia: hasta 1591 los primeros de Agosto. Fue tãbien causa desta tardança, la enfermedad q̃ le dio en Milã al Duque de Montemarciano, q̃ fueron vnas tercianas dobles peligrosas. Conualecio dellas, y partio con su gente al tiẽpo q̃ he dicho, encaminandose por la parte de Borgoña, para juntarse con el Duque de Parma: q̃ conforme a la orden q̃ tenia del Rey Catolico, auia de boluer à Francia en fauor de la liga; el sucesso desta jornada veremos adelante.

A los diez de Agosto entrò en Roma el Duque de Ferrara: con grande acompañamiento: mandole apossentar el Pontifice en S. Marcos, y hizole la costa quarenta dias que en aquella Corte se detuuo. No tenia el Duque hijos, ni esperança de tenellos; y ñedo aquel Estado feudo de la Iglesia, cuyas condiciones son, que le ayan de heredar hijos legitimos, dõde no buelue por derecho el Estado al señor del feudo. Pretendia aora el Duque nueua inuestidura de aquel Estado, para q̃ pudiesse nõbrar en èl heredero. Contradezia mucho esta pretension del Duque, la Bula de Pio V. q̃ manda q̃ no se enagenen los bienes de la S. Iglesia: tanto los q̃ tenia quando se hizo la Bula, quãto lo q̃ por discurso de tiẽpo, fuesse heredando por el derecho feudal. Desseaua el Pontifice dar satisfacion al Duque, y embiarle contẽto: y no le faltauan al Duque esperanças de salir con su intẽto, fiado en la amistad antigua q̃ el Pontifice tenia, y en las promessas q̃ hazia, q̃ resultauan todas en manifiesta vtilidad de la Iglesia. Hallose el Duque en la Capilla q̃ el Pontifice hizo el dia de N. Señora de Agosto. Tuuo assiento entre los Cardenales, junto al de Pepoli, q̃ era el vltimo Diacono: mas llegandose a tratar de su principal negocio, ordeno el Pontifice vna congregacion de treze Cardenales, à los quales se les propuso el caso en esta forma. *Que disputassen si quedando la Bula de Pio V. en su fuerça y vigor, podia el Pontifice disponer del feudo q̃ aũ no auia heredado la Iglesia, siendo la disposicion en manifiesta vtilidad della, y con cierta necessidad.* Tratose el punto con grancuydado y diligencia: y aunq̃ dezian algunos q̃ la bula de Pio V. se deuia entender del feudo, o bienes q̃ la Iglesia huuiesse ya heredado: y assi lo alegauan los Letrados del Duque: pero la mayor parte de los Cardenales de la Congregacion, y todo el Consejo de la Rota, con quien hizieron consultar el pũto, fueron de parecer q̃ la Bula era de todo punto contraria al Duque, y q̃ el Papa dexandola en su fuerça, no podia disponer del feudo, aunq̃ no le huuiesse heredado la Iglesia, si bien su Santidad con plenitud de potestad, podia disponer del, como le pareciesse conuenir mas al biẽ de la Iglesia. Oponianse à esto algunos Cardenales, q̃ en ninguna manera querian consentir q̃ se derogasse la Bula de Pio V. q̃ tenian jurada. Quisso por esto el Papa, por via de propio motu dar al Duque la inuestidura q̃ pedia, dando luego èl algũ buen donatiuo, acrecentando el feudo ordinario con q̃ cada año acudia. No le parecio bien al Duque este concierto, temiendo q̃ el Pontifice q̃ sucediesse à Gregorio le auia de renouar y daua vn millõ de ducados, y hazia donacion à la Iglesia de las mejoras del Estado, q̃ erã de muy gran precio, porq̃ se le diesse la inuestidura q̃ pedia: lo qual en ninguna manera pudo alcançar, por la contradicion grande q̃ los Cardenales le hizieron. Partiose de Roma, cõ proposito a lo q̃ se dezia, de tratar esse negocio en tiẽpo mas fauorable a su pretension: mas este no llegò, y en la vida de Clemente VIII. q̃ oy viue, veremos la jornada q̃ hizo su Santidad para tomar la possession de Ferrara, q̃ en su tiempo le heredo la Iglesia.

En el q̃ el Duque estuuo en Roma, trasladò el Cardenal Montalto el cuerpo del Pontifice Sixto V. su tio, de la Iglesia de S. Pedro donde estaua enterrado, a la Iglesia de S. Maria Mayor, a vn sumptuoso sepulcro, q̃ magnificentissimamente le auia fabricado, honrando cõ grã

ra-

razon en quanto pudo, la memoria de aquel prudentissimo Pontifice.

Creció en estos dias el Tiber con grande exceſſo, causando no pequeño daño en la ciudad lo qual quieren algunos q̃ aya sido presagio de la muerte del Pontifice, apretauale grandemẽte la continua enfermedad de piedra, y auiasele acrecentado con vna ardiente calentura, cõ algunos dañosissimos acidentes. Empeçó à agrauarse la enfermedad a 22. de Setiembre, y fue creciendo el mal cada dia tanto, q̃ el vltimo de aquel mes, creyeron todos q̃ moriria. Llamaró luego al Cardenal Gaetano, para que brar el anillo Piscatorio como se acostũbra, y mientras aguardauã a q̃ viniesse nueua de q̃ el Pontifice era muerto, vino de q̃ auia mejorado Desta suerte iba variando la enfermedad, aguardando antes su muerte q̃ su mejoria, pensando todos q̃ seria al decimo, o catorzeno. El Viernes q̃ fue quatro de Octubre, mando llamar à todos los Cardenales, y auiendolos dado las gracias de su eleccion, se disculpò si en la administracion de su Pontificado huuiesse faltado en algo, dando la culpa a su continua enfermedad, y a la muchedũbre de negocios q̃ en aquel poco tiẽpo auian sucedido. Rogoles q̃ con grandissima breuedad proueyessen a la Iglesia de Pastor: encomendoles al Cardenal Esfrondato, y a los otros sus sobrinos. Este mismo dia, q̃ fue el tercero despues de la partida de Roma del Duque de Ferrara, publicò el Põtifice vna Bula en confirmacion de la de Pio V. en que se prohibe el enagenar los bienes de la Iglesia, y por la data della parecia estar hecha algunos meses antes. El Domingo q̃ fueró seis de Octubre creció la enfermedad de suerte, q̃ se entendio q̃ moriria aquel dia, y fue por esto intimada la congregacion de los Cardenales, q̃ se suele hazer luego en muriendo el Papa, y creyendo todos q̃ se moria, y estando ya las cosas de Roma como suelen en las vacãtes mejoraua el Pontifice, contra la opinion de todos, y parecer de los medicos, aunq̃ la enfermedad le iba consumiendo poco a poco, con grãdissimos dolores q̃ sufria, con marauillosa paciẽcia. Despues de auer penado tãto tiẽpo, murio Martes en la noche a los quinze de Octubre. Fue abierto, y hallaronle vna piedra q̃ peso vna onza y vn adarme. Aquella mesma noche fue llenado su cuerpo a san Pedro, y sepultado en la Capilla Gregoriana. Fue Pontifice diez meses y diez dias.

Fue este Pontifice sin duda de santissimas costumbres, era liberalissimo, y exercitò mucho esta real virtud todo el tiempo que fue Obispo de Cremona adonde hospedaua los forastero... con larga magnificencia, y lo mismo hizo los tres años q̃ estuuo en el Cõcilio de Trentó, y en los pocos meses que fue Pontifice, es cierto q̃ gastò muy cerca de tres millones, la mayor parte para remediar la hambre, y por la guerra de Francia. Repartio en los monesterios en Roma largas limosnas, continuandolas por todo el tiempo que viuio: ayunaua siempre los Viernes, y los Miercoles no comia carne, si ya la enfermedad no le obligaua a hazer otra cosa: comia con grandissima moderaciõ, y la bebida era tan tassada que le acõsejauan los medicos que beuiesse algo mas por causa de su salud. El vino que beuia era poquissimo, y pasaronsele algunos años sin beuello. Rezaua siempre de rodillas tanto el Oficio mayor, quanto el menor de nuestra Señora. Empeçandose a vestir, rezaua los siete Psalmos de la Penitencia: meditaua a la mañana vna hora: leia de ordinario en algun santo, principalmente en san Bernardo, y los buenos conceptos que notaua cõ gran curiosidad los escriuia. Despues que fue Sacerdote nunca dexo de dezir Missa cada dia: y mientras estuuo enfermo comulgaua tambien cada dia, y en las enfermedades que tuuo en el discurso de su vida, que fueron muchas, con grandissima deuocion recibio los Sacramentos: y tienese por cierto que le dieron el de la extremauncio quatro vezes, fue comun opinion q̃ se conseruò virgẽ por todos los dias de su vida, no tenia muy gran pratica de las cosas de Roma, ni era muy diestro en los grandes negocios, mas era de buena y sana intencio, y vida innocẽtissima q̃ para disculpa de ruynes sucessos suele bastar.

Los Cardenales que criò este Pontifice, los dexamos atras nombrados: mas por guardar la orden que en los demas he tenido, los quiero poner aqui juntos, fueron cinco, dos Presbiteros, y tres Diaconos.

Paulo Camilo Esfrõndato su sobrino Milanes, Presbytero Cardenal, Titulo de santa Cecilia.

Octauio Paraucino Romano. Obispo de Alexãdria, Presbytero Cardenal, Titulo de san Alexo.

Odoardo Farnesio hijo del Duque de Parma, Diacono Cardenal, Titulo de san Adriano.

Octauio Aquauiua Napolitano Cardenal, Titulo de san Gregorio en Velabro.

Flaminio Plato Milanes. Diacono Cardenal, Titulo de santa Maria in Dominica.

Fin dela vida de Gregorio dezimo quarto.

INNO-

INNOCENCIO NONO PONTIFICE CC.XXXIIII. ELECTO

Año de mil y quinientos ynouenta y vno, à veinte y nueue de Otubre

CAP. PRIMERO, PREVENCIones que haze el sacro Colegio de los Cardenales cõtra los foragidos, y elecciõ del Cardenal Iuã Bautista Fachineto en el sumo Pontificado, que se llamò Innocencio Nono

FVE esta vacante de Gregorio XIIII. como la de Vrbano, y Sixto quietissima: cosa que causaua alguna nouedad en Roma. Quieren algunos que aya sido la causa el temor que aun no le auian desechado de la seueridad de Sixto V. temiendo no sucediesse algun Pontifice à quien este rigor siruiesse de exemplo. Otros quieren que la falta del sustento, como esordinario mitigasse los demasiados brios, y otros que las muchas muertes sucedidas con la enfermedad eran causa de impedir aora las que en semejantes ocasiones suelen suceder. Sea loque fuere la pacificacion del tiempo, fue causa de q̃ el sacro Colegio, pudiesse con quietud ordenar lo que al buen gouierno de la ciudad, y del Estado Eclesiastico cõuenia. La enfermedad de Gregorio, auiadado ocasion à los foragidos, para jũtarse en gruesso numero, y molestar los lugares vezinos a Roma. Embio el sacro Colegio contra ellos à Flaminio Delfino con quinientos infantes, y docientos cauallos: con que enfrenaron el demasiado atreuimiento desta gente. No le sucedia assi en la Marca al Cardenal Iustiniano, y en la Romania, por auer hechoausencia dealli el Cardenal Esforcia, à quien Gregorio auia embiado para el mismo efeto. Hazian estos peruersos hombres grauissimos daños: y porq̃ la cosecha no auia sido tal que bastasse para remediar el que el año passado auiã padecido, dieron cuydado de hazer prouision de trigo al Cardenal Vitelli. Hechas estas preuenciones, y las obsequias del muerto Pontifice, como se acostumbra, se entraron en Conclaue cincuenta y seys Cardenales que se hallaron en la ciudad, para proueera la Iglesia de Pastor. Huuo bien poco q̃ hazer en este Conclaue: porque aunque es cierto que se hallauan en el, diez y seys sujetos que conocidamente podian aspirar al Pontificado por sus grandes partes, mas eran tan sabidas y estimadas de todos, las de Iuan Antonio Fachineto. Cardenal de los santos quatro Coronados, tã conocida y alabada de loshombres doctos su dotrina: assi en leyes como en la sagrada Teologia, y en otras algunas facultades: tan clara la bondad y entereza de su vida: tan manifiesta la platica de las cosas de Roma: tan auentajada la inteligencia que tenia de los grãdes negociosdel mundo: y finalmente tã abiertos y claros à todos sus sãtos pẽsamiẽtos, q̃ se podia esperar y tener por cierto, q̃ seria acertadissima su elecion, y el vn santo y prudẽte Pontifice: de quien tantanecessidad tenian las calamidades de aquellos tiempos Todo esto hizo su elecion facilissima, y sinninguna suerte decõtradicion: porque auiendo estado quãdo la eleccionde Gregorio, en grã punto de ser electo Papa, pudoen el tiempo deste Pontificado allanarse qualquier estoruoy dificultad q̃ huuiesse, y jũtarse y reduzirse en vno las dos partes principalissimas q̃ entonces auia en el Colegio, q̃ eran la de los Españoles de veinte ynueue Cardenales, y la de Montalto de veinte y mas. Resultaua de la vnion de entrambas, vn numero q̃ no solobastaua massobrauapara hazer elecciõ: y destavnionnacio, q̃aunque (como he dicho) auia diez y seys sujetos dignissimos todos del Pontificado, no sehablò de ninguno, y generalmente era opinion de todos, que el Cardenal Santiquatri (que assi le abreuiauan el titulo cõmũnẽte, llamãdole con el de su Capelo, q̃ era el de los santos quatro Coronados) auia de ser Põtifice. No se si demas de sus muchas partes y merecimientos, tenian los demasiadamente curiosos, por presagio desta elecicon, que en la de Gregorio XIIII. poniendole la mitra: se le cayò de la cabeça, y tocò en la del Cardenal Fachineto que estaua muycerca: y aora en la distribucion de los aposentos deste Cõclaue que se haze por suertes, le tocò en el que esta la silla Pontifical quando se hazen Consistorios. Ya he dicho otras vezes, que estas cosas tienen poca dependencia con la eleccion del Pontifice que se haze con tanto acuerdo: pero la curiosidad tiene licencia de notallas, y los historiadores de escriuillas. Finalmente à los veinte y nueue de Otubre Martes en la noche 1591
se hizo esta tan acertada eleccion. Quiso llamarse Innocencio, nombre bien cõforme à su inocentissima y santa vida, y es el nono de los assi llamados Acudieron luego muchos Cardenales, como se acostũbra a pedille algunas gracias, no quiso conceder ninguna, diziendoles que queria hazer sus cosas con mas aduertencia y maduro consejo, por no parecer que con el alegria de su eleccion, hazia lo que passados algunos dias no hiziera. Mientras le vestian las vistiduras Pontificales confirmò la Bula de Pio V. de quien ya atras emos dicho, que prohibe el enagenarse los bienes de la Iglesia.

Dixo que todo su cuydado queria emplear en procurar que enla ciudad y Estados de la Iglesia huuiesse abundancia de mantenimientos, para aliuiar a los pueblos afligidos de los trabajos passados.

Nacio este santo Pontifice en Bolonia à los veinte de Iulio de mil y quinientos y diez y nueue años, aunque sus padres eran naturales de Graueni pequeña aldea. Gastò sus primeros años en los estudios q̃ à aquella edad conuienen: mas passado à mayores facultades, diose à estudiar Leyes, en que fue sin duda de los mas doctos de su tiempo. A los catorze de Março de mil y quinientos y quatenta y quatro, recibio el grado de Doctor: y no mucho despues se fue à Roma, y allegandose ala casa del Cardenal Farnesio, fue embiado por Vicario de Auiñon: adonde auiendo estado casi quatro años se tornò à Roma. Fue despues à Parma, tratando siempre los negocios de los señores de la Casa Farnesia, reconocido el bien que el Cardenal siempre le hazia. Pio IIII. le hizo Obispo de Nicastro en Calabria, y fue el primer Obispo que hizo aquel Pontifice. En el año de mil y quinientos y sesenta y vno, fue al Concilio de Trento, dõde fue conocidissima su mucha doctrina, y excelente virtud y letras, gran prudencia, y verdadero zelo de Religion. El año demil y quiniẽtos y sesenta y seys, le embio Pio V. por Nuncio à Venecia, donde estuuo mas de seys años, tratando con notable destreza y prudencia, los negocios que en aquella Republica se ofrecian: pero el principal fue la conclusiondela Liga, que se concertò entreel Pontifice, Rey Catolico, y Venecianos: negocio grauissimo, y dõde el Nuncio mostrò quanto es importante la prudẽcia, destreza, diligencia, y aun paciencia, para la buena conclusion de cosa de tantaimportancia. Muerto Pio V. se huuo de boluer à Roma en el primer año de Gregorio XIII. de adonde se fue à visitar su Iglesia de Nicastro, y alli viuio algun tiempo, ocupado siempre en el bien de sus subditos, y en el gouierno de su Obispado. Sacole de aqui Gregorio XIII. yel año de mil y quinientosy seteta y seys, le hizo Patriarca de Ierusalen, auiendo resignado primero en manos de su Santidad el Obispado de Nicastro: nombrole entre los Prelados dela sacra Consulta, y con los de la Inquisicion: que son grados que dè ordinario se dã à los principales Prelados dela Corte. Sirniose tambien del Gregorio en las cosas de la signatura, y en algunos grandes negocios que siempre andan juntos en el Pontificado, y finalmente en vna promocion de diez y nueue Cardenales que hizo alos doze de Deziembre de mil y quinientos y ochenta y tres, fue vno de los promouidos à aquella tãalta dignidad: del titulo de los santos quatro Coronados. Intetuuo despues en las misma cõgregaciones con Gregorio: mas Sixto V. que le sucedio, le quitò de la signatura, juntamente con el Cardenal de san Marcelo, que fue despues Papa Vrbano VII. en cuya vacante estuuo muy cerca de ser Pontifice, como ya lo vimos. En todo el Ponticado de Gregorio XIIII. administrò en gran parte las cosas dela signatura: porque Gregorio por sus continuas indisputiciones no podia assistir como se acostumbra, por lo qual le auia dexado el cuydado de todos los negocios. Finalmẽte siendo muerto Gregorio XIIII. fue sin ninguna dificultad, como ya emos dicho, y con vniuersal parecer y voto de todo el sacro Colegio elector Pontifice, dos dias despues q̃ se cerrò el Conclaue.

En confirmacion del buen proposito que siempre tenia, de procurar que huuiesse abundancia demantenimientos, el dia siguiente à su eleciõ, mandò que todos los ciudadanos que teniã en sus aldeas y casetas trigo, le truxessen à la ciudad. Y mandò à Monseñor Vitelli, que era el Prefecto de la alhondiga, que procediesse en esto con rigor. La Dominica siguiente, que fue à dos de Nouiembre, se hizo su coronacion. No quiso que se hiziesse en las Escalas de san Pedro, como se solia hazer, sino en vna lõja que està sobre ellas, con que se gastaronhartos ducados menos de los que solian. El dia siguiente hizo el primer Consistorio: y despues de auer dado las gracias à los Cardenales de su eleccion, dixo algunas cosas pertenecientes al gouierno que pensaua tener: quitãdo parte de las imposiciones y derechos que hasta alli auia pagado el pueblo Romano. Dio à entẽdet que queria estuuiesse siempre vna buena suma de dineros reseruados para las estremas necessidades que podian suceder ala santa Iglesia, y à sus tierras. Parecio generalmente este pensamiento muy digno de la gran prudencia del Pontifice: porque segun dezia, la conseruaciõ de los grandes Imperios, nace de las riquezas dellos y del dinero que con buen acuerdo tienen reseruado para las vltimas necessidades, que es quien trae la gente, y lodemas necessario para su defensa. Alegauan que la Republica Romana, que es el verdadero retrato del buẽ gouierno ciuil, tenia en el erario vna parte mas secreta y escondida que las otras, donde seponia la veintena parte de todas las rentas de la Republica, no gastando este dinero sino en sus vltimas necessidades. Prosiguiendo pues este intento el Pontifice, procurana con gran cuydado, que el dinero que auia dexado Sixto V. se conseruasse: y hallandose con necessidad, tomò de alli quatro mil ducados prestados: y quiso que se boluiessen con breuedad. Tenia la ciu- 1591

ciudad de Bolonia, preuenida vna hõra dissima embaxada, para dar al Pontifice la obediencia, y la norabuena de su elecciõ: pero su Santidad la mando detener, por no agrauar a su patria cõ tanto gasto, en tiempo tan necesitado: mas recibio con grande amor a don Iuan de Medicis, y al Obispo de Pesaro, que venian a dalle la obediencia: el primero de parte del Duque de Florencia, y el Obispo del de Vrbino. A los veinte y nueue de Nouiembre, por la misma causa fue a Roma el Duque de Mantua. Fue recebido del Pontifice con grandes muestras de alegria: hospedole en su palacio, en los aposentos que son de ordinario de los sobrinos del Papa. Hallose algunos Domingos del Aduiẽto en la Capilla, y tuuo assiẽto entre los Cardenales junto al vltimo Cardenal Diacono. A dos de
1591 Deziembre, mandò el Pontifice, publicar vna general tassa que auia hecho para todas las cosas, assi tocãtes al sustẽto, como a las demas necessarias a la vida humana: porq̃ la carestia del año passado, las hizo subir a excessiuos precios. Fue vna reformacion conuenientissima al buẽ estado de la Republica: y generalmente bien recebida de todos. Señalò dias particulares para las audiencias, a los Cardenales en los Consistorios, los quales de ordinario los hazia largos, por escusarse de darles audiencia en su camara: a los demas Prelados, como erã Arçobispos: y Obispos los Martes: a los Embaxadores de los Principes los Viernes y Sabados, como se solia hazer: el Iueues assistia en los negocios de la santa Inquisiciõ: y demas desto, casi cada dia daua audiencia a los oficiales de la Corte, prin-
1591 cipalmente en cosas de importancia. A diez y ocho de Deziẽbre en Miercoles, hizo elecciõ de dos Cardenales, fue el vno Monseñor Sega Obispo de Plasencia, y Vicelegado en Francia, y el otro Antonio Fachineto su sobrino, aquiẽ dio su Capelo, del Titulo de los santos quatro Coronados. Auiale hecho primero Refrendario de ambas signaturas: y el Sabado adelante, despues de auerle dado el Capelo, le mãdo proponer en la signatura, los casos que suelen alli proponer los Refrẽdarios. Creyose q̃ al principio del año de nouenta y dos, mudaria los oficios de la Corte: y assi aora antes que llegasse, no hizo mas q̃ nõbrar los Nuncios a los Principes. Tenia pẽsado, y assi lo auia dicho, q̃ auia de mandar limpiar el puerto de Ancona, para que con mayor comodidad viniessen los mercaderes a Italia. Auia tratado de hazer vn cierto reparo en el castillo de Santangel, que fuesse como desaguadero, a la parte transpontina, para que si el Tiber creciesse, no entrasse en la ciudad, y ese hasse por alli sus aguas. Trataua con grã cuydado, de que los beneficios Eclesiasticos se diessẽ a los mas dignos, y para esto auia mandado escriuir en la dataria a todos los pretendientes dellos. Mas todos estos tan santos propositos los atajò la muerte, q̃ fue a los dos meses justos de su Pontificado: y aunque fue tan breue, no me puedo escusar de algunas cosas q̃ en el sucedieron, acabãdo con ellas el año de nouenta y vno, y cõ la vida del Pontifice la historia. prometiendo si esta fuere recebida, como espero continualla, dãdo principio al segundo tomo con la vida de Clemente VIII. que oy viue, como ya creo he dicho otra vez.

CAPITVLO. II. DE EL PONTIFICE MINAEL

Pontifice de socorrer a los de la Liga Catolica de Frãcia. Cosas sucedidas en ella. Entra el Duque de Saboya en Marsella. Su jornada a España.

VNo de los grandes cuydados del Pontifice entre los muchos del gouierno de la Iglesia, era el remedio de las cosas de Francia, quiso que se continuassen como su sucessor auia empeçado. Prometio a la Liga cincuẽta mil ducados cada mes, y escriuio al Duque de Parma, para q̃ con priessa diesse la buelta a Francia. Y aun q̃ hallò librados ya docientos mil ducados para pagar los Esguizaros: porque los mercaderes que los auian de dar, no auian acudido con mas de cincuenta mil, mandò detener los demas, aguardando a ver lo que haria el Duque de Parma: cuya salida de aquel Reyno, auia causado muy grandes daños a la Liga: porq̃ el Rey no perdia ninguna ocasion que fuesse de su prouecho: y los Principes Catolicos, parte por sus pocas fuerças, parte por secretas diferẽcias q̃ entre ellos auia, trataua el negocio floxamente. No se determinauan, ni mouian a ninguna empresa de momẽto. De aqui nacio la recuperacion de muchos lugares que con poco trabajo ganaua el Rey: y de aqui se causo el grande acrecentamiento de su exercito, por lo qual la ciudad de Paris se boluio a la misma estrechura del año passado. Padecia casi la misma falta de bastimentos q̃ auia padecido: poniendo el Rey todo su cuydado en quitarselos, pensando por este camino acabar con aquella ciudad, lo que cõ la fuerça no podia. Remedioseen parte este daño, con la industria de Mons de Vitri, el qual la socorrio de vituallas: aunque siempre crapoco loq̃ en estas ocasiones entraua y acabãdose presto, por el gran numero de gente, y assi presto boluia a la misma necessidad. Y aunque la gente q̃ auia dexado el Duque de Parma, fuesse de grã socorro al de Humena, y hiziessen valerosamente estar a raya al enemigo: mas con la falta de los bastimentos, y penuria del dinero, podian regirse mal, y los Españoles en particular, pidiẽdo con grande brio lo que se les debia de sus pagas, mostrauase por no darselas, mu-

chas cosas inobedientes à sus Capitanes, y rebeldes en su porfia, sin querer ser guiados adōde la necessidad lo requeria. Era sin duda de grāprouecho à los Catolicos el hallarse cō fuerças, no solo para resistir mas aūpara ofender al enemigo en muchos lugares del Reyno, porq̄ mientras el Duque de Humala en Picardia, el de Mercurio en Bretaña, el de Ioyosa en Gascuña, y otros Gouernadores en otras Prouincias, enfrenauan las fuerças de los hereges, eran causa q̄ el Reyno pudiesse valerse, sino flacamētede las fuerças desusparciales, sacādosede aquieste bien q̄ siendo los dela Liga nō muy vnidos, teniā de tal manera desunidos à los enemigos, q̄ no pudiendo hazer grā cuerpo de exercito, andauā cōsumiēdo poco à poco sus fuerças, ycō ellas aquel miserable Reyno, sin tener esperança de boluerà su primera potencia, nide acabar en breue aquella larguissima guerra.

Puestas en este estado las cosas de Francia, cada vna de las partes atendia alos socorros de los Principes de quien pensaua ayudarse en esta ocasion: los Coligados solicitauan al Potifice y Rey Catolico, como à los q̄ podian y deuian fauorecerles, porque siendo tan interessada en esta guerra la Religion Catolica, parece q̄ por ninguna otra cosa se peleaua, sino por su aumento, el qual denian pretēder el Pontifice y Rey Catolico. Henrico esperaua grādes socorros de la Reyna de Inglaterra: y de los Principes Protestantes de Alemania: y los vnos y los otros se apresstauan con grā diligencia. No dexauan todos de mejorarse en quanto podiā como la fuerça, o la industria les ofrecia la ocasion. Entre estas fue de gran daño para los Catolicos la perdida de Granoble: tuuo esta ciudad antiguamente diferente nombre, que por no sonar muy biē en nuestro Español le callo: mas el Emperador Graciano ennobleciendola se le dio nueuo, llamandola Gracianopolis: y los Franceses, como tambiē sucede en otras naciones, corrompiēdo (por abreuiar) el vocablo la llamaron Granoble es muy fuerte, ni por arte, ni por naturaleza está puesta en la siniestra ribera del Isera, rio que baxado impetuoso de los Alpes, despues de auer caminado por Tarantasia, y Moriena, algo adelante de Valencia, entra en el Rodano. Tiene de la otra parte del rio, vna peña escabrosa y aspera q̄ señorea la ciudad, cuyos muros antiguos y flacos la hazen poco fuerte: bien que el Rey Francisco primero quiso reparallos, y empeçó a fortificallos cō algunos bien entendidos baluartes mas ocupado en mayores cosas, se olvidò desta, dexandola en peçada, por muestra de su buen desico. Hallauanse dētro de Granoble vn gran numero de Hereges, q̄ no ayudaro poco para que el Ladiguera la entrasse. Tuuo la cercada muchos dias, y sin que el Marques de Sāsurlin, que auia quedado por Gouernador en lugar del Duque de Nemurs su hermano, q̄ en esta sazon estaua en Paris, pudiesse juntar su gente: cō la del Duque de Saboya (que gouernaua don Amadeo su hermano) y apretados se rindieron. Aunque el buē desseo que los Hereges que se hallauan dētro, tenian de introduzir la peruersa secta de Caluino, facilitò harto el rendirse. Recibio el Ladiguera de la ciudad sesenta mil ducados, y dexò en guarda della à Mons de Bosse, yerno del Mariscal de Viron. Con trecientos hōbres se passò à la Prouēça, para socorrer à Mons de Valeta q̄ le tenia apretadissimo la gēte del Duque de Saboya: mas llegādo el Ladiguera à tiempo cō tres mil infantes, y mil cauallos, pudo obligar al Duque à retirarse, aunque tenia cercada, y en aprieto à Pertuoso, Embiò el Duque por nueuo socorro de gēte à sus Estados: el qual tardādose se reduxeron sus cosas à tāta dificultad, q̄ mas parecia cercado, q̄ defēsor de aquella Prouincia. Mas el Ladiguera corriade vna parte à otra, cō la gente q̄ tenia, deteniendose poco en vn lugar: y mas peleaua à la manera q̄ lo suelen hazer los bandoleros, o foragidos, y seme jantes gentes, desesperadas y fugitiuas, q̄ con modo y reputacion de valeroso y generoso Capitan, segun el comun vso de hazer guerra.

Auiase va en alguna manera compuesto en este tiempo, las diferencias que auia auido en Marsella, sobre recebir al Duque de Saboya por su Protector, en q̄ auia sido muy contraria la parte de los Bagaratos, poderosos en aquella ciudad. Mas auiendo tomado en este negocio la mano la Cōdessa de Soo, estimada cōgrā razon de los de Marsella, cōcluyò el negocio: y à dos de Março entrò el Duque en aquella ciudad, cō grande cōtento de todos. No plugo mucho al de Humena, ni à los de mas Coligados, que se auentajasse tāto el Duque de Saboya en aūlla Prouincia: y particularmente q̄ se hubiesse afirmado en vna importantissima ciudād, llaue principal del Reyno de Francia, dōde se tenian que cō el ayuda del Rey Catolico su suegro, no se fortificasse de manera, q̄ diesse despues q̄ temer a los enemigos y amigos. Creció esta sospecha, y acrecentose el sētimiēto, quando auiendo estado el Duque siete dias en aquella ciudad, y auiendo recebido el juramento de obediēcia y fidelidad, como a Gouernador y Capitā General de la Prouēça: se embarco para España llevando en su copañia dos Cōsules de Marsella: dos Diputados del Parlamento de Aix, y dos de toda la Prouença. Luzgaua por esto q̄ no pendia tanto este negocio de la determinacion del Duque, quāto dela de la intencion del Rey Catolico, a quien parecesse acudia por el contentamiento de quato el Du-

1591

que

que auia prometido acerca de la defensa de aquella Prouincia. Pero ella mostraua temer mucho de las fuerças del Turco, q̃ era fama q̃ a instancia de los hereges, ponia à pũto vna poderosa armada para dar en la Prouẽça, con manifiesta ruyna de aquellos pueblos. Veremos presto el aparato desta armada, q̃ no me puedo escusar de dezirlo, para q̃ mejor entiendan las cosas que adelante aure de dezir. Sintio tanto Mons de Cars (que auia sido Embaxador del de Humena à la ciudad de Marsella, para q̃ se mantuuiesse en Fè de los Coligados) q̃ llamassen al Duque de Saboya por su protector, q̃ cõ grãde enojo en entrãdo el Duque se partio mostrando quãto auia de pesar à los Principes de la Liga, de q̃ debaxo de cubierta de querer defender la Religiõ (como el dezia) se huuiesse el Duque de Saboya, no solamẽte apoderado del Marquesado de Saluzo, mas aũ de otras tantas plaças fuertes en las Prouincias vezinas. Crecia por esto cada dia la quexa de la liga por la determinaciõ de los Marselleses y proponianles el temor q̃ todos teniã, por si à caso se pudiesse remediar: mas respõdian, q̃ para resistir à tãtas fuerças como los hereges podiã juntar, era menester proueerse de otros mayores socorros q̃ los q̃ les podian dar los Coligados: y q̃ ninguno era para esto mas à proposito q̃ el Duque de Saboya: assi por la vezindad de sus Estados, como de los del Rey Catolico su suegro, el qual se via ya determinado à socorrer à los Catolicos de Francia: assi q̃ en ninguna otra cosa les estaua à ellos, ni à los Prouençales, sino assegurarse con firmeza del Duque. para confirmar su libertad, hasta la eleccion del nueuo Rey, y de recibir en las ocasiones necessarias, los socorros q̃ auia prometido el Duque, el qual desembarco en Barcelona, llegò à Madrid, y alli tuuo cõ su Magestad, largas y secretas platicas sobre la resolucion del negocio.

CAPITVLO. III. PROSIGVE LA materia del passado. Entra el Duque de Nemurs en Leõ. Buelue el de Saboya de España. Empresa de don Amadeo su hermano cõtra los hereges.

EN este tiẽpo el Duque de Nemurs, auiendose librado de la obligacion, q̃ parece tenia à la ciudad de Paris, fue con grande instancia llamado de la de Leon, donde se viuia con gran sospecha de los fraudes y engaños de los hereges: bien q̃ el Marques de Sansurlin trabajaua cõ toda diligẽcia, y era vigilãtissimo en aquella defensa. Llego à Leõ el Duque à veinte y cinco de Abril, dõde fue recebido cõ grãdes
1591 muestras de alegria: propusieronle luego los Leoneses la empresa de Viena, ciudad cabeça del Delfinado, y apartada de Leõ solas cinco leguas, de adonde por estar en poder de la parte hereticase causauan grãdes daños, y no menores peligros à los Catolicos vezinos. Parecio al Duque de Nemurs esta empresa de grande importancia, y de no pequeña dificultad: porque podia Viena ser luego socorrida de los vezinos Hereges, que juntandose acudirian luego con las armas al reparo. Por esto proponia que erã menester buenas fuerças para salir honradamente de la empresa, y parecia que no auia medio mas conueniente que ocurrir à la potencia del Rey Catolico, cuyas fuerças estauã ya à punto para ayudar al Duque de Saboya, parte en el Piamonte, y parte en Bresa. Mas el de Nemurs por estas dificultades y otras, por no perder tiempo, y mejorar en otra parte el estado de los Catolicos, passò con la gente que tenia contra el Mariscal de Aumont, q̃ grandemente molestaua à los Catolicos del Borbones de Auernia, y de la Borgoña. Hizo alli muy honradas facciones: ganò por trato à Espoyse; y à Bresi castillo fortissimo cerca de Macon cercò a Claramonte, y estaua a punto de ganarle, quando el Mariscal de Aumont, auiendo engrossado su campo de mucha infanteria, assi Esguizara como Francesa, y de buen numero de cauallos, se puso por diuertirle sobre Authum, como presto veremos.

Auia ya buelto de España el Duque de Saboya, y dizen que con grande satisfacion de quanto auia ydo a negociar, y vna buena suma de dineros para proseguir la guerra, y mantenerse con fuerças en la Prouença. Algunos meses antes desto en los cõfines de Saboya, cerca de Ginebra (donde ardia la guerra, no con menores fuerças que cõ las demas partes de Francia: aunq̃ aquel cerco se auia en grã parte afloxados) auia hecho Mons de Sansi facciones de no poco momento, con harto daño de los enemigos. Era el Sãsi mayordomo mayor del Rey Henrico, y auiale embiado a hazer leua de gẽte Esguizara: donde faltandole el dinero conueniente se entretenia empeñando algunas tierras de Mons de Longauila, para satisfazer cõ aquel dinero a los soldados q̃ pensaua hazer, y passar despues contra el Duque de Saboya. Remedio el Sansi su necessidad, cogiẽdo cien mil ducados que tuuo auiso embiaua el Rey Catolico a Alemania para leuantar gente: y aunque auiã salido biẽ dissimulados, lleuandolos algunas personas de cõfiança, mas no se pudiero librar de las manos del Sansi, q̃ por medio de espias tuuo auiso. escogio vn buẽ numero de soldados de animo, los quales cortarõ el camino a los q̃ lleuauã el dinero, y tan buena maña se supiero dar, q̃ los desualijaron. Viendose ya cõ dineros, embio a Ginebra à leuãtar vn regimiẽto de aquella gẽte, embio cinco compañias de

Esguizaros: retiroſe tambiē el à Ginebra, y lleuò conſigo ciento y cincuenta cauallos, y mil y dozientos infantes: y pareciendole que tenia fuerças baſtantes para hazer lo que intentaua, el decimo dia de Enero ſe mouio al paſſo de Boringes, con dos cañones, vna culebrina, y vn falconete para batir el fuerte, como ſe hizo el dia ſiguiēte. Auia tenido el Duque de Saboya, auiſo deſte mouimiento, y embio cō quatrocientos hōbres à Chriſtoual de Gueuara Eſpañol: mas no le ſucedio como ſu mucho valor merecia, porque auiendoſele juntado al Sanſi, dos cornetas de caualleria de Ginebra, que aun no llegauan à ſeſenta cauallos, tomādo animo arremetio al enemigo, y por eſpantarle, fingio q̄ tenia cerca otra gente, y mādando à vno de los ſuyos que fueſſe à darles auiſo, q̄ atajaſſen por otro camino. Baſtò eſto para que ſe temieſſen de alguna emboſcada, y à vna voz que ſe oyò gritar entre los Eſpañoles diziendo, buelta q̄ eſtamos cercados, cō fuſamente ſe deſordenaron, y cargandoles animoſamente el enemigo no penſauan en otra coſa que en ſaluarſe huyēdo. Siendo ſeguidos, fueron muertos ochenta, y entre ellos el Capitā Gueuara, ſin otros muchos q̄ quedarōpreſos. Eſpātados por eſta perdida los del fuerte, le deſampararon la noche ſiguiente, ſiendo todos los que pudierō ſer auidos de los Franceſes ahorcados: lo qual puſo tā to temor en otras dos plaças pequeñas, q̄ ſe rindieron cō las condiciones q̄ les quiſo otorgar el Sanſi: el qual auiēdo reſtaurado à Boringes, puſo en ella buena guarda de ſoldados.

Gouernaua la gente del Duque de Saboya, ſu hermano dō Amadeo: el qual temiēdo mayores daños, y por enfrenar en parte la audacia del Sanſi, mouio contra el con todo ſu exercito: mas retirandoſe el enemigo, don Amadeo mandò deſmantelar à Boringes, y partio cō ſu gente al Bernes. El Ladiguera, cō buen numero de gente, ſe auia encaminado à Chiamberi, à cuyo ſocorro acudio la gēte del Duque de Saboya. Mas el Sanſi auiēdo engroſſado ſu exercito, con buena infanteria de mil y quinientos Eſguizaros, y otros mil y doziētos q̄ vinieron de Ginebra, puſo cerco à Tornō pequeña terreçuela, puеſta à la mano ſiniеſtra del lado, poco fuerte, aunq̄ tenia buena guarda, que impedia paſſar vituallas à Ginebra. Fue por eſto meneſter q̄ los enemigos hizieſſen buena bateria, y q̄ cō minas arruynaſſen dos torres que eran de alguna defenſa. Fuerō forçados por eſto los del Duque à rēdirſe, conociēdo el ſocorro lexos, y que el lugar no ſe podia tener muchos dias, ſalieron conforme al cōcierto, los ſoldados ſin armas, y los capitanes cō las eſpadas ſolamēte.

Cō buena dicha ſe ſupieron aprouechar los Franceſes q̄ ſeguiā al Rey, de la auſencia de dō Amadeo: ganaron à Viano, y el caſtillo q̄ eſtà vna legua de Tonono, ſaliendo por concierto los defenſores cō ſus armas y bagajes: mas ſin vāderas ni atābores. Auiendo arruynado aquellos lugares, fueron à poner el campo ſobre Bona: que ſabido por dō Amadeo, corrio à la defenſa con ſiete mil infantes y mil cauallos. Retiraroſe los enemigos por eſto à lugar mas fuerte, no lexos de Ginebra. Yendo el Barō de Rote à tomar lengua del enemigo, huuo à las manos dos priſioneros: era el vno Saboyano, y ſeruia de guia al exercito del Duque: ſupoſe deſte el numero de la gēte, y los intētos del General, lo qual fue cauſa de alojarſe en mas auētajado lugar, pordōde ſe perſuadian auer de paſſar los del Duque ſi querià (parriēdoſe de Bonadō de auiā atribado) y à cōbatir à los Frāceſes, como parece intētauan. Aſſentarō ſu exercito ſobre vn pequeño collado entre Ginebra y Bona llamado antiguamēte Mōton, en cuya rayz ala parte de Bona, eſtà vn vallezillo no mas largo q̄ ſeſenta paſſos, y de la vna y otra parte caminos q̄ guiauan à Monton. El Sanſy, y el Chitri q̄ guiauan eſta gente, para impedir eſtos caminos, puſierō en vna caſa cercana, vna buena cōpañia de lagēte q̄ auia venido de Ginebra, y en vn boſquezillo vn regimiēto de infanteria Frācesa, y ordenarō lagēte que eſtaua ſobre el collado deſta fuerte: hizieron el cuerpo de la batalla de los Eſguizaros, y Franceſes, q̄ auia trahido Mons de Chitri, cuya mano dieſtra eſtaua aſſegurada de la caualleria de Ginebra, y la ſiniеſtra de vna caſa cō dos compañias de infantes de aquella ciudad, con algunas pieças de artilleria. Por vāguardia eſtauā quatro cōpañias de cauallos Italianos, de los Capitanes Brachio duro, que fue el que rompiò à Chriſtoual de Gueuara, y de otros. En la retaguardia eſtaua la caualleria Frācesa de Mons de Chitri. Con eſte orden, y con la vētaja del ſitio, parece que auia poco que temer à mejor numero de gēte. Partio don Amadeo de Bona en buſca del enemigo: y ſiēdo de los ſuyos reconocida la ordē y diſpoſicion del lugar, juzgò no ſer muy aproпoſito yr deſcubiertamente à pelear, mayormēte que el tiempo no era muy acomodado, por ſer muy cerca de la noche. Mas eſtando à viſta dellos, y auiēdo puеſto à los ſuyos en orden tābiē ſobre vn collado pequeño, embiò a tērar el valor de los contrarios. Mādò q̄ trecientos infantes acometieſſen à los de la caſa y el boſque, y q̄ quatrociētos cauallos los guardaſſen las eſpaldas. Hizieron eſtos trecièros infantes valeroſa prueua, echando del vno y otro lugar à los Franceſes. Mas queriendo Mons de Sonna, q̄ guiauan los quatrociēros cauallos paſſar adelante, animoſamēte fueron con preſteza ſocorridos los infantes Franceſes, de toda la caua-

ua-

ualleria de la pũta diestra, y de la batalla. Quedò muerto y los suyos perdiendose de animo, comẽçaron à bolverlas espaldas, que fue causa de q̃ vn grã numero destos caualios quedassen muertos, con casi todos los infantes. No le pareció al General embiar mas gẽte à renouar la batalla, assi por ser ya noche, como porq̃ conocio la mucha ventaja del lugar en q̃ los enemigos estauã. Venida la noche se retirarõ à Ginebra, y dõ Amadeo se tornò cõ su gente à Bona dõde puso vn buen presidio, y con el resto del exercito, tomo la buelta de Chiamberi.

CAPITVLO. IIIIP ROSIGVE LAS cosas de Francia con varios sucessos en diuersas partes de aql Reyno, entre hereges y Catolicos en cuyo fauor llega el socorro del Pontifice.

PEleuase en todo el Reyno de Francia con grande obstinacion y porfia: y aunque esto se hazia en diuersas partes, y con diferentes sucessos, como la causa era toda vna, no me puedo escusar de dezir algo de cada parte, por cũplir con lo q̃ se deue a la Historia. Hallauase el Mariscal de Aumont en Borgoña, y las pocas fuerças q̃ tenia erã causa de no poder resistir al Duq̃ de Nemurs, q̃ cõ valerosa gẽte le auia reduzido à grãde estrecho. Hazia grande instãcia el Mariscal à Mons de Chitri, q̃ le socorriesse cõel mayor numero de infantes y caualios que pudiesse pues sin duda resultaria en mas seruicio del Rey, defender su parte poderosa en aq̃lla Prouincia, q̃ tentar nueuas empresas de no mucha importãcia en el cõtorno de Ginebra. Viase ya aquella ciudad casi segura del cerco: y auiendo de venir por aquella parte la gẽte Alemana q̃ el Rey auia hecho leuãtar: era menester tenelles la puerta segura, pues la preuencio de gente que estaua hecha en Lorena para resistirlos, parece que los auia de impedir el abrir por alli camino, sino con mucha dificultad. Temerosos del sucesso q̃ auiã tenido quatro años antes, huuo de acudir Mons de Chitri, y fue àquel camino para el de excessiuo trabajo, y no pequeño peligro. Nacia de que auiendo de passar por tierra de enemigos, hallaua à cada passo mil dificultades, lleuando siempre à las espaldas algunas tropas de caualios de aquellos presidios, o de la tierra de Bresa, cõ los qua les era forçado à pelear muchas veces: El Marques de Treforte, Gouernador por el Duque de Saboya en Bresa, acometio en Tassinier, las dos cõpañias Italianas del Brachioduro, y del Porto, que estauã bien descuidadas de recibir daño de sus aliolas, quedò preso el Porto, y el Cõ. de Tarquinio Angarano su Lugarteniente, y Tomas Fragoso que seguia como auenturero al Chitri. Saluose el Brachioduro con harta priessa, caminãdo à pie por aquellos bosques, cõ algunos de los suyos: y no fue esta muy mala suerte, pues los de mas quedaron muertos, presos, o mal heridos: libraron al fin estos pocos la vida, y la libertad. Fueles à esta gente de grande prouecho y comodidad al passar el rio Ludon, hallar la ribera, que de su parte se alçaua mucho mas que de la otra: hallauãse en ella muchos de los de la Liga para impedirles el passo, por lo qual poniendo vn buen numero de mosquetes, limpiauan con ellos la campaña de la otra parte del rio: fueron por esto forçados los de la Liga à alargarse con algunos heridos, mientras los del Chitri tomauan ya la ribera contraria vn poco mas abaxo. No les fue por esto à los hereges menos trabajoso el marchar: porque à cada passo hallauan enemigos, acometiendolos ya en la vanguardia, ya en la retraguardia. Los Borgoñones gente braua y animosa, tenialos siempre obligados à no desordenarse vn punto, sino quetian recebir notable daño, como les acontecio à algunas cõpanias, que siendo acometidas del Capitan Guillermo Piamõtes, matò muchos dellos, poniẽdo los demas en huida. Cõ semejantes trabajos caminaron, tardando mas de quarenta dias desde que partieron de Ginebra, que fue à fin de Março, y no se pudieron juntar cõ el de Aumont hasta mediado Mayo. Aun no bien se auia juntado esta gente con el Mariscal, que los esparaua dias auia, quando los lleuò à combatir à Authum, y alojandose en los arrabales, començaron à conocer el valor de la gente de aquel presidio, que luego salio à molestarlos, teniendo los tres dias en continuas escaramuças, aunque sin daño notable. Tiene se por cierto, q̃ sea Authum la antigua Bribaste, ciudad principal de los Eduos, celebrada de Iulio Cesar en sus Comentarios, la qual en la grandeza de su circuito, y en las ruynas de algunos famosos edificios que aun duran, muestra la mayoria q̃ tuuo entre aquellos pueblos, que la tuuieron siempre por cabeça de Borgoña: mas por auer sido Digiuno, habitaciõ ordinaria de los Principes de aquella Prouincia, sucedio en su lugar. Tiene Authum siete millas de circuito, aunque no todo poblado, esta habitada vna pequeña parte, y la del castillo q̃ tiene mil passos de circuito, puesto en vna punta entre Medio dia y Occidẽte, llamado Marchault, que ràto quiere dezir como campo de Marte. Empeço el Mariscal à molestar las casas de la ciudad, con algunas pequeñas pieças de artilleria, plantadas en el monte Cenis, en cuya raiz està edificado el castillo que ya dixe, con mas espanto que daño delos vezinos. Mas entretenia el tiẽpo, aguardando mas artilleria y municiones, que las esperauan de san Iuan de Lonna, para

combatir deveras el pueblo: teniendo no poca esperança de ganar aquella plaça, por la comodidad que tenia de batilla. Mas porque la suma del negocio consistia en ganar el castillo, donde se auia retirado el presidio q̃ alli tenia la Liga, determinò de emplear cõtra el sus fuerças. Miẽtras esperaua nueuas prouisiones, mouio platicas de acuerdo cõ los cercados, las quales de industria yuã muy a la larga, abriendo en el entretãto vna mina, cõ determinaciõ de dalle fuego, luego q̃ huuiesse llegado lo q̃ aguardauan, y acudir cõ presteza a la assalto. Procurauan tambiẽ en este medio de ganar por trato al Chialõ, puesto sobre la Sona, cuyo Gouernador era Mõs de Artusin varon prudente. Dauaoydos al trato, aunque no falta quiẽ diga q̃ aya sido por satisfazerse de algunos ciudadanos, de quien tenia alguna sospecha. Sea lo q̃ fuere, el negocio estaua tan adelante, q̃ mostraua cõtentarse con q̃ le pagassen treinta mil ducados, y dezia q̃ daria el pueblo en manos de los Capitanes del Rey Hẽrico. El Aumont por acabar este tratado cõ comodidad, se auia ido a vn castillo cercano a Chialõ, y no restaua por allanar otra dificultad, sino q̃ queriendo el Gouernador, q̃ se le embiassen vn cierto numero de soldados, para reforçar a los del presidio q̃ viniessen en el tratado por fuerça, sino quisiessen de grado: el Mariscal pedia seguridad q̃ importasse tãto como la gente q̃ auia de embiar, no queriẽdo fiarse de la palabra de Artusin. Pero mientras el Mariscal andaua en estos tratos, Mons de Tauanes, y Mons de Sipier, Lugartenientes: aquel de Enrico en Borgoña, y este Maestre de cãpo: auiẽdo quedado encargados de la empresa de Authum, desseando ganar la honra de la conquista, q̃ tenian por mas facil de lo q̃ siempre se auia parecido al de Aumont, con precipitada deliberacion hizierõ dar fuego a la mina: y por la rotura q̃ hizo, mandaron dar el assalto: mas hallarõ el passo mas dificultoso de lo q̃ auian creido: porq̃ la tierra cõ mouida del impetu del fuego, estaua tan liuiana y vaporosa, q̃ se hũdia: o soldados en ella hasta la cinta, con q̃ quedauan plãtados sin poderse mouer: y los de dẽtro cõ la presteza q̃ la necessidad pedia, acudiendo a la defensa, mataron algunos de los q̃ hallauã medio enterrados. Pero mudãdo los enemigos de parecer, acudieron à subir cõ escalas por vna cortina baxa: no mas alta q̃ catorze pies: pareciendoles q̃ era aquel mas acomodado lugar, por estar la artilleria en puesto q̃ de todo pũto le escombraua la gente, con q̃ quitaua a los de dẽtro el estar à la defensa. Mas toda via no fue tã facil como se auia pensado: porque los de dentro con grãde presteza auian acudido à reparar este daño. No tentaron por estõ nueua faccion aquel dia, q̃ fue el segundo de Iunio. Pero tuuole por gran dicha que se ha llasse al principio la dificultad en el passo: porq̃ sin duda fuera mayor el daño: siendo el numero de los defuera incõparablemẽte menor que los del presidio, a cuyas manos murieran si entraran. Con esto fueron muertos de los de dentro casi docientos y muchos menos de los defuera. Quisieron los defensores restaurar el dãño, y hizieron vna gallarda salida a pie y acauallo, y auiẽdo muerto diez de los enemigos, preso vn Capitan, y ganada vna vandera, se retiràron a la ciudad sin recebir ninguna ofensa.

Mas boluiendo al tratado de Chialõ, los vezinos que eran de la parcialidad del Rey, desseauan que se concluyesse, pareciendoles q̃ eran ligeras causas las q̃ impedian que no se efetuasse. Siendo astutamẽte animados del Gouernador, acudieron a Mons de Sipier q̃ estaua en Authum pareciendoles q̃ el Mariscal de Aumõt procedia en estõ con mas espacio de lo q̃ le parecia cõuenir à la buena cõclusiõ del tratado. Dierõ à entender à Mons de Sipier, q̃ no auia peligro alguno en la execuciõ, pues su parte era en la tierra tã numerosa, q̃ no se atreueria el Gouernador à tentar trato doble, ni tampoco le podia hazer cõlos pocos soldados q̃ auia en el presidio. Embiò pues Mons de Sipier (por ganar la hõra de aquella empresa) sietedias despues del sucesso de Authum cientoy cincuenta arcabuzeros à cauallo, y dioles por Capitan al señor de Bergh, con orden q̃ cumpliessen la q̃ el Gouernador les diesse q̃ en suma era llegarse à vna hora de la noche à los muros de Chialon, y poner vna parte de la gente en el fosso, y el con la demas entrar en el pueblo en oyendo cierta señal q̃ se le haria. Mas sucedio muy al reues de lo q̃ pẽsaua: porque el Artusin cõ grandissimo secreto auia hecho entrar vn buen numero de soldados: y auiendo se assegurado de los principales de la facion cõtraria poniendolos presos, y puestas algunas pieças de artilleria, q̃ descubrian todo el fosso, dõde auian de entrar los arcabuzeros, los quales auian y allegado, y el señor de Berghe cõ los demas, atento aguardaua la señal q̃ se le auia de dar para entrar en la ciudad por vna casa dõde ya estaua: pero auiẽdo baxado vn rastrillo se hallo preso cõ todos los q̃ cõ el estauã: dio se fuego luego a la artilleria, y los q̃ aguardauã en el fosso, fuerõ casi todos muertos, pudiendo librarse de la muerte muy pocos huyẽdo. El Capitan: y los q̃ cõ el se hallauan, para quien estaua aparejado otro y gual daño, no hizo el efeto q̃ deuiera cierto fuego con q̃ auian de ser abrasados, por lo qual se contentò el Gouernador cõ hazellos sus prisioneros: y haziendo pagar a los parciales del Rey que tenia presos (de mas de los dineros que auian prometido) veinte mil escudos en pena del yerro, los echo fuera de la tierra, castigando à otros complices del de-

delito, en pena de muerte a algunos, y a otros en perdimiẽto de bienes, y a muchos en todo.

CAP. V. PROSIGVE LA MATERIA del passado. Successos del Mariscal de Aumõt en Authum. Socorro de gente que haze la Iglesia a la liga Catolica de Francia.

NO tuuieron mejor succesſo lascoſas del Mariſcal de Aumont ſobre Authũ, dondé à diez y ocho de Iunio, eſtando ya proueido de la artilleria q̃ eſperaua, la plantò a la parte del caſtillo. Ordenada otra minacerca de la primera, hecha la bateria ſe le dio fuego, eſtãdo a pũto todo elexercito, para darvn general aſſalto pẽſando el Mariſcal recuperar deſta vez la reputacion perdida enel otro. Mas valio poco la diligencia, porq̃ el valor y ſolicitud de los defenſores era grande, los quales cõ excelẽte juyzio, no dexarõ coſa por hazer, para rebatir las fuerças de los enemigos. Ordeno el Mariſcal, q̃ ſe dieſſe el aſſalto por catorze partes, en oyẽdo el ſon de las tropetas, q̃ era ſeñal de dar fuego a la mina, y de arremeter, la caualleria repartida en otras tantas tropas, guardaua las eſpaldas a la infanteria en grande ordẽ y concierto. Mas ſiẽdo recibidos de los Catolicos cõ igual ordẽ, y mayor animo, fuerõ forçados a retirarſe cõ no pequeña perdida de muchos, y de los mas principales del exercito, a quien el deſſeo de alcançar honra, los puſo en los mayores peligros, como ſuele ſuceder en ſemejãtes caſos. Perdida por eſto la eſperãça el Aumont de hazer coſa de momento: porq̃ qualquier intento ſe le impedian valeroſamente los Catolicos: y temiendo q̃ el Duque de Nemurs, q̃ caminaua aquella buelta no lecogieſſe en medio, dos dias deſpues leuantò el cãpo, embio los dos cañones a Sanleu: y èl cõ los otros ſe fue a Samur, q̃ ſe tenia por el Rey, no pareciendole poder cãpear, ni reſiſtir al enemigo. Auiendo diuidido parte de la gẽte en las guarniciones de Samur, y de Flamini, no èl con lo reſtante fue aponerſe en Sangres en los cõfines de Borgoña, y de Cãpagna, eſperando la venida del ſocorro de Alemania, y el paſſar de la gente del Papa, q̃ ſe encaminaua a Lorena, para impedirlos, o viẽdo ocaſion hazerles algun notable daño. Eſte viaje ſerà razon dezir, como coſa tan propia del Pontifice, aunq̃ èl fue mas breue de lo q̃ ſe deſſeaua por la enfermedad q̃ diſminuyò el exercito notablemente.

1591

Hechadexamos la reſeña deſta gẽte, aſsi de la de a pie, como de la de acauallo: yacabada en caminaron de la otra parte de los mores de Saboya, diuididos en tres eſquadras: guiaua la vãguardia el Gaetano, la batalla el Duque General del exercito, y la retaguardia Apio Coti. Caminauan ſiẽpre en eſta orden, mas auiendo llegado la vanguardia al puente de Mõtmolin, dondé por deſcanſar quiſo hazer alto, fue acometido de la gente del Ladiguera y del Valeta, q̃ ſerian haſta 300. arcabuzeros acauallo, ſin vanderas, y ſin otra inſignia militar: eſcaramuçoſe vn rato, con muerte de haſta 25. perſonas de ambas partes: pero fueles mayor daño vna tẽpeſtad q̃ ſe leuantò tan rezia derepente, con tan impetuoſo viento, q̃ paſſando la puente de Liſera, rio q̃ diuide el Delfinado de Saboya, fuerõ violentamẽte arrebatados y llenados al rio mas de 50. hombres. Llegaron de noche a Chiãberi, alojaronſe enlos arrabales, reparãdo el daño lo mejor q̃ pudieron, proueidos de la ciudad de lo neceſſario para reſtaurarſe. Iuntaronſeles aqui los Eſguizaros: y conociendo lo q̃ importaua no apartarſe, caminauan juntos, cõ q̃ los enemigos temiã de acometellos, mas entre el Duque de Mõtemarciano Generàl, y el Gaetano huuo algunas diferencias quãdo ya auiã paſſado de tierra de Breſa, y entrando en la Francia Contea. Fuerõ al principio de palabra, y fuera poſsible q̃ paſſaran a las obras, ſi el Arçobiſpo Matucio, q̃ hazia oficio de prouedor del cãpo, o comiſſario, no mediara entre los dos. Cõpuſolos como mejor pudo, mas no tãbien q̃ el Gaetano no ſe pareciеſſe del exercito para boluerſe a Italiã. Quiſo tomar el camino por tierra dẽ Eſguizaros, y fue alli detenido como en prendas del dinero q̃ dezian deuerles el Cardenal ſu tio, como Teſorero de la Igleſia, de lo q̃ el año paſſado dezian auerles prometido, y deuerles de ſus pagas del tiepo q̃ auian ſeruido en Paris. No aſsi tan facilmente ſe libro dellos: dioles al fin ſatisfacion, y dexaronle ir libre. Auian eſtado alojados algun tiẽpo en ſeruicio del Duq̃ de Saboya entre Mõtmolin, y Chiãberi, las copañias de Eſpañoles q̃ ya dixi mos ſe auiã hecho en el Eſtado de Milan, y ſe encaminauan a Flandes: y por ir mas ſeguras ſe acopañaron con la gẽte del Papa. Llegados a Verdun, boluieron àzia el Ducado de Lucẽburg para ir a Brutelas: mas no ſe ſabe ſi la partida del Gaetano, o otro algun acidente, a q̃ vn cuerpo de vn exercito eſtà ſujeto le diſminuyeſſe notablemẽte, ſiẽdo en eſto vn exercito mucho mas delicado q̃ vn cuerpo humano, q̃ qualquier acidẽte le deſcõpone y deshaze, por mas q̃ eſte cõpueſto de ſoldados de animo, y valeroſos: y q̃ cada vno de per ſi pudiera reparar qualquier contraſte, delas incomodidades q̃ a todos juntos ſuelen ſuceder. En Verdũ ſe le juntaron al General los Duques de Humena, y Lorena, y Camilo Capizuca, a quiẽ el de Parma auia dexado en Frãcia con la gente del Rey Catolico, como ya creo lo dixe, quando tratè de la partida del Duque de Parma en Pa-

ris.

ris. Hizose reseña tres leguas de la ciudad, y quedaron los Duques satisfechos del socorro q̃ su Santidad embiaua, principalmẽte de la caualleria q̃ juzgaron ser la mayor q̃ de muchos dias huuiesse passado los Alpes. Mas dela infanteria, q̃ como ya emos dicho, llegò casi deshecha, no se pudo hazer tan honrado juyzio. Esta desventura se colmò despues, con estar en cãpaña, no menos de quinze dias, en tiẽpo del Otoño lluuioso, sustentandose de frutas mal maduras. q̃ causaron vna general enfermedad, q̃ notablemente los afligia y disminuia. Aũ cõ todas estas dificultades, se vian forçados à no partir de alli, por tener nueuas que el Rey con buen numero de gente se hallaua en Metz, sin saberse a q̃ fin: bien q̃ se juzgaua q̃ aguardaua la venida de los Tudescos, para emprender alguna jornada de importancia como fue: porq̃ llegadas algunas cõpañias de Herreruelos, y de infanteria Alemana, aunq̃ muchos menos de las q̃ esperaua, se partio al cerco de Roan, como a su tiẽpo veremos, aunq̃ no en este tomo. Passò en el entretanto la gente del Papa de la otra parte de la ciudad, alojando en vnos pequeños arrabales, donde les llegò nueua de la muerte del Põtifice, q̃ acabò de poner en mal termino aquel exercito mal aficionado a esta empresa por otras muchas causas.

CAP. VI. PROSIGVE LAS COSAS DE Francia. Varios sucessos q̃ tienen la liga Catolica, y la gente del Duque de Parma en Paris. Llega a Francia vn Nuncio del Põtifice. Gana el Rey Henrico a Chiatres, y su gente a Noyõ.

NO auia estado en este tiẽpo ociosa la gẽte del Rey Catolico q̃ en Francia auia dexado el Duque de Parma, ni la q̃ con ella estaua del Duque de Humena, q̃ era quien gouernaua a los vnos, y a los ottos. Despues de la partida del de Parma, auiã gastado casi todo el mes de Febrero, en la conquista de aquellos lugares q̃ estàn en el confin de Picardia, en la parte q̃ llaman Tarasca. Començaron a cõbatir a S. Lãberto, y hechole reconocer al Sargento Ambrosio Milanes. Mientras los soldados estauan en orden para dar el assalto, trataron de rendirse: concedioseles buen partido, saliendo del lugar con sus armas, y haziendas. Dos meses despues se pusierõ sobre Tetij, dõde hallaronmas resistencia de la q̃ pensauan: porq̃ no solamente esperaron bateria, mas aun el assalto, en el qual no pudiẽdo defenderse, y no siẽdo ya tiẽpo de concierto, quedò todo aquel presidio muerto. Ganaron assimismo, y saquearon a Sãgaubin, passando à cuchillo à los del presidio, prẽdiendo al Gouernador. A Forte suser ganarõ por cõcierto. Aymon castillo fortissimo fue dificultoso de ganar, mas al fin se rindio. Aũq̃ llegò la gẽte del Papa à Lorena, no se hizieron aquellas facciones q̃ se auian pẽsado: porq̃ la infanteria por mal tratada podia poco, y ella, y la caualleria por mal pagada, dificultosamẽte podiã ser reduzidos à hazer jornada de importancia: lo qual auia causado la muerte del Põtifice. La vltima empresa q̃ alli hizieron los Catolicos este año, fue la presa de Veruigno, lugar por arte y por naturaleza fuerte, guardado de quattrocientos infantes, y dozientos caualllos, q̃ se defendieron valerosamẽte. Mas auiẽdoles quitado el agua, se vierõ obligados à rendirse, lo qual hizieron cõ honradas condiciones. Salieron cõ sus armas y haziendas, tocando atambores, y desplegadas las vanderas. Tuuo tras esto el de Humena nueua, q̃ en Compiegny, ciudad populosa y de importancia en Picardia, viẽdo à su exercito algo lexos, viuiacõ algun desseuydo. Tuuo desseo de ocupar aq̃lla plaça, aprouechãdose de la ocasiõ, hizo caminar su gẽte cõ priessa dos dias, y dos noches, pensò con escalas ocupar el muro: erro la guia q̃ lleuaua, q̃ auiendo de ponelle à media noche en Compiegny, llegaron à vna hora de dia, y aun siendo ya descubiertos, tuuierõ animo de arrimar las escalas. Mas no fue el tuceso el q̃ se pẽsaua: porq̃ no siẽdo tantas q̃ de vna vez pudiessen poner en el muro buen numero de gente, los q̃ subian erã cõ facilidad rebatidos: por lo qual se huuo de retirar el Duque, auiẽdo perdido en esta jornada no menos q̃ trezientos hombres. Dexò no pocos en el camino imposibilitados por el trabajo passado de seguille, q̃ fueron despojos de las fieras de los bosques, y de los villanos de la tierra. Notã poco le sucedieron bien al Rey Henrico las empresas q̃ intẽtò este año, aunq̃ socorrido de Inglaterra cõ treintamil infantes. Mas auiẽdo de hazer la guerra en tãtas partes, este socorro era corto, y el de Alemania se tardaua. Cõformose cõ el tiẽpo, y aprouechauase de la ocasion dõde se le mostraua fauorable, sin dexar passar ninguna q̃ le hiziesse à proposito. Tẽtò de tomar por fuerça a Otliens, en el principio deste año: mas corriẽdo à la defensa el de Humena cõ ocho mil infantes y mil y quiniẽtos caualllos, librò la ciudad del peligro. Intẽtò nueuos tratos en Paris, dõde no hallò poca comodidad en algunos, aũ no oluidados de los trabajos passados, y temerosos de padecer este año otros semejãtes. mas descubriose el trato à tiẽpo q̃ no tuuo efeto, y los cõplices fueron castigados. Sucedio lo mismo en Auiñon, adõde el Duque de Momoranci trahia secretas intelligẽciasmas tã poco tuuo efeto, y los autores de la sedicion fueron castigados como en Paris. Este modo de ocupar plaças importantes, y q̃ no lo sean tãto portrato, parecia en esta ocasion (co-

mo en todas lo ſuele ſer) conueniẽtiſsimo, por euitar el peligro q̃ de ordinario ay, auiendo de ganarlas por fuerça. La poca gente q̃ los vnos, y los otros tenian, y eſſa repartida, defendiendo, y ofendiendo en diuerſas partes del Reino daua ocaſion à ſemejantes traças. Vſauã las los vnos y los otros ſin perder ocaſion, y por eſſo no ſe librò dellas la ciudad de Leon, adonde à buen tiẽpo ſe deſcubrio el trato. Y aunq algunos eſtuuieron preſos, y entre ellos el Gouernador: mas o porq̃ fueſſe calũnia, o porque ellos fueſſen poderoſos, q̃ lo vno, y lo otro ay quiẽ lo afirme, a ellos los dexaron libres.

Todo el cuydado del Rey Hẽrico era el ocupar a Paris, por el mejor modo q̃ pudieſſe ſiẽdo cierto, como ya he dicho, q̃ ſino juſtificàra mejoràra al menos grandemente ſu pretenſiõ, ſi ſe viera ſeñor de aquella ciudad: atendia por eſta razon con gran cuydado a poner grueſſos preſidios en las plaças vezinas, para impedir q̃ no le entraſſe vitualla: porq̃ por la poblacion tan grande como Paris tiene, importaua recibirlas de ordinario: porq̃ era impoſsible hazer preuencion para muchos, ſiendo tanto lo q̃ cada dia ſe gaſtaua. Mas con todo eſſo fue baſtantemente ſocorrida para algunos dias de Mons de Vitri, de gente y vitualla, traidas de Bria, procurando, aunque en vano, cerrarle el paſſo en Lañy Mons de Guiri. Cõbatia entretanto el Duque de Mõpenſier a Auranies en Normã dia: y auiendoſe defendido los del preſidio cõ mucho eſfuerço (en q̃ no tuuo poca parte el Obiſpo) aunq̃ los de Roan procuraron hazer deſalojar al Duque, no fue poſsible, y por eſſo ſe rindio la plaça con honradas condiciones. No le ſucedio tãbien al Eſpernon la empreſa de Gonay, q̃ la pretendio tomar eſcalandola, mas hallò brauos y fuertes defenſores, retirandoſe por eſſo con no poco daño de los ſuyos. Lo miſmo le ſucedio al Mariſcal de Viro, que riendo ganar vn fuerte junto a Feſcan: porque ſaliendo gente de los preſidios de Roan, y Hauredegracia: le obligaron a retirarſe con perdida de algunos de los ſuyos.

Ganaron en eſte tiẽpo los de la Liga a Honfleu, pero lo q̃ les ſucedio de mas importancia q̃ fue echando vna armada del Rey Catolico gente en Bretaña, ocuparon el puerto de Blauet: conocio el Rey el daño: y quan grande ſe le podia hazer adelante: y juntãdoſe con el de Mõpenſier, ſi con otros, quiſo hazer exercito para no hallarſe deſapercebido. Quiſo cõbatir a Mirabeo, a donde Mons de la Nũa fue herido mortalmente, y otros de la miſma cuenta. Tomarõ el lugar por fuerça: y indignados por el daño recibido, no tomaron a priſion perſona alguna, paſſandolas todas las q̃ pudierõ auer à las manos a cuchillo, y poniendo el lugar a ſaco. Auiendo el Rey ganado a Dordano, y tentado a Dreue, con el mas grueſſo exercito que pudo junrar fue a cercar a Chiatres, donde hallò gallarda reſiſtẽcia, y fue neceſſario eſtar allí algunos dias, y tentar diuerſos caminos para ganar aquella ciudad conſtantiſsima en ſeguir el partido de la liga. Parecia cõ el negocio cada dia ſe hazia mas dificultoſo, pero amenazando el Rey de dar el lugar a ſaco: y arruynarle totalmente, ſi eſperauã la vltima prueua, auiẽdo ya reſiſtido dos aſſaltos. El Obiſpo temeroſo del daño q̃ el Rey amenazaua, fue parte para q̃ ſe rindieſſen cõ buenas cõdiciones, q̃ fuerõ. Que no ſe hizieſſe mudança en las coſas de la Religion Catolica. Que ſalieſſen los ſoldados del preſidio cõ ſus eſpadas. Que quedaſſen a la clemencia del Rey los ciudadanos de Paris q̃ allí ſe auian recogido como a lugar ſeguro. Que a coſta de aquella ciudad ſe reedificaſſe el caſtillo q̃ ſe auia arruynado. Que ſe recõpenſaſſe el ſaco por cien mil ducados, la mitad ſe pagaſſe luego en dineros, y la otra mitad en mercaduras. Que ſuſtẽtaſſen el exercito por vn mes de las vitualla q̃ para eſſo fueſſen neceſſarias. Cõ las quales condiciones ſe rindieron a 18. de Abril. Mas pocos dias antes, hallandoſe el Mariſcal de Viron en Mirẽbeo, celebrando el dia de ſu nacimiento, deſpues de auer con varios juegos, y eſplendidos banquetes paſſado el dia, y la noche ſiguiente, la mañana del primero dia de Abril, fue acometido de los de la liga: y no 1591
hallandoſe aun bien deſpierto, fue preſo con muchos de los ſuyos, y algunos muertos. Fue eſta vitoria de grandiſsima importancia a los de la Liga, por auer hallado en aquella plaça veinte mil ducados, ciento y quarẽta caualos, y gran numero de vitualla. Pero al contrario ſucedio al Duque de Humala, el qual encontrandoſe no mucho deſpues en Picardia cõ el Duque de Eſpernon, q̃ le era ſuperior en gẽte, fue roto, y huuo de huir, quedãdo preſo el Gouernador de Picardia ſu Lugarteniente. Tentò en eſtos dias el Rey de tomar a Põtoyſa por trato, mas no le ſucedio como penſaua, antes fueron preſos algunos de los q̃ tratauan de entregalla, y caſtigados aſperamente.

Auia ya llegado a Francia Monſeñor Landriano, a quiẽ como ya vimos, auia embiado el Pontifice por ſu Nuncio a aquel Reyno: y en cũplimiento de lo q̃ ſu Santidad le auia mandado, publicò en muchas ciudades el Monitorio q̃ traia contra el Rey, a quien en èl llamaua pretenſo Rey de Francia y Nauarra. Auia fulminado deſcomuniones contra los fautores del dicho, ſino ſe apartauan de fauorecelle, declarando por Catolica la liga de los Principes Catolicos, como de aquellos por cuya induſtria ſe cõſeruaua en aquel Reyno la autoridad

del

del Pontifice, y la verdad de la Iglesia Catolica Romana. Sintio el Rey Henrico la determinacion del Nuncio con grande exceſſo, pareciendole q̃ era eſto contra la fama q̃ antes con induſtria ſe auia eſparcido, afirmando q̃ el Põtifice Sixto V. Auia ſido engañado con falſas relaciones, quãdo le declarò auer incurrido ſegunda vez en ſus errores. Haziendo en el caſo varias cõſultas, en vna Aſſemblea q̃ tuuo en Nãtes, en preſencia del Cardenal Leoncurt publicò vn edito, en el qual dezia, q̃ yendoſe el Nũcio para èl, ſeria recibidõ honradamente, mas q̃ ſi fueſſe a los Principes de la liga, mandaua a ſus ſubditos q̃ no le recibieſſen, ni obedeciеſſen en parte alguna. Hizoſe deſpues en Chialon de Cãpaña vna cierta ceremonia, en gran deſacato del Pontifice, rõpiendo la copia de las bulas q̃ ya andauan eſtãpadas, prohibiendo el publicarlas, o recibirlas con grauiſsimas penas. Pero aun mayor deſacato fue el q̃ ſe hizo
1591 en Tours por Agoſto, a donde no ſolamente con grauiſsimas palabras ſe quexauan del Nuncio y del Papa: mas aũ paſſando a las obras, por mano del verdugo quemaron el Monitorio de ſu Santidad publicamente: mas el Parlamento de Paris, cuyas determinaciones fueron ſiẽpre en el Reyno de grande eſtimacion, a los ocho
1591 de Agoſto, declaro auer ſido nulo, y de ningũ valor y efeto lo q̃ ſe auia hecho en Chialõ: poniendo pena a los q̃ reconocieſſen por legirimo aquel Parlamento, y a los q̃ procuraſſen la obſeruancia de ſus deliberaciones y decretos. Crecio por eſtas coſas el enojo del Rey, y por edito publico, reuocò los dos editos q̃ contra los Hugonotes auia hecho Henrico III. el vno el año de 1583. y el otro de 1588. con proteſto q̃ el Rey auia hecho aquello forçado, y induzido de la violencia de los Principes de la liga. Tomaua por eſta cauſa en ſu vigor el otro, en q̃ el miſmo Rey Henrico III. concedia la paz a los hereges, con la libertad de conſciẽcia, en los lugares q̃ dexamos atras dichos. Deſta manera por attraerà ſi las voluntades de los pueblos, cada vna de las partes por ſus editos procuraua darſus razones, vnos con fingidas, y otras con verdaderas procuraua ſatisfazer los entendimientos de los hõbres, q̃ variamẽte hablauan en eſta materia. No ceſſauã por eſto las armas, llegole en eſtos dias al Rey nueuo ſocorro de la gẽte de Inglaterra. Auia ya ganado a Noyon, buena ciudad de Picardia, cerca del rio Oyſa, pueblo feroz, y dado a las armas, como lo ſuelen ſer los q̃ eſtã en confines, y porq̃ la gente q̃ el Rey tenia no era mucha, ſe defendio algũ poco de tiẽpo animoſamente: y ſi fuera ſe corrido fuerã de poca importãcia las fuerças de Henrico. Quiſo hazerlo el Duque de Humena, y determinarſe ſi los Eſpañoles, q̃ ſe conocierõ inferiores en fuerça y ſitio no lo rehuſaran. Al principio, auiẽdo minado vn baluarte, y dado fuego a la mina antes de tiẽpo, matò a algunos de los de la parte del Rey, q̃ cõ todo eſſo batiã cõ mucho esfuerço cõ catorze piẽças de artilleria grueſſa. Dierõle tres brauos aſſaltos, en los quales con grãde valor fueron ſiẽpre rebatidos de los defenſores: mas al quarto no pudo ſer la defenſa tan grande, por lo qual abriendo el camino con las armas entrarõ dẽtro, paſſando a cuchillo a toda la gente de armas, vendiendo bien caro el reſpeto q̃ tuuierõ a las vidas de los ciudadanos. Ganado Noyon como he dicho, dio licencia el Rey à muchos de ſu exercito parairſe a ſus caſas, y a otros embiò a las guarniciones del Poytu, reſuelto ya de no hazer jornada de nueuo, haſta q̃ llegaſſe el ſocorro q̃ eſperaua de Alemania. Por ſoſſegar algunas nouedades q̃ ſe ofrecierõ en Metz entre Catolicos y Hugonotes: y por recibir la gente q̃ auia de venir, y por tener ocupado al enemigo, ſe paſsò a los confines de Lorena.

CAP. VII. LIBERTAD DEL DVQVE de Guiſa. Modo cõ q̃ ſe libra de la priſion. Succeſſos del Duque de Saboya contra Mõs de Ladiguera. Pone el Rey Henrico cerco a Roã.

LA perdida de Noyon, causò gran dolor, y triſteza a los Catolicos, mas ocho dias deſpues ſe recuperò en gran parte la alegria perdida, con la libertad del Duque de Guiſa. Cauſola ſin duda muy grande en todos los Catolicos, aſsi por la calidad de ſu perſona eſtimada por ſi miſma, y cariſsima por la memoria del padre. Al Pontifice le fue gratiſsima eſta nueua, y mando q̃ publicamente ſe dieſſen gracias a Dios por la libertad deſte Principe. Mas lo q̃ hizo el ſucceſſo caſi milagroſo, fue la priſion tã apretada q̃ auia tenido, de adonde parecia imposible el librarſe. Quedò preſo eſte Principe (q̃ entonces ſe llamaua de Lunuila) quando Henrico III. matò a ſu padre el Duq̃ de Guiſa en Bles, como ya vimos, y llenado al caſtillo de Tours, fue entregado enguarda al ſeñor de Rueray: el qual lo procuro guardar de manera, q̃ no ſolamẽte no tuuieſſe eſperança, mas ni aun pẽſamiẽto de librarſe, ſin la voluntad de quien alli le auia pueſto. Tenia el Rueray para eſta guarda, dos Capitanes cõ 35. arqueros, y 12. Eſguizaros. Deſte numero, los quatro cõ vno de los Capitanes remudãdoſe por dias andauã ſiẽpre al lado del Principe: de ſuerte q̃ de dia, ni de noche le perdiã de viſta, no apartãdoſe del por ningũ caſo q̃ ſucediеſſe. Eſtauã los ſoldados diuididos en diuerſos lugares del caſtillo, para eſtoruar qualquiera violẽcia q̃ ſe pudieſſe acometer. La guarda de noche era mas eſtrecha, porq̃ ha-

haziẽdo ſalir del apoſento à todos ſus criados, q̃ eran pocos, ſe cerrauã con el los dos Capitanes, y quatro archeros, q̃ haziã de vno en vno à vezes la guarda y cẽtinela, de hora en hora, cõ obligaciõ de entregarle actualmẽte el vno al otro, ſegũ q̃ ibã ſucediẽdo en la guarda. Cõ todas eſtas diligẽcias le parecio al Ruueray q̃ eſtaua biẽ aſſegurado de la perſona del Duque, y q̃ tenia poco q̃ temer. Mas en todos los tiempos ſe hã viſto efetos prodigioſos en ſemejãte materia, q̃ por qualquier razonable diſcurſo, podiã al principio tenerſe por vanos, è impoſſibles fundados mas enel deſſeo de libertad de los preſos q̃ nũca piẽſan ſino en verſe libres, q̃ en la poſsibilidad deſerlo. La agudeza del juyzio deſte prudẽte Principe inſtimulada dela ocaſiõ: de la eſtrechura de la neceſsidad, el ardid y deſtreza en efetuarlo (mas ſobre todo el fauor diuino) le moſtrò modo para librarſe, que puesto en diſcurſo, y no auiẽdoſe viſto el ſuceſſo, parecia ſin duda mas animoſo, y aũ quiça temerario, q̃ poſsible. Pẽſole al fin, y tratole por medio de vn lacayuelo q̃ iba, y venia cõ el ſeñor de la Chiatra. Cõtultoſe largamẽte el negocio, el Duque cõ ſu pẽſamiẽto y deſſeo de al caçar libertad, q̃ alli no tenia otro cõ quiẽ: yel de la Chiatra cõ ſus cõfidẽtes. Embioleal fin re
1591 ſolucio, de q̃ a los 15. de Agoſto (dia de la Aſſumpciõ de N. Señora, para q̃ el dia tãbien le fueſſe fauorable) puſieſſe en execuciõ ſu penſamiẽto, q̃ embiaria al Baro de Magiõfort ſu hijo, para recibirle quãdo ſu intẽto tuuieſſe el ſuceſſo q̃ ſe deſſeaua. Venido el dia, el religioſo Principe, hizo todas las diligẽcias Chriſtianas q̃ la eſtrechura de la carcel le permitiã, para al caçar el fauor diuino en vna acciõ de tã grã peligro. Salio de ſu apoſento, y por hallar ocaſiõ de ocupar las guardas, ya largar ſe vn poco: inuẽtò vn exercicio, o juego de ſubir la eſcaleta en vn pie, o como dizẽ a pie coxo. Con eſto ganò tãto tiẽpo, q̃ eſtãdo en lo alto, pudo entrar en vn aposẽto q̃ tenia la puerta forriſsima. y hazer la impetuoſamẽte cerrar à ſus criados delante de las guardas. Eſpãtados todos de aq̃lla nouedad, miẽtras procurauã abrir la puerta, q̃ fuera ímpoſsible ſin gaſtar mucho tiẽpo, le tuuo el Duq̃ para deſcolgarſe aſido à vna cuerda por vna vẽtana ſobre la ribera de Loyra, q̃ corre al Oriẽte de Tours. Mas no fue eſta ſuida ſin grã peligro, porq̃ las guardas ſoſpechãdo lo q̃ era, acudiero a otras vẽtanas q̃ caian à aquella parte: diſpararon algunos arcabuzes y moſquetes cõtra el Duq̃: el qual aunq̃ no quedò ofẽdido, fue ro alomenos de tãto eſpãto à ſus criados, q̃ ſoltaró 20. pies antes de llegar al ſuelo. Fue la caida de no liuiana ofenſa, mas vẽcio el peligro el daño q̃ le hizo oluidar el dolor de alguna parte laſtimada. Fue cola marauilloſa, q̃ ſiẽdo en la mitad del dia, y huyẽdo el Duq̃ por vn arrabal biẽ poblado, no topaſſe gẽte q̃ le deteniieſſe, deuiẽdo cõforme à razõ auer muchos. Seguiãle dos ſoldados Eſcoceſes à cauallo, cõ fue rõ los q̃ primero pudierõ preuenirſe: prẽdierã le ſin duda, ſi vn viejo no ſe les puſiera adelãte aſiẽdo de las riẽdas del vno, irritò al otro a vẽgar la injuria hecha al cõpañero, en lo qual ſe gaſtò tanto tiẽpo, q̃ el Duque q̃ no dormia, les cobrò tãta vẽtaja, q̃ ya perdierõ eſperãça de alcãçarle. Con buena maña quitò vn rozin, q̃ topò al q̃ venia encima, y ſubiẽdo en el libre, llegò adode hallò vn ligero cauallo q̃ le teniã prevenido tres criados ſuyos. Llegò cõ ellos al rio Cher, q̃ baxando del borbones, camina al Mediodia, y ſe jũta cõ el Intro, dexando la ciudad à vn lado, por eſpacio de vn quarto de legua. No pudo entrar enella el Duq̃, y por eſto, ni llegar à vn cierto paſſo q̃ podia vadearſe, por lo qual fue neceſſario paſſar el rio a nado con ſus criados. Hallò poco deſpues cõ el Baro de Magiõfort ſeis cauallos, y mas adelãte al Baron de la Chiatra ſu padre con ſeſenta, biẽ temeroſo del peligro grãde en q̃ ſabia ſe ponia el Duque, mas trocoſe deſpues en alegria, viendo q̃ auia llegado alli libre. Iũtaroſe aeſte buẽ ſuceſſo (q̃ tã grãde alegria causò en todos los Catolicos del Reyno, otros de no menor guſto: porq̃ no muchos dias deſpues el Gouernador de Hãbre de Gracia, teniendo noticia q̃ entre Dupe, y el mimo puerto, eſtauan 2 ỹ. Ingleſes, jũtandoſe cõ alguna gẽte q̃ vino de Ruã, fue à encontrarlos cõ tato ſecreto, q̃ hallãdolos deſcuydados cõ poca fatiga los ropio, y deshizo cõ harto daño. Por otra parte el Marques de Villes huuo entre Mẽda y Carcaſona, vna importãte vitoria de vn gra numero de Hugonotes, y la ciudad de Burdeos, principal en la Prouincia de Guiena, ſe reduxo à la parte de la liga. Ni tenia peores ſuceſſos algunos Capitanes del Duq̃ de Saboya. Ganò el Conde Fraciſco Martinẽgò à Berta, plaça importante, ſin q̃ el Ladiguera la pudiera ſocorrer, aunq̃ lo intento: pero fue roto cõ no pequeña perdida de los ſuyos. Mas eſte atreuido hobre, ni por eſto, ni por peores ſuceſſos ſe perdia de animo, eſtandoſiẽpre en cõtinuo mouimiento, por tener cõ eſto, quando menos en cuydado a ſu enemigo. Fueſſe à encontrar con las compañias del Conde Rugero Marliano, y ropiolas: y de alli con mas diligencia, q̃ gente ocupo a Lus, mientras Mõs de Valeta tenia cercado a Grauillon, y por diuertir la gente del Duq̃, ſe paſsò la buelta de Dignes, cõ animo de emeñorearſe de Carbon, lugar de no mucho momento cerca de Dignes. Mas D. Amadeo, y cõ el el Marques de Treuico, q̃ auia jũtado vn buen exercito, cõbatia à Moreſtel, pequeño caſtillo vezino à Granoble, el qual cõ

prieſ-

prieſſa auiã fortificado los hereges, por aſſegurarſe de aquella ciudad de la parte de Saboya.
1591 Hallauaſe D. Amadeo à mediado Setiẽbre cõ 3 ℔. infantes, buen numero de arcabuzeros à cauallo, cõ los quales ſe preſentò à viſta del enemigo, q̃ ſe auia fortificado en Pontara, no mas de quinientos paſſos diſtante de Moreſtel.

Huuo de entrarſe en Granoble el Ladiguera, por cauſa de vna enfermedad q̃ le ſobreuino, de q̃ conualecio bien preſto, y en ſu auſencia Mõs de Bellier cõ algunos cauallos arcabuzeros, trauò cõ buena dicha algunas eſcaramuças. Por otra parte los ſeñores de Mures, y de Morges, queriẽdo reconocer el alojamiẽto de la gente de D. Amadeo, hallaron la vãguardia con alguna deſorden, q̃ les dio atreuimiento à acometellos, y con no mucho trabajo la puſieron en huida. El dia ſiguiente reconocio el Ladiguera diligentemẽte el lugar, y conſiderãdo el modo q̃ los Catolicos podian tener, ſegũ la calidad del ſitio para ponerſe en orden, èl aſsi
1591 miſmo pensò lo q̃ deuia hazer. A los 18. de Setiẽbre, puſo en orden ſu gente: la vanguardia, q̃ era de 1500. arcabuzeros infantes en eſquadrõ triangular: guiauala Mons de Prouaud, àzia lo alto de vn cerrillo al pie de vn caſtillo de Boyardo: la batalla iba diuidida en tres tropas de caualleria; la primera gouernada de los dos ſeñores arriba dichos de Mures y Morges; la ſegũda dõde iba la enſeña del Ladiguera, la guiaua el ſeñor de Polini; la tercera tenia ſolos 150 arcabuzeros à cauallo, à quien mandò q̃ tuuieſſen las eſpadas deſnudas. En la retaguardia, algo eſtẽdidos y anchos à la mano izquierda, en forma triangular como el paſſado, eſtauã 350. infantes, gente mas para hazer numero q̃ para pelear. Quando deſcubrio D. Amadeo al enemigo, puſo tãbien en orden ſu gẽte, delãte del lugar donde eſtaua alojado, q̃ por ſer el ſitio fuerte, y los enemigos cõ pocas fuerças, ſe creyeron los Catolicos, q̃ nũca los hereges ſe atreuieran à acometerle, de adonde ſin duda causò ſu perdicion. Iũtoſe con eſto q̃ la infanteria, q̃ mas penſaua en marchar, q̃ en pelear, ni ſe auiã proueido de municiones, ni ſe las auiã dado para aprouecharſe de los arcabuzes. Tenian los Catolicos delante de ſi a Granoble, al lado ſinieſtro vn cerrillo, q̃ alçandoſe poco à poco, parecia q̃ quiẽ fueſſe dueño de la cima del, por la vẽtaja de la altura, podia defẽderſe de grueſſo numero de gente armada: y las viñas q̃ al rededor del cerro eſtauan plantadas, dauan gran comodidad à los defenſores, haziẽdo notable impedimento à los q̃ los quiſieſſen echar del ſitio. En eſte cerro puſieron los Catolicos ſu infanteria, diuidida en dos eſquadrones, el vno mas alto para defender el cerro, y el otro mas baxo con la caualleria q̃ eſtaua ordenada en batalla, y pueſta en tres eſquãdrones en vn pequeño valle, q̃ ſe haze entre el cerro, y el rio Iſera q̃ corria à la mano derecha del exercito Catolico, y le hazia por aquel lado vn ſeguro reparo. Los primeros q̃ acometieron, fueron los del Ladiguera, diuididos en dos eſquadras, embiados al cerro para echar del à los Saboyanos, y algunos cauallos q̃ ſe auian apartado de los otros. Hirieron con grande animo en la frente de la caualleria, donde eſtauan muchos hõbres principales, por guarda de vn lugar algo mas alto, puesto al principio del valle q̃ diximos. Mas viẽdo aquella tropa de cauallos enemigos, no hizieron muy grãde reſiſtencia, y retiraronſe al cuerpo de la batalla, viendo q̃ peleauan en ſitio dificultoſo, y con fuerças deſiguales. La eſcaramuza que en el entretanto ſe auia comẽçado entre la infanteria, ſobre el cerco ſe hazia mayor, y la gẽte del Ladiguera, que al principio auia començado a afloxar, ſiendo ſocorrida tomò animo, y dio ſobre los Catolicos cõ tãta furia, q̃ los obligò a bolver las eſpaldas. Viendo eſto la caualleria, q̃ en el llano queria pelear, acordarõ de ſaluarſe huyendo ſiendo acometida por vn lado de los infantes, y por la frẽte de la caualleria enemiga: porque ſu infanteria q̃ defendia el lado ſinieſtro, afloxauã, yaũ caſi eſtaua rompida y deshecha: de manera q̃ todos hizieron muy poca reſiſtencia, procurãdo ſaluarſe en los lugares cercanos. D. Amadeo ſe ſaluò en Miolares, el Marques de Treuico y otros, anduuieron perdidos dos dias por los boſques, al cabo de los quales arribaron à Mõt moliano. El Conde Galeoto Beljoyoſo, con 2 ℔. infantes, entre Milaneſes, y Romanos, hizo mayor reſiſtencia en Aualon, donde ſe auia retirado: mas cõbatido deſpues del enemigo, ſe huuo de dar à partido: aſſegurandoles las vidas lo qual les fue mal guardado: porq̃ faltando los enemigos à la fè dada, quedarõ la mitad muertos, à los otros ſaluò el Ladiguera no cõ poco trabajo, prometiendo q̃ no tomarian mas las armas contra el Rey. Murieron de los Catolicos en eſte recuẽtro, q̃ mal la podemos llamar batalla 2 ℔. y perdioſe todo el bagaje, q̃ fue riquiſsimo, y tal q̃ ſe alabauã los enemigos, q̃ auiã ganado mas de 200 ℔. ducados, gloriandoſe por otra parte de no auer perdido, mas de tres hombres.

Auia ya llegado de Alemania el Cõde de Sicẽberg cõ 500. cauallos, puſo cerco à Roan al 1591
principio de Nouiẽbre, haziendo todo lo poſſible para cerrarle los paſſos aſsi por agua, como por tierra. Pareciale q̃ para lo vno, y para lo otro tenia gẽte baſtante, pues le auian llegado, no ſolamente los cauallos, mas aũ los infantes Alemanes: y aunq̃ en menor numero del q̃ eſperaua, pudo con todo eſſo dexar en fronte

ra

ra del exercito de la liga al de Neuers cõ buenas fuerças, y èl cõ el de Viron ya libre, lleuar el reſto del exercito à la empreſa de Roã. Tenia alli demas de los Alemanes, y ſus Frãceſes ſeis mil Ingleſes, q̃ para eſte efeto le auia embiado la Reyna de Inglaterra: y poco deſpues le llegarõ de los Eſtados de Flandes 20. cõpañias de ſoldados con Filipo de Naſau, capitan mas moço y animoſo, q̃ experimẽtado. Eſta determinaciõ del Rey, no tuuo el efeto q̃ penſaua, ni fue al principio muy aprouada, de quien bien entẽdia la importãcia dela empreſa: porq̃ demas de ſer la ciudad por arte, y naturaleza fuerte, eſtaua tãbien prouecida de ſoldados, vituallas, y municiones q̃ podiã defenderſe mucho tiẽpo, y en aquel medio procurar nueuos ſocorros, baſtantes à deſalojar al Rey como ſu cedio. Mas es coſa muy facil diſcurrir en ſemejãtes negocios, deſpues del pocofelice ſucceſſo dellos. El deſte no fue en eſte año, ni en el Põtificado de Innocẽcio, y aſsi le difiero haſta ſu propio lugar, dexando aqui las coſas de Frãcia q̃ teniandiuerſos ſucceſſos, principalmente con la muerte del Põtifice, q̃ ſucedio en eſtos miſmos dias. Masantes q̃ llegue à eſcriuirla, me es neceſſario dezir algunas coſas que en diuerſas Prouincias ſucedieron, porq̃ no dexemos coſa q̃ adelante nos haga inconueniente para el buen hilo de la hiſtoria: demas q̃ ſiendo coſas ſucedidas en el diſcurſo de la vida deſte Pontifice, no me puedo eſcuſar de eſcriuirlas. Acabarè cõ ellas el año de 1591. ycõ la vida deſte Põtifice la hiſtoria, deſeãdo q̃ el guſto con q̃ eſto poco ſe recibe me dè animo para proſeguilla.

CAP. VIII. SVCESSOS DE LAS COSAS de Flandes. Procura el de Parma, por orden del Rey Catolico, ſocorrer a la liga de Frãcia. Gana el Conde Mauricio a Zutfen por cocierto, y a Deuenter de la miſma ſuerte.

NO eſtauã en menor peligro las coſas delos Catolicos en Flandes, adõde la falta del dinero, y por eſto el tardarſe las pagas muchos meſes, dio ocaſion à algunos Eſpañoles q̃ ſe amotinaſſen. Y, aunq̃ el Duque de Parma, con gran diligẽcia procuraua remediar el daño: como eſto no era darles dineros, ſino prometas, y buenas palabras, y la neceſsidad grande, no los pudo apartar de ſu propoſito. Deſobedientes a ſus Capitanes, ſe dieron à moleſtar los pueblos amigos: y rehuſando los de Lieje de coponerſe cõ eſta gente, y acudilles como ſuele ſer ordinario. Padecieron no pequeños trabajos, conociendo eſta vez qua mal ſe podiã defender, de quien ponia el ſuſtento de ſus vidas en elvalor de ſus perſonas. Y mientras por falta de las pagas, ſe auian amotinado eſtos ſoldados, los Eſtados no ſe deſcuydauã de aprouecharſe de las ocaſiones q̃ ſe les ofrecian. Arribò en eſte medio à Bruſelas el Conde de Briſac, q̃ poco antes ſe auia librado de priſion. Hazia grande inſtancia con el Duque, para q̃ ſocorrieſſe con gente y dineros à los de la liga Catolica de Frãcia, encareciendo el daño grande q̃ reſultaria à las coſas de los Catolicos en aquel Reyno, ſi paſſaſſen los Alemanes, q̃ va ſe labia eſtauan iũtos, y ſe juntaſſen con el Rey, el qual con ellos ſeria ſeñor dela cãpaña, y ſe le abririan anchos caminos para mejores ſucceſſos. No eſtaua deſtas coſas ignorate el Duque, ni deſcuydado en procurar el remedio, y temiendo dealguna nouedad en el Eſtado de Lucẽburg, embiò a èl al Cõde de Mãsfelt ſu antiguo Gouernador, para q̃ le defendieſſen en eſta neceſsidad, y velaſſe en las ocaſiones q̃ ſe podiã ofrecer. Pero el acudir à los Coligados en la neceſsidad q̃ le preſentauã era imposſible, porel eſtado en q̃ ſe hallauã las coſas de Flãdes. Mas no quiſo q̃ de todo pũto fueſſe infrutuoſa la venida del Conde, con alguna ſuma de dineros, y con eſperança de mayores y breues ſocorros le deſpidio.

Tenian en eſte tiẽpo nueuas, q̃ Mauricio de Naſau hazia grã preuencion de gente, aſsi por tierra como por mar: y teniaſe por cierto, que fueſſe por tentar a Friſia, o à Geldres. Daua eſto no pequeño cuydado, y el Duque le tenia grade, preuiniẽdoſe para la defenſa. Mas el eſtado delas coſas ſe le oponia grandemẽte: por q̃ los ſoldados por la falta de dinero ſe empeoraua por momentos: y parecia q̃ ni la deſtreza ni la autoridad, ni el amor q̃ los Capitanes vſauan, baſtaſſe à reduzirlos à mejor acuerdo. Iũtauale a eſto el peligro de las coſas de Frãcia, q̃ era lo q̃ el Rey Catolico intimamente ſentia, cuyo remedio tenia con grandes veras encargado al Duque, con orden expreſſa, q̃ en ningũ caſo dexaſſe correr peligro la Religion Catolica en aquel Reyno. Deſto tenia el Duq̃ no pequeño cuydado: mayormẽte auiendo dexado, como en empeño deſte ſe buen deſſeo en Paris, tantos, y tan valeroſos ſoldados. Mas con todo no le parecia, q̃ deuia dexar correr manifieſto rieſgo el patrimonio del Rey Catolico, por ir a ſocorrer a Frãcia, mayormẽte q̃ no menos en la vna, q̃ en la otra parte, corria la Religion Catolica peligro. Pero no eranlas fuerças de Mauricio tãtas q̃ pudieſſen temerdellos los lugares mas importantes de los Eſtados: principalmente ſi ſe hallaſſe el exercito Catolico poderoſo en cãpaña, q̃ le ſeria facil de recuperar qualquiera plaça pequeña q̃ Mauricio tomaſſe con igual facilidad: lo qual no importaua mucho al buẽ ſucceſſo de la guerra. Mas boluer en Francia con poderoſo exercito, como lo auia de ſer ſi bolnieſſe, era ſinduda debilitar las fuerças q̃ tenian en pie las principales plaças de aque-

quellos Estados: y no auiendo exercito q̃ à vezes preuiniesse, y otras oprimiesse, los atreuimientos de aquella gente, era dalles animo para q̃ insolentemẽte diessen muestras desus ruynes intenciones: disimuladas a oracõ la presencia del Duque, y con el miedo q̃ al exercito tenian. Principalmente, q̃ los Ingleses y otros q̃ procurauan impedir el socorro q̃ a la Liga de Francia se auia de hazer, se los dauan muy buenos de gente y dineros à Mauricio, para q̃ procuraſſe diuertir al Duque de Parma deste intẽto. Daua de todas estas cosas auisos el Duque al Rey Catolico, aduirtiendole del peligro grande en q̃ auian de quedar aquellos Estados. Mas el Rey, magnanimamente anteponia el biẽ de la Religio Catolica, al de sus propios Estados, no queriendo q̃ la heregia tomasse pie en Frãcia. Auisaua el Duque de su vltima deliberacion, q̃ era q̃ acudiesse à la liga, prometiendo de embiar tan grandes socorros de gente y dineros, q̃ bastantemẽte huuiesse para dexar biẽ guardadas las principales plaças de aquellos Estados, y llegar vn numeroso exercito à Frãcia. Mas no se empeçò a aliñar esto tãbien, como se auia pensado, pues los dineros q̃ se llenauan à Alemania para hazer la leua de la gente, dieron como ya vimos en manos del Sanſi, q̃ no fue de poco daño à las cosas dela liga, y del Duque de Saboya. El de Parma no repugnaua ya a la determinaciõ del Rey Catolico: mas viẽdo con experiencia, la dificultad q̃ auia de embialle socorro, procuraua quietar como mejor podia los amotinados, hazer nueua gente, infanteria, y caualleria: rehazer los tercios, reforçar los presidios: y vltimamente buscar nuevas traças para (no perdiendo lo q̃ en los Estados tenia ganado) socorrer à la liga, como el Rey Catolico lo mandaua. Resoluiendose vltimamente en dexar los Estados como mejor pudiesse prouidos, encomẽdados (como èl dezia) à la diuina Prouidencia, y passar en Francia. Era para esto no solamẽte solicitado del Rey Catolico, mas rogado de todos los Catolicos de aquel Reyno, q̃ estaua en notable peligro, por las pocas fuerças q̃ tenian, y las muchas q̃ ya auia jũtado el Rey Henrico. Todo esto era causa, de q̃ en muchas partes, el vulgo facil y amigo de nouedades, diessen muestra muy en daño de la liga. Fueron estas cosas de Frãcia, tan grandes y tan importantes, q̃ no pienso q̃ iremos a ninguna parte de Europa, adõde no las hallemos, y nos obliguen à boluer à ellas, para entender biẽ lo que se huuiere de escriuir de las cosas de otras Prouincias y Reynos, tan iuntas andauan con ellas. Y esta ha sido la causa de auer dicho aqui esta palabra tocante a Francia, de adonde pensè que ya auia salido.

Mientras el Duque de Parma andaua haziẽ do estas preuenciones, la gente de los Estados, en ninguna manera se descuydaua, aprouechãdose de todas las ocasiones q̃ se le ofrecian. Ganaron à Vestorlo, castillo vezino a Liera, cayò en manos de los Estados por negligencia de quien lo guardaua, q̃ se le ganarõ cõ cierta estratagema. Amenazaua Mauricio de hazer vna gran jornada, echando fama q̃ queria assaltar à Sangetrudẽbergh, por lo qual tuuo el Duque necessidad de reforçar el presidio. Cõ todo se aventajauan los Estados quanto podian. Entẽdieronse ya los designios del enemigo, q̃ se encaminauan cõtra Zufen, auiendo antes ganado à 22. de Mayo, el fuerte q̃ estaua enfrente dela ciudad. Auia estado este en poder de la gente de los Estados, y auiendo perdido, y venido à poder de los Catolicos, le guardauan aora con algun descuydo. Diò ocasiõ à q̃ llegandose algunos soldados de los Estados en habito de ciudadanos, acometierõ las primeras guardas, y tan bien supierõ encaminar su negocio, q̃ cõ poca resistencia ganarõ el castillo. Caminaua con diligencia Mauricio la buelta de Zufen, y llenando la artilleria por Arnen, auiẽdo hecho puente sobre el rio Isela, començò à batir la ciudad. Hallauase en ella de presidio el Lochẽ Lugarteniente del regimiento de Mõs de Byle: el qual escusandose cõ q̃ tenia poca gente, y poca vitualla, el mismodia q̃ se empeçò la bateria, sin esperar socorro del Duque, rindio à partido la tierra al enemigo, y los soldados salierõ cõ armas y bagaje. La presteza cõ q̃ el Lochen rindio aquella ciudad, causò no pequeña sospecha, de q̃ huuiesse auidoalguna secreta intelligencia: mas passados algunos dias, parecio, y dio sus razones, que fuerõ admitidas. Entrò Mauricio en Zufen el penultimo de Mayo, y al punto se encaminò cõ su gente, infantes, y caualos, à ponerse sobre Deuenter, q̃ dista de Zufen aũ noua legua. Apretarõle gallardamẽte, haziendo dos puentes sobre el Isela. Començò à batirle a 9. de Iunio, cõ 18. pieças de artilleria. Pero hallò animosa defensa en los de dẽtro, gouernados por el Cõde hermano de Berghe. Dierõlesvna braua bateria, dõde se tiraron gran numero de tiros, q̃ hizierõ no poco daño à los flacos muros; dieronles el assalto, y fuerõ rebatidos con muy gran daño de los Ingleses, q̃ les tocò aquel dia la vanguardia. Mas auiendo salido deste assalto, grauemente herido el Gouernador en vn ojo, y no pudiendo gouernar la gente, ni assistir a la defensa: renouando el enemigo el assalto, se desaminarõ de suerte los Catolicos, q̃ temiendo ser entrados, trataron de rendirse à partido, como lo hizieron saliendo con sus armas y ropas, resoluciõ de notable importancia, y consequencia: porq̃ al pũto se fue auẽtajãdo el exercito de los Estados, ga-

1591

1591

ganãdo otras plaças q̃ fueron causa de mayor perdida. La diligẽcia q̃ Mauricio vsaua en sus accionespreuenia a la fama dellas, y assi muy tar de supo el Duq̃ q̃ el enemigo se encaminaua a Deuẽter: por lo qual a tres de Iunio: embio parte desu gẽte àzia la Mosa, y siete dias despues siguiò el resto del exercito: y auiendo passado a Mastrich, y despues a Rutemunda, tuuo aqui auiso como dos dias antes se auia rẽdido Deuẽter. Sintio esta perdida el Duque gravemẽte, quexãdose de la liuiandad grãde de aquel presidio q̃ con tãta breuedad se huiesse rẽdido sin aguardar socorro: el qual sin duda les embiara, no permitiendo que assi miserablemente viniessen en las manos de los enemigos.

c. IX. PROSIGVE LAS COSAS de Flandes. Llega expressa orden del Rey Catolico, para q̃ el Duque de Parma socorra a la Liga Catolica de Francia. Sale para este efecto de los Estados. Y el Emperador embia a ellos sus Comissarios que los pongan con el Rey Catolico su natural señor.

DEtuuose el Duque de Parma algunos dias en tierra de Clenes, aguardando à saber lo que haria el enemigo: el qual auiendo tentado à Groninghen, aunque en vano se auia alargado: porq̃ sabia q̃ el Duque con su exercito se encaminaua à Knodesembergh, à cuya instancia hazia esta jornada el Duque. Auianle ganado los Catolicos antes que fuessen à Francia, y en su ausencia le auian reedificado los hereges: mostrando cõ esto quan mal consejo auia sido el desmantelarse, sino fortificalle, y defendelle, como algunos q̃ bien entendian lo auian aconsejado. Facilitaua mucho esta empresa Mons de Glem, Gouernador de Nimega, y los de la ciudad dezian que no se podia cõseruar, sino se los quitaua aquel padrastro. Por satisfazer el Duque à esta gente, passò à veinte y cinco de Iulio, con marauillosa orden el Rin,
1591 dando muestras primero de querer assaltar el fuerte de Brilla, o como le llamanlos de la tierra Ionlouis, q̃ esta en el principio de la Isla que haze el Rin. Aparta de si este rio vn ramo à la parte siniestra, que con particular nõbre se llama Vaal, cõ q̃ forma la Isla, que se llama Betri, o Batauia. Bien conocio Mauricio el designio del Duque, y temiẽdose de Knosembergh, cõ la comodidad q̃ tenia de algunos barcos en el Vaal, le socorrio de gente, municiones, y vitualas. Sitio el fuerte el Duq̃ cõ gẽtil ordẽ, querido cõbatille à vista del enemigo. Assegurò el alojamiẽto por el vn lado cõ trincheas y por el otro lo estaua cõ el Rin. Guardauã la vna parte los Españoles y Irlãdeses, y hallauase cõ ellos Rãnuzio Farnesio Principe de Parma, rezièn venido de Italia, y la otra los Balones del regimiẽto del mismo Duq̃, assegurãdose por todas partes, y procurado impedir q̃ Mauricio no metiesse socorro en el fuerte. Procuraua Mõs de la Mota plãtar el artilleria: mas aunq̃ puso grã diligẽcia, primero se passarõ quatro dias q̃ pudiesse estar en orden. A veinte y dos de Iulio se empeçò la bateria 1591
con nueue pieças procurãdo hazer entrada para dar el assalto, y cegar el foso q̃ estaua lleno de agua. En esto se trabajaua cõ alguna, y aun cõ mucha dificultad: pero mientras procuraua el Duq̃ allanarles llegò expressa ordẽ del Rey Catolico, por la qual mandaua, q̃ sin dilacio de tiẽpo, passasse cõ la mas gẽte q̃ pudiesse juntar a socorrer a la Liga de Frãcia, cuyos negocios estauã en cuidadosissimo peligro. Que dexasse aquellos Estados cõ la mayor seguridad q̃ pudiesse: y q̃ el assegurarlo todo no fuesse imposible: aunque fuesse cõ peligro de perder alguna plaça, si no se detuuiesse. Sintio el Duque en estaocasiõ la nueua ordẽ grandemẽte, por parecerle q̃ cõ auer dexado el sitio cobraua reputacion el enemigo, q̃ sin duda no auia tenido animo de socorrer el fuerte, viendole batir à sus ojos. Tenia el Cõde mayor número de gẽte, porque se afirmaua q̃ era su exercito entre infãtes y caualios de treze mil hõbres, cõ el qual partiendose el Duque de Flandes, como se le ordenaua (no pudiendo dexar grueßos presidios) era cierto q̃ auia de ser señor de la campaña. Pẽdian de aqui sucessos de grande importãcia, y cõsequẽcia, por la poca seguridad q̃ se podia tener de aquella facil gẽte, y q̃ buelta las espaldas, no dexando (como no podia) grãdes fuerças auia de ser dificultoso sino tenellos en obediencia. Y aũque todas estas dificultades, le auia el Duque representado al Rey Catolico, alegando quantas razones podia para no salir de los Estados, y affirmando ser imposible assegurar à vn mismo tiẽpo las de Francia, y de Flandes: mas conociẽdo ahora la expressa volũtad del Rey, desseoso de reparar el daño q̃ recibiria la Religio Catolica, sino acudiesse à socorrer à los de la Liga, determinose de partirse.
A veinte y cinco de Iulio se empeçò à poner 1591
en orden quãto era necessario para dexar el alojamiẽto, enq̃ mostro el Duque la grandeza y generosidad de su animo: porque quiso desalojarse a vista del enemigo à medio dia, lo qual hizo cõ gentil orden, auiendo hecho antes los reparos necessarios para no recebir daño, y assi en cinco horas se puso la retirada en execucion, sin auer perdido el Duque vn solo hombre, y sin auer tenido el enemigo animo de ofendelle. Tuuose esta por vna de las grãdes hazañas del Duque, y tal fue sin duda, cõsiderando que tenia el enemigo en frẽte poderosissimo, y que auia de passar vn ancho rio, poco a poco cõ artilleria, caualleria, y otros impedimiẽtos, q̃ auian de hazer la retirada mas tarda y espaciosa, y al enemigo mas ani-

1591 moso y átreuido, Acinco de Agosto entrò el Duque en Nimega, dõde cõsultò largamẽte el modo cõ q̃ aquellos Estados auian de quedar assegurados en su ausencia, conformandose cõ la ocasion y la necessidad q̃ dello auia. Quisiera el Duque dexar en Nimega, vn gruesso presidio, temeroso de la facilidad desta gente mas ellos q̃ por la mayor parte estauan inclinados a entregarse a Mauricio, como lo hizieron, mudando de religiõ, se escusaron con la poca possibilidad q̃ tenian para sustentar mucha gente, y se contentaron con solas tres compañias de Alemanes. Dexoselas el Duque, y hizoles vna larga platica, exortandolos a la obediencia de la religiõ Catolica y del Rey, prometiendõles q̃ acudiria a socorrerlos en las necesidades q̃ se ofreciesen el Coronel Verdugo, al qual dexò con dos mil infantes, y quatrocientos cauallos para guardar a Gueldres, cõ ordẽ q̃ procurasse impedirlos designios del enemigo, acudiẽdo adondele llamasse la necesidad. Auiẽdo echecho estas preuẽciones, y otras con ochocientos cauallos se encaminò a Aspa a bañarse en aquellos baños tan nombrados y experimentados ya del Duque, para el remedio de cierta enfermedad q̃ tenia: recibiole alli el Arçobispo de Colonia, de cuya jurisdicciõ es aquel pueblo. Ibase preuiniendo en el entretanto lo necessario para la jornada de Frãcia, para dõde al fin de 1591 Iulio, auia ya embiado el Duque cõ el Principe de Asculi, buen numero de gẽte y dineros, y tras ellos algunos carros de municiones, y vituallas. Para seguridad de todo esto, le auian dado los Principes de la Liga, à la Fera, villa puesta en los cõfines de Picardia, adondelos dos rios Oyse y Serra se jũtan: y formãdo diuersas lagunas, cercã el pueblo y le hazẽ fuerte. Grãde dificultad huuo en entregar esta plaça por diuersos respetos: mas pareciẽdole al Duque cosa conueniẽtissima, tener en aquella jornada lugar situado dõde pudiesse assegurar las cosas necessarias para la guerra, hazia instãcia por ella. Huuierõ se la de dar, y metio guarnició de Españoles y Tudescos, para reparar el daño q̃ le podian causar algunos no bien intencionados naturales de la tierra en la poluora y vituallas: y cõ este intẽto hizo edificar vn fuerte. No bien huuo salido el Duque de Nimega, quando Mauricio entro en el fuerte: alabo mucho à la gente lo biẽ que se auiã defendido. No pudo detenerse mucho alli, por vna enfermedad q̃ empeçaua à causar gran daño en su gente: mas bien se supo aprouechar delas ocasiones en la ausencia del Duque. No tardo mucho en boluer à Nimega, como presto veremos, quanto diga el efecto q̃ tuuo la embaxada q̃ el Emperador embiaua à los Estados, para confirmar en ellos vna perpetua paz entre ellos, y el Rey Catolico su natural señor.

Desseaua el Cesar q̃ esto se pusiesse en exécucion, y embio sus embaxadores q̃ fueron Iuan Pernestain. Era este Principe la cabeça de aquella antigua familia, q̃ es la primera de Bohemia, y en esta sazon lo fue desta importãtissima embaxada, en cuyo buẽ sucesso, libro el juzio vniuersal la quietud de Europa. Aduirtiose en q̃ la calidad de la persona quadrasse cõ la del negocio, pues demas del esplendor de la casa de Pernestain en Alemania abraça en España algunas de las masilustres: particularmẽte la de Aragõ, por ser hermano de doña Iuana de Pernestain Duquessa de Villahermosa, y Cõdessa de Ribargoça. Veianle acompañando y à suorden todos en esta embaxada, el Cõde Ysemburgo, el señor de Reda, y vn hermano del Obispo de Vuẽborgo: llegaron à Colonia à mediado Otubre, acabó de huuo de boluer el Duque de Parma, q̃ auia ya llegado à Valencienes, por tratar del negocio, el qual no fuera cõ el muy dificultoso de acabar, por q̃ ya el Emperador lo auia tratado cõ el Rey Catolico: mas llegãdo los Embaxadores à Bruselas a mediado Diziembre, no pudieron cõcluir nada cõ los Estados, muy poco desseosos de paz: y en esta ocasion menos q̃ en otra, pareciendoles à algunos q̃ era traça de Espaẽa, para entretener el tiempo dela ausẽcia del Duque, y ellos cõ ygual auiso (como dezian) le entretenia tambien dãdo largas: y no cõcluyẽdo cõ esta embaxada mas q̃ otras vezes q̃ se auia tratado dela misma materia. Cõtinuaua el Duque en el entretãto las preuenciones para Frãcia, y auia embiado demas de lo q̃ ya he dicho, cincuẽta barriles de poluora, veinte pieças de artilleria gruessa, y otras menudas. Auia no poca dificultad en q̃ esto, y lo demas llegasse cõ seguridad, pareciendoles à muchos malicioso, q̃ no auia de tener menos peligro cõ los amigos dudosos q̃ le llamauan, que con los enemigos declarados contra quien yuan. Otros que no biẽ conocian la religion, y Christiandad del gran Filipo II. fundauan en esta jornada vn grãedificio, diziendo que se queria hazer Rey de Frãcia, oponelle desu mano, assegurandose en sus Estados comarcanos, y sacando à buelta no pequeño interes. No bastauan para quietar estos animos maliciosos, la modestia con que el Duque la vez passada auia procedido, no ordenandose aquella jornada, hecha con tanto gasto y trabajo, à mas que à descercar à Paris. Y aun el mismo Duque, considerando el peligro en que dexaua los Estados, le parecia terrible cosa dexar perder su casa por socorrer la agena. Pareciale que en esto yua contra la pratica que deue tener vn sabio y prudente Capitan, pues dexaua la tierra en manos del enemigo, sin q̃ de aqui se siguiesse el diuertirle, que suele ser la traça ordinaria en semejantes ocasiones

1591

Esto

Esto tãbiẽ tenia su respuesta. No sõ todas buenas para historia, basta saber q̃ tanto podia en aquel poderosissimo Monarca, el desseo q̃ tenia de q̃ la Religiõ Catolica no padeciesse ruyna en aquel Reyno de Francia, como la amenazaua, y muy grande q̃ hizo passar al Duque cõsu determinaciõ adelãte, dõde le aure dexar hasta sutiẽpo, ya las ocasiones no me obligarẽ a tratar de las cosas de Frãcia como suelẽ.

Aun antes q̃ partiesse el Duque de Flandes, se començõ a sentir en aquellos Estados el daño q̃ auia de hazer su ausẽcia. Tomò la gente
1591 de los Estados a Hults, que se rindio a veinte y cinco de Setiẽbre, sinesperar golpe de cañon, no sin sospecha de q̃ huuiesse auido dentro secreta inteligencia, por el buen trato q̃ a los de la tierra se hizo. No mucho despues desto se rindio Nimega a Mauricio, cumpliendo el desseo q̃ dias auia tenian muy gran parte de aquellos ciudadanos, inficionados de la heregia de Caluino. Fue cõcierto, y enbiaron de secreto vno de sus Burgomaestres, a la Haya en Olanda el qual trato cõ los Estados el modo q̃ se auia de tener, y determinarõ el tiẽpo. Empeçaró a publicar grãdes quexas dõs de Nimega, de q̃ el daño q̃ recibiã de los del fuerte era intolerable: y cõ esto dezian q̃ el Coronel Verdugo no los socorria, ni aũ podia o no queria: y cõ èste color auiẽdo llegado a vista de la ciudad la armada Olandesa, biẽ fornida de gẽte y vitua-
1591 lla a catorze de Otubre cõ algunas piezas grue sas de batir, el siguiẽte dia hizierõ sobre el Vaal vna puẽte, por dõde empeçarõ a echar gẽte en tierra: mas arruynada de vngolpe de culebrina q̃ estaua en la torre de san Huberto, fue necessario hazerla mas abaxo, dõde no pudiesse llegar la culebrina a hazerle daño, y cõ esto desembarcaró el resto del exercito. Ocho dias se entretuuierõ cõ ligeras escaramuças, a q̃ saliã la gẽte del presidio q̃ el Duque alli auia dexado, aquiẽ no faltaua animo para defẽderse: y fuera acierto q̃ si la ciudad huuiera admitido mayor numero de infãtes cõ algunos caballos, como los quiso dexar el Duque se defẽdiera apesar de los parciales de Mauricio, q̃ no tenia pocos en la ciudad. Pero anuãdo Mauricio alojãdose, ora en vna parte, ora en otra, y amenaçãdo q̃ queria batirla ciudad, los q̃ dẽtro della haziã sus partes, pusierõ en execuciõ el tratado. Leuãtaron vn grãde alboroto cõ ocasiõ de q̃ el coronel Verdugo no los socorria como lo auia prometido; no aduirtiẽdo la poca gẽte q̃ aquel Capitã tenia para tõper por vn exercito tan poderoso. Mas no era esta la causa del alborото, sino el desseo q̃ muchos dellos inficionados de la heregia tenia de introduzirla en aq̃lla ciudad, echãdo della la religion Catolica, Ocasiono este daño de q̃ auiendo tenido alli preso a vn Secretario de los Estados, aunqueen vna libre prision: este astutamẽte fue disponiẽdo los animos de algunos ciudadanos, principalmẽte de los q̃ sabia q̃ eran hereges. Bien supo el Duque de Parma a tiẽpo lo q̃ passaua, mas cõtẽtose cõ aduertirlos q̃ estuuiesse firmes en la obediẽcia de la religiõ Catolica y del Rey: rogãdoles q̃ viuiesse cõ recato, porque sabia q̃ tenian dẽtro de su ciudad quien trataua entregarlos en las manos de sus enemigos. No hizierõ mucho caso de la aduertẽcia del Duque, cõtra cuya expressa comissiõ dierõ libertad al Secretario de los Estados. Y para dar mas color à su trayciõ, cada dia formauan nuevas quexas del gouierno de los Españoles. Finalmẽte à 22. de Otubre se efetuò la entrega 1591
de la ciudad, cõ bien desiguales cõdiciones. La primera dellas fue de todo punto abominable, q̃ se desterrasse de la ciudad el exercicio de la religion Catolica: q̃ los beneficios Eclesiasticos q̃ dasse à la disposiciõ de los Estados, los quales auiande poner en la ciudad el presidio q̃ les pareciesse: y en esta cõformidad otras tales como estas. En entregãdose la ciudad, los hereges q̃ no auian hecho guerra cõtra ella, la empeçaron à hazer cõtra los Templos, Imagines, reliquias, y cosas sagradas, cõtan grã rabia, q̃ en breue tiẽpo quedo la ciudad de fuerte, como si en muchos años no huuiera auido Tẽplos, ni exercicio de la religion Catolica. Algunos pocos q̃ la professauan, y hõ la queriã dexar, tomarõ vn voluntario destierro: no pareciẽdoles q̃ cõ su presẽcia podian remediar los abominables sacrilegios q̃ aquella gẽte sin razo cometiã. Salierõ las tres cõpañias de Alemanes q̃ el Duque auia dexado, libres cõ sus armas, vanderas, y caxas, los quales se retiraron à Gabre. Al principio de Nouiem 1591
bre dio la buelta la gẽte de los Estados à Olãda, quedãdo en guarda de la ciudad Filipo de Nassao, tio de Mauricio, cõ seis compañias de infantes, y dos de Herreruelos. El Duque de Parma, aunq̃ desseaua dexar cõcertada paz en aquellos Estados, como lo trataua cõ los Embaxadores del Emperador q̃ la desseauan, y hazian las diligẽcias posibles, mas no pudo cõcertar cosa de prouecho. Despidiose de los Embaxadores, y encaminose para Frãcia. Dexò por su Lugartiniẽte en los Estados de Flãdes al Cõde Pierneestro de Mansfelt, bien instruydo de lo q̃ deuia hazer en su ausẽcia, acudiendo cõ diligẽcia adonde llamasse la necessidad, cõ esperãça de dar presto la buelta, y remediar los daños q̃ huuiesse sucedido q̃ bien pensaua q̃ no podian ser pocos, ni pequeños, llenando con ligo las mas y mejor gẽte q̃ era quien los auia de impedir.

C. AP. X. DE LOS CASAMIENTOS en Alboroto. Casamiẽto del Rey de Polonia con hija del Archiduque Carlos. Edito de la Reyna de Inglaterra contra los Catolicos.

AVnque en este tiempo en Alemania no auia guerra de importancia, mas hallauase llena de gente de guerra, q̃ la leuantan para Frãcia, tanto los de la Liga, quãto el Rey Hẽrico. El Rey Catolico hazia tambien leuadella para Flãdes. Hazia lo mismo en nombre de la Reyna de Inglaterra el Conde de Nasao, hermano del Principe de Orãge. Todo lo qualcausaua en aquella Prouincia no pocainquietud, haziẽdo la licẽcia militar en tierra de amigos y enemigos ygual daño. Tenian los Esguizaros Dieta en Altofloro, adõde aunque cõ poca resolucion como es ordinario, adõde se juntan tan diuersos pareceres, y opiniones, y gente de diferẽte religiõ, trataua negocios importãtes. Quexaua se aqui cõ grandes veras vn Embaxador de España, de q̃ en tierras de aquella jurisdicion, y cõ espias naturales della, auian robado el dinero q̃ embiaua à aquellos Cantones, para hazer gẽte, y amenaçaua el Embaxador q̃ hariael Rey Catolico vna grande demostracion en el caso, si antes no la hiziesse los Cãtones cõtra los culpados. Pedia tambien Henrico IIII. de Borbõ en la misma Dieta, q̃ sele diesse socorro para alcãçar la pacifica possessiõ del Reyno de Frãcia, prometiendo vn largo agradecimiẽto, mas hallò muy cõtrarios en esto à todos los Cãtones Catolicos, remitiendose à la voluntad del Papa: pero los Cantones q̃ no erã Catolicos le embian con gẽte, procurando entrar en Frãcia por el valle de Lãgres. Co el Embaxador de Saboya, õ pedia q̃ no diesse socorro à Ginebra, no seto mò por entonces resolucion remitiendole à otra Dieta que pensauan hazer con breuedad.

Tã grandes principios de guerra como seviã cada dia, dauan ocasion à q̃ todos se preuiniesse. Sentian algunos mucho, q̃ los Españoles se huuiessen afirmado tanto en tierras del Imperio, so color de guardallas para sus dueños, o deasse gurarse dellos. Pediã otros à los Principes Protestantes, q̃ socorriessen al Rey Henrico cõ dineros y gente: mas no se negociaua en esto como algunos quisieran. Prometian dalle gente quando el Rey tuuisse comodidad de pagalla, porq̃ se sesenta mil ducados q̃ auia embiado, era poca cosa para la gẽte q̃ pedian. Pero los q̃ hazian sus partes, dauan tan largas promesas, que juntaron vn buen numero de gente, tan grande que hazia vn bastãte y luzido exercito, con animosos y experimẽtados Capitanes. No me puedo detener aora à dezir este viaje, el suceso del será posible velle adelante.

Auia embiado el Rey de Polonia al Cardenal Radiuiglio à Austria, à efetuar, el casamiẽto, que ya creo dixe se tratò con hija primogenita del Archiduque Carlos: efetuole con gran contento de todos, por ver con este casamiento acabadas las diferencias, o ocasiones dellas, que podia auer entre la Casa de Austria, y la corona de Polonia. Pero quãto causò de alegria en los vassallos destos dos Principes, tanto fue de disgusto al Turco, que no quisiera ver tanta amistad en aquellos Principes sus confinantes. Mostrò luego el disgusto con el efeto: porque haziendo Synan Baxà, mouer los presidios de los confines, hizo entrar vn buen numero de gente à saquear, y poner à hierro y fuego algunos lugares de Croacia, y à combatir otros, de manera q̃ sin ocasiõ razonable, dio principio à muchas inquietudes, y guerras en los confines.

Pero antes q̃ hable destas guerras del Turco, quiero dezir vna palabra de otra maseruel, que en Inglaterra se hazia cõtra los Catolicos. Y digo que dire vna palabra: porque en balde diria muchas, auiendo escrito desto tanto, y tan bueno el padre Pedro de Ribadeneyra de la Cõpañia de Iesus, cõ q̃me podre yo escusar de no dezir mas de lo q̃ fuere necessario, para no faltar à los que se deue à la historia, Con este presupuesto, digo, que llore ya la Reyna del temor de la armada de España, con el sucesso que vimos, se dio à executar su yra en los Catolicos. Executaronse en Londres, y en otras partes del Reyno, diuersos martirios en los que con inuencible animo dauan sus vidas por la confesion de la verdadera religion que professauan. Vieronse à los veinte y tres de Abril, en el Cõdado de Norfolcia, aquellas prodigiosas señales en el cielo, de tres circulos con otros tantos soles en ellos, y Cruzes como aspas de San Andres, que dieron bien q̃ pensar, y mucho que dezir en todo aquel Reyno. Mas no por esto cessaua la persecucion, antes parece q̃ se embraueçia mas la yra, y la indignacion de la Reyna, cõtra los Catolicos. Mostrolo cõ vn riguroso edito q̃ mandò publicar, tan impio como mẽtiroso. Auia dias q̃ estaua hecho, y detenia la publicacion del Christoual Hatton gran Chanciller, hombre q̃ por solo su buẽ parecer, y gracia la auia alcançado tan grãde cõ la Reyna q̃ llegò à tener aquella supremadignidad. Era Hattõ, sino Catolico, menos cruel y mas moderado cõtra los q̃ lo eran. Murio, y luego se publicò el edito: y no se si fue la publicacion de là los diez y ocho de Otubre, o à los veinte y nueue de Nouiembre, como dize quien escriuio cõtra el en Londres. En esto va poco, y menos en dezille à la letra, pues no seruiria de mas de ofender à los q̃ por aqui passaren: el titulo solo dira qual seria lo demas, que dize assi. 1591 1591

Declaracion de las grãdes turbaciones que se tramã contra la Republica, por vna muchedumbre de sacerdotes de los Seminarios, y de los Ieluytas, los quales son embiados secretamente, y derramados por el Reyno, para maquinar estrañas trayciones debaxo de falso nõ

bre

bre de religion, y la prouision y remedio neceſſario para atajar eſte mal, publicado por edito de ſu Mageſtad.

La falſedad deſte titulo, tomada por ocaſiõ para perſeguir à los Catolicos, y à los ſacerdotes, y Seminarios de Rems, de Seuilla, y Valladolid, la nota con harto buena gracia Andreas Philopater (ſia ſsi le dçuemos llamar) en el libro q̃ cõtra eſte editonizo. Refiere la fabulilla del lobo, q̃ beuiendo en vn fuẽte, ſe quexaua de la ouejuela q̃ mas abaxo q̃el beuia q̃ le entur biaua el agua, como ſi huuiera menester ocaſiõ para deſpedaçarla: y comerſela, y no le baſtara la enemiſtad de ſu naturaleza. La miſma y aũmayor tienẽ los hereges cõ los Catolicos. Refiere cõ eſto lo miſmo q̃ muchos hiſtoriadores Eccleſiaticos de Neron, q̃ en el incendio q̃ el causò en Roma, echò la culpa à los Chriſtianos, para hazer los odioſos à todos. Y à Chriſto Redẽtor, vna de las acuſaciones q̃ los Iudios le puſieron delante de Pilatos era q̃ alborotaua los pueblos. Eſto miſmo hazian la Reyna y ſus miniſtros deſſeoſos de arrarſe de la ſangre de los Catolicos, armando ſobre eſte fundamento ſu perſecuciõ. Y no eſtos ſino la miſma Reyna, es quien alborotaua ſu Reyno, y le trahia turbada lleno de inquietud y miedo, cauſado del remorde ſupropria cõciencia. Viene bien para prueua deſto q̃ el miſmo autor trae del tercero libro de los Reyes en el capitulo octauo, adonde diziẽdo el impio Rey Acab al Profeta Sãto Elias: *Tu ne es qui conturbas Iſrael?* Por uentura (dize) no eres tu el q̃ traes alborotado à Iſrael: mas el Profeta cõ el zelo sãto q̃ tenia del ſeruicio de Dios le dize: *Non ego turbaui Iſrael, ſed tu & domus patris tui, qui dereliquiſtis mãdata domini.* No ſo yo Rey, no ſoy yo quiẽ alborota y trae inquieto à Iſrael ſino tu y tu padre, q̃ aueys menoſprecia do los mãdamiẽtos de Dios. Eſtaes ſin duda la verdadera cauſa de los alborotos del Reyno de Inglaterra, aũque quiere la Reyna, y ſus miniſtros, q̃ ſirua de ocaſion para perſeguir y martirizar los Catolicos. Eſtoes del libro ya dicho de Andreas Philopater. Debaxo deſte titulo, la primera parte del edito ſon quexas del Pontifice y del Rey Catolico, fũdadas todas en la miſma verdad q̃ la falſedad del titulo promete: y demas deſto llenas de las cõtradiciones, y repugnãcias q̃ cõſigo trae de ordinario la heregia. Pareciale à la Reyna y à ſus miniſtros, que era reboluer el Reyno de Inglaterra, embiar el Pontifice, y el Rey Catolico (ſiẽdo el vno padre de la Religion, y el otro el amparo della) ſocorro à los Catolicos de Frãcia, para conſeruar la en aquel Reyno. Pero la mayor quexa es, la fundacion y conſeruacion de los Seminarios, traça del cielo, adonde ſe conſeruan las reliquias de la Religion Catolica de aquel Reyno, cuyos naturales q̃ en Eſpaña ſe crian en los Co de Valladolid y Seuilla, y Sanlucar, bueluẽ mouidos ſolamẽte de vna feruoroſa caridad à deſeẽ gañar à ſus hermanos, yà dar ſu vida muchas veces por el biẽ de ſu patria, en defẽſa de la Religion Catolica, q̃ profeſſan y enſeñan. Eſtas y otras ſemejãtes, ſõ las coſas deq̃ ſe quexa la Reyna, oluidada de otras tã buenas como eſtas, recebidas en ſu propia perſona de mano del Rey Catolico: porcuya benignidad y clemẽcia gozò Iſabel de la vida, de la libertad, de riquezas, y finalmẽte del Reyno q̃ gouernò, con injuria de ſus vaſſallos, con daño y mal exemplo de ſus vezinos: cõ inobediencia de la ſanta Igleſia Romana, y oprobrio de la Religiõ Catolica. Temo alargarme, y por eſſo no me detengo à verificar todo eſto: coſas ſon ſabidas, y hiſtorias particulares ay dello, à ellas remito al curioſo.

Las demas partes del edito, tan falſas como impertinentes, ſe gaſtan en procurar mouer al pueblo à odio y aborrecimiẽto cõtra el Papa, el Rey Catolico, en dezir lo q̃ hazẽ los Sacerdotes de los Seminarios, o de la Cõpañia de IESVS, q̃ entranen el Reyno: el modo y la traça q̃ tienen: el habito diſsimulado q̃ lleuan: como ſe van à las Vniuerſidades, y ſe enxierẽ en los palacios de los Principes: los quales dizeſsõ gente baxa y vil q̃ por ſuſtẽtarſe toman eſte modo de vivir, huydos del Reyno por traziones y delitos ſemejãtes. Mãdaq̃ ſe executen en ellos rigoroſas penas, como à culpados en delito de ofẽdida Mageſtad, y aunque les hazecargo de q̃ lleuan Bulas cõ Indulgẽcias y coſas ſemejantes: cõtodo eſto cõfingidas razones, por no dezir con mentiras claras, quiere prouar que ninguno es caſtigado por razon de la Religion: pues es cierto (dize) que en Inglaterra ay muchos hombres ricos que tienen contraria religion à la de la Reyna, y no por eſſo pierden la vida ni la haziẽda, antes con vna moderada pena (dize el edito) ſeles permite viuir en la religion que quieren. Afirma la Reyna, que eſte ſu modo tan manſo y clemente de gouernar, declara bien quã falſas ſeã las calumnias q̃ eſtos ſus rebeldes endiuerſas Prouincias la imponen. Encarece tras eſto el peligro grande en que ſe halla el Reyno por la inuaſion ſecreta deſtos ſacerdotes Ieſuytas, o Seminariſtas, los quales (dize) procura engañar al pueblo rudo, y ſacarle de ſeſo. Encarga à los miniſtros Eccleſiaſticos, que con cuydado velen y enſeñẽ al pueblo, lo que quiere que hagan para con Dios, y para con ſu Reyna que no es otra coſa ſino dezilles que los procuren conſeruar en la heregia en que tãtos años ha los tienen engañados. Ruega à ſus vaſſallos que la aſſiſtan con conſejos y dineros, para librar el Reyno de-

deste peligro. Auisa de su determinacio eneste punto, que es de embiar a todas las Prouincias del Reyno Comissarios que diligẽtemente hagan inquisicion delas personas sotpechosas que hallaren, que persuadẽ que se dè la obediencia al Papa. Del modo como se ha de hazer, mãdã do a todas las personas de qual quier estado ò cõdicion que sean, a cuyo cargo esten familias y comunidades, que cõ cuydado busquen las per sonas que estã a su cargo y las q̃ han frequẽtado sus casas catorze meses antes del edito, tratado, dormido, ocomido. Sepã particularmẽte el nõ bre, la calidad, y condicion destas personas, su modo de viuir y trato, deq̃ se sustẽtan, q̃ hazen, cõ quiẽ tratan, adõde acuden. Manda q̃ la razõ desto muy pormenudo se escriua en vnos libros, los quales seguarden diligentemente, para q̃ quã do pareciere a los Comissarios, puedã por estos libros conocer el cuydado q̃ los tales padres de familias han tenido, y hazer juntamente nueua inquisicio de las tales personas. Ponen gran pena al q̃ en esto fuere remisso, y manda q̃ sea castiga do como lo son los fautores delos rebeldes a la corona. Aduierte vltimamente de su determi nacion q̃ es de no remetir vn punto el cuydado en este negocio, ni per mitir q̃ aya remissio, ni q̃ valga en esto calidad, ni condicion de perso na, por cõseruar la paz y quietud de su Reyno.

No es esto mas q̃ vn breue sumario del edito, aun no dicho con las palabras tã injuriosas, con que siempre los heregestratan a los Catolicos, sin que valga la suma dignidad Pontifical, que aborrecen todos generalmente, y con particularidad los de Inglaterra. Bien quisiera alargarme vn poco a respoder a algunas particularidades deste impio edito, mas fuera sin duda exceder los cortos limites q̃ la historia permite, se que lo hã hecho los autores que en el principio he nombrado principalmente el padre Ribadeneyra, en la historia de Inglaterra: y no teniendo yo denueuo que añadir, no seria mas que trasladar. Demas que a la primera parte del edito, que es la quexa que la Reyna tuuo del Papa, y Rey Catolico, por el socorro embia do a los Catolicos de Francia, contra el Rey Henrico IIII. bastantemente hallara la respuesta, y la razon de la quexa, quiẽ huuiere leido con atencion lo que atras queda escrito to cante a Francia. Aunque ni esto es lo que a la Reyna le hizo publicar el edito sino el poco sossiego de su conciencia, que es quiẽ causa el temor de vnos pocos sacerdotes, con no mas armas que sus breuiarios, que hazen la causa de Dios en aquel Reyno.

CAPIT. XI. SENTIMIENTO DE Amurates por la paz echas entre la Casa de Austria, y Rey del Polonia. Alborotos en Tunez cõ la publicacion de nueua secta. Componelos Ferrat desollando à Maramut inuentor de lla. Preuiene se en Cõstãtinopla grue ssa armada Temor que della tienẽ algunos Principes y Re publicas.

SEntido quedò Amurates de la paz confirmada con parentesco, que se efetuò entre la Casa de Austria, y el Rey de Polonia: pero aunque esto le era de algun cuydado, no tanto como el ocupar la gente de guerra, que por auer hecho paz cõ Persia estaua ociosa de que suelẽ suceder en aquel Imperio grãdes inconueniẽtes: principalmẽte se podian temer aora auiendo crecido el número de los Genizaros, desde doze, hasta mas de veinte mil, de que es causa el auerse dado aquella nacio tanto al vso delas armas, y tan poco à otros exercicios que en las Republicas suelen seruir mas al adorno que à la necessidad, sin otras ocasiones que su modo de viuir los consiente, junto con hazer poca estima de las artes liberales, y ciencias que en otras naciones tienen ocupada no poca gente. Llego junto el enojo con el de Polonia, que tambien no era pequeño, el que tenia con aquel Rey, y el desseo de ocupar la gente: y mã do escriuir al Rey de Polonia q̃ le reconociesse por soberano señor, haziẽdosele sujeto, otri butario, donde no entendiesse q̃ tenia la guerra en casa: porque con las armas haria que hiziesse por fuerça lo que no quisiesse de grado. Con sola esta diligencia sin esperar respuesta embiò à Habrain Belherbey de la Grecia (este era successor de otro Habram, à quien à instancia de los Genizaros le cortaron la cabeça) à Silistra de la otra parte del Danubio con buen numero de gente: mas Pedro (o como ellos le llaman Petrasco) Principe del Bogdano, viendo que si el Turco mouia las armas cõtra Polonia, el que estaua en medio en las fronteras de ambos, corria peligro: porque necessariamente, el que estaua sujeto à Amurates, auia de recoger en su tierra la gente que contra Polonia embiasse, y la auian de dexar arruynada, gastando en vn año lo que en seys atras se huuiesse cogido: y por el contrario si el Polaco venciesse, auia de vengar la injuria de auer dado passo al Turco. En este conflito, acudio Petrasco al Embaxador Veneciano, q̃ se hallaua en Cõstãtinopla, por cuyo medio cõcerto paz el Turco con el Polaco, con promesa q̃ hizo el Rey de Polonia, de pagalle cierto tributo de martas zebellinas, mas no se assentò este concierto como algunos querian, porque Amurates al tiempo de eferuar el trato, dezia que auia de ser perpetuo, y que assi lo auia entendido. Mas el Rey de Polonia, dezia que por vna vez

auia

auia prometido el presente, y con este titulo, y no cō el de tributo, q̄ no le queria imponer en su Reyno, cō q̄ se boluio el negocio à su principio. Petrasco por quitarse de en medio de dos tan poderosos Principes, desamparando la tierra se entrō en Alemania, cō las riquezas q̄ cōsigo pudo llevar. Mas aunque parece q̄ las preuēciones q̄ Amurates hazia, se auiā de emplear cōtra Polonia, no sucedio como quisiera: porque no estauan las cosas de Persia tan seguras como pensaua. Pero antes q̄ desto tuuiesse noticia, le solicitauan cō grandiligencia los Embaxadores de Inglaterra y Francia, q̄ emplease sus fuerças contra Espāña, asegurandole q̄ la hallaria desaperceuida, ocupadas sus fuerças en la defensa de Flādes, y ofensa de Francia. Pedianle q̄ diesse en las costas del Andaluzia, o Portugal, de adōde dezia dō Antonio q̄ por su parte se haria grande instancia, q̄ estaua echado por fuerça y desposeydo. Ofrecia el Frances el puerto de Tolon para inuernar, y prometianle vn felicissimo sucesso de la jornada. Al fin Amurates mouido de tan largas promesas, y induzido de Assan Baxa, q̄ mucho se preciaua de Astrologo, y era inimicissimo de Christianos, particularmēte de la Casa de Austria, dio intēcion de querer condescender à sus ruegos, y à primero de Iunio, sin otra consulta, por vn villete suyo, mādo à Synan, que preuiniesse para el año siguiente vna armada grande (dezia el villete) como la mar: y particularizando, dezia q̄ fuesse de trezientas y cincuenta galeras, y diez y ocho naos, y otros trezientos vasos entre galeones, naues, y caramusales, para llevar municiones y vituallas para poner en orden esta armada tan poderosa (porque de necessidad se auia de gastar vn gran tesoro en ella) fue cosa notable las trazas que dio para sacar dineros, imponiendo nueuas imposiciones en el Bogdano, y Valachia (cuyo Principe viero de Petrasco, auia renegado la Fè Catolica, y era Turco) hasta hazerse heredero, juntamēte con los hijos de todos los hombres ricos, y de los que muriessen sin ellos, y de los Visires, aunque los tuuiessen era heredero vniuersal. Finalmēte fueron notables las preuenciones q̄ para poner en orde esta armada se hizieron. Dio Amurates el cuydado de la al Baxà Synan, y a Assan el Astrologo, Belherbey de la Grecia, y Assan Veneciano Capitan de la mar. Todos tres como à porfia, con particular cuydado assistianen el Arsenal: vian, prouehian, ordenauan quanto parecia necessario para poner en execucion la intencion de Amurates, el qual daua cada dia mayores esperāças de ocupar toda esta maquina desta armada contra el Rey Catolico, à quiē llamaua enemigo comun. Dio licencia al Embaxador de Francia, para que de qualquiera parte de su Imperio, q̄ mas à quento le estuuiesse sacasse trigo para su Reyno. Mādo à Ferrat Baxà de Tunez, q̄ pusiesse gran cuydado en quietar la gēte de aquel Reyno, q̄ la auia alborotado la predicacion del negro Maramut, de quien ya queda dicho atras algo. Auia estado muy pequeños principios, con solala predicacion de vna nueua secta leuantado grā sedicion, y fuera mayor si Ferrat no se diera tā buena mañā q̄ le huuo à las manos y le desollo, y el pellejo lleno de paja le embiò à Cōstantinopla, con q̄ se quieto Amurates de las cosas de Berberia. Todo su cuydado era de q̄ la armada se pusiesse en ordē, cuya preuēciō daua mucho q̄ temer. Los Venecianos, como mas cercanos al peligro, aunque no estauan ciertos de la intencion de Amurates: porque ya sabiā quanto se recatana de q̄ se supiesse, queriēdo cō esto tener a todos sospechosos, y q̄ no acudiessen cō sus fuerças los vnos à los otros, teniā particular noticia de todo quanto se preuenia. Recelauanse no acudiesse à Cādia, como à Isla q̄ le estauan à cuēto, y le auia de ser de tanto prouecho. Sabian q̄ se auiā fabricado mahonas, vasos mas aproposito para llevar gente y municiones q̄ para pelear: q̄ le auiā fūdido cañones para batir murallas, q̄ la preuēciō de bizcocho se auia hecho nomas de ochē ta leguas de Candia, y sobre todo q̄ algunos naturales de la Isla no bien cō tentos del gouierno de la Republica, foragidos de su patria, incitauā al Turco à la empresa. No ignorauā q̄ aūque las amenazas publicas erā cōtra España de secreto tratua el Rey Carolico (y estaua el negocio en muy buē termino) de assētar cō el Turco sospēsion de armas por algun tiempo. Iuntauāse acerca los cōsejos de Assan Veneciano, de quiē mucho temia aquella Republica, tāto por ser su capital enemigo, quāto porque Amurates parece q̄ le tenia librado su acrecētamiēto en lo q̄ a los Venecianos se ganasse.

1591

El emperador recelaua esta gran potencia de Amurates, sabiendo las correrias q̄ los Turcos de los presidios auian hecho a Vngria, aunq̄ Amurates echaua la culpa desto a su ministros. Pero cō esta sabia, que tratādose de la paz con Persia: los que eran de parecer que se efectuasse, dezian que quedaria desocupado el Turco para hazer jornada contra el Imperio Occidental. Sabia el Emperador q̄ no ayudauā poco los Iudios mercaderes de Constantinopla, encareciendo el daño q̄ recibian de los cotarios tanto en el golfo de Venecia, quāto en los rios nauegables. De adonde se seguia, que no podiēdo contratar, se auian de disminuyr las rentas del Turco: el qual por esta razon, auia dicho al Embaxador del Emperador, y al de Venecia, que sino limpiauan de cotarios el golfo, y las riberas de Croacia, no podia dexar de poner remedio en ello.

Ni la Religion de ſan Iuã viuia en Malta, ſin temor de q̃ ſe huuieſſẽ de empleat en ſu daño eſtas fuerças tã preuenidas: deſeoſos los Turcos de quitar eſte eſtoruo de delãte de los ojos, y de vengar las preſas q̃ de algunos nauios auian hecho eſtos caualleros, cautiuãdo abuelta los peregrinos q̃ yuan à la caſa de Meca, injuria q̃ la tiene aquella naciõ por inſufrible: y no erape queña auerles cogido quatro galeras de la Religiõ de jũto à los Dardinelos en el eſtrecho de Coſtãtinopla, algunas cargadas de trigo, y ottas coſas.

CAP. XII. SVCESO DE LA ARMada q̃ ſe preuenia en Coſtantinopla. Principio de nueua guerra en Perſia, adõde Mahumet renuncia el Reynoen Emirãce Mirice, ſu hijo ſegũdo, q̃ gana el Reyno de Corazan, y rompe guerra contra el Turco.

MAs en tãta duda y temor, ſucedido en Perſia lo q̃ fue cauſa de quitarſele à todos, y ponerle en Amurates, cõ no pequeño cuydado de apagar vn fuego q̃ ſe auia encẽdido. Vna diſcordia digo, q̃ pudo ſer principio de vna larguiſsima, y peligroſiſsima guerra, cuyo principio fue, q̃ Mahumet (à quien otras vezes he nombradoen eſta hiſtoria) hallandoſe ya viejo, y por eſto impedido para el gouierno, auiendo ya deſpues de doze años cõtinuos de guerra hecho paz cõ Amurates, quiſo poner la corona de ſu Reyno de Perſia en Emirance Mirice ſu hijo ſegũdo: porque del primero ya muerto, aunque auian quedado algunos hijos: eran de muy poca edad. Era Emirance de veinte y dos años, y de gentil diſpoſicion y talle: bien exercitado en las guerras paſſadas: amado de los pueblos, con quien ſe auia moſtrado cortes y afable, de todos generalmente era bien quiſto. Mientras los Perſianos eſtauan ocupados cõ los Turcos en las guerras q̃ algo dellas queda atras eſcrito, Vsbech Principe poderoſo ſeñor de grandes tierras en las riberas del mar Caſpio, parte codicioſo de enſanchar ſu Reyno, viendo à los vezinos ocupados y tan lexos, parte por las embaxadas co que el Turco le ſolicitaua para que hizieſſe guerra à los Perſianos y diuertillos, cõ grã numero de gente ocupo el Reyno de Corazan. No le duro mucho, porq̃ ſiguiendoſe tras la guerra la paz q̃ ſe aſſento cõ el Turco, yaviẽdo como he dicho con eſta ocaſion pueſto Mahumet en el Gouierno del Reyno de Perſia a ſu hijo Emirance, o por mejor dezir hechole ſeñor del, no quiſo el nueuo Sofi q̃ Vsbech ſele q̃daſſe cola tierra q̃ le auia ocupado. Y ſiẽdo eſta la primera empreſa q̃ en el principio de ſu Reyno intẽtaua: junto vn poderoſo exercito, cõ el qual apenas le puſo Emirãce à viſta del Reyno quãdo ſin poner mano ala eſpada ſele entrego todo, ſinq̃ el enemigo pudieſſe hazer contradicion à la general voluntad de todo el Reyno, tãta era la q̃ tenian à Emirance, q̃no biẽ ſeoyo ſu nõbre quãdo voluntariamente ſe le rindieron. Quiſiera Vsbech, q̃ Amurates le ſocorriera en eſta neceſsidad, y acudio à pedir q̃ lo hizieſſe, alegando q̃ por auer el hecho lo q̃ de ſu parte ſe le auia pedido ſe hallaua en peligro de perder ſu tierra. Reſpõdio Amurates por carta, biẽ diferentemẽte de lo q̃ Vsbech quiſiera, dexãdole en manos de los Perſianos, de quien dezia q̃ ſe defẽdieſſe, pues el auia hecho harto en enflaq̃zerlos y ſujetallos al Imperio Otomano. No tuuo Vsbech otro remedio en la ocaſion preſẽte, ſino ſujetarſe à Emirance, cõcertãdo cõ el paz y amiſtad, cõ las cõdiciones q̃ le quiſo poner, cõfirmandolas cõ parenteſco, caſãdoſe cõ vna hermana de Emirance. Deſpues de amigos no quiſo Vsbech perder la ocaſion de vẽgarſe de Amurates como hõbre q̃ no le temia, ni auia meneſter. Irritò cõtra el la potẽciade ſu nueuo amigo y cuñado Emirance Principe brioſo, q̃ la nueua vitoria le dauagrãdes eſperanças de acabar de vna vez las antiguas diferencias q̃ entre ſus paſſados, y la caſa Otomana auia auido. Moſtrole (deſpues de tenerle biendiſpueſto) la carta q̃ Amurates le auia eſcrito, dõde le dezia q̃ le baſtaua el auer ſujetado alos Perſas al Imperio Otomano. Sintio Emirance la injuria con grãde eſtremo: y boluiendo ſobre las pazes hechas, y viẽdo las inſtruciones q̃ Imacul Han, auia lleuado à Coſtantinopla para efetuallas, vio quã alrebes ſe auian cõcertado de lo q̃ en Perſia ſe auia ordenado al Embaxador. Porq̃ deuiẽdo cõcertar q̃ retiniendo en ſi los Turcos los fuertes de Tauris. Genge del Situã, y Charis, reſtituyeſſẽ las ciudades, las dexò tambien en manos de los Turcos, o forçado como el Embaxador dezia q̃ auia ſido, o cohechado como ſe preſumia. Cõcertada pues la paz cõ Vsbech ſu cuñado, diola buelta Emirance para ſu padre, indignado grãdemẽte de las pazes cõcertadas, certificãdoſe mejor del caſo, y de q̃ Imacul Han ſe auia dexado cohechar: cõcertò cõ el cuñado Vsbech liga y cõfederaciõ cõtra el Turco: y Vsbech q̃ no le auia ſalido muy mal la traça, y temia poco al Turco por no cõfinar cõ el: no dudò mucho de ſer cõpañero de Emirance en la empreſa. Los dos cõ ochẽta mil caualos, atreueſſarõ la Perſia, y en el principio de Abril llegaron à Ardouil, ciudad nobiliſsima por ſu antiguedad, y por ſer ſepulcro de los Reyes de Perſia: eſtãdo aqui embiò à llamar à Imacul Han, de quiẽ por menudo ſe informò de quãto cõ los Turcos auia cõcertado, y ſinq̃ le valieſſe dezir q̃ auia ſido forçado para efetuar las pazes en aquella forma, excediẽdo de la inſtrucion que en Perſia ſe le auia dado, aunq̃ era de los mayores Principes della, le hizo cortar la cabeça, y à vn ſu hermano, q̃ indignado

la

la justicia q̃ Emirance auia hecho, qui soleuãtar alboroto, cõfalilidad le huuo à las mãos, y le hizo q̃ marvino! Despacholuego à Giafar Baxà de Tauris, cabeça de los demas Baxaes, q̃ estauã en Persia, pudiendoq̃ se le entregasse las quatro plaças nõbradas en las pazes q̃ sin ordẽ auia dexado el Embaxador Persiano, dõde no, le protestaua la guerra, y q̃ las auia de cõquistar à fuerça de armas. Respõdio Giafer, q̃ no podia deliberar en el caso, sindarauiso à Cõstãtinopla: dezia q̃ le daria, y q̃ cõ lo q̃ se le mandasse, resolueria lo q̃ auia de hazer. Pero sin aguardar respuesta camin̄aua Emirãce cõsu exercito, haziẽdo grãde estragoen los Turcos que hallaua fuera de los presidios, dãdo no poco q̃ temer à los q̃ estauã en ellos cõtra quiẽ principalmẽte se encaminauan sus fuerças.

Masbiẽ seria q̃ boluamos à Cõstãtinopla, dõde à mediado Mayo llegola nueua q̃ Giafer embiaua de lo sucedido en Persia. Turbo grãdemẽte à Amurates, y por mas q̃ el ylos de su Cõsejo le querianocultar, en los rostros seles via la turbacio: y aũq̃ auian ya passado tres años, despues del alboroto de los Genizaros, y gẽte de guerra, por lo qualcortaro la cabeça à Habrain, no auia salido Amurates del Serrallo: y aunq̃ tenia tambien vn pronostico de Sinan el Astrologo: q̃ la primera vez q̃ saliesse le auiã de matar a yerro, dissimulando el disgusto passado de la muerte de Habrahin: y haziẽdo pococaso del pronostico presẽte, por alegrar la gẽte, y quitalla en parte, y para ponersilencio a las habillas q̃ en semejãtes ocasiones andã en las Cortes de los grãdes Principes, quiso saliren publico por la ciudad. Fuesea vna casa de campo, adõdemãdó q̃ cada vno le diesse por escrito la q̃xa q̃ contra otro tuuiesse, aunq̃ fuesse cõtra sus mayores ministros y Cõsejeros. Acudian diuersos memoriales, los quales hazia leer de noche: y al fin en vno escrito de su mano, salieron priuados de los gouiernos q̃ teniã muchos ministros suyos, y entre ellos Assan el Astrologo, q̃ tan mal supo pronosticar la muerte de Amurates como su cayda: embiarõ le pobre y sin oficio, desterrado a vna pequeña villa junto à Soloniche. Escriuio a Giafer a Tauris q̃ procurasse defẽderle dentro del presidio sin hazer salida del, hasta q̃ le llegasse el socorro que presto le embiaria, y que esta misma orden diesse à los demas Baxaes que estauan en los presidios.

Consultaua tras esto, el remedio q̃ se deuia poner à las cosas de Persia, cuyo daño y perdicio, segũ las nueuas q̃ cada dia embiaua Giafer iba creciẽdo. Parecia muy contra la reputacio de la casa Otomana, restituir las plaças q̃ Emirãce pedia, y no se hallaua menor dificultad en cõseruallas, y embiar nueuamente gẽte, por las incomodidades q̃ en Persia auiã padecido los años antes. La tardança de las pagas, y el mal tratamiẽto de los Capitanes: la aspereza de la tierra: las miserias inumerables padecidas en ella, haziã nueua dificultad. Menudeauãse por momẽtos los auisos de Giafer, de los malos sucessos q̃ tenia cõ los Persas. Deziã algunos, y murmurauase en Cõstantinopla, q̃ las dificultosas empresas, siẽpre las auiã acabado los Principes Otomanos glorioſamẽte cõ su presencia. Cada cosa destas tenia vn grã tropel de inconuenientes. El mayor de todos era el q̃ de nueuo se ofrecia, q̃ el Principe de Micha, igual en poder al de Valachia, y con igual sujecion al Turco, hallandose ya viejo, quiso dexar su Estado à su hijo menor de dos q̃ tenia: pusolo en execucion cõ ayuda del Turco, de quien depende la aprouacion del Estado, mas el hermano mayor, no solo procuraua quitar el Reyno à su padre y hermano, mas aũ leuantar la tierra contra el Turco: el qual prudentemente conocia quanto peligro tenia el intento deste despossei do moço, por el desseo grande q̃ todos los pueblos tienen de nouedades. Todas estas ocasiones se juntaron, para q̃ Amurates enfrenasse el impetuoso desseo q̃ tenia de hazer vna poderosa armada contra Christianos. Y aunq̃ sus principales ministros, dauã à entender q̃ aũ se estaua en su primer proposito, el espacio con q̃ ya se procedia, dezia lo q̃ de la armada auia de resultar. Mandò con todo, q̃ no cessasse el hazerla, porq̃ segũ se dezia, auiendo de embiar exercito à Vngria por tierra, queria q̃ parte de la armada por el Danubio le fuesse haziendo espaldas, mas la certeza de los disignios de Amurates no se sabia. Tuuo en estos dias auiso de Simon Gorgiano, de las diligencias q̃ con èl hazia el Persiano, para q̃ saliesse contra los Turcos à impedilles la cosecha desse año: promet- 1591
tia con esto no acudirles. Era Simõ Christiano aunq̃ Griego (no de nacion, sino de profesio) y pensaua por este camino, librar à Alexandro su hermano detenido en prision en Constãtinopla, desde q̃ con titulo de ver à Amurates y recibir del merced, le llevò Ferrat Baxà. Muy poco obrò Simon con estos cũplimientos, que riendo siempre los Turcos tenerle empeñado guardãdo aora cõ mas cuydado al hermano, padeciendo en la prision no poca necessidad, obligado con ella à vender las joyas, y ropa que de su tierra auia traido para sustentarse.

Teniase con esto en Constantinopla no pequeñas sospechas del Rey de Polonia, no intẽtasse con la nueua amistad y parentesco con la casa de Austria alguna guerra. Confirmauanse por tardarse tanto los Embaxadores q̃ auia de assentar la paz, tratadamentes auia. Aunq̃ no tenia el Turco pensamiento de hazer guerra de proposito contra Christianos: toda via permi-

tia

tia q̃ en los confines de Vngria se hiziessen algunas correrias, y entradas, cargando asturamẽte la culpa à los Belherbeyes de los presidios.
1591 Murio à los primeros del Iulio en Constantinopla Assan Baxà casi de repẽte, no sin sospecha de q̃ se le huniesse dado veneno: estuuo casado con la Reyna de Fez, y tenia muchos hijos: y aunq̃ pudierã quedar ricos, la codicia de Amurates los dexò pobres, tomãdo para si las riquezas q̃ Assan auia ganado en diuersos cargos, y oficios, y en muchas jornadas q̃ en seruicio de Amurates auia hecho. Murmurando dello Sinan Baxà primer Visir, incautamente con Ferrar, encarecio la enormidad del caso, q̃ auiẽdo seruido tãto Assan à la corona Otomana, q̃ auia acabado felizmente en su seruicio 22. empresas, acabo de tãtos seruicios quedauã sus hijos obligados à mendigar de puerta en puerta. Cõ harto gusto oyò Ferrat las razones de Sinan, y no tardò mucho en llenarlas à los oidos de Amurates, el qual no hizo poco en contentarse con priualle de oficio, y embialle desterrado à Marmora, 40. leguas de Constantinopla, sucediole en el cargo de primer Visir, el acusador Ferrat, y al muerto Assan en el de General de la mar el Cigala. He querido hazer memoria destas personas, y del estado de las cosas de Cõstãtinopla, en el fin desta historia: porq̃ adelãte lo auremos menester, yes bien que se estè dicho.

CAP. XIII. MVERTE DE INNOCENcio IX. Costumbres suyas, y fin desta Tercera Parte de la Historia Pontifical.

HE llegado (gloria à Dios) al fin deste trabajo, y al de la historia en este tomo: y assi serà razon boluer à Roma, para acabarla con la muerte del Pontifice Innocencio Nono, como la empeçè, con la vida de Gregorio XIII. estilo ordinario de las cosas del mũdo, a quien es biẽ siga esta historia, tratãdo dellas cosas del. Aguardaua el Pontifice à q̃ entrasse el año de 92. para hazer alguna mudança en los oficiales de la Corte, y poner en execuciò algunas buenas ordenes q̃ tenia pẽsadas, para el buẽ gouierno de la Iglesia: mas todos estos buenos pensamiẽtos atajò la muerte. A los 21. de Diziẽbre
1591 visitò las Iglesias, hallandose ya algo indispuesto, y à los 23. se manifestò mas su enfermedad, q̃ fue calentura con vn peligroso acidente, el qual fue creciendo, y recibio con grandissima deuociò los Sacramentos. Y a los 29. del mismo ya de noche, mientras passaua vn eclipse, passò el Pontifice santamente desta vida, aniẽdolo sido dos meses justos, y desseando toda la Iglesia q̃ lo fuera muchos años: porq̃ de su grã santidad, y enuegecida prudencia, se prometia vn felicissimo gouierno.

Era Innocencio sobrio en gran manera, no comia sino vna vez al dia ya tarde, cerca de la noche: gustaua de espaciarse, y salir al campo: estudiaua mucho y casi siẽpre en la cama, donde estaua muy grandes ratos, porq̃ la mucha edad le tenia ya casi elado. Era flaco y muy enxuto, melancolico, de grande estatura, y señoril presencia. Era en costũbres y palabras graue, y guardolo siẽpre, principalmente desde q̃ fue Perlado. Fue con todo esto afable en su cõuersacion, y gustaua siẽpre de tratar cosas de letras, ò materias de estado, en q̃ fue muy docto: teniendo grãde noticia del gouierno de diuersas ciudades y Reynos. No dexaua de la mano ò la Republica de Platon, ò Politica de Aristoteles. Gustaua mucho de escriuir y cõponer y auia leido con grã cuydado los autores q̃ tratã en materias de estado. Quiso imprimir algunas cosas q̃ auia cõpuesto, y pienso q̃ deuiã de ser destas materias y historia: porq̃ dizen q̃ era hasta los tiẽpos de Sixto V. Era tardo en todas sus acciones, lo qual deuia de nacer, tãto de su cõplexion melancolica, quanto de su mucha edad: porq̃ los muchos años hazen à los hombres tardos, cautos, y muy mirados. Vacò la silla de S. Pedro por la muerte de Innocencio: vn mes y vn dia, y fue esta vacante como la de Gregorio, Vrbano, y Sixto, quietissima, sin q̃ se viesse vn minimo alboroto, de los muchos q̃ en semejantes ocasiones suelẽ suceder. Todos dizen, q̃ la razon desto es la q̃ en las demas vacantes queda dicha: porq̃ aũ duraua el miedo de la seueridad de Sixto: aunq̃ otros que de mas cerca buscauã la causa, quieren q̃ loaya sido la hãbre q̃ de ordinario enfrena los demasiados brios, ò la mortandad passada, con q̃ auia faltado tanta gente: y la que quedaua estaua tã atemorizada, q̃ pensaua poco en buscar questiones. Tan ordinario es auellas en las Vacantes, q̃ el faltar aora hazia nouedad, y con cuyda do buscauan la causa.

Los Cardenales q̃ criò Innocencio, ya dixe que fueron dos.

Monseñor Sega Obispo de Plasencia, Presbytero Cardenal de san Onofre.

Antonio Fachineto Diacono Cardenal, del titulo de los santos quatro Coronados.

FIN DESTA HISTORIA.

TABLA DE LOS CAPITVLOS

CONTENIDOS EN ESTA TERCERA PARTE DE la Historia Pontifical, y Catolica.

Vida de Gregorio XIII. Pontifice CCXXX.

Capitulo primero Elecion de Gregorio decimotercio Ratifica la liga que su anteceſſor auia hecho con el Rey Catolico, y Venecianos. Da prieſſa para q̃ ſalga el armada, y por ſalir tarde, no haze el efeto que ſe deſſea. pagina. 1.

Cap. 2. Caſamiento de Margarita hermana del Rey de Francia, con Henriço de Borbon. Principe de Bearne. Muerte del Almirante de Francia, y de gran numero de Hugonotes, que mandò executar el Rey Carlos IX. pag. 4.

Cap. 3. Sucẽſſo de la armada Catolica de la liga, y eleccion de Rodulfo en Rey de Hungria pag. 7.

Cap. 4. Embia el Pontifice Legado a Francia, a tratar con el Rey Carlos IX. que entre en la liga contra el Turco. Reduzenſe a la religion Catolica los Principes de Bearne y Condè: Nace contienda entre el Pontifice, y el Emperador, ſobre dar titulo de gran Duque de la Toſcana, que Pio V. auia dado a Coſme de Medicis, pag. 10.

Cap. 5. Eſtado de las coſas de Flandes a cuyo gouierno va el Duque de Medinaceli. Socorren algunos Franceſes a los rebeldes Rompe el ſocorro don Fadrique de Toledo. Perſigue el de Orange a los Catolicos de Olanda, pag. 13.

Cap. 6. Rebueltas de los hereges Hugonotes de Francia. Muerte del Rey Segiſmundo de Polonia. Pretenſiõ de Henrico de Valoes a aquel Reyno. Guerra de los Turcos en Etiopia. Cometa que aparecio en el fin de Nouiembre de 1572. pag. 15.

Cap. 7. Preuienen los Principes coligados la armada y los Venecianos hazen paz con el Turco. Da libertad el ſeñor don Iuan al hijo de Hali Baxà, y haze jornada a Tunez, pag. 17.

Cap. 8. Reſtaura el Duque de Saboya la orden de ſan Lazaro. Danſe a partido los de Arlen. en Olanda Vieneſe el Duque de Medinaceli a Eſpaña. Pide licencia el de Alua para lo miſmo. Y va a Flandes don Luis de Zuñiga y Requeſens, pag. 21.

Cap. 9. Va con exercito el Duque de Anjou contra la Rochela, que deſpues de vn largo cerco ſe entrega con certas condiciones. Rebelaſe Montaluan, y Sanſerra, que paſſa grandes calamidades antes de entregarſe, pag. 23.

Cap. 10. Tratan los Hugonotes de concertar paz en Fracia, hazen liga, y confederacion entre ſi. En Polonia eligen al Duque de Anjou por ſu Rey, y modo con que ſe haze la eleccion. pag. 26.

Cap. 11. Procura el Comendador Mayor aſſentar paz en Flandes, Rebueltas de la Republica de Genoua y dos incẽdios grãdes en Venecia, y Napoles, p. 30

Cap. 12. Procura el Pontifice tornar a concertar la liga de los Principes Criſtianos contra el Turco, y no loefetuan. Viage de Enrico de Valoes a ſu nueuo Reyno de Polonia, y ſu coronacion en Cracouia, ciudad principal de aquel Reyno, pag. 37

Cap. 13. Va la armada del Turco a la Goleta, ganala y el fuerte de Tunez, y deſmantelala, pag. 39.

Cap. 14. Guerra que hazen los Turcos en Moldauia. Muerte de Selin gran Turco, y ſucceſsiõ de Amurates, pag. 41.

Cap 15. Rebueltas que ſe empiezan en Francia. Conjuracion que ſe deſcubre contra el Rey Carlos IX. Su muerte, y virtudes. pag. 43.

Cap. 16. Eſtado del Reyno de Francia deſpues de la muerte de Carlos IX Dan auiſo della a Enrico Rey de Polonia, ſu hermano y ſucceſſor. Parte con ſecreto de aquel Reyno. Hazenle ſumptuoſos recibimientos, el Emperador en Alemania, y en Venecia aquella Republica, y en Italia los principales ſeñores della, pag. 44.

Cap. 17. Celebra el Pontifice el Iubileo del año ſanto Aſſige la peſte a Italia. Remedios que ſe bizierõ en Venecia, pag 46.

Cap. 18. Llega Enrico a Francia, coronaſe en Rems, Haze guerra a ſus rebeldes. Coronaſe Rodulfo en Praga Rey de Bohemia, y eligenle Rey de Romanos. Daſe quenta del eſtado de las coſas de Conſtãtinopla, y del gouierno de Amurates gran Turco, pag. 48.

Cap. 19. Por la auſencia de Enrico Rey de Francia, tratan los Polacos de elegir nueuo Rey, y en competencia eligen al Emperador Maximiliano, y a Eſtefano Bator Principe de Tranſiluania, y compitiendo los dos por el Reyno de Polonia, muere Maximiliano, pag. 51.

Cap. 20, Principio de la guerra de Africa. eſtado de las coſas de Flandes. Muerte del Comendador Mayor. Valor de los Eſpañoles en Cirquizea. Saco de Ambers, pag. 55.

Cap. 21. Dura la peſte en Italia pegada de las mercaderias de Alemania. Remedios que contra ella ſe hazẽ. Concede ſu Santidad el Iubileo, centeſimo a toda la Chriſtiandad. Y Sicilia teme de la armada del Turco, pag. 60.

Cap. 22. Sucede Rodulfo en el Imperio a Maximiliano ſu padre. Hazenſe treguas con el Turco por ocho años. Preuieneſe el Rey de Polonia, y el Duque de Moſcouia para hazerſe guerra. Trataſe de las

las cosas de Francia, donde el Rey haze paz con los hereges, y cõ mejor acuerdo cõuoca Assemblea para hazelles guerra, pag. 61.

Cap. 23. Prosigue la materia del passado. Pide el Rey socorro al Pontifice. Dasele, concediendole q̃ pueda enagenar algunos bienes de la Iglesia. Dase principio en Frrncia a la liga Catolica. Haze el Rey la Assemblea en Bles, y haze vna larga platica el Arçobispo de Leon en defensa de la religion Catolica, pag. 64.

Cap. 24. Principio de las guerras entre Turcos y Persianos. Origen de los Reyes de Persia. Razon porq̃ se llaman Sofi. Dase noticia del principio y fin de los Soldanes de Egypto, y de Baldach, pag. 67

Cap. 25. Prosigue la materia del passado, y dase la razõ de las guerras de los Turcos, y Persianos, p. 71.

Cap. 26. Prosigue las cosas de Africa. Principio de passar a ella el Rey don Sebastian. Sus vistas en Guadalupe con el Rey Catolico don Felipe II. su tio. Preuenciones que hazia en su Reyno para la guerra, y temor que tuuo della Muley Meluc, Rey de Fez, pag. 73.

Cap. 27. Calamidades de la Republica de Venecia, Muerte de Luis Mozenigo su Duque y eleccion de Sebastian Venero. Muerte de la Duquesa de Parma y cometa que aparecio en Italia, pag. 77.

Cap. 28. Nombra el Rey Catolico al señor don Iuan de Austria su hermano, por Gouernador de Flandes. Passa disimulado por Frãcia. Y trata en Flãdes de hazer paz, pag. 78.

Cap. 29 Prosigue la materia del passado. Concierta se las pazes, y en virtud dellas salen los Españoles de los Estados, y el Principe de Orange no la quiere guardar, pag. 81.

Cap. 30. Fin de la Assemblea de Bles, dõde se determinó, que se guardasse la Religion Catolica en Frãcia. En cũplimiento desto haze el Rey guerra a los hereges, y despues concierta con ellos paz, con gran sentimiento de los Catolicos, y del Pontifice. Dase principio a las guerras de Alemania. pag. 84.

Cap. 31. Haze exercito Amurates contra Persia Nombra por general del a Mustafa. conjuran en Persia contra Ismael, y quitanle la vida, sucede le en el Reyno su hermano Mahamet. Camina Mustafa, y tiene vna reñida escaramuça con los Persas. pag. 86.

Cap. 32. Prosigue la materia del passado Dã a Mustafa passo por la Gorgia. Apodera se con varios successos de algunas ciudades, las quales cobra Mahamet Rey de Persia, por mano del Principe su hijo, a quien embiò con el exercito, pag. 88.

Cap. 33. Continuanse las cosas de Flandes, a donde nũca quisieron assentar paz, estoruandola siempre el Principe de Orange. Descubrense algunas conjuraciones contra el señor don Iuan, y retirase al castillo de Namur, donde dudoso espera la resolucion y orden del Rey Catolico, pag. 91.

Cap. 34, Prosigue la materia del passado. Llega orden de su Magestad. Bueluen los Españoles a los Estados de Flandes, a donde se vee el cometa que antes se auia visto en España con marauillosas señales. pag. 95.

Cap. 35. Estado de las cosas de Italia. Muerte de algunos grandes personages della. Acabase en aquella Prouincia la peste. Y haze elecion el Pontifice de algunos Cardenales, pag. 97.

Cap. 36. Haze el Rey Catolico suspension de armas con el Turco. Procura apartar al Rey don Sebastiã su sobrino de la jornada de Africa, cõ el qual trata medios de paz Muley Meluc, y no se efetuãdo pone don Sebastiã en orden su gente, y passa a Africa, pag. 98.

Cap. 37. Prosigue la materia del passado. Llega el Rey don Sebastiã a Africa. Iũtasele el Xarife Hamet con muy poca gente. Aconseja q̃ no haga la guerra la tierra adentro, y con diuersas resoluciones y consejos marcha el exercito Christiano hasta a frõtarse con el enemigo, pag. 102.

Cap. 38. Acometẽ los dos exercitos, y cõgrã perdida de los suyos, pierde don Sebastian la vitoria y la vida pag. 109.

Cap. 39. Estado de las cosas de Francia. Reforma el Rey Henrico III. su persona y Reyno. Instituye la Orden militar de Santi spiritus. Jura la defensa de la religiõ Catolica. Trata se del Estado de algunas Prouincias Setentrionales, y dase principio a la guerra entre Polacos y Moscouitas, pag. 113

Cap. 40 Admiten en Flandes por Gouernador de aquellos Estados al Archiduque Matias. Hazẽ liga Catolicos, y hereges. Llegan los Españoles a Flandes. Sale el señor don Iuan contra el exercito de los Estados. Dales vna gran rota, haziendoles notable daño. Gana a Genblous, y a otras plaças. Embia su Magestad or dẽ para hazer guerra, y manda publicar vn edito, pag. 115.

Cap. 41. Prosigue la materia del passado. Ordena el de Orange vn juramento q̃ manda jurar a los Ecclesiasticos, y por no querer le hazer algunos religiosos, los persigue. Llaman los Estados al Duque de Alanson, hermano del Rey de Francia, y sentido desto el Aarchiduque Matias, determina yrse. Enfermedad y muerte del señor don Iuan de Austria, p. 118.

Ca. 42. Llegan a Lisboa las nueuas de la muerte del Rey don Sebastian. Sentimiento de todo el Reyno de Portugal. Coronaciõ del Infante Cardenal don Enrique, a quien pretende suceder el Rey Catolico don Felipe II. y otros Principes, pag. 122.

Cap 43. Estado de las cosas de Italia, y Francia, p. 125.

Cap. 44. Haze guerra el Rey Estefano de Polonia al Duque de Moscouia. Recupera quanto le tenia vsurpado en Lituania, pag. 126.

Cap 45. Prosigue Amurates con diuersos successos la guerra de Persia, pag. 128

Cap.

Cap.46. Confirma el Rey Catolico el gouierno de los Estados de Flandes al Principe de Parma. Rõpe a los Alemanes de Iuan Casimiro. Ganan a Mastrich. Reduze al seruicio del Rey la faccion de los Malcontentos. No tiene efeto la paz q̃ se trataua en la junta de Colonia, pag. 130.

Cap.47. Fabrica el Pontifice vna sumptuosa capilla para su entierro. Traslada a ella el cuerpo de san Gregorio Nazianzeno. Escriuese la enfermedad del catarro. La muerte del Duque de Saboya, pagin. 132.

Cap.48. Pretension del Rey Catolico don Felipe II. al Reyno de Portugal, y su derecho. Haze exercito para tomar la possession del, pag. 133.

Cap.49. Prosigue las cosas de Portugal. Dase principio a las cortes en Almedin. Desea el Rey don Enrique nõbrar sucessor al Rey Catolico, y muere antes de hazello, pag. 136.

Cap.50. Prosigue las cosas de Portugal. Escriuese la turbacion de aquel Reyno, cõ la muerte del Rey don Enrique. Llega el Rey Catolico a Badajoz, y su exercito entra en el Reyno de Portugal. Yensã tarem nõbran algunos por Rey a don Antonio de Portugal, pag. 138.

Cap.51. Prosigue la materia del passado. Haze don Antonio exercito. Camina cõ el suyo el Duque de Alua. Acomete y rompe al enemigo en su alojamiento, y entra en Lisboa, pag 140.

Cap.52. Prosigue la materia del passado. Va Sancho Dauila en seguimiẽto de don Antonio. Acomete le junto a la ciudad del Puerto. Rõpele su exercito, y librase huyẽdo desconocido. Enfermedad peligrosa del Rey Catolico. Muerte de la Reyna D. Ana. Iuran los Portugueses al Rey en Tomar, y entra en Lisboa, pag. 143.

Cap.53. Comiençan los Hugonotes nueuas rebueltas en Francia. Sucesso del socorro que el Papa, y el Rey Catolico embiaron a los Catolicos de Irlanda. Principio de las guerras de Alemania causadas por los hereges q̃ salieron de los Estados de Flandes, pag. 145.

Cap.54. Conciertanse pazes entre algunas Prouincias de los Estados de Flandes, y la faccion de los Malcontentos con el Principe de Parma. Salẽ en virtud della los Españoles de los Estados. Varianse los sucessos entre los Catolicos y hereges. Declara el Rey por rebelde al Principe de Orange, pagin. 148.

Cap.55. Prosigue la materia del passado. Diuersos sucessos entre Catolicos y hereges. Da priessa el Principe de Orange al Duque de Alanson, q̃ vaya a los Estados de Flandes. Ponese Cambray en la obediencia del Duque, pag. 150.

Cap.56. Cõpone el Pontifice algunas contiendas q̃ suceden en la religion de san Iuan. Venida del gran Maestre de Ilia a Roma, pag. 151.

Cap.57. Prosigue las cosas de Italia. Edificios magnificos del Pontifice Gregorio XIII. y viage a España de la serenissima Emperatriz doña Maria, pag. 152.

Cap.58. Concluye el Duque de Alanson paz entre el Rey de Francia y sus rebeldes. Llega a aquel Reyno dõ Antonio de Portugal, don le se vee cõ el Rey, y con la Reyna madre. Renuncian los Flamẽcos la obediencia del Rey Catolico pag. 154.

Cap.59. Prosigue la materia del passado. Publica el Rey Catolico vn edito contra el Principe de Orange. Haze el Duque de Alanson exercito para ir a Flandes. Vase antes con la Reyna de Inglaterra. El de Parma gana a Tornay, pag. 156.

Cap.60. Haze guerra el Rey de Polonia al Duque de Moscouia, a quiẽ gana muchas plaças importantes en Libonia. Aprietan tãbiẽ al Duque el Rey de Suecia, y los Tartaros. Yèl acude al Põtifice, para que concierte paz entre èl, y los Polacos, pag. 158.

Cap.61. Priua Amurates a Mustafa de sus oficios y cargos. Prouee en ellos a Sinan. Embia el Persiano Embaxador a Constantinopla para tratar de paz, que no se efetuaua. Va Sinan à Persia, y con peores sucessos que Mustafa, haze menos que èl, pag. 162.

Cap.62. Emiẽda Gregorio XIII. el Kalẽdario Romano. Haze Arçobispo a la Iglesia de Bolonia su patria, pag. 165.

Cap.63. Diligẽcias q̃ haze don Antonio de Portugal en Inglaterra, y Frãcia, para q̃ le dẽ socorro, y boluer à Portugal. Vistas q̃ tiene cõ el Duque de Alanson. Va don Pedro de Valdès à la Tercera, y echã dogẽte en tierra, la rompẽ los Portugueses cõ grã daño de los Castellanos., pag. 167.

Ca.64. Prosigue la materia del passado. Haze el Rey Catolico armada contra la Tercera. Nobra por general della al Marques de Santacruz. Llega à la Isla de san Miguel, y dà vista à la armada Francesa, pag. 170.

Cap.65. Prosigue la materia del passado. Pelean las dos armadas, vẽce la Española. Muerte del Principe de España don Diego, y del Duque de Alua en Lisboa, pag. 172.

Cap.66. Principio de las guerras de Alemania, por la apostasia de Gebardo Truxes, Arçobispo de Colonia, pag. 175.

Cap.67. Prosigue la materia del passado. Procura el Pontifice reduzir à mejor acuerdo al Arçobispo de Colonia. Empiegã las rebueltas de Aquisgrã, por causa de la religion Catolica, pag. 177.

Cap.68. Sucessos del Coronel Verdugo en Frisa. Recibimiẽto q̃ se le haze en los Estados de Flandes al Duque de Alanson, pag. 178.

Cap.69. Prosigue la materia del passado. Peligro q̃ tiene el Duque de Alanson en Ambers, y tabiẽ el Principe de Orange pag. 180.

Cap.70. Prosigue la guerra de los Estados de Flandes. Varios sucessos della. Recupera el Principe de Parma à Oudenardo. Sale el Duque de Alanson acam-

à campaña, y retirase por no venir à las manos cõ el de Parma, pag. 182.

Cap. 71. Prosigue la materia del passado. Bueluẽ los Españoles à los Estados. Viene socorro de Francia al Duque de Alanson, pag. 184.

Cap. 72. Concierta el padre Antonio Possevino en nõbre de su Santidad, cuyo Nuncio era, paz por doze años entre el Rey de Polonia, y Estefano, y Iuã Basilio Duque de Moscouia, pag. 185.

Cap. 73. Parte de Moscouia el padre Possevino. Escriuẽse las costũbres de los Moscouitas. Muerte del Principe de Moscouia, y su muger, à manos del Duque su padre, y causa della, pag. 187.

Cap. 74. Fiestas q̃ se hazẽ en Constantinopla, en la circuncision de vn hijo de Amurates gran Turco. Vienẽ Embaxadores de Persia à tratar de paz. Rõpe Ozmin la tregua q̃ Sinan auia concertado en Persia, pag. 190.

Cap. 75. Prosigue la materia del passado. Socorro q̃ embia Amurates à Persia. Rota q̃ recibẽ los Turcos. Priua Amurates à Mustafa del oficio, y destierra le, pag. 92.

Cap. 76. Hãbre q̃ padece Roma. Afligẽ forajidos las tierras de la Iglesia, y en la ciudad sucede vn lastimoso caso. Y en Alemania passan las inquietudes adelãte. Declara el Papa al Arcobispo de Colonia por descomulgado, incorregible, y herege. Y el capitulo le priua de la dignidad, pag. 193.

Cap. 77. Prosigue la materia del passado. Eleccion q̃ haze el capitulo de la Iglesia de Colonia del Arcobispado en Ernesto de Bauiera, Obispo de Liega pag. 196.

Cap. 78. Prosigue la materia del passado. Procura el depuesto Arcobispo defenderse con las armas. Fauorecele Iuã Casimiro, à quiẽ le llegã Embaxadores de Flãdes, pidiẽdole q̃ socorra aquellos Estados, pag. 198.

Cap. 79. Socorrẽ los Frãceses à la Isla Tercera, q̃ estaua por don Antonio de Portugal. Armada q̃ para ponerla en obediẽcia se haze en España. Parte con ella el Marques de Santacruz. Iuran los Portugueses al Principe don Felipe. Y buelue el Rey Catolico à Castilla, pag. 199.

Cap. 80. Prosigue la materia del passado. Entra el Marques de Santacruz en la Isla Tercera. Echa della à los Frãceses. Y don Pedro de Toledo Marques de Villafrãca pone à los demas de los Azores en la obediencia de su Magestad Catolica, pagin. 202.

Cap. 81. Pretẽde el Duque de Alãson mas libre poder del q̃ tiene en los Estados de Flandes. Intenta enseñorearse de Anbers, y no sucediẽdo como pretendia, se sale de los Estados, pag. 205.

Cap. 82. Prosigue la materia del passado. Fingese Cornelio Hooc hijo del Emperador Carlos V. Recupera el Principe de Parma à Zutfen, y à Lost. Hazẽ confederacion entre si Anbers, Gante, y Bruxas, pag. 207.

Cap. 83. Nacẽ nueuas contiẽdas entre los Reyes de Polonia, y Dinamarca, sobre el Ducado de Chuslandia. Prosigue Amurates la guerra contra Persia, y sucessos q̃ el Baxà Osman tuuo en el Siluano, pagin. 209.

Cap. 84. Principio de los sucessos de las Islas del Iapon, y martirio de cinco religiosos de la Compañia de Iesus en Salsete, pag. 211.

Cap. 85. Estado de las cosas de Italia. Discordia entre Ferrara y Luca: entre Venecia, y las religiones de S. Iuan, y S. Esteuan, compuestas con la prudẽcia del Pontifice. Casamiẽtos de algunos Principes y juramento del de España don Felipe, pag. 214.

Cap. 86. Prosigue las guerras de Alemania. Entregase Bona à Fernando de Bauiera, hermano del Arcobispo Ernesto, pag. 215.

Cap. 87. Prosigue la materia del passado. Vitoria del nueuo Arcobispo de Colonia Ernesto de Bauiera contra el depuesto Gebardo Truxes, y discordias de la ciudad de Argentina, pag. 218.

Cap. 88. Prosperos sucessos del Principe de Parma en Flãdes, donde se rindẽ à la obediencia del Rey, Hipres, y Bruxas, y lo sucedido al coronel Verdugo en Geldres, pag. 223.

Cap. 89. Muerte del Principe de Orãge à manos de Baltasar Gerardo Borgoñon. Sus tormẽtos y muerte, pag. 225.

Cap. 90. Estado de las cosas de Flandes, despues de la muerte del Principe de Orange. Trata el de Parma de sitiar à Ambers. Y reduzese Gante à la obediencia del Rey, pag. 226.

Cap. 91. Conjuraciones q̃ sucedierõ el año de 1584. contra la Reyna de Inglaterra, y Rey de Polonia, y sucessos dellas, pag. 228.

Cap. 92. Muerte de Iuan Basilio Duque de Moscouia. Coronacion de Teodoro su hijo sucessor en el Estado. Llama Amurates à Osman, para tratar de la jornada de Persia, pag. 230.

Cap. 93. Prosigue la materia del passado. Concierta Amurates con Osman hazer guerra à Persia, y en particular contra Tauris, ciudad principal, y cabeça de aquel Reyno, pag. 231.

Cap. 94. Prosigue la materia del passado, y dizese los sucessos de Ferrat en Persia, y quexa de Amurates contra la Republica Veneciana, pag. 233.

Cap. 95. Descripcion de las Islas del Iapon, gouierno, costumbres, y religion de los moradores dellas, pagin. 235.

Cap. 96. Prosigue la materia del passado. Principio de la Religion Catolica en las Islas del Iapon. Determinacion de los Reyes de Bungo, Arima, y Omura, de embiar à dar la obediencia al Pontifice, pag. 237.

Cap. 97. Salen los Embaxadores del Iapon. Su camino hasta España, donde en Madrid el Rey Catolico les dà grata audiencia. Cuentase su jornada hasta Roma, pag. 240.

Cap. 98. De audiencia el Pontifice à los Embaxado

res Iapones. Alegria suya, y de toda la corte Romana. Cartas q̃ presentan de sus Reyes. Mercedes q̃ el Pontifice les haze dandoles particular audiencia, pag. 242.

Cap. 99. Prosigue la materia del passado. Oracion, q̃ en nombre de los Embaxadores haze vn religioso de la Compañia de Iesus al Pontifice, y su respuesta, pag. 244.

Cap. 100. Enfermedad y muerte de Gregorio XIII. y virtudes heroycas suyas, pag. 247.

Vida de Sixto V. Pontifice, CCXXXI.

Cap. 1. Eleccion de Sixto V. y sus acciones antes del Pontificado, pag. 249.

Cap. 2. Prosigue la materia del passado. Nacimiento, vida, y obras de Sixto V. antes de llegar al Pontificado, pag. 251.

Cap. 3. Prosigue la materia del passado. Mercedes q̃ haze el Pontifice à los Embaxadores del Iapon. Partẽ de Roma para su tierra. Recibimiẽto q̃ se les haze en Venecia. Remedios q̃ pone el Pontifice para librar à Italia de los forajidos, pag. 254.

Cap. 4. Severidad del Pontifice en algunas justicias q̃ se executaron en Roma, con q̃ se consiguio la paz della, y de toda Italia. Embaxada de la Republica de Venecia al Pontifice. Eleccion q̃ haze de siete Cardenales, pag. 256.

Cap. 5. Estado de las cosas de Italia en el principio del Pontificado de Sixto V. Alboroto popular de Napoles, por causa de la hambre, y muerte de Ludouico Vrsino en Padua, pag. 257.

Cap. 6. Casamiẽto de la señora doña Catalina Infanta de Castilla, con el Duque de Saboya en Zaragoça. Tiene el Rey Catolico cortes à los Aragoneses, pag. 260.

C. 7. Castiga el Archiduq̃ Alberto, q̃ gouernaua à Portugal, à dos Reyes fingidos q̃ se leuantaron en aquel Reyno. Su Magestad Catolica manda entregar el castillo de Plasencia al Duque de Parma, pag. 261.

Cap. 8. Estado de las cosas del Reyno de Frãcia. Pretension del Duque de Alanson. Su muerte, y embaxada q̃ embian los Estados de Flandes al Rey Christianissimo, pag. 263.

Cap. 9. Liga de los Catolicos del Reyno de Francia, en defensa de la Iglesia, y religion Catolica. Declara el Pontifice por descomulgados à los Principes de Bearne, y Condè, pag. 265.

Cap. 10. Prosigue la materia del passado. Haze el Rey paz con los Principes de la liga Catolica, y haze la guerra contra los hereges con varios sucessos, pag. 267.

Cap. 11. Prosigue la materia del passado. Diligencias q̃ haze el Rey con el Principe de Bearne, con quiẽ se vee la Reyna madre. Declaracion del Parlamẽto de Paris, en lo tocante à la sucession del Reyno pag. 270.

Cap. 12. Prosigue las cosas de Flãdes. Successos de los Catolicos en Frisa, y rindese Bruselas, y otras ciudades al Principe de Parma. Reduzese al servicio del Rey Catolico, pag. 272.

Cap. 13. Prosigue la materia del passado. Famoso cerco de Ambers. Extraordinarias maquinas de fuego con que aquella ciudad se defiende, pag. 275.

Cap. 14. Prosigue la materia del passado. Reduzese Malinas à la obediencia del Rey Catolico, y despues la ciudad de Ambers, pag. 277.

Cap. 15. Iornada de Osman à Persia con exercito. Preuẽciones de los Persianos, q̃ desamparan la ciudad de Tauris, y entra Osman en ella, pag. 278.

Cap. 16. Prosigue la materia del passado. Leuanta Osman en Tauris vn fuerte. Saquea los Turcos la ciudad. Batalla entre ellos, y los Persianos. Rota notable que dan à los Turcos, y muerte de Osman, pagin. 280.

Cap. 17. Prosigue la materia del passado. Hazense alegrias en Constantinopla por auer ganado à Tauris. Socorrẽ los Turcos à Teflis. Recuperã los Persianos à Tauris. Iornada de Abrahim Baxà à Egipto à los Drusos, pag. 282.

Cap. 18. Descripcion del Reyno de la China, y modo q̃ se ha tenido para entrar à predicar en èl la ley Euangelica, pag. 284.

Cap. 19. Prosigue la materia del passado. Religion y particulares cosas de la China, pag. 287.

Cap. 20. Prosigue la materia del passado. Pretenden los Religiosos de la Compañia assistencia en Xanquin. Traças con q̃ procurã algunos naturales Chinos echarlos de la tierra, y otros detenerlos en ella pag. 289.

Cap. 21. Muerte de Margarita de Austria Duquesa de Parma. Erario que instituye el Pontifice en Roma, para remedio de las necessidades de la Iglesia. Y principio de sus magnificentissimas obras pag. 291.

Cap. 22. Prosigue las magnificas obras de Sixto. Capilla q̃ haze para su entierro, y traslada à ella el cuerpo del santo Pontifice Pio V. pag. 293.

Cap. 23. Prosigue la materia del passado. Traslada el Pontifice el Obelisco, o aguja, pag. 294.

Cap. 24. Prosigue las magnificas obras de Sixto, y escriuese la famosa libreria Vaticana, pag. 298.

Cap. 25. Eleccion de Cardenales q̃ haze el Pontifice. Socorros q̃ da à la liga Catolica de Francia. Edicto del Rey contra los hereges, y successos del exercito de la liga contra ellos, pag. 304.

Cap. 26. Prosigue la materia del passado, y el Duque de Humena, en hazer la guerra à los rebeldes. Intras de la Reyna madre y Principe de Bearne, en Sambris. Vienen Embaxadores de los Protestãtes de

de Alemania al Rey, pidiendole, huga paz con los Hugonotes, y los Cãtones Catolicos se cofederan en fauor de la Iglesia, a instãcia del Potifice. p. 206.
Cap. 27. Succesſos de la guerra de Flãdes, el q̃ tuuo do Frãcisco de Bobadilla, Conde de Puño en rostro en la Isla de Bomel. Toma los Estados en proteccio la Reyna de Inglaterra. Y los socorre con gente, y dineros, pag. 208.
Cap. 28. Prosigue la materia del passado. Succesſos de Frisa. Guerra q̃ haze el Principe de Parma contra Nuis en Alemania, en fauor de Arneſto de Bauiera, Arcobiſpo de Colonia. pag. 311.
C. 29. Daño q̃ hazẽ los Ingleſes en las Indias. Guerras en Iapõ, en la Isle de Sãtodomingo, y Cartagena Bautiſmo delos Principes de Bũro, pag. 313
Cap. 30. Prodigios en Cõſtantinopla Cõfederacion y liga entre Perſas y Tartaros. Tregua entre Turcos y Perſianos, pag. 315
Cap. 31. Muerte del Rey de Polonia, y del Duque de Florencia. Nacimiẽtos y Bautiſmos de dos hijos del Duque de Saboya, y diuerſos succesſos de Italia, pag. 316
Cap. 32 Succesſos de las cosas de Frãcia. Iũtãſelas fuerças de la liga. Or dẽ q̃ da el Rey para hazer la guerra. Socorro q̃ embia el Principe de Parma. Facciones en el Poitu y Delfinado, entre Catolicos y hereges, pag. 318
Cap. 33. Prosigue la materia del passado. Platicas de paz entre el Rey y el Principe de Bearne, y no conc ertãdose, rõpe el Principe el exercito del Duque de Ioyoſa, pag. 319
Cap. 34 Prosigue la materia del passado. Numero del exercito q̃ viene de Alemania, en fauor del Principe de Bearne. Muerte del Conde de la Marca. Motin de los Alemanes, pagina 321
Cap. 35 Prosigue la materia del passado. Rota q̃ da el Duque de Guiſa al exercito q̃ viene de Alemania. Muerte del Duque de Bullon, pag. 323
Cap. 36. Diſcordias q̃ procuran introduzir la Reyna de Inglaterra en Escocia, a cuya Reyna trata Yſabel de quitar la vida. Platica q̃ ſobre eſte pũto le haze el Embaxador del Rey Chriſtianiſſimo de Frãcia, pag. 325.
Cap. 37. Prosigue la materia del passado Muerte de la ſãta Maria Eſtuarda. Reyna de Escocia, y Frãcia, q̃ mãdo executar Yſabel Reyna de Inglaterra, pag. 327
Cap. 38. Tercera elecion del Rey de Polonia. Cõtienda ſobre el Reyno Maximiliano de Auſtria, y Sigiſmundo Principe de Suecia, pag. 329.
Cap. 39. Prosigue la materia del passado. Entrada de Sigiſmũdo en Cracouia Guerra q̃ tiene cõ ſu competidor Maximiliano, y paz q̃ entre los dos aſſienta el Pontifice. pag. 332.
Cap. 40. Viſita de Maximiliano y Sigiſmundo, Parte Maximiliano de Polonia. Encuentros de Hungaros y Turcos, pag. 333.
Cap. 41. Guerras en Iapõ. Mudanças de la Religiõen aquel Reyno, perſeguido Quabacũ lo uo, pag. 335.
Cap. 42. Guerra q̃ haze el Duque de Saboya a el Marques ado de Saluzo. Canonizacion del ſãto Frayle Diego. Inſtituye el Pontifice muchas fieſtas de ſãtos. Inuẽcion delos cuerpos de S. Placido y ſus hermanos martires, en Meſſina. pag. 338.
Cap 43. Succesſos del Reyno de Frãcia. Gana el Principe de Bearne à Marãlo. Muere el de Condé. Lũta de los de la liga. Sospechas del Rey contra el Duque de Guiſa. Mandale que no entre en Paris, pag. 341.
Cap. 44. Prosigue la materia del passado. Rebueltas de Paris, de dõde ſe ſale el Rey. Diligẽcias del Duque de Guiſa Petiçiõ de los de la liga al Rey, q̃ cõ cierta paz con ellos, pag. 343
Cap. 45. Prosigue la materia del passado. Condiciones co q̃ ſe concertã las pazes. Iuramẽto q̃ haze el Rey de guardallas en Roan. Mandato q̃ da para que ſe guarden en todo ſu Reyno, p. 345.
Cap. 46 Prosigue la materia del passado. Principio de la Aſſemblea de Bles, donde ſe tornan a jurar las pazes, pag. 347.
Cap. 47. Prosigue la materia del passado. Demandas q̃ hazẽ al Rey los de la liga, en fauor de la Religiõ, y del Reyno. Tibieza cõ q̃ el Rey procede, y diuerſos succesſos en la guerra, pag. 349.
Cap. 48 Prosigue la materia del passado. Iunta del Principe y otros, en la Rochela. Va el Duque de Neuers al Poytu, y ſitio de la Ganacha, pag. 351.
Cap. 49. Prosigue la materia del passado. Muerte de los dos hermanos, Cardenales y Duque de Guiſa, executada por mandato del Rey, como tambien las priſiones del Cardenal de Borbon, y de otros Principes. pag. 353.
Cap. 50. Sentimiento de toda la Chriſtiandad, por las muertes del Cardenal y Duque de Guiſa, y en particular de la ciudad de Paris. pag. 356
Cap. 51. Sentimiento en Eſcocia por la muerte de ſu Reyna Fortifiqueſe aquel Reyno. Vienen los Eſcoceſes a las manos cõ los Ingleſes, y vẽcenlos, p 358.
Cap. 52. Temor de la Reyna de Inglaterra, por la armada q̃ en Eſpaña ſe haze. Embaxada q̃ embia al Rey de Eſcocia. Preuẽciones q̃ haze en el Reyno para ſu defenſa, pag. 359
Cap. 53 Preuẽciones q̃ ſe hazẽ en Inglaterra. Armada q̃ ſe preuiene cotra aquel Reyno en Eſpaña, pag. 361.
Cap. 54 prosigue la materia del passado. Succeſſo q̃ tuuo la armada q̃ de Eſpaña ſe dirigio a Inglaterra. pa. 363.
C. 55. Succeſſos de la guerra de Colonia. Eſtado de las cosas del Iapon, Perſia, y nueuas ſectas en Africa, pag. 368.
Cap. 56. Succeſſo de la Monja de Portugal, pagina, 370.
Cap. 57. Viene Embaxador del Rey de Frãcia a Roma. Reſpueſta q̃ le da el Papa, pag. 372.
Cap 58. Prosigue la materia del passado. Sentimiẽto del Pontifice por las muertes del Cardenal, y Du-

Duque de Guisa, y embia Legado a Francia, y fauorece a la liga, pag.374.

Cap.59. Casamientos del Duque de Florencia, y de dos sobrinas del Papa, y magnificas obras y fabricas suyas, pag.376.

Cap.60. Iornada del Duque de Saboya contra Ginebra, y sucesso della, pag.378.

C.61. Viene Embaxador de Persia a Roma. Quexas de la ciudad de Auiñon al Papa: y molestia forajidos el Estado de la Iglesia, y a Italia, pag.382.

Cap.62. Armada que se haze en Inglaterra contra Portugal, y sucessos della, pag.383.

Cap.63. Estado de las cosas de Francia. Muerte de la Reyna madre. Determinacion de la Vniuersidad de Paris contra el Rey, y preuenciones suyas, para sugetar su Reyno, rebelado la mayor parte del, pag.386.

Cap.64. Prosigue la materia del passado. Elige la ciudad de Paris al Duque de Humena por general, para hazer la guerra contra el Rey, que declara a todo el linage de los Guisas por rebeldes a la corona, pag.390.

Cap.65. Prosigue la materia del passado. sucessos del Duque de Humena. Vistas que tiene el Rey con el Principe de Bearne, y ciudades que se reduzen a su seruicio, pag.392.

Cap.66. Diuersos sucessos de Flandes, de Alemania y Polonia, con los Tartaros, pag.394.

Cap.67. Estado de las cosas de Constantinopla, y Africa, pag.397.

Cap.68. Sucessos del Rey de Francia, y del Principe de Bearne, y Duque de Humena, pag.399.

C.69. Prosigue la materia del passado. Muerte del Rey Henrico III. a manos de fray Iacobo Clemente, frayle Dominico, pag.401.

Cap.70. Prosigue las cosas de Francia. Alcan los Catolicos de la liga por Rey al Cardenal de Borbon, y llamanle Carlos X. y los demas a Enrico de Borbon su sobrino que es el Quarto deste nombre pag.404.

C.71. Prosigue la materia del passado. Sucessos del nueuo Rey Enrico IIII. y del Duque de Humena, pag.406.

Cap.72. Prosigue las cosas de Francia. Assalta Enrico los arrabales de Paris, q̃ se defiẽden. Embaxada del Duque de Saboya pidiendo le nombrasen en la Corona de Francia, pag.409.

Cap.73. Los forajidos molestan grandemente a Italia. Procura remediarlo el Pontifice: y prosigue las cosas de Francia. pag.412.

Cap.74. Prosiguen Enrico, y los de la liga la guerra con varios sucessos de vna y otra parte. Socorro que dà el Duque de Parma a los Catolicos de Francia, pag.414.

Cap.75. Va el Duque de Humena con su exercito en demanda de Henrico, que le aguarda con el suyo, y preuenciones que hazen para darse batalla, pag.416.

Cap.76. Batalla que se dan los dos exercitos, y temor de la ciudad de Paris, pag.418.

Cap.77. Enfermedad y muerte de Sixto V. y condiciones particulares suyas, pag.421.

Vida de Vrbano Septimo, Pontifice CCXXXII.

Capitulo primero. Eleccion de Vrbano VII. Modo con que se haze la de los Pontifices pagina. 425.

Cap.2. Prosigue la vida de Vrbano VII. Enfermedad y muerte suya, pag.428.

Cap.3. Afligen los forajidos a Italia. Gente que contra ellos haze el Duque de Florencia, y sucessos della pag.429.

Vida de Gregorio Decimoquarto, Pontifice CCXXXIII.

Cap.1. Eleccion de Gregorio XIIII. Alegria. que con ella se recibio en Roma, pag.431.

Cap.2. Coronacion de Gregorio XIIII. y cosas que haze en el principio de su Pontificado, pagina 433.

Cap.3. Estado de las cosas de Francia, despues de la batalla de Iberi. Diligencias què haze la ciudad de Paris, para preuenirse a la defensa, pag.435.

Cap.4. Prosigue la materia del passado. Descripcion de la ciudad de Paris, pag.437.

Cap.5. Fortifica el Duque de Namurs a Paris. Gana

algunos pueblos y otros Enrico IIII. que se và acercando à sitiar aquella ciudad, pag.439.

Cap.6. Llega el Rey Enrico IV. a vista de Paris, y cercala. Diligencias que hazen los ciudadanos para su defensa: y muerte del Cardenal Carlos de Borbon, pag.441.

Cap.7. Prosigue la materia del passado. Miserias grandes que padecen los de Paris en el cerco. Marauilloso efeto que hazen los sermones en aquella ciudad. Rindese sus Dionis al Rey, pag.444.

Cap.8. Prosigue la materia del passado. Nuevas miserias

ferias de los de Paris, que tratan con el Rey de paz, y no concluyen nada, pag.446.

Cap.9. Entra el Duque de Parma en Francia con exercito: y leuanta el Rey Enrico Quarto, el cerco de sobre Paris. pag. 449.

Cap.10. Prosigue la materia del passado. Sucessos del Rey Enrico IV. q̃ de nueuo procura ganar a Paris: y no teniendo efeto, deshaze su exercito. pag. 451.

Cap.11. Prosigue las cosas de Francia: Abundancia de la ciudad de Paris. Presidio que dexa en ella el Duque de Parma. Su buelta a Flandes, y sucessos Del Duque de Saboya en algunas partes del Reyno de Francia pag.453.

Cap.12. Llega el Duque de Parma a Bruselas. Perdida de Breda: con otras cosas de los Estados de Flandes: y sucessos varios de Alemania pag.456.

Cap.13. Quexa que los Alemanes tieven de los Españoles. Dieta en Francfort. Muerte del Archiduque Carlos. Casamiento del Rey Iacobo VI. de Escocia con hija del Rey de Dinamarca. Milagro notable del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, sucedido en Praga en Bohemia. Y otro prodigioso caso en Basilea, pag. 458.

Cap.14. Padece Roma, y mucha parte de Italia hambre, y grande enfermedad, y otros trabajos, por causa de los foragidos, pag.460,

Cap.15. Embaxadores que vienen à dar la obediencia al Pontifice. Nombra por General de la Iglesia à su sobrino Hercules Esfrondato, Duque de Monte marciano. Venida del Duque de Ferrara à Roma su pretension, y muerte de Gregorio Decimo quarto. pag.462.

Vida de Innocencio Nono, Pontifice CCXXXIIII.

Cap. primero. Preuenciones que haze el sacro Colegio de los Cardenales contra los foragidos: y eleccion del Cardenal Iuan Bautista Fachineto en el Sumo Pontificado. Que se llamo Innocẽcio Nono. pagina 465.

Cap.2. Determina el Pontifice de socorrer à los de la liga Catolica de Francia. Cosas sucedidas en ella. Entra el Duque de Saboya en Marsella. Su jornada à España, pag.467.

Cap.3. Prosigue la materia del passado. Entra el Duque de Nemurs en Leon. Buelue el de Saboya de España. Empresa de don Amadeo su hermano contra los hereges, 469.

Cap.4. prosigue las cosas de Francia con varios sucessos en diuersas partes de aquel Reyno, entre hereges y Catolicos: en cuyo fauor llega el socorro del Pontifice, pag.471.

Cap.5. Prosigue la materia del passado. Sucesso del Mariscal de Aumont, en Autum. Socorro de gente que haze la Iglesia a la liga Catolica de Frãcia. pag.473.

Cap.6. Prosigue las cosas de Francia. Varios sucessos que tienen, la liga Catolica, y la gente del Duque de Parma, en Paris. Llega à Francia vn Nuncio del Pontifice. Gana el Rey Enrrico à Chiatres, y su gente a Noyon. pag.474.

Cap.7. Libertad del Duque de Guisa. Modo con q̃ se libra de la prrsion. Sucessos del Duque de Saboya contra Mons de Ladiguera. Pone el Rey Enrico cerco à Roan, pag.476.

Cap.8. Sucessos de las cosas de Flandes. Procura el de Parma, por orden del Rey Catolico, socorrer à la liga de Francia. Gana el Conde Mauricio, à Zufen, por concierto: y a Deuenter de la mesma suerte. pag.479.

Cap.9. Prosigue las cosas de Flandes. Llega espressa ordẽ del R. v. Catolico, para que el Duque de Parma socorra à la liga. Sale para este efeto de los Estados, y el Emperador embia à ellos susçomissarios, que los conpongan con el Rey Catolico su natural señor. pag.481,

Cap.10. Dieta de los Cantones en Altosloro. Casamiẽto del Rey de Polonia con hija del Archiduque Carlos. Edito de la Reyna de Inglaterra contra los Catolicos, pag.483.

Cap.11. Sentimiento de Amurates por las pazes hechas entre la casa de Austria, y Rey de Polonia. Alborotos en Tunez, con la publicacion de nueua secta, cõponelos Ferrat, desollãdo à Maramut, inuentor della. Preuienese en Constantinopla gruessa armada. Temor que della tienen algunos Principes, y Republicas, pag.486.

Cap.12. Sucesso de la armada q̃ se preuenia en Constantinopla. Principio de nueua guerra en Persia, adonde Mahumet renuncia el Reyno en Emirance Mirice, su hijo segundo, que gana el Reyno de Corazan, y rompe guerra contra el Turco. pa.488.

Cap.13. Muerte de Innocencio Nono. Costumbres suyas, y fin desta Tercera Parte de la Historia Pontifical. pag490.

Fin de la Tabla de los Capitulos.

TABLA
DE LAS COSAS
MAS NOTABLES QVE SE TRATAN
EN ESTA TERCERA PARTE DE LA HISTORIA Pontifical. El numero es el folio de la pagina, y la letra A. señala la primera coluna, y la B. la segunda coluna. Que son los lugares donde se hallarà lo que se busca.

AARON Rey de Persia concedio a los Christianos el santo sepulcro de Christo nuestro Señor, folio. 70.b.

Abrain Baxà, yerno del gran Turco Amurates. 283.a. General del Turco, 315.b.

Abundancia que huuo en Paris en leuantando el cerco el Rey Henrico IIII. 453.b.

Acompañamiento que hazen en Paris à los Embaxadores de Polonia. 30.a.

Acompaña Carlos IX. Rey de Francia, hasta los confines de su Reyno à Henrico de Valoes su hermano Rey de Polonia. 43.b.

Accidentes con que daua la peste en Italia. 47.b.

Aconseja el Rey Catolico don Felipe segundo, à don Sebastian Rey de Portugal, que no passe en persona à Africa, 82.b.

Aconsejan al señor don Iuan de Austria, que haga guerra à los Estados de Flandes. 95.a.

Aconseja la Reyna de Inglaterra à los Estados de Flandes, que admitã por su gouernador al Archiduque Matias. 96.a.

Acabase en Italia la peste, 98.a.

Acõseja Muley Hamet à dõ Sebastiã Rey de Portugal q̃ no haga guerra en Africa la tierra adentro. 102.b.

Acuden predicantes hereges à Flandes. 118.a.

Aconsejan algunos al Rey don Henrique de Portugal que se case. 133.b.

Aconsejan à don Antonio de Portugal en Francia, q̃ passe à Inglaterra. 154.b.

Acogida que hazẽ en Francia, è Inglaterra à don Antonio de Portugal. 167.b.

Acometẽ los Franceses à don Lope de Figueroa en la Isla de san Miguel. 101.a.

Acciones de Vrbano VII. antes de ser Põtifice. 47.a

Acõpañamiẽto q̃ hizo la ciudad à Gregorio XIII. en su coronacion. 434.b.

Acciones de Innocẽcio IX. antes del Põtificado, 466.a.

Adulacion cosa ordinaria en las cosas y Cortes de los Principes. 109.a.

Admiten los Estados de Flandes al gouierno de llos al Archiduque Matias. 115.a.

Aduertencia de Mons de Poluiller. 116.a.

Aduertencias del Duque de Parma, al Rey Catolico don Felipe II. 480.a.

Adelantado de Castilla, va con las galeras à Lisboa. 386.a.

Aficion que tienen los Moros Africanos a Muley Meluc. 56.b.

Afrontanse los dos exercitos, del Rey don Sebastian, y de Muley Meluc. 109.a.

Agregacion en Genoua que sea. 321.b.

Agarenos gente de poca estimacion. 50.a.

Alojamiento de Syuan cerca de la Goleta. 39.b.

Alboroto en Cracouia, por la ausencia de Henrico de Valoes Rey de Polonia. 45.b.

Alegria del Põtifice, por el concierto de la Liga Catolica de Francia. 66.a.

Alteraciones en Flandes, que se han allanado con las armas en diuersos tiempos. 95.b.

Alojamiento de Muley Meluc, junto à Alcazarquiuir. 102.b.

Alcayde Almanzor acomete à la retaguarda del exercito del Rey don Sebastian. 109.b.

Alexandro y Manhu, hermanos Gorgianos. 88.b. Regalados de Amurates en Constantinopla. 129.a.

Alojamiento de exercito de don Antonio de Portugal. 142.a.

Alojamiento del Duque de Alanson. 185.a.

Alojamiento del Principe de Parma, ibidem,

Alexandro Pereto Cardenal sobrino de Sixto V. 257.a.

Alboroto popular en Napoles. ibidem.

Alegrias en Costantinopla, por auerganado el exercito Turquesco à Tauris. 282.a.

Aliculi Can, sucede à Emir Can en oficio de General. 335.a.

Alboroto de la ciudad de Leon de Francia. pagina 390.b.

Alfonso Picolomini forajido. 412.a. Escriue al sacro Colegio de los Cardenales. 429.b. Iuntase con Marcos Xarra. ibidem. Huye. 431.a.

Alojamiento del Rey de Francia Henrico IIII. 443.b.

Alojamiento del Duque de Parma en Francia. pag. 450.b.
Alça el Rey Henrico IV. el cerco de sobre Paris. ibidem.
Alojamiento del Rey Henrico IIII. 451.b.
Alegria del Pontifice, por la libertad del Duque de Guisa. 476.b.
Alboroto que leuantan los de Nimega, para entregar la ciudad al Conde Mauricio. 483.a.
Ambers se reduze al seruicio del Rey. 277.b.
Ambicion fue causa de la muerte del Almirante de Francia Gaspar Coligni. 6.b
Amurates sucede à Selin su padre en el Imperio Otomano. 43.a. Manda degollar en su presencia à cinco hermanos suyos. 43.b Embia doze lamparas de oro al sepulcro de Christo nuestro Señor, pagin. 50.b. Es aficionado à la paz. pag. 68.a. tratase de su gouierno 68.a. Sus condiciones 68.a. Embia Visitador contra Mustafa. pag. 162.b. Entra con gran pompa en Constantinopla 163.b. Quexase de Sinan. 191.b. Trata mal al Embaxador de Persia. 192.a. Embia socorro à Persia. ibidem Hazede nueuo guerra à Persia. 210.b. Fauorece à los Tartaros 210.a. Embia Embaxador à los Polacos. 210.a. Manda a Mehamet Rey Tartaro, que haga guerra à Persia. 211.a. Honra à Osman. 178.b Quiere enriquecer à Habrayn su yerno, y modo cõ que lo haze. 282.a. Paga à los Genizaros. 399.a. No quiere assentar tregua con Austria. 459.a. Embia Embaxador à Polonia. ibidem Determina de hazer armada contra Espaũa. 487.a. Orden que da à Sinan Baxa. ibidem. Armada que manda hazer, y numero de vaxeles. ibidem. Traça que tuuo para hazer grande armada. ibidem. Personas a quien manda que la hagan. ibidem. Licencia que da al Embaxador de Francia, para que saque trigo para su Reyno. ibidem. Embia à Ferrat à Tunez, que ponga en paz aquel Reyno. ibidem. Retirase à vna casa de campo 489.a. Castiga à muchos de sus ministros. ibidem. Priua del oficio a Sinan el Astrologo. 489.b. Embia ordẽ a Giafer Baxa de Tauris. ibidem. Haze vn discurso en las cosas de Persia. ibidem. No prosigue el armada, y causas porque lo haze ibidem. Toma la hazienda Assan Baxa. ibidem. Priua a Synan primer Visir del oficio, y porque. 490.a.
Amenaza el Emperador con el bando Imperial, a los que siguẽ la parte de Gebardo Truches. 198.b
Amistad entre el Rey Henrico III. de Francia, y Henrico de Borbon Principe de Bearne. pa. 387.a
Amistad y Liga entre Persianos y Tartaros, contra los Turcos. 315.b
Angelo Soranzo, y el cauallero Romagaso, van a reconocer la armada enemiga. 8.a
Antonio Trepolo Veneciano, Baylio de la Republica de Venecia en Constantinopla, pag. 18.a.
Andrea Doria, librò a los Genoueses dela sujecion de Francia. 33.a
Ana Iaselona Infanta de Polonia, Princesa religiosissima y raquesima. 541.a
Añoen que murio Mahoma. 58.b
Andrea Gasparo amigo de Muley Meluc Rey de Fez. 76.b.
Animosas palabras del Rey don Sebastian. pagina. 109.a
Anima el Rey don Sebastian a su gente. 109.b.
Animo con que acometen los Portugueses a los Moros en Africa. 109.b.
Antonio Poseuino de la Compañia de IESV Spa. 162.b. Va a Moscouia por mandato del Pontifice. 185.b. Recibe el Duque de Moscouia. 185.b. Presentes que haze al Duque en nombre del Põtifice. 185.b. Va a Polonia a tratar de la paz con Moscouia. 186.a. Da la buelta a Moscouia. 188.a.
Año de los Alexandrinos, empeçaua a veinte y nueue de Agosto. 166.a
Antonio de Seuilla ganò el estandarte real de Francia, en la Isla de san Miguel. 173.a.
Animo con que pelean los Foragidos. 412.b
Anillo Piscatorio, se quiebra en la muerte del Pontifice. 464.a.
Andria Filopater, escriuio en Inglaterra, contra el edito de la Reyna Isabel. 485.a.
Apodera se don Iuan de Austria, del castillo de Namur. 93.a
Aprieto grande, en que se vee el Rey don Sebastian, 110. a.
Aprieto en que se halla Paris. 447.a
Armada que lleua el Duque de Medina Celi a Flandes. 106.b
Arçobispo de Gnesna. Legado Apostolico en el Reyno de Polonia. 26.b Intima la eleccion del Rey, al Reyno de Polonia. ibid. Declara Rey de Polonia al Emperador. 42.b.
Armada que mandò hazer el Turco. 37.a
Armada del Turco contra la Goleta. 39.b.
Armada del Turco sobre la Goleta. ibidem.
Ardiel inuentor de la secta de los Persianos, o fautor della. 71. b.
Archiduque Matias en Flandes. 95.b. Sale de los Estados de Flandes. 158.b
Armada de las Indias se encamina a Lisboa. pagina. 168.a.
Armada que embia el Rey Catolico don Felipe II. a la Isla Tercera. 170.a.
Armada Francesa llega a la Isla de san Miguel. pa. 170.b.
Armada Española descubre a la Francesa en la Isla de san Miguel. 171.a
Armada Española y Francesa pelean en la Isla de san

san Miguel.172.b.
Armada que se preuiene en España, para la Isla Tercera.200.b.
Artilleria ganada en la Isla Tercera.204.a.
Armada de Portugueses en Salfete.212.b.
Armas del Arçobispo de Colonia.210.a.
Armada de Ingleses, haze daño en el Peru.pagina. 313.a.
Armada de Inglaterra contra España.383.a. Viene à portugal.383.b. Salen de Plemua.384.a Retirase.386.b
Armada que se haze en Constantinopla.397.b.
Arma que preuiene fray Iacobo Clemente, para matar à Henrico III. Rey de Francia.402.b.
Arcos que se hazen en Roma.para la primera salida de Gregorio XIIII.434.a.
Armas de la ciudad de Paris.446.a.
Asaltã los de la Rochela la artilleria del Duque de Anjou.23.b.
Assalta el Duque de Anjou a la Rochela.24.a.
Assalto que dan los Turcos a la Goleta.40.b
Astucia de Muley Meluc Rey de Fez.104.a.
Assaltan los Españoles à Mastrich.131.b.
Assaltan los Catolicos à Oudenardo.182 b
Assalto que da la gente del Rey Henrico III. a los arrabales de Paris.409.b
Assemblea en Paris.436.b
Audiencia publica en Paris, a los Embaxadores del Reyno de Polonia.30.b.
Auisa la Reyna de Francia al Rey de Polonia, de la muerte de su hermano, y sucession suya en el Reyno de Francia.45.a.
Auiso que da el Duque de Arischolt, al señor don Iuan de Austria.92.a
Auisos que tiene Muley Meluc, del viage, gente y calidades della, del exercito de don Sebastian Rey de Portugal.102.a.
Autoridad del Principe de Orange, en los Estados de Flandes.120.a.
Audiencia que da el Papa al Embaxador de Francia, lo que propone, 373.a
Audiencia que da el Rey Henrico IIII. a fray Iacobo Clemente.402.b
Auisos que tuuo el Rey Henrico III. de que se guardasse de vn frayle Iacobino.402.a.
Auisos q̃ da el Duque de Parma à los de Nimega. 483.b
Alemanes que estauan de presidio en Nimega, salen libres.ibidem.
Ayuda la ciudad de Paris al Rey Carlos IX. para castigar los hereges.6.b

B

Batalla de mar en Arlen.22.a
Bateria que da el Duque de Neuers à la Ganacha.388.a
Bandos entre Politicos y Realistas en Francia pag. 405.b
Bandos de Guelfos y Gebelino, renouados en Italia.412.a
Batalla que dan los Españoles, y vitoria que tienen contra Ludouico de Nasau.32.a
Batalla entre Mahamet, y Muley Meluc Reyes de Fez en Africa.56.a.
Bandos en Genoua. Principio de las rebuelras de aquella Republica.32.a.
Bayboda, lo mismo que Capitan General. pagina. 41.b
Bayboda de Moldauia, se preuiene para la guerra 42.b
Barbara condicion de Ismael, hijo segundo de Tomas Rey de Persia.72.a.
Brahen Sofiano, acomete al esquadron del Rey don Sebastian en Africa.73.a.
Bate el Palatino de Podolia à Socol.127.b.
Basen los rebeldes a Groninghem.151.a.
Baxa Chaus primer Visir, en lugar de Synan. pag. 192.b.
Baxa Ferrat, General de la guerra de Persia. pag. 210.b
Batalla entre la gente de Gebardo Truches, y Fernando de Babiera.210.a.
Baltasar Gerardo Borgoñon, se ofrece a matar al Principe de Orange.213.b. Va a Diesten Olanda, ibidem. Dispara vn pistolete al Principe de Orange.214.a. Prendenle. ibidem. Atormentãle grauemente. ibid. Tiene notable paciencia en los tormentos.214.b.
Baltasar de Sosa prende a lque se finge ser Rey don Sebastian en Portugal.262.b.
Batalla entre Turcos y Persianos, 282.a
Bautismo de vn Letrado Chino, 290.a.
Bautismo del primo genito de Saboya.317.b.
Bautismo de vn hijo segundo del Duque de Saboya.317.b
Batalla entre el Principe de Bearne, y Duque de Ioyosa.320.b
Batalla en Polonia entre la gente de Maximiliano Archiduque de Austria, y Sigismundo Principe de Suecia.332.b
Bautismo de los Principes de Bungo.335.a.
Batalla entre Tartaros y Polacos.397.b
Bate el Duque de Saboya el castillo de Tornay, y ganale.381.a
Batalla entre el Rey Henrico IIII. de Francia, y el Duque de Humena, 419.a
Bate el Duque de Parma a Corbel, 454.a.
Batauia Isla del Rin.481.a,
Berneses caminan la buelta de Ginebra.382.a. Rõpen la gente del Duque de Saboya. ibidem.
Berbec se reduze al seruicio del Rey, 272.b.
Berra ganada por el Conde Francisco Martinengo.306.a.
Betuda Alcayde Moro, ofrece al Rey don Sebas-

tian de ponelle en saluc.110.b
Bielsio Moscouita, conspira contra Teodoro.pa. 219.b.
Bogdano pide à Sigismundo Rey de Polonia.pag. 41.b. Echado de Moldauia por Ioannoto. ibidem,
Bodano Bielisco Moscouita, se passa al seruicio del Rey de Polonia.160.a
Bona se entrega à Ernesto de Babiera.229.a.
Bonzo bautizado288..b Sufirmeza en la religion. 288.b
Bonzos en el Iapon que gente sea.257.a. Son muy contrarios à la religion Catolica. 237.a.
Brila ganada por Mons de Lumay.14.a.
Breue de Gregorio XIII.al Arçobispo de Colonia.177.a.
Brancmanes hazian contradicion à los que se conuertian en Salsete.223.a. Que gente son 224.a
Bruges se reduze à la obediencia del Rey Catolico.223.b
Bruselas padece gran trabajo con la guerra.234.b Rindese al Principe de Parma.ibidem Condiciones con que se rinde.ibidem.
Breda y sussitio.457.a.
Bueluese la armada Christiana à Italia.9.a.
Bueluese el Duque de Medinaceli à España, pag. 22.b.
Bueluela tormenta à Gil de Andradi à Sicilia, q̃ yua à reconocer laarmada enemiga.40.b.
Buen gouierno de Gregorio XIII.461.a
Bueluc don Sebastian à Portugal, despues de las vistas con el Rey Catolico su tio.74.b.
Bueluen los Españoles à los estados de Flandes. 96.a
Buelue Mustafa à Teslis.90.a.
Buenos sucessos del Coronel Verdugo en Frisa. 178.b.
Bueluen los Españoles à los Estados de Flandes. 183.b
Burdeos se declara por la Liga Catolica. 477.b.
Bula que llaman de Oro en Alemania, contraria à Gebardo Truches.196.a
Buena acogida que hazen en Cangoxima à Paulo de Santafe.226.a.

C.

CArlos IX.Rey de Francia, pone en execucion el consejo del Duque de Alua,5.a.
Casamiento del Principe de Bearne, Henrico de Borbon, con Margarita hermana del Rey de Francia.5.a.
Casamiento del Principe de Condè con la Marquesa de Isla.5.b.
Cardenal Vrsino Legado en Francia.10.b
Cardenal Comendon en Polonia.16.a
Cardenal Moron legado del Pontifice Gregorio XIII.en Genoua.35.a.
Cardenal de san Sixto, visita à Henrico de Valoes Rey de Polonia en Venecia, de parte del Pontifice Gregorio XIII.su tio 46.a
Cardenal Borromeo Arçobispo de Milan.47.b. Procura remediar la peste.60.b.
Cardenal Alexandro Riari, Legado Apostolico, para tratar con el Rey Catolico, medios en las cosas de Portugal.139.b.
Cardenal Andrada de Austria, Legado en Alemania, para componerlas cosas della.197.b.
Cardenal Alberto de Austria, Gouernador del Reyno de Portugal.201.a. Embia gente aprender à vno que sefinge ser el Rey don Sebastian 261.b.
Cardenal Radiuiglio Gouernador de Liuonia. 209.b Embia a tomar la possession de Curlandia por el Rey de Polonia.209.b Trata en Austria casamiento de vna hija del Archiduque, con el Rey de Polonia.484.b.
Cardenal don Fernando de Medicis, nueuo Duque de Florencia.317.b Renuncia el capelo. ibid. Muda abito. ibidem. Casase con Christierna hija del Duque de Lorena.ibidem.
Cardenal Hipolito Aldobrandino, va por Legado à Polonia.333.a Compone las diferencias entre Maximiliano y Sigismundo.333.a
Cardenal Bator pretende el Reyno de Polonia. 330.a
Cardenal Gaetano Legado Apostolico en Paris. 409.a
Cardenal Montalto sobrino de Sixto V.421.b.
Cardenales que crio Sixto V.423.b
Cardenal de S. Marcelo electo Pontifice.421.b.
Cardenal Albano propuesto al Pontificado, 432.a
Cardenal Marco Antonio Colona propuesto para el Pontificado432.a. Segunda vez propuesto al Pontificado.432.a.
Cardenal Mondoui propuesto al Pontificado. 432.b
Cardenal santa Seuerina propuesto al Pontificado. 431.a
Cardenal Paleoto propuesto al Pontificado. 432.b.
Cardenal Santiquatro, propuesto al Pontificado. 432.b
Cardenal de la Robere propuesto al Pontificado. ibidem
Cardenales S.Iorge, Sant Rusticuchi, Aragon, Cayano Lanciloro, nombrados para elegir vno dellos Pontifice.432.b.
Cardenal Aldobrandino propuesto al Pontificado.ibidem
Cardenal de cremona electo Pontifice.433.a.
Cardenal Gondi, y el Arçobispo de Leon, tratan de

de paz con el Rey Henrico III. 448.a. Buelueuse à Paris, sin concluyr paz con el Rey, 448.b.
Cardenal Iustiniano, va contra los foragidos, pag. 462.a.
Cardenal de Lorena en Roma. 462.b.
Cardenal Montalto trasladael cuerpo de su tio Sixto V. a su capilla del Pesebre. 464.a.
Cardenal Iuan Antonio Fachineto propuesto al Pontificado, y sus partes. 465.b. Electo Pontifice. 466.a. Llamase Innocencio IX. ibidem. confirma la Bula de Pio V. para que no se enagenen los bienes de la Iglesia. ibidem
Candia mal contenta del Gouierno Veneciano. 17.a.
Carta del Señor don Iuan de Austria à Fatima Caden. 19.a
Carta de Fatima caden, hija de Ali Baxà al señor don Iuan de Austria. 18.b
Caso milagroso sucedido à vn galeon. 20.a.
Castigo de los de Sanserra, 24.b.
Castigo de los culpados en Ambers. 15.a.
Carta arrogante del Duque de Moscouia, al Senado de Polonia, pidiendo el Reyno. 28.a
Causa de aborrecer los Flamencos rebeldes à los Españoles. 32.b
Causas de no ganarse el jubileo del año santo en diuersos tiempos. 47.a.
Calle que manda hazer Gregorio XIII. en Roma. 47.b
Casamiento de Henrico III. Rey de Francia 49.a.
Causas de los malos sucessos de las guerras del Reyno de Francia. 49.b.
Casamiento de Estefano Bator Rey de Polonia. 54.a.
Caso sucedido à vna galeota Turquesca. 61. a.
Catolicos desseos del nueuo Emperador Rudolfo. II. 62.a.
Carta de Muley Meluc Rey de Fez, a don Sebastian Rey de Portugal, 77.a.
Calamidades que padece la ciudad de Venecia. 77.b.
Carta de algunos Obispos de los Estados de Flandes al Pontifice. 81.b
Causa de hazer henrico III. paz con los heregesde su Reyno de Francia. 85.a
Camina Mustafa con su exercito. 89.a
Castigo que haze el Principe de Persia, en los ciudadanos de Sumachi, que se rindieron à los Turcos. 91.a Castigo que haze en Emirean. 226.b.
Carta del señor don Iuan de Austria, al Archiduque Matias. 96.a
Carta del señor don Iuan de Austria a los Españoles que salieron de los Estados de Flandes. 96.b
Capitan Francisco de Aldana va à reconocer a Africa. 100.a.
Carta del Duque de Alua, a don Sebastian Rey de Portugal. 104.a.
Capitan Bustamante prende a Mons de Reclef. 121.a
Casamientos en Italia. 125.a
Casamiento que proponen los Franceses al Duque de Saboya, para el Principe de Piamonte su hijo. 126.a
Capilla que haze Gregorio XIII. para su entierro. 132.b
Catarro, enfermedad general en el mundo. 133.a
Castigo de don Antonio de Meneses, Capitan General de don Antonio de Portugal. 142.a
Carta del Principe de Orange al Duque de Alanson. 150.a,
Catolicos perseguidos de los hereges, que los procurauan echar de los lugares donde viuian, ibidem.
Cambray se pone en la obediencia del Duque de Alanson. ibidem.
Carta del Principe de Parma a los de cambray. ibidem.
Carta del Duque de Moscouia al Rey de Polonia. 159.b
Capitanas Españolas, y Francesas, pelean en la Isla de san Miguel. 173.a
Caualleros que se señalaron en la Isla de Sanmiguel. ibidem.
Castigo de los Franceses, presos en la Isla de San miguel. 174.b.
Capitulo de la Iglesia de Colonia, trata del remedio de la religion Catolica en el Arçobispado. 176.a Embia Embaxadores a la Dieta. ibidem.
Caso peligroso sucedido al Principe de Orange. 180.b
Caso lastimoso sucedido en Roma. 194.a.
Causas de la priuacion del Arçobispo de Colonia. 195.a.
Caualleros que se adelantan en la entrada de la Isla Tercera. 202.a.
Casamiento del Principe de Mantua. 25.b.
Casamiento de doña Catalina Infanta de Castilla, con el Duque de Saboya. 216.a.
Casamiento de Iuan Zamuschio, gran Cancillet de Polonia, causo grande embidia en el Reyno. 218.a.
Castigo de Gabriel Emo en Venecia. 225.b.
Carta del Rey Catolico, para el Conde de Oliuares, su embaxador en Roma 241.b
Castigo que haze el Duque de Osuna en Napoles. 259.a.
Carlos y Henrique de Borbō tio y sobrino. 264.a
Su derecho al Reyno de Francia. 263.b.
Castigo que dan los Chinos. 289.a
Castigo del gouiernador de Nus. 312.b.
Cabeças de vna conjuracion en Escocia. 325.a

Catolicos Escoceses salen huyendo del Reyno. ibidem.
Canciller Zamuschio, pretende el Reyno de Polonia.326.b. Va con gente contra el Archiduque Maximiliano.331.a.
Calumnias de vn criado de Quabacumdono contra los religiosos de la Compañia de IESVS. 336.a.
Calunias cõtra el Duque de Guisa.265.b.y 342.b.
Casamientos en Alemania.278.a.
Casamiento del Duque Branzuich.278.b.
Casamientos de dos sobrinas del Papa. 376.b.
Casamiento de vn sobrino del Papa.378.a.
Casamiento del Duque de Florencia.377.a.
Cartas, que refiere el Pontifice Sixto V. auer recibido del Rey Henrico III. en fauor de los dos hermanos, Duque y Cardenal de Guisa, pagin. 372.b.
Cartas que procura fray Iacobo Clemente para el Rey Henrico III.402.b.
Castigo que hizo Sixto. V. en algunos criados suyos 422.b.
Causas de ser largas las vacantes de los Pontifices. 431.a.
Caso notable sucedido en Paris, enel hospital de Santiago.443.b.
Carta del Rey Henrico IIII. al Duque de Nemurs. 448.b.
Catolicos que se hallan cõel Rey Henrico IIII. le piden que tome presta resolucion en sus negocios.451.b.
Catolicos assaltan à Lañi.452.b.
Castillo de Breda le ganan los enemigos.457.b.
Caso prodigioso en Basilea.460.a.
Causas de las enfermedades de Italia.461.a.
Causas de la guerra entre los dos hermanos Xarifes. 54.b.
Caridad de la Republica Veneciana.461.a.
Catolicos ganan à Terij. 474.a. Ganan à Sangandin. ibidem. Ganan à Fortesuser. ibidem. Ganan à Berbugno. ibidem.
Causas que dan los de Nimega, para entregarse al Conde Mauricio 483.a.
Catolicos de Nimega salen desterrados 483.b.
Cerco de Arlen en Olanda.21.b.
Carta de Amurates al Rey de Polonia.486.b.
Cerca el Duque de Anjou à la Rochela.23.b.
Ceremonias de la coronacion de Henrico III. Rey de Francia y de Polonia. 49.a.
Ceremonia de abrir la puerta santa, se haze en Napoles en la Iglesia de san Pedro de Ara, y porque. 61.b.
Ceremonias de la coronacion de don Henrique Rey de Portugal. 23.a.
Cercan los cõjurados al Rey de Escocia.325.a.
Cerco de Groninghen.151.a.
Cerco de Amberes.227.a.
Cerco del fuerte de la Chiusa.379.b.
Centinelas de Paris, sienten la gente del Rey, y dan auiso.453.a.
Cerco de Paris, digno de memoria.437.a.
Cerco de Granoble, por Mons de la Valeta, pag. 453.b.
Ciudades de Italia molestadas de la peste.47.a.
Ciudad de Auiñon, maltratada de los hereges, pag. 126.a.
Ciudad de Polasco se rinde à partido.127.a.
Crouia ciudad de Moscouia.161.a.
Ciudad de Angria, dada à saco por tres dias.203.b.
Ciudad de Leon, se declara contra el Rey Henrico III.389.a,
Ciudad de Nantes sigue la Liga.391.a.
Ciudad de Remsse reduze à la obediencia del Rey. ibidem.
Ciudad de Leon diuidida en bandos.390.b.
Ciudades que se reduzen al seruicio del Rey en Frãcia.394.b.
Ciudad de Roan torna à ganar su castillo.415.a.
Ciudades à quien el Rey Henrico declara rebeldes.391.b.
Ciudad de Sandionis, se rinde al Rey Henrico. Quarto.446.a,
Ciudad de Paris se pone en armas.342.a. Pide pan, o paz.449.a.
Ciudad de Aix se pone en la proteccion del Duque de Saboya.455.a,
Ciudad de Paris buelue à su primera necessidad. 467.b.
Clemente VIII. quiso que se ganasse el Iubileo del año santo, de cincuẽta en cincuenta años. 46.b
Clausulas del testamento del Rey don Enrique, en lo tocante à la sucesion del Reyno de Portugal. 136.b.
Colegio de la Compañia de IESVS, Fũdado en Roma por Gregorio XIII.153.b.
Colegio Sorbonense florentissimo en Francia. 389.a,
Colegio real de san Felipe y Santiago de la vniuersidad de Alcala.242.a.
Colegio Sobornense de Paris, pretende q̃ su Santidad declare al Rey Henrico III. de Francia por descomulgado.376.a.
Coloso de Rodas arruynado y por quien. 56.a.
Cometa famoso.16.b.
Cometa que se vio en Italia.78.a.
Cometa que aparece en Flandes. 97.a.
Cometa que se vio en Flandes, Italia, y Alemania. 183.a.
Competencia por los lugares, entre el Senado Romano, y los Embaxadores de Saboya, y Venecia, en la coronacion de Gregorio XIIII. 434.b.
Compone el Papa las diferencias, entre Vrsinos y Colonenses en Roma.377.a.
Competencia entre los Embaxadores de Espa-

ria y Francia en Roma, 330.b.
Competencia entre Maximiliano Archiduque de Austria, y Sigismundo Principe de Suecia, sobre el Reyno de Polonia. 331.b.
Comission de la Reyna de Inglaterra, contra los culpados en vna conjuracion. 325.b.
Comprometen los Reyes de Polonia, y Dinamarca, sus diferencias en Iorge Federico, Marques de Brandemburgh, 209.b.
Comissarios del Rey de Polonia, para tratar de la paz con el Duque de Mosconia, 186.a.
Comendador Verdala Gascon, electo gran Maestre de la religion de san Iuan, 152.b.
Conde Ludouico de Nasáo, molesta los Estados de Flandes, 3.a.
Conde de Sueson gana a Verneuil, 414.b.
Conde Zancisco, alcança al Rey de Polonia, Henrico de Valoes en Alemania, 45.b.
Conde de Hedmon Escoces, va a socorrer a la gẽte que el Papa embia a Irlanda. 148.a.
Conde de Holac roto con gran daño por los Catolicos. 152.a.
Conde de Bimioso muerto en la Isla de san Miguel. 173.b.
Conde de Holac mete socorro en Lochem, pag. 179.a.
Conde Palatino fauorece à Gebardo. 197.a.
Conde de Isembergo, fauorece al capitulo de la Iglesia de Colonia. 196.b.
Conde Palatino impide el passo a vn Legado Apostolico. 197.b.
Condes de Holac, y Nuenaro, hazen exercito contra Ernesto de Babiera. 209.a.
Conde Nuenaro se enseñorea de Arnen. 272.b. Acomete a Nus. 273.a. Gana a Nus. 273.a. Procura defenderse de los Catolicos. 273.b.
Conde Carlos de Mansfelt va a Himega, 308.b. Va a Graue, 309.b.
Conde de Fuentes General de Portugal, 383.a.
Conde Mauricio, hijo del Principe de Orange, 392.a. Va contra los hereges amotinados, ibidem. Retirarse, ibidem. Va sobre Sangetrudẽberg, ibidem.
Conde de Mansfelt, Teniente del Principe de Parma, 395.b. y 479.b. Sus sucessos, 395.b.
Conde de Egmon haze gran daño en la gente del Rey Henrico IV. 419.a.
Conde de Mansfelt socorre a Nimeghen, pagin. 458.a.
Conde Galeoto Beljoyoso, resiste a los hereges, 478.b.
Conde de Suzemburgo cerca a Roan, ibid.
Conde de Brisac llega a Bruselas, 479.a.
Conde Mauricio intenta vna gran jornada, 480.b. Va contra Zufen, ibidem. Va sobre Deuenter ibid. Intenta ganar a Groninghen, 481.a. Bate a Zufen, 480.b.
Condiciones con que se entrega Nimega al Conde de Mauricio, 483.b.
Consejo del Mariscal de Aumont, 471.a.
Consejo que dan a Amurates en el negocio de Habrahin Baxa, 398.a.
Consulta el Rey Enrico IV. con sus Capitanes, sobre el cerco de Paris, 443.a.
Conciertos entre Polacos y Tartaros, 397.a.
Condiciones del Duque de Humena, 390.a.
Congregacion de Cardenales, para tratar de las cosas de Francia, 373.a.
Consejos del Duque de Espernon, al Rey de Francia Henrico III. 341.b.
Confessiõ del Cõde de Babinton, 326.a. Su muerte, y de otros seis, ibidem.
Conjuracion contra la Reyna de Inglaterra, pag. 325.b.
Conuersion del Principe de Bungo, 206.a.
Conuersion de Paulo de Santafe en el Iapon, pag. 237.b.
Conjuracion contra el Rey de Polonia, 218.a.
Condiciones con que se rinde Gante, 216.a.
Condiciones con que se entrega Bona, a Hernesto de Babiera, 217.b.
Consejo del Principe de Orange, a la ciudad de Ambers, 208.b.
Consejo del Principe de Orange, a los Estados de Flandes, 207.b.
Consejo importante que da don Francisco de Bonadilla al Marques de Santacruz, en la Isla Tercera, 203.a.
Contento de los Franceses, por auer socorrido a Lochen, 179.b.
Condiciones con que se entrega Chiatres, pagin. 475.b.
Consejo de los Persianos, 279.b.
Constancia en la Fè de la ciudad de Colonia, pag. 176.a.
Concilio en Roma, para tratar de la celebracio de la Pascua, 165.a.
Concilio Nizeno, ordena el Kalendario, 166.a.
Contienda entre la Iglesia Griega y Latina, sobre la celebracion de la Pascua, 165.b.
Condiciones con que se rinde Tornay, 158.a.
Condiciones de la paz, hecha con los Estados de Artoes, Enaut, y con los malcontentos de Flãdes, 149.a.
Contienda en Campen entre Catolicos y Hereges 150.b.
Condiciones de la paz que haze Henrico III. con sus rebeldes. 154.b.
Constancia de los de Mastrich, 131.a.
Condiciones de la paz que concertò el Rey Henrico III. con los hereges de su Reyno de Francia, 85.b.
Condiciones de Henrico III. Rey de Francia, pa. 86.a.
Conjuracion de Princona, contra Ismael Rey de Persia su hermano, 87.a.

Con-

Conjuracion contra el señor don Iuan de Austria, 91.b.
Condiciones que proponen los Estados de Flandes al Archiduque Matias, para admitille por su Gouernador, 96.a.
Costumbres de los Turcos, 486.b.
Conjuracion contra el Duque de Florencia, pag. 98.a.
Confession de Mons de Raclef, 121.a.
Concierto entre Sãcho Dauila, y la ciudad de Ambers, 59.a.
Condiciones con que pide el Duque de Alanson, la paz a su hermano el Rey Henrico III. de Frãcia, 63.b.
Conciertan paz el Rey de Francia, y el Duque de Alanson su hermano, 63.b.
Conuoca el Rey de Francia Assemblea, 64.a.
Condiciones con que se concierta la liga Catolica de Francia, 65.a.
Conjuran los Persianos contra Aydar Mitice, en fauor de Ismael, 72.b.
Concierta el Rey don Sebastian vistas con el Rey Catolico don Felipe su tio, 74.b.
Condiciones con que el Rey Catolico ofrece socorrer al Rey don Sebastian, para la jornada de Africa, 75.a.
Consulta sobre guardar la paz de Gante, y echar los Españoles de los Estados de Flandes, pag. 80.a.
Concierta la Reyna madre, paz entre el Rey su hijo, y los Catolicos de la liga, 269.b.
Consejo de los Estados de Flãdes al señor don Iuã de Austria, 81.a.
Conciertan paz los Estados de Flandes, y el Rey Catolico, 82.a.
Consuelo de los Españoles que salen de los Estados de Flandes, 82.b.
Contradize el Estado popular en Francia, vna demanda del Rey Henrico III. 84.a.
Conjuran los Moldanos contra Bogdano su Baynoda, 41.b.
Conjuracion contra Carlos IX. Rey de Francia, 43.b.
Concierto de Henrico Rey de Polonia, con el Embaxador de Francia, 44.b.
Cõsejo del Cardenal de Guisa, en las cosas del Reyno de Francia, 49.a.
Condiciones con que quiere assentar paz el Rey de Francia con los Hugonotes de su Reyuo, 49.b.
Condiciones con que se concierta la paz en Flandes, 82.a.
Concierto entre los dos hermanos Xarifes, pag. 55.b.
Constancia notable de los Españoles en la Isla de Duebelan, 57.b.
Contienden el Papa y el Emperador, sobre dar titulo de gran Duque de la Toscana, 12.a.
Contienda entre los Duques de Florencia, y Ferrara, ibidem.
Consejo del Almirante Gaspar Coligni al Rey de Francia, 13.b.
Condiciones de la paz entre Venecianos, y el Turco, 17.b.
Conciertos de paz en Atlen, 21.a.
Condiciones con que se rinde Sanserra, 25.a.
Condiciones con que se rinde la Rochela, 26.a.
Confederacion y liga de los Hugonotes de Francia, ibidem.
Conttadicion de la eleccion del Duque de Anjou, para Rey de Polonia, 28.b.
Confirmacion, y publicacion de la eleccion del Duque de Anjou Rey de Polonia, 29.a.
Consejo de Sancho Dauila, y valor de los Españoles, 32.b.
Consejos que dana don Sebastian Rey de Portugal en Africa, 104.b.
Condiciones que piden los rebeldes en Flandes, para sujetarse al Rey, 32.b.
Conjuraciones, y rebueltas en Genoua, 34.b.
Condiciones de la nacion Turquesca, 37.a.
Confirma Gregorio XIII. el cargo de General de las galeras de la Iglesia, a Marco Antonio Colona, 2.b.
Consejo del Duque de Alua a la Reyna de Frãcia, 5.a.
Coronacion de Rudolfo en Polonia, ceremonias della, y Principes que en ella se hallan, 9.a.
Coronacion de Henrico de Valoes Rey de Polonia en Cracouia, 4.a.
Coronacion de Rudolfo Rey de Vngria en Praga, 49.a.
Coronacion de Estefano Bator Rey de Polonia en Cracouia, 54.a.
Corre fama falsa en el exercito Christiano en Africa, que el Rey don Sebastian està preso, pag. 111.a.
Coronacion de don Henrique Rey de Portugal, 122.b.
Cortes del Reyno de Portugal en Almedin, pag. 135.b.
Cortes del Reyno de Portugal en Setubal, llamadas por los Gouernadores, 139.a.
Coronel Verdugo Gouernador de Frisa, 157.b. y 178.b. Recupera a Estemuich, ibidem.
Coronelio Hooc, se finge en Flandes hijo del Emperador Carlos V. 207.b. Prendenle en Olanda, 208.b. Su castigo, 207.b.
Coronacion de Teodoro gran Duque de Moscouia, 230.b Platica quele haze el Arçobispo de Mosca, ibidem.
Corso le ganan los hereges, 454.b.
Costumbre de los Reyes Moros, disparar la primera pieça de artilleria por su mano, quando empieçan batalla, 109.a.
Costumbres de los Embaxadores de Moscouia, pa-

pagina 161.b.
Costumbres del Duque de Moscouia, 188.a. Vsa de ricos vestidos, 188.b.
Costumbres de Moscouia, 188.b. Tiene grande estimacion de su Duque, ibidem. Su religion, ibidem. Son muy deuotos de la santa Cruz, ibidem. Tienen muchos Monasterios de Monges, 189.a. Vsan de la agua y pan bendito, y del Sacramento de la penitencia, y Eucharistia, ibidem. No permiten forasteros, ibidem. No permite el Duque que sepan mas de leer, y escriuir, ibidem.
Costumbre de los Turcos en la circuncision, pag. 191.b.
Christiandad de Henrico de Valoes Rey de Polonia, y la mostrò en casa del Palatino, pagin. 38.a.
Crueldad de los de Bruselas, 58.a.
Christoforo Boncompaño, Arçobispo de Rauena, 98.a.
Christoforo Bator, procura el remedio de la Prouincia de Transiluania, en lo tocante à la religion, 154.a.
Christiano sentimiento del Rey Catolico don Felipe II. en la muerte del Principe don Fernando su primogenito, 174.a.
Crueldad vsada de los hereges en Vilanoua, pag. 25.a.
Crueldad de los Moros en Africa, 110.b.
Crueldades de Gebardo Truches, 107.b.
Christoual Haton, gran Canciller de Inglaterra, y sus calidades, 484.a.
Cosas de Francia notables, 416.b.
Cosarios corren la costa de Italia, 461.b.
Cosas que se aduierten en la muerte de Henrico III. Rey de Francia, 377.a.
Cosacos que gente sea, 42.b.
Cuerpo del Almirante Gaspar Coligni, puesto en Monfalcon, 6.b.
Cuydado del Duque de Alua, 13.b.
Cuydado del señor don Iuan de Austria en Sicilia de las cosas de la Goleta, 45.a.
Curcreto de Sambuco, cabeça de los foragidos, 254. b. El y Marcos Xarra se retiran, 255. a. Curcreto se aparta de Marcos Xarra, 248. b. Prendenle en Trieste, 255.b. Sale de la prisiõ, ibid. Tornanle à prender, 256.a. Fin desastrado que tuuo, ibidem.
Cuydado del Pontifice de la prouision de Roma, pag. 317.a.

D.

DA cuenta el señor don Iuã de Austria à los Venecianos, de la orden que tiene del Rey Catolico su hermano, 3.b.
Dase priesta Luchali en preuenir la armada, 8.b.
Da satisfacion el Rey de Francia, al Conde Palatino, de la muerte del Almirante Gaspar Coligni, 111.a.
Dan los Estados de Flandes libertad de conciencia, 118.b.
Da auiso los Venecianos à los Principes Coligados de la paz que han concertado con el Turco, 17.b.
Da el Rey de Francia audiencia à los Embaxadores de Polonia, 30.b.
Dan los de Tunez en la ciudad entrada a los Turcos. 40.a.
Dayri en el Iapon que sea, 236.b. Depusieronle sus vassallos, ibidem.
Da auiso el Rey de Polonia al Senado de la muerte de su hermano el Rey de Francia, 45.a.
Da el Emperador titulo de gran Duque al de Florencia, 50.b.
Dà el Emperador Rudolfo II. libertad à los Polacos que tenia presos su padre, 62.a.
Da albricias Muley Meluc, a quien le truxo nueua que se auia desalojado el exercito Christiano, 108 b.
Discurso del Estado del Reyno de Francia, en la junta de la Reyna madre con los Principes de la Liga, 269.b.
Discurso del Embaxador de Francia, al Pontifice Sixto V. 304.b.
Discurso de la Reyna de Inglaterra, en lo tocante a la criança de Iacobo Rey de Escocia, pag. 325.a.
Discurso en la prision, y muerte de la Reyna de Escocia, 326.a.
Discurso del Embaxador de Francia a la Reyna de Inglaterra, sobre la muerte de la Reyna de Escocia, 326.b.
Discurso de algunos emulos del Duque de Guisa, 342.a.
Discurso del Duque de Guisa, 342.a.
Discurso de los de la liga Catolica de Francia, juntos en Nanũ, 267.a.
Discursos de los Catolicos al Rey de Francia Henrico III. 392.a.
Discurso de Henrico IV. Rey de Francia, pagin. 408.a.
Discurso de los que contradezian al Rey Henrico IV. en Francia, 449.a.
Discurso del Rey Henrico IV. despues de la batalla de Iberi, 420.b.
Discurso de Alfonso Picolomini con Marcos Xarra, 409.b.
Discurso de algunos despues de la vitoria, que alcan, aron los de Paris, 441.b.
Discurso del Rey Henrico IV. sobre el cerco de Paris, 442.b.
Discurso de los Catolicos de Paris, 448.a.
Discurso del Rey Henrico IV. sobre alçar el cerco de Paris, 450.b.

Discurso de algunos sobre el cerco de Roan, pag. 479.a.
Discurso del Principe de Parma, al Rey Catolico. pag.479.b.
Discurso de algunos Flamencos en el trato de la paz,482.a.
Discurso de las cosas de Francia, y del intento del Rey Catolico en ellas,482.b.
Discurso del Emperador sobre la armada del Turco.487.b.
Discurso de Amurates en las cosas de Persia, pag. 488.a.
Discurso de los Venecianos sobre la armada del Turco,487.b.
Dia en que se haze la eleccion del Rey de Polonia,27.b.
Dicho del Almirante Gaspar Coligni,6.a.
Diligencias de Gregorio XI I. con los Principes Christianos, para que entren en la liga contra el Turco.9.a.
Diligencias de los nobles viejos en Genoua, pag. 34.a.
Dissimulacion de Henrico de Valoes Rey de Polonia,45.b.
Diferentes consejos que dan a Henrico III. Rey de Francia, para el remedio de aquel Reyno, pa. 49.a.
Diligencias de diuersos Principes con el Rey de Francia, para que haga paz con sus vassallos, ibidem.
Diligencias que haze el Embaxador de Florencia, para alcançar del Emperador titulo de grãDuque para su Principe,50.b.
Dieta en Ratisbona,54.a.
Diligencias de Muley Meluc con el Rey Catolico,56.a.
Division en la secta de Mahoma,70.a.
Dineros con que ayudan los Eclesiasticos al Rey don Sebastian, para la jornada de Africa, pagin. 76.b.
Dicho discreto de don Bernardino de Mendoça, 82.b.
Dicho agudo del Rey de Polonia,316.b.
Dicho del Rey Enrico III. contra el Duque de Guisa,342.a.
Dicho de vn renegado en el exercito Christiano del Rey don Sebastian en Africa,105.b.
Diez y seis muertos en vna escaramuça entre Turcos y Persianos,88.a.
Diuersos pareceres que dan al señor don Iuan de Austria en Flandes,165.a.
Diligencias de vn soldado quẽ da aviso en la Gascuña, de la muerte del Duque de Guisa, pag. 353.a.
Diligencias del Cardenal Legado en Paris, pag. 417.a.
Diligencias de la Reyna de Francia, para quietar el Reyno,409.a.
Diligencias del Rey Catolico, con don Sebastian Rey de Portugal, para que no passe en persona à Africa,99.a.
Diligencias de Muley Meluc Rey de Fez, con dõ Sebastian de Portugal, para que no passe à Africa,99.b.
Diligencias del Marques de Santacruz, quando llega a la Tercera,170.b.
Diligencias de Muley Hamet, para que se le passẽ los Moros a su parte,177.a.
Diligencias que hazen los de la Compañia de IESVS, para que no hagan los Ecclesiasticos el juramento que los propone el Principe de Orange,190.a.
Diligencias del Rey de Francia Henrico III. con el señor don Iuan de Austria,121.a.
Daño que causo vn incendio en Constantinopla, 399.a.
Daño que hazen los Turcos en la Goleta, pagina 40.a.
Daños que hazen los Tartaros en Polonia, pag. 39.b.
Daño que hizo el saco de Ambers,59.b.
Daño que reciben los Tartaros,396.b.
Daño que causò otro incendio en Constantinopla,399.a.
Daño que hazen las barcas de fuego que echaron los de Ambers,25.a.
Daño que recibe la gente del Rey de FranciaHenrico IV.456.b.
Daños en los Estados de Flandes, por la gente que salio dellos.482.b.
Darfiel recuperado por los Catolicos.151.b.
Daut Gorgiano posseea Teflis.88.b Oponese a Mustafa.97.a.
Determinacion de Marco Antonio Colona.pag. 8.a
Determinacion obstinada de Sanserra.24.a.discursos que hezen para no rendirse,pag.20.b. Necesidades que passan.24.b. Pestilencia que da en Sanserra.ibidem. Tratan de entregarse. 25.a.Condiciones con que se rinden.ibid.Su castigo.ibidem
Demanda de los hereges en Polonia.28.b
Deseo del Pontifice, de concertar la Liga contra el Turco.37.a
Desampara Gabrio Cerbellon à Tunez, y retirase al fuerte.39.b
Determinacion de los del fuerte de Tunez.37.a
Desmantela Synan la Goleta.41.a.
Determinacion del Senado de Moldauia. 42.a.
Declarase Henrico de Valoes con el Embaxador de Polonia.52.a.
Declaran los polacos que Henrico de Valoesnoes Rey de Polonia.ibidem.
Determinacion prudente de los Polacos.54.b.
Deseo que tienen los Catolicos de Flandes, de acabar la Empresa de Olanda.57.a.

De.

Determinacion del Rey Catolico, de embiar Gouernador a Flandes, 58.b.
Descuydo de Henrico III. Rey de Francia, pag. 62.b.
Determinacion de Amurates, de hazer guerra a Persia, 66.a.
Dessea Muley Hamet que no passe don Sebastian en persona a Africa, y porque, 76.b.
Declaracion del Consejo de Estado de Flandes, y de los Embaxadores del Emperador, sobre la paz de Gante, 81.b.
Demanda del Principe de Orange, a los Estados de Flandes, 82.a.
Defensa que hazen en Persia a Mustafa, 88.a.
Descripcion de la Gorgia, 88.b.
Dedesmit señora poderosa Corgiana, 88.a. Da passo a Mustafa, ibidem.
Desobedece el exercito Turquesco a Mustafa su General, 89.b.
Desampara Osman la ciudad de Somachi, pagina 91.a.
Descubre el exercito del Rey don Sebastian al enemigo, 104.a.
Dessea vn renegado librar al Rey don Sebastian, 111.a.
Derecho del Rey Catolico don Felipe II. para preceder a don Henrique en el Reyno de Portugal, 124.a.
Decreto del Rey Catolico don Felipe Segundo, para suceder Henrique en el Reyno de Portugal, 107.b.
Dedicacion del Colegio de la Compañia de IESVS, que fundò Gregorio XIII. en Roma, pa. 153.b.
Demãda de los Embaxadores de Moscouia, al Rey de Polonia, 159.a.
Determinacion de la armada Frãcesa, en la Isla de san Miguel, 171.b.
Desampará muchos vezinos de Ambers la ciudad, 215.a.
Descripcion de la China, 284.b. Su longitud, y latitud, 285.a. Es riquissima Pronincia, pag. 285.b. Està diuidida en quinze Reynos, ibidem. Rentas que da a su Rey, ibidem. Taes se llama su moneda, ibidem. No ay en la China ociosos, 285.b. Sus guerras, ibidem. Discurso de los Chinos en materia de Estado, ibidem. Tiene vn famoso muro, 285.a. Su nauegacion es limitada, ibidem. Su gouierno politico admirable, ibidem. Tiene estudio de letras, 285.b. No ay pobres en la China, ibidem. Guarda que tienen en sus ciudades, 286.b. Es gente ingeniossima, ibidem. Tienen algunos vicios, 286.b. Su modo de vestir, 287.a. Su religion, y idolos, ibidem. Tienen poca estimacion de la secta que professan, 287.b. Son ingeniosos, arrogãtes, presumptuosos. ibid.
Descripcion de las Islas del Iapon, 236.a.
Delitos que le imputan sus emulos al grã Maestre de la religion de san Iuan, 151.a.
Demanda de los Embaxadores de la liga Catolica de Francia al Papa, 374.b.
Demanda del Embaxador del Rey de Francia al Papa, ibidem.
Determinacion del Colegio Sorbonense, contra el Rey Henrico III. 389.a.
Desembarcan Ingleses de Portugal, 381.b.
Demanda insolente de los Genizaros, 398.a.
Desseo del Rey Henrico III. de entrar en Paris, 401.a.
Desafio en Francia despues de la muerte del Rey Enrico III. 403.b.
Determinacion de los Principes de la Sangre, en lo tocante à la sucesion del Reyno de Francia, 404.b.
Determinacion de Henrico Quarto de Borbon, Rey de Francia, 406.a.
Desordē de la caualleria del Duque de Branzuich 419.b.
Defensa del gouierno de Sixto V. 423.b.
Decreto que hizo el Senado Romano, ibidem.
Defensa que hazen los de Paris, 441.b.
Desafio entre dos caualleros Franceses, pagina 445.b.
Demanda del Cardenal de Lorena al Papa, pagin. 463.a.
Desacato contra el Pontifice en Tours, 476.a.
Declaracion del Parlamento de Paris, ibidem
De no ocupar la gente de guerra en Constantinopla, suelen suceder inquietudes en aquel Imperio, 486.a.
Discurso de los Venecianos al señor don Iuan, para que salga con la armada de la liga, pagina 3.a.
Discurso del Vidame de Xatres, y sus parciales, sobre el caso sucedido al Almirante de Frãcia Gaspar Coligni, 5.b.
Discurso del Cardenal Vrsino Legado Apostolico, al Rey de Francia Carlos Nono, persuadiendole que entre en la liga contra el Turco, 10.a.b.
Discurso del Duque de Alanson, y sus parciales, 63.b.
Discurso de los Polacos, en la eleccion de su Rey, 52.b.
Discurso en el Consejo del Turco, para empeçar a hazer guerra, 68.a.
Discurso en el Consejo del Rey don Sebastian, sobre la jornada de Africa, 74.b.
Discurso sobre guardar la paz de Gante, pagina 80.b.
Discurso en el Consejo de guerra del Rey don Sebastian en Africa, 103.a. y 106.b.
Discurso de algunos portugeses, 135.b.
Discurso de vn Capitan Italiano à Seb stian de san Ioseph, que lleuo el socorro del Papa à Irlanda 147.a.

Discurso del Duque de Alanson con don Antonio de Portugal, de las cosas del Rey Catolico, pag. 183.b.
Discurso en el Consejo del Rey Catolico, sobre el embiar armada à la Tercera, 169.b.
Discurso del Marques de Santacruz en la Isla de la san Miguel, antes de pelear con la armada Francesa, 171.a.
Discurso de Mons de la Noua de las acciones del Principe de Parma, 227.b. ibid.
Discurso de Osman à Amurates, sobre la jornada de Persia, 232.b.
Discurso de los Catolicos Franceses, juntos en Iunuila, 265.b.
Diligẽcias del Palatino de Podolia con Pedro Colezeo, 128.a.
Diligencias de la ciudad de Lisboa con don Antonio de Portugal, para que se concierte con el Rey Catolico, 142.a.
Diligencias del Obispo de la Guarda, con la Camara de Lisboa, para que fauorezca a don Antonio, ibid.
Diest en poder de los hereges, 150.a.
Discordia en la religion de san Iuan, entre el gran Maestre, y los caualleros della, 151.a.
Diligencias del Embaxador de España en Frãcia con el Rey, para que no de audiencia à don Antonio de Portugal, 155.a.
Diligencias del Principe de Parma, 277.b.
Diez dias se quitan en España en el mes de Otubre, para emendar el Kalendario, 167.a.
Diligencias del Arçobispo de Colonia para hazer la guerra, 178.a.
Diligencias que hazen los Embaxadores de Inglaterra y Francia con el Turco, 412.b.
Diuersos sucessos en la guerra de los Estados de Flãdes, 176.b.
Dieta en Polonia, 187.b.
Discordias en la dieta de Polonia, 187.b.
Dieta en Francfort, y lo que se trata en ella, pag. 458.a.
Discordia entre las ciudades de Ferrara, y Luca, 214.a.
Discordia entre la Republica de Venecia, y las dos Religiones de san Iuan, y san Esteuan, ibidem.
Discordia en Malta, 215.b.
Discordia en la ciudad de Argentina, 140.a.
Diligencias que hazen los de Ambers, 274.a.
Diligẽcias q̃ hazen los de la Compañia de IESVS, para publicar el Euangelio en la China. pagina. 289.b.
Dineros q̃ puso Sixto V. en en el erario el año de. 1588. 377.b.
Discordias entre Tartaros y Polacos. 396.a.
Diligencias del Cardenal Legado en Paris, pagina 409.a.
Declaracion en fauor del Rey Henrico IIII. pag. 418.a.
Diligencias del Legado Apostolico, y del Embaxador de España en Paris, 436.b.
Diligencias de los de Paris, 441.a.
Diligencias de Mons de Ladiguera, 477.b.
Disminuyese el exercito del Papa, 473.b.
Discordia en el exercito del Papa, ibid.
Dineros que lleuan à Alemania para hazer la gente para Francia, 480.a.
Diferencias entre el Rey de Polonia y Amurates, 486.b.
Dieta de los Esguizaros, 484.a.
Disgusto de Amurates por el casamiento del Rey de Polonia, 484.b.
Doctor Hernando Alonso del Marmol, da su parecer al Papa Leon X. en la reformacion del Kalendario, 166.b.
Don Iuan de la Cerda Duque de Medinaceli va à Flandes, 14.b.
Don Luis de Zuñiga Comendador Mayor de Castilla, Gouernador de los Estados de Flandes, 21.b.
Don Iuan Idiaquez Embaxador del Rey Catolico en Genoua, 35.a.
Trabaja mucho en componer la paz en Genoua, ibidem.
Don Pedro Portocarrero preso en la Goleta, pag. 41.a.
Don Iuan de Austria muy amado de los soldados, pag. 57.b. Es Gouernador de los Estados de Flãdes, pag. 79. a. Parte de España dissimulado, ibidem. Veese en Paris con el Embaxador del Rey Catolico su hermano, ibidem. Respuesta que da à los Estados de Flandes, 80.a. Entra en Bruselas, 83.a. Iura de guardar el edito perpetuo, ibidem. Respuesta que da con modestia à los Estados, ibidem.
Diligencias que haze con el Principe de Orange, ibidem.
Diligencias que haze con los Estados de Flandes, pag. 83.a. Escriue a los Estados, 92.a. Sale de Bruselas, pag. 91.b. Sale de Malinas, 92.b. Segunda respuesta que da a los Estados de Flandes, ibidem. Retirase al Castillo de Namur, pag. 93 a. Apoderase del castillo de Namur, ibidem. Da cuenta a los Estados de su retirada, pag. 93.b. Poca seguridad que tiene en Namur, pagina 92. b. Sujecion suya al Rey Catolico su hermano, pagina 94.a. Respuesta que da a los Diputados de los Estados de Flandes, 94. b. Sale de Namur, 95.b. Edito que manda publicar en Flandes, pagin. 115.b. Llega a Geblous, 117.b. Quiere acometer al enemigo en su alojamiento, 121. a. Su enfermedad, pag. 121.b. Nombra por Gouernador de Flandes al Principe de Parma, 121.b. Su muerte, ibidem. Sus heroycas virtudes, ibidem,
Don Sebastian Rey de Portugal, y sus reales virtu-

virtudes. pag.74.a. Concierta vistas con el Rey de Castilla su tio. pag.75.a. Llega à Guadalupe-75.a. Buelue à Portugal. pag.75.b. Su determinacion de hazer la guerra en Africa. pag.99.a. Socorrese de la hazienda que viene de la India. ibidem. Dexa quatro Gouernadores en Portugal. pagina 99.b. Su respuesta à Muley Meluc Rey de Fez. pagina. 100.a. Parte para Africa del puerto de Lisboa à veinte y cinco de Iunio de mil y quinientos y ochenta y siete. pag. 100.b. Llega al Algarue. pag.101.a. Llega à Tanger, 101.b. Su resolucion, pag.103.a. passa à Africa, 104.a. Quexa q̄ tiene de Muley Hamet. 103.a. Orden que da en Africa, pag. 103.b. Palabras que dixo en su Consejo. pag.107.a. Palabras animosas que dixo queriendo pelear. pag.109.a. Hecho valeroso suyo. pag.110.a. Palabras notables que dixo en la batalla, pag.111.a. No quiere perder la libertad ni no cō la vida. pag.111.a. Sumuerte lastimosa. 110.b.

Don Francisco de Melo Conde de Tentugal, escriue al Rey don Sebastian vna carta. pag.76.b.

Don Christoual de Tauora Capitan de los auenturetos, que passaron à Africa con el Rey don Sebastian. 99.a.

Don Iorgē de Alencastro Duque de Auero, General de la caualleria que passo con el Rey don Sebastian à Africa 99.b.

Don Luis de Meneses, Alferez mayor en la jornada del Rey don Sebastian à Africa, pagina 100.b.

Don diego de Sosa General de la armada que lleuò à Africa el Rey don Sebastian. pagina. 100.b.

Don Alonso de Aguilar Coronel de los Castellanos que van con el Rey don Sebastian à la jornada de Africa. 104.b.

Don Christoual de Mora de la Camara del Rey Catolico don Felipe II. va à Portugal. 122.b.

Don Pedro Venegas de Cordoua Embaxador del Rey Catolico en Fez, 123.b.

Don Antonio de Portugal Prior de Crato, preso en Africa. 111.b. Librase. ibid, Pretende el Reynode Portugal. pa. 125 a. Excluydo de la pretensiō del Reyno por no legitimo. pa. 136.b. Declarado por estraño de los Reynos de Portugal, pa. 136.b. Desterrado dellos. i. bid. Passase à Badajoz. ibidem. Sus negociaciones para entrar en Lisboa. pa. 138.a. Procura entrar en Almedin. pa. 139.a. Fauorece el vulgo. ibid. Proclamado Rey en Santaren. pa. 140.a. Trata de reduzirse al seruicio del Rey Catolico. pa. 142.a. Sale huyēdo de su alojamiento. 143.a. Iunta nueuo exercito en Coimbra. pa. 143.b. Entra en Montemayor. ibidem. Habla à los de la ciudad del Puerto despidiendose dellos. pa. 144.a. Sale huiēdo por mar. pag. 143.b. Buelue à tierra y esta escondido en el Reyno. 144.a. Notable osadia suya. 144.b. Llega à Francia. 154.b. Habla al Rey de Francia, y a la Reyna su madre. pa. 155.a. Pide socorro al Rey para boluer a Portugal. ibidem Passa a Inglaterra. pa. 155.b. Buelue a Francia. ibid. Embia nueuo Gouernador a la Isla Tercera. 169.a. Haze diligencias en Francia. 169.b. Veese con el Duque de Alanson, y discurren de las cosas del Rey Catolico. 170.a. Discurso suyo al Duque de Alanson, sobre su buelta al Reyno de Portugal. pag. 169.b. Escriue a los Castellanos que estan en el fuerte de la Isla de San Miguel. 170. b. Apartase de la armada Francesa que esta en la Isla de San Miguel. 172.a. Sabe en la Tercera la perdida de la armada Francesa. pa. 175.a. Persuade a la Reyna de Inglaterra que embie armada à Portugal. 383.b.

Don Lope de Figuroa parte de Lisboa a la Isla Tercera, embiado por el Rey Catolico don Felipe II. pa. 168.b. Encuētra la armada de la India, y la encamina a Lisboa. pa. 169.a. Veese con don Pedro de Valdes. ibid. El y don Francisco de Bouadilla son Maestres de campo, de la gente que va a la Isla Tercera. 170.a.

Don Lorenço de Noguera Gouernador de la Isla de San Miguel. ibid. Sale a escaramuçar con los Franceses. pa. 170.b. Retirase herido con grāda ño de su gente. pa. 169.b. Muere de las heridas. 170.b.

Don Iuan del Castillo Gouernador de la Isla de Sā Miguel. 170.a.

Don Pedro de Valdes va a la Isla Tercera. 168.a. Pelea con los enemigos en Inglaterra, y queda preso. 364.a.

Don Diego de Valdes echa gente en tierra en la Isla Tercera. 168.b.

Don Francisco de Bouadilla, passa a Flandes con el Duque de Alua. pa. 15.a. Da vn importantecō sejo al Marques de Santa cruz en la Isla de San Miguel. 171.a.

Don Francisco de Bouadilla socorre algaleon del Marques de Santacruz, que le acometen dos Galeones Franceses. pagina. 173.a. Acometen a su nauio quatro nauios Franceses. pa. 172.b. Reconoce el lugar por donde ha de acometer la gente a la Isla Tercera. pag. 202.a. Da vn importantisimo consejo al Marques en la Tercera, 203. a. Va à la Isla de Bomel en Flandes, 204.a. Peligro que tiene en Bomel, ibidem. Librase milagrosamente, ibidem.

Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, pone en obediencia del Rey Catolico a la Isla del Fayal, 205.a. Castigo que haze en el Fayal, 205.b.

Don Francisco de Mascareñas Virrey de la India Oriental, embia segunda armada a Salsete, 212. a. Perdona a los de Salsete, ibidem.

Don Diego Brochero de Añaya, cauallero del Abito de san Iuan, 214.b. Es esclauo de Luchali en Constantinopla, ibid. Peligro que tiene en Conf-

Constantinopla ibid. Sale en corso. ibidem. Preso en Venecia. ibid.

Don Iuan Manrique fauorece à Ernesto de Bauiera. 209. a.

Don Rafael Manrique Gouernador de Cremona, entrega el castillo de Plasencia al Duque de Parma, por orden del Rey Catolico don Felipe II. 263. b.

Don Alonso de Leyua, y otros caualleros, se pierden por el mal tiempo, en la jornada de Inglaterra. 366. b.

Don Bernardino de Mendoça socorre a los pobres en Paris. 444. b.

Don Christoual Horis cauallero Valenciano, recoge las reliquias que los hereges auian esparcido en los arrabales de Paris. 451. a.

Don Amadeo va en demanda del enemigo. 470. b. Orden que lleua. ibidem. Combate à Moristel. 477. b.

Don Pedro Deza Español, y presidente de las Chãcillerias de Valladolid y Granada, Cardenal. pa. 98. b.

Don Gaspar de Quiroga Español, recibe el Capelo en Madrid. 132. b.

Dos vreas Flamencas se apartan de la armada Española en la Isla de San Miguel. pagina. 175. a.

Duda en el exercito Aleman que viene a fauorecer al Principe de Bearne. 321. b.

Duque de Anjou General del exercito de Francia pag. 12. b. Va sobre la Rochela. 23. a. Embia vn recaudo a los Rocheleses. ibid. Su respuesta al Duque. ibidem. Cerca a la Rochela. ibidem.

Duque de Alanson, mirado con cuydado en Paris. ibidem. Quiere reboluer el Reyno de Francia. pag. 49. b. Concierta treguapor seis meses con el Rey su hermano. 50. a. Declarale el Rey suher mano por rebelde. ibid. Va al exercito del Principe de Condè, pag. 62. b. Determina de tratarpaz con su hermano. pag. 63 b. Quexase de su hermano el Rey Henrico III. 146. a. Preuiene se para yr a Flandes. pa. 152. a. Va a Inglaterra, 155. b. Lo que pide a la Reyna. ibid. Iunta exercito en Francia. 157. b. Socorre a Cambray. 158. a. Buelue a Inglaterra. pa. 158. b. Embia socorro a Lochen. 179. a. Dissension entre el y los Flamẽcos. pa. 180. b. Peligro que tiene en Ambers. ibidem.

Duque de Alanson entra en los Estados de Flandes. 179. b. Sale a socorrer a Oudenardo. 212. a. Quexase del Principe de Orange. pa. 184. a. Sale en campaña. 183. a. Retirase. 184. a. Procura q̃ le socorra Ambers cõ dineros. 184. b. Tiene socorro de Francia. pa. 185. a. Pretende en Flandes mas libre poder del que le dieron los Estados 206. a.

Duque de Alanson quiere hazerse señor de Ambers. ibid. Disculpase con los Estados de Flandes. el alboroto sucedido en Ambers. 206. b. Echanle de Ambers, y quitanle el gouierno de los Estados. ibid. Buelue a Francia. pag. 207. a.

Duque de Curlandia haze gran daño en Moscouia 62. a.

Duque de Guisa General de la guerra que se haze en Francia cõtra los hereges. pag. 50. a. Rompe al Principe de Condè. ibid. Acomete al exercito Aleman que entra en Francia. 323. a. Escala el castillo de Alneau. 323. b. Haze gran daño en los enemigos. 324. a. Letrero que ponen en San Claudio despues de la victoria que alcançó de los Alemanes. 324. b. Responde a las calumnias de sus emulos. 335. b. Va a Paris. 341. b. Visita al Rey Henrico III. 342. a. Visita segunda vez al Rey. ibid. Sale a paziguar el alboroto de Paris 343. a.

Duque de Guisa haze diligencias para quietar a Paris. 343. b. Guarda la hazienda del Rey. ibidem Va a ver al Rey. 347. a. Note assegura del Rey Henrico III. pag. 349. b. Tiene auiso de su peligro. pag. 354. b. Consulta sobre su peligro consus parientes. ibidem

Duque de Arischot dexa al señor don Iuan de Austria. pag. 363. a. Visita a Madama Margarita de Parma, que viene a los Estados de Flãdes. 149. b.

Duque de Memoransi en Auiñon. pagina. 474. b.

Duque de Medina Sidonia, aposentã y regala esplendidamente en Cadiz, al Rey don Sebastian de Portugal. 101. a.

Duque de Osuna Embaxador del Rey Catolico don Felipe segundo en Portugal. 123. b. Haze vna platica al Rey don Henrique de Portugal. 134. a.

Duque de Saboya, pide el Marquesado de Saluzo. pa. 125. a. Va a Zaragoça. 260. a. Despostecó doña Catalina Infanta de España. pagina. 260. b.

Duque de Saboya haze capitulo de la Orden de la Anunciada de que es Maestre en Zaragoça. pag. 261. a. Da el abito a algunos caualleros. ibid. Embarcase en Barcelona. ibidem.

Duque de Saboya va con gente al Marquesado de Saluzo, pa. 338. a. Gana la fortaleza de Carmiñola. ibid. Declara las causas que le mueuen a hazer la guerra. pag. 338, a. Ofrecimiẽtos que haze al Rey de Francia. ibidem. Embia gente a la Prouẽza. 411. a. Trata dela empresa de Ginebra, y quierele ayudar el Pontifice. 350. a. Pretende tener derecho al Marquesado de Saluzo. pag. 338. a. Gana a Robel. pag. 339, a. Procura socorrer a Ripalla. pa. 380. a. En b a gente contra Ginebra. pag. 380. b. Gana a Freyus. 455, a. Retirase a Niza. ibidem. Sus respuestas a los Embaxadores de Aix. pag. 455. b. Sus jornada a Aix. 455, a. Recibimiento que se le haze en Freyus. 455. b. Modestia que muestra en no admitir palio. ibidem. Va a Marsella. pag. 468, b. Viene a España. ibid. Sale de España. 469. b.

Duque de Alua don Fernando Aluares de Toledo, General del exercito del Rey Catoli-

co

co don Felipe Segundo. que va a Portugal 158.a. Llega a Ellerena. pag. 138.b. Entra en Setubal pag. 141.a. Discurso que haze para encaminar el exercito a Lisboa, y passar a Tajo, ibidem. Dese barca su gente en Cascaes, 141.b. Acomete a don Antonio en su alojamiento, 142.b. Orden que da al exercito para acometer a don Antonio en su alojamiento, ibid. Preuenciones que haze en Lisboa, en la enfermedad del Rey Catolico. 144.b. Su muerte en Lisboa, pag. 175.a. Sus partes y heroycas virtudes, ibidem.

Duquesa de Bergança, visita al Rey don Henrique de Portugal su tio, 136.b.

Duque de Cleues y Obispo de Lieges, van contra los hereges de Aquisgran, 148.b.

Duque de Moscouia acude al Pontifice, para que componga paz entre el y el Rey de Polonia, pa. 161.b. Su enfermedad, pa. 219.a. Sus crueldades pag. 219.a. Efecto que hizo en la memoria de la muerte, ibidem. Caso notable q̃ le sucedio, ibi. Su muerte, ibidem.

Duque de Duepont trata con el Senado de Colonia, que admitanen su ciudad los Caluinistas, pa. 178.a.

Duque de Gandia Capitan General en Portugal, 201.a.

Duque de Terranona arbitro entre Ferrara y Luca 245.a.

Duque de Mercurio haze guerra en el Poytu contra los hereges, pa. 271.b. Va contra los hereges 350.b. Retirase a Nantes, 351.a.

Duque de Humena se retira pa. 305.a. Vaa Maranso 305.b. Va a Castillon, 306.a. Rinde a Castillon, ibidem. Cerca a Puynormando, 306.b.

Duque de Humena es Lugarteniente del Reyno de Francia, 390.a. Juramento que haze, 390.b. Apoderase de Vandoma, 391.b. Sale con gente de Paris, pag. 393.a. Espera mueuos socorros, pa. 393.b. Diligencias que haze, 400.a.

Duque de Humena esta en Normandia, 400.a. Socorre a Pontoysa, 401.a. Preuienese en Paris para defenderse, 401.b. Llega con exercito a vista del Rey, 408.a. Desaloja su campo, 409.a Gana por inteligencia la Fera, ibid. Entregase el y el Duque de Nemurs en Paris, pagina 410.a. Rinde a Pontoysa, pa. 414.b. Cerca a Meulano. ibid. Bate a Meulano, 415.a. ibidem. Sus disignios sobre Meulano, 415.a. Iunta gente para boluer a Paris, 474.b. 443.b.

Duque de Humena va con exercito en demanda del Rey, 417.a. Rompele el Rey su esquadron. 419.a. Llega a San Dionisio, pag. 421.a. Iunta gente, ibidem. Haze gente para socorrer a Paris. pag. 449.a. Espera al Duque de Parma en Meaux 449.b. Trata con el de Parma del modo de desercar a Paris, ibidem. Intenta ganar a Campregne, 474.b. Procura ganar a Orliens, ibidem

Duque de Iovoia y su exercito, vencido por el Principe de Bearne, pa. 321.a. Muere en la batalla ibidem.

Duque de Espernon acomete al exercito Alemã, 322.b.

Duque de Ferrara, pretende el Reyno de Polonia pag. 330.a. Va despues a Roma, pa. 463.b. Su pretension con el Papa, ibid. Punto en que consiste su pretension, ibid. Disputa sobre el punto de su pretension, ibidem.

Duque de Neuers va al Poyto, pag. 351.a. yb. Vaa Montagut, 352.a. Va sobre la Ganacha, 388.a. Batela, ibid. Retirase, ibidem. Va a Bles a verse con el Rey, 388.b. No le recibe bien, y vasa a su Estado, ibidem. Embia a pedir a la Ganacha que se rinda, 538.a.

Duque de Nemurs se libra de la prision, 374.b.

Duque Vrbino nombrado General de la gente del Papa, 378.b.

Duque de Humala quiere ganar a Sanlis, pa. 393 b. Recibe daño en Sanlis, ibidem. Va con exercito en demanda del Rey, 417.a, Roto en Picardia, 475.b.

Duque de Ioyosa en Gascuña, 400.b.

Duque de Sesa Embaxador de España en Roma pa. 414.a.

Duque de Nemurs, se salua en Chiatres, pa. 400 a. Finge auisos de socorros, para entretener a Paris 447.a. Rehusa tratar de paz en Paris, 448.b. Descubre a los enemigos en el foso de Paris, p. 453.a,

Duque de Florencia embia gente contra Alfonso Picolomini, 430.b.

Duque de Parma entra en Francia, 449.b. Trata con el de Humena, del modo de socorrer a Paris 102.a. Bate a Lañi. 452.a. Gana a Lañi, pagina 452.b. Va la buelta de Corbel, pag. 453.b. Gana el castillo de Corbel, ibidem. Quierebatir a Corbel, 454.a. Bate a Corbel, ibidem Entra en Corbel, ibidem Quiere Boluer a Flandes, 456.a. Dexa presidio en Paris, ibidem. Parte para Flandes 456.b. Llega a Bruselas, 457.a.

Duques de Humena y Lorena, se veen con el General del Papa, 473.b.

Duque de Mantua en Roma, 466.b. Lugar que tiene en la capilla del Papa, ibidem.

Duque de Monpensier en Normandia, pa. 475.a.

Dura la peste en Italia, 60.b.

Dunos confinantes de los Tartaros fauorecen a los Moscouitas, 197.b.

Drusos que gente sea, 283.a. Su religion, ibidem. Su abito, ibidem.

Duda en la eleccion del Rey de Polonia, 316.b.

E

EDito que publica el Principe de Condè en Francia, 45.a.

Edito del Rey Catolico, que se publica en Flandes, 118.a.
Edito de Rey Catolico, contra el Principe de Orange, 85.a.
Edito que publica el Arçobispo de Colonia, pag. 195.b.
Edito que publica la ciudad de Gante, 208.a.
Edito que publican los de la Liga Catolica de Frãcia, 266.b.
Edito de los Principes de Bearne y Condè, contra la paz hecha entre el Rey Henrico III. y los de la Liga Catolica de Francia, 271.a.
Edito de la paz hecha entre el Rey Henrico III. y los de la Liga Catolica de Francia, y condiciones della, 345.a.
Edito que publica el Pontifice Sixto V. contra los foragidos, 412.b.
Edito que manda publicar la Reyna de Inglaterra, 484.b.
Edificios que haze Gregorio XIII. en Roma, pag. 153.a.
Efecto que hazen los sermones en Paris, 442.b.
Efecto de la retirada del señor don Iuan de Austria al castillo de Namur, 93.a.
Efecto de la heregia, causar guerras donde vna vez echa rayzes, 4.b.
Eleccion de Rudolfo Rey de Vngria, 9.b.
Eleccion de Estefano Bator, y Ana Iagelona, en Reyes de Polonia, 53.a.
Eleccion de Cardenales, 98.b.
Eleccion de siete Cardenales, 257.a.
Eleccion de Cardenales, que haze el Pontifice Sixto V. 313.b.
Eleccion de diez y nueue Cardenales, 195.a.
Eleccion por escrutinio, en la del Pontifice es ordinaria, 425.a.y b.
Eleccion por acceso qual sea, ibid.
Eleccion por adoracion, 426.a.
El señor de Maroles responde à vn desafio en Frãcia, 404.a.
Elogio de Henrico III. Rey de Francia, ibidem.
Elogio de Estefano Rey de Polonia, 316.a.
El Cabildo Eclesiastico de Ambers, haze el juramento que se les propuso de parte del Principe de Orange, 118.b.
Emacul Han concierta paz entre Turcos y Persianos. 488.b. Su castigo por auer excedido la instrucion, ibid. Y castigo de vn hermano suyo, ibidem.
Empresa de Carlos IX. Rey de Francia, pag. 44.b.
Emperador Eraclio, pudo deshazer à Mahoma, 68.b.
Emulos que tiene Mustafa en Constantinopla, pa. 162.b.
Emperatriz doña maria, jura al Principe de Espaã don Felipe III. su nieto como Infanta de Castilla, 216.a. Pretende el Reyno de Polonia, pa. 329.b.
Empresa de Ambers de gran importância, 271.b.
Emperador desea concertarse paz en los Estados de Flandes, pa. 482.a. Embia Embaxadores à los Estados, ibidem. No concluyen nada en Flandes 481.b.
Emirance se confedera con Vsbech contra Amurates, 488.b. Sentimiento que tiene contra Amurates, ibidem. Rebuelue sobre las pazes hechas cõ Amurates 489.a. Pide à Giafer Baxà de Tauris, que le entregue quatro plaças nombradas en las pazes, ibidem. Estrago que haze con su exercito en los Turcos, ibidem.
Embaxador de Venecia à Espaã, 4.a.
Embaxador de Venecia à Francia, ibidem.
Emires señores de los Drusos 283.b. Tres dellos se van à ver con Abrain, ibidem.
Embaxador de Venecia al Pontifice, 18.a.
Embaxador de Venecianos al Rey Catolico 65.b.
Embaxada que embian los Polacos, à su nueuo Rey Henrico de Valoes, 29.a.
Embaxadores de diuersos Principes que van à componer la paz à la republica de Genoua, pagina 35.a.
Embaxada del Turco, à Ioan oto Bayboda de Moldauia, 42.a.
Embaxada de los Venecianos à Amurates en el principio de su Imperio 51.a.
Embaxada de los polacos, à Henrico de Valoes ya Rey de Francia, 51.b.
Embaxada del Senado de Polonia al Emperador, 53.a.
Embaxada del Arçobispo de Gnesna, a Estefano Principe de Transiluania, ibidem.
Embaxadores del Emperador à los Polacos, pag. 53.b.
Embaxada del Duque de Moscouia al Emperador, 53,b.
Embaxada del Emperador al Turco, 62.a.
Embaxada de los Estados de Flandes al señor don Iuan de Austria, 79.b.
Embaxadores del Emperador en Flandes, para tratar paz, 80.b.
Embaxada del Rey Henrico III. de Francia, al Cõ de Palatino, y al Lanzgraue de Honsen, pagina 84,b.
Embaxada del Duque de Moscouia al Rey de Polonia, 114.b.
Embaxadores de Moscouia, llegan al exercito del Rey de Polonia, 159.b.
Embaxadores del Duq Moscouia en Roma, 161.b.
Embaxador Persiano en Cõstantinopla à tratar de paz, 163.a. Propone su embaxada, pagina 163.b. No concierta paz. ibidem.
Embaxadores de diuersos Principes y Republicas al Reyno Catolico, 168.a.
Embaxador de Persia à Amurates, 190.b.
Embaxadores de los Estados de Flandes à Iuan Casimiro, 198.b.

Embaxadores de las Islas del Iapon, aſsistieron en el juramento del Principe de Espaſia don Felipe III, 227.b.
Embaxadores Iapones que vienen à dar la obediencia al Pontifice.pa.239.b. Parten de Nangazaqui, 240.a. Llegan a Goa, 240.b. Llegan à Caſcaes, ibid. Visitan al Cardenal Alberto en Lisboa, ibid. Visittan à la Duquesa de Bergança, ibid. Su traje, ibid. Visitan el monesterio de nuestra Señora de Guadalupe, pag. 241.a. Dales el Rey Catolico Audiencia, 241.b. Dales audiencia la Emperatriz doña Maria, ibidem. Dales el Rey Catolico carta para su Embaxador en Roma, 242.a. Recibimiento queles haze el Duque de Florencia, 242.b. Entran en Roma, ibid. Recibimiento que se les haze, ibidem. Dales audiencia publica el Pontifice, 242.b. Acompañamiēto que lleuan, 243.a. Besan el pie a su Santidad. 242.b. Dan las cartas de sus Reyes, 243.a.
Embaxadores de Francia, è Inglaterra, solicitan à Amurates para que haga guerra à Espaſia, pag. 487.a.
Embaxada de la Republica de Venecia, à Sixto V. 257.a.
Embaxada delos Estados de Flandes, al Rey Christianisimo de Francia, 264.b.
Embaxador de Espaſia, hazediligencia con el Rey de Francia, para que no de audiencia à los Flamencos que le piden socorro, ibid. Auisa de su peligro al Duque de Guisa, 342.b.
Embaxada de los de la Liga Catolica de Francia, al Principe de Bearnè, 267.a.
Embaxada de los Principes Protestantes de Alemina, al Rey Henrico III de Francia, pa.306.b. Proponen su embaxada, ibidem.
Embaxada delos Gouernadores de Portugal al Rey Catolico, 138.a.
Embaxada de los Esguizaros, al Rey Henrico de Francia, 322.b.
Embaxador de Francia al Rey Catolico, 167.b.
Embaxadores del Duque de Humena, y ciudad de Paris al Papa, 372.b. Proponen su embaxada ibidem.
Embaxador del Rey de Francia al Pontifice, pag. 373.a.
Embaxadores de los Principes Protestantes al Emperador, 397.b.
Embaxadores de Principes que se hallan en Paris quando esta cercada, 444.a.
Embaxada del Duque de Saboya à los del Parlamento de Granoble, proponiendoles su derecho al Reyno de Francia, 410.b.
Embaxadores que vienen à Roma de diuersos Principes, 434.b.
Embaxadores de la ciudad de Aix al Duque de Saboya, 455.a.
Embaxadores de Austria à Polonia, 459.a.
Embaxadores de Austria al Turco, ibidem.
Embaxadores de Polonia al Emperador, 333.a.
Embaxadores de los Catolicos siguen à Henrico IV. no hallan buen acogida en el Papa, pagina 406.a.
Embaxador que Gregorio XIII. embio a Persia, buelue à Roma, 382.b.
Embaxador de la ciudad de Auiñon al Papa, ibid.
Embaxadores que vienen à Roma, à dar la obediencia à Gregorio XIII, 462.b.
Embaxadores que dan la obedieucia al Pontifice Innocencio IX, 467.a.
Embia el Emperador sus dos hijos, Maximiliano, y Matias, à aconpañar al Rey de Polonia. 46.a.
Encuentro entre Hungaros y Turcos, pag. 334.a.
Enemistad entre Turcos y Persianos nace del diferente modo de entender los vnos y los otros la secta de Mahoma. 73.a.
Enemistad natural entre Catolicos y hereges, pag. 485.a.
Enfermedad del Rey Catolico en Badajoz, pag. 144.b.
Enfermedad enel exercito Catolico en Flandes, 185.a.
Enfermedad de Gregorio XIII. 247.a.
Enfermedad del Rey Catolico en Aragon, 261.a.
Enfermedad en el exercito Catolico en Francia, 30.b.
Enfermedad en el exercito del Duque de Saboya, 382.a.
Enfermedad de Sixto V. 421.a.
Enfermedad en Roma. 425.a.
Enfermedad en Paris causada de la hambre, pag. 447.b.
Enfermedad en Italia. 461.a.
Enfermedad del Pōtifice Gregorio XIII, 462.b.
Enfermedad en el exercito del Papa que va à Francia, 473.a.
Entran Turcos en la Goleta, 41.a.
Entierro de Sigismundo Rey de Polonia. pa. 16.a.
Entrada solene que haze Henrico de Valoes en Paris. 30.b.
Entrada de los Tartaros en Polonia, 53.b.
Entra Estefano Bator en Cracouia. ibid. Su coronacion, 54.a. Sucasamiento ibidem. Publica perdon à los Polacos sus contrarios, ibid. Embia la obediencia al Pontifice, 55.a. Embia embaxada al Emperador, 54.b. Embia embaxada al Duque de Moscouia, 55.a.
Entra el Archiduque Matias en Bruselas, 119.a. y.b.
Entrega Pedro Colizeo la ciudad de Susa, 225.b.
Entran los Espaſioles en Mastric, 151.b.
Entran los Ingleses envn fuerte en Irlanda, 147.b.
Entregase Ripalla, 380.b.
Entra el Principe de Bearne en Plubiers y castigale, 394.b.
Entregase Corbel al Rey Henrico IV. de Francia, 440.a.

Epitafio de la sepultura de Muturino Romagaso, 152.b.
Ernesto de Babiera Obispo de Luge, electo Arçobispo de Colonia, 197.a.
Españoles amotinados en Flãdes se reduzen al ser uicio del Rey, 22.a.
Estado de la guerra de Flandes, 56.b.
Estratagema de Ismael, para conocer quien era su amigo verdadero, 73.a.
Estado del Reyno de Portugal, en la partida de su Rey don Sebastian à Africa, 100.b.
Escaramuça la gente del Papa con la del Delfinado, 473.b.
Estado delas cosas de Transiluania, 114.a.
Estratagema del Conde de Holac, 116.a.
Estraña muerte de vn Hereſiarca, 114.a.
Esguizaros hazen Dieta en Altofloro, 484.a. Lo q̃ les pide el Rey de Francia, ibidem. Demanda del Embaxador de Saboya en la Dieta, ibidem.
Estado de las cosas de Irlanda, 146.a.
Estado de las cosas de Alemania, 148.a.
Estados de Flandes, dan titulo de Duque de Brabante al de Alanson, 180.b.
Estados de Flãdes, acuden por socorro a Iuan Casimiro, 208.b.
Estado de las cosas de Inglaterra, 214.b.
Estado de las Islas del Iapon, 235.b.
Estado del Reyno de Francia, despues de la muerte del Rey Henrico III, 405.a.
Estado de la ciudad de Paris despues de la muerte del Rey, 405.b.
Estado de la ciudad de Paris, pagina 435.b. y 451.a.
Estanislao Caracouio, gran defensor de la religion Catolica en Polonia, 38.a y b.
Estado de las cosas de Francia, 467.b.
Estatua que puso el pueblo Romano à Gregorio XIII. y su inscripcion, 248.b.
Estatua que los Romanos pusieron à Sixto V. y inscripcion della, 257.a.
Estratagema del Principe de Bearne, 400 b.
Estratagema de Alfonso Picolomini, 430.b.
Españoles llegan à Nantes, 454.b.
Escaramuzan los de Paris con la gente del Rey, pa. 445.a.
Escaramuza entre Turcos y Persianos, pag. 88.a. y 282.a.
Escritura de la Liga Catolica de Francia lo quecõtenia, 115.a.
Españoles y Alemanes, despedidos por el Principe de Parma, 132.a.
Españoles assaltan à Nus, 311.b.
Esperanças que dan los de las Filipinas de nueuas conquistas, 145.b.
Esguizaros se alborotan, 380.b. Entran en Francia, ibidem.
Escaramuças entre la gente del Duque de Saboya, y los de Ginebra, 381.a.
Escaramuzas entre la gente del Rey Henrico, III. y el Duque de Humena, 393.a.
Escaramuças entre Polacos y Tartaros, pag. 396.b.
Escaramuzan los exercitos del Rey Henrico III. y el Duque de Humena, 408.a.
Escritura que publica de la muerte del Rey Henrico III. de Francia, 403.b.
Escritura que publica la ciudad de Leon en su defensa, 390.b.
Escriue el Duque de Humena al de Parma, y a los Cantones Catolicos, 400.a.
Es vencido el que defiende la parte del Rey, en el desafio de Francia, 404.a.
Etna famoso monte de Sicilia, 125.b.
Eusebio Obispo de Cesare, 106.b.
Exalacion que se vee en el cielo en Roma. 61.b.
Exercito que se preuiene en Francia para sujetar los rebeldes, 12.b.
Exercito que da el Turco al Bayboda de Valacha, 42.b,
Exercito de Turcos contra Persia. 87.a.
Exercito que preuiene el Rey Catolico, pa. 135.b. Entra en Portugal, 139.b. Sale en campaña, ibid. Entra en Lisboa, 142.b.
Exercito de los Cantones Esguizaros, en fauor de la Liga de Francia, 308.a.
Exercito Catolico en Francia, 321.b.
Exercito que viene de Alemania, en fauor del Principe de Bearne, ibidem. Numero de gente que trae, ibidem
Exercito del Duque de Saboya, 381.b.
Exercito del Rey de Francia Henrico III. 393.b.
Exercito del Rey Henrico IIII. de Francia se encamina à Sans, 440.b.
Exercitos de los Duques de Humena y Parma, llegan à vista de Lañy, 450.a.
Exercito que se junta para fauorecer al Rey de Francia, 484.a.

F

FAuorecen à Ernesto Arçobispo de Colonia, el Duque de Baujera, y Fernando de Babiera sus hermanos, 199.b.
Faccion de Politicos, y Malcontentos en Francia, 26.b.
Faccion de Malcontentos en Flandes, pag. 130.b.
Facciones del Conde de Holac, 274.a. Tiene sus diligencias ruyn sucesso, ibidem.
Facciones de la gente de los Estados de Flandes, 394.b.
Facciones entre Catolicos y hereges en Granoble, 454.b.
Facciones de don Amadeo, con el exercito del Duque de Saboya su hermano, 470.a.
Facciones del Duque de Nemurs en Borgoña. pa. 471.a,
Facciones de la gente que dexò el Duque de Parma en Paris, 474.a.

Facciones del Rey Henrico IV. de Francia, 474.b.
Falta de vituallas en el exercito del Rey don Sebastian en Africa, 105.b.
Fama que algunos Flamencos falsamente publican, contra el señor don Iuan de Austria, 94.a.
Famosas pinturas en el Vaticano, 153.a.
Fama falsa de la muerte del Principe de Orange, 181.b.
Famosos predicadores en Paris. 444.b.
Ferrat Baxà General en la jornada de Persia. 193.b. Llega con exercito à Erzirun. 233.a. Embia socorro a Teflis, 232.b. Desuella à Maramut, y embia su pellejo lleno de paja à Constantinopla, 487.a. Es primer Visir en lugar de Synan. Trata de vengarse de Mustafa Gorgiano. 234.a.
Fernando de Babiera cerca à Bona. 205.b. Entrà en bona, 208.b. Anima su gente. pagina 209 b.
Felicissimo Estado de España, por conseruarse en la religion Carolita, y obediencia de su Rey, 264.b.
Festiuidades instituydas por Sixto V, 340.b.
Fin de los Califas de Baldach, 71.a.
Fin principal que deue tener la hiſtoria. pag. 109.b.
Filipo Estrozi General de la armada Franceſa, que va à la Isla Tercera, pag. 170. b. Orden que da en su armada, 172.a. Su muerte en la Isla de San miguel, 173.b.
Fiestas que hazen en Constantinopla, en la circuncision de vn hijo de Amurates, 191.a.
Filipo de Nasao queda en Nimega 483.b.
Flamencos pedian vna cosa, y querian otra, 31.a.
Forma de juramento que manda hazer el Principe de Orange a los Eccleſiasticos en Flandes, pag. 118.b.
Foragidos en Italia, 383.a. Moleſtan las tierras de la Igleſia, pag. 194.a. Otra vez en Italia. 412.a. Daño que hazen. 461.b.
Francisco de Aldana, llega al exercito del Rey dõ Sebastian en Africa, 103.b. Ordena lo que conuiene en el exercito del Rey en Africa, 104.b.
Francisco Esfrondato, padre de Gregorio XIV. fue Cardenal, 433.a. Llego nueua à Peroſa donde eſtudiaua su hijo, que era Papa, ibidem.
Franceſes se retiran de sobre Broncoſt, 178.b. Retiranſe a la Montaña en la Isla Tercera. 204.a. Tratãde cõcierto con los Españoles. 204.a. Rinden las armas al exercito Español ibid. Modo de rendir las armas. ibid. Acogenlos cortesmente los Españoles, ibidem.
Ficcion de vn ermitaño, que se quiere hazer Rey de Portugal. 261.b. Entra en Lisboa, 262.b. Su confeſsion. 261.b. Llamauase Gonçalo Aluarez. 262.b.
Franceſes rebeldes se retiran a Guiena. 324.b.
Fray Iacobo Clemente frayle Dominico, matoal Rey de Francia Henrico III. 402.a. Modo con que procede, ibidem. Dize que ha de Matar al Rey, 402.b. Arma que preuiene, ibidem. Cartas que procura para el Rey, ibidem. Hierele. 403.a. Su muerte, ibidem.
Fruto que hazen los religioſos de la Compañia de IESVS en Salſete, 212.a.
Fuerte que hazen los Turcos en Teflis. 89.a.
Fuerte que hazen los Turcos en Chars. pa. 126.a.
Fuerte que haze la gente del Papa en Irlàda. 146.b.
Fuertes que haze Baxà Ferrat en Perſia, 210.b.
Fuerte de Libo edificado en Flandes, en tiempo del Duque de Alua, 215, b.
Fuerte que haze la gente del Duque de Saboya contra Ginebra. 334 b.
Fuerças con que los Eſtados de Flandes ſuſtentauan la guerra, 309.b.
Furioſa tempeſtad en Napoles, 318.a.
Fuego artificial arrojado con las pieças de artillería, en vez de balas, 159.a.

G

Gabriel Emo Capitan de las galeras del golfo de Venecia. pag. 535.a. Toma vna Galeota que venia de Argel, pag. 235.a. Su caſtigo, 236.a.
Gabriel Zerbellon ſe queda en Tunez, para hazer vn fuerte, 21.a. Preſo por los Turcos, y tratado barbaramente, 41.a.
Galeras van en la armada que va à la Isla Tercera, 200.b. Fue coſa nueua en golfallas en el Oceano. ibidem. Lleuelas à su cargo el Capitan Diego de Medrano, ibidem.
Gana Synan el fuerte de Tunez, 41.a.
Ganan los Españoles à Maſtrich, 59.a.
Ganan a Lens en Artoes los del preſidio de Cambray, 182.a
Ganan los Eſtados de Flandes a Leſt, ibidem
Ganan los Caſtellanos vn fuerte en la Isla Tercera. 202.b.
Ganan los Catolicos el fuerte de Marſella 269.a.
Gante trata de reduzirſe à la obediencia del Rey pag. 223.b. Trata ſegunda vez reduzirſe 227.b.
Ganan los enemigos a Tornon, 380.a.
Galeaza mayor de Napoles, ſe pierde en Inglaterra 365.b.
Galeon Sanfelipe, y en el don Franciſco de Toledo, va a dar a Neoport, 366.a.
Ganacha ſe fortifica, 352.b. ſalitio, ibidem. Aſſalto que le dan, ibidem. Entregaſe al Duque de Neuers, 388.b.
Gana la gente del Rey Hentico IV. a Pontaude mar, 414.b.
Gaſpar Colligne Almirante de Francia, cabeça de los hereges de aquel Reyno, 4 b. Tiranle vn arcabuzazo en Paris, 5.b. Dicho particular ſuyo, pag. 6.a. Su muerte, y de gran numero de hereges en Paris, y en todo el Reyno de Francia, ibidem. Elegantes verſos hechos a ſu muerte. 7.a.
Gaſpar de Robles Baron de Bil. 80.b.

Gana el exercito del Rey Catolico à Estremoz. 141.a.
Gente que embia el Duque de Saboya à la Prouenza, 411.b.
General descontento de los Estados de Flandes por vna imposicion, 13.a.
Gezin sucede à Moauia su padre, 70.a.
Gente de Ernesto de Babiera va à Bebber, 209 a.
Gente que esta à la defensa de Mastrich, pa. 131.b.
Gente que tiene el Duque de Saboya, pa. 379.a.
Gente que sale de Ginibra, 379.b.
Gente que se haze en Italia, 383 a.
Gente que se haze en Roma contra los foragidos, 430.a.
Gente que va à ganar à Chialon, 472.a.
Gente del Rey Henrico IV. determina desampa rar el exercito, 453.a,
Gente del Rey Henrico IV. torna à ganar à Corbel, 454.b.
Gente de los Estados gana à Mulst, 482.b.
Gente de guerra que leuantan en Alemania algunos Principes, 484.a.
Gente que se halla en Paris, despues de la batalla de Iberi, 476.a.
Globo de fuego que se vio en Roma, 153.b.
Gran Maestre de Malta, se quexa al Pontifice de los caualleros de su religion, pag. 151.b. Citale el Papa a Roma, ibidem. Entra en Roma, ibid. Habla al Papa, 152.a. Muere en Roma, pag. 153.a.
Gregorio XIII. fue natural de Bolonia, 1.a. Fue de la familia de los Bonconpaños, ibidem Nacio en Viernes a siete de Enero de mil y quinientos y dos, ibidem. Fue su principal estudio el delas Leyes, ibid. Llamose Hugo Bonconpaño, ibid. Graduose de doctor el año de mil y quinientos y treinta, ibid. Saliose de Bolonia año de mil y quinientos y treinta y nueue, 1.b. No le sucedieron muy prosperamente los premios de las letras, ibidem. Fue al Concilio de Trento en el Pontificado de Paulo III. ibidem. Paulo IV. le hizo Obispo de Veste. ibidem. Diole Capelo a doze de Março dia de San Gregorio, año de mil y quinientos y sesenta y cinco, del titulo de san Sixto, ibidem. Estuuo en España por Legado a Latere, 2.a. Fue electo Pontifice a onze de Mayo de mil y quinientos y setenta y dos, ibidem.
Gregorio XIII. ya Pontifice, retifica la Liga que su antecessor auia hecho con el Rey Catolico y Venecianos contra el Turco, 2.b. Confirma el oficio de General de las galeras de la Iglesia, a Marco Antonio Colona, ibidem Restringe la comission que tenia el señor don Iuan de Austria, como General de la armada, ibidem. Quexase de que no sale la armada de la Liga 4.a. Palabras notables suyas, 9.b. Sentimiento que tuuo dela paz que hizo el Rey de Francia con los de la Rochela, 26.a. Mandar reforçar los lugares marittimos del Estado de la Iglesia, pagina 37.a. Sugo uierno, 47.b. Calle que manda hazer en Roma. ibid. Embia la Rosa al Duque de Venecia, 77.a Socorro que embia a los Catolicos de Irlanda pag. 146.a. Embia Nuncio a Malta, 151.b. Aduo a si la causa entre el gran Maestre de Malta, y los caualleros de su religion, ibidem. Nombra quatro caualleros del abito de san Iuan, para que dellos elija la religion gran Maestre. pagina 152.b. Funda vn Colegio en Roma para los religiosos dela Compañia de Iesus, 153.b. Funda veinte y dos Colegios dela Compañia de Iesus en diuersas partes, ibidem. Da audiencia alos Embaxadores del Duque de Moscouia. 162.a. Reforma el Kalendario, y emienda el tiempo. pag. 164.b. Da parte a los Principes Christianos desu determinacion, de emendar el Kalendario. pag. 166.b. Haze a la Iglesia de Bolonia Arçobispal. ibi. Mombra Iglesias sufraganeas a Bolonia, 167. a Procura emendar la vida al Arçobispo de Colonia. 177.b. Embiale vn Breue, ibidem. Embia al Cardenal Andrea de Austria por Legado Apostolico a Alemania. 198.b. Declara a Gebardo Truches Arçobispo de Colonia por rebelde, incorregible y descolmulgado. 197.b. Manda al Cabildo de Colonia, que proceda a nueua eleccion del Arçobispo. ibid. Mandacitar ante si a la Republica de Venecia, y a las dos religiones militares de san Iuan y san Estauan, pa. 215.a. Compone las diferencias que ay entre la Republica de Venecia, y las dos religiones de san Iuan, y san Esteuan, 215.b. Da audiencia a los Embaxadores del Iapon, pag. 243.a. Su enfermedad, 247.b. Su muerte, 242.a. Virtudes heroycas suyas. 248.a. Estatua que le puso el pueblo Romano, è inscripcion suya, 248.b. Personas a quien dio el Capelo. 249.a.
Gregorio XIIII. fue natural de Milan. 447.a. Llamauase Nicolas Esfrondato, ibi. Llamose su padre Francisco Esfrondato. ibidem. Nacio a los siete meses de sugeneracion. ibidem. Modocons que le criaron, ibidem. Diole el Capelo Gregorio. XIII. 433.b. Fue liberal, ibid. Su indisposicion. ibid. Su coronacion, ibid. Palabras q̃ dize despues de su coronacion. 434.a. Haze el Consistorio que llaman de la paz, 433.b. Da su Capelo a Paulo Camilo Esfrondato su sobrino. ibid. Publica vn Iubileo. ibid. Haze general de la Iglesia al Conde Esfrondato su sobrino. ibid. D. los bonetes roxos a los Cardenales que son fray[illegible]s. 435.a. Nombra Congregacion para tratar de las cosas de Francia ibidem. Haze prouisiones para remediar la hambre. 460.b. Haze eleccion de Cardenales. 462.b. Embia socorro a los Catolicos de Francia. ibid. Estando enfermo llama a los Cardenales, 436.b. Publica vna Bula en confirmacion de la de Pio V. para q̃ no se enagenen los bienes de la Iglesia. pag. 404.b Su muerte. ibid. Tiempo que duro su Pontificado ibid.

ibid. Fue liberalissimo. ibid. Ayunaua los Viernes, y no comia carne los Miercoles. ibid. Era muy templado. ibid. Despues que fue sacerdote, nunca dexó de dezir Missa cada dia. ibid. Cardenales que eligio. 465.a.

Groninghe se reduze al seruicio del Rey. 151.a.

Gebardo Truches electo Arçobispo de Colonia. 86.b.y.175.b. Aficionase à vna monja. 176.a. Procura introduzir la secta de Caluino en Colonia, ibid. Embia Embaxador à la Dieta, 142.a. Haze gente y forma exercito, ibidem. Tomo el oro y plata de muchas Iglesias de su Arçobispado, pa. 177.a. Depuesto del Arçobispado de Colonia, por declaracion del capitulo, 196.a. Despoia el archiuo de Colonia de todas las escrituras, 196.b. Responde à los capitulos de su priuacion, 197.b. Gente que tiene, 215.b. Es roto por la de Fernando de Babiera, 216.a. Haze junta en Vesfalia de los nobles de la Prouincia, ibidem. Pelea segunda vez su gente con la de Fernando de Babiera, 210.a. Acude por socorro al Principe de Orange, 210.b.

General alboroto del Reyno de Francia. 388.b.

Gorgia llamada assi, por la deuocion de san Zorge 88.b.

Gouierna y se rinde al Duque de Humala, 407.a.

Gouernadores del Reyno de Portugal para despues de la vida de don Henrique, 135.b.

Gouierno del Duque de Alua en Flandes necessario para aquellos Estados. 56.b.

Gouierna el Consejo de Estado à Flandes, por la muerte del Comendador Mayor. 57.b.

Gouernador Ingles, le reciben los Holandeses, pa. 310.b.

Guadalupe insigne santuario, y conuento de la Orden de san Geronimo, 75.a.

Guerra contra los hereges, en fauor de la determinacion del Pontifice. 311.b.

Guerra entre Catolicos y hereges en Potiers, pag. 269.a.

Guerra en Guiena contra los hereges. pagina 271.a.

Guerra de los Turcos en Etiopia, 16.a.

Guerra del Turco en Moldauia, 41.b.

Guerra en Francia, 4b.y.62.b.

Guerras entre Ismael y los Turcos, 71.b.

Guerra se hazia en Francia, mas con traça que con fuerça, 85.a.

Guerras en diuersas partes del Reyno de Francia 43.a.

Guerra en Carintia entre el Archiduque Carlos, y los Turcos, 114.b.

Guerra entre Moscouitas y Polacos, ibid.

Guerra entre Polonia y Moscouia, 111.b.

Guerra entre los Irlandeses por causa de la religion. 146.b.

Guerra en Iapon, 314.a.

Guerra que mueue el Turco en Croacia, 484.b.

Guerra que empieça Amurates, 486.b.

Guillermo Parri Ingles, sale de Inglaterra, 228.a. Llega à Paris, ibidem. Absuelue le de las heregias en que estaua, ibidem. Su determinacion de librar el Reyno de Inglaterra, de la opresion de las heregias, ibidem. Buelue à Inglaterra, pagina 229.a. Da aviso à los Catolicos de Escocia, ibidem. Sus platicas con la Reyna de Inglaterra, ibidem. Descubrese à Edmundo Neuil, ibidem. Su discurso con Edmundo Neuil sobre executar su intento, 229.b. Su prision, ibidem. Condenanle à muerte y executase, ibidem.

H

HAbito con que entra Muley Meluc en la batalla, 109.b.

Habrain Belherbey de la Grecia, 486.b.

Hazen tibiamente las prouisiones para la armada de la Liga, y porque. 3.a.

Haze el Rey Henrico III. de Francia, la proposicion de la Assemblea en Bles, 65.b.

Haze el Rey Henrico III paz con los hereges de su Reyno, 85.a.

Haze guerra el Rey de Francia à los hereges de su Reyno, 50.a.

Hallase presente Amurates à ver cortar la cabeça à Habrain Ba à su priuado, 398.b.

Hali se alça con el Reyno de Persia, 70.a.

Hambre en Roma, 193.b.

Hambre que se empieça à sentir en Paris, 444.b.

Hambre notable en Paris, 449.a.

Hambre en Italia, 430.y.460.b.

Hambre en el exercito Turquesco. 90.a.

Hambre en Ginebra, 381.a.

Hamet Capitan General del exercito de Muley Meluc su hermano, 109.b.

Hasan Gouernador del Cayro, 283.a. Sus preuenciones contra Abrain, 283.b.

Haydar Mirice hijo tercero, sucede à Tomas su padre en el Reyno de Persia, 72.a.

Hazen fortifica el fuerte de Tefis, 128.a. Peligro que tiene en el passo de Tomanis, 130.a.

Hecho famoso de vn soldado Español, 22.a.

Hecho valeroso del Rey don Sebastian, pag. 10.a.

Hebrain Belherbey de la Grecia, 397.b.

Echan à los religiosos de la Compañia de IESVS de Ambers, 119.b.

Hereges fauorecidos en Francia, 12.a.

Hereges derriban las Iglesias y quiebran las Imagenes en Flandes, 151.a.

Henrico de Valoes descontento en Polonia, 38.b. No quiere entrar en Milan, 46.b. Llega à Francia, y su coronacion en Rems, 48.a. Entregado a sus priuados. 47.a. Pide a su Rey no que se vendan trezientos mil ducados de su renta para hazer la guerra a los hereges, 84.a. Haze paz con sus rebeldes, pagina 9.b. Fue el postrero de la

Casa de Valoes.404.b.
Henrico de Borbon Principe de Bearne, le alçan Rey de Francia.405.a.
Hercules Esfrondato Duque de Monte Marciano General de la Iglesia, sobrino de Gregorio XIV. 463.a.
Hijos que dexò Carlos Archiduque de Austria. 458.b.
Hijos que dexò Henrico II. Rey de Francia. pag. 404 b.
Hijo de Ali Baxà preso por los Vngaros.334.b.
Hijos que tuuo el Emperador Maximiliano. pag. 54.b.
Holandeses acuden por fauor à Inlaterra.pagina. 310.a.
Holanda y Zelanda contribuyen para la guerra. 310.b.
Hombres asalariados del Principe de Orange, para leuantar sediciones en Bruselas. pagina.94.a.
Huye Luchali de la armada Christiana. pagin.8.a.
Huye de Paris el Duque de Alanson.pagina.40.a.

I

Iacobo Basadona, trata del gouierno de la Republica de Genoua,34.b.
Iacobo V. Rey de Escocia se casa. pagina.459.a.
Iapones ambiciosos de honra.pag.236.b.Suscostũbres.ibidem.Son muy corteses.ibid.Son curiosos en el vestir. pag 237.a. Su religion.ibidem. Sus penitencias, y processiones, peregrinaciones,y confessiones.ibidem.
Indignacion del Turco contra Partan Baxà.pag. 7.ídue
Imposicion que pone el Duque de Alua en Flandes.13.a.
Incendios en Napoles y Venecia. pagina.36.b.
Incendio en el hospital dela Misericordia en Napoles.ibid. Y en las atarazanas. pagina.259.a.
Incendio en el palacio de la Señoria de Venecia 36.b.
Incendio segundo en Venecia, y mayor.ibidem.
Innundacion en Venecia.ibidem.
Intento del Turco contra la Goleta.pag.37.a.y.b.
Instruccion que embia el Rey Catolico à su hermano don Iuan de Austria, para gouernar los Estados da Flandes.79.b.
Incendio en Venecia.44.b.
Instancia que hazen los Estados de Flandes con el Señor don Iuan para que buelua à Bruselas.pa. 92.a.
Institucion de la orden militar de Santispiritus en Francia 113.b.
Instrumentos de fuego que vsan los Polacos enla guerra.126.a.yb.
Inscripcion de vna magnifica obra del Pontifice Gregorio Dezimotercero.153.b.
Insignias de Capitan General, y primer Vrsir entre los Turcos.163.a.
Incendio en Constantinopla en el Serrallo.43.a.
Inuencion delos cuerpos de san Placido, y suscompañeros, en Mecina.pagina.340.b.Su martirio. ibidem. Indulgencias que concede el Papa àlos que visitaren la Iglesia donde se hallaron.pag. 341.a.
Inclinase el Papa fauorecer à los de la Liga Catolica de Francia.281.a,yb.
Instancia que hazen al Pontifice para que socorra a la Liga de Francia. 376.a.
Intento de la Reyna de Inglaterra. pagina.383.b.
Ingleses rebatidos gallardamente enla Coruña.pa. 384.b. Parten de la Coruña.ibidem. Llegan à la costa de Portugal.ibidem. Huyen de Penichc. pag.385.a. Llegan à Lisboa pa.385.b. Retiranse de Lisboa.ibidem.
Innundacion en Venecia.386.b.
Ingleses del presidio de Sangetrudembergh, se concierran con el Principe de Parma.pa.395.b.
Incendio en Constantinopla.398.b.
Innundacion del Tiber, y enfermedad de Gregorio XIV.46.a,
Innocencio IX. antes del Pontificado.466.a, Fue Vicario de Auiñon.ibidem. Fue Obispo de Nicastro.ibidem. Fue Nuncio en Venecia.pagina. 466.b. Concertò la Liga contra el Turco, entre el Papa, Rey Catolico, y Venecianos. ibid. Fue Patriarcha de Ierusalen. ibid. Diole el Capelo Gregorio XIII. del titulo delos santos quatro Coronados.ibid. Fue eleto Pontifice, dos dias despues de auer entrado en Conclaue. ibidem.
Innocencio IX. haze tassa general de todas las cosas.pag.466.b. Señala dias para las Audiencias pag.467.a. Haze eleccion de los Cardenales.ibidem. Su determinacion à cerca de las cosas de Francia.pag.467.b. Quiso reformar todos los oficios de la Corte Romana, pagina.201.a. Visito las nueue Iglesias.ibidem. Su enfermedad. pag.201.b. Su muerte.ibidem. Sus costumbres ibidem. Cardenales que crio.ibidem.
Intento de Mariscal de Aumont.472.a.
Irlandeses Catolicos acuden por socorro al Pontifice.146.b.
Isla de Santiago saqueada por los Portugeses.pag. 200.b.
Isla tercera tiene la voz de don Antonio de Portugal.168.a.
Ismael hijo de Arduel y de Marta, perseguido de Iacupo su tio, hermano de su madre.71.b.
Ismael toma posseсion del Reyno de Persia.72.b. Recebimiento que se le haze en Casbin.72.b. Mata à sus hermanos, y dexa à Mahamet que està ausente.73.a. Gozò poco el Reyno de Persia.ibidem. Degollaronle en el baño, despues de auelle dado veneno.87.a.
Ioanoto descendiente de los antiguos Baybodas de

de Moldauiá. pag.41.b. Promessas que haze al Turco porque le nombre Bayboda de Moldauia.ibidem. Echa de Moldauia à Bogdano.ibi. Es de animo feroz y vengatiuo. pagina.42.a. Finge ser Christiano.ibidem. Llama à los Cosacos en su ayuda.pagi.42.b. Rindese al su enemigo.pagina.43.a. Su muerte.ibidem.

Iornada de Henrico de Valoes à Polonia.p.37.b.

Iornada del Rey don Felipe à Zaragoça.p.260.a.

Iornada de la Duquesa de Florencia.377.a.

Iornada del Duque de Saboya.455.a.

Iornada del Duque de Nemurs.469.a.

Iornada de la gente del Papa, que va à socorer à los de la Liga Catolica de Francia.473.a.

Iornada que avia de hazer la armada q̃ hizo Amurates.490.a.

Iornada de Osman al Siruano233.a.

Iornada del Marques de Batambon.394.b.

Iornada de Osman à Persia.279.b.

Iornada del Rey de Saxuma.314.a. Haze gran daño en los Templos.ibid.

Iuan Casimiro haze gente en Alemania para entrar en Francia49.b.y 50.a. Entra en Flandes cõ exercito.130.b. Fauorece à Gebardo Truches Arçobispo de Colonia,198.a. Va contra Linz. ibidem. Quexase de Gebardo199.a. Dexale cõ ocasion de la muerte del Palatino su hermano ibidem.

Iuan de Xauregui Vizcayno, intenta matar al Principe de Orange.180.b.

Iuan Gimnesio de Sepulueda, Coronista del Emperador Carlos V. da su parecer al Papa Leon X. en la reformacion del Kalendario.166.b.

Iuan Borneza combate à Nauela.159.b.

Iuan Martinez de Recalde va en busca del Marques de Santa cruz.pa.174.a. Tiene nueua falsa que los Franceses han vencido al Marques ibi. Animoso discurso que haze ibidem. Va en demanda de la armada Francesa.ibidem

Iuan Zamuschio Canciller de Polonia, acomete à Salomon Esbaronio.230.a. Prendele y cortale la cabeça.ibid. Va contra los Tartaros.466.a.

Iuan Vicencio Estarace electo en Napoles para la prouiñon de la ciudad257.b.

Iuan Bautista de Tasis gana à Nembech.272.b.

Iubileo del año santo le concedio Bonifacio. II. 46.b.

Iubileo que concede el Pontifice.61.a.

Iueues que nombra el Rey don Henrique de Portugal, para tratar el negocio de la sucesion de aquel Reyno.pagi.134.b. Citan a los Principes que pretenden tener derecho al Reino.pagina. 135.a.

Iunta en polonia para tratar de las necesidades publicas.26.b.

Iunta de Hugonotes en Montaluan, y condiciones con que quieren assentar paz con el Rey pa. 26.a.

Iunta de los Estados de Flandes en Breda.32.b.

Iunta en Colonia para tratar de la Paz de Flãdes. 131.b. No tiene la junta efecto.132.a.

Iunta de los hereges de Franca en Montaluan.pa. 126.a.

Iunta del Capitulo de Colonia.195.b.

Iunta de los Arçobispos de Maguncia, y Treberis 199.a.

Iunta de los Estados del Obispado de Argentina 211.a.

Iunta en Napoles para remediar la hambre.pagina 258.a.

Iunta en Iumbila de los Franceses Catolicos.pag. 265.a. Causas que dan dela Iunta 265.b.

Iunta de la Liga Catolica en Francia, y orden que dan para proseguir la guerra. pagina. 318.b. y 341.a.

Iunta del Principe de Beatne y sus parciales en la Rochela 351.a.

Iunta de los Catolicos en san Agustin de Paris. p. 442.a.

Iunta de los Principales de Paris para tratar del remedio de la ciudad.447.b.

Iura Enrico de Valoes, los priuilegios del Reyno de Polonia.30.b.

Iuramento que hazen los de la Liga Catolica de Francia 65.a.

Iuramento del Rey Henrico III de Francia, en defensa de la religion Catolica, 113.b,

Iuramento que ordena el Principe de Orange que hagan los Ecclesiasticos.118.b.

Iuramento del Principe don Felipe en Portugal. 200.b.

Iuramento del Principe don Felipe en Castilla. 215.a.

Iuramento del Principe don Felipe de Aragon.p. 331.b.

Iura el Rey Henrico III. de Francia, los Capitulos de la paz que concerto su madre con los Principes de la Liga.346.a.

Iuramento que hazen los Esguizaros308.a.

Iuramento del Emperador Rudolfo II. en confirmacion de las Pazes entre Maximiliano y Sigismundo 333.b.

Iuramento que piden los de la Liga haga el Duque de Humena.383.a.

Iuramento que hazen los de Paris. 442.b.

Iuramento que haze el Duque de Parma.449.b.

Iusto Vcondono, y Agustin Iacondono, Generales de mar y tierra en la conquista del Ximo.pa. 335.b.

Iusto Vcondono sale desterrado, por no dexar la relegion Catolica.336.b.

L

La ciudad de Dancica, haze las partes del Empe-

perador Maximiliano, en la pretenſion del Reyno de Polonia.55.a.
Llaman los Eſtados de Flandes al Duque de Alanſon, para que los gouierne, pag.120.a. Llama el Rey de Francia Henrico III. al Reyno. y Principes à la Aſſemblea.65.a,
La Reyna de Inglaterra embia ſocorro à los Irlãdeſes de ſu ſecta.contra la gente del Papa. pag. 147.a.
La republica de Venecia, y las dos religiones de ſan Iuan, y ſan Eſteuã, alegan en ſu derecho ante el Pontifice.226.a.
Labadero para la gente pobre que mandò hazer Sixto V. en Roma.ibidem.
Lagunas que mandò deſaguar Sixto V. en Italia. 377.b.
La Liga Catolica de Francia; acude por ſocorro al Pontifice. y al Rey Catolico.468.a.
La gente de los Eſtados de Flandes, haze vn fuerte ſobre el Vaal.193.b.
Llega la armada Chriſtiana al Zante,8.a.
Llega el ſeñor don Iuan de Auſtria à Napoles, y paſſa de alli à Palermo.37.b.
Leon X. quiſo enmendar el Kalendario Romano 166 b.
Llega con exercito el Duque de Moſcouia a Liuonia.114.b.
Llegan los Eſpañoles à Flandes.115.b.
Llega Mons de Raclef, à verſe con el ſeñor don Iuan de Auſtria en Flandes,121.a.
Leua de gente en Italia.125.a.
Leua de Tudeſcos que haze el Conde Lodron. 178.b.
Llega la armada Inglesa à Caſcaes.384.b.
Lleuã el cuerpo del Rey Henrico Tercero.à Compregne.406.b.
Legado Apoſtolico ſocorre à San Dionis.444.b.
Llega el exercito del Duque de Parma454.a.
Libertad que da el ſeñor don Iuan de Auſtria,à vn hijo de Ali Baxà.18.b.
Libro demanda de Eſtados de Flandes, al ſeñor don Iuan de Auſtria.83.a.
Libro que ſe publica en Flandes contra el ſeñor don Iuan de Auſtria.95.b
Libro que ſe publica en Flandes,en fauor del ſeñor don Iuan.115.b.
Licenciados Rodrigo Vazquez Arze, y Guardiola, del Conſejo Real de Caſtilla tratan el negocio de la ſucesion del Reyno de Portugal, por el Rey Catolico.124 b.
Libro que publican, dando conſejo à los Catolicos de Francia.410.a,
Liberalidad del Principe de Bearne.321.a.
Libertad del Duque de Guiſa476.b.
Liga en fauor de del Emperador contra Polonia. 53.b.
Liga y confederacion de los Eſtados de Flandes, contra los Eſpañoles.80.b.
Liga que tiene hecha el Principe de Orangepag. 92,a,
Liga de Catolicos y hereges en Flandes, contra el ſeñor don Iuan de Auſtria.96.a.
Liga de los Catolicos de Francia, y condiciones della.265.b.
Liga de los Cantones Catolicos, en fauor de la Igleſia.308.a.
Los Embaxadores Iapones que fueron à Roma, llegan à ſu tierra.337.b.
Los Principes de Bearne, y Condè ſe reducen à la religion Catolica 11.b.
Los Palatinos gouiernan la Paz y la guerra en Polonia.27.b.
Los diputados de las Prouincias, gouiernan los Eſtados de Flandes.59.a.
Los mal contentos de Flandes cobran à Cõtray. 150.a
Los Gouernadores de Portugal, ſe ſalen huyendo de Setubal.140,b.
Los Catolicos echados de la ciudad de Aquiſgran. la cercan.178.a.
Los Catolicos cobran à Lyera, 184,a.
Los caualleros Caſtellanos, guardan las Igleſias y monaſterios que no ſean ſaqueadas en Angra, 204.a.
Los de Ambers ſe defienden del Duque de Alanſon.206.a.
Loſt ſe entrega al Principe de Parma.208.b.
Los de Saiſete acuden à Portugal, por licencia para reedificar los templos de ſus ydolos, y no ſe ladan,212.b.
Los de Gante cortan la cabeça à Iuan Embeſio p. 213.b.
Los religioſos de la Compañia de IESVS, hazẽ caſa en Macao 288.b.
Los Catolicos que ſiguen à Henrico IV. de Borbon auiſan de ſu determinacion al Papa, p.405.b.
Los de la Liga Catolica de Francia, piden que ſe guarde el Concilio de Trento 350.a. Y que ſe moderen los tributos, ibidem. Alçan por Rey al Cardenal Borbon, y llamanle Carlos X.405 b. Quieren ganar à Angier, ibidem. Ganan à Honfleu,475.a.
Los Catolicos en Flandes cobran à Liera,184.a.
Los de Paris embiaron à detener la gente de Flandes, que ſalio de la batalla de Iberi, pagin.436 a. Piden ſocorro à algunos Principes, ibidem. Llaman al Duque de Neuers,436.b. Reciben gente eſtrangera para ſu guarda,431.a. Trata de hazer paz,440.a.
Los Eſtudiantes ſalen à defender à Paris,438 b.
Los del Delfinado ganan à Viano, 470.b. Retiranſe à Ginebra,ibidem.
Los Eſtados de Flandes ganan à Vaſtorlo,480.b.
Luchali fauorecido del Turco 7.b. Es General de la mar, en la armada que va ſobre la Goleta pa. 40.a.

Ludouico de Nasau, trae exercito a los Estados de Flandes, 31.b.
Ludouico Vrsino indiciado en la muerte de Vitoria Acorambona en Padua, 259. b. Embia la Señoria juez contra èl, ibid. Combate el juez la casa, ibid. Su muerte, 260.b.
Lugar donde se haze la eleccion del Rey de Polonia, 27.b.
Lugar donde se juntan los juezes arbitros de Genoua, para componer la paz de la Republica, 35.b.
Lugares donde tocò la peste en Italia, 61.a.
Lugar donde se juntaron los Comissarios del Rey de Polonia, y Duque de Moscouia, para tratar de la paz, 186.a.
Lugar de los Embaxadores en las fiestas de Constantinopla, 191.a.

M.

MAdama Margarita de Parma, buelue a Flandes, 150.a.
Malos sucessos de los Catolicos de Flandes, pag. 457.a.
Maramut con la predicacion de nueua religion, alborota el Reyno de Tunez, 487. a. Desuellale Ferrat, y embia su pellejo lleno de paja a Constantinopla, 487.a.
Malos sucessos de los Turcos en Persia, 488.b.
Mal tiempo fuerça al Duque de Medinasidonia, a costear à Escocia, 366.b.
Manuel de Silua Gouernador de la Isla Tercera, por don Antonio de Portugal, le cortan la cabeça en Angra, 205. a. Muere Christianissimamente, ibidem. Honrado entierro que le hazen los Castellanos, ibidem.
Mandato del Emperador à Iuan Casimiro, para q̃ dexe vna empresa que sigue, 199.a.
Mandato del Emperador al Arçobispo de Colonia, 195.b.
Manda el Põtifice reforçar los lugares maritimos de su Estado, 37.a.
Mandato del Rey Henrico III. de Francia, para que en todo su Reyno se guarde la religion Catolica, 84.a.
Manda don Iuan à los Españoles en Flandes, que dexen las armas, 80 b.
Marauillas que obrò nuestro Señor, en las muertes de los religiosos de san Francisco de Alchemaria en Olanda, 15.a.
Marco Antonio Colona Virrey de Sicilia, 61.a. Viene à España, 16.a.
Marco Antonio Colona Cardenal, propuesto al Pontificado, 426.a.
Marchan los exercitos de los Duques de Parma, y Humena la buelta de Paris, 450.a.
Mahoma murio de veneno, 69.a.
Malinas en poder de los hereges, 149.b.
Marques de Ayamonte Gouernador de Milan, visita a Henrico III. Rey de Francia, de parte del Rey Catolico, 46.b.
Marques de Santacruz en Tunez, 20.b. Es General de la armada que ha de ir à Portugal, pagin. 129.a. Es General de la armada que va à la Isla Tercera, pagin. 170. a. Parte de Lisboa. ibidem. Llega à la Isla de san Miguel con su armada, pagin. 170.b. Determina de pelear con la armada Francesa, en la Isla de san Miguel, pagin. 171.a. Su discurso antes de pelear con la armada Francesa, ibidem. Tiene auiso del estado de la Isla de san Miguel, pagin. 171. b Escriue al Capitan don Iuan del Castillo, que està en el fuerte de la Isla de san Miguel, ibidem. Gana el viento à la armada Francesa, pagin. 172.b. Pelea en la Isla de san Miguel con la armada Francesa, ibidem. Acometenle dos nauios Franceses, ibidem. Alcança vitoria de la armada Francesa en la Isla de san Miguel, pag. 173.a. Manda castigar à los Franceses, como à cosarios, pagin. 174.b. Da la buelta à España, ibidem. Parte segunda vez de Lisboa para la Isla Tercera, 201. a. Llega à Puntadelgada, ibidem. Llega a la Isla Tercera, 201. b. Ofrece perdon à Manuel de Silua, ibidem. Haze diligencia para que se rinda la gente de la Isla, pagin. 202.a. Consulta la parte por do podrà echar gente en la Isla Tercera, ibidem. Resuelue de acometer à la Isla Tercera el dia de santa Ana, ibidem. Echa gente en tierra en la Isla Tercera, ibidem. Desembarca en la Isla Tercera, pagin. 203. a. Entra en la Isla Tercera, pag. 204. a. Manda boluer à los vezinos de Angra à sus casas, ibidem. Buelue a Lisboa, 205.a.
Marco Xarta famoso foragido, 412.b.
Martin Eschenque, se sale del seruicio del Rey Catolico, 273.b. y 151.a.
Marques de Cerralno Gouernador de Galicia, pa. 384.a. Sus diligencias para la defensa de la Coruña, ibid.
Malinas se reduze al seruicio del Rey, 277.b.
Mariscal de Viron va a Dreux, 416. a. Veese en gran peligro, 325.b. Acometido de los de la Liga, pagina 475.b. Queda preso por los de la Liga, ibidem. Vitorioso del Principe de Condè, 146.a.
Marco Senarraga, Secretario de la Republica de Genoua, 34.b.
Mahamet Xarife, desbarata y prende à su hermano mayor en Africa, 55.b.
Mahamet jurado Principe heredero de los Reynos de Fez, Marruecos, y Turudante, contra la disposicion del testamento, y concierto de los dos hermanos Xarifes, ibid. Procura matar a sus tios, ibidem.
Mamelucos que gente sea, pag. 71.a. Orden q̃ dan det-

despues de auer muerto al Soldan de Egipto, ibidem.

Mahumet sucede en el Reyno de Persia, pagina 73.b. Iuranle en Casbin Rey de Persia, pag. 87. b. Su prudencia en el gouierno, 87.b. Hazee exercito, 90.b. Embia al Principe su hijo con el exercito, ibidem.

Manda el Papa Sixto Quinto hazer galeras, pag. 317.a.

Manda el Pontifice Gregorio XIII. desaguar las lagunas que se hazen entre los rios Lamon, y Po, 98.a.

Marcha el exercito del Rey don Sebastian, la buelta de Alcazarquiuir, 104.a.

Mariscal de Matiñon recupera la Fera, pagina 146.a.

Mandato del Emperador à los hereges de Aquisgran, 148.b.

Mastrich, y su sitio, 131.b.

Maturino Romegaso cauallero valeroso, y emulo del gran Maestre de Malta, 151.b. Mal visto en Roma, por la emulacion q̃ haze al Maestre, 152.a. Su muerte, 152.b. Epitafio en su sepoltura, ibidem.

Mahumet llena socorro à Persia, 192.a. Quiere matar à Mustafa Gorgiano, 192.b. Escriue à Amurates, 195.a.

Mariscal de Aumont combate à Autum, pagin. 471.b.

Quiere ganar por trato à Chialon, 472.b. Retirase de sobre Autum, 472.a.

Marsella quiere llamar por su protector al Duque de Saboya 456.a.

Maximiliano Archiduque de Austria, pretende el Reyno de Polonia, pagin. 330.b. Competencia suya, y de Sigismundo Principe de Suecia, en el Reyno de Polonia, ibidem. Eleccion suya, y de Sigismundo en la corona de Polonia, pagin. 331.a. Entra en Polonia, ibidem. Ponese a vista de Cracouia, ibidem. Es roto en Polonia, pagin. 331.b. Retirase, pagin. 331.a. Cercale el Canciller Zamuschio, pagin. 332.b. Prendenle, ibidem Compone sus diferencias con Sigismundo, ibidem. Condiciones de la paz que conciertan, 333.a. Veese con Sigismundo, pag. 333.b. Parte de Polonia, ibid. No quiere jurar las pazes, 334.a.

Mehamet Rey de Persia, determina dar el Reyno a su hijo Emirance Mirice 488.a.

Mehamet Rey Tartaro, sujeto al Turco, 211.a. Haze gẽte contra Persia, y poco efeto con ella, 211.b.

Medallas antiguas que se hallan en Roma, pagin. 292.a.

Menosprecian los Olandeses el perdon que les propone el Comendador mayor, 31.a.

Miedo de los Turcos en Constantinopla, pagina 7.b.

Miedo de Henrico de Valoes, en casa del Conde Palatino, 38.a.

Milagro en el Bautismo de Clodoueo V. Rey de Francia, 48.b.

Milagro del velo de santa Agata en Mecina, pa. 125.b.

Milagro notable de la sangre de san Ianuario, pa. 340.b.

Milagro del santissimo Sacramento de Eucaristia en Praga, 452.b.

Milagro de la santa Cruz en Iapon, 238.a.

Mision̄es de los Religiosos de la Compañia de Iesus, 236.a.

Miserable estado de las cosas de Flandes, pagin 121.b.

Miguel de Beneса, pelea en la Isla de san Miguel con la Capitana Francesa. 173.a.

Miserable estado del Reyno de Francia, pagina 264.a.

Milicia de religiosos que sale a defender a Paris, 445.a.

Miserias que padece la gente de Paris, 444.a.

Modo de votar en la eleccion del Rey de Polonia, 27.b.

Modo que han tenido los Portugueses para entrar en la China, 287.b.

Moauia Rey de Persia, 70.a. Quiere reduzir todas las sectas de Mahoma a vna, ibidem.

Modo de eligir sumo Pontifice. 425.a.

Modo con que gouernaua el Comendador Mayor los Estados de Flandes, contrario al que tuuo el Duque de Alua. 29.b.

Modo que tuuo el Duque de Moscouia para conocer las voluntades de sus vassallos, en lo tocante a la sucesiõ de sus Estados, pagina. 190.a.

Modo con que el Rey Henrico IV. de Francia ordenò su exercito. 425.a.

Modo de prision del Principe de Iumbila, 476.b.

Modestia del Duque de Saboya, en no querer admitir palio, 455.b.

Mongomeri, y el Vidame, solicitan en Inglaterra, socorros para los de su secta en Francia, pag. 11.a. Procura el Mongomeri socorer a la Rochela. 25.b.

Mons de Alta pena toma a Bachemborgo, 309.b.

Mons de Lumay haze gente en Inglaterra, pag. 13.b.

Mons de Henao ganada por Ludouico de Nasau, 14.b.

Mons Cenlis desbaratado por don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alua, 15.a.

Mons de Gierges se rebela en Geldres contra el Rey 80.b.

Mons de Teron hombre facinerosо, pagina. 91.b.

Mons de Goñies. Maestre de Campo General de los Estados de Flandes preso. 117.b.

Mons de Iata General de la armada que la Reyna de Francia embia a la Isla Tercera, p. 199.b.

For-

Fortifica à la Isla Tercera 200.b. Embia gente al Fayal. ibid. Quiere recogerse en la Tercera en lugar mas fuerte, pag. 203.b. Retirase à la montaña en la Tercera, ibidem. Trata de concierto con el Marques de Santacruz, pagin. 204. b. Rinde las armas al exercito Español, ibidem. Parte con sus Franceses de la Isla Tercera, pag. 205.b.

Mons de santa Aldegonda, sale con exercito de Ambers, pag. 212.b. Cerca el fuerte de Zufen, pag. 213. a. Socorrele el Conde Nuenaro, ibidem. Leuanta el cerco del fuerte de Zufen, ibidem. Haze diligencias para defender à Ambers, 273.b.

Mons de la Valeta rompe à los Esguizaros, pagin. 319.b.

Mons de Ladiguera gana à Quiras, ibidem. Va à socorrer al de la Valeta, 468.b. Entra en Granoble, 478.a. Ordena su exercito, ibidem. Acomete al Duque de Saboya, 478.b. Rompe à los Saboyanos, 478.b.

Mons de Lauerdino va contra la Isla de Maronso, 341.a.

Mons de Chitri se retira, 380.a. Socorre al Mariscal de Aumont, 471.b.

Mons de la Valeta gana à Tolon, 411.b.

Mons de Alegri, gana el castillo de Roan, pagina 415.a.

Mons de Sansi coge cien mil ducados de España, 469.b.

Monseñor Landriano Nuncio en Francia, pagin. 475.b.

Publica vn monitorio contra Henrico Quarto, 476.a.

Motin de los Españoles en Flandes, 22.a. 17.a. 32. b. y 479.a.

Motin de los Genizaros, 234.b.

Motin de los Alemanes que entran en Francia, 323.b.

Motin de la gente de los Estados de Flandes, pag. 395.a.

Monitorio que manda publicar el Papa, contra el Rey de Francia Henrico III. 375.b.

Moros de Idalcan, y Salsetanos, destruyen las Iglesias en Salsete, 179.a.

Moros Granadinos, gente valerosa en Africa, pag. 109.a.

Moyses y Aaron hermanos, Reyes de Persia, pag. 70.b.

Mudança de las cosas del Reyno de Francia despues del castigo de los hereges que hizo Carlos IX. 7.a.

Muestrase el Rey Carlos IX. en abito real a sus vassallos, despues del castigo de los hereges, ibidem.

Muley Hamet Rey de Tunez, puesto por el señor don Iuan de Austria, 20.b.

Mugeres de la Rochela, la ayudã à defender, 24.a.

Muchos Polacos estàn inficionados de Francisca, y de gia de Lutero, 28.b. ra.

Muley Abdala heredero de los dos hermanos Xarifes, y hijo del menor, 55.b.

Muley Meluc, huye de Fez por temor de su sobrino, pagin. 56.a. Casase en Argel, ibidem. Và à Constantinopla, ibidem. Socorro que le da Amurates, ibidem. Aficion que le tienen los Africanos, ibidem. Batalla que da à Mahamet su sobrino, ibidem. Vence à Mahamet, ibidem. Segunda vitoria que alcança de Mahamet, ibidem. Entra vitorioso en Fez, ibidem. Palabras notables suyas, en la retirada del exercito Christiano en Africa, pagin, 105.a. Aloja junto à Alcazarquiuir, 102.b. Orden de su exercito, pag. 104.a. Orden que guarda en la defensa de su tierra, pag. 105.a. Fuerça à su sobrino à retirarse à las montañas, pag. 116.b. Palabras notables suyas, en la carta que escriuio al Rey don Sebastian, pag. 77.a. Sale enfermo de Marruecos, pag. 104.b. Traça con que se assegurò de algunos soldados de su exercito, de quien sospecha ua que se querian passar à su enemigo, pag. 105. a. Razonamiento que haze à su exercito, pagin. 105. b. Da albricias à quien le truxo la nueua, que se auia desalojado el exercito Christiano, pagin. 107.b. Palabras notables suyas, pag. 108. a. Haze Capitan general de su exercito à su hermano Hamet, pag. 108.a. Abito con que entra en la batalla, ibidem. Cae del caualo por su enfermedad, 109.b. Notable auiso suyo, ibid. Muere, 110.a.

Muley Hamet se retira à las montañas de Susa, pag. 73.b. Acude por socorro al Rey Catolico, ibidem. No le dà socorro el Rey Carolico, ibidem. Pide socorro al Rey de Portugal don Sebastian, pag. 74.a. Iuntase en Tanger con el Rey don Sebastian, pagin. 101. b. Es despreciado en el exercito del Rey don Sebastian en Africa, pagin. 104.a. Diligencias que haze para que se le passen los Moros del exercito de Muley Meluc à su parte, 105. b. Passase Muley Mazar su hermano, ibid. Huye de la batalla, 111.b. Muere ahogado, ibid.

Mustafa General de la jornada de Persia, 87.a. Entra en Teflis, pagin. 89.a. Fortifica à Teflis, ibidem. Razones que dize à su exercito, pag. 90.a. Exemplo que le da con que obedece, ibidem. Fortifica à Chars, pagin. 129.b. Embia Amurates contra èl Visitador, pagin. 162.b. Tiene auiso de lo proueido contra èl en Constantinopla, ibidem. Da audiencia al Visitador, que contra el embio Amurates, ibid. Citanle à Constantinopla, ibid. Priuale Amurates de su oficio de primer Visir, ibid. Su muerte, 163.a.

Muley Hamet sucessor de Muley Meluc, 182.a. Procura la amistad del Rey Catolico, 125.b. Entrega el cuerpo de don Sebastian, ibid.

desoues dinero, trata de vengarse de Mahumet, 192.b. Escriue à Amurates, 193.a. Tiene respuesta de Amurates, ibidem. Declarase contra Amurates en Persia, 211.a.
Mudança de la Christiandad del Iapon, 336.a.
Munleon se rinde al Duque de Neuers, 352.a.
Muestras de amor y amistad, que haze Enrico III. al Duque de Guisa, 353.b.
Muerte del Almirante Gaspar Coligni, 6.a.
De Catalina Reyna de Polonia, 10.a.
De Barbara Duquesa de Ferrara, ibidem.
Del padre Francisco de Borja. 13.a.
De Sigismundo Rey de Polonia, 15.b.
De Selin gran Turco, 43.a.
De Carlos IX, Rey de Francia. 44.a.
Del Emperador Maximiliano, 54.b.
Del Comendador Mayor de Castilla en Flandes, 58.a.
De Federico Conde palatino, 62.a.
De Hali, violenta en Arabia Felice, 69.b.
De los hermanos de Ismael Rey de Persia, 73.a.
De Luis Mocenigo Duque de Venecia, 77.a.
De don Garcia de Toledo, 78.a.
De doña Maria de Portugal Duquesa de Parma, ibidem.
De Ismael Rey de Persia, 87.a,
Del Duque de Venecia Sebastian Venero, 97.b.
Del Arçobispo de Napoles, ibidem.
Del Cardenal Iulio de la Robere, 98.a.
De la Duquesa de Florencia, doña Iuana de Austria, ibidem.
De muchos grandes Principes, 98.b.
Del Duque de Auero, 110.a.
De Muley Meluc Rey de Fez, ibid.
Del Rey don Sebastian de Portugal, 110.b.
De Muley Hamet, 112.b.
Del Capitan Francisco de Aldana, 11 b.
Del Principe de España don Fernando, 114.b.
Del señor don Iuan de Austria, 121.b.
Del Duque de Saboya, 133.b.
De la Reyna de España doña Ana de Austria en Badajoz, 144.b.
De Bartolome Enrico, 151.a.
De Maturino Romagaso, 152.b.
Del gran Maestre de Malta, 153.a.
De dos Cardenales, 153 b.
De Mustafa primer Visir, 163.a.
De don Lorenço de Noguera, 170.b.
Del Principe de España don Diego 175.a.
De Mungo Duque de Curlandia, 209.b.
De Catalina hija de Sigismundo Rey de Polonia, 210.b.
De la madre de Amurates gran Turco, 211.a.
De los religiosos de la Compañia de Iesus, en Salsete, 213 b.
Del Duque de Alua, 175.a.
De Sancho Daula, 175.b.
Del Principe de Moscouia, 190.a.
Del Arçobispo de Magnncia, 380.b.
De tres caualleros Romanos, 194.b.
De Marco Antonio Colona, 215.b.
De Henrico Duque de Branzuich, ibid.
Del Principe de Orange, 214.a.
De Baltasar Gerardo, 214.b.
De Mahomet Rey de Tartaria, 231.a.
Muerte de Gregorio XIII. 247.a.
De Sixto V. 421.a.
De Vrbano VII. 429.a.
De Gregorio XIV. 463.b.
De Innocencio IX. 490.a.
Del Cardenal Sirlero, 257.b.
Del Conde Iuan Pepoli en Bolonia, 257.b.
Del Duque de Venecia Nicolao de Ponte, pagina 250.a.
Del electo en Napoles, 258.a.
De Paulo Iordano Duque de Braciano, 259.a.
De Ludouico Vrsino, 260.a.
Del padre Francisco Xauier, 288.a.
Del Rey de Polonia Estefano Bator, 316.b.
Del Duque de Florencia Francisco de Medicis, 317.b.
De Carlos Archiduque de Austria, 458.b.
Del Conde de la Marca, 322.a.
Del Duque de Bullon, 324.b.
Del Principe de Condè, 341.b.
Del Duque de Guisa, 355.a.
Del Cardenal de Guisa, 356.a.
Del Marques de Santacruz, 363.a.
De Margarita de Austria Duquese de Parma, pag. 291.a.
De Vitoria Acorambona Duquesa de Braciano, 212.a.
Del Duque de Ioyosa, 321.a.
Del Archiduque Carlos, 458.b.
Del Cardenal de Guisa, 420.a.
Del Conde Babinton, 326.a.
De la Reyna de Escocia Maria Estuarda, pagina 328.a.
De los Reyes de Bungo y Omura, 336.a.
De Asan Baxà, 489.b.
De fray Iacobo Clemente, 402.b.
De Federico Rey de Dinamarca, 369.b.
Del Cardenal Farnesio, 386.a.
Del Cardenal de Santacruz, 386.b.
De vn Senador Veneciano, en notable ocasion, ibid.
De la Reyna de Francia, madre de Henrico III. 387.b.
Del Conde Adolfo Nuenaro, 395.a.
De Habrain gran priuado de Amurates, 398.b.
De Martin Eschenche, 396.a.
Del Rey de Francia Henrico III. 401.b.
Del Conde de Egmont. 488.b.
Del Cardenal Carlos de Borbon, 441.b.
Del señor de Bruguel, y palabras notables que dixo, 446.a.

Muer-

Muertos y presos de la parte del Duque de Humena en la batalla de Iberi, 420.a.
Muertos y presos en el saco de Ambers pagina 59.b.

N

Nacele vna hija à Carlos IX. Rey de Francia. pag. 12.a,
Nacion Española valerosa, 82.b.
Nacion Portuguesa valerosa, 179b.
Nacimiento de don Felipe III. Rey de España. 185.a.
Negociaciones de los pretendientes del Reyno de Polonia con los electores, 27.b.
Negociacion de algunos Polacos contra el Emperador, 53.a.
Negociacion del Rey de Saxuma, 314.b.
Nimega se reduze al seruicio del Rey, 274.b.
Necesidad que tienen de dinero los Estados de Flandes, 208.b.
Nicolao de Ponte electo Duque de Venecia, pag. 97.b.
Nimega se rinde al Conde Mauricio, 483.a.
Notable sucesso de vn religioso que se hizo soldado. 15.a.
No tienen los Polacos orden cierta de eligir Rey, 27.a.
No tiene el Rey en Polonia, mas autoridad de la que le da el Reyno, ibid.
Nobles viejos en Genoua, puestos en odio del pueblo, 35.a.
No admite la Republica de Genoua, al Rey de Francia por arbitro, para ordenar la paz en ella, ibid.
No quiere don Pedro Portocarrero en la Goleta socorro de Italianos, 37.b.
No dar presente al Embaxador del Turco, es principio de guerra, 42.b.
No da el Rey Catolico socorro à Muley Hamet Rey de Fez, 73.b.
No fauorece el Rey de Polonia à Ioanoto, por no enojar al Turco, 42.b.
No guardan los de Ambers el concierto con Sancho Dauila, 59.a.
Notable paz en Roma en el Pontificado de Sixto V. 251.b.
Notable efecto de la peste en Italia, 60.b.
Notable sucesso de vn Embaxador de los Estados de Flandes, 80.a.
Nobles Portugueses que passaron con su Rey à Africa, 101.a.
No quiere el Rey de Polonia conceder tregua al Duque de Moscouia, 114.b.
No da el Pontifice Sixto Quinto grande socorro à los de la Liga de Francia, y porque, pagin. 413.b.
No quieren los religiosos de san Francisco, y de la Compañia de Iesus en Flandes, hazer el juramento que les propone el Principe de Orange, 119.a.
Nobles Moscouitas fauorecen à Teodoro Duque de Moscouia contra Bielsio, 231.a.
Notifican la sentencia de muerte à la Reyna de Escocia, 404.a.
Notable hecho de los Tudescos que seruiã al Duque de Humena, 408.a.
No salen en publico los Pontifices antes de su coronacion, 428.a.
Nueuos tratos en Paris, en fauor de Henrico IV. 474.b.
Nueuo prouerbio en Roma inuentado en tiempo de Sixto V. 256 b.
Nombres de los famosos foragidos de Italia, pag. 430.a.
Numero de galeras de vna armada Turquesca, pa. 8.a.
Numero de galeras con que fue Marco Antonio Colona à Corfu, 17.a.
Numero de gente que lleua el señor don Iuan de Austria à Tunez, 20.b.
Nueua de la eleccion del Duque de Anjou en Rey de Polonia, 25.b.
Nueuo perdon que promete el Comendador mayor à los Estados de Flandes, 32.b.
Nueuas causas de rebueltas en Genoua por la agregacion, 33.b.
Nueua conjuracion en Genoua, y remedio que pone el Pontifice en ella, 36.a.
Nueuas rebueltas en Flandes, 58.b.
Numero de gente que lleua el exercito con que el Rey don Sebastian passò a Africa, 114.a.
Numero de gente en el exercito de Muley Meluc, y valor de cada vna, 109.a.
Numero de muertos y presos en la batalla que en Africa dio don Sebastian Rey de Portugal, à Muley Meluc Rey de Fez, 112.a.
Nueua Liga en Flandes, entre Catolicos y hereges, diferente de otras, 115.a.
Numero de la gente de los Estados de Flandes, 116.b.
Numero de la gente que tiene el señor don Iuan de Austria en Flandes, 120.b.
Nueua en Lisboa de la muerte del Rey don Sebastian, 122.a.
Nueuas que tiene Amurates de las cosas de Persia, 128.b.
Nuncio del Pontifice, pone en libertad al gran Maestre de Malta, 80.a.
Numeroso exercito del Rey de Polonia, 159.a.
Numero de naues de la armada Francesa, que fue à la Isla de san Miguel, 171.a.
Nuncio de su Santidad en Alemania, cita à algunos de los parciales de Gebardo Truches, pag. 198.a.

Numero de la gente Española que va à la Isla Tercera, 201.a.
Nuevas barcas de fuego que echa Ambers, pagin. 277.b.
Nuncio Apostolico en los Cantones, defiende la inmunidad Ecclesiastica, 308.a.
Numero del exercito de la Liga Catolica de Francia, 318.b.
Numero delos muertos en la batalla, entre el Principe de Bearne y Duque de Ioyosa, 321.a.
Nueua demanda del Embaxador del Rey de Francia al Papa, 374.a.
Nueua falsa en Paris de la libertad del Principe de Iumbila, 400.b.
Numero de naujos, y gente que trae la armada Inglesa que viene à Portugal, 383 b.
Numero de la gente q̃ tiene en su exercito el Rey Henrico III. en Francia, 401.a.
Numero de gente que tiene el Rey Henrico IV. sobre Roan 478 b.
Numero de gente que lleua el Duque de Saboya à Ginebra, 477.b.
Nuevas preuenciones del Duque de Parma para la jornada de Francia, 482.b.

O.

OBispo de Posnonia, cabeça de la embaxada, q̃ el Reyno de Polonia embia à su Rey Henrico de Valoes, 29.b.
Obispo de Liege, fauorece al Capitulo de Colonia, 197.a.
Obstinacion de los de Sanserra, 24.a.
Obediencia q̃ dan los Catolicos de la Liga al Duque de Humena, 389 b.
Ocupaciones de Gregorio XIV. antes del Pontificado 433.a.
Oficio de los Mariscales en Polonia, 27.a.
Oficio de Tesorero en Polonia 27.a. y 27.b.
Oficio de Canciller, y Vice Canciller en Polonia, 27.b.
Oficio de los Ilsongeros, 62.b.
Olio santo que dura en Francia, desdelos tiempos de Clodoueo, 48.b.
Oponerse alfuror popular cosa peligrosa, pagina, 194.b.
Opiniones acerca de lo que passo en la muerte del Rey de Francia Henrico III. 402.b.
Olandeses procuran ganar el fuerte de Liquerfue, pagina 275.a, Ganan el fuerte de San Anton. ibidem.
Orden del Rey Catolico, al señor don Iuan de Austria su hermano, 3.b
Orden que lleua la armada de la Liga, 8.b.
Orden del Rey Catolico al señor don Iuan de Austria, 19.b
Orden militar de san Lazaro, quando tuuo principio 20.b.
Orden que da el Senado de Colonia à los Embaxadores de los Principes, para entrar à dar sus embaxadas 29.b.
Orden que dio Simon Bocanegra à la Republica de Genoua, 32.b.
Orden que dio Andrea Doria à la Republica de Genoua, 33.b.
Orden que dan los Iuezes arbitros à la Republica de Genoua, antes de tratar de la paz, pagina. 35.b.
Orden de Synan en el cerco de la Goleta pagina, 40 a.
Orden que embia el Cardenal Granuela, y el Duque de Sesa, à Gabrio Cerbellon à la Goleta, p. 40.b.
Orden que dan los Mamelucos en la sucesion de Egypto, despues de auer muerto al Soldan pa. 71.a.
Orden con que camina el exercito Turquesco en Persia, 88.a.
Orden que da el Rey don Sebastian en Africa, pa. 103.b.
Orden del exercito de Muley Meluc, pag. 104.a.
Orden que guarda Muley Meluc en la defensa de su tierra, 105.a.
Orden del exercito Christiano en Africa, 107.b.
Orden que embia el Rey Catolico à Flandes, al señor don Iuan de Austria 118.a.
Orden de la armada Española, para pelear con la Francesa en la Isla de San Miguel, 172.a.
Orden que guarda la Iglesia Romana, en la celebracion de la Pascua, 166.a.
Orden que auian dado los Franceses, para acometer la armada española en la Isla de san Miguel, 173.b.
Orden del exercito Turquesco en Persia, 280.a.
Orden de los exercitos del Duque de Ioyosa, y Principe de Bearne, 320.b.
Orden que da el Duque de Medina sidonia a la armada q̃ va a Inglaterra, para librarse de las barcas de fuego que echaron los enemigos, 346.a.
Orden de la gente del Rey de Francia Henrico IV. 409.b. y 417.a.
Orden de la gente del Duque de Humena, pa. 418.a.
Orden de cerrar el Conclaue en las elecciones de los Pontifices, 431.a.
Orden que da el Pontifice, para librar à Italia de forajidos, 412.b.
Orden del exercito de Herico IV, en el cerco de Paris, 443.b.
Orden del Rey Catolico al Duque de Parma, para que socorra a Paris, 464.a.
Orden que lleua don Amadeo en su exercito, pa. 470.b.
Orden que dan en Paris para su defensa pagina, 436.b.

Or-

Orliens se llama la fortaleza de *Francia*, pa. 389. a.
Osman *Rey* de Persia, recopila la ley de Mahoma 69. b.
Osman Gouernador del *Siruano*, pa. 90. a. Rompe la tregua en Persia, que auia concertado Sinan, 191. a. Haze la guerra por Amurates en el *Siruan*, 211. a. Es estimado de Amuraretes, 231. b. Viene à Constantinopla, ibidem. Haze gran presente à Amurates, ibid. Discurso haze à Amurates sobre la guerra de Persia, ibidem. Hazele Amurates primer Visir, 232. b. Nombrale General dela jornada de Persia, ibidem. *Iunta* exercito en Erzirum, 279. a. Astucias suyas, y numero desu exercito, ibidem. Rinde la ciudad de Tauris, 280. a. *Entra* en Tauris, ibidem. Hazevnfuerte en Tauris, ibidem. Intenta ponerdiscordiaen el *Reyno* de Tartaria, 231. b. *Muere*, pa. 282. a.
Ospital de la Misericordia en Napoles, casa famosa, 36. b.
Osplac buelue al poder de los Catolicos, 151. b.

P

Padre *Rudolfo* Aquauiua, superior de los de la Compañia de Iesus en *Salsete*, 212. a.
Padre *Francisco* Xauier parte de Goa, 238. a. Llega à Cangoxima, 238. a. Visita al Rey de *Saxuma*, 238. b.
Padre Rogiero de la Compañia de Iesus, Napolitano va à la *China*, 183. a. Tiene licẽcia para entrar en la China, 289. a. Va à Xauchin, ibidem. Palabras que le dize vn Lanzitao, 289. b. *Su* viaje en la China, 290. b.
Pagan Doria defiende à Tunez de los Turcos, pa. 40. a. Muere a manos de los Turcos, 41. a.
Palabras notables de Gregorio XIII. 9. b.
Palabras notables de Muley Meluc, en la carta que escriuio a don *Sebastian Rey* de *Portugal*, 77. a. Las que dixo en la retirada del exercito Christiano en Africa 105. a. Otras, 109. a.
Palabras del Rey don Sebastian en el Consejo de guerra que hizo en Africa, 107. a.
Palabras del Capitan Francisco de Aldana, al *Rey* don *Sebastian*, 107. b. Otras muy notables suyas, 109. b.
Palabras notables del Duque de Bracelas, al Rey Muley Hamet en Africa, 112. b.
Palabras de la Duquesa de Nemurs, al Rey de *Fracia* Henrico III, 356. b.
Palabras del Papa *Sixto* Quinto, en Consistorio en fauor del Cardenal y Duque de *Guisa* 376. b. Las que dixo en la muerte del *Rey* de Francia Henrico III, 402. a.
Palabras dignas de notar de vn autor *Frances*, pa. 404. b.
Palabras del Pontifice Vrbano VII. en su eleccion, 426. b. *Las* que dixo en su enfermedad, pa. 428. b.
Palabras del *Duque* de Humena, despues de la batalla de *Iberi*, 436. b.
Palomas sirnen de correos en Arlen, 21 b.
Palatino de Podolia, va contra Socol. 127. a.
Parte de Mecina Marco Antonio *Colona*, con la armada y estandarte de la Liga, 4. b.
Parte don *Iuan* de Austria de Mecina, 8. b. y 20. b.
Parte Henrico de Valoes, para su Reyno de Polonia, 30. b.
Parte Estefano Bator a Polonia, 53. b.
Parlamento de Paris, declara al Principe de Bearne por incapaz de la corona, 271. a.
Parte la armada de Lisboa para la *Isla* Tercera, p. 110. b. Llega a Puntadelgada. ibidem. Dan noticia diez hombres del estado dela *Isla*, 111. a. *Llega* a la *Isla* Tercera, ibidem.
Parecer de algunos Teologos, acerca de la paz de Gante, 81. b.
Pareceres que le dan los de su consejo a don Sebastian en Africa, y el que el toma, 103. a.
Parecer de las Vniuersidades, acerca de la sucession del *Reyno* de Portugal, 138. b.
Parecer de muchos *Iuristas* en España, acerca del derecho del *Rey* Catolico al *Reyno* de Portugal, 134. a.
Parecer del Primer Visir en el Consejo del Turco, 211. a.
Paris se declara contra el Rey Henrico Tercero, 39. a. Quieresse valer de la plata de las *Iglesias*, 446. b.
Parciales del Conde *Mauricio*, tratan de rendirà Nimega, 482. a.
Pagas que piden los Esguizaros, 462. b.
Passase Muley Mazat al exercito Christiano en Africa, 105. b.
Paz de *Gante* y condiciones della, pa. 61. a. y 80. b.
Paz que conciertan Polacos y Moscouitas, y condiciones della, 186. a.
Perdida de Breda, 189. a.
Paz entre el *Rey* de Francia Henrico *III*, y los de la Liga, 344. b.
Persecucion de los Catolicos en Olanda, pa. 15. b.
Peligro delos Principes de Bearne, y Condè, pag. 6. b.
Personas de quien se compone el *Senado* de Polonia, 27. a.
Perdon que seles propone alos Flamencos, 31. a.
Perdida de vn Galeon por encenderse la poluora en el, 31. b.
Perdida de Merdialburgh. ibidem.
Personas en quien comprometen sus diferencias los nobles viejos y nueuos de Genoua, 35. a.
Persas se llaman Cuselnas, y Enot selarij, y porque 79. b.
Peticion de los Estados de Flandes, al señor don *Iuan* de Astria, 80. b.

Persianos que se van à valer de Amurates, 87.b.
Pedro de Mezqueta General de la artilleria en la jornada del Rey don Sebastian en Africa, pagina 99.b.
Personas principales que quedaron presas en Africa en la jornada que el Rey de Portugal hizo à ella, 111.b.
Persecucion de los religiosos en Flandes, por no querer hazer el juramento que les proponen, p. 119.a.
Peligro de los Religiosos de san Francisco, y dela Compañia de Iesus, desterrados de Ambers, pa. 119.b.
Perianconeona, muerta por Salmas Mirice Sultan, 87.b.
Perdida de Montelimar, 319.a.
Persecucion del Estado Ecclesiastico, y Iglesias en Gante, 120.a.
Peligro de Hazen en el passo de Tomanis, 130 b.
Perdon y mercedes que haze el Rey Catolico àlos Portugueses, 168.a.
Peligro de la ciudad de Gante, 212.a.
Persianos rompen a los Turcos, 280.b. Ofrecenba talla a los Turcos, 281.a. Retiran se con daño, 281.b. Cobran à Tauris, 282.a. Cercan el fuerte de Tauris. 282.b.
Peticion de los vezinos de Xuchin, contra los de la Compañia de Iesus, 290.a.
Petars nueua pieça de artilleria, 329.a.
Peligro de la vida que tiene la Reyna de Escocia, 326.a.
Persecucion de las Iglesias en Iapon, 337.b.
Peticion que da el Cardenal Borbon, y los de la Liga Catolica al Rey de Francia Henrico III, pa. 344.b.
Peligro de Mons de Espernon, 351.a.
Peligro que tiene el galeon de San Iuan de Portugal, y en el Iuan Martines de Recalde en Inglaterra, 364.a.
Peligro que corre la armada Catolica en el mar del Norte, 366.a. Su desorden por el mal tiempo, ibidem.
Persuasiones de los Catolicos al Rey Henrico III, 391.b.
Peligro que tuuo Henrico III, de perder todo el Reyno de Francia, 387.b.
Peligro del Rey de Francia Henrico III, 393.a.
Peligro del Arçobispo de Colonia, 394.b.
Personas que lleua consigo el Legado Apostolico queva à Francia, 408.b.
Personas que se hallan dentro de Paris, quando el Rey la tiene cercada, 444.a.
Personas que se hallan en vna junta en san Agustin en Paris, 442.a.
Peligro del Embaxador de España en Paris, ibidem.
Peligro de la ciudad de Paris, 449.a.
Personas, que se hallan con el Duque de Humena, ibidem.
Personas de cuenta que entran con el Duque de Parma en Francia, 449.b.
Personas que estan con Henrico IIII. sobre Paris, 450.b.
Pide licencia el Duque de Alua para venirse à España, 22.b.
Perdidade Breda, 457.b.
Perdidade Granoble, 468.a.
Peligroso estado de las cosas de Flandes, pagina 479.a.
Persecucion de los Catolicos en Inglaterra, pag. 484.b.
Petratco Principe de Bogdano, 486.b. Desampara su tierra. ibidem.
Pez Espada que se hallo en vna ciudad de Pomeriana, 369.b.
Prodigios notables, ibidem.
Piden los Españoles sus pagas en Flandes, pagina 58.b.
Pide el Rey Henrico III. de Francia socorro al Papa, 64.b.
Pide Muley Hamet socorro al Rey de Portugal don Sebastian, 74.a.
Pide treguas el Turco al Rey Catolico, pag. 86.b.
Piden los Diputados delos Estados de Flandes, al señor don Iuan de Austria que buelua a Bruselas, 92.b.
Pierden los Portugueses la artilleria, y muere su General, 109.b.
Piedad de Ernesto de Babiera, 312.b.
Pestilencia en Funay, y Vosuqui, 29.b.
Piden algunos à los Principes Protestantes de Alemania, que fauorezcan à Henrico III, pagina 487.b.
Portugueses acuden à dar la obediencia, al Rey Catolico, 139.a.
Polacos ganan à Nauela, 159.b. Ganan à Saulocia, 160.a. Entran en Moscouia, 161.a. Hallan la sepultura de Ouidio, ibidem. Entregan al Turco a Potocoba famoso Capitan, 210.a.
Portugueses rõpen à los Castellanos en la Isla Tercera, 247.b.
Pontifice Gregorio XIII. procura quietar las cosas de Colonia, 195.a.
Portugueses se retiran del exercito en la Isla Tercera, 204.a.
Pontifice padre de la religion, y Rey Catolico, amparo della, 485.b.
Poco efeto que hazen en Salsete vna armada Portuguesa, 212.a.
Portugueses entran en Canton, ciudad de la China, 288.a. Su trato con los Chinos, ibidem. Edifican vna ciudad, ibidem.
Pompa en el casamiento de Hebrain, 315.b.
Pontifice haze instancia con los Duques de Florencia y Ferrara, para que persigan los foragidos, p. 383.a.

Pontoysa se rinde al Rey, 401.a.
Pontifice Sixto V. no da gran socorro a los de la Liga Catolica de Francia, y porque, 413.b. Procura concertar al Duque de Saboya con el Rey de Francia, 339.a.
Puerto de Austria en Sicilia, hallado por el señor don Iuan, 20.b.
Publicase en el exercito la muerte de Muley Meluc, 112.a.
Publicanse en Paris las pazes hechas, entre el Rey y los de la Liga. 345.a.
Publica el Rey de Polonia guerra contra Moscouia, 115.a.
Puente en el Tiber, edificada por Sixto V. 378.a.
Puerto de Ansa, 377.b.
Puntoque se disputa en Roma, sobre la pretension del Duque de Ferrara, 463.b.
Pueblos que gana el Duque de Nemurs, 469.b.
Platica del Obispo de Posnonia, al Rey de Polonia Henrico de Valoes, 29.b. Las que haze a las Reynas, madre y muger del Rey, ibidem.
Platica del Arçobispo de Leon en la assemblea de Bles, 66.a. Y del Arçobispo de Bruges, en la misma Assemblea, 349.a.
Platica del gran Maestre del Sello, en la Assemblea de Bles, 348.a.
Platica que haze el Doctor Hetor de Piña al Rey Catolico, en la entrada de Lisboa, 145.b.
Plaças que cobran los Catolicos en Flandes, pag. 158.a,
Platica del Obispo de la Guarda, al pueblo de Santaren, 139.b.
Platicas de paz entre el Rey Henrico III. de Francia, y el Principe de Bearne, 319.b.
Platica del Pontifice en Consistorio, contra el Rey de Francia Henrico III, 375.a.
Platica del Rey de Francia Henrico III. a sus soldados, 417.a.
Platica del Duque de Humena a su gente, 418.b.
Plaças, que gana el señor don Iuan en Flandes, p. 118.a.
Pretension del Duque de Anjou en Polonia, pag. 15.b.
Preuenciones del señor don Iuan de Austria, para la jornada de Tunez, 21.b.
Preuenciones de los de la Rochela, 12.a.
Preuenciones del Pontifice, para la armada de la liga, 17.a.
Pretension de los hereges de Polonia, 38.a.
Pretension de los Polacos en Moldauia, pag. 41.b.
Pretende el Pontifice que prouean los Polacos Rey que sea Catolico, 52.a.
Preuencion de Sancho Dauila, 58.b.
Pretenden los Estados de Flandes que el Principe de Orange, sea su Capitan General, 60.a.
Presa que hizo el Marques de Santacruz, pa. 62.b.
Preuienense Polacos y Moscouitas, para hazerse guerra. 67.a.
Predica el Arçobispo de Leon contra los hereges, 64.b.
Pretensores del Arçobispado de Colonia, 86.b.
Preuenciones de los gouernadores del Reyno de Portugal, 122.a.
Pretensores del Reyno de Portugal, 124.b.
Preuēciones del Rey Catolico para entrar en Portugal, 125.a.
Preuenciones en Portugal, para defēderse del exercito Castellano. 139.b.
Pretende el exercito de los Estados ganar a Namur, 182.a.
Pretension de los Franceses en Flandes, en lo tocante a la sucesion de los Estados, 185.a. pagina y 205.b.
Pretension del Rey Henrico III. de Francia con trael pueblo, 350.b.
Pretension de tres Canonigos de Colonia, 210.b.
Presidio que dexan los Turcos en Tauris, 281.b.
Presidio de Nus, 311.a.
Presidio de Tauris, 316.a.
Presentes que hazen al Principe del Piamonte recien nacido, 317.b.
Pretensores del Reyno de Polonia, 329.b.
Preuenciones en el Reyno de Escocia, pag. 346.b.
Preuenciones en Inglaterra cōtra Escocia, 412.b.
Preuenciones que se hazen en España, para la armada contra Inglaterra, 411.a.
Preuenciones que se hazen en Portugal, para resistir la armada de Inglaterra, 383.b.
Preuenciones del Conde de Fuentes en Portugal, 384.b.
Preuenciones del Cardenal Archiduque en Lisboa, 385.a.
Preuenciones de los de la Liga Catolica de Francia, 387.b.
Preuenciones del Rey Henrico III. contra Paris, 401.b.
Preuenciones que hazen los de Paris, 409.b.
Preuenciones del Duque de Nemurs en Paris. pa. 439.b.
Precios excessiuos de los mantenimientos en Paris, 444.b.
Predicadores detienen la ciudad de Paris, para que no se entregue, 445.a.
Presidio que estaua en Breda se sale, 458.a.
Preuenciones de los Parisianos, 279.b.
Preuenciones de Innocencio IX, 466.a.
Presidio que dexa el Duque de Parma en Paris, 456.a.
Preuenciones que haze el Conde Mauricio en Flandes, 479.b.
Presidio de Nimega, escaramuça cō el Conde Mauricio, 483.a.
Preuienense todos los Principes para la guerra, 484.a.
Principio del Imperio de Amurates, 50.b.
Principio de la guerra de Africa, 55.a.

Principio de la Liga Catolica de Francia, pa64.b..
Principio de la Assemblea de Bles.65.a.
Principio de los Reyes de Persia, 68.b.
Principio del Califa de Egypto, 71.a.
Principio de los Soldanes, ibidem,
Principio de la secta de los Persas, y diferencia de lla à la de los Turcos, 71.b.
Prior de Francia sitia à Minerua, 85.a.
Principio de las guerras de Alemania, 86.a.
Principio de las Cortes de Portugal en Almedin, 136 b.
Prision del gran Maestre de la religion de san Iuan 151.b.
Primer Visir entre los Turcos, preeminentissima dignidad, 163.a.
Prior don Fernando de Toledo, va a la ciudad del Puerto, 172.b.
Principio de algunas inquietudes en Polonia, pag. 210 a.
Prision del Cardenal de Guisa, 355.a,
Prision del Duque de Nemurs, y del Principe de Iumbila, 356.a.
Prision del Cardenal de Borbon, y del Arçobispo de Leon, ibidem.
Principio de nueuas guerras en Persia, pag.485.b.
Principes que pretenden el Reyno de Polonia, p. 16.a.y27.a.y52.a.
Principe de Transiuania, pretende el Reyno de Polonia, 329.b.
Principe de Condè, publica vn edito en Francia, pa.43.a. Marcha con gente Alemana para entrar en Francia, 63.a. Es Gouernador de Picardia, p. 64.a. Publica vn edito, 84.b Ocupa la Fera, pag. 146.a.
Principe de Bisignano resiste a Luchali, pa.324.b.
Principe de Bearne se sale de Paris.63 a. Discupa su salida con el Rey, ibi. Declarase Protector de los Hugonotes de Gascuña, pa.85.a, Declarale el Pontifice descomulgado, pag 267. b. Gana a Marans. pa.341.a. Va contra el regimiento de Gersay, 350.b. Rompele, 351.a. Va contra Biauer en el Poytu. 350.b. Combatele, ibidem, Rindesele a concierto, 351.b. Retirase a la Rochela pa.320.a. Parlamento que haze en la junta dela Rochela, 351.b.
Principe de Oranje publica vn edito, 14.a.y83.b. Respuesta que da a los Estados, ibidem. Su sentimiento por la paz hecha en los Estados de Flandes, pag.91.b. Preuenciones que haze, ibidem. Liga que haze, 92.a. Preuienese para la guerra, pag.93.b. Entra en Bruselas y Ambers 94.a.y b. Esta inficionado de diuersas heregias, pa 94.b. Manda desmantelar vna parte del castillo de Ambres, pagin 95.b. Iuramento que manda hazer a los Eccleasticos, 118.b. Sale en campaña con el Archiduque Matias, 120.b. Dale el Rey Catolico por rebelde, y pone talla sobre su persona y vida, pagina 150.a. Tiene duda de la voluntad de algunos caualleros Flamencos, ibid. Publica vn edito, 318.a. Escriue al Duque de Alanson, 150.a. Ocupa a Campier, 150.b. Da priesa al Duque de Alanson, que vaya a los Estados, pa.152.a. Torna a dar priesa al Duque de Alanson, 157.b. Socorre a Lochen, 179.a. Persuade al Duque de Alanson que socorra a Lochen, ibidem. Discurso que haze al Duque de Alanson paraque socorra a Lochen, ibidem. Dispara le vn pistolete Xaurigui Vizcayno, 181.a. Disculpa al Duque de Alanson con los de Ambers, ibidem. Mejora de la herida, 181.b. Anisa de su mejoria a los Estados, ibidem. Va a Zelanda, pag.207.a. Iunta a los Diputados de las Prouincias de Flandes, pagina 207.b. Es sospechoso a los Flamecos, pag.211.b. Procura que los Estados llamen al Duque de Alanson p 212.a. Dispara le vn pistolete Baltasar Gerardo Borgoñon. 214.a. Muere de las heridas, ibidem.
Principe de Parma, Teniente del señor don Iuan de Austria en Flandes, 120.b. Nombrale don Iuan de Austria Gouernador de Flandes, p.121.a. Embia gente contra Iuan Casimiro, 130.b. Iura los conciertos hechos con los Malcontentos de Flandes pa.149.a. Manda salir a los Españoles de los Estados, ibidem. Escriue a los de Cabray, 152.b. Procura ganar a Cambray, 151.a. Va contra Cambray, 157.b. Cerca a Tornay, 158.a. Ofrece fauor a los de Colonia, 178.a. Embia socorro al Coronel Verdugo, 178.a. Embia gente contra los Franceses que salieron de Cambray, pagina 182.a. Va a Menin, 182.b, Assalta a Oudenardo, ibidi. Rompe el socorro que va à Oudenardo, ibid. Alojamiento que toma, 184.a. Aguarda el socorro que viene al Duque de Alanson, para pelear con el, ibidem. Sigue al Duque de Alanson que se retira, 184.b. Procura ganar por trato à Dunquerque, ibidem. Gana la Incluса, ibidem. Gana a Cambresi, ibidem. Retirase a Tornay, p. 185.b. Embia socorro a Colonia, pagina 196.b. Ofrece perdon a los de Ambers de parte del Rey Catolico, 206.b. Recupera algunas plaças, ibid. Cerca a Dunquerque, 207.a. Ocupa a Neuport, ibid. Entregasele Alost, 208.b. Ponese sobre Ypre, 212.a. Embia socorro al Coronel Verdugo, 212.b. Intenta ganar a Terramunda, pag. 215.b. Rindesele Terramunda, 215.a. Fabrica vna famosa puente en el rio de Ambers, para ganar aquella ciudad, 215.b. Procurà ganar a Ambers, ibidem. Entra en Ambers, 278.a. Ponese sobre Graue, 309.b. Va sobre Vëloo, 310.a. Va sobre Nus, 311.a. Embia vn recaudo a Nus 311.b. Bate a Nus, 311.b. Espiadoso, ibidem. Esta en Berghes, 312.b. Embia socorro en fauor de la Liga Catolica de Francia, 375.b. Pretende el Reyno de Polonia, 329.b. Pretende que el Rey Catolico le entregue el castillo de Plasencia, 263.a. Escusas que da para no pas-

ſar ſu gente à Inglaterra. 365. à. Embia a España quien le diſculpe de la perdida de la armada que fue à Inglaterra, pagina, 395. b. Embia ſocorro à los dela Liga Catolica de Francia, 318. b. y 344. b Haze gente para ſocorrer à Paris, pag. 448. b. Entra en Francia, pag. 449. b. Iuramento que haze. ibidem. Trata con el de Humena del modo de ſocorrer a Paris, pag. 450. a. Bate à Lañy, 452. a. Gana à Lañy, 457. b. Va la buelta de Corbel, 453. b. Gana el Caſtillo de Corbel, ibidem. Quiere batir à Corbel, ibidem. Trata de boluerſe a Flãdes. 456. b. Parte para Flãdes, ibidem. Llega à Bruſelas, ibidem. Embia al Conde de Mansfelt à Luzẽburgh 458. b. Cerca à Kgnodeſembergh, 481. a. Paſſa el Rin, 481. b. Recibe nueua orden del Rey Catolico, para ſocorrer ſegunda vez a Francia, pag. 479. a. Sentimiento que tuuo por dexar a Flãdes, 481. b. Diſcurſo q̃ hizo para no dexar a Flãdes, 482. a. Aduertencias que embio al Rey Catolico del peligro en que quedauan los Eſtados de Flãdes, 480. a. Determina yra Francia, 482. a. Valor que muestraen deſalojarſe, ibidem. Entra en Nimega, ibid. Gente que dexo en Nimega, ibidem. Veeſe con el Arçobiſpo de Colonia, ibi. Dineros y municiones que embia a Francia, pa. 482. a. Danle los de la Liga la Fera en Picardia, ibidem. Gente que pone en la Fera, ibid. Nueuas preuenciones que haze para la jornada de Francia, 480. b. Deſea dexar concertada paz en los Eſtados de Flandes, 483, b. Parte a Francia, ibid.

Principe de Perſia, trata del modo de hazer laguerra a los Turcos, 129. a. Da ſobre los Turcos, pa. 279. a.

Principes Electores fauorecen al Arçoſbiſpo de Colonia, 195. a.

Principe de Bungo recupera ſu Eſtado, pag. 315. b.

Principe de Meca, quiere dar ſu Eſtado a ſu hijo ſegundo, 489. b.

Principe de Lorena precede valeroſamente, pagi 324. b.

Principe de Zumbila procura librarſe dela priſion, 477. a. Modo de la priſion que tenia, ibid. Sale de la priſion, y orden que tuuo en librarſe, 477. a. peligros que tuuo, 477. b.

Prouiſion que haze el Rey Catolico, para la armada de la Liga, 17. a.

Promeſſas que hazen el Embaxador de Francia, y el de Inglaterra al Turco, porque haga guerra a Eſpaña, 486. b.

Promeſſas que haze el Comendador Mayor a los Flamencos, 32. b.

Prouiſion que haze el Cardenal Granuela, para ſocorrer a la Goleta, 39. b.

Promeſſas que haze Ioannoto al Turco, porque le nombre Baybodade Moldauia, 41. b.

Promeſſas que haze al Turco, Pedro hermano del Bayboda de Valachia, porque le nombre Bayboda de Moldauia, 42. a.

Procurador de ſan Marcos, preeminente oficio en Venecia, 51. a.

Procura el Turco que no proueanen la corona de Polonia, Principe de la Caſa de Auſtria, ni al Duque de Moſcouia, 52. b.

Procura don Iuan de Auſtria, aſſentar paz en los Eſtados de Flandes, 80. a.

Prodigios notables en Cõſtantinopla, 78. b. y pag. 316. a.

Prometen los Eſtados de Flandes, de guardar la religion Catolica, y la deuida obediencia al Rey, 82. a.

Prodigios notables de vn Cometa que aparecio en Flandes, 97. a.

Prouiſiones que haze Muley Meluc, para ſu defenſa, 102. a.

Procuran los caualleros Portugueſes en Africa defender a ſu Rey, 109. b.

Procuran los Franceſes echar la guerra fuera de ſu Reyno, 113. b.

Procura el Rey de Polonia, reduzir a la ciudad de Polaſco a la Religion Catolica, 127. a.

Promete Haliculi de ſacar de peligro a Hazen ſile da libertad, 130. a.

Proceſsiones y rogatiuas que ſe hazen en algunas partes de Francia, 209. a

Prouincial dela Compañia de Ieſus, viſita a Quabacundono, 336. a.

Profecia fingida en algunos, y caſtigo della, pagina 366. b.

Proceſsion en Bles, para empeçar la Aſſemblea, p. 347. b.

Propoſiciones que ſe diſputan en la Vniuerſidad de Paris, 489. a.

Proceſsiones en Roma, por la ſalud de Vrbano VII, 429. a.

Procura la ciudad de Paris ſocorrer a San Dionis 445. b.

Proceſsiones y rogatiuas que hzaen en Paris, pag. 446. a.

Promeſſas que haze el Duque de Ferrara a la Igleſia, 463. b.

Procura Gregorio XIIII, que ſe conſerue el dinero que dexo Sixto quinto, 466. b.

Promeſſas de los Principes Proteſtantes, al Rey Henrico III, 484. a,

Prodigios que ſe veen en el Condado de Norfolcia en Inglaterra, 484. b.

Promeſſas de los Embaxadores de Inglaterra y Frãcia, a Amurates, porque haga guerra a Eſpaña, 487. a.

Pronoſtico de Synan, ſobre la vida de Amurates, 489. a.

Prudente reſolucion de los Senadores de Polonia, 51. b.

Prudencia de Mahomet Rey de Perſia, pag. 87. b.

Prudencia del Prncipe de Bearne, 392. b.

Prudente conſejo del Conde de Fuentes, 386. a.

Prudente resolucion del Duque de Parma, 452.a.
Puente hechaen el rio de Amberes, 275.a.

Q

Qvabacundono señor de la Tenza, 314.a. Trata de la conquista del Ximo, pa. 335.b. Quiere reedificar la ciudad de Facata, pag. 336.a. Destierra à Iusto Vcondono, 336.b. Embia vn recaudo à los dela compañia de Iesus, y su respuesta, 337.a. Da vn mandato contra los dela Compañia de Iesus, 337.b. Socorroque embia al Rey de Bungo, 314.b. Segundo socorroque embia à Bungo, 315.a.
Quexa del Pontifice Gregorio XIII. de que no sale la armada de la Liga, 4.a,
Quexa del Nuncio de su Santidad, y del Embaxador del Rey Catolico, de los Venecianos, por la paz hecha con el Turco, 18.a.
Quexa del Duque de Alanson, 43.b.
Quexa de los Abades en Flandes, 58.a.
Quexa de los nobles en Flandes, ibidem.
Quexa de los plebeyos en Flandes, ibidem.
Quexa del Rey dó Sebastià de Muley Hamet 103.a.
Quexa de los Portugueses de Muley Hamet, pag. 104.a.
Quexa del Embaxador de España, al Rey de Francia Henrico III. por la yda del Duque de Alanson su hermano à Flandes, 120.a.
Quexas de Amurates contra Sinan, 381.a.
Quexas de Ferrat, y de su exercito, al Turco, pag. 234.b.
Quexas de Amurates da la republica Veneciana, 205.b.
Quexas de los Alemanes, 34.b.
Quexa del Rey de Francia, contra el Duque de Saboya, 338.b.
Quexas que da el Cardenal Gondi al Papa de los Coligados, 374.a.
Quexas del Rey de Francia, contra los dela liga, p. 374.b.
Quexas de la gente del Rey de Francia Henrico, III, 452.b.
Quexas de los Principes de Alemania contra los Españoles, 476.b.
Quexas del Rey Catolico, en la Dieta de los Esguizaros. 484.a.
Quexas de los de Nimega, si ruen de cubierta para entregarse al Conde Mauricio, 483.a.
Quexas de algunos Principes de que los Españoles esten en las tierras del Imperio, 484.a.
Quexas de la Reyna de Inglaterra del Papa, y Rey Catolico, pag. 485.b. Por los socorros que leembiauan à la liga Catolica, pag. 485.a. Por los Colegios que se fundan para los Catolicos desterrados de su Reyno, 485.b.
Quita el Turco el oficio à Partan Baxà, pag. 7.b.
Quiere el Rey de Polonia Henrico de Valoes visitar al Emperador en su casa, 46.a.
Quiere el Rey de Francia conseruar la paz hecha con sus rebeldes, 67.b.
Quiere el señor don Iuan de Austria, acometer al enemigo en su alojamiento, 121.a.
Quiere Mahumet matar à Mustafa Gorgiano, p. 150.b.
Quietud de la vacante de Gregorio XIIII, 465.a.
Quietud en Roma en las dos vacantes inmediatas à las de Sixto V. 431.b.

R

Ratifica el Pontifice Gregorio XIII. la Liga que su antecessor auia hecho contra el Turco, con el Rey Catolico y Venecianos, pagina. 2.b.
Razonamiento de los Embaxadores Polacos, al Rey de Francia Carlos IX, 30.a.
Razonamiento de Muley Meluc a su exercito, p. 105.b.
Razonamiento del Cardenal Gondi, y del Arçobispo de Leon, al Rey Henrico III, 448.b.
Ranucio Farnesio Principe de Parma se halla en el cerco de Kgnodesembergh, 481.b.
Rayo que abraso toda vna villa, 118.b.
Recaudo del Rey de Francia Carlos IX. al Almirante Coligni, y su respuesta, 6.a,
Recibimientos que hazen à Henrico de Valoes Rey de Polonia en Alemania. 38.b. El que le hazen, y hospedage notable el Conde Palatino 38.a. El que le hazen en Cracouia, 38.b. El que le hazen el Emperador en Viena, 46.b.
Recibimiento que se haze en Paris à los Embaxadores de Polonia, 29.a.
Recibe con grande alegria la ciudad de Genoua, la determinacion de los juezes arbitros, en lo tocante à la paz, 36.a.
Recibimiento que se haze en Veneciaal Rey de Polonia, 46.b.
Recibimiento que hazen los Polacos a Estefano Batorsu Rey, 54.a.
Recibimiento que hazen à Ismael en Casbin, Metropoli del Reyno de Persia, 72.b.
Reconoce el señor don Iuan de Austria, por su persona, el campo de los rebeldes en Flandes, pag. 116.b.
Recaudo del Rey don Henrique de Portugal, à la Duquesa de Bergança, 135.b.
Recibimiento que hazen los Estados de Flandes al Duque de Alanson, 180.a.
Recibimiento que hazen en Constantinopla, a vn Embaxador de Persia, 190.b.
Recibimiento que se haze en Florencia à la Duquesa, 367.a.
Recibimiento que se haze en Freyus al Duque de Saboya, 455.b.

Recuentro entre Turcos y Persianos, 208.a.
Recaudo de la Reyna de Francia, muger de Henrico III. al Rey Henrico IV. 410.b.
Rebelanse Montaluan y Sanserra, 23.b.
Rebueltas en el Ducado de Borgoña, y Normandia, 125.b
Rebueltas en Aquisgran, por causa de la religion, 148.a.
Rebueltas en Colonia, pordefender la religion Catolica, 176.b.
Rebueltas en Persia, 151.b.
Reformacion del Rey, y Reyno de Francia, 184.b.
Renuncia el Duque de Alua el cargo de Gouernador de Flandes, en don Luis de Zuñiga, Comendador Mayor de Castilla, 23.a.
Reniega de la religion Catolica Manhu, porquele dexe Amurates gozar su hazienda, 127.b.
Renunciacion que hazen los hereges de Flandes, de la fidelidad deuida al Rey Catolico, 156.a.
Regozijo de la ciudad de Paris, quando leuantoel Rey el cerco, 451.a.
Regozijo en Romapor la eleccion de Vrbano VII 426.b.
Relacion que la ciudad de Paris haze de lo sucedido en ella, 344.a.
Remedio del daño que hizierou las barcas de fuego, que echaron los de ambers, 276 a.
Religiosos de san Francisco de Alchemaria, muertos por causa dela religion, 15.a.
Religiosos de la Compañia de Iesus, van a predicar a Salsete, 211.b. Van à visitar à Salsere, 213. a. Procuran entrar à predicarenla China, 283.b. Defienden quemo sea escalada Paris, pa. 453.a.
Religiosos de la Orden de san Agustin, fueron los primeros que entraron à pedricar el Euangelio en la China, 288.a.
Remedios que se hizieron en Venecia contra la peste, 48.a.y 61.a.
Resolucion delos Polacos, de elegir nueuo Rey, 52.a.
Resolucion que embia el Rey Catolico don Felipe II. a don Iuan de Austria su hermano. 95.a.
Resolucion de Amurates en lamuerte de Habrain Baxà su priuado, 398.a.
Respuesta de Carlos IX. Rey de Francia, à vn Legado Apostolico, 10.b.
Respuesta del Conde Palatino, à vn Embaxador del Rey de Francia, 11.a.y 84.b.
Respuesta del Duque de Anjou, al Almirante Coligniен vn Consejo, 13.b.
Respuesta equiuoca, del Rey Catolico al Embaxador de Venecia, 18.a.
Respuesta del Comendador mayor, à los de la junta de Breda en Flandes, 32.b.
Respuesta del Rey de Polonia, al Archiduque Matias, 46.b.
Respuesta de los Polacos, àvn Embaxador del Emperador, 53.a.
Respuesta de Henrico de Valoes à los Embaxadoresde Polonia, 52.a.
Respuesta del Duque de Moscouia, à los Embaxadores de Polonia, 54.b.
Respuesta de Sancho dauila al Consejo de Estado de Flandes, 58.b.
Respuesta del Principe de Condè, à vn recaudo de Henrico II, 65.b.
Respuesta del Principe de Bearne, à vn recaudode Henrico III, ibidem.
Respuesta del señor dod Iuan de Austria, a vna demanda de los Estados de Flandes, 80.a.
Respuesta del Duque de Arischot, y del Consejode Estado de Flandes, al señor don Iuã de Austria, 81.a.
Respuesta del sacro Colegio à Alfonso Picolomini, 429.b.
Respuesta de Mahamet Rey Tartaro à Amurates, 211.b.
Respuesta del Rey Henrico III. à vn Embaxador de los Esguizaros, 323.a.
Respuesta à la peticion de los Catolicos dela Liga 344.b.
Respuesta delos Rocheleses al Duque de Anjou, 23.a.
Respuesta del Rey de Francia, à los Embaxadores de Polonia, 30.a.
Respuesta de los Estados de Flandes al señor don Iuan de Austria, 91.b.
Respuesta del señor don Iuan de Austria, à los Diputados de los Estados de Flandes, 94.b.
Respuesta a vn libroque se publico en Flandes, contra el señor don Iuan de Austria, 95.b.
Respuesta del Guardian de san Francisco de Ambers, al juramento que le pidenhaga de parte del Principe de Orange, 118.b.
Respuesta del Rey de Francia, à vn Embaxador de España, 120.a.y b.
Respuesta del Pontifice Gregorio XIII, al gran Maestre de Malta, 152.a.
Respuesta del Rey Catolico, à vn Embaxador de Francia, 167.a.
Respuesta de los Castellanos que estan en la Isla de San Miguel, a don Antonio de Portugal, pagina. 17.a.
Respuesta de Amurates a Mustafa Gorgiano, pag 193.a.
Respuesta del Rey de Francia a vn Embaxador de España, ibidem.
Respuesta del Principe de Bearne, a vn Embaxador de la Liga Catolica de Francia, 267.a.
Respuesta del Papa Sixto V. a los Cardenales que le hablan contra los Embaxadores del Duque de Humena, y ciudad de Paris. 373.a.
Respuesta del Papa al Embaxador del Rey de Fiã cia, 373 b. y 374.a.
Respuesta que publican algunos en Francia, a vn edito del Rey Henrico III. 389.b.

Respuesta del Duque de Saboya a los Embaxadores de la ciudad de Aix, 455.a.
Respuesta que dan los Catolicos que siguen la parte del Rey Henrico, IIII, 409.a.
Respuesta del Parlamento de Granoble al Duque de Saboya, 411.a.
Reyna de Escocia condenada a muerte, pag. 326.a. Cessa la execucion, y porque, 327.b. Notificanle la sentencia, 328.a. Executase la sentencia, y modo que tienen en executalla, ibid. Recaudo q̃ embia a su hijo el Rey de Escocia, al tiempo que la quieren degollar, ibidem. Insignias con que sale a morir, ibidem. Virtudes heroycas suyas, 328.b.
Respuesta del Turco al Embaxador de Francia, 413.b.
Respuesta del Duque de Nemurs a vna carta del Rey Henrico IIII, 448.b.
Respuesta del Duque de Parma, al Rey Henrico quarto, 451.a.
Respuesta del Duque de Saboya, a los Embaxadores de la ciudad de Aix. 487.a.
Respuesta de Grafer Baxa de Tauris, a Emirance Principe de Persia, 489.a.
Restringe el Pontifice al Señor don Iuan de Austria, la comission que tenia, como General, 2.b.
Retirse el Duque de Anjou de sobre la Rochela 25.b.
Retiranse los dos campos del Rey don Sebastian, y de Muley Meluc, 104.b.
Retirase la gente de los Estados de Flandes, 116.a.
Retirase la gente de los Estados de sobre Groninghen, 151.b.
Reyna de Francia, muger de Henrico II. Gouernadora del Reyno, por muerte de Carlos IX. su hijo, pa. 44.b. Procura concertar paz entre sus hijos, el Rey Henrico III. y el Duq̃ de Alanson 63.a. Fauorece a don Antonio de Portugal, 199.b. Fue Catolica, 387.b. Sale de su palacio a buscar al Duque de Guisa, en el alboroto de Paris, 343.a.
Reyna de Inglaterra, y Protestantes de Alemania, fauorecen a Henrico III, 413.b.
Reyna de Inglaterra, publica vn edito contra los Catolicos de su Reyno, ibid. Titulo del edito, 485.b. Quexase del Pontifice y Rey Catolico, y porque, 486.a. Recibio muchas buenas obras del Rey Catolico en la vida y en la hazienda, 485.b. Temor que tiene por los Catolicos que entrauan en su Reyno, ibidem. Cuydado que mandat̃egan sus ministros, 485.b. Auiso q̃ da a sus vassallos. ib. Causas que le hazen publicar el edito contra los Catolicos, 486.a. Penas que manda executar contra los Catolicos q̃ entran en su Reyno, pag 485.b. Da fauor a los Olandeses, 310.a. Fauorece a los Hugonotes de Francia, 318.a. Visita las plaças principales de su Reyno por su persona, pa. 488.a. Despide al Duque de Alanson, 156.a. Fauorecele con los Estados de Flandes, para que le tengan por su Gouernador, p. 206.a.
Reyno de Portugal empeçò en vn Henrique, y acabo en otro del mismo nombre, 137.a.
Reyno de Francia, molestado de las heregias, 49.a.
Reyes tres Catolicos, embiften la artilleria del Rey Henrico, IIII, 419.a.
Reyes que vsan vngirse quando entra a Reynar 48.b.
Rey don Manuel de Portugal, conquistò a Salsete, 212.a.
Rey Catolico don Felipe II. prudentissimo, 75.a. No da socorro a Muley Hamet, 73.b. Embia resolucion adõ Iuande Austria su hermano, acerca del Gouierno de Flandes, 95.a. Diligencias q̃ haze para estoruar al Rey don Sebastian de Portugal la jornada de Africa, pag. 98.b. Su derecho al Reyno de Portugal, para preceder a don Henrique, 124.a. Responde a los Embaxadores de Portugal, 138.b. Llega a Merida, 139.a. Respõde al Legado Apostolico, q̃ viene a tratar de medios en el Reyno de Portugal, 139.b. Nobrani e Rey de Portugal tres Gouernadores del Reyno pag. 140.b. Publica perdon en Purtugal, 142.b. Enferma en Badajoz, 144.b. Mejora de la enfermenad, ibid. Parte de Badajoz para Lisboa, ibi. Visita a la Duquesa de Bergança, 145.a. Llega a Tomar, ibi. Llama Cortes en Tomar, ibi. Iuran le los Portugueses Rey, ibid. Haze merced al Duque de Bergança, ibid. Parte de Tomar para Santarẽ, 145.b. Trata de poner en obediẽcia a la Isla Tercera, 153.b. Haze obsequias por el Rey don Henrique en Lisboa, 175.b. No quiere dar licẽcia a los de Salsete, para edificar los tẽplos de sus ydolos, 212.b. Ampara la religion Catolica, pag. 479.b. y 457.a. Embia orden al Duque de Parma, para que socorra la Liga Catolica de Frãcia, pag. 479.b. Segunda orden esprefa para el mismo efecto, pag. 481.b. Haze Cortes a los Aragoneses, 261.a. Su enfermedad en Aragon, ibidem Hallase en Alcala de Henares, a la procesion del santo fray Diego, 340.a. Fauorece al Duque de Saboya, para la empresa de Ginebra, 304.b.
Rey don Henrique de Portugal, sucede a don Sebastian, 122.b. Coronase en Lisboa ibid. Ceremonias de la coronacion, 123.a. Quita algunas imposiciones q̃ auia puesto su antecesor, 122.b. Modo que tiene en gouernar, 123.b. Castigos q̃ haze, ibid, Trata del negocio de la sucesion de su Reyno, 124.b. Pone el negocio de la sucesiõ en justicia, ibid. Nombra juezes para el negocio de la sucesion, ibid. Excluye a don Antonio de Portugal de la sucesion del Reyno, por no legitimo, pag. 13.a. Manda prender a don Antonio ibidem. Declarale por estrano de los Reynos. p. 136.b. Llama Cortes en Almedin, y desea nombrar sucessor al Rey Catolico don Felipe II, ibi. Embia vn recaudo a los Estados del Reyno, juntos en Cortes, diziendo la voluntad que tenia, de declarar sucesor al Rey Catolico, ibidem. Embia vn recaudo a la Duquesa de Bergança, 135.b

Su.

Su enfermedad, 137.a. Su muerte, 137.a. Murio en la misma hora en que nacio, ibi. Palabras que dixo quando entrò en la hora en q̃ murio, ibid. Sus partes, 137.a. Murio Virgen, p.138.a. Fauorecio mucho al santo Oficio de la Inquisicion, ibid. Fue Prior de santa Cruz de Coinbra, ibi. Fue Arçobispo de Braga. Euora, y Lisboa. p.137.b. Fue Cardenal del titulo de los santos quátro Coronados, pagi.138.a. Fue Inquisidor General, ibi. Fue Legado Apostolico, ibid. Dicho que dixo del vn religioso ibid.

Rey de Francia Hẽrico III. fauorece al Duque de Alanson su hermano, con los Estados de Flãdes, para que le tẽgan por su Gouernador, 206.b. Recogese à hzer penitencia, 209.a. da audiencia à los Embaxadores de Flãdes 265.a. Dales respuesta ibi. Duda de sus negocios 267.b. Embia vn recaudo al Principe de Bearne, y su respuesta. ibi. Publica vn edito, y lo que contenia, 268.a. Embia vn recaudo al Duque de Guisa, y su respuesta, ibid. Publica segundo edito, y lo que contenia, 269.b. Da poderes à su madre, para que componga las diferẽcias entre èl, y sus vassallos, 269.b. Iura los capitulos de la paz q̃ concertò su madre, 270.a. Da vn mandato contra los Hugonotes, 270.b. y 304.b. Da vna orden en fauor de la Liga Catolica, 305.b. Parte à Gascuña, 321 a. Haze poca prouisiõ al exercito, 306.b. Respuesta q̃ da à los Embaxadores de los Principes Protestantes de Alemania, 307.b. Fauorece ã la Liga Catolica, 346.a. Quexa q̃ tiene del Duque de Saboya 347.b. Manda al Duque de Guisa q̃ no entre en Paris, 341.b. Quiere castigar à Paris, por q̃ se muestra en fauor de la Liga Catolica, ibi. Manda entrar gente de guerra en Paris, 342.b. Embia vn recado à la ciudad de Paris, 343.a. Duda de la fidelidad del Duque de Guisa, 343.b. Salese de Paris, ibi. Llega à Xatres, ibi. Culpa al Duque de Guisa de lo sucedido en Paris, 344.a. Paz entre el y los de la Liga, 318.a. y b. Da al Duque de Guisa titulo de Grã Maestre de Frãcia, 347.a. Empieça la Assemblea de Bles, ibi. Haze vna platica en la Assemblea de Bles, 347.b. Iura el edito de la paz, 347.a. Haze vn nueuo Cõsejo, 350.a. Procede con tibieza en la Assemblea de Bles, 350.a. Pretension suya contra el pueblo 350.b. Su sentimiento cõtra el Duque de Guisa ibi. sospechas suyas contra el Duque de Guisa, p.353.a. Muestras de amor y amistad que haze al Duque de Guisa, ibi. Determinacion que tiene de matar al Duque de Guisa, 354.b. Consulta q̃ haze sobre la muerte del Duque de Guisa 353.b. Habla a los Embaxadores de los Principes q̃ estan en su Corte, 354.b. Manda matar al Duque de Guisa, 355.a. Prẽden al Duque de Nemurs, y al Principe de Iũbila, 355.b.y 356.a. Prẽde al Cardenal de Borbõ, y al Arçobispo de Leõ 355.a. Mãda matar al Cardenal de Guisa, 356.b. Socorre a Ginebra, 379.a. Vana opinion q̃ tiene en lo tocante a la Liga, 387.a. Si se mostrara publica mente en su Reyno le quietara. ibid. Haze nueuo llamamiẽto de gente, 389.a. Publica vn edito. ibid. Procura reduzir a su seruicio a la ciudad de Leon, 389.b. Declara por rebelde a todo el linage de los Guisas, 391.a. Embia socorro a Argiers, ibi. Hallase en peligro de perder el Reyno, 391.b. Publica vn edito, ibi. Haze exercito, ibid. Pide socorro a diuersos Principes, 393.b. Sale con gente en cãpaña, 394.a. Va a cercar a Estãpes, ibi. Va con su exercito a Pontoysa, 401.a. Aloja en san Claudio, ibi. Preuienese contra Paris, 401.b. Sumuerte a manos de Fray Iacobo Clemente, 402.b.

Rey Henrico IV. de Borbon haze gente. 391.b.y 392.a. Es exercitadissimo en las armas desde su mñez, 401.a. Proclamãse Rey de Frãcia 405.a. Su determinacion, ibi. Promessas q̃ haze y las jura, ib. Va con su exercito à Caux en Normadia, 407.a. Diuide su exercito en tres partes. Comodidades que se le siguen de diuidir su exercito, 406.b. Publica vn edito, 407.a. Va con su exercito à Roan, ib. Retirase, 407.b. Su discurso en la guerra, 408.a. Tiene nueua q̃ el Duque de Humena viene con exercito en su demanda, ib. Aloja en Arques, ibid. Vitoria que alcança con su exercito, 410.a. Es clemẽtissimo con los vencidos, ibid. Hecho religiosissimo suyo, ibi. Està oy reduzido al gremio de la Iglesia Catolica, p. 410.b. Cerca à Falaysa, 414.a. Ganala por assalto, ibid. Publica vn edito, 414.b. Da libertad al Arçobispo de Leon, ibi. Tiene su exercito buenos sucessos, ibid. Parte à socorrer a Meulano, 487.a. Socorre el fuerte, y retirase, ibid. Va con su gente à Honfleu, ibid. Trata de conciertos en Honfleu, ibi. Va a cercar a Poysi, 415.b. Gana a Poysi, ibid. Pone su gente en orden 417.b. Reconoce por su persona el campo del Duque de Humena, 418 a. No muda alojamiento, ibid. Adelantase con su esquadron contra la gente del Duque de Humena, 419.a. Rompe el esquadron del Duque de Humena, ibid. Peleo por su persona valerosamente, 420.a. Sigue la victoria, ibid. Discurso que haze despues de la batalla de Iberi, ibidem. Llama a Mons de Longauila, ibidem. Hallase cuydadoso despues dela batalla de Iberi, pag.435.b. Detienese en Nantes, 440.a. Va a cercar a Corbel, ibid. Gana a Lañi, 440.b. Pide a los de Sans que se rindan, ibid. Ocupa a Prouins, ib. Assalta a Sans, ibi. Llega a villa de Paris, 441.a. Cercade todo punto à Paris. 447.a. Responde al Cardenal Gondi, y Arçobispo de Leon que le salẽ à hablar, 448.b. Escriue al Duque de Nemurs, 448.b. Tiene auiso de la entrada en Francia del Principe de Parma, 450.a. Quiere tratar de paz con los de Paris, ibi. Su discurso sobre alçar el cerco de Paris, 450.b. Lenã

ta

ta el cerco de Paris, ibi. Ofrece batalla al Duque de Parma, ibi. Su alojamiento, 451.b. Modo cõ q̃ ordena su exercito, ibi. Quiere escalar à Paris, 452.b. Deshaze su exercito, 453.a. Aloja en Sãlis, ibi entrase en Sanquintin, 456.b. Gana algunas plaças, 475.a. Va à cercar à Chiatres, 475 b. Procura ganar à Pontoysa, ibi. Publica vnedito en fauor de los Hugonotes, 476.a. Va à los confines de Lorena, ibi Gana à Noyon, 476.b. Da licencia à muchos de su exercito, ibi.

Rey de Polonia Estefano Bator, cerca à Polasco, pagin. 126.b. Diuide su exercito, ibid. Procura reducir la ciudad de Polasco à la religion Catolica, pagin. 127. a. Buelue con su exercito à Vasouia, pagin. 128.a. Haze guerra al Duque de Moscouia, pagin. 159.a. Va sobre Velicoluc, ibidem. Dessea hazer paz con el Duque de Moscouia, pagin. 168.a. Parte de Vilna con gruesso exercito contra Moscouia pagin. 60.b Gana à Ostrouia, ibidem. Va contra Plescouia, pag. 168.b.

Reforma las cosas de la religion en Liuonia, pag. 186.b. Embia Embaxador al Rey de Suecia, pa. 187.a.

Rey de Polonia, Sigismundo de Suecia, haze presentes al Cardenal Hipolito Aldobrandino, pa. 382.a. Pide al Papa que admita vn Embaxador, ibidem. Pide la canonizacion de san Iazinto, ibidem.

Rey de Suecia haze guerra al Duque de Moscouia, pagin. 161. a. Tiene buenos sucessos contra el Duque de Moscouia, ibidem. Su respuesta à vna embaxada del Rey de Polonia, pa. 187.a.

Rey de Persia junta exercito, 164.a. Sospechas q̃ tiene de Emircan, 335.a.

Rey de Francia, Francisco primero quiso fortificar à Granoble, 468.a.

Rey de Bungo reusa recibir el Reyno de Fiunga, 375.b.

Reyes de Bungo, Arima, y Omura, embian à dar la obediencia al Papa Gregorio XIII. 239.b. Eligen Embaxadores, ibid.

Reyes fingidos en Portugal, 261.b.

Rindese Geblous al señor don Iuan de Austria, pa. 117.b.

Rindese à los Ingleses el fuerte que la gẽte del Papa auia hecho en Irlanda, 148.a.

Rindese Maranso, 341.a.

Rindese Oudenardo, 183.a.

Rinden los Franceses las armas al exercito Español en la Isla Tercera 204.b.

Rindense las Islas del Pico Cuerbo, y la Graciosa, à la obediencia del Rey Catolico don Felipe II. 205 b.

Rindese Terramunda, 227.b.

Rindese Montagut, y condiciones con que se rinde, 352.a.

Rio Arba corre junto à Ginebra, 381.a.

Robos que suceden en Napoles por la hambre, 257.b.

Roberto Duque de Bullon, General del exercito que viene de Alemania, en fauor del Principe de Bearne, 321.b.

Rochela y Sanserra, plaças fuertes en Francia, possesidas de los Hereges, 15.a.

Roterdam ganada y saqueada, 14.a.

Rudolfo Rey de Vngria, y el Archiduque Ernesto su hermano, llegan à ver el Rey de Polonia, 46.b. Sucede en el Imperio à Maximiliano su padre, 61.b.

Rompen los Turcos à Tomac, y deshazen el exercito Persiano, 89.b.

Rompe el Principe de Persia à los Tartaros, pag. 110.b.

Rõpen los Moros la retaguarda del exercito Christiano en Africa, 110.b. y 111.a.

Rompen los Polacos al Moscouita, 114.b.

Rompen los Turcos à Simon, y à Aliculi, pagin. 129.b.

Rompen en Chialon las Bulas del Pontifice, pag. 476.a.

Rompe el Principe de Parma el socorro que va à Oudenardo, 182.b.

Rota de la gente del Conde Nuenaro, 273.a.

Ruega el Conde Zancisco al Rey de Polonia en Alemania, que se buelua al Reyno, 46.a.

Ruyna de Nus, 310.a.

Ruyna de vn grande edificio en Nola, 195.a.

Ruytes Abadia, arruynada por los hereges, pagin. 197.b.

Ruegan al Rey Henrico Quarto algunos Catolicos que se reduzga al gremio de la Iglesia, pag. 446.a.

Rusianos resisten à los Tartaros, 396.b.

S.

Sabese en los Estados de Flandes la llegada del señor don Iuan de Austria à ellos, 79.b.

Sabese en Constantinopla, que Emirance ha salido con exercito, 489.a.

Saco de Tunez, 21.a.

Saco de Ambers, castigo merecido de aquella ciudad, y porque, 59.b.

Sarrazenos mas propiamente llamados Agarenos, 68.b.

Saladino Soldan famoso, 71.a.

Salen los Españoles de Flandes. 82.b.

Saham el Gorgiano huye de Persia, 87.b.

Salen en campaña el Archiduque Matias, y el Principe de Orange, 120.a.

Sale de Inglaterra Mons de Raclef, à matar al señor don Iuan de Austria, 120.b.

Sallete y su disposicion, 212.a.

Salsetanos destruyen quantas Iglesias ayen la Prouincia, 212.b. Piden licencia al Rey Catolico, para reedificar los tenples de sus ydolos, 213.a. Disimulacion que tienen, ibid.
Salen los de Cuculino en Salsete, contra los religiosos de la compañia de Iesus, 213.a,
Salomon Esbarobio noble Polaco, 218.b. Conspira contra el Rey, ibid. Haze gente. ibid.
Saquea la gente de los Estados à Danburgh, 394.b.
Sancho Daula sigue à don Antonio de Portugal, 143.b. No le dan nueuas del, 139.b. Passa à Duero con poca resistencia 144.a.
Saquea el pueblo de Napoles, la casa de Estrace, 258.b.
Saca de trigo en el Reyno de Napoles, 257.a.
Salese de Roma el Embaxador ordinario de Francia, 373.b.
Santones sospechosos à los Turcos, 397.a.
Sans ciudad del Leones, y su descripcion, pagin. 440.b.
Sacro Colegio de los Cardenales prouee de remedio contra los foragidos, 465.a. Haze prouision de trigo en Roma, ibid.
Sacrilegios cometidos en Nimega, 483.b.
Sacrilegios de los hereges en Estenuich, 178.b.
Sentimiento de los Venecianos, porque no sale la armada de la Liga, 4.a.
Sentimiento en Constantinopla por la perdida de su armada en Lepanto, 7.b.
Señal de desterrados en Iapon, 337.a.
Sentimiento del Pontifice Gregorio Dezimotercio por no auer peleado la armada de la Liga, 9.b.
Sentimiento de los nobles Genoueses, 33.a.
Sentimiento de los Polacos, por la ausencia de Hẽrico de Valoes su Rey, 51.b.
Sentimiento del Pontifice, por la paz concertada en Francia, 64.a.
Sentimiento del Rey de Francia Henrico Tercero del estado de su Reyno, 64.b. El que tiene cõtra el Duque de Guisa, 350.b.
Sentimiento del Rey de Francia por la Liga, pag. 65.a.
Sentimiento del Duque de Venecia, por el incendio sucedido en aquella ciudad, 78.a.y b.
Sentimiento de los Españoles que salen de los Estados de Flandes, 82.b.
Sentimiento de los Catolicos de Francia, de que el Rey Henrico III. hiziese paz con los Hereges, 86.a.
Sentimiento del Pontifice, de la paz hecha en Frãcia con los hereges, ibid.
Sentimiento del Reyno de Portugal, por la muerte de su Rey, 122.b.
Sentimiento del Duque de Moscouia, por la muerte del Principe su hijo, 190.a.
Sentimiento en Flandes, por la muerte del Principe de Orange, 226.b.
Sentimiento de los Turcomanes, 335.a.
Sentimiento en toda la Christiandad por las muertes del Duque y Cardenal de Guisa, 356.a.
Sentimiento de la ciudad de Paris, por las muertes del Duque y Cardenal de Guisa, 356.b.
Sentimiento en Roma por las muertes del Cardenal y Duque de Guisa. 372.b.
Sentimiento de Amurates, por la rebuelta de los Genizaros. 398.a.
Sentimiento de los Genizaros, 398.b.
Sentimiento del Rey Catolico, por las cosas de Francia, 414.a.
Sentimiento del Embaxador del Duque de Humena en Marsella 468.b.
Sentimiento del Rey de Francia Henrico IV. por la publicacion de vn Monitorio del Pontifice 476.a.
Sentimiento del Duque de Parma, por dexar a Flãdes, 481.b.
Sentimiento de Amurates, por la paz hecha entre Polonia, y Austria, 486.b.
Sentimiento de Emirance contra Amurates, pag. 489 b.
Sentimiento de Amurates por las cosas de Persia, 130.a.
Sentimiento de don Iuan de Austria, por auer los Venecianos concertado paz con el Turco, pa. 18 b.
Sentencia de los juezes arbitros de Genoua, componiendo la paz de la republica, 35.b.
Selin gran Turco, tiene pronostico que no ha de viuir mas de vn año, 43.a.
Setenta y dos sectas hazen de la Mahoma, pagin. 68.b.
Sebastian Venero electo Duque de Venecia, pag. 77.b.
Segunda embaxada de los Estados de Flandes, al señor don Iuan de Austria, 81.a.
Segundo incendio en Constantinopla, 398.a.
Señores principales de Francia, a quien el Rey da el abito de Santiſpiritus, 113.b.
Selin hijo de Amurates, 128.a.y b.
Sebastian Tapino gran ingeniero. 233.b.
Sebastian san Ioseph, lleua el socorro que el Papa embia à Irlanda, 146.b.
Seguridad en Roma, y en toda Italia, en el Pontificado de Sixto V. 421.b.
Seueridad de la justicia en Roma en tiempo de Sixto V. 251.b.
Segunda junta de los principales de la Liga de Frãcia, 267.a.
Señal de los desterrados en Iapon, 487.a.
Sentencia de la monja de Portugal, 370.b.
Sermon en vna junta de Paris, 442.b.
Sitio de Nauarino, 9.a.
Sigismundo Rey de Polonia, vltimo de la Casa Iagelona, 15.b.
Simon Bocanegra, librò a los Ginoueses de la sujecion

cion de los Vicecomites, 33.a.
Sinan Baxà renegado Esclabon, yerno del Turco, 31.b.
Sitio de la Goleta, ibid.
Siroes, y Aldehazer Reyes de Persia, padre y hijo. 69.a.
Sitio de Larache, 75.b.
Siruan y su descripcion, 89.a.
Simon y Aliculi, ponen en gran peligro a los Turcos, 13.a.
Simon Gorgiano, procura impedir la fortificaciõ de Teflis, ibidem. Rompe vna parte de los Turcos que entran en Persia, pagin. 163.b. El y Tomac tienen vitoria contra algunos Turcos, ibidem. Acomete à los Turcos, pagin. 233.a. Peligro suyo notable, ibidem. Librase de los Turcos, ibid. Retirase, 228.a,
Sinan Baxà General de tierra, de la gente que va à la Goleta, pagin. 40.a. Sucede à Mustafa en sus oficios, pagin. 163.a. Llega a Persia, pagin. 164.a. Hallase temeroso en Persia, ibidem. Retirase à inuernar, pagin. 164.b. Pone dificultad Amurates en proseguir la guerra de Persia, ibidem. Concierta tregua con el Persiano, ibide. Parte à Constantinopla. ibidem. Priuado de loficio de Visir, 193.b.
Sitia el Coronel Verdugo a Lochen. 178.b.
Sitio de Lost, 208.b.
Sitio de San Claudio, 401.a.y b.
Sitio de Granoble, 468.a.
Sitio de Breda, 457.a.
Sixto V. antes del Pontificado. Dicho gracioso suyo, 269.b. Fue su eleccion hecha en Miercoles, ibid. Llamose Felix 252.a. Fue criado en pobreza ibid. Fue frayle Francisco. ibid. Graduose de Doctor, ibid Fue muy querido del Cardenal Ridolfo Pio, ibid.
Tuuo muchos emulos, ibid. Casonotable que le sucedio. ibid. Quisole mucho el Cardenal Alexandrino despues Pio V. 252.b. Fue à predicar à Genoua ibid. Fue Inquisidor en Venecia, ibi. Fue Consultor del santo Oficio de la Inquisicion en Roma, 253.a. Fue Procurador General de su Orden, ibid. Priuaronle de vn voto actiuo y passiuo, en el Capitulo que su Orden celebrò en Florencia. ibid. Vino à España con el Cardenal de S. Sixto Hugo Boncompagno, despues Gregorio XIII. ibid. Nombrole Pio V. Propio motu Vicario General de su Orden de S. Francisco, 253.b. Hizole Obispo de Santa Agata, ibid. Diole el Capelo del titulo de San Geronimo, ibid. Llamose el Cardenal Montalto, ibid. Su modo de viuir despues de Cardenal, ibid. Fue muy grato al Rey Catolico, antes de su eleccion al Pontificado, ibid.
Sixto V. despues de su eleccion 254.a. Publica vn Iubileo en el principio de su Pontificado. ibid. Mercedes que haze à los Embaxadores del Japon, ibid. Despide a los Embaxadores, 254.b. Da titulos de Duque a tres señores Romanos. ibid. Embia cinco Cardenales contra los forajidos, 255.a. Haze eleccio de siete Cardenales. 257.a. Erario que haze en Roma, 291.a. Pone en el vn millon. ibid. Da orden en lo q̃ se ha de gastar ibi. Pone otro millon, 290.a. Magnanimidad grande suya, ibid. Obras magnificas q̃ hizo, ibi Fuentes en Roma para el seruicio de la ciudad, ibid. Aqueductos q̃ mandò hazer, ibid. Lauadero para la comodidad de la gente pobre 252.b. Palacio de S. Iuan de Letrã, obra marauillosa. ibi. Hospital famoso q̃ hizo, 293.a. Capilla para su entierro, ibi. Sepulcro para Pio V. p. 293.b. Sepulcro para si. ibid. Dedicò la coluna de Trajano a san Pedro, 295.a. La de Antonio à san Pablo. ibid. Ensanchò el palacio de Montecaualo, 294.a. Hizo la calle q̃ llamò via Felix, ib. Reedificò el Vaticano, 294.b. Hizo vn Colegio en Bolonia, ibid. Edificò la Iglesia de san Geronimo en Roma, ibidem. Traxo agua à Ciuita vieja, ibidem. Reparò los dos cauallos antiguos, obras de Fidias y Praxiteles, ibidem. mudo el Obelisco, ò Aguja 295.b. Medallas q̃ le mandò poner en el pedestal, pag. 296.b. Inscripciones que puso al Obelisco, pagin. 297.a. Gasto que hizo en mudar el obelisco, ibidem. Obelisos que mandò poner en santa Maria la Mayor, en san Iuan de Letran, y en la plaça de santa Maria del Populo, ibidem. Inscripciones antiguas, y nueuas de los obeliscos, pag. 297.b. Famosa libreria Vaticana que hizo, y descripcion della, pag. 298.a. Embia Nuncio à los Cantones Catolicos, pagin. 307.b. Va a Ciuita vieja à ver sus galeras, pagin. 339.b. Canoniza al santo fray Diego de Alcala, ibidem. Habla de su enfermedad en Consistorio, pagin. 421.a. Hecho de Sixto Quinto, pagin. 421.b. Modo de gouernar de Sixto Quinto, pagin. 422.a. Tiempo que tuuo el Pontificado, pagin. 421.b. Castigo que hizo en algunos criados suyos, pagin. 422.b. Fue escaso en el gasto de su persona, pagin. 423.a. Gastos que hizo en edificios. pagin. 422.b. Dineros que aplicò para el deposito en Roma, pag. 423.a. Galeras que mandò hazer, ibidem. Numero que puso en los Cardenales, ibidem. Su modestia, pagin. 423.b. Prohibio la Astrologia judiciaria, ibid. Festiuidades que instituyò, ib. Su muerte, ibid.
Sinope ciudad en la Paflagonia, patria de Mitridates, 279.a.
Sigismundo Principe de Suecia, pretende la corona de Polonia, pagin. 330. b. Entra en Polonia, pagin. 331.b. Entra en Cracouia, pagin. 332.a. Coronase en Cracouia, ibidem. Iuranle los Polacos fidelidad, pag. 332.b. Embianle los Lituanos Embaxadores, ibidem. Embia gente contra Maximiliano, ibidem. Tiene nueua de la prision de Ma-

Maximiliano.333.a. Compone ſus diferencias con *Maximiliano*,333.b.
Sitio de Ginebra,y ſu deſcripcion381.a.
Sitio de la coruña384.a.
Sitio de Peniche,380.b.
Sitio de Corbel,453.b.
Sitio y deſtricion de *Paris*,437.a.
Sito de Fera,482.a.
Solicitan los Venecianos al ſeñor don Iuan de Auſtria que ſalga con la armada,3.a.
Socorro que tienen los de la Rochela,23.b.
Socorro que embia Gabrio Cerbellon,à don *Pedro Portocarrero* à la Goleta,40.a.
Socorro que les llega à los Turcos que eſtan ſobre la Goleta,ibidem.
Socorro que viene ala Goleta,ibid.
Socorro que embia *Gabrio* Cerbellon à la Goleta, 40.b.
Socorro que da Amurates à *Muley Meluc*, para cobrar el Reyno de Fez,55.b.
Socorros que haze el Pontifice al Rey de *Francia*, porque no haga paz con los hereges, pag. 62.b.
Socorros de la republica Veneciana al Rey de Frãcia,ibid.
Socorro que da el Papa al Rey de Francia, pagin. 65.a.
Socorros que hazen algunos ſeñores de los *Eſtados de Flandes*, al ſeñor don Iuan de Auſtria, deſpues de ſu retirada en Namur,94.a.
Socorro que embia el ſeñor don Iuan de Auſtria à Ruremunda,116.a.
Socorro que viene à *Muſtafa*,129.b.
Socorro que embia el Pontifice à los Catolicos de Irlanda,146.a.
Socorro del Rey Catolico à los Irlandeſes Catolicos,146.b.
Socorro que dan algunos Principes al *Duque* de Humena,400.a.
Socorro que embian los Turcos à Teflis, 282.b.
Socorro que embia Quabacundono al Rey de Bũgo,487.a.
Socorro que da el Papa a la Liga de Francia,376. b. Llega à Chiamberi,473.b.
Socorro que va del *Eſtado* de *Milan* para el Duque de Saboya,378.b.
Socorro que embia el Papa a Auiñon,382.b.
Socorro que da la Reyna de Inglaterra,al Rey Hẽrico IV. de *Francia*,420.b.
Socorro que da el *Principe* de Parma,al Conde de Briſac,para *Francia*,479.b.
Socorro que haze don Bernardino de *Mendoça*, Embaxador de Eſpaña,a la ciudad de *Paris*,pa. 443.a.
Sofa palabra Arabiga, que ſe interpreta lana,pag. 71.b.
Socol entrada por los Polacos,127.b.
Soſpechas que tienen los *Eſtados* de Flandes del ſeñor de Bloys,275.a.
Soſpechas que los Catolicos de Francia, tienẽ de ſu Rey Henrico III.323.a.
Soſpechas del Rey de Francia Henrico III. contra el Duque de Guiſa,339.a.y341.b.
Sombrero,eſtoque,y roſa,embia el Pontifice al Duque de Florencia,377.b.
Soldados de *Napoles* que ſalen contra los foragidos,moleſtan la tierra,412.b.
Soſpechas de trato en Zufen,480.b.
Soſpechas que tienen en Conſtantinopla,del Rey de *Polonia*,490.a.
Suplica de los Principes de Bearne, y Condè al *Pontifice*,para que diſpenſe en ſus caſamientos 12.a.
Suceſſo de la guerra de Moldauia,42.b.
Suceſſo de la junta de Breda en *Flandes*,56.b.
Suceſſos del Reyno de Francia,126.a.
Suceſſo de las coſas de Moſcouia,114.b.
Suceſſos de la ciudad de Colonia,104.a.
Suceſſos de Geldres,212.b.
Suceſſos del *Principe* de Condè,271.b.
Suceſſos del Duque de Humena,ibid.
Suceſſos de los Turcos en Africa,399.a.
Suceſſos de Friſa,272.a.y311.a.
Suceſſos de los Catolicos en *Frãcia*,305.a.y318.b.
Suceſſos del Duque de *Ioyoſa*,320.a.
Suceſſo de la monia de Portugal,370.b.
Suceſſos del Conde de *Mansfelt*,302.b.
Suceſſos de Perſia,324.b.
Suceſſo del trato de Chialon,472.b.
Suceſſo del *Mariſcal* de Aumont en Autum, ib.
Suceſſo de Alfonſo Picolomini,434.b.
Suceſſos de algunas partes de Francia,454.b.
Suceſſo del Duque de *Eſpernon* en Gonay,475.a.
Suceſſo del Mariſcal de Viron en *Feſcan*, 476.a.
Suceſſo de Oſman en *Derbent*,128.b;
Suſpenſion de armas por tres años,entre el Rey Catolico,y el Turco.99.a.
Suſa ciudad fuerte,127.b.
Suſpende el Pontifice ſu reſolucion en los negocios de Francia,374.a.

T.

TArraros corren a Polonia,27.a. Aſſanes y Aſtracanes,hazen guerra al Duque de *Moſcouia*, 161.b. *Moleſtan* à Lituania, 209.b. Van contra los Polacos,396.a. Retirafe de *Polonia*, 397.a.
Tamas ſucede à Iſmael ſu padre, en el Reyno de Perſia,72.a. Dexò catorze hijos,ibidem.
Tardança dañoſa al Duque de Humena,417.a.
Temores del Rey de Francia Carlos IX. de ſu hermano el Duque de Anjou,15.a.
Temblores de tierra en Flandes, Olanda,è Inglaterra,151.a.

Temor de Muley Meluc, de las preuenciones q̃ se hazian en Portugal contra èl, 76.a.
Temor que tienen los Polacos del Turco, 52.b.
Temor que tienen los de Ambers, 58.a.
Temor en Sicilia de la armada del Turco, pagina 61.a.
Temor de los Venecianos de la armada del Turco, ibid.
Tener ocupada la gente de guerra, cosa importante en el Imperio Otomano, 68.a.
Temor que se conoce en el exercito de Muley Meluc, 105.b.
Temor de Sebastian de san Ioseph, Capitan del socorro que embiò el Papa a Irlanda, 147.a.
Temor de los ciudadanos de Napoles, 258.a.
Temor que tienen los Flamencos del Duque de Alanson, 205.b.
Temor de los Geldres, 208.a.
Teodoro sucede à Iuan Basilio su padre, en el Estado de Moscouia, 230.b.
Temor de algunos Principes, por el dinero q̃ junto Sixto V. 317.a.
Tempestad notable, 473.b.
Temor de los de Ginebra, 381.a.
Temor del Rey Henrico IV. por la entrada del Duque de Parma en Francia, 450.a.
Temores de la Reyna de Inglaterra, por los Catolicos que entran en su Reyno, 457 b.
Temor de los Venecianos, de la armada del Turco, 487.b.
Temor del Embaxador por la armada del Turco, ibidem.
Temor de la religion de S. Iuan, de la armada del Turco, y causas que tiene para temer, ibidem.
Titulos del Rey de Polonia, 29.a.
Titulo de Duque, concedido al Marques de Mantua, 21.a.
Tiene aviso el señor don Iuan de Austria, que le quieren prender, 83.a.
Tiempo que durò el Pontificado de Gregorio XIIII, 464.b.
Titulo del edito de la Reyna de Inglaterra, 485.a Su falsedad, ibid.
Toca pestilencia en Italia, 47.b.
Toma el Rey Henrico III. mejor acuerdo, en lo tocante à la paz hecha con sus rebeldes, 64.a.
Tomac Persiano, da sobre los Turcos, que van à buscar vitualla, 64.b.
Tomac Esterneuile, Embaxador de los catolicos de Irlanda al Papa, 146.a.
Tornay trata de rendirse al Principe de Parma, 158 b.
Traça conque se libra Luchali de la armada Christiana, 8.a.
Trata el Rey de Francia Carlos IX. de concertar paz con sus vasallos, 26.b.
Trata Henrico de Valoes de salir secretamente de Polonia, 45.a.
Trata el Rey don Sebastian de hazer jornada en Africa. 76 b.
Tratan los Estados de Flandes de hazer guerra, p. 116.b. Quieren poner Gouernador de su mano, 95.b. Quieren reducirse à la obediencia del Rey Catolico 268.b.
Trata la Reyna de Inglaterra, de hazer paz entre el Rey Catolico, y sus rebeldes de Flandes, pagi. 120.b.
Trata el Duque de Alanson, de la restitucion de Cambray, 207.a.
Tratan los de Ambers de rendirse 277.b.
Tratan los de Paris de concertarse, 436.b.
Tratos de paz entre el Rey de Polonia, y Amurates 486.b.
Trato de Mons de Artusin Gouernador de Chialon, 472.a.
Trato de los de Nimega con el Conde Mauricio 483.a.
Tratos entre el Duque de Neuers y la Ganacha, 388.a.
Trato de los rebeldes de Flandes, de alçarse con Ambers, 57.a,
Traen los nobles viejos gente à Genoua, para assegurarse, 34.b. y 35.a.
Traen el cuerpo de don Sebastian, à la tienda de Muley Mamet, 112.b.
Traycion de los de Nus, 311.b.
Translacion del cuerpo de san Gregorio Nacianzeno, à la Capilla de Gregorio XIII. 133.a.
Traycion de Amador de Vera en la Isla Tercera, p. 200.b.
Traças de los Bonzos, para desacreditar à los religiosos de la Compañia de Iesus, 239 b.
Traça de Mons de Aldegonda en Ambers, 276.b.
Traça para que los religiosos de la compañia de Iesus, puedan entrar en Xauchin, 289,a.
Traça de Amurates para cõtentar à los Genizaros, 398.a.
Traça con que se gana Tolon, 411.a.
Traça de los Politicos, para apoderarse de Paris, 449.a.
Traça que ruuo el Emperador Neron, para hazer odiosos à los Christianos, 485.a.
Traça con que se assegura Muley Meluc, de algunos soldados de su exercito, 105.a.
Traça de Amurates para tener en cuydado al Emperador, 51.a.
Traça con que se sale Henrico de Valoes Rey de Polonia, de aquel Reyno, 45.b.
Traças del Principe de Orange, 81.b,
Temor de Amurates, y de sus Ministros, del exercito de Emirance, pag. 489.a. Retirase a vna casa de campo. ibid. Castiga à muchos ministros suyos, ibi Priua del oficio à Sinan, ibi. En bia ordẽ à Grafer Baxà de Tauris, 489.b. Discurso que haze en las cosas de Persia, ibid. No prosigue el armada y porque, 490.a. Toma la hazienda à Alan

Aſan Bxà, ibid. priua à Sinan primer Viſir del oficio, y porque, ibidem.
Tregua que conciertan los de la Rochela, 23.b.
Tregua entre el Emperador y el Turco por ocho meſes, 62.a. y 222.b. y 43.a.
Tregua entre Turcos y Perſianos, 316.a.
Tributo que dio Moauia al Emperador Conſtantino, 70.a.
Truenos terribles que ſe oyeron en Italia, p. 78.a.
Turolia ganada por los Polacos, 127.a.
Turcos rotos por los Perſas, 192.b.
Turcomanes que gente ſea. 279.a.
Turcos ſaquean à Tauris, 280.b. Quieren boluerſe à ſu tierra, 281.b.
Turcos entran en tierras del Emperador, 324.b.
Turcos entran en Valachia, 396.b.
Tutan de Xauquin, embia à llamar à los relegioſos de la Compañia de Ieſus, 289.b. Tratamiẽto que les haze, ibidem.
Turbacion de la ciudad de Lisboa, por la entrada del Duque de Alua en Setubal, 141.a.
Turcos reciben daño en Cracouia, 308.b. Entran en tierras del Emperador, 490.a.

V.

VAcante del Pontificado por la muerte de Gregorio XIII. 250.a.
Vacante de diez y ocho dias, 425.a.
Varcas de fuego que echan los Ingleſes ſobre la armada Catolica, 365.a.
Valor que mueſtra el Duque de Parma, en deſalojarſe, 481.b.
Va la armada Chriſtiana en demanda de la enemiga, 8.b.
Va al rio que ſale del Rin, 481.a.
Va el ſeñor don Iuã de Auſtria, a ſocorrer à la Goleta, y bueluele la tormenta, 40.a.
Valor de los Eſpañoles, 31.b.
Valeroſo hecho del Marques de Santacruz, pag. 9.a.
Valor de los Eſpañoles en la Isla de Duebelan, p. 57.b.
Valor de los Eſpañoles en la Isla de ſan Miguel, 174.a.
Valeroſo hecho del Capitan Chriſtoual de Monguia, 384.b.
Valor de muchos Caualleros Portugueſes que ſe hallaron en la defenſa de Lisboa, 385.b.
Valor de don Diego Pimentel, y perdida del galeon ſan Mateo, 365.b.
Valor y animo de los de Paris, 441.a.
Va Luchan à la Pulla, 61.b.
Vado que hallan los Turcos para paſſar ſu to en Perſia, 90.a.
Varcas de fuego que echan los de An 275.b.
Venida de Iuan de Soto Secretario del ſeñor don Iuan de Auſtria à Eſpaña, y à que, 19.b.
Vngaros ſalen contra los Turcos, 334.b.
Veſtidos que viſa el Duque de Moſcouia, 183.b.
Veinte y dos niños ſe comieron en Paris eſtando cercada, 440.b.
Vidame de Xatres, y Mongomeri, ſe libran huyendo de Paris, 6.b.
Viſitas de los Duques de Alua, y Medinaceli, pag. 14.b.
Viſita don Iuan de Cardona la Goleta, 37.b.
Viſita el Rey de Polonia, à Federico Conde Palatino, ibid.
Viſita à Ana hermana de ſu anteceſſor Sigiſmundo Auguſto, 38.a.
Virtudes de Carlos Nono Rey de Francia, pagin. 44.a.
Viſtas de los dos Reyes de Caſtilla y Portugal en Guadalupe, 75.b.
Viſita Muſtafa à Dedeſmit, ſeñora principal Gorgiana, 90.a.
Vizconde de Gante, deſcubre al ſeñor don Iuan la conjuracion que ſe trama contra èl, 91.b.
Vitoria del Principe de Perſia, 90.b.
Vitoria del ſeñor don Iuan en Flandes, 116.a.
Vitoria de los Catolicos contra el Conde de Holac, 151.b.
Viene el Principe de Parma à Flandes, 115.b.
Viaxe de la Emperatiz doña Maria, 154.a.
Vieliño y Vſubiato, dos fuertes en las riberas del Duna, famoſo rio de Moſcouia, 159.a.
Vielicoluc plaça fuerte, 159.b.
Vitoria de la armada Eſpañola, en la Isla de ſan Miguel, 149.a.
Vitoria de la gẽte de Fernãdo de Banera, 215.a.
Vitoria de los Catolicos ſobre Ambers, p. 277.a.
Vitoria de Maximiliano Archiduque de Auſtria en Polonia, 331.b.
Vitoria que alcançan los de Paris, de la gente del Rey Henrico quarto, 341.b
Vitoria del Marques de Vi[illegible]es, contra los Hugonotes, 478.a.
Vicencio Vitelio mu[illegible]to, 194.b.
Viſtas que concier[illegible] la Reyna de Francia, con los Principes [illegible] Liga Catolica, 269.b.
Viſtas de la Reyna de Francia, y del Principe de Bea[illegible], 306.b. y 319.b.
Vi[illegible] de Maximiliano y Segiſmundo, Rey de Polo[illegible]a, 333.b.
V[illegible]as del Rey de Francia Henrico III. con el Principe de Bearne, 393.a.
[illegible] de los Duques de Parma, y H[illegible]a 444.a.
[illegible] Xauier à la China, 2[illegible]
[illegible] Rogerio à la Chin[illegible]
[illegible]amuc[illegible]

478171

Voto que haze el Senado Veneciano à Christo nuestro Señor, porque les libre de la peste, pag. 48.a.
Voto que haze la ciudad de Paris, 446.a.
Votos que tuuo el Cardenal Paleoto, para ser Pōtifice. 432.b.
Vsun Casan aficionado à la Religion Christiana, y amigo del Papa Calisto III. 71.b.
Vsbech poderoso señor en las riberas del mar Caspio, pag. 488. a. Su casamiento con hermana de Emirance Rey de Persia, 488.b. Sus traças para indignar à Emirance contra Amurates, ibidem. Muestra à Emirance vna carta que Amurates le auia escrito, ibid.
Vulgo en Portugal fauorece a dō Antonio, 139.a.

X.

XArifes hermanos, conquistaron los Reynos de Fez, Marruecos, y Turudante, 55.a. Conciertanse en lo tocante à la sucesion de los Reynos, 55.b. Prenden el vn hermano al otro, ibid. Conciertanse, ibid. Causa de las guerras entre los dos hermanos, 54.a. Muley Abdala hereda ro de los dos hermanos Xarifes, 55.b.
Ximo Prouincia en el Iapon, 335.a. Rindese a Quabacundono, 335.b.

Y.

YErros en el Kalendario Romano antiguo, pag 365.a.
Ypre se rinde al Principe de Parma, 212.a.

Z.

ZAro Principe de Tartaria, mortalmente herido por los Polacos, 395.b.
Zebrian de Figueredo Gouernador de la Isla Tercera, por don Antonio de Portugal, es sospechoso a los Portugueses, 273.b.
Zirquezea, Isla principal de la Isla de Duebelan, 57.b.
Zufen ganada por los Catolicos, 208.a.
Zufen se rinde al Conde Mauricio, 481.a.

45 FINIS.



000059
14 DIC. 1982

R 316
092 M